

# BIBLIOTECA

## AUTORES CRISTIANOS

### *Declarada de interés*

ESTA COLECCION SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCION DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÃO DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÃO CON LA B. A. C. ESTA INTEGRADA EN EL AÑO 1954 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES :

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Si. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Concilier de la Pontificia Universidad.*

vicepresidente; Hmo. Sr. Dr. Lorenzo Turrado, *Rector Magnifico.*

VOCALES: p p pr Ag APITO SOBRADILLO, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teologia;* R. P.'Dr. Marcelino Cabrer os, C. M. F., *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. Bernardo Rin- cÔn, *Decano de la Facultad de Filosofia;* R. P. Dr. José Jimenez, C. M. F., *Decano de la Facultad de Huma- nidades Cldsicas;* R. P. Dr. Fr. Alberto Colun- ga, O. P., *Catedr tico de Sagrada Escritura;* reveren- dp P. Dr. Bernardino Llorca, S. I., *Catedr tico de* ..\* 4' 1' V7' j ; *Historia Eclesidstica.*  
s~ca rARio:M. I. Sr. Dr. Luis Sala Balust, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. Apartado 466  
MADRID · MCMLIV

# LA PALABRA DE CRISTO

*Repertorio organico de textos para el estudio  
de las homilias dominicales y festivas*

ELABORADO POR UNA COMISIÒN DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÒN DE

*Mons. Angel Herrera Oria*  
Obispo de Malaga

TOMO III

*uxdcJLuce*

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS  
5LWJR.ro . 5IC5ILIV



# La Palabra de RISTO

**ESTA SERIE** DE LA B. A. C. CONSTARÁ DE LOS SIGUIENTES  
VOLUMENES :

Adviento y Navidad.

II. Epifania a Cuaresma.

III. Cuaresma y tiempo de Pasion.

IV. Ciclo Pascual.

V. Pentecostes (1.º)

VI. Pentecostes (2.º)

VII. Pentecostes (3.º)

VIII. Pentecostes (4.º)

IX.

Fiestas (2.º). Indices generales.

TOMO III

## UARESMA

### *Tlε μ ρ ο    d e    P a s i o n*

Las tentaciones de Jesus en el desierto (dom. i de Cuaresma).—La transfiguracion (dom. 2 de Cuaresma).—Curaciôn del endemoniado ciego y mudo (dom. 3 de Cuaresma) —La multiplicaciôn de los panes (dom. 4 de Cuaresma).— Los fariseos acusan a Cristo (dom. de Pasion). —La entrada en Jerusalén (dom. de Ramos)

*Han colaborado en este volumen:*

- D. Luis Vera Ordâs (*selecciôn de textos patristicos y teolôgicos, comentarios exegéticos y guipnes*).  
Francisco Carrillo Rubio (*selecciôn de textos teolôgicos y guiones.*)  
José Maria Eguaras Iriarte (*parte litiirgica, teolôgica y guiones*).  
D. Manuel Díez de los Rîos (*selecciôn de textos pontificios*).  
D. Alejandro Sierra de Côzar (*indices*).  
Luis Ortiz Munoz (*selecciôn de textos cscriturísticos y miscelônea hislôrica y literaria*).  
José Luis Gutiérrez Garcia (*ordenaciôn de materiales*).

y D I C E G E N E R A L

ce?\*

NIHIL OBSTAT:  
Dr. Justo Novo de Vega,  
Censor.

IMPRIMATUR :  
+ Angel,  
Obispo de 'Málaga.  
Madrid, 15 de agosto de 1954

Pdgs.

jA\$ TENTACIONES DE JESUS EN EL DESIERTO

Primer doiningo de Cuaresma

SECCION I.—Textos sagrados .....	3
I. <i>Epistola</i> .....	4
II. <i>Evangelio</i> .....	4
III. <i>Textes concordantes</i> .....	4
IV. <i>Algunos textos de la Escritura sobre etayuno</i> .....	6
A) Debemos ayunar .....	6
B) Mérito del ayuno .....	7
C) Espiritu con que se ha de ayunar .....	9
D) Ayuno por los muertos .....	10
E) Ejemplos biblicos de ayuno .....	11
SECCION II.—Comentarios generales .....	13
I. <i>Situation litúrgica</i> .....	13
A) Notas histôricas .....	13
B) Características cuaresmales .....	14
C) La Cuaresma y la vida cristiana .....	15
H. <i>Apuntes exegético-morales</i> .....	16
A) La Epistola .....	16
a) Argumento general .....	16
b) Los textos .....	16
c) Aplicaciones .....	17
B) El Evangelio .....	17
a) Historia y argumete .....	17
b) Los textes .....	19
SECCION III.—Santos Padres .....	26
I. <i>San Atanasio</i> .....	26
Las tentaciones de San Antonio Abad .....	26
A) La lucha del Santo contra el demonio .....	26
B) Nuevos ataques del demonio .....	27
C) Motivos contra la tentaciôn .....	2&
D) Discreciôn de espiritus .....	29
E) La debilidad del demonio .....	3°
II. <i>San Juan Crisôstomo</i> .....	3°
A) La tentaciôn de los Buenos .....	3°
B) Las très tentaciones .....	31

	<i>Mgs.</i>
C1 Cerrar los oídos al demonio ..	33
D) Certeza del infierno y castigo	33
III. <i>San Basilio</i> .....	34
A) El ayuno ...	34
Bj La tentación	36
C) La ambición y la humildad	37
D) El gobierno y el poder .....	38
<i>.San Ambrosio</i> .....	39
A) Ayuno y limosna	39
B) La mano del pobre es el tesoro de Cristo	40
Exhortación	41
<i>San Agustín</i> .....	41
A) Ayuno y tentación	
a) Cristo, defensa en la tentación	
b) Dos épocas, dos vidas .....	43
c) Cristo, necesitado y rico .....	
¶l) Cristo, modelo .....	45
B) El demonio .....	46
a) El demonio, ser bueno, pero caído ...	46
b) Ciencia del demonio .....	49
c) El demonio, espíritu de las tinieblas	50
<i>San Bernardo</i> .....	51
A) Bondad de Dios en enviar a sus Angeles como custodios .....	51
B) Servicio que prestan al hombre .....	
C) Nuestra correspondencia con los ángeles .....	53
SECCION IV,—Teólogos	55
I. <i>Santo Tomás</i> .....	55
A) El ayuno .....	55
a) El ayuno, acto de virtud .....	55
b) Fines del ayuno .....	
ci El ayuno, necesario para la salvación	57
d) Dispensa del ayuno .....	57
e) El ayuno ha de ser ordenado .....	
tentación	
a) Tentaciones de Jesucristo .....	59
b) No tentarás al Señor, tu Dios .....	62
C) El ángel de la guarda .....	64
a) Los hombres tienen ángeles custodios .....	
b) Porque no podrían por si solos dirigirse hacia el bien .....	
c) Todos y cada uno de los hombres tienen án- gel custodio	64

	Pàgs.
<l) Aun los pecadores y réprobos .....	65
e) En relación con la ntisiôn que ban de cumplir en la vida .....	
El éngel de la guarda ejerce su oficio iluminan- do al hombre .....	65
g) Si el hombre se pierde, suya es la culpa, que no del éngel .....	66
D) Teologia de la tentaciôn .....	66
a) La tentaciôn no es pecado .....	66
b) El hombre debe evitar la ocasiôn de ser tentado. ....	66
c) Tientan el demonio, el mundo y la carne .....	
d) Al hombre espiritual no le tienta inmediata- mente a pecados graves .....	
H. <i>Francisco Suârcz</i> .....	68
A) Causa eficiente y causa final de la ida al desierto...	68
B) Por qué y cônio ayunô el Serior .....	70
C) Tiempo y lugar de la tentaciôn .....	
D) Las, tentaciones .....	71
La gran lecciôn : la victoria sobre la tentaciôn .....	72
SECCION V.—Autores varlos .....	73
<i>Santa Teresa de Jestis</i> .....	73
La tentaciôn en la vida espiritual .....	73
A) Senal de perfecciôn es no temer las tentaciones manifiestas .....	73
B) Deben pedir a Dios que les libre de los enganos disfrazados .....	74
C) Dos clases de enganos .....	74
D) Algunos enganos en particular .....	75
Reniedios contra las tentaciones .....	
F) Beneficio de las tentaciones espirituales .....	77
U. <i>San Juan de la Cruz</i> .....	77
La tentaciôn en la vida espiritual .....	77
A) Tientan los enemigos del aima .....	77
B) El mundo tienta con amenazas .....	
C) Las tentaciones del demonio son las mäs fuertes...	78
D) La carne contra el espfritu .....	79
E) La perfecta uniôn con Dios ahuyenta al demonio...	79
III. <i>Fray Luis de Leôn</i> .....	80
Cristo, vencedor de Satanés .....	80
A) Caída de Satanés y su odio a Cristo .....	80
B) La victoria de Cristo .....	81
<i>San Ignacio de Loyola</i> .....	84
Réglas de discreciôu de espfritus .....	84



INDICE GENERAL.

	<i>Mgs.</i>
A) Réglas para en alguna manera sentir y cognoscer las varias mociones que en la Anima se causait : las bueuas, para rescibir, y las malas, para lanzar; y son más propias para la primera setnana .....	84
B) Réglas para el inismo efecto con mayor discreción de espíritus, y conducen más para la segunda semana .....	87
V. <i>El Beato Juan de Avila</i> .....	89
La lucha contra el tentador .....	89
A) ¿Por qué Cristo es tentado? .....	89
B) Cristo lo permite para nuestro bien .....	89
C) Nosotros vivimos en continua guerra .....	9º
D) Por qué permite Dios que seamos tentados .....	92
E) Armas contra la tentación .....	93
VI. <i>San Francisco de Sales</i> ....	94
Las tentaciones y sus remedios .....	
A) El mundo tentador es juez inexorable con Jps hijos de Dios ....	94
B) Très etapas de la tentación .....	95
Remedios contra las tentaciones .....	97
D) Las tentaciones pequeñas .....	
Fortaleza del corazón contra futuras tentaciones...	100
VU. <i>Bourdoulou</i> .....	100
Dos modos de luchar contra la tentación .....	100
A) Dos clases de tentación : voluntaria e involuntaria.	100
B) Huir de la tentación .....	101
C) No hay que tentar a Dios .....	101
D) Combatir la tentación ....	102
SECCION VI.—Textos pontificios .....	104
I. <i>La predicación cuaresmal</i> .....	104
A) El Dios desconocido ....	104
B) La predicación ....	105
C) Objeto de la predicación cuaresmal .....	107
B) El espíritu cuaresmal : la oración y la penitencia..	
SECCION VII.—Miscelánea historica y literaria	
<i>Veinte años de ayuno total</i> .....	
II. <i>El anio al ayuno, a la penitencia y a la soledad</i> .....	118
III. <i>De ayunar vino a perder el gusto de la comida</i> .....	119
IV. <i>Pasó una Cuaresma con la mitad de un panccillo</i> .....	119
V. <i>Los ayunos de San Felipe N'cri</i> .....	120
VI. <i>La venerable Catalina de Cardona, pintada por Santa Teresa</i> .....	120
VU. <i>«Hecho de raíces de árboles»</i> .....	121



viii	<i>Kl enntailo del desierto de Sahara .</i>	122
	<i>Satands cn la obra niiltoniana .....</i>	123
	A) Satanés y su calda .....	123
	B) La figura del diablo .....	124
	C) El temible jefe de os demonios .....	125
	D) lui batalla angélica .....	125
	E) Miguel ludha con Luz.bel .....	
	<i>Fortaleza en la tentaciôn</i>	126
XL	<i>Las tentaciones de Santa Catalina</i>	127
XII.	<i>Un niilo que lucha con cl demonio</i>	128
SECCION VIII—Gulonee homiléticos		130
Serie I : <i>Litûrgicos</i>		130
	Comienza la Cuaresma	130
Serie III : <i>Sobre el evangelio</i>		133
2.	El ayuno	133
	El desierto .....	137
	La escuela del desierto .....	139
	Cristo y el demonio .....	141
6.	Tentaciones de Cristo y tentaciones nuestras .....	144
	Tentaciôn y pecado .....	147
8.	Psicologia de la tentaciôn .....	151
	La teologfa de la tentaciôn .....	155
10.	La ambiciôn .....	159
	La ambiciôn de los santos .....	164
12.	La ambiciôn de San Pablo .....	166
13.	Valor del alma .....	169
14.	Cristo vencedor de la tentaciôn .....	173
15.	Necesidad de la mortifîcaciôn segùn San Pablo .....	176
16.	Necesidad de la mortifîcaciôn segùn San Pablo ...	179
17.	Acerca de los ângeles .....	181
Serie IV : <i>De actualidad social</i> .....		185
18.	La ambiciôn politica .....	185
19.	El impérialisme, ambiciôn colectiva	191

Segundo domingo <k> Cuaresma

SECCION I.—Textos sagrados	197
I. <i>Epistola</i> .....	197
II. <i>Evangelio</i> .....	197
III. <i>Textos concordantes</i> .....	198
IV. <i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la gloria.</i>	200

	<i>pàgs.</i>
A) El resplandor de la gloria divina .....	200
B) Refulge en el X'erbo y en sus obras .....	200
Luz y claridad de Dios .....	201
D) El cuerpo glorioso .....	202
La gloria de Dios, bienaventuranza de los santos...	
F) lui                                   felicidad eterna de los justos ...	203.....
G)                                   muchedumbre de los escogidos .....	
H)                                   celestial Jerusalén ...	205.....
 SECCION II.—Comentarios generales	207
<i>Situación litúrgica</i> .....	207.....
A) La misa .....	207
B) Epístola y evangelio .....	207
C) El pensamiento litúrgico de nuestra santificación...	208
 II. <i>Apuntes ex'gético-morales</i>	208
A) Epístola .....	208
a) Ocasión y argumento	
b) Los textos .....	209
c) Aplicaciones .....	211
B) Evangelio .....	
a) La historia .....	211
b) Los textos .....	212
c) Aplicaciones .....	216
 SECCION III.—Santos Padres	218
I. <i>San Juan Crisóstomo</i> ..	218
A) Canto al cielo ....	218
B) Perder el cielo —	220
C) Gozo del cielo —	220
D) Hermosea tu alma	221
<i>San Basilio</i> .....	222
A) Belleza trascendente de Dios	222
B) El Padre y el Hijo .....	
C) El Espíritu Santo .....	223
D) Qué nos impide ver a Dios	225
<i>San Agustín</i> .....	227
Dios, felicidad del hombre	227
A) El objeto de la felicidad : sus condiciones .....	227
B) lui felicidad esta en la perfección del alma .....	228
C) La felicidad es Dios .....	229
D) Deseo innato de la felicidad .....	229
E) La felicidad consiste en conocer y poseer a Dios.	230
F) Inclinación sobrenatural a Dios	232

	<i>Pàgs.</i>
G) La felicidad exige la eternidad .....	233
H) La gloria, esperanza de los hijos adoptivos .....	234
I) Tranquilidad eterna del cielo .....	235
J) Exhortaciôn final .....	236
IV. <i>San Gregorio Magno</i> .....	237
A la gloria por el esfuerzo .....	237
A) Grandeza de la gloria .....	237
B) Necesidad del esfuerzo .....	238
C) Plan para conseguir la gloria .....	239
V. <i>San Leôn Magno</i> .....	242
A) Las dos naturalezas .....	242
B) Fines de la transfiguraciôn .....	243
C) Sufrir antes de reinar .....	244
D) El testimonio del Padre ....	
Oid a Jesus .....	245
SECCION IV.—Teólogos .....	246
I. <i>Santo Tomâs</i> .....	246
La transfiguraciôn del Sefior .....	246
A) Transfiguraciôn de Jesucristo .....	246
B) La felicidad del cielo .....	249
a) La felicidad es el bien completo y aquieta todo	
deseo .....	249
b) Consiste en una operaciôn perfectísima .....	249
Cuatro condiciones para la operaciôn perfec-	
tisima .....	249
d) La eseuçia. de la bienaventuranza estâ en la	
vision de Dios .....	250
Los bienaventurados ven a Dios «cara a cara».	
f) Los bienaventurados no pueden comprender to-	
talmente a Dios .....	253
g) En la bienaventuranza se dan grados .....	255
h) El mérito y la felicidad .....	256
La felicidad de los bienaventurados es com-	
pleta .....	257
II. <i>J. B. Terrien</i> .....	
Dotes de los cuerpos gloriosos .....	
A) Dotes del cuerpo glorificado ..	258
B) Causas de las dotes gloriosas ..	259
C) El alma, yencedora del cuerpo ..	260
SECCION —Antores varios .....	261
I. <i>Fray Luis de Granada</i> .....	261
A) Magnificencia de la patria celestial ..	261
B) Saluda a tu patria ..	263

A)	Gozo de la vision de Dios .....	7	
a)	Deleite inefable .....		26j
b)	Definiciôn y causas dei gozo		
c)	El gozo celestial, mayor que todo gozo		265
B>	Los hijos, amados en Cristo .....		
a)	Los criaturas, einadas en Jesûs .		
b)	Somos otros Cristos .....		270
	La adopcion perfecta en el cielo		
III.	<i>Santa Teresa de Jesiis</i>		
	Vision de Cristo glorioso ..... ?.....		
A'	Vision imaginaria .....		273
Bi	Explicaciôn de la vision ...,,.....		
	Descripciôn de la hermo.su.ra gloriosa de .Cristo ...		
	Efectos .....		
	<i>San Juan de la Cru:</i> ..... ?.....		276
	Presencia de Dios en el aima " z/J...> .. * «//A... ,		
B)	La felicidad de ver a Dios hace desear la muerte		
C)	El amor a Dios suspira por su presencia .....		278
D)	Presencia y union con Dios .por la fe .....		
	Presencia-y union con Djos por el amor ....<.....		
	<i>San Francisco de Sales</i> .7.....		280
	La gloria •accidenta , en el cielo .....		280
A)	Dificultades para la gloria accidental .....		280
B)	La gloria de la conversaciôn de los bienâventu-		
	.....		282
	.....		
	.....		284
	.....		
	.....		284
	Oidle		
A)	Oid a Cristo .....		284
B)	Oid la doctrina .		285
C)	Oid los mandato		
SECCION VI.—	Textos pontificios		289
<i>tlpsuni auditet :</i>	<i>La toz de la Iglesia y del Papa: obcdiencia ...</i>		289
A)	Jesucristo, Hijo de_ pomplacencias, y su Iglesia ...		
B)	Es preciso escuchar y obedecer la voz del Papa y		
	•le la Iglesia .....		290
C)	Ella tiene, en lo social, un programa claro y de-		
	finido .....		294
D)	Labor de conquista frente al enemigo.....		297
E)	El Tabor v Ia cruz. Enserianzas de la Iglesia		300



	Pàgs.
SECCION VII- Miscelânea histórica y literaria	303
<i>El Tabor</i> .....	303
II. <i>La transfiguración en el arte español</i>	304
III. <i>La hermosura del Esposo</i> .....	306
IV. <i>Presinliendo el cielo</i> .....	307
V. <i>Almas transfiguradas</i> .....	307
A) La radiante faz de Moisés .....	307
B) «Su rostro, como el de un ángel» .....	308
C) Arrebatado al tercer cielo .....	308
D) Fray Junipero, arrobado .....	308
El alma de San Francisco, como globo de fuego...	309
Lo que vió San Ignacio en Manresa .....	309
Éxtasis de San Pedro de Alcántara .....	310
H) «Sus manos despedían rayos luminosos» .....	311
I) La primera misa de San Juan de la Cruz .....	312
J) Éxtasiados en el locutorio .....	313
K) Algunos éxtasis teresianos .....	314
L) Transfigurado por la contemplación de la Virgen...	314
La transformación de Edith Stein .....	315
SÉCCION VIII.—Guiones homiléticos	317
Serie I : <i>Litúrgicos</i> .....	317
i. Transformación en Cristo	317
Serie III : <i>Sobre el evangelio</i> .....	319
2. La transfiguración .....	319
3. Conveniencia de la transfiguración .....	320
4. El fin de la transfiguración .....	322
5. Interpretación de la transfiguración .....	326
6. Tabernáculo de Cristo .....	
Tabernáculo, sacerdote y hostia .....	333
«Este es mi Hijo» .....	
9. «De claridad en claridad» .....	339
10. El cielo y la actividad humana .....	342
11. El amor en el cielo .....	345
El gozo del cielo .....	347
13. Objetos secundarios de la visión y amor beatíficos...	350
14. Cumbre y falda del Tabor ....	352
Apostolado y contemplación ..	355
16. Transfiguraciones de Cristo ....	358
Con Cristo por la esperanza .	362
18. La transfiguración por la cruz	
19. Con Cristo en la oración .....	368
20. Transfigurados por la esperanza	370

CURACI0X DEL EXDEMOXIADO CIEGO Y MVDO

Tercer domingo de Cuaresma

	Pàgs.
SECCION I,—Textos sagrados	375
<i>Epistola</i> .....	375
II <i>Evanjelio</i> .....	375
III <i>Textos concordantes</i> .....	377
<i>Algunos textos de la Escritura sobre el denionio y su     lucha contra el reino de Cristo</i> .....	379
A) Padre y principe de este mundo .....	379
B) Su lâcha contra el reino de Dios .....	380
C) Enemigo perpetuo del reino de Cristo	
D) Su.imperio, derribado por Jesucristo ..	382
Sera destruido radicalmente .....	384
SECCION II.—Comentarios generales	386
I. <i>Situaciôn litûrgica</i> .....	386
A) «El domingo de los escrutinios» .....	386
B) La misa .....	386
C) Los textos de la epistola y del evangelio	386
IL <i>Apuntes exegético-morales</i> .....	388
A) Epistola .....	388
a) Argumento .....	388
b) Los textos .....	388
B) Evangelio .....	390
a) Ocasión y argumento .....	390
b) Los textos .....	391
SECCION III.—Santos Padres	397
I. <i>San Juan Crisôstomo</i> .....	397
A) La envidia .....	
B) Los finales, peores que los principios .....	397
II. <i>San Cipriano</i> .....	402
La Iglesias, reino divino .....	402
A) Satanâs contra Cristo : la herejia .....	402
B) Pedro, centro de la unidad .....	402
C) La Iglesia una, ûnica salvadora .....	403
D) Unidad caritativa de los fieles entre si .....	404
Oraciôn de la Iglesia una en unîon de amor	405
F) Normas para el trato con los herejes .....	407
G) La paz de la unidad	409
	410



	<i>Pàgs.</i>
III. <i>San Agustín</i> .....	411
A) Da obstinaciôn, pecado contra el Espiritu Santo ...	411
a) Apostillas al evangelic .....	411
b) La inipenitencia, pecado contra el Espiritu Santo .....	413
c) Por qué se atribuye el perdôn al Espiritu Santo.	417
d) El Espiritu no perdona sino en la Iglesia ...	419
e) Conclusiôn .....	421
B) La dos fortalezas .....	421
a) Origen de las dos ciudades .	421
b) Su origen histôrico .....	422
c) Ataques de la ciudad terrena contra la celestial.	423
d) Cômô se rechazan .....	423
SECCION IV.—TeôJogos .....	425
I. <i>Sanlo Tomâs de Aquino</i> .....	425
El demonio .....	425
A) El demonio : su naturaleza .....	425
B) Acciôn del demonio en el hombre .....	430
C) Remedio contra el demonio .....	435
II. <i>El denionio y la posesiôn diabôlica</i> .....	436
A) Satanâs contra Cristo : lucha y episodios .....	436
B) La posesiôn diabôlica .....	437
m. <i>San Buenaventura</i> .....	440
A) Todos bajo una autoridad suprema .....	440
B) Lo exige el orden de la justicia universal .....	440
C) Lo exige la unidad de la Iglesia misma .....	441
D) Lo exige la estabilidad del orden eclesiástico .....	442
SECCION V.—Autores varios .....	444
I. <i>Santa Teresa de Jesûs</i> .....	444
El demonio y sus intervenciones en el aima .....	444
A) Senales de la influencia del demonio en la vida espiritual .....	444
B) Descripciôn de la actuaciôn del demonio .....	445
C) Remedies contra ella .....	446
D) Con el Senor no debemos temer al demonio .....	447
II. <i>Bealo Juan de Avila</i> .....	448
Donde estâ el Papa, estâ la Iglesia de Cristo .....	448
A) Fuera de la Iglesia de Cristo no hay salvaciôn .....	448
B) Interesa saber dônde estâ .....	449
C) La verdadera Iglesia debe tener la palabra de Dios y la gracia .....	449
D) El Papa, seûal clara y manifiesta .....	45x

<i>Fray Alonso de Cabrera</i> .....	
A) El endemoniado, simbolo del alma endurecida	«S3
B) Descripciôn del endurecido .....	‘^3
IV. <i>Bossuet</i>	
Las recaidas .....	458
A) Argumento .....	458
B) Reconcileaciôn violada	458
C) Medicina despreciada	45g
D) Sacramento profanado	461
	46?
SECCION VI.—Textos pontificios .....	465
El fuerte armado .....	465
A) El odio de Satanâs v su tâctica .....	46S
B) «El que no' estâ conmigo esta contra mi»	468
D) Bajo la direcciôn de la Iglesia .....	473
SECCION VII.—Miscelânea historica y literaria	477
<i>caridad con que atoamos a Dios</i> .	477
<i>Se entrega por el hijo de una viuda</i>	477
III. <i>Sobre la avaricia y cl triunfo de la pobreza</i> .....	478
A) La codicia de Ptolomeo, rey de Chipre .....	478
B) La muerte y el entierro de San Juan de Dios	478
IV. <i>Sobre cl silencio y la charlatancria</i> .....	480
A) Decision del Senado de Atenas .....	480
Bl Reprensiones del filôsofo Zenon .....	480
C) El silencio de Anibal .....	480
D) Por callado, le nombraron abad .....	481
Penitentes por su locuacidad .....	481
Casos prodigiosos .....	481
G) El silencio de San Benito y el niilagro de su hfer-	
mana Escolâstica .....	482
<i>Los poscsos diabolicos</i> .....	483
A) Testimonies antiguos .....	483
B) Testimonios modernos .....	483
<i>Como azotaron los demonios a San Francisco de Asis</i> ..	484
<i>El demonic y Santa Teresa</i> .....	485
<i>Exorcismos de San Juan de la Cruz</i> .....	487
IN <i>La lucha del cura de Ars con cl diablo</i> .....	
<i>Vila anéedota del duque de Rivas</i> '.....	4S9
XI <i>El Jucrte armado</i> .....	49°
A) Misionero y caudillo .....	490
B) El «castillito» de Santa Teresa .....	490
C) Caballeros a lo divino .....	491
D) La persecuciôn de los sacerdotes en fir Revoluciôn	
francesa	492

Pàgs.

Heroica conducta de los refugiados en Inglaterra.	492	
La fortaleza de San l’lo X .....	493	
XII. La inujer innotlnada	494	
SECK N VIII.—Gulones homiléticos	496	1;
Serie I : Liliirglcos .....	406	
i. Luz en el Sefior .....	496	
Serie II : Sobre la Epistola .....	498	
2. Imitadores del Padre .....	498	
«Vivid en caridad» .....	500	
Sacrificio de amor .....	5°4	
La avaricia v sus dafios .....	500	
6. La groseria («stultiloquium») .....	5°9	
La dharlatanerfa («scurrilitas») .....	ou	
8. No os dejéis enganar .....	513	
Serie III : Sobre cl Evangelio .....	515	
9. «Ha llegado a vosotros el reino de Dios»	515	
10. Cristo, capitân .....	5i8	
h. Características del combate .....	522	
12. El arma de conquista .....	524	
13. El Rey eternal .....	527	
14. La confirmaciôn .....	531	
Confirmaciôn y Eucaristia .....	533	
16. El reino de la unidad .....	537	
17. La,falsa paz de los pecadores .....	539	
18. Un.a falsa, paz en los justos .....	542	
19. «Dichoso el seno que te llevô» .....	544	
Serie IV : De actualidad social ....i.-.....	547	
20. La contienda contemporanea. «Acies ordinata»	547	

MULTIPLICACION DE LOS PANES

Cuarto domingo de Cuaresma

SECCION I.—Textos sagrados	555
Epistola .....	555
II. Evangelio .....	556
III. Textos concordantes .....	557
Principales textos de la Sagrada Escritura sobre la mi- sericordia .....	500
A) La misericordia de Dios .....	560
B) Cualidades de la misericordia divina .....	
C) Misericordia de Dios para con los hombres .....	
D) Misericordia del prôjimo .....	567

	Pdgs.
SECCION II.—Comentarios generales ..	569
I. <i>Situación litúrgica</i> .....	569
A) Alegría .....	569
B) Domingo de la Rosa .....	570
C) Domingo de los cinco panes .....	570
II. <i>Aspectos exegético-homiléticos</i> .....	570
A) Epístola .....	570
a) Ocasión y argumento ..	570
b) Los textos .....	571
La esclavitud de la Ley	573
d) Aplicaciones .....	574
B) Evangelio .....	574
a) Situación histórica y argumento	574
b) Los textos .....	576
SECCION III.—Santos Padres	581
I. <i>San Juan Crisóstomo</i>	581
A) La multiplicación .....	581
B) El pan de vida .....	581
C) Incorporación a Cristo .....	583
D) Comulgar con limpieza .....	583
<i>San Gregorio Nacianceno</i> .....	585
La comunión por los desgraciados .....	586
A) La misericordia ante la desgracia corporal .....	586
B) Nuestra vida y la de los pobres .....	586
C) Modo de hacer estables nuestras riquezas .....	588
D) Nuestros bienes son de Dios .....	589
E) Origen pecaminoso de la desigualdad de fortunas	591
F) Consejos varios .....	592
G) La Sagrada Escritura y la limosna .....	593
<i>San Agustín</i> .....	594
A) La misericordia de Dios .....	595
B) La misericordia de los hombres	
<i>San Bernardo</i> .....	595
Comida mística del alma	
A) El Esposo se alimenta con la candidez y fragancia	
de las virtudes .....	1
B) El Esposo apacienta al alma .....	
C) modo de apacentar es apacentándose	
D) Unión como la del Padre con el Hijo ..	
	607
SECCION IV.—Teólogos	607
I. <i>Santo Tomás de Aquino</i>	«10
La Eucaristía, pan de vida	«10
	«X0



	<i>Pàgs.</i>
A) <Yo soy el pan vivo» .....	610
B) Teologia de la Eucaristia como alimento .....	612
a) Iλ Eucaristia, «mysterium fidei» .....	612
b) Toda la substancia de pan se convierte en Cristo .....	612
c) Todo-Cristo en la Eucaristia .....	614
d) Modos de corner la Eucaristia .....	615
e) Necesidad de comulgar .....	615
f) La comuniôn diaria .....	616
g) La Eucaristia, alimento de la vida espiritual ...	617
h) Efectos de la Eucaristia .....	617
Quien comulga con pecados veniales percibe fruto, aunque no completo .....	619
II. <i>San Buenaventura</i> .....	619
El pan, figura de la Eucaristia .....	619
A) El pan, figura de la Eucaristia .....	619
B) Prefigurado en el Antiguo Testamento ...	619
C) Condiciones para recibirlo .....	620
D) Efectos dei sacramento .....	621
SECCION V.—Autores varios .....	623
I. <i>Santo Tomis de Villanueva</i> .....	623
A) La misericordia de Dios .....	623
B) Cântico a la misericordia de Dios .....	624
II. <i>Beato Juan de Avila</i> .....	626
Invitados al banqueté de Dios .....	626
A) La excelencia del banqueté del cielo .....	626
B) Deleites del aima .....	626
C) Banquete de bondad y verdad .....	
D) Para llegar al banqueté del cielo se han de corner antes los cinco panes de la cruz .....	628
E) Cômô suavizar el pan de là cruz .....	629
III. <i>Fray Luis de Granada</i> .....	630
A) Grandeza de la misericordia .....	630
B) Motivos de esta grandeza .....	
IV. <i>Massillon</i> .....	635
La limosna. Excusas y modo de hacerla .....	635
A) La lecciôn de este evangelio .....	635
B) Obligatoriedad de la limosna .....	635
C) Las excusas .....	636
D) El modo de la limosna .....	638
V. <i>Bossuet</i> .....	640
La providencia de Dios sobre las necesidades humanas.	640

	A) Exordio .....	640
	B) La Providentia y lo necesario	641
*	a Lo superfluo .....	64.S
	DI La ambition .....	647
	Vieira .....	648.....
	La soledad segiin Séneca y San Antonio Abad	648
	A) Las huidas del Senor .....	648.....
	B) Séneca y la soledad .....	649.....
	C) San Antonio Abad y la soledad .....	
À	SECCION VI.—Textos pontificios .....	653
-3^	La Iglesia se preocupa de las necesidades materiales ...	653
	A) Una aspiration que viene de Dios ...	653.....
	B) Una queja injustificada ...	654.....
	C) La Iglesia es madre que mira por todos ...	657.....
	I» Buscando siempre el fin eterno .....	
».	EI El espîritu de la liturgia de hoy : «Laetare Ieru- salem...» .....	662
	SECCION VII.—Miscdânea historica y iiteraria	
	Elias y ta viuda de Sarepta .....	665
II	La vasija de aceite de Eliseo .....	665.....
III	Las rosas de Santa Casilda .....	
IV	Vna tinaja llena de aceite .....	
	San Francisco de Asis multiplica los alimentas ..	667
	Los panccillos de Santa Clara .....	
	Los peces de San Antonio .....	
VIII	Comida providential para San Juan de la Cruz ..	
	Panes prodigiosos para San Juan de Dios .....	670
	t;El granero estaba lleno!» .....	
	La Casa de ta Providentia en Turin .....	
XII.	La aristocracia romana y la aristocracia inglesa	672
	XIII. Un aristôcrata ejemplar: Bonchamp .....	.....
	SECCION VIII.—Gulones homiléticos	
	Serie I : Litûrgicos .....	675
	1. Alegria .....	675.....
	Serie II : Sobre la epistola .....	
	2. La verdadera libertad .....	
	3. La libertad de Cristo .....	'.....
	4. Los profetas .....	683
	Serie III : Sobre cl evangelio .....	
	5. Personas y lugares de la multiplication	
	6. «Dadles vosotros de corner»	688
	i. Mandato perpetuado ....	688



Pàgs.

«Dadles vosotros de corner» .....	
2. Modo de realizar el milagro .....	
s. Levantando los ojos.....	693
9. La Eucaristia y el perdôn .....	695
10. La Eucaristia, pan de vida .....	
11. Comuniôn pascual y comuniôn frecuente .....	702
12. La Eucaristia y el pecado .....	706
Jesûs huye al monte .....	710
14 Popularidad sana y popularidad nociva .....	712
Serie IV : <i>De actualidad social</i> .....	714
FA milagro parôbola .....	714
16. Aristocracia .....	720
La aristocracia en Balmes .....	725
18. La aristocracia en Pio XII .....	729
19. La democracia cristiana ...	734
20. Democracia politica .....	739

LOS FARISEOS ACUSAN A CRISTO

Domingo de Pasiôn

SECCION I.—Textos sagrados .....	749
I. <i>Epistola</i> .....	749
II. <i>Evangelio</i> .....	749
III. <i>Algunos textos de la Sagrada Escriiura sobre la ira y la     tnansedumbre</i> .....	751
A) Danos que acarrea la ira .....	751
B) Hay que ceder y no resistir a la ira .....	753
C) La paciencia de Dios .....	753
D) La ira divina .....	754
Debemos ser pacientes en las tribulaciones .....	756
La virtud de la manşedumbre .....	758
SECCION II.—Comentarios generales .....	759
I. <i>Situaciôn litûrgica</i> .....	
A) El tiempo de Pasiôn .....	759
B) La misa del domingo de Pasiôn .....	760
II. <i>Apuntes exegético-nioralcs</i> .....	760
A) epistola .....	760
a) Ocasión y argumento .....	761
b) Los textos .....	764
c) Aplicaciones .....	765
B) evangelio .....	
a) Situación histôrica y argumento .....	766
b) Los textos .....	771
c) Aplicaciones .....	

	Pdgs.
SECCION HL—Santos Padres	774
I. <i>San Cipriano</i> .....	774
Ix)S envidiosos, hijos del diablo	774
A) Las artes dei demonio .....	774
B) El demonio, padre de la envidia	775
C) Sufrimientos dei envidioso .....	776
D) La doctrina de Cristo .....	
II. <i>San Basilio</i> .....	780
ira. Causas y remedies .....	780
A) Description de la ira .....	780
B) Devuelve mansedumbre por ira	782
a) Consideraciones naturales ..	782
b) Motivos sobrenaturales .....	783
O La ira, pasion inûtil .....	
D) Mirad a Cristo .....	787
HL <i>San Agustin</i>	788
A) Comentarios al evangelio .....	788
a) El diablo, padre de los malos .....	788
b) De Dios y no de Dios .....	790
c) La paciencia del Señor .....	791
d) La muerte que se debe temer .....	793
B) Por qué no recibis la verdad .....	794
a) Os digo la verdad .....	794
b) Por qué no oïmos la verdad .....	795
c) A la verdad por la confesiôn y la caridad	
C) Los nacidos de Dios no tienen pecado .....	
a) Un dilema .....	
b) La caridad cubre nnestros pecados .....	799
Los nacidos del diablo (Io. 8,44) y los nacidos	
de Dios (ibid., 41) ...800.....	
d) Cômoo comienza la caridad .....	802
D) verdad de Cristo y su mediaciôn .....	803
a) La verdadera y la falsa ciencia .....	803
b) Primera verdad que debemos conocer .....	804
c) La suma verdad, el Verbo .....	805
d) Cristo nos hace ver la verdad .....	
Cristo, mediador .....	
f) El mediador de la vida y el mediador de la	
muerte ..807.....	
IV. <i>San Gregorio Magno</i> .....	
A) El que es de Dios oye a Dios .....	807
B) Contra ira, mansedumbre .....	808
C) A mäs abundancia de pecados, mäs predicaciôn ...	808
D) La huida del Señor, ejemplo de paciencia .....	
La verdad se oculta al que la rec	810

	<i>Pàgs.</i>
V. San <i>Bernardo</i>	811
El que se gloria, glorïese en el Seflor .....	811
A) Es propio de la criatura racional buscar su gloria...	811
B) La gloria dada por los hombres es digna de des- precio .....	811
C) El juicio de Dios, no el juicio de los demás ni el juicio propio .....	812
D) El testimonio de la propia conciencia .....	812
El Espiritu Santo da a nuestro espiritu un testi- monio de gloria verdadera .....	813
F) La tribulaciôn, testimonio de aprobaciôn de Dios...	813
SECCION IV.—Teólogos .....	815
I. <i>Santo Toniâs de Aquino</i>	815
El sacerdocio de Cristo .....	815
A) Funciones dei sacerdote .....	815
B) El sacerdocio de Cristo .....	816
C) El sacerdocio de los seglares .....	817
D) Cristo, sacerdote eterno .....	817
Cristo, sacerdote y victima .....	818
F) El sacerdocio de Cristo, figurado en la antigua ley.	819
H. <i>Franzelin</i> .....	820
Cristo, mediador y victima .....	820
A) Cristo, mediador natural y moral .....	820
B) Satisfacciôn condigna de Cristo .....	
C) Sustituciôn real de Cristo, victima por el pecado...	825
III. <i>Royo Marin, O. P.</i> .....	828
Jesucristo, verdad .....	828
A) En su persona .....	828
B) En sus obras .....	829
C) En su doctrina .....	830
SECCION V.—Autores varios	832
I. <i>Fray Luis de Leôn</i> .....	832
Cristo, sacerdote y victima .....	
A) Oficios del nuevo y del viejo Adân .....	832
B) Cristo muere como persona pública .....	834
C) Cristo nos une a El en su muerte .....	835
D) Aplicaciôn de su obra .....	838
II. <i>Fray Luis de Granada</i> .....	838
Dios abandona al pecador .....	838
A) De la manera de providencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades .....	838
B) Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte .....	842

		Pdgs-
III.	<i>Beatro Juan de Avila</i> .....	843
	La pasiôn de Cristo, glorificaciôn del Padre ...	843.
	A) Amor de agradecimiento, el amor de Jesûs al Padre.	843
	B) La redenciôn por amor al Padre .....	843
	C) El amor interior supera a los sufrimientos exte- riores .....	845
	D) Correspondumos a su amor .....	845
IV.	<i>San Francisco de Sales</i> .....	846
	Humildad y buen nombre .....	846
	A) Relaciones entre alabanza, honor y buen nombre.	846
	B) La humildad busca el buen nombre .....	846
	C) La preocupaciôn excesiva por el buen nombre .....	847
	I» Se ha de preferir la virtuti a la reputaciôn .....	848
	Calumnias que se han de rechazar y calumnias que se han de despreciar .....	
	F) Confianza en Jesucristo, nuestro maestro y modelo.	849
	G) Cuândo no se debe callar ante la calumnia .....	849
SECCION	VI.—Textos pontificios .....	850
	A) <Por eso Cristo es el mediador de una nueva alian- za> (Hebr. 9,15) .....	850
	B) «Si os digo la verdad, ¿por que no me creéis?» (Io. 8,46) .....	855
	C) «Abraham se regocijô pensando en ver mi dia...» «Antes que Abraham naciese era yo». Cristo en el centro de los siglos y en el triunfo de su dia .....	858
SECCION	VII.—Miscelânea historica y literaria .....	863
	<i>El fariseismo</i> .....	863
	A) Su origen .....	863
	B) Numero y carâcter .....	863
	C) Sietc tipos de fariseos, segun el Talmud .....	864
	Dİ Complicado ritualismo .....	866
	613 preceptos legales .....	
	La hipocresia en la observancia legal .	
	El famoso fariseo Hillel .....	
	H) Pablo y Gamaliel .....	
	<i>Tipos farisaicos a través de la historia</i> .....	868
	A) Las barbas de Juliano el Apôstata .....	
	B) Un espiritu farisaico : Calvino .....	869
	C) El sectario mâs conspicuo de la Revoluciôn francesa.	871
	D) Extravagancias metodistas .....	873
III.	<i>Hipocresia del hombre, consigo mismo</i> .....	873
SECCION	VIII.—Guioncs homiléticos .....	
	Serie I : <i>Liturgkos</i> .....	875
	Recuerdo de la Pasiôn .....	875



Serie II : *Sobre la epistola* ..... \*77

2. El sacerdocio de Jesucristo ..... 877

3. Cristo, sacerdote ..... 880

    sacrificio de Cristo ..... 883

    El sacerdocio cristiano ..... 886

6. El sacerdocio de los fieles ..... 888

    mediador Cristo Jesûs ..... 892

Serie III : *Sobre el evangelio* ..... S95

8. La figura de Cristo ..... 895

9. El demonio, padre de la mentira ..... 897

10. Cristo y Satanâs, en la liturgia ..... 9°3

II. La lev de Dios ..... 9°3

    Cristo es la verdad ..... 910

13. Jesûs habla como Dios que es ..... 912

14. «Yo no busco mi gloria» ..... 915

15. Jesûs glorifica al Padre ..... 917

16. El Padre glorifica al Hijo ..... 920

    Humildad y dignidad cristiana ..... 922

18. El fariseismo ..... 926

19. Los fariseos contra Cristo ..... 929

20. Cristo, contra los fariseos ..... 932

21. ¿Perdura en la Iglesia el fariseismo ?

Serie IV : *De actualidad social* ..... 932

LA ENTRADA EN JERUSALEN

Domingo de Ramos

SECCION I.—Textos sagrados ..... 941

*Epistola* ..... 941

*Evangelio* ..... 941

ni. *Textos concordantes* ..... 942

IV. *Algunos textos de la Escritura sobre la honra y la gloria* ..... 945

    A) La honra que viene de los 'hombres 110 merece  
        aprecio ..... 945

    B) El recto honor ..... 917

        La verdadera gloria ..... 949

    D) En todas las cosas se ha de buscar la gloria de Dios.

SECCION II.—Comentarios generales ..... 951

I. *Situadôn litiirgica* ..... 951

    A) Bendiciôn y procesiôn de ramos ..... 952

    B) La santa misa

P<igs.

II. <i>Ayantes exegético-morales</i>	952
A) Epistola .....	952
a) Ocasión liturgies e historica	952
b) Los textos .....	953
Evangelio .....	957
a) La historia .....	957
b) Los textos .....	958

SECCION III.—ban

I. <i>San Agustín</i>	963
A)     pasiôn, camino de la gloria	963
a) La escena dei domingo ...	963
b) Por la pasiôn, a la gloria	964
c) Imitad a Cristo ....	96s
d) Debilidad humana en la turbaciôn .....	;
B) Vanidad del deseo de alabanzas .....	
a) Cómo vivir libres de la vanidad en medio de ésta .....	
b) Lo que interesa es la intenciôn en las obras ...	
c) La alabanza humana no es mala ; pero su deseo desordenado, si .....	
d) Hay que referir a Dios toda alabanza .....	
Es necesaria la gracia de Dios .....	
Signos del deseo licito de alabanzas .....	970
a) El peligro permanente de la alabanza humana.	97o
b) La rectitud y pureza de intenciôn, síntoma de-	
finitivo .....	97o
c) Justicia cristiana y justicia farisaica .....	970

II. <i>San Bernardo</i> .....	97i
A» Gloria de este mundo y gloria venidera .....	
B) Moderaciôn en las alegrías y tristezas .....	
C) Los dias de la Semana Santa .....	973
	976

III. <i>Gregorio Palamita</i> .....	S?7
A) Santidad necesaria para la Pascua .....	
B) Mayor dificultad en ricos y poderosos .....	9?7
Gran gloria y grandes virtudes del poderoso bueno.	978
D) Ejemplo de ello en el Evangelio	
	97g

SECCION IV.—Teólogos .....	98i
----------------------------	-----

I. <i>Santo Tomâs de Aquino</i>	98i
A) La pasiôn de Cristo	
a) Necesidad de la pasiôn de Cristo	98i
b) Padecimientos de Cristo	98i



Pàgs.

i - li

B)	Dia de gloria para Cristo	988
a)	Divisiôn de la escena	
b)	Cristo Rey .....	
c)	Gloria de Cristo en el camino	
d)	En la ciudad .....	
	En el templo .....	990
f)	El ataque de los sacerdotes y la alabanza infantil .....	
	Dos sermones para el domingo de Ramos	
a)	Sobre la epistola .....	
b)	Sobre el evangelio .....	992
II.	<i>San Roberto Belarmino</i>	995
	El reino de Cristo y sus condiciones .....	
A)	Exordio .....	995
B)	Cristo se muestra rey .....	995
C)	Reino diferente de los de este mundo .....	995
D)	Reino justo y santo .....'	
	Tributos que debemos a este rey .....	997
F)	Niegan a Dios este tributo .....	
	<i>Vigouroux</i>	
	•Idea mesiânica en los tiempos de Cristo .....	
A)	El anuncio de los profetas, la esperanza del pueblo.	
B)	La interpretaciôn rabinica ....',.....	
C)	Concepciôn temporal del Mesias .....	
D)	Su reflejo en el Evangelio .....	1000
E)	Espiritualizaciôn posterior de esta esperanza rabinica .....	1000
IV.	<i>Lercher-Schlagenhaujen</i> .....	1001
	Cristo rechazô la idea farisaica sobre el Mesias	1001
A)	Rechazô la idea politica ..	1001
B)	Rechazô la idea nacional ..	1001
C)	Inculca su misiôn religiosa	1001
SECCION V.—Autores varios		1002
I.	<i>Fray Luis de Granada</i>	1002
	De la entrada en Jerusalén con los ramos	1002
A)	Lo que vale la gloria del mundo .....	1002
B)	No te dejes enganar	1003
C)	Ceguedad de los que sirven al mundo	1004
II.	<i>Fray Alonso de Cabrera</i>	1004
A)	Alegria y tristeza de este dia	1004
B)	Alegria de la Iglesia	1005
C)	Tristeza de la Iglesia	1006
D)	Alegria del Sefior	1006
	Exhortaciôn .....	1007

	<i>PJgS-</i>
III. <i>Juan Eusebio Nieremberg</i> .....	100S
inudanza de las cosas temporales .	k x x S
A) Mudanza de lo temporal .....	1«108
B) Causas de esta mudanza .....-.....	1009
Mudanzas que causan las pasione*	IO Io
<i>Bossuet</i> .....	IO1İ
A) Meditaciones sobre el evangelio .	1011
a) El reino de Cristo y sus seguidores .....	IOII
b) Persecuciôn y humillaciôn en el triunfo	1012
B) El falso honor mundano .....	1013
a) Exordio y division	1013
b) El honor mundano corrompe la virtud	1014
c) Disfraz de virtud al vicio .....	10x5
d) Roba la gloria de Dios .....	xpx6
<i>Bourdaloue</i> .....	ıoi,
A) Exordio .....	1017
B) Buena comuniôn .....	1017
C) Cofnuniôn mal recibida .....	ıo İS
<i>Antonio Vieira, S. I.</i> .....	1019
Domingo preparatorio para la Semana Santa ...	1019
A) Preparaciôn para la Semana Santa .....	1019
B> Cuaresma desperdiciada .....	1020
C) Aprovechamiento de la Semana Santa .....	1021
D) Peroraciôn .....	IO23
SECCION VI.—Textos pontificios	1025
A) Jesucristo y los ninos .....	IO25
B) Hombres de la sociedad futura : sus peligros .	IO26
Un camino equivocado .....	IQ29
D) Sana educaciôn v virtudes de educador .....	IO32
E) La primera'escuela, la familia .....	IO34
Un deseo dèl Papa .....	IO36
SECCION VH.—Miscelânea historica y litoraria .....	1038
<i>pasiôii de Cristo scgun la sauta sdbana de Turin</i> ...	1038
A) iFué bofetada o bastonazo? .....	1038
B) Testimonies'de la flagelacién .....	1039
C) Algnnas observaciones del profesor Barbet .....	1040
.4lgn>ios datos ernditos y <i>curiosos sobre la pasiôn</i> .....	1041
A) Herodes Antipas muriô en Espana .....	1041
B) Ciento veintiocho espinas, repartidas por el mun- do cristiano .....	1042

Pàgs.

C)	El «Ecce horno» y el P. Ratisbonne .....	1043
D)	El via iCrucie en Jerusalén .....	1044
E)	Cruz y crncifxiôn .....	1045
III.	<i>Brève antologia de la pasiôn en la llleratura castellana.</i>	1048
A)	Cristo se despide de su Madré para ir a padecer ...	1048
B)	El lavatorio dei falso apôstol .....	1049
C)	oraciôn de Jesûs en el huerto .....	1050
D)	flagélaciôn .....	1051
	La calle de la Amargura .....	1052
F)	buen ladrôn .....	1053
G)	La muerte de Cristo .....	1054
H)	Cristo en la cruz .....	1054
I)	El liante de la Virgen .....	1054
	<i>La pasiân a través de las iRevelacioncs»</i>	1055
A)	La sentencia de Cristo .....	1055
B)	El enclavamiento .....	1056
O	La Vitgen y Pedro .....	1057
D)	La desesperaciôn de Judas .....	1058
	La inujer de Pilato .....	J059
	<i>Exlasis y csügvias</i>	1060
A)	Impresiôn de las llagas de San Francisco	1060
B)	Los estigmas de Santa Catalina de Siena	1061
C)	La estigmatizada de Konnersreuth .....	1062
SECCION	X'TTT.—Guiones homiléticos	1065
Serie I :	<i>Litûrgicos</i> .....	1065
1.	Gloriënionos en la cruz .....i.....	1065
2.	Adamando a Cristo .....	1068
Serie II :	<i>Sobre la epistola</i> .....	107
3.	Se humillô a si misnio .....	1071
4.	Obediente liasta la inuerte .....	1074
Serie III :	<i>Sobre cl evangelio</i> .....	
5.	Sacrificio y apostolado .....	
6.	El lavatorio de los pies .....	1080
	Judas o la ayaricia .....	1083
8.	El pecado de Pedro .....	1086
9.	Pedro y Jesûs .....	1089
10.	Pilato o el egoista indeciso .....	1090
11.	Herodes o la Injuria .....	1092
12.	Mujeres en la pasiôn .....	1094
13.	Santo via crucis.—Primera estaciôn : «Jesûs conde-	
	nado a muerte» .....	1096
	Segunda estaciôn : «Jesûs carga con la cruz» .....	1100
	Tercera estaciôn : «Jesûs cae por primera vez» .....	1102



	Pdgs.
16. Cnarta estaciôn : «Jesûs encuentra a su Madré» v...	1103
V- Quinta estaciôn : «El Cirineo ayuda a llevar la cruz».	1105
18. Sexta estaciôn : «La Verônica limpia el rostro del Serior» .....	1107
19. Séptima estaciôn : «Jesûs cae por segunda vez» .....	1109
30. Octava estaciôn : «Jesûs consuela a las santas mu- JCICO» .....	AAAA
21. Novena estaciôn : «Jesûs cae por tercera vez» .....	1114
23. Décima estaciôn : «Jesûs despojado de sus vesti- dut o sh »«»»*.....<.*»«»*».. ♦«.....♦	1118
23. Undécima estaciôn : «Jesûs clavado en la cruz» .....	1121
24. Duodécima estaciôn : «Jesûs muere en la cruz» ....	1123
1. Jesûs en la cruz .....	1123
25. Duodécima estaciôn : «Jesûs muere en la cruz» .....	1127
2. Maria, al pie de la cruz .....	1127
36. Décimotercera estaciôn : «Jesûs en brazos de Maria».	1130
27. Décimocuarta estaciôn : «Ponen a Jesûs en el se- pulcro» .....	1132
Las siete palabras de Jesucrtsto en la cruz.—Pri- mera palabra : «Jesûs decia: Padre, perdônalos, por- que no saben lo que hacen» (Le. 23,34) .....	H34
29. Segunda palabra : «Hoy serâs conmigo en el parai- so» (Le. 23,43) .....	1137
30' Tercera palabra : «He ahi a tu hijo... He ahi a tu madre» (lo. 19,26) .....	1141
Jl- Cuarta palabra : «Dios mio, Dios mio, i por qué me bas ebandonado?» (Mc. 15,34) .....	1146
32. Quinta palabra : «Tengo sed» (lo. 19,28) .....	115°
33- Sexta palabra : «Todo estâ acabado» (lo. 19,30) .....	H53
34. Séptima palabra : «Padre, en tus manos entrego mi espiritu» (Le. 23-46) .....	1156
35- Soledad de Maria Santisima .....	1159
Indice de materias .....	1163

LAS TENTACIONES DE **JESUS** EN EL **DES1ERTO**

Primer domingo de Cuaresma





SECCION /.

SAGRADOS

i. e :

(2 c r. 6,1-10)

1Adiuvantes autem exhortamur ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.

2Ait eniin: Tempore accepto exaudivi te, et in die salutis adiuvi te. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.

3Nemini dantes ullam offensionem, ut non vituperetur ministerium nostrum:

4Sed in omnibus exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis,

5in plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus, in vigiliis, in ieiuniis,

6in castitate, in scientia, in longanimitate, In suavitate, in Spiritu sancto, in charitate non ficta,

7in verbo veritatis, in virtute Dei, per arma iustitiae a dextris et a sinistris,

8 per gloriam, et ignobilitatem, per infamiam, et bonam famam: ut seductores, et veraces: sicut qui ignoti, et cogniti:

9quasi morientes, et ecce vivimus: ut castigati, et non mortificati!:

10quasi tristes, semper autem gaudentes: sicut egentes, multos autem locupletantes: tanquam nihil habentes, et omnia possidentes.

1Cooperando, pues, con El, os exhortâmes a que no recibâis en vano la palabra de Dios,

2Porque dice: En el tiempo propicio te escuché, y en el dia de la salud te ayudé. Este es el tiempo propicio, éste el dia de la salud.

3En nada demos motivo alguno de escândalo para que no sea vituperado nuestro ministerio,

4sino que en todo mostrémonos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5en azotes, en prisiones, en tumultos, en fatigas, en desvelos, en ayunos,

6en santidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espiritu Santo, en caridad sincera,

7en palabras de veracidad, en el pcder de Dios, en armas de justicia ofensivas y defensivas,

8en honra y deshonra, en mala o buena fama; cual seductores, siendo veraces; cual desconocidos, siendo bien conocidos;

9cual moribundos, bien que vivamos; cual castigados, mas no muertos;

10ccmo tristes, pero enriqueciendo a muchos; como quienes nada tienen, poseyéndolo todo.

II. EVANGELIO

(Mt. 4.É-XI)

1Enfonces fué llevado Jesûs por el Espiritu al desierto para ser tentado por el diablo.

2Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, al fin tuvo hambre.

3Y acercándose el tentador. le dijo: Si eres hijo de Dios. di que estas piedras se conviertan en pan.

4Pero El respondiô diciendo: Escrito esta: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

5 Llevôle entonces el diablo a la ciudad santa. y, pcniéndole sobre el pinâculo dei templo.

6le dijo: Si eres hijo de Dios, échate de aqui abajo. pues escrito está: “A sus ângeles encargará que te tomen en sus manos para que no tropiece tu pie contra una piedra”.

7 Dijole Jesûs: También está escrito: “No tentarâs al Seûor tu Dios”.

8 De nuevo le llevô el diablo a un monte, y mostrândole todos los reinos dei mundo y la gloria de ellos,

9 le dijo: Todo esto te daré si de hinojos me adorares.

10Dijole entonces Jesûs: Apârtate, Satanâs, porque escrito está: “Al Sefior tu Dios adorarâs y a El solo daras cuitor».

11 Entonces el diablo le dejô. llegaron ângeles y le Servian.

1Tunc Iesus ductus est in desertum a Spiritu» ut tentaretur a diabolo.

2Et cum ielunasset quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, postea esurllt.

3Et accedens tentator dixit ei: Si Filius .Del es, dic ut lapides isti panes fiant.

4 Qui respondens dixit: Scriptum est: Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Del.

5Tunc assumpsit eum diabolus in sanctam civitatem, et statuit eum super pinnaculum templi,

6et dixit ei: Si Filius Del es, mitte te deorsum. Scriptum est enim: Quia angelis suis mandavit de te. et in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.

7 Alt illi Iesus: iRursum scriptum est: Non tentabis Dominum Deum tuum.

8Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum de: et ostendit ei omnia regna mundi, et gloriam eorum,

9et dixit el: Haec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.

10Tunc dicit el Iesus: Vade Satana: Scriptum est enim: Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.

11 Tunc reliquit eum dlabolus: et ecce angeli accesserunt, et ministrabant ei.

TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 1,12-13

12 En seguida el Espiritu le empujô hacia el desierto.

13 Permaneciô en él cuarenta

12Et statim Spiritus expulst eum in desertum.

13 Et erat in deserto qua-

dratinta diebus, et quadraginta  
noctibus: et tentabatur a Sa-  
tana: eratque eum bestiae, et  
angeli ministrabant illi.

días tentado por Satanás, y mo-  
raba entre las fieras, pero los án-  
geles le servían.

1 Iesus autem plenus Spiritu  
sancto regressus est a Ior-  
dane: et agebatur a Spiritu in  
desertum,

1 Jesûs, lleno del Espíritu San-  
to, se volvió del Jordán, y fué  
llevado por el Espíritu al desierto,

2 diebus quadraginta, et ten-  
tabatur a diabolo. Et nihil man-  
ducavit in diebus illis; et con-  
summatis illis esuriit.

2 y tentado allí por el diablo  
durante cuarenta días. No comió  
nada en aquellos días, y, pasados,  
tuvo hambre.

3 Dixit autem illi diabolus:  
Si Filius Dei es, dic lapidi huic  
ut panis fiat.

3 Dijo le el diablo: Si eres Hijo  
de Dios, di a esta piedra que se  
convierta en pan.

4 Et respondit ad illum Ie-  
sus: Scriptum est: Quia non in  
solo pane vivit homo, sed in  
omni verbo Dei.

4 Jesûs le respondió: Escrito  
está: "No de solo pan vive el  
hombre".

5 Et duxit illum diabolus in  
montem excelsum, et ostendit  
illi omnia regna orbis terrae, in  
momento temporis,

5 Llevándole a una altura, le  
mostró desde allí en un instante  
todos los reinos del mundo,

6 et ait illi: Tibi dabo potes-  
tatem hanc universam, et glo-  
riam illorum: quia mihi tradita  
sunt: et cui volo do illa.

6 y le dijo el diablo: Todo este  
poder y su gloria te daré, pues a  
mí me ha sido entregado, y a  
quien quiero se lo doy;

7 Tu ergo si adoraveris co-  
ram me, erunt tua omnia.

7 si, pues, te postras delante  
de mí, todo será tuyo.

8 Et respondens Iesus, dixit  
illi: Scriptum est: Dominum  
Deum tuum adorabis, et illi so-  
li servies.

8 Jesûs, respondiendo, le dijo:  
Escrito está: "Al Señor tu Dios  
adorarás y a Él solo servirás".

9 Et duxit illum in Ierusa-  
lem, et statuit eum super pin-  
nam templi, et dixit illi: Si Fi-  
lius Dei es, mitte te hinc deor-  
sum.

9 Le condujo luego a Jerusa-  
lén y le puso sobre el pináculo del  
templo y le dijo: Si eres hijo de  
Dios, échate de aquí abajo;

10 Scriptum est enim quod  
angelis suis mandavit de te, ut  
conserverent te:

10 porque escrito está: "A sus  
ángeles ha mandado sobre ti que  
te guarden

11 et quia in manibus tollent  
te, ne forte offendas ad lapi-  
dem pedem tuum.

11 y te tomen en sus manos  
para que no tropiece tu pie contra  
las piedras".

12 Et respondens Iesus, ait  
illi: Dictum est: Non tentabis  
Dominum Deum tuum.

12 Respondiendo, dijo le Jesûs:  
Dicho está: "No tentarás  
al Señor tu Dios".

13 Et consummata omni ten-  
tatione, diabolus recessit ab il-  
lo, usque ad tempus.

13 Acabado todo género de  
tentaciones, el diablo se retiró de  
Él hasta el tiempo determinado.



IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL AYUNO

(Sobre la tentacion pucden consultarse l s textos' de la Escritura que a prop sito de la tribulaci n selecdonamos en. td doxningo infraoctava de Navidad (cf. *La Palabra de Cristo* t.z p.599-634).

A) Debemos AYUNAR

Esta será para todos ley perpetua: el séptimo nies, el dia diez del mes, mortificar is vuestras personas y no haréis trabajo alguno, ni el indigena ni el extranjero que habita en medio de vosotros.

Eriique vobis hoc legitimum sempiternum: Mense septimo, decima die mensis» affligetis animas vestras, nuilumque opus facietis, sive indigena, sive advena qui peregrinatur inter vos (Lev. 16,20).

Por eso, pues, ahora dice Yav : Converties a m  de todo coraz n en ayuno, en lianto y en gemido.

Nunc ergo, dicit Dominus: Convertamini ad me in toto corde vestro in iciunio, et in fletu, et in planctu (loel 2,12).

Y permaneci  viuda hasta los ochenta y cuatro. No se apartaba dei templo, sirviendo con ayunos y orationes noche y dia.

Et haec vidua usque ad annos octoginta quatuor; quae uon discedebat de templo, leiunns, et obsecrationibus serviens nocte ac die (Lc. 2,37).

34 Respondi  Jesus: ^Quer is vosotros hacer ayunar a los convidados a la ia mientras con ellos est  el es

34 Quibus ipse ait: Numquid potestis filios sponsi, dum cum illis est sponsus, facere ieunare?

35 Dias vendr n en que les ser  arrebatado el esposo; entonces. en aquellos dias, ayunar n.

35 Venient autem dies; cum ablatns fuerit ab ihis sponsus, tunc ieunabunt in ihis diebus (Lc. 5,34-35).

2 Mientras celebraban la liturgia en honor dei Senor y guardaban los ayunos, dijo el Espiritu Santo: Segregadme a Bernab  y a Saulo para la obra a que los llamo.

2 Ministrantibus autem illis Domino, et ieunantibus, dixit mis Sp r us n nctus: Segregate mihi Saulum et Barnabam in opus ad quod assumpsi eos.

3 Entonces, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.

3 Tune ieunantes, et orante\*, imponentesque eius manus dimiserunt ihos (Act. 13,2-3).

Les constituyeron presbiteros en cada iglesia per la imposición de las manos, orando y ayunando, y los encomendaron al Señor, < quien hablan creido.

Et cnm constituissent ihis per singulas ecclesias presbyteros. et orassent cum ieunationibus, commendaverunt eos Domino, in quem crediderunt (Act. 14,22).

Transcurrido bastante tiempo siendo peligrosa la navegatic

Multo autem tempore peracto, et cum iam non esset tuta

navigatio, eo quod et ieiunium iam praeterisset, consolabatur eos Paulus (Act. 27,0). por ser ya pasado el ayuno, les advirtiô Pablo.

Sicut in dio honeste ambulemus: non in comessationibus. et ebrietatibus, non in cubilibus, et impudiciis, non in contentione, et aemulatione (Rom. 13,13). Andemos decentemente y como de dia, no viviendo en comilonas y borracheras, no en amancebamiento y libertinaje.

In labore et aerumna, in vigiliis multis, in fame et siti, in ieiuniis multis, in frigore et nuditate (2 Cor. 11,27). En trabajos y miserias, en prolongadas vigilias, en hambre y sed, en ayunos frecuentes, en frio y en desnudez.

Sobrii estote, et **vigilate**: quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret (1 Petr. 5,8). Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como leon rugiente, anda rondando y busca a quien devorar.

## Mérito del ayuno

### a) Como luto por alguna desgracia

Quamobrem omnes filii Israel venerunt in domum Dei, et scedentes flebant coram Domino: ieiunaveruntque die illo usque ad vesperam, et obtulerunt ei holocausta, atque pacificas victimas (Iud. 20,26). Subiô todo el pueblo, todos los hijos de Israel, a Betel; y allí lloraron ante Yavé, ayunaron aquel dia hasta la tarde y ofrecieron holocaustes y hostias pacificas ante Yavé.

Et clamavit omnis populus ad Dominam instantia magna, et humiliaverunt animas suas in ieiuniis, et orationibus, ipsi et mulieres eorum (Iudith 4,8). Y clamô al Señor todo el pueblo, con grande instancia, y humillaron sus animas con ayunos y oraciones, ellos y sus mujeres.

2 Et miserunt ad domum Dei Sarasar et Rogommelech, et viri qui erant cum eo, ad deprecandam faciem Domini. 2La casa de Israel envid a Sarasar, oficial dei rey, con sus hombres, para implorar el favor de Yavé.

3 Ut dicerent sacerdotibus domus Domini exercituum, et prophetis, loquentes: Numquid flendum est mihi in quinto mense, vel sanctificare me debeo, sicut iam feci multis annis? 3 Y hablar con los sacerdotes de la casa de Yavé Sebaot y con los profetas, diciéndoles: ¿He de afligirme yo el quinto mes y guardar la abstinencia, como de tantos años lo he hecho?

4 Et factum est verbum Domini exercituum ad me, dicens: 4Y llegó palabra de Yavé Sebaot, diciendo:

5 Loquere ad omnem populum terrae, et ad sacerdotes, dicens: Cum ieiunaretis, et plangeretis in quinto et septi- 5Habla a todo el pueblo de la tierra y a todos los sacerdotes, diciendo: cuando hace setenta años

ayunasteis el quinto y el séptimo mes. iayunastels para mi?

6 Y cuando coméis y bebéis. ¿no coméis y bebéis para vosotros?

Y Jesús les contestô: ¡Por ventura pueden los compaîleros del ncvio llorar mientras estd el novio con ellos? Pero vendrán dlas en que les serA arrebatado el esposo, y entonces ayunarân.

Esta especie no puede ser lanzada sino por la oradôn y el ayuno.

#### b) Para apiacar la ira de Dits y alcanzar su perdôn

Buena es la oracôn con el ayuno, y la limosna con la justicia... Mejor es dar lûnosna que acumular tesoros.

Ayunaba todos los dîas fuera de los sâbados. novilunios, solemnidades y dîas de regocijo de la casa de Israel.

Y ayunaron aquel dîa. se vistieron de saco. pusieron cenizas sobre sus cabezas y rasgaron sus vestlduras.

Cuando todos a una hubieron rogado al Sefior misericordioso, con lâgrlmas y ayunos y postraciones durante tres días continuos. Judas los animô y ordenô que se preparasen.

5 Las gentes de Ninive creyeron a Dios y pregonaron ayuno y se vistieron saco. desde el mâs grande al mAs pequefto.

10 Vid Dios lo que hicieron, convirtiéndose de su mal camino, y arrcpintiôndose del mal que les dijo habia de hacerles, no lo hizo.

ino, per hoR aeptuaglntii nnos, iiiiinpiid iciunlum ieiunastls mihi?

6 Et euni coinedMl\* et blbhtis, nuniqnid non vobis comedistis et voblsinetipM.s blbls. lis? (Zach. 7A4).

Et ait iliis Imus: NuiqUid possunt filii sponsi lugere, quaindhi euin iliis est itponsue? Veniet autem dies cum anferet, tar ai» cis sponsus; et tunc ieiunabunt (Mt. OJA).

Hoc autem genus non elicitur nisi per orationem et iciunlwin (Mt. 17.20).

Bona est oratio ram ielunio, ct eleemosyna magis quam thesauros auri recondere (Tob. 12,8).

Et habens stiper lumbos suos «ilirium, loin nabat omnibus diebus vitae suae, praeter sabbat.» et neomenias, et festa domus Israel (Judith 8,β).

Et ieiuna» erunt illa dic, et induerunt se ciliciis, ct cinerem imposuerunt capiti suo: ct disciderunt vestimenta sua (I Marh. 3,47).

Omnibus itaque simul id facientibus, et petentibus a Domino misericordiam cum fleTil, el i luniis, per triduum conflmiuin (.rostratis. hortatus est <-o- ludas ut se praepararent

5 Et <ri dldert. nt viri Ninivita in Drum, rt praedicaverunt lelumurn, et vestiti sunt saccis, a maiore usque ad minorem.

10 Et vidit Deus opera eorum «inia conversi sunt de via im mula: rt mlhertun eut Deus super malitiam quam locutus fuerat ut faceret cis, et non fecit (Ion. 3,5.10).



## C) Esi'îr it u con QUE SE JIA DE AYUNAR

3 quare ieluiiavlpius, et non aspexisti: hiimili.iaimus animas nostras, el nt scisti? Eccu in dio itiunii vestri invenitur voluntas vostra, el omnes dobi tores vestros repetitis.

1 Ecco ad lites et contentio, nos Ieiunalis, et pereuntis pugno impio. Nolite ieiunare sicut usque ad hanc diem, ut audia-tur In excelso clamor vester.

5 Nuniquid laie est ielnnium quod clegi, per dient affligere hominem animam suam? numquid contorquere quasi circum caput suum, et saccum et cinerem sternere? numquid istud vocabis Ielunium, et diem acceptabilom Jiomino?

6 Nonne hoc est magis ieiunium, quod ciegi? Dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes, dimitte eos qui confracti sunt liberos, et omno onus dirumpe;

7 frango esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris (Is. 58,3-7).

Cum ielunaverint, non exaudiam preces eorum: et ei obtulerint holocaustomata et vltlnuis, non suscipiam ea: quoniam iilum gladio, et fame, et peste consumam eos (1er. 11-12).

16Cum nutem ieiunatis, nolite fleri sicut hypocritae, tristes. Exterminant enim facies suas, ut appareant hominibus ieiunantes. Amen dico vobis, quia receperunt inmercedem suam.

17 Tu autem, cum ieiunas, unge caput tuum, et faciem tuam lava,

18no videaris hominibus tollmans, sed Patri tuo, qui est In abscondito: et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi (Mt. 6,16-18),

i A qué ayunar, si tû no lo ves"! i A qué hurnillar nuestraes almas, si tu no te das por entendido? Si, pero en el dia de ayuno os vais Iras vuestros negocios y oprimis a todos vuestros sefvi-dores.

4Ayunéis para rnejor refiir y disputar, para herir inicualmente con el pufio. No ayunéis como lo hacéis ahera, si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz.

5El ayuno que me agrada es el dia en que se humilia el hombre. Encorvar la cabeza como un junco y acostarse con saco y en ceniza: ia eso llamâis ayuno y dia agradable a Yavé?

6^Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Seftor Yavé. Romper las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores, dejar ir libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo;

7partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano.

Cuando ayunen, no escucharé sus clamores, y cuando ofrezcan holocaustes y oblaciones, no los aceptaré, sino que los consumiré con la espada, con el hambre y con la peste.

16Cuando ayunéis, no aparezcâis tristes, como los hipôcritas, que demudan sus rostros para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo, ya recibieron su recompensa.

17 Tu, cuando ayunes, ûngete la cabeza y lava tu cara,

18 para que no vean los hombres que ayunas, sino tu Padre, que esté, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

it.

II

4 ;  
11

1. jii&lt; h

1



D) Ayuno por LOS MUERTOS

Cogieron sus huesos y los sepultaron bajo el terebinto de Jabes, y ayunaron siete días.

Et tulerunt ossa eorum, et sepelierunt in nemore labes, et leiunaverunt septem diebus (1 Keg. 31,13).

Hicieron duelo, Uorando y ayunando hasta la tarde, por Saül, por su hijo Jonatân y por el pueblo de Yavé, que habían caído a la espada.

Et planxerunt, et fleverunt, et leiunaverunt usque ad vesperam super Saul, et super Jonathan filium eius, et super populum Domini, et super domum Israel, eo quod corruisent gladio (2 Reg. 1,12).

Y se acercaron a David para hacerle tomar algûn alimento antes de que acabase el día; pero David juré: Hâgame esto Yavé. y esto me aûada, si como nada antes de la puesta del sol.

Cumque venisset universa multitudo cibum cupere cum David, clara adhuc die, iuravit David, dicens: Haec faciat mihi Deus, et haec addat, si ante occasum solis gustavero panem vel aliud quidquam (2 Keg. 3,35).

Se levantaron todos los hombres útiles y tomarcn el cuerpo de Saül y los de sus hijos, y lbs transportaron a Jabes y alii los sepultaron bajo la encina de Jabes, y ayunaron por siete días.

Consurrexerunt singuli vltorum fortium, et tulerunt cadavera Saul et filiorum eius: attuleruntque ea in labes, et sepelierunt ossa eorum subter quercum, quae erat in labes, et ieunaverunt septem diebus (1 Par. 10,12).

E) EJEMPLOS BÎBLICOS DE AYUNO

Estuvo Moisés alli cuarenta días y cuarenta noches, sin corner y sin beber, y escribiô Yavé en las tablas los diez mandamientos de la ley.

Fuit ergo ibi cum Domino quadraginta dies et quadraginta noctes: panem non comedit, et aquam non bibit, et scripsit in tabulis verba foederis decem (Ex. M,28).

Luego me pestré en la presencia de Yavé como la primera vez, durante cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan y sin beber agua, por todos los pecados que vosotros habiais cometido, haciéndolo malo a les ojos de Yavé, irritândole.

Et procidi ante Dominum sicut prius, quadraginta diebus et noctibus, panem non comedens et aquam non bibens propter omnia peccata vestra quae gessistis contra Dominum, et eum ad iracundiam provocastis (Deut. 9.18).

Reuniéronse en Masfa. cando agua. Ia derramaron en tierra ante Yavé; y ayunaron aquel día y clamaban: “Hemos pecado contra Yavé”.

Et convenerunt in Masphath: hauseruntque aquam, et effuderunt in conspectu Domini, et dixerunt ibi: Peccavimus Domino (1 Reg. 7,6).

Deprecatusque est David Dominum pro parvulo; et Ieltinn-vlt David leiunlo, et ingressus seorsum, (acuit super terram (2 Reg. 11,16).

Iosapbat autem timore perterritus, totum se contulit ad rogandum Dominum, et praedicavit Iclunlum In universo Iuda (2 Par. 20,8).

Et praedicavi ibi ieiunlum iuxta fluvium Ahava, ut affligeremur coram Domino Deo nostro, et peteremus ab eo viam rectam nobis et filiis nostris, universaeque substantiae nostrae (Esdr. 8,21).

Cumque audissem verba huluscemodi, sedi, et flevi, et luxi diebus multis: Ieltieabum, et orabam ante faciem Dei caeli (Neh. 1,4).

Numquid et occidere me vis, sicut iam occidisti septem viros? Ad hanc vocem perrexit in superius cubiculum domus suae: et tribus diebus, et tribus noctibus non manducavit, neque bibit (Tob. 3,10).

In omnibus quoque provinciis, oppidis, ac locis, ad quae crudele regis dogma pervenerat, planctus ingens era apud Iudaeos, leiunium, ululatus, et fletus, sacco et cinere multis pro strato utentibus (Esth. 4,3).

Vade, et congrega omnes Iudaeos. quos in Susa repereris, et orate pro me. Non comedatis et non bibatis tribus diebus, et tribus noctibus: et ego cum ancillis meis similiter leiunabo, et tunc Ingrediar ad regem, contra legem faciens, non vocata, tradensque me morti et periculo (Esth. 4,16).

Ego autem, cum mihi molesti essent, induabar clico. Unmiliabam in leiunlo animam meam; et oratio mea in sinu meo convertetur (Ps. 34,13).

Entonces rogô David a Dios por el niflo y ayunô y se recoglô, pasando las noches acostado en tierra.

En su temor se dispuso Josafat a buscar a Yavé, y promulgô un ayuno para todo Judâ,

Alli, cerca dei rio de Ahavâ, publiqué un ayuno de penitencia ante nuestro Dios, para implorar de él un feliz viaje para nosotros, para nuestros hijos y para toda nuestra hacienda.

Cuando oí esto, sentéme y lloré, y estuve por muchos días desolado. Ayuné y oré ante el Dios de los cielos.

^Por ventura quieres también matarme a mí, como has hecho ya con siete maridos? A estas voces se marché al cuarto más alto de su casa, y en tres días y tres noches no comí ni bebí.

En todas las provincias, dondequiera que llegó la orden del rey y su edicto, hubo entre los judíos gran desolación, y ayunaron, lloraron y clamaron, acostándose muchos sobre la ceniza y vestidos de saco.

Ve y reúne a los judíos todos de Susa y ayunad por mí, sin comer ni beber por tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré igualmente con mis doncellas, y después iré al rey, a pesar de la ley, y si he de morir, moriré.

Cuando ellos estuvieron enfermos, yo me vestí de saco, afliriendo con el ayuno mi alma, y repetía en mi pecho las plegarias.

Sucedio, pues, el año  
Joaquin, hijo de Josia quinto de  
Judá, en el mes noveno, rey de  
premulgo un ayuno a todo el pue-  
blo de Jerusalén----  
tos venian a J cuan-  
dades de Judá. de Ins ciu-

.o comi  
carne manjar delicado, ni en-  
me ungi hasta en mi boca, ni l Panem desid  
tres semanas. Que no pasaron las medi, et caro  
troierunt in ( que r“  
donec r  
domada

# SECCION COMftA T A R I O S G E N E R A L E S

## I. SITUACION UTURGICA

### La Cuaresma

#### A) *Notas historicas*

##### a) I n s t i t u c i ã n

La Cuaresma, o periodo de cuarenta dias de ayuno, como preparaci3n a la Pascua, qued3 oficialmente instituida en el concilio de Nicea, el ano 325.

##### b) L a p r A c t i c a d e l a y u n o

Se remonta a los origenes de la Iglesia. Por la *Didaché* y por el *Pastor* de Hermas sabemos que ya en los tiempos apost3licos existian dos ayunos semanales, los mi3rcoles y viernes, los cuales eran considerados dfas de *statio* o guardia, consistente, adem3s del ayuno, en levantarse de madrugada, hacer la triple oraci3n de tercia, sexta y nona, y celebrar el sacrificio a la caida del sol.

La preparaci3n para la Pascua por el ayuno es anterior al concilio de Nicea. En Roma y en las Galias se ayunaba la semana anterior. En Jerusal3n, los fieles se abstenian desde la Cena del Se3or hasta la mafiana de Resurrecci3n.

La cuarentena de ayunos obedece, sin duda, al recuerdo de Jesucristo. Propiamente comenzaba a celebrarse el domingo sexto antes de la Pascua, en el que se ofrecia el *Sacrificium quadragesimalis initii*. Aun hoy puede decirse que oficial y lit3rgicamente la Cuaresma comienza el primer domingo, puesto que, adem3s de mencionarse las anteriores palabras, se introducen las formulas dei breviario propio de este santo tiempo. Sin embargo, como los domingos quedaban exentos del ayuno, eran tan s3lo treinta y seis los dias de penitencia. Por eso en el siglo VIII se adelant3 el comienzo del ayuno al mi3rcoles llamado de ceniza, por el rito con que comenzaba la penitencia p3blica. Asi se distingui3 dei *Quadragesimale initium* el *caput ieiunii* con que se désigné» el mi3rcoles.



### **B) Características cuaresmales**

Debe tenerlas en cuenta el predicador, porque muchas veces le sugerirán ideas que exponer al pueblo, y siempre le situarán en el ambiente litúrgico. Son las siguientes :

#### **a) El ayuno**

Antiguamente era rigurosisimo. No se tomaba comida ni bebida hasta que se terminaba el sacrificio después de la puesta del sol. Ann cuando se baya atenuado no poco la disciplina, el espíritu cuaresmal es de rigurosa y severa penitencia. La supresión del *Alleluia*, del *Gloria*, de los órganos, de las flores y de las oraciones, antifonas e himnos, lo dan a entender.

#### **b) Misas estacionales**

En Jerusalén se suprimia la misa durante los días cuaresmales, en señal de luto y penitencia. En Roma, por el contrario, se solemnizaba de manera especial, quizá para exteriorizar en fiesta y esplendor, bien que austero, el rigor de la penitencia y cumplir la insinuation del Señor : *Cuando ayunéis, no aparezcáis tristes, como los hipócritas* (Mt. 6,x6). Cada día de la Cuaresma se reunian los cristianos de Roma, a la hora de nona, después de terminar su trabajo, en una iglesia llamada de la *colecta*, donde esperaban el Papa y el cortejo. Desde aquí, cantada la colecta, se entonaban las letanias y se organizaba la severa procesión a la iglesia estacional, donde se verificaba el sacrificio eucarístico.

La iglesia estacional variaba cada día, como podemos ver por el título del misal en las misas cuaresmales. Muchas veces la estación inspiraba las fórmulas litúrgicas. Así, por ejemplo, la iglesia de San Jorge, militar, donde se celebraba la estación del jueves siguiente al miércoles de Ceniza, inspiró el evangelio del centurión que se lee en la misa de dicho día.

La Cuaresma es tiempo de oración. No trasciende, como antano, a la vida este espíritu oracional. Mas no debe olvidarse en sermones y pláticas la exhortación a frecuentar la asistencia a la santa misa, la confesión y la comunión.

#### **c) Penitencia pública**

Desde el siglo V estableció la Iglesia la práctica de la penitencia pública durante la Cuaresma. Desde el miércoles de Ceniza, en que comenzaba, hasta el Jueves Santo, día de la reconciliación, los penitentes, vestidos de saco y cilicio y mostrando gruesas cadenas, se situaban a las puertas de las iglesias y monasteries. Asistian a la antena de la liturgia estacional, pero eran despedidos al comenzar el ofertorio.

No podrian comprenderse muchas formulas de nuestra liturgia sin esta práctica antigua. Hoy día, también la Cuaresma tiene el

aspecto reconciliador y purificador. *Ecce nunc tempus acccplabile. tccc mmc dies salutis* (2 Cor. 6,3). Por eso el canto popular propio es de arrepentimiento : *Allende, Domine, el miserere quia peccavimus tibi*. De acuerdo con este espíritu, se fomentan los sermones penitenciales, las misiones, los ejercicios espirituales, etc.

il

#### d) Catecumenado

Durante la Cuaresma se preparaban los catecúmenos que habfan de recibir el bautismo en la noche de Pascua, no solamente con la oración y el ayuno, sino con una mayor instrucción y con espetales ritos. En el comentario del domingo tercero pueden leerse las costumbres cuaresmales en torno a los catecúmenos. La instrucción y predicación al pueblo es aún hoy día característica de la Cuaresma. El canon 1346 manda a los obispos «que procuren que en las igletias catedrales y parroquiales se predique más a menudo al pueblo».

#### e) Recuerdo de la pasión

No es propiamente característica litúrgica de la Cuaresma, ya que para nada se alude en ella ni a la pasión ni a la muerte del Redentor. No obstante, es un excelente medio de preparation para la Semana Santa meditar en los misterios de la pasión y fomentar la práctica del via crucis y otras devotiones similares.

### C) La Cuaresma y la vida cristiana

Durante la Edad Media, el tiempo de la Cuaresma se conocia incluso en la vida social. aLos Santos Padres—dice Schuster—, de acuerdo con la legislación civil de Bizancio, no cesaban de inculcar la observancia de esta cuarentena de penitencia, determinando sus ritos y explicando sus motivos y sus frutos, de modo que hasta estos siglos últimos la Cuaresma ha sido considerada como el eje de la disciplina católica, la «tregua de Dios», durante la cual, la sociedad cristiana en pleno dejaba a un lado todos los demás negocios, cerraba los tribunales y los teatros y se ocupaba en renovarse por la penitencia y la instrucción litúrgica, acumulando nuevas energias para resucitar a una vida santa con Cristo resucitado y triunfante» (cf. Schuster, *Liber sacramentorum* [Herder] t.3).

Y en otro lugar : «Antiguamente venia a tenerse la Cuaresma por una especie de ejercicios espirituales anuales para la cristiandad».

Hoy la Cuaresma ha sido encerrada en las estrechas dimensiones de nuestras iglesias. Puede ser que el progreso y la actividad humana no hagan posible una celebration a la manera antigua. Mas puede ser también que el habernos separado de la línea de predicación trazada por los Santos Padres y el haber descuidado la formación litúrgica del pueblo sean causa del abandono en que viven los Cristianos durante «el tiempo de salvación». Sin embargo, el espíritu de la Iglesia es manifiesto, y rotunda también la afirmación del

evangelio y de San Pablo, de que el discipulo de Cristo ha de vivir según el Maestro, en la cruz y en la mortificaciôn. La misiôn del predicador consiste en no crear un cristianismo fAcil, sino en presentarlo tal cual es. La Cuaresma ofrece una excelente oportunidad.

## APUNTES EXEGETICO-MQRALES

### a) Argumento general

El trozo let'do hoy forma parte de la réplica que da San Pablo a sus enemigos de Corinto, explicada ya en las dominicas de Sexagésima y Quincuagésima.

La cita de Isaías moviô a los liturgistas a escoger este trozo, muy oportuno para los primeros días cuaresmales. Pero eso no quiere decir que los versiculos siguientes, síntesis de la vida del Apôstol, no constituyan el mejor de los programas para este tiempo.

### b) Los TEXTOS

#### 1. Cooperando...

La obra de San Pablo consiste en cooperar a la redenciôn llevada a cabo por Cristo. Por ello exhorta eficazísimamente a sus amigos para que no malbaraten las gracias recibidas, precisamente en este tiempo de su predicaciôn, en el que se cumple el vaticinio de Isaías, citado conforme a los Setenta (49-8). profecía dice :

*.41 tiempo de la gracia te escuché,  
el día de la salvaciôn vine en tti ayuda.*

#### 2. En nada demos motivo

San Pablo reanuda su defensa. El ha trabajado siempre de modo que no pueda ser censurado, lo cual inutilizaria aquella gracia de que hablaba. Téngalo, pues, présente todo apôstol de Cristo.

En esta su defensa nos hace ver San Pablo cómo su vida ha sido la más propia de un ministro o siervo de Dios (que es el título que Isaías da a Cristo). Su sinceridad ha quedado probada :

1.º Por los sufrimientos afrontados en su ministerio (v.4-5).

2.º Por el ejercicio de las virtudes y el celoso cumplimiento de los deberes de su vocaciôn (v.6-7), todo lo cual es bien conocido para los que quíeten desconocerlo (v.8-10).

#### 3. Sino que en todo nos mostremos...

O mostrândonos, ya que los participios griegos de los versiculos 3 y 4 pueden traducirse en esta forma, que reproduce mejor el verdadero sentido. En cuanto a los trabajos apostólicos de Pablo, lea nuestro comentario de Sexagésima.

## 4. En santidad...

Comienza la enumeración de sus virtudes, y nos encontramos con una discrepancia entre Nâcar y los demás traductores, que vierten la palabra griega ἀγνότητι por castidad o pureza y no por santidad, como él. A la verdad que los corintios andaban muy necesitados de que se les reconviniere con la predicación y el ejemplo esta virtud, fuera de que su falta inutiliza la obra apostólica de cualquier hombre. La ciencia de San Pablo es la de la cruz y no las fantásticas especulaciones de los doctores de Corinto (cf. 1 Cor. 1,17).

## 5. Su longanimidad, bondad y caridad

La capacidad de sufrimiento y amabilidad con amplitud de ideas, se la ha más que demostrado a estos hijos desgraciados (1 Cor. 4,15), a quienes si ha reprendido, ha sido por amor (2 Cor. 2,1) y siempre *en el Espíritu Santo*. Ha hablado la verdad del Evangelio, cuya fuerza no depende de lo persuasivo del discurso humano, sino del *poder de Dios*, y, como soldado de Cristo, ha manejado *las armas de justicia*, y sabido es que para San Pablo la espada del Espíritu es la palabra de Dios.

## 6. En honra y en deshonra

Una rápida exposición de los juicios encontrados y generalmente falsos que se han hecho sobre él. A pesar de ello, resume San Pablo en los versículos 11 y 12, no recogidos en la lectura de hoy : Ensanchemos nuestro corazón para recibirlos. ¡Ensanched también el vuestro para que quepamos en él! ¡Magnífico final para una comprensión y quejal...

## ti) Aplicaciones

1. La más apropiada al tiempo y a la cita de Isaías nos la da hecha la liturgia en la antifona del *Magnificat*: «Este es el tiempo aceptable, éste es el tiempo de salvación. Comportémonos, pues, en estos días, como ministros de Dios, ejercitándonos en paciencia, abundante en ayunos, vigiliass y en caridad no fingida».

2. El cumplimiento del deber en medio de las mayores dificultades.

3. La paciencia y el amor para con nuestros discípulos, aunque sean desagradecidos. Dios nos los ha entregado para que los salvemos, no para que recibamos sus honores.

4. El modo mejor de imitar a Cristo Salvador es el aprecio de la gracia y, en general, todas las virtudes practicadas por San Pablo.

**B) El Evangelio**

## a) Historia y argumento

El evangelio de hoy, junto con el del bautismo del Señor, son la gran obertura del drama de la vida pública y una de las páginas evangélicas de sentido tan oculto, que no han sido escritas para



discutir con el racionalista, puesto que, al desenvolverse dentro de un ambiente por completo sobrenatural, son reclinadas de plano ; sino para ser meditadas con recogimiento y provecho abundante por el fiel.

Después del bautismo y de la teofanía que le acompañó, el Nazareno, desconocido todavía para las gentes, se retiró para encerrarse en la soledad y el ayuno.

### 1. El lugar

Parece cierto que el bautismo ocurrió en el Jordán y a la altura de Jericó. No muy lejos de allí, y cerrando el valle de esa ciudad, se levanta una colina de asperezas quebradas, reseca y solitaria, en la que por lo menos hasta hace poco aún podía oírse de noche el aullido del chacal. Una tradición bastante segura ha colocado el ayuno del Señor en esa montaña, a la que los árabes dan el nombre de monte de la Cuarentena (Dj'ebel Qarantal). Allí, a 492 metros de altura sobre el nivel del mar Muerto, se retiró el Señor, «entre fieras».

¿Le era necesario al Señor ese retiró para entregarse a la oración? Debia darnos ejemplo, pero, además de ello, Suárez da una buena explicación teológica (cf. infra, Suárez, sec.IV, II).

### ayuno

El ayuno debió ser total, a semejanza de otros sobrenaturales de la Escritura—por ejemplo, el de Elías—, y no al modo hebreo o árabe contemporáneo, en que se ayuna de día y se come al oscurecer.

### 8. \*¿Qué se propuso el demonio?

El evangelio nos dice que Cristo al final de su ayuno tuvo hambre y fue tentado. ¿Qué se propuso el demonio? Resolver esta cuestión supone otra previa: ¿Qué sabía el demonio sobre Cristo? San Agustín nos explica magistralmente la ciencia de Satanás y su limitación. Suárez nos expone las diversas opiniones sobre lo que supo o no supo (cf. infra, San Agustín, sec.III, V ; y Suárez, sec.IV, II).

Cierto que el demonio debía saber algo sobre aquel Nazareno singular y tan rodeado de prodigios, pues de lo contrario no se hubiera movido a desplegar su aparatosa tramoya. Pero, en cambio, quizás no conociera la divinidad de Cristo, porque, una vez supuesta, se explica que se cebara contra él en la pasión, pero no que intentara hacerle caer en el pecado. El que le pregunte si es Hijo de Dios, no indica ni aun siquiera que pudiera sospecharlo, porque esa expresión admite varios sentidos. Es incuestionable que, cuando el evangelio se la aplica al Salvador, se refiere a la filiación natural y esencialmente divina, lo cual se deduce no sólo del título, sino de las circunstancias que lo acompañan. Pero en labios del demonio bien pudiera significar una especialísima providencia de Dios sobre el Nazareno, o, en resumen, la mesianidad conferida a un puro hombre. En este caso, la tentación es verosímil. Satanás prevé que Jesús sea el Mesías—Mesías humano desde luego—e intenta seducirle y desviarlo de la voluntad del Padre.

Los autores antiguos, aunque entrevieron el aspecto mesiánico de la tentación, sin embargo, solían detenerse preferentemente en

los caractères viciosos propios de cada una de ellas, llevados quizá por un deseo de aprovechamiento ascético. Los modernos, sin descuidar estas aplicaciones prácticas, estudiau las tentaciones agtripândolas bejo el comùn denominador de una lucha contra la mesianidad de Cristo.

#### 4. ¿Cómo se llevaron a la práctica las tentaciones?

Es otro punto que no podemos resolver por falta de datos. A los teólogos antiguos e incluso a muchos Santos Padres les repugnaba ûdraitir que Satanâs hubiera podido influir en las facultades interiores de Cristo, tales como la imaginaciôn, haciéndole ver pinâculis y reinos, y les repugnaba también imaginarse a Satanâs llevando de aeâ para alla al Señor. Colocados en este dilema, llenan sus hbros de soluciones un tanto pueriles a nuestro parecer. El Señor, por ejemplo, camina pacientemente detrás del demonio, primero hacia Jerusalén para subir el pináculo y después hacia un monte cuelquiera, donde el mismo satânico personaje le va indicando con el dedo los lugares dei mundo por los que se sitúan los diversos reinos, e la vez que le explica su esplendor.

#### δ. Localizaciôn de las tentaciones

En ouanto a los lugares de las tentaciones, la dificultad no es de mayor monta. La primera ocurriô en la misma Cuarentena, tan abundante en piedras y cantos rodados. La segunda, en el pináculo dei templo, que, después de los actuales estudios arqueolôgicos, parece ser el ângulo sudeste de la eleyada galeria que separaba jernsalén del gran patio llamado de los gentiles, explanada bulliciosa, en cuyos rincones ensenaban sentados sobre sus esteras los doctores, mientras el pueblo judio y el gentil aoudian y ambulaban como por lugar céntrico de reuniôn. Del monte de la tercera tentaciôn no sabemos nada. Negor que sea el mismo del ayuno, basândose en que el evangelio alude a su altura, poco compatible con los modestos quinientos metros del de la Cuarentena, no pasa de ser una opiniôn. Sea el que fuere, en el inundo no hay ninguno cuyo horizonte alcance toclos los reinos de la tierra, y si el demonio escogiô una altura apartada, bay que suponer que el Señor tornô milagrosamente al monte de su ayuno, toda vez que es difícil suponer que Satanâs, una vez rechazado violentamente, le hubiera prestado ese favor.

#### b) Los textos

San Marcos es brevisimo. San Mateo y San Lucas se diferencian en el orden de las tentaciones. Se prefiere generalmente al primero por la airada despedida del demonio en la tercera tentaciôn, e incluso la sucesiôn de mener a mayor aconseja el orden seguido por San Mateo.

En materia tan fecunda nos veremos obligados en muchas ocasiones a indicar someramente las ideas desarrolladas por los Santos Padres.

## 1. El desierto y el ayuno

### i.® *Enfonces.*

A continuacion del bautismo. Al cristiano se le dan las armas para que luche. No se imagine el bautizado, ni el que empieze, una santidad muelle. A mayor santidad, mayores tentaciones. Si las sufrimos, examinemos de qué provienen, por qué pueden ser causadas, por que declinamos o por que subimos. Ni desaliento ni confianza vana.

### 2.º *Fué llevado Jesiis por el Espiritu.*

Se trata indiscutiblemente del Espiritu Santo (cf. infra, Suarez, sec.IV, II) en una mociôn especial. A todos nos mueve, y en ello consiste la prueba de nuestro estado de gracia. *Los que son vnovl-dos por el Espiritu de Dios, ésos son los hijos de Dios* (Rom. 8,14). Estas mociones pueden revestir alguna vez el carâcter de extraordinarias, y si las necesitâramos, Dios no nos habria de faltar. Pero, de providencia ordinaria, el Espiritu nos conduce por medio de las ilustraciones y mociones inconscientes en que consiste la gracia actual. Lo interesante es saber hacia dôn-de nos empujan, que no sera a lugares muy distintos de aquellos adonde llevô al Seûor.

### 3.0 *Al desierto.*

Los Santos Padres y autores suelen hacer las consideraciones siguientes :

1) *Bleues espirituales de- la solcdad.*—El hombre aislado de cuanto pñede distraer los sentidos se encuentra mäs fâcilmente con Dios, que no es amador dei mundo. «Sigamos a Cristo, que huye los placeres. A Cristo no se le encuentra en el foro ni en las plazas. No le busquemos, pues, en donde no podemos encontrarle. Cristo no es un callejero. Cristo es la paz, y en el foro viven los pleitos. Cristo es la justicia, y el foro es lugar de la iniquidad. Cristo es trabajador, y en el foro se entretiene el ocio inûtil. Cristo es la caridad ; y el foro, lugar muy a propôsito para la murmuraciôn. Cristo es la fe, y en el foro hallaréis el fraude y la perfidia. Cristo estâ en la iglesia ; los idolos, en el foro» (cf. San Ambrosio, *De virginitate* I.3).

«Lo que se concibe en la soledad parece venir no de los hombres, sino de Dios, y se recibe con mayor reverencia... Muéstrase en la soledad su auxilio mäs pujante que en la ciudad cuanto menos es impedido por los hombres» (cf. Maldonado : BAC, t.i p.206-207).

2) La soledad absoluta no estâ exenta de peligros, y por ello no es recomendable sino a los que van muy adelantados en la piedad. En ella las tentaciones suelen ser mayores ; pero tampoco deben desanimar, porque si el demonio quiere entrar, sefial es de que estâ fuera.

3) *jAy del solo, que si cae no tiene quien le levante!* (Eccl. 4,10).—La soledad puede ser la del desvalido y la del soberbio, que no quiere consejo ni disciplina. Ambas son perjudiciales, si bien la primera debe movernos a remediarla con nuestra caridad. Otra soledad es la del recogido y penitente, que no sôlo es deseable, sino necesaria en la medida posible a cada estado. El simple examen de conciencia hecho varias veces al dia es ya un recogerse en el de-

sierto que recomendaba San Ignacio. A esta soledad nos lleva el Espiritu.

#### 4.0 *Para ser tentado.*

Podríamos decir que este *para* ha dado demasiado juego a los comentaristas, queriendo justificar al Espiritu Santo, y decimos demasiado porque no distingue malices. Lo mismo puede significar *para* que *de modo que*; lo mismo puede expresar causa que introducir una simple proposición consécutive.

De todos modos nos concede amplio margen para exponer el fin de las tentaciones en general y el de las de Cristo en particular.

#### j) *Tentar es:*

a) *Incitar al pccado* (Act. 5,3 ; 1 Cor. 7,5). De este modo tientan el diablo y los hombres.

jj) *Inquirir y explorar*, lo cual suelen hacerlo los hombres y el demonio para conocer lo que ignoran, y Dios para que se demuestre abiertamente lo que El sabe de antemano, y sobre todo para que los tentados lo entiendan (Gen. 22,1; Ex. 16,4; Hebr. 4,15 y 11,17.37).

y) *Provocar a ira* (cf. Maldonado, ibid. : BAC, p.206).

Aun cuando Cristo no podía ser tentado con fruto más que en los dos últimos sentidos, sin embargo el demonio procuró también la primera tentación

#### 2) *Fines de la tentación.*

Los fines generales han sido expuestos en la dominica infraoctava de Navidad y en la cuarta de Epifania. En esta de hoy puede verse también más de un texto. Meditemos, pues, lo que pudo propoerse el Señor y el Espiritu Santo al permitir las presentes.

.Muchas razones dan los interpretes, y la primera es que convino que el nuevo soldado se hiciese ya ilustre en los ensayos y se endureciese para luchas mayores (cf. Maldonado, ibid. : BAC, p.207). Sin embargo, la razón principal nos la indica San Pablo en dos textos que convieue estudiar : *No es nicestro Pontifice tal que no pucda compadecerse de nuestras flaquezas; antes fué tentado en tod-o a semejanza nuestra* (Hebr. 4,15). *Por esto hubo de asemejarse en todo a sus hernianos, a fin de hacerse Pontifice misericordioso y fiel en las cosas que tocan a Dios, para expiar los pccados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padcció siendo tentado, (es capaz de ayudar a los tentados* (Hebr. 2,17-iS).

Uno y otro texto nos explican los motivos de los sufrimientos y tentaciones del Señor, y por cierto que no se liraitan a decir que los sufrió por darnos ejemplo, lo que sería más fácil. La razón aducida por San Pablo es que el haber sufrido las tentaciones le hace más capaz de ayudar a los tentados, porque puede compadecerse de nosotros y así llevar su misericordia hasta redimirnos.

Fácilmente se echa de ver una dificultad. ^Necesitó el Señor de la ciencia experimental para ser compasivo? Ciertamente que no. Poco sabemos de lo que pudiera influir en El la comprobación práctica, pero, en cuanto a su misericordia, hemos de confesar que la del Padre y del Hijo eran inmensas, lo mismo antes de la encarnación que después de la natividad y muerte.

Enfonces, ^cuál es la intención del Apóstol? Creemos que se expresa, como es frecuente en la **Sagrada Escritura**, trasladando a Dios nuestras ideas humanas para mejor darnos a conocer las di-



vinas. Decimos, por ejemplo, que Dios prueba al hombre para conocerle, siendo así que lo ha conocido eternamente. Pero con ello conseguimos, sin mentir, despertar en nosotros el sentimiento apetecido.

Aplicando esta doctrina, podríamos decir que San Pablo procura expresar, más que el orden y motivo de los afectos de Cristo, que hubiera sido misericordioso con la tentación y sin ella, el motivo que puede hacernos confiados a nosotros con mayor facilidad. Es como si dijera : Ya no se trata de un Dios al que os imagináis en la soledad de su eternidad, sino de un Pontífice que ha conocido todas nuestras miserias. Como se ve, este modo de hablar, corriente entre nosotros, se dirige más al corazón del hombre que a la explicación fría de la ciencia teológica.

Creemos que con esta explicación podrán entenderse perfectamente las frases de San Agustín que insertamos en otro lugar

#### 5.0 *Por el diablo.*

Por los nombres que le da el evangelio, no parece que se trata de un demonio cualquiera, sino del mismo Luzbel. La empresa no era para menos. El diablo es el tentador, como le llamará el versículo 3. San Agustín nos explica el porqué.

De tan odioso personaje sólo diremos que existe y que hay que precaverse de él, tomándolo muy en serio, Maneja las demás ocasiones, pero no puede nada contra nosotros, hijos de Dios, si nosotros no queremos que pueda.

#### 6. *Habiendo ayunado.*

¿Por qué ayunó el Señor? Resumamos. Para prepararse a su vida pública ; para disponerse a vencer la tentación, domando su carne, aun cuando a El no le hiciera falta ; para satisfacer por el pecado de Adán, que comenzó por la gula ; para enseñarnos a despreciar el placer material, prefiriendo los espirituales de la contemplación.

#### 7.0 *Cuarenta días y cuarenta noches.*

La exactitud en nombrar también las noches es el dato en que nos apoyamos para suponer que el ayuno del Señor fue total. Este ayuno de cuarenta días, copiado después por nuestra Cuaresma, no es nada nuevo, siquiera sea excepcional en el Antiguo Testamento. Cuarenta días ayunó Moisés (Ex. 24,18) y otros cuarenta Elías (3 Reg. 19,8).

En cuanto a los cuarenta días del ayuno, San Agustín ve en ellos la representación de nuestra vida en este mundo, que debe ser austera y penitente. La antigüedad de la Cuaresma es tal, que San Jerónimo la llamaba herencia de Cristo

## 2. Las tentaciones

### 1.B *tentación.*

1) *Al fin tuvo hambre, y acercándose el tentador...*—El hambre es mala consejera, y el demonio sabe aprovecharla. ¿Nos extrañará que aproveche la del pobre, cuando supo aprovechar la del Señor? ¿Nos extrañará la caída del hambriento?

Acercóse el tentador. ¿Cómo? Probablemente en figura humana y no como tal demonio, para mejor realizar su propósito, porque

dificilmente caeuos si desde el principio advirtimos de quién procede la tentación. De todos modos es mucho más interesante saber como fue rechazado que averiguar cómo se acercó.

•j) Si *cres hijo de Dios*...—Ya hemos hablado bastante sobre ello. ¿Averiguar si lo era? ¿Sembrar dudas en el Señor? ¿Apoyarse en su creencia para inclinarse hacia milagros inútiles? Esto parece lo más verosímil, sin excluir las otras dos intenciones.

3) *Di que estas piedras se conviertan en pan*.—*Di* es un imperativo categórico de autoridad propia, según el lenguaje bíblico (cf. Gen. 1,3).

Conio vernos, es necesario distinguir lo que se pide y los motivos en que se funda la petición. Lo pedido es un milagro innecesario, o por lo menos desordenado, por hallarse fuera de la voluntad del Padre. Los motivos son quizá. comprobar la virtud de un Hijo de Dios y, sobre todo, el hambre. Por lo tanto, el pecado hubiera consistido en una desobediencia y abuso de los poderes divinos, ocasionado por la gula, puesto que gula es intentarse satisfacer una necesidad con medios por completo desproporcionados.

Aunque el pecado hubiera sido grave, el demonio supo disfrazar muy bien sus intenciones. La necesidad era real; lo que se pidió, simplemente pan, el alimento del pobre.

4) *Pero él respondió: Escrito está: no solo de pan...*—Cristo tiene solo un patron para su vida, la voluntad del Padre, y no ha de adelantar su hora ni obrar milagros fuera de ella. Si alguna vez lo hiciera, no sería por instigación del demonio, sino por petición de Alaria en Caná. Pero sabe muy bien que el primero en ceder a esa petición es el mismo Padre.

Sobre esta respuesta se suele predicar insistiendo en que la palabra de Dios debe ser el principal alimento del cristiano. Está bien, pero no es el primer sentido de la frase bíblica. Jesús, al darla, repite una frase del Deuteronomio (8,3): *El... te alimentó con el maná... para que aprendieras que no solo de pan vive el hombre, sino de cuanto procede de la boca de Yavé*. Los Sctenta, al traducir, añadieron de *toda palabra*, refiriéndose a cualquier orden y medio utilizado por Dios.

Por lo demás, el primer sentido es de que el pan no es imprescindible, pues Dios tiene mil medios de alimentarse al hombre. Pero no tenemos tampoco por qué rechazar la aplicación tradicional. El Señor usaba, como todos los judíos, el sentido apropiado de la Sagrada Escritura, y, por otra parte, era maestro en no contestar directamente a las cuestiones y, en cambio, dejar caer una sentencia espiritual y lapidaria como aquella de *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* (Mt. 22,21). Algo parecido ocurre aquí. Rechaza al demonio y nos deja una lección imperecedera.

## 2\* tentación.

1) *Echate de aquí abajo, pues escrito está...*—El motivo ya no es de gula, sino de vanidad. Si eres el Hijo de Dios, comienza manifestándose gloriosamente para llamar la atención.

La frase del Salmo (90,11-12) dice: *Te cometeré a sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos, y ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces en las piedras*.

El Salmo, por lo tanto, no se refiere al Alesias, sino al hombre justo, y su interpretación recta debe ser a todas luces metafórica.

Tampoco habla de salvar a ningûn temerario, sino de protéger en los caminos «del justo# en cuanto tal, esto es, en la virtud.

Mas como quiera que hasta de las palabras del demonio podemos sacar algûn provecho espiritual, muchos autores toman pie de ellas para habluos de los ângeles de la guarda. *Te conu:ta:rd a sus ângeles*. «iûh admirable dignaciôn, y verdaderamente grande amor de la caridad! ëQuién mandô? £A quiénes? iSobre quién? jEl que?... Aprende, pues, la reverencia, devociôn y confianza que te enseñan estas palabras. Reverencia por su presencia, devociôn por su benevolencia y confianza por su custodia. Procura vivir cautamente, como quien se ve rodeado de ângeles que obedecen lo que les fué mandado. En cualquier posada, en cualquier rincôn que te encuentres, reverencia a tu ângel y no te atrevas a cometer en su presencia lo que no osarias ejecutar en la mia..., y cuando veas que se cierne sobre ti la teataciôn o que te amenaza la tribulaciôn, invoca a tu guardian y dile: *Sefior, sâlianos, que perecemos* (Mt. 8,25). No duerme ni se adormila, aunque a veces lo disimule» (cf. San Bernardo, *Senn.* 12, sobre el salmo 90).

2) *Tambien esta escrito...*—El Sefior vuelve a confundir a Satanâs con palabras dei Deuteronomio (6,16), que al pie de la letra son: *No tenteis a Yavé, vuestro Dios, como le tentasteis en Masâ*. En este caso, la tentaciôn significa ponerse voluntariamente en un peligro grave, conôando en que Dios nos saque de él. Si se llevara a cabo para comprobar el poder de Dios, sería un pecado gravísimo, de malicia específicamente distinta.

Las aplicaciones prâcticas fluyen con sencillez: desprecio de la vanidad, obediencia a los planes de Dios y no desafiar peligros imprudentemente.

### 3\* tentaciôn.

1) *De nuevo le llevô el diablo...*—Parece que va perdiendo los estribos. Acude a la tentaciôn mâs violenta y de la que tan pocos se escapan, la del poder y dominio, la de ver doblados los espinazos y rodillas de las gentes. Pero pide nada menos que se le adore. Claro que por nna parte prometia el éxito râpido del Mesias, y por otra, al pedir la adoraciôn, quizá todavia disimulaba su condiçiôn diabolica disfrazado, como le gusta, de ângel de luz; pero, de todos modos, se juega la ultima carta.

2) *Mostrândole todos los reinos dei mundo...*—Como detalle curioso y prueba de las infantilidades en que caen los grandes, traerenios a colaciôu a Toledo (*In Luc.* c.4). El demonio llevô a los ojos del Seûor las especies de las distintas ciudades, como suele hacerlo el aire con los sonidos. Y mâs original todavia la opiniôn referida por Cornelio a Lapide: Satanâs utilizô distintas lentes invisibles. Claro que todavia es mâs notable la respuesta de Cornelio. |Unas lentes se hubieran estorbado a otras|

3) *Todo esto te dare...*—San Lucas añaade algo mâs: *Pues a mi me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy* (4,6).

Al final de su vida, el Sefior ha de decir: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt.28,18). Aqui el demonio se apropia ese sefiorio. £Miente? A medias. La soluciôn la da el mismo Sefior cuando confiesa que su reino no es de este mundo. En efecto, el Sefior de todo no promete reinos materiales; el demonio, si. Y en cierto tuodo, él también es principe de este mundo, porque, aun



cuando no puede dar ni quitar reinos sin permiso de Dios, por lo menos es el seùor de los vicios que suelen gobernarlos.

4) Si *de hinojos me adorares*.—El demonio pecô por soberbia, y desde entonces anda muy afanoso en recabar adoraciones. Maniqueos, albigenses, supersticiones en tierras de infieles y a veces en la misma nuestra prueban su interés en ello.

5) *jApârtate!*—Jesûs desenmascara al diablo y, enojado por su ùltiruo y mayor atreviraiento, tan directamente injurioso para el Padre, lo aleja de si con una tercera cita dei Deuteronomio (6,13), que al pie de la letra dice : *Terne a Yavé, tu Dios, y sirvele*. Es el gran precepto del monoteismo, y las palabras *adorar* y *a El solo* encajan perfectamente dentro de la fôrmula del Deuteronomio, aunque no figuren literalmente.

### 3. La victoria

*El diablo le déjà, y llegaron los ângeles y le Servian*.—Sepa-rôse provisionalmente hasta que llegara su hora, segûn advierte San Lucas (4,13). Casi todos los intérpretes admiten que el demonio, sin dejar de molestar al Seùor a lo largo de su vida pûblica y en muchas ocasiones induciendo al pueblo a que le pusiera en peligro de aceptar la corona o de obrar milagros necios, encontrô su hora en el Huerto y la Pasiôn.

En tanto llega el momento en que Jesûs le derrote para siempre y reciba el premio de manos de su Padre, veâmosle ahora obsequiado por los ângeles después de su triunfo. También a nosotros nos miran cuando luchamos y esperan el momento de agasajarnos en el cielo.



## SECCION III. SANTOS PADRES

### I. SAN ATANASIO

#### **Las tentaciones de San Antonio Abad**

Extractamos la parte relativa a las tentaciones del santo Abad y las reflexiones que inserta sobre ellas San Atanasio en la vida de aquel santo, que escribiô hacia el año 357. El pensamiento dominante de! antor es hacernos ver que las tentaciones diabôlicas no son temibles, pues las podemos veneer con la gracia de Cristo, y se conocen fâcilmente por la intranquilidad que dejan en el alma.

#### *A) La lucha del Santo contra el demonio*

El enemigo de todo bien no pudo tolerar los santos propositos del joven, y comenzô a moverle guerra, trayéndole a la memoria el recuerdo de sus riquezas, de su hermana abandonada, de su antigua vida, de sus comodidades y banquetes, comparando todo esto con el rigor de la vida que abrazaba. Pero, reconociéndose débil el tentador para vencer la fortaleza de nuestro Santo, recurriô a molestarle de noche “con tentaciones taies que podian ser conocidas por cualquiera, nada mäs que con observar el rostro y la apariencia de lucha que el joven demostraba. Recurriô, digo, a todas las armas que suelen ser tan poderosas contra la edad juvenil”. Suscitaba el diablo pensamientos obscenos, y el Santo se refugiaba en la oration; despertaba el uno las pasiones, y el otro, avergonzado, robustecia su cuerpo con la fe, la oration y el ayuno; se presentaba el desgraciado demonio en figura de mujer, imitando de noche los gestos y la apariencia femenina, y el otro pensaba en Cristo... De este modo, el que creia poderse igualar a Dios fué burlado por un adolescente... El que se revâstiô de nuestra carne para salvarnos y concediô a nuestro cuerpo la facultad de vencer al demonio, para que pudiéramos decir (1 Cor. 15, 10): *No yo, sino la gracia de Dios conmigo*; ayudaba al esforzado joven (cf. PG 26,845).

Vencido el demonio, decidiô presentarse en su verdadera figura, como un jôvenzuelo horrendo y negro que gritaba: ;Yo he engañado a muchos y les he hecho desistir de sus propositos castos; yo soy el espirit de la fornication!

“Entonces Antonio, dando gracias a Dios, sintiôse confiado y le dijo: Ahora si que te despretio, pues tus pensamientos son negros, y tû, un nino débil. *Estâ Yavé por mi, como socorro mio; despreciaré, pues, a todos los que me odian* (Ps. 117,7). Oido lo cual, el demonio huyô” (cf. ibid., 850, A).

“Andaba después el demonio a su alrededor como un leôn que acecha la oportunidad, pero Antonio, que sabia por la Escritura lo numerosas que son las asechanzas de Satanas, se entregaba sin descanso a las prâcticas ascéticas, seguro de que, aunque el demonio no hubiera podido sojuzgarle con las tentaciones de la carne, no por eso habia de prescindir de otras seducciones, pues es grande amator de los pecados. Maceraba asi su cuerpo mäs y mäs y lo reducía a servidumbre, no fuera que, vencedor en unas cosas, desfalleciera en otras”.

Llamaban la atenciôn sus ayunos, pues comia solo pan y a veces se pasaba dos y hasta cuatro dias sin probar alimento; dormía en una estera y aprovechaba la menor ocasiôn para mortificarse. “Solía detir que el aima as tanto mäs fuerte cuanto mäs se disminuyen los placeres corporales, y era sententia suya muy admirable la de que el camino de la virtud, o el retiro buscado para ejercerla, no se miden por el tiempo, sino por el deseo y los propositos. En cuanto a él, nunca pensaba en el que habia transcurrido, sipo que cada vez apretaba en sus trabajos con renovado impetu, como si comenzara aquel dia” (ibid., 852, B).

### ***B) Nuevos ataques del demonio***

Desesperado el demonio por sus continuas derrotas, se propuso por lo menos molestar al Santo e impedirle su oraciôn, para lo cual lo atormentô corporalmente, llenândole de heridas. Pero Antonio, una vez que hubo sido llevado por un santo varôn a su celda, cerradas las puertas, se entregô a la oraciôn tendido en el suelo, puesto que sus llagas no le permitian sostenerse. Después de sus preces, dijo en voz alta: “No temo vuestros golpes, y, aunque me diereis muchos mäs, nada podrâ separarme de la caridad de Cristo”. Y a continuation cantaba: *Aunque acampe contra mi un ejército, no terne mi corazôn* (Ps. 26,3)”. Entonces el demonio se rodeô de otros muchos y les dijo: “^Habéis visto cómo no hemos podido nada con él, ni mediante el espiritu de la fornication ni siquiera a fuerza de golpes?” Por lo cual, acompaiado de todos ellos y adoptando formas de feroces animales, mientras sacudían los muros de su casa, intentaban impedirle el sueno y la oraciôn con rugidos y embestidas. Antonio, atenazado por los dolores de las

llagas y la molestia de la tentacion, se reia diciéndoles: “Si podéis algo, ¿por que no viene uno solo en vez de reuniros en tanto número? ¡Ah, es que el Seior os ha quitado las fuerzas y necesitais ser muchos!... Si podéis algo, entrad de una vez, y si no podéis, ¿a que viene el molestarme? Mi sello y muro defensor es la fe en Cristo” (ibid., 856, B).

“El Seior, sin haber olvidado a Antonio en sus luchas, vino por fin en su ayuda. Levanto el Santo sus ojos y vio que se abria el techo y descendia un rayo de luz. Los demonios huyeron, los dolores de las heridas se calniaron, y la casa apareció sana y entera. Antonio, dirigiéndose a su invisible amparador, después de haber respirado y sentir alivio en sus heridas, le interpeló: ¿En dónde estabas? ¿Como no viniste a calmar mis dolores? Entonces la voz respondió: Aquí estaba, Antonio, contemplando tu lucha... Tenia entonces unos treinta y cinco años” (ibid., 860, A).

### C) *Motivos contra la tentacion*

#### a) La brevedad del esfuerzo

“En primer lugar, esfuércense todos en no abandonar la obra comenzada, sin cansarse por el esfuerzo empenado y sin decir: Ya he dedicado bastante tiempo a la vida ascética. Al contrario, aumentemos nuestra labor como si comenzáramos en ese momento...”

La vida del hombre es brevisima si se compara con la futura... Si nos entregáramos a la ascesis durante ochenta o cien años, no nos recompensarian con otros tantos, sino con toda una eternidad. Peleamos en la tierra, pero recibimos la herencia en el cielo. Se entierra un cuerpo corruptible y lo recibimos inmarcesible” (ibid., 868, A).

#### b) La nada DEL MUNDO

“Cuando miremos al mundo, no creamos que hemos renunciado a algo. Todo él no vale nada comparado con el cielo. Aunque renunciáramos a la posesión de toda la tierra... Por lo tanto, el que no renuncia a toda ella, sino a una que otra miseria...”

¿A qué, pues, aotecer bienes tan pequeños y caducos? (ibid., 868, C).

#### c) Pensar en la muerte como inmediata

“Para no caer en la tibieza conviene que meditemos el dicho dei Apóstol: *Cada dia muero* (1 Cor. 15,31). Si viviésemos como si hubiéramos de morir en ese dia, no pecaria-



mos. Debemos entender esto de modo que por la mañana al levantarnos pensemos que no hemos de llegar a la tarde, y al irnos al descanso, que no habremos de amanecer. Nuestra vida es incierta y está medida por la Providencia”.

De este modo no pecaremos y despreciaremos las tentaciones de la riqueza y de la carne... (ibid., 872, A).

H

### ***D) Discrecion de spiritus***

#### **a) Las diversas tentaciones**

San Atanasio, después de exponer la caída del demonio y sus esfuerzos contra los cristianos, al concitarles la enemistad de los gentiles, afirma que Satanás continúa ahora redoblando sus esfuerzos contra todos los que pretenden seguir la senda de la virtud, y aplica los mismos métodos que contra San Antonio. Ataca primero por medio de los pensamientos y las tentaciones carnales, y después, revistiéndose, si hace falta, de hábitos y de apariencia santa, toma en sus labios las palabras de la Sagrada Escritura, invita a orar cuando no conviene y a velar cuando no se debe, y todo ello para conducir al cansancio y a la desesperación a los más simples (ibid., 876-861).

ib

#### **b) El ruido no es de Dios**

No hay que temer a los demonios, porque basta para vencerlos la señal de la cruz y son fáciles de conocer.

La primera señal es el aparato con que tientan. Un ángel del Antiguo Testamento no necesitó ninguno para matar en una noche al ejército de los asirios, compuesto de ciento ochenta mil hombres (ibid., 885, C).

"Esta es otra señal por donde se les puede conocer fácilmente con la ayuda divina. La visión de los santos no perturba el ánimo. *No disputará ni gritará, nadie oír su voz en las plazas* (Mt. 12,19). Con los ángeles está Dios, Señor de la paz y la alegría. Sus primeras palabras son siempre: *No temáis*" (ibid., 888, C).

Las señales del espíritu del mal son: "el estrépito, la turbación, los pensamientos revueltos, la tristeza, el hastío de las prácticas ascéticas, el abandono, el recuerdo de los parientes, el miedo a morir, el deseo de cosas malas y el desorden en las costumbres".

Si, por el contrario, sentis alegría, confianza, tranquilidad y fortaleza, confiad y orad. Es una prueba del amor de



Dios. Asi le ocurrié a Abrahân, asi a Maria, a Zacarias y a tantos otros. Todos ellos saltaron de gozo (ibid., 896, B).

“Sea esta vuestra senal: si el alma signe cobarde, ee trata del enemigo, porque los demonios nunca quitan el miedo, como el arcangel Gabriel se lo disipé a Maria y los ângeles a las mujeres en el sepulcro. Al contrario, si ven que teméis, aumentarân sus imaginaciones para deeiros riendo: Adoradme de rodillas... Pero nosotros no nos dejamos engañar y contestants: *Apdrtate, Satands, porque escrito estd...*” (ibid., 897, A).

### *E) La debilidad del demonio*

“En cierta ocasiôn oi que llamaban a la puerta de mi monasterio, y, cuando hube salido a abrir, me encuentre con un demonio de alta y prôcer presencia. ^Quién eres?, pregunté. Respondiô: Satanés. Le répliqué: ;Qué haces aqui? El me interrogé: ;Por Que me acusan falsamente los monjes y cristianos? ;Por qué me detestan tanto? Yo le dije: Y tù, ipor qué les molestas? A lo cual me repuso: No soy yo quien les molesta, sino ellos mismos, porque yo no valgo ya para nada. ^Acaso no han leído: *Aniquilaste al enemigo, hecho perpetua ruina?* (Ps. 9,7). Ya rio tengo a donde ir, ni al campo ni a la ciudad. Todo esta lleno de cristianos y de monjes. Dense cuenta de ello y no se menosprecien. Entonces, admirado del favor del Senor, dije: Mentiroso eres por naturaleza, pero ahora confiesas la verdad, y aunque la hayas proferido a la fuerza, sin embargo, ciertas son tus palabras. Cristo te ha dejado inerme y te ha expulsado desnudo. Oido el nombre del Salvador, y no pudiendo sufrirlo, se desvanecié” (ibid., 904, A).

## II. SAN JUAN CRISOSTOMO

Entresacamos los siguientes pArrafos del conientario del Santo q! Evangeko de Sen Mateo (cf. *Hom. it, in Mt.:* PG 30,207).

### *A) La tentaciôn de los buenos*

Jesûs fué impulsado al desierto por el Espiritu Santo, precisamente cuando acababa de descender sobre El en forma visible en el bautismo, para que ninguno de los bautizados se turbe si después de recibido este sacramento se ve acometido de tentaciones mayores... Sûfralas con ânimo generoso y como la cosa mâs natural del mundo. Has re-

cibido las armas para luchar, no para estante mano sobre mano...

Dios no impide las tentações, primero para que te convenzas de tu propia fuerza; segundo, para que seas humilde y no te engrias con los dones recibidos; tercero, para que el demonio, que puede andar dudando sobre si lo has abandonado o no, se persuada de ello; cuarto, para que te robustezcas hasta fortificarte como el hierro y entiendas el valor de los tesoros que se te han encomendado. De verte constituido en muy alto honor, el demonio no se hubiera molestado en acometerte. Por ello tentô a Adân y por la misma razôn embistié contra Job...

Entonces, ipor qué el Señor nos dice: *Orad, para que no entréis en la tentaciôn?* (Mt. 26,41). Pues porque el Señor no fué espontâneamente al desierto, sino guiado por la Providencia, con lo cual se nos da a entender que no debemos lanzarnos en medio de la tentaciôn y que, una vez puestos en ella, perseveremos con generosidad constante.

## **B) Las très tentações**

### **a) Primera tentaciôn**

Cristo se somete a la tentaciôn como los luchadores, que para enseñar a sus discipulos bajan a la palestra. El demonio andaba perplejo ignorando si Jesûs era Hijo de Dios o no. Por una parte habia oido el testimonio divino en el bautismo, mas, por otra parte, le veia como hombre. Asi se acerca empleando palabras ambiguas, del mismo modo que tenté a Eva. En uno y otro caso finge lo que no es verdad, para enterarse de lo que es. Se presenta muy taimado y, en vez de decir, como parece lógico: "Si taenes hambre", se lo calla y déjà traslucir que no rebaja a Cristo, cuyas grandezas conoce en parte; pero pretende halagar su vanidad diciendo: *Si eres Hijo de Dios*.

¿Cuál es la actitud de Cristo? Confesar lo que tiene de flaco: *No solo de pan vive el hombre*, y afirmar ante todo la necesidad natural. Satanâs no olvida sus trampas. Comenzé en el parais© su tentaciôn por medio de la gula y aqui repite la misma faena. Muchos necios aseguran que todos los males dei mundo nacen del estémago, pero Cristo nos enseña aqui que ni siquiera esta necesidad debe obligar al mal.

También noe da la lección de que con el d'ablo no se puede transigir, ni aun cuando nos pida cosas indiferentes o buenas. 2 No mandé callar al demonio cuando le confesaba?(Lc. 4,35). ;No hizo lo mismo San Pablo? (Act. 16,18).

Su última lección, reiterada después delante de los judíos, es la de no recurrir a milagros innecesarios. “No hagamos nunca nada vanamente y sin causa”.

#### b) SEGUNDA TENTACIÓN

Satanás vuelve a repetir: Si *eres Hijo de Dios*, continuando el mismo sistema empleado con Adán. Allí quiso indicar a nuestros primeros padres que andaban muy engañados en fiarse de Dios, pues si en lugar de obedecer que comían del árbol prohibido, se les abrieran los ojos. Ahora viene a decir al Señor: No hagas mucho caso de lo que has oído en el bautismo. Te ha engañado la voz, y si no es así, preséntame una prueba de lo que eres.

Cristo contesta mesuradamente, enseñándonos que “conviene venerar al demonio, no con milagros, sino con paciencia y longanimidad, sin dejamos llevar nunca por la ostentación y la vanagloria”.

También debemos observar cómo el demonio maneja los textos de la Escritura a su antojo. En el que utiliza no se habla del Mesías ni se le exhorta a que se tire por precipicio alguno.

Jesús en una y otra tentación contesta sin descubrir quién es, pues sus respuestas las pudo dar cualquier hombre.

#### c) TERCERA TENTACIÓN

Los luchadores, cuando han recibido golpes fuertes y sangran por todos sus miembros, se revuelven de una a otra parte, sin saber por dónde herir. El demonio anda ya desquiciado y dice sin tino lo primero que se le presenta.

El Señor se cansa y, al oír que Satanás blasfema contra el Padre, puesto que dice que el mundo es suyo y le pide que le adore, lo expulsa.

San Lucas (4,13) afirma que las tentaciones fueron consumadas, porque, en efecto, aquellas tres de gula, vanagloria y ambición compendian todas las principales. El demonio, al presentárselas, va de menor a mayor, según suele observar siempre con los hombres y según hizo con el santo Job.

‘Y cómo se han de vencer las tentaciones? Como nos enseñó el Maestro. Acudiendo a Dios, de modo que ni el hambre nos envilezca, pues creemos en Aquel que con su palabra puede sustentarnos, ni tentemos a Dios en los mismos bienes que nos ha concedido, ni apreciemos los humanos, conten-



tândonos con la gloria del cielo y despreciando lo que no es preciso para remediar nuestra necesidad... Nada hay que nos pueda entregar a Satanâs como la avaricia. Hoy ocurre también que algunos, hombres por naturaleza, pero instrumentos de Satanâs, nos dicen: *Todo esto te duré si cayendo de hinojos me adorares*".

Vencida la tentaciôn, los ângeles sirvieron a Jesus. Como sirvieron al pobre Lâzaro cuando muriô (Le. 16,22), como te servirân a ti...

### ***C) Cerrar los oidos al demonio***

¿Cuál es la lecciôn definitiva? "No dar al demonio absolutamente ningûn crédito, cerrarle por completo los oidos y aborrecer'e cuando nos halaga".

"Nos tiene declarada guerra sin cuartel y pone mäs empeno en perdernos que nosotros en salvarnos... No hagamos nada de lo que a él le guste, y asi cumpliremos lo que agrada a Dios".

A Eva la enganô prometiéndole lo que no pensaba dar. Es su tática. Tienta por medio de las riquezas, y, si sale derrotado, es muy capaz de sumimos en la miseria, como hizo con Job, y por cierto con poco seso, porque quien supo salir airoso de la tentaciôn del oro, ¿como podrâ pecar en la pobreza?

A veces el demonio se sirve de nuestros propios familiares para que nos tienta, como ocurriô asimismo con aquel santo patriarca Job. Pero aunque un hermano, una esposa o un amigo nos inciten al mal, debemos rechazarlos.

También suele el demonio usar palabras de conmisericordiâ y benevolencia. Mas no le hagamos caso, porque, si el Sefior nos azota, es porque nos ama.

"Por consiguiente, si nos vemos rodeados de felicidad, pero en pecado, dolâmonos, porque siempre debemos dolernos de nuestras culpas, pero mucho mäs cuando no sufrimos mal alguno". Porque el castigo purga y es la Hamada de Dios.

Terrible cosa es vivir tranquilo y mal, porque a la postre llega el castigo, como le sobrevino a Faraôn y a Nabucodonosor.

### ***D) Certeza del infierno y castigo***

La peroraciôn final del Crisôstomo comienza con estas palabras: "Mas dirâs: ¿quién ha venido del infierno a contar-nos estas cosas?" Extiéndese seguidamente explicando la



certeza de la fe, la necesidad de un premio o castigo ultraterreno, y afirma que, si del infierno no ha venido nadie, por lo menos del cielo bajô Jesucristo para enseñarnos. La cuestión estriba en que observemos sus enseñanzas.

## SAN BASILIO

### A ) *El ayuno*

Escogemos los pensamientos fundamentales de dos homilfas del santo Doctor (cf. *Ad Populum variis argumentis homilfae XIX. Homiliae I et II de ieiunio Divi Basilii Magni...* omnia quae in hunc diem latino sermone donata sunt opera. Apud Philippum Nuntium Antuerpiae, MDLXVTU, p.128).

#### a) *Exhortación*

*Entonad un canto, tocad los cimbalos, la dulce cîtara y el arpa; haced resonar en este mes las trompetas, en el plenilunio, en nuestra fiesta* (Ps. 80,3-4). Nuestra pascua se acerca también y hemos de resonar las trompetas de la Escritura, que nos invitan al ayuno (cf. *Hom.* 1 inicio).

*Sube a un alto monte y anuncia a Siôn la buena nueva* (Is. 40,9). El militar arenga a sus soldados y los inflama, de tal modo que desafían a la muerte; el entrenador pone delante de sus atletas la corona del premio, y al oírle no se arredran ya por ningún esfuerzo. Dejádme a mí que os dirija la palabra para alentaros a esta batalla del ayuno, preparatorio de la gran fiesta, ¡Animo, soldados de Cristo, vamos a luchar contra las potestades invisibles!

Los soldados y atletas robustecen su cuerpo para pelear. Nosotros, por el contrario, lo enflaquecemos para vencer. Lo que los masajes de aceite son para los músculos es la mortificación para el alma.

El ayuno es útil en todo tiempo e impide siempre los ataques del demonio. Pero, sobre todo, se promulga por él en el orbe entero el edicto penitente. Soldados y caminantes, maridos y mercaderes, lo reciben con gozo. Nadie, pues, se excluya del censo que los ángeles van formando por las ciudades, viendo quién ayuna. ¿Eres rico? No creas al ayuno indigno de tu mesa. ¿Pobre? No digas que es el compañero eterno de la tuya. ¿Niño? ¡Qué mejor escuela? (Cf. n. 2).

Alegrad, pues, vuestros rostros. Los histriones representan el papel de los hipócritas asumiendo el tipo de personajes que no son. No lo hagas tú; ayuna, y ayuna con alegría (*Hom.* 1).

## b) Ejemplos de ayuno

\*Todo loque se distingue por su antigüedad es venerable”. Nada mas antiguo que el ayuno. En el paraiso, el pequeno precepto impuesto por Dios no consistio sino en una muestra de abstinencia (Gen. 3,3). “Por no ayunar fuimos expulsados del edén; ayunemos, pues, para que se vuelvan a abrir sus puertas”. Elegid entre Eva y Lázaro (Le. 16,21) ; la una se perdio por gula y el otro se salvô por sus privaciones.

Moisés, antes de subir al monte, se preparô con un largo ayuno (Ex. 24,18), y alli, mientras continuaba privado de todo alimento, Dios le fué escribiendo con su dedo los mandamientos en dos tablas. ¡Qué ocurriô entre tanto al pie del monte? Que el pueblo se sentô para corner y se levanto para jugar, y de la comida y el juego vino a caer en la idolatria.

Esaù perdiô la primogenitura por su ansiedad de comida (Gen. 25,29-34). Samuel naciô en premio de la oraciôn y del ayuno de su madre (1 Reg. 1,10). El ayuno convirtiô en inexpugnable a Sansôn (Jud. 13,24-25). Los profetas eran grandes ayunadores, como Eliseo, cuyo eseso y sencillo alimento en casa de la Sunamitide nos describe la Escritura (4 Reg. 4,8-10). Los jóvenes del homo y Daniel, vencedores del fuego y de los leones, dieron asimismo ejemplo de la abstinencia. El ayuno apagô las Hamas y cerrô las fauces del leôn (Dan. 3,19 ss; 6,16-23).

San Juan, el mayor entre todos los nacidos; San Pablo, que enumera el ayuno entre todos los demás sufrimientos de que se gloria... Pero ¡a qué seguir, si tenemos ahí a nuestra cabeza y Señor, que, para darnos ejemplo, ayuno cuarenta días? (*Serm.* 1 y 2).

## c) El ayuno, útil para el cuerpo y para el alma

No busqués pretextos para excusarte, porque estas hablando con Dios, que lo sabe todo. ¡Que no puedes ayunar y, en cambio, te regalas con grandes comilonas? Mas perjudican éstas a la salud que el ayuno. El cuerpo que se embota a diario con demasiada comida, es como un buque cargado en éxeeso, y en peligro de hundirse al menor golpe de las olas. A juzgar por la vida de muchos, no parece sino que es más cómodo correr que descansar, luchar que vivir tranquilo, pues prefieren las enfermedades a una parquedad saludable.

Y si venimos al orden espiritual, “el ayuno es quien da alas a la oraciôn para que pueda subir al cielo; es la firmeza de la familia, la salud de la madre y el maestro de los hijos”.

Después de ponderar la sana alegría de una comida decorosa, tras la prâctdca del ayuno, porque el sol brilla más claro al César la tormenta, y las continuas delicias vuelven insípido al mismo placer, continua San Basilio: “Aôade a todo esto que el ayuno no solo te libra de la condenación futura, sino que te préserva de muchos males y sujeta tu carne, de otro modo indômita... Ten cuidado, no sea que, por despreciar ahora el agua, tengas después que mendigar una gota desde el infierno”.

Vivis en la crâpula y os olvidâis de alimentar el aima con los dogmas y la doctrina, “como si no supierais que vivimos en batalla perpetua y que quien abastece a una de las partes influye en la derrota de su contraria, y, por lo tanto, el que sirve a la carne aniquila al espíritu, mientras que quien le ayuda reduce a servidumbre al cuerpo... Si quieres robustecer al aima, habrâs de domar la carne con el ayuno, conforme a la sentencia del Apostol, el cual nos enseiaba que cuanto más se corrompe el hombre exterior, más se renueva el interior... (Eph. 4,22-24). ^Quién es el que ha conseguido participar de la mesa eterna, repleta de dones espirituales, viviendo aquí en espléndida abundancia? Moisés para recibir la ley necesitô del ayuno, y si no hubieran recurrido a él los ninivitas (Jon. 3,10), habrían perecido... ^Quiénes dejaron sus huesos en el desierto, sino los que recordaban ansiosos las carnes de Egipto?” El ayuno es el pan de los ângeles y nuestra armadura contra los espíritus inmundos, que no son arrojados sino por él (Mt. 17,20) y por la oración (*Hom.* 1).

^Cuândo habéis visto que el ayuno engendre la lujuria? 6No veis como en nuestra ciudad cesan las canciones metricias y los bailes impudicos en cuanto nos dedicamos a ayunar?... El ayuno nos asemeja a los ângeles (*Hom.* 2).

Pero tened cuidado de no mezclar otros vicios con vuestra abstinencia. Extiéndese aquí largamente San Basilio sobre los que ayunan, pero beben inmoderadamente, y aña-de: Perdonad al prôjimo y componed los pleitos, no sea que ayunéis de carne y devoréis a vuestros hermanos.

## ***B ) La tentacion***

### **a) Interrogatorio 75**

Podemos atribuir al demonio todos los pecados, tanto de pensamiento como de palabra y de obra?”



## b) Respuesta

“En general opino que Satanâs no puede obligar a nadie a pecar, sino que, utilizando las inclinaciones de cada uno y los deseos prohibidos, consigue arrastrar a los que viven descuidados hacia los vicios que les son propios. Sirviese como de ayuda de las tendendas naturales, tal y como ocurriô con Cristo, cuando, al verlo hambriento, se le acercô para decirle: *Si eres Hijo de Dios...* En el caso de Judas se sirviô de los deseos perniciosos, pues al percibir su inclinaciôn a la avaricia, le empujô a vender al Seûor por treinta dineros”... “Pero es évidente también que el mal nace muchas veces de nosotros mismos, y lo atestigua Cristo cuando dijo que los pensamientos malos salen del corazôn” (Mt. 15,19). “El aima es como una vina, la cual, descuidada por la pereza, no produce sino abrojos” (cf. *Regulae breviores*, o.c., p.442).

## C) La ambicion y la humildad

Entre las obras de San Basilio figuran veintitrés discursos aa Simone magistro ac sacri palatii quaestore, ex eius scriptis olim in unum congestae». En realidad, son una selecciôn de pensamientos, copiados hteralmente y unidos por materias que forman distintos sermones. Usamos los discursos 17 y 20 e indicamos los lugares de las obras del santo Doctor de donde han sido elegidos los pârrafos correspondientes. Los textos seleccionados se relacionan con las tentaciones de soberbia y ambicion.

“Es muy dificil que quien no se resigna nunca a ocupar el ultimo puesto ni a ser el menor de todos, pueda resistir los ataques de la ira o sufrir con paciencia los contratiempos. En cambio, el humilde, que, cuando se ve menospreciado, confiesa ser todavia inferior, dificilmente se turbarâ, y si un dia le llaman pobre, sabe muy bien que lo es, porque lo necesita todo, y porque no puede vivir sin la ayuda diaria de Dios”. Si le echan en cara su humilde origen, se acuerda dei barro.

“Lo mismo de dificil es no aplanarse en la desgracia como no ensoberbecerse en la prosperidad, porque los hombres fatuos, si se ven honrados y observados, se engrien mâs todavia” (cf. *Hom. 7, ex comm. in Ps. 61*).

“Dicese ambicioso aquel que habla u obra movido por ese miserable y vacio honor de este mundo, dando, por ejemplo, limosnas para ser alabado. Como quiera que este tal busca su propia utilidad, no podemos decir de él ni que es misericordioso ni que hace el bien a sus semejantes”. Tal fué el delito de Ananias, al que no se le diô tiempo **Siquiera para arrepentirse** (Act. 5,1-10). “El Seûor, que



resiste a los soberbios y exalta a los humildes, ha dado su palabra de que derribará por tierra la virtud de los fatuamente hinchados. Por lo tanto, todo el que se dedica a confundir la soberbia de estos tales, en realidad los libra y borra la semejanza que tenían con el demonio, padre de todo fasto y soberbia, persuadiéndoles a que sean verdaderos discipulos del que se nos propuso como modelo de mansedumbre y humildad" (ibid., *Ex comm. in Eph.*).

"Y si alguna vez observas que tu hermano ha incurrido en algún delito, no detengas en eso tu pensamiento; examina despacio todo lo bueno que ha hecho y hace, y a buen seguro comprobarás que es mejor que tu. Las personas deben juzgarse no por un detalle, sino por el conjunto, como hace el mismo Dios". Así juzgó al rey Josafat, a quien perdonó un grave delito por otras buenas obras (2 Par. 17,1-6). "No te juzgues nunca superior a nadie, no sea que, absuelto por tu propia sentencia, vengas a ser castigado por otra muy justa del cielo. Si crees haber hecho algo bueno, da gracias a Dios, pero no te creas superior a nadie..., no te ocurra lo que al demonio, que quiso subir por encima del hombre, y Dios lo derribó de tal forma que ahora lo podemos pisotear" (ci. *Hom. 17, Ex cont. de humilitate*).

#### ***D) El gobierno y el poder***

Es necesario que gobiernen los más dignos, aunque muchas veces la necedad de los hombres procure lo contrario. Deben los jefes sobresalir en toda clase de virtudes, pues como sean ellos, así, por lo general, serán los ciudadanos. Si muchos pintores copian el mismo rostro, todos reproducirán idénticos rasgos. "La verdadera y perfecta obediencia de los subditos a sus superiores consiste no solo en evitar el mal que se prohíbe, sino en no llevar a cabo ni aun lo que es laudable, fuera de su dirección..."

"El príncipe y todo el que gobierna ha de procurar no dejarse ensoberbecer por su cargo, para no perder el premio que merece la humildad. Y el que sirva al rey, tampoco se engria pensando si ocupa tales o cuales puestos... Bástenos la gran dignidad de podernos llamar siervos de tan gran Señor. Del mismo modo que no hemos de tributar culto más que a Dios, tampoco debemos colocar nuestra esperanza sino en el Señor de todas las cosas. El que espera de los hombres o se ufana de cualquier negocio temporal, como el poder, la riqueza o alguna nadería de las que tanto estima el vulgo, ya no puede decir: *Yavé, mi Dios, a ti me acojo* (Ps. 7,2), pues se nos ha avisado que no coloquemos nuestra esperanza en los príncipes (Ps. 145,3)..." (cf. *Hom. 20, Ex ascetico'*).

## SAN AMBROSIO

Se conserva» de San Ambrosio diecisiete sermones de Cuaresma, en los que repetidamente trata el santo Doctor del tema del ayuno y de las tentaciones de Cristo. Con el tema del ayuno se enlaza el de la limosna, como puede verse especialmente en el serm. 25 (*De sancta Quadragesima* IX : PL. 17,670-678) y en el 40, que se titula *De ieiuniis et eleemosynis* : PL 17,705-707. Escogemos los más importantes pensamientos sobre el tema aludido.

A) *Ayuno y limosna*

“Ayunar es un remedio de males y una fuente de premios, mas no ayunar en Cuaresma es un pecado. El que ayuna en otro tiempo, recibirá indulgencia; pero el que no lo hace durante la Cuaresma, será castigado”. El que no pueda ayunar por enfermedad, coma sencillamente y sin ostentación. “Y ya que no puede ayunar, debe ser más caritativo para con los pobres, a fin de redimir con sus limosnas los pecados que no puede curar ayunando. Hermanos, es muy bueno ayunar, pero mejor aún dar limosna; mas si se puede practicar lo uno y lo otro, son dos grandes bienes. El que puede dar limosna y no ayunar, entienda que la limosna le basta sin el ayuno. Mas no basta el ayuno sin la limosna...”

El ayuno sin la limosna no es obra buena, a no ser que el que ayuna sea tan pobre, que no tenga nada que dar. Así, pues, en este caso, bástele la buena voluntad”. Mas iquién podrá excusarse de dar limosna, cuando el Señor recompensa un vaso de agua fría? “Además, el Señor, por medio del profeta Isaías, de tal manera exhorta y aconseja la práctica de la limosna, que ningún pobre que se considere, puede excusarse. Pues se expresa de este modo: *^Sabéis que ayuno quiero yo?... Partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin dbrigo* (Is. 58,6-7)”. Partir el pan, porque, “aun cuando tu pobreza sea tan grande que no tengas más que uno solo, sin embargo, pártelo y da de él al pobre. También dice: Introduce en tu casa a los pobres que no tengan albergue, lo cual equivale a afirmar: Si hay alguno tan pobre que no tiene comida que dar al hambriento, prepárele un lecho en uno de los rincones de su casa. ¡Qué respuesta daremos, hermanos, que excusa alegaremos nosotros, que, poseyendo anchas y espaciosas mansiones, apenas nos dignamos alguna vez recibir en ellas a un peregrino? Y eso que no ignoramos, sino que continuamente estamos confesando que en los peregrinos recibimos a Cristo, como El mismo dijo: *Peregrine y me acogisteis... Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis* (Mt. 25,35.40). Nos resulta enojoso recibir en nuestra casa a Cristo en la persona

de los pobres; y yo me temo que El haga lo mismo con nosotros en el cielo, y que no nos reciba en su gloria. Le despreciamos en el mundo, y yo temo que El a su vez nos desprecie en el cielo, según aquella sentencia: *Tuve hambre y no me disteis de comer...* (Mt. 25,42). Fijémonos, carísimos hermanos, en estas palabras; no las oigamos de manera indiferente ni solo con los oídos del cuerpo, sino que, escuchándolas con fidelidad, hagamos de palabra y con el ejemplo que otros también las oigan y las cumplan”.

También nos dice el Señor por boca del profeta Isaías que hemos de *vestir al desnudo* (ibid.). Precepto riguroso y muy digno de temerse. Yo, sin embargo, no juzgo a nadie. Acuda cada uno y pregunte a su conciencia”.

### ***B) La mano del pobre es el tesoro de Cristo***

“No obstante, duéleme en el alma, y yo mismo me reprendo, porque quizá haya acontecido alguna vez que, por negligencia mía, los vestidos que debiera recibir un pobre se los haya comido la polilla, y temo que estos mismos vestidos sean testimonio contra mí en el día del juicio, según aquella terrible sentencia con que conmina el apóstol Santiago, cuando dice: *Y vosotros, los ricos, Uorad a gritos sobre las miserias que os amenazan. Vuestra riqueza esta podrida; vuestros vestidos, consumidos por la polilla; vuestro oro y vuestra plata, comidos del orín, y el orín será testigo contra vosotros y roerá vuestras carnes como fuego. Habéis atesorado para los últimos días...* (Iac. 5,1-4). Aun es tiempo para que, tanto yo como los perezosos como yo, podamos con el auxilio de Dios enmendarnos, si queremos; aun podemos dar con largueza por nuestros pecados pasados las limosnas que hasta aquí o no hicimos o solo dimos mezquinamente; aun podemos impetrar la misericordia divina con dolor y llanto y con esperanza de reparation. El ayuno sin limosnas es como una lámpara sin aceite. Pues así como la lámpara que se enciende sin él humea y no puede alumbrar, así también el ayuno sin la limosna mortifica en verdad la carne, pero no ilustra interiormente el alma con la luz de la caridad. Por lo demás, en el ayuno se exige que demos a los pobres nuestras comidas, y que lo que habíamos de comer no lo pongamos en nuestras despensas, sino que lo distribuyamos entre los necesitados; porque la mano del pobre es el tesoro de Cristo. Por lo tanto, socorre al menesteroso para que lo que reciba de ti no se quede en la tierra, sino que sea trasladado al cielo. Pues aunque se consuma la comida que recibe el pobre, sin embargo, el premio de la buena obra se custodia en el



cielo... Sé que muchos de vosotros, con el auxilio de Dios, dais con frecuencia limosnas a los peregrinos y a los pobres; por lo tanto, sirva lo que os indico para que intensifiquéis lo que ya hacéis; y el que no lo haya hecho, se acostumbre a practicar obra tan meritoria y agradable a Dios

### C) *Exhortação*

Inspirândomelo el mismo Dios, os he aconsejado siempre que al llegar las fiestas... os acerquéis al altar del Señor vestidos con la luz de la pureza, resplandecientes con las limosnas, adornados con las oraciones, vigiliass y ayunos, como con valiosas joyas celestiales y espirituales, en paz no solo con vuestros amigos, sino también con vuestros enemigos; en una palabra, que os lleguéis al altar con la conciencia libre y tranquila, y podáis recibir el cuerpo y la sangre de Cristo, no para vuestro juicio, sino para vuestro remedio. Pero, cuando hablamos de la limosna, no se conturben los necesitados, puesto que la pobreza cumple con todos los preceptos, y la buena voluntad es juzgada y premiada como las obras". El que socorre al necesitado del propio modo que desearia le socorriesen a él si se encontrase en la misma necesidad, "ha eumplido con los preceptos del Antiguo y del Nuevo Testamento y ha observado aquel precepto del Evangelio: *Cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédsele vosotros a ellos, porque esta es la ley y los proyectos* (Mt. 7,12). Guienos a esta ley de caridad perfecta e) piadoso Señor que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos".

## V. SAN AGUSTIN

### A) *Ayuno y tentação*

Seleccionamos algunos pensamientos de San Agustin acerca de las tentaciones, tornados de diversas obras del Santo.

#### a) Cristo, defensa en la tentação

##### 1. Lección de la victoria de Cristo

iPor que clama el Señor diciendo: *Desde el cabo de la tierra clamo a ti cuando se angustia mi corazón?* (Pe. 60 3). Cristo habla en nombre de toda su Iglesia, que, repartida por todo el mundo, vive en medio de gran gloria y de grandes tentaciones. Peregrinos somos y, por lo tanto, aiifrimos en el camino; luchadores que no son coronados hasta



después de la -victoria. Por eso, Cristo se angustia en nombre nuestro y pide que no le abandonemos, porque quiso pré-figurâmes en su cuerpo a nosotros, que somos cuerpo suyo, y por ello muriô para resucitar después. Uno de los momentos en que tomé nuestra persona fué cuando quiso ser tentado en el desierto. “Cristo era tentado por el diablo y en Cristo eras tentado tû, porque Cristo tomô tu carne y te diô su salvacion, tomô tu mortalidad y te diô su vida, tomô de ti las injurias y te diô los honores, y toma ahora tu tentaciôn para darte la victoria. Si fuimos tentados en El, vencimos también al diablo en El. ^Te fijas en que Cristo es tentado y, sin embargo, no consideras su triunfo? Mirate a ti tentado en El y conôcete a ti vencedor en El. Pudo impedir al demonio que se le acercara, pero, de no ser tentado, no te hubiese dado la lecciôn de la victoria”.

## 2. El secreto de la victoria

“No te extrane, pues, si en medio de la tentaciôn clama desde los confines de la tierra. Pero ipor qué no es vencido? *In petra exaltasti me: Me pondrâs en una roca inaccesible...*, *pues tû eres mi refugio, la torre fuerte frente al enemigo* (ibid., 3-4). No es vencido, porque estâ fundado sobre piedra. Sobre piedra estâ edificada también la Iglesia (Mt. 16.18), piedra que resiste los embates del viento y de las aguas, como Cristo resiste al demonio. Clamemos, pues, que nuestra voz también se oirâ, porque estamos edificados sobre piedra.

## 3. Cristo, esperanza nuestra

*Deduxisti me... Habite yo para siempre en tu tabemâculo; me acogeré al amparo de tus alas* (ibid., 5). Si no fuera El nuestra esperanza, no nos hubiera guiado; nos guia El mismo como camino y nos lleva hacia El como a la patria.

Por qué? Porque es nuestra esperanza. Y ^cômo es nuestra esperanza? Lo acabâis de oir. Porque fué tentado, padeciô, muriô y resucitô. Y cuando leemos todas estas cosas pensamos y decimos: No nos perderâ Dios, ya que su Hijo fué tentado, muerto y resucitado por nosotros. No nos despreciarâ Dios a nosotros, por quien no perdonô a su propio Hijo, sino que lo entregô por todos. Si, pues, Cristo se ha hecho nuestra esperanza, debemos ver en El nuestro trabajo y nuestro premio: el trabajo en su pasiôn y el premio en su resurrection. Tenemos, por tanto, dos vidas: una la de ahora y otra la que esperamos. Aquélla nos es conocida, ésta no; soportad, pues, la que padecéis y alcanzaréis la que aun no tenemos. ¡Cômo se soporta? No siendo vencidos por el tentador. Cristo con sus trabajos, sus tentaciones, su pasiôn y su muerte, te sefiala la vida en que te desen-

vuelves; con su resurreccion te enscnara la vida adonde irâs”.

#### 4. Cristo, torre de refugio

*Torre fuerte frente al enemigo* (ibid., 4). Me rodean angustias por todas partes, clama la Iglesia. Los paganos se amotinan y me envidian, porque han sido vencidos. Los herejes se disfrazan con el nombre de cristianos. Dentro de mi mismo, la cizafia oprime al trigo. Por todas partes surgen tentaciones. Pero no me abandona el que es la piedra en que me apoyo, y aunque el diablo me ponga continuamente asechanzas, El es la torre en que me refugio. “Cristo es la torre, El es el castillo contra el enemigo, porque es la piedra sobre que fué edificada la Iglesia. Ternes ser herido por el diablo? Refùgiate en la torre, que nunca llegarân alli los dardos de Satanâs. Alli estarâs defendido y seguro. Mas ;cômo puedes refugiarte en la torre? Corporalmente no; no te canses buscândola de ese modo, no vayas a desfallecer en la tentaciôn. La torre la tienes delante de ti. Recuerda a Cristo y entra dentro de ella. Y ^cômo lo recordaras para entrar en la torre? Pues pensando, cuando tengas que padecer algo, que El padeciô primero, y meditando que padeciô para morir y después resucitar. Piensa después que a ti teespera el mismo fin y ya te encuentras dentro de la torre... Desde alli lanza tus fléchas para herir al enemigo y vencerle. ¡Qué fléchas? La palabra de Dios, tu fe, tu esperanza y tus buenas obras. Mira que no te digo que estés en la torre holgazaneando, y que eso te baste para que los dardos del enemigo no te alcancen. ¡Trabaja alli también! ;No paren tus manos! Tus obras buenas son espadas que derriban al adversario” (cf. *Enarrat, in Ps.* 60,3-5: PL 36,274).

#### b) Dos ÉPOCAS, DOS VIDAS

Vemos al Señor, antes de su muerte, tentado por el demonio y ayunando rigurosamente durante cuarenta dias. Le vemos otros cuarenta dias, glorioso, comiendo y bebiendo con sus apôstoles. He aqui dos épocas que representan nuestra vida. Vida de tentaciôn y de penitencia la primera, que, si se parece a la de Cristo, nos llevará a la segunda vida, la vida gloriosa para corner con El en su misma mesa del cielo. “El ayuno es propio de la tribulaciôn, del combate, porque los que *se preparan para la lucha, de todo se abstienen* (1 Cor. 9,25). Nuestro alimento abundante es la esperanza de la paz, que gozaremos perfecta cuando nuestro cuerpo, cuya redenciôn esperamos, se revista de inmortalidad. Pero ahora, *alegres* en la esperànza, padecemos *en la tribulaciôn*

H  
ii

· t lü

· i

ti t

'4

b!

(Rom. 12,12)” (*Serm.* 263,4: BAC, *Obras* 7 p.452; PL 38, 1211).

c) Cristo, necesitado y Rico

Cristo, en el desierto, no quiere convertir las piedras en pan; en cambio, en Canâ cambia el agua en vino. “Su poder era el mismo, pero entonces le tentô Satanâs, y Cristo no quiso hacer el milagro... Tuvo hambre por propia dignación, porque ello era propio de la humildad. Tuvo hambre de pan, como cansancio en el camino, como vimos después a la salud herida y a la vida muerta...

Si contesté al tentador, fué para enseñarnos a contestarle, porque el jefe pelea para que los soldados aprendan... Sin embargo, no hizo lo que el tentador pedía para despreciar sus deseos, pues este tentador no se vence si no se le desprecia”.

En Canâ, Cristo hace milagros, en el desierto padece hambre. “Ahi teniais a Cristo repartiendo bienes, conoced ahora a Cristo necesitado. Aqui es pobre, alii era rico; porque es pobre, habla y nos dice: Tuve hambre y sed, estuve desnudo, fui peregrino, me halle en la cárcel... Es rico y pobre a la vez: rico como Dios, y como hombre, misero”.

“4Y tû? 4Eres rico o pobre? Muchos me contestan: Pobre, y dicen la verdad. Pero yo conozco a ricos que tienen algo y, sin embargo, padecen necesidad. Tienen, si, mucho oro y mucha plata, pero, ¡ay!, ojalâ se dieran cuenta de que son pobres... Por mucho que tengas tu, que eres rico, eres mendigo de Dios. Ven conmigo a la oración y te lo demostraré. Allí estas pidiendo. 4Como? 4No eres pobre y pides? Es más, pides pan, 4o acaso no rezas y dices: *El pan nuestro de cada día dânosle hoy?* (Mt. 5,11). Si pides el pan diario, 4que eres? 4Pobre o rico? Pues entonces escucha a Cristo, que te dice: Dame a mi de lo mismo que yo te di. ¡Qué es lo que trajiste cuando Hegaste al mundo? Tû, criatura, te encontraste todo lo que yo créé. Nada trajiste, nada te llevarâs de aqui. ^Por qué, pues, no das de lo que es mio? Tû estâs lleno de todo, y el pobre no tiene nada. Atended a vuestros principios. Los dos nacisteis desnudos. Si; tû también naciste desnudo, pero te has encontrado muchas cosas, io es que acaso trajiste algo? Te pido de lo mio; da y te devolveré. Yo he sido tu acreedor, conviérterne en deudor” (*Serm.* 123,2.4 y 5: BAC, *Obras* 10 p.628 ss; PL 38,685).



## d) Cristo, modelo

## 1. De humildad

San Agustín, comentando los versículos 10 y 11 del salmo 90: *No te Uegarà la plaga ni se acercará el mal a tu tienda, pues te cometerà a sus ângeles para que te guarden en todos tus caminos*, dice que esta tienda es la santa humanidad. 4 Como puede padecer en ella después de tantas bendiciones? Habéis oído recitar el salmo, pero también habéis oído el evangelio, y él os podrâ dar la respuesta. ¡Para que fué bautizado? Para darnos ejemplo. Previendo que pudiera existir algùn soberbio que, creyéndose mejor que los ya bautizados, menospreciase recibir este sacramento, ahí tienes, para darle ejemplo, a Cristo bautizándose. Y el siervo no ha de ser de mejor condition que su amo.

## 2. En las tentaciones

Después del bautismo ayunô y fué tentado. “Pudo no padecer hambre, pero enfonces 4 como hubiera sido tentado? Y si El no hubiese vencido al tentador, ^dônde ibas tû a aprender a luchar con el diablo?” Contemplemos la primera tentaciôn. Cristo pudo convertir las piedras en pan. ¡No fueron sus manos fuentes de pan el día de la multiplication? 4 No nos Id da a diario, sin que apreciemos esta cotidiana maravilla, precisamente por su uso de cada día? 4 No podía haber hecho incluso de las piedras hijos de Abrahân? (Mt. 3,9). “4 Por qué, pues, no lo hizo? Para que aprendieras a contestar al tentador, y si alguna vez en medio de tus apuros le vieses acercarse y sugerirte: Si eres cristiano, si perteneces a Cristo, 4 por qué te abandona? ;No debe acudir en tu ayuda?, tu. sepas contestarle: ¡También el médico saja y parece que maltrata, pero no hace dafio!” Podría creerse que se olvidaba de San Pablo, pero no le abandonaba, cuando, no queriendo curarle sus padetimientos, le garantizaba la asistencia de la gracia sufitiente (2 Cor. 12,7-9).

## 3. Fortaleza en la tentaciôn

“También podríamos decirle al médico cuando nos rece-la un sinapismo: Me resulta muy molesto. ;Quitemelo! Y el médico responde: No; hace falta mâs; de lo contrario no te curarâs.,El médico no accede al gusto del enfermo, porque atiende a su salud... Por lo tanto, hermanos, sed fuertes, y si en medio de los contrat!empos ois la voz que os dice: ;Por qué no te envia Dios un cuervo como a Elias?, o se os aduce aquello de jamâs vi abandonado al justo, ni a su prole mendigar el pan (Ps. 36,25), contestadle al diablo: Ciertó que dice eso la Escritura, pero yo tengo un pan que



tû desconoces. ^Qué pan? Escucha al Serior (Mt. 4,41: *No solo de pan vive el hombre, sino de foda palabra que sale de la boca de Dios*. 2Pan la palabra de Dios? ;Si! *Yo soy el pan que bajô del cielo* (Io. 6,41). Ya has oido la lecciôn de como debes responder a Satanas".

"Pues 2y si te tentase diciendo: Ya que eres Cristiano, debes obrar los prodigios que otros han hecho? Desear tal cosa seria tentar a Dios, y muchos se han arrepcntido por ello, como Simon el Mago". "Le gustô el poder de los milagros y no le agradô la humildad del que los hacia. Por eso el Serior, dirigiéndose a un discipulo que quiso seguirle maravillado por sus milagros y por el poder de obrarlos, viéndole soberbio y muy ajeno a buscar la senda de la humildad, le dijo que *las raposas tenian cuevas y las aves del cielo nidos, pero que él carecia de una piedra para reclinar su cabeza* (Mt. 8,20). Del mismo modo, los hijos del Zebedeo pidieron los primeros puestos (Mt. 20,21). "Ambicionaban el poder y no sabian que se consigue por la humildad y la pasiôn... 2Como, pues, pensâis en la grandeza de mi reino, sin imitar mi humildad?" No tentemos, pues, a Dios queriendo milagros (cf. *Enarrat, in Ps.* 90,6 y 7: PL 36,1165).

### B) *El demonio*

San Agnstin trata incidentalmente, en diversas ocasiones, de! demonio, de su naturaleza y de su modo de tentar. Présentâmes a continuaciôn dos o tres aspectos de este misterio de la persona del demonio analizados por el Santo con su profundidad acostnmbrada. Este tema aparece desarrollado principalmente en *De civitate Dei*. contra los gentiles adoradores de los demonios, y en su *Liber contra manichaeos*, qnienes afirmaban la malicia substantiva de Satanâs.

#### a) El demonio, ser bueno, pero caído

Antes de que comencemos a tratar de la creaciôn del hombre, quisiera decir algo de los ângeles "y su sociedad con los hombres, para que veâis que no existen cuatro ciudades, dos de ângeles y dos humanas, sino únicamente dos, a saber, la que estâ constituida por los hombres y ângeles buenos y la que estâ formada por los hombres y ângeles malos" (*De civ. Del* 12,1,1: PL 41,347-355).

#### 1. Naturalczu buena, pero voluntaxl mala

Los ângeles buenos y malos no se diferencian porque estén dotados de diversas naturalezas, sino por su propia voluntad, "porque los unos quisieron permanecer constantemente en el que es el bien comûn a todos, a saber, Dios en su eternidad, verdad y caridad; y los otros, deleitándose en su propio poderio, como si ellos fuesen su propio bien, se apartaron did superior, comûn y beatifico, para buscar el propio, y apreciando la fastuosidad de su excelencia en lugar

de la exeelsa cternidad, la astucia de la vanidad en vez de la vcrdad certisima, los deseos de cada uno y no la caridad individual, tornâronse enganadores, soberbios y envidiosos. Su felicidad consistia en unirso a Dios. Por lo tanto, habremos de entender que su desgracia estribaba en no permanecer en esta union. Asi, pues, si preguntâis por que los unos son felices, se os contestarâ con razôn: Porque estân unidos a Dios. Y cuando preguntéis por que aquellos otros son desgraciados, se os responderâ con razôn también: Porque no estân unidos a Dios, puesto que no hay otro bien con el que las criaturas racionales e intelectuales puedan ser felices, sino Dios”. No todas las criaturas pueden ser felices, por ejemplo, las piedras ni los lenos; “pero la que puede serlo no lo sera nunca por si misma, ya que fué creada de la nada, sino por Aquel que la creô; si lo consigue, es feliz; si la pierde, desgraciada. En cambio, Aquel que tiene la felicidad en si mismo y no en otro, nunca podrâ ser desgraciado, porque no puede separarse de si mismo” (ibid., 2).

## 2. Perfecciôn de la naturaleza angélica del demonio

“Deciamos que bien inconmutable no lo es sino el único, verdadero y bienaventurado Dios, y todo cuanto El hizo es, sin duda, un bien, porque procede de El, pero mudable, pues no saliô de El, sino de la nada. Las criaturas no son ciertamente bienes sumos, puesto que Dios lo es mayor. Sin embargo, lo son muy grandes, aunque mudables, y pueden alcanzar la felicidad adhiriéndose al Bien inconmutable. el cual de tal modo es el suyo, que sin El necesariamente son desgraciadas”. No créais que son de mejor condiçôn que nosotros las criaturas que no pueden conocer la desgracia, porque tampoco diremos que los miembros del cuerpo son mâs felices que el ojo por el hecho de que no pueden quedarse ciegos. Es mâs noble la naturaleza que puede padecer y alcanzar la felicidad que la que no puede padecer ni ser feliz.

“Siendo esto asi, aquellas naturalezas creadas en una excelencia tal que, aunque mudables, pueden conseguir la felicidad uniéndose al bien inconmutable, y que solo siendo felices llenan una indigencia que nada logra colmar sino Dios, esas naturalezas, si no se unen a El, son viciosas. Todo vicio daûa a la naturaleza, y por ello es *contra naturam*. Por lo tanto, el que no se une a Dios y el que vive unido no se diferencian por su naturaleza, sino por el vicio del primero”. El vicio es malo; la naturaleza, buena. El ojo es hermoso; la ccguera, triste. “Este mismo defecto de los ângeles malos, que al no permanecer unidos a Dios les perjudica, como perjudica a la naturaleza todo vicio, nos demuestra manifics-

tamente que Dios les diô una naturaleza tan perfecta, que les dana el no estar con El" (ibid., 3).

#### S. Naturaleza y malicia

"La Sagrada Escritura los llama enemigos de Dios, porque se oponen a El, no por su naturaleza, sino por sus vicios, aun cuando ciertamente no danan a Dios, sino que ellos se dañan a si mismos..., y no precisamente por otra razón, sino por la que corrompiô el bien de su naturaleza. No es esta naturaleza la enemiga de Dios; lo es su maldad, porque lo malo se halla en oposiciôn a lo bueno. Y ^quién negará que Dios es el sumo bien? Por lo tanto, el vicio es contrario a Dios como la maldad a la bondad".

"No hay ningûn mal que pueda perjudicar a Dios, sino solo a las naturalezas mudables y corruptibles, cuyo mismo vicio es testimonio de su bondad, porque, si no fuesen buenas, el vicio no podria dañarlas. ¿Qué otra cosa hace el mal cuando les perjudica, sino robarles la integridad, la belleza, la salud, el poder y todo lo que suele disminuir y borrar en las naturalezas buenas?"

"El vicio no puede darse en el sumo bien, pero tampoco puede existir s que en el bien. El solo bien puede existir; el solo mal, nunca, porque hasta las mismas naturalezas que por defecto de su mala voluntad se han visto viciadas, en cuanto viciadas son malas; en cuanto naturalezas, buenas" (ibid., c.3: 350-351).

#### 4. El secreto de la felicidad angélica

"Asi, pues, la causa verdadera de la felicidad de los ângeles consiste en que estân unidos a] ser por excelencia. Y si buscâis la causa de la desgracia de los ângeles malos, encontraréis que consiste en que se han separado de] que es sumo bien, volviéndose hacia si mismos, que no son taies. Y 2, cómo se llama este vicio, sino soberbia? *El pecado es el principio de la soberbia* (Eccli. 10,15). No quisieron rpfugiarse dentro de su fortaleza (Ps. 58,10), y los que hubieran sido grandes uniéndose al que es sumo, al preferirsp a si mismos, llegaron a ser casi nada. Este es el principal defecto, la mâxima necesidad y el vicio mayor de su naturaleza. que fué creada no para ser suma, pero si para gozar de la felicidad de que disfruta el que lo es. Por haberse apartado de El, no solo no gozarân de ninguna felicidad, sino, lo que es peor, se volverân desgraciados".

#### 5. La mala voluntad carece de causa eflciente

"La mala voluntad es la causa del mal, y ella a su vez no tiene causa..., porque no hay una primera voluntad mala que crease malas voluntades".



“No es que exista un ser inferior que haya creado las voluntades malas; es que la voluntad creada apeteciô perversa y desordenadamente los seres inferiores”. Dos voluntades contemplan una misma hermosura corporal; la una se sostiene pura, la otra peca, ¿quién tiene la culpa? “¿Que ha ocurrido allí? Que la una ha querido faltar a la virtud de la castidad, y la otra no” (ibid., c.6: 353-354).

“Nadie busqué la causa eficiente de una mala voluntad, porque no encontraré causa eficiente, sino deficiente... Separate del que lo es todo para inclinarse a lo que es menos, es el comienzo de la mala voluntad. Y querer encontrar la causa de estas defecciones, que en realidad no son eficientes, sino deficientes, es lo mismo que pretender ver las tinieblas u oír el silencio... Nadie me exija que sepa lo que yo sé que ignoro..., y todo aquello que no consiste en una realidad, sino en su privación, no puede decirse ni entenderse, como no sea sabiendo que no sé” (ibid., c.7: 355-356).

h j

#### b) CIENCIA DEL DEMONIO

##### 1. Ciencia sin caridad

El nombre de demonio  $\Delta\alpha\mu\omicron\nu\epsilon$  según los clásicos (Platón en e] *Cratyló* y Lactancio en sus *Institut.* 1.2), se deriva de ciencia o sabiduría. El demonio en realidad era sabio, pero *la ciencia hincha y la caridad edifica* (1 Cor. 8,1), lo cual quiere decir que la ciencia no aprovecha si no va unida a la caridad.

“Lo\* demonios tienen ciencia, pero sin caridad, y por ello están tan hinchados y soberbios que desean se les tributen y. en cuando pueden, trabajan por conseguirlo, los honores divinos y el servicio de la religión, que no ignoran deben concederse solo a Dios. No comprenden bien los hombres, hinchados también de una soberbia inmunda y parecidos en su falsa ciencia a los demonios. cuánto aprovecha la aparición de Dios. que apareció en forma de siervo, contra aquella soberbia de Satanás. que se había aprovechado del género humano por haberlo éste merecido” (*De civ. Dei* 9.20: PL 41.273).

“Lo\* demonios lo sabían muy bien, y por eso. cuando venían al Señor revestido de nuestra carne, decían: *¿Qué te importa a ti de nosotros. Jesús Nazareno? ¿flas venido a perâernos antes de tiempo?* (Mc. 1,24; Mt. 8.29). Con sus palabras demostraban su ciencia y su falta de caridad. Temían el enemigo que les amenazaba y no amaban su justicia.

##### 2. Su conocimiento limitado de Cristo

“(Cristo) se les dió a conocer en la medida que El quiso, y tanto más cuanto convino. Pero se dió a conocer no solo



a los ângeles santos, que disfrutan de una eternidad participada, en cuanto que el Verbo de Dios estâ con ellos, sino a aquellos de cuya tirânica potestad vino a liberar a los predestinados para su reino y gloria veraz y verazmente sempiterna”.

“Se diô a conocer a los demonios no por la fe, que limpia los eorazones, que es vida eterna, luz inconmutable que ilumina a los buenos, sino por ciertos efectos temporales de su poder y seüales ocultisimas de su presencia que podian ser percibidas por los sentidos de aquellos espíritus malignos”. En alguna ocasiôn juzgô oportuno suprimir esta luz y ocultarles la verdad, y por eso tentaron al Señor para conocer si era Hijo de Dios o no (ibid., c.21: 273-274).

### 3. Ciencia angelica

“Esta ciencia de lo corporal y terrenal que hincha a los demonios es despreciada por los ângeles buenos, y no porque ellos ignoren todas estas cosas, sino porque tienen en tal estima a la caridad de Dios, que les santifica, y por la cual arden en santo amor hacia lo bello, no solo incorporeo, sino inconmutable e inefable, que desprecian todo lo que estâ debajo de ella y que no es Dios, incluso a sus mismas personas, para gozar totalmente, por ser buenos, del bien por el que ellos lo son”.

“Conocen certisimamente todo lo temporal y mudable, porque ven en el Verbo de Dios, por el cual se hizo el mundo, todas las causas... Los demonios no contemplan en la Sabiduria de Dios las causas eternas y en cierto modo cardinales de los tiempos, sino que adivinan las cosas con su experiencia, mucho mayor que la de los hombres, guiândose por ciertas sefiales ocultas para nosotros. En ocasiones se permiten incluso anunciar el futuro, pero muchas veces se equivocan por completo”. Una cosa es conjeturar lo temporal basândose en lo mudable, y otra “prever los cambios de los siglos, apoyados en las leyes eternas e inconmutables de Dios, que viven en su sabiduria y en la voluntad divina, certisimas y potentisimas sobre todo” (ibid., c.22: 274).

### C) El DEMONIO, ESPIRITU DE LAS TINIEBLAS

*Dios es luz y en El no hay tiniebla alguna* (1 Io. 1,5). “¿Qué es la luz sino la caridad? ¿Quién podrâ explicar estas palabras de otro modo?... Oye al apôstol Juan, que acabamos de citar y que a continuaciôn dice: *Dios es caridad* (ibid., 4,8). Por lo mismo que Dios es luz, Dios es caridad, y, por lo tanto, la caridad es la luz que se difunde en nuestros eorazones

por el Espíritu Santo que nos ha sido dado... *El que aborrece a su hermano está en tinieblas* (1 Jo. 2,11). Esas son las tinieblas en que el demonio y sus ángeles cayeron por soberbia... Ellos y el diablo se separaron de la luz y del calor, y, queriendo subir con soberbia y envidia, están ahora envueltos en dureza de hielo” (*Ep.* 140,22: PL 33,561).

## SAN BERNARDO

### Los ángeles custodios

San Bernardo explicó durante una Cuaresma, en 17 sermones, el salmo 00. Ya en la introducción nos dice que hace la explicación de este salmo, además donde el enemigo tomó ocasión para tentar al Señor, a fin de que sean quebrantadas y deshechas las armas del Maligno, con lo mismo que él maliciosamente quería formarlas» (cf. BAC. *Obras selectas* p.358). Damos la síntesis del sermón 12, en el que el Santo explica el versículo 11 aducido por el tentador en el desierto: *Porque Él mandó a sus ángeles cuidar de ti y te guardasen en todos tus caminos* (cf. *Serin.* 12 sobre el salmo 90 en *Obras selectas* p.413 ss [BAC, Madrid 1947]). El texto latino puede verse en PL

#### A) *Bondad de Dios en enviar a sus ángeles como custodios*

“¡Qué lección, hermanos, qué amonestación, qué consolación tan grande nos ofrecen estas palabras de la Escritura! ¡Qué salmo, entre todos los demás, esfuerza tan magníficamente a los pusilánimes, despierta a los negligentes, enseña a los ignorantes? Por eso dispuso la Providencia divina que especialmente en este tiempo de la Cuaresma tuviesen sus fieles de continuo en su boca los versículos de este salmo. No parece haberse tornado pie para ello sino del abuso que de este salmo hizo el diablo, para que en esto mismo aquel malicioso siervo sirva a los hijos de Dios, aunque a pesar suyo”...

Esta preocupación de Dios por el hombre manifiesta de modo extraordinario su misericordia. San Bernardo habla así a Dios: “Aplicas a él (al hombre) tu corazón y solicito lo cuidas. En fin, le envías tu Unigénito, diriges a él tu Espíritu, le prometes tu gloria. Y para que nada haya en el cielo que deje participar en nuestro cuidado, envías a aquellos bienaventurados espíritus a ejercer su ministerio para bien nuestro, los destinas a nuestra guarda, les mandas sean nuestros ayos. Poco era para ti haber hecho ángeles tuyos a los espíritus; haceslos también ángeles de los pequeños, pues escrito está: *Los ángeles de éstos están viendo siempre la cara del Padre* (Mt. 18,10). A estos espí-

ritus tan bienaventurados hâceslos ângeles tuyos para con noeotros y nuestros para contigo”.

Para considerar mejor la bondad de Dios, conviene pensar:

a) Quién manda a los Angeles

“La suma majestad mandô a los ângeles, y mandô a los ângeles suyos, a aquellos espíritus tan sublimes, tan dichosos, tan proximos, tan inmediatos a El, tan familiarmente allegados a El y verdaderamente de su casa”.

b) Para queénes los mandô

“Mandôlos a ti. ‡Quién eres tù, Sefior, y quién es el hombre para que pongas en él tu corazôn o el hijo del hombre para que tanto le aprecies? ¡Como si el hombre no fuera corruption y el hijo del hombre un gusano!”

c) Que les mandô

“¡Quizâs escribiô contra ti amarguras? ^Acaso les mandé que muestren su poder contra esta hoja que arrebatara el viento, y que persigan esta paja seca? que quiten de delante al impio, para que no vea la gloria de Dios? Esto se ha de mandar algûn día, pero no estâ todavia mandado”...

“Por donde vemos en el Evangelio que, disponiéndose los criados a recoger al punto la cizana sembrada después dei trigo, el providente Padre de familia les dice: *Dejad que ambos crezcan hasta la siega..., no sea que, al querer arrancar la cizana, arranquéis con eïla el trigo* (Mt. 13, 29-30). Mas icômo el buen grano se podrâ conservar hasta el tiempo de la recolección? Este es precisamente el objeto dei mandato que Dios ha impuesto a sus ângeles para mientras vivamos en la tierra”...

**B) Servicio que prestan al hombre**

“A sus ângeles les mandô te guarden. ;Oh tù, que eres trigo entre cizana, grano entre paja, lirio entre espinas! Demos gracias a Dios, hermanos míos, démosle gracias por mi y por vosotros. Un pretioso deposito me habia encomendado, que es el fruto de su cruz y el precio de su sangre. Mas no se contentô con esta custodia tan poco segura, tan poco eficaz, tan frágil, tan deficiente; por lo cual puso de guardianes a los ângeles custodios sobre los muros del aima. Y cierto, aun aquellos que parecen muros inexpugnables necesitan de estas defensas”.

### *C) Nuestra correspondencia con los ângeles*

“A sus ângeles mandôles guardarte en todos tus caminos. îCuânta reverencia debe infundirte, cuânta confianza debe darte! Reverencia por su presencia, devociôn por su benevolencia, confianza por su custodia”.

#### a) Reverencia

“Anda siempre con toda circumspecciôn, como quien tiene présente a los ângeles en todos tus caminos. En cualquier parte, en cualquier lugar, aun el mäs oculto, ten reverencia al ângel de tu guarda. Y ^cômo te atreverias a hacer en su presencia lo que no harías estando yo delante?”

#### b) Devociôn

Aunque Dios tiene mandado que a El se dé todo honor y toda gloria, sin embargo, “no debemos ser ingratos con aquellos que le obedecen con tanto amor y nos amparan en tanta indigenda. Seamos, pues, devotos, seamos agradecidos a su amor, honrémosles cuanto podamos, cuanto debemos. Mas todo amor y honor deben ir dirigidos a aquel Señor de cuya mano, asi ellos como nosotros, recibimos el poderle amar y honrar y merecer ser amados y honrados”.

Este amor a los ângeles no está prohibido, ni es en detrimento del amor de Dios; los dos se compaginan perfectamente. Dios, que exige el amor a El con toda la mente, y con todo el corazôn, y con todas las fuerzas, nos manda amar a todas las cosas para que en ellas le honremos y amemos a El. “En El, pues, hermanos mios, amemos afectuosamente a sus ângeles como a quienes han de ser un dia coherederos nuestros, siendo por ahora abogados y tutores puestos por el Padre y colocados por El sobre nosotros. Ahora somos hijos de Dios, aunque todavia no se manifiesta lo que seremos; por cuanto, siendo todavia pârvulos, estâmes bajo abogados y tutores, sin diferir ahora en nada de los siervos”.

#### c) CONFIANZA

“Mas aunque somos tan pequenos y nos queda aún tan largo, y no sôlo tan largo, sino tan peligroso camino, iqué teraeremos teniendo tales custodies? Ni pueden ser vencidos ni engafiados, y mucho menos pueden engañar los que nos guardan en todos nuestros caminos. Fieles son, prudentes son, poderosos son. ;De qué temblamos? Solamente sigâ-



mosles, juntémonos a ellos, y perseveraremos bajo la protección del Dios del cielo...”

"No permitirán que seas tentado por encima de tus fuerzas, sino que te llevarán en sus manos para que evites los tropiezos...”

"Siempre, pues, que vieres levantarse alguna tentación o amenazar alguna tribulación, invoca a tu guarda, a tu conductor, al protector que Dios te asignó para el tiempo de la necesidad y de la tribulación. Dale voces y dile: *¡Salvanos, Señor, que perecemos!* (Mt. 8,25). No duerme ni dormita, aunque por breve tiempo disimule alguna vez; no sea que con mayor peligro te precipites de sus manos, si ignoras que ellas te sustentan. Espirituales son estas manos, como también lo son los auxilios que a cada uno de los elegidos prestan, según sea el peligro y la dificultad que han de superar más o menos grande”.

:\ i

## SECCION U . TEOLOGOS

### I. SANTO TOMAS

El evangelio del primer domingo de Cuaresma brinda la oportunidad de exponer dos temas de importancia en la vida cristiana : el ayuno y la tentaciôn. Tomamos la doctrina de la *SuMia Tcolôgica*.

#### A ) *El ayuno*

Santo Tomas distingue el ayuno impropio, que consiste en «la abstinencia de cualesquiera cosas nocivas, como son principalmente los pecados ; del ayuno propio, que se da en la abstenciôn de todos los deleites, ya que por cualquier vicio adjunto déjà el acto de ser virtuoso (2-2 q.147 a.2 ad 1) ; y del ayuno ordinario, que consiste en «abstenerse de alimentos».

El ayuno de Cristo, referido en el evangelio de hoy, fué un ayuno propianiente dicho. Como todos los pasos de la vida del Salvador, este ayuno de la cuarentena es lecciôn tan hermosa como olvidada de los cristianos. El ayuno está prescribe en la legislaciôn de la Iglesia y desde antiguo se practicaba (cf. supra, *Situaciôn litûrgica*). Pero es precepto que o no se cumple o se cumple mal. Por otra parte, es medio eficacisimo para adelantar en perfecciôn. Las ideas de Santo Tomâs son muy propias para instruir en este tema de no pequeña utilidad.

#### a) El ayuno, acto de virtud

“Un acto es virtuoso cuando va ordenado por la razón a un bien honesto, ordenaciôn que se da en el ayuno” (2-2 q.147 a.1 c).

##### 1. De la abstinencia

“El ayunar se define específicamente por su referencia al fin de la abstinencia, que consiste en mortificar la carne; y, por lo tanto, es un acto de la virtud de la abstinencia” (2-2 q.3 a.1 c).

“La materia del hábito y del acto es una misma; por consiguiente, todo acto virtuoso que se refiere a una materia determinada, pertenece a aquella virtud que constituye el medio en dicha materia. Pero el ayuno se considera en las comidas, en las que es la abstinencia la que establece un medio. Luego es evidente que el ayuno es acto de la abstinencia” (2-2 q.147 a.2 c).

“Sufrir las molestias que nacen de la privaciôn de lo

deleitabile al tacto, pertenece a la templanza..., y taies son las molestias del ayuno” (ibid., ad 3).

## 2. De orras virtudes

“Nada impide que el acto de una virtud pertenezca a otra, en cuanto que aquél se ordena al fin de esta..., y, segûn esto, nada impide que el ayuno pertenezca a la religion, o a la castidad, o a cualquiera otra virtud” (ibid., ad 2).

## b) Fines del ayuno

“Se ayuna principalmente:

### 1. Para reprimir las concupiscendas de ia carne

Por cuya razon dice el Apéstol (2 Cor. 6,5) *en ayuno, en castidad*; puesto que por el ayuno se conserva la castidad, esto es, por la abetinencia de la comida y de la bebida se calma la lujuria.

### 2. Para que el espiritu se eleve mas librement® a la contemplaciôn de las cosas sublimes

Por cuya razon se dice (Dan. 10) que después de un ayuno de très semanas recibî de Dios la revelaciôn.

### 3. Para satisfacer por los pecados

Por lo que se dice (loel 2,12): *Convertios a mi de todo corazôn, en ayuno, en Uanto y en gemido*. Los anteriores fines son enumerados por San Agustin en cierto sermon *Sobre la oraciôn y el ayuno* (De temp, serm.73: PL 39,1887); “el ayuno purifica el alma, eleva el pensamiento, somete la carne propia al espiritu, hace al corazôn contrito y humillado, disipa las nebulosidades de la concupiscencia, apaga el fuego dp las pasiones y enciende la verdadera luz de la castidad”. Por lo cual es évidente que el ayuno es acto de virtud” (2-2 q.147 h. c).

### 4. Para imitar a Crtsto

“Los que ayunan, mientras mortifican su came, imitan la pasiôn de Cristo, segûn aquello (Gai. 5,24): *Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscendas*” (2-2 q.147 a.7 c).

### 5. Para librarnos del pecado

“Los ayunos no son contrarios a la libertad del pueblo fiel, sino mâs bien ûtiles para impedir la esclavitud del pecado, que repugna a la libertad espiritual, de la que se dice (Gal. 5,13): *Vosotros, hermanos, habéis sido Hamadas a la*



*libertad, pero cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne*” (2-2 q.147 a.3 ad 3).

c) El ayuno, necesario para la salvación

1. Es de ley natural, aunque su determinación pertenece a la Iglesia

“Así como pertenece a los principes seculares dar preceptos legales, determinativos del derecho natural, en lo concerniente a la utilidad común en las cosas temporales, así también a los prelados eclesiásticos pertenece prescribir por medio de estatutos lo que mira a la utilidad común de los fieles en los bienes espirituales. Se ha dicho, empero, que el ayuno es útil para borrar y cohibir el pecado y para elevar la mente a las cosas espirituales; y, como cada cual está obligado por razón natural a usar de los ayunos en la medida que le sea necesaria para lo dicho, por esto el “ayuno en general cae bajo el precepto de la ley natural. Mas la determinación del tiempo y modo de ayunar según la conveniencia y utilidad del pueblo Cristiano cae bajo el precepto del derecho positivo, el cual ha sido instituido por los prelados de la Iglesia; y éste es el ayuno eclesiástico, pues el otro es el ayuno natural” (2-2 q.147 a.3 c).

2. En general, es necesario

“El ayuno absolutamente considerado no es de necesidad de precepto, sino que es tal para aquel que necesita de semejante remedio. Y, puesto que la mayoría de los hombres necesita de este remedio, ya porque *todos pecamos en mucho* (lac. 3,2), ya también porque *la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu* (Gal. 5,17), fué conveniente que la Iglesia estableciera algunos ayunos, que deben ser observados por todos en general, no sometiendo a precepto lo que en absoluto pertenece a la supererogación, sino como determinando de una manera especial lo que es necesario en general” (2-2 q.147 a. 3 ad 1).

d) Dispensa del ayuno

“Los estatutos comunes se proponen según lo conveniente a la multitud, y, por lo tanto, el legislador en la institución de ellos atiende a lo que se tiene comúnmente y sucede en la mayor parte de los individuos. Pero, si por causa especial encuentra en alguno algo que répugnó a la observancia del estatuto, el legislador no intenta obligarle a la observancia. En esto, sin embargo, debe hacerse una distinción: porque, si la causa es evidente, puede por sí lícitamente el hombre



omitir la observancia del estatuto, sobre todo interviniendo la costumbre, o si no puede recurrir con facilidad al superior; pero, si la causa es dudosa, debe recurrir al superior, que tiene la potestad de dispensar en tales casos; y esto debe observarse en los ayunos instituidos por la Iglesia, a los que todos en general están obligados, a no ser que en ellos hubiese algun impedimento especial” (2-2 q.147 a.4 c).

#### 1. Según la recta razón

“El medio de la virtud no se considera según la eantidad, sino según la recta razón, y la raaón dicta que por alguna causa especial algùn hombre tome menos alimento del que le corresponderia según el estado comùn, como seria por evitar una enfermedad o poder hacer mäs expeditamente algunas obras corporales. Con mayor fuerza ordena esto la recta razón para evitar los males espirituales y alcanzar los bienes de esta clase” (2-2 q.147 a.1 ad 2).

#### 2. No debe atentar contra la salud ni impedir las birnas obras

“La recta razón no eercena de los alimentos tanto, que o pueda conservarse la naturaleza; porque, como dice San Jerônimo, “es indiferente que te prives de la vida en corto o largo tiempo, porque ofrece holocauste de la rapina el que aflige su cuerpo inmoderadamente, o con la excesiva parquead de los alimentos, o con la penuria de comer o del sueno”. De la misma manera también la recta razón no subtrae del alimento tanto que el hombre se haga impotente para ejecutar las obras debidas; por lo cual dice San Jerônimo que “pierde la dignidad el hombre racional que prefiere o el ayuno a la caridad o las vigiliass a la integridad del sentido” (2-2 q.147 a.1 ad 2).

#### 3. Sin discretion no es acepto a Dios

“La maceraciôn del propio cuerpo, con vigiliass y ayunos, por ejemplo, no es acepta a Dios sino en cuanto es obra de virtud; y lo es en verdad cuando se hace con la debida discreciôn, como para refrenar la concupiscenda, sin alterar demasiado la naturaleza” (2-2 q.88 a.2 ad 3).

### ***B ) La tentacion***

La explicaciôn que da Santo Tomäs a las tentaciones de Cristo ofrece interés al predicador. Exponemos ademäs, por ser este doiningo el tiempo mas propio, las principales ideas del santo Doctor sobre la tentaciôn en general. Dejando el estudio de la influencia del de-

monio eu el hombre para el tercer domingo de Cuaresma, nos limitamos al estudio teológico del Aquinalense sobre la tentación.

#### a) Tentaciones de Jesucristo

##### 1. El demonio ignoraba la divinidad de Jesucristo

“Como expresa San Agustín, “Cristo se hizo conocer de los demonios en la medida que creyó conveniente, no por lo que es, la vida eterna, sino por ciertos efectos temporales de su virtud” (*De civ. Dei* c.21: PL 41,273), por los que aquéllos conjeturaban que Cristo era Hijo de Dios. Pero, como por otra parte veían en él signos de debilidad humana, no conocían con seguridad que era Hijo de Dios, y por eso quisieron tentarle. Esto se significa (Mt. 4) cuando se dice que, después que tuvo hambre, se Hegô el tentador a El; porque, como dice San Hilario, “el diablo no se hubiera atrevido a tentar a Cristo si no hubiera reconocido en El por la debilidad del hambre lo que es propio del hombre” (*Super Mt.* c.3: PL 9,928). Esto es evidente por el modo mismo de ser tentado, cuando dijo: *Si eres Hijo de Dios*. Respondiendo lo cual dice San Ambrosio: “¿A qué emplea esta manera de expresarse, sino porque sabía que el Hijo de Dios vendría, pero no creía que había venido a causa de esta debilidad corporal?” (*In Lc.* 4,3 1.4: PL 15,1701).

##### 2. Cristo quiso ser tentado

“Cristo quiso ser tentado...” “Cristo *voluntariamente* se dejó ver del diablo para ser tentado” (3 q.41 a.2 c).

##### i.º Para auxiliarnos en nuestras tentaciones

“Por lo que dice San Gregorio (*In Evang.* 1.1 horn.16: PL 76,1135): “No era indigno de nuestro Salvador, que había venido para ser muerto, el haber querido ser tentado, porque era justo que venciese nuestras tentaciones por las tuyas, como había venido a veneer nuestra muerte por la tuya” (3 q.41 a.1 c).

##### 2.º Para que estuviéramos prevenidos

“De modo que nadie, por santo que fuese, se creyese seguro e inmune de la tentación. Por lo cual quiso ser tentado después del bautismo, porque, como dice San Hilario, “las tentaciones del diablo se redoblan principalmente en nosotros después de santificados, puesto que le agrada más triunfar de los santos” (*Super Mt.* c.3: PL 9,928). Por lo cual se dice: *Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu ánimo a la tentación* (Eccli. 2,1)” (ibid.).

##### 3.º Para ejemplo

“Esto es, para instruirnos en la manera de vencer las tentaciones del diablo. Por lo cual dice San Agustín que



“Cristo se dejô tentar por el diablo con el fin de ser nuestro mediador y ayudarnos a triunfar de las tentaciones de éste, no solo con su socorro, sino también con su ejemplo” (cf. *De Trin.* 4 c.13: PL 42,899)” (ibid.).

° *Para excitar nuestra confianza*

“Para darnos confianza en su misericordia, por lo que se dice (Hebr. 4,15) : *No es nuestro Pontifice tal, que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; antes fué tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado* (ibid.).

### 3. Fué tentado en el desierto

“El diablo tienta mâs a uno cuando estâ solitario, porque, segùn se dice, si *uno es agredido serân dos a defenderse* (Eccl. 4,12). De ahí que Cristo fué al desierto como a un campo de batalla para ser tentado allí por el diablo. Por lo cual dice San Ambrosio que “Cristo marché al desierto con el proposito de provocar al demonio; porque si éste, esto es, el demonio, no hubiera combatido, no le hubiera aquél vencido”, es decir, Cristo (*Super Le.* c.4,1: PL 15,1700). Afiade afin otras razones, diciendo que Cristo obré así por misterio, “para librar del destierro a Adân, el cual fué echado del paraís© al desierto, y también para enseñarnos por su ejemplo que el diablo tiene envidia de los que tienden a lo que es mâs perfecto” (3 q.41 a.2 c).

ôFué Cristo tentado otras veces?

Santo Tomâs admite y explica un texto de Beda el Venerable con respuesta afirmativa a la cuestiön: “Segùn la explicaciön de Beda, el Sefior fué tentado cuarenta dias y cuarenta noches” (*In Mc.* 1,12: PL 92,132). Pero esto debe entenderse no de aquellas tentaciones visibles que mencionan San Mateo y San Lucas, las cuales manifiestamente han sido hechas después del ayuno, sino de ciertas otras impugnaciones que Cristo sufrió del diablo en aquel tiempo del ayuno” (3 q.41 a.3 ad 2).

### 5. El demonio tenté a Cristo de lo levé a lo irais grave

El modo de proceder del enemigo en la tentaciön es, segùn se dirâ mâs adelante, avanzar de lo leve a lo grave (ef. B 4). Con Cristo observé la misma tâctica:

‘Este orden de tentar lo observé también en Cristo. En efecto:

1. Le tenté sobre lo que apetecen los hombres, por espirituales que sean, a saber, sobre el sustento de la naturaleza corporal por medio del alimento.

2. Procediô a una cosa en la que los hombres espirituales caen a veces, esto es, a que hagan algo por ostentation, lo cual pertenece a la vanagloria.

3 ° Llevô la tentaciôn a lo que ya no es propio de los hombres espirituales, sino de los carnales, esto es, a codiciar las riquezas y la gloria del mundo hasta el desprecio de Dios. Por esto en las dos primeras tentaciones dijo: *Si eres Hijo de Dios*; pero no en la tercera, la cual no puede convenir a los hombres espirituales, que son por adoption hijos de Dios, como en las dos primeras. A estas tentaciones resistio Cristo con los testimonios de la ley y no por la potentia de su virtud, “a fin de honrar mäs por esto mismo al hombre y castigar mäs a su adversario, al ser vencido el enemigo del genero humano, no por Dios, sino por el hombre”, segùn dice el papa San Leon (of. *Serm. Quadrag. c.3*: PL 54,265)” (3 q.41 a.4 c).

“En las tentaciones se esforzô el demonio en llevarle del apetito de un pecado a otro pecado; y asi, del deseo del alimento se esforzô por que cayese en la vanidad de hacer milagros sin motivo; y del deseo de la vanagloria procuro inducirle a tentar a Dios por medio de la caida en el vacio” (3 q.41 a.4 ad 3).

#### 6. Materia de las tentaciones de Cristo

##### i.° *De gula*

“El usar de lo necesario para el sustento no constituye pecado de gula; pero puede pertenecer a este vicio el que el hombre haga alguna cosa desordenada por el deseo de este sustento; y es desordenado que quiera uno procurarse su alimento milagrosamente, pudiendo recurrir a los medios humanos para sustento de su cuerpo... Cristo podia satisfacer su hambre de otra manera que por un milagro, como se ve que lo hizo San Juan Bautista (Mt. 3,4), o también yendo a los lugares inmediatos; y por esto juzgaba el diablo que Cristo pecaria si, siendo un hombre como los demás, intentase hacer milagros para aplacar el hambre” (3 q.41 a.4 ad 1).

##### 2.0 *De vanagloria*

“Hay quien frecuentemente busca por medio de la humiliation exterior la gloria que proviene de la alabanza que merecen los bienes espirituales. Por lo que dice San Agustin: “Es de advertir que la jactantia puede existir no solo en el esplendor y en la pompa de las cosas corporales, sino también en las mismas inmundicias del lodo” (*De serm. Dom. in monte 2 c.12*: PL 34,1287). Para significar esto, el diablo aconsejô a Cristo que se arrojara corporalmente en el vacio para buscar la gloria espiritual” (3 q.41 a.4 ad 2).



## LUS TENTACIONES DE JESÚS EN EL DESIERTO

3. *De ambition*

“Apetecer las riquezas y honores dei inundo es pecado quando se apotecen desordenadamente talos cosas. Esto se manifiesta sobre todo por el hecho de que el hombre, para conseguir estos bienes, hace algo inhonesto. Por lo tanto, no se contento el diablo con aconsejar el deseo de las riquezas y honores, sino que pretendiô que Cristo le adorase, para obtener taies bienes, lo cual es la maldad mayor y lo mas contrario a Dios. No solamente dijo: Si *me adoras*, sino que anadiô: Si *te arrodillas ante mi*, porque, como dice San Ambrosio (*In Le. 4,5 1.4*: PL 15,1705), "la ambiçion tiene un peligro doméstico inevitable; porque para dominar a otros, primeramente ha de servir; y para que se le dé honor, primero ha de doblarse obsequiosa; y al pretender ser mâs alta, necesariamente se hace mas baja” (3 q.41 a.4 ad 3).

4. *Impifriiamente, de todos los pccados*

“La Escritura, segùn San Ambrosio (*In Le. 4,13 1.4*: PL 15,1706), no hubiera dicho que, *acabado todo género de tentaciones* (Le. 4,13), *el diablo se retirô de él*, si en las très tentaciones ya dichas no existiese la materia de todos los pecados; porque las causas de las tentaciones son causas de las codicias, a saber, los goces de la carne, la esperanza de la gloria y la avidez del poder” (3 q.41 a.4 ad 4).

## b) NO TENTARÂS AL SENOR, TU DIOS

## 1. Tentar a Dios

“Tentar es propiamente probar a aquel a quien se tienta. Y probamos a una persona, ya por palabras, ya por hechos, y de dos maneras, o de una manera abierta o de una manera disimulada. Así, pues, tienta el hombre a Dios unas veces de palabra y otras de obra. En efecto: por palabras hablamos con Dios orando; por lo cual tienta uno a Dios expresamente en su súplica, cuando se pide algo con la intenciôn de explorar la ciencia, voluntad o poder de Dios; y por obras tienta uno a Dios expresamente, quando por aquellae obras que hace intenta experimenter el divino poder de Dios o la piedad o la ciencia de este; tienta a Dios de un modo que podriamos llamar interpretative quien, sin pretender probar a Dios, pide o hace alguna cosa que no es útil sino para probar el poder, la bondad o el conocimiento de Dios: como, cuando alguien hace correr a un caballo huyendo de los enemigos, esto no es hacer un experimento del caballo; pero, si le hace correr sin utilidad alguna, esto no es otra cosa que hacer una prueba de la

velocidad del caballo; y esto mismo puede darse respecto de todas las demás cosas.

Luego, cuando alguno por alguna necesidad o utilidad se confía en sus peticiones o actos al divino auxilio, esto no es tentar a Dios, pues se dice: *No sabemos qué hacer; nuestros o)03 sc vuelvien a ti* (2 Par. 20,12); pero cuando se hace esto sin utilidad y necesidad, se tienta a Dios de una manera interpretativa; por lo cual sobre aquello: *No tentéis a Yavé vuestro Dios* (Deut. 6,16), dice la Glosa (ordin.): Tienta a Dios el que, pudiendo obrar, se expone sin razón al peligro, indagando si puede ser librado por Dios" (2-2 q.97 a.1 c).

## 2. Siempre «\*» pecado

"Tentar a Dios para que el mismo tentador conozca la virtud de Dios, es pecado.

Pero, si alguno toma para este objeto las cosas que pertenecen a la divina perfección, no para conocerlas él mismo, sino para demostrarlas a otros, esto no es tentar a Dios, dado que hay justa necesidad o piadosa utilidad y demás circunstancias que deben concurrir al efecto; pues de este modo pidieron los apôetoles al Señor que hiciesen milagros en *nombre de Jcsucristo* (Act. 4,29-30), para que se manifestase a los infieles la virtud del Señor" (2-2 q.97 a.2 c).

## 3. Contra la virtud de la religión

"El fin de la religión es mostrar reverencia a Dios; por lo cual todas aquellas cosas que directamente pertenecen a la irreverencia de Dios, son opuestas a la religion. Siendo, pues, evidente que tentar a una persona implica irreverencia contra él, ya que nadie presume tentar a aquel de cuya excelencia esta seguro, es notorio que tentar a Dios es pecado opuesto a la religión" (2-2 q.97 a.3 c).

## 4. Orar sin la debida disposición es uñi modo de tentar a Dios

"El que no prépara eu aima antes de la oración, perdonando, si tiene algo contra alguno, o no disponiéndose para la devoción, no hace lo que esta de su parte a fin de ser oído de Dios; y, por tanto, se dice que tienta a Dios de una manera interpretativa. Y, aunque semejante tentación interpretativa parezea provenir de la presunción o indiscreción, sin embargo, el hecho mismo de que el hombre se conduzca presuntuosamente y sin la debida reverencia en las cosas que tocan a Dios, pertenece a la irreverencia de Dios; pues se dice: *Hwnillaos bajo la poderosa mano de Dios* (1 Petr. 5,6), y *Mira bien como presentarte ante Dios* (2 Tim. 2,15)" (2-2 q.97 a.3 ad 2).

***C) El angel de la guarda***

*Te enviarà a sus ângeles* (Ps. 91,11).

Para entender la doctrina de Santo Tomàs sobre la custodia de los hombres por los ângeles, conviene tener présente el principio general de! que aquella uenva. Para el Angélico, «tanto en las cosas humanas como en las naturales, la potestad particular es gobernada y regida por la universal# (t q.ix a.i c), y «los seres inferiores están sometidos a los superiores» (i q.m a.i c). De aquí que «los ângeles inferiores son iluminados por los superiores», y «los hombres, inferiores a los ângeles, son iluminados por éstos» (ibid.). Esto supuesto, la doctrina acerca del ângel de la guarda no es más que una consecuencia de lo aârmado. Y así :

a) LOS HOMBRES TIENEN ANGELES CUSTODIOS

“Segùn el orden de la divina Providenda, se advierte en todas las cosas que las movibles y variables son movidas y reguladas por las inmoviles e invariables, como todas las cosas corporales por las substancias espirituales e inmôviles, y los cuerpos inferiores por los superiores, que son sustancialmente invariables. Aun nosotros mismos tenemos lôgicamente por réglas los primeros principios, que son invariables; y deducimos de ellos muchas conclusiones, acerca de las cuales podemos opinar de diversos modos. Es además évidente que, en las cosas prácticas, el conocimiento y el afecto del hombre pueden variar mucho y apartarse del bien, y, por lo tanto, ha sido necesario que los ângeles fueran destinados a la guarda de los hombres, para que por ellos fuesen dirigidos y movidos hacia el bien” (1 q.113

b) Porque no podrían por si solos dirigirse HACIA EL BIEN

"Por medio del libre albedrio puede el hombre evitar el mal de algùn modo, mas no suficientemente, porque las múltiples pasiones del alma debilitan su inclinación al bien... Igualmente, el conocimiento universal de la ley natural, que el hombre posee naturalmente, le dirige de algùn modo al bien, pero no suficientemente; porque, aplicando los principios universales del derecho a hechos particulares, sucede que el hombre comete muchos errores. Por esto se dice (Sap. 9,14) : *Inseguros son los pensamientos de los mortales, y nuestros calculos, muy aventurados*" (1 q.113 a.1 ad 1).



c) Todos y cada uno de los hombres tienen Angel  
custodio

"El hombre se halla constituído en el estado de la vida presente como en un camino, por el cual debe dirigirse a su patria. En este camino amenazan al hombre muchos peligros, así de dentro como de fuera, segnin aquello: *En la senda por donde voy me han escondido una trampa* (Ps. 141,4). Según esto, así como a los hombres que andan por caminos inseguros se les dan custodies, así también a cada hombre, mientras es viador, se le designa un ângel custodio; mas, cuando haya llegado al término de la jornada, ya no tendrá ângel custodio, sino que o reinarâ en el cielo con su ângel o tendrâ en el infierno un demonio que le atormente" (1 q.113 a.4 c).

d) AUN LOS PECADORES Y RÉPROBOS

"Así como los réprobos y los infieles y aun el anticristo no están privados dei auxilio interior de la razón natural, así tampoco lo están del exterior, concedido por la divinidad a toda la naturaleza humana, cual es la guarda de los ângeles, la cual, aunque no les sirva para merecer por sus buenas obras la vida eterna, les ayuda, no obstante, para apartarlos de algunos males, por los que pudieran ser perjudiciales a si mismos y a los demás; porque aun los mismos demonios son reprimidos por los ângeles buenos para que no hagan todo el daño que quieren; y así también el mismo anticristo no causará tanto mal como él querrâ" (1 q.113 u.4 ad 3).

e) En relación con la misión que han de CUMPLIR  
en la vida

"Aunque los hombres sean iguales por naturaleza, sin embargo hállase entre ellos cierta desigualdad, en razón de que la divina Providenda destina a unos para grandes cosas y a otros para las de menos importancia" (1 q.113 a.2 ad 3).

"Es probable que los ângeles más elevados sean deputedos para custodia de aquellos que son elegidos por Dios para mayor grado de gloria" (1 q.113 a.3 ad 1).

f) El Angel de la guarda ejerce su oficio iluminando  
AL HOMBRE

"Para obrar el bien se requieren dos cosas:

1. Que el afecto se incline al bien, lo cual se verifica en nosotros por el hábito de la virtud moral.



2. Que la razão encuentre los medios convenientes para hacer el bien de la virtud, lo cual Aristóteles atribuye a la prudencia (*Ethic.* 6 c.12 n.6: Bk 1144a8). En cuanto a lo primero, Dios guarda inmediatamente al hombre, infundiéndole la gracia y las virtudes; pero en lo segundo Dios guarda al hombre como Doctor universal, cuya instrucción llega al hombre por mediación de los ángeles” (1 q.113 a.1 ad 2).

g) Si EL HOMBRE SE PIERDE, SUYA ES LA CULPA, QUE NO DEL ANGEL

“Asi como los hombres se apartan del instinto natural del bien por seguir la pasión del pecado, asi también se apartan de la inspiración de los buenos ángeles, la que se verifica invisiblemente por la iluminación que ejercen sobre el hombre para que obre el bien. Por consiguiente, el que los hombres perezcan no debe imputarse al descuido de los ángeles, sino a la malicia de los hombres” (1 q.113 a.1 ad 3).

#### ***D) Teología de la tentación***

La tentación no es pecado

tentación, como provocación al pecado, siempre es un mal culpable por parte del que tienta. Mas por parte del que es tentado no es propiamente ningún mal, a no ser que en el tentado se siga algún cambio desordenado de afectividad como efecto de la tentación, en cuyo caso la acción del agente pasa a estar, por su efecto, en el paciente. Este cambio del tentado que se inclina hacia el mal por la acción del tentador, cae ya bajo la culpa” (1 q.48 a.5 ad 3).

b) El hombre debe evitar la ocasión de ser tentado

“Hay dos ocasiones de tentación. Una por parte del hombre, por ejemplo, cuando alguno se expone próximamente al pecado, no evitando las ocasiones de pecar, y tal ocasión de tentación debe ser evitada.

La otra ocasión de tentación es por parte del diablo, que "siempre envidia a los que tienden a lo mejor", como dice San Ambrosio, y tal ocasión de tentación no debe ser evitada. Por esta razón dice el Crisóstomo que no solamente fué llevado Cristo al desierto por el Espíritu, sino también “todos los hijos de Dios que tienen el Espíritu Santo; porque no se contentan con permanecer ociosos, sino que el Espíritu Santo los insta a emprender alguna obra grande,

cual es estar en el desierto con soledad y aridez para el diablo, porque no hay allí injusticia en la que el diablo pueda deleitarse. Toda obra buena es desierta también respecto a la carne y al mundo, porque no es conforme a la voluntad de la carne ni a la del mundo” (cf. *Op. imp. in Mt.* 4,1 horn.5: PG 56,662). Dar al diablo tal ocasión de tentación no es peligroso, porque es mayor el auxilio del Espíritu Santo, autor de obras perfectas, que la impugnación del diablo envidioso” (3 q.41 a.2 ad 2).

c) Tientan el demonio, el mundo y la carne

1. El demonio propiamente

“Tentar es propiamente probar a alguno. Pónese a prueba a uno para saber algo acerca de él. Según esto, el fin próximo de cualquier tentador es el conocimiento. Pero a veces, además de este conocimiento, se intenta algún otro fin bueno o malo: bueno, como cuando alguno quiere saber cuál es uno en ciencia o en virtud para estimularle; malo, cuando se quiere saber esto para engañarle o inducirle a error” (1 q.114 a.2 c).

2. El mundo y la carne instrumentalmente

“Se dice también que la carne y el mundo tientan instrumental o materialmente, porque se puede conocer la calidad moral de un hombre por el hecho de que sucumbe o resiste a las concupiscencias de la carne y desprecia las cosas prosperas y adversas del mundo, de las cuales se sirve el diablo para tentar” (1 q.114: a.2 c) L

d) Al hombre espiritual no le tienta inmediatamente a pecados graves

“La tentación que viene del enemigo se produce por modo de sugestión, como dice San Gregorio (*Γη Evang.* 1.1 hom.16: PL 76,1135). Pero no puede sugerirse algo a todos del mismo modo, sino que a cada individuo se le sugiere algo de aquello hacia lo cual está afectado, y por eso el diablo no tienta inmediatamente al hombre espiritual en materia de pecados graves, sino que poco a poco comienza por los más leves, para conducir después a los más graves. Por eso, San Gregorio al explicar aquello de Job (39,25): *Huele de lejos la batalla, el clamor de los jefes y el tumulto del ejército*, afirma: “Con razón se ha dicho que los jefes exhortan y que los ejércitos gritan, porque los primeros

<sup>1</sup> Dejamos para el tercer domingo de Cuaresma el estudio de la influencia del demonio en el hombre mediante la tentación.

vicios se insinúan en el aima engafiada bajo una apariencia de razôn, pero los innumerables que se siguen cuando la arrastran a toda locura, la confunden con un clamor casi bestial" (*Moral.* 31 c.45: PL 76,622). Esto mismo observô el diablo en la tentaciôn del primer hombre. Antes que nada indujo su tentaciôn sobre la comida del ârbol prohibido, diciendo: *iPor qué os ha mandado Dios que no cornais de los drboles todos del paraiso?* (Gen. 3,1). Después, sobre la vanagloria, cuando dijo: *Se os abrirân los ojos.* Y, por illtimo, llevô la tentaciôn hasta la soberbia extrema cuando dijo: *Seréis como Dios, conocedores del bien y del mal"* (3 q.41 a.4 c).

II. FRANCISCO SUAREZ

El Doctor Eximio expone de una manera exhaustiva las cuestiones que plantean el ayuno y tentaciones del Señor. Prescindiendo de la forma extensa de\* su exposition, resumimos a continuaciôn la doctrina fundamental desarrollada en la disputa 29, sec.i, de los *Misterios de la vida de Cristo* (cf. BAC, *Misterios de la vida de Cristo* t.i p.798-825).

A) Causa eficiente y causa final de la ida al desierto

La causa eficiente fué, sin duda, el Espiritu Santo, porque cuando en el Nuevo Testamento se escribe el *espíritu*, sin afiadir adjetivo alguno, y sobre todo si lleva el articulo *tâ* siempre se reôere al Espiritu Santo (sec.1 n.1).

Conducido por el Espiritu, no con movimiento corporal exterior, sino por una motion interna, “siendo el Espiritu Santo guia y companero” (cf. S. Cipriano, *Serm. de tentât.*). Ademâs de guia, companero, lo cual ha de entenderse del mismo modo que aquello de San Pablo: *Los que son movidos por el Espiritu de Dios, ésos son hijos de Dios* (Rom. 8. 14), es decir, los que se mueven por el impulso de aquél. Por lo que hermosamente dice San Cirilo (cf. *Lib. ad Reginas: De Christi sanctificatione*): “Dicese que es conducido al desierto por el Espiritu Santo... porque alli viviô y permaneciô durante algûn tiempo, armado con la virtud del Espiritu, por encima de la condition de la naturaleza humana” (ibid., n.2).

b) Para que marchô al desierto

Marché al desierto para vivir una vida celestial y casi angelica, dedicada toda ella a la contemplation, de la que

la soledad es gran ayudadora, y aunque no la necesitaba quien por eu vision beatifica estaba tan unido a Dios, pues nada podia impedirsela, sin embargo lo hizo por darnos ejemplo (ibid., n.4).

El entendimiento y la voluntad de Cristo estaban en continua contemplaciôn y amor; sin embargo, aquél no podia sin milagro especial considerar muchas cosas a la vez, ni tampoco hacer que su imagination versara sobre cosas' totalmente diversas. "Pudo, pues, Cristo retirarse aquellos dias al desierto para sumergirse totalmente en las cosas divinas con todas las fuerzas dei alma, tanto naturales como sobrenaturales, tanto del entendimiento y voluntad como de la fantasia y apetito, de un modo mucho mäs perfecto de lo que podia cuando simultaneaba el trato con otras cosas sensibles y convivía con los hombres". En este sentido debemos entender todos los pasajes evangélicos en los que se dice que el Señor se retiraba a orar.

Por lo que toca a su ejemplo, lo destinô a quienes llevan una vida de retiro, pero también a los de vida activa, que deben de vez en cuando aislarse y dedicarse a Dios, sobre todo, como explica Santo Tomäs, si su oficio es el de enseñar, para así poder contemplar lo que han de entregar a otros. Cristo Maestro fué al desierto antes de inaugurar eu vida publica (ibid., η.6).

#### c) Varias explicaciones

El hecho de que fuera al desierto para ser tentado admite varias explicaciones. La primera, propia de San Pedro Crisélogo (*Serm.* 11), traduce el *para* por *de modo que*, lo cual es muy frecuente en los Evangelios (cf. *La palabra de Cristo* t.2, dom. Sexag.: Fin de las parabras, p.9S9). La segunda atribuye al Espiritu Santo este designio, pero no de un modo causal y directo, sino simplemente permisivo, entendiendo que de ello se seguían mayores bienes. En este sentido muchas veces Dios permite la tentaciôn y, siendo su permisiôn y presciencia tan infalibles, la Sagrada Escritura la expresa como équivalente a una voluntad eficaz. Finalmente, otros afirman en el mismo sentido que fué Cristo el que marché al desierto para ello.

No se signe de esto que nosotros podamos buscar los peligros, pues no nos acaece lo que a Cristo, que, seguro de su victoria, conocía los bienes que podían seguirse de ella. Con todo, también nosotros podemos exponernos alguna vez a la tentaciôn por buscar bienes mayores, como ocurre a todos los que se dedican a la perfection, a pesar de saber que precisamente por ello serán mäs tentados (ibid., n.6).



**B) Por que y cōmo ayunô el Sefior**

a) Ejemplaridad de su ayuno

Cristo ayunô para servirnos de ejemplo.

1. “Para que no créa el hombre que con llegar al desierto ya evitô el peligro y que no necesita, por tanto, la maceration de la carne” (cf. S. Cipriano, *ibid.*).

2. “Para que, después de haber huido dei mundo con la soledad y macerado su carne con el ayuno, pudiese estar dispuesto a luchar con el demonio” (cf. S. Cipriano, *ibid.*). No permitiô ser tentado por el demonio antes de haber fortificado su carne con el ayuno (cf. S. Basilio, *Hom. 1, sobre el ayuno*).

3. Para recomendar el ayuno. “Estableciô... la ley de ayunar sin tristeza. ¿Por qué ha de ser triste lo que es saludable?... ¡Por qué ha de ser cosa extraña que se saque dei alma el espiritu malo con la misma operation con la que se introduce el bueno?” (cf. Tertul., *Advers. psychicos* c.8).

4. Para ensefiarnos que el ayuno es para la oraciôn como unas alas que elevan el aima al cielo (cf. Crisôstomo, *Hom. 1 in Gen.*) (sec.2 n.1).

b) El ayuno del Senor

En cuanto al modo del ayuno, debemos resolver dos cuestiones, a saber: cōmo pudo vivir cuarenta dias sin corner y si sintiô hambre durante ellos o solo al final.

Algunos han opinado que Cristo pudo vivir ayunando tanto tiempo dé un modo casi natural, por cuanto las operaciones inferiores estaban suspensas por su altísima contemplation, como ocurre en los éxtasis. Pero, en realidad, el alma no puede suspender por tan largo plazo las necesidades humanâs, por lo cual se hace necesario admitir el milagro (*ibid.*, 3).

Ahora bien, sobre si sintiô hambre o no durante ese lapso de tiempo, Cayetano opina que si (*In Mt.* c.4), pues no deben multiplicarse los milagros sin necesidad y, de lo contrario, nuestro Sefior no nos hubiera dado ejemplo alguno.

Los Padres opinan, y este parece (segun Suârez) el único sentido admisible del evangelio, que el hambre no fué sentida sino el último dia. Con ello el Sefior mostrô primero su divinidad y después su humanidad, con lo que dejô más confuso al demonio. En cuanto al ejemplo, nos lo diô abundante, pues nos ensefiô a despreciar los placeres corporales por los espirituales, y cōmo la contemplaciôn divina extin-

gue en cierto modo el apetito de las cosas sensibles. Algunos santos, sin gran milagro, han llegado a no acordarse de si habian comido o no. De una manera parecida, el Señor, terminado el tiempo establecido, aflojó algo de su atención intensiva y la necesidad material se dejó sentir inmediatamente. El verdadero milagro consistió solo en no morir (ibid., n.5).

### *C) Tiempo y lugar de la tentación*

Suarez dedica gran parte de la sección tercera a estudiar si Jesús fue tentado durante los cuarenta días o solo al final de ellos. Parece inclinarse a la opinión de Santo Tomás de que las tentaciones del evangelio ocurrieron al final del ayuno, lo cual no impide que durante los cuarenta días anteriores sufriera las embestidas del sueño, de la pereza y de la tristeza, manejadas por Satanás, a quien le fueron prohibidos otros ataques visibles.

Tampoco andan de acuerdo las opiniones sobre si el Señor fue llevado corporalmente a los distintos lugares de la tentación o se verificaron todas ellas en el desierto mediante una operación imaginativa.

A Suarez le parece indecoroso que Satanás pudiera obrar en las facultades internas del Señor y cree que la primera tentación sucedió en el desierto, lugar muy apropiado para sentir el hambre; la segunda, en el pináculo del templo, en medio de la capital judía, sitio muy acomodado a la vanidad. La tercera, en un monte alto, en el cual si es cierto que no podían verse todos los reinos del mundo—objeción de los adversarios—, podía indicarse su situación y describir su esplendor.

No le parece indecoroso que el Señor fuera trasladado por el demonio, pues se dejó llevar hasta la cruz. Una vez terminadas las tentaciones, el demonio se retiró y Cristo por su propio poder volvió al desierto.

### *D) Las tentaciones*

La primera fue de gula, no en cuanto a la materia o cantidad, sino en cuanto al modo desordenado e indebido de remediar la necesidad. También contenía cierta vanidad, ya que el demonio pedía a Cristo un milagro que no pertenecía a la gloria de Dios ni a fin alguno necesario, sino solamente a cierta ostentación.

Casi lo mismo hay que notar en la tercera, porque, si bien es verdad que la promesa de los reinos tienta a la avaricia, sin embargo, contiene la vanidad y la ambición, porque el apetito de gobernar incluye todo eso. Por tanto,

en todas las tentaciones se pretendia principalmente despertar la vanidad y la soberbia, aunque bajo diversos colores. Esta última tentacion inducia también al pecado de idolatria, pero por motivos de soberbia y avaricia.

Resumiendo: la primera tentaciôn pretendiô algo no malo en si, pero por un medio malo o desordenado; la segunda buscô algo no gravemente malo, como es la apreciación de los hombres, pero por un medio más desordenado que el anterior; en la tercera ee descubriô totalmente la malicia del tentador, pues pretendiô inducir a un sumo mal contra Dios por un motivo débil, pero que suele ser ralz de todos los vicios.

En las dos primeras tentaciones, el demonio quiso siempre un milagro que le confirmase ei Cristo era Dios o no, pero el Seiior supo callarse, omitiendo toda declaraciôn sobre su divinidad e insistiendo en su humanidad. Asi en la primera le dice que no solo de pan vive el hombre, y en la segunda que no es licito tentar a Dios. Callô su divinidad y reconociô la sujétion que debia a Dios.

En la tercera, desesperado el demonio de conseguir una manifestation portentosa, pide una action sobremanera ofensiva para Dios, esperando que, caso de que Cristo lo fuera, y provocado por tal blasfemia, en vez de obedecerle le exigiera su adoration. Pero Cristo le desbaratô los planes del demonio, y, sin embargo, tampoco se manifesto como Dios ante el tentador, sino que hablô solo de la obligaciôn de adorar a Dios únicamente (sec.4,1 y 2).

#### ***E) La gran lecciôn: la victoria sobre la tentacion***

De todo esto resulta también que Cristo nos enseno a veneer las tentaciones:

a) Usando de la palabra de Dios y de las Sagradas Escrituras.

b) Recordando los mandamientos divinos.

c) Confiando en las promesas divinas.

d) Conociendo intimamente las asechanzas del tentador y no cooperando a ninguna de las cosas que él pretende, sino rechazândolo con gran confianza en Dios, y aun, si hace falta, con autoridad (ibid n.3).

*El modo de aparecerse Satanâs* debiô ser utilizando la figura humana, como parece exigirlo el diâlogo entre uno y otro Quizâs la de un santo varôn o la que juzgara más a proposito para convencer. No pudo tentar al Seiior si no es por la palabra, como tampoco pudo hacerlo de otro modo con Adân, pues carecian de pasiones insubordinadas, y no era decoroso que pudiera obrar el tentador en la imagination o potentias internas de Cristo.

## SECCION V. AUTORES VARIOS

Æ. SANTA TERESA DE JESUS

### La tentaciôn en la vida espiritual

Los tratadistas de la vida espiritual afirman lo que enseña la experiencia de las almas que han caminado por las vías de la perfección. No desaparecieron las tentaciones del enemigo, sino que abundan. Mas versan sobre cosas pequeñas, aunque con danoso engaño por ser más sutil. Santa Teresa es maestra en describir como ataca el enemigo en los distintos estados, incluso en las moradas místicas, y da normas prácticas para descubrir y rechazar sus engaños. No es de este lugar el estudio acabado sobre la materia ; por eso nos limitamos a resumir los capítulos 38 al 40 del *Camino de perfección*, en los que la santa Doctora glosa la petición de la oración dominical : *No nos dejes caer en la tentación*.

#### A) *Serial de perfección es no temer las tentaciones manifestas*

a) LOS PERFECTOS LAS PIDEN

“Tengo por muy cierto que los que llegan a la perfección que no piden al Señor los libre de los trabajos, ni de las tentaciones, ni persecuciones y peleas, que éste es otro efecto muy cierto y grande de ser espíritu de Dios. Sebor, y no ilusión, la contemplación y mercedes que Su Majestad les diere; porque, como poco ha dije, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que están más contentos cuando hay más guerra, porque esperan salir con más ganancia; si no la hay, sirven con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho” (cf. *Camino de perfección* c.38: BAC, *Obras completas* t.2 p.276).

b) Nunca temen

"Creed, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplación y tratan de oración, no ven la hora que pelear; nunca temen muchos enemigos *publicos*; ya los conocen y saben que, con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencedores y con gran ganancia; nunca los vuelven el rostro” (ibid.).



***B) Deben pedir a Dios que les libre de los  
enganos disfrazados***

Los que temen, y es razón teman siempre, pidan los libre el Señor de ellos; son unos enemigos que hay traidores, unos demonios que se transfiguran en ángel de luz; vienen disfrazados. Hasta que han hecho mucho dano en el alma no se dejan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentación y no lo entendemos. De éstos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el *Paternoster* que nos libre el Señor y que no consienta andemos en tentación, que nos traigan enganadas, que se descubra la ponzoña, que no os escondan la luz y la verdad” (ibid., p.277).

***C) Dos closes de enganos***

- a) Fingir que los consuelos son de Dios, más aprovecha  
QUE DANA EL ALMA

“No penséis que es solo en hacernos entender que los gustos que pueden fingir en nosotros son regalos de Dios, que este me parece el menor dano, en parte, que ellos pueden hacer; antes podrá ser que con esto hagan caminar más apriesa, porque, cebados de aquel gusto, están más horas en la oración; y como ellos están ignorantes que es del demonio y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias a Dios, quedarán más obligados a servirle, se esforzarán a disponerse para que les haga más mercedes el Señor, pensando son de su mano” (ibid.).

- b) HACER CREER QUE EXISTEN VIRTUDES PUEDE SER FUNESTO

“Adonde el demonio puede hacer gran dano sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes no teniéndolas, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos parece solo que recibimos y que quedamos más obligados a servir; acá parece que damos y servimos y que esta el Señor obligado a pagar, y así poco a poco hace mucho dano. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidamos de adquirir aquella virtud que nos parece tenemos ya ganada. Pues iqué remedio, hermanas? El que a mi me parece mejor es lo que nos enseña nuestro Maestro: oración y suplicar al Padre Eterno que no permita que andemos en tentación” (ibid., p.279).

*D) Algunos engaños en particular*

## a) JUZGAR QUE EXISTE LA VIRTUD SÓLO POR EL DESEO DE POSEERLA

“Hâcenos entender el demonio que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy continuos actos de pasar mucho por Dios; y parécenos en hecho de verdad que los sufriríamos, y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os aviso no hagâis caso de estas virtudes, ni pensemos las conocemos sino de nombre, ni que nos lae ha dado el Señor hasta que veamos la prueba; porque acaece-râ que a una palabra que digan a vuestro disgusto vaya la paciencia por el suelo” (ibid., p.281).

## b) Falsa humildad por nuestros pecados

“Guardaos también, hijas, de unas humildades que pone el demonio con gran inquietud de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oraciôn particular (por no merecerlo, les pone el demonio), y cuando llegan al Santísimo Sacramento, en si se aparejaron bien o no, se les va el tiempo que habian de recibir mercedes. Llega la cosa a término de hacer parecer a un aima que, por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea. Dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningûn bien, porque le parece que lo que lo es en los otros en ella es mal”.

“Mirad mucho, hijas, en este punto que os dire, porque algunas veces podrâ ser humildad y virtud tenernos por tan ruin, y otras grandísima tentaciôn. Porque yo he pasado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el aima, por grande que sea; sino viene con paz, y regalo y sosiego” (ibid., 39 p.282-283).

“No alborota ni aprieta el aima, antes la dilata y hace hâbil para servir mâs a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el aima revuelve, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiese, a vueltas, que desconfiâsemos de Dios” (ibid.).

“Cuando así os hallareis, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mâs que pudiereis y ponedle en la misericordia de Dios y en lo que nos ama y padeciô por nosotros. Y si es tentaciôn, aun esto no podréis hacer, que no os

dejarâ sosegar el pensamiento ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto sera si conocéis es tentaciôn” (ibid.).

c) Penitencias desconcertadas

“Asi es en penitencias desconcertadas, para hacer entendemos que somos mâs penitentes que las otras y que hacéis algo. Si os andâis escondiendo del confesor o prelada, o si, diciéndoos que lo dejéis, no lo hacéis, es clara tentaciôn. Procurad, aunque mâs pena os dé, obedecer, pues en esto esta la mayor perfecciôn”.

d) Seguridad en la virtud

“Pone otra bien peligrosa, que es una seguridad de parecerenos que en ninguna manera tornariamos a las culpas pasadas y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo y que mâs gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es a los principios, es muy malo, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hâcenos dar de ojos, y plegue a Dios que no sea muy peor la recaida. Porque, como el demonio ve que es aima que le puede danar y aprovechar a otras, hace todo su poder para que no se levante. Asi que, aunque mâs gustos y prendas de amor el Seûor nos dé, nunca tanto andéis seguras, que dejéis de temer podéis tornar a caer y guardaros de las ocasiones.

Procurad mucho tratar esas mercedes y regalos con quien os dé luz, sin tener cosa secreta; y tened este cuidado: que en principio y fin de la oraciôn, por subida contemplaciôn que sea, siempre acabéis en propio conocimiento. Y si es de Dios, aunque no querâis ni tengâis este aviso, lo haréis aùn mâs veces, porque trae consigo humildad, y siempre déjà con mâs luz para que entendamos lo poco que somos” (ibid., p.284).

*E) Remedios contra las tentaciones*

“Buen Maestro nuestro, dadnos algùn remedio como vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos diô Su Majestad es amor y temor; que el amor nos harâ apresurar los pasos; el temor nos harâ ir mirando adonde ponemos los pies para no caer por camino adonde hay tanto en que tropezar como caminamos todos los que vivimos, y con esto a buen seguro que no seamos engañadas.

Diréisme que en qué veréis que tenéis estas dos virtudes tan grandes, tan grandes, y tenéis razôn, porque cosa muy

cierta y determinada no la puede haber; porque, estândolo de que tenemos amor, lo estaremos de que estamos en gracia. Mas mirad, hermanas, hay unas seriales que parece los ciegos las ven, no estân secretas; aunque no querâis entenderlas, ellas dan voces que hacen mucho ruido, porque no son muchos los que con perfecciôn las tienen, y asi se sefialan mâs. ;Como quien no dice nada: amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes, desde donde se da guerra al mundo y a los demonios” (ibid., 40 p.286-287).

“No me turba el aima cuando la veo con grandisimas tentaçônes; que, si hay amor y temor de nuestro Serior, ha de salir con mucha ganancia, yo lo sé” (cf. *Conceptos del amor de Dios* c.2 [ed. Aguilar] p.428).

### ***F) Beneficio de las tentaçônes espirituales***

#### **a) Dan seguridad en la virtud**

“Y si la veo andar siempre quieta y sin ninguna guerra (que he topado algunas), aunque la vea no ofender al Se-ñor, siempre me traen con miedo, nunca acabo de asegurarme, y probarlas y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son” (ibid.).

#### **b) AyUDAN AL PROGRESO**

“No he envidia a estas aimas (que estân en contento ordinario e interior, siempre quietas y sin ninguna guerra) y que lo he mirado con aviso, y veo que se adelantan mucho mâs las que andan con la guerra dicha, sin tener tanta oraciôn en las cosas de perfecciôn, que acâ podemos entender” (ibid.).

## **H. SAN JUAN DE LA CRUZ**

### **La tentaciôn en la vida espiritual**

#### ***A) Tientan los enemigos del aima***

“Ni temeré las fieras.—Y pasaré los fuertes y fronteras”. “En estos versos pone los très enemigos del aima, que son: mundo, demonio y carne, que son los que hacen guerra y dificultan el camino. Por las fieras entiende el mundo, por los fuertes el demonio y por las fronteras la carne” (cf. *Cântico espiritual* cane.3 n.6: BAC, *Vida y obras* [Madrid 1950] p.995).



**B) El mundo tienta con amenazas**

"Llama fieras al mundo, porque el alma que comienza el camino de Dios, parecele que se le representa en la imaginación el mundo como a manera de fieras, haciéndole amenazas y fieros, y es principalmente en três maneras:

a) La primera, que le ha de faltar el favor del mundo, perder los amigos, el crédito, valor y aun la hacienda.

b) La segunda, que es otra fiera no menor, que como ha de poder sufrir no haber ya jamás de tener contento ni deleite dei mundo, y carecer de todos los regalos de él.

c) La tercera es aún mayor, conviene a saber, que se han de levantar contra ella las lenguas, y han de hacer burla, y ha de haber muchos dichos y mofas, y la han de tener en poco. Las cuales cosas de tal manera se les suelen anteponer a algunas aimas, que se les hace dificultosísimo no solo el perseverar contra estas fieras, mas aun el poder comenzar el camino".

d) "Pero a algunas almas generosas se les suelen poner otras fieras más interiores y espirituales dificultades y tentaciones, tribulaciones y trabajos de muchas maneras por que les conviene pasar, cuales los envia Dios a los que quiere levantar a alta perfection, probándolos y examinándolos como el oro en el fuego, según aquello de David, en que dice: *Multae tribulationes iustorum* (Ps. 33,20). Esto es: *Las tribulaciones de los justos son muchas, mas de todas ellas los librard el Serior*. Pero el alma bien enamorada, que estima a su Amado más que a todas las cosas, confiada del amor y del favor de él, no tiene en mucho decir: Ni temere las fieras..." (ibid., n.7 y 8 p.995-996).

**Las tentaciones del demonio son las mas fuertes**

a) El demonio ataca con fuerza mayor

"A los demonios, que es el segundo enemigo, llama fuertes, porque ellos con grande fuerza procuran tomar el paso de este camino; porque también sus tentaciones y astucias son más fuertes y durae de veneer y más dificultosas de entender que las del mundo y carne, y porque también se fortalecen de estos otros dos enemigos, mundo y carne, para hacer al aima fuerte guerra".

Y, por tanto, hablando David de ellos, los llama fuertes, didendo: *Fortes quaesierunt animam meam* CPs. 53,5). Es a saber: *Los fuertes pretendieron mi alma*. De cuya fortaleza también dice el profeta Job que *no hay poder sobre la tierra que se compare a este del demonio, que fué hecho de*

suerte que a ninguno temiese (lob 41,24). Esto es, ningûn poder humano se podrâ comparar con el suyo, y asi solo el poder divino basta para poderle veneer, y sola la luz divina para poder entender sus ardides" (cf. ibid., 9 p.996).

b) Oraciôn y mortificaciôn como remedio

"El aima que hubiera de veneer su fortaleza, no podrâ sin oradôn, ni sus engaños podrâ entender sin mortification y sin humildad. Que por eso dice San Pablo, avisando a los fieles estas palabras, didendo: *Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli, quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem* (Eph. 6,11-12). Es a saber: *Vestios de las armas de Dios para que poddis resistir contra las astucias dei enemigo, porque esta lucha no es como contra la carne y sangre*; entendiendo por sangre el mundo, y por las armas de Dios, la oraciôn y cruz de Cristo, en que estâ la humildad y mortification que habemos dicho" (ibid.).

**D) La carne contra el espiritu**

"Dice también el aima que pasarâ las fronteras, por las cuales se entiende, como hemos dicho, las repugnandas y rebeliones que naturalmente la carne tiene contra el espiritu; la cual, como dice San Pablo, *Caro enim concupiscit adversus spiritum* (Gal. 5,17). Esto es: *La carne codicia contra el espiritu* y se pone como en frontera resistiendo al camino espiritual. Y estas fronteras ha de pasar el alma rompiendo las dificultades y echando por tierra con la fuerza y determination dei espiritu todos los apetitos sensuales y aficiones naturales; porque, en tanto que los hubiere en el alma, de tal manera estâ el espiritu impedido debajo de ellas, que no puede pasar a verdadera vida y deleite espiritual. Lo cual nos diô bien a entender San Pablo, didendo: *Si spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis* (Rom. 8,13). Esto es: *Si mortificaredes las inclinationes de la carne y apetitos con el espiritu, viviréis*" (ibid., η.10 p.997).

**E) La perfecta union con Dios ahuyenta al demonio**

"De cuevas de leones enlazado". "Entendiendo por cuevas de leones las virtudes que posee el aima en este estado de union con Dios. La razôn es porque las cuevas de los leones estân muy seguras y amparadas de todos los demás animales; porque, teniendo ellos la fortaleza y osadia del leôn que estâ dentro, no solo no se atreven a entrar, mas ni aun junto a ella osan parar. Y asi, cada una de las vir-

U  
I  
I : T  
b

tudes, cuando ya las posee el alma en perfection, es como una cueva de leones para ella, en la cual mora y asiate el esposo Cristo unido con el alma en aquélla virtud y en cada una de las demás virtudes como fuerte leôn. Y la misma alma unida con él en esas mismas virtudes está también como fuerte leôn, porque alii recibe las propiedades de Dios. Y así, en este caso está el alma tan amparada y fuerte en cada una de las virtudes y en todas ellas juntas, recostadas en este lecho florido de la union con su Dios, que no solo no se atreven los demonios a acometer a la tal alma, mas ni aun osan parecer delante de ella, por el gran temor que le tienen, viéndola tan engrandecida, animada y osada con las virtudes perfectas en el lecho del Amado; porque, estando ella unida en transformation de union, tanto la temen como a él mismo y ni la osan aun mirar. Terne mucho el demonio al alma que tiene perfection” (ibid., cane.24 n.4 p.1081).

### III. FRAY LUIS DE LEON

#### **Cristo, vencedor de Satanâs**

Seleccionamos diversos pasajes de *Los nombres de Cristo* relativos al odio de Satanés al Seûor y de como éste venció al demonio valiéndose de sus mismas armas.

#### **A ) *Caida de Satanâs y su odio a Cristo***

La Iglesia ha sido perseguida siempre por Satanâs, que veia en ella la obra de Cristo. “El primero que le envidió y aborreció fué Lucifer, como lo afirma, y muy conforme a la doctrina verdadera, el glorioso Bernardo (cf. *In Cantica*, serm.17 n.5); y comenzôle a aborrecer luego que, habiéndoles a él y a algunos otros ângeles revelado Dios alguna parte de este su consejo y misterio, conoció que disponia Dios de hacer principe universal de todas las cosas a un hombre. Lo cual conoció luego al principio del siglo y antes que cayese; y cayô por ventura por esta ocasiôn. Porque, volviendo los ojos a si, y considerando soberbiamente la perfection altísima de sus naturales, y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias y dones de que le habia dotado Dios más que a otro ângel alguno, contento de si y miserablemente desvanecido, apeteciô para si aquella excelencia. Y de apetecerla vino a no sujetarse a la orden y decreto de Dios, y a salir de su santa obediencia, y a trocar la gracia en soberbia, por donde fué hecho cabeza de todo lo arrogante y soberbio, así como lo es Cristo



de todo lo llano y humilde. Y como del que, en la escale^a bajando, pierde algùn paso, no para su caída en un escalôn, sino de uno en otro llega al postrero cayendo, asi Lucifer, de la desobediencia para con Dios cayô en el aborrecimiento de Cristo, concibiendo contra El primero envidia y después sangrienta enemistad, y de la enemistad naciô en él absoluta determinaciôn de hacerle guerra siempre con todas sus fuerzas. " J' ;

Y asi lo intentô primero en sus padres, matando y condenando en ellos, cuanto fué en si, toda la sucesiôn de los hombres; y después en su persona misma de Cristo, persiguiéndolo por sus ministros y trayéndolo a muerte; y de alli en los discipulos y seguidores de El, de unos en otros hasta que se cierran los siglos, encendiendo contra ellos a sus principales ministros, que es a todo aquello que se tiene por sabio y por alto en el mundo. En la cual guerra y contienda, peleando siempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad la soberbia, y la mafia y la astucia contra la sencillez y bondad, al fin quedan aquéllos vencidos pareciendo que vencen" (cf. *Cristo, Monte*: BAC, 2.ª ed. p.475-476).

### **B ) La victoria de Cristo**

Cristo castiga a Satanâs siguiendo las huellas de su delito. Fué soberbio contra Dios, y Cristo le hace esclavo del hombre; envidioso del hombre, y Cristo Ueno a éste de gloria; presumió de ciencia, y Cristo se burla de él convirtiendo lo que Satanâs creyô ignominia en arma de su victoria (cf. *Cristo, Brazo de Dios*: ibid., p.537-540).

#### **a) El plan divino**

Segùn el plan divino, el hombre habîa de ser castigado y morir, pero habîa también de vivir y ser remediado. Todo ello consiguiôlo Cristo en la redenciôn aniquilando la victoria de Satanâs.

Pero "convenîa también que Lucifer fuese tratado conforme a lo que merecia su hecho y osadia, en la cual habîa mucho que considerar, porque lo uno, fué soberbio contra Dios; lo otro, envidioso del hombre., Y en lo que con el hombre hizo, no solo pretendiô apartarle de Dios, sino sujetarle a su tiranîa, haciéndose él sefior y cabeza por razôn del pecado. Y, ademâs de esto, procediô en ello con mafia y engafio, y quiso, como en cierta manera, competir con Dios en sabiduria y consejo, y procuré como atarle con sus mismas palabras, y con sus mismas armas vencerle. Por lo cual, para que fuese conveniente el castigo de estos ex-



cesos y para que se fuesen respondiendo bien la pena y la culpa, la pena justa de la soberbia que Lucifer tuvo, era que, al que quiso ser uno con Dios, lo hiciese Dios siervo y esclavo del hombre. Y asimismo, porque el dolor de la envidia es la felicidad de aquello que envidia, la pena propia del demonio, envidioso del hombre, era hacer al hombre bienaventurado y glorioso. Y la osadia de haber cutido (competido) con Dios en el saber y en el aviso no recibia su debido castigo sino haciendo Dios que su aviso y su astucia del demonio fuesen su mismo lazo, y que perdiese asi y a su hecho por aquello mismo por donde lo pensaba alcanzar, y que se destruyese pensando valerse.

Y en consecuencia de esto, si se podia hacer, convenia mucho a Dios hacerlo, que el pecado y la muerte, que puso el demonio en el hombre para quitarle su bien, fuesen, lo uno, ocasiôn, y lo otro, causa de su mayor bienandanza, y que viviese verdaderamente el hombre por haber habido muerte, y por haber habido miseria y pena y dolor, viniese a ser verdaderamente dichoso; y que la muerte y la pena, por donde a los hombres le viniese este bien, la ordenase y la trajese a debida ejecuciôn el demonio, poniendo en ella todas sus fuerzas, como en cosa que, segûn su imaginaciôn, le importaba. Y, sobre todo, cumplia que en la ejecuciôn y obra de todo aquesto que he dicho, no usase Dios de su absoluto poder ni quebrantase la suave orden y trabazôn de sus leyes, sino que, yéndose el mundo como se va y sin sacarle de madré, se viniese haciendo ello mismo”.

#### b) La ejecuciôn

“Mas pregunto: 4Qué hizo?... ^Moviô guerra al demonio a la descubierta, y en batalla campai y partida le venciô y le quitô la presa? Con solo un hombre venciô. 4 Qué digo con un hombre? Con solo permitir que el demonio pudiese a un hombre en la cruz y le diese alli la muerte, trajo a felicisimo efecto todas las cosas que arriba dije, juntas y enteras”.

##### 1. El demonio, esclavo del hombre

“Y porque puso el demonio las manos en el inocente y en aquel que por ninguna razôn de pecado le estaba sujeto, y pasô ciego la ley de su orden, perdiô justisimamente el vasallaje que sobre los hombres por su culpa de ellos tenia, y le fueron quitados como de entre las unas mil queridos despojos, y él mereciô quedar por esclavo sujeto a aquel que matô; y el que muriô, por haber nacido sin deber nada a la muerte, no solo en su persona, sino también en la de sus miembros, acocrea como a siervo y rebelde y fugitivo al demonio. Y quedô de esta manera, por pura ley, aquel so-

berbio y orgulloeo y aquel enemigo y sangriento tirano abatido y vencido. Y el que mala y enganosamente al sencillo y flaco hombre, prometiéndole bien, habia hecho su esclavo, es ahora pisado y hollado del hombre, que es ya su señor por el merecimiento de la muerte de Cristo”.

## 2. El hombre foliz

“Y para que el malo reviente de envidia, aquellos mismos a quienes envidiô y quitô el paraíso en la tierra, en Cristo los ve hechos una misma cosa con Dios en el cielo”.

## 3. La ciencia de Satanâs, burlada

“Y porque presumia mucho de su saber, ordenô Dios que él por sus mismas manos se hiciese a si mismo aqueste gran mal; y con la muerte que él habia introducido en el mundo, dândola a Cristo, diô muerte a si y diô vida al mundo. Y cuando mâs el desesperado rabiare y se despechare, y ansioso se volviese a mil partes, no podrâ formar queja si no es de si solo, que, buscando la muerte a Cristo y a si, se derrocô a la miseria extrema; y al hombre que aborrecia, sacândole de esta miseria, le levanto a gloria soberana; y esclareciô y engrandeciô por extremo el poder y saber de Dios, que es lo que mâs al enemigo le duele”.

## c) Triunfo final

“Pues todo esto que habemos dicho, obrô y mereciô Cristo muriendo. Y después de muerto, poniéndolo en ejecución, despojô luego el infierno bajando a él, y pisô la soberania de Lucifer y encadenôle; y volviendo el tercero día a la vida para no morir mâs, rodeado de sus despojos, subiô triunfando al cielo, de donde el soberbio cayera; y colocô nuestra sangre y nuestra carne en el lugar que el malvado apeteciô a la diestra de Dios. Y hecho señor, en cuanto hombre, de todas las criaturas, y juez y salud de ellas, para poner, en efecto, en ellas y en nosotros mismos la eficacia de su remedio, y para llevar a si y subir a su mismo asiento a sus miembros, y para al fuerte tirano que encadenô y despojô en el infierno, quitarle de la posesiôn malvada y de la adoraciôn injusta que se usurpaba en la tierra, enviô desde el cielo al suelo su Espiritu sobre sus humildes y pequenos discipulos; y armândolos con él, les mandô mover guerra contra los tiranos y adoradores de ídolos y contra los sabios vanos y presuntuosos, que tenía por ministros suyos el demonio en el mundo”

#### IV. SAN IGNACIO DE LOYOLA

##### **Réglas de discrecion de espíritus**

*A) Réglas para en alguna manera sentir y cognoscer las varias moriones que en la anima se causan: las buenas, para rescibir, y las malas, para lanzar; y son mas propias para la primera semana*

1.» regla

• “La primera regla: en las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, por más los conservar y aumentar en sus vicios y pecados, en las quales personas el buen spiritu usa contrario modo, punzândoles y remordiéndoles las consciendas por el sindérese de la razón.

2.\* regla

La segunda; en las personas que van intensamente purgando sus peccados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en la primera regla; porque entonces propio es del mal spiritu morder, tristar y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante; y propio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante.

3.3 regla

La tercera de consolación espiritual: llamo consolación quando en el ánima se causa alguna moción interior, con la quai viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y conseqüenter quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en si, sino en el Criador de todas ellas. Assimismo quando lanza lágrimas motivadas a amor de su Señor, agora sea por el dolor de sus peccados, o de la passion de Christo nuestro Señor, o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fee y caridad y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propria salud de su ánima, quietândola y pacificândola en su Criador y Señor.

||\*

4. regia

La quarta de desolación espiritual: llamo desolación todo el contrario de la tercera regla; así como escuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas baxas y terrenas,



inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como eeparada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.

#### 5. regla

La quinta: en tiempo de desolación nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propositos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación. Porque así como en la consolación nos guía y aconseja el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consexos no podemos tomar camino para acertar.

#### 6.1 regla

La sexta: dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propositos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, méditation, en mucho examinar y en alargarnos en algun modo conveniente de hacer penitencia.

#### 7? regla

La septima: el que esta en desolación, considere como el Señor le ha dexado en prueba en sus potentias naturales, para que résista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo; pues puede con el auxilio divino, el cual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta; porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole tamen gracia suficiente para la ealud etema.

#### 8? regla

La octava: el que esta en desolación trabaxe de estar en patientia, que es contraria a las vexaciones que le vienen, y piense que sera presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como esta dicho en la sexta Vegla.

#### 9. regla

La nona: très causas principales son por que nos hallamos desolados: la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros exercicios espirituales, y así por nuestras faltas se alexa la consolation espiritual de nosotros; la segunda, por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolationes y crecidas gracias; la tercera,



por darnos vera noticia y cognoscimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolation espiritual, mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor, y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la dévotion o las otras partes de la spiritual consolation.

10.» regla

u

La décima: el que está en consolation piense como se habrá en la désolation que después vendra, tomando nuevas fuerzas para entonces.

11.1 regla

>

La undécima: el que está consolado procure humillarse y baxarse quanto puede, pensando quàn para poco es en el tiempo de la désolation sin la tal gracia o consolation. Por el contrario, piense el que está en desolation que puede mucho con la gracia sufficiente para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor.

12.1 regla

La duodécima: el enemigo se hace como muger en ser flaco por fuerza y fuerte de grado; porque asi como es proprio de la muger, quando rine con algùn varôn, perder ânimo, dando huida quando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario, si el varôn comienza a huir perdiendo ânimo, la ira, venganza y ferocidad de la muger es muy crecida y tan sin medida; de la misma manera es proprio del enemigo enflaquecerse y perder ânimo, dando huida sus tentaciones, quando la persona que se exercita en las cosas spirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo haciendo el opposito per diametrum; y, por el contrario, si la persona que se exercita comienza a tener temor y perder ânimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana, en prosecution de su dafiada intention con tan crecida malicia.

13.1 regla

La terdecima: assimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto: porque asi como el hombre vano, que hablando a mala parte requiere a una hija de un buen padre, o a una muger de buen marido, quiere que sus palabras y suasionen sean secretas; y el contrario le displace mucho, quando la hija al padre o la muger al marido descubre sus vanas palabras y intenciôn depravada, porque fâcilmente collige que no podrâ salir

con la impresa comenzada: de la misma manera, quando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasiones a la anima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas quando las descubre a su buen confesor o a otra persona spiritual, que conosca sus engaños y malicias, mucho le pesa; porque collige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos.

14.» regla

La quatuordécima: asimismo se hace como un caudillo, para vencer y robar lo que desea; porque asi como un capitân y caudillo dei campo, asentando eu real y mirando las fuerzas o disposiciôn de un castillo, le combate por la parte mäs flaca; de la misma manera el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes théologales, cardinales y morales; y por donde nos halla mäs flacos y mäs necesitados para nuestra salud etema, por alli nos bate y procura tomarnos” (S. Ignacio, *Lib. Ejerc.* [313-327]: BAC, *Obras* p.226-230).

***B) Réglas para el mismo efecto con mayor discreciôn de espíritus, y conducen mäs para la segunda semana***

1ª regla

La primera: proprio es de Dios y de sus ângeles en sus mociones dar verdadera alegria y gozo spiritual, quitando toda tristeza y turbaciôn, que el demonio induce; del quai es proprio militar contra la tal alegria y consolaciôn espiritual, trayendo razones aparentes, sotilezas y assiduas falacias.

2.1 regla

La segunda: solo es de Dios nuestro Senor dar consolaciôn a la anima sin causa precedente; porque es proprio del Criador entrar, salir, hacer mociôn en ella, trayéndola toda en amor de la divina majestad. Digo sin causa, sin ningûn previo sentimiento o conoscimiento de algûn obiecto, por el quai venga la tal consolaciôn mediante sus actos de entendimiento y voluntad.

3\* regla

La tercera: con causa puede consolar al anima asi el buen ângel como el malo, por contrarios fines: el buen ângel, por provecho del anima, para que crezca y suba de bien en mejor; y el mal ângel, para el contrario, y adiante para traerla a su dafiada intenciôn y malicia.

## 4. regia

La quarta: proprio es del ângel malo, que se forma sub angelo lucis, entrar con la anima devota y ealir consigo; es a saber, traer pensamientos buenos y sanctos conforme a la tal ânima justa, y después, poco a poco, procura de salirse trayendo a la ânima a sus engafios cubiertos y per-versas intenciones.

## 5.M régla

La quinta: debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos, y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien, seûal es de buen ângel; mas si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala o distrativa, o menos buena que la que el ânima antes ténia propuesta de hacer, o la enflaquece o inquieta o conturba a la ânima, quitândola su paz, tranquilidad y quietud que antes ténia, clara sefial es procéder de mal spiritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna.

## 6.a régla

La sexta: quando el enemigo de natura humana fuere sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin a que induce, aprovecha a la persona que fué dél tentada mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos que le truxo, y el principio dellos, y como poco a poco procuré hacerla descender de la suavidad y gozo spiritual en que estaba, hasta traerla a su intencién depravada; para que, con la tal experienda conocida y notada, se guarde para adelante de sus acostumbrados enganos.

## 7? régla

La séptima: en los que proceden de bien en mejor, el buen ângel toca a la tal ânima dulce, leve y suavemente, como gota de agua que entra en una esponja; y el malo toca agudamente y con sonido y inquietud, como cuando la gota de agua cae sobre la piedra; y a los que proceden de mal en peor, tocan los sobredichos spiritus contrario modo; cuya causa es la disposition del ânima ser a los dichos ângeles contraria o simile; porque quando es contraria, entran con estrépito y con sentidos, perceptiblemente; y quando es simile, entra con silentio como en propria casa a puerta abierta.

## 8.a régla

La octava: quando la consolation es sin causa, dado que en ella no haya engafio por ser de solo Dios nuestro Sefior, como estâ dicho, pero la persona espiritual, a quien Dios da la tal consolation, debe con mucha vigilantia y attention mirar y discernir el proprio tiempo de la tal ac-

tuai consolaciôn, del siguiente en que la anima queda caliente, y favorescida con el favor y reliquias de la consolaciôn passada; porque muchas veces en este segundo tiempo por su proprio discurso de habitùdines y consecuencias de los conceptos y juicios, o por el buen espiritu o por el malo, forman diversos propositos y paresceres, que no son dados inmediatamente de Dios nuestro Sefior; y por tanto han menester ser mucho bien examinados, antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto” (ibid. [328-336]: BAC, *Obras* p.230-232).

## V. EL BEATO JUAN DE AVILA

### La lucha contra el tentador

Amparados, dice el Beato, por la protecciôn de Jesucristo y de Maria Santfsima, con los cuales nada tuvo que ver el demonio, debemos disponernos a conocer y destruir las astucias del enemigo (cf. *Sermôn del dont. i de Cûaresnia*: BAC, *Obras complétas* [Madrid 1953] t.2 p.173-184).

#### A ) *jPor qué Cristo es tentado?*

“A la entrada del santo evangelio se ofrece una duda y pregunta: 4 Qué fué lo que moviô a Cristo a querer ser tentado de una cosa tan baja y fea y sucia como es el demonio? Aun aeâ una honesta y casta mujer se avergüenza y recibe gran pena por cualquier palabra que un hombre sucio se le atreva a decir, y recibe pena aunque esta cierta que por su parte hay toda limpieza, y antes consentira en la muerte que en nada que fuese contra su honor y limpieza; y esa tal de creer es que si ella pudiese excusar que el tal hombre no le hablase ninguna palabra sucia, que de buena voluntad le excusaria. iCômo, pues, nuestro Sefior, siendo verdadero Dios y la misma Verdad, permitiô, pudiéndolo excusar, que el demonio, que es la misma mentira y euciedad, se atreviese a lo tentar y convidar con ofensa a la Majestad de Dios?”

#### B) *Cristo lo permite para nuestro bien*

Cuando Cristo, pudiéndolo evitar, consiente en la tentaciôn, es porque quiere ensefiarnos algo a nosotros. Dos razones le movieron a permitirla.



a) Para tener experience de nuestra tentaciôn  
Y ALENTARNOS CON ELLO

"Es tan grande el amor que en su corazôn nos tiene, que nunca jamâs se olvida de nosotros, ni quita sus benditos ojos de nuestras necesidades, flaquezas y miserias para remediarlas, ni quita su favor y mano para ayudarnos y proveemos como verdadero pontifice, que verdaderamente se compadece de nuestras flaquezas, como San Pablo dice (Hebr. 4,15). Y por eso su misericordia consintiô que el demonio, cabeza de mentira y maldad, osase llegar a El y tentalle, para que, *tentatus per omnia per similitudinem absque peccato* (ibid.), sacase por experienda y supiese de nuestras tentaciones sin pecado ninguno, porque después, viéndonos a nosotros tentados, nos consolâsemos con haber visto tentado a nuestro dechado Jesucristo y creyésemos que seríamos por El librados, como por pontifice que se duele de nuestras tentaciones y para que vos, hermano, siendo tentado, no desmayâsedes ni pensâsedes que érades de Dios olvidado; antes habéis de creer que, con la ayuda dei Senor, vendendo la tentaciôn, se os volverâ en corona, y los trabajos y pena de ella en alegría" (ibid., p.174-175).

b) Para que no vivamus descuidados sabiendo que  
HAY TENTADORES

"La segunda razôn es para que sepâis, hermano, que hay demonios tentadores y enemigos y tentaciones, y que tenemos cruel guerra siempre con los demonios, para que no nos descuidemos...

Por cierto, cosa recia es el descuido grande que tenemos en esta pelea, euan flojos andamos, euan poco caso hacemos de ella; y euan poco temor tenemos a sus crueles y mortales encuentros. Por cierto, mal pareceria un soldado traer mercaduras en la guerra, y en tiempo de batalla entender en cosa de paz y en tiempo de mayor peligro pararse a taner y cantar y cosas de placer" (ibid., p.175-176).

**C) Nosotros oivimos en continua guerra**

a) Guerra de capital importance

'Como que en ella nos va el alma; debemos estar muy cjercitados y poner todo el corazôn en la batalla, teniendo

mâs interes por la salvaciôn de nuestra aima que por ninguna otra cosa.

Sin embargo, vivimos descuidados.

“Grande sefial y la mâs cierta que tienes a Dios es si ternes mucho de lo perder y te guardas de todas las cosas que te puedan apartar de El, por grandes que sean” (ibid., p.176).

#### b) Modos de hacernos guerra el demonio

##### 1. Por todos los medios poslbles

“Este nuestro tentador y perverso enemigo no hay género de maldad que no intente, ni hay combate que él pueda darnos que no nos lo dé. Mil artes nuevas y invenciones ordena y fabrica; mil cosas finge, mil disimula; por aqui, por allí, nos tienta; por todas partes acomete y jamâs cesa noche y dia, en todo tiempo y lugar, de nos perseguir; y como dice San Jerônimo (*Eipist.* 14,4: PL 22,349): Habet mille nocendi artes. Y aun los siervos y muy siervos de Dios, al cabo de mucho tiempo ejercitados en su santo servicio, se hallan nuevos con este guerrero, y les arma cosas en las cuales no se saben dar a mano sin la ayuda particular de nuestro Sefior”. Por esto hemos de vivir siempre alerta y preparados para la defensa.

##### 2. Especialista en usar el arma de la mentira

“Dijo el tentador a Jesucristo mostrândole todos los reinos dei mundo y su gloria: *Todo esto es mio* (Mt. 4,9). Y mintiô la cabeza de la mentira y no dijo verdad, porque ninguna cosa creada es suya, ni tiene nada en ellas, ni aun una hormiguita posee. ¡Qué de promesas hace, qué de apariencias nos pone para que lo creamos! Y en todo miente. Quien es nada no puede dar algo, y si da es lo que tiene, que es fuego y infierno. Convidate a deleites; dice que no se han de acabar, que te subirâ a grandes honras, que te darâ grandes riquezas, que te prosperarâ en esta vida. Y en todo falta, porque en nada tiene poder, ni puede dar sino de lo que él tiene, que es arder en los fuegos infernales” (ibid., p.177).

##### 3. Su refinamiento en hacerse bueno con los buenos

"Hace el demonio otra guerra muy mâs cruel y dafiosa, y tanto mâs cruel y dafiosa cuanto mâs disimuladamente la hace, contra espirituales personas, y tiempos, y lugares, y con armas, y cosas que parecen seguras, y es tanta su maldad y astucia, que no hay quien de sus lazos se pueda escapar.

6Que os dire de él? Hâcese casto con el casto, manso con el manso, todo para pescar de alli alguna caida, cuanto mäs los sube en aquella virtud a la cual mäs inclinado los ve. Asegûralos por una parte y dales combate por otra; seûala en una parte y hiere en otra, como buen esgrimidor. Por eso no debe nadie asegurarse en poco ni en mucho, en lo malo ni en lo que bueno parece, porque en esto hay mayores peligros, por la seguridad y apariencia de bien que nos promete" (ibid., p. 177-178).

c) Por los frutos lo conoceremos

Régla evangélica para discemir si me anima el espiritu de Dios o del demonio son los frutos.

"Mirad vos, hermano, cuando hubiéredes obrado, o hablado, o pensado algo bueno, como quedâis; que si queda vuestra ânima loquilla, si se tiene en algo, si desprecia a los otros, si se compara o se estima mäs que otros, esto tal claro es que es el demonio. Y cuando ha precedido algo bueno que he dicho, y hallas a tu ânima vacia de humildad y enloquecida y vana con su propia estimation y contento, reniega de ti y de tal bondad, que no procede de otra parte que del demonio".

*D) Por que permite Dios que seamos tentados*

Cuando Dios permite que seamos atacados con tentaciones por un enemigo tan temible, es porque tiene eobradas razones. Son estas:

a) Para que esperemos en Dios

"Tus enemigos, hermano, y sus astucias y maneras ya las hemos dicho; pero muy mas fuerte es Dios para librarte de todo y mäs bien te puede hacer que mal todos los demonios. Tan solamente quiere Dios que te fies de El, que te arrimes a El, que confies en El y desconfies de ti mismo, y de esta manera ayudarte ha, y con su ayuda vencerâs a todo el infierno que venga contra ti. De esta firme esperanza no te dejes caer, porque se enojarâ de ello, ni porque los demonios sean muchos y muchas las tentaciones y bravas y de muchas maneras. Estâ siempre arrimado a El, porque si este arrimo y fuerza no tienes con el Senor, luego te caerâs y temerâs cualquier cosa. De puro flojos y temerosos no servimos al Senor. Si tuviésemos un corazôn varonil, amigo de padecer trabajos por la honra de Dios, no nos espantarian las tentaciones" (ibid., p. 179-180).

## b) Para que desconfiemos de nosotros

“Asi conviene por que en nuestras flaquezas y tentaciones conozcamos la necesidad que del favor y ayuda del Señor tenemos, y le pidamos favor, viendo claramente que sin su favor y ayuda nada podemos hacer. Más seguridad tienen las tentaciones y trabajos que no los consuelos y regales, porque en las graves tentaciones y trabajos conocerás que la mano poderosa del Seior es la que te tiene que no caigas...”

## c) Para que sepamos compadecer a los tentados

“Creed que el que no es tentado no se puede doler ni compadecer del tentado, ni sabe orar ni rogar a Dios ni acaba enteramente de conocerle. De aqui viene que, cuando alguno tentado va a ti, te espantas y le rines y te muestras áspero, porque no sabes qué cosa es ser tentado, y el que lo es consuela y anima y esfuerza al que va (a) él, porque se duele de él y conoce la necesidad que de su consuelo tiene” (ibid., p. 180-181).

***E) Armas contra la tentación***

Hemos de preguntar a los capitanes puestos por Dios a su ejército; nos lo indica principalmente San Pedro (1 Petr. 5,8-9). Resistamos con:

## a) La sobriedad

Con la destemplanza en la comida derribô η Eva el demonio, y por este mismo camino tienta a Jesucristo en el desierto.

## b) La vigilancia

1. Todos deben estar vigilantes al ataque del enemigo

Ya que no solo tienta a los descuidados, sino que también “procura y quiere hacer caer con sus artes los que son prosperos en el servicio de nuestro Senor y llevan su corriente alegre y deleitosa por los prados de la contemplación y gustos de Dios y de su Sagrada Escritura”.

2. Especial vigilancia de los capitanes del ejército

“Curas, prelados, mirad y velad, catad que el demonio sabe que el bien de otros pende de vosotros y de vuestro



ejemplo. Trabaja mucho por derribaros y hace que contra vosotros se acueste la mayor fuerza de sus engaños, pues derribando a vosotros, juntamente derriba a otros muchos” (ibid., p.182).

c) Fe viva y confianza en la cruz de Cristo

“Bienaventurado el que tiene en su corazón fe viva, la cual lo trae seguro entre las tentaciones, y fuerte en los trabajos, seguro y manso en los torbellinos y mudanza de este siglo. Tened memoria firme y fiducia en la cruz de Jesucristo, de la cual huyen y van espantados los demonios y no osan parecer delante de ella”.

d) Dar la batalla en el campo en que nos ataca

“Y por el camino y modo que el demonio entra en las tentaciones para te derribar y vencer, lo derribas tû y vences si con sus propias armas le hieres; de manera que trayéndote tentaciones de soberbia te humilias, y con las de lujuria te hagas mäs casto, y con las de ira mäs manso” (ibid., p.183).

e) La palabra de Dios

“Notad y aprènded de Cristo a responder al demonio con palabras santas de la Sagrada Escritura. En los libros santos habiades de leer ciertas horas desocupadas para entender en ello y para ejercitaros en las palabras del Señor, para hallaros apercebidos en las tentaciones. No se hace así y por eço andâis como andâis” (ibid., p.184).

A\*»'

## VI. SAN FRANCISCO DE SALES

### Las tentaciones y sus remedios

San Francisco de Sales habla en distintos lunares de la tentación. Expresamente dedica un *Sermôn en el I Dont, de Cuaresma* a este tema (cf. *Obras selectas* [BAC, Madrid 1953] t.r p.292-307). En él resume la doctrina de San Bernardo. Damos sintetizada la doctrina que expone en la *Inroducción a la vida devota* (cf. o.c., p.IV p.225 ss).

#### ***A) El mundo tentador es juez inexorable con los hijos de Dios***

“Apenas la gente del mundo se dé cuenta de que quieres seguir la vida devota, harân llover sobre ti mil chan-

zas y murmuraciones”. “Todo se vuelve interés y recomendaciones y consejos para que cuidemos de la salud; sin embargo, no le preocupa al mundo el desgaste que causan los vicios en nosotros...”

“Se podrâ vivir treinta noches danzando, sin despertar cuidado alguno, y solo por la privaciôn del sueno en la noche de Navidad todo el mundo tose y siente malestar de estômago al dia siguiente.      quién «e le pasa por alto que el mundo es juez inicuo, complaciente y agradable para con sus hijos y severo y riguroso para con los hijos de Dios? Solo estaremos bien con el mundo si nos decidimos a perdernos con él. No se le puede contentar, pues es demasiado extravagante. *Vino Juan*, dice el Salvador, *que no comia ni bebia*, y dicen: *Estâ poseido del demonio*. *Vino el Hijo del hombre*, *que come y bebe*, y dicen: *Es un comilôn* (Mt. 11,18-19). Filotea, si por condescendencia reimos, jugamos y danzamos en el mundo, el mundo se escandalizarâ; y si no lo hacemos, nos llamarâ hipôcritas y misântropos. Si vestimos bien, dira que nos conviene ocultar algo; si vamos a la buena, nos tildarâ de despreocupados; nuestras alegrías serân juzgadas como actos disolutos, nuestras mortificaciones como actos de tristeza; y al mirarnos así, con malos ojos, jamâs le seremos gratos. El mundo deforma nuestras imperfecciones y las publica como pecados; concerte nuestras faltas veniales en mortales; nuestras flaquezas en malicia. Dice San Pablo que *la caridad es... benigna* (1 Cor. 13,4-5); en cambio, el mundo es maligno; *la caridad nunca piensa mal*; en cambio, ti mundo siempre piensa mal y, cuando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones...

Dejemos a este ciego (el mundo) que grite cuanto quiera...; permanezcamos firmes en nuestros propositos e invariables en nuestras resoluciones; la perseverancia da fiel testimonio de la bondad y certeza de nuestro proceder respecto a Dios y a la vida devota” (c.1 p.225-226).

### ***B) Tres etapas de la tentaciôn***

“He aqui los tres grados que llevan a la iniquidad: tentaciôn, deleite y consentimiento. Los três no parecen divididos de una manera palpable en toda suerte de pecados, pero lo estân cuando se trata de pecados graves y monstruosos”.

#### **a) Diferencia entre SENTIR Y CONSENTIR**

“Aunque la tentaciôn nos durase toda la vida, no seriamos odiosos a su Divina Majestad con tal de que no nos

hayamos complacido en ella y no hayamos consentido; la razón es porque en la tentación no actuamos, sino que sufrimos y, como no experimentamos placer alguno, no podemos ser reos de culpa...”

“Conviene esforzarse... en medio de las tentaciones y no darse uno jamás por vencido, teniendo muy presente la notable diferencia que existe entre sentir y consentir; podemos sentir las aunque nos desagraden, mas no se puede consentir sin que nos agraden, pues el placer es el camino para llegar al consentimiento...”

“Respecto al deleite que puede seguir a la tentación, como tenemos en nuestras almas dos regiones, inferior la una y superior la otra, y aquella no siempre obedece a ésta, sino que camina a su arbitrio, sucede a veces que la region inferior se deleita en la tentación, sin el consentimiento de la superior, sino con desagrado de ella; en esto consiste la contienda y la guerra que el apóstol San Pablo (2 Cor. 12, 7.9) describe cuando dice que su carne combate contra el espíritu y que tiene una ley en sus miembros y otra en el espíritu, y cosas semejantes...”

La tentación pone tal deleite en la parte inferior, que parece apagar todo el fuego de la caridad, y, sin embargo, existe, “pues, a pesar de que en el alma todo sea turbación y desorden, lo mismo que en nuestro cuerpo, nos mantenemos firmes en no consentir ni en el pecado ni en la tentación; de forma que cuanto agrada a nuestro hombre exterior desagrada al interior y, aunque ella envuelva a nuestra voluntad, no la domina; por tanto, el deleite involuntario no puede resultar culpable” (ibid., c.3 p.228-230).

#### c) La tentación y el deleite pueden ser pecado

“Suced a veces que la tentación nos hace reos de pecado porque somos causa de ella. Por ejemplo, si yo sé que jugando me dejo llevar de la ira y de la cèlera y que el juego me sirve de tentación para caer en estos pecados, peco cuantas veces me entregue al juego y soy culpable de todas las tentaciones que dimanen del juego... Cuando el deleite que proviene de la tentación puede ser evitado, es pecaminoso siempre aceptarlo, según la intensidad del deleite y del consentimiento que de él se deriva y teniendo en cuenta también la duración” (ibid., c.6 p.233).



c1) La tentaciôn debe sembrar en nosotros aliento  
Y TEMOR

“Los asaltos y las tentaciones fuertes los consiente Dios en las aimas que desea elevar hasta su puro y excelente amor; pero de aqui no se deduce que después ellas tengan la seguridad de conseguir estado de perfecciôn; ha sucedido que muchos constantes en resistir violentos ataques, no fueron fieles en corresponder al favor divino y quedaron vencidos por pequenas tentaciones. Digote esto para que sepas que sentirte victima de graves tentaciones es favor extraordinario de Dios, con lo cual te anuncia que quiere engrandecerte de méritos y de virtudes; pero que debes conservarte humilde y temerosa, sin presumir de que, superedas grandes tentaciones, seras capaz de vencer otras pequenas, mientras no te conserves fiel a su voluntad divina” (ibid., c.5 p.232).

**C) Remedios contra las tentaciones**

a) La oraciôn

“Apenas expérimentâmes alguna tentaciôn, haz como los ninos pequenos cuando ven al lobo o al oso en el campo, que inmediatamente corren a los brazos de su padre o de su madre, o al menos los llaman en su ayuda. Recurre a Dios invocando su auxilio y su misericordia; éste es el remedio que el Senor nos enseñô (Mt. 25,41): *Velad y orad para no caer en la tentaciôn*” (ibid., c.7 p.234).

b) La santa Cruz

ves que ella, a pesar de todo, continua o aumenta, corre en ecpiritu a abrazarte a la santa Cruz, como si tuvieses a Jesucristo crucificado delante de ti” (ibid p.235).

c) Protesta y renuncia contra la tentaciôn

“Protesta jamâs consentir y pidele fuerzas, perseverando contra el mal mientras te dure la prueba” (ibid.).

d) Aparta la mente

“Después de tales actos de protesta y de renuncia no mires cara a cara a la tentaciôn; pon los ojos solamente en nuestro Senor, pues si te fijas demasiado en ella, sobre



todo siendo muy violenta, te expondrías a ser vencido” (ibid.).

e) Ocuparse en buenas obras

“Divierte el espíritu en cualquier obra buena y digna de alabanza, cuyos pormenores, al penetrar dentro del corazón y ocupar en él un puesto, desplazarán a las tentaciones y a las sugerencias malignas” (ibid.).

f) Abrir la conciencia al director espiritual

“El gran remedio contra las tentaciones, sean grandes o pequeñas, es desahogar el corazón, haciendo participe de las sugerencias, los sentimientos y afectos que experimentes a tu director; la primera condición impuesta por el enemigo al alma que busca seducir es el silencio, como lo suelen hacer los que intentan seducir a las mujeres y jovencitas, que antes que nada les aconsejan callar esas propuestas a los padres y maridos respectivos; por el contrario, Dios, mediante sus inspiraciones, nos ordena ser claros con nuestros superiores y directores” (ibid.).

g) No DISCUTIR CON EL ENEAUGO

“No discutas con tu enemigo y no le respondas palabra, a no ser lo que le dijo Cristo cuando le llenó de confusión: *Apàrtate, Satanas, pues escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás* (Mt. 4,10)...

El alma devota, viéndose asaltada por la tentación, no debe perder el tiempo en discusiones ni altercados, sino volver a Jesucristo, su esposo, haciéndole protestas reiteradas de fidelidad y de empeño decidido de perseverar siempre suya” (ibid.).

**D) Las tentaciones pequeñas**

a) Peligro especial que encierran

“Aunque se deben combatir las grandes tentaciones con decisión invencible, pues la victoria sobre ellas redundará en no mezquinas ventajas, no es aventurado afirmar que resulta mucho más provechoso combatir las pequeñas; si las grandes exceden a las pequeñas por su calidad, las pequeñas son más peligrosas por el número, de forma que la victoria sobre estas puede compararse a la que se obtenga sobre aquéllas...

Es cosa fácil no incurrir en adulterio, pero difícil mortificar la vista, no entregarse a pasatiempos amorosos, no buscar ni permitir livianas condescendencias, decir o aceptar de buena gana ciertas frases de lisonja. Es cosa fácil no lesionar al consorte en su derecho conyugal, pero difícil reprimir los sentimientos del corazón; es cosa fácil no permitir la profanation del tálamo nuptial, pero difícil no ofender el amor del matrimonio; es cosa fácil no apoderarse de lo ajeno, pero difícil no desearlo ni envidiarlo; es cosa fácil no levantar falsos testimonios, pero difícil abstenerse de mentir en una conversation; es cosa fácil embriagarse, pero difícil practicar la sobriedad; es cosa fácil no desear la muerte a otro, pero difícil no desearle contrariedades; es cosa fácil no difamar a nuestro semejante, pero difícil no sentir contra él algún género de desprecio.

En una palabra, las pequeñas tentaciones de cèlera, de suspicacia, de celos, de envidia, de amorios, de frivolidad, de vanidad, de doblez, de afectación, de artificios, de pensamientos sensuales, son los continuos ejercicios de las almas más devotas y resueltas” (ibid., c.8 p.236).

#### b) Remedios

##### 1. Despreciarlas

“Contra las pequeñas tentaciones..., el mejor remedio es no inquietarnos, puesto que no pueden causar dano alguno, sino simplemente un poco de molestia, con tal que se mantenga firme resolution de servir a Dios. Desprecia, pues, dichos menudos ataques y no te dignes pensar en lo que significan...; ahuyéntalos sencillamente, sin entabiar combate, sino obrando contrariamente” (ibid., c.9 p.237).

##### 2. Ejercitarse en actos de amor a Dios

“Si quieres creermelo, no te debes esforzar en ejercicios de la virtud contraria a la tentación que padeces, pues sería como querer discutir con la misma tentación; después de haber hecho un acto de esta virtud directamente contraria, si has tenido la precaución de conocer la calidad de la tentación, debes volver con todo tu corazón al costado de Cristo crucificado, y con un acto de amor, besar sus pies divinos. Este es el medio mejor de vengarse al enemigo, tanto en las pequeñías como en las grandes tentaciones; pues el amor de Dios, conteniendo en sí las perfecciones de todas las virtudes, es más excelente que las virtudes mismas, y es también el soberano remedio contra todos los vicios; por otra parte, tu espíritu, acostumbrándose a esta práctica en todas las tentaciones, no se verá obligado a conside-

rar y examinar la naturaleza de cada una de las tentaciones que padece; sino que simplemente, al sentirse turbado por ellas, se acogerá al remedio, tan temido por el enemigo que, cuando ve que sus tentaciones no pueden nada contra él, cesa en sus ataques” (ibid.).

***E) Fortaleza del corazón contra futuras tentaciones***

a) Luchando contra la pasión dominante

“Reflexiona de vez en cuando sobre las pasiones que más se ensiforean de tu aima; una vez descubiertas, toma la resolución de vivir de manera contraria a esas mismas pasiones en palabras, obras y pensamientos” (ibid., c.10 p.238). (El autor propone con su claridad y con su maestría, en oportunas aplicaciones concretas, tres ejemplos sobre distintas virtudes.)

b) Ejercicio de virtudes

“Finalmente, en tiempo de paz, cuando las tentaciones a caer en el pecado hacia el cual te ves más inclinado no son violentas, ejercitate en la virtud, y si no se presentan ocasiones, sal a su encuentro, pues sera el medio de fortificar el corazón contra las tentaciones futuras” (ibid.).

**Dos modos de luchar contra la tentación**

(Cf. *Sermon predicado el primer domingo de Cuaresma* [ed. Firmin-Didot] t.i P.186-196.)

***A) Dos clases de tentación: voluntaria e involuntaria***

Sin la gracia no podemos veneer meritoriamente la tentación; con ella no hay tentaciones invencibles. Nunca nos falta la gracia necesaria para que podamos convertir la tentación en provecho. Pero no se nos da cuando y como a nosotros nos parezca. Existen dos clases de tentaciones: unas voluntarias, las otras involuntarias. En las primeras es inútil que esperemos la ayuda de Dios, si no dejamos la ocasión, porque en situación tal no hay que esperar la gra-

cia dei combate, sino la de la huida. En laa tentaciones involuntarias también esperamos inutilmente la gracia del combate si no estamos dispuestos a luchar, sobre todo con la mortificaciôn.

### ***B) Huir de la tentaciôn***

En las tentaciones voluntarias es completamente necesario. Las razones son las siguientes: No nos es lícito exponer nuestra salvaciôn; ahora bien, el afrontar temerariamente una tentaciôn es exponerla. Me explicaré. Todo el mundo conoce su flaco. Conocerlo y no huir del peligro que puede representar es afrontar temerariamente la tentaciôn, y en ese caso el cristiano no tiene por qué esperar la gracia necesaria para combatir y vencer. 4 Qué títulos tendría para ello? ¡De justicia? No, puesto que son gracias. 4 De fidelidad? Tampoco. Dios no lo ha prometido. 4 De misericordia? El mismo se hace indigno de ella al poner obstáculos voluntariamente. No solo no puede presumir de estas gracias, sino que ha de convencerse de que no las ha de recibir, ya que Dios nos ha dicho que El abandona en el peligro al que lo busca por su gusto.

Este tai, ¿pedirá el socorro del cielo? Dios puede responderle: Si fuese mi gloria, la caridad, la necesidad o incluso un caso fortuito lo que te hubiese llevado al peligro, mi providenda no te faltaría, como no ha faltado a tantas vírgenes y santos. Pero si eres tu mismo el que busca los peligros dei mundo, de sus reuniones, amistades y espectáculos... Ciertamente que, si Dios estuviese dispuesto a combatir por nosotros cuando y como se nos antojara, habrían errado por completo aquellos santos que se alejaron dei mundo y que lanzaban tanas invectivas contra los escândalos de sus diversiones.

### ***C) No hay que tentar a Dios***

Busquemos la última razón. ¿Por qué niega Dios su ayuda al pecador que se expone voluntariamente a la tentaciôn? Por el propio honor de su gracia, para que no eirva de pretexto a nuestra temeridad y para castigar nuestra presunciôn, porque el desafiar la tentaciôn es tentar a Dios, y este pecado no encuentra mejor castigo que el verse abandonado de El.

Digo que es tentar a Dios, y lo es de très maneras:

*aj* Con relación a su omnipotencia, pidiéndole un milagro innecesario, puesto que el orden natural y posible consiste en abandonar la ocasiôn. Vosotros, en cambio, pe-



dis un concurso extraordinario. Dios dijo a Lot: Sal de Sodoma. Salió y se salvo del fuego (Gen. 19,15). Y si se hubiese quedado, ¿le hubiera salvado Dios? Es vuestro caso. *No tentards al Señor tu Dios* (Mt. 4,7).

b) Con relación a su misericordia, extendiéndola más allá de los límites que Dios le señaló.

c) Porque es una verdadera hipocresía rezar diciendo: *No nos dqjes caer en la tentación* (Mt. 6,13) y ponernos en ella.

Me dices: Pero la corte es un vivero de tentaciones. Si, ciertamente. Mas ¿por qué la frecuentas? Me refiero a los que permanecen en ser llamados por Dios, porque, si esta fuese vuestra vocación, Dios mismo os defendería. O ¿es que acaso no hemos visto santos en medio de la corte? ¿Cuál es el mal de la corte? Sencillamente que, aunque estéis en ella por vuestra obligación, vais mucho más allá de lo que vuestra obligación os pide. ¿Es quizá obligación vuestra tomar parte en tantas intrigas, adquirir tales amistades y frecuentar tal persona que sería mejor no viérais? No puedo separarme de ella, me decis. ¿Que no podéis? Se oye hablar de guerra y en cuanto el rey dé una orden dejaréis vuestras amistades. ¡Ah, cristianos! Cuando se trata del servicio de un hombre, bien sois capaces de romper todos vuestros lazos; pues el servicio de Dios os lo pide. Hasta los mismos sacerdotes de Cristo, en lugar de oponerse a esta relajación, se dejan sorprender con falsos pretextos para excusarse temerariamente de vivir en medio del mundo y sus peligrosas ocasiones.

#### ***D) Combatir la tentación***

Cuando la tentación es involuntaria, podemos contar con la gracia del combate, si estamos dispuestos a pelear, sobre todo mortificando nuestra carne, porque la gracia no se nos da a medida de nuestro gusto, sino según el orden establecido por Dios, fuera del cual es inútil y sin fruto. De lo cual deduzco las tres conclusiones siguientes:

a) Hasta en las tentaciones necesarias Dios quiere que usemos de la gracia conforme a nuestro estado. Ahora bien, nuestro estado de cristianos es un estado de guerra continua del espíritu contra la carne, por lo cual el Apóstol, cuando escribe, parece no conocer otras virtudes que las militares. Así, pues, esperar la gracia sin querer pelear es una imaginación tonta. Sin embargo, así somos; queremos vencer sin luchar, olvidando que Cristo no vino a traer la paz, sino la espada.

b) El primer principio en materia de guerra es debilitar al enemigo. Nuestro enemigo es la carne, luego es neces-

rio dominarla por la mortiflcaciôn. El primer efecto de la gracia consiste en apagar la concupiscenda, dominando la carne; no aceptar este orden es querer que la concupiscente y la gracia nos dominen a la vez, lo cual es imposible. ¡Cômo combatieron los santos la tentaciôn? David, San Pablo, San Jerônimo, San Juan Bautista, son los ejemplos. ¡Es que la gracia que recibimos es de otra clase que la que recibieron ellos? No; nunca podré convencerme de que un cuerpo alimentado en medio de los placeres pueda entrar en liza contra los tormentos y la muerte.

c) Sin entrar a describir la mortificaciôn de la carne y limitandonos al principio general de que es necesaria a todos los estados de la vida, y mucho mäs a los grandes y a los ricos, porque estân sujetos a tentaciones, os puedo decir que hay un tiempo especialmente seûalado para ello, que es la Cuaresma. Los herejes lo han negado y los católicos lo admiten, pero no lo practican. Entre los mismos devotos hay muchos que procuran eludir la obligation con dispensas vanas, y digo vanas porque estas dispensas se refieren a ciertos estados, pero no a las personas, senal efectiva de que no son necesarias a todos. Puedo aüadir que los que con mäs facilidad se dispensan del ayuno son precisamente los que lo pueden soportar mejor, por ejemplo, los ricos, y ademäs los que generalmente lo necesitan mäs, como los pecadores, los mundanos, los hombres de la corte, los jôvenes, las mujeres rodeadas de adoradores y tentaciones.

Acordaos de que Dios en su ley no distingue clases ni rangos. Acordaos de que sois cristianos como los demäs y en mäs peligros que otros. Aüadid al ayuno y a la penitencia la palabra de Dios y las buenas obras.

## SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

### I. LA PREDICACION CUARESMA

#### A) *El Dios desconocido*

- a) A DIFERENCIA de otros tiempos EN QUE habia más conocimiento de la fe, EL MUNDO MODERNO ESTA IGNORANTE

«En otros tiempos menos soberbios que los nuestros, hasta los estudiosos de las diversas ciencias gloriábanse de escuchar en las públicas universidades a los maestros de teología, de esta sabiduría superior; mientras que ahora, si en los adultos ya no es vanagloria la ignorancia de Dios, con frecuencia recae sobre escuelas y aulas el lamento de que a las almas natural y sacramentalmente cristianas les subtraían o envenenaban lo mismo la leche que el sólido manjar de la divina doctrina» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma*, 25 de febrero de 1941).

- b) Esta ignorancia religiosa se extiende al pueblo sencillo y a los intelectuales

«Querriamos hoy añadir una palabra brevemente sobre la predicación misma de la fe. Y no tenemos necesidad de demostrar que representa una verdadera necesidad. Vosotros mismos conocéis cuán profunda es la ignorancia religiosa, cuán varios y a veces cuán groseros los errores y los equívocos sobre las verdades más elementales de la fe, lo cual se da, no solamente entre el pueblo sencillo, sino también entre aquellos que se lisonjean llamándose intelectuales. Estos últimos se muestran exigentes hasta por lo que toca a la fe» (ibid., 1946; cf. *Ecclesia* 1 [19-16] p.342).

- c) Nuestro Señor aparece como el “Dios desconocido” DE LOS ATENIENSES

«Pero ¡quién se afana ya por conocer a Dios? «-Quién le busca por los caminos de la verdad? ; Quién se alza hasta la ciencia de la fe? Dad una ojeada a las asambleas de los sabios del mundo, a las aulas de la ciencia, a los volúmenes de los modernos filósofos, a las moradas de tantas familias. Interrogad a los doctos sumergidos en la investigación de los misterios de la naturaleza, de los acontecimientos de los pueblos, del espíritu humano, y preguntadles :



(¿Quién es Dios? ¿piensan o qué creen de Dios? Para muchos, Dios no es de nuevo, sino el *Dios desconocido* de los antiguos atenienses (Act. 17,18-31) ; y en los areôpagos del saber modernos, siempre avidos de novedad, pareciera un Pablo de Tarso resucitado quien a los nuevos discípulos de la Estoa y de Epicuro predicase o descubriese un Dios creador del Universo y de todo el género humano, que descende de un solo hombre sobre la faz de la tierra ; un Dios que está lejos de nosotros, pues en Él vivimos, nos moveinos y somos ; un Dios no semejante a los artilugios de los pensamientos humanos ; un Dios que, sin cuidarse de los tiempos de ignorancia, intima a hacer penitencia a todos los hombres, a quienes juzgará con justicia en el día lijado por medio de un Hombre, constituido juez por Él al resucitarlo de la muerte» (ibid., 25 de febrero de 1941).

a) Es PRECISO APROVECHAR LA OPORTUNA OCASIÓN DE LA CUARESMA PARA HABLAR AL PUEBLO

\*Y, puesto que, especialmente todos los domingos y en el sagrado tiempo de Cuaresma, los cristianos acuden numerosos en torno a los pulpitos, se os ofrece una ocasión única—observada con envidia por los heraldos de otras ideologías—para hacer más potente y firme y profunda la fe del pueblo ; y quien no se aprovechase celosamente de ocasión tan oportuna, no tendría conciencia clara de su responsabilidad obligada para promover el bien de la sagrada predicación, tan necesaria para la vida cristiana» (ibid., 6 de febrero de 1940).

b) El Papa desea que en este santo tiempo se prediquen  
LOS puntos centrales de nuestra fe

«El conocimiento del solo verdadero Dios y de Jesucristo, el Enviado del Padre ; he aquí la vida eterna, que tiene acá abajo su alborar y en el cielo los fulgores de un mediodía sin ocaso. Por ello, vivamente nos complacemos de que para la predicación cuaresmal de este año nuestro celosísimo y carísimo cardenal vicario haya señalado a los oradores sagrados que expongan e ilustren a los fieles los primeros seis artículos del credo, que tratan del solo verdadero Dios, uno y trino ; del origen y caída del hombre, por cuya salvación el Hijo de Dios se encarnó, padeció y murió, a fin de regenerarnos a nueva vida, siendo Él, con el Padre y con el Espíritu Santo, el verdadero Dios y la vida eterna, según se expresa el discípulo predilecto Juan (1 Jo. 5,20). Dios, el hombre, y el divino mediador entre Dios y el hombre, ¿no son acaso los puntos centrales en torno a los cuales se reagrupan las verdades de nuestra fe, y en los cuales se resume la ciencia del fin y de los medios que nos guían a nuestro supremo destino? Sin ella, ¿cómo puede el hombre evitar los escuderos del mal y caminar por la recta vía de la salud y de la virtud?» (ibid., febrero de 1941).



## C) DE LOS CUALES EL PUEBLO TIENE HAMBRE

<Procurad que, gracias a vuestra predicación, se familiaricen todos con la persona y los ejemplos del Hombre-Dios, pues la vida religiosa de cada uno brota y crece con exuberancia divina en la personal relación y unión con Jesucristo. Predicad los misterios de la fe; predicad la verdad en su pureza e integridad hasta sus últimas consecuencias morales y sociales; el pueblo tiene gran hambre de esto. Predicad con sencillez, aspirando a aquel sentido práctico que llega a la mente y se hace guía del espíritu. No es la brillante y rebuena elocuencia la que conquista, hoy especialmente, las almas, sino bien la palabra convencida que sale del corazón y va al corazón» (ibid., 6 de febrero de 1940).

d) Hay que instruir al pueblo con claridad, con palabra VIVA, YA QUE NO ES CUESTIÓN DE ORATORIA, SINO DE CONVENCIMIENTO LENTO PERSONAL

<Es necesario, pues, que la enseñanza religiosa, de palabra o por escrito, se presente en un estilo ágil y claro; porque si no, ¿para qué sirve transcribir o decir las cosas mejores, si no se consigne hacerlas leer o escuchar? Crecen continuamente las buenas lecciones. Sin duda ninguna no está al alcance de todos practicar laudablemente una actividad literaria que pide capacidad y aptitud especial. Pero de todo sacerdote, de todo pastor de almas, de cada uno de vosotros se espera una palabra cuidada y viva. Y cada uno de vosotros realmente puede darla. Efectivamente, no es tanto cuestión de arte, de facundia, de habilidad oratoria, cuanto más bien de íntima convicción personal» (ibid., 1946; cf. *Ecclesia I* [1946] p.342).

e) Debe estar lleno de Cristo el que ha de predicar

«Estos predicadores verdaderamente conquistan a su auditorio. El que está lleno de Cristo no hallará dificultad en ganar a los demás para Cristo. Esperamos que la doble ansia de conquistar a los hombres para Cristo no sea origen en vosotros de una ilusión tan fácil como funesta. Efectivamente, sería grande el error del pastor de almas que dedicase toda su atención y todos sus esfuerzos a los grandes discursos para las solemnes circunstancias, más bien que a su predicación dominical y a sus catecismos semanales; que se contentase con dejar a sus coadjutores esta parte, la más humilde, pero no siempre la más fácil de su ministerio» (ibid.).

f) Y CONJUGAR, COMO SAN PABLO, LA FUERZA DEL ESPÍRITU CON LOS PROPIOS DONES NATURALES

<Cuando San Pablo negaba que predicaba con artificio y rebuscamente, lo que él rechazaba eran precisamente los adornos superfluos, las sutilezas vanas, las ampulósidades, las frases efectistas, todo el farrago que desdice de la dignidad y de la majestad del púlpito. Pero la fuerza del Espíritu Santo que había en él, que daba

a su palabra potencia y eficacia (i Cor. 2,1-4), daba relieve a todos los dones de su rica naturaleza. Pablo, movido por el Espíritu, seguía, sin embargo, siendo siempre él mismo. De tal unión entre el espíritu y la naturaleza, venía su incomparable, su inimitable elocuencia. En más modesta medida, hasta en la más modesta que se pueda imaginar, todos los predicadores participan de esta elocuencia, con tal que, asistidos por el Espíritu Santo, sigan siendo siempre ellos mismos, y con tal que, gracias al uso que ellos hagan de los dones naturales, la palabra brote de sus labios con un calor, un colorido y un sonido que dan a la verdad, lo mismo que en todo, una forma personal y espontánea» (ibid.).

g) ASÍ SE DARÁ SÓLIDO ALIMENTO A LAS ALMAS QUE VIENEN DE TODAS PARTES AL PÚLPITO A BUSCARLO

\*Dad sólido alimento a las almas, hambrientas de alimento espiritual, sedientas del agua que salta a la vida eterna, agua que no se logra en las fuentes de la ciencia y sabiduría profana, por alta y desmesurada que sea ; almas que van a vosotros desde las cátedras, desde las universidades, desde las aulas de la investigación de la naturaleza y del pensamiento, desde los laboratorios, desde las escuelas, desde las oficinas, desde las fábricas, desde las casas y desde los comercios, para elevarse a las regiones de la fe, para aquietar aquel impulso del ánimo, que de nuevo las llama a los rudimentos religiosos y cristianos de la adolescencia y de la juventud, jamás borrados por las luchas y vicisitudes del espíritu y que reaparecen siempre en las horas del silencio de las pasiones o del grito de la conciencia del bien y del mal. Iluminadlas, confortadlas. Mostradles la conciencia de la salvación y el camino que conduce al perdón y al beso de Cristo, al banquete de la amistad divina y del resucitar en el gozo de un Dios resucitado» (ibid., 17 de febrero de 1942).

### ***C) Objeto de la predicación cuaresmal***

a) El objeto de la predicación es la revelación con todas LAS VERDADES QUE ESTA CONTIENE

«El objeto de la predicación de la fe es la doctrina católica ; es decir, la revelación con todas las verdades que contiene, con todos los fundamentos y nociones que presupone, con todas las consecuencias que trae consigo para la conducta moral del hombre, considerado en sí mismo, en la vida doméstica y social, en la vida pública y aun en la vida política. Religión y moral, en su estrecha unión, forman un todo indivisible. Y el orden moral, los mandamientos de Dios, sirven lo mismo para todos los campos de la actividad humana, sin excepción alguna. Hasta donde llegan ellos, hasta allí se extiende también la misión del sacerdote» (ibid., 1946; cf. *Ecclesia*, l.c.l.).

b) CON ELLA RENACE EL ESPÍRITU DE ORACIÒN Y DE PENITENCIA

hay, pues, tiempo que perder para detener con todas las fuerzas este desmoronamiento de nuestras propias filas en la irreligiosidad y para hacer renacer el espíritu de la oraciòn y de la penitencia. La predicaciòn de las verdades primeras de la fe y de los fines ùltimos no solo no ha perdido nada de su oportunidad en nuestros tiempos, sino que ho venido a ser mäs necesaria y urgente que nunca» (ibid., 23 de marzo de 1949).

c) Que los fieles conozcan a Dios, no con un conocimiento FRÎO, SINO VIVO, DEL QUE NACE LA FE, EL DESEO Y LA ESPERANZA, EL ARREPENTIMIENTO Y EL AMOR

«Aprenda quien os escuche que no basta ni sirve aquel conocimiento de Dios, que no rechazan ni siquiera muchos entre los mäs malvados por no aparecer los mäs ciegos de los Nombres y para forjarse una divinidad en cuyas manos no sea cosa horrenda el caer (Hebr. 10,31) ; sino que es necesario aquel conocimiento y aquella fe que se postre ante los altares y ante los sacerdotes para tornarse adoraciòn y sùplica, arrepentimiento y perdòn, temor y amor, deseo y esperanza de vida eterna y feliz en la visiòn de la bienaventurada Trinidad. A tal excelso término ha tornado Dios a levantar de su caïda al hombre, para que la confianza del premio fuese consuelo en la lucha cotidiana contra las pasiones, que son la miserable herencia de los infelices y afligidos hijos de Eva» (ibid., 25 de febrero de 1941).

d) ES NECESARIO PREDICAR A CRISTO, QUE ES DEMASIADO POCO CONOCIDO Y AMADO

«El Redentor es demasiedo poco conocido y amado. ¡Quién ama jamäs lo que no conoce? Hav aimas que lo conocen y lo aman, aimas de ninos, de jòvenes y de jovencitas, de virgenes y de madrés, de hombres y de héroes, manifiestos u ocultos. Hay aimas que lo conocen, pero que temen acercârsele y escuchar su voz. Hay aimas que lo conocen y lo ofenden. Hay aimes que, por la poca fe de los tiempos y de los maestros, lo ignoran o le arrancan la corona de la divinidad y de su inefable bonded, o que retroceden al paganismo, gritando con el procurador Festo a Pablo cuando predicaba a Cristo : *Insanis, Paule* (Act. 26,24). Para los gentiles, para los necios que se creen sabios, Cristo crucificado es necedad, como escandalo para los judios. Pero mäs sabia que los hombres es la necedad de Dios, y mäs fuerte que los hombres es la debilidad de Dios» (ibid., 25 de febrero de 1941).

e) El SE HIZO HOMBRE POR NUESTROS PECADOS, y ES NECESARIO PREGONARLO

«tQuién alzarâ a ese infeliz, caido desde la aurora de su viaje por los caminos del mundo? ^Quién lavarâ su culpa? ¡Quién cu-



rarâ sus heridas ? <Qué j>ersona podrâ decir por él a un Dios ofendido : Perdona ? Nadie puede desatar y lavar la culpa sino *el unico mcdlador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jestis* (i Tim. 2,5), el Verbo de Dios, que, *hecho carne, habitô entre nosotros* (Io. 1,14)... Engendrado por el Padre en el hoy de la eternidad y concebido del Espiritu Santo en el dia de su encarnaciôn, nacerâ adorado por los ângeles, por los pastores de los rebanos y de los pueblos ; y en aquel mismo Espiritu serân regenerados cuantos creen en Cristo, engendrado, pero no necesitado de regeneraciôn...

Predicad este niisterio de los misterios, que ilumina el final del sacro tiempo de la Cuaresma, compendio de los misterios que brillan y mutuamente se dan luz y claridad, sin que la razôn humana présuma penetrar en su fondo ; porque el fondo es el abismo del incomprensible designio de la Trinidad divina en la historia de la caida y de la redenciôn del género humano» (ibid.).

f) Que se predique EL CONCEPTO CRISTIANO DE LA MUERTE y el juicio de Cristo

«Justo, por lo tanto, es que en el tribunal de Cristo, *Rey de reyes y Señor de los señores* (Apoc. 19,16), aparezcan al mismo tiempo y en el mismo lugar padres e hijos, maestros y discipulos, principes y subditos, mâtires y santos con sus cuerpos gloriosos, y los perseguidores con sus manos ensangrentadas ; los lobos celebrados en otro tiempo como corderos y también los corderos calumniados en otro tiempo como lobos, para que definitivamente, ante los ojos de todos, triunfe el bien al ser premiado y quede humillado el mal al ser castigado.

Predicad, sagrados oradores, estas altisimas verdades. En nuestros dias corre grave peligro de ofuscarse cada vez mäs el concepto cristiano de la muerte, de la que depende toda la eternidad. Reavivadlo en la conciencia de los fieles y explicadles como la seriedad de la muerte no tanto consiste en sus circunstancias exteriores cuanto mäs bien en la verdad de que todo hombre es el responsable de su eterno destino y de que éste queda fijado en el momento de su partida de este mundo» (ibid., 17 de febrero de 1942).

g) Que lo reserva para el otro mundo, en que vengará LAS INIQUIDADES DE LOS MALVADOS

«Sus últimos juicios no son dados en esta vida, sino en el otro mundo. Dad, pues, alabanza a El, que en su divino gobierno reserva no solo premios a los buenos, sino también suplicios a los malos, y haced que enmudezca aquel lamento que a veces surge de los labios aun de personas piadosas ante la visiôn de los malvados, potentes en riquezas, soberbios por honores, afortunados en sus éxitos. Por ello decia el Salmista : *Estaban ya deslizándose mis pies, casi me habia extraviado, porque miré con envidia a los impios, viendo la prosperidad de los malos... Esos impios son, y, con todo, ¡ inansalva amontonan grandes riquezas. En vano entonces he consereado limpio mi corazôn y he lavado mis manos en la inocencia y juí flagclado de continuo y cada niañana con una nueva pena*



[\*]

Ps. 72,2-3.13-14). En ese lamento de los santos estâ el grito de la débil naturaleza humana, pero en modo alguno la voz de aquel espíritu con que estaban animados y adoraban el misterio del gobierno de Dios en los acontecimientos prôsperos y contrarios del mundo. Lamento es ése que oye la Iglesia a muchos de sus fieles... No dudéis, en aquel día las tinieblas serân disipadas por los resplandores de la cruz, bandera de la Iglesia militante y triunfante, que iluminará las mentes y confortará los corazones de sus fieles hijos» (ibid.).

h) Que muestren al pueblo el infinito poder del Espîritu Santo, n de Dios, Consolador y Luz

cNosotros, así como creemos en el Padre, Creador del cielo y de la tierra, y en el Hijo, Redentor de la humanidad, creemos también en el Espíritu Santo : Creo en el Espíritu Santo. El es el Espíritu que procedé del Padre y del Hijo como su amor consubstancial, prometido y enviado (lo. 16,7) por Cristo a los apôstoles el día de Pentecostés, como virtud de lo alto que los invitiese, como Parâclito y Consolador que con ellos se quedase para siempre, Espîritu de verdad, Espíritu invisible, desconocido dei mundo, que les enseüase y recordase cuanto Jesûs les habia dicho (lo. 14,16-17.26).

Mostrad al pueblo cristiano el infinito y divino poder de este Espîritu Creador, don de Dios altísimo, dador de todo carisma espiritual, benignísimo consolador, luz de los corazones, que en nuestras almas purifica lo que es sôrdido, riega lo que es ârido y sana lo que estâ herido» (ibid.).

i) De El descende el fuego de la caridad de Cristo, que anima y sostiene a la Iglesia

<De El, amor eterno, descende el fuego de aquella caridad que Cristo quiso se encendiese en la tierra ; caridad que hace una, santa y catôlica a la Iglesia ; caridad que la anima, la sostiene y la hace invencible contra los asaltos de la sinagoga de Satanâs ; caridad que une en la comuniôn de los santos ; caridad que renueva la amistad con Dios y perdona el pecado. <iNo son éstas acaso las grandes maravillas de la gracia del Espíritu Santo? <No es El, con sus dones, el santificador de la Iglesia y de la union del pueblo cristiano, el vivificador de los muertos a la gracia y el libertador de los esclavos de la culpa?» (ibid.).

j) Que hablen al pueblo de la santa Iglesia catôlica, COMO CAMPO de LOS QUE CREEN, ESPERAN Y AMAN

<]Oh santa Iglesia catôlica! Por la gracia del Espíritu Santo creemos que tû eres, que tû vives, que tû «sufres, combates y ruegas, y que plantas tus tiendas de uno a otro mar...». Como campo de los que creen, de los que esperan, de los que aman en lo íntimo de su espíritu, seüalad, amados hijos, a esta Iglesia, Madré de las aimas, visible sobre el monte (Mt. 5,14), sefial de los pueblos (Is. 11,10) ; visible en su historia, en sus luchas y en sus triunfos, en su

culto, en sus sacramentos, en sus ministros y en su jerarquía ; visible en esta Roma, donde el Vicario de Cristo es el centro de su unidad y la fuente de la autoridad, pues a él deben estar unidos todos los demás pastores, que de él reciben inmediatamente su jurisdicción y su misión» (ibid.).

k) Hay que despertar en los fieles el orgullo y la admiración por su madre la Iglesia

«Despertad y reavivad en los fieles, especialmente en la juventud, aquella fuerza espiritual hoy tan necesaria, que con demasiada frecuencia les falta : sentir el honor católico. Es el orgullo y la admiración del hijo por la Madre. Es el «sentire cum Ecclesia». Es la conciencia de que para los fieles, religión, Cristo e Iglesia son una misma cosa. Conciencia de que la Iglesia es una sociedad perfecta con derecho soberano a cuanto para el cumplimiento de su divina misión le sea necesario. Conciencia de que la Iglesia es Cristo mismo, que continúa viviendo en la tierra, y de que el amor de Cristo equivale al amor de la Iglesia, y viceversa» (ibid.).

Se debe EXHORTAR a LOS FIELES AL BANQUETE PASCUAL, en donde se sublima la comunión de los santos

«Que vuestra exhortadora palabra, oh sagrados pastores y oradores, sea invitación y estímulo para que la comunión de los santos se sublime en el banquete pascual y divino del cuerpo de Cristo, memoria de su pasión, riqueza de gracias, prenda de la vida eterna. Allí es donde deberán aparecer juntos el joven y la doncella y toda la familia cristiana ; porque allí se les da el pan vivo bajado del cielo, que, al alimentar las almas, fortifica a las débiles, sostiene a las vacilantes, guía a las indecisas, conforta y consuela a las agobiadas por sufrimientos y luchas, y las hace superiores a sí mismas y al mundo mismo que las acecha y las combate. ¡Cuánto se complace Cristo y cuánto confía la Iglesia en un mayor progreso espiritual del pueblo cristiano, al ver cómo las muchedumbres de sus fieles de toda edad y condición se reúnen con piedad e inflamada devoción en torno al banquete eucarístico !» (ibid.).

11) Este es uno de los más urgentes deberes del ministerio PASTORAL

«La experiencia enseña que hoy, en la difícil lucha entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás, no se puede contar demasiado con quienes tan sólo una vez al año se acercan a la sagrada comunión. Necesitamos fuertes y cerradas falanges de hombres y de jóvenes que, manteniéndose estrechamente unidos a Cristo, reciban el pan de vida al menos todos los meses y animen a los demás a seguir su ejemplo. Y creemos que éste es uno de los más urgentes e importantes deberes del ministerio parroquial» (ibid.).

Importa senalar la infinita misericordia de Dios en  
EL PERDÔN DE LOS PECADOS

«Es el gran misterio del perdon de los pecados : *Credo in remissionem peccatorum*. Es el misterio de la justiticiôn y del amor de Dios, de un Dios hecho hombre que, al morir crucificado en el Gò'gota por la salyaciôn dei mundo, oirece al divino Padre con bu propia sangre el precio del perdon de las culpas humanas ; y después de resudtar, antes de su asceusidu, entrega a la Iglesia las Haves del cielo para perdonar o retener los pecados (cf. Sum. *Theol.* Sup!, q.17 ss). A quien os escnche, seâalad en ese misterio la infinita bondad de Dios, que, en el secreto coloqmo dei sacerdote y del penitente, se digna alzar el inviolable tribunal de su reconciliaciôn con el hombre y de su perdon, sea cualquiera la culpa que grava una conciencia arrepentida# (ibid.).

D) Y PREPARAR AL PUEBLO EN LA CUARESMA PARA LA RESURRECCIÔN DE CRISTO Y PARA NUESTRA RESURRECCIÔN

•*Quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus* (Rom. 6,4). Y équé otra cosa sino esto es la intenciôn y la meta de vuestra predicaciôn cuaresmal, de preparar al pueblo cristiano para los gozos de la resnrrecciôn de Cristo? Ved la resnrrecciôn «spiritual de las aimas ligurada en la resnrrecciôn temporal del Redentor crucificado para la remisiôn de los pecados y resucitado cual *primogenito de los muertos* (Apoc. \*>5) y *primicia de los que ducrmn* (1 Cor. 15,20). Por El creemos también en la resnrrecciôn de la carne : *Credo in carnis resurrectionem*. Vencedor de la mnerte causada por el primer Adân a todos sus hijos, que por generaciôn descienden de él, Cristo, el nuevo Adân, mâs poderoso que el primero, restituirâ en el ùltimo dia la vida a todo el género humano. Todos, si, todos resucitarân, electos y réprobos. De las cavernas de la tierra, de los abismos de los mares y de los océaaos, de las innumerables tumbas de los cementerios y de los campos de batalla, de millones y millones de rincones, lévantarâ su cabeza la muerte, que, estupeifacta tanto como la naturaleza, exclamarâ : *i Dôridc cstđ nti victoria? ^Dânde estđ mi aguijdn?* (i Cor. 15,55). Pero desde entonces quedará eternamente vencida por la resnrrecciôn# (ibid.).

Ha de predicarse el dogma DEL INFIERNO, CON TODA DIGNIDAD Y PRUDENCIA, PERO SIN ATENUACIÔN ALGUNA

«Lo mismo se diga de la predicaciôn sobre el infierno. Sin duda, se debe trator semejante tema con dignidad y con prudencia. Pero en cuanto a la substancia misma de esta verdad, la Iglesia tiene ante Dios y ante los hombres el sagrado déber de anunciarla, de enseüarla sin atenuaciôn alguna, como Cristo la ha revelado, y no hay ningnna coyuntura de los tiempos que pueda debilitor el rigor de esta obligaciôn. Esto obliga en conciencia a todo sacerdote, a quien en el ministerio ordinario o extraordinario estâ confiado el cuidado de amaestrar, advertir y guiar a los fieles. Es verdad que



el deseo del cielo es un motivo en si mismo más perfecto que el temor de las penas eternas ; pero de aquí no se sigue que éste no sea para todos los hombres también el motivo más eficaz que les aleje del pecado y les convierta a Dios» (ibid., 23 de marzo de 1949)

O) Y HABLEN DE LA VIDA ETERNA, EXCITANDO EN LAS ALMAS EL DESEO DEL GOZO DE DIOS

•*Haec est autem vita aeterna; ut cognoscant*—dijo El en su oración a su divino Padre—*te, solum Deum verum, et quem misisti Iesum Christum* (Io. 17,3). Predicad esta vida eterna, esta felicidad interminable ; ensalza su grandeza y sus inaravillas ; excita su profundo deseo en los corazones de los hombres, porque en el fondo de todo corazón Dios ha puesto un impetu irrefrenable hacia la felicidad, impetu que los filósofos y los sabios del mundo sintieron e investigaron insaciado en los bienes terrenales, pero cuya meta y saciedad sólo señaló la fe, mientras el Símbolo apostólico, compendio de la fe, selló su nombre. En la vida eterna, en aquella santa ciudad de Dios, Dios será nuestro Dios, y nosotros seremos su pueblo (Lev. 26,12). El será en quien nos saciaremos ; El será todas las cosas honestamente deseadas por los hombres, vida y salud, coinida y riqueza, gloria y honor, paz y todo bien. El será el fin de nuestros deseos, fin que sin fin será visto, sin fastidio será amado, sin cansancio será alabado» (ibid., 17 de febrero de 1942).

p) La labor DE LOS párrocos y PREDICADORES ES HACER QUE LOS FIELES SUBAN A CRISTO POR LA ESCALA DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

«En el mundo de hoy los diez mandamientos de Dios son diez escalones para escalar la montaña de la vida cristiana y de la perfección, siguiendo a Cristo ; penosos y macizos escalones que, una vez subidos, realzan al hombre sobre el oscuro abismo de la decadencia moral. Son como montes que se elevan unos sobre otros, hacia los cuales la humanidad, que quiere salvarse y ascender a la conquista de la vida, ha de levantar y tener fija su mirada, porque únicamente de escalarlos con el auxilio divino puede venir la salvación y la gloria del triunfo. A vosotros toca, queridos hijos, contribuir a que los hombres se hagan aptos para recibir esta salvación, conduciéndolos al monte del Señor, para que El les muestre sus caminos y ellos sigan sus pensamientos (Midi. 4<sup>a</sup>)» (ibid., 23 de febrero de 1944).



### ***D) El espíritu cuaresmal: la oración y la penitencia***

#### **a) Oración**

1. Más que nunca el espíritu de oración es necesano en nuestros días, Trente al naturalisme reinante

«Se ha de advertir, sin embargo, que importa más la piedad y el sincero y ferviente espíritu de oración que la multitud de oraciones. Este ardiente espíritu de oración, más que nunca, hoy es uecesario, cuando el llamado «naturalisme» ha mvdado las mentes de los hombres y la virtud está expuesta a todos los peligros, que en ocasiones se encuentran también en el ejercicio de los ministerios sagrados. ¡Qué otra cosa más apta para levantar vuestro pensamiento a las cosas ceiestiales y disponeros a vivir unidos a Dios que la constante oración y súplica dei auxilio divino ?» (Pio XII, *Menti Nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

Porque la oración es un ar i poderosa  
contra los enemigos de Dios

«Para excitar con más ardor el amor a la religion y poner un dique y un remedio a la criminal impiedad de los enemigos de Dios, que son lacra de nuestro siglo, tenemos nn arma poderosisima. <Qué es lo que no se puede alcanzar por medio de la plegaria? ¡Qué hay imposible para la oración que eleve en nombre de Jesu-cristo un alma inocente o penitente que esté fortalecida por la confianza y acompaüada por un cortejo de buenas obras? «La oración es defensa de la fe. Nuestras armas y dardo contra el enemigo que por todas partes nos acecha» (Tertuliano, *Orationes* 29 : PL 1,304) (Pio XII, *Exhortación apostólica*, 11 de febrero de 1949).

3. Y asi, solo permanecer s fir si oramos

«Vosotros cumpliréis estos deberes solamente si oráis. Por eso, sólo si oráis, estaréis en disposición de permanecer firmes en la fe y de obrar según la fe en todas las circunstancias de la vida. Sólo una falange de orantes puede conseguir la victoria en la actual acerba lucha entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, entre la afirmación y la negacion de Dios ; sólo una falange de orantes puede dar la paz social» (Pio XII, *A los J&venes de Acción Católica de Italia*, 12 de septiembre de 1948).

4. El Papa exhorta a sacerdotes, familias, juventud y a todos a la oración

«Nos exhortamos a los sacerdotes : ¡Orad ! ; Orad más ! Sed para vuestros fieles un ejemplo de piadosos hombres de oración. Exhortamos a las familias en la ciudad y en el campo : ¡ Practicad, según costumbre de vuestros mayores, la oración en el circulo domésticol Os trae la bendición de Dios, robustece la fe, hace nacer el temor de Dios y la confianza en Dios, el respeto mutuo y el amor y la fortaleza en los días difíciles. Exhortamos a vuestra juventud :

aprended a orar no solamente en comunidad, sino también cada uno para si, para que, aun abandonados a vosotros mismos, podáis subsistir en el peligro y estar dispuestos para cualquier Hamada de Dios... A todos os exhortamos: | Levantad los corazones y las manos hacia Dios! Lo futuro es inseguro y oscuro. Orad, que Dios en su divina providencia dirija todo hacia lo mejor» (Rio XII, *Mensaje a los católicos alemanes*, 3 de septiembre de 1950).

#### b) Ayunos y penitencia

##### 1. Es cierto que se ha aflojado mucho el precepto del ayuno y la abstinencia

«Sabéis, en efecto, que en los últimos años se ha aflojado mucho el precepto eclesiástico de la abstinencia y el ayuno por la presión de determinadas circunstancias sobre un ingente número de católicos, especialmente de aquellos que viven en las grandes ciudades y trabajan en los talleres y fábricas: para éstos la observancia de la vieja ley habia venido a ser difícil y casi imposible, por lo cual hemos prolongado temporalmente la modificación a que antes hemos aludido» (Pio XII, *A los cardenales, arzobispos y obispos con motivo del dogma de la Asuncion*, 2 de noviembre de 1950).

3 Si.

##### c Pero el cristiano debe compensar esta atenuación con obras voluntarias de penitencia

«Pero los cristianos de nuestra época degeneran de la virtud de nuestros mayores si ahora, en que se agitan más que nunca aquellos malos demonios que, como dice el divino Maestro, solo pueden ser vencidos por la oración y el ayuno (Mt. 17,20), y cuando más necesaria que nunca es la inmolation espiritual de si propio para superar y remover tantos males de orden moral y social, no compensan la relajación del primitivo y venerable precepto con otras obras voluntarias de penitencia conformes con la índole de los tiempos que vivimos» (ibid.).

##### 3. Y expiar por nuestros pecados con limosnas, oraciones, ayunos y mortificaciones

«Con todo el ardor de nuestro paternal corazón os pedimos el arrepentimiento sincero de vuestros pecados pasados, la plena detestación de ellos y el firme propósito de la enmienda. Os conjuramos a que procuréis el perdón de Dios por medio del sacramento de la confesión y el testamento de amor del Redentor divino. Os suplicamos, en fin, que aliviéis la deuda del castigo temporal merecido por vuestros pecados, haciendo múltiples obras que satisfagan al Señor: oraciones, limosnas, ayunos, mortificaciones, para lo cual el Año Santo que transcurre ofrece una invitación y una piadosa oportunidad» (Pio XII, *A los fieles de Rome y del mundo*, 26 de marzo de 1950).

##### 4. Con lo cual, el alma no pierde la serena alegría, sino que la adquiere

«No temáis por la alegría serena de vuestra vida, como si la invitación a la penitencia quisiera cubriros con un vélo de oscura

tristeza ; pues, antes bien, la negaciôn de si mismo es condiçôn indispensable de la interna alegria que Dios concede a sus siervos aqui en la tierra. Y con la misma ansiedad y solicitud que consumen nuestro corazôn, anhelante de ver vuestra enmienda, no vacilamos en repetir las palabras del apôstol San Pablo (Phil. 4,4) : *Gaudete in Domino semper; iterum dico, gaudete*» (Pio XII, ibid.).

5. Porque la penitencia ha de gustar los gooes sobrenaturales que superan el placer terreno

«Y cuando por medio de la lucha salimos vencedores en esta batalla, aunque debemos, pisando las huellas de Jesucristo, crucificar en cierto modo nuestra carne (Gal. 5,24), sin embargo, ya en esta vida probamos la dulzura de aquellos goces sobrenaturales que superan tanto a los placeres terrenos cuanto supera el alma al cuerpo y el cielo excede' a la tierra. Porque tiene la santa penitencia, tiene el castigo de si mismo voluntariamente recibido, cierta dulzura celestial que los caducos y perecederos bienes no pueden dar» (Pio XII, *En la canonization de Santa. Mariana de Jesus de Paredes*, 9 de junio de 1950).

6. Aunque muchos no lo entienden, la penitencia es absolutamente necesaria

«No todos entienden, sobre todo en nuestros tiempos, este género de vida penitente tai como debieran ; mäs aún : muchos en la actualidad le dan poca importancia, o les causa fastidio, o la olvidan completamente. Pero es de advertir que, después de la miserable caída de Adân, con la que todos fuimos manchados de una culpa hereditaria y quedamos fâcilmente inclinados a la atracciôn de los vicios, la penitencia es absolutamente necesaria para nosotros, segûn aquellas palabras : *Si no hiciereis penitencia, todos iguatmente pereceréis* (Le. 13,5), porque nada vale mäs para comprimer los turbios movimientos del aima y sujetar a la razôn los apetitos naturales» (ibid.).



SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA  
Y LITERARIA

l.

I

VI

I. VEINTE ANOS DE AYUNO TOTAL

Desde que San Nicolâs de Flüe abandonô su hogar doméstico para recluirse en la soledad como ermitano y penitente (cf. *La palabra de Cristo* t.2 p.88 ss), dicen sus biógrafos que no probó bocado de alimento material. Aquel prodigio de un hombre que sin ostentación, sin que desfalleciera en nada físicamente, vivía años y años, no obstante el riguroso y total ayuno, pudo ser comprobado por multitud de visitantes, los cuales han dejado del sorprendente hecho veraces documentos escritos.

Wolfim-Durrer atestigua «que, después de meses de vigilancia severa, no se pudo descubrir nada que hiciese sospechar engaño o supercheria». Entre esta serie de testimonios es interesante reproducir la visita que hizo al santo ermitano, en la primavera del año 1469, el obispo auxiliar de Constanza, Tomás Weidner, a quien el prelado titular le encargó una investigación concienzuda del extraordinario suceso. «El obispo entró en la celda de Nicolás y durante buena parte de la jornada sostuvo con él conversaciones espirituales. Entre otras cosas le hizo esta pregunta : ¿Cuál es la virtud más grande y más grata al Señor? Nicolás respondió sin vacilar : La obediencia. Entonces el prelado tomó pan y vino, que había traído consigo ; partió un bocado y ordenó al ermitano, en nombre de la virtud de la obediencia, que lo comiese y sorbiese un trago de vino. No tenía Nicolás la intención de substraerse al mandato recibido. Mas, temiendo justamente las dificultades de deglutir, a causa del largo ayuno, rogó que le fuese permitido tomar uno solo de los bocados, partido en tres trozos pequeños. Consintió el obispo, y el Santo apenas si lograba tragarlos. En cuanto al vino, bebió un poco, no sin sentir terribles náuseas. El prelado, conmovido, declaró que el caso quedaba exento de toda duda y sospecha».

En 1474, el viajero Hans Waldheim certificaba : «Se me había dicho, antes de verlo, que Nicolás no tenía calor corporal ; que sus manos estaban gélidas y su rostro pálido y exangüe como el de un muerto... Debo decir todo lo contrario... Tenía su calor natural como cualquier persona, y las manos calientes. Mi criado y yo se las tocamos cinco o seis veces. Su color era el de un hombre normal, vivo y sano»... Por aquella época, un famoso dominico, Felipe Fabri, afirmaba lo siguiente : «He conocido un solitario de nombre Nicolás, que vivió en un desierto no lejos del lago de Lucerna, cerca de veinte años, sin comer y sin beber. Esto asombra, pero yo he visto a este eremita en 1475». En 1486 se expresaba así el célebre Juan de Tritenheim, abad del monasterio de Spanheim : «En una región de Suiza vive todavía un hombre llamado Nicolás, cuyo ayuno suscita la



admiración de todas las poblaciones de Alemania, y al presente, como sabéis, todos le dan el título de santo... Hace veinte años que se ha retirado al desierto y no ha tornado ningún alimento corporal. Hablo de cosas sabidas por todos. Creo que no existe nadie en Alemania que no haya oído hablar de este prodigio».

¿Cuál era el secreto de este santo varón, que pudo ayunar totalmente por espacio de veinte años? La clave de este maravilloso ayuno reside en su vida de santidad. «Para estar siempre más separado del mundo, para no vivir más que para Dios, él renunció a todo, en el más absoluto sentido de la palabra, reprimiendo implacablemente y sofocando en sí mismo los últimos hábitos de deseo de los miembros mortales. Y el Señor, respondiendo fielmente, como acostumbra hacer con las almas generosas, al impetu vigoroso de la caridad de su siervo, lo libró de toda esclavitud carnal, para nutrirlo solamente con el Pan de los Angeles» (cf. A. Andrey, *Bruder Klaus, S. Nicola de Flüe* [Tipografía Poliglota Vaticana, 1945] p.no-125).

3

## EL AMOR AL AYUNO, A LA PENITENCIA Y A LA SOLEDAD

«El solitario se sintió movido a buscar otro retiro. Caminando hacia el noroeste, llegó a un burgo llamado Tel-Neshin, donde había un monasterio, cuyo abad le dio benévola acogida. Por vez primera pasó allí la Cuaresma sin comer ni beber, completamente emparedado. Es un régimen que seguirá durante todas las cuaresmas hasta el fin de su vida. Esto le costó mucho al principio, pero poco a poco se le fue haciendo más fácil. Los primeros días del ayuno solía pasarlos en pie; cuando empezaba a cansarse se sentaba, y así rezaba el oficio; al fin se permitía tumbarse en tierra... La soledad le apasionaba y, agitado por ese anhelo, dejó un día el monasterio de Tel-Neshin y se fue a vivir en lo más alto de una montaña cercana, a quince léguas de Antioquia; y para que nadie le molestase, levantó una tapia de piedras en torno de su retiro. Fue inútil: las penitencias del anacoreta empezaron a correr de boca en boca por toda la región... Nuevamente tuvo la idea de huir; pero luego pensó que no tardaría en ser descubierto otra vez. Había ensayado todos los medios: los bosques, las cuevas, los valles, las montañas y los sepulcros, y todos le habían dado el mismo resultado... Una noche, el penitente de Tel-Neshin construyó una columna en el centro de su elevado albergue, y, al amanecer, su cuerpo menudo y flaco apareció erguido en lo alto del pedestal...

Treinta y cinco años tenía cuando empezó a vivir de esta manera. Su primera columna tenía doce codos; la segunda, veintidós; la tercera, treinta. Después de siete años, deseando alejarse más de la tierra, añadió diez codos más. El diámetro era siempre el mismo: un solo codo. Desde entonces se le empezó a llamar el Estilita: el hombre de la columna. Día y noche se le veía de pie, como una estatua. No podía recostarse, ni arrodillarse, ni sentarse. Rezaba, predicaba, sufría el terrible azote del simón del desierto, los ardores del sol, las lluvias, los hielos y la dura caricia de las nubes de arena. Rezaba toda la noche; al amanecer dormía, acurrucado, tocando casi la cabeza con los pies. Para no caerse, habíase atado a un hierro que existía en la altura. Al salir el sol, oraba de nuevo. Veíasele

e.xtático, inmóvil, con los brazos extendidos y los ojos fijos en el cielo...

Tal fué su vida durante treinta y siete años. Para defenderse contra el frío no tenía más que una blanca túnica de cuero, que le llegaba hasta los pies, y una montera de piel de oveja, que le cubría la cabeza y dejaba escapar gruesos mechones de su abundante cabellera. Su barba llegaba hasta el estómago, y del cuello le colgaba una cadena. Su mayor tormento era el estar siempre de pie. Las piernas se le hinchaban y llenaban de úlceras; la carne se le pudría, dejando al descubierto los huesos y los nervios; las vértebras se le habían desencajado, y la espina dorsal se negaba alguna vez a sostenerle, a pesar de su voluntad indomable. Pero nada podía amenguar el fervor de su espíritu. Asociado por el alma a las alegrías de los ángeles, apenas tenía tiempo para darse cuenta de los dolores. Jamás quiso médicos, ni medicinas, ni socorro alguno de la tierra. Su cuerpo, deshecho—dice el biógrafo—, estaba en una continua de piedra; pero su espíritu, en cambio, se alzaba sobre una columna de fuego. Veíasele como una llama gigantesca que pugna por transponer las nubes» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Año Cristiano* 2.ª ed. t.i p.30-36: *San Simeón Estilita*, 5 de enero).

## HL DE AYUNAR VINO A PERDER EL GUSTO DE LA COMIDA

«Tenía tan sujeta la carne y tan rendida al espíritu, que más parecía estar muerto que vivificado. El silencio, perpetuo; la vida, rarísima y modestísima, tomada con razón por no parecer demasiado austero; el hábito, pobre, grosero y vil, pero limpio; porque, aunque era amigo de la pobreza, no lo era de la poca limpieza. Iba a comer como a tormento, y con sólo la memoria del manjar estaba harto. Aborrecía el sueño como a una semejanza de la muerte, y cuando, forzado de la necesidad, tomaba algún reposo, era tan superficial y ligero, que a ningún otro sino a él se le pudiera dar... Con los muchos ayunos y vigiliass y con la extrema penitencia y aspereza de vida se le estragó tanto el estómago, que lo poco que comía no lo podía retener, y si algo quedaba, más era para dilatar la muerte que para sustentar la vida. Y vino a perder el gusto de tal manera, que algunas veces, por descuido de quien le servía, vino a comer grosura cruda por manteca y beber aceite por agua, sin caer en ello» (cf. Pedro de Ribadeneira, S. I., *Vida de San Bernardo*: BAC, *Obras completas de San Bernardo* [1953] t.i p.10).

## PASO UNA CUARESMA CON LA MITAD DE UN PANECILLO

«Estando una vez San Francisco en día de carnaval, cerca del lago de Perusa, en casa de un devoto que lo había hospedado aquella noche, se sintió inspirado por Dios para ir a pasar la Cuaresma en una isla del lago, y rogó a su devoto, por amor de Cristo, que lo pasase en su barquilla a una isla que no estuviese habitada, y que lo hiciese la noche del miércoles de Ceniza, de modo que nadie los viese; y aquel hombre, por la gran devoción que le tenía, le cumplió cuidadosamente el deseo. San Francisco no llevó más que dos



panecillos. Cuando llegaron a la isla y aquel amigo se marchaba para volver a su casa, San Francisco le rogô afectuosamente que no descubriese a nadie que él estaba allí y que no viniese a buscarlo hasta el Jueves Santo ; y con esto partió, quedando solo San Francisco. No habiendo habitaciôn en que guarecerse, entré en una espesura de pinos y arbustos, que formaban como una pequeâa cabana o covacha, y se puso en oracion, entregândose a la contemplaciôn de las cosas celestiales. Allí estuvo toda la Cuaresma sin corner ni beber, si no es la mitad de uno de los panecillos, segûn observé aquel devoto suyo el Jueves Santo, cuando fixé a buscarlo ; pues de los dos panecillos encontré uno entero y la mitad del otro. La otra mitad se créé que la comié el Santo por reverenda, para no igualarse a Cristo bendito, que pasó cuarenta dias y cuarenta noches sin tomar ningun alimento material ; y así, con aquel medio pan, aparté de sí San Francisco el veneno de\* la vanagloria y, a ejemplo de Cristo, ayuno cuarenta dias y cuarenta noches» (cf. *Floreçillas de San Francisco* [ed. Vilamala, Valencia-Barcelona, nueva ed. popular] c.7 p.63-65).

## V. LOS AYUNOS DE SAN FELIPE NERI

«En los primeros diez años que viví en Roma en casa de Galeoto Caccia, a más del ayuno por três dias enteros, no se alimentaba con otra cosa que pan y aceite o con alguna yerba». De nuevo observé por diez años una vida austerísima en las catacumbas de San Sebastian, «donde no comía otra cosa que pan y raíces de yerba, a imitación de los anacoretas más austeros de la Tebaida...»

<Luego que salí de aquellas grutas para hacer guerra al infierno, no dejé de seguir en la penitencia que habia emprendido ; pues, siendo sacerdote, pasaba toda la mañana en ayunas o tomaba a lo más un poco de pan mojado en vino, que solia corner mientras se paseaba. Mas no por esto era mayor su cena, que consistia en una ensalada cruda o en un huevo... De lacticinios o de cosa compuesta con ellos, y de pescado, casi nunca se alimentaba, y mucho menos de carne por lo que con razón afirmé César Baronio en un sermón que el Santo ayunaba todos los dias. El obispo tullense no titubeé en asegurar que en el Santo se renovaron las abstinendas del Bautista anacoreta, didendo ; cRenovavit superiori saeculo Deus hoc miraculum in B. Philippo, qui fere ut alter Ioannes neque manducans, neque bibens» (cf. Juan Marciano, *Vida de San Felipe Neri* [Gregorio del Amo, Madrid 1888] p.159-160).

## LA VENERABLE CATALINA DE CARDONA, PINTADA POR SANTA TERESA

Entre los relatos de las virtudes de grandes anacoretas y penitentes no puede faltar el que con su característico estilo de siempre y sobre la Venerable Catalina de Cardona refiere la propia Santa Teresa. La virluosa dama habia fundado el convento de Nuestra Señora del Socorro en una vasta soledad, entre Vara del Rey y La Roda (Albacete).

cDescubriése a un crmitaño que estaba en Alcalâ y rogéle se iuese con ella, sin que jamás lo dijese a ninguna persona ; y apor-

taron adonde esté este monasterio, adonde hallô nna covezuela, que apenas cabin : aqui la deiô. Mas ;qué amor debia llevar !, pues ni tenía cuidado de lo que habia de corner, ni los peligros que le podian snceder, ni la infamia que podfa haber cuando no pareciese...

Habia estado ocho anos en aquella cueva y muchos dias pasando con las hierbas dei campo y raices ; porque, como se le acabaron très panes que le dejô el que fué con ella, no lo tenía hasta que fué por alli un pastorcico. Este la provefa después de pan y harina, que era lo que ella comia ; unas tortillas cocidas en la lumbre, y no otra cosa; esto al tercer dia. Y es muy cierto que atin los frailes que están alli son testigos, y era ya después que ella estaba muy gastada. Algunas veces le hacian comer una sardina u otras cosas, cuando ella fué a procurar cómo hacer el monasterio ; y antes sentia dafio que provecho. Vino nunca lo bebiô, que yo haya sabido ; las disciplinas eran con una gran cadena, y duraban muchas veces dos horas y hora y media ; los cilicios, tan asperisimos, que me düo una persona, mujer, que viniendo de romeria se habia quedado a dormir con ella una noche, y héchose dormida, y que la vio quitar los cilicios llenos de sangre y limpiarlos. Y más era lo que pasaba, según ella decfa a estas .monjas que he dicho, con los demonios, que le aparecian como unos alanos grandes y se la subian por los hombros, y otros como culebras : ella no les habia ningiin miedo» (cf. Santa Teresa, *Libro de las Foundationes* c.28 'fed. Aguilar] p.571-572).

## DE ARBOLES”

<|Y qué bueno nos le llevô Dios ahora en el bendito Fr. Pedro ae Alcântara ! No está ya en el mundo para sufrir tanta perfección.

Dicen que están las saludes más flacas y que no son los tiempos pasados. Pues este santo hombre de este tiempo era : estaba grueso el espiritu como en los otros tiempos, y ansi tenta el mundo debajo de los pies ; que, aunque no anden descalzos ni hagan tan âspera penitencia como él, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para repisar el mundo, y el Sefior las ensefia cuando ve ânimo.

iY cuán grande le diô Su Majestad a este Santo que digo, para hacer cuarenta y siete afios tan âspera penitencia, como todos saben! Quiero decir algo de ella, que sé es toda la verdad. Dijome a mi y a otra persona de quien se guardaba poco, y a mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Sefior le tuviese para volver por mi y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho v diré.

Paréceme fueron cuarenta anos los que me dijo habia dormido solo hora y media entre noche y dia, y que éste era el mayor trabajo de penitencia que habia tenido en los principios, de vencer el suefio, v para esto estaba siempre de rodillas o en pie. Lo que dornnia era sentado, la cabeza arrimada a un maderillo que tenía hincado en la pared. Echado, aunque quisiera, no podia, porque su celda, como se sabe, no era más larga que cuatro pies y medio.

En todos estos afios jamâs se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiciese, ni cosa en los pies, ni vestia sino un hâbito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y éste tan angosto como se podia sufrir, y un mantillo de lo mesmo encima. Decieme que en los grandes frios se le quitaba y dejaba la puerta y la ven-



tanilla de la celda abiertas, para que, con ponerse despues el nianto v cerrar la puerta, contentase al cuerpo para que sosegase con mäs abrigo.

Comer a tercero dfa era muy ordinario. Y dfiome que de qué me espantaba ; que muv posible era a quien se acostumbraba a ello. Un su compaûero me dijo que le acaecfa estar ocho días sin comer. Debfa de ser estando en oraciôn, porque tenia grandes arrobamientos e impetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo.

Su pobreza era extrema y mortificaciôn en la mocedad, que me dijo que le habfa acaecido estar très afios en una casa de su Orden v no conocer fraile si no era por la habla, porqne no alzaba los ojos jamäs, y ansi a las partes que de necesidad habfa que ir no sabfa, sino fbase tras los frailes. Esto le acaecfa por los caminos.

A mujeres jamäs miraba ; esto muchos anos. Decfame que ya no se le daba mäs ver que no ver ; no era muy viejo cuando le vine a conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecfa sino hecho de rafces de ârboles» (cf. *Semblanza de San Pedro Alcântara por Santa Teresa*: Vida de San Pedro Alcântara [Madrid, Apostolado de la Prensa, 1947] p.62-63).

## vm. EL ERMITANO DEL DESIERTO DE SAHARA

El vizconde de Foucauld era ya un explorador afamado, cuando la gracia de Dios le Uenô el aima y cambiô el rumbo de su vida. Si de joven, una vez graduado militar en Saint Cyr, le apasionô el .Africa, hasta el punto de retirarse del Ejército porque le fué negada licencia oficial para intemarse en el Sahara, pudo aûos despnés consumir su sonado propôsito. Empezô por realizar un primer viaje en 1882 a Marruecos y penetrar por la zona del Rif. Para esto se disfrazô de rabino judfo y, partiendo de Tetuân, lograr llegar a Xauen, Quiso luego continuar hasta Fez, pero tuvo que regresar, y por Alcazarquivir fué a parar a Tânger. No le arredrô, empero, el fracaso, v pocos meses mäs tarde, por Alcazarquivir y Taz.za, llegô a Fez, como se proponfa. El 23 de agosto de 1883 acometiô un nuevo viaje hacia el sur. Atravesô el Atlas, alcanzô Tilkirt, se dirigiô a Tiznit por la regiôn del Anti-Atlas y arribô a Mogador a fines de enero del ano siguiente. Aun realizô otro viaje en la primavera siguiente por los montes del Atlas, y llegô a recorrer en total 3.000 kilômetros, por lo que la Sociedad Geogrâfica de Francia lo premiô con medalla de oro. Fué enfonces cuando Dios Uamô para si al explorador intrépido, y, abandonada el Africa, entrô en un convento de la Trapa en Armenia. Ordenado sacerdote en 1901, el linajudo vizconde se transformô en el hermano Carlos Jesûs. Pero Africa le atrafa vehementemente, y allf hubo de regresar como sacerdote libre adscrito âl vicariato apostôlico del Sahara y confiado a los Padres Blancos. Primero se estableciô en Beni Abbés, para lo qne construyô con sus propias manos una ermita y una capilla. Junto a ella instalô un dispensario, donde acogfa a los pobres y enfermos. Allf viviô muchos aûos en la soledad dei desierto, como eremita y como misionero. He aquf cômô él mismo relata su vida :

c... Levantarse a las cuatro de la madrugada (cuando oigo el despertador, lo que no sucede siempre), *Angelus*, *Veni Creator*, prima v tertia, misa, acciôn de gracias.

A las seis, algunos dâtiles o higos y disciplina ; inmediatamente después, una hora de adoración del Santísimo Sacramento. A continuación, el trabajo manual (o su equivalente : correspondencia, copias de varias cosas, extrados de autores, lecturas hechas en voz alta o explicación del catecismo a alguien) hasta las once. A las once, sexta y noua, un poco de oración y examen particular hasta las once y media. A las once y media, almuerzo. Mediodía : *Angélus* y *Veni Creator*... La tarde es dedicada integralmente al buen Dios, al Santísimo Sacramento, excepto una hora consagrada a las conversaciones necesarias, contestaciones a quienes las requieren, cocina, sacristía, etc. ; necesidades de la casa y de las limosnas : esta hora se reparte sobre todo el día.

De mediodía a las doce y media, adoración ; de doce y media a una y media, vía crucis, algunas oraciones vocales, lectura de un capítulo del Antiguo y otro del Nuevo Testamento, de un capítulo de la *Iniciación* y de algunas páginas de un autor espiritual (Santa Teresa, San Juan Crisóstomo, San Juan de la Cruz se suceden constantemente).

De una y media a dos, meditación escrita del santo Evangelio.

De dos a dos y media, teología moral o dogmática.

De dos y media a tres y media, hora reservada a los catecúmenos.

De tres y media a cinco y media, adoración ; es el mejor momento de la jornada, después de la misa y de la noche : el trabajo ha terminado y pienso que ya no me queda nada más que hacer que mirar a Jesús... ; es una hora llena de dulzura.

A las cinco y media, visperas.

A las seis, colación...

A las siete, explicación de los santos Evangelios a algunos soldados ; oración y bendición del Santísimo Sacramento con el santo Címborio, seguida del *Ange-lus* y del *Veni Creator*. Después los soldados se marchan ; luego de una breve conversación al aire libre, rezo el rosario y me acuesto alrededor de las ocho y media.

A medianoche me levanto (cuando oigo el despertador) y canto el *Veni Creator* y recito maitines y laudes ; también éste es un momento muy dulce. Solo con el divino Esposo de mi alma, en el silencio, más profundo, en este Sahara, bajo el amplio cielo, esta hora de soledad es de una dulzura suprema. Vuelvo a acostarme a la una».

Después de nuevas expediciones, el P. Carlos se instaló en Tamarrasset, a 1.800 kilómetros de Argel. El 1 de diciembre de 1916 le asesió una partida de bandidos (cf. René Bazin, *Carlos de Foucauld, explorador de Marruecos y ermitaño en el Sahara*, trad. de Quintana Solé [ed. Difusión, Buenos Aires] p.176-177).

## IX. SATANAS EN LA OBRA MILTONIANA

(Cf. John Milton, *El paraíso perdido*, trad. de Dionisio San Juan, Col. Austral 1951.).

### A ) *Satanâs y su caída*

«Era la Serpiente infernal, cuya malicia, animada por la envidia y por la venganza, engañó a la madre del género humano ; su or-

gullo la había precipitado desde el cielo con todo su ejército de espíritus rebeldes, con cuya ayuda aspiraba a sobrepujar en gloria a sus semejantes, lisonje ndose de igualarse al Altísimo, si el Altísimo se le oponía. Dominado aquel espíritu por este ambicioso proyecto contra el trono y la monarquía de Dios, suscit  en el cielo una guerra impia y un combate temerario ; mas sus esfuerzos fueron vanos.

La Potestad suprema le arroj  de cabeza, envuelto en Hamas, desde la bóveda et rea ; repugnante y ardiendo, cayó en el abismo sin fondo de la perdi n, para permanecer all  cargado de cadenas de diamante en el fuego que castiga ; él, que había osado desaf ar las armas del Todopoderoso, permaneci  tendido y revolcándose en el abismo ardiente, juntamente con su banda infernal, nueve veces el espacio de tiempo que miden el día y la noche entre los mortales, conservando, empero, su inmortalidad. Su sentencia, sin embargo, le tenía reservado mayor despecho, porque el doble pensamiento de la felicidad perdida y de un dolor perpetuo le atormentaba sin tregua. Pasea en torno suyo sus ojos funestos, en que se pintan la consternación y un inmenso dolor, juntamente con su arraigado orgullo y su odio inquebrantable.

De una sola ojeada, y atravesado con su mirada un espacio tan lejano como es dado a la penetración de los Angeles, vio aquel lugar triste, devastado y sombrío ; aquel antro horrible y cercado, que ardía por todos lados como un gran horno. Aquellas llamas no despedían luz alguna ; pero las tinieblas visibles Serv an tan solo para descubrir cuadros de horror, regiones de pesares, oscuridad dolorosa, en donde la paz y el reposo no pueden habitar jam s, en donde no penetra ni aun la esperanza, ; la esperanza que dondequiera existe!, pero si suplicios sin fin y un diluvio de fuego, alimentado por azufre, que arde sin consumirse.

Tal es el sitio que la justicia eterna prepar  para aquellos rebeldes, ordenando que estuviesen all  aprisionados en extrahas tinieblas y haciéndolos tr s veces tan apartados de Dios y de la luz del cielo cuanto lo est  el centro de la creaci n del polo más elevado» (cf. o.c., p.10-n).

### ***B) La figura del diablo***

cAs  habl  Satan s a su más proximo companero, con la cabeza fuera de las olas, los ojos centelleantes y los demás miembros de su cuerpo, prolongados y corpulentos, flotando en un espacio de mucha extension. Su estatura era tan enorme como la de aquel a quien llama la fabula, a causa de su monstruoso cuerpo, Titán, o hijo de la Tierra, el cual hizo la guerra a Jupiter, o como la de Briareo o Tif n, que habitaba la caverna pr xima a la antigua Teso. Sata s se parecia también a Leviatán, ese monstruo marino a quien Dios hizo el mayor de todos los seres que nadan en el O c ano ; monstruo que duerme muchas veces sobre las espumosas aguas noruegas y a quien el piloto de alguna peque a embarcación extraviada en medio de las tinieblas toma por una isla, seg n refieren los marinos, y fija el ancla en su escamosa piel, amarrando a su costado mientras la noche envuelve el mar y retarda la deseada aurora. De una longitud tan enorme era el jefe enemigo que yacía encadenado en el lago ardiente ; jam s habría podido levantarse ni sostener su cabeza si la voluntad y el supremo permiso

de! Regulador de todos los cielos no le hubiera dejado en libertad de llevar a cabo sus negros designios, para que con sus reiterados crímenes fuera amontonando sobre sí la condenación a! buscar el mal de los otros y a fin de que pudiera ver en su furia que toda su malicia no le habría servido más que para hacer brillar la infinita, bondad, la gracia, la misericordia, en el hombre seducido por él, y para atraer sobre sí mismo un triple castigo de confusión, cèlera y venganza» (cf. *ibid.*, p.14-15).

### ***C) El temible jefe de los demonios***

«Aquel ejército de espíritus, que no admitía comparación con ninguna fuerza mortal, respetaba, sin embargo, a su temible jefe. Este, sobrepujándolos en estatura y continente y en su soberbio y doniador aspecto, se elevaba como una torre. Su forma no tenía aún su esplendor primitivo, y no parecía un arcángel caído, sino un exceso de gloria oscurecida; era semejante al sol naciente que, rodeado de espesos vapores, se ve a través del aire brumoso, o cuando, colocado tras la luna en su sombrío eclipse, esparce un crepúsculo funesto sobre la mitad de los pueblos y atormenta a los reyes con el temor que inspiran sus revoluciones; oscurecido de esta suerte, brillaba aún el arcángel sobre todos sus compañeros.

Pero su rostro se veía surcado por las profundas cicatrices del rayo, y la inquietud estaba pintada en su marchita mejilla; bajo sus cejas se retrataban un valor indomable, un orgullo paciente y una ardiente sed de venganza. Su mirada era cruel; sin embargo, se escapaban de ella señales de remordimiento y de compasión cuando contemplaba a los que participaron o, más bien, a los que siguieron su crimen, y que, habiéndolos visto en otro tiempo bien diferentes en la bienaventuranza, estaban ahora condenados para siempre a tener su parte en el sufrimiento; millones de espíritus, puestos por su culpa bajo la acción yengadora del cielo, lanzados lejos de sus eternos resplandores en castigo de su rebelión, y que, a pesar de haberse mancillado, le permanecían fieles. Así se ve a las encinas del bosque y a los pinos de la montaña, cuando el fuego del cielo les ha privado de su corteza y verdor, sostener aún su tronco majestuoso, aunque desnudo, sobre el abrasado paramos (cf. *ibid.*, p.24-25).

### ***D) La batalla angelica***

«Enfonce se elevó una tempestuosa furia y un clamor tal como hasta enfonce no se había oído en el cielo. Las armas, chocando contra la arinadura, producen un sonido horrible y estridente; las ruedas furiosas de los carros de bronce rugen iracundas, ¡El estrépito de la batalla es terrible! Sobre nuestras cabezas se oyen los silbidos agudos de los inflamados dardos, que se cruzan cual igneas granizadas, y en su vuelo cubren con una bóveda de fuego a entrambas huestes. Bajo esta cúpula ardiente se lanzan al combate los cuerpos de ejército, acompañados en tan funesto asalto de un furor inextinguible; todo el cielo retumla con su estruendo, y si la Tierra hubiera existido enfonce, habría temblado hasta en su centro. Pero <debe causarnos esto admiración, cuando de



una y otre parte combatian cual fieros adversarios inillones de ângeles, el mis débil de los cuales podia manejar los eleinentos y armerse con la fuerza de todas sus legiones?

La batalla permanecio indeeisa durante mucho tiempo, hasta que Satanas, que en todo el dia habia dado muestras de una fuerza prodigiosa y no encontraba quien .t .gualara en las armas, corriendo de fila en fila a través de la espantosa coniusiôn de serafines puestos en desorden, viô por fin el sitio en que la espada de Miguel hendia y derribaba escuadrones enteros# (cf. *ibid.*, P.13S-139).

### *E) Miguel lucha con Luzbel*

«Los dos jefes levantan simultâneamente sus brazos, que casi alcanzan en poder al Todopoderoso, y amagan un golpe que pudiera terminarlo todo de una vez y que, dispensândoles de secundario, no dejara la victoria indeeisa. Ambos parecen iguales en vigor y agilidad ; pero la espada de Miguel, sacada de la amieria de Dios, estâ templada de tal suerte, que ninguna otra, por mâs acerada y penetrante que fuese, podia resistir a su filo. Encuentra la espada de Satanâs, y, descendiendo para herir con una fuerza precipitada, la corta totalmente por la mitad ; después de esto no se detiene, sino que por medio de un râpido rêvés penetra profundamente en el costado derecho del arcângel y se lo hiende enteramente.

Satanâs conociô entonces por primera vez ei dolor y se retorciô convulsivamente hacia uno y otro lado. ; Tan cruelmente le atravesô de parte a parte aquella cortante espada, ocasionândole una herida continua ! Pero su sustancia etérea no podia permanecer mucho tiempo dividida ; volviôse a unir, y de la herida saliô un rio de néctar, color de sangre, de esa sangre que sôlo los espíritus celestes pueden derramar, y manchô su armadura, tan brillante hasta entonces. Inmediatamente corrieron en su ayuda de todas partes un gran nùmero de ângeles vigorosos que se interpusieron en su defensa, mientras otros lo conducfan sobre sus escudos a su carro, donde permaneciô retirado lejos de las filas belicosas. As! lo colocaron, rechinando los dientes de dolor, de despecho y de vergüenza al ver que otro le igualaba ; su orgullo habia quedado humillado con semejante rêvés, que tan distante estaba de su pretensiôn de igualar a Dios en el poder» (cf. *ibid.*, p.141-142).

### FOETAL· :a EN LA TENTACION

«Al principio de su vida eremitica tuvo que luchar con las mâs patéticas estratagemas del infierno. Coronados de rosas o de cuernos, enormes como torres o diminutos e impalpables como duendes, bellos como dioses paganos o majestuosos e hirsutos como profetas hebreos, transformados en larvas o cubiertos de pùstulas repugnantes, con apostura de efebos encantadores o con ademanes de ascetas encanecidos en la prâctica de la virtud. los emisanos de Luzbel estaban siempre a su lado, tentadores y atormentadores. Tomaban la imagen de un niûo desvalido que, recostado a la puerta de su cabaña, lloraba sin césar hasta que el padre, Ueno de compasiôn, se acercaba para socorrerlo ; o bien, metamorîoseândose en algùn religioso,

se cruzaba en su carnino, pidiéndole ane bendicionee. Otras veces, viendo que estos ardidess eran estériles, turbaban sus suefios sugiriéndole visiones de grandeza y de poderfo. Pero, como el Santo de-tnostraba el mäs absoluto desdén por los esplendores terrenales, Satanäs ponfa en juego todo el poderfo de sus legiones malditas. Ni un paso podia dar el solitario sin ver surgir de la tierra piaras innumerables de puercos que grufifan espantosamente, manadas de chacales que estremecian con sus alaridos la soledad, miliares de serpientes y de dragones que le rodeaban echando fuego por la boca. La choza se tambaleaba con la temoestad de rugidos, silbidos y estridores de aquellas fieras monstruosas...

Una vez, en medio de esta lucha, Antonio viô que sobre lo alto de la montafia se abria el cielo, dejando escapar una gran claridad, que ahuyentô a los espíritus de las tinieblas. «^Dônde estabas, mi buen Jesûs?—exclamô entonces el solitario—. ^Dônde estabas? ^Por qué no acudiste antes a curar mis heridas?» Y de entre la nube luminosa saliô una voz que le decia : «Contigo estaba, Antonio ; asistfa a tu generoso combate. No temas ; estos monstruos no volverân a causarte el menor dafio».

Pero el demonio, que es muy sabio, cambiô desde entonces de tâctica ; olvidando la violencia y el furor, echô mano de la malicia y sutileza. Con una ligereza imperceptible trataba de insinuarse en todos los actos de su enemigo : tomaba voz angélica para alabar su penitencia y cantar su perfecciôn ; cambiaba sus alimentos por otros mäs exquisitos ; trastornaba el orden de las letras en las Sagradas Escrituras ; cerraba los pârpados del anacoreta cuando velaba, y usaba de toda suerte de mafias para distraerle en sus rezos» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Aiio Cristiano* t.i p.95-96 : *San Antonio el Grande*, 17 de enero).

## LAS TENTACIONES DE SANTA CATALINA

«El maligno espiritu obtuvo consentimiento de Dios para poner a prueba el pudor de la santa virgen, empleando para ello el mayor encono de que es capaz, con tal de que no le causara dafio alguno. Le hizo, pues, toda suerte de impûdicas sugerencias, y, para incitarla mäs al mal, se le presentaba con otros compafieros en forma de hombres y mujeres, mostrândole escenas lûbricas y deshonestas y profiriendo multitud de frases obscenas ; aunque todas estas cosas eran exteriores, por medio de los sentidos, penetraban muy adentro del corazôn de la virgen, el cual, como aseguraba después ella, se viô colmado de taies imâgenes, quedândole solamente la voluntad superior libre de aquellas vilezas y carnales delectaciones. Esto duré largo tiempo, hasta que un dia Nuestro Sefior se le apareciô, a quien ella dijo : «< Dônde estabas, dulce Sefior, mientras mi corazôn se veia en tantas tinieblas y suciedades ?» A lo cual, El respondiô : «Yo estaba dentro de tu corazôn, hija mfa». «Y ^cômo—replicô la virgen—podfas vivir en medio de tanta inmundicia ?» Y el Sefior : «Dime, ¿esos pensamientos deshonestos te causaban placer o tnsteza, amargura o deleite ?» Y la Santa : «Extrema amargura y tristeza». El continuô : «Y ^quién infundia esa amargura y tristeza en tu corazôn sino yo, que estaba oculto en tu aima ? Créeme, hija mia, que, si yo no hubiese estado présente, los pensamientos que asediaban

tu voluntad, sin poder doblegarla, habríanla vencido seguramente y se hubieran seüoreado de su interior, aceptados con gozo por tu libre albedrô, con lo cual habrfan dado la muerte a tu espíritu ; mas, por lo mismo que yo estaba alli, ponía ese disgusto y esa resistencia en tu corazôn ; asî él rechazaba cuanto estaba de su parte la tentaciôn, y, no pudiendo Hegar hasta donde era su deseo, senti» gran desasosiego y odio contra la tentaciôn y contra si mismo, y estos padecimientos constituian un gran mérito y una gran ganancia para ti, sirviendo, ademâs, de fomento a tu virtud y fortalezai *ici*. San Francisco de Sales, *Introducciôn a la vida devota* p.4.a c.4 : BAC, t.i p.231).

## XII. UN NINO QUE LUCHA CON EL DEMONIO

<Cinco años contaba de edad solamente (José de Calasanz), y ya era extraordinario el horror que le inspiraba todo pecado. Habia aprendido en las lecciones de doctrina cristiana que le enseüaron sus piodosos padres que el demonio, enemigo de Dios nuestro Senor, lo era también de los hombres, a los que no cesa de tender lazos en que se enreden sus almas, hasta dar con ellos en las tenebrosas mansiones infernales, e imaginândose en su inocencia que Lucifer tenía rida y forma corporal como los hombres, determinô darle muerte...

Armado de un cuchillo, recorrfa el candoroso nifio todos los âmbitos de sn casa retando al enemigo de las almas a singular combate y echândole en cara su cobardia, que llegaba al extremo de no atreverse a dar la cara a un nino de tan pocos años como el que le desafiaba.

Pasados algunos dias y viendo que el demonio no daba muestras de aceptar su inocente reto, determinô ir a buscarlo fuera de la casa, y, armado con un puüal de que se proveyô al efecto, saliôse al campo, acompafiado de otro nino de su misma edad llamado Juan Mosches, que, al verle de -tal manera armado, le preguntô dônde ibi. <A matar al demonio—respondiôle José—, porque es enemigo de Dios y de los hombres, ;Quieres venir conmigo?>

Aceptô Juan la proposición, y pronto otros niûos se les incorporaron, hasta formar un pequeno pelotôn que, capitaneado por José, llegô a un olivar poco distante del pueblo. Enfonces adelantôse el heroico nino y, desenvainando el puüal, llamô a grandes voces a Lucifer, denostândole por su cobardia y retândole a medir con él sus armas. Trritado el demonio, dejôse ver en espantable figura en lo mâs alto de uno de los olivos, y ante la horrible visiôn retrocedieron los niûos que a José acompafiaban. No asî el valeroso campeón del Senor, cuyo ardimiento creciô a la vista del enemigo, dândole los ânimos suficiêntes para subir al ârbol con el puüal entre los dientes y llegar al sitio donde le esperaba su cruel enemigo.

En pie sobre una rama, y a gran altura del suelo, empufiô con su diestra mano el puüal y, sin considerar el gravîsimo peligro que corrîa, lanzôse contra la horrenda figura para asestarle un golpe que él, en su inocencia, juzgaba habîa de ser su muerte. Mas aqui le esperaba el artero enemigo del género humano, quien, haciendo que se desgajase la rama que sustentaba el cuerpo de José, diô con éste en tierra y desapareciô inmediatamente, creyendo haber dejado muerto al animoso nino. No contaba, sin embargo, el espíritu de

las tinieUlas con la omnipotencia de Dios, que jamâs abandona a los que Indian por su santo nombre. José cayô, efectivamente, a tierra desde una altura considerable ; pero el brazo poderoso del Senor, sirviéndole de paracaidas, lo depositô con suavidad en el suelo, del que el heroico nino se levantô inmediatamente y sin lesiôn alguna para volver en seguida a desaGar al enemigo de las almas con mayor deuuedo, sin qne éste se atreviera a acudir nuevamente a su reto» (cf. Pïda *de San José de Calasanz* [Apost. de Ia Prensa, Madrid 1947] P-4-5)

lilo

t

i!ΓΨ !

si' h

l ;

il



## SECCION VIII, GUIONES HOMILETICOS

### SERIE I: LITURGICOS

#### *Comienza la Cuaresma*

##### *invitacion de la Iglesia.*

La liturgia nos presenta en este domingo a Jesucristo en el monte de la Cuarentena en oración y ayuno.

Y junto a esta escena una solemnisima invitación tomada del profeta Joel que se lee en la epistola del miércoles de Ceniza. "Tocad la trompeta en Siôn; promulgad ayuno; pregonad asamblea; reunid al pueblo; ordenad congregación; convocad a los ancianos; reunid a los niños, aun los que cuelgan de los pechos" (loel 2,15-16).

La Iglesia nos exhorta con esa invitación a ir al desierto con Cristo. Dice Yavé: "Convertios a mi de todo corazón en ayuno, en llanto y en gemido" (loel 2,12).

#### H. *Características de nuestra conversión en la Cuaresma.*

##### A. El arrepentimiento de los pecados. Idea repetida con frecuencia en toda la liturgia de la misa cuaresmal.

- a) *El miércoles de Ceniza en la epistola: tRasgad vuestros corazones. no vuestras vestiduras» (loel 2,13).*
- b) *En la antifona de la bendición de cenizas dice la Iglesia: lEnire el pórtico y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yavé, diciendo: Ten piedad de tu pueblo» (loel 2,17).*
- c) *En el responsorio del mismo miércoles de Ceniza nos prezdena la Iglesia: tMejoremos lo que pecamos por ignorancia, no sea que, sorprendidos por el día de*

*ta muerte, bttsquememos tiempo para la penitencia y no podamos hallarlo. Attende, Seiior, y ten compassiôn, porque hemos pecado contra ti».*

austeridad de vida.

- a) *Como Cristo en el desterto, hemos de vivir este tiempo aislados dei mundo, en ayuno y mortiflcaciôn l.*
- b) *El himno de maitines, propio del tiempo de Cuaresma, senala la prâctica de esta austeridad: tUsemos mâs parcamente de las palabras, de la comida y bebida, del sueiio y de los juegos, e insistavnos mâs aún en la vigilanda. Evitemos las cosas nocivas, que arruinan los eorazones débiles, y no demos lugar a la tirania del enemigo engaiïoso.»*

C. La caridad. Sin ella no agradaria a Dios ni la austeridad ni el ayuno.

- a) *«jA qué ayunar, si tû no lo vest... En el dña de ayuno os vais iras vuestros négocias y oprimis a todos vuestros servidores. Ayunâis para mejor rente y disputar... No ayunéis como lo hacéis ahora, si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz.*
- b) *iSabéis qué ayuno quetero yo?, dice el Seiior, Yavé: Romper las ataduras de iniquidad; deshacer los haces opresores; dejar ir libres a los oprtenidos y quebrantar todo yugo; partir su pan con el hambriento; albergar al pobre sin abrigo; vestir al desnudo, y no vuelvas tu rostro ante tu hermano. Entonces brillará tu luz como la aurora y se dejarà ver pronto tu salvaciôn» (Is. 58,3 ss).*

### III. Programa cuaresmal en San Pablo.

- A. En la epistola del primer domingo de Cuaresma tenemos un programa completo para este santo tiempo, coïncidente con las características anteriormente expuestas.
- B. San Pablo nos pide la conversion interior para que la gracia de Dios fructifique en nosotros: “Coooperando con El os exhortâmes a que no recibâis en vano la gracia de Dios” (2 Cor. 6,1).
- C. Esta conversion fundamentalmente consiste en dos partes, una negativa y otra positiva: “En nada demos motivo alguno de escandalo” (2 Cor. 6,3). “Mostrémonos en todo como ministros de Dios” (2 Cor. 6,4).
- D. Y senala a continuaciôn diversos aspectos en los que se hace necesario nuestro buen ejemplo: los sufrimientos, la austeridad, la caridad y la pureza de vida.

<sup>1</sup> Cf, el ßuiôn de Quincuagésuna cKa Cuaresnia, tiempo de mortificaciôa», en *La palabra de Cristo* t,2 p.1208.

#### IV. *Tentaciones y asaltos del enemigo.*

- A. No hay que olvidar que cuando el alma se entrega más a los ejercicios de piedad y vida interior, suelen ser más frecuentes los asaltos del enemigo.
  - a) *óñh Ignacio, en el libro de los tEjerciciost, en la sexta y séptima anotación, da por su{mesto que el ejrcitante ha de ser agitado por varios espíritus y que es fácil que se halle desolado y tentado.*
  - b) *Santo Tomas dice que el diablo tienta más a uno cuando está solitario, porque tiene envidia de los que tienden a lo que hay nids perfecto (cf. «Sum. Theol.» 3 q.<sup>ax</sup> a.22 c).*
- B. Si, pues, en la Cuaresma se intensifica la oración y el sacrificio, debe prepararse el alma para las tentaciones y la lucha. Si el Evangelio nos invita a ir al desierto con Cristo, nos enseña también que, como Cristo, seremos tentados.

#### V. *Confianza.*

- A. En la protección y ayuda de Dios. Por esto el tono general de la liturgia en la misa del primer domingo de Cuaresma es de confianza en la protección y ayuda divina. Este día se lee después de la epístola gran parte del salmo 90, bello canto a la protección que Dios dispensa a quienes en El se refugian.
- B. Confianza en Jesucristo. El miembro de Cristo que forma parte del Cuerpo místico está intimamente adherido a su Cabeza y de ella recibe su influjo y su vida. El cristiano, a través del desierto cuaresmal, vive con Cristo y en Cristo. Ayuna con Cristo y es tentado con Cristo. Todo lo bueno y perfecto será posible a quien, de esta forma, está unido con El.

### SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

#### *El ayuno*

I. *El ayuno en la estimation de la Iglesia.* (cf. sec.VII, I-VH, p.117 ss).

Vemos al Señor en el Evangelio sometido al más riguroso ayuno durante cuarenta días (cf. supra, Su Ar e z, p.70, B).

B. El ayuno ha sido tenido en gran veneración por la Iglesia desde los primeros tiempos, y no ha sido este un ayuno cualquiera, sino el extremadamente riguroso (cf. sec.H, "Sit. lit.", b, p.13, y B, p.14).

a) *San Clemente Romano ordena ayunar todos los miércoles y viernes del año* (cf. «Const.» 5 c.últ.).

b) *San Jerónimo se queja de que algunos se privaban del aceite, pero comían higos, dátiles, etc. <¡El ayuno es sólo de pan y agua>* (cf. «Epist. ad Enstochium»).

C. *¿Por qué este empeño en aconsejar y mandar el ayuno, tan opuesto a nuestras tendencias naturales? ¿No es, acaso, como tanta abundancia de mortification corporea, una especie de sadismo religioso? ¿Puede extrañar que a los primeros Cristianos se les motejara de enemigos del género humano?*

II. *El ayuno es práctica racional* (cf. supra, Santo Tomás, p.58 e).

A. Razón intrínseca del ayuno. Reconozcamos que por lo menos algo de racional, cuando no de revelado, debe haber en el ayuno, desde el momento en que todas las religiones cultas lo imponen.

a) *Los actos son virtuosos cuando la razón los ordena a un fin honesto, que es lo que ocurre con el ayuno...* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.97 a.1 c).

v) *Esta misma razón lo impera muchas veces en el aspecto puramente médico para recuperar la salud o evitar la enfermedad, y entonces todo el mundo lo juzga razonable.*



- c) *En el terreno espiritual, la razón impone también el ayuno cuando se ordena a evitar algún daño espiritual o a conseguir bienes del alma* (ibid., ad i).

B. Requisitos del ayuno. Por lo tanto, el ayuno puede ser un acto de virtud. Para ello son necesarios los siguientes requisitos:

- a) *Que en sí mismo no sea desordenado.*  
 b) *Que la razón lo dirija a un bien del cuerpo o a un bien del alma.*
1. No ha de ser desordenado en sí mismo. Lo sería si por un exceso en el ayuno quebrantásemos la obligación primordial de sostener nuestra vida.
  2. O si de tal modo debilitase el cuerpo que impidiese el cumplimiento de las obligaciones propias o el ejercicio de virtudes más importantes.
  3. Pero hechas estas salvedades, que generalmente estamos muy lejos de necesitar, la razón encuentra fines nobilísimos que recomiendan y santifican el ayuno. Vamos a estudiarlos.

C. Justificación del ayuno. La razón teológica e incluso a veces fisiológica que explica estos fines es la siguiente: somos un compuesto de alma y cuerpo.

- a) *En el orden natural, el predominio excesivo de una potencia suele verificarse con perjuicio de las demás. Un caso concreto lo tenemos en los perezosos, dedicados exclusiva o excesivamente al músculo. Suelen ser de entendimiento infantil, raquítico. Por lo tanto, un predominio absorbente del cuerpo excesivamente alimentado redundará siempre en perjuicio de las facultades del alma.*  
 b) *En el orden sobrenatural, dos experiencias se imponen:*
1. Las pasiones y el alma están en lucha constante. El modo de dominar las pasiones es dominar al cuerpo, debilitarlo con discreción y robustecer la voluntad mediante la mortificación.
  2. La mayoría de los pecados se deben a que abandonamos a Dios por inclinarnos a los pecados materiales.
  3. De estas razones se derivan fácilmente los fines que santifican el ayuno, y que exponremos siguiendo a Santo Tomás (cf. ibid.) y a San Bernardino de Siena (Serm. 5, «in die cinerum» ; cf. «Sermones eximii» [Venetiis 1745] t.i p.18-23).

D. Finalidades del ayuno (cf. supra, San Basilio, p.35, c).

- a) *El ayuno doma las pasiones.*
- i. «Castigo mi cuerpo y lo esclavizo, dice San Pablo, no sea... que resulte yo descalificado» (1 Cor. 9,27). ¿Por qué juzgaba necesario San Pablo el

castigo de su cuerpo para poder vencer en la carrera del espíritu? Porque la mortificación en general, y muy en particular el ayuno, es necesaria para dominar este cuerpo, que le impedía correr (cf. supra, Santo Tomás, p.56, b, 1).

2. El aima fué creada como senora, y el pecado la esclavizó al cuerpo. El ayuno, domando a éste, restablece la debida jerarquía. La demasiada excitación corpórea provocada por la falta de templanza es nioderada por el ayuno.

*iSin Ceres y sin Baco se enjria Venus»* (cf. San Jerónimo, 1.2 «Contr. Iov.» c.6, citado por Santo Tomás).

2. *Sanson, abstemio y cumpliendo la ley del nazareato, era el terror de los Jilisticos. Dominado por el vino y el placer, cayó en manos de Dalila.*
3. *Las penitencias de San Jcrônimo y de otros muchos santos cuando sentían el aguijón de la tentación. ¡Tenemos acaso nosotros más gracias Que ellos!*

b) *El ayuno préviens frente a los ataques de la pasión.*

1. Al debilitar el cuerpo por el ayuno realizado con estos fines se robustece la voluntad y, robustecida ésta, se perfecciona el aima y se atrae un contingente mayor de gracia de Dios. De ahí que como consecuencia se siga un debilitamiento de las tentaciones y un acrecentamiento de fuerzas para vencer sus embates.

*El hambre es amiga de la virginidad y enemiga de la lujuria. La hartura disminuye la castidad y vigoriza la sensualidad* (cf. S. Ambrosio, «Senn. de Quadagesima»).

2. *De la abstinenda nacen los pensamientos castos, los descos razonables, los conscjos saludables, a la vez Que por medio de la aflicción voluntaria muere la concupiscenda de la carne y se renueva el aima, llenándose de virtudes»* (cf. San León, «Serm. 2 de iejun.», decimi mensis).

2. En cierta ocasión y cuando los apóstoles no podían arrojar a un demonio, el Señor les dijo : «Esta especie (de demonios) no puede ser lanzada sino por la oración y el ayuno» (Mt. 17,21). No hay por qué restringir la observación del Señor a ciertos casos de posesión. Puede y debe extenderse a las tentaciones más fuertes provocadas por el demonio. Así nos lo demuestran los santos, que recurrían a la oración y al ayuno para vencerle en ellas.

*ayuno satisface y aplaca a Dios* (cf. supra, San Ambrosio, p.39, A). *Con relación a nuestros pecados, el ayuno :*

- i. Nos alcanza el perdón de Dios (cf. supra, Santo Tomás, p.56, b, 3).

*Es predicación constante de los profetas. Práctica de la Iglesia en tiempos cuaresmales y de misión. La antigua disciplina penitencial exigía un ayuno más riguroso para granjearse la absolución. Grande es el día de Yavé, sobremanera terrible, ¡Quién lo Podrá sufrir! Por eso, Pues, ahora dice Yavé, convertíos a mí de todo corazón, en ayuno, llanto y en gemido..., y convertíos a vuestro Dios,*

*que es démente y misericordioso... Tocad la trompeta en Siôn, promulgad el ayuno<sup>^</sup>. Entonces Yavé, encendido en celo por su tierra, perdonô a su pueblo» floel 2,11-18).*

4. *La razón teológica es sencilla. Pecamos por buscar los placeres, y con el ayuno demostramos a Dios nuestra buena voluntad abrazndonos al sufrimiento incluido en aquôl.*
3. Detiene los castigos de Dios. Los caminos de Dios no son mâs que dos : o la justicia o la misericordia. Procurando nosotros la justicia sobre nosotros mismos, alcanzamos la misericordia de Dios. El ejemplo de los ninivitas es évidente. La razón teológica es la misma de antes. Dios se ve desarmado cuando observa que nosotros mismos nos castigamos.
3. Satisface por la pena temporal merecida. Todos hemos pecado. Un dia obtuvimos el perdôn ; pero sabido es por la teologia que aun después de él habremos de sufrir un castigo temporal en esta vida o en el purgatorio. A David, después de perdonârsele su pecado, se le castigô con la muerte de su hijo. Pues bien, el ayuno y la limosna son los dos medios clásicos de satisfacer por este castigo.
- d) *Perjecciona al aima en su santidad. El ayuno es uno de los medios ascéticos principales. La santidad, en cualquiera de sus grados, supone siempre dos cosas: la lucha contra la pasiôn, domindndola cada vez mâs y mâs, y los actos positivos del alma.*
  - i. En la lucha contra la pasiôn siempre existe el peligro de recaer.
    1. *«No piense emprender la vida espiritual quien no ha domado con el ayuno el Juerte enemigo que tiene dentro de si» (cf. S. Gr l g o r i o, «Moral.» L30 c.13).*
    2. *No Podrd vencer los vicios mayores quien no haya podido sujetar siquiera la gula (cf. C a s i a n o, «Inst.»*

El ayuno vigoriza al aima para los actos positivos de la santidad.

- 1? *Prueba de ello es que los grandes santos han sido grandes ayunadores: San Juan Bautista, santos del Antigua Testamento, Santa Teresa.*
2. *El entendimiento se levanta mâs âgil a contemplar las cosas divinas (cf. Santo Tomâs, ibid.).*
3. *Los projetas recibicron casi todas sus revelaciones previo un riguroso ayuno: Moisés y el Decâlogo; Daniel (io).*  
*La voluntad es tanto mâs enérgica cuanto mâs se ha cjercitado en la lucha venciéndQse a si misma en cosas necesarias: cuanto menos siente el peso de la carne y cuanto mâs se ve ayu&ada de Dios, que le es proPicio por el ayuno. Así, Judit y Ester reciben la ayuda de Dios para acomcter sus obras desPu&s de haberse preparado para ellas ayunando.*

III. *Conclusion. La Iglesia nos predica el ayuno dei Senior en este tiempo (cf. infra, sec.VI p.115, b). En su liturgia nos manda ayunar. Meditemos la frase del*

*Crisôstomo: "Ayuna porque has pecado, ayuna para no pecar, ayuna para recibir" (cf. "Serm. 2 de ieiun.": PG 27,313).*

! &lt;

### *El desierto*

- I. *El Espíritu Santo lleva a Jesucristo al desierto,*
  - A. La Verdad encarnada ha vivido treinta años en retiro. Ha estado preparando allí su salida para predicar al mundo. Ha iniciado su vida pública con la solemne teofanía de su bautismo en el Jordán. Y ahora, inesperadamente, el Espíritu Santo le lleva, no a la predicación inmediata del Evangelio, sino al retiro de un desierto austeramente severo (cf. supra, Suarez, p.68, A, a).
  - B. 4 Por qué el Espíritu Santo guía a Cristo al desierto y al retiro de una manera habitual? (cf. supra, Suarez, p.68, A, b).
    - a) *El hecho se repite en la vida del Señor. Aparece como una práctica habitual de Jesús.*
    - b) *Es que, como dice San Ambrosio, ¡Cristo no vive entre los mundanos. Cristo es paz, y el mundo es algarabía. Cristo es la justicia, y el mundo es falaz y engañador. Cristo es activo y laborioso, y el mundo es perezoso. Cristo es caridad, y el mundo es cruel. Cristo es fidelidad, y el mundo es perjurio. Cristo está en la Iglesia, y fuera de ella están los idólatras (cf. «De virgin.» I.3).*
- II. *Lleva también a los santos (cf. infra, sec.VU, II, p.118, y Vin, p.122).*
  - A. Lo que hace con Cristo el Espíritu Santo, lo hace asimismo con las almas santas que se preocupan y trabajan por su propia santificación.
    - a) *una necesidad de orden sobrenatural.*
    - a) *Porque la alma Santa está incorporada a Jesucristo, vivificada por el alma de la Iglesia—el Espíritu Santo—, que espontáneamente da a los miembros de esa Iglesia los mismos impulsos y movimientos que da a nuestra Cabeza. El impulso primero tiende a amar a Dios con toda la mente, con todo el corazón y con todas las fuerzas.*
    - b) *En semejante estado, el alma, dejándose guiar de los movimientos que le imprime el Espíritu de Cris-*



*to, desca apartarse de todas las criaturas que pueden impedirle, o al menos entretenerle, en su camino hacia Dios.*

- C. Los hechos que podemos espigar en la vida de todos los santos así nos lo atestiguan.
- a) *Los mayores santos evitaban cuanto podían la compañía de los hombres y elegían el vivir para Dios en su retiro* (cf. «Imit. de Cristo» 1.1 c.20).
  - b) *Moisés, Elías y San Juan Bautista son ejemplo de esta preferencia.*
  - c) *Maria Santísima vive retirada en el templo y continuamente en el retiro de su oración.*
  - d) *Más de una vez el santo Cura de Ars llega a dejarse llevar de lo que era viva ansia de su corazón y huye de la parroquia con intención de esconderse en la soledad.*
  - e) *Son muchas y admirables las páginas de la epistolaria del P. González a Fr. Diego José de Cádiz en las que tenía que alentarle continuamente para que no cediera al impulso de su corazón, que le llevaba al retiro, dejando la predicación misional. Aunque, cuando llega la hora, también el director sabe decir al dirigido: tYa la misión engrie, ya es hora de retirarse\*.*

### III. Liera especialmente al apóstol.

- A. Así quiere Jesucristo que se preparen los apóstoles para su misión.
- a) *El apremiante mandato es que esperen recogidos en Jerusalén la efusión del Espíritu Santo* (Le. 24,29).
  - b) *Elías así lo entienden y viven en retiro, recogidos en oración, con Maria Santísima* (Act. 1,14).
  - c) *Finalmente, es en el retiro del Cenáculo donde reciben el Espíritu Santo, que los impulsa al apostolado.*
- B. San Pablo se prepara para su apostolado en el retiro del desierto (Gai. 1,16-17).
- C. Por ley normal del apostolado es necesario el desierto.
- a) *El apóstol debe actuar, a semejanza de Dios, por un desbordamiento de vida interior.*
  - b) *Dios da sin perder; el apóstol debe dar no sólo no perdiendo, sino aumentando su vida interior en el recogimiento.*
- D. El Espíritu Santo se encargará de impulsar al alma recogida a una misión de apostolado.
- a) *Con el mismo impulso vital con que la conduce al amor de Dios la llevará a amar al prójimo.*
  - b) *Las almas más escondidas en la contemplación han llegado a sentir el celo más encendido de la dilatación de la Iglesia, del desarrollo intenso del Cuerpo místico de Cristo.*

*La escuela. del desierto*

- I. *Invitation del Kempis. El autor de "La imitation de Cristo" dice al lector en uno de sus mäs beTlos capítulas: "Busca tiempo a proposito para estar contigo y piensa con frecuencia en los bñéficias de Dios" (1.1 c.20).*
- II. *El desierto es la escuela del espiritu.*
- A. San Jeronimo dice: "La soledad es la forma y la regla de la sabiduria. La soledad es por si misma una predicaciön de la virtud. Es disponerse para ir al cielo el apartarse dei mundo" (cf. "Ad Tharasiam").
  - B. Y San Bernardo: "La soledad es la muralia y el antemuro de las virtudes... Creed en mi experiencia, aprenderéis mäs en las selvas que en los libros; los bosques y las penas os instruirân, os enseñarân lo que no pueden enseñaros vuestros maestros".
  - C. En el desierto se aprende la verdadera sabiduria, que consiste en el conocimiento y vencimiento propio y en el conocimiento y amor de Dios. Este doble aspecto lo sintetiza el pensamiento de "La imitaciön de Cristo" citado al principio: "La soledad es tiempo a proposito para estar con nosotros y para considerar los beneficios de Dios".
- HL *La soledad es regla o escuela de sabiduria, porque:*
- A. Remueve los obstâculos de la santidad (cf. supra, sec.II, p.20, 1, 3.º).
    - a) *La soledad nos aparta dei mundo, de sus placeres, de sus disipaciones y tentaciones continuas. El mundo es el enemigo irrëconciliable de nuestra santificaciön. No nos damos cuenta, pero el efecto es igual. Si no huimos periödicamente a la soledad, el espirtu mundano en mayor o menor escala se nos entra fâcilmente aun en los ambientes mäs espirituales. Y esa irrupciön inadvertida dei mundo quita pureza a la santidad de las aimas.*
    - b) *La soledad nos libra también de una triple guerra. Es doctrina de San Efrén («De vita spir.» c.io). Nos libera :*

De la guerra de la vista. De las tres concupiscendas que constituyen el espíritu del mundo, una es la concupiscenda de los ojos, de la cual quedamos libres en la soledad. El mundo ofrece en la licencia pública de sus modas y costumbres amplia ocasión frecuente de pecar. Es necesario tener valentía para arrancar de ese medio los ojos, que en su continua ocasión de escándalo. Esta separación no siempre puede conseguirse por la huida a la soledad. Pero a lo menos exige siempre el descredo recogimiento y la auténtica modestia en nuestras miradas.

2. De la guerra de la oído. Por el sentido del oído entra la palabra de la adulación, que ensorberce; la palabra de la detracción, que destruye el espíritu de caridad con los hermanos; la palabra de invitación a lo malo; la palabra frívola; la doctrina equivocada.

j. De la guerra de la lengua.

XI/ *El libro de los Proverbios (25,1) te al hombre de lengua libre como una ciudad desmantelada y sin murallas*

- 2.º *Todos los males de la lengua están sintetizados en las palabras del apóstol Santiago: «Todos ofendemos en mucho. Si alguno no tiene freno de la lengua, es como una perfecta, capaz de gobernar con el freno todo su cuerpo. Como los caballos les ponemos freno en la boca para que nos obedezcan, y así gobernamos todo su cuerpo, también las naves, que, con ser tan grandes y ser empujadas por vientos impetuosos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del Piloto. Así también la lengua, con ser un miembro pequeño, se atreve a grandes cosas. Vede que un poco de fuego basta para quemar un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo, e inflamada por el infierno, inflama a su vez toda nuestra vida» (Jac. 3,3-6).*

Nos acerca positivamente a Dios.

- a) *San Basilio da la razón de esta unión con Dios producida en nosotros por la soledad, unión que hace crecer en nosotros la santidad:*

1. «El que te habita, ¡oh soledad!, se eleva sobre sí mismo, porque, temiendo el alma hambre de Dios, se pone sobre todo lo que es de la tierra. Pista suspendida en la fortaleza de la contemplación, y, separada del mundo, vuela hacia el cielo, y, esforzándose para ver lo que es superior a todo, desprecia todo lo demás, (cf. «De la vida solitaria»).
2. Es decir, la soledad es apta para dedicarse a la contemplación y al conocimiento de Dios, de lo que brota espontáneamente el progreso del alma en la vida sobrenatural.

- b) *Finahnenlc, «La imitación de Cristo» (Le) describe los frutos positivos del retiro y la soledad enumerando los principales:*

La soledad nos hace más hombres, haciendo que predominen no los bajos instintos y pasiones, por los que el mundo se déjà arrastrar, sino la parte más noble y serena del hombre, que actúa así regido por la luz de la fe y de la razón y ordenado por la teimplanza, la caridad y la prudencia.

2. Nos prepara para hablar con acierto y mostrarnos seguros en público. Volga por todos el ejemplo del Bautista.
3. La soledad bien vivida trae lágrimas de arrepentimiento al corazón y consuetos celestiales; así ocurre con el hijo pródigo cuando, dejados los amigos, vive en soledad.

En la soledad se encuentra lo que se perdió fuera de la misma; en una palabra, si en el bullicio se pierde a Dios, en el silencio de la soledad se le recobra.

En la soledad aprendemos los secretos de las Escrituras. Dios tiene una palabra para las almas que viven en retiro. «La atraeré y la llevaré al desierto y la hablaré al corazón» (Os. 2,16).

6. Cuando vivimos en soledad de criaturas, Dios y los Angeles se nos acercan para darnos la mejor de todas las compañías.

### *Cristo y el demonio*

#### *I. Dos capitanes.*

- A. En el evangelio de hoy aparecen Cristo y Satanás, dos sumos capitanes, luchando frente a frente. Batalla singular en la que queda derrotado el demonio.

Esta batalla es imagen y síntesis aleccionadora de la lucha que diariamente mantiene en su vida el cristiano, influenciado al mismo tiempo por los dos capitanes de esta guerra.

Estudiemos el influjo que cada uno de los dos puede ejercer en los subditos que se ponen a su servicio, para que podamos alentar la esperanza de una victoria segura e infalible.

*demonio, sumo capitán de los malos.*

El demonio es la cabeza, el capitán y rey de todos los malos:

- a) *¡Todo lo ve desde arriba, es el rey de todos los feroces\** (Job 41,26).



- b) *Jesucristo llama a los pecadores hijos del diablo: tVosotros sois nacidos del diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. El es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba con él. Cuando habia de la mentira, habia de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira» (Io. 8,44.,*

El gobierno e influjo que ejerce el demonio en su ejército no es interno, sino puramente externo. No infunde espíritu vital.

Aunque el pecador en su ser íntimo es un coto cerrado para el demonio y es él quien se determina libremente a cometer nuevos pecados, sin embargo, nuestro enemigo, aprovechándose de la debilidad del alma en pecado, la incita a otros nuevos mediante tentaciones, poniendo obscuridad en su entendimiento y malos deseos en su corazón, con lo que el pecador se enreda más aún en nuevas caídas.

Tiene el demonio un fin al cual dirige sus intentos. Este fin es el suyo propio, que no es otro sino apartar de Dios a la criatura racional. Quiere que todos, a semejanza suya, pequen con un abuso malvado de libertad. Intento manifestado claramente en la propuesta hecha a nuestros primeros padres en el paraíso (cf. "Sum. Theol." 3 q.8 a.7 c). Y en un plano más concreto, el demonio intenta actuar, como actué con Jesucristo en el desierto, por los caminos engañosos de las tres concupiscencias.

- F. Los frutos obtenidos por los que siguen al demonio son la muerte para sí mismos y la disgregación entre los miembros sociales. Ni vivifica ni une. Es muerte para el individuo y muerte para la sociedad.

ii

## HI. *Cristo, sumo capitán de los Buenos.*

### A. Jesucristo es también sumo capitán de su ejército.

- a) *Pero en plano muy superior al principado que el demonio tiene sobre los malos. Pensemos en el alma incorporada a Cristo por la gracia santificante y en la Iglesia. es decir, en los miembros vivos de su Cuerpo místico.*
- b) *Cristo también ejerce sobre ellos el influjo extrínseco que puede ejercer cualquier rey y de un modo más excelente. El nos ha dado ejemplo, nos ha dado doctrina, nos da preceptos, con los que nos conduce a la victoria. Todo esto lo hizo personalmente y lo hace todavía por la jerarquía de la Iglesia. Pero nos interesa ahora calar en otra virtualidad que*

*ejerce Cristo en los suyos, raíz de toda su fuerza para la lucha y para la victoria infalible.*

B. Jesucristo es cabeza de los Buenos. Esta es la metâfora mäs perfecta que encontramos para explicar la union de Cristo con los suyos, metâfora llena de la mayor riqueza significativa. Ella nos dice que:

- a) *Cristo ejerce un influjo interno, porque de El desciende a los miembros una verdadera y nueva vida. Es el influjo interior de la gracia santificante, que baja de la humanidad de Cristo a los justos. Esa humanidad de Cristo—Por estar unida a la divinidad—tiene virtud de justificar (cf. eSum. Theol.> 3 q.8 a.6 c).*
- b) *Esta nueva vida hace decir a San Pablo con toda propiedad: <Ya no vivo yo, es Cristo quien -vive en mi. Y aunque al präsenté vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amô y se entregô por mi\* (Gai. 2,20).*
- c) *Por esto mismo, con la mäs perfecta humildad puede afirmar el Apôstol, y con él cuantos dejan obrar a la gracia: ¡Todo lo puedo en aquel que me conforta\* (Phil. 4,13).*
- d) *Y por eso puede retar, seguro del triunfo, a sus enemigos:*
  - i. *<¡Quién nos arrebatârâ al amor de Cristo? <>La tribulaciôn, la angustia, la persecuciôn, el ham-*

*estâ escrito : Por tu causa somos entregados a la muerte todo el dia, somos mirados como ovejas destinadas al matadero (Ps. 44,23).*

- 2. *Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amô. Porque persuadido estoy que ni la muerte ni la vida, ni los ângeles ni los principados, ni lo présente ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podra arrebatarnos el amor de Dios en Cristo Jesûs, nuestro Senor» (Rom. 8,35-39).*
- e) *Ante el enemigo que ataca, hemos de procurar una uniôn mäs estrecha con Jesucristo, dejando que actue en nosotros la vida que El nos ha comunicado, teniendo la firme esperanza de que venceremos. Lo que se dijo a toda la Iglesia, que las puertas del infierno no prevalecerian contra ella (Mt. 16,18), es aplicable a cada uno de los cristianos que permanece unido en espiritu y en verdad a Jesucristo, su sumo Capitân, Rey y Cabeza.*

### *Tentaciones de Cristo y tentaciones nuestras*

#### I. *El evangelio, lection.*

- A. Hemos descripto la escena del evangelio. La vida del Señor es el libro perfecto, que debiéramos leer a diario para nuestra instrucción (cf. San Agustín, "Tract. de Trinit." 1.13 c.17: BAC, *Obras de San Agustín* t.5 p.750; PL 42,1026).
- B. Vamos, pues, a deducir algunas enseñanzas de este capítulo de sus tentaciones.

#### II. *Quién es el tentador.*

- A. Lo hemos visto junto a Cristo, que le ha dado su nombre: Satanás.
- B. También tiene otros dos nombres:
  - a) *El enemigo. Si es el enemigo, no puede pretender sino mi bien. Y yo no debo obrar sino lo contrario de lo que él me sugiera. Allí pretendió que Cristo torciera los caminos del Padre obrando milagros sin razón (primera tentación) o presentándose como Iglesias de un modo espectacular (segunda tentación), para al final llevarle directamente a la condenación mediante un gravísimo pecado de apostasia (tercera tentación). Conmigo nunca intentará otra cosa sino perderme. No lo olvides.*
  - b) *El padre de la mentira. Por lo general no me dirá nunca lo que quiere, sino que lo encubrirá bajo mil disfraces. Siempre me engañará. A Eva se le presentó como interesada por su bien. Al Señor, como intentando remediar su necesidad o facilitar su presentación al mundo o prometiéndole lo que no podía dar. A mí me prometía satisfacciones que después me cerrarían para siempre en el infierno. No me hablará del pecado, pero me colocará en caminos que lleven a él.*

#### III. *Cómo tienta.*

- A. Para conseguir su fin se dirige primero a los sentidos y después a las potencias superiores, despertando la vanidad, soberbia y avaricia.
- B. Cada etapa del hombre tiene su tentación. En la vida natural, la etapa de la juventud fisiológica sufre principalmente la instigación de los sentidos. La edad madura, la tentación de la vanidad.



Al final de la vida no se apetece sino la comodidad de las riquezas y dei mando.

- C. En la vida sobrenatural, las primeras tentaciones son las más groseras. A medida que se progresa vendrán las más sutiles.

#### IV. *Quién es el tentado.*

- A. Cristo nuestro Señor. Dios de Dios. Si, pues, Dios es tentado, ¿podré vivir yo confiado y descuidando el peligro inminente de serlo? Si Dios es tentado, ¿desfalleceré y desconfiaré al verme yo sujeto a lo mismo que El se sujeto?
- B. La pureza del ángel consiste en no sufrir tentaciones; la del hombre, en no dejarse vencer. San Pablo fué tentado. Los santos también. Yo, ¿dejaré de ser tentado?
- C. La diferencia entre el hombre bueno y el hombre malo no consiste en la carencia de tentaciones, sino en la ausencia de consentimiento en ellas.
- a) *Es más, cuanto más interés se pone en seguir el camino de la -virtud, mayor es el interés de Satanás en atacarnos. Faraón agravó los trabajos de los hebreos cuando estas quisieron salir de Egipto.*
  - b) *El demonio no tiene por qué tentar a los malos. Son presa suya voluntaria.*
  - c) *En cambio, a los que se aprovechan en la vida del espíritu los cerca y combate (cf. Eccli. 2,1 ; 2 Tim. 3>12).*

#### V. *Quién da permiso a Satanás para la tentación de Jesús* (cf. Santo Tomás, p.59,2, y Beato Avila, p.89, B).

- A. El Padre. El mismo que unos días antes le ha llamado en su bautismo Hijo amado. Si, pues, permite que le tienten, es que Jesus podia obtener algun bien de su prueba.
- B. Yo también soy hijo amado del Padre. Luego lo mismo ocurre conmigo. Muchos de los provechos que yo puedo sacar de la tentación los sacó también el Señor; otros no, por ser incompatibles con la fortaleza y santidad del Señor. Veamos algunos.
- a) *La gloria del triunfo. Job no seria celeberrimo si no hubiera sufrido; ni la fe de Abraham tan reconocida si no hubiera sido puesta a prueba con la orden de sacrificar a su hijo.*
  - b) *El acrisolamiento de la virtud. El mismo fuego que consume la paja aquilata el oro (cf. San Agust., Enarrat, in Ps. 2 n.5).*
  - c) *El aumento de humildad. ¿Qué diferencia entre el Pedro de antes de las tentaciones (lo. 13,37-38 y 18, 15-27) y el que responde con tanta prudencia cuan-*



*do después de ellas le preguntan si ama a Cristol (lo. 21,15-19).*

- d) *El recurso a Dios, recurso que alimenta a su vez nuestra confianza y agradecimiento. »Le amo porque oye Yavé la voz de mis sùplicas e inclina a mi sus oidos cuando le invoco. Prcndido me habian los lazos de la muerte...; todo era angustia y afàn para mi. E invoqué el nombre de Yavét (Ps. 116,1-4/.*

VI. *Como se porta Jésus en la tentaciôn (cf. Sa n A g u s -*

A. No la busca. Los apôstoles se maravillaron de verle hablando a solas con una mujer, la samaritana (lo. 4,27).

- a) *Buscar la tentaciôn es poncr voluntariamente nuestra alma en peligro y tentar a Dios pidiéndole una ayuda que ni sarta necesaria, si no nos hubiéramos puesto en peligro, ni nos la ha prometido en esas circunstancias.*
- b) *Mâs santo que nosotros era David y cayô por indiscreto. Mds sabio Salomôn y mas fuerte Sansôn (cf. San Bernardo, «Epist. ad Robert.» n.4). ¡Quieres tener ocasiôn de veneer? No; to que quieres es tener ocasiôn de perecer (cf. San Acust., «Serin.» 293,2 : PL 39,2301). En el paraíso estaba una mujer, y la victoria fué de Satanâs; en el desierto no la hubo, y fué derrotado (Id., «Serin.» 147,3: PL 39,203).*

B. No contemporiza con el tentador ni discute con Lo rechaza. Discutir con la tentaciôn es comenzar a ceder, y comenzar a ceder es empezar a condenarnos. En muchas ocasiones es ya pecar. La victoria se obtiene atacando fuertemente al enemigo y devolviendo golpe por golpe. Y en este caso el ataque es el desprecio y el eilencio.

C. Acude a la palabra de Dios. Ella nos ensena la verdad contra la falsia del enemigo y nos dice como hemos de rechazarle.

VU. *La victoria final (cf. supra, Su Ar e z, p.72, E, y Fr a y Luis de Le ô n, p.81, B).*

- A. Cristo fué ayudado inmediatamente por los Angeles, que satisficieron santamente las necesidades que el demonio quiso remediar mediante un pecado.
- B. Al final de su vida, pasadas ya las tentaciones, sentado en la gloria del Padre, ha recïbido mayor gloria que aquel esplendor miserable que le hubieran podido dar unos pocos judios en el Templo al verle bajar por los aires, y reina alli en la gloria y de verdad sobre los cielos y tierra.

El demonio nos promete. Pero los ângeles y Dios nos darân mucho mâs de cuanto hemos podido sonar o el demonio nos ha podido ofrecer.

### *Tentaciôn y pecado*

*tentaciôn.*

Lleva al pecado.

- a) *Moralistas y autores ascéticos afirman que el demonio tienta siempre para destruir la obra de Dios en nosotros. Mediante las tentaciones impide el progreso del alma en la vida espiritual, dificulta el arrepentimiento, multiplica los obstáculos para la santificación..., atrae hacia el pecado.*
- b) *Y surge la pregunta: ¿Son las tentaciones consideradas en si mismas pecado?*

B. Pero no es pecado (cf. supra, Santo Tomás, p.66, D).

- a) *El evangelio de hoy nos da la respuesta. De haber sido pecado, no hubiera podido admitirlas Cristo, impecante e impecable por necesidad intrínseca.*
- b) *La tentaciôn en si no es pecado. Santo Tomás afirma que es siempre pecado por parte del que tienta; mas por parte del que es tentado no es propiamente ningún mal (cf. «Sum. Theol.» I q.45 a.5 ad 3).*

II. *Los três momentos de la tentaciôn. Comentando el evangelio de hoy, distinguen los autores três momentos (cf. supra, San Francisco de Sales, p.95, B).*

**Sugestiôn.** Es la proposición del mal o del pecado. Viene de fuera: del demonio directamente o del mundo, hombres o cosas, acontecimientos, etc.

**Delectaciôn.** Es el agrado espontáneo connatural de los sentidos, y aun a veces de la voluntad, hacia el mal sugerido, viendo en él una razón aparente de bien sensible o espiritual. Tal agrado engañoso es consecuencia del desorden de nuestra concupiscenda.

**Consentimiento.** Es el acto consciente y responsable de nuestra voluntad, que acepta el objeto malo o la acción pecaminosa propuestos.

Ht- *Una distinción clave.*

- A. Con esta distinción podemos precisar-, supuestos los anteriores estadios, la moralidad de la tentación.
- B. No es pecado sentirla. Es, en cambio, pecado consentirla.
  - a) *^entir la tentación es tener conciencia de ella, aprehenderla intelectualmente e incluso ser afectado indeclibcradamente por la delectación del mal propuesto, que se nos hace agradable. La sugestión y la delectación pertenecen a este sentir la tentación.*
  - b) *Consentir la tentación es adherirse voluntaria y libremente al mal propuesto o aceptar con deliberación la delectación ofrecida.*
- C. Sentir la tentación no es pecado, porque falta voluntariedad libre, sin la que es imposible el pecado formal. Consentirla es acto humano calificado de moralmente malo, es decir, pecado, por ser acto libre de asentimiento y adhesión al mal (cf. Trident. sess.5 can.5; propos. Bajii 50: apud DB 1050). San Francisco de Sales expone esta misma doctrina (cf. supra, p.95, B, a).

IV. *Aplicación de la doctrina. Aplicando este análisis a los tres momentos de la tentación, tenemos que:*

- A. La sugestión, sea representación imaginaria, sea solo idea del mal, aunque prolongada y perversa, no es pecado, porque en ella no interviene la voluntad (cf. supra, Santo Tomás, p.67, d).
- B. La delectación indeliberada, nacida de la sugestión en el apetito sensitivo y aun en la voluntad, en virtud de la cual delectación el objeto agrada, tampoco es pecado hasta que intervenga la deliberación de la razón, y esto aun cuando el agrado sea tal, que se siga conmoción sensible en la persona tentada.
- C. El consentimiento, en cambio, es siempre pecado. Porque supone la determinación consciente y libre de la voluntad hacia el mal.

V. *Una acotación necesaria.*

- A. La sugestión puede ser pecado. La sugestión se hace pecado si se busca voluntariamente. Es principio de teología moral que no puede uno exponerse voluntariamente al peligro de pecar sin incurrir por eso mismo en pecado. La tentación lleva consigo el peligro de pecar. De aquí:
  - a) *Que es pecado grave exponerse sin causa justificada y libremente a una ocasión de pecado mortal, a sa-*

*ber, una ocasiôn que llcve consigo peligro prôximo de pecar gravcmntc.*

- b) *Es pecado levê exponerse sin justa causa a una tentaciôn lève de pecado grave o a tentaciôn grave de pecado lève.*
- c) *Con causa justa, sin embargo, es licito incluso exponerse, con tal que se emplcen las debidas cautelas para superar el peligro, se recurra a Dios por la oraciôn y haya esperanza jundada de veneer las tentaciones* (cf. De Merkejhach, O. P., «Theologia moralis» t.i p.399, ed. Desclée, Paris 1938).

delectaciôn puede ser pecado. Si el deleite que proviene de la tentaciôn puede ser evitado, es pecaminoso aceptarlo, tanto mäs cuanto mayor sea la atenciôn prestada o la intensidad del deleite (cf. supra, San Francisco de Sales, “Vida devota”: BAC, t.1 p.234).

H.

#### VI. *Criterio ignaciano. San Ignacio recoge y propone la doctrina tradicional en el libro de los “Ejercicios”.*

- A. “Hay dos maneras de merescer en el mal pensamiento que viene de' fuera, verbigracia, viene un pensamiento de cometer un pecado mortal, al cual pensamiento resisto impromptu y queda vencido.— La segunda manera de merescer es cuando me viene aquel mismo pensamiento y yo le resisto, y tôrname a venir otra vez y yo siempre resisto ha^ta que el pensamiento va vencido; y esta segunda manera es de mäs merescer que la primera”.
- B. “Venialmente se peca cuando el mismo pensamiento de pecar mortalmente viene y el hombre le da oido, haciendo alguna morula o rescibiendo alguna delectaciôn sensual, o donde haya alguna negligencia en rechazar tal pensamiento”.
- C. “Hay dos maneras de pecar mortalmente: la primera es cuando el hombre da consentimiento al mal pensamiento...; la segunda, cuando se pone en acto aquel pecado”... (cf. “Ejerc.” [33-37]).

et &gt;1

11

#### VU. *Senates tranquilizadoras. Para la paz del aima, atribulada con frecuencia por tentaciones, suelen darse las siguientes senales de no haber consentido:*

- A. Lucha. Antes o mientras dura la tentaciôn. Así lo dice San Ignacio (cf. supra).
- B. Ausencia habituai de pecado. En un aima habitualmente en gracia de Dios se debe juzgar “ex ordinarie contingentibus”, cuando se halla en duda



de si ha consentido o no el pecado. Y lo ordinario para tal aima es no caer

Vida piadosa. Una conducta ordinaria sólidamente piadosa es también serial favorable de ausencia de consentimiento.

Abstenerse dei acto externo, cuando se podia realizar fâcilmente, es indicio de que no hubo verdadero consentimiento interior (cf. Noldin, "Theologia moralis" t.1 "De principiis").

#### VIH. *La obligaciôn de luchar en la tentaciôn.*

Hay que resistirla.

- a) *Si la tentaciôn llegara, debemos combatirla. No basta permanecer en aditudo pasiva o indifrente.*
- b) *Hay seria obligaciôn de resistir posilivamente por el Peligro que entraûa toda tentaciôn. Solo una causa seria puede excusar de tal obligaciôn.*
- c) *Tanto mäs se ha de resistir cuanto mayor sea el peligro o mas grave la tentaciôn.*
- d) *Desde el principio, porque es mäs fâcil la victoria* (cf. supra, San Francisco de Sales, p.97, C).

Modos de resistencia (cf. supra, Beato Avila, p.93, E). Los modos de resistencia positiva frente a la tentaciôn, seûalados por San Alfonso Maria de Ligorio, son:

*Hacer un ado de displicenda, que, si bien no evita la deledaciôn indeliberada, impide cuando menos el ado de la voluntad.*

- b) *Pcnsar en la pasiôn del Sefior o en las postrimerias.*
- c) *Recurrir con oraciôn intensa a Dios, la Virgen o los santos.*
- d) *Hacer un ado de atnor a Dios con el propôsito de morir mil veces antes que pecar.*  
*Apartar la mente y entretenerla con otras cosas que absorban la atenciôn.*

#### IX. *Después de la tentaciôn. Para que la victoria perdure y no se repita la tentaciôn, conviene:*

- A. No preocuparse excesivamente de si se consintiô o no se consintiô.
- B. Abrir después el aima al director espiritual, buscando el consejo prudente de éste. El gran remedio contra las tentaicones, sean grandes o pequenas, es desahogar el corazôn, haciendo participe de lae sugeriones, los sentimientos y afectos que expérimentes a tu director. La primera condiçiôn impuesta por el enemigo del aima que intenta seducir, es el silencio (cf. San Ignacio, *Ejerc.* [326]; y San Francisco de Sales, *Introducciôn a la Vida devota*: BAC, t.1 p.234).

### *Psicologia de la tentaciôn*

#### I. *La tentaciôn en si misma y en sus causas.*

La tentaciôn de Jesucristo fué distinta en su naturaleza de las nuestras.

- B. Pretendemos analizar aqui nuestras tentaciones, las del hombre caído en el pecado original. Analizar esas tentaciones en si mismas y en sus causas. Con otras palabras, como actúa en nosotros el triple enemigo dei alma mediante la tentaciôn al pecado.

#### II. *Los très enemigos. Los très son enemigos del aima. Los très invpùlsan al hombre al pecado. Los très tientan. Es doctrina unanime* (cf. supra. San Juan de la Cruz, p.77, A). *Con una diferencia, sin embargo, que Santo Tornas especifica: el demonio, como causa principal; el mundo y la came, como causas instrumentales* (cf. supra, Santo Tomâs, p.67, C).

##### A. El demonio, causa principal (cf. supra, San Juan DE la Cruz, p.78, C).

###### a) *Repetidatnente se nos présenta asi en la Sagrada Escritura.*

1. Le llama «dragon y serpiente antigua» (Apoc. 20,2) ; «leôn rugiente que busca a quien devorar» (1 Petr. 5,8).
2. Nos avisa de su còlera (Apoc. 12,12) y astucias (Gen. 3,1).
3. Nos lo présenta induciendo al hombre al pecado (Gen. 3,1), atacando con desgracias y enfermedad la virtud de Job (Iob 1 y 2), sembrando el temor en el hogar de Raquel (Tob. 6 y 7), invadiendo las aimas y queriendo contraatacar siempre que se ve vencido por ellas (Le. 11).

###### b) *Los Padres y dactores de la Iglesia confirman esta misnia enseüanza.*

- El demonio no quiere, no tolera, no puede sopor-  
tar que el hombre llegue al cielo, de donde él  
cayô (cf. San Pedro Crisôlogo, «Serm.» 96).
2. Se esfuerza por llevarnos a su rebeldia (cf. San BEda, in c.15, actor.).
  3. Llena los corazones de deseos malsanos (cf. San Isid., «De summo Bono» c.5).

»-11  
11  
11

*Es cierto que, como explica Santo Tomás, no todos los pecados deben atribuirse directamente al demonio, ya que muchos proceden de nuestro libre albedrío, desordenado por la concupiscentia (cf. iSum. Theol.» i q.114 a.3 c). Mas todos, sin excepción, proceden de él de una manera indirecta, en cuanto que son consecuencia del pecado original, cometido por instigation del demonio.*

mundo y la carne, causas instrumentales.

*El demonio, para llevar a cabo su obra de perder las almas, cuenta con aliados y subalternos que le ayuden a torcer la voluntad humana (cf. «Meditación de las dos banderas», en el lib. \*Ejercicios de San Ignacio»),*

- b) *Tales son el mundo y la carne. Aun cuando estos agentes naturales sean en su actuación -muchas veces independientes, sin embargo, están intoxicados por él. Y en este sentido se dice, que son instrumentas del demonio para tentar al hombre. Mediante ellos, no deja lugar ni individuo por atacar.*

*actuación.*

Para conocer esa actuación de nuestros enemigos:

- a) *No podemos fijarnos en las tentaciones de Jesucristo referidas por el evangelio de hoy, puesto que fueron solamente por sugestión exterior.*
- b) *Ni tampoco podemos referirnos a la de Adán en el paraíso, porque este tampoco pudo ser tentado por sugestión interior (cf. tSum. Theol.» 2-2 q.165 a.2 ad 2).*
- c) *En nosotros el demonio actúa por sugestión interior, es decir, tinmutando a lo menos la fantasía del hombre... (cf. Santo Tomás, ibid.). Afecta, pues, internamente a nuestro ser.*
- d) *Pero examinando intimamente la tentación, cabe preguntar: ¿cómo intervienen cada uno de los tentadores que atacan al alma?*

Descartamos ciertas tentaciones que se producen de forma extraordinaria por intervencion personal de Satanás.

- a) *Nos referimos al modo ordinario y general de la tentación.*
- b) *Y para explicar la influencia del triple enemigo ningún texto tan explícita como el de Santiago en su carta: ¡Cada uno es tentado por sus propias concupiscentias, que le atraen y seducen. Luego la concupiscentia, cuando ha concebido, para el pecado, y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte. (lac. 1,14 ss).*



IV. *La concupiscenda.*

- A. Según Santiago, la concupiscenda es la causa de la tentación. Causa inmediata sin duda.

*La concupiscenda tiene un sentido recto y bueno: la pasión concupiscible, cuyo objeto es el bien sensible absolutamente considerado».*

- b) *Pero es más frecuente utilizar la palabra para designar el desorden de nuestras pasiones. En este sentido la emplea el concilio Tridentino cuando dice que procedé del pecado y lleva a inclina al pecado (DB 792). Y en tal sentido la emplea Santiago.*

- B. Una de las graves consecuencias del pecado original es el desorden introducido en la naturaleza humana, armónicamente ordenada hacia Dios y en sí misma antes de aquel pecado. Con una frase de acento escolástico clásico explican los teólogos el estado del hombre caído: “Expoliatus in gratuitis, vulneratus in naturalibus”.

El hombre recibe, pues, de Adán una naturaleza desequilibrada, decaída, depauperada, en la que las fuerzas inferiores se rebelan contra las superiores.

- a) *Las pasiones, sometidas originariamente al libre albedrío y gobernadas por la razón, son hoy instrumentas de pecado, y arrastran al bien sensible, sin cuidarse de si es o no contra Dios y su ley.*
- b) *El demonio cuenta, por tanto, con fuerzas magníficamente preparadas. Le basta excitarlas.*

“Solo la voluntad del hombre es causa directa del pecado. El diablo no es causa sino a manera de quien persuade o propone lo apetecible” (cf. “Sum. Theol.” 1-2 q.80 a.1 c).

- a) *Se adivina por el anterior texto que el demonio actúa sobre la concupiscenda a manera de quien persuade o propone lo apetecible».*
- b) *Más expresamente lo dice Santo Tomás en el artículo 2 de dicha cuestión 80: «Toda la operación interior del diablo parece versar sobre la fantasía y el apetito sensitivo, y conmoviendo ambas potentias puede inducir al pecado. Porque puede obrar de modo que se presenten a la imagination algunas formas imaginarias y puede también hacer que el apetito sensitivo sea concitado a alguna pasión».*

La conclusión del apóstol Santiago es, pues, clara: cada uno es tentado inmediatamente por su propia concupiscenda. O como dice San Pablo: “Caro concupiscit adversus Spiritum” (Rom. 7,23).



*triple concupiscenda.*

Santiago emplea la palabra concupiscenda en plural.

San Juan nos habla de tres: “Concupiscenda de la carne, concupiscenda de los ojos, soberbia de la vida” (1 Io. 2,16).

A estas tres reduce Santo Tomâs todas las pasiones que pueden arrastrar al hombre al pecado desordenado amor de ei mismo es causa de todo pecado. Mas en el amor de si se incluye un apetito desordenado del bien, porque cada uno apetece el bien para aquel a quien ama; por lo que es évidente que el apetito desordenado del bien es causa de todo pecado. Pero el bien es de dos maneras objeto del apetito sensible... Y asi hay dos claes de concupiscenda”.

*«Concupiscenda natural de aquellos cosas con que se sustenta la naturaleza del cuerpo, ya en la conservation dei individuo, ya en la de la especie; el apetito desordenado de éstas se llama concupiscenda de la carne».*

- b) *«Concupiscenda animal, de las cosas que son deleitables segûn la apreensão de la imaginaciôn o de aigu, na otra percepçiôn andloga, como son el dinero, el ornato de los vestidos y semejantes. Esta concupiscenda se llama concupiscenda de los ojos, ya se entienda de la visiôn misma de los ojos refiriéndose a la curiosidad..., ya se refiera a la concupiscenda de las cosas que anteriormente se ofrecen a los ojos, como sinônima de codidat.*

*«El apetito desordenado del bien arduo pertenece a la soberbia de la vida... Y asi es évidente que a estas très cosas pueden redudrse todas las pasiones que son causa de pecado\* (cf. <Snm. Theol.> 1-2 q.77 e.5 c).*

*Concupiscenda y mundo.*

Las anteriores concupiscendas se enueñan en el hombre.

Y se encuentran también en el mundo. Asi lo afirma San Juan: “Todo lo que hay en el mundo, concupiscenda de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida, no viene del Padre, sino que procedé del mundo” (1 Io. 2,16).

El mundo está corrompido, como el hombre. Sus máximas, costumbres, criterios, obras, tienden a fomentar la concupiscenda del hombre, a presêhtarle el bien sensible como tal, prescindiendo de si es o no conforme al orden de la recta razón.

## SEC. 8. GUIONES HOMILÉTICOS

D. En este sentido es el mundo aliado del demonio e instrumento suyo en la tentación del hombre.

### VU. *El remedio.*

A. No hay duda, después de cuanto llevamos dicho, que el remedio doble para la tentación es la oración y la mortificación.

#### a) *Oración.*

i. San Ignacio de Loyola no la omite en sus «Ejercicios»; la incluye para alcanzar del Señor la gracia eficaz de no pecar de nuevo.

a. Gran -psicólogo y exquisito conocedor de los problemas-humanos, establece très coloquios en la repetición de la meditación del pecado, pidiendo en ellos a la Virgen, a Jesucristo y al Padre «gracia para que sienta el desorden de mis operaciones y para que, aborresciendo, me enmiende y ordene»; «conoscimiento dei mundo, para que, aborresciendo, aparté de mi las cosas mundanas y vanas...» («Ejerc.» [63]).

#### b) *Mortificación* (cf. supra, S. Juan de la Cruz, p.79, b). *Habrà de ser doble:*

Del mundo y de sus catedras, como lecturas, espectáculos, diversiones, modas, etc.

De nuestra concupiscencia, eligiendo, en lo indiferente, aquello que contraria a nuestra carne y sentidos y no lo que le agrada.

B. Los santos han sentido también el desorden de las pasiones. Pero a medida que crecían en santidad iban atenuándose éstas. La única explication de este hecho es eu entrega a la oración y mortification. Sin ellas, nadie lograrà apagar el fuego devorador de la concupiscencia, que incendia y destruye las aimas.

## *La teología de la tentación*

### I. *Para consuelo de los tentados.*

A. Las almas sufren interiormente y se quejan porque son tentadas. Para ellas es especialmente concolador este evangelio de las tentaciones de Cristo. Las almas se quejan porque no conocen plenamente el sentido y la finalidad de las tentaciones en los designios de Dios. Ignoran u olvidan la frase

del Eclesiástico: “Hijo mio, si te das al eervicio de Dios, prépara tu ânimo a la tentaciôn” (Eccli. 2,1).

- B. La tentaciôn es, ciertamente, instigaciôn al pecado. Proviene del enemigo para destruir la obra de Dios. Mas tiene una importantísima misiôn en relaciôn con Dios y con el aprovechamiento del aima. Al estudio de esta relaciôn podemos llamar teologia de la tentaciôn.

#### H. “Dios *no tienta a nadie*” (Iac. 1,13).

- A. He aqui la primera verdad de la tentaciôn. “Nadie en la tentaciôn diga: Soy tentado por Dios. Porque Dios ni puede ser tentado al mal ni tentar a nadie” (Iac. 1,13).
- B. La tentaciôn no puede ser querida por Dios. ni Dios puede ser el autor de ella. Puede, en cambio, permitirla por los frutos que de ella se siguen. Como la permitiô en Cristo y en los santos.
- C. Explicando el P. Suârez la frase: “Ductus est a diabolo ut tentaretur” (Mt. 4,1), dice que la particula “ut” puede tener una significaciôn causal, no en el sentido de atribuir ésta a la tentaciôn en si misma considerada, sino a sus frutos y resultados. “El Espiritu Santo condujo a Cristo al desierto con la intenciôn de permitir que fuera tentado por el demonio por el efecto y fruto de la tentaciôn, que conocia de antemano” (cf. Su Ar e z, “Misterios de la vida de Cristo” disp.29 sec.1: BAC, t.1 p.805).
- D. Por eso no es extraño que a veces se diga que Dios tienta. Pero debe entenderse que Dios permite las tentaciones y nada más.

### III. *Lado divino de las tentaciones.*

- A. A la tentaciôn, por ser criatura en el sentido ignaciano, pueden aplicarse las palabras del autor de los “Ejercicios”: “Y todas las cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden a la prosecuciôn del fin para el que es criado” (“Ejerc.”: “Principio y fundamento” [23]). Esto quiere decir que la tentaciôn tiene también su lado divino.
- B. Los santos han eabido considerarlas por ese lado. Así puede exclamar el apôstol Santiago:
  - a) *tTened, hermanos ntios, por sumo gozo vcros rodzados por diversas tentaciones*<sup>^</sup> (Iac. 1,2).

- b) *tBienaventurado el varôn que soporta la tentaciôn*  
(IûC. 1,12).

C. Iluminados con el don de la sabiduria, ven los santos cuán preciosa es la tentaciôn, porque, al asaltarnos esta, Dios estâ junto a nosotros con sus gracias especiales, ya que durante aquéllas cuida de nosotros con especial amor y solicitud. En una palabra, haciendo suyas las palabras del Apôstol: “Sabemos que Dios hace discurrir todas las cosas para el bien de los que ama” (Rom. 8,28), los santos miran las tentaciones como especiales indicaciones de la predilecciôn divina.

#### IV. *Dios no abandona.*

- A. Junto a la tentaciôn estâ siempre la gracia, delis Deus qui non patietur vos tentari supra id quod potestis” (1 Cor. 10,13). El demonio, dice Santo Tomâs, tienta en la medida que Dios permite.
- B. Dios conoce las tentaciones, regula su violencia, calcula sus efectos y las permite en proporciôn a nuestras fuerzas. O nos ayuda en relaciôn con la prueba que en su providencia ha permitido. Cuanto es mayor la tentaciôn, mayor es el auxilio de Dios. Y no es infrecuente que un periodo de tentaciones extraordinarias lo sea también de gracias especiales.

#### V. *Provechos de la tentaciôn. Los consideramos en relaciôn con el progreso del aima en la vida espiritual.*

- A. De una manera general se puede decir que con mucha frecuencia son las tentaciones uno de los caminos de perfecciôn por donde lleva Dios a sus elegidos.
- B. Las ventajas que podemos reportar especialmente de las tentaciones son enumeradas por los autores de la vida espiritual (cf. supra, Beato Avila, p.92, D). Diremos algunas:
- Nos prueban. Tanto valemus cuanlo somos probados. La medida de nuestro ser espiritual viens dada por nuestra fidclidad en las tentaciones.*
  - Son utiles para inspirarnos tcdio dei inundo. Expiant nuestras culpas.*
  - Acrecientan nuestros méritas. Son conto la materia prima de la gloria.*
  - Son juente de consuetos y gozos espirituales.*
  - Nos ensefian a ser humildes.*
  - Mediante ellas arraigan mâs hondamente las virtu.*



*des. La piedad de las personas tentadas ofrece inôs garantía de estabilidad que la de aquellos que no lo son.*

h) *Nos haeen redoblar la vigilantia.*

## VI. *Nuestra postura ante las tentaciones.*

A. Pudiera pensar alguno que, puesto que lae tentaciones son utiles, deberiamos buscarlas. 4 No adelantariamos mâe râpidamente? Y aun podriamos alegar el ejemplo de Cristo, que positivamente las quiso para si (cf. supra, Santo Tomâs, p.59,2).

B. Es, sin embargo, temerario y erroneo afirmar esto. Las tentaciones son utiles en cuanto Dios las permite, y dentro siempre de sue planes. Mas la tentaciôn en si es un peligro para el mal. Dios puede darnos la gracia de contrarrestarlas. Mas nosotros no estamos ciertos de que nos la dê.

Por tanto:

a) *Pretender buscar tentaciones de pecado grave, por ejemplo, poniéndose en peligro contra la castidad, es pecado de presuntión.*

Cristo pudo buscarlas positivamente, <ya porque le constaba que ésta era la voluntad e intenciôn dei divino Espiritu, ya, sobre todo, porque sabla de antemano que no le amenazaba ningun peligro de esta tentaciôn, sino mâs bien habia de rednn-dar en gran gloria de Dios, utilidad de los hombres y confusiôn del demonio (cf. Suarez, Le.).

2. Mas, sigue diciendo el Doctor Eximio, no por esto se sigue que pueden otros hombres querer temerariamente ser tentados de los demonios o meterse en sus tentaciones. Porque a ellos no les consta del mismo modo de sn peligro ni de la voluntad y especial auxilio del Espiritu Santo (cf. Suarez, ibid.).

b) *Cosa distinta es cuando por profesar la virtud o hacer el bien -nos asaltan tentaciones. Santo Tomâs, y con él los autores espirituales, sin excepciôn, afirman que a todos es licito profesar la virtud, aunque vean que habrán de ser agitados por el demonio con mâs vehementia. Expresamente el Doctor de Aquino anode que en tiempo de oraciôn son frecuentes las tentaciones y que la vida espiritual en todos sus periodos es siempre campo vastisimo a la acciôn del enemigo (cf. supra, p.03,4). Aqui no es la tentaciôn pretendida, sino admilida tan sôlo. No es querida ni buscada, sino recibida.*

*Se présente una tercera cuestiôn. 4 Es licito buscar tentaciones que solamente conducen a faltas leves? Por ejemplo, jpara fomentor la mansedumbre se puede frecuentar el trato de un companero de ca-*

*rdeter vidrioso, aun a costa de pequeñas impatien-  
tias t*

1. Parece que sí, porque es pequeño el peligro de caer y queda compensado ese peligro con las ventajas que se obtienen de luchar contra las tentaciones.
2. Es, sin embargo, necesaria suma discreción. El «agere contra» siempre es difícil. ¿Cómo no lo será si nosotros mismos procurásemos la ocasión?

#### VU. *Un parrafo dei Beato Avila.*

Se refiere a la tribulación, pero es aplicable a la tentación y muy útil para manifestar, a modo de resumen de lo anteriormente expuesto, como ésta es en los planes de Dios instrumento para la transformación espiritual de las almas:

“¡Habéis visto a los cantareros encender algún horno? ¿Habéis visto aquel humo tan áspero y tan prieto, aquel encendimiento de fuego y aquella semejanza de infierno que allí pasa? ¿Quién creyera que los vasos que allí dentro están no habían de salir hechos ceniza del fuego o, a lo menos, negros como la pez dei humo? Y pasada aquella furia, apagado el fuego, al tiempo que deshórnán, veréis sacar los vasos blancos de barro duros como piedras; y los que primero estaban morenos, salir más blancos que la nieve y tan lindos, que se pueden poner en la mesa del rey. Vasos de barro nos llama San Pablo... Coceros quieren, hermana; tened paciencia; metida estais en el horno de la tribulación... Procurad no salgáis quebrada... Solamente se quiebran los que en el horno de la tribulación pierden la paciencia. No desmayéis, por más que atice el demonio; persiga cuanto quisiere, confiad en Dios” (cf. “Epistolario” carta 21: ‘Obras dei Beato Avila’ [BAC] t.1 p.402).

## 10

### *La ambición*

#### I. *Etimología de la palabra.*

- A. La tercera y más peligrosa tentación fue de ambición (cf. supra, San Basilio, p.37, C).
- B. En este caso la etimología ayuda mucho a precisar el concepto exacto de la ambición. El verbo

latino "ambire" significa "abrazar", "rodear", "cer-car una cosa alrededor". Aquí se halla el núcleo fundamental de esa realidad denominada ambición.

- C. Toda ambición es como una ampliación de nuestra zona de influencia. Un abrazar o rodear, un cor-car o envolver el mundo externo a nosotros. Un aprisionarlo bajo el dominio de nuestra persona,
- D. La ambición supone una extensión de nuestro yo. Y lleva envuelta en sí las dos ideas de superioridad y dominio.

II. *Ambición de riquezas* (cf. supra, Santo Tomás, p.62, 3. y Suárez, p.71, D).

- A. En sentido genérico cabe hablar de ella. Pero su nombre específico es codicia.
- B. Es el grado infimo de la ambición por razón de los seres que quedan sometidos a nosotros: el dinero, las cosas; en una palabra, los bienes materiales.
- C. De cuyo es menos grave, moralmente hablando, que otros grados de ambición. Es, sin embargo, una dolencia espiritual muy peligrosa.

- a) *Porque penetra insensiblemente en el alma. Los bienes materiales son necesarios. En poscerlos, de suyo, no hay pecado. Pero puede ser el límite de lo necesario y donde comienza la lindería de la ambición.*
- b) *Porque puede entrar bajo apariencia de bien. Personas individuales y colectivas se dejan llevar de la codicia de riquezas con el fin de emplearlas en alguna obra buena. Mas puede haber engaño en ello. Puede caerse en un afán desordenado de adquirir.*
- c) *Porque otras personas más o menos cercanas a nosotros, por múltiples razones, pueden movernos a caer en la ambición, deseosas de utilizar las riquezas que nosotros adquiramos. Tal ocurre no pocas veces, por desgracia, en la vida de familia. /Cuántas veces la mujer es la culpable de que el hombre procure el aumento desordenado de sus bienes materiales/*
- d) *Porque arrastra fácilmente a pecados mayores: de las riquezas a los placeres, de los placeres a los honores y de aquí a crecida soberbia. Es el funesto proceso casi inevitable, diseñado con rasgos profundos por San Ignacio en su meditación de las dos banderas («Ejerc.» [138-147]). Y es que la riqueza es una tentación continua por las facilidades que ofrece para satisfacer la pasión.*

### III. *Ambición de poder* (cf. supra, San Basilio, p.38, D).

A. Nos arrastra a Horneter a otros a nuestro dominio.

- a) *El poder nos da la autorlidad social y juridica sobre otros. Pane en nuelas manos la coactlvldad para obllgar a dos demâs al cumpilmlento de nuestra voluntad.*
- b) *Los cargos publicos suelen llevar consign sueldos elevados y dan facilldades para adqulrlr riquezas.*
- c) *Einalmcnte, va siempre parc.ja a la autorlidad el honor.*

una forma de ambición peligroslma.

Son pocos los que se preparan dignamente para ocupar cargos públicos, si bien el accptarlos cb muchas veces un verdadero deber.

### IV. *Ambición de honoree*.

A. En sentido estricto y mâa propio, la ambición se refiere al dcseo desordenado de honores. Asi la define Santo Tomâs (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.131 a.1 y 2).

B. El apetito de honores puede ser desordenado de très maneras, «egùn explica el santo Doctor:

- a) *Cuando quiero uno que le reconozcan una cxcclencia que no l.lcne, es decir, que se Le concéda un honor desproporclonado a sus mérltos.*
- b) *Cuando uno desea ol honor para st, se hace térmlno ultimo del honor, en lugar de referlrlo, como debe, a Dios nuestro Senor. Porque todo lo que tlene el hombre de excolente, es algo divino que procede de Dios y a Dios hay que devolvérsele.*
- c) *Cuando el honor que se reclbc no se em-plea o uttliza en beneficio de los demâs (cf. Santo TomXs, a-3 q.131 a.i c).*

El honor ensancha el ârea de nuestra personalidad. Entramos en la monte y en la voluntad de los otros. La fame es "clara cum laude notitia", El honor es el reconoeimiento por otros de esa excolenda nuestra, Quedan. en cicrto modo, sometidos a nosotros rindiéndonos el homenaje que se nos debe.

Esta dilatación de nuestra persona por el honor roconocido créa en nosotros "una personalidad". Nos convierte en personajes.

- ») *Kl honor, de suyo, no es malo. Puede ser ordenado. Puede ser el reconocmlento de una vlrlud.*
- b) *Para el virtuoso, dice agudamentc Santo Tomâs, cl honor no puede ser suficientc premio de su vlrlud; porque el virtuoso busca como premio de su vlrlud*



- la bienaventuranza, que es el fin de la virtud. mlsma.
- c) Y, sin embargo, puede ser de justicia el honor por parte de los otros, porque no tienen nada mejor que ofrecer al virtuoso que el darle el honor del reconocimiento de su virtud.
  - d) Por tanto, legitimamente pueden establecerse honores en la sociedad para premiar la virtud, y es un deber de los ciudadanos el tributar el honor debido al virtuoso, cuyos méritos han sido premiados por la autoridad competente.
  - e) Mas, si el virtuoso pone este premio como término de su actividad y como premio suficiente a su virtud, entonces incurre en el vicio de ambición.

#### V. La ambición de los soberbios.

Los soberbios son ambiciosos del peor género. Desprecian muchas veces los honores sociales y externos no por humildad, sino por secreto orgullo. Les parece humillante el aceptar cruces y honores que se dan a seres, a su juicio, vulgares. Desean la vanagloria, que nace de que los demás admiren la superioridad de su espíritu.

- B. Aparentan despreciarlo todo, pero en realidad convierten todas las cosas en pedestal de su estatua. Tal fue el caso de muchos estoicos, que en el fondo eran profundamente soberbios. Tal fue el caso de Diógenes. Conocida es la anécdota de Diógenes pisando con los pies desnudos y sucios, vestido de andrajos, los ricos suelos de Platon. “Estoy hollando — decía — el fausto y el lujo de Platon”. Y Platon le respondió con agudeza: “Si; pero tú tienes en eso mismo tu fausto”.

#### *suprema ambición.*

La suprema ambición es recabar de los demás el pleno sometimiento a nuestra persona, es decir, la adoración. La adoración es, al decir de Santo Tomás, “devotio mentis”. Esto es, la entrega del hombre al ser a quien se adora.

- a) Entrega intelectual, reconociéndole como origen supremo de todas las cosas y gobernador del mundo.
- b) Entrega de la voluntad, reconociendo en él al bien sumo.
- c) Entrega del cuerpo mismo, porque la adoración requiere el acto corporal (cf. <Sum. Theol.> 2-2 q. Si a.7 c). Es el reconocimiento de que no somos nada de nosotros mismos. Todo lo que somos lo tenemos del ser a quien adoramos (2-2 q.84 a.2 ad 2).

La adoración, por tanto, se debe solo a Dios y a nadie más que a Dios.

- u) *Los grandes de la tierra en el paganismo y en la infidelidad llegan a exigir muchas veces la adoración a su persona.*
- b) *La Iglesia, en cambio, si bien tributa ciertos honores a los que en ella tienen potestad espiritual, nunca les rinde culto de adoración, y aun los honores que les tributa, en tanto se los reconoce en cuanto que représentait a Dios.*

## VII. *Ambición diabólica.*

- A. Los que aspiran a estos honores divinos están tocados del espíritu del demonio. La escena del Evangelio que comentamos lo expresa claramente. La última tentación del demonio es pretender la adoración de Jesús. El demonio en este cuadro lo desprecia todo. Todos los reinos de la tierra y toda la gloria de todos los reinos de la tierra se la da a Jesús. El se reserva la adoración.
- B. Los ambiciosos soberbios, remedadores locos del demonio, proceden de la misma manera. Tienen en poco todas las cosas del mundo. Pero se reservan la adoración de las gentes. Y el demonio había de adoración en sentido propio. Exige incluso el acto corporal de la adoración: “Si cadens”, “si cayendo, me adorares” (Mt. 4,9). Adoración que solo se debe a Dios. Y, por esto, Jesucristo le contesta: “Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo servirás” (ibid., 10).

## VUE *Remedio contra la ambición.*

- A. Jesucristo se defendió de las tres tentaciones con tres textos de la Escritura. En los tres vuelve por el honor de Dios.
  - Q) «*Yo sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*» (Mt. 4,4).
  - b) «*No tentarás al Señor, tu Dios*» (ibid., 7).
  - c) «*Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás*» (ibid., 10).
- B. El hombre con el escudo de la fe se puede defender de los asaltos diabólicos de la ambición. La epístola de esta dominica lo dice (Eph. 6,16).
  - a) *Por la fe calibra el valor auténtico de las cosas y las refiere todas a Dios.*
  - b) *La palabra de Dios meditada. Es el secreto. La meditación de la palabra nos conducirá a la virtud de la humildad. Contemplando lo que es Dios, y lo que tenemos de Dios, y lo que somos nosotros, y lo que tenemos de nosotros, se aumenta en nosotros el es-*

*piritu de humildad. Y la humildad vcrdadera y profunda es el antidoto eficaz contra todo género de ambição.*

# 11

## *La ambição de los santos*

I. *Los mâs ambiciosos. Los mâs ambiciosos de los hombres son los santos. Las expresiones que emplean para expresar sus deseos cstdn en superlativo absoluto. San Pablo: "Todo lo puedo"; San Ignacio, "conquistar toda la tierra"; "lo que sea mâs a gloria y alabanza"...*

II. *El principio negativo.*

- A. Los santos siguen un camino inverso al recorrido por el ambicioso. No extienden su personalidad. No la afirman. La niegan. Cuando hablan de si, emplean la mâxima negation: "Minimo", "esclavo", "indigno", "siervo de los siervos".
- B. No encuentran palabras con que rebajarse.
  - a) *El principio de las cmprcsas ambiciosos de los santos es la negaciôn.*
  - b) *Siguen en cso al Evangelio: tSi alguna quiere venir en pas de mi, nieguese a si mismo. (Le. 9,23). ¡Déjalo todo. (Mt. 19,16-26).*
  - c) *En los mîsticos, en fin, el tnada, nada, nada. de San Juan de la Cruz.*
  - d) *Los santos desprecian y pisotcan lo que busca. el ambicioso: riquezas, poder, honores, afirmaciôn propia.*

III. *La potencia obediencial.*

- A. Destruyendo el propio yo, matando en sus raices el amor propio, negando su voluntad, los santos se preparan para que su aima actûe bajo la influencia de un motor de infinita potencia. Actûan gracias a la potencia obediencial que pone Dios en ellos. Facultad que tiene nuestra aima para dejarse mover por el motor divino. Se acercan a Dios y se hacen una cosa con El. Y son movidos como hijos de Dios por el Espiritu divino (Rom. 8,14).
- B. No hay en ellos ambição, porque toda actividad es ordenada por el principio primero y por el ultimo fin. No cabe en ellos el desorden que implica la ambição de honores. Extienden su persona, en cuanto instrumentas de Dios.

- C. Los que forman en el ejército del rey temporal van a conquistar “toda la tierra” (San Ignacio, “Ejerc.” [93]). Pero desprecian la tierra y los honores y riquezas y piden para sí “todas injurias y todo vituperio y toda pobreza” (ibid. [98]). Y, como verdaderos sabios, se quedan con lo que más vale de todo: “Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta” (San Ignacio, “Ejerc.” [234]).

#### IV. *Caricatura de la santidad.*

- A. Hay una ascética rigurosa que practica una caricatura de santidad. Coincide aparentemente con los santos en el desprecio de las cosas. Algunos estoicos se incluyen en este grupo. A él pertenecen algunos heresiarcas, como los waldenses. Calvino mismo era austerísimo e imponía una austeridad rigurosa y triste a Ginebra. Pero estos desdichados no terminan en Dios, terminan en sí mismos.
- B. Así como los santos son los más felices de los hombres—la palabra es gozosos: “sobreabundan en el gozo” (2 Cor. 7,4)—, así los heresiarcas austeros son los más tristes de los hombres. Ni tienen los contentos naturales ni disfrutan de los gozos del espíritu. Estos desgraciados están, como su padre el demonio, enfermos del mal de envidia. No pueden amar. En una palabra, son desgraciados porque son impotentes.

#### V. *El poder y la felicidad. Hay una estrecha unión entre el poder y la felicidad.*

- A. Lo que más fascina al ambicioso es el poder. Es lo que más ardientemente anhela, por pequeño que sea el poder que se le otorgue (cf. Bossuet, “Sermón sobre la ambición” [ed. Lebarq] t.4 p.245).
- B. Bossuet se inspira, como tantas veces, en San Agustín. San Agustín desarrolló este tema en el libro 13 de su *De Trinitate*.
- a) *La felicidad—dice—exige poder realizar lo que se quiere, y querer lo que conviene: tPosse quod velit; velle quod oportet\*. Si no puedes lo que quieres, tu voluntad no está satisfecha. Si quieres lo que no conviene, tu voluntad no está ordenada. Y lo uno y lo otro impiden tu felicidad. Cuando la voluntad no está contenta, es pobre. Cuando la voluntad no está ordenada, se encuentra enferma. La felicidad es incompatible con la enfermedad moral y con la pobreza no querida.*
- b) *Por eso concluye profundamente el santo Doctor:*

|  
|



*tBeatus igitur non est, nisi qui et habet omnia quae vult et nihil vult male». Sàlo es felis ei que posée cuanto desea y no desea cosa mala (cf. BAC, «Obras de San Agustin» t.5 p.716).*

*Esta definicion la pone San Agustin en labios de Monica, su madre, en el dialogo die beata vita»: •Si bona—dice—velit et habeat, beatus est; si autem mala velit, quamvis habeat, miser est» (cf. BAC, «Obras de San Agustin» t.i p.000).*

### *triunfo de los santos.*

El dominio de los santos no es externo. Es interno. El triunfo es interior. Las victorias se obtienen sobre el hombre viejo. Se conquistan y destruyen a si mismos.

La santidad exige el salir de si: “Porque piense cada uno que tanto se aprovecharà en todas las cosas espirituales cuanto saliere de su propio amor, querer e interés” (cf. San Ignacio, “Ejercicios” L189]).

Con elocuencia y elegancia lo dice Fr. Luis de Leon en el nombre de “Brazo de Dios”. Dirigiéndose a los judios, que esperaban un reino temporal y politico y gozar del poderío consiguiente de las riquezas y de los honores terrenos, dice:

- a) *tVosotros espérais tierra que se consume y perece, y la Escritura de Dios es promesa del cielo».*
- b) *tVosotros atnàis y pedis libertad del cuerpo y vida abundante y pacífica, con la cua! libertad se com-padece servir cl dnima al pecado y al vicia; y destos males que son mortales nos prometia Dios libertad\*.*
- c) *tVosotros esperabais ser sonores de otros; Dios no prometia sino haccros sonores de vosotros mismos».*
- d) *•Dios... os prometia... un hijo suyo, que... sujetase debajo de vnestros pies todo lo que de veras os dafia, y os llcvasc santos, inmortales, gloriosos a la tierra de vida y de paz que nunca fallece» (ci. BAC, «Obras completas castellanas» 2.a ed. p.524).*

### ***La ambición de San Pablo***

#### *màs ambicioso de los hombres.*

Nada aclara tanto las ideas sobre las virtudes de hunüldad, magnanimidad, ambición pecaminosa y ambición santa como el estudio de la persona de San Pablo.

- B. Tomando algunas expresiones paulinas, diríamos que es el más ambicioso de los hombres. No hay arrogancia comparable a la suya.
- C. Nos bastaría para probarlo una sola de sus epístolas, la segunda a los Corintios.
- a) *Pablo es superior a los falsos apóstoles». Y no es como ellos, «que trafican con la palabra de Dios, sino que sinceramente, como de Dios, hablamos delante de Dios en Cristo» (2 Cor. 2,17).*
  - b) *Pablo no necesita «cartas comendaticias», como otros enviados. El no escribe «con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo» (2 Cor. 3,3).*
  - c) *Su ministerio «es superior al de Moisés». El de Moisés era «ministerio de muerte, escrito con letras sobre pie-dras», y aun así «fue glorioso» (2 Cor. 3,7). Pues «¿cuánto más no será glorioso el ministerio del Espíritu!» (2 Cor. 3,8).*

## II. Superior a los demás apóstoles.

Por sus sufrimientos es superior, sin comparación, a todos sus émulo.

- B. San Pablo presenta su larga hoja de servicios apostólicos en la -elocuentísima enumeración de los capítulos 11 y 12 de la referida Carta a los Corintios.

“En aquello que cualquiera ose gloriarse—hablo a lo necio—también osadamente yo me glorio. ¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo”. Y enumera a continuación con fuerte movimiento oratorio sus propios méritos al servicio del Evangelio (2 Cor. 11,21-33 y 12,1-10).

Es, por lo menos, igual a los más preclaros apóstoles. “Pero yo creo que en nada soy inferior a esos preclaros apóstoles” (2 Cor. 11,5). Y alude a los apóstoles verdaderos.

Y en otra parte se declara superior a ellos por el fruto que ha producido: “He trabajado más que todos ellos” (1 Cor. 15,10). Y por eso merece la corona: “Bonum certamen certavi” (2 Tim. 4,7). El mismo se la pone o la pide al Juez (ibid., 8).

### *gloria de San Pablo.*

El sometimiento de la inteligencia. El Apóstol ambiciona la conquista más noble y grande que puede hacer el hombre sobre el hombre: la de subyugar el entendimiento ajeno.

- o) *El Apóstol está pronto «a doblegar todo pensamiento a la obediencia de Cristo» (2 Cor. 10,5).*

- b) *¶ a derrocar toda altanería que se levante contra la tienda de Dios» (2 Cor. 10,5).  
4 reducir todos los hombres «1 perfecta obediencia» (2 Cor. 10,6), y la obediencia perfecta supone la sumisión del entendimiento.*
- B. Su propia debilidad humana. El Apóstol no pone su gloria en el triunfo de sus grandes empresas. Se gloria en su misma debilidad. El sabe que el secreto de su fortaleza está en su flaqueza. El Apóstol se complace “en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte” (2 Cor. 12,10).
- C. Cristo crucificado.
  - a) *Y en Cristo, humillado en su debilidad, pero que actualmente vive por el poder de Dios. «y así también—dice el apóstol San Pablo—nosotros somos débiles en Él, pero vivimos con Él para vosotros, según el poder de Dios» (2 Cor. 13,3-4).*
  - b) *El supremo honor que se debe a Jesucristo se lo da el Padre como premio a su obediencia y humildad. Se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual el Padre le dió un nombre que está sobre todo nombre, ante el cual doblan la rodilla el cielo, la tierra y los abismos» (Phil. 2,8-9).*

#### IV. *Por la humillación a la gloria.*

Ningún hombre ha ejercido en el pensamiento humano la influencia que ha ejercido San Pablo. Si aquellas primeras conquistas eran cartas credenciales que le acreditaban como apóstol, las conquistas posteriores le acreditan hasta nuestros días incomparablemente más.

Es el Apóstol por antonomasia. ¡Cuántos hijos espirituales a través de los siglos! ¡Cuántos entendimientos subyugados! ¡Cuánto bien desparado en el tiempo!

La ambición de San Pablo se ha visto colmada, porque era una ambición legítima. Procedía de Cristo, se basaba en Cristo y a Él le volvía toda la gloria.

#### V. *Un modelo para la juventud.*

San Pablo es para nuestra juventud un modelo de auténtica fortaleza, de alegría, de magnanimidad, de fecundidad.

El espíritu de ambición y de empresa tan propio de nuestra época no hay que matarlo; hay que

encauzarlo. Hay que basarlo en Dios y referirlo a Dios. Debemos destruir en nuestra juventud todo lo que hay de espíritu de soberbia y de confianza en sus propias fuerzas. Pero hay que ensanchar el corazón de los jóvenes, procurando que ambicionen los grandes honores. Formarlos en humildad, para impulsarlos a la perfección más alta.

Hay que armonizar la humildad con la magnanimidad. La magnanimidad es la virtud de los grandes honores y es virtud cristiana. Pero estos grandes honores se entienden siempre en Dios y para Dios, y por eso el objeto propio de la magnanimidad cristiana es la virtud de la esperanza. Es decir, la esperanza de la gloria, que es el máximo honor.

Mas antes hay que educar al joven en un auténtico concepto de la humildad. Ni humildad de garabato ni servilismo, sino humildad genuina.

Y sin perjuicio de aclarar y precisar bien las ideas teológicas que estas grandes virtudes encierran, se debe ofrecer después la enseñanza vital. Y la enseñanza vital más perfecta está expresada en San Pablo. La fórmula paulina sería “rebotantes de gozo”, ir por la humillación de Cristo a la cruz de Cristo, y por la cruz de Cristo a la conquista del mundo.

### *Valor del alma*

#### *I. El valor del alma en la tercera tentación.*

A. La tercera tentación de Cristo ofrece oportunidad para tratar el tema del valor del alma.

- a) *Aprendamos siquiera del demonio a valorar y estimar nuestras almas, dice el P. Vieira en su sermón sobre el valor del alma, comentando esta tentación.*
- b) *En ella el demonio ofrece a Cristo todo el mundo y toda su gloria, todos los reinos del mundo y la gloria de ellos» (Mt. 4,8).*

B. Todo esto lo ofrece Satanás a Cristo para que, postrándose, le adore; porque piensa el tentador que vale más el alma que todo el mundo y su gloria.

- a) *Y Cristo en su respuesta nos da otra no menos maravillosa lección: «Retírate, Satanás» (ibid., 10).*



- b) *Cristo también nos dice que ni por el mundo se puede vender el alma. Que vale más, por tanto, que el mundo entero.*

## II. *Materialismo teórico y materialismo práctico.*

A. Un materialismo teórico, doctrinal, de escuela, niega la existencia del mundo espiritual, admitiendo solamente lo que puede percibirse con los sentidos.

- a) *La idea es materialismo, el hombre no es un compuesto de alma y cuerpo, espíritu y materia. Es solamente material.*
- b) *El alma y el cuerpo, es cierto, pero no porque haya un principio espiritual, sino porque la tierra, la materia, se desarrolla a un progreso constante y, al llegar a cierto grado de perfección, es capaz de producir por sí sola el sentimiento, el pensamiento y el amor, lo mismo que en etapas anteriores de evolución produce los sentidos y los sentidos.*
- c) *El hombre sería el término último de esta progresión, y la razón Humana el perfeccionamiento máximo.*

B. No hace falta detenerse para rechazar lo absurdo de este sistema, que es contrario a la naturaleza y gran dignidad del hombre. No son demasiados los que están convencidos teóricamente de esta desafortunada concepción de la vida y del hombre.

No obstante, son muchos, muchísimos los nombres que viven como si no estuvieran persuadidos de la realidad de un mundo espiritual.

- a) *Materiales prácticos, preocupados solamente de la vida de los sentidos y del placer.*
- b) *Si teóricamente están convencidos de la existencia de su alma espiritual e inmortal, no saben, sin embargo, valorar su propia grandeza en la vida práctica.*
- c) *Al vivir anclados en los sentidos, no pueden adherirse por el mundo del espíritu con la estimación justa de su realidad superior.*

## III. *El alma vale más que el mundo.*

A. Dos realidades fueron creadas por Dios con entera semejanza: de un lado, el espíritu simple e indivisible; de otro, la materia, capaz siempre de ulterior división.

*«Dos cosas has hecho, Señor—exclama San Agustín: una, que se acerca a la nada, a saber, la materia; la otra, que se aproxima a ti, a saber, el ángel».*

- b) *Como compendio de las dos crea al hombre dotado de un espíritu que vivifica y anima la materia.*

B. Prescindiendo de la naturaleza angelica y abarcando con la palabra "mundo" todo el conjunto de seres corporales y visibles, con sus propiedades y consecuencias, y considerando, por otra parte, al aima en su entidad natural, hecha abstracciôn de lo sobrenatural, decimos que el aima sola vale mäs que todo el mundo.

a) *Da valor a la materia. Sin aima no tendria razôn de ser ni la materia ni el mundo.*

Dios creô el mundo «para comunicarle su bondad».

2. Ha destinado también a la materia a ser partícipe «sui generis» de su gloria y de su bienaventuranza. Pero mediante el espíritu.

Este es el pensamiento de San Pablo (Rom. 8, 20-21).

! H j i

b) *El mundo pasa; el aima es inmortal. tVanidad de vanidades y todo vanidad».*

Rif

1. Vanidad los cetros, vanidad los honores, vanidad las riquezas, vanidad el talento, vanidad los placeres, vanidad los caprichos, vanidad la vida, vanidad todo el mundo.

.Sj (l

2. Las grandezas son como el viento. Pasan. Los placeres, como sombras. Se hunden. La vida sensible, mera apariencia. Desaparece. Frente a esto, el aima inmortal permanece siempre alerta a su destino eterno.

3. El mundo es nada ; el aima es todo.

I Hi

c) *Valor del aima por lo que cuesta a Dios. Las cosas se estiman y valûan por la que cuestan. El mundo costô a Dios una palabra: aHablô Dios y todo pué cre-ado\* (Ps. 148,5). Un aima, en cambio, le costô la vida y toda su sangre.*

d) *El aima en dos pasajes del Evangelio.*

En el pasaje que comentamos, Cristo no quiso arrodillarse ante el demonio cuando éste le ofrecía el mundo entero y sus glorias.

2. En la última Cena, «cuando el diablo ya se habia apoderado del corazôn de Judas» (Le. 23,3), se arrodilla Cristo ante él para lavarle los pies. La figura con que el demonio tentô a Cristo cuando dijo : «Si cadens adoraveris me» (Mt. 4, 9), era de hombre y no de demonio. Judas, en quien ahora estâ el demonio, también es hombre. /Cômo, pues, se arrodilla Cristo ante un hombre que es demonio y dentro del cual estâ el demonio? Aquí veréis el valor de un aima y cuánto mäs vale que todo el inundo.

|

IV. *Grandeza sobrenatural del alma.*

- A. A la grandeza natural aûâdese la sobrenatural, por la que el alma es como divinizada.
- B. Dios rnostro a Santa Maria Magdalena de Pazzis un alma. Y cuenta eu biografia que por ocho dias quedo fuera de si, arrebatada del asombro y admiraciôn que le habia producido aquella vista.
- C. Dios se entrego por ella.
  - a) *Fué rescatada, tno con el oro y la plata, que son corruptibles, sino con la sangre preciosa del Cordero inmaculado»* (i Petr. 1,18-19).
  - b) *eEs tal el precio que diô Dios por un alma, que, puesta de una parte el alma y de la otra el precio, parece que vale tanto cl alma como Dios»* (cf. Vieira, «Sermon sobre el valor del alma»).
  - c) *Por salvarla se encarno, viviô, padeciô y muriô.*
  - d) *Tenemos ademâs el testimonio de sus propias palabras: t^Quc aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su aima? ^Qué podrâ dar el hombre a cambio de su aima?»* (Mt. 16,26).

V. *Los sensatos.*

- A. El mundo tilda a los santos de exagerados, imprudentes y locos. Han sido, sin embargo, los apreciadores exactos del valor y grandeza de su aima. Francisco de Asis, Francisco Javier, Francisco de Borja y tantos y tantos otros, lo dejaron todo para dedicarse a la salvaciôn de su aima, pues estaban ciertos que valia mäs que todas las cosas.
- B. Solo los santos—sacerdotes, religiosos, seglares—han sabido dar con la escala exacta de valoraciôn de las cosas: lo primero, Dios; después, su propia aima, y, por ultimo, todo lo demäs. Solo ellos tienen derecho al calificativo de sensatos.

VI. *“Salva tu aima”.*

- A. El mundo, en cambio, esta Ueno de locos, que no estiman su aima. La venden por una moneda. Una primogeniture celestial por el plato de lentejas de un placer rápido, de unos honores caedizos, de unas riquezas enervantes.
- B. Cristo se levanta hoy crucificado y ensangrentado junto a ti.
  - a) *La sangre de Jesús y su cruz te pueden hablar del valor de tu aima. Sus brazos estân extendidos para abrazarte. Sus labios, abiertos para perdonarte.*
  - b) *Oye su voz: tSalva tu aima». Estamos en Cuaresma: tEcce nunc tempus salutjs»* (2 Cor. 6,3).

- c) *Comienza este santo tiempo con la preocupaciôn sêria de esforzarte para poner tu aima, quizà extra-  
viada, en camino seguro de salvaciôn.*

## 14

### *Cristo vencedor de la tentaciôn*

#### I. *La redenciôn, como drama de liberation.*

La obra de la redenciôn, obra de misericordia y de justicia, se desenvuelve como el drama sublime del desquite de Dios contra el diablo. No se trata solo de vencerle. Se trata de vencerle ademâs en la misma forma que él habia triunfado.

- B. Precisemos que este desquite no tiene nada de personal e indigno. Su objeto no es vengar. sino liberar y salvar al hombre.

*primer acto: la victoria de Satanâs.*

Vamos a contemplar dos momentos de esa luenta.

- B. Comencemos por el primero.

- a) *Satanâs se acerca al hombre que es cabeza de toda la htimanidad. Con un primer pretexto de gula des-  
pierta su vanidad y çodicia.'*  
b) *El demonio vence, porque el hombre consiente libre-  
mente y, desoyendo la palabra de Dios, desobedece  
por soberbia.*

†.

#### HI. *Intermedio: condiciones para la victoria de Cristo.*

- A. Dios quiere deshacer lo conseguido por Satanâs, y deshacerlo siguiendo punto por punto los pasos de este. Por lo tanto, debe deshacer los efectos del pecado conseguido por el demonio. En el Calvario los borrarâ, y derrotarâ definitivamente a la muerte. Debe, ademâs, vencer por completo la misma tentaciôn del demonio.

- B. Pero, si el desquite debe ser exacto, no conviene que sea Dios, sino el hombre, el vencedor.

- a) *Porque el demonio no habia peleado y vencido a Dios, sino al hombre, que aceptô voluntariamente, e las sugeriones de aquél, adquiriendo con su victo-  
ria el demonio un derecho sobre el hombre.*  
b) *Porque si en el desquite hubiera sido Dios el que luchara, Satanâs en su soberbia se hubiera crcido oprimido, pero no justamente vencido.*

«La soberbia del enemigo antiguo no vindicabo sin razôn su derecho tirânico sobre aquellos de



## IAS TENTACIONES DE JESUS EN EL DESIERTO

quienes Jiabia logrado él abaudono voluntario del mandato de Dios y la obediencia al suyo, Por lo tanto, no hubiera perdido con justicia el poder que tenia sobre los hombres, en el caso de no ser vencido por aquellos mismos a quienes habfa sojuzgado. Pues si tan sôlo la divinidad hubiera pe-leado en pro de los pecadores, el demonio no hubiera sido vencido por la razôn, sino por la fuerza» (cf. San Leôn Magno, «Serin. 2 de Nativit.»).

2. En este intermedio de la lucha entablada en favor nuestro, se combatiô con admirable y exacta equidad, puesto que el Senor omnipotente peleô con aquel crudelísimo enemigo, no en su majestad divina, sino asumiendo nuestra humildad humana (cf. id., «Serm. i de Nativit.»).
- c) *Y si es un hombrc el que ha de pelcar por los hombres, debe ser uno que nos represents a todos.*
1. Porque Adân era nuestra cabeza natural y, al pecer él, en él pecamos todos (Rom. 5,12). El desquite, pues, exige, para ser completo, que Satanâs sea vencido por un hombre representante de todos y en el cual todos seamos vencedores.
  2. Porque de otra mènera faltaria la solidaridad necesaria para que su victoria nos librara.

TV. *El segundo acto: la victoria de Cristo* (cf. supra, Fray Luis de Leôn, p.81, B).

A. Con todos estos datos podemos acercarnos al monte de la Cuarentena y contemplar el drama de la reconquista divina del hombre en su segunda parte.

B. El demonio vuelve a tentar a un hombre y es vencido.

a) *Esc hombre es nuestra cabcza.*

1. Porque es el hombre Dios y, por lo tanto, príncipe natural de la humanidad.
2. Porque nacemos de El a la vida del aima como de Adân a la del cuerpo : «Que no de la sangre ni de la voluntad carnal, ni de la voluntad de varôn, sino de Dios son nacidos» (To. 1,13). “

b) *Esc hombrc, cabeza nuestra, lucha en nombre nuestro y como cabcza nuestra. Cuando la cabeza lucha, todo el cuerpo ducha. Toda su vida fué redentora, pero cada paso suyo poseia una virtud especial rejida a aquella ncccsidad representada en la acciôn rcalizada por Cristo.*

«Por nosotros vence el que por nosotros se digna pesar hambre. Sufriô las tentaciones para darnos su victoria» (cf. San MXximo, «Hom.» 2).

2. «Cristo fué tentado para que el crisliano no sea vencido# (cf. San Agust., «Enarrat, in Ps. 90» : PL 37,1164).
3. «l'ara que vendendo él venciéramos nosotros» (cf. «Enarrat, in Ps. 60» : PL 37,725).
4. «Venciô no para si mismo, sino para nosotros, porque no hubiera sido gran cosa que el Hijo de Dios venciese. Lo que fué admirable es que venciera en el hombre y por nosotros» (cf. San Juan Crisôstomo, «Hom. 13 in Mt.» : PG 31, 207).

c) *En este segundo cuadro do la lucha y primero del desquite divino, el demonio se acercô \a un hombre y, icreyendo que atacaba a un mortal, se encontrô con el Salvador» (cf. San Leôn, «Serm. 18 de Pasiôn»),*

C. El demonio es vencido con las mismas armas, o por mejor decir, con las armas contrarias a las usadas por él en el primer acto.

- a) *Se acercô entonces con la mentira y la seducciôn, y es ahora derrotado con la prudentia, la sabiduria y la verdad.*
- b) *Se supo aprovechar de un primer movimiento de gula, y se le derrota dominando el hambre.*
- c) *Indujo a la vanidad, y se le vence con la humildad.*
- d) *Excitô la soberbia, y se despretia el dominio del mundo.*
- e) *Intento desmentir a Dios, y se le rechaza con las palabras de Dios.*
- f) *Desembocô en la desobediencia, y Jésus permanece fiel a los caminos trazados por el Padre.*
- g) *Consiguiô la rebeldia del hombre contra Dios, y se le expulsa didendo que sôlo Dios debe ser adorado.*

## V. El epilogo permanente del gran drama.

A. Como la victoria de Cristo sobre la muerte no nos ha liberado de la necesidad de morir, tampoco la que reporté sobre el tentador nos ha liberado de la tentaciôn.

B. Pero asi como aquélla nos ha dado fuerzas para resucitar, esta otra nos las ha dado para vencer.

- a) *\*No es nuestra lucha contra carne y sangre, dice San Pablo, sino contra principados y contra potestades, contra los dominadores de este mundo» (Eph. 6,12).*
- b) *Pero, revestidos de la armadura de la fe viva, esperanza confiada y caridad ardiente que nos ha defa-*  
*do nuestro liberador, vnccremos: uTomad, pues,*  
*la armadura de Dios, para que podâis resistir en*  
*el dia malo y, vencido todo, os mantengâis firmes»*  
*(ibid., 13).*
- c) *tFuémc dado el aguijôn de la carne, àngel de Sata-*  
*nàs, que me abofetea, para que no me engria. Por*  
*esto rogué très veces al Señor que se retirase de mi.*



## LAS TENTACIONES DE JESUS EN EL DESIERTO

1' <0 me dijo: Te basta mi gracia... Muy gustosamente continuare gloridndome en mis debilidades, para que habite en mi la fuerza de Cristo» (2 Cor. 12,7-9).

- d) *He aquí la tentaciôn y su remedio, la gracia merecida y reparada por Cristo, que fué tentado para poder ayudarnos ch la tentaciôn* (Hebr. 12,18).

demonio es boy mäs débil contra nosotros, y nosotros somos mäs fuertes que antes.

- a) *Esta nuestra fortaleza tiene un nexo de efecto a causa con la humildad del Señor, que, sometiéndose a la tentaciôn, vencio a Satanés, adquiriendo el derecho a tenerle sujeto, El como cabeza y nosotros como cuerpo suyo.*
- b) *Cuanto mäs nos asimilemos a Cristo, siendo humildes en la tentaciôn, mäs fuertes seremos y mayor gracia recibiremos para vencer. Esta humildad consiste en no confiar absolutamente nada en nuestras juerzas, emplear los mismos medios que empleô el Señor y atribuirle a El toda la victoria. Cuando veamos al demonio derrotado, gritemos alegres: «, Gracias sean dadas a Dios, que nos da la Victoria por nuestro Señor Jesucristo!»* (1 Cor. 15,57).

“Así, pues, hermanos míos muy amados, manteneos firmes, inconvencibles, abundando siempre en la obra del Señor, teniendo presente que vuestro trabajo no es vano en el Señor” (ibid., 58).

### ***Necesidad de la mortificaciôn según San Pablo***

1. Porque tenemos enemigos que vencer

#### ***I. Pl ejemplo de Cristo.***

- A. En el evangelio del día aparece Jesucristo retirado en el desierto, dándonos ejemplo de mortification.
5. Mäs tarde predicará con toda claridad la abnegation, como punto fundamental de su doctrina. Decía a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. Porque quien quisiere salvar su vida, la perderá; pero quien perdiere su vida por amor de mí, la salvará” (Le. 9,23-24).
- λ La Cuaresma es tiempo propicio para la mortification. A esto nos invita diariamente la liturgia.

- D. Vamos a exponer las razones teológicas en que fundamenta San Pablo la necesidad de la mortificaciôn.

#### ***II. La penitencia es necesaria.***

Como principio general establece San Pablo la siguiente afirmaciôn: “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscentias. Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu” (Gal. 5,24-25).

Y viendo que esta Jucha de la ascética cristiana es indispensable para alcanzar la corona, después de alentar al combate a los de Corinto, piensa en sí mismo, en su propia lucha, y dice: “Y yo corro no como a la ventura; así lucho, no como quien azota al aire, sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo sido heraldo para los otros, resuite yo descalificado” (1 Cor. 9,26-27).

Reduciendo a síntesis las numerosas experiencias del Apóstol sobre los motivos en que apoya la necesidad de la mortification, pueden éstos quedar reducidos a dos clases generales.

- a) *La primera, por razón de la lucha que tenemos entablada contra nuestros enemigos.*
- b) *La segunda, por razón de otros motivos superiores. En este guión trataremos los motivos agrupados en la primera clase.*

#### ***JH. Es necesaria por razón de las consecuencias que en nosotros ha dejado el pecado original.***

- A. El pecado original se borra por el bautismo de tal modo, que no queda nada de culpa en el regenerado por la gracia. Nada hay en él digno de condenaciôn.
- B. Son, sin embargo, consecuencias del pecado original, que nos acompañan hasta el sepulcro a pesar del bautismo: la muerte, las miserias de la vida, la ignorancia y la concupiscenda. Este conjunto de males ha quedado en nosotros para ejercicio espiritual de lucha permanente y de triunfo meritorio, a fin de que podamos ser coronados, como explica Santo Tomás (cf. “Sum. Theol.” 3 q.69 a.3 c).
- C. Todo este conjunto de reliquias del pecado original viene a constituir, según San Pablo, ese hombre viejo que llevamos en nosotros, al cual hemos de vencer con un continuo ejercicio de mor-

tificatiôn. Solo así podemos lograr y favorecer el crecimiento del hombre nuevo, cuya vida ha entrado en nosotros por la gracia.

- a) *tDejando, pues, vuestra antigua conducta, despojándoos del hombre viejo, vitiado por la corruption del error; renovaos en vuestro espíritu y vestios del hombre nuevo, creado según Dios en justitia y santidad verdaderas. Por lo cual, despojándoos de la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros\** (Eph. 4, 22-24).
- b) *tMortificad vuestros miembros terrenos, la fornicación, la impureza, la liviandad, la concupiscentia y la avaricia, que es una especie de idolatria, por las cuales vient la colera de Dios, y en las que también vosotros anduvisteis un tiempo, cuando vivtais en ellas. Pero ahora deponed también todas estas cosas: ira, indignation, maldad, maledicentia y torpe lenguaje. No os engañéis unos a otros; despojaos del hombre viejo con todas sus obras»...* (Col. 3,5-9).

#### IV. *Es necesaria por razón de los pecados personales.*

- A. Los pecados personales repetidos llegan a engendrar en el hombre los hábitos, los cuales, aunque no sean pecado, dejan la facilidad y la inclinación al pecado y han de vencerse por la continua mortification.
- B. La contraposition del estado en que se encuentra una sociedad que se ha dejado llevar por la ley del pecado y la que obra según Dios, es la que pone de manifiesto el Apóstol (Gai. 5,19 ss): las obras de la carne son fornication, impureza, lascivia, idolatria, hechiceria, odios, discordias, celos, iras, homicidios...; mientras que la vida de los que proceden según el Espíritu produce caridad, gozo, paz...
- C. Por todo lo cual es necesario vivir la vida del espíritu, mortificando nuestros vicios y pecados.

#### V. *Es necesaria por razón de la lucha contra el demonio y contra el mundo.*

- A. No olvida el Apóstol que hemos de luchar, además, contra los enemigos exteriores: el mundo y el demonio, a los cuales hay que esperar revestidos de la armadura de Dios, prontos a la lucha y ágiles para la pelea, con las armas de la verdad, de la justitia, de la fe, de la palabra de Dios, de la oration, y revestidos de Cristo (Eph. 6,11 ss).
- B. Estas son las armas ofensivas y defensivas del



soldado cristiano. Así aparece Cristo venciendo al demonio en el desierto.

## 16

### *Necesidad de la mortificaciôn segûn San Pablo*

#### 2. Motivos superiores

##### I. *Planteamiento de la cuestiôn.*

- A. La mortificaciôn es necesaria porque vivimos en lucha con los enemigos interiores y exteriores del aima. Pero ademâs es necesaria por motivos mâs constructivos y superiores.
- B. Todos estos motivos guardan entre si la mâs perfecta union, como etapas o aspectos de una misma obra que estamos realizando.
  - a) *Nacen, en efecto, de la consideration del estado en que nos coloca nuestra actual elevaciôn al orden sobrenatural.*
  - b) *Dentro de este orden tendemos a un fin sobrenatural.*
  - c) *El camino para conseguirlo es la imitation de Cristo.*
  - d) *Imitation que se realiza dentro de la Iglesia, en la cual existe la ley vital del crccimiento continuo hasta que todos los hombres queden conformados a la Imogen de-Jesucristo.*

##### II. *Necesaria por razôn de nuestro fin sobrenatural.*

- A. La razôn humana comprende fâcilmente esta necesidad.
  - a) *Estamos destinados a la consecution de un fin tan elevado, que es de todo punto desproporcionado a lo que puede exigir la naturaleza humana. Es un fin todo él sobrenatural, gratuito, indebido.*
  - b) *Por consiguiente, el camhio debe ser de superaciôn de cuanto hay de terreno en nosotros, espirij/ualizando nuestro espiritu en un /continuo ejrcieio de mortificaciôn.*  
*Ésta es la cscucla de preparation para ser ciudadanos de la patria eterna.*
- B. Jesucristo en el sermon de la montana nos exige una justicia mucho mâs austera, mortificada y perfecta que la de los escribas y fariseos (Mt. 5,20)
  - a) *Y después de proponer su ley de amor, que escandaliza los oidos de su auditorio y que supera con*

*mucho a la ley estrecha del Testamento Antiguo. concluye su razonamiento diciendo; tSed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial. (Mt. 5.4«.*

- b) *Es decir, hemos de llevar nuestra vida de santidad, a semejanza del Padre celestial. Esta vida nos exigirá una muerte moral por la mortificación de nuestros instintos naturales desordenados, viviendo de nuevo en la ley de caridad.*

C. Hemos sido llamados a este fin sobrenatural. Por eso San Pablo nos avisa que hemos de buscar y anteponer a los gustos, aun lícitos, de la tierra, aquella norma de vida costosa que nos exige la vida nueva que después gozaremos en el cielo.

- a) *«Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Estad muertos, y vuestra vida esté escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis gloriosos con Él. (Col. 3,1-4).*
- b) *tDigoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen; los que compran, como si no poseyesen, y los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen; porque pasa la forma de este mundo. (1 Cor. 7,29-31).*

. *Necesaria por imitación de Jesucristo.*

A. Jesucristo exige para entrar en su escuela dos clases de mortificación. La primera, la que nos viene dada por los enemigos y las persecuciones externas. La segunda, la continua mortificación elegida voluntaria y libremente por nosotros mismos.

- a) *tYo soy el camino. (Io. 14,6). No uno, sino el único camino.*
- b) *Por esto, en sus últimas recomendaciones durante la cena pascual, después de haberse humillado lavando los pies de sus discípulos, nos da Jesús este principio universal de actuación: tYo os he dado ejemplo para que vosotros también hagáis como yo he hecho. (Io. 13,15).*
- c) *Cristo lo había afirmado con la mayor claridad, como condición indispensable de su seguimiento: tSi alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo. (Le. 9,23).*

. B. Y el Apóstol (Rom. 8,8 ss) habla de la identidad de vida del cristiano y de Cristo, identidad procedente de un mismo principio vital, el Espíritu

de Cristo, que, mortificando las obras de la carne, nos hace vivir para Dios. Como Cristo, en efecto, somos hijos del Padre y, juntamente también con El, herederos del mismo reino; pero es necesario no olvidar que, para ser glorificados con El, debemos primero padecer con El.

#### IV. *Necesaria para el crecimiento de la Iglesia.*

- A. La doctrina de San Pablo es constante. “Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia” (Col. 1,24).
- B. El sufrimiento, la mortificaciôn, el último lugar es lo que ha destinado Cristo a eus apóstoles (1 Cor. 4,9). El apôstol mostrarâ al mundo la vida de Cristo en su propia vida y cuerpo mortificados... “Llevando siempre en el cuerpo la mortificaciôn de Jesûs, para que la vida de Jesûs se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, estamos' siempre entregados a la muerte por amor de Jesûs, para que la vida de Jesûs se manifieste también en nuestra carne mortal” (2 Cor. 4,10-11).

## 17

### *Acerca de los ângeles*

#### I. *Dificultad de hdblar sobre los ângeles.*

- A. Un contraste.
  - a) *Dios es inniensemente superior a los ângeles; pero, si queremos entender algo acerca de Dios, tenemos a mana tres libros para estudiarle: el mundo, en donde reflejô algunas de sus bellezas; las Sagradas Escrituras, que inspirô; y nuestro mismo corazôn, en donde, mediante la gracia, se nos comunica y hace sentir.*
  - b) *En cambio, acerca de los ângeles, la naturaleza no nos dice nada. Nuestras comunicaciones con ellos son, salvo casos milagrosos, nulas; y las Escrituras apenas si nos hablan mâs que vaganicnte de su número, da su hermosura y de su oficio, que es servir a Dios.*
- B. Y un punto de referenda.
  - a) *Sôlo tenemos un punto de referenda para conocer a los ângeles: cornpararlos con nuestra aima.*

1. Nuestra alma, a la que los Santos Padres han Uamado décima jerarquia angélica, la décima dracma que se dedicô a buscar el Senor dejando las otras nueve de las jerarquias en el cielo, esa alma nos acerca a los Angeles,
  2. «Paulo minus ab angelis minorasti eum». «Lo ha hecho (al hombre) poco menos que un ângel» (Ps. S,6).
- b) *Al csiudiar la escala de los seres, a cada uno de los géneros inferiores le aûadimos una nueva unidad de perfeccion, y encontramos el superior.*
1. Aûadimos la vida al minerai, y encontramos el reino vegetal.
  2. Aûadimos a éste los sentidos, y hallamos la vida animal.
  3. Aûadimos al bruto la inteligencia, y conocemos al hombre.
  4. Pero, cuando llegamos al aima, no encontramos una nueva unidad de perfeccion que aûadir para subir hasta el ângel, porque éste consta de las mismas potencias que aquélla.
  5. Sigamos, pues, este camino.

## II. *Entendimiento y voluntad angélicos.*

- A. El ângel tiene, como nosotros. entendimiento y voluntad, pero muy superiores.
- B. Nuestro entendimiento, en la situation actual del “homo viator”, es casi un mendigo de los sentidos, y todo cuanto alcanza lo conoce a través de ellos.
  - a) *Conoco una verdad apoyândose en otra, y para llegai a la conclusion ha de subir por no pocos escalones.*
  - b) *El entendimiento humano vive condicionado por el sentido.*
  - c) *De esta su condiciân incluidible sc deduce el esfuerzo penoso de su trabajo y la facilidad del error. Lo comprobamos a diario.*
- C. El ângel, por el contrario, de un solo golpe intuitivo, ve la verdad y todas las conclusiones que de esta se derivan, entendiendo todo cuanto su naturaleza angélica le permite entender. Y, una vez visto, queda todo grabado en su memoria de una manera indeleble.
- D. ;Cuânta inconstancia en nuestra voluntad! iQué hay en el mundo que se haya mantenido invariable en nuestra aficiôn? ^Cuântos propositos hemos formado y hemos visto desvanecerse después? La voluntad del ângel, en cambio, una vez que ha elegido, es fija y no puede tornarse. Los demonios escogieron el mal y son perversos para



siempre. Los ângeles escogieron a Dios y son felices con El eternamente.

- E. Suponed un aima que de una sola ôjeada contempla todas las verdadce que el hombre puede conocer a fuerza de siglos de trabajo. Suponed una voluntad tan fuerte, que con un solo acto quede firme en su determinaciôn para siempre, y os habréis acercado a lo que es un ângel. Liberad a ese entendimiento y esa voluntad de las trabas del cuerpo, y estaréis mäs prôximos al ângel.

### III. Cualidades de los ângeles.

La Sagrada Escritura, para explicarnos las cualidades del ângel, se vale de imâgenes sensibles, y escoge entre estas las que podian llamar mäs la atenciôn en la circunstancia historica de sus lectores. En este sentido, la Escritura es brillante.“ Los compara con “las estrellas”, con “un ejército de caballos de fuego” (2 Reg. 6,7). Son como un Lucifer “vestido de piedras preciosas” (Ez. 28,13).

Mucho mäs conocidas nos son sus obras y, por tanto, la fuerza de su poder.

- a) *Un solo ângel incendia Sodoma y Gomorra.*
- b) *Otro mata a todos los primogénitos de Egipto.*
- c) *Otro extermina los ochenta mil hombres del ejército de Senaquerib.*
- d) *Son ellos los que manejan las pestes.*
- e) *^Para que seguir, si con un mandato de sus trompetas resucitarân los muerlos y los convocarân al juicio universal?*

Para imaginarnos su belleza, contemplemos la del mundo.

- a) *Si Dios pudo jormarlo de una materia inerte, iqué no habrà hecho con los espíritus que eligiô para decoro de su cielo?*

- 1. Las mujeres quedan atônitas cuando los ven junto al sepulcro.
- 2. San Juan, el que subiô tan alto que pudo escribir aquellas palabras de «en el principio era el Verbon, cuando viô un ângel, le hubiera adorado, de no impedirselo éste, que se llamô a si mismo mero servidor, como Juan, de Jesûs (Apoc. 19,10).

*Dios ha dcsplcgado en la tierra su misericordia, en el infierno su justicia y en el cielo su hermosura. Los ângeles pcrtencccn a éste. ^Cômo scrân, si tan admirables son las obras de su misericordia y tan terribles las de su justicia?*

rv. *Los ângeles, a nuestro servicio* (cf. supra, Santo Tomâs, p.64, C).

Lo que mäs nos puede maravillar es que criaturas tan privilegiadas, creadas por Dios para servirle y ser instrumentos suyos, hayan sido puestas también a nuestro servicio.

Es fe de la Iglesia que cada uno de nosotros tiene su ângel de la guarda (cf. supra, San Bernardo, p.51, A).

Son nuestros mejores amigos.

- a) *Mientras el demonio no procura sino nuestro mal, los ângeles solo intentais nuestro bien.*
- b) *Incluso las aïmas que se condenan han tenido sus ângeles de la guarda, quienes, a pesar de conjeturar o quizd conocer su futura condenaciôn, se desvelan por ellas. ¡ Qué no harân, pues, por las que son amigas de su Señor?*
- c) *La historia de Israel es un relato continuado de la protection angélica sobre aquel pueblo. Todo aquello no era sino un simbolo de lo que los ângeles llevan a cabo con nosotros. ¡Cuânta tentaciôn evitada, cuânto pensamiento santo infundido!*

Y ôP°r que nos aman de tal modo? Por très motives (cf. San Bernardo, “Serm. 1 sobre San Miguel”: BAC, ‘Obras selectas de San Bernardo’ p.635 ss).

- a) *Por Dios. Por cumpiir con celo la orden del que los constituyô en tenviados para servicio a favor de los que han de heredar la salud»* (Hebr. 1,14). *Ven en nosotros aquellos a quienes Dios vino a servir, los temples del Espiritu Santo, la sangre del Señor derramada por nosotros.*
- b), *Por ellos mismos. Contemplan la ruina de tantos companeros caidos en el infierno, y sus puestos vados, y quieren contribuir a reparar el daïo, preparando sustitutos dignos.*  
*Por nosotros. Cuando nids noble es una voluntad, tanto mäs compasiva. Los ângeles nos ven en medio de tanto peligro, tentaciôn y trabajo, y se encienden en deseos de ayudarnos* (cf. supra, Santo Tomâs, p.65, e y f)

*O el demonio o los ângeles.*

A. Volvamos al monte de la Cuarentena. Alli veremos al demonio tentador y a los ângeles sirviendo a Cristo.

B. ¡Qué queremos para nosotros?

- a) *^Esas criaturas eminentes, hermosisimas, poderosas, dispuestas a llevar nuestras oraciones al trono del Señor, como hizo San Rafael con Tobias, que quit-*

*ren ayudarnos en todos los pellgros para aespues gu. zar con nosotros en el clclo?*

- b) *iO cl demonio, corrupclôn mâxlma de la criatura, que sôlo prétende nuestra condenaciôn f*
- c) *2A quién habrenios de agradecer? 2A quién orart 2 Quién elegbnos por conipanero ?*

## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 18

îtf  
îp: u  
il: H

### *La ambición*

#### I. *Dos sermones famosos.*

- A. Bossuet se ocupô con frecuencia de la ambición en sus sermones a la corte. Pronunciô dos dedicados por completo a esta materia: uno en la Cuaresma a las carmelitas (1660); otro durante la Cuaresma en el Louvre (1661).
- B. Bossuet pensaba pronunciar este segundo en presencia del rey. No fué así. Pero las principales ideas de este discurso las recogió después en el que predicô en presencia de Luis XIV sobre los deberes de los reyes (cf. ed. Lebarq, t.4 p.241).

fi'.

#### II. *La huida precipitada de Cristo.*

- A. Cristo huye a lo alto del monte porque le querian hacer rey (lo. 6.15). "Esta huida repentina y precipitada de Jesucristo—explica Bossuet—a la cumbre desierta del monte, nos indica que El temia algùn peligro extraordinario, y, como no podía temer por El, temia por nosotros".
- B. "Cuando Jesucristo se turba—dice San Agustin—, es que está indignado de nuestros pecados. Cuando se conmueve, es que participa de nuestros males. Cuando huye, es que El percibe algùn gran peligro para nosotros".
- C. "Jesucristo ha percibido—continúa Bossuet—de un golpe de vista los inmensos peligros a que nos arrastra nuestro ciego amor de honores y de riquezas".
- D. "Cristo no quiso ser exaltado rey. Cristo no quiere conocer otra exaltación que la exaltación de la santa cruz sobre el monte Calvario".



TH. *El Evangelio y la fortuna.*

Evangelio se levanta contra lo que los hombres Uamamos fortuna. La fortuna no puede ofreccr a un cristiano nada digno de estima para él. Hay que desengaiiar a los hombres de esta tendencia y adhesion furiosas a lo que Haman fortuna.

- B. Hable el Evangelio contra la fortuna. Hable la fortuna contra si misma. Que el Evangelio nos descubra las ilusiones de la fortuna. Ella se encargará de denunciar sus inconstancias. Ambos extremos aparecen claros en la historia del Hijo de Dios.

*Cristo desprccia la fortuna. Cuando el pueblo acudc a El y con sus aclamaciones le Hanta Rey y le promete un trono, El desprecia toda esta vana grandeza y le contrapone la sencilla, pero humildc verdad de su triste y miserable atuendo.*

- b) *Y en El se da el caso mâs insigne de la inconstantia de las cosas humanas. Porque en el espacio de cinco dâs hemos visto al odio de la multitud clavar en un palo a aquel mismo a quien el favor pttblico habia juzgado digno de un trono.*
- c) *La fortuna es siempre despreciable. Cuando pcrmanece y cuando cambia. Cuando da y cuando quita. Cuando levanta y cuando tira.*

IV. *El poder embriaga.*

- A. Temible tentaciôn, sobre todo para el hombre de valer, es el cargo de gobierno.

El poder embriaga.

- a) *•Dulce cosa es mandar, aunque sôlo sea un ható de ganado» (Cervantes).*
- b) *tEl gobierno es cosa tan dulce que, si lo pruebas, te comeris las manos detrâs de él.» (Cervantes).*

ambiciôn es mal de todas las épocas. Pocos son los cristianos que resisten a la tentaciôn de ascender socialmente. Se enganan muchas veces diciendo que quieren el puesto para hacer el bien.

- a) *tEjércclo—dice San Leon—dentro de tus fines propios y legitimos. Dcsarrolla dentro de ellos hasta el limite que quieras la generosidad de tu espiritu caritativo». Pero no ambitiones mâs.*
- b) *Bossuet pensaba que su época era extraordinariamente desordenada en esta materia. Nadic querfa permanecer dentro de su propia estera. Era un mal general. Y su palabra adquiere intensidades de auténtica resonancia evangélica.*
  - i. *«jExtraña desilnsiôn de! cristianismo!—exclamaba—. ¡Depravadas costnmbres las de nuestra época! Nadie ve las cosas como yo las digo, que se-*



na verlas a la luz de nuestra fe. No se suena más que en la vanidad mentirosa y en la pompa. Hablad, hablad vosotros, señores que me escucháis, y desmentidme en alta voz si yo no digo la verdad. ¡Qué siglo ha visto jamás una ambición tan desordenada? ¡Qué clase social se contorne gustosa dentro de sus propios límites? ¿Qué familia se contenta con los títulos recibidos de sus antepasados? Las mismas desgracias públicas son ocasión para multiplicar sin fin los títulos de honor. Quien no ha logrado una verdadera grandeza, ha aprendido, a lo menos, a falsificarla. Esta soberbia ostentación de falsos honores ha introducido una confusión tal en todos los órdenes, que ya es imposible discernir en este campo la verdad de la mentira. Consecuencia de ello es que los honores de tal manera se han multiplicado, que ellos mismos se han envilecido».

3. «¡Oh siglo estéril en virtud, magnífico sólo en títulos! ¡Qué bien dice San Juan Crisóstomo: Marca inconfundible de que un hombre no posee la verdadera grandeza es la sed insaciable con que se buscan ornamentos exteriores que la representen.
3. «¡Oh siglo vanamente soberbio! Yo estoy seguro que la posteridad te condenará, como te condena mi voz. La prueba de tu falso honor está precisamente en tus coronas, en tus mantos, en tus títulos, en tus armas y escudos, en todos los símbolos de tu vanidad mentirosa».

#### V. *Gobernar a los demás y gobernarse a sí mismo.*

A. Difícil es gobernar a los demás y difícil gobernarse a sí mismo. Peligroso para el propio gobierno de sí mismo es el tener que ordenar la vida colectiva.

- a) *«Para curar la voluntad—dice San Agustín—hay que reprimir el poder».*
- b) *El refrán vulgar dice: Contra todos los vicios, pobreza.*
- c) *refrenan las riquezas... para sanar la voluntad»*  
(San Agustín, citado por Bossuet, *ibid.*, t.4 p.251).

La impotencia en orden a la ejecución de los deseos ambiciosos puede contribuir a sanar una voluntad enferma. Por el contrario, la facilidad en obtener lo que se desea puede ensanchar hasta el campo de lo pecaminoso el límite desordenado de nuestro deseo ambicioso. «Somos como niños, que tenemos necesidad de un tutor severo: la dificultad en la ejecución o el temor del castigo».

C Cuando no existen ni uno ni otro, nuestras incli-

naciones depravadas comienzan a agitarse y oprimen nuestra libertad, impulsadas por nuestra licencia desenfrenada, que se vigoriza por la esperanza de poder satisfacer sus torpes deseos.

- D. Con razón el Hijo de Dios enseña a huir de los puestos elevados. El sabe que el poder es el principio más ordinario del descarrío; que quien lo ejerce sobre los otros lo pierde frecuentemente sobre sí mismo; que es semejante a un vino generoso, capaz de embriagar a los más sobrios (cf. Bossuet, *ibid.*, t.4 p.251).

## VI. Principios y moral.

- A. El que gobierna está muy expuesto a un doble mal: de un lado, perder la claridad en los principios; de otro, debilitar el vigor de la norma moral.

*El gobernante nunca aplica los principios puros. La prudencia es distinta de la ciencia. El gobernante realiza la parte de verdad que es posible. Y cuando esta ejecución está perfectamente ordenada al bien, es ya una forma de verdad. Pertenece, podíamos decir, al orden de la sabiduría, que es especulativa y es práctica.*

- b) *Más solo espíritus muy puros, renovados a diario en el orden sobrenatural, conservan en el gobierno el vigor de los principios. Es un hecho que éstos se debilitan y que se ensanchan las normas prácticas con el fin de buscar soluciones.*

- B. La moral puede ser un obstáculo, y fácilmente se la falsifica. Los principios pueden embarazar la acción, y es irresistible en el gobernante la tendencia a alterarlos, olvidarlos o paliarlos.

- a) *Aquella norma ignaciana de la conciencia que va de mal en peor hasta caer en la laxitud, se da con mucha frecuencia en los hombres que gobiernan, si el gobierno es duradero.*

- b) *El nido ilustre de los políticos españoles del siglo XIX decía: "Cuando dejo el mando, necesito volver a mis libros para renovar y tonificar mis principios debilitados en el ejercicio del poder. Experiencia ilustre de una realidad política muy seria."*

## VII. Juventud y cargos.

- A. No hay, empero, que alejar sistemáticamente al hombre honesto de los cargos públicos.

- B. Todo lo contrario; el aceptarlos puede ser un deber. El desearlos no es malo. "El que desea un obispado, una buena cosa desea", decía San Pablo (1 Tim. 3,1).

- C. Muchos pecan por el lado opuesto. Rehuyen los cargos públicos por las espinas que temen encontrar en ellos.
- D. Cuando en esas personas existen dotes naturales, hay la obligación de fornar a los jóvenes para los cargos publicos.
  - a) *y ya hombres, deben ofrecerse a ocuparlos cuando les llegue el momento.*
  - b) *Mas sin prisas.*
  - c) *Que tengan présente aquella respuesta que did el Serior a Santa Teresa. Un docto varôn preguntô a la Santa si seria licito desear un obispado. La Santa, antes de responder, se puso en oraciôn. Dios le inspird la respuest: «Dile que, cuando vea con perfecta claridad que todo es vanidad y mentira, salvo el cumplir mi voluntad y el agradarme, que puede descansar y conjiadamente aceptar una mitra\*.*

Vm. *Formation para los cargos.*

- A. En otros lugares de esta obra hemos hablado de las minorias (cf. *La palabra de Cristo* t.2 p.804-812).
- B. Supuesto lo alli dicho, creemos poder afirmar la necesidad de una formation en los siguientes campos de la persona humana:
  - a) *Intelectual. Prncipalmente, en el orden de los principios; secundariamente, en el de las ciencias de gobierno y en la historia.*
  - b) *Técnica. El saber hacer y ejecutar; el saber trabajar en equipo; el saber coordinar el propio esfwerzo con el esfuerzo de los demâs; el saber obedecer; el saber mandar. ¡Nadie mando sabiamente sino el que supo aprender fielmente\*, dice la tlmitacidn de Cristo\*.*
  - c) *Prudential. Al joven hay que enscûarle a introducirse en esferas de accidn cada vcz mäs complicadas. La Acciôn Católica puede contribuir mncho a ello.*
    - i. En un apostolado o en un campo estrictamente religioso, donde los problemas son mäs sencillos, las relaciones mäs simples, las responsabilidades mäs concretas, las normas y principios mäs ciertos.
    - 2. En un campo social, principalmente de orden juridico.
    - 3. En el mundo econômico.
    - 4. Por último, en el mundo politico, que es el mäs complicado de todos.

*Espiritual. Una vez mäs remitimos al lector al Beato Juan de Avila.*

Sôlo debe aspirar a los cargos el que tenga corazón «real» y no corazón «encorvado». Los que se-



pan olvidarse de si y de los suyos para acordarse del pueblo y, sobre todo, del bien común.

2. No hay que olvidar la gran norma : el hombre público debe olvidar sus intereses propios y atender al bien común, al interés de la nación. Es un servidor, no es un señor.

#### IX. *Ni prisa ni demora.*

Ni la búsqueda precipitada ni el rechazo sistemático. Estar preparado y dispuesto para cuando llegue la hora de Dios.

- B. La historia nos dice que a muy distintas edades los grandes hombres han subido a cargos de gobierno. De ordinario, sin embargo, el gobierno es propio de la edad madura.

Tengan muy presente el texto del Salmo : “Fructus dabit in tempore suo”: “Dará su fruto a su tiempo” (Ps. 1,3). Lo que importa es estar plantado “junto a la corriente de las aguas” (ibid., 1). Es decir, cultivar las virtudes de que se ha hecho mención y vivir vida de gracia.

En política más que en ningún otro negocio, hay que saber ser hombre de espera (cf. Gracián, *El Discreto* [Madrid, Serra, 1900] p.70-73).

La Iglesia es muy sabia. Generalmente no confiere los cargos de gobierno a los jóvenes.

- a) *El Código exige para ser obispo, por lo menos, treinta y cinco años.*
- b) *Los grandes pontífices modernos han subido todos en edad relativamente avanzada. A los sesenta y ocho años ocupó Leon XIII la Cátedra de San Pedro, y Dios le concedió otros veinticinco de glorioso pontificado.*

#### X. *Un ejemplo que imitar. El dei Beato Pio X.*

- A. Este humilde hijo de campesinos nunca penso ascender a cargos de mando. Nunca los busco. Se resistió a veces a aceptarlos, pero fué, como siempre, dócil a la voluntad divina.
- B. Es una expresión bella de la norma moral referente a esta materia la escena dei cardenal Sarto llorando en la capilla delante dei Santísimo al saber que el conclave le había elegido papa. Y junto a él otra figura venerable, la del joven Mons. Merry del Val, alentándole y animándole a aceptar el sacrificio: “Animo, ánimo, Eminenda, que Dios le ayudará”. Y el cardenal Sarto, más tarde Pio X, se ofreció en holocausto.



# 19

## *El imperialismo, ambição colectiva*

### I. *Ley historica.*

- A. Las naciones fuertes tienden a la expansion; al sometimiento juridico y militar de otros pueblos; a la explotacion de las riquezas de éstos; a la movilizaciôn, si es necesario, de los hombres de esos pueblos para nutrir sus ejércitos; a imprimir en ellos el sello de su cultura; en una palabra, a constituir el imperio.
- B. Tal espiritu ha sido causa de sangrientas guerras. Nunca ha sido tan elocuente la historia a este respecto como en nuestros dias. Dos grandes imperios han quedado frente a frente en el mundo de hoy.

### II. *Magisterio de Pio XII.*

Las principales ideas pontificias modernas sobre este asunto se las debemos a Pio XH.

- B. Varios son sus discursos o mensajes dedicados al orden internacional. Concretamente se ocupa del imperialismo en el mensaje navideno de 1945 y en el discurso a los nuevos cardenales (febrero de 1946). Oupase en ambos de la supranacionalidad de la Iglesia y compara este maternai imperialismo "sui generis" de la Iglesia con el imperialismo material de los Estados modernos.

#### *imperialismo contemporâneo.*

El Papa le sefiala estas caracterfsticas:

- a) No busca al hombre en cuanto tal, sino las cosas y la fuerza.
- b) Procède en cxtcnsiôn y amplitud, no en profundidad.
- c) Liera consigo gérmes que ponen en peligro el fundamento de la convivencia humana.
- d) Es una amenaza cicrta contra la seguridad de las naciones.
- e) Su tcndcncia a la expansion es tan desmesurada, que es continua la inquietud y hacc que a una neccsidad de seguridad succda sin inlerrupciôn otra, tal vez mäs urgente (cf. «Discurso a los nuevos cardenales», febrero de 1946).

Efectos de este imperialismo han sido la emigraciôn en masa, la expatriaciôn impuesta, la des-

trucciôn de tradiciones saludables, la degradaciôn de las personas y otras consecuencias, selladas todas ellas con el signo de lo desastroso, de lo sangriento y de lo injusto.

#### IV *La supranacionalidad de la Iglesia.*

A. Esta supranacionalidad de la Iglesia puede llamarse imperialismo espiritual, entendiendo bien al valor que aquí damos a la palabra.

- a) *Lo es en cuanto trata de comunicar un espíritu, una vida a todos cuantos están sometidos a la gran sociedad que es la Iglesia.*
- b) *Progresas este imperialismo. ciertamente, en extensión y amplitud. pero mucho más en profundidad. Ahonda en cada uno de los hombres. Llega a su corazón. Le gana y le conquista para la Iglesia por una luz nueva, por un amor nuevo, por un nuevo principio vital.*
- c) *Tal imperialismo concede libertad. no la quita. No degrada, perfecciona a los individuos. El principio de unidad no es exterior, coactivo, adherido o superpuesto. Es interior. En una palabra, este principio es Jesucristo, cabeza y fuente de verdad y de vida de la Iglesia.*

B. El imperialismo de la Iglesia no esclaviza, sino eleva.

- a) *Reconoce y valora la dignidad natural del hombre y le añade la dignidad sobrenatural de cristiana.*
- b) *Hace de cada hombre un verdadero rey, porque concibe la sociedad en servicio del hombre y no el hombre sacrificado a los poderes superiores.*
- c) *Respetas la expansión natural de cada individuo y de las sociedades que el individuo mismo crea.*
- d) *Pío XII repite la fórmula conocida de Vio XI: «No se puede recabar de una sociedad superior lo que puede realizar una sociedad inferior».*
- e) *Defiende, sobre todo, el espacio vital de la familia.*

C. El imperialismo de la Iglesia es legítimo.

- a) *ambición, en cierto sentido, es la mayor. puesto que no se contenta sino con el alma del hombre. No le basta la sumisión exterior. Su fórmula es la Paulina, ya expresada. de derrocar todo entendimiento sometiendo a Cristo (2 Cor. 10,5). Mas con esa misma sumisión perfecciona al hombre, que en ella encuentra su Principio interno de cohesión y equilibria permanente.*
- b) *Pío XII desarrolla bellamente este pensamiento con una comparación tomada de la arquitectura gótica, en la cual «los arbotantes no hacen más que dar una ayuda preciosa, pero accesorio y por de fuera. a la potencia intrínseca del organismo orgánico, genial ar-*

*quitectura. no menos firme y precisa que audaz y ligera» (cf. «Discurso a los nuevos cardenales», febrero de 1946, n.5).*

- c) *Los imperialismos rcprobables son como tlos puntalcs y contrafucrtes aplicados por fuera a un edlficio que vacila sin conscguir llegar a ser mâs que un precario paliatlvo que sôlo puede retardar un poen el dcrrumbamlento total del edificio\** (ibid.).

#### V. *Imperialismos providenciales.*

- A. La teología de la historia demuestra que ha habido ciertos imperialismos providenciales.
- B. Tal fué, por egemplo, el de Roma, que logrô c.rear una nueva cultura en los pueblos que antes Vivian degradados en la barbarie, y que constituyô, sobre todo, un magnifico instrumento para la propagation del Evangelio y la fondation de la Iglesia.
- C. Providential el imperialismo de Espana en Ame-rica. el cual fué el auxilio mâs grande aue ha recibido la ledesia dp los poderes temporales para la propagation del Evangelio.

*Porque el espiritu, mâs hondo de este imperialismo hispânico. cuyos frutos recogen ahora la Iglesia y la civilizaciôn, hay que buscarlo en el codicilo de Isabel la Catdlica, por donde habia lo vids grande c influyente que produjo Espaiia en los dos siglos siguientes a la muerte de la reina, y que todavia perdura en el continente americano.*

- b) *Dice la clausula 12 del codicilo de la reina: «Nuestra principal intenciôn fué procurar inducir y traer los pueblos de las islas e tierras firmes del mar Oceano a los convertir a nuestra santa fc catolica y enviar a las dichas islas e tierras perlados e religiosos e clc-rigos e otras personas doctas y temerosas de Dios para instruir los vecinos e moradores de ellas cn fc catolica c les enseïar en buenas costumbres\*.*

#### VI. *La Iglesia es madré. Déliead-amente dice Pio XII en el mensaje navideno de 191^5:*

- A. “La Iglesia catôlica. de la cual la Urbe es centro por su misma esencia es supranational. Esto tiene un doble sentido: negativo y positive». La Iglesia es la madré—“sancta mater Ecclesia”—, una verdadera madré, madré de todas las naciones y de todos los pueblos, no menos que de todos y cada uno de los hombres”.
- B. “Es madré y, por consiguiente, no puede ser extradecera en ninguna parte”.
- C. “La Iglesia es, por lo tanto, supranacional, porque

os un todo indivisible y universal” (cf. *Radio mensaje de Navidad 1957* n.6).

VII *Contraste elocuente. Compara el Papa la acción maternal de la Iglesia con los efectos producidos en la civilización por el humanismo secularizador de un liberalismo anticuado y un totalitarismo ateo.*

- A. "Un liberalismo anticuado quiso, sin la Iglesia y contra ella, crear la unidad mediante la cultura laica y un humanismo secularizado”.
- B. "Aquí y allá, como fruto de su acción disolvente y al mismo tiempo como enemigo, le sucedió el totalitarismo”.
- C. He aquí "la tumba de la santa libertad humana, las organizaciones forzadas, un mundo que en brutalidad y barbarie, en destrucciones y ruinas, pero, sobre todo, en funesta desunión y en falta de seguridad, no había conocido otro desastre igual” (cf. *Radiomensaje de Navidad de 1955* n.7 y 8).

*Palabras de esperanza.*

- A. La influencia supranacional de la Iglesia es la mejor esperanza de una época más feliz para la humanidad.
- B. Pio XII recuerda el estado de espíritu de San Agustín, que contemplaba con dolor como comenzaba a hundirse aquel mundo que él tanto amaba. Pero le confortaba al insigne Doctor la consideración de que la Iglesia podría crear un mundo más bello que el de la civilización romana que declinaba.
- C. Pio XII tiene fe en esta nueva aurora y quisiera infundirla en todos los cristianos: “¡Ojalá que todos aquellos que en el día de hoy, en los dolores y peligros de su patria, sufren penas semejantes a las de San Agustín, puedan encontrar, como él, alivio y sostén en el amor de la Iglesia, de esta morada universal que, en virtud de la promesa divina perdurará hasta el fin de los tiempos” (cf. *ibid.*, n.9).







# SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

## 1. EPISTOLA

(i L'heM. 4,1-7)

1 De caelcro, fratres, rogamus vos et obsecramus in Domino Iesu, ut quedmadmodum accepistis a nobis quomodo oporteat vos ambulare, et placee Doo, sic ot ambuletis ut abundetis magis.

2 Scitis enim quae praecepta dederim vobis per Dominum Iesuom.

3 Haec est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra: ut abstineatis vos a fornicatione,

4 ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione, et honore:

5 non in passione desiderii, sicut et gentes, quae ignorant Deum:

6 et no quis supergrediatur, neque circumveniat in negotio fratrem suum: quoniam vindex est Dominus de his omnibus, sicut praediximus vobis, et testificati sumus;

\* non enim vocavit nos Deus in immunditiam, sed in sanctificationem.

1 Por lo demds, hermanos, os rugamos y amonestamos en el Señor Jesûs que andéis segûn lo que Ale nosotros habéis recibido acerca del modo en que habéis de andar y agradar a Dios, como andâis ya, para adelantar cada vez mâs.

2 Bien sabéis los preceptos que os hemes dado en nombre del Señor Jesûs.

3 Porque la voluntad de Dios es vuestra santificaciôn: que os abstengâis de la fornicaciôn;

4 que cada uno sepa tener a su mujer en santidad y honor,

5 no con afecto libidinoso, como los gentiles, que no conocen a Dios;

6 que nadie se atreva a ofender en esta materia a su hermano, porque vengador en todo esto es el Señor, como antes os lo dijimos y atestiguanios;

7 que no nes llamô Dios a la impureza, slno a la santidad.

## II. EVANGELIO

(Alt. i7,r-q)

1 Et post dies mcx assumit Iesus Petrum, et Iacobum, et Ioannem fratrem eius, et ducit illos In montem excelsum seoruni:

2 et transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies eius sicut sol: vestimenta autem eius facta ewnt alba sicut nix.

1 Seis dias despues tumô Jesûs a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevô aparté, a un monte alto,

2 y se transfiguro ante ellos; brillé su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancns como la luz.

3 Y se les aparecieron Moisés  
? Elias hablando con El.

4 Tornando Pedro la palabra,  
dijo a Jesûs: Sefior, ;qué bien es-  
tâmes aqui! Si quieres, haré aqui  
très tiendas. una para ti. una para  
Moisés y otra para Elias.

5 Aun estaba él hablando,  
cuando los cubriô una nube res-  
plandeciente. y saliô de la nube  
una voz que decia: Elate es mi  
Hijo amado, en quien tengo mi  
ccmplacencia; escuchadle.

6Al oirla los discipulos, caye-  
ron sobre su rostro, sobrecogidos  
de gran temor.

7 Jésus se acercô y, toeândo-  
los, dijo: Levantaos. no temâis.

8 Alzando elles los ojos. no  
vieron a nadie, sino solo a Jesûs.

9 Al bajar del monte, les man-  
dô Jesûs diciendo: No dels a co-  
nocer a nadie esta visiôn hasta  
que el Hijo del hombre resucite  
de entre los muertos.

H Et recc apparuerunt jtiix  
Moyses et Elias eu in ro loqueri-  
tes.

I Respondens aut om Petrus,  
dixit ad Iesum: Domine, bo-  
num est nos hic esse: si vis,  
laciarnus hic tria tabernacula,  
tibi u h i in, Moysi unum, et  
Eliae unum.

5 Adhuc eo loquente, occe  
nubes lucida obumbravit eos.  
Et oece vox de nube dicens:  
Hic esi Filius meus dilectus,  
m quo mihi bene complacui:  
ipsum audite.

6Et audientes discipuli ce-  
ciderunt in faciem suam, et ti-  
muerunt valde.

7Et accessit Iesus, et teti-  
git eos: dixitque eis: Surgite,  
et nolite timere.

S Levanteu autem oculos  
mios, neminem viderunt, nisi  
olum Iesum.

9 Et descendantibus iliis de  
monte, praecepit eis Iesus, di-  
cens: Nemini dixeritis visio-  
nem, donec Filius hominis a  
mortuis resurgat.

## TEXIOS CONCORDANTES

### A) iVIC. 9,1-8

1Pasados seis dias, tomô Je-  
sûs a Pedro, a Santiago y a Juan,  
y los ccndujo solos a un monti  
alto y apartado, y s? transfiguro  
ante ellos.

2Sus vestidos se volvieron res-  
plandecientes. muy blancos, com  
no los puede blanquear lavandero  
sobre la tierra.

3 Y se les aparecieion Elias  
y Moisés. que hablaban con Jésus.

4Tcmendo Pedro la palabra,  
dijo a Jesûs: Rabi, ;bueno es es-  
tarnos aqui! Hagamos très tien-  
dfcs, una para ti. una para Moi-  
sés y una para El'.as.

5No sabian lo que decian.  
porque estaban espantados.

6 Se formo una nube que los  
cubriô con su sombra, y se dejô

1 El pca Jies sex assumit  
fesus Petrum, et Iacobum, et  
Ioannem: et ducit illos in mon-  
lem excelsum seorsum solos, et  
transfiguratus est coram ipsis.

2Et vestimenta eius facta  
sunt splendentia, et candida ni-  
mis velut nix, qualia fuilo non  
Otest super terram candida fa-  
tere.

3 Et apparuit illis Elias cum  
'loyse: et erant loquente\* ru n  
lesu.

4 Et respondens Petrus, ait  
lean: Kabbl. bonum est nos hic  
esse: et faclarnus tria taber-  
nacula. tibi unum, et Moysi  
.muni, et Eliae unum.

5 Non enim sciebat quid di-  
ceret: orant enim timore exter-  
riti:

G et facta est nubes obuni-  
brans eos: pt venit vox de nu-



lh., dicenn: Hie ent Filing men<sub>η</sub>  
rhurUhiniub: audito Ilium,

7 Et 8tatIm clrcuniHpIcicntcR,  
neminem umplIUH viderunt, nisi  
leiuni tantum Rerum.

8 Et descendantibus Illis de  
monte, praecepit Illis ne cul-  
quam quae vldissent, narra-  
rent: nisi cum Illius homlnls a  
mortuis resurrexerit.

oir deade la nube una voz: Este  
es mi Hijo amado, escuchadle.

7Luego, mirando en derredor.  
no vieron a nadie con ellos, sino  
a Jesûs solo.

8Bajando dei monte, les pro-  
hlbiô contar a nadie lo que habian  
viato hasta que el Hijo del hom-  
bre resucitase de «ntrp los muer-  
tos.

28 I actum est autem post  
huc verba fere dies octo, et  
assumpsit Petrum, et laeobum  
et Ioannem, et ascendit in mon-  
tem ut oraret.

29Et facta est, dum oraret,  
species vultus eius altera: et  
vestitus eius albus et refui-  
jens.

30Et ecce duo viri loqueban-  
tur cum illo. Erant autem Moy-  
ses, et Elias,

31 visi in maiestate: et dice-  
bant excessum eius, quem com-  
pleturus erat in Ierusalem.

32 Petrus vero, et qui cum  
illo erant, gravati erant som-  
no. Et evigilantes viderunt  
maiestatem eius, et duos viros,  
qui stabant cum illo.

33 Et factum est cum disce-  
derent ab illo, ait Petrus ad  
Iesum: Praeceptor, bonum est  
nos hic esse: et faciamus tria  
tabernacula, unum tibi, et unum  
Moysi, et unum Eliae: nesciens  
quid diceret.

34 Haec autem illo loquente,  
facta est nubes, et obumbravit  
ros: et timuerunt, intransibiles  
illis in nubem.

35 Et vos facta est de nube,  
dicens: Hic est Filius meus di-  
lectus. ipsum audite.

36 Et dum fleret vox, inven-  
tus est Iesus solus. Et ipsi ta-  
cuerunt, et nemini dixerunt In  
illis diebus quidquam ex his,  
quae viderant.

28Aconteciô, como unos ocho  
dias después de estas discursos.  
que tornando a Pedro, a Juan y a  
Santiago, subiô a un monte a  
orar.

29Mientras oraba, el aspecto  
de su rcstro se transformo, su  
vestido se volviô blanco y res-  
plandeciente.

30 Hablaban con El dos varc-  
nes, que eran Moisés y Elias,

31que aparecian gloriosos y le  
hablaban de su muerte, que ha-  
bia de cumplirse en Jerusalén.

32Pedro y sus companeros es-  
taban cargados de sueôo; y al  
despertar vieron su gloria y a los  
dos varones que con El estaban.

33Al desaparecér éstcs, dijo  
Pedro a Jesûs: Maestro, jqué bue-  
no es estar aqui!: hagamos très  
cabafias, una para ti, otra para  
Moisés y otra para Elias, sin sa-  
ber lo que se decia.

34Mientras esto decia, apa-  
reciô una nube que los cubriô, y  
quedaron aterrorizados al entrar  
en la nube.

35Saliô de la nube una voz  
que dijo: Este es mi Hijo elegido,  
escuchadle.

36 Mientras sonaba la voz. es-  
taba Jesûs solo. Ellos callaron,  
y por aquellos dias no contaron  
nada de cuanto hab'an visto.

IV     ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA  
          SOBRE LA GLORIA

El resplandor de la gloria divina

Log cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos.	Caeli enarrant gloriam Dei, et opera munus elut» annun- tiant firmamentum (Ps. 118,2),
---	--

Es terrible Dios en la congre- gación de los santos, grande y formidable más que cuantos le rodean.	Dei qui glorificatur in con- silio sanctorum, magnus et ter- ribilis super omnes, qui in cir- cuito eius sunt (Is. 60,8).
--	--

Derritense como cera los mon- tes ante Yavé, ante el Señor de toda la tierra.	Montes sicut cera fluxerunt a facie Domini: a facie Domini omnis terra (Ps. 97,5).
---	--

Pues de la grandeza y hermo- sura de las criaturas, por razona- miento se llega a conocer al Ha- cedor de éstas.	A magnitudine enim speciei, et creaturae cognoscibiliter pot- erit creator horum videri (Sap. 13,5).
---	---

Y se meterá en las hendiduras de las peñas y en las cavernas de las rocas, ante la presencia aterradora de Yavé y ante el ful- gor de su majestad, cuando ven- ga a castigar a la tierra.	Et ingredietur scissuras pe- trarum, et in cavernas saxorum a facie formidinis Domini, et a gloria maiestatis eius, cum sur- rexerit percutere terram (Is. 2,21).
--	--

Y los unos a los otros se gri- taban y se respondían: ¡Santo. Santo, Santo. Yavé Sebaot! ¡Está la tierra toda llena de su gloria!	Et clamabant alter ad alte- rum, et dicebant: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercituum, plena est om- nis terra gloria eius (Is. 6,3).
--	--

B)    Refulge en el Verbo y en sus obras

Es resplandor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la majes- tad de Dios, imagen de su bondad.	Candor est enim lucis aeter- nae, et speculum sine macula Dei maiestatis, et imago boni- tatis illius (Sap. 7,26).
---	---

Y hemos visto su gloria, glo- ria como de Unigénito del Padre, Uno de gracia y de verdad.	Et vidimus gloriam eius, glo- riam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis (Io. 1,11).
---	--

4 Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar.	4 Ego te clarificavi super terram: opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam:
---	--

5 Ahora tú, Padre, glorifica- me cerca de ti mismo con la glo-	5 et nunc clarifica me tu. Pater, apud te ipsum, clari-
---	--

tale, quam Imbui prius, quum mundus esset, apud te (Io. 17,4-5).

Et ego claritatem, quam dedi eis: ut sint unum, sicut et nos unum sumus (Io. 17,22).

Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum: ut videant claritatem meam, quam dedisti mihi (Io. 17,24).

Qui est imago Dei invisibilia, primogenitus omnis creaturae (Col. 1,15).

ria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno. como nosotros somos uno.

Padre, los que tu me has dado, quiero que, donde esté yo, estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria, que tú me has dado.

es la image» de Dios invisible, primogénito de toda criatura.

### C) LUZ Y CLARIDAD DE DIOS

Non erit tibi amplius sol ad lucendum per diem, nec splendor lunae illuminabit te: sed erit tibi Dominus in lucem sempiternam, et Deus tuus in gloriam tuam (Is. 60,19).

in ipso vita erat, et vita erat lux hominum (Io. 1,4).

Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum (Io. 1,9).

Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae (Io. 8,12).

Quoniam Deus, qui dixit de tenebris lucem splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris ad illuminationem scientiae claritatis Dei, in facio Christi Testi (2 Cor. 4,6).

Eratis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino (Eph. 5,8).

Omnes enim vos lucis estis, et filii diei: non sumus noctis, neque tenebrarum (1 Thes. 5,5).

Qui semel sunt illuminati,

Ya no será el sol tu lumbrera, ni te alumbrará la luz de la luna: Yavé será tu eterna lumbrera, y tu Dios será tu luz.

En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Esta era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre.

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida.

Porque Dios, que dijo: Brille la luz del seno de las tinieblas, es el que ha hecho brillar la luz en nuestros corazones para que demos a conocer la ciencia de la gloria de Dios en el rostro de Cristo.

Fuisteis en algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor.

Porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

Porque quienes, una vez ilumi-

nados, gUStaron el don Celestial y fueron hechos participes del Espintu Santo	ustaverunt etiam donum celeste, et participes facti sunt Spiritus sancti (Hebr. 0,4).
---	---

D) El cuerpo glorioso

Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya dominio sobre El.	Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, mors illi ultra non dominabitur (Rom. 6,9).
---	--

El cual reformara el cuerpo de nuestra vileza. conforme a su cuerpo glorioso, en virtud dei poder que tiene para s..meter a si todas las cosas.	Qui reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae, secundum operationem, qua etiam possit subiicere sibi omnia (Phll. 3,21).
---	--

Y plugo al Padre qua en El habitase toda la plenitud.	Quia in ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare (Col. 1,19).
---	--

La gloria de Dios, bienaventuranza de los santos

Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparaciôn con la gloria que ha de manifestarse en nosotros.	Existimo enim quod non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis (Rom. 8,18).
---	---

Se siembra en ignorancia y se levanta en glcria.	Seminatur in ignobilitate, surget in gloria (1 Cor. 15,43).
--	---

Pues por la momentânea y lî-géra tribulaciôn nos prépara un peso etemo de gloria incalculable.	Id enim, quod in praesenti est momentaneum et bulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis (2 Cor. 4,17).
--	---

A los cuales de entre los gentiles quiso Dios dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio. Este que es el mismo Cristo en medio de vosotros. es la esperanza de la gkria.	Quibus voluit Deus notas facere divitias gloriae sacramenti huius in gentibus, quod est Christus in vobis, spes gloriae (Coi. 1,27).
--	--

A los presbiteros que hay entre vosotros los exhorto yo, copresbitero, testigo de los sufri-mientos de Cristo y participante de la gloria que ha de revelarse.	Seniores ergo, qui in vobis sunt, obsecro, consenior et testis Christi passionum: qui et eius, quae in futuro revelanda est, jdorlae communicator (1 Petr. 5,1 >.
--	---

Asi, al ap&recer el Pastor son-	nt euin apparuerit princeps
---------------------------------	-----------------------------



pudorum, percipietis Ininuirceil berano, recibiréis la corona in-  
bilem gloriae coronam (ibid., 4) marcesible de la gloria.

Deu\* nutem omnis gratiae, Y el Dios de toda gracia, que  
qui vocavit non in aeternam os llamô en Cristo a su gloria  
suiim glorlum In Christo Ienu eterna...  
(Ibid., 10).

## F) La felicidad ETERNA DE I/OS' JUSTOS

7 Fulgebunt iusti, et tnn-l  
quam scintillae in arundineto  
discurrent.

8 Indicabunt nationes, et do-  
minabuntur populis, et regnabit  
Dominus illorum in perpetuum.

0 Qui confidunt in illo, intel-  
ligent veritatem: et fideles in  
dilectione acquiescent illi: quo-  
niam donum et pax est plectis  
eius (Sap. 3,7-9).

15 Iusti autem in perpetuum  
vivent et apud Dominum est  
merces eorum, et cogitatio illo-  
rum apud Altissimum.

16 Ideo accipient regnum de  
coris, et diadema speciei do  
manu Domini: quoniam dextra  
sua teget eos, et brachio sanc-  
to suo defendet illos (Sap. 5,15-  
16).

2 Et multi de his, qui dor-  
miunt in terme pulvere evigila-  
bunt: alii in vitam aeternam,  
et alli ih opprobrium ut videant  
semper.

3 Qui autem docti fuerint,  
fulgebunt quasi splendor fir-  
mamenti: et qui ad institiam  
erudiunt inultos quasi stellas in  
perpetuas aeternitates (Dan.  
12,2-3).

Tunc iusti fulgebunt sicut  
\*oi in regno l'atrin eorum (Mt.  
13,43).

Tunc dicet rex his, qui a dex-  
tris eius erunt: Venite bene-  
dicti Patris mei, possidete pa-  
ratum vobis reenum a constitu-  
tione mundi (Mt. 25,34).

7 Al tiempo de su recompen-  
sa brillarán y discurrirán como  
centellas en cafiaveral.

8 Juzgarán a las naciones y  
dominarán sobre los pueblos, y su  
Senor reinará por les siglos.

9 Los que confiait en El cono-  
cerán la verdad, y los fieles a su  
amor permanecerán con El, por-  
que la gracia y la misericordia  
son la parte de sus elegidos.

15 Pero los justos viven para  
siempre, y su recompensa está en  
el Senor, y el cuidado de ellos  
en el Altísimo.

16 Por esto rteibirán un glo-  
rioso reino, una hermosa corona  
de mano del Senor, que con su  
diestra los protege y los defiende  
con su braze.

2 Las muchedumbres de los  
que duermen en el polvo de la  
'ierra se despertarán unos para  
eterna vida, otros para etema  
vergüenza y confusion.

3 Los que fueron inteligentes  
brillarán con esplendor de cielo,  
y los que enseñaron la justicia a  
la muchedumbre resplandecerán  
por siempre, etemamente como  
'as estrellas.

Entonces los justns brillarán co-  
mo el sol en el reiro de su Padre.

Entonces dira el Rey a los que  
están a su derecha: Venid, bendi-  
tos de mi Padre; toniad posesiôn  
del reino preparado para vosotros  
desde la creacion dei mundo.

Para que commis y bebâis a mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronas como jueces de las doce tribus de Israël.

Ut edatis, et bibatis super mensam meam in regno meo; et sedeatis super thronos indicantes duodecim tribus Israel iLc. 22,80).

Vosotros, pues, ahora tenéis i tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrard vuestro corazôn. y nadie sera capaz de quitaros vuestra alegria.

Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis, iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum: et gaudium vestrum nemo tollet n vobis (Io. 16,22).

Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible. que os estâ reservada en los cie- los.

In hereditatem incorruptibilem. et incontaminatam, et Immarcesibilem, conservatam in caelis in vobis (1 Petr. 1,4).

G) La muchedumbre de los escogidos

9 Después de esto miré y vi una muchedumbre grande, que nadie podia contar, de toda naciôn, tribu, pueblo y lengua, que estaban delante del trono y del Cordero, vestidos de tûnicas blancas y con palmas en sus manos.

9 Post haec vidi turbam magnam. quam dinumerare nemo poterat ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et linguis: stantes ante thronum, et in conspectu Agni, amicti stolis albis. et palmae in manibus eorum :

10 Clamaban con grande voz. diciendo: Salud a nuestro Dios. ai que estâ sentado en el trono y -l Ccdero.

10 et clamabant voce magna dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.

11 Y todos los ângeles estaban en pie, alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios,

11 Et omnes Angeli stabant in circuitu throni, et seniorum et quattuor animalium: et ceciderunt In conspectu throni in facies suas, et adoraverunt Deum,

12 diciendo: Amén. Bendicidn, gloria y sabiduria, acciôn de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

12 dicentes, Arnen. Benedic- tio, et claritas et sapientia, et gratiarum actio, honor et vir- tus, et fortitudo Deo nostro in saecula saeculorum. Arnen.

13 Tomô la palabra uno de los ancianos y me dijo: Estes vesti- dos de tûnicas blancas, quiénes son y de dônde vinieron?

18 Et respondit unus de se- nioribus, et dixit mihl: Hi. qui amicti sunt stolis albis, qui sunt? et unde venerunt?

14Le respondi: Seüor mio. eso tû lo sabes. Y me replied: Estos son los que vienen de la gran tri- bulaciôn y lavaron sus tunicas y las blanquearon en la sangre del Cordero.

14 Et dixi illi: Domine mi. tu scis. Et dixit mihi: HI sunt, qui venerunt de tribulatione magna, et laveront stolas suas, et dealbaverunt eas in Bangui- ne Agni.

15Por eso estân delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en **SU templo, y el que esté**

15 Ideo sunt ante thronum Del, et serviunt ei die ac nocte In templo élus: et nnl sedet



In throno, habitabit super illos; sentado en el trono extiende sobre ellos su tabernáculo.

16 non esurient, neque sitient  
amplius nec cadet super illos  
eoi, neque ullus aestus: 16 Ya no tendrân hambre, ni tendrân ya sed, ni caerâ sobre ellos el sol ni ardor alguno,

17 quoniam Agnus, qui in medio throni est reget illos, et deducet eos ad vitae fontes aquarum, et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum (Apoc. 7,9-17). 17 porque el Cordero, que está en medio del trono, los apacentará y guiarâ a las fuentes de agua de vida, y Dios enjugarâ toda lâgrima de sus ojos.

## H) LA CELESTIAL JERUSALÉN

9 Et venit unus de septem Angelis habentibus phialas plenas septeni plagis novissimis, et locutus est mecum dicens: Veni, et ostendam tibi sponsam. uxorem Agni. 9 Vino uno de los siete ângeles, que tenian las siete copas llenas de las siete ultimas plagas, y hablô conmigo y me dijo: Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero.

10 Et sustulit me in spiritu in montem magnum, et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Ierusalem descendentem de caelo a Deo, 10 Me llevô en espiritu a un monte grande y alto y me mostrô la ciudad santa, Jerusalén, que descendis del cielo, de parte de Dios,

11 habentem claritatem Dei: 11 que tenía la gloria de Dios. Su brillo era semejante a la piedra mâs fina, como la piedra de jaspe pulimentado.

Et habebat murum magnum, et altum, habentem portas duodecim: et in portis Angelos duodecim tribuum filiorum Israel. 12 Ténia un muro grande y alto y doce puertas, y sobre las doce puertas doce ângeles y nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de Israel.

13 Ab Oriente portae tres: et ab Aquilone portae tres: et ab Austro portae tres: et ab Occasu portae tres. 13 De la parte de oriente, très puertas: de la parte del norte, tres puertas; de la parte del mediodia, très puertas, y de la parte de poniente, très puertas.

14 Et murus civitatis habens fundamenta duodecim et in ipsis duodecim nomina duodecim Apostolorum Agni. 14 El muro de la ciudad tenía doce hiladas, y sobre ellas los nombres de los doce apôstoles del Cordero.

15 Et qui loquebatur mecum habebat mensuram arundineam auream, ut metiretur civitatem, \*t portas eius, et murum... 15 El que hablaba conmigo tenía una medida, una cafta de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muro...

18 Et erat structura murus ex lapide iaspide: ipsa vero civitas aurum mundum simile ritro mundo. 18 Su muro era de jaspe, y la ciudad oro puro, semejante al vidrio puro.

19 Et fundamenta muri civitatis omni lapide pretioso ornata,, 19 Y las hiladas del muro de la ciudad eran de todo género de piedras preciosas.,,

22	Pero templo no vi en ella, ,	29	Et templum non vidl in pues el Sefior, Dios todopoderoso, ea. Dominus enlm iléus omni- con el Cordero, era su templo.	potens templum illius est, et Agnus.
23	La ciudad no habla menes- ter de sol ni de luna que la ilu- minasen, porque la gloria de Dios la iluminaba, y su lumbrera era el Cordero.	as	Et civitas non eget eole, neque luna ut luceant in ea. Xam claritas Del illuminavit *arn et lucerna eius est Agnus,	
24	A su luz caminarân las na- Clones, y los reves de la tiem llevarân a ella su gloria.		Et ambulabunt gentes in lumine eius: et reges terrae at- ferent gloriam suam, et hono- rem in illam.	
25	Sus puertas no se cerrarân de dia, pues noche alli no habrâ.	25	Et portae eius non clau- dentur per diem: nox enim non erit Illic.	
26	Y llevarân a ella la glori", y el honor de las naciones.	26	Et afferent gloriam, et honorem gentium in illam.	
27	En ella no entrará cosa im- pura ni quien cometa abominaciôn y mentira, sino los que estas es- critos en el libro de la vida del Cordero.	37	Non intrabit in eam ali- quod coinquinatum, aut abomi- nationem faciens, et menda- cium, nisi qui scripti sunt in libro vitae Agni (Apoc. 21,9-15. 18-19.23-27).	



SECCION II- COMENTARIOS GENERALE

SITUACION LITURGICA

La misa del segundo domingo de Cuaresma está conipuesta de formulas tomadas de otras misas. En los antiguos sacranientarios lefase tdominica vacat», porque habfa precedido la solemne velada de las ordenaciones en San Pedro. No habia misa, por tanto. Cuando comenzô a celebrarse fuera de Roma la liturgia,' segûn el Sacramentario romano, liubo necesidad de introducir una misa para este domingo, que luego fué también aceptada en Roma, y la compusieron con elementos de otras. Asi, el evangelio, la secreta, la «postcomunio», son de la misa del sâbado anterior. El introito, el del miércoles precedente, etc.

Pero mäs que estas observaciones de tipo histôrico-litûrgico interesa resaltar una perfecta unidad de pensamiento en las distintas partes. Por ser la liturgia ael método auténticamente institufdo por la Iglesia para asemejar nuestras almas a Jesucristo» (cf. Dom Festugiere, *Essai d'une synthèse liturgique*), es lo mäs frecuente encontrar en ella, junto a los pasos de la vida de Cristo, lecciones perennes para el cristiano e invitaciones reiteradas a la purificaciôn de nuestra vida.

A

i'4

B) Epistola y evangelio

La epistola es la exhortaciôn a nuestra santificaciôn, meta de la vida espiritual del cristiano. *Rogamus vos et obsecramus ut quemadmodum accepistis a nobis, quomodo oporteat vos ambulare et placere Deo, sic et ambuletis...* (i Thes. 4,1). *Haec est enim voluntas Dei sanctificatio vestra...* (ibid., 3).\*

En el evangelio se nos presenta la transfiguraciôn del Senor, <cuyos resplandores brillaron por la tierra entera» (introito). Antes del siglo xv, en que se instituyô en Roma la fiesta de la Transfiguraciôn, este segundo domingo celebrâbase espléndidamente, acompaando al evangelio con su devota meditaciôn. No serâ aventurado afirmar que el pasaje evangélico de la gloria de Cristo en el Tabor cala profuudamente en las aimas cristianas, las cuales se sienten sobrecogidas por la grandeza del misterio, experimentando a la vez el gozo intimo de una alegre y consoladora esperanza. No es de extraôar, pues, que su lectura produjera antes el deseo de conmemorarla en especial meditaciôn.

El pasaje evangélico guarda intima conexiôn con el de la epistola. Es el mismo mensaje, bien que de manera distinta : *Ipsum*

*audite* (Mt. 17,5). Y d mensaje de Cristo es a la vez la meta y el camino de nuestra santificaciôn ; la mortificaciôn y la cruz como sendero iinprescindible, la transformaciôn como término. Transformaciôn invisible aqui abajo de un aima sumergida en los fulgores de la hermosura de la vida divina, y transformaciôn gloriosa después de nuestra muerte, cuando Cristo *reforme el cuerpo de nuestra vileza conforme a sm cuerpo glorioso* (Phil. 3,21).

### ***C) El pensamiento liturgico de nuestra santificaciôn***

En funciôn de esta idea central pueden aprovecharse los textos de las restantes partes de la misa, que resaltan, por una parte, la idea de nuestra nada y, por otra, la de la necesidad dei auxilio de Dios, si queremos realizar felizmente nuestra vocaciôn a la santidad.

El pensamiento liturgico del domingo segundo de Cuaresma no puede ser mâs sublime. Nada menos que el de nuestra santificaciôn. c Habrâ todavia cristianos que piensen que la santidad no se ha hecho para ellos ?... Dejémonos de absurdas novedades. Es hora de predicar sin cobardias un mensaje viril y recio, porque exige no poco de nuestra parte. mediania y rutina de muchas aimas es debida con frecuencia a la falta de predicaciôn de idéales altos. La liturgia nos predica constantemente la grandeza de nuestra vocaciôn o la transformaciôn en Cristo Jesús. Y asi nos pide sacrificio y cruz. i Cuânta necesidad tenemos de llevar al pueblo el Evangelio como lo hace la liturgia !

## **II. APUNTES EXEGETICO-MORALES**

### **a) OCASIÛN Y ARGUMENTO**

San Pablo, en su primera campâa misionera por tierras de Europa, después de haber fundado en Filipos la primogénita de nuestras Iglesias, se dirigiô al importante puerto de Tesalônica, ciudad en donde, tras un periodo relativamenté corto de predicaciôn, florecia una cristiandad organizada, procedente en su mayor parte de la gentilidad.

Como de costumbre, los judios le obligaron a abandonar el campo, y antes, por cierto, de que hubiese formado suficientemente a los recién nacidos a la fe, cuya escasa instrucciôn diô lugar a varias dudas y falsas interpretaciones, que motivaron sus dos cartas.

El Âpôstol, dândose cuenta de esta falta de conocimientos, apenas se reuniô en Atenas con sus discipulos Silas y Timoteo, enviô a este último a Tesalônica para que perfeccionase su breve catequesis, mientras proseguia él sus viajes hasta Corinto, en donde, cuando no llevaba mâs que unas semanas, mensajeros de su discipulo le comunicaron ciertas nuevas, las cuales fueron ocasiôn de la primera Epistola a los de Tesalônica.

Como quiera que Galion fué procônsul de Acaya el año 52 y San Pablo hubo de presentarse a él, se puede asegurar que esta epístola, la primera de todas las canónicas, fué escrita alrededor de esa fecha.

Siendo que los destinatarios de la carta llevaban un año escaso en su nueva fe, no es de extranar que conservaran numerosos resabios de los vicios de la gentilidad, sobre todo de la lujuria y avaricia, que eran los dominantes. El trozo que leemos hoy se refiere a uno y otro.

## b) LOS TEXTOS

Siendo tan abundante la doctrina, recogida en diferentes lugares de *La palabra de Cristo*, sobre la sensualidad y la avaricia, nos contentaremos con unas ligeras notas exegéticas.

### 1. Por lo demás, hermanos, os rogamos...

Sis;

La complicada construcción de este párrafo ha originado una traducción inexacta de la Vulgata, según la cual San Pablo exhorta, no sólo a vivir como él ha enseñado, sino a vivir más intensamente. El motivo de la confusión es un brevísimo paréntesis en el que cortésmente dice: *Como andáis ya*. La idea del versículo encierra la de una vida sujeta a normas y progresiva en su actividad.

### 2. Bien sabéis los preceptos...

En su predicación expuso íntegramente el Apóstol el sistema cristiano de verdades y preceptos. Sobre las verdades también tiene que decir a los tesalonicenses algo, desvaneciendo sus preocupaciones sobre el fin del mundo y la resurrección de los muertos. Pero en este momento sólo insiste en los preceptos que les dió en nombre de Jesús. Mandatario era suyo y no exponía más que su doctrina.

### 3. Porque la voluntad de Dios es...

El versículo 3 comienza sentando un principio, del que ha de depender la segunda parte del mismo y los subsiguientes. El Padre desea nuestra santidad. Tan consustancial era esta idea a la predicación cristiana, que los primeros fieles se llamaban unos a otros —y de ello tenemos ejemplos frecuentes en las epístolas paulinas— «los santos».

Piense lo que quiere el mundo, este es el único fin del hombre y de la obra más importante de Dios, de la redención. Fuerte debía ser el contraste de este ideal con el del humanismo helénico, pero no es menor el que existe entre él y nuestra civilización, que quiere llamarse cristiana. Esta santidad no se cifra exclusivamente en evitar la Injuria y la avaricia. Pero a los tesalonicenses les era muy necesario precaverse contra estos dos vicios, que les podían hacer regresar facilísimamente al paganismo. La fornicación, a que alude San Pablo, incluye todo pecado deshonesto, y especialmente el adulterio.

### 4. Que cada uno sepa...

La traducción de estos versículos es un tanto complicada. Hay que ver primero cuál es el sentido del versículo 4 y después ave-



riguui si J 0 dcpvi.de dv < \ io vxphca o irata de otro a9anto cvinpleunnnvie distinto.

La version de Nâcar figura ai principio de lu dominica. La de la Vuigata es como signe : *Que sepa coda uno poster su vaso en oan lidad y honot. y no con pasiôn y deseo. como los gentile.*». La que nosotros preleruus diriu . jjae *coda uno rcspetc a su mujer y adquicta sus posesiones con santidad y honor, no con pasiôn, como ios gentiles.*

Li difvrenia entre esta versiôu y lus do» anteriores consiste en que San Pablu en las primeras reprende sôlo la Injuria y en lu ultima prévient\* contra este vicio y lu avaricia.

En cuanto a la primera frase : *coda uno sepa tenet a-su mujer*, ci verbo griego *lio.vai*, traducido aqui por *saOer*, significa pert'ec-laniente *Tcspetar* (como lo traduce Colunga en i Thés. 5,12) y suele traducirse asi (i Cor. 10,15). La Vulgata vierte *gxsùo*; por *vaso*, y Nâcar por *mujer*, segùn el lenguaje comùn rabinico (cf. l l'etr. 3,7). Muchos autores modernos lo tradueen, en cambio, por *cuerpo*, conforme a 2 Cor. 4,7, y desde luego seria pensamiento muy paulino el de ptdir respeto para nuestros cuerpos, templos del Espiritu Santo.

Pero la principal dificultad estriba en saber si los verbos *ειδix/ι dei versiculo 4y d xtaoifcu* del 5 son dos verbos siniplemente coordinados o dependientes el uno del otro, como traduce la Vulgata. El sentido obvio del griego sería consideration como yuxlupuestos, de modo que San Pablo reconrende dos cosas : respetar a la mujer o cuerpo y poseer adquirir—con moderaciôn. En este sentido hemos comentado la epistola ul expoDer su argumento, y ahora notaremos que, de admitir nuestra version lo la que da la Vulgata al llegar al versiculo 6), nuestra exposiciôn es buena ; pero, de aceptar la que Nâcar-Colunga da de toda la pericopa, hay que prescindir de la avaricia y de su reprensiôn.

Los que conocen a Dio-« deben diferenciarse de quienes 110 lo conocen. Suu Pablo aqui (y eu Rom. i) aclioca los peores vicios de la deshonestidad al descoiiciniiento del verdadero Dios. Caso de volver a darse los mismos vicios, i deberemos suponer lu misma ignorancia teurica o prâctica ?

## 5. Que nadlc se atreva a ofunder

1λ Vulgata traduce : *Que nadic cngaûe a su hermano en los négocias.* Y realmente la palabra griego *r.pàyno'.i* (negocio) exige esa traducciôn, la cual confirma la que hemos dado antes al verl>o râfofau, adquirir.

### e. Porque vengador en esto es el Sefior

Para. San Pablo a exponar dos motives que deben alejar de los cristianos la deshonestidad e inmorulidad ausiosa en los négocias, a saber : el juicio de Dios y la vocaciôn a la santidad.

El primero debiô de ser una de las verdades mäs predicadas en L'esalônica, puesto que cl Apôstol rcuerda baberlo dicho y atCbtiguado, y ademäs las duda9 y cuestiones que surgieron en aquella iglesia sobre lu *parusia* nos indican lu cxistancia de una preocupaciôn respecto a este punto. No es unda de extrafiar, puesto que resurrection y juicio formaban parte esencial de las catequesi» primitivas preparatorias para cl bautismo, Lo que si tnerccc eul>-



ravarsr es que sea Dios el encargado de vengar las ofensas e injurias cometidiis contra loh hombres jx>r «us propio-. hermanos.

El segundn motive rrpuesto por San Pablo esté confenido en el vrrsiculo 7 : *No nos Παηió Dios a la hnbureza, sino d la santidad.* Hemos dicho que se llamaban «santos» los cristianos, y é«a es la vornciôn v estado a que nos encamina ri bautismo.

### Apl ic a c i o n e s

El predicador puede extenderse sobre la impnrca y la avaricia, vicios opuestos al espíritu cristiano. Pero quisiéramos llamarlc la •teiciôn sobre otra idea : la antftesis entre el ideal cristiano y cl de los que no conocen a Dios, o paganos El ideal cristiano se cifra en una sola palabra : la santidad. El pagano esté dominado por dos vicios : la impurezn v la codicia, Cuando recorrcmos nuestns cindads y admiramos los temples que el arte y el dinero moderno han levantado, <a qué ideal se dedican ? Por lo general, en el centro de nuestrns urbes se yerguen brillando en mArmoles los palacios del negocio y de la diversion, y a veces entre uno y otra una pequeüa iglesita que nos legaron nucstros mayores. ; Dice algo esto del espíritu de una época?

Una ligera mirada a ese tanto por ciento no muy elevado de personas que cumplen con el precepto dominical. ;Sn media hora dedicada a Dios es suficiente para cumplir con la voc/iciôn de santidad? ;No habrà otras muchas medias horas en su vida consagrada> a la impureza y la ansiedad avarienta?

Y esto sin asomarnos al mundo de la literatura, del teatro, de la revista pornogrAfica e incluso del ensavo con ribetes filosAficos, los cuales en naciones que, cuatido les interesa, se adornan con el marbete de cristianas, escandalizan al venido de ntraq religiones, hasta el punto de que, en su poca experiencia de la realidad. cop-funden cl occidentalismo cou el cristianismo.

## ***Evangelio***

### La historia

#### El hecho

Santos Padres vieron desde cl primer momento lu relaciôn existente entre la escena de Cesarea. en la que. después de haber conferido el primado a Pedro, cl Sefior anuncia su pasiôn, con la que spïs dias después se siguiô en cl Tabor.

Es mAs, una interpretaciôn continuada durante muchos siglos refiere a la transfiguraciôn las palabras con que San Marcos (9,1) cierra el primer episodio : *Eh verdad os digo que hay algunos de los aqui présentés que no gustardh la muc.rle hasta que no vcan venir en poder el rcbio de Dios.* Generalmente hoy esta venido poderosa del rcino suele cifrarse en la cafdá de Jerusalén y expan flôn victoriosa de la Palabra. Dr todos modos, si el Animo depri-mido de los apôstoles ncccsitaba un estimulante y la futura pasiôn requeria una fc bien cimcntada para poder soportarla, cl concepto

mesiânico tampoco hubiera sido perfecto imSginándose sólo a nn Nazareno cmcificado

## 2. El lugar

Por eso, unos ocho días después, el Sefior sube con sus très prefendos a un monte muy alto. El Evangelio no aporta más datos, y aun cuando se ha querido decir que este monte pudiera ser el Hermôn, cuja altura de 2.759 métr̄os sobre el nivel del Mediterrr̄neo le hace acreedor de aquel apelativo, sin embargo, una tradi-ciôn que se remonta nada menos que a San Jerônimo y Origenes (*bi Ps. SS 13*) prefiere el Tabor, al que los ár̄abes Haman la Montana (*Djebal At Tur*).

Los seis u ocho días que transcurrieron desde la escena de Cesarea permiten Hegar a él con toda tranqnilidad, y su altura, si bien no comparable a la del Hermôn, es lo suficientemente grande paia qne un hebreo pueda Hamarle monte muy alto. En efecto, aislado casi por completo en medio de la llanura, se recorta en forma cônica, levantándose 562 metros sobre el nivel del Medite-rr̄tneo, y de 600 a 620 sobre los valles que lo circundan, todos ellos de nivel inferior al del mar.

La cima del cono estâ formada por una explanada de 800 metros de larga por 200 de ancha, abierta sobre un panorama espléndido, que abarca desde las cambres del Hermôn hasta el Carmelo, desde el espejo del lago de Genesaret hasta la superficie tersa del Mediterraneo y toda la regiôn de Samaria.

Apenas recobrada la libertad cristiana. el monte fué un centro de culto visitado por Santa Elena, que construyô en él la primera iglesia, y hoy, después de mil vicisitudes, nuevos templos cismâticos v catôlicos ocupan el lugar en donde los cruzados habfan erigido los suyos

## b) Los textos

El pasaje evangélico se compone de tres actos : la transfiguraciôn del Senor, la apariciôn de Moisés y Elias y el testimonio del Padre. Entre el segundo v tercero interviene Pedro, enajenado y sin saber lo que dice.

La impresiôn que dejô en los ânimos de los testigos debiô de ser extraordinaria, pnesto que no sólo narran el hecho los très sinôpticos. sino que San Pedro, muchos afios después,. apela al testimonio del Padre, aduciendo haberlo ofdo él mismo en el Monte Santo (2 Petr. i,18L Cuando San Juan cierra su prôlogo sobre el Verbo con aquella frase : *Y hemos visto su gloria, gloria como del Unieénito del Padre* (Io. 1,14), πο recordaria precisamente la transfiguraciôn, que con la subida final a los cielos fneron los dos momentos gloriosos de Cristo?

### 1. La transfiguraciôn

#### i.º *Seis dias después*

San Lucas dice que unos ocho (Le. 9,28}, porque, como indica el Crisôstomo. contô el término *a quo* y *ad quem*, en tanto que San Mateo sólo enumera los intermedios.

Tonid *Jésus a Pedro...*

Los autores abandon en consideraciones. Estos tres discipulos «m admitidos a la intimidod glorîqsa del Sefior, pero, como contrapartida, habîan de ver mâs de cerca sus humillaciones, y especialmente la del Huerto. Es la contrapartida de las dulzuras de la santidad. Ademâs, el Sefior necesitaba testigos de su gloria, que pndieran sostener a sus opôstoles decaîdos en la pasiôn.

Las gracias extraordinarias, no requerid^s para la salvaciôn. son repartidas libérrimamente por Bios, ry a veces las hace al menos santo y déjà a otro mâs santo por sus secretos juicios, remitiendo todo su premio para la otra vida... Y esto me ha de consolar, cuando viere a otros mâs favorecidos... para no perder el Animo ni dar en pusilanimidad» (cf. La Puente, t.3 m.21).

De ello se deduce que no debemos andar comparando a los «autos, puesto que ni aun podemos decir que estos très elegidos lo fueran mâs que otros de los apôstoles, ni envidiar o apetecer otra gracia que la que merece el nombre de *gratum faciens*, la santidad v la caridad.

;:° *Los llevô aparté a un monte alto*

El simbolismo fluye espontâneo. Para ver a Dios hay que anartarse de las criaturas. Sobre este punto va hemos hablado sobradamente en otras ocasiones.

*Mientras oraba*

Podemos casi repetir lo mismo, afiadiendo que la oraciôn no sôlo es el ûnico medio para contemplar a Dios, sino que ella misnia transfigura nuestra aima y de terrena la toina en celestial.

En efecto, le oraciôn confiere al aima las gracias para limpiarse de las manchas que la afean y poder sufrir la tentaciôn v las contrariedades ; le comunica la luz de Dios para mejo? entenderle y entender en El todas las cosas, de donde se signe el desprecio del mundo y de sus cruces, y, finalmente, nos une con Dios. *El que se allega al Sefior se hace un espiritu con El* (1 Cor. 6,17). Tanto une y transfigura, que muchos santos se han visto elevados del «uelo en medio de ella. *A medida que obra en nosotros el espiritu del Sefior*, dice San Pablo (2 Cor. 3,18), y nunca obra mejor que en la oraciôn, *contemplantos la gloria del Sefior como en un cspejo y nos transformâmes en la ntisma imagen, de gloria en gloria* cf. A La pide, *Jn Mt.* [ed. Luis Vives, 1877] t 15 p.384).

*Se transfigurô ante ellos*

La transfiguraciôn consistio exteriormente en que su rostro y probablemente todas las partes visibles de su cuerpo (aunque, como es natural, aquél centrara las mirades y llamara mâs la atenciôn) resaltaron con un brillo que sôlo puede comnararse con el del sol. mientras que sus vestiduras semejaban la misma luz. El traductor de la Vulgata, que muy posiblemente no habîa visto la pureza de un amanecer por aquellas tierras, se dejô llevar de lu metâfora fâcil y escribiô *como la nieve*.

{En qué podríamos decir, teolôgicamente hablando, que consist la transfiguraciôn ? Desde luego, que los apôstoles no vieron la divinidad dei Verbo, visiôn que causa la felicidad del cielo y es inasequible para los ojos del cuerpo. No vieron probablemente mâs que une centellica d? la verdadera gloria de la santa hnmanidad



iOnién sabe si no mâs que h dote de claridnd que adorna a Ins euerpos gloriosos.'

## 2. Moisés y Elias

i,« *Y sc le aparecieron Moisés y Elias*

i Por qué nrecisamente estos dos? Las razones son abundantisimas y verosfmiles. En primer lugar, eran las dos grandes figuras de Israël, renresentaban a le Ley v los Profetas, y anibos venfan i tributar pleitesfa a Cristo. fin dei Antiruo Testamento. Si las ideas mesiânicas de los anôstoles necesitaban confirmaciôn w en parte rectificeciôn. alli estaban ellos dos para robustecer su fe adorando a Cristo, para rectificar sus falsas ideas hablando de la pasiôn.

Por otra parte, bien lo habian merecido, nues uno v otro se asemejaron a Cristo en sus desvelos nor el pueblo y en los sufrimientos que arrostraron por su bien. Ambos desafiaron a los tiranos y fueron grandes liberadores.

Moisés y Elias eran, ademâs, dos personates fntimamente ligados con el mesianismo. Moisés habfa anunciado la llegada de otro profeta superior a él, y los judios se sentfan tan hiios suyos, que se lo lanzaron mâs de una vez en rostro al Senor (lo. 0,28-20). Alli tienen, nues, los anôstoles a Moisés con Jesûs, para que no haya duda alguna. Elias es el esperado. Al bajar del monte los discipulos, le nreguntarân al .Senor que cômomo no viene Elias, nnesto que asf se lo han ensenado los escribas, y Tesûs habrà de decides oue ya vino en espiritu con la predicaciôn de Juan (Mt. 17,12-13). Alli estâ Eh'as también y con Moisés forman los *dos testigos* (Apoc. 11,3) que prueban su mesianidad.

### 2.º *Le hablaban de su muerte*

\l pie de'la letra *de su salida*. Como hemo; dieho. la transfiguraciôn tnvo por fin quizâ Principal confirmar a los anôstoles en la idea de la mesianidad de Cristo, conciliândola con los anuncios de la pasiôn. Nada, pues, mâs oportuno sino que el Antiguo Testamento les pusiera ante los ojos cômomo sus orofecfas no sôlo eran compatibles, sino que exigian la muerte del Senor.

Mas, por otra parte. ;que ansiedad la del amor, que hasta en los momentos de gloria no sabe entretenerse sino en recordar lo que debiera hacer temblar a la carne humana! *Propter nos homines et propter nostram salutem...* ; A qué habfa venido Cristo sino a ello?...

### 3.º *Tornando Pedro la palabra...*

Para Pedro no es fâcil callar. Ni cuando s? trata de confesor la fe, ni cuando se trata de prometer temerarianiente, ni... cuando se trata de negar. Ahora que la felicidad le desborde hasta priverle casi de sentido, es lógico que no se calle, siqnîera no sean sus palabras una muestra de talento. Este mismo detelle nos ahorrn trasladar opiniones sobre si estuvo o no acertado y qué espiritu le moviô a hablar. Se ha llegado incluso a discurrir que Pedro destinaba las très tiendas a celebrar alli las fiestas de los tabernâculos.

Lo mâs oportuno es meditar la exclamaciôn tan espontânea de San Pedro: *iQué bien estamos aqui!*, y apostillarla con las palabras del Crisôstomo : «Si queremos, también nosotros veremos o Cristo, no como ellos enfonce en el monte, sino mucho mâs res-



plauđeıeulç, porque.. en aquvlla ocasiõn sõlo descubriõ la intensidad del resplaudor que podiau soportar» (cf. *Hom. 56 in Mt.*).

El hombre posee una capacidad limitada para sufrir y gozar. Mäs allõ. de lu cual viene el embotamiento y un des-fallecer del que nos hua dado muestras los misticos en sus primeros pasos, lo cual nos demuestra no sõlo la necesidad del *lumen gloriae* del cielo que se requiere, sobre todo, para capacitar nuestra inteligencia a lu visiõn intuitiva—, sino de una ayuda especial para los sentidos que seguirân siendo vitales en sus funciones.

En su desvario, un tanto egoista, San Pedro no tenia razõn. Era necesario que Cristo bajase del monte para sufrir por nosotros y enseûaruos. «¡Oh Pedro! Es necesario que primero trabajes y seas crucificado ; de lo contrario no seras útil ni al mundo ni a ti mismo. ^Cõmo? ^Quieres esconder la luz? El Señor no cumpliria entonces la obra para la que ha venido. No entiendes las cosas de Dios (Mt. 16,23). Ni deseas la salvaciõn dei mundo ni sientes celo alguno por el honor de tu Señor. El amor que le tienes te fuerza a hablar de esa manera, pero el honor del rey ama la justicia (Ps. 98,4)» (cf. Santo Tomäs de Villanueva, *Serin, para este domingo*).

### 3. El testimonio del Padre

#### i.º *Los cubriõ una nube luminosa*

Dios ha solido aparecerse en medio de una nube o tomarla como simbolo de su grandeza invisible (Ex. 13,21 ; 1 Reg. 8,10). Algunos han querido ver en esta de hoy al Espiritu Santo, quizâ movidos por el deseo de que apareciera la Santisima Trinidad, como en el bautismo. En realidad no es necesario, pues lo que interesaba era el testimonio del Padre, unica persona conocida de los judfos.

#### 2.0 *Este es mi Hijo muy amado... Escuchadle*

He aqui el testimonio definitivo. Es el Hijo, y el Hijo muy amado, frase que equivale a Unico. Es el Maestro, superior a Elias y Moisés. Como Maestro, superior a uno y otro es el Mesias ; como Hijo, se remonta mäs allâ y entra, en el seno de la Trinidad augusta. Mesianidad y divinidad reciben, pues, el testimonio del Padre.

Y es el Hijo amado. En los misterios de la eternidad de Dios, el amor constituyõ la tercera persona, y este amor del Padre a su Hijo redundo en todos nosotros, no sõlo porque Cristo nos haya amado y seamos fruto de su sangre, siuo porque el Padre ve eu nosotros a la figura e imagen de su Hijo, a cuya semejanza nos constituyõ mediante la gracia en hijos de adopciõn (cf. infra, Fr. Luis de Leon, sec.V, H). Desarrollar esta adopciõn en nosotros équivale a que el Padre repita las palabras del Tabor, pero mirando a estos sus nuevos hijos.

Es el Maestro. Pero no viene a enseûar como los hombres, que deben convencer con sus razones, sino a exigir la fe. *Escuchadle*. Para ello necesita ciencia, y es Verbo, Sabiduria infinita ; necesita autoridad que la imponga, y es el Hijo de Dios. Gran parte de su vida la dedicõ a proporcionarnos los motivos suficientes para creer (cf. infra, Bossuet, sec.V, VI).

#### 3.0 *Al oîrla...*

Estos versiculos no necesitan rnucha explication. Embargado ya el ânimo por la visiõn de la gloria, no pudieron soportar su iui-

presiôn y la voz del Padre. Los apôstoles desfallecieron, pero la paz se hizo en seguida, porque el espiritu de Dios no es de temor.

#### 4.0 *No vicron a nadic*

Todo habia cesado como han de césar las alegrías de este mundo. Habian desaparecido la Ley y los Profetas para dejar solo al Maestro ya definitivo.

#### Ⓢ *Al bajar...*

Al bajar, otra vez la incomprensiôn y el agobio de esta vida, Los apôstoles, que proponen cuestiones baladies sobre la venida de Elias ; las gentes, que piden milagros ; el demonio, que no quiere marcharse. ; *Hasta cuando habré de estar con vosotros y soportaros?* (Le. 9,41).

Sin embargo, es necesario bajar. jjuédense en lo alto del monte santo aquellos a quienes Dios haya llamado para la vida retirada, porque los que han sentido la vocaciôn de la vide contemplativa, unida a la activa, han de bajar y, llenos de Dios, enfrentarse con el trabajo penoso para predicar y obrar la caridad, como Cristo, que dejô el Tabor para curar al endemoniado e instruir a los suyos.

### c) *Apucaciones*

Tres titulos posee el Seûor para la gloria de su cuerpo, a saber, la uniôn hipostâtica, la visiôn beatifica y los méritos de su muerte. Los dos filtimos pñeden sernos comunes, salvadas siempre las distancias debidas.

Alli en el Tabor nos déjà entrever cuâl ^erâ esta gloria, que, comparada con la del aima, al fin y al cabo, no es sino un ligero trasunto.

iQué fin persiguiô con este milagro, o mejor dicho, dejando de obrar el milagro que ocultaba la espléndida magnificencia de todo su ser ? Ya lo hemos dicho, manifestar su mesianidad y divinidad y, sobre todo, confortar a sus discipulos para los dias tristes de la pasiôn.

Por lo tanto, el fin persegnido por el Sefior en este dia nos lleva como de la mano a la aplicaciôn obvia de este evangelio : el cielo.

El cielo, como sefial del amor de un Dios y como tesoro de gozo que se nos reserva si somos fieles, basta por si solo para que al enfrentarnos con el mundo procuremos escuchar a Pablo, que, habiéndolo visto, decia : *Despojaos del hombre viejo con todas sus obras* (Col. 3,9) ; *andemos decentmente...*, y no en amancebamientos y libertinajc, -no en querellas y envidias, antes vestias de Jesucristo... Y al tropezar con la dificultad y la persecuciôn, hacer nuestras sus palabras: *i Quien nos arrebatara el amor de Cristo?* ±*La tribulaciôn, la angustia, la persecuciôn, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?* (Rom. 8,35).

Vergüenza seria para nosotros que Séneca nos hubiera de dar una lecciôn. <Soy yo demasiado grande—dijo—, y mi destino demasiado noble, para que me constituya en esclavo de mis sentidos» (Ep. 65).

Santo Tomâs de Villanueva escribe esta acotaciôn, dirigiéndose



el mundo : «¿Puedes darme una recompensa semejante? Enfonce\*.  
 ^cuAl es el salario que pagas a los que te sirven?» (ibid.).

Dos maestros se disputan sus lecciones. El uno tiene su cátedra en el mundo. Satanás y la carne explican sus lecciones, cuyo fin es la muerte. El otro Maestro es el Hijo, presentado por el Padre, y cuyo prernio es el cielo eterno. *Escuchadle*.

Su doctrina nos lleva a la transfiguración de la inmortalidad. previa la transformación de nuestra vida natural en la sobrenatural. La vida de la gracia encierra en germen nquella otra divina.

El cielo es la herencia de los hijos de Dios (cf. infra, San Agustín, sec.III p.227). Cuando nuestra adopción produzca sus frutos, seremos totalinente transformados ; pero no es menos maravillosa la primera transformación del orden natural e incluso del orden del pecado en el de la amistad y filiación divina.

La primera transfiguración del hombre consiste en llevar a su aima de las tinieblas del pecado a la luz de la gracia, que nos configura con Cristo. La segunda transfiguración es más difícil y son muchos los que no aspiran a ella. Consiste en subir de virtud en virtud a imitación del Señor, que, siendo santo, subió al Tebor para resplandecer más todavía. La oración y meditación son los medios para esta transformación segunda. De los grados que se hayan alcanzado en ella dependerá la claridad de la postrera, gloriosa y definitiva (cf. A Lapide, ibid.).

Mientras tanto, nosotros preparémonos para subir al Tabor, pasando sin mancharnos por este valle de pecado. *Quién subirá al monte de Yavé y se estard en su lugar santo? El <de liinpias manos ypiiTo corazón..., ése alcanza de Yavé bendición y justicia de Dios. su Salvador. Esta es la raza de los que le buscan, Ide Hos que buscan el rostro del Dios de Jacob (Ps. 23,3-6).*

## SECClOy Ilf. SANTOS PADRES

### I. SAN JUAN CRISOSTOMO

De la homilia sobre la resurreccion (*In Mt. 56*: PG 30,550) hemos escogido los pensamientos más notables para nuestros apuntes exegético-morales. Como de costumbre, el Crisôstomo se extiende al final sobre diversas consideraciones, que en esta ocasión se refieren a la necesidad de esforzarse por conseguir el cielo cumpliendo los mandamientos, sobre todo los más difíciles, cuales son la limosna y el amor al prójimo.

Como quiera que no es mucho lo que habla sobre la gloria, hemos preferido trasladar los siguientes párrafos tornados entre los motivos de conversiôn con que intenta mover al pecador Teodoro (cf. *Ep. i n.n a 13* : PG 26,291-296).

#### A ) *Canto al cielo*

“Considera, en cuanto lo permitan tus fuerzas, que sea aquella vida, para cuya descripciôn nos faltan palabras...

##### a) Ni tristeza ni llanto

Huirân de alii (Is. 35,10) *la tristeza y los ilantos*. ; Que puede, por consiguiente, superar al cielo en hermosura? Ni pobreza, ni enfermedad, ni nadie que injurie o sea injuriado, nadie que tenga ira o envidia..., porque toda la tormenta de las pasiones se aplacô. Todo es reposo, alegría y regocijo; todo serenidad y calma, todo paz, resplandor y luz. Y no luz como esta de que gozamos ahora, y que, comparada con aquélla. no nasa de ser como una lâmpara junto al sol... Poraue alli no hav noche ni tarde, ni frio ni calor, ni mudanza alguna en el modo de ser, sino un estado tal que solo lo entienden quienes son dignos de gozarlo. No hay alli vejez, ni achaques. ni nada que semeje corruption, porque es el lugar v aposento de la gloria inmortal...

Y por encima de todo ello, el trato y goce sempiterno dp Cristo, de los ângeles..., todos perpetuamente en un sentir comûn, sin temor a Satanâs ni a las asechanzas del demonio. ni a las amenazas del infierno o de la muerte”.

Nuestra sorpresa cuando pasemos de este mundo al ciplo sera parecida a la impresiôn que retibiera cada uno de nuestros principes si viese interrumpida repentinamente la



dura tducaciôn a que se les somete por ia cerimonia de su propia coronacion.

111

b) Un ATISBO SOLO DE LA GLORIA FU IUKA

‘Lo mismo sucederâ también entonces a todos 10s sauLQa, Y no son palabras huera lo que te üigo; vamos, si no, con ia mente ai monte donde se transtiguro Jesucnsto; veamosie respianaecer como resplandecio; por mas que ni aun asi nos nescuono todo el esplendor del sigio veniaero, ?a que 10 que sucedio alli no tué sino una atemperacion, y no demostracion estneta ne la realidad, como claramente se ooserva por las nusmas palabras del evangelista. Porque ique es 10 que dice? *BriUô su rostro como et sot* (Mt. 17,2). Pero la gloria de los cuerpos incorruptibles no aespide la luz en la misma mediaa que aquel cuerpo (el sol), corruptible al nn, m de tal natu-iaieza que sea accesible aun a los ojos mortales, smo tai que requiere para su contemplaciôn ojos inmortales e incorruptibles. Mas entonces en el monte tan solo les descubno cuaaii les era posible ver sin que recibieran ciano sus ojos, y ni aun asi lo soportaron, sino que cayeron sobre sus rostros...

c) Por la frivaciôn, al gozo

Abre, pues, ahora los ojos de tu aima, y mira aquel espectâculo y concurso, formado por los que son mueno mas ae estimar que las piedras preciosas y que los rayos soiares y que todo resplandor visible; no solo por nombres, sino por los que son mucho mäs dignos de aprecio que ellos, por angeles, arcângeles, tronos, dominaciones, pnncipados, potestades. Que acerca del Rey, ni decir se puede que tai sea. Tanto es lo que sobrepuja a toaa palabra y pensamiento aquella hermosura, aquella belleza, aquel resplandor, aqueila gloria, aquella majestad, aquella magnificencia. Y dîme, inos hemos de privar de tantos bienes por no padecer un poco ne tiempo? Aun cuando fuera necesario padecer miliares oe muettes cada dia y aun el infierno mismo por ver a Cristo venir en su gloria y ser alistados en el nûmero de los santos, ûno convendria tolerarlo todo? Oye lo que dice el bienaventurado San Pedro: *jQué bien estamos aqui!* (Mt. 17,4). Si, pues, él, viendo una oscura imagen de lo venidero por el soio placer experimentado en aquella vision, desechô de su anna todo otro deseo, iqué podremos decir cuando se présente la misma verdad de las cosas, cuando, abierto el paiacio reai, sea dado contemplar al mismo Rey, no ya por enigma ni espejo, sino cara a cara; no ya por fe, sino con nuestros mismos ojos?” (ibid., n.11).

### ***B) Perder el cielo***

"Y todavia ocurre que muchos, juzgando irracionalmente, se darian por satisfechos con solo librarse del infierno; mas yo, a mi vez, afirmo que no hallarse en aquella gloria es un suplicio mucho mäs terrible que el infierno inismo; y aquel que la hubiere perdido, creo que no tanto ha de lamentar los males del infierno como el haber perdido el reino de los cielos, porque en razôn del suplicio, éste solo es el mäs terrible de todos".

A veces envidiamos a los personajes de una corte perecedera y versátil, "y cuando se trata del Rey universal, del que domina, no ya una parte de la tierra, sino toda su redondez, o mejor dicho, del que con la palabra de su poder sustenta todas las cosas y el universo entero, para quien todas las naciones son como nada y se reputan como saliva, tratándose, digo, de este Rey, ;no juzgaremos por el mäs extremo suplicio el no ser contados en el coro de los que le rodean, sino que nos daremos por contentos con librarnos tan solo del infierno? ¡Qué puede haber mäs miserable que un alma asi? (ibid., n.12).

### ***C) Gozo del cielo***

#### **a) FELICIDAD INEFABLE**

'\*4 Qué discurso podrâ manifestar lo que de alli en adelante ha de suceder, el deleite, la utilidad, el júbilo de vivir juntamente con Cristo? Porque no se puede decir qué goce experimenta ni qué utilidad percibe el aima restaurada a su propia nobleza y capaz de ver ya con libertad a su propio Senor, no solo por disfrutar de los bienes que tiene ya en sus manos, sino también por estar ademäs persuadida que esta felicidad no se acabará jamás. Asi es que ni se puede con palabras declarar ni con el entendimiento comprender aquella alegría; pero me esforzaré, con todo, en hacerla ver, aunque sea oscuramente y de la manera que por las cosas pequeñas se puedan dar a conocer las grandes...

#### **b) Dicha temporal y dicha eterna**

Examinemos, en efecto, a los que en la présente vida gozan de los bienes dei mundo, a saber, riquezas, poder y honra: cómo, ensoberbecidos por la buena fortuna, ni siquiera creen vivir sobre la tierra. Y esto gozando solo de unos bienes que ni se reputan tales ni perduran, sino que huyen mäs ve-

iozmente que un sueño, y si alguu vez llegan a ser nias duraueros, proporcionan placer solamente en la présente vida, pero ne pueuen acompanarnos mâs alla. Pues si estas cosas causai! en los que las poseen tanta alegria, 4 que juzgas que ha de suceder en aqueilas aimas que son llarnadas a los bienes infinitos del cielo, que permanecen seguros y firmes por àieinpre jamâs? Y no es esto solo, sino que aun en cantidad y ealidad aventajan tanto a los présentés, que ni siquiera cupieron jamâs en el corazôn del hombre. Porque lo cierto es que ahora, a semejanza de un niûo que vive en el seno materno, vivimos apretados en este mundo y no podemos comprender el resplandor y la libertad de la vida vemdera; pero cuando sobrevenga el momento del parto y el siglo présente saque a luz en el dia dt'l juicio a todos los hombres que concibiô, los hijos abortivos irân de unas tinieblas a otras y de una tribulaciôn a otra mâs terrible; pero los hijos bien iormados, y que conservaron los caractères de la imagen reai, seran presentados ante el Rey, y recibiran en pago aquel ministerio que los ângeles y los arcângeles cumplen en obsequio del Dios de todas las criaturas" (ibid., n.10).

#### ***D) Hermosea tu aima***

"No destruyas, pues, por completo, amigo mio, estos caractères, antes, recobrândolos prontamente, fôrmalos con mâs perfecciôn. Porque bien es cierto que la belleza corporal nos la encerrô Dios dentro de los limites de la naturaleza; pero la hermosura del aima estâ libre de la servidumbre del cuerpo, como que es mucho mâs excelente que la otra y depende toda de nosotros y de la voluntad de Dios. Pues como amoroso de los hombres que es el Senor nuestro, honrô a nuestro linaje muy singularmente, haciendo que las cosas menores y de poca monta, las que importan poco que sean de uno y otro modo, estén sujetas a la necesidad de la naturaleza, y, al contrario, puso en nuestra mano el procurar las que son verdaderamente bienes. Ciertamente que, si también nos hubiera hecho duenos de la hermosura corporal, nos hubiéramos preocupado de ella con superflua solicitud, perdiendo todo el tiempo en cosas de ningûn provecho y descuidando lastimosamente el aima. Si ahora, no teniendo esta facultad, lo revolvemos y forzamos todo, y nos entregamos a falsificar la hermosura, y, ya que no la tengamos verdadera, la aparentamos con coiores y afeites, en la compostura del cabello, y los pliegues de las vestiduras, y la tintura de los ojos, y mil artificios, 6qué cuidado empleariamos en el aima y los negocios graves si pudiéramos transformar el cuerpo, dândole la verdadera hermosura? Quizâs ni siquiera tendríamos otra ocupaciôn si

esto estuviera en nuestro arbitrio, sino que consumiriam.: todo el tiempo hermosteando a la sierva con infinitos adorno. y dojando a la sefiora yacer peor que una esclava en feaidad y dejadez. Por esta razon, habiéndonœ librado D'Ob de este mal cuidado, nos dio el arte de una cosa mejor, de suerte que quien no puede tornar el cuerpo de feo en hernioso, pueda eievar el alma hasta el mismo limite de la hermosuru, aunque hubiere caido hasta el extremo de la fealdad, y hacerla tan amable y deseable, que no solamente lleguen a codiciarla los hombres buenos, sino aun el mismo Rey y Dios de todas las cosas, como, hablando de esta hermosuru, decia el Salmista (Ps. 44,12): *Y codiciard el Rey tu hermostura*" (ibid., n.13).

## II. SAN BASILIO

En el Tabor se niosiro uu pilido reflejo de la gloria de Dios y de la Santissima Trinidad, que basto para que San Pedro desvariase. San Basilio nos habia de la hermosura de este niisterio en un profundisimo sermôn (cf. *De fide* hom.15 *ad popul. de diversis*; Opera, apud Philip. Nuntium [Antuerpieae 1568] p.139).

### A) *Belleza trascendente de Dios*

“Si deseas decir o escuchar alguna cosa acerca de Dios, abandona tu cuerpo, abandona tus sentidos, abandona la tierra, abandona el mar, pon la atmôsfera debajo de ti mismo, traspasa las edades, los ôrdenes establecidos del tiempo, las bellezas de la tierra; elévate sobre las regiones etéreas, traspasa los astros y todo lo que en ellos es objeto de admiraciôn: su ornato y magnitud; todo lo útil que de ellos recibe el orbe: su disposiciôn, su brillo, su colocaciôn, su movimiento; el modo como se unen entre si o se separan unos de otros...

Y después que hayas traspasado con el pensamiento y la razôn todas las cosas, subiendo al cielo y habiéndote elevado mâs que él, mira en tu derredor con el pensamiento solo todas las bellisimas criaturas que hay en él, los ejéreztos celestiales, los coros de los ângeles, las dignidades de los arcângeles, la gloria de las dominaciones, los asientos de los tronos, las virtudes, las dominaciones y las potestades...

Y dejando también todas estas cosas, elevada la razôn sobre toda criatura y erigida la mente sobre todo esto, contempla la naturaleza divina, persistente, inimitable, sin variedad, exenta de afecciones, simple, no sujeta a composiciôn, indivisible, luz inaccesible, poder inefable, grandeza no circunscrita por limite alguno, gloria brillantísima. bon



dad digna de todo deseo. belleza singular, que impresiona y Mere tan hondamente al alma, que no lo permite expresar con palabras su excelencia”.

### **B) El Padre y el Hijo**

"Allí están el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, naturaleza increada. la majestad del Señor, la bondad natural. El Padre, principio de todas las cosas, causa de todo lo que existe, origen de la vida. De quien procede la fuente de lo creado, la sabiduría. el poder, la más perfecta imagen del Dios invisible en todas las cosas, puesto es, el Hijo engendrado por el Padre, el Verbo vivo. Dios existente y presente en Dios; existente. no adventicio: existente ante todos los siglos, no adquirido después: Hijo. no posesión; artífice, no artificio; Creador, no criatura; que es todo lo que es el Padre... Ten cuidado con estas propiedades. Permaneciendo en lo que es el Hijo. todo es del Padre, según voz del mismo Señor. que dice: *Todo cuanto tiene el Padre es mío* (Jo. 16,15). En efecto, todas aquellas cosas que existen en el prototipo ejemplar. están en la imagen. *Hemos visto*, dice el evangelista (Jo. 1,14), *su gloria, gloria como de Unigénito del Padre*: esto es, no se le han concedido los milagros por don o beneficio, sino que el Hijo tiene por comunión de naturaleza el poder de la divinidad paterna. Pues recibir es una cosa común también a la criatura: pero tener por naturaleza es propio del engendrado. Así pues. como Hijo. posee naturalmente las cosas que son del Padre: como Unigénito, comprende todas las cosas en sí mismo. puesto que ninguna reparte con otro. Así. por el hecho mismo de llamarse Hijo. sabemos que participa de la naturaleza, que no fue creador en virtud de un mandato, que siempre está brillando en virtud de su sustancia sin intervalo alguno que está unido al Padre sin espacio alguno de tiempo. que es igual en bondad. igual en poder e igual en la majestad. Y ¿qué es. pues sino el sello y la imagen que manifiesta en sí a todo el Padre?"

### **Esíritu Santo**

#### **a) Es Dios**

“El alma que llegue a estar completamente limpia de las afecciones terrenas, abandona toda criatura inteligible y viene como un pez que desde lo más profundo del mar sube a la superficie, constituida ya en la purpura de la creación entenderá que en donde se hallan el Hijo y el Padre está

también el Espíritu Santo, el cual poae asimismo todas las cosas coesencialmente, por su naturaleza. la bondad, la rectitud. la santidad, la vida. Pues dice el Salmo (142,10) : *Tu Espíritu bueno*. Y en otra parte (Ps. 50.12) : *Espíritu recto*. Y en otro lugar (ibid., 131 : *Esvíritu Santo*. Y también el Apôstol (Rom. 8,2): *La Zey del Espíritu de vida...*

b) Santificador y vivificador

Ninguna de estas cosas le es adventicia ni la ha adquirido después, sino que, a la manera que la calefacción no puede separarse del fuego ni el resplandor de la luz, así tampoco de' Espíritu la santificación la vivificación. la bon\* dad, la rectitud... Lo que está sobre la criatura, no lo busques en ella. ni rebajes al que santifica a la categoría de los santificados. El es quien llena a los ángeles y arcángeles, santifica a las potestades. vivifica todas las cosas. Derramado sobre las criaturas, de distintos modos participan de El y, sin embargo, no es disminuido en nada por los que le narticipan. En efecto, a todos da su gracia, no es consumido por los participantes, sino que se llenan de El. y a El no le falta absolutamente nada. Y así como el sol. a la vez que ilumina los cuerpos, hace que todos participen de él de una u otra manera y sin que sea en nada disminuido por los participantes, así también el Espíritu Santo. distribuyendo su gracia a todos, permanece íntegro e indivisible. A todos da la luz para llegar al conocimiento de Dios: inspira a los profetas, enseña la sabiduría a los legisladores, consagra a los sacerdotes, da robustez a los reyes, perfecciona a los justos, honra a los que son prudentes, concede los dones de la curación. vivifica a los muertos, desata a los que están atados y adopta como hijos a los extraños. Todo esto lo realice por medio de la generación sobrenatural. Ganó al publicano que creyó y lo convirtió en evangelista; descendió sobre el pescador y lo hizo teólogo; salió al encuentro del perseguidor arrepentido y lo convirtió en predicador de los gentiles y de la fe y en vaso de elección. Por El se fortifican los débiles, se enriquecen los pobres, y los idiotas e ignorantes aventajan en sabiduría a los sabios. Pablo estaba enfermo, y, sin embargo, llevaba la salud a los que los recibían. Pedro tenía también un cuerpo flaco; mas, por la gracia del Espíritu que habitaba en él, la sombra que proyectaba su cuerpo ahuyentaba las enfermedades de aquellos a quienes tocaba... Juan no había conocido la sabiduría del mundo, y, sin embargo, por virtud del Espíritu profirió palabras que no puede comprender ninguna sabiduría humana,,.

## C) PRESENTE EN TODAS PARTES

El estâ también en el cielo y se halla présente en todas partes, sin estar contenido dentro de ciertos limites. Habita todo en cada uno y todo estâ con Dios. Administra los dones, no como lo hacen los administradores, sino que por su propia autoridad los distribuye. *Distribuye*, d'ce el Apôstol (1 Cor. 12,11), *a cada uno segun quiere*. Es enviado a la manera de un dispensador y de un ecônomo, pero obra por su propia autoridad. Roguémosle que esté con nuestras aimas y que no nos abandone nunca, por gracia de nuestro Senor Jesucristo. a ouien sea dada la gloria y el imperio por los siglos de los sigloe. Amén”.

D) *Qué nos impide ver a Dios*

## a) NECESIDAD DEL AUXILIO DIVINO SOBRENATURAL.

“Los que tienen la ley de Dios impresa no con tinta, sino por el espiritu de Dios vivo: no en tablas de piedra. sino en su nropio corazôn, éstos, con los ojos llenos de luz y henchidos de la esperanza espiritual no de cosas sensibles ni visibles, saben muy bien cuán difícil es vencer al enemigo de nuestra virtud con las solas fuerzas naturales y sin la ayuda insuperable del poder de Dios... Si Dios no custodia la ciudad ni trabaja en su construcciôn, en vano vigilan los centinelas y se esfuerzan los operarios. Es imposible caminar pisoteando los basiliscos y plantando leones y dragones, si nrimero no nos hemos renovado nosotros mismos, para asi recibir la ayuda de Cristo. “Si no nos ha robustecido previamente el poder de Dios, si no hemos recibido la adopciôn de hijos, no podremos resistir los dardos de fuego del enemigo, y todo nuestro esfuerzo será vano, como privados de la virtud de la cruz...”

## b) Hay que pedirlo

Por lo tanto, el que desee participar de la gloria divina y reflejar como en un espejo limpio la forma de Cristo infundida en su alma, debe ante todo pedir con amor insaciable, con inexplicables afectos de su espiritu, con toda la intensidad posible de su corazôn, de dia y de noche, aquel auxilio del poder divino, cuya participaciôn se niega al que no se ha arrancado de la molície de las voluptuosidades y deseos terrenos...

c) Debemos dominar nuestras CONCÜPISCENCIAS

La desobediencia de la carne nos redujo a esclavitud, nos hizo inhábiles para alcanzar aquella hermosísima región de vida y nos empujó a los ríos de Babilonia, en cuyas orillas estamos sentados aún. Presos en Egipto, no hemos contemplado aquella tierra prometida que inana leche y miel. Aun no hemos sido fermentados con la levadura de la sinceridad, sino que burbujeamos con la del mal. Todavía no ha sido rociada nuestra alma con la sangre del Cordero, sino que, envueltos en los lazos del demonio, nos revolcamos en el cieno del pecado. Todavía no hemos conseguido el gozo y alegría de nuestro Salvador, sujetos al aguijón de la muerte. Todavía no nos hemos revestido del hombre nuevo, creado, según Dios, *en justicia y santidad*, porque no hemos querido despojarnos del otro viejo, corrompido por los deseos del error. Todavía no llevamos en nosotros la imagen celestial ni figuramos con su gloria, porque aun lucimos la impresión de lo terreno. Todavía no hemos adorado al Señor *en espíritu y en verdad* (Io. 4.23), porque aun reina en nosotros el pecado... Aun no hemos empunado las armas de la luz, porque preferimos las armas y las obras de las tinieblas. Todavía no nos hemos transfigurado renovando nuestras mentes, porque conservámes la mentalidad de este siglo y sus vanidades. Todavía no hemos sido glorificados con Cristo porque tampoco hemos nacido con Él. Todavía no llevamos en nuestros miembros los estigmas de sus llagas y el misterio de su cruz, porque no nos hemos desprendido de la concupiscencia de la carne. Todavía no somos herederos de Dios y coherederos de Cristo, porque admitimos un espíritu muy distinto del de la adopción. Todavía no somos templo de Dios y habitación de su Espíritu, porque el hervor de nuestros deseos nos convierte en templo de los ídolos y del espíritu del mal... Todavía no ha amanecido para nosotros, ni brilla en nuestras almas el lucero de la mañana: todavía no nos hemos unido al Sol de la justicia ni brillamos con sus rayos. Todavía no hemos recibido la semejanza del Señor, ni hemos sido hechos consortes de su naturaleza, ni revestido la púrpura real y exacta imagen suya...

Todavía no nos ha herido el amor de Dios ni nos hemos desposado con Él mediante la caridad. Todavía no hemos conocido aquella inefable y mística comunión, ni entendido el poder y la paz de la santidad. Para decirlo de una vez, todavía no somos aquel pueblo elegido, sacerdocio real y gente santa..., porque todavía somos serpientes y raza de víboras.



## d) ASÎ ALCANZAREMOS EL GOZO PROMEHDO

¿Cómo no vamos a ser serpientes, si nos arrastramos por la tierra y colocamos en ella nuestra delicia, siendo así que nuestra salvación está en el cielo? ¿Cómo no vamos a ser raza de víboras, si a cada momento nos vemos sorprendidos, no en la obediencia de Dios, sino en la desobediencia que trajo la serpiente?” Siendo todo ello así, ¿cómo puedo vernie libre dei cautiverio de Faraón? ¿Cómo podré atravesar las aguas del mar Rojo y entrar en la tierra de la paz y del gozo?

“Si no venzo a todos mis enemigos, si no derroto cuantos se me oponen, no entraré nunca a descansar en el santuario y a gozar de la gloria divina. Procura, pues, convertirte en hijo inmaculado de Dios, y entrarás en aquel descanso al que fué primero Cristo como precursor nuestro. Procura ser inserito entre los primogénitos de la Iglesia celestial, y te encontrarás sentado a la diestra de la magnificencia dei Señor excelso” (ibid.).

## IH. SAN AGUSTIN

ri

**Dios, felicidad del hombre**

Présentâmes un florilegio del pensamiento agustiniano sobre el tema de Dios como felicidad del hombre. Se ha tocado ya este punto en el primer domingo después de Epifanía (cf. *La palabra de Cristo* t.2 p.30).

**A) El objeto de la felicidad: sus condiciones**

“Todos deseamos vivir felices. No hay nadie en el género humano que no esté conforme con este pensamiento, aun antes de haber yo acabado su expresión. Ahora bien, según mi modo de ver, no puede llamarse feliz el que no tiene lo que ama, sea lo que fuere; ni el que tiene lo que ama, si es pernicioso; ni el que no ama lo que tiene, aun cuando sea lo mejor. Porque el que desea lo que no puede conseguir, vive en un tormento. El que consigne lo que no es deseable, se engana. Y el que no desea lo que debe desearse, está enfermo. Cualquiera de estos tres supuestos hace que nos sintamos desgraciados, y la desgracia y la felicidad no pueden coexistir en un mismo hombre. Por lo tanto, ninguno de estos seres es feliz. Quédanos otra cuarta solución, y es, a mi parecer, que la vida es feliz cuando se posee y se ama lo que es mejor para el hombre. ¿En qué está el disfrutar una cosa sino en tener a mano lo que se ama? No

if

hay nadie que sea feliz si no disfruta aquello que es lo mejor, y todo el que lo disfruta es feliz; por lo tanto, si queremos vivir felices, debemos poseer lo que es mejor para nosotros” (*De mor. Eccl. cath.* 1,3,4: BAC., *Obras* t.4 p.264; PL 32,1312).

***B) La felicidad estâ en la perfeccion del aima***

**a) Lo MEJOR PARA EL HOMBRE**

“Siguese de lo dicho que debemos buscar lo mejor para el hombre. Esto, desde luego, no puede ser cosa alguna que ser peor que él, porque lo que sea peor que él lo envilecería... 4Sera quizâs otro hombre como él? Pudiera serlo, si no hubiese nada superior al hombre y susceptible de ser gozado por éste. Pero, si encontramos algo mâs excelente que pueda ser objeto del amor del hombre, no habrà duda de que debe el nombre esforzarse en conseguirlo para ser feliz.. Pues si la felicidad consiste en conseguir aquel bien que no tiene ni puede tener superior, a saber, el bien ôptimo, 4cômo podremos decir que lo es la persona que no ha alcanzado su bien supremo? 4Y cômô puede haber alcanzado el bien supremo si hay algo mejor a lo que pueda llegar?”

**b) La felicidad del hombre es la felicidad del alma**

“Ademâs, este bien debe ser de tal condiçôn que no se pueda perder contra nuestra voluntad, porque nadie puede confiar en un bien si teme que se lo quiten aun queriendo conservarlo y abrazarse a él. E! que no estâ seguro en el bien de que goza, no puede ser feliz mientras vive con ese temor” (ibid., 3,5).

Debemos, pues, buscar qué es lo que hay mejor para el hombre. Ahora bien, el hombre es un compuesto de aima y cuerpo, y, desde luego, la perfeccion del hombre no puede residir en este ùltimo (ibid., 4,6). La razôn es fâcil: el aima es muy superior a todos los elementos del cuerpo, luego el sumo bien del mismo cuerpo no puede ser ni su placer, ni su belleza, ni su agilidad. Todo ello depende del alma, hasta su misma vida. Por tanto, si encontrâsemos algo superior al aima y que la perfeccionara, eso seria el bien hasta del mismo cuerpo. Suponed que un auriga alimente, cuide y guïe a sus caballos siguiendo mis consejos, 4no soy yo el bien de esos caballos? Luego lo que perfeccione al aima serâ la felicidad del hombre (ibid., 5,7-8).

### C) *La felicidad es Dios*

Nadie duda que la virtud es la perfección del alma. Ahora bien, esta virtud, o es el alma misma, o es algo fuera de ella. Decir que la virtud es el alma misma equivale a unansurdo, porque el alma imperfecta, sin virtud, encontraría su perfección en poseerse a sí misma, esto es, en poseer una cosa imperfecta. Luego la virtud es algo que esta fuera del alma, y si no queréis darle este nombre porque lo reservais para los hábitos y cualidades de la misma alma, entonces me referiré a aquello que hace que la virtud sea posible (ibid., 6,9). “Esto que confiere al alma que la busca, la virtud y la sabiduría, o es un nombre sabio o es Dios”. El hombre no lo es, porque falla aquella condición de la inamissibmaad; “queda, pues, solo Dios. El seguirlo está bien; el conseguirlo, no sólo bien, sino que es vivir feliz”. Evidentemente me dirijo a aquellos que creen en Dios (ibid., 6,10).

Bien claro nos lo dice la Sagrada Escritura: *Amards al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma* (Mt. 22,23). ¡Quieres más? Si quisiera, si fuera posible. ¡Qué te dice Pablo? *Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman... Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros?... ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez?* (Rom. 8, 28-35). En Dios tenemos el compendio de todos los bienes. Dios es nuestro sumo bien. Ni debemos quedarnos más bajo ni buscar más arriba. Lo primero sería peligroso; lo segundo, imposible (ibid.).

### D) *Deseo innato de la felicidad*

La sabiduría, el conocer y poseer la verdad, es la felicidad para San Agustín. La opinión de los hombres es muy diferente acerca de dónde se encuentra la verdadera sabiduría; unos la colocan en el arte militar, otros en sus negocios, etc.

“Si, pues, consta que todos queremos ser bienaventurados, igualmente consta que todos queremos ser sabios, porque nadie que no sea sabio es bienaventurado, y nadie es bienaventurado sin la posesión del bien sumo, que consiste en el conocimiento y posesión de aquella verdad que llamamos sabiduría. Y así como, antes de ser felices, tenemos impresa en nuestra mente la noción de felicidad, puesto que en su virtud sabemos y decimos con toda confianza, y sin duda alguna, que queremos ser dichosos, así también, antes de ser sabios, tenemos en nuestra mente la noción de la sabiduría, en virtud de la cual, cada uno de nosotros, si se le pregunta si quiere ser sabio, responde sin sombra de duda



que si, que lo quiere" (*De hb. arbit.* 9,25-26: BAC, *Obras de San Agustin* t.3 p.351-353; PL 32,1254).

**E) La felicidad consiste en conocer y poseer a Dios**

San Agustin dedica el capitulo ia dei libro *Sobre el libre albedrío* a demostrar la existencía de una verdad tuera de nuestra mte-ligeneia y superior a ella. Basa su prueba en el hecho de que diver-sas inteligencias ven una misma verdad, y, por otra parte, esas iu-tehgencias son tornadizas, y la verdad, inimitable. Por lo tanlo, existe unu verdad superior a nuestra razón. Esa verdad debe de ser nuestro sunio bien.

a) Varios generos de felicidad insatisfactorios

"Te prometi demostrarte... que habia algo que era mu-cho más sublime que nuestro espiritu y que nuestra razón. liqui lo tienes: es la misma verdad. Abrázala, si puedes; goza de ella, y *alégrate en el Seiior y te concédera las peti-tiones de tu corazón* (Ps. 37,4). Porque iqué más pides tu que ser dichoso? 4 Y quién más dichoso que el que goza de la inconcusa, incommutable y excelentísima verdad?"... "Los hombres dicen que son felices cuando tienen entre sus bra-zos los cuerpos nermosos, ardientemente deseados, ya de las cónyuges, ya de las meretrices, ;y dudamos nosotros llegar a ser felices abrazândonos con la verdad? Se tienen los hombres por felices cuando, secas las fauces por el ardor de la sed, llegan a una fuente abundante y salubre, o cuando, hambrientos, encuentran una comida o cena bien condimen-tada, ^y negaremos nosotros que somos felices cuando la verdad sacia nuestra sed y nuestra hambre?"...

"Con frecuencia oimos decir a muchos que son dichosos porque se acuestan entre rosas y otras flores, o también porque recrean su olfato con los perfumes más aromáticos; pero iqué cosa hay más aromática y agradable que la ins-piración de la verdad? dudamos proclamar que somos bienaventurados cuando ella nos inspira?"...

"Muchos hacen consistir la bienaventuranza de la vida en el canto de la voz humana y en el sonido de la lira y de la flauta, y cuando estas cosas les faltan se considérai! misérables, y cuando las tienen saltan de alegría; y nos-otros, sintiendo en nuestras aimas suavemente y sin el mi-nor ruido el sublime, armonioso y elocuente silencio de la verdad, si asi puede decirse, ^buscaremos otra vida más dichosa y no gozaremos de la tan cierta y présenté a nues-tras aimas?"... "Cuando los hombres encuentran sus deli-cias en contemplar el brillo dei oro y de la plata, el de las piedras preciosas y de los demás colores, o en la contem-ption del esplendor y encanto de la misma luz que ilumina



nuestros carnales ojos, ora procéda ella dei fuego de la tierra, ora de las estrellas, o de la luna, o dei sol, y de este placer no les aparta ni la necceidad ni molestias de ningún genero, y les parece que son dichosos, y por gozar de dias quisieran vivir siempre, ^temeremos nosotros hacer consistir la vida bienaventurada en la contemplation dei esplendor de la verdad?"

b) La verdad, suprema felicidad

"Todo lo contrario, y puesto que en la verdad se conoce y se posee el bien sumo, y la verdad es la sabiduria, fijemos en ella nuestra mente y apoderémonos asi del bien sumo ygocemos de él, pues bienaventurado el que goza del sumo bien"...

"Esta, la verdad, es la que contiene en si todos los bienes que son verdaderos, y de los que los hombres inteligentes, según la capacidad de su pénétration, eligen para su dicha uno o varios. Pero asi como entre los hombres hay quienes a la luz del sol eligen los objetos, que contemplan con agrado, y en contemplarlos ponen todos sus encantos, y quienes, teniendo una vista más vigorosa, más sana y potentisima, a nada miran con más placer que al sol, que ilumina también las demás cosas, en cuya contemplation se recrean los ojos más débiles, asi también, cuando una poderosa inteligencia descubre y ve con certeza la multitud de cosas que hay inconmutablemente verdaderas, se orienta hacia la misma verdad, que todo lo ilumina, y, adhiriéndose a ella, parece como que se olvida de todas las demás cosas, y, gozando de ella, goza a la vez de todas las demás, porque cuanto hay de agradable en todas las cosas verdaderas lo es precisamente en virtud de la misma verdad".

c) Libertad, felicidad y verdad supremas

"En esto consiste también nuestra libertad, en someter-nos a esta verdad suprema; y esta libertad es nuestro mismo Dios, que nos libra de la muerte, es decir, dei estado de pecado. La misma verdad hecha hombre y hablando con los hombres, dijo a los que creian en olla: *Si fnereis fieles en guardar mi palabra, seréis verdaderamente mis discipulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hard libres* (lo. 8,31-32). De ninguna cosa goza el aima con libertad sino de la que goza con seguridad" (cf. *De lib. arbit.* 13,35-37: BAC, t. 3 p.369-73; PL 32,1260).



la luz, nos enseña suficientemente la grandeza de la criatura racional que no puede conseguir el descanso feliz con nada que sea menos que tû y, por lo tanto, nunca en si misma. Tû, Dios mio, *iluminarâs nuestras tinieblas* (Ps. 17,29)..., pues de ti nacen nuestros vestidos, y *nuestras tinieblas serán como mediodía* (Ps. 138,12). Entreguême a ti, Dios mio, vuelve a mi; yo te amo, y si te amo poco, te amaré más. No puedo medir y saber cuánto amor tuyo me falta para llegar a la suficiencia y que mi vida alcance tus abrazos y no se separe de ti hasta que pueda esconderme en tu rostro (Ps. 30,21). Sólo sé una cosa, que me va mal fuera de ti, y no solo fuera de ti, sino hasta en mi mismo, y toda riqueza que no sea mi Dios es pobreza para mi" (ibid.,

### G) *La felicidad exige la eternidad*

"Tarde te he amado, ;oh Hermosura tan antigua y tan nueva!; tarde te he amado, y te tenía dentro, y yo andaba fuera y te buscaba allí y me desparramaba por las cosas hermosas que tû hiciste. Tû estabas conmigo y yo no estaba contigo. Me sujetaba lejos de ti todo aquello que, si no hubiese estado en ti, hubiera perdido el ser. Y tû me llamaste y tû gritaste y rompiste mi sordera; brillaste, resplandeciste y desvaneciste mi ceguedad; despediste tu fragancia y pude guiar mi espíritu, y ahora te anhele. Gusté de ti y tengo hambre y sed. Me tocaste, y me ha colmado tu paz" (cf. *Confesiones* X,27,38: BAC, t.2 p.751; PL 32,795).

"Cuando me uno a ti totalmente, no sufro dolores ni trabajos; mi vida se llena toda de ti, pero, como quiera que tû levantas a los que llenas y ahora no estoy lleno, me soy una carga para mi mismo. Batallan las alegrías mías, que merecen llorarse, con las penas que debían alegrar, y yo no sé distinguir hacia que parte se inclina la victoria. ¡Ay de mi, Señor! ¡Compadécete de mi! Pelean mis tristezas malas con las alegrías buenas, y no sé en qué parte está la victoria. ¡Ay de mi, Señor! ¡Compadécete de mi! ¡Ay de mi! No escondo mis heridas. Tû eres el médico, y yo el enfermo; tû el misericordioso, y yo el misero. *¿No es acaso una tentación la vida humana en esta tierra?* (Iob 7,1). ;Hay quien desee sus molestias y dificultades? Tû mismo me mandas que las soporte, pero no que las ame. Nadie ama lo que soporta, aunque ame el tolerarlo. Si bien se alegran de su paciencia, preferirían que no existiera lo que la ocasiona. En medio de la adversidad deseo la prosperidad; en la prosperidad temo la adversidad. Y en medio de todo ello, ¿cómo no va a ser tentación la vida humana? ;Ay, una y mil veces, de las prosperidades dei siglo, dei



temor de la adversidad y de la corrupción de la alegría” (ibid., X,28,39).

### ***H) La gloria, esperanza de los hijos adoptivos***

#### **a) Hijos de Dios en la esperanza**

*Haznos ver, joh Yavél, tus piedades y danos tu ayuda salvadora* (Ps. 84,8). Danos tu misericordia, que no es otra cosa sino Cristo, el pan que bajô del cielo. “Nos dio a Cristo, pero a Cristo hombre, y el que nos lo dio hombre, nos lo ha de dar también como Dios. A los hombres les dio un hombre, porque no podían verle de otra manera. A Cristo Dios ningún hombre puede verle. Se hizo hombre para los hombres; se reserva en cuanto Dios para los dioses. ^Estoy hablando quizá soberbiamente? Lo sería si El mismo no hubiese dicho: *Sois dioses, sois hijos del Altísimo* (Ps. 81,6, y Io. 10,34). La adopción divina nos renueva, nos trueca en hijos de Dios. Por ahora lo somos, pero solo por la fe y en la esperanza, no en la realidad... Ahora creemos lo que no vemos; pero, permaneciendo firmes en creer lo que no se ve, conseguiremos ver lo que creemos. Por eso Juan en su Epistola nos dice: *Ahora somos hijos de Dios, aunque no se ha manifestado lo que hemos de ser* (1 Io. 3,2). ¡Cómo no saltaría de gozo un pobre peregrino, desconocedor de su familia, hambriento y lleno de calamidades, si de repente se le dijera: Eres hijo de un senador, tu padre nada en riquezas y te llama? ¡Cuál no sería su alegría si estas promesas no fueran falsas? Pues ahí tenéis que un Apóstol de Cristo, que no miente, se os acerca y dice: ¡Por qué desesperáis, por qué os afiigis y os quebrantáis de pena, por qué os empenáis en vivir en la miseria de estos placeres siguiendo vuestras concupiscendas? Tenéis un Padre, tenéis una patria, tenéis un patrimonio. ¡Quién es el Padre? *Somos hijos de Dios*. ;Por qué, pues, no vamos a nuestro Padre? *Porque aun no se ha manifestado lo que hemos de ser*. ¿qué seremos? *Seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es*” (ibid.).

#### **b) Hermosura de Dios**

Pero quizá veamos al Padre y no a Cristo. “Oye a Cristo: *El que me ve a mí, ve a mi Padre* (Io. 14,9). Cuando se ve al Dios único, se ve a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo... Meditad, hermanos, aquella hermosura. Todas estas cosas que veis y que amáis, las hizo El; y si son hermosas, ;qué no será El mismo? Si son gran-



des, ;cuân grande sera El? Sirvanos todo esto que amamos para encendernos en deseos mayores de El y, despreciândo-las. aniarle... ;Oh Sefior!. danos a tu Cristo, conozcamos a tu Cristo, veamos a tu Cristo, no como lo vieron los judios, que lo crucificaron, sino como lo von los ângeles. que lo ven v çozan” (cf. *Enarrat, in Ps.* 84,10: PL 36,1073).

## 7) *Tranquilidad eterna del cielo*

### a) Felicidad tranqitil a

“;Oué recibirân los buenos?... Os he dicho que estaremos a salvo, viviremos incolumes, gozaremos la vida sin pena, sin hambrp. sin sed, sin-defecto alguno, con los ojos limpios para la luz. Todo eso os he dicho y. sin embargo, me he callado lo principal. Veremos a Dios, y esta es tan gran cosa, que en su comparaciôn todo lo anterior es nada... A Dios no puede vérsese ahora tal y como es; sin embargo, le veremos; por eso se dice que *“el ojo no viô ni el oido oyô*, pero lo verân los buenos, lo verân los piadosos, lo verân los misericordiosos” (*Serm.* 128,11: PL 38,711).

### b) Felicidad eterna

“iY qué. hermanos? Si os preguntase si arrréis ser felices, si qupréis vivir sanos, todos me contrariais que desde lupeq. Pero una salud y una vida cuvo fin se fame. no es vida. Eso no es vivir siemnre. sino temer continuam<sup>nte</sup>. Y toner continuamente es ser atormentado sin interrupcion; y si vuestro tormento es sempiterno. donde esta la vida etprna? E'Itamos muv seguros de oue una vida, nara ser fpiiz. necesita ser eterna: de lo contrario, no sería feliz ni aun sicnriera vida, norque. si no es eterna. si no se e.olma con una saciedad nemetua. no merece el nombre ni de felicidad ni de vida... Cuando lleguemos a aquella vida nrometida al oue fiiprde los mandamientos. ;habré de decir aue es eterna?

Habré de decir que es feliz? Me basta con decir oue es vida; pornue es vida, es eterna y es feliz. Y cuando la alcancemos. podemos estar seguros de oue no ha de fenecer. Pues si. una vez llcgados a plia, estuviéramos inciertos sobre su futuro, temeríamos, y donde hay temor hay tormento, no del cuerpo, sino de lo que es mâs grave, del corazôn; y donde hay tormento, eômo podrâ haber felicidad? Luego bien seguro es que aquella vida es eterna y no se acabarâ, porque viviremos en aquel reino del que se ha dicho que *no tiene fin* (Le. 1,33)” (*Serm.* 307,7: PL 38,1403).

## C) SACIEDAD INSACIABLE

“Saciedad insaciable, sin cansancio; siempre hambrientos y siempre saciados. Oye dos sentencias de la Escritura: *Los Que me comen tendrân mâs hambre de mî, y los que me beben quedarân sedientos* (Eccli. 24,29). Y para que no pieuses que alli puede haber necesidad o hambre. oye al SeSor: *Quien bebe de esa agua, volverà a tener sed* (Io. 4,13). Pero me preguntas: cuando sera esto? Cuando quiera que sea, tû espera al Sefior. ten paciencia, obra virilmente y ensânchesc tu corazôn: falta menos de lo que ha pasado” (Serrn. 170.9: PL 38,932).

J) *Exhortacion final*

San Agustin comenta las nalabras del Apôstol : *Alcgraos siempre en el Señor* (Phil. 4.4-6). El Apôstol nos manda alegrarnos, pero no en el siglo, sino en el Serior. Hay dos gozos diferentes : uno es el gozo de este siglo y otro el gozo de Dios. Hav dos gozos de Dios : uno en esta vida y otro en el cielo. Pero ; como no me podré alegrar con el gozo de este siglo, si vivo en él? Levantândome sobre este mndo y pensando en Cristo. Cristo está cerca.

## a) Dios y el hombre

“^Puede haber dos cosas mâs lejanas y remotas que Dios y los hombres, el inmortal y los mortales, el justo y los pecadores?... Muy lejos estaba de nosotros. mortales y pecadores, el que era inmortal y justo, pero descendió hasta la tierra?, para estar muy cercano al que vivia en el cielo. ;.Y oué hizo? El tenia dos bienes, y nosotros dos males. El, dos bienes: la justicia y la inmortalidad: nosotros. dos males: la iniquidad y la muerte. Si hubiese asumido nuestros dos males, hubiese sido como uno de nosotros y hubiera necesitado también un librador. Qué hace, pues, para ser proximo a nosotros? Proximo quiere decir no igual a nosotros, sino cercano. Considera dos cosas: es justo y es inmortal. En nuestros dos males, uno es la culpa y el otro la pena. La culpa consiste en ser malos: la pena. en ser mortales. El, para hacerse proximo a nosotros. torna nuestra pena, pero no nuestra culpa, y si tomé esta fue para borrarla. no para obrarla... Permaneciendo justo, recibió la mortalidad, y asumiendo la pena, pero no la culpa, borro la culpa y la pena”.

## b) La alegría del siglo y el gozo de Dios

“^Cuál es el gozo de este siglo? Gozarse en el mal, en la torpeza, en la fealdad. en la deformidad: en todo esto se goza

el siglo... Te lo diré brevisísimamente: La alegría dei siglo es la maldad impune”. Viven los hombres en medio de sus delitos, y si no les sobreviene un castigo, se consideran felices. "He aquí la alegría dei siglo, pero Dios no piensa como el hombre; sus pensamientos son muy distintos”. “Somos hijos. ¡Cómo lo sabemos? Porque murió por nosotros el Unigénito, para no seguir siendo uno solo. No quiso ser uno solo el que murió solo. El Hijo único de Dios engendró otros muchos hijos de Dios... ¿Dudaréis que va a repartir sus bienes el que no se creyó indigno de recibir nuestros males? Luego, hermanos, gozaos en el Señor y no en este siglo, esto es, gozaos en la verdad y no en la iniquidad; gozaos en la esperanza de la eternidad y no en la flor de la vanidad. Por lo tanto, dondequiera que os encontréis, sabed que el Señor esta próximo (Phil. 4,5)”.

#### IV. SAN GREGORIO MAGNO

##### **A la gloria por el esfuerzo**

La transfiguración nos enseña el cielo, pero en los Evangelios va seguida y precedida de los anuncios de la pasión. Eos Santos Padres toman pie de ello para deniostrar que no hay sufrimiento que valga la pena comparado con la gloria (cf. Hom. 37 in *Evaiiç.*: PL 76, 1278 ss).

“Si considerâmes, carísimos hermanos, cuál y cuán grande es el cielo que se nos promete, despreciaría nuestra aima cuanto hay en el mundo, pues todas las riquezas de esta vida, comparadas con la eterna, no son un placer, sino una carga, y deben llamarse muerte y no vida. Porque el mismo defecto diario de nuestra corrupción, ¡qué es sino cierta muerte continuada? Pues ¡qué lengua puede explicar ni qué entendimiento concebir la grandeza de los goces celestiales, el mezclarse con los coros angélicos, el asistir con los espíritus bienaventurados a la gloria del Creador, mirar presente la faz de Dios. ver la luz que no reconoce límites, no ser atormentados por el temor de la muerte y gozar el don de la incorruptibilidad eterna? Ante toda esta felicidad, el aima se entusi<sup>a</sup>sma y desea ya encontrarse allí donde espera gozar sin fin”.



**B) Necesidad del esfuerzo**

“Mas no se pueden obtener los grandes premios sino mediante grandes trabajos. De aqui que nos dign el gran predicador San Pablo: *Quienquiera que compite en el estadio, no es coronado si no compite legitimamente* (2 Tim. 2,5). Asi, pues, deléitese el aima con la grandeza del premio, pero no se amedrente por los sufrimientos y trabajos”.

**a) Renuncia a la propia familia**

“Por lo que la suma Verdad dice a los que se le acercan: *Si alguno viene a mi y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y aun a su propia vida, no puede ser mi discipulo*” (Lc. 14,26).

Extraño dilema. Cristo nos manda odiar a nuestras esposas, y San Pablo amarlas (Eph. 5,25). “¿Acaso podemos amar y aborrecer a un tiempo? Mas si examinâmes detenidamente el sentido de ambos preceptos podremos cumplirlos discretamente, amando a aquellos que estân ligados con nosotros por el parentesco de la carne cuando los encontramos amigos, y desconociéndolos, odiândolos y apartândonos d ellos cuando los tengamos por adversarios en el camino del Señor. Es como amado por medio del odio el que por su ciencia exclusivamente carnal no es escuchado cuando nos induce al pecado”.

**b) Renuncia a la propia vida**

“Mas para demostrar el Señor que este odio para con el prôjimo no debe procéder de mala voluntad del coraçôn. sino de caridad. dice: *Y aun hasta a su propia vida* (en la Vulgata, *aima*). Se nos manda, pues, que odiamos al prôjimo, que odiamos a nuestra aim. Luego consta que debe aborrecer al prôjimo amândole el que le aborrece como a si mismo. Porque entonces aborrecemos bien nuestra aima, cuando no asentimos a sus deseos carnales, cuando nos oponemos a sus apetitos y rechazamos sus concupiscencias. Y en cuanto que despreciândola y contrariândola la guiamos aî bien, podremos decir que la amamos por medio del odio. Asi es como debemos tener para el prôjimo un odio discreto, de manera que le amemos por lo que es y le odiamos en cuanto es un obstaculo en el camino que nos conduce a Dios”.

San Pablo, al oir profetizadas sus prisiones, como quiera que “habia odiado perfectamente a su aima, decia: *Pron·to estai/, no solo a ser atado, sino a morir en Jerusalén por el nombre del Sefior Jesus* (Act. 21,23). *No hago ninguna*



*estima de mi vida con tal de acabar mi carrera* (Act. 20,24). Ves, pues, como odiaba a eu alma, amândola al mismo tiempo, o mejor la amaba odiândola, puesto que deseaba entregarla a la muerte por Jesucristo, para resucitarla a la vida, de la muerte del pecado.

Sirvanos este odio discreto que nos tenemos a nosotros mismos de norma y medida dei odio que dobemos profesar a nuestros prôjimos. Sean amados todos en este mundo, aun los mismos enemigos; pero el adversario en el camino de Dios no sea amado, ni aunque fuere pariente. Porque todo el que anhela ya lo eterno, debe considerarse en el camino de Dios, como si no tuviera padre, ni madré, ni mujer, ni hijos, ni parientes, y aun cômô si él mismo no existiera; y asi conozca a Dios tanto mejor, cuanto que en su causa no reconoce a nadie. Pues es mucho lo que los afectos carnales impiden los deseos del aima y oscurecen su luz; mas en manera alguna los sentiremos danosos si los sujetamos y oprimimos. En resumen, debemos amar a nuestros prôjimos, debemos tener caridad con todos, tanto parientes como extranos; pero jamâs por ella nos hemos de apartar del amor de Dios”.

19

#### c) Ayuno y limosna

“Y cuál sea el odio que hemos de profesar a nuestra aima, nos lo manifiesta la Verdad, cuando afiade: *El que no toma su cruz y viene en pos de mi, no puede ser mi discipulo* (Lc. 14,27). Porque la palabra cruz viene de *cruciatu*s, tormento; y de dos modos podemos llevar la cruz del Senor, o afligiendo nuestro cuerpo con la abstinenda, o compadeciendo al prôjimo, al considerar como nuestras sus necesidades. El que se conduele de las necesidades ajenas, lleva la cruz en su corazôn”. Se puede ayunar y compadecer al prôjimo por motives humanos, lo cual no basta. “De aqui que con sobrada razôn nos diga Jesucristo: *El que no toma su cruz y viene en pos de mi, no puede ser mi discipulo* (ibid.). Es, pues, necesario cargar con la cruz y, ademâs de ello, seguir al Senor, lo cual se lleva a cabo afligiendo el cuerpo con abstinendas o socorriendo al prôjimo por el deseo de agradar a Dios. Porque el que hace esto por una mira puramente mundana, carga, es verdad, con la cruz, pero no quiere ir en pos del Sencr”.

#### C) Plan para conseguir la gloria

Para indicarnos la salvaciôn por medio del cumplimiento de estos preceptos, se nos proponen los siguientes ejemplos y normas:

## a) Meditar nuestro plan

'^Quién de vosotros, si quiere edificar una torre..., no calcula los gastos, a ver si tiene para terminarla, no sea que, echados los cimientos y no pudiendo acabarla, todos cuantos lo vean comiencen a burlarse de él diciendo: *Este hombre comenzó a edificar y no pudo concluir la obra?* (Le. 14,28). Todo lo que hagamos, debe considerarse bien de antemano”.

Meditemos, pues, lo que debemos presupuestar para poder construir el edificio de nuestra salvación, “porque los edificios terrenos se diferencian de los celestiales en que para construir aquéllos es necesario ahorrar y para levantar éstos es menester repartir...”

No lo entendió el joven que, invitado a seguir al Señor y “gustando como gustaba los gustos de la grandeza, no se decidió a los de la humildad...”

Consideremos también lo que se dice en el mismo pasaje: *Todos cuantos lo vean comiencen a burlarse de él* (ibid.), porque, según San Pablo, *hemos venido a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y los hombres* (1 Cor. 4,9). En todas nuestras obras consideremos que las están mirando nuestros enemigos, quienes siempre tienen algo que decir de ellas, y se congratulan de nuestros defectos. De aquí que el profeta, refiriéndose a esto mismo, dice: *Dios mío, en ti confío; no me avergonzaré, ni mis enemigos se reirán de mí* (Ps. 24,2-3 Vulgata). Pues si, al emprender las buenas obras, no vigilamos a los espíritus malignos, tendremos que sufrir la mofa de aquéllos mismos que nos incitan al mal”.

## b) Pedir perdón a Dios

“Pero si antes se nos ha presentado una comparación basada en la construcción de un edificio, ahora se nos propone otra de menor a mayor, para que por la consideración de las cosas pequeñas pensemos en las grandes. Dice el Evangelio: *¿Qué rey, saliendo a campaña para guerrear con otro rey, no considera primero y delibera si puede hacer [rente con diez mil hombres al que viene contra él con veinte mil? Si no, hallándose aún lejos aquél, le envía una embajada haciéndole proposiciones de paz* (Le. 14, 31-32). El rey, pues, antes de emprender la campaña, examina si puede hacer frente al que le declara la guerra, y si considera que no tiene fuerzas bastantes para resistir, le manda una legación y pide la paz. Pues ¿con qué lágrimas debemos suplicar el perdón los que en aquel tremendo examen nos presentamos con fuerzas desiguales ante nues-

tro Rey, ya que nos hacen inferiores nuestra condition, nuestras flaquezas y nuestra causa?...

c) La limosna y la oraciôn

Quizâs estemos ya libres de las culpas de las malas obras y exteriormente huyamos de todo mal. Pero ^somos por elle suficientes para dar cuenta de nuestros pensamientos?... Nosotros, aunque aprovechemos mucho, apenas conservâmes rectas nuestras obras exteriores. Porque aunque la lujuria haya sido arrancada de la carne, no lo ha sido, sin embargo, de lo interior del corazôn, y aquel que viene para juzgarnos examina al propio tiempo el interior y el exterior y pesa de la misma manera las obras y los pensamientos. Por lo tanto, viene con un doble ejército contra una mitad el que ha de juzgar al mismo tiempo nuestras obras y nuestros pensamientos, siendo asi que apenas estamos preparados en lo que atane a las obras. ¿Qué hemos de hacer, pues, carisimos hermanos, cuando vemos que con un ejército como el nuestro no podemos oponernos al del Señor, que es doble, sino, mientras esté distante afin, enviarle una embajada y suplicarle la paz? Se dice que esta distante, porque aun no se ve présente para el juicio. Enviémosle nuestras lágrimas en embajada, enviémosle obras de misericordia, sacrifiquemos en su ara hostias de expiación, reconozcamos que no podemos competir con él en el dia del juicio; consideremos la fuerza de su poder y supliquémosle aquéllos dones que son necesarios para obtener la paz. Esta ha de ser la embajada que aplaque al rey que viene. Pensad cuánta es la benignidad que nos muestra Aquel que viniendo puede confundirnos, y, sin embargo, retrasa su venida. Enviémosle nuestra embajada, llorando, dando limosnas y ofreciéndole sacrificios... El principal para obtener el perdôn es el del altar, ofrendado con llanto y fervor, puesto que aquel que resucitô de entre los muertos para nunca más morir, vuelve a padecer por nosotros, por el misterio de este sacrificio. Pues cuantas veces se lo ofrecemos, otras tantas reproducimos su pasiôn para nuestra indulgencia”...

“De este hecho, carisimos hermanos, colegid con certeza cuánto valdrâ para desatar las ligaduras de nuestro corazôn el sacrificio de la misa ofrecido por nosotros mismos, cuando ofrecido por otro pudo desatar los vinculos del cuerpo...

π  
L

II

II P ;

h'



## (1) Ex h o k t a c i ô n

Por lo tanto, abandone el que pueda todo lo que posea. Mas el que no pueda abandonar todas sus cosas, envíe una embajada mientras el Rey esta distante aún, y ofrezca lágrimas, limosnas y sacrificios. Pues Dios, que se sabe irresistible en su ira, quiere ser aplacado con preces. Espere la embajada de la paz, puesto que retarda aun su venida, porque, si quisiera, hubiera venido ya y hubiera aniquilado a sus enemigos. Anuncia que ha de venir muy terrible, y, con todo, se retrasa, porque no quiere castigar... Lavad, pues, carísimos hermanos, con lágrimas las manchas de los pecados, limpiadlas con limosnas y expiadlas con sacrificios. No queréis poseer por el deseo lo que no habéis dejado de usar. Tened esperanza en el Redentor y elevad vuestro pensamiento a la patria eterna... Concédanos los gozos deseados el que nos dió el remedio de la eterna paz, Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina con el Padre en union del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén”.

## V. SAN LEON MAGNO

Insertamos las ideas y párrafos principales del sermón 51, parte del cual se lee en la presente dominica y en el sábado de las temporadas de Cuaresma. Saltan a la vista las distintas aplicaciones, entre las que sobresalen la preocupación cristológica de este Papa, su concepto del Cuerpo místico y la encendida peroración final sobre el Salvador.

A ) *Las dos naturalezas*

La lectura de este evangelio que de los oídos del cuerpo ha llegado a los del alma, nos invita a penetrar este misterio. El Señor predicó siempre la existencia de dos naturalezas en Él, y sin esta fe nadie puede salvarse.

Para confirmarnos mas y más en esta doctrina, preguntó a los apóstoles cuál era su opinión personal, y cuando Pedro, superando lo que veía de temporal y humano, confesó, movido por el Padre, la gloria de la Divinidad, fué premiado al ser constituido en piedra inmovible sobre la que se había de asentar la Iglesia.

“Mas la grandeza de este concepto (de Pedro; alabado por el Señor, necesitaba ser adoctrinada todavía sobre otra inferior naturaleza, para que no ocurriese con la fe de los apóstoles que, purificada lo suficiente para confesar la divinidad de Cristo, estimase. en cambio, incompatible e indigno de un Dios llevar la carga de nuestra debilidad y



creyese glorificada en El la naturaleza humana, hasta el punto de no poder eufrir los tormentos ni padecer la muerte”.

Por ello, apenas hubo Pedro confesado la fe en la divinidad de Jesús, pasó el Señor a hablar de su futura muerte, y cuando el mismo apóstol quiso disuadirle de ello. fué reprendido, y, con la misma idea, “todas las exhortaciones que sigiien van ordenadas a ensefiarnos que los que quieran seguirle se han de nogar a si mismos y reputar en poco la Dérddida de los bienes terrenos ante la esperanza de los celestiales, porque anuel salvarâ, finalmente, su aima que no tenia perderla por Cristo”.

### ***B ) Fines de la transfiguraciôn***

#### **a) Et. cielo, aliento en el sufrimiento**

“Para que los apóstoles concibiesen con toda su aima esta dichosa fortaleza, no temblasen ante la aspereza de la cruz, no se avergonzasen de la pasiôn de Cristo y no tuviesen por denigrante el padecer, pues de tal modo superarían los suplicios y las torturas que no perderian la gloria del reino, *tomô Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano* (Mt. 17,1), v, subiendo con ellos solos a un monte elevado, les manifesto el resplandor de su gloria, porque, aunque creian en la majestad de Dios, sin embargo, ignoraban el poder del cuerpo, bajo el que se ocultaba la Divinidad... Pues aquella inefable e inaccesible vision de la misma Divinidad que se reserva en la vida eterna para los limnios de corazôn, de ninguna manera podian verla y comnrenderla los que estaban revestidos afin de la came mortal”.

#### **b) EVITAR EL ESCÂNDALO DE LA CRUZ**

“Con esta transfiguraciôn pretendia especialmente sustraer el corazôn de sus discipulos del escândalo de la cruz y evitar que la voluntaria ignominia dp su pasiôn hiciese flaquear la fe de los mismos a quienes iba a manifestar la excelencia de su dignidad oculta”.

#### **c> Esperanza del Cuerpo místico**

"Fundamentâbase asimi«mo con providencia no menor la esperanza de la santa Iglesia al reconocer la transformation con que iba a ser agraciado el Cuerpo (místico) de

Cristo, pues cada miembro puede prometerse participar de la gloria que con anterioridad resplandeció en la cabeza. Lo cual ya antes había sido predicho por el Señor cuando hablaba de la majestad de su venida: *Enfonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre* (Mt. 13,43); y lo confirmo el apóstol San Pablo, al decir: *Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rom. 8,18). Y en otra parte: *Cuando se manifestaste Cristo, vuestra vida, enfonces también os manifestaréis gloriosos con El* (Col. 3,3).

### **C) Sufrir antes de reinar**

“Anjado, pues, el apóstol Pedro con la revelación de estos misterios, despreciando las cosas mundanas y hastiado de las terrenas, sentíase arrebatado en un como éxtasis por las cosas celestiales. y. lleno de gozo por la contemplation, quería morar allí con Jesús, en donde se regocijaba con la vision de su gloria. Esto es lo que le mueve a exclamar: *Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti. una para Moisés y otra para Elias*. Pero el Señor no contestó nada a semejante insinuation, como indicando que. sin ser malo. era desordenado lo que decía, va que el mundo no puede salvarse sino con la cruz de Cristo, y a ejemplo del Señor debe acomodarse la fe de los creyentes. para que, aun sin dudar de las promesas de la bienaventuranza, entendamos que, entre las tentaciones de esta vida, antes hemos de sufrir las que su gloria, y por lo tanto la felicidad de reinar de ningún modo puede proceder al tiempo del sufrir”.

### **D) El testimonio del Padre**

“Cuando todavía estaba hablando. una nube resplandeciente los envolvió y se oyó una voz entre la nube que decía: *Este es mi Hijo amado. en quien tengo mi complacencia; escuchadle* (Mt. 17.5). Presente estaba el Padre en su Hijo, y de aquella claridad del Señor que había sido mostrada a los discipulos, no se separaba del Unigenito la esencia del Engendrador; pero para expresar mejor la propiedad de cada persona, como el resplandor del cuerpo mostraba el Hijo a los ojos. así la voz del Padre manifestaba el Padre al oído. Escuchada esta voz, los discipulos cayeron sobre sus rostros y temieron mucho. no sólo por la majestad del Padre, sino también por la del Hijo: con un conocimiento superior comprendieron que era una misma la divinidad de ambos, y por-

que ningunn duda habia en su fe, también usé distinción en sutemor...

Amplio v completo fué aquel testimonio, y entendido mejor por el signifmado de las palabras que por el sonido dp la voz Al decir el Padre: *Este es mi Hijo amado, en quif>n tengo mi complacenda: escuchadle.* ;.no entendieron. pvidentpmente, que *éste es mi Hiio.* que procede de mî y vive conmigo sin razón de tiempo? Porque ni pl Engendrador es anterior al Engpndre.dn, ni el Engendrado ps posterior al Engpn-drador. Este es mi Hijo a quien la deidad no separa o bace distinto dp mi, ni pl noder le hace otro. ni la eternidad contrario. Este es mi Hijo. no adoptivo, sino propio; no cr°ado de otra parte, sino engendrado por mi; ni hecho semejante a mi siendo de distinta naturaleza. sino que siendo de mi misma esencia. naciô igual a mi. Este ps mi Hiio. nor nuîpn *todas las cosas fueron hechas, ai sin El no se hizo nada de cuanto ha sido hecho (To. 1.3).* porque todo lo oue yo hago, igualmente lo hace El, v todo lo que obro. lo obra El inseparablemente conmigo. El Padre estâ en el Hijo. v pn pl Hijo el Padre, y nunca hay division en nuestra unidad. Y aun siendo vo distinto en cuanto engendré, a El en cuanto pn-gendrado. sin embargo, nn podéis vosotros npnsar cosa distinta de El que lo que nodâis pensar de mi. Este es mi Hijo. La ierualdad oue conmigo tienp no la consiguiô por robo ni usurpation, sino qup nermaneciendo en la misma suerte de gloria one yo. para llevar a cabo la determination acordada por ambos de redimir al género humano, rebaiô su inamîsible divinidad hasta tomar la apariencia de esclavo...

### E ) Oid a Jesus

Oid, pues, a éste con fe firme, en quien me comnlazco sobrpmanera y en cuva nredicaciôn me revelo, en cuva humildad sov clarificado. El ps la verdad v la vida. El ps mi misma virtud y sabiduria. Oid a éste. al que anunciaron ln<5 secretos de la lev, al que cantô la boca de los profptas. Oid a éste, que redime al mundo con su sangre. aherroja al diablo y destruye sus poderes; que canpla el decreto dpi pp-cado y los pactos de la prévarication. Oid a éste, que facilita el camino del cielo y por el suplicio de la cruz nos prépara los escalones para subir al reino. ;.Por qué teméis por vuestra redención? ;.Por qué temblâis, como enfermos, por vuestra salvación? Hâgase la voluntad de Cristo, que es la mia. Despojaos del miedo carnal y revestios de la fiel constancia. Es irracional el que temâis por la pasiôn de] Salvador, cuando pn virtud de sus méritos no temeréis ni la propia muerte”.

## SECCION II . TEOLOGOS

SANTO TOMAS

### La transfiguraciôn dei Senor

«Asi como la claridad del cuerpo de Cristo representaba la futura claridad de su cuerpo, asi la claridad de sus vestidos designaba la futura claridad de los santos»... (3 q.45 a.2 ad 3). Esta claridad es-  
perada será consecuencia de nuestra union con Dios por la visiôn beatifica, como la claridad de Cristo en el Tabor fué signo de su estado de uniôn con el Padre.

### *Transfiguraciôn de Jesucristo*

#### a) Cristo fué viador y comprensor

“Se dice de alguien que es viador porque camina hacia la bienaventuranza, y se dice comprensor si ya posee esa bienaventuranza. segùn aquello: *Corred de modo que la alcincéis* (1 Cor. 9.24), y *la sigo por si le doy alcance* (Phil. 3,12)... La dicha perfecta del hombre consiste en el aima y en el cuerpo: en el aima, segùn lo que le es propio, es decir, la vision, fruiciôn de Dios; y en el cuerpo, por el hecho de su resurrecciôn, pues resucitará espiritual, fuerte, glorioso e incorruptible (1 Cor. 15). Cristo antes de la pasiôn veia a Dios en su aima con entera plenitud, y en este aspecto poseia toda la dicha referente al aima; pero por lo que toca a las otras propiedades dichas no las tenía, porque su aima era pasible, como pasible era su cuerpo mortal. Por esto era a la vez comprensor, en cuanto poseia la b<sup>a</sup>atitud propia del aima, y también viador. en cuanto caminaba hacia la bienaventuranza en todo aquello que le faltaba de ésta (3 q.15 a.10 c).

#### b) Naturaleza de la claridad de Cristo en el Tabor

##### 1. Redundancia de la gloria del alma

La claridad del cuerpo glorioso se deriva de la claridad del alma, como dice San Agustin (*Epist*, 118.3: PL 33,459).



Y así la claridad del cuerpo de Cristo en la transfiguración se derivó de su divinidad—como dice el Damasceno (cf. *Hom. 1 in Transfigurat. D. N. I. C.*: PG 96,564)—y de la gloria de su alma; pues el hecho de que desde el principio de su concepción la gloria de su alma no redundase en el cuerpo, tuvo lugar por dispensación divina, a fin de que se cumplieran en el cuerpo pasible de Jesús los misterios de nuestra redención. Mas no por esto perdió Cristo la potestad de hacer que la gloria de su alma redundara al cuerpo. Y es esto lo que hizo en la transfiguración” (3 q.45 a.2 c).

## 2. Pasión transeunto y no cualidad inmanente

“De diverso modo, sin embargo, que en el cuerpo glorificado. Porque, en el caso del cuerpo glorificado, la claridad del alma redundaba en éste como una cualidad que afecta permanentemente al cuerpo; por eso, no constituye un milagro el brillo exterior de un cuerpo glorioso. Pero, en la transfiguración, la claridad de la divinidad y del alma de Cristo deriva a su cuerpo, no por modo de cualidad inmanente y que afecta al cuerpo mismo, sino más bien a modo de pasión transeúnte, como cuando el aire es iluminado por el sol. De ahí que aquel fulgor que apareció entonces en el cuerpo de Cristo fue milagro” (3 q.45 a.2 c).

## 3. Fue, pues, la claridad de la gloria y no la de los cuerpos gloriosos

“No se prueba que la claridad de Cristo en el Tabor no fuera la claridad de la gloria. Solo se prueba que no fue la claridad del cuerpo glorioso, porque el cuerpo de Cristo entonces no era aún inmortal; pues así como por una dispensa no redundó en el cuerpo de Cristo la gloria de su alma, así pudo hacerse también por dispensa que la redundancia se manifestase según la dote de claridad y no según la dote de impassibilidad” (3 q.45 a.2 ad 1).

## 4. Representaba la del cuerpo glorioso

“Esa claridad del Tabor fue y se llama imaginaria, no porque fuese verdadera claridad de la gloria, sino porque era cierta imagen representativa de la perfección de gloria, con la que el cuerpo será glorioso” (3 q.45 a.2 ad 2).

## c) Cristo se transfiguró para exhortar a sus DISCIPULOS A PADECER

“El Señor, después de predecir su pasión a los discípulos, les exhortó a que le siguieran por el camino del sufrimiento. Ahora bien, para que una persona ande rectamente por un camino, es preciso que preconozca de algún modo

el fin al que se dirige: como el arquero no lanea con acierto la saeta si no mira primero el blanco al que la envia. Y esto es necesario sobre todo cuando la via es áspera y difícil y el camino laborioso, pero el fin agradable.

•Cristo por su pasión llegó a obtener, no solo la gloria del alma, gloria que tuvo desde el principio de su Concepción, sino también la del cuerpo. A esta gloria lleva El a quienes siguen las huellas de su pasión según aquello: *Por muchas tribulaciones nos es preciso entrar en el reino de Dios* (Act. 14,21). Y por esto fué conveniente que manifestase a sus discipulos la gloria de su claridad, que es lo mismo que transfigurarse, pues en esta claridad transfigurari los suyos, como se dice: *Reformari el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso* (Phil. 3,21). Acerca de lo cual dice el V. Beda (*Sup. Mc.* 8,30 1.3: PL 92,216): “En su piadosa prevision, les permitió gozar durante un tiempo muy corto la contemplación de la alegría que dura siempre, para hacerles sobrellevar con mayor fortaleza la adversidad” (3 q.45 a.1 c).

d) Los TESTIGOS DEL TABOR SIMBOLIZAN LA UNIVERSAL VOLUNTAD SALVÍFICA DE DIOS

“Cristo quiso transfigurarse para manifestar su gloria a los hombres y estimularlos a desearla, según ya hemos explicado (a.1); mas los hombres son llevados a la gloria de la eterna bienaventuranza por medio de Cristo. No solamente los que existieron después de él, sino también los que le precedieron. Así, pues, cuando marchaba a su pasión, tanto *las turbas que le seguían* como *las que iban delante le gritaban: “Hosanna”* (Mt. 21,9), como pidiéndole la salud. Por lo cual, fué conveniente que asistiesen a la transfiguration testigos de los precedentes, como Moisés y Elías, y de los que le seguían, como Pedro, Santiago y Juan, para que esta palabra fuera atestiguada *por dos o tres testigos* (Deut. 19,15)” (3 q.45 a.3 c).

No DEIS a conocer a nadie esta visión”

“No quiso que antes de su resurrección anunciaran a otros lo que habían visto para que, como dice San Jerónimo (in Mt. 18: PL 9,10-24), “no pareciese increíble por la misma grandeza del hecho y para que después de tanta gloria no fuese la cruz objeto de escándalo”... Y también “para que su muerte no fuese impedida por el pueblo” y para “que fuesen testigos de los hechos espirituales cuando estuviesen Uenos del Espíritu Santo” (3 q.45 a.3 ad 4).

B ) La felicidad del cielo

Las primeras *cuestiones* expuestas\* por Santo Tomás en la 1-2 de la *Summa Theologica* constituyen un tratado completo acerca de la bienaventuranza. Exponemos sus principales ideas, completadas con otras tomadas del *Suplemento* y de la *Summa contra Gentes*.

a) La FELICIDAD ES EL BIEN COMPLETO Y AQUIETA TODO DESEO

“La beatitud es un bien común perfecto, y no otra cosa significó Boecio al decir que es “un estado perfecto consistente en la suma de todos los bienes”, que es lo mismo que decir que el bienaventurado se halla en estado de bienestar absoluto” (1-2 q.3 a.2 ad 2),

“La beatitud perfecta... reúne en si el conjunto de todos los bienes por la estrecha unión que implica con la fuente universal de todos ellos, y no porque tenga necesidad de determinados bienes particulares” (1-2 q.3 a.3 ad 2).

b) Consiste en una operación perfectísima

“La beatitud es la última perfección del hombre, y como una cosa en tanto es perfecta en cuanto que es realidad actual. la beatitud debe consistir en la suprema realidad actual del hombre” (1-2 q.3 a.2 c).

“Lo que principalmente desea y quiere la naturaleza intelectual es su suma perfección propia, y ésta consiste en la bienaventuranza. Pero la suma perfección en cada cosa es su operación más perfecta, ya que la potencia y el hábito se perfeccionan por la operación; de donde el Filósofo dice que “la felicidad consiste en la operación perfecta” (*Contra Gentes* 1 c.100).

c) CUATRO CONDICIONES PARA LA OPERACIÓN PERFECTÍSIMA

“La perfección de una operación depende de cuatro cosas:

1) *De su género*, esto es, que sea inmanente al mismo que obra. Y llamo operación inmanente al agente aquella por medio de la cual no se realiza otra cosa que esa misma operación, como el ver o el oír. Tales operaciones son perfección de los sujetos a quienes pertenecen, y pueden ser algo último, porque no se ordenan a cosa alguna que sea su fin. Mientras que aquella operación a la que sigue un acto distinto de ella misma es perfección de la obra, no del agente, y queda referida a éste como a su fin. Y por eso tal ope-



raciôn de la naturaleza intelectual no constituyec la bienaventuranza”.

21 *Del principio de operaciôn, o sea, una potencia altísima.* Por esto, la operaciôn del sentido no nos otorga la felicidad, sino la operaciôn del entendimiento, y aun esta perfeccionada por el hâbito.

3) *Del objeto* de la operaciôn. Por este punto, nuestra ultima felicidad consiste en entender la mas alta realidad inteligible.

4) *De la calidad* de la operaciôn, que exige un obrar perfecto, fâcil, firme y deleitoso (*Contra Gent.* l c.100).

d) La esencia de la bienaventuranza esta en la visiôn de Dios

1. Es un acto del entendimiento

“El fin constituye la operaciôn propia de cada ser. pues es su segunda perfecciôn: por eso. lo oue estâ bien dispuesto para su propia operaciôn se llama virtuoso y bueno. Mas la operaciôn propia de la substancia intelectual es el entender. Luego el entender es su fin. Por lo tanto, la suma perfecciôn en esta operaciôn, ésa ‘sera el ûltimo fin de esta, sobre todo en aquellas operaciones que no estân ordenadas a cosas extemas, como son el entender y el sentir. Y como dichas operaciones reciben de los objetos la especie cognoscitiva y mediante ésta los conocen. es preciso oue una de esas operaciones sea la mäs perfecta por ser mäs perfecto su objeto. Y asî, entender el inteligible perfectísimo. qu° es Dios. serâ la perfecciôn suma dentro de este gënem de operaciôn. que es el entender. Por lo tanto, conocer a Dios. entendiéndnlo. es el fin ûltimo de toda criatura intelectual” (*Contra Cent.* 3 c.25).

2 La vision de la esencia divina

“La ûltima y perfecta beatitud no puede estar sino en la vision de la esencia divina. Para demostrarlo, consideraremos dos cosas:

1 ‘ Que el hombre no es nerfectamente feliz mientras le queda algo que desear v anhelar.

2.\* Que la nerfecciôn de cada potencia se aprecia r»or la razôn de su objeto.

“El objeto del entendimiento es el *quod quid eut*, esto es. la esencia de la cosa (como se expone en el *De anima* 1.3 t.26k de ahí que la medida de la p°rfecciôn dd conocimiento intelectual viene dada por el grado de conocimiento de la esencia de una cosa”.

“Si al conocer el entendimiento humano la esencia de un

efecto creado determinado no conoce otra cosa acerca de Dios sino su existencia, su perfecciôn no alcanza todavia la esencia de la causa primera, quedândole, por tanto, el deseo natural de averiguar la esencia de esa causa, y, por lo mismo, no puede ser perfectamente feliz. Siguese de aqui que para la beatitud perfecta se requiere que el entendimiento conozca la esencia misma de la primera causa. Por eso decimos que obtendrâ su perfecciôn mediante su union con Dios, como con el objeto unico en que consiste la beatitud del hombre” (1-2 q.3 a.8 c).

c) LOS BIENAVENTURADOS VEN A DIOS “CARA A CARA

1. Tal vision es posible

‘Como es imposible que un deseo natural sea ilusono, y lo sería si no fuera posible llegar a entender la substancia divina, que es lo que todas las inteligencias desean naturalmente, es necesario decir que es posible ver con el entendimiento la substancia de Dios, tanto por las substandas separadas como por nosotros” (*Contra Gent.* 3 c.51).

2. No puede realizarse mediante especie creada

“La semejanza intencional de lo inteligible, por la que entendemos algo segûn su substancia, ha de ser de la misma especie, o mejor, la misma especie de lo inteligible, asî como la forma de casa que estâ en la mente del arquitecto es de la misma especie que la forma de casa que se da en la matena, o mejor, su misma especie; pues mediante la especie de hombre no podemos saber lo que es el asno o el caballo. Ahora bien, la naturaleza propia de la substancia separada no es de la misma especie que la naturaleza divina. Es imposible, por tanto, que la substancia separada entienda la substancia divina por su propia naturaleza”.

“Todo lo creado estâ encuadrado en un género o especie determinados. Pero la esencia divina es infinita y encierra en si toda la perfecciôn del ser, segûn se demostrô en el libro primero (c.28 y 43). Luego es imposible que la substancia divina sea vista mediante algo creado” (*Contra Gent.* 3 c.49).

3. Sino mediante la esencia divina

‘La substancia divina no puede ser vista por el entendimiento mediante una especie creada. Por eso es preciso que el entendimiento la vea a través de la misma esencia de Dios, de modo que en tal vision sea la esencia divina lo que se ve y también ei medio de verla” (*Contra Gent.* 3 c.51).



4. Es conocimiento soôrenaturaj

“Lo que es propio de una naturaleza superior no puede ser alcanzado por ia inferior sin la acciôn de la naturaleza superior a la cual pertenece: así, el agua no puede ser câ-liaa si no es por la acciôn del fuego. Pero, como el ver a Dios mediante la misma esencia ciivina es lo propio de la naturaleza divina—pues es propio de quien obra que obre por su propia forma—, siguese de esto que ninguna substancia inteiektual puede ver a Dios mediante la misma esencia divina, si El no lo hace” (*Contra Gent.* 3 c.52).

5. Por ei “lumen gloriæ”

“Nada puede recibir una forma superior a la propia si no es elevado por alguna disposition que lo capacité para esta forma superior, ya que el acto propio se realiza siempre por la potencia propia. Pero la esencia divina es una forma superior a todo entendimiento creado. Luego para que la esencia divina se haga especie inteligible de un entendimiento creado, requisito indispensable para ver la substancia divina, es necesario que el entendimiento creado sea elevado con alguna disposition superior” (*Contra Gent.* 3 c.53).

“Como nosotros llegamos al conocimiento de lo inteligible partiendo de lo sensible, por eso trasladamos incluso los nombres del conocimiento sensible al inteligible, y principalmente los que pertenecen a la vista, porque es el mâs alto y espiritual de los sentidos y, en consecuencia, el mâs afin al entendimiento; ésta es la causa de que se llame *vision* al mismo conocimiento inteiektual. Y como la vision corporal sôlo se realiza mediante la luz, todo cuanto perfecciona al conocimiento inteiektual recibe también el nombre de *luz*; por esto Aristoteles, en el libro III *De anima*, compara el entendimiento agente a la luz, porque el entendimiento agente es el que hace el conocimiento actuado de los inteligibles, igual que la luz en cierto sentido convierte en conocimiento actuado todo lo visible. Por eso, la disposition con que el entendimiento creado es elevado a la vision de la substancia divina acertadamente se denomina *luz de gloria*, y no porque convierte lo inteligible en acto, a la manera que lo hace la luz del entendimiento agente, sino porque le da poder al entendimiento para que actûe su conocimiento”.

“Y ésa es la luz de la que se dice en el salmo: *En tu luz vemos la luz* (Ps. 35,10), es decir, la substancia divina. Y en el Apocalipsis: *La ciudad—es decir, de los bienaventurados—no habia menester de sol ni de luna, porque la gloria de Dios la iluminaba* (Apoc. 21,23). Y en Isaías (60 19): *Ya no sera el sol tu lumbrera, ni te alumOrará*

[a *luz de la luna. Yavé sera tu eterna lumbrera, y tu Dios serti tu luz*” (*Contra Gent.* 3 c.53).

i. Visiën “earn a cara”

“Esta vision inmediata de Dios se nos promete en la Sagrada Escntura, en la primera a los de Corinto: *Ahora vemos por un espejo y oscuramente, entonces veremos cara o cara* (1 Cor. 13,12). Y es absurdo entender este texto de una manera corporal, como imaginando que Dios tenga cara corporal; pues hemos demostrado (1.1 c.27) que Dios es incorporeo; y tampoco es posible que con nuestra cara corporal veamos a Dios, porque la vista corporal que estâ en nuestra cara sôlo puede ver cosas corporales. Así, pues, veremos a Dios cara a cara, porque le veremos inmeCuata-mente, tal como cara a cara vemos a un hombre” (*Contra Gent.* 3 c.52).

Por ella. nos. hacemos semejantes a Dios

“Por esta vision nos asemejamos en gran manera a Dios, haciéndonos participes de su bienaventuranza; pues Dios entiende por su esencia su propia substancia, y ésta es su felicidad. Por eso, en la primera de San Juan se dice: *Cuando aparezea, seremos semejantes a El, porque le veremos tal como es* (1 Jo. 3,2). Y en San Lucas dice el Señor: *Y yo os prépara un banqueté, como me lo prépara mi Padre, para que comâis y bebâis a mi mesa en mi reino* (Le. 22,29-30). Y esto no se ha de referir a la comida y bebida corporales, sino a la que se toma en la mesa de la Sabiduria, sobre lo cual dice la Sabiduria en los Proverbios: *Corned mi pan y bebed mi vino, que para vosotros ne mezclado* (Prov. 9,5). Luego en la mesa de Dios comen y beben quienes gozan de la misma felicidad de Dios, viéndole como El se ve a si (*Contra Gent.* 3 c.51).

f) LOS BIENAVENTURADOS NO PUEDEN COMPRENDER TOTALMENTE A DIOS

l Es üupusible el conocimiento exhaus-tive de Dîas

“La modalidad de una acciôn determinada corresponde a la eficacia de su principio activo, y así una cosa caliente en la medida de intensidad de su calor. Es preciso, por tanto, que la modalidad del conocimiento corresponda a la eficacia dei principio cognoscente.

Ahora bien, el *lumen gloriæ* (c.53) es un principio de conocimiento divino, puesto que por él el entendimiento creado es levantado a la vision de la substancia divins» fis menester, por tanto, que la modalidad de la vision divin.\*



semida por la virtud de dicha luz. Pero dicha luz está muy lejos de podense coniparar con la claridad del mismo entendimiento divino. Es imposible, por consiguiente, que con este *lumen gloriae* se vea la substancia divina con toda la perfection de visibilidad pasiva que esta substantia divina posee, pues la verdad de la substancia divina y la claridad del entendimiento divino son iguales, mejor dicho, se identifican. Es, pues, imposible que el entendimiento creado vea con dicha luz la substancia divina con toda la perfection de visibilidad pasiva que esta posee. Ahora bien, la comprehension de un objeto por un principio cognoscente exige que éste conozca toda la cognoscibilidad de aquel objeto; por ejemplo, quien conoce que el triángulo tiene tres ángulos iguales a dos rectos..., todavía no lo comprende; lo comprende el que conoce el triangulo como algo cognoscible por medio de la causa de éste. Luego es imposible que el entendimiento creado capte totalmente la substancia divina” (*Contra Gent.* 3 c.55).

2. La comprehension en el objeto consecution de Dios la alcanzan los bienaventurados

“La palabra comprehension tiene dos sentidos. Uno es tincto y propio, en cuanto que una cosa está incluida en su continente; de este modo Dios no es comprendido bajo ningún concepto, ni en el entendimiento ni en otro recipiente; porque, siendo infinito, no puede estar contenido en una cosa finita, de modo que una cosa finita pueda tenerle infinitamente, siendo como es infinito, y en este sentido hablamos ahora de la comprehension. En otro sentido más lato se toma este término como opuesto a la palabra persecution. Así, el que persigue a otro se dice que le comprende o prende cuando lo ha alcanzado. En este sentido los bienaventurados comprenden a Dios, según se lee: *Le así, ya no le soltaré* (Cant. 3,4). De este modo deben entenderse las palabras del Apóstol acerca de este punto. Esta comprehension del objeto es una de las tres dotes del alma, y responde a la esperanza, como la vision a la fe y la fruition a la caridad. Porque en este mundo no todo lo que vemos lo poseemos o comprendemos, ya porque los objetos están lejos de nosotros, ya porque no están en nuestro poder. De igual modo no gozamos de todas las cosas que tenemos, ya porque no experimentamos deleite en ellas, ya porque no son la última aspiration de nuestro deseo, de manera que lo llenen y aquieten. Pero los bienaventurados encuentran en Dios estas tres cosas: le ven, y viéndole le tienen presente, pudiendo verle siempre; y teniéndole presente, gozan de El como del último fin, que satisface el deseo” (1 q.12 a.7 ad 1).

g) En LA BIENAVENTURANZA se dan grados

1. No por parte del objeto

“Por parte del objeto conocido, la gloria es única e igual, pues la felicidad de cada cual consiste en ver la substancia de Dios, como ya hemos probado. Luego un mismo objeto es el que hace a todos bienaventurados, pero no todos reciben de él una bienaventuranza igual... No está reñido con lo dicho lo que ensena el Señor: que a todos cuantos trabajaron en la vida, aunque no trabajaron igual, se les retribuyó con un premio idéntico, o sea, un denario; porque la realidad que a todos se da como premio para verygozar, es idéntica, o sea, Dios” (*Contra Cent.* 3 c.59).

Sino por la mayor participaci6n del  
“lumen gloriae”

“Como la modalidad de operation responde a la forma, que es el principio de operation, y el *lumen gloriae* mencionado es para el entendimiento creado como un principio cognoscitivo de la substancia divina (c.53), es necesario que, según la modalidad de esta luz, sea también la vision. Mas es posible que haya diversidad de grados de participation de esta luz, de modo que uno puede ser iluminado por el *lumen gloriae* con más perfection que otro. Luego es posible que uno vea a Dios con mayor perfection que otro, aunque ambos vean la misma substancia divina” (*Contra Cent.* 3 c.59).

3. Los distintos grados se llaman “mansiones”

“Para designar esta diferencia de felicidad dice el Señor en San Juan (Io. 14.2): *En la casa de mi Padre hay muchas moradas*” (*Contra Gent.* 3 c.57).

“En todo movimiento llamamos colocacion o mansion a la quietud de aquél en su fin alcanzado. Y, por tanto, como el nombre de movimiento se aplica también a los actos del netito y de la voluntad, la consecution del fin buscado por el movimiento apetito se llama también mansion o colocacion en el fin. Y por eso, los diversos modos de conseguir el fin ultimo se llaman diversas mansiones, para que así la unidad de la casa correspondu a la unidad de la bienaventuranza, que hay por parte del objeto, y la pluralidad de mansiones correspondu a la diferenciación, que en la bienaventuranza se halla por parte de los bienaventurados” (Supl. q.93 a.2c).



## h) EL MÉRITO Y LA FELICIDAD

Para conseguir el cielo se necesita el mérito de las obras buenas

‘Para la consecución de la beatitud se exige la operación previa del hombre, no por la insuficiencia del poder de Dios, aue la confiere, sino para que se observe en todo el orden” (1-2 q.5 a.7 ad 1).

"Dios hubiera podido hacer que la voluntad se encaminase rectamente a un fin y al mismo tiempo lo consiguiese, así como a veces dispone la materia y le induce la forma sin intervalo de tiempo. Pero el orden de la divina sabiduría exige que esto no se verifique así; pues, según dice Aristoteles (*De caelo* 1.2 c.12 n.3: Bk 292a22), "entre los seres que han nacido para alcanzar el bien sumo, algunos lo obtienen sin movimiento. otros con un solo movimiento y otros con muchos; mas el lograr el bien perfecto sin movimiento conviene a aquel que lo tiene por naturaleza”; y el poseer naturalmente la beatitud es propio de solo Dios; por consiguiente. propio es de sólo Dios el no moverse en orden a la beatitud por operación alguna precedente. Ahora bien, como la beatitud excede a toda naturaleza creada. ninguna pura criatura consigne convenientemente la beatitud sin movimiento de operación tendente a ésta; si bien el ángel, superior al hombre en el orden de la naturaleza, la consiguió con un solo movimiento de operación meritoria, como hemos expuesto en la primera parte (q.62 a.5); pero los hombres la obtienen mediante muchos movimientos previos de operaciones, que Uamamos méritos. Por lo cual. según Aristoteles (*Ethic.* 1.1 c.9 n.3: Bk 1099b16), “la beatitud es premio de operaciones virtuosas” (1-2 q.5 a.7 c).

## 2. Los grados de gloria tiependen de los méritos

“Por lo que se r^fiere al estado glorioso, los que tengan mayor caridad participarân de mayor gloria en la vision de Dios” (3 q.55 a.1 ad 3).

"La obra meritoria del hombre puede considerarse de dos modos: uno. en cuanto a su procedencia del libre albedrio; otro, en cuanto a su procedencia de la gracia del Espiritu Santo. Si se considera según la entidad de la obra y como procedente de la voluntad libre, dentro de este concepto no nuede darse en aquella obra condignidad meritoria a causa de la inmensa dcsigualdad. Pero si hay en aquella una como congruidad por cierta igualdad proporcional, parece congruente que, obran^o hombre según su propia virtud. Dios le recompense st\*gùn la ^xcelencia de su virtud divina. Mas,

si hablamos de la obra meritoria en cuanto procedente de la gracia del Espiritu Santo, enfonces es merecedora de la vida eterna de condigno, puesto que asî el valor del mérito se estima según la virtud del Espiritu Santo, que nos conduce ala vida eterna, conforme a aquello: *Se hard en él una fuente de agua que salte hasta la vida eterna* (Io. 4,14) ; graduándose también el precio de la obra según la dignidad de la gracia, por la que el hombre, hecho consorte de la divina naturaleza, es adoptado como hijo de Dios, a quien se debe la herencia por el derecho mismo de la adopción, según aquello (Rom. 8,17) : *Si hijos, también herederos*” (1-2 q.114 a.3 c).

## î) La FELICIDAD DE LOS BIENAVENTURADOS ES COMPLETA

## 1. Es plena

"Cuando hayamos llegado ya a la perfecta bienaventuranza, nada nos quedará que desear, ya que enfonces será plena la fruición de Dios, en la que obtendremos todos los demâs bienes que hubiésemos ambicionado, según aquello: *El sacia tu boca de todo bien* (Ps. 102,5). Por consiguiente, descansará el deseo, no solo aquel por el cual deseamos a Dios, sino que existirá también el descanso de todos los deseos. por lo cual el gozo de los bienaventurados es perfectamente completo y aun superabundante, ya que obtendrán mâs que lo que hubiesen podido desear. *No vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman*, según San Pablo (1 Cor. 2,9); y esto es lo que se dice: *Buena medida... colmada... sera derramada en vuestro seno* (Le. 6.38). Pero, como ninguna criatura es capaz de un gozo condigno de Dios, siguese que este gozo completamente pleno no es alcanzado por el hombre, sino mâs bien el hombre entra en él. según aquello (Mt. 25,21) : *Entra en el gozo de tu Senor*” (2-2 q.28 a.3 c).

## 2. En linos es mayor que en otros

"Cuando se hubiere llegado a la bienaventuranza, cada uno tocarâ el término para él prefijado por la predestination divina, y no quedará mâs allâ algo adonde dirigirse, aunque en aquella terminación llegue uno a mayor proximidad de Dios y otro a menor. Por consiguiente, el gozo de cada uno será pleno por parte del que goza, puesto que el deseo de cada uno descansará plenamente; será, empero, el gozo de uno mayor que el de otro, por una participación mâs plena de la bienaventuranza divina” (2-2 q.28 a.3 ad 2).



J. B. TERRIEN

Dotes de los cuerpos gloriosos

Presentamos an extracto ile! c.; del l.io de *La giuiia j> la gfo. ria* (t.2 p.195. Edxçiones Fax, Madrid, 2.\* ed., 1943). Este capitulo completa la doctrina sobre la resurrecciôn de los mueftos expuesta en el primer domingo de Adviento fef. *La palabra de Cristo* t.i p.30-56,45-45) y en oΓvIðpio domingo de Pentecostes (cf. *La palabra de Cristo* t.S p.944-915 y 12114-1205).

A) Dotes del cuerpo glorificado

^Cuâles son las prerrogativas del cuerpo glorioso? San Pablo nos dice que, asi como Cristo es la cabeza y modelo en el orden de la gracia, es por el mismo titulo el primogénito de los muertos. a cuya semeianza resucitamos (Rom. 8,29: 1 Cor. 15,20; cf. Apoc. 1.5). *Reformará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso* (Phi). 3,21).

Aun cuando no quiso mostrarnos toda la gloria de eu cuerpo, privilegio reservado para la vida futura, sin embargo, antes de subir a los cielos nos permitiô comprobar algunas de sus condiciones, y el Espiritu Santo nos ha revelado en las Sagradas Escrituras, a lo menos de una iranera indirecta, las lineas generales de aquella.

a) IMPASIBILIDAD

*Cristo resucitado de entre los muertos ya no muere* iRom. 6,9). Nosotros, a su semejanza, resucitaremos impasibles, porque *en la resurreccion de los muertos se siembra en corruption y se resutita en incorruptiori..., porque es precisa se rtvista de incorruptiori y que este ser mortal se revista de inmortalidad* (ibid., 53). Al no existir la muerte, no existe tampoco nada de lo que es consecuencia de la mortalidad, como la enfermedad, el dolor el hambre, la sed, rtc.

b) Agilidad

El cuerpo resucitado de Cristo se trasladaba en un momento de un lugar a otro, venciendo todas las leyes fisicas de la gravedad, la distancia, etc. De Emaüs a Jerusalén, de aquí a Galilea, subiendo al cielo... También de nuestros cuerpos dice el Àpéstol: *Se siembra en flaqueza y se levanta en poder*, libres en absoluto de cuanto pueda detener o retardar sus movimie ibid.. 43).

SUTILEZA

El cuerpo del Señor atravesô la piedra dei sepulcro y las puertas cerradas dei Cenâculo con la misma facilidad que un rayo de sol traspasa un cristal. Sutileza admirable, que se asemeja a la de los espíritus, por lo cual los intérpretes creen verla incluida, a lo menos de una manera équivalente, en las palabras de San Pablo: *Se siembra cuerpo animal y se levanta espiritual* (ibid., 44).

d) Claridad

El Evangelio no alude después de la resurreccion a la prerrogativa quizâ la mâs gloriosa, como lo es *la claridad*, pero en el Tabor se mostrô resplandeciente como el sol. En cuanto a nuestro cuerpo, el Apôstol dice: *Se siembra en ignominia y se levanta en gloria* (ibid., 43). Mirad a Cristo pendiente de la cruz; es el cuerpo en ignominia. Mirad la serena claridad del Cordero; es el cuerpo en gloria.

B) Causas de las dotes gloriosas

La causa eficiente es Dios, que nos concede estas prerrogatias. La causa meritoria y ejemplar, Cristo. La causa inmediata que las produce, nuestra aima, causa que hallamos insinuada también en la frase citada ya: *Se siembra un cuerpo animal y se levanta espiritual, porque, si hay un cuerpo animal, también lo hay espiritual* (ibid., 44). *El primer hombre, Adàn, fué hecho alma viviente; el ultimo Adan, espiritu vivificante o vivificador* (ibid., 45). La vida puramente animal de nuestro cuerpo, que influyô en el aima hasta hacer que el hombre fuera un aima viviente, es condition del tiempo de prueba; pero, en cambio, después de la resurreccion el espiritu vivifica de tal modo al cuerpo, que le transmite sus propiedades.

a) Testimonio de San Agustin

Oigamos a San Agustin. “Si llamamos carnal a un aima sujeta al imperio de la carne, justo es que lleve el nombre de espiritual una carne totalmente sometida a la soberania del espiritu. Y no porque esta carne se torne en espiritu, sino porque el espiritu de tal manera ejercerâ sobre élla una tan completa y maravillosa soberania, que desterrará por entero y para siempre la corruptibilidad y el dolor... El primer hombre no hubiera muerto si hubiera permanecido fiel a Dios, pero todavia necesitaba alimentos para sos-



tener su vida y era, por tanto, un cuerpo animal y no espiritual, porque el espíritu que lo animaba no era todavía vivificante” (cf. *De civ. Del* 13,20: PL 41,393; *Ep.* 118,3, 14: PL 33,438-439). “Lo cierto es que el Apóstol establece diferencia entre el aima viviente y el espíritu vivificante: que aquélla hace al cuerpo animal y éste hace al cuerpo espiritual. Ciertamente que el aima vive en el cuerpo animal, pero no lo vivifica hasta el punto de suprimir la corruption; por el contrario, en el cuerpo espiritual, como quiera que ya esta perfectamente unida a Dios, de tal modo que por esta unión viene a ser en alguna manera un mismo espíritu con él, la vivifica y espiritualiza, destruyendo todo germen de corruption y todo peligro de separation” (cf. *Ep.* 205,2,11: PL 33,946).

b) Testimonio de Santo Tomás

Santo Tomás aduce la misma razón. El aima se halla tan unida a Dios, que logra un perpetuo completo señorío sobre su cuerpo, y así como nada podrá menoscabar el dominio de Dios sobre las aimas, nada puede tampoco menoscabar el que éstas gozan sobre sus cuerpos (*Contra Gent.* 4,86).

C) *El alma, vencedora del cuerpo*

¿Qué son la enfermedad y la muerte? Otras tantas manchas de rebeldía natural del cuerpo contra el aima. ¿Qué ese peso que nos tiene como pegados a la tierra? Un triunfo de la materia sobre nuestra naturaleza espiritual. ¿Quién no sabe las manchas y estigmas con que un cuerpo rebelde puede alear a su aima? Pues, una vez en el cielo, el aima vencerá la debilidad del cuerpo, lo arrebatará por los aires para que saiga al encuentro de Cristo, triunfador de la muerte (1 Thés. 4,6) y le conferirá su brillo celestial.

## SECCION V. AUTORES VARIOS

### I. FRAY LUIS DE GRANADA

Cou un terso castellano sintetiza Fray Luis, en cuatro razones que pueden servir perfectamente de guión predicable, la magnificencia de la patria celestial (cf. *Guta de pecadores* l.i p.i.a c.ç, y *Oración y meditación* p.i.a c.7 : BAC, *Obra selecta* p.1103-1106).

#### A) *Magnificencia de la patria celestial*

“Acerca de la grandeza del premio que se promete a la virtud, que es la gloria del paraíso, se nos ofrecen dos cosas señaladas que considerar. La una es la hermosura y excelencia de este lugar y la otra es la hermosura y excelencia del Rey que mora en él con todos sus escogidos.

Y cuanto a lo primero, qué tan grande sea la hermosura y riqueza de este lugar, no hay lengua mortal que lo pueda explicar. Mas todavía, por algunas conjeturas, podremos, como de lejos, barruntar algo de lo que esto es”.

#### a) Por su fin, que es la gloria de Dios

“Entre las cuales, la primera es el fin de esta obra; porque ésta es una de las circunstancias que más suelen declarar la condition y excelencias de las cosas. Pues el fin pare que nuestro Señor edificó y aparejó este lugar es para manifestation de su gloria. Porque, aunque todas las cosas haya creado este Señor para su gloria, como dice Salomón (Prov. 16,4), pero ésta señaladamente se dice haber creado para este fin, porque en ella singularmente resplandece la grandeza y magnificencia de El”...

Asuero, para mostrar su opulencia, dió un banquete de ciento ochenta días (Esth. 1,3). “Este Rey soberano determino hacer en el cielo otro convite solemnisimo, no por espacio de ciento ochenta días, sino de toda la eternidad, para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduría, de su largueza y su bondad.

#### b) Por la omnipotencia divina

“Esto se entenderá afin más claramente si consideramos la grandeza del poder y de las riquezas de este Señor.



tan granûe su poder, que con una soia palaura creo toda esta inaquina tan admirable dei mundo y con otra sola le podria destruir, y no solo un mundo, mas mil cientos de mundos pouria El crear con una sola palabra y tornarlos a deshacer con otra...

Pues dîme anora: si la cmnipotencia de este Senor es tan grande, y la giona de su santo nombre tan grande, y el amor de ella tan grande, ^cuâl sera la casa, la ùesta y el convite que tenora aparejaa para este fin? 4Qué laita aqui para que no sea periectisima esta obra? Fana de menos, aqui no hay, porque el Hacedor es infinitamente poderoso. B'aita de cabeza, aqui no la hay, porque es infimtamente sabio. Falta de querer, aqui no la nay, porque es infinitamente bueno. Falta de nqueza, aqui no la hay, porque El es el piélagos de todas ellas.

Pues luego, 4qué tal sera la obra que saldrâ de esta oficina donde concurren taies oficiaies como son la omnipotencia del Padre, la sabiduria del Hijo y la bondad del Espiritu Santo; donde la bondad quiere, la sabiduria ordena y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita ooadad y ordena el infinito saber, aunque todo esto sea uno en todas las divinas Personas?"

c) POR OTRA RAZÔN, QUE ES HONRAR A SUS SANTOS

“Hay otra consideration para este proposito semejante a esta. Porque no solo aparejô Dios esa casa para honra suya, sino también para honra y gloria de todos sus escogidos.

Pues qué tan grande sea el cuidado que este Senor tiene de honrarlos y de cumplir aquello que El mismo dijo: *Yo honro a los que me honran*, ciaramente se ve por las obras, pues aun viviendo ellos en este mundo puso debajo de su obediencia el senorio de todas las cosas”.

Enumera el poder de obrar milagros que diô el Seûor a sus santos, el que concediô a sus religiosos, el culto que desea le otorguemos, y continua:

"Pues en tanta manera es amigo Dios de honrar a sus santos, aun en el tiempo y lugar que no es propicio de galardonar, sino de trabajar, 4qué tal podremos entender que sera la gloria que El tiene ùestinada para honrarlos y para ser honrado El en ellos? Quien tanto desea honrarlos y tanto puede y sabe nacer en qué los honre, 4qué es lo que les debe tener alii aparejado para esto?...

Pues dime: si este Seûor es tan largo en hacer mercedes, si su divina magnificentia concediô en esta vida todos los nombres tan diferentes de cosas, si a todos indiferentemente sirven las criaturas del cielo y de la tierra, y de los justos e injustos es comûn la posesiôn de este mundo, 4qué biena

enderâ guardados para solos los justos? Quien tan graciosa-mente diô tan grandes tesoros sin deberlos, ¿,qué darâ a quien los tuviere debidos?"...

d) El precio que Dios pipe por ella

"Hay también otra conjetura para esto, que es considerar cuân grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo El tan liberal y tan magnifico como es. Pues para darnos esta gloria no se contenté con otro menor precio, después del pecado, que la sangre y muerte de su unigénito Hijo...

Pues dime ahora, si se puede decir: ^Cuâl es aquel bien que para que se te diese fué menester que sudase Dios gotas de sangre y que fuese preso, azotado, escupido, abofeteado y ouesto en cruz? 4Qué es lo que tendra Dios aparejado, siendo como es tan magnifico, para dar por este precio? Quien supiese ahondar en este abismo, mâs entenderia por aqui la jrandeza de la gloria que por todos los otros medios que sepueden imaginar.

Y, ademâs de esto, nos pide este Senor, como por afiadidura. lo ûltimo que se puede a un hombre pedir, esto es, que romemos nuestra cruz a cuestras (Mt. 10.38) y que saquemos el ojo derecho si nos escandalizare (ibid 5,29), y que no tengamos ley ni con padre ni madré ni con otra cosa criada cuando se encontrare con lo que manda Dios”.

B) Saluda a tu patria

“Tû. aima cristiana, discurre por estos coros, pasea por estas plazas y calles, mira el orden de estos ciudadanos, la hermosura de esta ciudad y la nobleza de estos moradores.

Salûdalos a cada uno por su nombre y pideles el sufragio de su oration. Saluda también a esa dulce patria, y como peregrino que la ve aûn desde lejos, enviale con los ojos el corazôn. diciendo: “;Dios te salve, dulce patria, tierra de Drcmisiôn, puerto de seguridad. lugar de refugio, casa de tendiciôn, reino de todos los siglos, paraíso de deleites. jardín de flores eternas, plaza de todos los bienes, corona de todos los justos y fin de todos nuestros deseos! ;Dios te salve, madré nuestra, esperanza nuestra. por quien suspiramo3. por quien hasta ahora damos gemidos y peleamos, pues no ha de ser coronado s!no el que fielmente pelear! (2 Tim. 2,5)” .



## IL FRAY LUIS DE LEON

Con su abundante erudición escrituraria y doctrina agnstiniaua, b'ra Luis nos explica la esencia y causas del gozo de la posesión de Dios. Todo lo que dice de esta posesión por la gracia es mucho :nâs aplicable a la gloria. Nos permitimos la libertad de agrupar en el primer pârrafo los textos de la Sagrada Escritura que Fray Luis aduce «data occasione» (cf. *Los nombres de Cristo, Cristo Esposo*: BAC, 2.\* ed., *Obras completas castellanas*).

A) *Gozo de la vision de Dios*

## a) Deleite inefable

‘Sea esta la primera prueba y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana, y que el que lo prueba lo calla mäs... De donde la Sagrada Escritura. en una parte adonde trata de aqueste gozo y deleite, le llama *mana escondido* (Apoc. 2,17), y en otra, *nombre nuevo, que no lo sabe leer sino aquel solo que lo recibe*; y en otra (Cant. 2,4-6)... hace que se desmaye y que quede muda y sin sentido la Esposa que lo representa...

Mas qué necesidad hay de rastrear por indicios lo que abiertamente testifican las sagradas Letras y lo que por clara y liana razón se convence? David dice en su divina Escritura (Ps. 30.20) : *iCuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, la que escondiste para los que te temen!* Y en otra parte (Ps. 35.9): *Serein, Señor, vuestros siervos embriagados con la abundancia de los bienes de vuestra casa, y daréisles a beber del arroyo impetuoso de vuestros deleites...* Y en otra parte (Ps. 45,5): *Un rio de avenida baria con deleite la ciudad de Dios.* Y (Ps. 117,15): *Voz de salud u alegría suena en la morada de los justos.* Y (Ps. 88,16) : *Bienaventurado es el pueblo que sabe lo que es jubilación.* Y finalmente (Is. 64.4): *Ni los ojos lo vieron, ni lo oyeron los oídos, ni pudo caber en humano corazón lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en El*” (cf. o.c., p.631).

La Sagrada Escritura, no pudiendo expresar con una sola imagen este gozo, emplea muchas semejanzas. Unas veces le llama *mana escondido*: manâ, porque no es de un solo paladar. sino *hecho al gusto del deseo y ileno de innumera- bles sabores* (Sap. 16,20); y escondido, porque se goza en lo intimo del alma. Otras, *aposeno de vino* (Cant. 2,4), como quien dice tesoro de lo que es alegría; y otras el vino mismo (5,1) y *mäs que el vino* (1,1; 4,10). porque ninguna alegría se le iguala. *Mesa y banqueté* (Ps. 22,5; Prov. 9,5), por su abundancia y variedad. *Suerio*, que repara de las contradicciones, etc. (ibid., p.637-638).

## DEEINICIÖN Y CAUSAS DEL GOZO

## L Que es deleite

“Deleite es un sentimiento y movinüento dulce que acompaia y como remata todas aquellas obras en que nuestra\* potencias y fuerzas, conforme a sus naturalezas o a sus deseos, sin impedimento ni estorbo se emplean. Porque todas las veces que obramos asi, por el medio de aquestas obras alcanzamos alguna cosa que, o por naturaleza, o por disposición o costumbre, o por elección y juicio nuestro, nos es conveniente y amable. Y como, cuando no se posee y se conoce algún bien, la ausencia de él causa en el corazón una agonía y deseo, asi es necesario decir que, por el contrario, cuando se posee y se tiene, la presencia de él en nosotros y el estar ayuntado y como abrazado con nuestro apetito y sentidos, conociéndolo nosotros asi, los halaga y regala. Por manera que el deleite es un movimiento dulce del apetito” (ibid., p.632).

## 2. Causa del deleite

“La causa del deleite son, lo primero, la presencia y, como si dijéramos, el abrazo del bien deseado; al cual abrazo se viene por medio de alguna obra conveniente que hacemos, y es, como si dijésemos, el tercero de esta concordia, o por mejor decir, el que la saborea y sazona el conocimiento y el sentido de élla. Porque a quien no siente ni conoce el bien que posee, ni si lo posee, no le puede ser el bien deleitoso ni apacible...

Es, pues, necesario para el deleite, y como fuente suya de donde nace, lo primero, el conocimiento y sentido; lo segundo, la obra, por medio de la cual se alcanza el bien deseado; lo tercero, ese mismo bien; lo cuarto y ultimo, su presencia y ayuntamiento de él con el alma” (ibid.).

## c) El gozo celestial, mayor que todo gozo

## 1. A mayor causa, mayor gozo

“Pues, esto presupuesto de aquesta manera, vamos ahora mirando estas fuentes de donde mana el deleite y examinando a cada una de ellas por si, que, adondequiera que las descubriéremos mäs, y en todas aquellas cosas adonde hallâremos mayores y mäs abundantes mineros de él, en aquellas cosas, sin duda, el deleite de ellas será de mayores quilates”... (ibid.).



El conocimiento intelectual, causa  
del mayor gozo

1.° *A mayor conocimiento, mayor gozo*

“El conocimiento, cuanto fuere mäs vivo, tanto—cuanto es de su parte—serä causa de mäs vivo y mäs acendrado deleite. Porque, por la razón que no pueden gozar de él todas aquellas cosas que no tienen sentido, por esa misma se convence que las que le tienen, cuanto mäs de él tuvieren, tanto sentirän la dulzura mäs, conforme a como la experiencia lo demuestra en los animales. Que a la manera que a cada uno de ellos, conforme a su naturaleza y especie, o mäs o menos se les comunica el sentido, así o mäs o mēnes les es deleitable y gustoso el bien que poseen. Y cuanto en cada una orden de ellos estä la fuerza del sentido mäs bota, tanto cuanto se deleitan es menor su deleite. Y no solamente se ve esto entre las cosas que son diferentes comparändolas entre si mismas, mas en un linaje mismo de cosas y en los particulares que en si contiene se ve. Porque los hombres, los que son de mäs buen sentido, gustan mäs el deleite; y en un hombre solo, si o por acaso o por enfermedad tiene amortecido el sentido dei tacto en la mano, aunque la tenga fria y la allégué a la lumbre, no le harä gusto el calor. Y como se fuere en ella por medio de la medicina o por otra alguna manera despertando el sentir, así por los mismos pasos y por la medida misma crecerä en ella el poder gozar del deleite” (ibid., p.632-633).

2. *Superioridad del gozo intelectual sobre el sensitivo*

"Por donde, si esto es así, ¿quién no sabe ya cuán mäs subido y agudo sentido es aquel con que se comprenden y sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nacen los deleites del cuerpo? Porque el uno es conocimiento de razón, y el otro es sentido de carne; el uno penetra hasta lo último de las cosas que conoce, el otro para en la sobrehaz de lo que siente; el uno es sentir bruto y de aldea, el otro es entender espiritual y de aima. Y conforme a esta diferencia y ventaja, así son diferentes y se aventajan entre si los deleites que hacen. Porque el deleite que nace del conocer el sentido es deleite ligero o como sombra de deleite, y que tiene de él como una vislumbre o sobrehaz solamente, y es tosco y aldeano deleite; mas el que nos viene del entendimiento y razón es vivo gozo, y macizo gozo, y gozo de sustancia y verdad"... (ibid.).

La contemplación por la que se posee a Dios.  
causa del mayor gozo

“Las obras por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, que, puesto en ella, la hinche de gozo, son el contem-

plarle y amarle... Las cuales obras. ollas en si mismas, son por una parte, tan nropias de aquéllo que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra tan nobles en si, que dlas mismas, por si, dejado aparté el bien que nos traen, que es Dios. deleitan al alma, quo con sola su poseeiön de •lias se perfecciona y se goza. Como, al rêvés, todas las obras que el cuerpo hace, por donde consigne aquello con que se deleita el sentido, sean obras o no propias del hombre, o así toscas y viles que nadie las estimaria ni se alegraría con ellas por si solas, si o la necesidad pura o la eœtumbre danada no le forzase.

Así que, en lo bueno, antes que ello deleite hay deleite; y eso mismo que va en busca del bien y que lo balla y le echa las manos, es ello en si bien que deleita, y por un gozo se camina a otro gozo: por el contrario de lo que acontece con el deleite del cuerpo, adonde los principios son intolerable trabajo; los fines, enfado y haetño: los frutos, dolor y arrepentimiento” (ibid., p.633-634).

1 Dios, causa del mayor gozo, como ohjeto  
mäs noble

*Dios, océano infinito de bondad*

“Mas, cuando acerca de esto faltase todo lo que hasta ahora se ha dicho, para conocer que es verdad. basta la ventaja sola que hace el bien de donde nacen estos espirituales deleites, a los demás bienes que son cebo de los sentidos. Porque, si la pintura hermosa présente a "a vîsta deleita los ojos. y si los oidos se alegran con la suave armonia. v si el bien que hay en lo dulce, o en lo sabroso, o en lo blando, causa contentamiento en el tacto, y si otra@ cosas menores y menos dignas de ser nombradas nueden dar ?usto al sentido, injuria será aue se hace a Dios poner en euestiön si deleita o qué tanto deleita al alma one @e abraza conEl. Bien lo sentia esto actual que decia (Ts. 72 25) : *¿Qué tn para mi en el cielo? Y fuera de vos, Señor, ¿que puedo ie&ear en la tierra?* Porque si miramos lo que. Señor. sois en vos. sois un océano infinito de bien; y el mavor de los que por aeâ se conocen y entienden. es una pequena gota comparado con vos. y ps como una sombra vuestra oscura vligera. Y si miramos lo que nara nosotros sois v en nuestro respecto, sois el deseo del aima, p! unico naradero de nuestra vida, el propio y solo bien nuestro. nara cuya nosesiön somps criados. y en quien sólo hallamos descann. vaqui^n. aun sin conoceros, buscamos en todo cuanto ha-

emos.

2.° *Pobreza de los deleites corporales*

1 Que a los bienes del cuerpo, y casi a todos lns demás bienes que el hombre apetece, apetécelos como a medios para



conseguir algiin fin y como a remedios o medicinas de alguna falta o enfermedad que nadece; busca el manjar porque le atormenta la hambre; allega riquezas por salir de pobreza; sigue el son dulce y vase en pos de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padeoe mengua el oido y la vista. Y por esta razôn, los deleites que nos dan estos bienes son deleites menguados y no puros: lo uno, porque se fundan en mengua y en necesidad y tristeza; y lo otro, porque siempre la traen junto a si y como mezclada consigo, Porque, si no hubiese hambre, no seria deleite el comer, y en faltando ella, falta él iuntamente. Y asi, no tienen mâs bien de cuanto dura el mal, para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma razôn, no puede entregarse ninguno a ellos sin rienda, antes es necesario que los use, el que de ellos usar quisiere, con tasa. si le han de ser, conforme a como se nombran. deleites; porque lo son hasta llegar a un punto cierto, y en pasando de él no lo son.

### 3. Dios, deleite infinito dei alma

Mas vos, Senor, sois todo el bien nuestro y nuestro soberano fin verdadero... Y cuanto el que os amare, Senor, estuviere mâs rico v mâs abastado de vos, tanto os amarâ con mâs veras. Y asi como vos en vos no tenéis fin ni medida, asi el deleite que nace de vos en el alma que consigo os abraza dichosa. es deleite que no tiene fin, y que cuanto mâs crece es mâs dulce; y deleite en quien el deseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda cuanto quisiere; porque, como testificâis de vos mismo (Eccli. 24,29), *quien bebiere de vuestra dulzura, cuanto mâs bebiere, tendrâ de eïa mâs sed.*

### 4.0 Deleite inagotable

Y por esta misma razôn..., en la Sagrada Escritura. aqueste deleite que Dios *en* los suyos produce es llamado con nombre de *avenida y de rio* iPs. 35,9)... Porque en decirlo asi no solamente quiere decir que les darâ Dios a los suyos grande abundancia de gozo, sino también nos dice y declara que ni tiene límite aqueste gozo..., que es agua en rio, que corre siempre y que no se agota. bebida, y que, por mâs que se beba, siempre viene fresca a la boca, sin poder jamâs llegar a algûn paso adonde no haya agua, esto es, adonde aquel dulzor no lo sea. De manera que, por razôn de ser Dios bien infinito, y bien que sobrepuja sin ninguna comparación a todos los bienes. se entiende que, en el aima que le posee, el deleite que le hace es entre todos los deleites el mayor deleite: y por razôn de ser nuestro ûltimo fin, se convence que jamâs aqueste deleite da en cara” (ibid., p.634-635).

### 5. La uniôn con Dios, la mils intima «le las uniones

#### 1' Uniôn intrinseca

"Pues iquién podrâ decir la estrechez no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios?... Cuando estamos mâs metidos en la posesiôn de los bienes del cuerpo y somos hechos mas de ellos seriores, toda aquella union y estrechez es una cosa floja y como desatada en comparaciôn de este lazo. Porque el sentido y lo que se junta con el sentido, solamente se tocan en los accidentes de fuera, que ni veo sino Colorado, no oigo sino el retintin del sonido, ni gusto sino lo dulce o amargo, ni nercibo tocando si no es la aspereza o blandura. Mas Dios, abrazado con nuestra alma, penetra por ella toda yselanza a si mismo por todos sus anartados secretos, hasta ayuntarse con su mâs intimo ser; adonde, hecho como aima de ella y enlazado con ella, la abraza estrechisimamente. Por cuya causa, en muchos lugares la Escritura dice due mora Dios *en el medio del corazón*. Y David en el Salmo (132,2) le compara al *aceite*... Y en el libro de la Sabiduria (Eccli. 24 6), por aquesta misma razôn, es comparado Dios *ci la niebla*, que por todo penetra.

#### 2.0 Uniôn total

Y no solamente se ayunta mucho Dios con el aima, sino avûntase todo; y no todo sucediéndose unas partes a otras, sino todo junto y como de un golpe y sin esperarse lo uno a lo otro. Lo aue es al rêvés en el cuerpo, a quien sus bienes —lo que él llama bienes—se le allegan de espacio y renar-Hdamente, y sucediéndose unas partes a otras, ahora una y después de ésta otra: y cuando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. Y como se reparten y dividen aquéllos, ni mâs ni menos se corrompen y acaban: y cuales ellos son, tal es el deleite que hacen, deleite como exprimido por fuerza, y como regateado. y como dado blanca a blanca (una moneda tras otra) con escasez; y deleite, al fin, que vuela ligerísimo y que se desvanece como humo y se acaba. Mas el deleite que hace Dios viene junto, y persevera junto y estable. y es como un todo no divisible, présente siempre todo a si mismo; y por eso dice la Escritura en el Salmo (45,5) que *déleita Dios con rio y con impetu a los vecinos de su ciudad*; no gota a gota. sino con todo el impetu del rio asi junto.

De todo lo cual se concluye, no solamente que hav deleite en este desposorio y ayuntamiento del aima y de Dios, sino que es un deleite aue. por dondequiera que se mire, vence a cualauier otro deleite. Porque ni se mezcla con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se da por partes, ni se corrompe en un punto, ni nace de bienes pequenos. ni de abrazos tibios o flojos, ni es deleite tosco o que se siente a la



ligera, como es tosco y superficial! el sentido, sino divino bien, y gozo íntimo, y deleite abundante, y alegría no contaminada, que bafia el alma toda y la embriaga y anega por tal manera, que. cómo ello es, no se puede declarar por ninguna" (ibid., p.636-637).

### B) Los hijos, amados en Cristo

El Padre no solo ama a Jesucristo, sino qnv. cuando conviertc a las criaturas en objeto de su amor, es porque en ellos ve a su Hijo. Derivase de ello que también somos nosotros los hijos muy amados. Fray Luis, aunque no desarrolla de propósito este pensamiento, lo declara en diversas ocasiones.

#### a) Las criaturas, amadas en Jesús

"Y para ver que se nombra debidamente Cristo el Amado, basta saber que le ama Dios únicamente. Quiero decir que no solamente le ama mucho más que a otra cosa ninguna, sino que a ninguna ama sino por su respecto, o, para decirlo como es, porque no ama sino a Cristo en las cosas que ama. Porque su semejanza de Cristo, en la cual, por medio de la gracia, que es imagen de Cristo, se transforma nuestra alma; y el mismo espíritu de Cristo que en ella vive, y así la hace una sola con Cristo, es lo que satisface a Dios en nosotros. Por donde solo Cristo es el Amado, por cuanto todos los amados de Dios son Jesucristo, por la imagen suya que tienen impresa en el alma; y porque Jesucristo es la hermosura con que hermosea, conforme a su gusto, a todas las cosas, y la salud con que les da vida" (cf. ibid., *Amado*: BAC. p.734).

#### b) Somos otros Cristos

##### 1. Tienen de Cristo y cuerpo de Cristo

"Cristo se llama *Fruto*..., porque todo aquel que es verdadero fruto en los hombres, digo fruto que merezca parecer ante Dios y ponerse en el cielo. no solo nace en ellos por virtud de este *Fruto*, que es Jesucristo sino en cierta manera también es el mismo Jesús. Porque la justicia y santidad que derrama en los ánimos de sus fieles, así ella como los demás bienes y santas obras que nacen de ella y que, naciendo de ella. después la acrecientan. no son sino como una imagen y retrato vivo de Jesucristo; y tan vivo, que es llamado Cristo en las Letras sagradas, como aparece en los lugares adonde nos amonesta San Pablo (Rom. 13.14) *que nos vistamos de Jesucristo*; porque el vivir justa y san-

amente es imagen de Cristo. Y así por esto, como por el espíritu suyo, que comunica Cristo e infunde en los buenos, da uno de ellos se llama Cristo. Así lo testificó San Pablo, diciendo (Gai. 3,27-28): *Todos los que en Cristo os habéis bautizado, os habéis vestido de Jesucristo, que allí no hay tadio, ni gentil, ni libre, ni esclavo, ni hembra, ni varón, porque todos sois uno en Jesucristo*. Y en otra parte (Gai. 4,19): *Hijuelos míos, que os engendro otra vez hasta que Cristo se forme en vosotros*. Y amonestando a los romanos (13,12-14) a las buenas obras, les dice y escribe: *Desechemos, pues, las obras oscuras y vistamos armas de luz, y como quien anda de día, andemos vestidos y honestos. No en convites y embriagueces, no en desordenado sueño y en deshonestas torpezas, ni menos en competendas y envidias, sino vestíos del Señor Jesucristo*. Y que todos estos Cristos son un Cristo solo, dicelo él mismo a los corintios por estas palabras (1 Cor. 12,12): *Como un cuerpo tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo, así también Cristo*. Donde, como advierte San Agustín (cf. *De peccatorum meritis et remissione, et de baptismo parvulorum* 1.1 c.31), no dijo, concluyendo la semejanza, así es Cristo y sus miembros, sino así es Cristo; para nos enseñar que Cristo, nuestra cabeza, está en sus miembros y que los miembros y la cabeza son un solo Cristo" (cf. ibid., *Pimpollo*: BAC, p.416-417).

##### 2. Unidos a Él por el mismo Espíritu

"El mismo Cristo dice (Io. 17,21-22) rogando a su Padre: *Señor, quiero que yo y los míos seamos una misma cosa, así como yo soy una misma cosa contigo*. No son una misma cosa el Padre y el Hijo solamente porque se quieren bien entre sí, ni solo porque son, así en voluntades como en juicios, conformes, sino también porque son una misma sustancia, de manera que el Padre vive en el Hijo, y el Hijo "vive por el Padre, y es un mismo ser y vivir el de entrambos. Pues así, para que la semejanza sea perfecta cuanto ser puede, conviene, sin duda, que a nosotros, los fieles, entre nosotros, y a cada uno de nosotros con Cristo, no solamente nos afiude y haga uno la caridad que el Espíritu en nuestros corazones derrama, sino también en la manra del ser, así en la del cuerpo como en la manera del alma, seamos todos uno, cuanto es hacedero y posible"...

"De manera que, como una nube en quien ha lanzado la fuerza de su claridad y de sus rayos el sol, llena de luz y —si aquesta palabra aquí se permite— en luz empapada, por dondequiera que se mire es un sol; así, ayuntando Cristo, no solamente su virtud y su luz, sino su mismo Espíritu y su mismo cuerpo con los fieles y justos, y como mezclado



en cierta manera su aima con la suya de ellos, y con el cuerpo de ellos su cuerpo, en la forma que he diclio, les brota Cristo y les sale afuera por los ojos, y por la boca, y por los sentidos; y sus figuras todas, y sus semblantes, y sus movimientos son Cristo, que les ocupa así a todos y se ensefiorea de ellos tan intimamente, que, sin destruirles o corromperles su ser, no se verâ en ellos en el último dia, ni se descubrirâ otro ser mâs del suyo, y un mismo ser en todos. Por lo cual, asi El como ellos, sin dejar de ser El y ellos, serân un El y uno mismo” (cf. ibid., *Esposo*: BAC, p.629-630).

c) La adopcion perfecta en el cielo

“Y dales entonces Dios pan estrecho y agua apretada, porque verdaderamente les da el pan y el agua que dan vida verdadera, su cuerpo y su espiritu, que se derrama por ellos y los sustenta. Mas dêselo con brevedad y estrechez: lo uno, porque de ordinario mezcla Dios, con este pan que les da, adversidad y trabajo; lo otro, porque es pan que sustenta en medio de los trabajos y de las apreturas del aima; y lo último, porque en esta vida este pan vive como escondido y como encogido en los justos. Que, como dice de ellos San Pablo (Col. 3,3-4), *nuestra vida estâ escondida con Cristo en Dios; mas cuando El apareciere, que es nuestra vida, entonces le pareceréis a El en la gloria.*

Porque entonces acabarâ de crecer en los suyos Cristo perfectamente y del todo, cuando los resucitare del polvo inmortales y gloriosos, que serâ el grado tercero y el último de los que arriba dijimos. Adonde su espiritu y vida de El se comunicará de lo alto del aima a la parte mâs baja de ella, y de ella se extenderâ por el cuerpo, no solamente quitando de él lo vicioso, sino también desterrando de él lo quebradizo y lo flaco y vistiéndolo enteramente de si. De manera que todo su vivir, su querer, su entender, su parecer y resplandecer será Cristo, que será entonces varôn perfecto enteramente en todos los suyos, y será uno en todos, y todos serán hijos cabales de Dios, por tener en si el ser y el vivir de este Dios, que es único y solo Hijo de Dios, y lo que es Hijo de Dios en todos los que se llaman sus hijos” (ibid., *Hijo de Dios*: BAC, p.708-709).

SANTA TERESA DE JESUS

Vision de Cristo glorioso

En dos capitules de su *Vida* nos refiere Santa Teresa una visión mâloga a la del Tabor y que produjo en ella efectos parecidos de *xiio* y de robusteciniiento espiritual. Insertamos aqui el relato de nna de estas visiones. La descripciôn de la Santa puede ser de inter- res, bien para explicar el liecho de la transfiguración, bien para pîticas espirituales a aimas sobre todo contemplativas.

A) Vision imaginaria

a) Hermosura de Cristo glorificado

“Estando un dia en oración, quiso el Sefior mostrarme solas las manos con tan grandisima hermosura que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque cualquier novedad me le hace grande en los principios de cualquier merced sobrenatural que el Sefior me haga. Desde a pocos dias vi también aquel divino rostro, que del todo me parece me dejé absorta. No podia yo entender por qué el Sefior se mostraba así poco a poco, pues después me habia de hacer merced de que yo le viese dei todo, hasta después que he entendido que me iba Su Majestad llevando conforme ami flaqueza natural...” (cf. *Vida* c.28 n.1: BAC, *Obras completas* t.1 p.762).

“Parecerâ a vuestra merced que no era menester rrlucho æfuerzo para ver unas manos y rostro tan hermoso. Sonlo también los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural hermosa, desatina; y asi me hacia tanto temor, que toda me turbaba y alborotaba, aunque después quedaba con certidumbre y seguridad y con taies efectos que presto se perdia el temor” (ibid., n.2).

b) Comparable a la del cielo

"Un dia de San Pablo, estando en misa, se me représen- té toda esta Humanidad sacratísima como se pinta resuci- tado, con tanta hermosura y majestad como particularmente escribi a vuestra merced cuando mucho me lo mandé”... (ibid., n.3).

"Solo digo que cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos



giorificados, es grandisima gloria, en especial ver la humanidad de Jesucristo, Senor nuestro, aun aeâ que se muesrra Su Majestad conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria: 4que sera adonde del todo se goza tal bien?" (ibid.).

B) Explicaciôn de la vision

“Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del aima. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es mäs perfecta la pasada que ésta, y ésta mäs mucho que las que se ven con los ojos corporales. Esta dicen que es la mäs baja y adonde mas ilusiones puede hacer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacia esta merced, que fuese viéndola con los ojos corporales para que no me dijese el confesor se me antojaba. Y también después de pasada me acaecia (esto era luego, luego) pensar yo también esto: que se me habia antojado, y fatigâbame de haberlo dicho al confesor, pensando si le habia engafiado”... (ibid., n.4 p.763).

“Mas el Senor se diô tanta prisa a hacerme esta merced y declarar esta verdad, que bien presto se me quitô la duda de si era antojo, y después veo muy claro mi boberia; porque, si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera ni supiera, porque excede a todo lo que aeâ se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor” (ibid.).

C) Description de la hermosura gloriosa de Cristo

“No es resplandor que deslumbre. sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que da deleite grandisimo a la vista y no la cansa, ni la claridad que se ve para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de aeâ. que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos en comparaciôn de aquella claridad y luz que se representa a la vista, que no se querrian abrir los ojos después. Es como ver un agua muy clara que corre sobre cristal y reverbera en ella el sol, a una muy turbia y con gran nublado y corre por encima de la tierra. No porque se representa sol, ni la luz es como la del sol; parece, en fin, luz natural, y estotra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que, como siempre es luz, no la turba nada. En fin, es de suerte que, por gran entendimiento que una persona tu-

- en todos los dâs de su vida podrïa imaginar como <.(ibid., n.5).

“Si es imagen, es imagen viva; no hombre rnuerto, sino ôisîo vivo. Y da a entonder que es hombre y Dios, no como xtaba en el sepulcro, sino como saliô de él después de resu- dtado. Y viene a veces con tan grande majestad, que no hay rien pueda dudar, sino que es el mismo Senor, en especial icabandode comulgar, que ya sabemos qué estâ alli, que nos 'i dice la fe. Represéntase tan senor de aquella posada. oue erece toda deshecha el aima; se ve consumir en Cristo”... (ibid., n.8 p.764).

D ) Efectos

a) Temor de Dios

“Aqui se représenta bien qué serâ el dâa del juicio ver esta maiestad de este Rey, y verle con rigor para los matos” (ibid., n.9).

b) Humildad

“Ασπι es la verdadera humildad que déjà en el aima de rersu miseria, que no la puede ignorar” (ibid.).

c) Arrepentimiento

“Aoui la confusion y verdadero arrepentimiento de los necados, que, aun con verle que muestra. amor, no sabe adonde meterse, y asi se deshace toda” (ibid.).

d) AMOR INTENSO

“Tan impresa queda aquella majestad y hermosura. que nohavpoderlo olvidar. si no ps cuando auiere el Senor que tadezea el aima una sequedad v soledad grande que dire delante que aun entonces dp Dios parece se olvida. Queda ¶l aima otra. siemnre embébida: narécele comienza de nuevo amer vivo de Dios en muy alto grado, a mi parecer” >> - p.766).

e) QUEPA EL ALMA ENRIQUECIDA

A los que le decian que era el demonio les contesté que “si los que me decian esto me dijeran que a una persona que btfee acabado de hablar v la conociese mucho que no era 4la, sino que se me antojaba. que ellos lo sabian. que sin



duda yo lo creyera más que lo que había visto. Mas si esta persona me dejara algunas joyas, y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor y que antes no tenía ninguna y me veía rica siendo pobre, que no podría creerlo, aunque yo quisiese; y que estas joyas se las podría mostrar. porque todos los aue me conocían veían claro estar otra mi aima, y así lo decía mi confesor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podían ver todos. Porque, como antes era tan ruin, decía yo que no podía creer que, si el demonio hacia esto para enganarme y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario como era quitarme los vicios y poner virtudes y fortaleza: porque veía claro con estas cosas quedar °n una vez otra” (cf. *ibid.*, n.13 p.768).

#### TV. SAN JUAN DE LA CRUZ

Las explicaciones de San Juan de la Cruz a las canciones ir v 12 de su *Cintico espiritual* son, además de claras y ordenadas, ricas en teología y ascética y prácticas para la glosa de un evangelio como el de la transfiguración. del que brotan los asuntos del cielo, presencia de Dios, vida de fe y esperanza. Transcribimos tan sólo, convenientemente ordenados, los párrafos más aplicables a la predicación.

##### A ) *Presencia de Dios en et aima*

“Descubre tu presencia.—y maternal tu vista y hermosura;—mira que la dolencia—de amor. que no se cura—sino con la presencia y la figura” (cf. *Cântico espiritual* cane.11: BAP *Vida y obras de San Juan de la Cruz* [Madrid 1950] p.1017-1022).

##### a) Tres modos de presencia

“Descubre tu presencia. Para declaración de esto, es de saber aue très maneras de presencias puede haber de Dios en el aima.

1. Le primera es esencial; y de esta manera no sólo está en las más buenas y santas aimas, pero también las malas y pecadoras y en todas las demás criaturas. Porque con esta presencia les da vida y ser. y si esta presencia esencial les faltase. todas se aniquilarían y dejarían de ser, y ésta nunca falta en el aima.

2. La segunda presencia es por gracia, en la cual mora Dios en el aima agradado y satisfecho de ella. Y esta presencia no la tienen todas, porque las que caen en pecado mortal la pierden. Y ésta no puede el alma saber naturalmente si la tiene.

3. La tercera es por afición espiritual, porque en muchas ilmas devotas suele Dios hacer algunas presencias espirituales de muchas maneras, con que las recrea, deleita y alegra. Pero, así estas presencias espirituales como las demás. todas son encubiertas, porque no se muestra Dios en ellas como es, porque no lo sufre. la condición de esta vida: y así de cualquiera de ellas se puede entender el verso nuso-dicho es a saber: “Descubre tu presencia” (cf. *ibid.* n.3 p.1017).

##### b) La presencia afectiva causa gozo AL ALMA

Dice el aima “que esta presencia encubierta que él hace en ella, ahora sea natural, ahora espiritual, ahora afectiva. que se la descubra y manifieste de manera que pueda verle en su divino ser y hermosura. Porque así como con su presente ser da ser natural al aima y con su presente gracia la perfecciona, que también la glorifique con su manifiesta gloria.

Pero por cuanto esta aima anda en fervores y aficiones de amor de Dios, habemos de entender que esta presencia que aquí nide el Amado que le descubra. principalmente se entiende de cierta presencia afectiva que de sí hizo el Amado al aima: la cual fué tan alta, que le pareció al aima y sintió estar allí un inmenso ser encubierto. del cual le comunica Dios ciertos visos entreoscuros de su divina hermosura: y hacen tal efecto en el aima, que la hace codiciar y desfallecer en deseo de aquello que siente encubierto allí en aquella presencia..., con deseo de engolfarse en aquel Sumo Bien que siente presente y encubierto; porque. aunque está encubierto. muy notablemente siente el bien y deleite que allí hay. Y por eso con más fuerza es atraída el aima y arrebatada de este bien que ninguna cosa natural de su centro. Y con esa codicia y entranable apetito, no pudiendo más contenerse el aima, dice: Descubre tu presencia” (cf. *ibid.*, n.4 p.1018).

##### B) *La felicidad de ver a Dios hace desear la muerte*

“Y maternal tu vista y hermosura... Que es como si dijera: pues tanto es el deleite de la vista de tu ser y hermosura que no la puede sufrir mi aima, sino que tengo de morir en viéndola, máteme tu vista y hermosura” (*ibid.*, n.6 p.1019).

“No hace mucho aquí el aima en querer morir a vista de la hermosura de Dios para gozarla para siempre; pues que si el aima tuviera un solo barrunto de la alteza y hermosura de Dios, no sólo una muerte apetecería por verla ya



para siempre. como aquí desea. pero mil acerbisimas muertes pasaria muy alegre por verla un solo momento, y después de haberla visto. oadecer otras tantas nor verla otro tanto” (ibid., η.7, ibid.).

“El alma habla condicionalmente cuando dice que la mate su vista y hermosura, supuesto que no nuede verla sin morir; que, si sin eso pudiera ser, no pediria que la matara. Porque querer morir es imperfection natural. Pero, supuesto que no puede estar esta vida corruptible de hombre con la otra vida inmarcesible de Dios, dice: Mátame. etc...” (ibid., n.8. ibid.).

“Razon tiene. nues, el alma, en atreverse a decir sin temor: Mátame tu vista y hermosura; pues que sabe que en aquel mismo punto que la viese, sería ella arrebatada a la misma hermosura, y absorta en la misma hermosura, y ser ella hermosa como la misma hermosura, y abastada y enriquecida como la misma hermosura” (ibid., n.10 n 1020).

“El aima que ama a Dios, más vive en la otra vida que en ésta; porque más vive el aima donde ama que donde anima, y así tiene en poco esta vida temporal; por eso dice: Mátame tu vista, etc.” (ibid., p.1021).

### C) *El amor a Dios suspira por su presencia*

“Mira que la dolencia—de amor, que no se cura—sino con la presencia y la figura”.

“La causa por que la enfermedad de amor no tiene otra cura sino la presencia y figura del Amado, como aquí dice, es porque la dolencia de amor. así como es diferente de las demás enfermedades. su medicina es también diferente. Porque en las demás enfermedades. para seguir buena filosofía, cûranse contrarios con contrarios, mas el amor no se cura sino con cosas conformes al amor.

La razôn es porque la salud del aima es el amor de Dios. y así, cuando no tiene cumplido amor. no tiene cumplida salud, y por eso estâ enferma. Porque la enfermedad no es otra cosa sino falta de salud, de manera que, cuando ningiin grado de amor tiene el aima, estâ muerta; mas cuando tiene algun grado de amor de Dios, oor minimo que sea, ya estâ viva, pero estâ muy debilitada y enferma por el poco amor que tiene: pero cuanto más amor se lo fuere aumentando, más salud tendrâ, y cuando tuviere perfecto amor, serâ su salud cumplida.

Donde es de saber que el amor nunca llega a estar perfecto hasta que empareian tan en uno los amantes, oue «e transfiuran el uno en el otro, y entonces estâ el amor todo sano. Y porque aquí el aima se siente con cierto dibujo de amor, que es la dolencia que aquí dice, deseando que se aca-

be de figurai· con la figura que es el dibujo, que es su Esposo el Verbo, Hijo de Dios, el cual, como dice San Pablo, ee *resplandor de su gloria y figura de su sustancia* (Hebr. 1,3), porque esta figura es la que aquí entiende el aima, en que sedesea transfigurar por amor, dice: Mira que la dolencia—de amor, que no se cura—sino con la presencia y la figura” (ibid., n.11 y 12 p.1021-1022).

b i

### D) *Presencia y union con Dios por la fe*

(Oh cristalina fuente,—si en esos tus semblantes plateados—formases de repente—los ojos deseados,—que tengo en mis entrañas dibujados!” (cf. *Cântico espiritual* cane.12: o.c., p.1022).

“Como con tanto deseo desea el aima la union del Esposo y ve que no halla medio ni remedio alguno en todas las criaturas, vuélvese a hablar con la fe, como la que más al vivo le ha de dar de su Amado luz, tomândola por medio para esto. Porque, a la verdad, no hay otro por donde se venga alaverdadera union y desposorio espiritual con Dios, según porOseas lo da a entender diciendo: *Yo te desposaré conmtgo en fe* (Os. 2,20). Y con el deseo en que arde, le dice lo siguiente, que es el sentido de la canción: ¡Oh fe de mi Esposo Cristo, si las verdades que has infundido de mi Amado en mi aima, encubiertas con oscuridad y tiniebla (porque la fe, como dicen los teólogos, es hábito oscuro), las manifestases ya con claridad, de manera que lo que me comunicas en noticias informes y oscuras lo mostrases y descubrieses en un momento, apartândote de esas verdades (porque ella es cubierta y vélo de las verdades de Dios), formada y acabadamente, volviéndolas en manifestation de gloria!” (ibid., η.2 p.1022-1023).

### E) *Presencia y union con Dios por el amor*

#### a) *União de amor*

“Sobre este dibujo de la fe hay otro dibujo de amor en el alma del amante, y es según la voluntad, en la cual de tal manera se dibuja la figura del Amado y tan conjunta y vivamente se retrata cuando hay union de amor, que es verdad decir que el Amado vive en el amante, y el amante en el Amado. Y tal manera de semejanza hace el amor en la transformation de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro y que entrambos son uno. La razôn es porque, en la union y transformation de amor, el uno da la posesiôn de



si al otro, y cada uno se déjà y trueca por el otro; y asi, caua uno vive en el otro, y el uno es el otro y entrambos son uno por transformation de amor. Esto es lo que quiso dar a entender San Pablo cuando dijo (Gai. 2,20): *Vii'o autem, iam non ego; vivit vero in me Christus*" (ibid., η.7 ρ.1025).

b) En esta vida se realiza l mperfectamente

“Segùn esta semejanza de transformation, podemos decir que su vida y la vida de Cristo toda era una vida por union de amor, lo cual se harâ perfectamente en el cielo en divina vida en todos los que merecieron verse en Dios, porque, transformados en Dios, vivirân vida de Dios y no vida suya, aunque si vida suya, porque la vida de Dios serâ vida suya. Y entonces dirân de veras: Vivimos nosotros y no nosotros, porque vive Dios en nosotros. Lo cual en esta vida, aunque puede ser, como lo era en San Pablo, no, empero, perfecta y acabadamente, aunque llegue el aima a tal transformation de amor que sea en matrimonio espiritual, que es el mâs alto estado a que se puede llegar en esta vida; porque todo se puede llamar dibujo de amor en comparaciôn de aquella perfecta figura de transformation de gloria.

Pero cuando este dibujo de transformation en esta vida se alcanza, es grande buena dicha, porque con eso se contenta grandemente el Amado” (ibid.).

SAN FRANCISCO DE SALES

*La gloria accidental en el cielo*

Comienza el Santo con una introducciôn sobre la iuposibilidad de hablar convenientemente del cielo. Nada hay que nos pueda servir de término de comparaciôn para hablar de él. Por otra parte, si San Pablo, con haber sido arrebatado al tercer cielo, no podía explicar lo que era, cuâto menos los que no han recibido noticia especial del mismo. Habiendo tratado otras veces de la gloria esencial, aunque algo diga al final de este sermôn sobre ella, sin embargo, va a tratar de la gloria accidental de los bienaventurados. (Cf. *Serin, del 2.º dom. de Cuaresma*, en *Obras selectas* 'BAC, Madrid 1953] t.i p.307 ss).'

*A) Dificultades para la gloria accidental*

a) Primera dificultad: cõmo el alma puede actuar SEPARADA DEL CUERPO

1. Se plantea la dificultad

La primera dificultad es si las aimas bienaventuradas, estando separadas de sus cuerpos, pueden oir, ver, entender

v considerar; en una palabra, si pueden tener las funciones del cuerpo tan libres como si estuvieran unidas a él”.

» Soluçiôn

"A esto contesto que no solamente pueden tenerlas como antes, sino mucho mâs perfectas”.

Se extiende en la explicacion de un ejemplo tornado de San Agustín, haciendo ver como durante el sueño nuestra aima ve y dialoga y oye, con las imâgenes vistas en los Buenos, aunque no ha habido uso de dichos sentidos.

“Nuestro entendimiento verâ, considerará y entenderâ no solamente una cosa a la vez, sino varias juntas; tendremos varias atenciones, sin que la una perjudique a la otra. Aquí no podemos hacer eso, pues quien desea pensar en mâs de una cosa, al mismo tiempo deberá poner menos atención en cada una de ellas, y la atención será menos perfecta. Lo mismo ocurrirá con la memoria: nos proporcionará varios recuerdos, sin que uno moleste al otro. Nuestra voluntad querrâ varias cosas y tendrá varios deseos, sin que estos deseos tengan menos afecto, lo que no puede darse en esta vida mientras el aima résida en nuestro cuerpo. Por ello, nuestra memoria no goza de tan plena libertad en sus funciones, de manera que no puede tener varios recuerdos. o, a lo menos, tenerlos todos simultâneamente sin que uno perturbe al otro; igualmente. la voluntad otorga menos fuertemente sus afectos cuando ama varias cosas juntas; sus deseos son menos violentos y ardientes cuando tiene muchos” (ibid., p.309-310).

b) SEGUNDA DIFICULTAD: SI EL GOZO ESENCIAL DEL CIELO DESTRUYE OTRAS ACTTVTDADES

1. Se plantea el problema

“La segunda dificultad es respecto a la opinion que muchos tienen de que los bienaventurados en la Jerusalén celestial estân embriagados de los divinos consuelos, a tal punto, que ello les quita el espíritu en el espíritu misjno; quiero decir, que esa embriaguez les impide realizar acción alguna. Piensan que ocurre lo mismo que con los consuelos que se reciben algunas veces en la tierra, los cuales proporcionan al aima cierto sopor espiritual, de suerte que por algûn tmm-po no es posible moverse ni comprender dõnde se estâ”...

2. Solution

“Pero no ocurre lo mismo con la gloria; la abundancia de consuelo no quitarâ a nuestros espíritus la libertad de tener visiones, de realizar acciones y movimientos; allí el

nil



ejercicio no perturbera la tranquilidad, antes bien, la perfeccionarâ de tal manera que una no dane a otra; es mäs, se ayudarân entre si maravillosamente a perseverar por la gloria del puro amor divino, que les hara capaces de subsistir juntas” (ibid., p.<310-311).

c) Tercera dificultad: si la multipllcidad de actos disminuirâ su intensidad

“No hay que pensar si en la gloria eterna habremos de estar sujetos a distracciones, tal como lo estamos mientras vivimos en esta vida mortal. La razôn de ello es que podremos tener, como acabamos de decir. diversas atenciones al mismo tiempo, sin que la una perjudique a la otra, sino perfeccionândose reciprocamente. Por eso, la multiplicidad de asuntos que tengamos en el entendimiento, de recuerdos en la memoria, de deseos en la voluntad, no harân que el uno perturbe al otro ni que el uno sea mejor comprendido que el otro. Y ipor qué eso? No por otra razôn, queridos hermanos, sino porque todo se perfecciona y se consume en el cielo, que es la bienaventuranza eterna” (ibid., p.311).

**B) La gloria de la conversaciôn de los bienaventurados**

Quiere hablar San Francisco “solamente de cierta gloria accidental que reciben en las conversaciônes que tienen”.

a) CONVERSACIÓN DE LOS SANTOS ENTRE SÍ

“Todos los bienaventurados se conocerân los unos a los otros, cada uno por su nombre”... Lo mismo que sobre el Tabor los très apostoles reconocm a Moisés y a Elias, a quien jamas habian visto.

\*Si es asi, ;oh Dios mio., qué contento sentiremos viendo a los quo tanto homos amado en esta vida. Conoceremos también a los nuevos Cristianos que se convierten en las Mas, en el Japôn y en los antipodas. Las amistades que fueron buenas durant.? esta vida continuarân eternamente en la otra. Amaremos a determinadas personas esnecialmente, pero estas amistades particulares no engendrarân parcialidades, pues todos nuestros afectos tomarân su fuerza de la caridad de Dios, quien, guiândonos a todos, harâ que amemos a todos y cada uno de los bienaventurados con el mismo amor eterno con qim seremos amados por la Divina Majestad” (ibid., p.312-313).

b; CONVERSACIÓN CON LUS ANGELES

"Alii nuestros ângeles buenos nos proporcionarán una alegría mucho mayor de cuanto puede encomiarse cuando se nos den a conocer y nos presnten tan amorosamente el cuidado que han tenido de nuestra salvaciôn durante el transcurso de esta vida mortal; nos harân conocer las sautas inspiraciones que nos dictaban, como una leche sagrada que ellos iban a buscar para nosotros a los pechos de la divina Bondad, con que atraernos a esas incomparables dulzuras de las que después habriamos de gozar”... (ibid.).

C) CONVERSACIÓN PROPORCIONADA AL RANGO Y DIGNIDAD

“Cada cual de los eepiritus bienaventurados tendra una conversaciôn particular segùn su rango y dignidad”.

El espiritu aristocrâtico de San Francisco de Sales ha podido percibir este matiz particular de la gloria de los bienaventurados y nos presenta a San Agustin conversando con San Pablo (ibid., p.314).

d) CONVERSACIÓN CON MARIA SANTÍSIMA

“¡Qué gozo al entrar en el cielo, donde veremos el rostro bendito de Maria resplandeciente de amor de Dios! Y si Santa Isabel quedô transportada de dicha y de contento cuando, en el dia en que la vinito, oyole entonar el divino canto dei *Magnificat*, jcómo vibrarán nuestros corazones y nuestro espiritu de indecible alegría cuando oigan entonar por esta sacratissima cantora el himno eterno de amor! ¡Oh que dulce melodía! Sin duda entraremos en éxtasis amoroso, que no entorpecerân las funciones de nuestras potencias, preparadas maravillosamente en el divino encuentro con la Santisima Virgen para mejor alabar y glorificar a Dios, que tantas gracias le otorgô y a nosotros también, dândonos la de conversar familiarmente con ella” (ibid., 315).

) El TEMA DE LA CONVERSACIÓN

1. *Hablarân de las misericordias que Dios* les hizo en la tierra, por las cuales alcanzaron la felicidad que gozan.
2. *De la pasiôn y muerte de Jesucristo* (como se hablaba de este tema en el Tabor). “¡Ah, si pudiéramos comprender algo del consuelo de lon bienaventurados al hablar de esta amorosa muerte, de qué manera nuestras aimas se deleitarian pensando en ello!” (ibid.).



£) Hablaremos con Dios

1. Feiicidad indecible e inénarrable cuando, “a través de la Haga del sagrado costado de Jesucristo, veamos el corazón adorable de nuestro Maestro ardiendo del amor que no tiene, corazón donde leeremos nuestros nombres escritos con letras de amor”. La consideración de los pensamientos de paz que animaban aquel corazón y el cuidado, que veremos, con que preparé cuanto concernia a nuestra salvación, “inflamará nuestros corazones de un placer y de un ardor incomparable”.

2. Felicidad al oír la conversación de las tres divinas personas en el seno de la Trinidad glorificándose mutuamente y también cuando nos dirige a nosotros su conversación. “Sera tal, que el hombre no puede decir; sera algo tan secreto, que nadie lo podrá oír, sino Dios y aquel con el cual Dios hable. El dirá palabras tan particulares a cada uno de los bienaventurados, que no habrá otras semejantes”... (ibid., p.316-317).

VI. BOSSUET

Oidle

En el liommgo de ôexagésima inseriaïuo» u.u seguuaou seriûdu sobre la palabra de Cristo, predicado por Bossuet en esta dominica (cf. *La palabra de Cristo t.2 p.1011 ss*). Hoy extractamos el primero. El Padre nos ordena que oigamos a Jesús tanto en sus enseñanzas como en sus mandato» y promesas. Para abreviar suprimimos esta tercera parte (cf. ed. rirmin-Didot, t.2 p.380 ss).

A) Oid a Cristo

Es una doctrina fundamental del Evangelio que el Cristiano no se guía ni por los sentidos ni por la razón natural, sino por la autoridad de la fe, de la que viven los justos (Hebr. 10,38). Por esto el oído ha venido a ser el distintivo de la fe. *Mis ovejas me oyen... y me siguen* (Io. 10,27).

No nos extranemos hoy de que resuene la voz del Padre diciéndonos: *Este es mi Hijo amado...*, *oidle*; porque desde que vino a la tierra “sobra al espíritu humano toda curiosidad, pues no cabe pensar más que en obedecer” (cf. Tertuliano, *De praecor. adv. haeret*, n.8). Así debe ser, puesto que el mismo Padre nos envió a su Hijo para traernos très

palabras: la de su doctrina, que huy que creer; la de sus mandatos, que hay que practicar, y la de sus promesas, que hay que esperar.

El hombre viejo tenía cinco sentidos; el nuevo no tiene más que el oído. No juzga ni por sus mismos ojos, que se na arrancado, ya que *no pone/nos nuestros ojos en las cosas visibles* (2 Cor. 4,18), ni nos queda más libertad que escuchar a Cristo solo, y aun esto no para examinar su doctrina, sino para admitir su testimonio.

Muy en peligro estaba el enternamiento humano de extraviarse por su ignorancia y desarreglar sus costumbres con sus deseos torcidos, y para remediarlo vino este Maestro a traernos la verdad y enseñarnos el camino de la bienaventuranza.

Sabed que ante la palabra del Hijo de Dios se levantan très obstáculos: el de su propia oscuridad; el del camino, áspero y contrario a los sentidos, que nos enseña; y el de lo lejano que vemos sus promesas. Pero aquí en el amor nos lo presenta el Padre como autoridad suprema que debe superar todas las dificultades.

B) Oid la doctrina

El primer mandato del Padre es que creamos lo que el Hijo nos enseña, sin pasar a un examen ulterior.

a) El testimonio humano es fallible

El hombre puede alcanzar la verdad o por su propia luz, conociéndola directamente, o guiado por otros de quienes se fia. Y Dios es el único que nos puede llevar a la verdad de una u otra forma.

Muy difícil es encontrar un hombre capaz de enseñar la verdad descubriéndola ante nuestros ojos, porque, como dice Tertuliano, “¿idónde está la prudencia del hombre para enseñar lo que es verdaderamente bueno? ¿Dónde está, su autoridad para exigirnoslo? Aquella es propensa a equivocarse, y esta a ser despreciada” (cf. *Apologético* 45). Dadas estas dos condiciones, difícil es que los hombres nos conduzcan por el camino de la sabiduría.

b) El testimonio de Cristo es infalible

Pero lo que para ellos es imposible, no ofrece obstáculo para Cristo. Ciertamente que pudiera llevarlo a cabo haciéndonos ver la verdad, pero ha preferido invitarnos a que la creamos.



Ninguno de estos motivos desdice de El, porque es digno, en su grandeza, de reinar sobre los entumecidos, cautivándolos por la fe o enseñándolos de su visión, y ambas cosas nos las concedera sucesivamente, cada una a su tiempo. Porque las dos a la vez son incompatibles, y por ello reserva para la vida presente la fe, la visión para la futura; la sumisión para el viaje, la evidencia para la patria. Un día recorrerá los velos de la verdad; mientras tanto, y como preparación, necesario es reverenciar la autoridad. Esto será nuestro motivo; aquello, nuestra recompensa.

#### c) La autoridad incontestable de Cristo

Si queréis conocer los títulos que nos obligan a creer a Cristo, venid al Tabor. Allí está el Padre celestial, que es Dios; allí están Moisés y Elías, que son la antigua Ley y los Profetas. Pero observad que en cuanto se oye la voz del Padre encomendándonos a su Hijo, Moisés y Elías desaparecen y Cristo queda solo.

¿Autorevelación de Cristo? Leed el Evangelio y entended en nombre de quién nos habla. *A Dios nadie le vio jamás; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, ése nos le ha dado a conocer* (Jo. 1,18). Nos habla el mismo que ha visto a Dios.

¿Qué más queréis? ¿Razonamientos, ciencia? San Agustín nos contestará: “No es pequeña ciencia estar unido al que sabe” (cf. *Enarrat. in Ps.* 36 serm.2 n.2). No es pequeña la ciencia, diría yo, estar unido al que sabe, porque él mismo lo ha visto. “El tenía los ojos del conocimiento, tú los de la fe” (cf. *ibid.*). Si no tenemos luz propia, tenemos la de Cristo, que nos dirige.

#### d) La FE, CRITERIO SEGURO DE VERDAD

Sacaré una consecuencia de esta doctrina: es necesario que nos propongamos definitivamente formar nuestro juicio, no según las apariencias de los sentidos y opiniones prefabricadas por la razón humana, sino según la palabra del Evangelio. Si así lo hiciéramos, ¡cuántas ilusiones y pensamientos necios se desvanecerían! Cuando se ve aplaudir a las fortunas del mundo y los sentidos dicen: “Ahí está la felicidad”, deberíamos oír la voz de Cristo afirmando: *Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor* (Ps. 143,15).

El Padre nos dice: “Oíd a Cristo”, pero creo que habría de repetirnos la frase del Evangelio: *Hablarnos de lo que sabemos y de lo que hemos visto..., pero vosotros no recibís nuestro testimonio* (Jo. 3,11).

El mejor ejemplo es la Eucaristía, en la cual todos los

sentidos se engañan y, sin embargo, creemos lo que hemos aprendido por el oído. Decid, pues, lo que los sentidos os enseñen y seguid a Cristo, que nos ofrece la verdad.

### C) Oid los mandatos

#### Necesidad de UNA FE ACTIVA

Si escucháis la doctrina, por vuestras obras mostrad vuestra fe (Jac. 2,18). *El que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos, miente* (1 Jo. 2,4). Podrá conocerle como un curioso que se distrae, pero no como un cristiano, porque Cristo quiere obreros fieles y no contempladores perezosos, y la fe es por completo vacua si no fructifica en buenas obras.

Ya sabéis que la Sagrada Escritura nos presenta la vida cristiana como un edificio espiritual cuyo cimiento es la fe (Col. 1,23), y sabéis también que los cimientos desempeñan dos funciones, la de ser el principio y el sostén de la construcción. Pues bien ambas exigen que a la fe sigan las obras.

#### b) Hay que perseverar en la fe

Si la fe es el cimiento que comienza la construcción, necesario será que después se continúe. La fe es el principio, porque “es la primera que subyuga el alma a Dios” (cf. San Agustín, *De agone Christiano* n.14), y así la define el concilio de Trento (ses.6n c.8); pero no continuar avanzando en buenas obras es pararse en el primer paso y *parecerse a aquel hombre que, echados los cimientos y no pudiendo acabarla, fué mofa de todos* (Le. 14,29).

Si, cristiano, tú eres aquel insensato. Se acabaron los cimientos, y ¿qué de esfuerzos costaron! ¡Cuántos milagros. profecías y escrituras fueron necesarias! ¡Cuánta tierra de prejuicios, de errores e ignorancias, y hasta de peligros, hubo que remover! Y después de tantos esfuerzos y preparativos tan ingentes, tú, insensato, no supiste edificar y dejaste las murallas medio levantadas. ¿Es que os parece dudosa la fe? ¿Es que no la halláis bastante fuerte para construir sobre ella o no la juzgáis motivo suficiente para impulsaros a obrar?



## c) La fe, soporte de la vida cristiana

La fe, además de principio, es sostén, y quisiera que observaseis cómo unía nuestro Señor los misterios que enseñaba y practicaba con los preceptos que imponía, como cimientos que eran realmente los unos de los otros. “¡Oh hombres!, dice San Agustín (ibid., c.1,12), no améis al mundo: he aquí el precepto del Señor; porque si fuese amable, el Hijo de Dios lo hubiera amado: he aquí el misterio. No os apeguéis a las riquezas, porque, si fueran necesarias, el Hijo del hombre no hubiera sido pobre. No temáis los sufrimientos..., y de este modo podéis comprobar que todo cuanto Jesús manda está fundado inmutablemente en lo que ejecutó”. Escuchadle, pues, y cuando hable pensad en sus mandamientos, y cuando os mande mirad a sus misterios. Y otra vez sacaré una conclusión parecida: Escuchad a Jesús, pero escuchad lo que os dice y cómo lo dice, porque son muchos los que se acercan a El, no para recibir la ley, sino para dárla; no para oírla, sino para hacerle hablar a su gusto y al de sus pasiones y avaricias. *Este pueblo es un pueblo rebelde, son hijos fermentados que no quieren escuchar la ley de Yavé, que dice a los videntes...: No nos habláis más que de castigos; decidnos cosas halagüenas, profetizadnos mentiras...* (Is. 30,9-10). Tales son muchos cristianos, y si alguna vez se levanta algún verdadero doctor de aquellos de quienes dice San Pablo que exponen recta y fielmente la palabra de la verdad (2 Tim. 2,2), en seguida le dicen: *Apartaos del camino, quitaos del sendero, dejad de porter a nuestra vista al Santo de Israel* (Is. 30,11).

## d) SOMETIMIENTO A LAS EXIGENCIAS DE LA FE

Esa es nuestra desgracia, no queremos escuchar a Cristo si no habla a nuestro gusto, si no condena los vicios que nosotros odiamos. Ahí tenéis una persona suave, enemiga de la injusticia; hablad cuanto queráis en contra de la rapina y violencia, pero no toquéis sus placeres, porque le pareceréis áspero y duro. Aquel otro es liberal; ya podéis tronar contra la avaricia... Pero ¿qué es esto? ¡Por qué dividís a Cristo a fuerza de mentiras? Todo El es verdad.

Sea, pues, resumen de nuestro discurso un pensamiento de San Agustín (cf. *Confess.* 1.10 c.26): “Tu mejor siervo será el que te mire, no para oír de ti lo que él desea, sino para desear lo que te oiga”.

## SECCION 17. TEXTOS PONTIFICIOS

## "IPSUM AUDITE": LA VOZ DE LA IGLESIA Y DEL PAPA: OBEDIENCIA

4) *Jesucristo, Hijo de complacendas, y su Iglesia*

## a) Cristo HA SIDO PUESTO POR EL PADRE COMO ÚNICO FUNDAMENTO

«Desde que Cristo, el Ungido del Señor, consumió la obra de redención, quebrantando el dominio del pecado y mereciéndonos la gracia de llegar a ser hijos de Dios, desde aquel momento no se ha dado a los hombres ningún otro nombre bajo el cielo, para conseguir la bienaventuranza, sino el nombre de Jesús (Act. 4,12). Por más que un hombre condensara en sí toda sabiduría, todo poder y toda la pujanza material de la tierra, no podría asentar fundamento diverso del que Cristo ha puesto (1 Cor. 3-11)» (Pío XI, *Mit brennender Sorge* 15 : Col. Enc., P-33A)-

## b) Señalado por El como guía que ilumina, NUESTRAS TINIEBLAS

«Así nosotros todos, inclinados ante la majestad de los misterios que infinitamente superan nuestra razón, penetrados de la importancia de nuestro entendimiento limitado para sufrir el resplandor que irradian de Dios y de las cosas divinas, para poner los ojos en aquella luz, cuyo mismo exceso casi nos ciega, y que por eso es llamado por los místicos la «gran tiniebla», ¡con qué gratitud y con qué amor acogemos al guía que Dios nos ha dado, su Hijo, su Verbo encarnado, que ha bajado a nuestro albergue para ser *la luz verdadera que ilumina a todo hombre que llega a este mundo* (Io. 1,9). ¡Con qué confianza nos dejamos conducir por su Iglesia, que El ha constituido como guía nuestra maternidad! Apovados en ella, caminamos con paso seguro, a la dulce luz que difunde la fe, hacia realidades ahora invisibles, pero poseídas ya en la esperanza de la visión futura» (Pío XII, *A la Unión Nacional de Ciegos de Italia*. 21 de noviembre de 1945 : *Ecclesia* 2 [1945] p.461).

## c) Jesucristo, a su vez, puso a la Iglesia como columna Y fundamento de la verdad

«La fe en Jesucristo no permanecerá pura e incontaminada si no es sostenida y defendida por la fe en la Iglesia, *columna y fundamento de la verdad*» (1 Tim. 3,15), Cristo mismo, Dios eternamente



bendito, ha erigido esta columna de la fe ; su mandato de escuchar a la Iglesia v de percibir, en la\*. palabras y los mandatos de la Igle-  
sia, sus mismas palabras y sus mismos mandatos (Le. 10,16), tiene  
valor para todos los hombre\*, de to.los los tiempos y de todas las re-  
giones» (Pio XI, *Mit brennender serge* 16 : Col. Enc., p.334).

d) Por eso, la voz de Dios tiene su eco en lob  
PREDICADORES DE LA IGLESIA

«Pero vosotros, queridos hijos, heraldos no de la ciencia de falso  
nombre, sino mäs bien de la palabra de vida eterna ; vosotros, que  
en este centro de la fe catôlica y de la cätedra de la verdad partici-  
pâis de nuestra paterna solicitud por el bien del pueblo de la Urbe  
y por su sagrada instituciôn ; vosotros sentis profundamente la dig-  
nidad de ensefiar a los fieles—con lenguaje sencillo, claro, adecuado  
a la inteligencia del pueblo—la religiôn divina, pues sois continua-  
dores y sostenedores del trabajo. de la custodia y dei celo de los su-  
premos Pastores de la Iglesia en esta grey que particularmente les  
es propia. Resuene vuestra palabra desde el pûlpito cual eco de la  
voz de Dios desde el cielo, desde el Sinai, desde la montana de Ga-  
lilea, desde el Gôlgota» *iPio XII, 4 los prediradores de Cnarrstna,*  
*35 de febrero de 1941).*

e) Para enseñar a las almas a conocer la voz de Dios. es  
PRECISO HABER APRENDIDO ANTES A ESCUCHARLA

«La Providencia os trae hasta vuestro propio retiro las aimas  
débiles o afligidas ; vienen ellas mismas a huscar alli la soledad, en  
la que Dios hablarâ a sus corazones ; ansïan gozar siquiera algunos  
dias de dnlce intimidad con su universal presencia, tan frecuente-  
mente desconocida y olvidada ; y alli comienzan a comprender cuân-  
to ama el Salvador su belleza sobrenatural (Ps. 44,12). Pero, para  
ensefiarles a prestar oïdo a su divina voz, es necesario que vos-  
otras mismas hayâis aprendido antes a escucharla ; para comunicar-  
les el secreto del Cenâculo, esto es, la dulzura interior de la uniôn  
con Dios, es necesario que le hayâis gustado vosotras, hasta hallaros  
como impregnadas de aquel olor que atrae a las aimas para seguir  
a Jesús (Cant. 1,3)» (Pin XTT, 27 de marzo de 1940).

B) Es preciso escuchar y obedecer la voz del Papa  
y de la Iglesia

a) ES CONTRARIO AL DOGMA CATÔLICO NEGAR EL ASENTIMIENTO  
Y LA OBEDIENCIA A LOS JUICIOS DE LA SEDE APOSTÔLICA

«Y no podetnos pasar en silencio la audacia de quienes, no su-  
friendo los principios de la sana doctrina, defienden «que a los jni-  
cios y decretos de la Sede Apostôlica, que tienden al bien general de  
la Iglesia y sus derechos, y que se refieren a su disciplina, mientras  
no toquen los dogmas de la fe y de las costnmbres, se les puede  
fiegar el asentimiento v la obediencia sin pecado y sin ningfin que-

branto de la profesiôn de catôlico». lx> cual en cuâto grado sea  
contrario al dogma catôlico de la plena potestad divinamente dada  
por el mismo Cristo nuestro Sefior al Romano Pontifice para apa-  
ceutar, régir y gobernar la Iglesia, no hay quien no lo vea y en-  
nenda clara y abiertamente» (Pio IX, *Quanta cuia* 6 ; Col. Enc.,  
p.68).

b) Hay que conservae la concordia de voluntades, obe-  
DECIENDO A LOS MAESTROS QUE PUSO EL ESPÎRITU SANTO

•biu embargo, huy que conseryar, ante todo, lu cuucordn. de  
las voluntades y buscar la unidad de los propôitos y acciones, lo  
cual se obtendrâ sin dificultad si cada uno loma para si, como nor-  
uia de su vida, las prescripciones de la Sede Apostôlica y si obedece  
a los obispo.->, a quienes el Espiritu Santo puso para gobernar su  
Iglesia (Act. 20,28). En verdad, la defensa de la religion catôlica  
exige uecesariamenc la unidad de todos y suma perseveranda eu la  
protesiôn de las doctrinas que la Iglesia ensena, procurândose en  
esta parte que nadie haga como quien no ve las opiniones falsas  
o las résista con mäs blandura de la que consienta la verdad ; si bien  
de lo que es opinable serâ licito discutir con moderaciôn y con deseo  
de alcanzar la verdad, pero lejos de mutuas sospechas y de recri-  
minaciones injuriosas» (Leôn XHI, *Immortale Dei* 58 : Col. Enc.,  
p.164).

c) La obediencia que se debe a la Iglesia ha DE SER  
PERFECTA E INDIVISIBLE

«De donde se signe que la concordia de los ânimos, asi como  
requiere perfecto consentimiento en una misma fe, ? i también pide  
que las voluntades obedezcan y estén enteramente sui.iisas a la Igle-  
sia y al Romano Pontifice, lo mismo que a Dios. La obediencia ha  
de ser perfecta, porque lo manda la misma fe, y tiene esto de co-  
mûn con ella que ha de ser indivisible, hasta tal punto que, no  
siendo absoluta y enteramente perfecta, tendrâ las aparieucias de  
obediencia, pero la realidad no» (Leôn XIII, *Sapientiae Christia-  
nae* 27 : Col. Enc., p.204).

<i) La Iglesia, fundada por Cristo, es obedecida interna  
Y EXTERNAMENTE POR TODOS LOS QUE SE MUEVEN POR EL  
ESPÎRITU DE DIOS

•Peru El, que ha fundado la Iglesia y la llamô a la vida eu l'en-  
tecôstés, no quiebra la eslructura fundamental de la salvadora insu-  
tuciôn, por El mismo querida. Quien esta movido por el espiritu de  
Dios, observa, por esto mismo, una actilud exterior e interior de re>-  
peto hacia la Iglesia, noble fruto del árbol de la Cruz, don del Es-  
piritu Santo eu Pentecostes al mundo necesitado de guía» (Pio X],  
*Mit brennender sorge* 18 : Col. Enc., p-336).



e) ES PRECISO EDUCAR A LA JUVENTUD EN LA ADHESION A LA  
Iglesia de Cristo

«También hoy la herejia, y más aún la irreligion, ataca a la Iglesia, socava los iundamemos de loua la socieoad, las bases de lu familia, los pnucipios de la instruccion y de la educaciôn cristianas o simplemente moral. Educad, pues, a la juventud en la inquebrantable adhesion de la voluntad, del corazôn, del espiritu a la Iglesia de Cristo ; en la inalterable, filial y solida devociôn haci u aquella que triuntô y que siempre inunñara de todos los errores\* (Ho XII, *Sobre Sonia Juana de Lestonnac, I*; de mayo de 1949/.

f) Y ORAR PARA QUE SE MANTuXGA EL INFLEXIBLE ESPIRITU  
DE FIDELIDAD

«Eu segundo lugar, hay que pedir a Dios con insisteueia que ia fidehdad debida al divino Redentor y a la Iglesia por El fundada st mauteuga por todos con espiritu indexible y con voluntad energies! (Pio XII, *Bida de indiccion del Atio Santo, 26* de mayo de 1949.;

g) AHORA BIEN, PARA QUE EL ÂNGEL DE LAS TINIEBLAS NO NOS  
ENGà NE, ES NECESARIO AMAR A La IGLESIA, SUS SACRAMENTOS  
Y SUS PRÁCTICAS

«Mas para que no seamos engafiados por ci ângel de las tinieblas, que se disfraza de *ângel de luz* (2 Cor. 11,14), sea ésta la suprema ley de nuestro amor : que amemos a la E»posa de Cristo cual Cristo mismo la quiso al conquistarla con su sangre. Conviene, pues, que tengamos grai afecto no sôlo a los sacramentos, con los que la Igiesia, piadosa m dre, nos alimenta ; no solo a las solemnidades con ias que nos solaza y alegra, y a los sagrados cantos y a los ritos litûrgicos, que elevan nuestras mentes a las cosas celestiales, sino también a los sacramentos y a los diversos ejercicios de piedad, mediante los cuales ia misma Iglesia suavemente atiende a que las aimas de los fieles, cou gran consuelo, se sientan suavemente llenas del Espiritu de Cristo. No solo tenemos el deber de correspondes como conviene a hijos, a aquella su maternai piedad para con nosotros, sino también el de reverenciar su autoridad, recibida de Cristo, y que cautiva nuestros entendiimentos en obsequio del mismo Cristo (2 Cor. 10,5) ; y por esta razôn se nos ordena sujetarnos a sus leyes y a sus preceptos morales, a veces un tanto duros a nuestra naturaleza, decaida de su primera mocencia ; y que reprimamus con la mortificaciôn voluntaria nuestro cuerpo rebelde ; más aún, se nos aconseja abstenernos también, de vez en cuando, de las cosas agradables, aunque sean licitas.

No basta amar este Cuerpo místico por el esplendor de su divina Cabeza y de sus celestiales dotes, sino que debemos amarlo también con amor eficaz, segùn se mamfiesta eu nuestra carne mortal, es decir, constituido por elementos humanos y débiles, aun cuando éstos a veces no respondan debidamente al lugar que ocupan en aquel venerable Cuerpo» (Pio XII, *Mystici Corporis Christi* 42 : Col. Enc., p.731).

h) ACOSTUMBRÂNDONOS A VER A JESUCRISTO EN SU IGLESIA  
Y EN SU JERARQUIA

Mas, para que este amor solido e integro more en nuestras aimas y uuineute de dia en dia, es necesario que nos acostumbremos u ver en la Iglesia al mismo Cristo. Porque Cristo es quien vive en su Iglesia, quien por medto de ella enseña, gobierna y confiere lu santidad ; Cristo es también quien de vanos modos se manifiesta en sus diversos miembros sociales. Cuando, segùn eso, los fieles todos se esiuercen realmente por vivir con este espiritu de le viva, entonces ciertameutc no solo honraran y rendirân el debido acatamento a los miembros más elevados de este Cuerpo místico, y, sobre toao, a aquellos que, por mandato de la divina Cabeza, tendrân su preocupaciôn por quienes nuestro Salvador mostrô amor jingularisimo, es decir, por los débiles, por los heridos, por los cniernos, que necesitan la medicina natural o sobrenatural ; por los nrnos, cuya inocencia corre hoy tantos peligros y cuyas tiernas aimas se modelan como la cera ; por los pobres, finalmente, a quienes debemos socorrer reconociendo en ellos con suma piedad la misma persona de Jesucristo» (ibid., 43 ; Col. Enc., p.732).

i) Siguiendo a la lègitima autoridad de la Iglesia y no  
YENDO DELANTE DE ELLA

«Por el contrario, no pocos, movidos de enganoso celo o, lo que sería peor, lingiendo unas cosas y haciendo otras, se apropian un papel que no les compete. Quisieran que todo en la Iglesia se luciese segun su juicio y capnclio, hasta el punto de que todo lo que se hace de otro modo lo ifevan a mal o lo reciben con disgusto.

Esto» trabajan con vano empeno, pero no por eso son menos dignos de reprensiôn que los otros. Porque eso no es seguir ta legitima autoridad, sino ir delante de ella y alzarse ios particulares con -os cargos propios de los magistrados, con grave trastorno del ordeu que Dios mandé se guardase perpetuamente en su Iglesia, y que no permite sea violado impunemente por nadie» (Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* 43 ; Col. Enc., p.210).

j) No escandalizândose farisaicamente de las fragilidades  
DEL ELEMENTO HUMANO QUE SE DA EN LA IGLESIA

«El que conozca la frase del Salvador acerca de los escândalos y quienes los dan, sabe cómo la Iglesia y coda individuo deoe juzgar sobre lo que fué y es pecado. Pero quien, fundándose en estes lamentables contrastes entre fe y vida, entre palabra y acciôn, entre el continente exterior y el sentir interior de adgunos—aunque tuesen muchos—, echa en olvido o conscientemente pasa en silencio el inmenso capital de genuino esfuerzo por la virtud, el espiritu de sacrificio, el amor fraterno, el heroismo de santidad en tantos miembros de la Iglesia, maniriesta una ceguera injusta y reproable. Y cuando luego se ve que la rigida medida con que juzga a a odiada Iglesia se déjà a! margen, cuando se trata de otras sociedades que le son cercauas por sentimiento o interés, vntonces se



evidencia que, a. inostrarse laotiniado en su decancado sentido de pureza, se revela semejuute a aquellos que, segun la tajauie irasi de. Salvador, veu la poja eu ojo ajeno y uo se dun cuenta de la vige en el propio (Mt. 7,3). También es menos pura la inienciñ de aquellos que ponen por nu de au vocaciuii 10 que nay de ümuauu m la Iglesia, hasta quizás hacer de ello un négocia Ixistardo ; y si bien la potestad de quieu estâ invésudo de la dignidad eclesiAsdea, ñundada en Dios, no depende de su mvei iuinauo y moral, sin embargo, no hay epoca aiguaa, ni individuo, III socieua que no deba examinaí sinceraniente »u conciencia, purmcándose jmexorabieiuene, renovándose profundainente en el sentir y en ai oorar» (Alo XI, *Mit brennender sorge* 17 ; Col. Eue., p.335).

**C) Ella tiene, en io social, un programa claro y definido**

- a) El CATÓLICO TIENE un PROGRAMA POSITIVO DE ACCIUN SOCIAL, Y NO TIENE QUE PEDIRLO PRESTADO A NADIE

«Los católicos poseen la verdad de su lej las enseñanzas de la Iglesia. En su programa social hay una riqueza tal de fuerzas positivas y constructivas, que no tienen necesidad de ir a pedirselas prestadas a nadie. Para vuestra patria, lo inisino que para toda la Humamdad, vale aquel principio de que solamente un pensamiento y una voluntad animados y secundados por la fe cnstiana pueden dar al mundo la verdadera paz y los indispensables yalores de «a civilizaciñ. Salver y conservai su patria, sus iamiliias, su pueblo, su aspecto visible y espiritual, la civilizaciñ católica, que en el pasado ha sido su riqueza y ha formado su gloria, he aquí, amados niños e hijas, vuestra misiñxu (Pio XII, *Discurso a las universi-torios católicos*, 6 de enero de 1946).

- b; Proclamado por la Iglesia con su luminosa doctrina SOCIAL, A CUYA OBLIGACIÓN NO PUEDE SUSTRAERSE NINGÜN CRISTIANO

«Alas hoy en todas las naciuncs dei mundo hay un problema grave y urgente : el problema social. Para este la Iglesia ha prclamado su luminosa doctrine, la cual, fundada en la ley natural, que exige la jnsticia social, rectbe perfeccionamiento y como un aima nueva de la luz del Evangelio y de la llamada de caridad de nuestro Redentor. Después de les dos grandes encíclicas de León NUI y Pio XI, después de los preciosos y copiosos documentos sociales de Pio XII, ya no deberñ los hijos de la Iglesia, a cualquiera close social y a cualquier partido político a que pertuezean, ignorar el camino que han de seguir o rehusar seguir ese camio» (*Carta de la Secretaria de Estado a Mous. Caio, arzobispu de Santiago de Chile*. 10 de febrero de 1950).

- c) LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA SE APARTA POR IGUAL DE LOS DOS EXTREMOS DEL ERROR

«Esta doctrina se aparta por igual de todos los extremos del error y de todas las exageraciones de los partidos y sistemas que hacen profesiñ de aceptarla ; conserva siempre el equilibrio de la verdad y de la justicia ; lo reivindica en la teoria o aplica y ln promueve en la prñtica, conciliando los derechos y los deberes de los nnos con los de los otros, como la autoridad con la libertad, la dignidad dei individuo con la del Estado, la personalidad humana en el sñbdito con la representociñ divina en el superior y, por tanta, la sujeciñ debida y el amor ordenado de si y de ia familia y de la patria, con el amor de las demñs familias y pueblos, fnndado en el amor de Dios, Padre de todos, primer principin y ultimo fin» (Pio XI, *Divini Redemptoris* 34 : Col. Fnc., p.660).

- d) Sin que la justa preocupaciñ de los bienes TEMPORALES LA SEPARE DE LOS BIENES ETERNOS

«Ni separa la justa preocupaciñ de ^-ñs temporales de la soliciñ de los eternos. Si aquéllos se subordinan a éstos, segñ la palabra de su divino Fundador : *Buscad primera el reino de Dios y su justitia, y todo lo demñs se os dard por añadidura* (Mt. 6,33), estñ, sin embargo, bien lejos de desinteresarse de las cosas humanas y de perjudicar a los progresos de la sociedad e impedir las ventajas materiales, que antes bien sostiene y promueve del modñ mñs racional y 'eficaz. Asi, aun en el campo econñmico-social, la Iglesia, aunque nunca ha presentado como suyo un determinado sistema técnico, por no ser éste su oficio, pero ha fñiado elaramente principios y directives que, prestñndose, es verdad, a diversas aplicaciones concretas segñ las varias condiciones de tiempos, lugares y pueblos, indican el camino seguro para obtener el feliz progreso de la sociedad» (ibid.).

- e) LA sabiduria de la doctrina social de la Iglesia estñ ADMITIDA POR LOS QUE LA CONOCEN

«La sabiduria y suma utilidad de esa doctrina estñ admitida por enantos verdaderamente la conocen. Con razñ pñdñeron afirmar insignes estadistas que, después de haber estudiado los diversos sistemas sociales, no habian hallado nada mñs sabio que los principios expuestos en las encíclicas *Rerum novarum* y *Quadragesimo anno*. También en paises no católicos. mñs añ, ni siquiera cristianos, se reconoce lo utiles que son para la sociedad humana las doctrinas sociales de la Iglesia» (ibid., n.35).

- f) Incluso por los comunistas que no estñn cegados POR EL ODIO

«Hasta los mismos comunistes, como lo sabemos por relaciones fidedignas que afluyen de todas partes a este centro de la cristianidad. si no estñn del todo corrompidos, cuando se les expone la



doctrina social de la Iglesia, reconocen su superioridad sobre las doctrinas de sus jefes y maestros. Sólo los cegados por la pasión y el odio cierran los ojos a la luz de la verdad y la combaten obstinadamente» (ibid.. 35 : Col. Enc., p.ôôr).

g) PERO, PARA OBRAR, SE NECESITA UN PENSAR REPOSADO Y DOMINIO PROPIO, A FIN DE NO DESVIARSE NI A DERECHA NI A IZQUIERDA

«Nos apremia advertiros a vosotros y a todos los católicos que desde 'os principios de las nuevas controversias se atengan a la Hnea claramente trazada por la doctrina social católica, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Una desviación de aquella línea, aunque no fnera más que de pocos grados, quizá al principio podría parecer sin trascendencia. Pero, si se mide a distancia, podría resultar peligroso desviarse dei camino recto y podría traer funestas consecuencias. Por lo tanto, la consigna dei momento ha de ser: pensar reposado, dominio propio y firmeza ante los atractivos de los extremos\* ÍPfo XH, *Radiomensajc a los católicos ausfrfacos*. 14 de septiembre de 1952).

h) Es PRECISO UN CONOCIMIENTO MÁS PROFUNDO Y DETALLADO DE LA DOCTRINA SOCIAL CATÓLICA. FRENTE A LA CRECIENTE TURBACIÓN DE HOY

«De hecho, la creciente turhación y la grave confusión de las ideas, producidas por la propagación de falsas y dañosas teorías en materia social en todos los ambientes, ponen de manifiesto la necesidad de un conocimiento cada vez más detallado y profundo de la doctrina social católica, no solo nor parte de los alumnos de los institutos eclesiásticos y de los ultimos cursos de bachillerato, sino también por parte de los estudiantes de las escuelas profesionales y de los mismos aprendices que frecuentan las escuelas profesionales obreras. Es superfluo ariadir que el exacto conocimiento de la doctrina social católica sera ntilísimo también a los iefes y propietanos de empresa, a los cuales recomendamos calurosamente que la practiquen «corde magno et animo volenti\* (*Carta del cardena! Pizzardo ai cardena! primado de Espana*. 24 de agosto de 1950).

i) En todo esto, derecho y deber de la Iglesia es INTERVENIR, PUESTO QUE ESTÁ RELACIONADO CON LA MORAL

«Antes de ponernos a explanar estas cosas, establezcamos como principio, va antes espléndidamente probado por León XTTT, el de-echo y deber que nos incumbe de jnzgar con autoridad suprema estas cuestiones sociales y económicas (cf. *Rerum novarum* ττ). Es cierto one a la Iglesia no se le encomendô el oficio de encaminar a los hombres a una felicidad solamente caduca y perecedera, sino a la eterna ; más aún, la Iglesia juzga que no le es permitido sin razón suficiente mezclarse en esos negocios temporales. Mas renun-

ciar al derecho dado por Dios de intervenir con su autoridad, no en las cosas técnicas, para las que no tiene medios proporcionados ni misión alguna, sino en todo aquello que toca a la moral, de ningún modo lo puede hacer. En lo que a esto se refiere, tanto el orden social cuauto el orden económico están sometidos y sujetos a nuestro supremo juicio, pues Dios nos confiô el depósito de la verdad y el gravisiino encargo de publicar toda la ley moral e interpretarla y auu urgirla oportuna e importunamente. Es cierto que la economfa y la moral, cada cual en su estera peculiar, tienen principios propios ; pero es un error afirmar que el orden económico y el orden moral están tan separados y son tan ajenos entre si, que aquél no depende para nada de éste» (Pio XI, *Quadragesimo anno* 14 : Col. Enc., p.593).

### D) Labor de conquista frente al enemigo

a) El enemigo trata de debilitar por todos los medios la DOCILIDAD Y ADHESIÓN AL ROMANO PONTÍFICE

«Esperamos de la asistencia de los hombres a la sauta misa todavia otro fruto de capital importanda. Nos referimos al espíritu de filial docilidad y de plena adhesión al Romano Pontifice y de fraternidad y estrecha unión entre ellos, siempre que se trate de defender la causa de la Iglesia. ¡La causa de la Iglesia ! Sus enemigos han desencadenado contra ella una violenta campana de palabras y de escritos. Para ellos, todos los argumentos, aun los más absurdos, son buenos si sirven al fin que tienden, y este fin es disgregar la unidad y la cooperación de los católicos, destruir su confianza en el Vicario de Cristo, los obispos, el clero. Su arma preferida es la calumnia, porque saben bien que ésta no es nunca del todo inofensiva, sino que inculca en los espíritus la duda, la sospecha, la critica, y en los corazones un desafecto que a veces llega hasta el odio. Asi la obediencia y la concordia están expuestas al peligro de ser poco a poco corroidas y destruidas\* (Pio XII, *A los predicadores cuaresmales de Roma*, 23 de marzo de 1949).

b) Pero nadie se debe dejar seducir ni prestar crédito AL ENEMIGO

«Decid a vuestros feligreses que no se dejen seducir ni desviar ; que no presten crédito a las falsas acusaciones del enemigo ; que no lean sus publicaciones sin grave causa y sin la necesaria licencia, y en todo caso sin estar bastante preparados para saber cómo se responde a aquellos ataques. Asi resultarán vanos los esfuerzos dirigidos por el adversario a debilitar y, si pudiesen, a dividir la unión y la cohesión de los católicos, unión cuya base visible es la roca de Pedro y cuya invisible fuente de fuerza son el sacrificio divino y la sagrada mesa eucaristica» (ibid.).



c) La Juventud de Acciôn Catôlica no honrarâ  
SU NOMBRE SI DISCUTIERA AL PAPA

!Esta prontitud y esta valentia eu la ejecuciôu de los mas mini-  
mos deseos del Vicario de Cristo han sido siempre una de las pie-  
dras mäs resplandccieutes eu la âurea corona de la juventnd italiana  
de Acciôn Catôlica, generosaruente dispuesta a cualquier sacrificio,  
a fin de que tal resplandor no palidezca, a fin de que tal tradiçôn  
gloriosa no se interrumpa. Si la juventud catôlica llegase alguna vez  
!dudar o discutir cuando la Iglesia y el Papa dan enseñanzas y nor-  
mas, no seria digna de su historia y de sus glorias» (Pio XII,  
! 1.500 *jâuenes*, 4 de novembre de 1953).

d) SÔLO LA IGNORANCIA EXPLICARÎA LA RESISTENCIA  
A LAS INSTRÜCCIONES DEL PAPA Y DE LA IGLESIA

«Considerad, por ejemp.o, vuestra vecindad o vuestro grupo ;  
calculad cuântos hay o casi totalmente ayunos de todo alimento de  
la palabra de Dios o muy escasamente nutridos. Esta ignorancia ex-  
plica algunas imprudencias—de otro modo inexplicables—, algunas  
desviaciones y, desgraciadamente, algunas apostasias reales, aunque  
no del todo conscientes ni confesadas. En efecto, cuando el Sumo  
Pontifice, la Iglesia, da instrucciones précisas en cuestiones que  
tiene ei derecho y el deber de tratar, solo la ignorancia puede con-  
ducir a ciertas actitudes de resistencia pasiva y activa, aun exclû-  
yendo en algunos la pertinacia y la mala fe» (Pio XII, *A tes So ven-*  
*cedores de los certâmenes de cultura religiosa*, 4 de noviembre  
de 1953).

e) LOS CATÔLICOS DEBEN PKOCURAR EN EL CAMINO SOCIAL LA  
CONFIANZA EN LA GUIA DE LA IGLESIA

«Es necesario que los catôlicos militantes se hallen présentes, con  
todos los medios buenos que ofrece la vida moderna, en dondequiera  
que sea menester defender y difundir la palabra de Cristo, y espe-  
cialmente en el campo social, en donde una gloriosa tradiçôn y una  
mäs urgente necesidad piden que amnente la confianza del pueblo en  
la guia de la Iglesia y le haga experimentar su doctrina no solamen-  
te como un freno contra las injusticias e inconvenientes luchas de  
clases, sino también como vivo fermento de renovaciôn social y ga-  
rantia indispensable de orden y de paz» (MONUNI, *Al présidente*  
*de la A. C. Italiana*, abril de 1945 : Col. Enc., p.1140).

fi Porque hay muchos que, frente al capitalismo liberal  
y al comunismo, permanecen inciertos y temerosos

«Hay en nuestro tiempo quienes no solamente estân atemoriza-  
dos, sino también dudosos respecto de las doctrinas comunistas, las  
uales tienden a arrancar la fe a aquellos a quienes antes prometie-  
ron la felicidad temporal. Sin embargo, esta Sede Apostôlica, en do-  
cumentos recientes, seüalô claramente el camino por el que todos

deben ir, y del cual nadie puede apartarse, con la conciencia tran-  
quila. Be otra parte, no faltan ouienes se muestran temerosos e in-  
ciertos trente al sistema econômico que trae su nombre del excesivn  
acaparamiento de riquezas privadas, > del cual se sîguen graves da-  
âos, segùn va mäs de una vez ha declarado la Iglesia. Pues la Tgle-  
sia no sôlo ha denunciado los abusos de las riquezas fabulosas v aun  
del mismo derecho de propiedad, fruto del mismo sistema capitalis-  
ta, sino que también ensefiô que las riquezas v la proniedad deben  
servir para la producciôn, en provecho de toda la sociedad. v para  
nrotecciôn v aumento de la libertad y dignîdad del hombre» (Pio XII,  
*Venti Nostrae*, 23 de septiembre de iqyn).

g) PRENTE A ELLOS, DEBEN SEGUIR CON FIDELIDAD LA DOCTRINA  
DEL PAPA

«Persuâdansen todos, especialmente los sacerdotes, a la vista de  
los dafios que se derivan de ambos sistemas, de que deben seguir cou  
fidelidad la doctrina de la Iglesia : la expliquen a los demäs y la  
lleven a la prâctica segùn sus posibilidades. Porque solamente esta  
doctrina Duede remediar males tan extendidos, ya que junta, con  
suma nerfecciôn y a un tiempo, los deberes todos de la justicia v de  
la caridad, y promueve un orden social que ni oprime a cada ciuda-  
dano en particular ni los separa entre sî por el excesivo afân de  
propia utilidad, sino que los une a todos en armonia de sus aspira-  
ciones mutuas y con los vinculos dei amor fraterno» (ibid.).

h) Ya que es incomparablemente mAs cuerdo oîr la voz  
del Pontifice y ponerse inmediatamente a la realtzaciôn

«Nada, en efecto, le parecia (o Pio XII mäs a propôsito paru  
vencer el liberalismo econômico que el establecimiento. para la eco-  
nomia social, de un estatuto de derecho pùblico fundado preeisa-  
mente sobre, la comunidad de responsabilidades entre todos los que  
toman parte en la producciôn. Este pnnto de la encfêlica fué objeto  
de encontradas protestas. Los unos vefan en esto una concesiôn a  
las corrientes politicas modernas, v los otros. una vuelta a la Edad  
Media. Hubiera sido incomparablemente mäs cuerdo deponer los  
viejos prejuicios inconsistentes v ponerse a la realizaciôn de la cosa  
misma v de sus mûltiples aplicaciones prâcticas» (Pfo XII, *A la*  
*Union Internadonal de Asodadoncs Patronales Catôli-cas*, 7 de mayo  
de 1049).

i) La voz del Papa mira siempre al sano progreso  
y armonIa de la vida social

«Quiennuiera que conozca la impresionante serie de estas ense-  
nanzas podrâ saber que la voz del Padre de la Cristiandad, con sus  
avisos v sus exhortaciones, mirando siempre al sano progreso y al  
armônico desarrollo de la vida social, ha resonado siempre con tim-  
bre enérgico e inconfundible : siempre, en todas las ocasiones en  
que las necesidades o los errores de los tiempos han requerido de



modo especial este *lumen de caelo*, esa luz de lo alto para ilnminar los pasos radiantes de la hnmanidad» (Pro NU, *Al embaiaador de Colombia en la Santa Sedc.* τ de novembre de 1950).

j) Por ESO, EL MUNDO SERÍA MAS PACIFICO Y FELIZ SI SE HUBIERA HECHO ECO DE ESAS ENSEANZAS

ijCnânto mäs feliz, cuânto mäs pacifico y cuânto mäs tranquilo estaria este mnndo nuestro si la palabra del Vicario de Cristo, que vibra por encima dei campo donde combaten los intereses encontra-dos y los opnestos partidos, hubiese hallado, en gobernantes y go-bernados. el eco fácil y la resonancia eficaz que ciertamente se me-recia, para mayor provecho de la auténtica prosperidad y del ver-dadero interés de cada una de las naciones y de toda la sociedad de los pueblos !» (ibid.).

### E) El Tabor y la cruz. Ensenanzas de la Iglesia

a) En un mundo lleno de odios, ambiciones y escisiones. SE LE HACE A LA IGLESIA MÂS DIFÍCIL ASEGURAR LA PRONTA ACOGIDA DE SU VOZ

«Pero, por los hechos que encuentra y a través de su realidad. el camino de la Iglesia de Cristo se ha tornado mncho mäs difícil y arduo que en otros tiempos. En medio de un mnndo de Inchas y de escisiones, de conflictos de sentimientos y de intereses, de exalta-ciones de ideas v de soberbias ambiciones, de temores v de audacia : en medio de una hnmanidad que parece no saber todavia définir ni resolver si debe reconocer v confiar la primacfa de la acciön y la deciñön de sus propíos destinos al filo de la espada o al noble im-perio del derecho, a la razön o a la fnerza, resulta a la Esnosa de Cristo todavia mäs diffcil y menos posible asegurar a sus ideas y exhortaciones, que emanan de su religiosa misiön v que en su finir coïnciden con el verdadero bien de cada uno de los pueblos y de toda la humanidad, aquel deseado escuchar y aquella intima prontitud de acogida, sin la cual su palabra seria *vox clamantis in deserto*\* Tin XU, *Al Sacro Colegio Cardenalicio.* 2 de junio de τo o).

b) MUCHOS PIERDEN EL “SENTIRE CUM ECCLESIA” PORQTU? LA VEN INCOMPRENDIDA Y PERSEGUIDA

«Pero tampoco faltan entre los cristianos algunos que, baio el peso cotidiano de los sacrificos y las pruebas de toda clase, en nn mnndo que se aleja de la fe y de la moral, o al menos del fervor, de la fe y de la moral cristiana, van perdiendo aquel vigor espiri-tual, aquella alegría y seguridad—asi en la prâctica interior de la fe como en su profesiön publica—sin las que no puede sostenerse ni durar largo tiempo un verdadero y vital «sentire cum Ecclesia». Los veis a veces, aun sin que ellos mismos lo adviertan siquiera, caer victimas y hacerse intermediaries de concepciones y teorías, de pen-samientos y prejuicios que. nacidos en circulos extrarios y hostiles

al cristianismo, acechan a las almas de los creyentes. Taies carac-teres hasta sufren al ver a la madre Iglesia—a la que en su fondo querrfan permanecer fieles—, ora incomprendida ante el pretorio de Pilatos, ora vestida de burla ante los esbirros de Herodes» (Pfo XU, *V.n la vigilia de Navidad de 1040*).

c) Porque quieren permanecer en las dulzuras del Tabor, olvidAndose del misterio de la cruz

«Creen en el misterio de la cruz, mas se olvidan de meditarln y de aplicarlo a nuestros dias. En la fûlgida y consoladora hora del Tabor siéntense prôximos a Cristo, pero en las tristes y oscuras horas de Getsemani se convierten con harta facilidad en imitadores de los durmientes discipulos. Y cuando las autoridades terrenas re-cnren a su poder externo, a semejanza de lo que hïcieron con Jesûs los ministros del Sanedrin, vedles substraerse con timida fuga o, îo lo que es lo mismo, rehuir las resoluciones francas v valiente^» (ibid.).

d) La Iglesia ha predicado a muchos sordos oue frf- CUENTEMENTE EL DOLOR ES MÂS EFICAZ MAESTRO QUE EL FÁCIL ÉXITO

«Mäs de una vez la Iglesia ha tenido que predicar a sordos ; la dura realidad predica ahora a su vez, y ante su grito : *Erudimini!* (Ps. 2.T0), âbrense los oidos antes cerrados a la voz materna de la Esposa de Cristo. Hav époeas de angustia, mucho mäs frecuentes que los tiempos de bienestar, muy ricas en ensenanzas verdaderas y profundas, a la manera que el dolor es con frecuencia maestro mäs eficaz que el fácil éxito. *Tantummodo sola vexatio intellectum dabit auditui* (Is. 28,19). Y esperamos en Dios que la humanidad en-tera, como cada una de las naciones en particular, saldrâ de la lec-ciön actual, tan dolorosa como sangrienta, mäs prudente, mäs expe-rimentada y madura : sabrá distinguir con ojos claros entre la ver-dad y la enganosa apariencia ; y abrirâ v prestarâ su ofdo a la voz de la razön, guste o no, y lo cerrará a la vacia retôrica del error» (ibid.).

p) CONCRETAMENTE, AL PROCLAMAR SU PROGRAMA SOCIAL, LA Iglesia afirma que los suftrtmientos han de acompañar al HOMBRE TODA SU VIDA

«Y del mismo modo no han de tener fin en este mundo las otras penalidades, porque los males que al pecado siguieron son âsperos de snfrir. duros y dificiles, y de necesidad han de acompañar al hombre hasta lo ùltimo de su vida. Asf que sufrir y padecer es la suerte del hombre, y, por mäs experiencia y tentativas que el hom-bre haga, con ninguna fnerza, con ninguna industria podrá arrancar enteramente de la vida humana estas incomodidades» (Leôn XTTT, *Rerun/ novarum* 14 : Col. Enc., p.553).

f) Y QUE ES ENGANAR AL PUEBLO PROMETERLE QUIETUI)  
Y GLORIA EN UNA VIPA EXENTA PE POLORES

«la» que dicen que lo pueden hacer, los que al desgraciado pueblo prometen una vida exenta de toda fatiga y dolor y regalada con holganza e incesantes placeres, lo inducen a error, lo enganan con fraude, del cual brotarân algiin día males mayores que los présentes. Lo mejor es mirar las cosas humanas como sou en si, y al mismo tiempo buscar en otra parte, como va hemos dôcho, el remedio conveniente a estas incomodôdades» (ibid.).

SUCCION UISCELANEA HISTORICA  
Y LITERARIA

EL TABOR

«Una tradiçiöu respetab.e, anterior cicrtainente a la primera luitad dei siglo III, ipuesto que va la πκ·ικ iona Origenes (*In Ps.* 89, 13; cf. Pitra, *Analecta* t.3 p.163), alribuye al Tabor el honor de heber servido de teatro a la transfiguraciön de Cristo. San Cirilo de Jerusalén y San Jerônimo la adoptaron âin vacilar (cf. San Cirilo, *Catcch.* 12,16; San Jerôn., *Efrist.* 46 y 108), asi como también Eusebio de Cesarca y los ilustres peregrinos de los siglos ignientes—entre otros, Aroulfo y S. Willibaldo—, cuyos itinerarios poseemos. Por su forma exterior, de notable belleza y que contrasta con la monotonia de las montanas prôximas, bien merecia el Tabor este privilegio, y se concibe que se lo atribuyesen eu aquellos parajes llenos de los recuerdos de Jesûs. Yérguese gracioso y simétrico en la extremidad nordeste de la vasta llanura de Esdrelôn. Visto desde el sur o del sudeste, aparenta la figura de un segmento de esfera. Estâ casi enteramente aislado de los montes vecinos ; sôlo por una arista poco elevada se une con las colinas de Galilea. Nada de extraordinario tiene su altura, pues apenas alcanza 400 metros sobre el nivel de la llanura que se extiende a sus pies, unos 6x metros sobre el nivel dei Mediterraneo y 780 sobre el del lago Tiberiades ; pero por su aislamiento parece mâs elevado de lo que es en realidad. Su masa calcâreo-cretâcea, cubierta de lierra fértil, estâ siempre verde, pues sus laderas no sôlo estân vestidas de uu espeso césped en primavera, sino también de toda clase de ârboles y arbustos (encinas de varias especies, lentiscos, algarrobos, terebintos), muchos de los cuales tienen follaje persistente, si bien los mâs de ellos sou de escasas dimensiones. Este verdor contrasta con la desnudez de las alturas proximas. La ascension al Tabor no requiere mâs de una hora. En la cumbre hay una vasta meseta de forma alargada, que tieue unos 1.000 metros de longitud por unos 500 ô 600 de anchura media, y estâ en gran parte cubierto de ruinas, pertenecientes a diversas épocas de la era cristiana. Entre esas ruinas se distinguen restos de très Iglesias edificadas en el siglo VI, en recuerdo de las très tiendas que hubiera querido levantar San Pedro, y también las de varios monasteries y cimientos de una fortaleza y atrincherainientos de iraportancia, que fuerou contruidos antes de nuestra era, y que el célebré historiador judio Josefo reparô al principio de la sublevaciön contra Roma cuando era ardiente patriota» (cf. !.. Cl.. Fil lion, *rida de Nuestra Scüor Jesucristo* fed. Fax, Madrid] 1.3 p.245-346).



## II. LA TRANSFIGURACION EN EL ARTE ESPAÑOL

«El tema fué grato a los pintores y musivarios bizantinos, y Bréhier menciona la representación simbólica de San Apolinar in Classe, de Râveno, y la más realista del Abside del monasterio o «laura» de Santa Catalina en el monte Sinai.

Capital hubo de ser en España la de la puerta de Occidente de la catedral compostelana. El Codex *Calixtinus*, o *Liber Sancti facobi*, la describe: «Está admirablemente esculpida la transfiguración del Señor, tal cual se realizó en el monte Tabor. Está allí el Señor en una nube blanca, el rostro resplandeciente como el sol, las vestiduras refulgentes como la nieve, y Dios Padre liablándole... y Moisés y Elías. Mas de la celebrada representación sólo se conservan, con seguridad, fragmentos enipotrados en la puerta del Mediodía, o de las Platerías. Son dos relieves de caliza y escaso bulto: uno, que Gaillard identifica con Moisés, y otro, indudable, pues ostenta el letrero «Transfiguratio Iesu», junto con el no explicable: «Surgit Abraham de tumulo».

Consérvase también, y en cierto modo preside la soberbia portada, una excepcional escultura de Cristo bendiciendo, con un libro en la mano izquierda, que se dice procede de aquel conjunto. La extrañeza de que en la transfiguración se represente al Señor con un libro y bendiciendo, sobre lo cual callan los evangélistas (y hasta parece que, siendo tal actitud habitual en Jesús, no es la adoptable en pasaje donde se figure su celestial mudanza), se explica aduciendo ejemplos de una vidriera de la catedral de Chartres y de algunas esculturas...

Al reducir a nuestros caracteres el desenvolvimiento del tema, frecuente en los artistas españoles, debemos saltar hasta la segunda mitad del siglo XIV, para detenernos ante la pintura de Pedro Serra (trabajaba entre 1363 y 1399) que se conserva en Santa María de Manresa; Cristo sentado dentro de la llamada «almendra mística», estrellada y circuida de destellos, entre el patriarca Moisés, con cuernos de luz, y el profeta Elías, que viste ya el hábito de fraile carmelita; ante un Tabor convencional, los discípulos caen derribados por el asombro que les causa la visión.

En la capilla de San Blas, o del arzobispo don Pedro Tenorio, del claustro de la catedral primada, pintó, quizá aún a fines del siglo XIV, un buen decorador, que se habría formado fresquista acaso en Italia, obediente al texto sagrado, las seis figuras habituales de la representación; anadió la del Padre Eterno y, excediéndose, la paloma del Espíritu Santo y dos querubines. La sequedad resta importancia a la tablilla de la Pila, dentro de la misma travesía.

En los albores del siglo XV, la pintura de Luis Borrás, en el retablo del Salvador (1404) del Museo de Barcelona, inserta al Señor dentro de la «almendra mística», por detrás de la que salen Moisés y Elías; Santiago y San Pedro duermen y San Juan está como atónito.

Por los mismos años, el alemán Marzal de Sas, que pintaba en Valencia, tiene en su catedral el asunto interpretado mediante tres

figuras de imponente majestad, y al pie, de menos de medio cuerpo, los tres apóstoles.

Análoga monumentalidad, pero eliminando las apariencias del ajoué y del cielo, agrupando las tres figuras en un mismo nivel, y unique resplandecientes con los oros del fondo, los miembros y los vestidos de Jesús y Moisés, impresiona en la tabla de Martorell, central en su retablo barcelonés.

De nuevo se hace visible el labor y se cubre el cielo con brocado riquísimo en la tabla anónima de Tortosa, mixta por las influencias cruzadas en ella.

Juan de Mandes comunicó nobleza sobria y atractivo en la claridad al disponer la escena en la tablita del conjunto palatino... El mismo pintor, o su taller, repitió el tema en la colegiata de Covarrubias (Burgos).

Ningún ejemplar de escultura entre los góticos tardíos supera al relieve central del retablo de la catedral de la Seo, de Zaragoza, labrado por el maestro Ans de Suabia, según contrato de 26 de abril de 1467, ya realizado en 1473. La composición simétrica alinea a los apóstoles en el primer plano, como si la visión se dirigiese a su espíritu, no a sus ojos corporales, pues están de espaldas a ella; es de notar la expresión risueña de Jesús, tan poco acostumbrada en sus imágenes.

Cualidades parejas de simetría y majestuosidad avaloran la *Transfiguración* del pintor Pedro Berruguete en el centro del retablo de la catedral de Ávila (1499), en donde se refunden la factura apretada y minuciosa de Mandes con el ritmo de la composición, aprendida de los italianos.

No es el original, que se guarda en el Vaticano, pero sí copia magnífica, *La Transfiguración* de Rafael poseída por el Museo del Prado. Jamás el relato evangélico logró realización en que, cual en ésta, cielos y tierra se hermanen tan estrechamente y el contraste entre la ingravidez de los seres gloriosos y el peso de los humanos se representase con mayor claridad.

Entre las interpretaciones de escultura sobresalen las renacentistas, numerosas, porque la advocación de San Salvador, corriente en España, festeja *La Transfiguración*.

En uno de los tableros de la sillería del coro del Pilar de Zaragoza esculpieron *La Transfiguración* Esteban de Obray y Juan de Moreto, con formas de pleno renacimiento.

Dos *Transfiguraciones* admirables débense a la gubia de Alonso Berruguete. Aveníase con su temperamento fogoso y con su factura rápida, casi impresionista, el asunto propuesto; ninguno de cuantos cultivos hubo de ocuparle con mayor ahínco. En el remate de la sillería del coro de la catedral de Toledo, y en el retablo, deterioradísimo bárbaramente en 1936, del Salvador, de Ubeda, labró dos obras grandiosas...

En 1543 y 1548 esculpió el gran escultor castellano el enorme grupo terminal de la sillería, contratada por él y por maestro Felipe de Borgofia en 1539...

En el grupo de Ubeda crecen las dimensiones y la robustez de las formas de Cristo, Moisés y Elías; en cambio, los apóstoles están semisumidos en tierra. Obra de la última época del escultor, carece de la unidad expresiva de la de Toledo; parece como si los apóstoles estuviesen ausentes y ajenos a lo que debían contemplar.

Desde alturas semejantes, el descenso es inevitable y decepcionante.



uador. podrían anadir los correctos y frios miniaturistas jerônimos en un eantora! escurialense? <Cômo no habia de fracasar la ambiciosa composition de Rômiilo Cincînato en una de las estaciones del claustro de El Escorial, donde se atreviô a u^ir la fôrmla ideadti por Rafael, al dividir en dos paries la composiciôn, repitiendo en la inferior a Jesûs entre enfermas y apôstoles?

No hubo compensatiôn posterior. *La Tmnsfiguradôn* atribuida por Meyer al Greco no se créé de sn mano, y la pintura y la escultna barroca olvidaron casi el asunto»... (cf. F. J. Sanchez Canton, *Crista en el Euangelio*: BAC, *Los grandes ténias del arte Cristiano en Espana* t.2 p.67-72).

III. LA HERAIOSURA D'On ESPOSO

«Viene bien esto con el discurso que acababa. de hacer la Esposa de las principales perfecciones divinas con que daba las senas de su Amado, hallando en cada una mil razones por que ha de ser deseado : «Mi Amado—dice—es blanco y Colorado, escogido entre mil» ; blanco es por la pureza de su santidad ; Colorado, por el incendio de su caridad ; escogido, por la singularidad de su infinito ser, en que sobrepnja a la perfecciôn de todas las cosas criadas y por criar. «Su cabeza es oro bonísimo ; sns cabellos, como los cogollos de las palmas, negros como un cuervo» ; porque su sabiduria es mâs pretiosa que el oro ; sus pensamientos, mâs altos que las cumbres mâs subidas, pero oscuros a nosotros por los arcanos mistenosos y secretos de su providentia. «Sus ojos son como de palomas lavadas con leche sobre los arroyos de las aguas», por la pureza de su intenciôn, pues mira siempre por nuestro bien, sin tener respeto a interés ni provecho propio. «Sus mejillas, como los campos sembrados de aromas», por la feenndidad suavissima de sus afectos, que se suelen descubrir en el semblante y mejillas, principalmente el enojo y compasiôn, y asi significan las mejillas la justicia y misericordia de Dios, que estân sembradas en todos sus obras, y el mundo estâ lleao délias. «Sus labios, como azueenas que destilan la mirra primera», por la veratidad divina, porque es Dios de infinita verdad, y la verdad de suyo es mâs hermosa y suave que la azueena, aunque amarga a los malos mâs que la mirra. «Sus manos son de oro, bêchas al torno, llenas de jacintos», por su gran omnipotentia para hacer lo que quiere, y su liberalidad para dar cuanto quiere, pues sus riquezas son sobre el oro y todas las piedras preciosas. «Su vientre es de marfil distinto con zafiros», por su inmensa bondad y la constantia de sns amorosas entraâas para hacernos bien y enriquecernos de sus celestiales dones. «Sus muslos, como columnas de raârmol fuudadas sobre bases de oro», por su divina inmutabilidad e inmensidad, que es el fundamento de todas las cosas. «Su aspecto o estatua, como el Libano escogido, como de cedro», por la alteza de su perfecciôn, que no tiene término ni limite. «Su cuello o garganta, suavissima», por su gran afabilidad, blando, amoroso y dulcisimo trato. Por cada una destas gracias y cada uno destos atributo; merece ser amado, deseado y buscado» (cf. Juan Eusebio Nuremberg, S. I., *De la hermosura de Dios* 3.» ed. [Gregorio del Amo, Madrid] p.450-452).

IV. PRESINTIENDO EL CIElJ0

La vida toda de Santa Teresita del Niiio Jesus está llena de pre•ientimientos del cielo, de sabor de la bienaventunnza, de éxtasis, en los que su alma se inundaba de la presencia de Jesûs. Escogemos algunos de los mâs interesantes testimonio@.

«Senti que me amaba y le correspond!, diciéndole : También yo ie amo, tuya soy para siempre... Nada me pidiô Tesûs, no me exigíA ningùn sacrificio... Ya haefa mucho tiempo que El y Teresita se habian confiado y comprendido... El encuentro de aquel día no puede calificarse de entrevista : fué toda una fusiôn. Ya no éramos dos : Teresa habiase anegado como la gota de agua que se abisma en el ûcéano ; sôlo vivia Jesûs : El, el Maestro, el Rey... Teresa le habia snplicado le enajenara su voluntad. Para ella la libertad era un peligro... Se vefa tan débil, se sentia tan frâgil, que anhelaba vincularse para siempre a la Fortaleza divina... El gozo llegô a ser tan intenso y efusivo, que no pude dominarme. Muy pronto lâgrimas de satisfacciôn arrasaron mis ojos con extrafieza de mis companeras, que mâs tarde se preguntaban unas a otras : Pero ; por qué Horaria ? -Estaria turbada por algûn escrûpulo de conciencia? O mâs bien, ;séria por verse entonces sin madré y sin la compafia de su hermana carmelita, a quien ama tanto? Nadie comprendia que, inundado el corazôn con la bienaventuranza del cielo, este corazôn pequeiio, débil y mortal, pudiera saborearla sin verterse en lâgrimas» (cf. *Historia de un alma* c.4 : Santa Teresita del Nino Jesûs; *Obras completas*, trad. del P. Bruno de San José, O. C. D., 2.n ed. [Burgos 1947] p.83-84).

«Las centellas abrasadoras encendidas por El en nuestras aimas, el vino apetitoso y de grados que nos daba a beber, haciau desaparecer de nuestros ojos las cosas pasajeras de aqui abajo, y de nuestros labios no brotaban sino aspiraciones de amor, ¡Con qué delicia recuerdo nuestros diálogos de entonces ! Todas las nnches, apostadas en el mirador, contemplâbamos ensimismadas el azul del alto cielo, pespunteado de estrellas brillantes como el oro. Como asegura el libro de la *Imitation*: «A veces, Dios inspira en medio de fulgentes resplandores, o bien suavemente, bajo las sombras y a través de las figuras». Asi se dignaba manifestarse a nuestras aimas, pero ¡bajo qué vélo tan sutil y transparente ! No habia lugar para la duda ; entonces la fe y la esperanza huian de nosotros ; la caridad nos presentaba en la tierra a Aquel a quien buscâbamos» (ibid., p.114).

ALMAS TRANSFIGITRADAS

A ) La radiante fax de Moisés

•Estuvo Moisés alii cuarenta dias y cuarenta noches, sin corner y sin beber, y escribiô Yavé en las tablas los diez niandaniientos de le lev. Cuando bajô Moisés de la montafia del Sinai, traia en ins manos las dos tablas del testimonio, y no sabia que su faz se



habia hecho radiante desde que habia estado hablando con Yavé. Ardu y todos los hijos de Israel, al ver cómo resplandecía la faz de Moisés, tuvieron miedo de acercarse a él. Llamôlos Moisés, y Arôn y los jefes de la asambleo volvieron y se acercaron, y él les hablô. ÀcercAronse Inego todos los hijos de IsraeJ, y el les comunicô todo lo que le habia mandado Yavé en la montana del Sinai. Cuando hubo Moisés acabado de hablar, se pnso un vélo sobre el rostro. Al entrar Moisés ante Yavé para hablar con El. se qnitaba el vélo hasta que salie. Después salia para decir a los hijos de Israël lo que se le habia mandado. Los hijos de Israël veian la radiante fez de Moisés, y Moisés volvfa después a cubrir su rostro con el vélo, hasta que entraba de nuevo a hablar con Yavé (Ex. 34,28-35)».

### **B) «Su rostro, como el de un ângel»**

«Esteban, lleno de gracia y de virtud, hacia prodigios y seriales grandes en el pueblo. Se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los libertos, cirenenses y alejandrinos, y de los de Cilicia y Asie, a disputar con Esteban, sin poder resistir e la sabiduria y al espfritu con que hablaba. Entonces sobomaron a algunos que dijese : Nosotros hemos ofdo a este proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. Y conmovieron al pueblo, a los ancianos y escribâs, y llegando le arrebataron y le llevaron ante el Sanedrin. Presentaron testigos falsos que decian : Este hombre no cesa de oroferir palabras contra el lugar santo y contra la ley ; y nosotros le hemos oido decir que ese Jesûs de Nazaret destruirâ este lugar y mudará las costumbres qu\* nos diô Moisés. Fijando los ojos en él todos los que estaban sentados en el Sanedrin, vieron su rostro como el rostro de un ângel... (Aet. 6,8-r)».

### **C) Arrebatado al tercer ciêlo**

En el afio 57, Pablo escribe a los corintios y les cuenta lo que le sucediô catorce anos antes, esto es, hacia el 43. He aqni sus propia? palabras : <Sé de un hombre en Cristo que hace catorce afios—si en el cuerpo, no io sé ; si fuera del cuerpo. tampoco lo sé, Dios lo sabe—fué arrebatado hasta el tercer ciêlo : y sé que este hombre—si en el cuerpo o fuera del cuerpo. no lo ?é, Dios lo sabe—fué arrebatado al paraíso, y oyô palabras inefables que el hombre no nuede decir. De taies cosas me gloriaré, pero de mi mismo no he de glorfarme si no es de mis flaquezas... Por lo cual, pare que yo no me engria, fuéme dado el aguijôn de la carne, el ângel de Satanâs, que me abofetea para que no me engria. Por esto rogné très veces al Señor que se retirara de mi. y El me dijo : Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder (2 Cor. 12,2-9)».

### **D) Fray Junipero, arrobado**

«Estendo una vez fray Junipero oyendo misa con mucha devociôn, se quedô arrobado, por elevaciôn de la mente, durante grande especio. Y dejândolo alli solo, lejos de donde estaban los frailes, cuando volvié en si 'omenzô a decir con grau fervor :

«!Oh hermanos mios ! <Quién hay tan noble en este mundo que no llevase de buena gana por toda la ciudad una csta de estiércol si le dieran un bolsillo lleno de oro? ¡Ay de mil—exclamaba—, por qué no hemos de pasar un poco de vergiienza para poder ganar la bienaventuranza del cielo?» (cf. *Floreциllas de San Francisco* C.12 : BAC, *Escritos completos de San Francisco de Ásis y Mografias de su epoca* p.245).

### **E) El aima de San Francisco, como globo de fuego**

«Caminando con sencillez en la presencia de Dios, y entre los hombres con afabilidad, merecieron por aquel tiempo los frailes ser recreados con celestial revelaciôn. Abrasados en el fuego del Espiritu Santo, cantaban el cPater noster» con armonia de espfritu y voz suplicante, no sôlo en las horas para ello senaladas, sino en todo momento, porque muy poca era su solicitud y ansiedad por las cosas de este mundo, cuando cierta noche se separô corporalmente de ellos el bienaventurado Padre. Y he aqui que, a poco menos de la media noche, los religiosos, descansando ya unos y orando otros, vieron entrar por la puerta de la casita un carro ardiendo, sobre el que se elevaba un globo, que, resplandeciente como el sol, convierte la noche en clarísimo día, el cual por dos 0 très veces recorriô de una parte a otra toda la casa. Llenos de estupor los que velaban y despertando aterrados los que dormian, advirtieron que no solo alumbraba los cnerpos, sino también el interior del corazôn. Reunidos todos, se preguntaban qué pudiera ser aquello, y quedaron mâs admirados advirtiéndolo que con aquella luz leía uno la ciencia e interior del otro. Por ùltimo, reconocieron y se asesoraron que era el aima de su bienaventurado Padre, radiante con extraordinario fulgor, la cual, en recompensa de su gran pureza de vida y del solícite cuidado de sus hijos espirituales, habia obtenido del Señor tan sefialada gracia» (cf. Celano, *Vida de San Francisco*: BAC, o.c., p.315-316).

### **F) Lo que vio San Ignacio en Manresa**

«En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata nn maestro de escuela a un nifio, ensenândole ; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le habia dado pare servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba de esta manera ; antes, si dudase en esto, pensaria ofender a su Divina Majested ; y algo de esto se puede ver por los cinco puntos signientes :

1.º Tenia mucha devociôn a la Santisima Trinidad, y asi hacia cada día oraciôn a las très Personas distintamente... Êstendo un día rezando en las gradas del mismo monasterio (de Santo Domingo) las Horas de Nuestra Sefiora, se le empezô a elevar el entendimiento como que veía a la Santisima Trinidad en figura de très teclas, y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podia valer...

2.º Una vez se le representé en el entendimiento, con grande alegría espiritual, el modo con que Dios habia criado el mundo.



que le parecia ver una cosa blanca, de la cual sali m ilgunos rayos, v que de elle hacfa Dios lumbre...

3. En la misma Manresa. donde estuVb casi un afio, después que empezô a ser con^olado de Dios y viô el fruto que hacfa en las aimas tratândolas, deiô aquellos extremos que de antes ténia ; ya se cortaba las unes y cabellos. Asi que, estando en este pueblo en la iglesia del dñho monasterio ovendo misa un día y alzándose el «Corpus Domini», viô con los ojos interiores unos como rayos blancos que venian de arriba ; y aunque esto, después de tanto tiempo, no lo puede bien explicar, todavia lo que él viô con el entendimiento claramente fué ver cómo estaba en aqnel santisimo sacramento Jesucristo nuestro Sefior.

4.0 Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oraciôn, veia con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura que le parecia era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veia ninguna distinción de miembros. Esto viô en Manresa muchas veces : si dijese veinte o cuarenta, no se atreveria a juzgar que era mentira...

5.0 Una vez iba por su devoción a una iglesia que estaba poco más de una milia de Manresa, que creo yo que se llama San Poble, y el camino va junto al rfo.. Y estando alli sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento ; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras ; y esto con una ilustración tan grande, que le parecian todas las cosas nuevas> 'cf. *Autobiografía*: BAC, *Obras completas de San Tgnaclo de Loydla* t.i p.179-186).

G) Extasis de San Pedro de Alcantara

«Viniendo una vez a vísitarle a San Pedro de Alcântara el marqués de Mirabel y el conde de Torrejôn, acompafiados de otros Caballeros, no le hallaron en su celda. y, como sabian el lugar de su retiro, dirigiéronse a dicha ermita, cnando, inoDñadamente, quedaron suspensos de admiración. Porque, alzando los ojos, vieron al .Santo tan elevado de la tierra, que narecia va muv próximo a los ados.

Al cabo de un gran rato que le hubieron contemplado, con gozo indecible de sus corazones inmôvil en el aire, pnestos los brazos en cruz y envuelto en brillante claridad. advirtieron nue le rodeaba innumerable variedad de hermosas avecillas, nnas posadas mansamente en los hombros y brazos del Santo. otras formando a su alrededor como nu arco de triunfo. cantando tan dulcemente que se persuadian eran ângeles del Sefior. que de este mndo le festejaban. acompafiándole en las divinas alabanzas. Y asi permanecieron lo\* devotos visitantes derramando dulces lâgrimas de devoción. hasfa que suavemente fué el Santo descendiendo de aquellas alturas y volviô a su estado natural.

De otros dos éxtasis no meno' maravillosos fueron testigos nn gran número de moradores de la ciudad de Avila, que bien puede llamarse dichosa de que los más singulares, entre los muchos favores divinos que recibió San Pedro de Alcântara, tuvieran Ingar en su suelo, a la vista de alguno de sus habitantes.

Estaba. pues, nua de las veces, hospedado nuestro Santo en casa

Je D. Juan Blâ/quez, señor de Loriana, padre del duque de Uceda y gran valido del einperador Carlos V ; era tan piadoso y caritativo èouio noble, y del cual dice Santa Teresa de Jesús que en él los siervos de Dios hallaban espaldas y cabida para todo lo bueno.

Por la inucha veueraciôu que este señor pvofesaba a San Pedro de Alcântara, cuya sautidad tenia bien conocida, rogôle con grande instancia que asistiese a la boda de un pariente suyo muy próximo, para que, dândoles su bendición y orando por ellos, atrajese las del cielo sobre los esposos.

Excusôse cuanto pudo nuestro Santo ; pero al fin no pudo desatender un ruego de tanto empeûo para él, por los incontables be-neûcios y favores de todo género que de manos de D. Juan habia recibido.

ferminada la ceremonia nupcial en la iglesia y habiendo dado a los devotos esposos su santa bendición, llegó a la casa de éstos acoinpanado de todo lo más florido de la nobleza de Avila ; y como el alma del Santo no sabla estar un punto ociosa en el amor de Dios, muy luego fijô su peusamiento en aquel pasaje del santo Evangelio en que, bajo la parâbola de las bodas, habia el Sefior de la invitaciôn amorosa que el Padre celestial hace a todas las aimas para la intima y espiritual uniôn con su Divina Majestad.

Abriô, pues, su aima a este dulce llamamiento de su amado Senor, y, no cuidándose ya más de la fiesta que se celebraba, retirôse a uua habitaciôn para saborear las dulzuras que ya empezaba a gustar su aima, y de alli a muy poco vino a quedar arrobado en éxtasis admirable, suspenso el cuerpo en el aire y tan enajenado, que diô lugar a que todos los invitados a las bodas fuesen testigos dei prodigio, el cual fué para ellos lección elocuente de virtud, que les hizo harto provecho» (cf. *Fida de San P&doro de Alcântara* : Apostolado de la Prensa [Madrid 1947] p.48-50).

H) «Sus manos despedian rayos luminosos»

«No contento su espiritu con elevarse a Dios, hacfa que con él se elevase también el cuerpo muchos palmos sobre la tierra, comunicando a su rostro, cual otro Moisés, un resplandor celestial. El cardenal Pablo Sfondrato asegurô, poco antes de morir, a Paulo V «que él mismo le habia visto elevado muchos palmos mientras oraba». Lo mismo afirmô haber visto el P. Fr. Gregorio Ozes, romano, del sagrado Orden de Predicadores, afiadiendo que en aquel acto estaba cercado de resplandores. Pero sobre todos fué célebré el rapto que tuvo en casa de Juan Bautista Modio... Estaba éste reducido al último extremo, habiendo perdido el uso de la lengua y de los sentidos ; y habiendo ido Felipe a vísitarle y consolarle, después de breves palabras, se retirô solo a un cuarto para encomendarle a Dios. Nadie quiso distraer al Santo de su larga oración en un principio, a pesar de ser muy entrada la noche ; pero, viendo que, pasada la media noche, aun no parecia, fueron a buscarle los que asistfan al enfermo, y le hallaron elevado a tal altura, que casi tocaba el techo y lanzando de su cuerpo rayos de luz. Asombrados enfonces, quisieron que los demás fuesen también participes de tau extrafia maravilla, y con grandes voces gritaron : «Corred, corred». De este modo, todos los que se hallaban en la casa tuvieron la suerte de ver aquel prodigio, y él después de media hora volvió en si

H J

LIS



Ueno de alegría por la comunicaciôn tenida con Dios. Llegândose entonces al lecho del enferma y poniéndole la niano en la cabeza, le animô y asegurô que de ningún modo moriría de aquella enfermedad ; y, en efecto, habiendo recobrado el uso de la lengua, se puso a hablar con e! Santo, y en pocos días curô del todo.

Admirable y sumamente bello fué el ver a Felipe elevado en la basilica Vaticana mientras oraba ante el altar de la Confesiôn del Principe de los Apôstoles en presencia de un concurso numeroso, sin que se le descompusiera el vestido, y verle bajar después poco a poco, hasta colocarse exactamente en el mismo sitio de donde se habia elevado. Mas no bien volviô en si, cuando, para evitar los aplausos del público, huyô precipitadamente ; y habiéndole ocurrido esto mismo en otras Iglesias, solia permanecer poco en ellas cuando habia gente, contentándose con rezar un Padrenuestro y un Ave-maria...

En la misma sagrada funciôn se viô resplandecer su cabeza mâs que el oro, como presenciaron en varias ocasiones Aurelio Bacci, de Sena ; Uncio Aquileyo, sacerdote de San Severino en la Marca, y una joven de doce aâos que le viô cubierto de una blanca y resplandeciente nube ; y aunque, según los tiempos, variaban los colores de los ornamentos con que se revestia, siempre le pareciô a ella verle cubierto de un blanco y brillante manto. Sus mismas manos despedían rayos de luz, como observé Vicente Lanteri, arzobispo de Ragnsi, cuando era joven ; pues que, soliendo el Santo darle palmadas cuando le encontraba, una vez le previno tomândole la mano para besársela reverentemente, y al cogerla la viô resplandeciente ; lo que refiriendo después al P. Tomâs Bozio, le asegurô éste que lo mismo habian observado otros muchos. E! P. Tarugi, de la Congregaciôn de Nâpoles, sobrino de! cardenal Francisco Maria, siendo aun joven tuvo la suerte, antes de ir a Nâpoles, de ser testigo de ello ; por lo que, ya viejo, hablaba con los Padres de aquel esplendor celestial que salia de las manos del Santo, y no podia contener las lágrimas de ternura, diciendo : «Yo mismo lo he visto». No quiero dejar de observât que no sôlo eran resplandecientes las manos de Felipe, sino que parecían hechas a torno, como las del Esposo ; y bastaba que tocasen una parte, por danada que estuviera, para que al panto quedase sana» (cf. Juan Marciano, *Vida de San Felipe Neri* [Gregorio del Amo, Madrid 1888] p.166-168).

### ***I) La primera misa de San Juan de la Cruz***

«Para célébrai su primera misa, se traslada el nuevo sacerdote (Juan de la Cruz) a Medina de! Campo. Quieren sus superiores que la presencie Catalina Alvarez, su madré. Pensâmes que esta misa primera fué rezada «en par de los levantes de la aurora». El sol se levantaria en el paisaje medinense con una adorable lentitud, mientras Fr. Juan alzaba con lentitud adorable, sin temblarle las manos, el verdadero Sol del aima. Ha llegado a la cumbre de su vida. Tiene a Dios entre sus dedos, ha pronunciado sobre la Hostia las sublimes y apagadas palabras que traen a Cristo al mundo, sobre el lino tirante de un altar. En aquel instante, la inteligencia de Fr. Juan se epaga, su cuerpo también : es sôlo aima, es casi invisible ; un movímiento de levîtaciôn le levants sobre el suelo. En aquel instante adolece pena v mnere

de! mâs sublime amor... ; no hay mâs grande cosa, ni en el mundo ni en el cielo!... Fray Juan se traspone. Catalina Alvarez suspira y reza. La Hostia para, sauta, inmaculada, Pan de vida eterna, estâ allí inerme y poderosa. Un rayo de luz celestial atraviesa el pecho dei celebrante ; se le hincha de misterioso valor, de grande, incomparable amor. Es que Jesûs mismo establece el diâlogo inaudible y excelso entre El y su sacerdote nuevo. Y mientras Fr. Juan le pide : «No se pierda para mî el precio de esta sangre», suspira por milésima vez pidiéndole a Dios «la merced de conservai incontaminada su inocencia». Aquel enorme y enamorado suspiro, tan tenue, sin embargo, que ni moviô el pâbilo de las velas de cera del altar, se prendiô en el corazôn mismo de Dios. Y una voz tremenda y dulce, una voz sobre cuyos acordes le apetece al alma tener «el cuello reclinado», voz del Amado y del Redentor, dijo así : «Yo te concedo lo que me pides»...

Qnedô Juan de Santo Matia pasmado de que a su conjuro amoroso respondiera Jesûs tan prontamente, tan segura, tan ardentemente. Una cloridad preciosa se le abriô en el corazôn, y va siguiô diciendo su misa lleno de gozo y humildad, con lágrimas de alegría, saciada su sed en la «cristalina fuente» donde toda sed del aima tiene reparo y salud.

La madré y los amigos de Fr. Juan seguían los pasos de aquella misa, dicha tan callada y honestamente, con una ejemplar piedad. La madré, sobre todo, cuando viô al hijo suyo como se entraba tembloroso y seguro «en el ameno huerto deseado» ; cuando viô que el Sefior que hece rodar el sol por los espacios, y enciende las estrellas, y hace rugir o serenarse el mar, se alzaba entre los dedos de su hijo, se sintiô feliz y bien pagado todo el dolor y angustia de su vida. En aquel momento, ella, la madré, ignorante, mo sabiendo», qnedô, sin embargo, «toda ciencia trascendiendo». Tan embebida casi como el hijo, ve cómo llega el instante de la comuniôn. Oye las palabras de la liturgia, palabras que llegan e través de los siglos transidas de eternidad, v un subido sentimiento, que va mâs no cabe, la traspasa en aquel lance singular. Mientras Juan de la Cruz comulga, Catalina Alvarez traspone su aima a la vera de la de su hijo, en el regazo mismo de Jesûs. Y Jesûs, inclinada la cabeza nazarena, los mira con sus pupilas amorosas, fuertes y puras como estrellas. Dios y hombre, abrasado de amor y de clemencia» (cf. Josefina de la Maza y Marla Jimenez Salas, *Vida de San Juan de la Cruz* [Ed. Nacional, Madrid 1047] P-57-59).

### ***J) Extasiados en el locutorio***

Las plâticas de San Juan de la Cruz «con .Santa Teresa terminaban casi siempre con algûn arrobamiento. Es célébré el del día de la Trinidad. Aun se conserva el locutorio en que, la madré Teresa por dentro y Fr. Juan de la Cruz por fuera, quedan ambos extasiados v arrebatados ante el misterio que el Santo va esclareciendo con maravillosa palabra. Por eso la Santa terminé por decir que «no se podîa hablar de Dios con Fr. Juan, porque luego se trasponia y hacia trasponer» (cf. P. Crisôgono de Jesûs Sacramento, *San Juan de la Cruz*: Col. Pro Eccl. et Patr. fed. T-abor, T0351 p.29).



### K) Algunos éxtasis teresianos

•Cierta día vio que Cristo le tomaba la cruz ; tûvola en sus manos, y cuando la tornô a dar ténia cuatro piedras grandes mâs preciosas que diamantes» y <las cineo llagas de muy linda hechura>. En adelante, cuando miraba aquella cruz, «no via la modéra de que era, sino estas piedras\*.

La récompensa mayor recibiala en el aima. Cada día eran mayores sus impetus de amor, como si se arrancase el aima de las carnes. Y entre éstas fué célebré la «merced del dardo». Era una visiôn imaginaria, pero acompaôada de tales impetus, que no son para decir. Ella la describe con estas palabras : «Via un ângel cabe mi hacia el lado Izquierdo en forma corporal\*. aNo era grande, sino peqneño ; hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los ângeles muy subidos que parecen todos se abrasan —deben ser de los qnerubines, que los nombres no me los dicen—. Viale en las manos un dardo largo y al fin del hierro, que parecia tener un poco de fuego ; éste me parecia meter por el corazôn algunas veces y que me llegaba a las entrañas ; al sacarle me parecia las llevaba consigo y que me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacia dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay deseer que se quite ni se contenta el aima con menos que Dios» (cf. *Bwgrafia de Santa Teresa*. por el P. Efréx de la Madrf. de Dios. O. C. D. : BAC, *Obras de Santa Teresa* t.i p.503-505).

### L) Transfigurado por la contemplaciôn de la Virgen

La vocaciôn de San Gabriel de la Dolorosa fué motivada por la contemplaciôn de una imagen de la Virgen. El joven sintiôse ante ella verdaderamente transfigurado y recibîo en su aima una luz celestial. Transcribamos el episodio como lo relata Mous. Estanislao Battistelli, pasionista.

«Fecha 22 de agosto de 1856, octava de le festividad de la Asunciôn de Maria a los cielos. Segnn costumbre tradicional, en la catedral de Espoleto se célebré la solemnidad de la vetnsta imagen de Maria, vulgermente llamada la «Santa Icon», que los espoletanos veneren como peculiar protectora suya. Francisco (asi se llamaba en el siglo Fr. Gabriel de la Dolorosa), acomnanado de su hermano Miguel, se encaminé por la tarde pare asistir a la procesiôn en que la devotfsima imagen es llevada en triunfo por las calles de la ciudad. Esta era la hora escogida por Maria para dar e! golpe de gracia al corazôn versâtil de su devoto. De hinojos entre la multitud opifiade, Francisco contemplabn conmovido el grandiose desfile de la procesiôn, y tal vez con el corazôn y los labios se sumô a la muchedumbre, que entonaba el dulce himno de Maria: «Ave maris stella... iter para tutum!\* iOh Maria, enséfame el camino que yo debo tomar para hacerme santo!

Y, ioh prodigio!, en el momento en que la venerada efigie, transportada por el arzobispo y los sagrados ministros bajo rico pallio, pasa por delante de nuestro santo, <ve con estnpor que la ima-

eu mueve dulcendienle sus pupilas y fija su mirada amorosa en él, mientras eu su corazôn percibe una voz miôteriosa, pero clara, que le causa uua conmociôu indescriptioie ; ««Qué hace» en el mundor lû no has sido creado para el mundo : sigue tu vocaciên». Francisco se levaulô iumediamente, se alejé de la muchedumbre, diô libre curso a las lâgrimas y se decidiô a hacerse pasionista con Lan firme resoluciôn, que superô todos los obstáculos». Asi depone en los procesos el P. Bompiani, S. L, que lo supo del mismo protagonista.

Aquella mirada penetrante y aquella voz, inerte y suave a la vez, de Alaria, abrieron en el corazôn de Francisco surco tan hondo, que no pudo ulvidarla jamás. Estaba persuadido de que la Sautisima Virgen no sôlo le garantizaba la verdad de su vocaciôn, sino también le prometiù la ayuda necesaria para corrsponder delineate a ella\* (cf. versiôn del P. Elias de la Dolorosa, C. P. [Zalla, Bilbao-Madrid 1942] P-34-35).

### LL) La transformaciôn de Edith Stein

Entre las grandes figuras femeniuas de la época contemporanea descuella por su talenio y por su eximia virtud la famosa Edith Stein. Judia alemana, estudiosa de la filosofia, llegô a ser la discipula predilecta del tenomenôlogo Husserl. Esta senonta dodora, reputacissima por sus profundas obras filosôficas, se transfiguré un dia por la lectura de la vida de Santa Teresa, se convirtiô al catolicismo y profesô como monja carmelita con el nombre de sor Benedicta a Cruce. Su santa vida mereciô de Dios la palma del martirio. Perseguida como judia de origen por la Gestapo hitleriana, fué sacada dei convento carmelitano de Holanda, donde se habia refugiado durante la filtima guerra mundial, y, conducida a un campo de concentraciên, pereciô asfixiada en una câmara de gas. He aqui en breves palabras cômô se opéré la transformaciên en esta aima privilegiada.

«Edith refiere : «Agarré a la buena de Dios y saqué un voluinioso libro. Llevaba por titulo *Leben der Heiligen Theresia von Avila* (Vida de Santa Teresa de Avila), escrita por ella misma. Comencé a leer, y quedé al puuto tan embelesada, que no lo dejé hasta el final. Al cerrar el libro, dije para mi : ¡Esto es la verdad!» Amanecia el dia. Edith apenas lo advirtié. Dios la habia cautivado, y ella ya no se pudo separar de El. Por la maâana marché a la ciudad a comprar dos cosas : un catecismo catélico y un misai. En ellos estudié hasta que se asimilé todo el contenido. Sélo después de hecho esto se acercé a la iglesia parroquial de Bergzabern para oir la santa misa.

«Nada se me hacia extrario—conté después Edith— : gracias a mi estudio, sabia el alcance de las mâs insigniheantes ceremonias. Un reverendo anciano sacerdote se acercé al altar y célebré el santo sacrificio con intima dignidad. Terminada la misa, aguardé yo a que el sacerdote acabase de dar gracias. Le seguí a la casa parroquial y le pedi eu concisas palabras el bautismo. Con extrafieza me contesté que la admisiên en la sauta Iglesia debe ir precedida de una preparaciên. qCuânio tiempo hace que va a la doctrina y quiéu es el que se la enseña?» Como respuesta, únicamente se me ocurrié rephear : «Reverendo, puede examinarme»



## U ï r a s s u g u r a c i ò n

Se trabô un dialogo teolôgico, en el que sb tratô de toda la doctrina de la Iglesia catôlica. Edith no fallô en ninguna respuesta. El digno pârroco, lleno de admiraciôn del poder de la divina gracia, que se revelaba palpablemente en el corazôn de Edith, no podfa rehusarle las agnas del santo bautismo» (cf. P o s s e l t , *Edith. Stein*, vers, de Luis Pelayo Arribas, C. M. F. [Ed. Dinor, San SebastiAn 1953] p.8ih

## SECCION EIII. GUIONES HOMILETICOS

### SERIE 1: LITURGICOS

#### *Transformaciôn en Cristo*

- I. *Aliento en la lucha. Estudiando la liturgia deL segundo domingo dentro del marco general de La Cuaresma, advertimos su aptitud para fortalecernos y vigorizarnos en el combate y en la austeridad.*

En el domingo ùltimo se nos presentaba la figura austera de Cristo, cuya imitaciôn en Cuaresma se hace necesaria, para no desoir la invitaciôn del Apôstol: “Os exhortamos a que no recibâis en vano la gracia de Dios” (2 Cor. 6,1).

Ha transcurrido una semana. La Iglesia sigue su ascension a Jerusalén. Y hoy da un nuevo impulso a sus fieles presentando también a Cristo, no ya austero, sino glorioso y diciendonos: “Escuchadle” (Mt. 17,5), porque “la voluntad de Dios es vuestra santificaciôn en Cristo Jesûs” (1 Tnes. 4.3).

En el primer domingo se nos presenta Cristo modelo. Hoy Jesucristo, fin. Allí nos movia la fe; aquí, la esperanza. La esperanza de nuestra transformaciôn en Cristo, que es doble: en esta vida y en la otra, si bien ambas relacionadas entre sí, porque la primera es medio indispensable para la segunda.

- II. *Nuestra transformaciôn en Cristo durante esta vida.*

- A. Es voluntad de Dios. Las palabras de San Pablo que hoy lee la Iglesia en su epistola: “Haec est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra” (1 Thés. 4.3), se refieren a una transformaciôn en Cristo. “Porque no nos llamô a la impureza, sino a la santidad” (ibid., 7).

- B. Conocimiento de Jesucristo. Para que esta transformación sea posible hemos de conocer la figura y la vida de Cristo y la razón de todo cuanto Él ejecutó mientras vivió en la tierra. Es este el conocimiento interno que quena San Ignacio: El "ipsum audite" (Mt. 17,5): Escuchad a Cristo, mediante la imitación de su vida, por el abrazo de la cruz y de los sufrimientos.
- C. Esta transformación es obra de Dios. La liturgia enseña que Dios es el que obra en nosotros esa transformation.
- a) *La comen20 foi e. baulGmo: iCuanius en Cristo babeis sida oautizados, os habêis vestido de Cristo»* (Gai. 4,27).
  - b) *ôc aumenta y perfecciona mediante la Eucaristia: uli que come mi carne y bebe mi sangre esta ch mi y yo ch el...; cl que me come vivirá por mi»* (Io. 6,56-57).
  - c) *.1 esta transfarmacibn se oiden'an todas Las gracias aciua.es y auxilios de Dios nuestro Señor.*
- D. La cooperación del hombre es necesaria. Estas ideas resaitan en la liturgia de hoy. Es repetición de la liturgia del domingo anterior. La cooperación, según la liturgia de hoy, consiste:
- a) *En el conocimiento de nuestra nada, o sea nuestra humillación ante Dios.*
    - 1. La ventaja gradual: tContempla, Señor, mi miseria y trabajos y perdóname todos mis pecados».
    - 2. El mismo sentimiento en la colecta: <iOh Señor, que nos contemplas destituidos de todo poder 1...»
  - b) *Petition conjunta. E. tracio se reduce a una petition: lAcuêrdate, Señor, de nosotros... Pisitanos con tu gracia». Lo mismo en la colecta: tGuárdanos interior y exteriormente».*
  - c) *El amor a los mandamientos forma parte también de nuestra cooperación. lAlditaré, toh Seriorl, en lus mandamientos». Una méditation que tenga como lin el amor y la práctica de los preceptos divinos.*

# . Anticipo de nuestra transfiguración gloriosa.

- A. Si cooperáramos a la obra de Dios durante esta vida, viviremos transformados en Cristo. Esta transformación será un anticipo de la definitiva en el cielo.
- B. Podemos actualizar hoy la transfiguration. Sobre el ara del altar aparece Jesucristo glorioso, el mismo del Tabor, si bien envuelto en los humildes accidentes del pan y del vino. Cada misa es un



Tabor y una transfiguracion. Nos habia de la transformaciôn que nos aguarda en el cielo.

- C. Y desde el altar, el Padre, como en el Tabor, nos repite: "Ipsum audite", eseuchad a mi Hijo; sc-guidle en la vida de hurnillacion y de cruz en la tierra..., en la imitacion de todas sus virtudes, para que un dia le contempléis transfigurado en el cielo.

### SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

#### *transfiguracion*

*Exposition historica* (cf. supra, *Apuntcs exegético-morales* p.211, B, a).

#### II. *Consideraciones sobre la escena evangélica.*

##### A. La preparaciôn.

- a) *Los apôstoles se separan del mundo y con Jesûs suben a un monte. Para ver a Dios son necesarias estas très cosas:*
  1. Aislarse dei ruido y apetitos mundanos, purificarse de ellos. Es la parte negativa.
  2. Subir al monte de las consideraciones elevadas. y muy principalmente de la oraciôn. Es la parte positiva.
  3. Todo ello con Jesûs, esto es, sobrenaturalmente v con la avuda e intercesiôn de Cristo.
- b) *En todos los estados de la vida es neccsaria esta triple preparaciôn, porque al mundo lo llevamos con nosotros mismos, y sin la mcditaciôn, la oraciôn y la gracia de Jesûs nunca nos purificaremos lo suficiente ni alcanzaremos la altura neccsaria \*ara ver a Dios.*  
que ven y oyen.
- a) *La mesianidad de Cristo confirmada por las profectas del Antiguo Testamento: Moises y Elias* (cf. sunra, aApuntes exegét.-moral.» p.214,2).
- b) *Su divinidad atcstiguada Por el Padre* (cf. ibid.. p.215,3).
- c) *Un rayo de su gloria divina y del cielo* (ibid., r.º).
- d) *Un anuncio de la pasiôn del Senor como neccsaria para cumpiir la voluntad del Padre y llegar a la gloria definitiva.*
- e) *Todo ello podemos verlo y entenderlo cou un estudio sincero. Pero dondc se ve y se entiendc en toda su profunda verdad es w la oraciôn y mcditaciôn.*

- τ. Porque lo verdad pñede entenderse friamente o puede entenderse por dentro, esto es, vivirse.
- e. Esta inteligencia o ãntuiciãõ se adquiere en lu oraciãõ enando Dios con su gracie nos da una luz nneva que nos hace vivir la verdad.
- v La ciencia créa sabios ; le oraciãõ, santos. Asom-bra ver el conocimiento de Dios que Uetran a tener aimas sin letras, pero de honda oraciãõ.

### C Los frutos.

- a) Eh los apôstoles. *uno inmediato: su gozo y su fervor*
- b) *Pero jconsiguiô Tesûs el aue pretendia de animarles a sufrir su pasiën \* Los hechos demuestran lo contrario. 'Por qué? Porque seguian aPegados a la carne v al amor humano, si bien el obioto de éste era Jesus.*
- c' *'Y en nosotros\* jNuestros fracasos se deberân a la falta de esta preParaciën de que hablamos o serti motivado mis bien por los mismos defectos de los apfatoies?*

### **Convenienda de ta transfiguraciãõ**

#### T Significado de la transfiguraciãõ.

##### A. Para los discipulos.

- a) *Cristo se transfigurô rn el Tabor para exhortar a sus discfPtlos al Padecimiento. Por su pasiõn. fesurrlsto obtuvo no sôlo la gloria del aima, sino también la del cuerPo.*
- b) *.4 esta doble ploria conduce a todos cuantos le sigtten y no huyen de su pasion. Por eso. después de anun-ciada su pasiõn a sus discibulos. les manifesté su claridad, v sc transfigurô. Para aue. animados Por la gloria del fin. recorricran la aspereza del camino.*

##### P. Para todas las almas.

- a) *La transfiguraciën de Cristo en el Tabor conserva a trarcés de los siclos su signifleaëiãõ para todas las aimas, por los saludables efectos que causa en cllas cuando la considérait de verdad.*
- bt *Los resplandorcs del Sefior sigtten ãluminando a todo el orbe de la tierra.*
- c) *Iluminan también lo mis intimo de las aimas v hacen aue crezcan en esperanza. en caridad v en deseo de la cruz.*

## II. Efectos de la transfiguración.

transfiguración aumenta la esperanza.

- n) *La virtud de la esperanza relaciona al hombre con el fin último de éste y con los medios de que debe usar para lograrlo.*

El fin del hombre lo vemos hoy en el Tabor. Lo preparamos y participamos por la esperanza (cf. supra, San Agustín, p.234,4). Es la gloria de nuestra alma y de nuestro cuerpo.

En cambio, la mortificación no es fin en sí misma. Es tan sólo medio. Nos mortificamos para vivir: «Si por el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis» (Rom. 8,13).

- b) *Si el fin es lo primero en el operar de la causa y lo último en el efecto (cf. «Sum. Theol.» I q.15 a.4), entiéndese que debemos meditar intensamente en la gloria del Señor, objeto de nuestra esperanza, y considerarla como nuestra para abrazarnos con la cruz. Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros\* (Rom. 8,18).*
- c) *La transfiguración, al aumentar nuestra esperanza, empuja con nuevo brío al alma hacia la cruz.*

1. La mortificación cuesta. La voluntad busca el bien. Camina tras el bien sensible, con el que identifica la felicidad.
2. Por eso la negación y renuncia a este bien, objeto de la mortificación, es siempre difícil. La esperanza suaviza esa aspereza.

transfiguración aumenta la caridad.

*También la transfiguración aumenta la caridad. Esta tiene por objeto a Dios, porque nos une directamente con El (cf. «La palabra de Cristo» t.2 p.1146). La caridad se dirige a Cristo en cuanto que El es Dios.*

- b) *Si penetráramos en su divinidad, jamás vacilaría nuestro amor.*

Se apaga éste cuando la fe, que descubre resplandores divinos a través del cuerpo humano de Cristo, comienza a disminuir.

La transfiguración nos muestra la gloria de Cristo: gloria que nos habla del cielo y de Dios. Con la gloria la voz del Padre, que afirma la divinidad de Cristo: «Este es mi Hijo amado» (Mt. 17,5).

- c) *Cristo se hace amable cuando nace como hombre.*
1. Se hace amable cuando vive oculto. Se hace tumbable cuando muere. En el monte Tabor, amable también por ser Dios.
  2. Aunque no hubieras nacido por mí ni hubieras muerto, Señor, yo siempre te hubiera amado sabiendo que eras mi Dios.



«D *El ejemplo de San Pablo.*

- i San Pablo vio a Cristo en el camino de Damasco. Lo viô glorioso y transfiguratio.
  - 2. Enionces lo déjà todo para entregarse al amor de Cristo y se encit-nde de tal modo en ese amor, que su aima prorrumpe en el cAntico mäs sublime de amor :
  - 3. «{Quién me séparera del amor a Cristo?... Persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los principados, ni lo présente, ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrâ arrancarnos el amor de Dios en Cristo Jesûs. nuestro Señor» (Rom. 8,35-39).
- C. La transfiguracion impulsa haeia la cruz. La transfiguraciôn nos anima, f r fin, a cargar en esta vida con la cruz, y esto como consecuencia del aumento de caridad. motivado por el hecho del Tabor. El apôstol San Pablo, que supo amar con amor absorbente y total, nos describe cuántos sufrimientos y trabajos pasô por Cristo (2 Cor. 11,24-29).

III. *Esperanza, caridad y cruz.*

Resumiendo: el Tabor, contemplado en esta dominica, fortalece nuestra esperanza, enciende nuestra caridad y nos impulsa a amar la cruz (cf. supra, San Leôn Magno, p.243, B).

Bajemos del Tabor. Quiza el Sefior nos concéda gustar de él repetidas veces en la vida. Ciertó que este es el premio que nos reserva para la otra. Pero mientras militamos en la tierra, con los corazones levantados al cielo, hemos de seguir a Cristo en su pasiôn, particularmente en tiempo de Cuaresma, viviendo en nosotros aquellas palabras: "El que quiera venir en pos de mi. niéguese a si mismo, tome su cruz y sigame" (Mt. 16,24).

I

*El fin de la transfiguraciôn**Relation sinôptica. del hecho.*

- A. Una vez que llegaron Cristo y los tres discipulos a la cumbre del monte, los hechos, según los datos de los très sinôpticos, ocurrieron de esta manera :

*Cristo on> (Lc. 9,28). Mientias lunlo, los discipulos, cansados, sc durmieron (Lc. y,3a). Estando cllos dormidos y Cristo ch oraciôn, sc transfiguro Cristo*

- b) *Aparccleron Moisés y Elias y hablaban con El de la muerte de Jesûs, que tendria lugar en Jcrusalén (Lc. 9,31). üespertados los apóstolos por cl temor y el resplandor, vieron la gloria de Cristo y a Moisés y a Elias que. hablaban con El (Lc. 9,32).*
- d) *J'crminado el coloquio y estando para marcharsc Moisés y Elias (Le. 9,33), Pedro, ebrio de gozo, cs-pantado (Mc. 9,5) y esin saber lo que decia por et temor», propuso edificar très tabernâculos.*
- e) *Estando hablando Pedro, descendit} la nube, que los cubriô (Le. 9,34). Del fonda de esta nube saliô una voz, quo dijo: ¡Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas todas mis complacendas: oidle» (Mt. 17,5). Llenos de temor los discipulos, caycron sobre sus rostros (Mt. 17,6).*
- f) *Jesûs les toeô, les confortô y les levantô (Mt. 17,7).*
- g) *Ellos aJzaron los ojos y no vieron mâs que a Jesûs (Mt. 17,8).*
- h) *¶l1 descender del monte, Jesûs les prohibiti hablar de aquella vision hasta después de su resurrecciôn gloriosa (Mt. 17,9).*

#### Naturaleza de la transfiguraciôn.

- a) *La claridad del cuerpo de Cristo se manifesto en la transfiguraciôn del Tabor, llo como cualidad permanentc, exolusiva de los cucrpos ya glorificados, sino como efecto transeunte.*
- b) *Por eso fué un auténtico milagro (cf. <rSum. Theol.» 3 q.45 a.2 c).*

## II. Tabor y Getsemani. Contraste y paralelismo. Fâcil es componer un paralelismo entre la transfiguraciôn del Tabor y la agonía del Huerto.

En el Tabor como en Getsemani, Cristo se aparta de la muchedumbre. Déjà a nueve de sus discipulos. Se lleva consigo a los très predilectos.

En ambas escenas, Cristo entra en oraciôn. “Dum oraret”: mientras oraba (Lc. 9,29). Tres veces orô en el Huerto.

En ambas, los discipulos, cansados y cargados de sueûo, se durmieron.

- a) *Estaban cargados de sueûo en cl Tabor (Lc. 9,32).*
- b) *tSus ojos estaban cargados de sueûo» y de tristeza en Getsemani (Lc. 22,45).*

En ambas aparece una visiôn sobrenatural. En el Tabor, Moisés y Elias; en Getsemani, un ângel.

- E. En ambas pasa la majestad de Dios humiliando a los hombres, que caen en su presencia.
  - a) *Todos caen en la presencia de Dios, dice Santo Tomas. Los justos, sobre sus rostros; los impios son derribados de espaldas.*
  - t» *En el Tabor cayeron los discipulos sobre sus rostros (Mt. 17,6). En Getsemani retrocedieron y cayeron de espaldas los capitaneados por Judas (Io. 18,6).*
- F. En el Tabor, Jesucristo se transfigura manifestando la gloria de su divinidad. También se transfigura en Getsemani para mostrarnos, livido por el sudor y la sangre, la flaqueza, el abatimiento, el dolor, las angustias mortales de su humanidad perseguida y humillada.
- G. En el Tabor, Cristo se eleva. En Getsemani, Cristo se abate por tierra.
- H. En el Tabor, los vestidos de Cristo participan de su gloria; en Getsemani quedan tefiidos de su sangre.

### III. *La intervention de Pedro.*

- A. La insinuation de Pedro.
  - à) *Pedro en la noche del Huerto pronunciô palabras presuntuosas y temerarias.*
    - 1. «Aunque todos se escandaicen de ti, yo jamâs me escandahzaré\* (Mt. 26,33).
    - 2. «Yo daré por ti mi vida» (Io. 13,37).
  - b) *Pedro pronuntia también en el Tabor palabras ingenuas e imprudentes: t-iQué bien estainos aqui, Sefior! Si quieres, haré aqui très tabernâculos» (Mt. 174).*
- B. No hay mâs que un tabernaculo. San Agustin cimenta la petition de Pedro. La linea de su pensamiento es la siguiente:
  - a) *¡Tres tabernâculos y ±Para qué? Aqui no hay très personas. Aqui no hay mâs que una. Aqui no está mâs que Cristo.*
  - b) *Elias représenta a los projetas; Moisés, La ley. La ley y los projetas tienen valor en cuanto que anuncian y preparan la venida de Cristo, en cuanto que son un anticipo del Evangelio. La claridad de Moisés y de Elias procede de Cristo. Por Cristo, Moisés y Elias son inmortales en la tierra y serân gloriosos en el cielo.*
  - c) *Pedro y los apôstoles, por su parte, representan cl Nuevo Testamento. Son la prolongation de Jesûs en el juturo. A Pedro y también a los otros apôstoles les espéra una gloria grande en la tierra y una eterna felicidad en el cielo. Pero ambas las recibirân de Cristo como représentantes y servidores de El.*



## C. Jesûs desea un tabernaculo.

- a) *Cierto; el Verbo quiere un labernâculo.*
- b) *Ho el que Pedro prétende levanlarle. lienda de modéra, de pajas, de pieles. Pedro, discipulo fiel, se conlentarla con velar ol sueño de su Senor tendido a la puerta del labernâculo.*
- c) *Pero otros son los planes de Dios. ütros serân lus tabernâculos del Verbo.*

## D. El tabernaculo del alma.

- a) *El «ipsum audite» que se produce en el jondo de la nube es la respuesta del cielo a la ingenua propuesta del apôstol.*
- b) *EL primer tabernâculo que el Verbo quiere en la tierra es la mente de los hombres.*
  - 1. *Tù vas a sex el tabernaculo, Pedro. La palabra de Dios habitarâ en t; ; te translormarâ a ti ; te regenerarâ a fi.*
  - 2. *Y la transfiguraciôn es un regalo del Maestro, al cual debes corresponde^ no brindândole un tabernâculo de pajas y pieles, sino olreciéndole fiel, sincera y generosamente el labernâculo de tu mente y de tu corazôn.*
- c) *Esto es lo que te recuerda el Padre, tipsum audite». Oidle. Coged su palabra y guardadla en vuestro corazôn y en vuestra mente. Sed tabernâculos dei Verbo.*
- d) *San Pablo lo dirâ mâs adelante: «Que la palabra de Dios habite abundantemente en vosotros» (Col. 3,15). Y el mismo Pedro escribirâ mâs tarde: «Como quienes han sido engendrados no de semilla corruptible, sino incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios» (1 Petr. 1,23).*
- i) *Convertidos, pues, nosotros en tabernâculos al recibir la palabra de Dios, seamos, por la eficacia de ésta engendrados a nueva vida.*

IV. *Fin perseguido por la transfiguration* (cf. supra, San Leôn Magno, p.243, B).

## A. Cristo quiso:

- a) *Robustecer la je de los apôstoles, especialmente de Los tres discipulos elegidos, y sobre todo de San Pedro. «Y tu, Pedro, robustecido en la je, confirma a tus hermanos» (Le. 22,32). San Pedro en su segunda epistola recuerda a los jieleles que lo que ensefia no son jâbulas doctas, sino que él mismo jué testigo de la gloria de Jesûs (2 Petr. 1,16-20).*
- b) *Conjirmarles en su esperanza. La transjiguraciôn es un anticipo de la gloria del cielo.*
- c) *Prepararles para la pasiôn de Cristo y para sus propios sujrimientos. El Padre les dice que le oigan. Robustece la autoridad de Jesucristo llamândole su Hijo muy amado, pero con la jinalidad concreta de que le adopten por Maestro.*

La Iglesia nos propone este Evangelio para infundir en nosotros el espíritu propio de la Cuaresma.

- a) *La transfiguration es fiesta de gloria. Pero esa fiesta se celebra el día de los agostinos.*
- b) *La transfiguration está unida a la pasión, y por eso en tiempo de Cuaresma es presentada por la Iglesia para que venga a ser como el medio que nos mueva a aceptar la cruz de Cristo.*

Antes de la transfiguración, Cristo dijo a sus apóstoles:

- a) «Si alguno quiere venir en pos de mí, neguise a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt. 16,24).
- b) «El que quiera ganar su alma en este mundo, la perderá, y el que la pierda por mí, la ganará» (Mt. 16,25).  
*que importa al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma»* (Mt. 16,26).

Conclusión práctica.

- a) *Jesucristo volvió a hablar a los apóstoles de su pasión, ya próxima.*
- b) *Fruto práctico de este evangelio debe ser:*
  - i. El aumento en la austeridad de vida,
    - 2 supresión de fiestas y espectáculos.
    - abstención de cines y teatros.
    - multiplicación de las limosnas y las visitas a los pobres.
    - La mayor intensidad de la vida piadosa en la familia por el rezo común del santo rosario.
  - 6. La lectura y meditación de la sagrada pasión.
  - La práctica frecuente del santo vía crucis.
  - 8. Las visitas de desagravio a Jesús Sacramentado, ofendido y crucificado por los hombres pecadores.
  - 9. Todo con la perspectiva siempre presente de la gloria futura del cielo.

## Interpretation de la transfiguración

*“Este es mi Hijo amado”* (Mt. 17,5). *Cristo es Hijo del Padre por tres razones principales: por la propiedad de la filiación, por la perfección del amor, por la conformidad en la operación.*

A. Propiedad de la filiación.

- a) «Es mi Hijo», en singular. *So tengo más hijo natural que este.*
- b) *Tengo y tendré muchos hijos por adopción. Pero lo*

*serân en tanto en cuanto participai de este mi Hijo único. «Yo dije: Sois dloes y todos hijos dei Excelso» (Ps. 82,6).*

- c) *Pero el verdadero Hijo natural de Dios es unico, singular. «El Hijo de Dios vino y nos diô a nosotros cntendimienlo y luz para conocer al verdadero Dios» (i To. 5,20).*

g, Perfecciôn en el amor.

- «) *Ainamos las cosas por su bondad. Las cosas no son buenas <por dl hccho de que las amenios. La bondad préexiste en cllas y excita y causa nuestro amor.*
- b) *No asi Dios. El amor de Dios es cl que produce la bondad en las cosas.*
- c) *En Dios esta toda la bondad, y El la derramô en las criâtitras al crcarlas. Pero en su Hijo puso todo su amor. y, por tanto, puso toda su bondad. «El Padre anjó al Hijo y todo lo puso en sus manos» (lo. 3,35).*
- d) *El amor con que cl Padrc ama al Hijo, es igual al amor con que cl Hijo ama ail Padrc.*

C. Conformidad de la opération.

- a) *Los seres crcados racionales no siempre usan bien del don que Dios les ha dado. Dios los aine y los enriquecc, pero usan 'mal de' don recibido. Por eso desagradan al donande.*
- b) *Mas cl Hijo, a quien comunicô la plenitud de la bondad, usé de ella perfectisimamcnte. Por lo cual cl Hijo agradô al Padre. Le agradô bien. Es objeto de la complacenda ddl Padre: la plenitud de la complacenda. «El espiritu del Padre descansa en cl Hijo» (Mt. 12,18).*

II. *Jésus el unico Maestro.*

A. Consagrado por el Padre. 'Ipsum audite0. Oidle.

- a) *Es doctor de todos y para todos.*
- b) *No hay mâs doctor que El. «Uno solo es vuestro Maestro» (Mt. 23,8).*
- c) *Nadic se llamc maestro sino en cuanto que es cco de eslc Maestro.*

Maestro del Antiguo Testamento.

- a) *Moisés y Elias son maestros de la humanidad, eu cuanto que ensenan a Jesucristo o la doctrina de Jesucristo.*
- b) *Moisés profetizo ya la cscena del Tabor y aun las palabras mismas que sc oyeron en la nube. «Yavé. tu Dios, te suscitarà un projeta de entre tus hcrmanos; oidle como a Yavé» (Dent. 18,15), dijo Dios por Moisés.*

Maestro de todos los siglos.

- a) *Todos los doctores que vengan después de Cristo serân maestros en cuanto que reciben y comunican la doctrina de Cristo.*



*San Mateo anota en otro pasaje (12,15-21) que la voz de la nube estaba ya profetizada por Isaías. En efecto, Isaías dice:*

1. «He aquí a mi siervo, a quien sostengo yo ; mi elegido, en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él y él dará la ley a las naciones» (Is. 43,1).
2. «Expondrá fielmente la ley, sin cansarse ni desmayar, hasta que establezca la ley en la tierra : las islas están esperando su doctrine\* (Is. 42,4).

*Por ser una coincidencia literal, imprecionante y bella, merece subrayarse que el Maestro supremo y Vicario de Cristo en la tierra, el Papa, ha cumplido en los tiempos modernos estrictamente las palabras de Isaías. Pio XI, la primera vez que habló por radio al mundo entero, en las primeras ondas que rodearon a la tierra llevando la palabra del Papa, dijo. recordando este texto: \*Y vosotras, las islas lejanas, oid\*.*

## HT Terminada la transfiguración.

Los efectos de la voz.

- a) *Al oír la voz. los apóstoles cayeron sobre sus rostros y quedaron Unos de temor.*
- b) *Ótada la voz de Dios, todos caen. La voz de Dios derroca a los hombres por tierra.*
  1. Los justos humillados se arrojarán a los pies del Señor, como Pedro en la barca. Como T as en el Cenáculo. Como todos los santos en el cielo, que cayeron sobre sus rostros delante del trono adorando a Dios (Apoc. 7,11).
  2. Los impios caerán de espaldas, como Heli (1 Reg. 4). Como Judas y los suyos en el Huerto : «Ceciderunt retro» (Io. 18,6).

Cristo vence el temor y levanta. Jesús se acerca a los discípulos, les toca y les conforta:

- a) *Contra el temor.*

Por su presencia.

  2. Por su palabra : «Nolite timere». «No temeré a nadie, Señor, porque tú estás conmigo» (Ps. 23,4). «Si Dios con nosotros, quién contra nosotros ?» (Rom. 8,31).
  3. Por el contacto : Puesto que «les tocô» CMt. 17,7). «Tú das, Señor. fortaleza al cansado» (Is. 40,29). «Me tocô su mano y me levantô» 'Don. 10,10).
- b) *Contra la caída. Por la palabra: tLevantaos (Mt. 17, 7). Ahora se han levantado corporalmente. Algún día se levantarán espiritualmente. En ellos tuvieron efecto especial estas palabras:*

«Despierta tú, que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo» (Eph. 5,14),

- a. No temâis ; «la caridad perfecta echa fuera el temor» (1 Jo. 4,18).

IV. *Solo Cristo. Acaba la escena de la transfiguración. Los apóstoles, confortados, se levantan, pero sus ojos ya no ven nada. Solamente a Cristo. Ni Moisés, ni Elías, ni el resplandor, ni la nube... Solo Cristo.*

A. He aquí el término al que todo se orienta.

- a) *La soledad y la altura del espíritu representadas en el monte Tabor.*
- b) *El Antiguo Testamento representado en Moisés y Elías.*
- c) *La intervención sobrenatural del Padre en la palabra.*
- d) *La del Espíritu Santo, según muchos interpretes, en la nube.*
- e) *Todo se orienta a Cristo.*

B. Así debe ocurrir en las almas bien dispuestas. Si buscan puramente a Dios, todo cuanto les ocurra, bueno o malo, favorable o adverso, corporal o espiritual, natural o sobrenatural, todo les llevara a Cristo. “Para los que aman a Dios, todas las cosas son para su bien” (Rom. 8,28).

C. Es más, centrarán toda su vida en Cristo.

- a) *No querrán saber más que de Cristo. ¡Yo no conozco más que a Cristo, y éste crucificado» (1 Cor. 1,23).*
- b) *Y, entregada plenamente su vida a Cristo, dirán con el Apóstol: «Para mí la vida es Cristo, y la muerte, ganancia» (Phil. 1,21).*

### ***Tabernaculo de Cristo***

I. *Cristo tabernaculo de la Divinidad.*

humanidad de Cristo, tabernaculo del Verbo.

*La humanidad de Cristo es el tabernaculo dei Verbo.*

•*En él (Cristo) habita la plenitud de la divinidad corporalmente» (Col. 1,19).*

- i. Dios no se satisfizo con las victimas antiguas ni con los holocaustos.
- 2. Dios aceptó porque representaban la nueva Víctima, que era su propio Hijo natural, al cual «acomodó un cuerpo». como tabernáculo (Hebr. 10,5).

*Cristo se llamó a si mismo templo o tabernaculo y anunció que sería destruido y reedificado en tres días*

(lo. 2,29-21»). *Los judios, cuando Crista hablô del templo, creyeron que se referia al templo material de Jerusalem Crista hablaba de su cuerpo.*

B. El cuerpo resucitado, tabernaculo glorioso del Verbo.

- û) *Cristo por la résurrection transforma el taberndeulo de su cuerpo v le adorna con las cuatro dotes del cuerpo glorioso.*
- b) *Ixi destruction del taberndeulo humano de Cristo por la pasiôn y la resurreceion gloriosa estân anunciadas en este episodio.*
  - 1. Cristo hablaba con Moisés y Elias de le pasiôn.
  - 2. Y al descender del monte tratô con los apôstoles de la resurrecciôn. «No digâis nada hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos» (Mt. 17,9).
- c) *Algun dia verra Pedro el taberndeulo glorioso de Jesus después de resucitado. Lo viô antes que los demâs apôstoles. Lo viô con ellos en el Cendculo.*
  - 1. Alli resplandecen las cuatro dotes del cuerpo glorioso de Jesus.
  - 2. Alli el esplendor es dote permanente, no efecto transeiinte, como en el Tabor.

II. *Nosotros, tabernâculos de Dios.*

A. Tabernaculo de la divinidad.

- a) *Cristo por la resurreccion gloriosa mereciô para nosotros el que fuéramos templos o tabernâculos de la divinidad.*
- b) *Pero antes era précisa que El muriera. tSi no me fuere, no os podré enviar el Parâclito o Consolador. Pero si me voy os lo enviaré» (lo. 16,17).*

B. Templos del Espiritu Santo.

- a) *Crista enviô el Espiritu a las apôstoles, por el cual quedaron convcrtidos en templos del Espiritu Santo. •;O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espiritu Santo, que esta en vosotros y habéis recibido de Dios, y que, por tanto, no os pcrtenecéis?» (1 Cor. 6,19).*
- b) *Por eso el Apôstol nos exhorta a glorificor ta Dios, que llevamos en nuestra carne. (1 Cor. 6,20).*
- c) *Las palabras de San Pablo estaban anunciadas ya en San Juan:*
  - Y yo rogaré al Padre, y os darâ otro Abogado, que estarâ con vosotros para siempre» (lo. 14,16).
  - 2. iEl Espiritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros lv conocéis, jK>rque permanece con vosotros y estâ en vosotros» (lo. 14,17).



## C. Tabernáculos por la palabra.

- «) *El que oye la palabra de Dios y la guarda, ése merece ser tabernáculo de Dios. Jesucristo lo dijo en el sermôn de la Cena* † «*Si alguno me ama, guardard mi palabra, y mi Padre le amard a él y en él hare-nies morada*» (Io. 14,23).
- b) *El tipsum audite*» de la nube responde, en sentido espiritual, a la propuesta de Pedro. *Tû, Pedro, puedes ser el tabernáculo del Padre, sinuplemente 'con que oigas a Jesús y guardes su palabra.*

## D. Tabernáculos imperfectos.

- a) *En nuestro cuerpo mortal habita la vida divina, que se nos comunica por la gracia y por la caridad. sVerbum vitae continentes.*» (Phil. 2,16). *Nuestros cuerpos contienen la vida, son templos de la divinidad.*
- b) *Pero sin dejar de ser para el Apôstol cuerpos de muerte. Lo expresa con palabras patéticas:*
  - 1. «jDesdichado de mi! ^Quién me librarâ de este cuerpo de muerte?» (Rom. 7,24).  
El Apôstol gime en la Epistola segunda a los Corintios deseando verse libre de este cuerpo mortal.
  - 3- San Pablo se goza de ver que se va destruyendo su cuerpo por la edad, por las enfermedades, por las tribulaciones, sabiendo que le espera otro tabernaculo glorioso en el cielo : «Pues sabemos que, si la tienda de nuestra mansiôn terrena se deehace, tenemos de Dios una sôlida casa, no hecha por la mano de los hombres, eterna en los cielos» (2 Cor. 5,1).  
Gime el Apôstol deseando que su espiritu sea revestido de la habitaciôn o tabernáculo celestial (2 Cor. 5,2).
  - 5. No quiere que su espiritu esté desnudo, falto de tabernáculo en la gloria (2 Cor. 5,3).  
No quiere ser despojado de su cuerpo de muerte, sino revestido de un cuerpo glorioso e inmortal (2 Cor. 5,4). Quiere que lo que tiene de mortal sea absorbido por lo que tiene de vital (ibid., 5,4).
- c) *decir, él quiere que algun dia su propio espiritu ilumine gloriosamente el tabernáculo de su propio cuerpo, le revista de inmortalidad y de gloria y le haga semejante al de Cristo.*

## I. Por la cruz, a la gloria.

unico camino para que la gloria de Cristo se manifieste algùn dia en nuestra carne mortal es que en este mundo entreguemos nuestra carne mortal a la pasiôn, a los clavos y a la cruz de Cristo. El padecimiento es camino necesario.

- a) *tldevando siempre en e! cuerpo la mortiflcaciôn dr Jesûs. para que la vida de Jesûs se manifieste en nuestro cuerpo»* (2 Cor. 4,10).
- b) *tlfienfras vivimos, estamos siempre entregados a la muerte Por amor de Jesûs. para que la vida de Jesûs se manifieste también en nuestra came mortal.»* (2 Cor. 4,11).

No basta padecer. Hay que padecer con Cristo

- a) *Por eso San Pablo cmPlea en distintas epistolas una serie de verbos acufiados Por él—tcompatiniur», •conglorificemur», tcohercdes», ^concorporales». •consedere»—. para indicar con ellos la idea de que por la participaciân voluntaria \de los dolores de Cristo particiParemos también algûn dia de la gloria del Setior.*
- b) *Y aun en este mundo es cada vez mayor la influencia vital de Cristo transformândonos tdc una claridad a otra mayor»* (2 Cor. 4) *y preparândonos para cl triunfo definitivo, en el citai todo lo que nosotros tenemos de muerte será absorbido Por el principio de vida que recibimos de Jesûs.*

#### IV. *Li reforma definitiva.*

Nuestro cuerpo. reformado definitivamente, es ya cuerpo espiritual. celestial, nuevo hombre.

Entonces seremos tabernâculos perfectos del Verbo.

- a) *El mismo Espiritu de Jesucristo. que vino a buscar en el sePulcro el tabernâculo de su cuerpo muertn y le diô vida nueva, ese Espiritu infundirá esta misma vida en nuestros cuerpos mortales. ¡Y si el Espiritu de aquel que resucitâ a Cristo Jesûs de entre los muertos habita en vosotros. el que resucitô a Cristo Jesûs de entre los muertos dard también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espiritu, que habita en vosotros»* CRom. 8,ri).
- b) *Y esta vida nueva hard que nuestros cuerpos sean semejantes al cuerpo de Cristo. tCristo reformard nuestro cuerpo. envileddo. para hacerlc semeJanie a su cuerpo glorioso»* (Phil. 3,21).

#### V. *Impulsos para el sufrimiento u el trdbajo* (cf. supra, San Gregokio Magno, p.238, B).

- A. Relacionando ambas vidas. la mortal y la inmortal, la terrestre y la celeste, la del tiempo y la de la eternidad, el Apôstol se consuela en sus tribulaciones y se dispone gozoso a sufrirlas mavores. “Pues por la momentânea v ligpra tribulaciôn no<s nrenara un peso etemo de gloria incalculable” (2 Cor. 4,17).
- B. Y así nosotros debemos lograr con estas profun-

das verdades la vision mäs exacta y sabia de la vida, uniendo los padecimientos actuales con los gozos futuros, gozândonos en la destrucción del tabernaculo présenté, sabiendo que de dia en dia nos edificamos un tabernaculo mäs glorioso y eterno en el reino de los cielos.

I

### *Tabernaculo, sacerdote y hostia*

#### I. *Cristo necesita un tabernáculo.*

- A. Pedro decia bien: Cristo necesita un tabernaculo. Lo necesita porque es sacerdote. Es el unico sacerdote. Todos los demás que usen legitimamente este nombre lo harán en la medida que participen del sacerdocio de Cristo.
- B. El oficio propio del sacerdote es el de ofrecer sacrificios. El sacrificio pide una hostia que inmolar y un tabernáculo o un templo en que officiar.

#### II. *Los tabernáculos del testamento.*

##### A. El tabernáculo de la antigua ley.

- a) *El primer testamento tuvo un santuario temporal. Existían en aquél dos tabernáculos:*
  - 1. El primero, en que estaban los candeleros, la mesa y los panes, que es el que se llamaba el «santo».
  - 2. Y el segundo, donde estaba el area de la alianza, el altar de oro, el vaso áureo que contenia el maná, la vara de Aarón y las tablas de la alianza. Este segundo se llamaba el «sancta sanctorum» (Hebr. 9,1-4).
- b) *En el primer tabernáculo entraba siempre el sacerdote. En el segundo, solo el pontifice, y una vez al año.*
  - 1. Con todo esto significaba el Espiritu Santo que no estaba aún abierto el camino del santuario eterno mientras estuviera en pie el primer tabernáculo.
  - 2. En el cual, por otra parte, el pontifice no podia entrar sin haber derramado antes sangre por su ignorancia y por la ignorancia del pueblo (Hebr. 9,6).

tabernáculo de la nueva ley.

*Cristo es el pontifice de los siglos futuros»* (Hebr. 9,11).



## U TRANSFIGURACIÃO

Fué perfecto en el sacerdocio, perfecto en el sacrificio y perfecto en el tabernáculo.

2. Digamos mejor, en Fl se da el único y verdadero sacerdocio, el único y verdadero sacrificio y el único, verdadero y eterno tabernáculo.

*Vo derramd sangre de machos cabrutos antes de entrar en el santuario. Derramd la suya propia. Y entrô una sola vez. rcalizada la redenciôn eterna\** (Hebr. 9,12).

- c) *La sangre cou que Moïses rocio al taberndculo, los vasos, el libro y el pueblo; la sangre que derramaban los sacerdotes antes de entrâi- una vez al aïio en el tsancta sanctorum», no era mas que una representation y figura de la sangre que derramô Jesucristo ant-es de entrar en el reino de los cielos.*

### III. El tabernaculo del cielo.

#### A. La sangre del tabernáculo nuevo.

- a) *Dice San Pablo en el capitulo 11 de su Epistola a los Hebreos: «V<> entrô Cristo en un santuario hecho por inano de hombres, figura del verdadero, sino eu el mismo cielo, para comparecer ahora en la presencia de Dios a favor nuestro»* (Hebr. 11,24).
- b) *La condition suprema de la redenciôn: tSin efusiôn de sangre no hay rcmisiôn de pecados»* (Hebr. 9,22).
- c) *Cristo fué inmoïado tuna sola vez, para destruir el pecado por el sacrificio de si mismo» Hebr. 9,26-28).*

tabernaculo de la ciudad santa.

- a) *El nuevo y eterno tabernaculo esta deserito por San Juan en el capitulo 21 del Apocalipsis.*

*<Vi un cielo nnevo y una tierra nueva»* (Apoc. 21,1).

2. *«Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una esposa para su esposo»* (ibid., 2). *rt'na gran voz del trono dijo: Ved aqui el tabernáculo de Dios con los hombres»* (ibid., 3).

- b) *nuevo tabernaculo serâ la ciudad de la dicha y de la paz. tDios enjugari toda làgrima; no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor; todo eso pasô»* (Apoc. 21,4).

- c) *Sadie sentiri necesidad, porque ·aI que tuviere sed se le dari de balde la fuente del agua viva»* (Apoc. 22,17).

#### C. El santuario de Dios.

- a) *SAn Juan, que en el Tabor, junto a Pedro, esfaba derrocado en tierra, contemplo en Patmos, desde un monte grande y alto, la ciudad santa de Jcrusalén, que descendra del cielo, de la presencia de Dios\* (Apoc. 21,10), tqu, tiene la claridad de Dios» Apoc. 21,11); ty un mura grande y alto con doce puertas»* (ibid., 3,12); *«y el muro de la ciudad tenta*

*doce jundamenlos, y en éstos, los nombres de los doce apôstolcs del Cordero» (ibid., 14).*

- b) *Alli cstaria, pues, el nombre de Pedro, que ya habia saciado la sed de ver un labernâculo digno del Hijo de Dios. Alli el nombre de Juan, que describe con csperanza esta vision espléndida.*

#### IV. *bios, el tabernaculo verdadero.*

A. Dios no puede tener mäs templo ni mäs tabernâculo que El mismo. Dios en su infinidad no puede ser contenido por ninguna criatura. Solo Dios puede comprenderse a si mismo. Por esto, en la ciudad santa de Jerusalén, propiamente el templo de Dios es el Señor todopoderoso.

- a) *«Pero templo no vi en ella, porque el Señor, Dios todopoderoso, con el Cordero era su templo» (Apoc. 21,22).*
- b) *«La ciudad no habia menester de sol ni de luna que la jluminascn, porque la gloria de Dios la iluminaba y su linnbrera era el Cordero» (Apoc. 21,23).*

Todos los justos que habitan esta ciudad nueva serân en cierto modo tabernâculo de Dios, en cuanto que participarán de la claridad de Dios y de su vida, y Dios habitarâ en ellos de un modo mäs perfecto que en la tierra. “Porque la claridad de Dios alumbra la ciudad, y la lâmpara de la misma es el Cordero” (Apoc. 21,23).

Los habitantes de la ciudad. En este tabernâculo, templo de la divinidad, no pueden entrar mäs que aquellos que lo merezean. La ciudad eterna solo serâ habitada por aquellos que ganen el derecho de ciudadanía.

- a) *Conciudadanos eternos de Cristo en la gloria no lo serân «ni los cobardes, ni los infieles, ni los homicidas, ni los m-entirosos, ni los fornicarios» (Apoc. 21,8).*
- b) *«Ni alli entrard cosa impura ni quien cometa abominaciôn y mentira, sino los que estân escritos en el libro de la vida del Cordero» (Apoc. 21,27).*

*Este es mi Hijo»*

I *Sobre el concepto de hijo.*

Requisito esencia). El concepto de hijo requiero nacimiento y semejanza.

- a) *Hijo es, no el que es hecho de otro como quiera, sino el que nace de la substancia de otro.*
- b) *? semejante en la naturaleza al mismo de quien nace.*

Dos fines de la filiación. Entre los seres, hay unos de vida limitada y otros que permanecen sin fin.'

- a) *Ordenô la naturaleza que los primeras engendrasen y tuviesen hijos, para que en ellos lo corto de su vida se extendiese y perpetuase.*
- b) *Mas en los segundos el tener hijos no es para perpetuarse, porque ellos viven sin fin, sino para que el padre se manifieste y demuestre en los hijos, y parezca, saiga luz y se vea en él. El hijo del sol es su rayo, porque es de la ynisma cualidad y substancia y lucido y ejicaz como él.*

Resumen de la doctrina.

- a) *Para que el hijo lo sea con propiedad es necesario:*
  - i. Que sea de la misma substancia del padre.
  - 2. Que en ella sea igual y semejante.  
Que el mismo nacer le baya hecho semejante al padre.  
Que sustituya al padre cuando faltare.
  - 5. Que le represente y haga manifiesto.  
Que comunique a los demás la virtud del padre.
- b) *El hijo ha de ser de la misma voluntad y querer del Padre.*
  - 1. Su oâcio ha de ser agradar al padre eu todo.
  - 2. Ha de mirarlo como dechado para figurarse conforme a él y «para volverle con amor lo que recibió con deleite».

U. *Sôlo Cristo es hijo. Estas cualidades dei hijo perfecto solo en Cristo se dan con respecto a Dios:*

A. De la substancia del Padre. Cristo nace de la substancia del Padre tan perfecta y acabadamente, que es una misma cosa con El. “El Padre y yo somos una misma cosa” (lo. 10,30). “Felipe, quien me ve a mi ve también a mi Padre” (lo. 14,9).

<sup>1</sup> Guiôn extractado del nombre de *Hijo*, de *Los nombres de Cristo*, de Fray Luis de León ici. RAC, *Obras complétas castellanas* p.664 ss).



## B. Cristo en sus dos naturalezas manifiesta al Padre,

a; *Cristo en ambas naturalezas es voz que manifiesta al Padre; rayo de luz que le descubre; testimonio, imagen y retrato.*

1. En cuanto Dios : «lis resplandor de la gloria del Padre y figura de su substancia», dice San Pablo (Hebr. 1,3).

2. En cuanto hombre :

1. *Manifestô, descubriô al Padre: ¡Padre, manifesté tu nombre a los hombres\** (Io. 17,6). *Consumé la obra que me habias encarnado\** (Io. 17,4).

2. *Cumplió fidelísimamente su voluntad: <¡H mantcnimiento es hacer la voluntad del que me enviô\** (Io. 4,34). *no se haga mi voluntad, sino la tuya\** (Le. 22,42). *<¿Puede el Hijo hacer de sí mismo ninguna cosa si no lo viere hacer al Padre\** (Io. 5,19). *¡Fué obediente al Padre hasta la muerte, y muerte de cruz\** (Phil. 2,8).

b) *«Por esta razón el Padre reposa en El con un agradable descanso y El se retorna todo a su Padre con una increíble dulzura, y van y vienen del uno al otro como de amor ardientes y deleitosas\*.*

III. *Los cinco nacimientos de Cristo. Le cuadra el nombre de Cristo con tanta propiedad, que podría decirse que El se goza en nacer. Cinco son los nacimientos de Cristo desarrollados con profunda elocuencia por Fr. Luis de Leon.*

A. Nació desde la eternidad en el seno del Padre.

B. Nació en el tiempo en el seno de Maria Santísima.

C. Nació por la resurrección en el sepulcro.

D. Nace innumerables veces todos los días en la sagrada hostia por las palabras de la consagración pronunciadas por el sacerdote.

E. Nace y crece en el alma del justo por la vida de gracia. Digamos algo de este último nacimiento.

IV. *El nacimiento en el alma del justo.*

A. Cristo nace en nosotros cuando recibimos su gracia, porque con esta viene El a vivir en nuestra persona. El espíritu de Cristo es alma de nuestra alma.

B. El nacimiento de Cristo en nosotros tiene tres grados distintos: nace y vive en la más alta parte del alma; habita en la que llamamos parte inferior; domina e impera en toda el alma y en todo el cuerpo.

a) *Primer nacimiento en el alma.*

«Nuestra alma tiene dos partes :

*Una divina, que de su hechura y metal mira al cielo y muy hdbil Para estar sin mudarse en la contemplación y en el amor de las cosas eternas.*

î. Oh»; Ut m» ruM quilaUs, que mba a la tierra y Af  
4(»inMitiiU con el £uirpi>f jujetu a lay paiiant.\* y mu  
dansas de Λ: que U turba y altera can diversas ola\*  
de afcilos; que terne, que \*c aconeja, Que codifia  
que liera, que Si engfle y ujana.

2. Ambas partes sou scmejanics a «Jacob y Esaü, concebidos juntos eu un vrentre y que entre si pékan». Cristo comienza a nacer y pone su espi-ritu en el centro, que es la siibstaneia del aima, y prende luego su virtud en lu primera parte de ella, la mAs alla y la mejor. «La alumbra, la endere/û, la renueva, la compone, lu infunde salud y fuerzas».

bj *Segundo naclmlento,*

1. Por el primer nuclnnento, Cristo «no le desarrai-ga sus brios a la parte baja del aima» ; pero al ir creciendo Cristo en el alma dei justo va apo-derândose de la parte inferior de ésta, «lavAndola con las tribulaciones, destetândola de sua toscos consuelos, inclinândola a que se despida de los regalos de Egipto y aficionândola a la pobreza y a la desnudez del desierto, donde la ofrece un divino manà».
2. Cristo mortifica todo lo que hay de carnal y vi-cioso en la parte inferior. Y su espiritu vive en las dos partes del aima. Y entonces se cumple el deseo de San Pablo. Se produce el estado de amor y de paz en nuestro interior ; «Y la paz de Dios alce bandera y lleve la corona en vuestros corazones» (Col. 3,15 ; traducciôn de Fr. Luis de Leôn).
3. Entonce» ha nacido Cristo plenameiile en nos-otros ; «Vivo yo ; ya no yo, pero vive en mi Cristo» (Gai. 2,20). «Entonces el hombre vive y no vive. No vive por si, pero vive porque en él vive Cristo. Esto es, porque Cristo, abrazado con él y como infundido en él, le alienta, y le mueve, y le deleita, y le halaga, y le gobierna las obras, y es la vida de su feliz vida».

e) *El lercer nacimienlo. Cristo acabará de nacer per-fectamente y del todo en los suyos cuando resuciten del polvo los cuerpos inmortalcs y gloriosos. Enton-ces, desde aquel alcàzar del aima donde Cristo vivia al comenzar la vida de gracia, domina plenamente la parte mâs baja y todo el cuerpo, no solo quitando de él lo vicioso, sino desterrando lo quebradizo y lo flaco.*

1. «Su vivir, mi querer, su entendes, su parecer y resplandecer sent Cristo» (cf. supra, p.272, c).
2. «Entonces será varôn perfecto Cristo en todos los suyos. Y todos serán hijos cabales de Dios por tener en al el ser y el vivir de este Hijo, que es único y solo Hijo de Dios, y lo que es Hijo de Dios, en todos los que se Haman sus hijos».

### ***De claridad en claridad***

#### **I. *Un texto de San Pablo.***

- A La transfiguración acaecida en el Tabor sugiere la teína de nuestra transformación en Cristo, operada en el interior de nuestra alma por la gracia.
- B. San Pablo se refiere a esa transformación en un texto tan profundo como poco comentado: “Todos nosotros contemplamos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un espejo. y nos transformámes en la misma imagen de claridad en claridad a medida que obra en nosotros el Espíritu del Señor”... (2 Cor. 3,18).

#### **II. *Explicación del texto.***

- A. El Apóstol está exponiendo la libertad cristiana del Nuevo Testamento.
  - a) *Contrapone el estado de los cristianos estado de los judíos.*
  - b) *Estos tenían «sus entendimientos velados» (ibid., 14) y «hasta el día de hoy el velo persiste lúcido sobre sus corazones» (ibid., 15). Tal velo es propio del Antiguo Testamento. Simboliza la esclavitud del pueblo antiguo (1 Cor. 11,3).*
  - c) *Este velo se descorrerá tan pronto como se vuelvan «al Señor, al Espíritu. porque donde está el Espíritu está la libertad» (ibid., 17).*

Esta libertad está lograda en el Nuevo Testamento, porque “los bautizados no han recibido el espíritu de siervos, antes bien el de adopción” (Rom. 8,15). Por eso. los cristianos son hijos, libres, y no esclavos, como los judíos.

Esto supuesto, puede decir el Apóstol. descubriendo el misterio de nuestra transformación interior.

- a) *•Todos nosotros\*. Los bautiza los, los que están imcl-fos al Señor y han recibido el Espíritu.*
- b) *Contemplamos la gloria del Señor en un espejo\*. No directamente, como sucederá un día en el cielo. sino indirectamente, como por un espejo. «Ahora vemos como en un espejo y obscuramente» (1 Cor. 13,12). Este espejo es el Evangelio, a través del cual vemos la gloria y grandeza del Señor. O bien es la fe, por la que recibimos este mismo Evangelio.*
- (\*) *¡Y nos transformámes en la misma imagen\*. Bella y profunda idea.*



## LA TRANSFORMACIÓN

No solamente recibimos la imagen del Señor por la Palabra, por el Evangelio.

2. Nuestro entendimiento se adhiere a ella por el hábito sobrenatural de la fe

Y la palabra fructifica por su vitalidad intrínseca, y nuestra alma es transformada en Palabra, «in eandem imaginem» (ibid.), en la misma imagen que hemos contemplado en ella y por ella.

- d) *Santo Tomás da la explicación teológica de esta transformación :*

- 1, «Realizándose el conocimiento por la asimilación del cognoscente a lo conocido, conviene que los que ven a Dios, de alguna manera se asemejen a Dios».

2. «Si lo ven perfectamente, la transformación será perfecta, como sucede con los bienaventurados en la patria por la visión ; pero si imperfectamente, la transformación será imperfecta, como en esta vida por la fe, pues vemos por un espejo enigma» (citado por Cornely, «Com. in 2 ad Cor. et Galatas» [Paris 1909] p.106).

### III. *Crecimiento. Esta transformación no es estática. sino dinámica. Crece.*

El Evangelio. con las parábolas del grano de mostaza y la semilla “ultra germinans” (Mc. 4.8), enseña que el reino de los cielos crece y se desarrolla en nosotros (cf. “La palabra de Cristo” t.2 d.775 ss).

- B. En el Apóstol es frecuente la alusión a nuestro progreso hasta que lleguemos a la edad de la plenitud de Cristo. En el pasaje que comentamos lo afirma una vez más. Nuestra transformación en Cristo se hace “de claridad en claridad”...

Es. pues, capaz de progreso. O mejor: tiene que darse necesariamente el progreso “a medida que obra en nosotros el Espíritu del Señor”.

#### *Doble transformación.*

- A. San Pablo se refiere. sin duda, a la transformación física, o mejor, ontológica.

- B. Mas, como consecuencia de ésta, ha de producirse otra transformación. La transformación moral, a la que alude en Rom. 12.2: “que os transforméis por la renovación de la mente”.

- a) *Si interiormente caminamos de transformación en transformación, es lógico que se transformen nuestros criterios, nuestros intereses, nuestros amores. Pensando, amando, buscando lo que es de Dios.*

- b) *Esto es consecuencia lógica de la transformación ontológica pero. al mismo tiempo, contribuye a su*

*mayor desarrollo y crecimiento, porque aumenta la caridad.*

- C. Después de esta transformación. como premio a ella, vendrá la definitiva en la gloria. Tanta mayor cuanto más se haya progresado aquí abajo. No hay duda de que existe relación entre este texto “de claridad en claridad” con el de 1 Cor. 15,41: “Uno es el resplandor del sol, y otro el de la luna, y otro el de las estrellas”.

#### V. Aplicación práctica.

##### A. Crezcamos en El.

- a) *He aquí la aplicación práctica de cuanto Uevamos dicho.*
- b) *Mientras vivimos, podemos crecer en Cristo. Cuanto mayor sea nuestro crecimiento, mayor será un día nuestro gozo.*
- c) *Por consiguiente, crezcamos.*

San Pablo se nos presenta como modelo.

- a) *Después de trabajar increíblemente por reproducir la vida de Cristo Jesús, escribe a los de Filipos: «No es que la haya alcanzado ya, es decir, que haya logrado la perfección, sino que la sigo por si le doy alcance, por cuanto yo mismo fui alcanzado Por Cristo Jesús. Hermanos, yo no creo haberla aún alcanzado: pero, dando al olvido lo que queda atrás, me lanzo en prosecución de lo que tengo delante, corro hacia la meta, hacia el galardón de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús\*... (Phil. 3,12).*
- b) *Las recomendaciones para nuestro adelantamiento de quien así pensaba son insistentes:*
  - i. *«Como habéis recibido a Cristo Jesús, andad en El, corroborados por la fe, arraigados y fundados en El, abundando en acción de gracias» (Col. 2,6).*
  2. *«Ruego que vuestra caridad crezca más y más en conocimiento y en toda discreción» (Phíl. 1,0).*

No impidamos la acción del Espíritu.

- a) *Procuremos por medio de las virtudes. particularmente de las teologales, por el esfuerzo constante de cada día, crecer en el que es nuestra Cabeza.*
- b) *No avanzar en la santidad es para el alma retroceder.*

# 10

## *El cielo y la actividad humana*

### *T Una objeção equivocada.*

Con frecuencia se levanta en los campos adversarios una objeção contra la religion: la de que ésta enerva el vigor de los pueblos y de los individuos, inutilizándolos para toda empresa terrena provechosa.

a) *Se acusa a la religión de absorberlos excesivamente con la esperanza de un cielo ultraterreno.*

W *Esta objeção se basa en un concepto materialista de la vida.*

La realidad es por completo contraria a ese reproche.

a) *Si en la Iglesia ha surgido a veces algún que otro brote de quietismo inoperante, ha sido cortado pronto y con energía.*

b) *La doctrina católica recta surge de los dos extremos: de un quietismo holgazón y de una actividad desbordada sin fundamento sobrenatural. El molinismo y el americanismo son dos errores condenados por la Iglesia.*

La ecuación exacta se halla en el desarrollo de la actividad humana bajo el control continuo de la gracia y actuada por la consideración de Dios y del cielo como motive impulsor y fin de aquélla.

### *II Su refutation.*

En el evangelio de hoy.

a) *La comprobación de esta verdad es fácil.*

b) *La transfiguración ocurre cuando es necesario templar el ánimo de los apóstoles para la lucha tremenda de la pasión.*

c) *Tiene, por lo tanto, un fin clarísimo activo: preparar a los discípulos en orden a la resistencia de la persecución y al ofrecimiento voluntario a la muerte por la salvación del mundo.*

En San Pablo. San Pablo ha escrito un párrafo en el que sintetiza el papel que desempeña la esperanza del cielo en la dinámica cristiana: "Vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, con la esperanza en la venida del gran Dios" (Tit. 2.13).



a) «Coh la esperanza».

i. El obrero trabaja por su salario, y el empresario se niueve por el beneficio probable. Ruerer arrau-car del hombre el deseo del premio es intento antiuatural.

2. Por eso la Iglesia ha condenado la afirmaciôn y el conato de quienes pretendian estados de santidad tan perfectos, que en ellos debia des- aparecer todo môvil basado en la esperanza de la recompensa.

El deseo innaio de felicidad nos hace aspirar a un premio, y este premio, por satisfacer mejor este deseo, es el môvil de ordinario mäs asequi- ble al hombre en sus acciones. Cuando se pro- mete un premio infinito, el môvil no puede ser mayor.

b) «l'ivamos». *El ejecto producido por esta esperanza en la venida del gran Dios es el de haccrnos vivir.*

i Qué es vivir para San Pablo? No hay sino repasar su vida para entender cuánta actividad encerraba este verbo en su pensamiento.

*Pcligros de ladrones y de caminos, naufragius, azo- tes, persecuciones. Toda actividad y todo obstâculo son pequenos si se comparan con la gloria que Dios tiene preparada para los suyos (Roni. 8,i8).*

2. *Vivir para San Pablo es ideniiftearsc con Cristo; ¿Para mi, la vida es Cristo (Phil. 1,21). Y el ideal de la prjecciôn vital consiste en vivir como Cristo y en Cristo.*

3. *¿Puede darse otra vida de actividad mayor? ôEs aca- so Cristo un niodelo de hombres inutiles y pasivos?*

2. Por lo tanto, para San Pablo—y basta leer su doctrina ascética para comprobar este aserto— la vida consiste, en realidad, en desarrollar to- das las facultades humanas activândolas en Dios y para Dios. Nada mäs lejano de su concepto sobre la vida espiritual que un pretendido ani- quilamiento de la personalidad y del pensa- miento.

*iSobria y justamente». Hasta aqui hemos hablado del delà sôlo como motor de la actividad sobrena- tural. 4No nos hard olvidar esta actividad cl trabajo necesario para conseguir la perfccciôn en esta tie- rra? 4No serâ en realidad como un opio enervante de las en-ergias naturales?*

En primer lugar, la experiencia prueba lo con- trario.

*Existai, si, cierlas almos Hamadas a la vida con- templativa que sôlo usan del trabajo corporal en cuanto les es necesario para que el cuerpo viva o cl aima no peque.*

*Pero hccha cxcePciôn de estas grupos reducidos, y que encucntran su cxiicaciôn perfecta dentro del cuerpo mistico cristiano, la vida de la inmensa mu- yoria de los santos demuestra que se ocuparon celo- samente del bien temporal de los suyos, de sus co- munitades, de Sus adminislrad dr sus familias.*

LA TRANSFIGURACIÓN

1. *Riycs cùmo San Luis <it Francia y como San Fernando en EspaAa no pueden ponerse como ejemplo de personas que olvíitan la tierra por pensar sôlo en el cielo.*
- oan Pablo nos da la explicaciôu : se trata de vivir «sobria y justamente».
- *iQuê quiere decir con esta expresiônT Esta expresiân exhortativa aparece al final de un capitulo en el que amonesta a Tito para que <nserie a los suyos un Plan de vida que incluye las obligaciones de todos los estados sociales.*
  - ;• *Los ancianos, discretos consejeros y maestros; las jûvenes, amantes de sus maridos, cuidadas de sus htjos y hacendosas; los siervos, trabajadores y sumisos; Tito, abundante en buenas obras.*
- j. No hay mâs que leer el pârrafo entero y comprobar las virtudes que encomienda y los vicios que reprende, para entender el activo alcance eficaz y social de ese vivir sobrio y justo. Se evita todo vicio que redunde en perjuicio ajeno. Se prescriben principalmente actos que beneficiarian a los demás.

TTT *PuntudLizando,*

La religion, cuando ordena mirar al cielo y obrar por él, no proscribe el esfuerzo por conseguir mejoras terrenas, sino tan solo lo que pueda haber de egoismo y apego avarient© a los beneficios de éstas. No dice olvidate de la tierra, sino fecûndala para conseguir el cielo (cf. supra, San Gregorio Magno, p.238, B). Por lo tanto, el orden de la actividad cristiana es el siguiente:

- a) *Dios te ordena trabajar, y mediante tu trabajo conseguirâs el cielo.*
- b) *En el trabajo no mires tan sôlo tu propio bien, deteniéndote en los bñéficias terrenos que te pueda reportar a ti solo. Si obraras así, envilecerias tu esfuerzo.*
- c) *Con ese trabajo busca el bien material de aquellos que Dios te ha encomendado en primer lugar—hijos y familiares—y de todos aquellos con quienes estas unido por los lazos del bien cornu». Cuânto môs te esfuerces en conseguir, movido de caridad, estos bienes para tu prôjimo, mayor serà el cielo que consigas. ¡Cuântos santos se dedicaron a procurar el bien econômico de los pobres dentro de las posibilidades de su tiempo!*

Por lo tanto, el pensamiento del cielo no solo no absorbe toda posible iniciativa y progreso temporal, sino que debe impulsarlo y encauzarlo.

- a) *Las mismas mejoras économisas de los débiles pueden ser perseguidas por los mismos débiles con toda la energia que permitan la justicia y el orden.*

- b) *El recto pensamiento del cielo no cxcluirà en ellos »Jiis que el odio y la injustitia: en cambio, fomentard el deseo del bien comûn.*

# 11

## El amor en el cielo

### I. La felicidad del cielo.

#### A. El amor y la vida.

- a) *En el infierno no se ama. El cielo es amor. No han encontrado los santos frases mâs impresionantes para describir la desgracia y la felicidad respectiva de ambos lugares.*
- b) *El amor es el que hace feliz al hombre. La literature universal y, sobre todo, la tendentia natural del hombre demuestran con evidentia esta verdad.*
- c) *La misma Escritura (véase el Cantar de los Cantares) y en general los libros sapientiales subliman con frecuencia e intensidad la felicidad del amor.*

cielo es el lugar del amor.

- a) *San Pedro ve al Sefior transfigurado. Su amor se extasia, y al contemplar la gloria del ser amado goza de tal forma, que prorrumpe en aquella frase: «¡Qué bien estamos aquí!» Visiôn, amor y gozo son los tres actos que completan la felicidad del cielo.*
- b) *De la visiôn hemos ya hablado anteriormente (cf. «La palabra de Cristo» t.2 p.1211). Del gozo lo haremos en otro guiôn. Detengâmonos ahora en el amor.*

#### C. El amor, causa de felicidad.

- a) *Si el amor causa felicidad, en el cielo ha de amarse también. La razón es sencilla:*
  - i. La voluntad ama necesariamente el bien, del mismo modo que el entendimiento se adhiere necesariamente a la verdad conocida por él.
  2. Y así como no hay nadie que, al menos en su conciencia interna, pueda negar una verdad que ve con evîdencia, así tampoco hay nadie que pueda dejar de amar el bien cuando lo percihe como tal, inmne de mal alguno.
- b) *Se puede objetar que, de hecho, el hombre ama muchas veces el mal. Pero es que lo ama porque lo crée bueno y conveniente por si, por lo menos en aquel momento. Y es que los sentidos nublan la inteligencia, y ésta puede presentar a la voluntad como bueno y apetecible un obfeto que en realidad careçç de esa bondad.*



- c) &· t>uede deeir también que. a vcces vernos el bien y no lo amamos, puesto que no lo ponemos por obra. Si. IVni05 el bien; pero, por un error de apreciacion. lo ereemos envuelto en males e inconiodidadcs que nos lo hacen aparecer menos conveniente.
- d) Pero cuando se descubre el bien puro y sin mezcla de mal. la voluntad no puede deiar de amarle. Y esto es lo que sucede en el cielo.

### *El amor en el cielo.*

#### Vision clara de Dios.

- a) *En el cielo, las almas ven clarainente a Dios como suma y compendio de todo bien* (cf. supra, Santo Tomâs, p.251, e). *Bien en si mismo v bien en rclacidn a nosotros.*
- b) *Si los santos, aun en este orden de sentidos, se consumtan en amor hasta el punto de desfallecer y sentir sus efectos fisiolôgicos (calor, latidos del corazón, etc.), ^qué no sentirân los bienaventurados cuando contemple» a Dios sin vélos f*
- c) *Si amamos a Dios en las criaturas aun sin saberlo, Porque cuanto tienen éstas de bien es un reflejo del divino (i q.44 a.4 ad 3), ^cuâl no serd nuestro amor a Dios cuando le veatnos en su misma realidad descubiert*

#### B Perfecciôn de amor en los bienaventurados.

amor a Dios de cualquier bienaventurar'o sobrepuiarâ al amor que los santos tuvieron a Dios mientras vivian en este mundo. Y la razón es que el amor del cielo es inmensamente mâs n°rfncto que el amor de la tierra.

- a) *Superior en perfecciôn... Con el amor de caridad no ocurre lo mismo que con la fe.*

1. Esta desaparece en el cielo, porque consiste en creer lo que no se ve (1 Cor. 13,8).
2. Con el amor, en cambio, no ocurre asf ; permanecerâ esencialmente el mismo. Pero adquiere tal perfecciôn en el cielo, que es inmensamente superior al que puede alcanzarse en la tierra.

- b) *Superior en intensidad.*

El amor depende del conocimiento. Tanto mâs se ama a una persona buena, cuanto mâs se conoce su bondad. Nadie ha conocido a Dios en la tierra fprescindiendo aquí de la Santísima Virgen) como le conoceremos en el cielo.

Por muy Santa que sea una persona, y aun prescindiendo de las inclinaciones desordenadas, lcnânta ocupaciôn que impide la libertad necesario para amor y pensar sôlo en Dios! (r Cor. 7.34b i Qué pesadez la de nuestro cuerpo mortal, que no entiende de amores espiritnales, a los



que cntorpccc ! De ahí Lanlo lamento en los son-  
los, que qnisieran aniar a Dios más de lo que  
le aman. En el cielo desaparecen estos impedi-  
mentos.

*Superior por su bimorlalidad.*

Mo cambia de objeto.

- i. *En la tierra nos amenaza siempre el pehgrq de nues-  
tra defcctibilidad. Aun las aimas más fervorosas pue-  
den pccar y perder el amor de Dios. Los bienaven-  
turados son impecables. Vivirán amando eternamen-  
te a Dios. La razón de la actual posibüidad de cam-  
bio es múltiple, y ello acrece el peligro.*
  - a. *Salvo casos excepcionales y milagrosos, nadie Puede  
tener siempre delante de sus ojos la amabilidad de  
Dios. Un momento de descuido, y la amabilidad fie-  
ticia de las criaturas Puede llevarnos iras si.*
  - 3? *¿emos la bondad de Dios, pero envuelta en los enig-  
mas presentes y como en un espejo. La conocemol sólo  
en parte (i Cor. 13,12). La bondad cicrta o Jalsa de  
las criaturas se nos presenta en toda su pujanza  
aumentada por las atracciones de los sentidos.*
  - 4.\* *Ahora bien, en el cielo se ve intuitivamente a Dios  
como única bondad existente y beatificadora, que se  
convierte en un motor de potencia infinita que actúa  
continua e irresistiblemente sobre la voluntad. Es un  
imán poderoso que atrae hacia un abrazo indefecti-  
ble de amor, hacia un ser que vemos no sólo infi-  
nitamente bueno, sino también infinitamente amante.*
2. No interrumpe sus actos. El cielo es un acto de  
amor sin solución de continuidad.
1. *Las causas de la interrupción del amor son la pro-  
pia defcctibilidad, que no existe allí, y la fatiga.  
Abandonamos un amor por fatiga cuando nos cansa  
o cuando nosotros nos cansamos. Nos cansan los  
amores cuando el objeto amado es imperfecto y, en  
su pequenez, llega un momento en que no Puede  
darnos roda. Es lo que ocurre con los amores cread. s.*
  2. *Dios, en cambio, no se agota. Es siempre antigua  
y siempre nuevo.*
  3. *Por lo que a nQsolros toca, no nos cansaremos tam-  
poco de amar, porque las aimas, csPiritus como son,  
no sufren fatiga. La fatiga es propia de los ôrgatios  
materiales, cuyo desgast los cansa; pero cuanau  
una potencia cspiritual ejercc un acto más perfecto  
sobre el objeto más noble y Que la hacc feliz, ¿iqué  
fatiga puede darse î*

LII *Resumiendo El cielo es amor. Veremos a Dios como  
Dios es en si mismo. Le amaremos como El se ama. No  
olvidemos que Dios es amor y que seremos como dioses.*

### ***El gozo del cielo***

- I. *Ei gozo de San Pedro. El desvarío de San Pedro ante  
una sencilla vision de la gloria, su exclamar: “¿Qué  
bien estamos aquí!” (Mt. 17,4), nos muestra el arro-  
bamiento gozoso de sus facultades al contemplar la be-*

*Ueza del Seior. Hablemos, pues, del gozo de la felicidad etema* (cf. supra, San Juan Crisòstomo, p.219, c).

## II. *El gozo del cielo.*

A. La Sagrada Escritura multiplica las metâforas para hablarnos de este gozo ael cielo. Aconiodân-dose al estilo de su época, la imagen mâs comente es la de un banqueté, y al desenoino agota los si-miles y ponderationes.

- a) *El palacio donde se da. Para San Juan* (Apec. 21), *w el tabernaculo de Dios, sin lâgrimas ni muerte, fabricado de oro y piedras preciosas, sin sol, porque lo iluminan la gloria de Dios y del Cordero que inun-da a los felices comensales.*
- b) *Los manjares servidos par la mano del Senor a sus siervos dichosos* (Le. 12,37) *son un vino Que enibria-ga en torrentes de delicias* (Ps. 35,9), *entre aromas de mina y perfumes superiores a toda planta aro-matica* (Cant. 5,1 y 4,10).

B. En resumen, todas estas metâforas, muy del gusto del Oriente cercano, solo indican el deseo e impo-tentia de vaciar en fraseologia humana aquella dicha que el Senor sintetizô diciendo: “Entra en el gozo de tu Senor” (Mt. 25,23).

*Qué es el gozo* (ci. supra, Fray Luis de Leon, p.265, b, 1).

A. Sin penetrar en disquisiciones sutiles sobre la esen-cia de la felicidad, podemos decir que el gozo es la posesiôn de esa misma felicidad y dicha.

- a) *Deseo un objeto, y cuando lo poseo soy jeliz. La po-sesiôn ha producido un estado de satisfacciôn, y en esta satisfacciôn consiste la felicidad.*
- b) *Mientras un objeto es objeto del deseo, padezco un ansia por alcanzarlo. Cuando lo consigo, descanso en él y lo gozo. En ese descansar estriba la felicidad* (cf. supra, San Juan Crisòstomo, p.220, C).

B. Dentro de los bienes creados podemos experimen-tarlo.

- a) *Ansiarnos conopei algo maravillo^amenle bello, con-seguir un objeto que nos f>arece conveniente y de-seable.*
- b) *Cuando lu conocemos y poseemos, nos gozamos en él y descansanios en su visiôn y posesiôn. El avaro del Evangelio, cuando decia al ver sus gra-neros llenos: ¡Descansa, aima mîar> (Le. 12,19), es un ejemplo, si bien hartó bajo, de ese mécanisme Jjunwno del gozo.*

IV. *Grados del gozo* (cf. supra, Santo Tomás, p.255, g).

## A. Su intensidad. Depende:

- a) *De la calidad del objeto poseído. Cuanto de mejor calidad es el objeto poseído, mayor será el gozo. Los ejemplos son fáciles. En el orden sensitivo, cuanto más selecto es un manjar, mayor es el placer del gusto en su comida.*
- b) *Del modo más o menos perfecto de poseerlo. Un paisaje desvaído entre brumas no deleita igual si estas se descorren y puede divisarse claramente el panorama.*

Su duración (cf. supra, San Agustín, p.233, G).  
Depende de la bonciad del objeto poseído.

- a) *Si esta es pequeña, llega un momento en que se agota y cansa. ±Quién podrá estar oyendo siempre sin descanso la misma música o contemplando sin moverse años enteros el mismo paisaje, por muy bellos que sean?*
- b) *Esta es la causa de que todo placer humano sea caduco.*

V. *En el cielo.*

## Intensidad del gozo.

- a) *El hombre, en lo específicamente esencial de su espíritu, no es más que inteligencia y amor. Luego su deleite y gozo debe ser proporcionado a la satisfacción de estas dos potencias.*
- b) *Vivimos unidos a un cuerpo y envueltos íntimamente por una masa de carne y sentidos que a veces embotan el gusto de los placeres espirituales.*

Pero la razón, y aun la experiencia, demuestran que la felicidad no puede consistir sino en los bienes del espíritu.

- 2. La razón es clara: la espiritualidad de nuestras potencias superiores.
- 3- La experiencia personal, a lo menos en ciertas ocasiones, y el hecho de comprobar esta vivencia en las personas de espíritu más cultivado nos lo demuestran.

c) *Ahora bien:*

En el cielo, el entendimiento conoce a la suprema Verdad y Belleza. El ansia natural de conocer y de saber se sacian con esa visión. Y la posee de un modo tan perfecto, que tiene que ser elevado por el «lumen gloriae» para ser capaz de ello.

- 2. El corazón humano ansia amar y ser amado. Nunca tan feliz como cuando realiza este ideal, siquiera sea de modo pasajero. Es más, nunca nos deleita tanto la belleza como cuando pertenece a la persona o ser amado.

Apliquemos estas ideas a Dios



digno de ser amado, por ser la Bondad iulniila. Pero, ademâs, es el ser mâs amante. La pasiôn de Jesûs nos niostrô un aspecto, al lin y al cabo, limitado de esc amor. 4 Qué no serâ cuando se abraçe en el cielo con nosotros en entrega total?

B. Duraciôn del gozo. Es infinita (ci. supra, San Agustín, p.235, I, b).

a) *Porque no puede perdeise, ya que alli no se puede pecar. Los santos aman a Dios y, sin embargo, gimen y deseem morirse porque temen perder ese amor.*

b) *Porque sacia sin saeiar, esto es, sin cansancio. La verdad y bondad de Dios son infinitas, y el hombre esta viendo siempre algo nuevo y algo digno de sei amado. Los santos no han encontrado otra expresiôn que la de comparatio a una sed que satisfaciéndose no se sacia nunca. «Sed de sed» (cf. San Gregorio Nacianœno, <Orat.> 40-22 : PG 36,397).*

VI. *Conclusion. ¿Para qué, pues, ansiar goces de la tierra? Pensemos en el cielo y digamos como San Pedro: "¡Qué bien estamos aquí!" (Mr. 17,4).*

## 13

### *Objetos secundarios de la vision y amor beatificos*

#### *I. Gozo esencial y gozos secundarios.*

- A. En la transfiguraciôn, junto con la vision de Cristo glorificado, los apôstoles vieron a Moisés y Elias e incluso la luz que los aureolaba. Este conjunto de elementos secundarios contribuyô a aumentar el gozo de los présentes.
- B. También en el cielo, junto al premio esencial, que consiste en ver y amar a Dios, dei cual redundan el gozo y la felicidad primarios, se dan otros premios secundarios y accidentales.
- C. Bien es verdad que, comparados éstos con la felicidad producida por la fruiciôn del Bien infinito, el gozo que producen, aunque efectivo, es harto pequefio. Sin embargo, en nuestro estado actual de "viatores", en el que ni vemos ni podemos pensar en Dios de un modo permanente, esos motivos secundarios de gozo mueven y enfervorizan al oyente.

## II. *Veremos y amaremos en Dios.*

- A. Cenimos el tenia a la exposition de los objetos secundarios de la vision y del amor beatifico.
- B. No sôlo veremos y amaremos a Dios, sino que contemplaremos y amaremos a todo cuanto en Dios esta contenido o unido a El de alguna manera, y esta nueva visiôn y amor aumentará nuestra felicidad.

## III. *Gozo secundario de la inteligencia* (cf. supra, Fr a y Luis de Leôn, p.266,2). *Veremos a Dios. Pero, ade-* *rnds:*

- A. Veremos cuanto Dios contiene (cf. supra, Santo TomAs, p.250, d, 2).
  - a) *Las ideas divinas que sirvieron de modelo para crear y gobernar el mundo. Conoceremos los secretos caminos de sic Providentia.*
  - b) *Las bellezas de la création. Todas están contenidas en Dios, al que imitan como modela.*
    - 1. Hoy nos elevamos al conocimiento de Dios por medio de laS criaturas.
    - 2. Pero alli «no es menester ya el mendigar en las obras de Dios el conocimiento de su artifice ; antes al contrario, para conocer esas obras no necesitan descender a ellas, pues las contemplan en donde están de manifiesto con más claridad y perfección en si mismas» (cf. San Bernardo, «De consideratione» 1.5 c.i n.i).
  - c) *Imposible determinar la extensión de esta visión para cada uno de los elegidos, pero Santo Tomâs establece un principio que nos da luz. Los bienaventurados conocerân, por lo menos, todo aquello que les concierne e interesa, pues de otro modo no serian completamente felices* («Sum. Theol.» 2-2 q.83 a.4 c).
  - d) *Conoce, pues, la Santísima Virgen la vida de todos los hombres, hijos suyos. Conoce ella y conoceremos nosotros las orationes que nos dirij'an. Si mucrcn nuestros familiares, siguen viéndonos y protegiéndonos.*
- B. Quanto a Dios rodea. Espléndida corte de santos y ângeles (superiores en belleza a la naturaleza visible), presididos por Maria Santísima, y que serán nuestra feliz compania.

## IV. *Gozo secundario de la voluntad.*

- A. Amaremos a Dios; pero, ademâs, este amor se desbordará sobre las criaturas buenas, hechas por Dios,

- a) *Las razones que mueven a amar son dos: la bondad del amado y. esta supuesta, su mayor o menor relaciôn con nosotros, que îo constltuye en nprôjlmo» nuestro.*
- b) *En el cielo. todos estaremos llenos de la bondad divina, derramada en nosotros por la gracia, y nos amaremos mutuamente con el mismo antor con que Dios merece ser amado.*
- c) *Y iqué mayor union o proximidad que la que constituye aquella gran familia unida a Dios y en Dios? (cf. supra, Fray Lins de Leôn. p.269,5).*

Amaremos, pues, especialmente a la santísima humanidad de Jesús, Hijo de Dios; a Maria Santísima. su Madré; a todos los santos, y seremos amados eternamente por ellos (cf. supra. San Francisco de Sales, p.282. B). Nos amaremos a nosotros mismos al vernos buenos y a Dios en nuestro centro. El amor no producirâ su efecto natural de desearnos el bien los unos a los otros. ouesto que estaremos llenos de él. sino el gozo de contemplâmes felices.

Amaremos de un modo especial a nuestros familiares, y su gozo aumentará el nuestro ("Sum Theol." 2-2 q.26 a.12 c).

- a» *Son efectos naturales y buenos que Dios bendice, y si la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona. alli los amaremos mâs y mejor.*
- bï *»La razón de amar que se deriva de la proximidad a Dios sobrepujarâ a todas las demás causas.» («Snm. Theol.» ibid.), y por eso, no sôlo amaremos a nuestros familiares como a taies, sino que los amaremos ademâs y principalmente como a santos.*

*cêlo, conjunto de todos los bienes. Dicho esto, no nos queda sino repetir la definition del catetismo: El cielo es "el conjunto de todos los bienes sin mezcla de mal alguno".*

## 14

### Cumbre y falda del Tabor

- I. *La escena en la falda del monte. El hecho se narra ' en los très Sinôpticos. Y los très lo yonen inmediatamente después de la transfiguraciôn.*
- A. *Al pie del monte, loe discipulos trataban . en vano de arrojar al demonio del cuerpo de un po-*



bre mudo que, dominado por el diablo, “se arrojaba a tierra, echaba espumarajos, rechinaba los dientes y se quedaba como muerto” (Mc. 9,18).

- B. “El padre del mudo” pidiô al Señor que echara una mirada sobre su hijo, “porque era hijo único” (Le. 9,38).
- C. Mandô el Señor que le trajeran al sordomudo. Y se lo llevaron. “En cuanto lo vio, lo agitô el espíritu y, arrojado en tierra, se revolcaba y echaba espumarajos” (Mc. 9,20).

## II. *Contraste entre ambas escenas.*

El Evangelio presenta un contraste objetivo entre la escena de la cumbre y el suceso de la falda del Tabor.

- a) *En la cumbre, la paz de Dios imponente y magnífica; su gloria deslumbradora; su omnipotencia arrasadora; el deleite inénarrable de su presencia.*
- b) *En la falda todo es congoja, aflicción, dolor, lágrimas, impotencia, lucha desesperada, sombras de muerte.*

También en la falda se verifica una transfiguración. La del cuerpo de aquel pobre endemoniado que se desfigura horriblemente revolcándose por tierra y echando espumarajos por la boca.

También en esta transfiguración interviene una fuerza sobrenatural. En la cumbre, la divinidad transfiguro gloriosamente el cuerpo de Cristo. En la falda, aquel pobre niño está bajo la influencia y el dominio del demonio, que, naturalmente, no puede influir en sus potencias superiores, pero puede actuar, con permisión divina, sobre el cuerpo del infeliz.

## III. *Unidad y division.*

- A. El mundo de la cumbre del monte está unido en Jesucristo. Es la figura central hacia la que convergen todos los circunstantes. De El recibieron Moisés y Elías el resplandor, y los apóstoles la confianza y la paz. El Padre y el Espíritu Santo vienen a descansar en Jesucristo.
- B. En la falda todo es division y lucha.
  - a) *Los apóstoles y los escribas disputaban* (Mc. 9,14).
  - b) *El demonio tiraniza al adolescente.*
  - c) *Y, después de haberle obligado a retorcerse, le dejó molido y quebrantado.*
  - d) *Y si traducimos la palabra de la Vulgata ‘dilanians’, deberíamos decir despedazándole.*

- C. Este contraste de unidad pacifica y de guerra divisoria es el contraste entre la Jerusalén celestial y el valle de lágrimas de esta vida presente,
  - a) *En la cumbre se percibe un anticipa de la gloria.*
  - h) *En la base del monte. una de tantas escenas de dolor a que esta sometida la pobre humanidad.*

IV. *La fe en Cristo. Solo la fe en Cristo puede curar los males de la vida y volver la paz a las aimas.*

- A. “Ausente el Seûor--dice la “Imitaciôn de Cristo”—, esta vida es triste destierro. Présenté Cristo, dulce paraíso”. Triste es la vida del hombre sin fe. Impotent? tantas veces ante los males que la propia naturaleza o la influencia del enemigo del género humano infligen a los mortîles.
- B. Pero la desgracia en esta vida puede ser la ocasiôn de la felicidad. La desgracia puede llevarnos a Cristo. Como le ocurriô al padre del lunatico.

V. *El padre del lunâtico. Este tipo evangélico merece particular consideraciân.*

- A. Hombre recto, amaba entranablemente a su hijo único. Lo conduce a los apôstoles para que se lo curen. No lo consiguen. Entonces acude a Cristo.
- B. No tenia plena fe en Jesucristo.
  - a) *Tenia un principio de fe. Casi diriamos que qticria creer solamente.*
  - b) *Cristo viô que la fe de aquel hombre era debilishna.*
  - c) *Y por eso, a la conditional: »Stilor, si puedes algo, ayûdanos por cornpasiôn» (Mc. 9,22), Jesucristo le contesta con otra condiciôn: a;Si puedes! Todo es posible al que créé.» (ibid., 23).*
  - d) *Y él. rodilla en tierra y con làgrimas en los ojos, prorrumpe en aquella expresiôn sublime: tCredo. Domine; adiuva incredulitatem meam». tSeûor, yo créa. Seûor, yo quiero creer. Seûor, ayuda tu mi incredulidad» (ibid., 24) para convertirla en fe verdadera.*
- C. Ese principio de fe y ese buen deseo de aumentar la fe bastô a Jesucristo. Arrojà el demonio del cuerpo del hijo y se lo entregô definitivamente curado a su padre.
- B- ¡Cuanto vale el simple buen deseo ante el Dios de las misericordias! Es la gran lecciôn del episodio. “He vasto claro no dejarme pagar aun en esta vida ningùn deseo bueno” icf. Santa Teresa, *Vida* c.4, 10: BAC. p.613).

VI. *Acudamos a Cristo.*

- A. En los males individuales y en las calamidades colectivas acudamos a Cristo.
- B. No pongamos excesiva confianza en los hombres.
- C. Usémoslos, poniendo de nuestra parte los medios que estén en nuestro poder. Pero depositemos en el Señor nuestra confianza. Excitemos nuestra fe en El.

Cristo está dispuesto a ayudarnos. Mas pide un minimo de nuestra parte. Un minimo de fe, un minimo de “buen deseo”, un minimo de obra. Tan pronto como acudamos a El con ánimo humilde y sencillo, El pondra todo lo demás.

VII. *La impotencia de los apóstoles. A las aimas llamadas por Dios para administrar la potestad espiritual hay que exigirles más.*

- A. Los que han de pacificar a los demás, han de procurar pacificarse antes a si mismos.

*Los que han de restaurar la unidad, ya en el espiritu de los otros, ya en la vida social, es preciso que busquen antes la unidad interior.*

- b) *Que eviten, en cuanto de ellos dependa, el que su aima esté tcoino despedazadat (Santa Teresa).*
- c) *Estas aimas tienen que subir al monte, al retira, a la oraciôn, antes de bajar a hacer el bien a las muchedumbres.*

la lecciôn que se desprende dei texto evangélico.

- a) *Los apóstoles le preguntaron al Señor por qué ellos habian sido impotentes.*
- b) *Y el Señor les contesta: Por vuestra falta de fe; por vuestra falta de oraciôn, de penitencia y de ayuno (Mt. 27,20-21).*
- C. Nadie pierda, pues, la fe en Jesucristo. Pero los llamados por Jesucristo al sacerdocio y al apostolado, para ser auténticos y eficacisimos administradores de su palabra y de su virtud, deben procurar, apartados de la muchedumbre y por la penitencia, por el silencio y por la oraciôn, merecer especiales auxilios divinos.



## 15

*Apostolado y contemplation*

I. *En la falda del monte. Los très Sinôpticos, al referir la transfiguration, coinciden en el hecho acaecido al bajar del Tabor en las faldas mismas del monte. Las diferencias de la narration son pequenas y accidentales. Seguimos a San Marcos (9,14-21), como siempre más detallista. Según él:*

- A. Una gran muchedumbre se movia en torno a los discipulos de Cristo, y los escribas disputaban con estos.
- B. Le presentan un endemoniado mudo y sordo que no habia podido ser curado por los discipulos.
- C. Jesucristo cura al endemoniado después de exigir la fe de su padre, que pide el milagro.
- D. Por ultimo, reprende la falta de fe.

H. *Contraste intenso.*

A. Comparemos la escena de la transfiguración con esta otra que se nos refiere inmediatamente después. Veamos lo que sucede en la cumbre y en la falda.

- a) *En la cumbre, el aislamiento y la soledad: tUn monte alto\* (Mt. 17,11). En la falda, el tumulto, la muchedumbre, la disputa, la epilepsia, los gritos y clamores.*
- b) *En la cumbre, la paz y la tranquilidad. En la falda, la turbación, el desorden.*
- c) *En la cumbre, Dios. En la falda, el pecado.*
- d) *En la cumbre, la vision. En la falda, la incredulidad.*

B. *Vida mundana y contemplación.*

- a) *Aun cuando parezca un tanto subjetivo el simbolismo de las dos escenas, es provechoso en orden a la lección que enseña. De una parte, el pueblo, la vida mundana. De otra, los discipulos del Señor y el silencio.*
- b) *La lección fluye. Si los apóstoles desean llegar al pueblo con el mensaje auténtico de Cristo, tienen que subir a la cumbre y morar en los tabernáculos de la contemplación.*

HI. *Pueblo y vida mundana.*

A. Al pie del Tabor se halla “una muchedumbre” (Mt. 17,14). En el Evangelio se designa con esta palabra al pueblo.

- a) *El pueblo bueno y sencillo que se admira ante los milagros de Cristo, como cuando arroja al endemoniado (Le. 11) ; que le quiere proclamar por rey después de la multiplication de los panes (Io. 6,15) ; que le aclama con el thosanna» y le llende ramos y vestidos para que pase (Mt. 21,8-9).*
- b) *También aquí se refleja, en la escena de San Marcos, la sencillez del pueblo. CToda la muchedumbre, al verle..., corriendo hacia él, le saludaban» (Mc. 9,15).*

B. Junto al pueblo aparecen los escribas.

- a) *En los escribas y en su proceder podemos ver simbolizada la vida mundana.*
- b) *No manifiesta el texto evangélico serial alguna de reverenda por parte de éstos hacia el Señor.*
- c) *Santo Tornas, en su ^Catena aurea, ha señalado esta ausencia de dévotion de los escribas.*

C. Con el pueblo sencillo y conviviendo con él, aparece con frecuencia ese grupo de católicos que le escandalizan por la ausencia de una auténtica devoción, por la falta de entrega pronta a la voluntad de Dios y a su servicio, por la falta de fe práctica, por las injusticias sociales y personales, por la carencia de caridad, por el despilfarro y el lujo y la vida excesivamente cómoda.

IV. Pueblo y apóstoles de Jesucristo.

A. Frente a este cuadro del mundo aparecen, y también junto al pueblo, los discípulos de Jesucristo.

- a) *Obispos y sacerdotes ante todo.*
- b) *Miembros de la Acción Católica y de toda asociación o congregación con finalidad apostólica.*
- c) *Y, de una manera general, todos los verdaderos cristianos. Todos aparecen simbolizados aquí, porque el cristianismo es por naturaleza expansivo y apostólico.*

B. Difícil la misión de los apóstoles.

- a) *Predicar e instruir al pueblo honrado y dótil no es labor ligera.*
- b) *Üorientar y formar la conciencia de los católicos que olvidaron el cumplimiento de graves deberes para con el pueblo y le desprecian e injurian cuando debían amarle y ayudarle, es misión neccsaria.*

C. Para cumplir esa misión es preciso subir al monte con Cristo. Como Pedro, Juan y Santiago.

- a) *Todo apóstol ira de ser contemplativo si desea ser eficaz.*
- b) *Los discípulos que quedaron en la falda del monte nada pudieron con el endemoniado, ni lograron acallar la disputa de la muchedumbre.*
  - i. Les faltaba fe : «¿Cómo es que nosotros no hemos podido arrojarle ? Dijoles : Por vuestra poca

fe; porque eu verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, diriais a este monte : Vete de aqui alla, y se iria, y nada os seria imposible» (Mt. 17,20).

2. Les ïaltaba oraciou, les faliaba ayuno : »Esia especie de demomos uo puede ser lanzada sino pur la oraciôn y el ayuno» (Mt. 17,21).
3. No habian subido al munie. Se liabian queda.iu con la muchedumbre y el ruido mundano.

D. El apôstol y el Tabor. Quien desee acercanso ai pueblo para llevarlo a Dios, que no se engane.

- a) *Acérquese el primera a Dios. buba al monte. Dejc que Dios le /table a! corazôn. übedezca con jidelidad las inspiraciones del Espiritu Santo. Déjesc gobernar por El. Crezca en santidad a impulsos de este Maestro interior.*
- b) *Después vaya a los humildes y sencillos, porque aun en las maneras externas veran estos al enviado de Dios.*
- c) *Algunos comentaristas dicen que, ai bajar Jesûs del monte, se le acercaba la muchedumbre para saludarle, porque después de la transfiguraciôn habia quedado mâs hernioso.*
  1. La contemplaciôn comunica nuevos fulgores al alma del apôstol.
  2. Le une mâs estrechamente con Dios por el aumento de la fe, de la esperanza y de la caridad.
  3. Tôrnase a^i mâs eûcaz y mâs amable al pueblo.
- d) *Con la contemplaciôn es necesario juntar el ayuno, porque la oraciôn se perfecciona con la sobriedad y la mortificaciôn.*

## 16

### Transfiguracion.es de Cristo

I. *Ante la milagrosa transfiguraciôn de Cristo, hecho aislado en su vida, tengamos présentes cinco transfiguraciones distintas de la vida del Salvador.*

II. *La encarnaciôn.*

- A. Es una verdadera transfiguraciôn, pero en sentido inverso a la que se considera en el evangelic del dia. Por ella,
  - a) *el Verbo, que vivia en los esplendores de la gloria que le correspondra como a Dios,*
  - b) *se oculta en la naturaleza humana con apa>iencias de pecador (Phil. 2,7).*



- B. Es una transfiguración subrayada por el brillo de sus palabras y de sus afirmaciones, y, más aún, por el esplendor de sus obras. Unas y otras dan testimonio de la divinidad de Jesús.
- C. Los hombres de su tiempo:
- a) *Unos tienen el conocimiento claro, como los apóstoles y discípulos: «Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt. 16,16).*
  - b) *Otros creen que es el Bautista resucitado, Jeremías o alguno de los profetas (ibid.).*
  - c) *Muchos de los judíos lo condenan como blasfemo, pues se hace Hijo de Dios (lo. 10,33) ; esta pretendida blasfemia es la que le conduce hasta la muerte de cruz (Mc. 14,60 ss).*
- D. Semejante transfiguración tiene repercusiones, según sentencia de los teólogos, en el estado de prueba a que fueron sometidos los ángeles. Estiman algunos autores que los ángeles se declararon rebeldes a prestar adoración a un Dios oculto en la naturaleza humana.
- una transfiguración misteriosa.
- a', *Tan misteriosa, que nunca será perfectamente comprendida.*
  - b) *Los herejes la atacarán desde el primer momento y bajo todos los aspectos posibles:*
    - Los monofisitas, negando la existencia de dos naturalezas.*
    - Nestorio, afirmando que en Jesucristo hay dos personas.*
    - Algunos, diciendo que el cuerpo de Cristo no es real, sino aparente.*
4. Y una larga teoría de enemigos de todos los tiempos que niegan la divinidad de Jesucristo.
- realidad de verdad, sin embargo, lo cierto es:
- Que la humanidad de Cristo es la nube gloriosa de la más amable transfiguración que Dios podía realizar para llegar hasta el hombre y llevar al hombre hacia Dios.*
- b) *San Pablo nos da este resumen de la encarnación: «Se ha manifestado la gracia salutar de Dios a todos los hombres... para que vivamos sobrios, justos y piadosamente en este siglo, con la bienaventurada esperanza en la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Cristo Jesús» (Tit. 2,13).*

## III. Pasión y -muerte. En este -mismo sentido inverso se realiza la transfiguración del Calvario:

- A. Su cuerpo queda desfigurado por los sufrimientos y pierde toda su hermosura y esplendor; mirada ya cruz por unos ojos no iluminados por la luz,

il.

de la fe, bien puede parecer escândalo y estulticia (1 Cor. 1,23).

Su reputation es la del mayor malhechor; tanto más desfigurado debe aparecer el Salvador cuanto que ocultan la santidad de su persona y de su vida todos los pecados del mundo, con los que ha recorrido su camino de Redentor.

Es, por lo mismo, la más fructifera de las transfigurationes, porque, al estar todos nosotros representados por Cristo en el Calvario, sobre la humanidad entera ha podido descender de los labios de un Padre a quien se ha dado infinita satisfaction: "Este es mi Hijo muy amado". Allí hemos recuperado la filiation perdida.

Las almas, comprendiendo que esta transfiguration dolorosa ha sido precio del pecado y la mayor prueba de amor por parte de Dios, ante la consideración de los misterios del Salvador, se sienten alentadas para realizar en sus propias vidas las más hondas transfigurationes espirituales.

#### IV. *La Eucaristia.*

A. Este sacramento es llamado por los teólogos "mysterium fidei". La virtud de la fe tiene que profundizar aún más para encontrar a Dios bajo unas humildes especies de pan y vino.

Ella es una respuesta satisfactoria de Jesucristo al deseo de San Pedro y de su propio corazón: el sacramento del amor es un desbordamiento del deseo de nresencia entre nosotros con que descendió el Hijo del cielo.

El alma agradecida y consciente del tesoro de un sagrario donde vive Jesucristo sacramentado. encuentra en audiencia permanente a Jesus transfigurado.

Paralelismo acusado.

- a) *En la transfiguración del Tabor se fortalece la fe de los apóstoles para que no lleguen a ser abatidos por el escândalo de la cruz.*
- b) *En la Eucaristia es el mismo Cristo quien entra en los fieles para vivir en ellos y darles fuerza frente a las luchas que personalmente han de sostener; ella es el Pan de los fuertes, el alimento de los mártires.*

Finalmente, si en la transfiguration vemos un anticipo de lo que ha de ser la gloria del hombre que vive en gracia, el pan eucarístico es prenda de?

esta misma gloria y de la resurrección de nuestro cuerpo.

V. *La resurrección de Cristo.*

Es su transfiguración gloriosa; las precedentes eran las transfiguraciones de la humildad.

Por ella el cuerpo de Jesús aparece definitivamente vestido de gloria e inmortalidad.

La humanidad, en la que había realizado las transfiguraciones humillantes de la encarnación y de la pasión, entra de modo completo en la felicidad de la gloria.

Consiguientemente, en la resurrección quedan iluminados todos los misterios de dolor.

- a) *Los enemigos de Cristo, al comprender que ésta ha venido a constituirse en verdad fundamental del cristianismo, se esfuercen en negarla de todos los modos posibles.*
- b) *Los apóstoles, en cambio, al ser iluminados por el Espíritu, llenan su predicación con la resonancia de este dogma básico de la resurrección de Jesucristo.*

Con la resurrección de Cristo se aumenta nuestra fe y esperanza, porque es el ejemplar que nos indica dónde hemos de tener nuestra morada definitiva.

VI. *La transfiguración. Las anteriores hablan de estados más o menos permanentes; la transfiguración realizada sobre el Tabor es momentánea y milagrosa, puesto que no sigue el curso normal de la vida de Cristo y tiene puntos de referencia con las transfiguraciones anteriormente consideradas.*

- A. Ella, en efecto, por la gloria que envuelve a Cristo y por la misma voz del Padre, que explícitamente lo afirma, nos manifiesta que bajo la humanidad de Jesús se oculta realmente la divinidad.
- B. Mientras se realiza el milagro, había el Salvador con Moisés y Elías acerca de la transfiguración de la pasión y muerte.
- C. Los mismos apóstoles han sido invitados al Tabor para prepararse a los días escandalosos de la cruz.
- D. Al manifestarse el misterio de la vida interior de Cristo, comprendemos el capítulo sexto de San Juan, donde se nos presenta como pan de vida que ha bajado del cielo para dar vida a cuantos se le unan; unión que se salva de modo perfecto en el sacramento eucarístico.



E. Por fin, el Tabor es el preludio de lû que un dia sera definitivo y perpetuo en la humanidad de Cristo, cuando resucite de entre los ruertos.

VII. *Conclusion. A la luz del misterio de la transfiguraciôn gloriosa de Jésus pidamos entender las transfiguraciones que el cristiano debe realizar en su vida: vivir en Cristo con apariencias humanas para gozar un dia de la transfiguraciôn de la gloria.*

## 17

### Con Cristo por la esperanza

#### I Cristo es nuestra esperanza.

La esperanza tiene por bjetto:

- a) *La posesiôn de Dios en la otra vida.*
- b) *Los medios a ella conducentes que esperamos recibir de Dios.*
- c) *El objeto de nuestra esperanza es la vida eterna, cor.seguida por la vida meritoria de la gracia.*

#### B. Jesucristo Redentor ha merecido para nosotros:

- a) *La gloria, abriendo de nuevo las fniertas cerradas por el pecado.*
- b) *Ha merecido ademâs las gracias todas que nos han de llevar al gozo de esa gloria.*
- c) *La satisfacciôn ofrecida por Cristo en la cruz nos ha merecido este doble don de la gracia y de la gloria.*
- d) *Las virtudes teologales son como un reflejo en nosotros de la Trinidad.*
  - 1. La fe se atribuye de modo especial al Padre. El Padre es el principio del que procede toda la vida divina. De la fe procede toda la vida divina en nosotros.
  - 2. La caridad se atribuye al Espiritu Santo. El cual la derrama en nuestros corazones (Rom. 5,2), por ser el Amor substancial y personal en Dios.
  - 3. La esperanza se atribuye al Hijo, quien por su redenciôn ha puesto a nuestro alcance el cielo y se ha hecho nuestro camino hacia él (cf. supra, San Agustín, p.234,11).
- e) *Por eso canta la Iglesia junto al sepulcro glorioso de Cristo: ¡Resucitô Cristo, mi esperanza!» (De la secuencia «Victimae paschali laudes»),*

#### C. Porque sufriô a semejanza nuestra.

- a) *Cristo quiso cimentai nuestra esperanza en su protection.*

M *Se sometió a los dolores y tentaciones de esta vida para hacernos ver que no puede olvidarse de nosotros, ahora que se encuentra en el cielo, quien tenía experiencia de las dificultades de nuestro destierro.*

ç') *«Teniendo, pues, un gran Pontífice que penetró en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengámonos adheridos a la confesión. No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; antes fué tentado en todo a semejanza nuestra. fuera del pecado. Acerquémonos, pues, confluámente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno auxilio\* (Hebr. 4,14-16).*

P. Por el modo como ha realizado nuestra redención.

a) *Es decir, incorporándonos a El y haciéndonos miembros de su Cuerpo místico al aplicarnos esta redención.*

b) *Este es el fundamento más sólido de esperanza en Cristo.*

i. Somos Cristo, El vive, El ama, El merece en nosotros.

2. El es fortaleza en nosotros para vencer a todos los enemigos. Quiso certificarnos nuestra victoria sobre el mundo. Con este fin nos dijo que El ya le había vencido (lo. 16,33). Pero esta afirmación parecía insuficiente : es El quien vence en nosotros.

No sólo vencemos en la lucha a semejanza de Jesús, sino que es El quien vence con nosotros y en nosotros. Sólo se requiere que le dejemos vencer. Esta convicción ilumina nuestra vida mortal con la más firme esperanza.

c) *tras la victoria de este mundo, confiamos alcanzar meta del cielo.*

Seremos conducidos hasta aquella mansión por Cristo, nuestra Cabeza, a la cual pertenecemos. El ha penetrado anticipadamente por nosotros en el cielo (Hebr. 6,17 ss).

2. Por esto dice el Apóstol : «El mismo Cristo, en medio de vosotros, es la esperanza de la gloria» (Col. 3,27).

H. *Cristo nos ha dejado prendas seguras de esperanza. Jesucristo fué durante su vida mortal una continua demostración de la esperanza que debemos depositar en El. Quiso dejarnos, además, prendas seguras de esa esperanza nuestra.*

A. Envía su Espíritu.

a) *\*Para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido\* (1 Cor. 12,17 ss). Es decir, todo el misterio de Cristo.*

b) *Para que ese Espíritu derrame en nuestros corazones*

*nes la caridad de Dios, en la cual se sustenta la esperanza vivificadora para no quedar confundida (Rom. 5,5).*

B. Nos deja la Iglesia. Que es continuación de Cristo en la tierra. En aquella encontramos con abundancia maravillosa todos los medios para llegar al cielo.

- a) *Su doctrina.*
- b) *Su ley.*
- c) *Sus sacramentos.*
- d) *7 particularmente su magisterio vivo interior, que nos lleva seguros hacia la vida eterna.*

C. Su cruz.

- a) *Ante ella canta la liturgia: ¡Salve, oh cruz, única esperanza!»*
- b) *La participación de esa cruz es para nosotros prenda de esperanza, porque sabemos que. «si sufrimos con Cristo. seremos con Él glorificados» (Rom. 8.17).*

D. Su Eucaristía. Santo Tomás la llama “prenda de la gloria futura” (cf. *Of. del Santísimo Sacramento, Antif. de Vesp.*)

- a) *Cristo sacramentado es en nuestros corazones semilla y prenda de inmortalidad.*
- b) *\*Yo soy el pan de vida».*
  - 1. *«Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo para que el que le coma no muera».*
  - 2. *«Yo soy el pan vivo bajado del cielo ; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo.. »*
  - 3. *«El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día» (Jn. 6,48-51.54)*

g Su Madre Santísima.

*No hay para nosotros prenda de esperanza más alerta como saber que nuestra causa ha sido confiada al corazón de una Madre.*

- b) *La Iglesia la llama ¡Madre de santa esperanza». y todos le decimos: <Spes nostra, salve!»*  
*Las persistentes apariciones de María Santísima en todas las épocas de la historia confirman esta esperanza nuestra de que Dios está con nosotros.*



## 18

*La transfiguracion por la cruz*

- I. *El Tabor y el Calvario. Es évidente la projección del milagro realizado en el Tabor hacia la transfiguración verificada por la sangre en el Calvario.*

Cristo habia con Moisés y Elias de lo que ha de ocurrir en Jerusalén.

- B. A la bajada del Tabor dialoga con los mismos apóstoles acerca de su pasión.

Cristo con la transfiguracion ha preparado el ánimo de los apóstoles.

- a) *Porque en la transfiguración se ha confirmado la fe de los discipulos en la divinidad de Jesús; así no padecerán escándalo ante el misterio profundo de su pasión y muerte.*
- b) *Ellos mismos aprenderán que Cristo ha mostrado en su transfiguración un anticipo de los frutos de la gloria que han de cosecharse por los trabajos de la cruz.*

misma liturgia, al proponernos este pasaje evangélico en medio del tiempo penitencial de la Cuaresma, no hace sino ofrecernos un aliento para llevar adelante la dura batalla del destierro, la cruz de cada día. He aquí el gran misterio: la transfiguracion por la cruz.

- II. *En la liturgia. La liturgia une el tiempo de Pasión y el de Pascua con el pensamiento de la cruz: "Fulget crucis mysterium" es el tema de las dos épocas.*

En tiempo de Pasión todo se centra en el misterio de la cruz, hasta el punto de que se velan las imágenes para considerar solamente el drama de la pasión de Cristo.

Pero es que aun en tiempo pascual se signe cantando a la cruz: "Paschale quae fers gaudium". que nos trae los goces pascuales.

Todo ello se encuentra sintetizado en la lección de Cristo una vez resucitado: "Es necesario entrar en el reino por los padecimientos" (Le. 14-26).

El Tabor se nos presenta como la misma síntesis ofrecida por Cristo de su pasión y de su

III. *En la vida de Cristo. Todo lo Unen la cruz. Es fuente de vida.*

- A. La encarnación, ocultamiento máximo del Verbo, pone a Dios entre nosotros unido substancialmente a una naturaleza humana.
- B. Las inclemencias que rodean su nacimiento en Belén, se unen con el anuncio de gozo para todo el mundo (Le. 2,10).
- C. La presentación en el templo hace estremecerse de júbilo al anciano Simeon, aunque lo presentaba hecho signo de contradicción.
- D. Su predicación está llena de la doctrina de la cruz como fuente de redención: “En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere llevará mucho fruto” (Le. 12-24).
- E. La Eucaristía, sacrificio y sacramento a un tiempo, es la reproducción del misterio de la cruz en su máxima fructificación para el cristiano
- F. La pasión y muerte es la gran fuente de todas las gracias:
  - a) *De ella nace la glorificación perfecta del Padre.*
  - b) *Por la cruz, Cristo recibe un nombre sobre todo nombre» (Phil. 2,11).*
  - c) *La cruz comunica su eficacia a todos los sacramentos, que elevan la vida espiritual al hombre.*
- G. Finalmente, el día del juicio final, y por toda una eternidad, brillará la señal del Hijo del hombre como brillan en su cuerpo las cicatrices de las heridas y constituyen un timbre de gloria y una fuente de gozo para quienes lo contemplan.

IV. *En la vida cristiana. La cruz es síntesis exacta de toda la ascética del cristianismo, por la que se transforma a la destrucción del hombre viejo para vivir en el hombre nuevo, según Cristo Jesús.*

- A. La cruz es la muerte que engendra la verdadera vida; en ella se hace realidad la afirmación de Cristo: “El que ama su alma, la pierde; pero el que aborrece su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna” (Jo. 12,25). Desde la cruz del martirio se llega al gozo inmediato de la gloria.
- B. La cruz es el dolor que nos conduce al gozo.
  - a) *El gozo consiste en la posesión de Dios por la gracia en esta vida y por la gloria en la otra.*
  - b) *Esta posesión de Dios es fruto de la cruz, puesto que*

*en ella alcanzô Cristo las gracias que nos concede y la gloria que nos promete.*

- c) *Por la cruz y mortlficacôn de cada dia se frurijica el aima de sus defectos y merece que se le aplique la gracia alcanzada en la cruz por Cristo; ella, purificândonos, nos une a Dios, fuente del gozo.*

La cruz es ignominia que nos lleva a la verdadera gloria:

- a) *Como llevô a Cristo (Phil. 2,8-11).*
- b) *Padccer con Cristo en esta vida es la medida de nuestra glorificaciôn futura, superando siempre en proporciôn la gloria al padecimiento (Rom. 8,18). Por esto, San Pablo no encuentra en esta misma vida motivo mayor para gloriarse que el estar crucificado con Cristo; por esta crucifixiôn se aparta del vivir mundano y vive segùn el espiritu de Cristo, que un dia le llevará a la gloria iniperecedera (Gai. 6,14).*

## V. En la vida de la Iglesia.

Considerada toda la historia de la Iglesia:

- a) *La encontramos siempre perseguida y siempre triunfante; siempre aherrojada y siempre libre; siempre pobre y siempre prôdiga; siempre despojada y siempre reconstructora; es decir, un verdadero misterio de transfiguraciôn por la cruz.*
- b) *Toda la vida de la Esposa de Jesucristo podria resumirse en las palabras de San Pablo. ¡Cual desconocidos, siendo bien conocidos; cual moribundos, bien que vivamos; cual castigados, mas no muertos; como tristes, pero cnriqueciendo a muchos; como quien nada tiene, poseyéndolo todo\* (2 Cor. 6,9-10).*

En su vida apostôlica signe esta misma trayectoria.

- a) *Era la ley dada por Jesucristo, que vincula la ejicacia de su atracciôn universal a la muerte en cruz (Io. 12,32-33).*
- b) *Por esto los apôstoles se retirait gozosos de la presencia de los tribunates, porque han sido dignos de padccer en favor del testimonio que han dado acerca de Jesûs (Act. 5,41).*
- c) *Es la necesidad que vêla San Pablo de completar, viiendo crucificado, lo que faltaba a la pasiôn de Cristo para que pudiese dilatarse la Iglesia (Col. 1,24).*

## VI. Conclusion.

- A. A la luz de tan abundante doctrina comprendemos que la cruz con que nos prueba Dios es gran serial de predilecciôn (Hebr. 12,5-8).
- B. El Padre, al contemplarnos desde el cielo sobre ella, puede decir de nuevo: “Este es rni hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacen-



## 19

*Con Cristo en la oracião**I. La oracião transfigura al pecador.*

- A. La transfiguracião mäs radical y mäs semejante a la de Cristo que puede operarse en el hombre es la realizada en éste por la gracia santificante.
- B. El pecador puede alcanzar la gracia por la oracião. Tengamos presente, sin embargo, la diferencia esencial que hay entre mérito y oracião de petition.
  - a) *El pecador no puede merecer:*
    - 1. Carece de la gracia santificante, en la cual radica el mérito sobrenatural.
    - 2. El mérito, que es derecho a una récompensa, está en relación con la justicia divina, y ésta no está obligada en ningún sentido para con el pecador.
  - b) *El pecador puede suplicar:*
    - 1. Ayudado de la gracia actual, el pecador puede pedir ; puede suplicar la gracia de la conversião, y cuando pide con las debidas disposiciones de piedad, contianza, humildad y perseverancia, consigne la gracia no de la justicia, pero si de la misericordia de Dios (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.83 a.16).
    - 2. Es que la virtud impetratoria de la plegaria no supone el estado de gracia habitual, y el pecador puede siempre levantar la súplica de su oracião a Dios, por muy profundo que sea el abismo en que se encuentre.

*II. La oracião transfigura al justo. La oracião del aima en gracia—sea oracião de súplica, sea méditation—va transfigurando el aima en un continuo aumento de luz. Crece la gracia, crecen las virtudes y los dones, y el dominio del espíritu se va consolidando. Este dominio lo obtiene de dos modos la oration del justo:*

- A. Porque su oracião es un mérito al que se debe aumento de gracia.
  - a) *La oracião del justo no es solamente impetratoria, sino además meritoria.*
  - b) *Eslà radicadr ?» ia virtud de la caridad, de la cual procède.*

- c) *Y, como todo acto meritorio, la oración reclama de la justicia divina un aumento de caridad* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.83 a.16).

B. Porque su oración es una súplica, a la que se da más de lo que merece. La oración, que en el pecador obtiene de la misericordia divina lo que no merece, alcanza del mismo modo en el justo más de lo que éste merece. Por lo cual:

- a) *Dios no se da a la medida de la capacidad meritoria del justo, sino que por la puerta abierta de la oración de éste entra en el alma.*

Le desprende de todas las criaturas y le hace un vafo inmenso para llenarlo de su gracia y de su comunicación.

2. Este superávit continuo de la respuesta de Dios a la oración dei justo aparece en todas las páginas del Evangelio : el «Yo quiero, queda limpio» (Mt. 1,41), dicho al leproso que le pide la curación, indica una actitud permanente de Dios.
  3. Dios siempre quiere si nosotros queremos. Por un recuerdo que le pide el buen ladrón, le da la entrada en su reino y para el mismo día (Lc. 23>42-43).
- b) *don de la perseveranda final.*
1. Este don, que de ningún modo puede merecer condignamente el justo, puede, sin embargo, obtenerlo infaliblemente mediante la oración hecha en las debidas condiciones.
  2. Es decir, cuando la oración es humilde, confiada, perseverante y acompañada de continuo ejercicio de virtud que aumente la gracia.  
Es la enseñanza constante de los Padres y de los teólogos.  
Es la promesa de Cristo sobre la eficacia absoluta de la oración : «Pedid, y se os dará ; buscad, y hallaréis ; llamad, y se os abrirá» (Mt. 7,7).
  5. Por esto la Iglesia nos hace suplicar continuamente : «Santa Maria, Madré de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén».

- c) *Las gracias místicas.*

- i. La contemplación infusa da un conocimiento más íntimo y profundo de Dios. Transfigura al alma con una eficacia mayor que la normal de la gracia y de las virtudes.
2. Esta oración de contemplación, al menos en gran parte dei camino de la vida espiritual, puede alcanzarse de Dios por la oración.
3. Así había el libro de la Sabiduría :

*<Por esto oré, y me fué dada la prudencia. Invoqué al Señor, y vino sobre mí el espíritu de la Sabiduría.  
«V la preferí a los cetros y a los tronos. y en com-*

ton con ella                    < n uadu la riaueza. No lo  
'ompjrd» a las picdras prcciosas, porque iodo el otq  
ante ella es un grano de arena, y eomo el lodo <s  
hi Plata ante ella».  
•La Amt nt ds Que a la salad y la hermosura y ante-  
psuc a la luz su powiõn, porque el resplandor que  
dt cita brota es inextinguible\* (Sap. 7.7-10)

20

Transfigurados por la esperanza

- I. *La esperanza ilumina la ascetica eristiana.*
- A. San Pablo, al proponer a los romanos el cuadro de virtudes de los regenerados a vida nueva en Cristo, les dice que “vivan alegres con la esperanza” (12,12). En esa vida son explicables los caminos mâs nuevos y mâs heroicos. De otro modo, esos caminos carecerian de explicaciõn.
  - B. Por eso, .al preeentarles el duro horizonte de la ascesis eristiana, les alienta haciendo que levanten sus ojos al cielo, y termina: “Que el Dios de la esperanza os llene de cumplida alegrîa y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espiritu Santo” (Rom. 15,13).
  - C. Bellamente lo expresa San Agustin: “Al peregrino le es necesaria la esperanza. Ella es la que consuela en el camino. Pues el caminante, cuando siente cansancio al andar, soporta el esfuerzo que ha de merecer porque espera llegar al término de su viaje. Quitale la esperanza de llegar e inmediatamente desfallecen sus fuerzas para andar. Luego es justo que en la tierra tengan esperanza quienes van peregrinando” (cf. “Serm.” 158,8: BAC, “Obras de San Agustin” t.7 p.729; PL 38,866).
- II. *Transfigura el sufrimiento en gozo.*
- A. La esperanza ya unticipadamente trae a la vista el gozo futuro que estos sufrimientos producen: “Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparaciõn con la gloria que ha de manifestarse en nosotros” (Rom. 8,18).
  - B. Y es que, de otra rnanera, la cruz y el sufrimiento no pueden ser queridos por Dios.



- a) *Dios no puede desear el niai por cl mal.*
- b) *Cristo ha proclaniado la blcnaventuranza de los que stifren y Horan, pero a contlnuacldn ha dado la razôn de afirmaciones tan desconcertantes: es que el lianto es semllla de consuclo, y la persecuciôn sufrida por Dios nos introduce en el reino de la gloria (Mt. 5,5).*

lo que nos hace penseverar en la pureza de vida sin apetecer el placer bajo de nuestras pa-eiones.

- a) *«La confusiôn serà la gloria de los que tienen el co-razôn puesto en las cosas terrenas».*
- b) *«Porque somos ciudadanos del cielo».*
- c) *«De donde esperamos al Salvador y Señior Jesucris-to, que reformarô el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someter a si todas las cosas» (Phil. 3, 19-21).*

fi

*esperanza transfigura la misma muerte.*

El sepulcro coronado por la cruz, prenda de esperanza, se convierte en lugar de espera (la palabra cementerio significa dormitorio), en el que nuestros cuerpos, temporalmente depositados, esperan la resurrecciôn eterna.

Este es eĩ mejor de todos los consuelos junto al cadaver de seres queridos.

“No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los muertos, para que no os aflijáis como los demâs que carecen de esperanza. Pues si creemos que Jesûs muriô y resucitô, así también Dios por Jesûs tomarâ consigo a los que se durmieron en El” (1 Thés. 4,13-14).

#### IV. *La esperanza nos alienta a la santidad.*

Porque nos dice que la vida de la gracia, imperceptible a los ojos de la carne y a la luz natural de la razôn, es semilla de una gloria en la que aparecerâ lo que realmente eomos: hijos de Dios, tanto mâs semejantes a El cuanto mayor sea el grado de santidad.

“Carisimos, ahora somos hijos de Dios, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que, cuando aparezea, seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es. Y todo el que tiene en El esta esperanza, se santifica, como santo es El” (1 lo. 3.2-3).

V. *Conclusion.*

- A. Agradexcamos a Dicw que nos deja la eeperunxa cristiana como alegria en medio de tanta tristeza, apoyo en tanta inconsistencia de las cosas del mundo y aliento en la lucha contra los enemigos
- R. “Bendito sea Dios y Padre de nuestro Seftor Jesucristo, que por su gran misericordia nos reen-gendrô a una viva esperanza por la resurrecciôn de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, que os estâ reservada en los cielos...” (1 Petr. 1,3-4).
- C. Esperanza calificada de “viva” con signiflcado profundo.
  - a) *Porque alberga la vida eterna.*
  - b) *Porque no engafra, sino que es verdadera y cierta* (Rom. 5,5).
  - c) *Porque no muere, sino que subsiste hasta Instalamos en la posesldn dei obfeto deseado: la vida eterna.*

*CDKACION DEL ENDEMONIADO*

*c i e a o r μ u d o*

I crucr domingo de Cuaresma





## SECCION I. TEXTOS SAGRAOOS

### EPISTOLA

(Eph 5,1-9)

1 Estote ergo imitatores Dei, sicut filii charissimi:

2 et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem, et hostiam Deo in odorem suavitatis.

3 Fornicatio autem, et omnis immunditia aut avaritia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos:

4 aut turpitudinis, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quae ad rem non pertinet: sed magis gratiarum actio.

5 Hoc enim scitote intelligentes: quod omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, quod est idolorum servitus, non habet hereditatem in regno Christi et Dei.

6 Nemo vos seducat inanis verbis: propter haec enim venit ira Dei in filios diffidentiae.

7 Nolite ergo effici participes eorum.

8 Eratis enim aliquando tenebrae: nunc autem lux in Domino. Ut filii lucis ambulate:

9 fructus enim lucis est in omni bonitate, et iustitia, et veritate.

1 Sed, en fin, imitadores de Dios, como hijos amados,

2 y vivid en caridad, como Cristo nos amó: y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio a Dios en olor suave.

3 Cuanto a la fornicación y cualquier género de impureza o avaricia, que ni siquiera pueda decirse que lo hay entre vosotros, como conviene a santos:

4 ni palabras torpes, ni groserías, ni truhanerías, que desdican de vosotros, sino mas bien acción de gracias.

5 Pues habéis de saber que ningún fornicario, o impuro, o avaro, que es como adorador de idolos, tendrá parte en la heredad del reino de Cristo y de Dios.

6 Que nadie os engañe con palabras de mentira, pues por esto viene la cólera de Dios sobre los hijos de la rebeldía.

7 No tengáis parte con ellos.

8 Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz.

9 EU fruto de la luz es todo bondad, justicia y verdad.

### EVANGELIC)

(Le. 11,14-28)

14 Et erat eliciens daemonium, et illud era mutum. Et cum eiecisset daemonium, locu-

14 Estaba expulsando a un demonio mudo, y así que salió el de-

monio, hablo el mudo. Las muchedumbres se admiraron.

15 Pero algunos de ellos dijeron: Por el poder de Beelzebul, principe de los demonios, expulsa este los demonios;

16 otros, para tentarle, le pedían una señal del cielo.

17 Pero Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra si mismo sera devastado, y caerá casa sobre casa.

18 Si, pues, Satanás se halla dividido contra si mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Puesto que decis que por virtud de Beelzebul expulso yo a los demonios,

19 si yo expulso a los demonios por Beelzebul, vuestros hijos, ¿por quién los expulsan? Por esto ellos mismos serán vuestros jueces.

20 Pero si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 Cuando un fuerte, bien armado, guarda su palacio, seguros están sus bienes;

22 pero si Uega uno más fuerte que él, le vencerá, le quitará las armas en que confiaba y repartirá sus despojos.

23 El que no está conmigo, está contra mí, y el que co-  
coge, derrama.

24 Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, recorre los lugares áridos buscando reposo, y no hallándolo se dice: Volvere a la casa de donde sali.

25 Y viniendo, la encuentra barrida y aderezada.

26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí, y vienen a ser las postrimerias de aquel hombre peores que sus principios.

27 Mientras decía estas cosas, levanto la voz una mujer de entre la muchedumbre, y dijo: Dichoso

tus est mutus, et admiratae sunt turbae.

15 Quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub principe daemoniorum eiicit daemonia.

16 Et alii tentantes, signum de caelo quaerebant ab eo.

17 Ipse autem ut vidit cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet.

18 Si autem et Satanás in seipsum divisus est, quomodo stabit regnum eius? quia dicitis in Beelzebub me elicere daemonia.

19 Si autem ego in Beelzebub elicio daemonia: filii vestri in quo eliciunt? Ideo ipsi indices vestri erunt.

20 Porro si in digito Dei elicio daemonia: profecto pervenit in vos regnum Dei.

21 Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt ea, quae possidet.

22 Si autem fortior eo superveniens vicerit eum, universa arma eius auferet, in quibus confidebat, et spolia eius distribuet.

23 Qui non est mecum, contra me est: et qui non colligit mecum dispergit.

24 Cum immundus spiritus exierit de homine, ambulat per loca inaquosa, quaerens requiem: et non inveniens dicit: Revertar in domum meam unde exivi.

25 Et cum venerit, invenit eam scopis mundatam, et ornata.

26 Tunc vadit, et assumit septem alios spiritus secum, nequiores se, et ingressi habitant ibi. Et fiunt novissima hominis illius peiora prioribus.

27 Factum est autem, cum haec diceret: extollens vocem quaedam mulier de turba, dixit

illi: Boatus ventor, qui te portavit. et ubera, quae suxisti.

28 At ille dixit: Quinlnuno beati, qui audiunt verbum Del. et custodiunt illud.

el seno que te Plovò y los pechos que mamaste.

28 Pero Êl dijo: Mâs bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

## IU. TEXTOS CONCORDANTES

### A) Mt . 12,22-32.43-45

22Tunc oblatus est ei daemonium habens, caecus, et mutus, et curavit eum ita ut loqueretur, et videret.

23Et stupebant omnes turbae, et dicebant: Numquid hic est filius David?

24Pharisaei autem audientes, dixerunt: Hic non elicit daemones nisi in Beelzebub principe daemoniorum.

25Iesus autem sciens cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum divisum contra se, desolabitur: et omnis civitas, vel domus divisa contra se, non stabit.

26Et si Satanas Satanam elicit, adversus se divisus est: quomodo ergo stabit regnum eius?

27 Et si ego in Beelzebub eiicio daemones, filii vestri in quo eliciunt? Ideo ipsi indices vestri erunt.

28 Si autem ego in spiritu Dei eiicio daemones, igitur pervenit in vos regnum Dei.

29Aut quomodo potest quisquam intrare in domum fortis, et vasa eius diripere, nisi prius alligaverit fortem? Et tunc domum illius diripiet.

30Qui non est mecum, contra me est: et qui non congregat mecum, spargit.

31Ideo dico vobis: Omne peccatum, et blasphemia remittetur hominibus, spiritus autem blasphemia non remittetur.

22Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y le curé, de suerte que el mudo hablaba y veía.

23Se maravillaron todas las muchedumbres y decían: ¿No será este el hijo de David?

24 Pero los fariseos, que esto oyeron, dijeron: Este no echa a los demonios sino por el poder de Beelzebul, principe de los demonios.

25Penetrando Êl sus pensamientos, les dijo: Todo reino en sí dividido será desolado, y toda ciudad o casa en sí dividida no subsistirá.

26 Si Satanâs arroja a Satanâs, está dividido contra sí; ¿cómo, pues, subsistirá su reino?

27 Y si yo arrojo a los demonios con el poder de Beelzebul, ¿cómo arrojarán vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces.

28 Mas si yo arrojo a los demonios con el espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios.

29Pues ¿cómo podrá entrar uno en la casa de un fuerte y arrebatarse sus enseres si no logra primero sujetar al fuerte? Ya entonces podrá saquear su casa.

30El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama.

31Por esto os digo: Todo pecado y blasfemia les será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.



32 Quien hablarẽ contra el Hijo del hombre serã perdonado; pero quien hablarẽ contra el Espiritu Santo no serã perdonado ni en este siglo ni en el venidero..

43 Cuando el espĩritu impuro sale de un hombre, discurre por lugares áridos, buscando reposo, y no lo halla.

44Enfonces se dice: Me volverẽ a mi casa de donde sali. Y va y la encuentra vacia. barrida y compuesta.

45 Enfonces va, toma consigo otros siete espĩritus peores que él, y entrando, habitan alii, viniendo a ser las postrimerias de aquel hombre peores que sus principios. As serã de esta generaciõn mala.

32 Et quicumque dixerit verbum contra filium hominis, remittetur ei: qui nutem dixerit contra Spiritum sanctum, non remittetur ei, neque in hoc ~~sacculo~~, ~~neque~~ in futuro...

43 Cum autem immundus spiritus exierit ab homine, ambulat per loca arida, quaerens requiem. et non invenit.

44Tunc dicit; Revertar in domum meam, unde exivi. Et veniens invenit eam vacantem, scopis mundatam, et ornatam.

45Tunc vadit, et assumit septem alios spiritus secum nequiores se, et intrantes habitant ibi: et fiunt novissima hominis illius peiora prioribus. Sic erit et generationi huic pessimae.

#### B) Mc. 3.22-30

22 Los escribas, que habian bajado de Jerusalén, decian: Estã poseido de Beelzebul y por virtud del principe de los demonios echa a los demonios.

23Llamõles a si y les dijo en parabolat: iCõmo puede Satanãs expulsar a Satanãs?

24Si un reino estã dividido contra si mismo, no puede durar.

25Y si una casa esta dividia;, contra si misma, no ira subsistir.

26Si, pues, Satanãs se levanta contra si mismo y se divide, no puede sostenerse, sino que ha llegado su fin.

27Mas nadie puede entrar en la casa de un fuerte y saquearla si primero no ata al fuerte. y enfonces saquearã la casa.

28 En verdad os digo que todo les sera perdonado a los hombres, los pecados y aun las blasfemias que profieran;

29pero quien biasfeme contra el Espiritu Santo no tendra perdõn jamãs, es reo de etemo pecado.

22 Et Scribae, qui ab Ierosolymis descenderant, dicebant: Quoniam Beelzebub habet, et quia in principe daemoniorum elicit daemonia.

Et convocatis eis in parabolis dicebat: Quomodo potest Satanas Satanam elicere?

regnum in se divi-  
datur, non potest regnum illud stare.

25 Et si domus super semetipsam dispertiatur, non potest domus illa stare.

26 Et si Satanas consurrexerit in semetipsum. dispertitus est, et non poterit stare, sed finem habet.

27Nemo potest vasa fortis Ingressus in domum diripere, nisi prius fortem allidet, et tunc domum eius diripiet.

28Arnen dico vobis, quoniam dimittentur filiis hominum peccata. et blasphemiae, quibus blasphemaverint:

29qui autem blasphemaverit in Spiritum sanctum, non habebit remissionem in aeternum. sed reus erit aeterni de-  
«ktl,

30 Quoniam dicebant: Spiritum tuum mundum habet.

30 Porque ellos decian: Tiene espiritu impuro.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL DEMONIO Y SU LUCHA CONTRA EL REINO DE CRISTO

A) Padre y PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO

Onme sublime videt, ipse est rex super universos filios superbiae (Iob 41/25).

Todo lo ve desde arriba; es el rey de todos los feroces.

Et dixit ei: Haec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me (Mt. 4,9).

Le dijo: Todo esto te dare si de hinojos me adoras.

Et ait illi: Tibi dabo potestatem hanc universam, et gloriam istorum: quia mihi tradita sunt: et cui volo do illa (Le. 4,6).

Y le dijo el diablo: Todo este poder y su gloria te daré, pues a mi me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy.

Respondit Iesus: Ego demonium non habeo, sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me (Io. 8,49).

Respondiô Jesûs: Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mi.

Nunc indicium est mundi: nunc princeps huius mundi eicietur foras (Io. 12,31).

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el principe de este mundo será arrojado fuera.

Iam non multa loquar vobiscum. Venit enim princeps mundi huius, et in me non habet quidquam (Io. 14,30).

Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el principe de este mundo, que en mi no tiene nada.

De indicio autem: quia princeps huius mundi iam indicatus est (Io. 16,11).

De juicio, porque el principe de este mundo está ya juzgado.

In quibus Deus huius saeculi excaecavit mentes infidelium ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii gloriae Christi, qui est imago Dei (2 Cor. 4,4).

Cuya inteligencia cegó el Dios de este mundo para que no brille en ellos la luz.de Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.

In quibus aliquando ambulastis secundum saeculum mundi huius, secundum principem potestatis aeris huius, spiritus, qui nunc operatur in filios diffidentiae (Eph. 2.2).

En los que en otro tiempo habéis vivido, siguiendo el espiritu de este mundo, bajo el principe de las potestades aéreas, bajo el *espiritu* que actúa en los hijos rebeldes.

Quoniam non est nobis colluctatio

Que no es nuestra lucha contra

la sangre y la carne, sino contra todos los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires.

Y despojando a los principados y a las potestades, los sacó valientemente a la vergüenza, triunfando de ellos en la cruz.

tatlo adversus carnem et sanguinem: sed adversus principes, et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiæ in caelestibus (Eph. 6,12).

Et expolians principatus, et potestates traduxit confidenter palam triumphans illos in semetipso (Col. 2,18).

## B) SU LUCHA CONTRA EL RHINO DE DIOS

A quien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y le arrebató lo que se había sembrado en su corazón; esto es lo sembrado junto al camino.

Unos están junto al camino, y se siembra en ellos la palabra; pero en cuanto la oyen viene Satanás y arrebató la palabra que en ellos se había sembrado.

Los que están a lo largo del camino son los que oyen; pero en seguida viene el diablo y arrebató de su corazón la palabra para que no crean y se salven.

Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando había la mentira, había de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira.

Embrazad en todo momento el escudo de la fe, con que podéis hacer inútiles los encendidos dardos del maligno.

Os escribo, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al maligno.

Sabemos que todo el nacido de Dios no peca, sino que si nacido

Omnis qui audit verbum regni et non intelligit, venit malus et rapit quod seminatum est in corde eius: hic est qui secus viam seminatus est (Mt. 13,19).

Illi autem sunt, qui circa viam, ubi seminatur verbum et cum audierint, confestim venit Satanás, et aufert verbum, quod seminatum est in cordibus eorum (Mc. 4,15).

Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt: deinde venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant (Lc. 8,12).

Vos ex patre diabolo estis: et desideria patris vestri vultis facere. Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit: quia non est veritas in eo: cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est. et pater eius (Io. 8,44).

In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere (Eph. 6,16).

Scribo vobis patres, quoniam cognovistis eum, qui ab initio est. Scribo vobis adolescentes, quoniam vicistis malignum (I Io. 2,13).

Scimus quia omnis, qui natus est ex Deo, non peccat: eed



genorutlo Dei conservat eum, et de Dios le guarda y el maligno no  
 malignus non tangit eum (I Io. le toca.  
 5,18).

\*\* Scio tribulationem tuam  
 et paupertatem tuam, sed dives  
 es: et blasphemaris ab his, qui  
 se dicunt iudaeos esso, et non  
 sunt, sed sunt synagoga Sata-  
 nae.

10 Nihil horum timeas quae  
 passurus es. Ecce missurus est  
 diabolus aliquos ex vobis In car-  
 cerem ut tentemini: et habebi-  
 tis tribulationem diebus decem.  
 Esto fidelis usque ad mortem, et  
 dabo tibi coronam vitae (Apoc.  
 2,9-10).

5 Et datum est ei os io-  
 quens magna, et blasphemias;  
 et data est ei potestas facere  
 menses quadraginta duos.

6 Et aperuit os suum in  
 blasphemias ad Deum, blasphe-  
 mare nomen eius, et tabernacu-  
 lum eius, et eos, qui in caelo  
 habitant.

7 Et est datum illi bellum fa-  
 cere cum sanctis et vincere eos.  
 Et data est illi potestas in om-  
 nem tribum et populum, et  
 linguam, et gentem,

8 et adoraverunt eam omnes,  
 qui inhabitant terram: quorum  
 non sunt scripta nomina in Li-  
 bro vitae Agni, qui occisus est,  
 ab origine mundi (Apoc. 13,5-8).

13 Et vidi de ore draconis,  
 et de ore bestiae, et de ore  
 pseudoprophetae spiritus tres  
 immundos in modum ranarum.

14 Sunt enim spiritus daemo-  
 niorum facientes signa et pro-  
 cedunt ad reges totius terrae  
 congregare illos in praelium ad  
 diem magnum omnipotentis Dei  
 (Apoc. 16,13-14).

9 Conozco tu tribulaciôn y po-  
 breza, aunque estas rico, y la blas-  
 femia de los que dicen ser judios  
 y no lo son, antes son la sinagoga  
 de Satan.

10 Nada temas por lo que tie-  
 nes que padecer. Mira que el dia-  
 blo os va a arrojar a algunos en  
 la cancel, para que seáis probados,  
 y tendréis una tribulaciôn de diez  
 dias. Sé fiel hasta la muerte y te  
 daré la corona de la vida.

5 Diosele asimismo una boca  
 que profiere palabras llenas de  
 arrogancia y de blasfemia, y fuéle  
 concedida autoridad para hacerlo  
 durante cuarenta y dos meses.

6 Abrió su boca en blasfeonias  
 contra Dios, blasfemando de su  
 nombre y de su tabernáculo, de los  
 que moran en el cielo.

7 Fuéle otorgado hacer la gue-  
 rra a los santos y vencerlos. Y le  
 fué concedida autoridad sobre toda  
 tribu, y pueblo, y lengua, y na-  
 ciôn.

8 De adoraron todos los mora-  
 dores de la tierra, cuyo nombre  
 no está escrito desde el principio  
 del mundo en el libro de la vida  
 del Cordero degollado.

13 Y vi que de la boca del dra-  
 gôn, y de la boca de la bestia, y  
 de la boca dei falso profeta, salian  
 tres espiritus inmundos, como ra-  
 nas.

14 Que son los espiritus de los  
 demonios, que hacen senales, que  
 se dirigen hacia los reyes de la  
 tierra para juntarlos a la batalla  
 dei dia grande del Dios todopode-  
 roso.

&XEMIGO PERPETUO DEL REINO DE CRISTO

14 No os unâis en yunta desigual con los infieles. MQuê COU-sorcio hay entre la justicia y la iniquidad? ;Qué comunidad-entre la luz y las tinieblas?

15 i Que concordia entre Cristo y Belial? 2,Que parte del creyentc con el infiel?

A causa de la aiieza de mis revelaciones. Por lo cual, para qui yo no me engria, fuême dado e. aguijôn de la carne, el ângel d< Satanas, que me abofetea para que oo me engria.

Vestios de toda la armadura de Dios, para que podais resistir a las insidias del diablo.

Porque todos sois hijos de luz e hijos del dia; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

8 Estad alerta y vela d, que vucstro adversario el diablo, como leôn rugiente, anda rondando y busca a quien devorar.

9 Al cual resistiréis firmes en la fe, considerando que los mismos padecimientos soportan vues t r o s hermanos dispersos por el mundo.

Il Nolite lugum ducere cuin .nlidelibus. Quae enfin partiel-patio lustitlae cum iniquitate? Aut quae societas luci ad tenebras?

15 Quae autem conventio . hristl ad Beliai? Aut quae pars lideli cum infideli? (2 Cor. (1,14-15).

El ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihl stimulus carnis meae angelus Satanae, qui me colaphizet (2 Cor.

Induite vos armaturam Del, ut possitis stare adversus Insidias diaboli (Eph. 6,11).

Omnes enim vos filii lucis estis, et filii diei: non sumus noctis, neque tenebrarum (1 Thess, 5,5).

8 Sobrii estote et vigilate: quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret.

9 Cui resistite fortes in fide: scientes eandem passionem ei, quae in mundo est, vestrae fraternitati fieri (1 Petr. 5,8-9).

D) SU IMPERIO, DERRIBADO FOR JESUCRISTO

Pongu perpetua enemistad entre ti y la mujer y entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza, y tü le morderás a él el calcafial.

Rorapiste cl yugo que pcsaba, sobre ellos, el dogal que oprimia su cuello, la vara dei exactor, como θη el dia de Madian.

Aquel dia castigarâ Yavé con st: espada pesada, grande y poderosa, al Leviatâu, serpiente huidiza; al Leviatan, sorpiente tortuosa, y ma-

Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo eius (Gen. 3,15).

lugum enim oneris eius, et virgam humeri eius, et sceptrum exactoris eius superasti, sicut in die Madian (Is. 9.4).

In die illa visitabit Dominus in gladio suo duro et grandi et forti, super Leviathan serpentem vectem, et super Leviathan serpentem tortuosum,

SEC. 1. TEXTOS SAGKADOS

et occidet cetum, qui in nmrl tara al dragon que eetâ en el rnar.  
cwt (Is. 27,1).

Et dixit Dominus ad Satan:  
increppt Dominus in te Satan:  
et increpet Dominus in te, qui  
clogtt Ierusalem: numquid non  
iste torris est erutus de igné?  
iZaoli. 3,2).

El ait illis: Videbam Sutanam  
aient fulgur de caelo cadentem  
(Le. 10,18).

Qui eripuit nos dp potestate  
tenebrarum, et transtulit in reg-  
num filii dilectionis suae (Coi  
1.13).

Manifestata est autem nunc  
per illuminationem Salvatoris  
nostri lesn Christi, qui destru-  
xit quidem mortem, illuminavit  
autem vitam, et incorruptionem  
per Evangelium (2 Tim. 1,10).

14 Quia ergo pueri communi-  
caverunt carni, et sanguini, et  
ipse similiter participavit eis-  
dem: ut per mortem destrueret  
eum, qui habebat mortis impe-  
rium, id est, diabolus:

15 et liberaret eos, qui timo-  
re mortis per totam vitam ob-  
noxii erant servituti (Hebr.  
2,14-15).

Qui facit peccatum ex dia-  
bolo est: quoniam ab initio dia-  
bolus peccat. Tn hoc apparuit  
Filius Dei, ut dissolvat opera  
diaboli (I To. 3-8).

9 Et proiectus est draco ille  
magnus serpens antiquus, qui  
vocatur diabolus, et Satanas,  
qui seducit universum orbem:  
et proiectus est in terram, et  
angeli eius cum illo missi sunt,

10 Et audivi vocem magnam  
in coelo dicentem: Nunc facta  
est salus, et virtus, et regnum  
Dei nostri, et potestas Christi  
eius: quia proiectus est accu-  
sator fratrum nostrorum, qui  
accusabat illos ante conspec-  
tum Dei nostri die ac nocte.

Yave dijo a Satin: ¡Que Yave  
te réprima, oh Satan, que Yave t<-  
leprfcma, pues El ha elegido a Je-  
rusaJén! ^No es por ventura ése  
un t.izôn que acaba de ser arreba-  
tado a ki hogucra ?

Y El les dijo: Veia yo a Sata-  
nas cacr del cielo como un raye.

El Padre nos librô del poder de  
las tinieblas y nos trasladô al rei-  
no del Hijo de su amor.

Y manifestaria al présente por  
la aparicion de nuestro Salvador,  
Cristo Jesûs, que aniquilo la muer-  
te y saeô a luz la vida y la inco-  
rrupciôn por medio del Evangelio.

14 Pues como los hijos partici-  
pan en la sangre y en la came,  
de igual manera El participo de  
las mismas, para destruir por la  
muerte al que tenía el imperio de  
la muerte, esto es, al diablo,

15 y librar a aquellos que por  
el temor de la muerte estaban toda  
la vida sujetos a servidumbre.

El que comete pecado, ése es dei  
diablo, porque el diablo desde el  
principio peca. Y pana esto apa-  
reciô el Hijo de Dios, para destruir  
las obras dei diablo.

9 Fué arrojado el dragon gran-  
de, la antigua serpiente, Hamada  
Diablo y Satanas, que extravia a  
toda la redondez de la tierra, y  
fué precipitado en la tierra, y sus  
ngeles fueron con él prec'pitados.

10 Oi una gran voz en el cielo  
que decia: Ahora llega la saPva-  
cion, el poder, el reino de nuestro  
Dios y la autoridad de su Cristo,  
porque fué precipitado el acusador  
de nuestros hermanos, el que los  
acusaba delante de nuestro Dios  
de dia y de noche.



11 Pero ellos le han vencido por la sangre dei Cbrdero y por la palabra de su testimonio, y menospreciaron su vida hasta morir.

11 Et Ipsi vicerunt eum propter sanguinem Agni, et propter verhum testimonii sui. et non dllexernnt animas suas usque ad mortem (Apoc. 12.9-11).

E) Sera destruído radicalmente

Y dirâ a los de la izqwerda: Apartaos de mi. malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo v para sus ângeles.

Tunc dlcet et his, qui a sinistris erunt: Discedite a me maledicti in ignem aeternum, qui paratus est diabolo, et angelis eius (Mt. 25,41).

8 Enfonces se manifestarâ el inicuo, a quien el Sefior Jesus matara con el aliento de su boca, destruyéndole con la manifestaeion de su venida.

8Et tunc revelabitur ille blquus. quem Dominus Tesus interficiet spiritu oris sui. et destruet illustratione adventus sui eum:

9 La venida dei inicuo irâ acornpafiada del poder de Satanâs, de todo género de milagros, sefiales y prodigies engafiosos.

9cuius est adventus secundum operationem Satanae in omni virtute, et signis, et prodigiis mendacibus... (2 Thess. 2.8-9).

Porque si Dios no perdonô a los ângeles que pecaron. sino que. prociptados en el târtaro. los entrego a las prisiones tenebrosas, reservândolos para el juicio...

Si enim Deus Angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in fartarum tradidit cruciandos, in indicium reservari... (2 Petr. 2,4).

Y como a los anheles que no guardaron su dignidad v abandonaron su propio domicidio. los tiene reservados en perpetua prîsiôn, en el orco, para el juicio del gran dia.

Angelos vero. qui non servaverunt suum principatum, sed dereliquerunt suum domicilium, in Indicium magni diei, vinculis aeternis sub caligine reservavit (Indae 6).

yes de la tierra, y a sus ejércitos. reunidos para hacer la guerra al que montaba a caballo y a su ejército.

19 Et vidi bestiam, et reges terrae, exercitus eorum congregatos ad faciendum praelium cum illo, qui sedebat In equo, et cum exercitu eius.

20Y fué aprisionada la bestfa, y con ella el falso profeta que hacia sefiales delante de ella, con las cuales extraviaba a los que habían recibído el carâcter de la bestia y a los que adoraban su imagen: vivos fueron arrojados ambos al lago de fuego, que arde con azufre.

20Et apprehensa est bestia, et cum ea pseudopropheta: qui fecit signa coram ipso, quibus seduxit eos, qui acceperunt characterem bestiae, et qui adoraverunt Imaginem eius. Vivi missi sunt hi duo in stagnum ignis ardentis sulphure:

21 Los demâs. fueron muertos por la espada que le salia de la boca al que montaba el caballo, y

21 Et ceteri occisi sunt in gladio sedentis super equum, qui procedit de ore ipsius: et

omnes uves saturatne sunt car- todas las aves se hartaron de sus  
nibus eorum (Apoc. 19,19-21). carnes.

1Et vldl Angelum descen-  
dentem do caelo habentem ela-  
vem abyssi, et catenam mag-  
num in manu sua.

2Et apprehendit draconem,  
serpentem antiquum, qui est  
diabolus, et Satanas, et ligavit  
eum per annos mille:

3et misit eum in abyssum,  
et clausit, et signavit super il-  
lum ut non seducat amplius  
gentes, donec consummentur  
mille anni: et post haec oportet  
illum solvi modico tempore...

9 Et descendit ignis a Deo  
de caelo, et devoravit eos: et  
Diabolus, qui seducebat eos,  
missus est in stagnum ignis,  
et sulphuris, ubi et bestia.

10 et pseudopropheta crucia-  
buntur die ac nocte in saecula  
saeculorum (Apoc. 20,1-3.9-10).

1Vi un angel que descendia  
del cielo trayendo la llave del abis-  
mo y una gran cadena en su mano.

2Cogiô al dragôn, la serpiente  
antigua que es el diablo, Satanâs,  
y lo encadenô por mil afios.

3 Le arrojô al abismo y cerro,  
y encima de él puso un sello, para  
que no extraviase mäs a las na-  
ciones hasta terminados los mil  
afios, después de los cuales será  
soltado por poco tiempo.»

9 Descender^ fuego del cielo y  
los devorará. El Diablo, que los ex-  
traviaba, será arrojado en el es-  
tanque de fuego y azufre, donde  
estân también la bestia y el falso  
profeta.

10 Y serán atormentados dia y  
noche por los siglos de los siglos.

*sECCioy i/.*

## SITUACION LITURGIC \

### A) *El domingo de los escrutnios»*

Hemos consignado algna vez que, para entender bien el significado de las fôrmulas litûrgicas, han de tenerse présentes las circunstancias que las motivaron.

Para Dom Guéranger y Pio Parsch, los textos de la misa del tercer domingo de Cuaresma fueron elegidos conforme al especial carácter que revestía este domingo en vîsperas del primer escrutinio de los catecûmenos, que se celebraba el miércoles siguiente.

En la iglesia primitiva, según Dom Gneranger, se llamaba a éste «el domingo de los escrutinios». Eran éstos los exâmenes previos al bautismo, que se hacían a todos los catecûmenos. Hasta siete Hegaron a celebrarse en Roma. El más importante de todos se verificaba el miércoles de la cuarta semana de Cuaresma.

El primero se practicaba en el miércoles de la tercera y se anunciaba hoy con las siguientes palabras dei Sacramentario Gelasiano :  
• Hermanos carísimos, sabéis que está próximo el día del escrutinio, en el cual nuestros elegidos deben recibir la instrucción divina ; vosotros tendréis la bondad de reunirlos con celo tal día de esta semana a la hora de sexta, a fin de que, con la ayuda de Dios, procuremos llevar a cabo sin error el misterio celestial que abre la puerta del reino del cielo y derrotar al diablo con todas sus pompas» (cf. Dom Güér ing ü er . *L'année liturgique*, domingo V de Cn I-resma).

### B) *La misa*

En la misa de hoy se designaban los nombres de los bautizados y de sus padrinos. se escribían en los dîpticos y se leían en el canon. De acuerdo con esta especial característica, se señâlô la «estación» en la iglesia de San Lorenzo de Extramuros, como para enseñar a los catecûmenos, con el ejemplo del mártir más célebre de Roma, que habían de estar dispuestos a los más grandes esfuerzos para defender la fe que habían de abrazar por el bautismo.

### C) *Los textos de la epístola y del evangelio*

Por la misma razón se eligieron también los textos de la misa : el de la epístola, con las palabras finales, tan expresivas para los que esperaban ansiosos la regeneración : *Fuîsteis algtin tiempfl tiniebla, pero áltéra rnic hi- rn rl Srünr: anciad. bue\*. romo hijos de*



in iuu (Eph. 5,8). El del evaungelio, con el anuncio de la derrota del demonio, «el tuerie», que reinaoa en paz en las almas de los no bautizados, por «el más Puerto, Cristo, que remaria en ellas desbaraiando al demonio.

a) Han sido motivados por la Basilica Estacional

Schuster da otra explicación muy distinta, mas objetiva quizá y de mayor consistencia histórica. Para él, los textos de la misa han sido motivados por la Basilica Estacional. La Basilica de San Lorenzo Extramuros, edificada por Constantino, se vio ampliada por el papa Pelagio II con una nave superior, dedicada a la Santísima Virgen. Por esta razón aparece la alusión a María al final del evangelio. Lo restante del texto no puede acomodarse mejor a las circunstancias. «La casa o el atrio simbólico de que había el evangelio son una alusión al mundo, y especialmente a la Roma pagana, que era la ciudad fuerte del reino de Satanás, derrotada por el bien valiéndose de sus mártires, de cuya falange San Lorenzo ha sido considerado desde la antigüedad como portaestandarte, y como tal lo representan los antiguos mosaicos al ponerle la cruz en la mano. Al morir saludó ya al monograma de Cristo reproducido «ad Saxa Rubra» sobre el lábaro triunfal y presagió la conversión del primer César cristiano» (cf. *Liber Sacramentorum*, dominica III de Cuaresma).

b) El recuerdo del mártir San Lorenzo

También la epístola fue ocasionada, según Schuster, por la Basilica Estacional. «Cuentan las actas de San Lorenzo que, al par que la roja llama de la hoguera envolvía el cuerpo del intrépido levita, otra llama superior iluminaba su alma. En este hecho se inspiró Pelagio II al escribir el ingenioso dístico que aun hoy se lee alrededor del mosaico del gran arco triunfal ;

«Martyrium olim flammis Levita subisti  
lure tuis templis lux venerando redit».

Ponía entonces este Papa a los grandes trabajos que se había impuesto para retomar la primitiva basilica del mártir, al nivel del cementerio de Ciriaca, que en adelante se vería bañada de luz, procedente de la antigua estancia superior.

Muy a propósito viene hoy la lectura de la Epístola de San Pablo a los Efesios (5,1-9), en la que se habla de la luz y de sus efectos, descritos primero bajo su aspecto negativo, como abstenerse de los instintos sensuales, de las palabras ociosas y del culto del dinero ; luego bajo el aspecto positivo, que consiste *in omni bonitate, iustitia et veritate* (ibid.).

c) LOS RESTANTES TEXTOS DE LA MISA

Los restantes textos de la misa son para Schuster como cánticos o exclamaciones de San Lorenzo sobre la parrilla incandescente de su martirio (cf. introito, etc.).

Cualquiera de las dos interpretaciones, a la vez que ilustran al

pueblo en materia litûrgica, puede servir de pôrtico luaravilloso para la predicaciôn. La liturgia, en si misma muy varia, aumenta su riqueza por esta abundancia de malices histôricos que la adornan y se convierte de este modo en instrumento valioso para presentar al pueblo mäs viva y eticaz la palabra evangélica.

## II. APUNTES EXEGETICO-MORAEES

### A) *Epistola*

#### a) *Argumento*

La epistola de hoy comprende très partes. En la primera (v.i y 2) se'cierra el pârrafo precedente ; en la segunda (v.3-7) se reprenen los vicios paganos de la sensualidad y avaricia, como el domingo pasado ; y en la tercera se previene a los cristianos, hijos de la luz, contra el demonio y el pecado, obra de las tinieblas.

El argumento de cada una de estas partes es tan frecuente, que nos dispensa de mayores comentarios morales, y nos remite, por ejemplo, en cuanto a la primera parte, a la dominica XXI después de Pentecostés sobre el perdôn cf. *La palabra de Cristo* t.8 p.407 ss), a la segunda de Cuaresma (cf. supra p.210) en cuanto a la avaricia y Injuria, y a la primera de Adviento (cf. ibid., t.i p.x8 ss}, sobre las obras de la Inz y de las tinieblas.

#### b) *Los textos*

##### 1. Sed, en fin, imitadores...

El versiculo anterior 4,32» rezaba : *Sed mäs bien unos para otros bondadosos, compasivos. y perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo.* El actual continúa la exhortaciôn : Amaos y perdonaos, puesto que los buenos hijos deben imitar a sus padres, en este caso Dios.

##### 2. Y vivid en caridad como Cristo...

una buena traduccidn seria : *Vivid en caridad (o amor) como Cristo, que nos amô y se entrcgô a si mismo a la -muerte por nosotros, ofreciéndose—hasta en sacrificio sangriento—al Padre en perfume de agradable olor.*

La palabra tiene el sentido de ofrecimiento sacrificial, y la de tlosia el de hostia iumolada, por lo que algunos ven aqui a Cristo desempenando los dos oficios de sacerdote, que ofrece, y de victima, que se inmola en el Calvario, tal y como se explica en la Epistola a los Hebreos.

Del sacrificio del Calvario se ievanta hacia el Padre un perfume como el de las antiguas aras, y nosotros, también dispuestos a sacrificarnos, sobre todo en bien de nuestros hermanos, debemos exhalar el mismo olor suave Phil. 4,18; lo. 3,16).

## 3. Cuanto a lu fornicaciôu...

Que ni siquiera pueda nombrarse entre cristianos la fornicaciôu o cualquier clase de inmoralidad sexual, porque su solo nombre niuuchu los lubios de «los santos». La avaricia es el segundo vicio, mäs propio de paganos que de lieles (cf. supra, dom. anterior).

## 4. Ni palabras torpes...

La Vulgata traduce muy bien el griego εὐτραπεία por *Scurrilitas*, *chocarierlas*, porque, aun cuando en el lenguaje clasico la versiôn hubiera de ser muy distinta, el sentido de este pusaje parece referirse a las gracias de doble sentido y bajas, tan en boga en la comedia de los Nuevos Aticos. Por lo tanto, la conversaciôn del cristiano ha de ser noble y senora, cual conviene a su estado de santidad, y el mejor empleo de la palabra consiste en dar gracias a Dios. Algunos comemanstas traducen el vocaolo ευχαριστία por una inanera decorosa y graciosa de hablar, lo cual no encaja, desde luego, dentro del estilo paulino.

il

## 5. Pues habéis de saber...

Vuelve a repetir su prohibiciôn absoluta de la impureza y avaricia. Hay que resaltar dos ideas. primera, que ha dado, por cierto, mucho juego en los Samos Padres, es la de comporar al avaro con el idolâtra, y no sólo por ser vicio de gentiles, sino porque couvierten al oro en su Dios. La segunda es 'la enérgica separaciôn de la herencia de Dios. Nuestro Senor estableciô bien claramente que no se puede servir a Dios y a Mammon (Mt. 6,34 y Lc. 16,13). Quien no sirve a Dios, no puede ser hijo suyo, y, por tamo, no merece la heredad. Quédese con la tierra en la que ha buscado su bien.

## 6. Que nadie os cngafie...

La forma de comeuzar el versiculo anteriori, como queriendo dejar sentada una verdad, fôrmula repetida en diferentes lugares, y las palabras que acabamos de transcribir, han hecho suponer, como muy verosimil, que entre los primeros cristianos existieran algunos que opinaben no ser pecaminosas ciertas formas de impureza, que podian parecer bien poca cosa comparadas con el desentreno gentil (i Cor. 6,12).

Pero San Pablo es tajame : todo eso son palabras «vacias», sin sentido, y la côlera de Dios bajarâ sobre los desobedientes. *Hijos de la rebeldia* es un hebraismo.

## 7. Fuisteis algim tiempo...

Si ellos son hijos de la rebeldia, nosotros lo somos de la luz, y las obras de la luz son puras, *todo bondad, justicia y verdad*, esto es, obras de perfecciôn individual, como la bondad, y social, como la justicia y la veracidad



## B) *Evangelio*

### a) OCASIÔN Y ARGUMENTO

No resulta fâcil situai el evangelio de hoy en un punto exacto de la vida del Senor, porque si leyendo a San Mateo y San Marcos parece que debiô de ocurrir en Galilea, en cambio, San Lucas se inclina a juzgar que acaeciô en Judea. Fuere donde fuese, no es de gran utilidad para el predicador averiguarlo, porque el hecho constitnye un episodio aislado, sin relation intima con ningùn otro concreto.

La escena es movida, y si bien parece cierto que contiene alguna frase y discurso de no muy fâcil inteligencia, en cambio estâ llena de sentidos riquisimos y muy utiles para el pueblo.

En efecto, a primera vista se distinguen trës cuadros con una idea dominante en cada uno de ellos.

#### 1. La exp&lsiôn del demonio

El Senor expulsa a un demonio que causaba la mudez y ceguera del poseso. He aqui uno de los episodios de la lucha entre Cristo y Satanâs, daâino y malvado este, derramando el bien aquél. Es idea lo suficientemente fértil para hablar largamente.

#### 2. La blasfemia contra el Espiritu Santo

A partir dei versiculo 15 y hasta ei 26, el evangelio nos hace vivir lo que después San Mateo ha de llamar «blasfemia contra el Espiritu Santo».

Ni al teólogo ni al predicador le conviene cortar la lectura del evangelio de hoy sin completarla con los versiculos 31 y 32 dei capitulo 12 de San Mateo, porque el teólogo encontrará la soluciôn de la tan manida objeciôn sobre el pecado irremisibie, y el predicador la condenaciôn mâs dura de la mala voluntad de los oyentes.

Reconstruyamos la escena. El Senor estaba rodeado de pueblo sencillo y de oyentes malévolos (venidos de Jerusalén, según San Lucas). Cuando éstos comprueban la realidad incontrovertible del milagro, algunos de ellos piden otro nuevo portento, pero llevado a cabo en el cielo, y otros del mismo bando son mâs decididos. El prodigio es évidente, pero podemos negar lo que los teólogos de hoy llaman la verdad teolôgica y atribuirlo al demonio. Como se ve, el pecado de los fariseos y escribas consiste en taparse voluntariamente ojos y oidos y rechazar los argumentos que Dios propone para convencerlos. Ese es el pecado contra el Espiritu Santo, irremisibie, porque él mismo ciega las fuentes del perdôn. Con tan mala fe, icómo podrân convertirse?

El teólogo encontrará en San Agustin (cf. infra, sec.III, ILL) inertes argumentos. No se trata de que la Iglesia pueda o no pueda perdonar, puesto que no solo absuelve las blasfemias contra el Espiritu Santo y hasta los pecados de adulterio y apostasia (los mâs discutidos hoy por los heterodoxos y en aquel tiempo por montanistas y novacianos), sino de que esta clase de pecados en su misma esencia lleva aneja la indisposiciôn para el perdôn.

También el predicador encontrará materia suficiente en el Evangelio y en el mismo santo Doctor. Nada hay más parecido a la incredulidad voluntaria que la obcecación voluntaria, porque también ésta, con uno u otro motivo, rechaza a los que pudieran convertirle.

Pero *¿*por qué se llama a este pecado blasfemia contra el Espíritu Santo? Pues porque a esta divina persona se le apropia nuestra conversión, ya que El es el fuego que ilumina y caldea. San Agustín desenvuelve hermosamente este argumento (cf. infra, ibid.).

A lo largo de esta segunda parte, el Señor va dejando caer en todo su discurso apologético frases y pensamientos profundos sobre la necesidad de figurar en su bando y el peligro de recaer en la servidumbre de Satanás.

### 3. El entusiasmo de la mujer

Por fin llegamos a la tercera parte—aurora que sonríe después de la gris borrasca farisaica—, donde vemos al pueblo sencillo entusiasmado con los milagros y palabras del Señor. Es muy posible que en aquel momento se acercase María Santísima al grupo, pues San Marcos cuenta algo parecido (2,31), y entonces una mujer, al verla, grita: *[Dichoso el seno que te llevó!]* (Le. 11,27). ¡Feliz mujer, que no hizo sino anticipar un poco la exclamación que repetimos los cristianos desde hace veinte siglos, y que estuvo muy lejos de ser reprendida por el Señor, como comentaremos después!

## b) Los TEXTOS

### La curación

#### 1.0 *Estaba expulsando a un demonio mudo*

San Lucas dice que era mudo; San Mateo, que era ciego y mudo (Mt. 12,22); los Santos Padres, uniendo la mudéz con la sordera, cosa frecuente, lo convierten en uno de los seres más desgraciados que puede haber, privado de toda vida de relación y, además, sujeto al demonio. En otro lugar explicamos en qué consiste la posesión demoníaca y por qué era tan frecuente en tiempos del Señor.

Espiritualmente, aquel hombre representaba al alma en pecado, poseída por el demonio la que pudo ser hija de Dios y templo suyo, ciega para ver la luz de la verdad y muda para cantar las divinas alabanzas. Ciego y sordo, dice el Crisóstomo, taponadas las dos vías por donde pudiera llegarle la fe, que no otra cosa suele procurar el demonio con los hombres, siquiera, en vez de cegarlos y ensordecarlos por medio de la posesión, lo haga con el brillo de oropel de los placeres y el ruido del mundo y sus deseos. Muchos autores refieren alegóricamente la mudéz al silencio del que no quiere confesar sus pecados.

También debemos admirar a Cristo frente al demonio. Los dos poderes incompatibles, cuya lucha veremos descrita en este evangelio y a uno de cuyos episodios asistimos. El Señor expulsó a Satanás y el mudo rompió a hablar. «Très milagros en un solo hombre: el ciego ve, el mudo habla y el poseso se ve libre del demonio, lo cual ocurre también en la conversión de los que comienzan a creer, y que, una vez expulsado el demonio, reciben la luz de la fe y abren sus labios a las divinas alabanzas» (cf. San Jerónimo., in h. 1.),

## 2.0 *Las muchcdxmbrcs se admiraron*

Estnpefactas se admiraban y preguntaban : j *No serâ éste ei hijo de David?* (Mt. 12,23). Es el efecto natural de la palabra y de lo^ milagros en el pueblo sencillo, donde prende fâcilmente y arraigarfa si otras doctrinas no contribuveran a sofocarla.

La inteligencia snele ver la verdad ; pero, excepciôn hecba de los primeros principios mäs evidentes, en todos los demäs raciôcios la voluntad ejerce un gran influjo sobre el entendimiento, al que puede desviar. Interesad a la voluntad contra una doctrina y veréis cômô sabe conseguir que el entendimiento encnentre razones aparentes para suspender su asentimiento. Aqui tenemos un caso patente, porque, mientras e! pueblo se maravilla, otros pensaban de modo muy diverso. El milagro era el mismo. Admitir'lo lo admitian todos, pero observemos las explicaciones que bnsca la voluntad interesada de los contrarios a Jesûs.

### i.º *Algunos- de ellos dijeron*

Estos, citados por Lucas de manera tan vaga, no pertenecfan a la muchedumbre de antes, sino que formaban ciertos grupos de fariseos v escribas, segûn San Mateo y San Marcos. Cabildeaban repartidos entre la gente, y alguno de entre ellos, sin levantor demasiado la voz, como quien propala una calumnia v no es io suficientemente valiente para lanzarla cara a cara, atribuia la expulsiôn de! demonio al poder de Beelzebû, mientras que otros, y éstos sf que al descubierto, pues envuelven su perversa intenciôn de tentarle en la capa de una sinceridad que pide pruebas, exigen un milagro ostentoso en los cielos.

No sabemos qué interés pudieran tener en esta especie de milagro, ni si recordarian otros dei Antiguo Testamento, como la caida del manâ, el fuego y la lluvîa que hizo descender Elias. Mas o cierto es que repitieron la peticiôn en diversas ocasiones y que siempre ocasionaron cansancio (Mc. 8.11) o enojo del Senor (Mt. 16,1).

Prescindamos de la ma'a voluntad de quienes lo pedian, v comprobemos que no somos nosotros quienes hemos de seûalar los caminos a Dios, sino acentar los que El haya elegido. Y lo que tiene aplicaciôn en el orden ascético, la tiene también y perfecta en e! apologético. Al hombre le corresponde estudiar los milagros que el legado divino obra para orobar su autoridad, no exigirle éstos o aquéllos, puesto que, obrado uno que lo sea realmente, disfruta de la misma fuerza probatoria que otro cualquiera. A pesar de eso, la maldad no quedará nunca satisfecha. Cansados estâbamos de contestai algo narecido a lo que llevamos dicho, a los incrédulos, que, al estilo de Renan, pedian que Dios verificera sus milagros ante una oficina, cuando el Seiior pereciô como si quisiera satisfacer sus exigencies y comenzaron a Hover los milagro!; ante las oficinas comprobatorias de Lourdes.

«Ha servido de mucho" Para los de buena voluntad, sf. ; Para el resto? Lo mäs sencillo ha sido para ellos no acudir a las taies oficinas, acorazados en su principio anriorfstico de que el milagro no puede darse, y, por lo tanto, es inûtil estndiarlo. Apenas si algûn Alexis Carrel se atreve a lanzar entre el escândalo de «la ciencia» una afirmaciôn, después de todo tan poco decidida, como la de reconocer que en lo religiôn se da alguna fuerza natural curativa



desconocida para la ciencia de hoy (cf. *La incógnita del hombre* c.4 a.8, versión de Maria Ruiz [Barcelona 1936] p.162).

Basie ya de hablar de éstos segundos, que pedían una señal en el cielo, y volvamos a los primeros.

### 2.0 Beelzebû

Beelzebû significaba para los judíos el principal de los demonios, pues era el señor de las puertas del infierno, en tanto que Samael había seducido a los ángeles y Asmodeo tentaba a los hombres. Los comentaristas antiguos identificaban a Beelzebû con Baal-Zebub, dios de Ekron, en Acarón (4 Reg. 1,2-6), sin explicar el motivo de esta identificación. Los modernos, en cambio, lo derivan de Baal, nombre genérico de los dioses falsos, y de «zebel», sacrificio dedicado a los ídolos, y «zebul», el sacrificador; por donde el desdichado título equivalía a «señor de los sacrificios ofrecidos al infierno, o dioses falsos». En sumo, el príncipe de los demonios.

Por lo tanto, la calumnia judía se cifra en atribuir a un poder satánico el que el Señor goza de obrar prodigios. Más adelante, cuando el Señor cure a un ciego de nacimiento, repetirán el mismo argumento: *Nosotros sabemos que ese hombre es pecador* (Io. 9,24).

### 3.0 Todo reino dividido contra sí mismo

El Señor oye la importuna petición de los unos y la desprecia de momento, para contestarla más tarde anunciando la señal de Jonás (Lc. 29-31). Pero quiere contestar inmediatamente a los que podrían poner en peligro la fe del pueblo, pupila de sus ojos. Por eso, aunque no le han dicho nada a El directamente, *conociendo sus pensamientos* (v.17), y como si hubiera oído sus cuchicheos, procede a responderles con una argumentación que debió de ser muy clara y aun arrebatadora para los oyentes, a juzgar por los gritos de la sencilla mujer que le escuchaba (v.27), siquiera no lo sea tanto para nosotros, que solo contamos con un ligero extracto dado por el evangelista, y para cuyo entendimiento tenemos que suponer ciertas frases y pensamientos no expresados por el escritor.

En efecto, el primer argumento de Cristo está condensado en aquella frase lapidaria: *Todo reino dividido contra sí mismo será devastado*. No puede por menos de ser evidente que mi doctrina y mis obras son totalmente opuestas a las de Satanás, a quien procuro arrebatarle almas y cuerpos. Si, pues, soy un demonio, o por lo menos cuento con su apoyo, ello supondría que su reino anda dividido en banderías. ¿Y cómo podéis pensar tal cosa en un espíritu infernal, pero inteligentísimo, el cual sabe muy bien que la división arruinaría su imperio? Como vemos, el argumento del Señor supone como incontestable su enemistad con el demonio.

Sería cosa de meditar un punto la unión existente entre los demonios. Que se odian es innegable, puesto que viven en la mansión del odio, y, sin embargo, hasta al Señor y a los judíos les parece un absurdo que se dividan entre sí cuando se trata de obrar. ¿Por qué? Porque por encima de sus odios colocan el fin que se proponen. A tal llega el deseo del mal, que consigne lo que muchas veces no alcanza el bien. Aquella es la ciudad del amor propio, dirá San Agustín, y, sin embargo, vive unida cuando conviene. La nuestra es la ciudad del amor de Dios, hasta el menosprecio de uno mismo, continúa el Santo. ¿No debe ser la unión fruto y distintivo de la misma? (cf. infra, San Cipriano, sec.H, U).

La onion mantiene los reinos, las ciudades y las casas (San Mateo, 12,26, emplea estas três palabras). La discordia las arruina. Es inútil insistir. Pero ¿cuá! es el vínculo de la utiôn? El bien común, indicado y dirigido por la autoridad, y todo ello presidido por el amor. Que el bien común no interese, que la autoridad de cualquiera de aquellos sociedades no sea obedecida, o que a uno de los elementos que la componen, autoridad o súbditos, les mueva el egoismo en vez del amor, y la concordia sera imposible.

En cambio, cuanto más noble sea el ideal o lin común, más santa la autoridad y más elevado el amor, la uniôn será más fuerte. He aqui la razón por la que la Iglesia debe reinar como en ninguna parte.

#### 4.0 *¿Con que poder los arrojarán vuestros hijos?*

Sinteticemos el pensamiento del Serior: Entre vosotros existen numerosos exorcistas, que expulsan al demonio. ¿Con que poder? ¿No diréis que con el de Satanás? no es una parcialidad irritante y absurda el hacerme a mi de peor condición que a ellos? ¿En qué podéis basaros?

La existencia de judios exorcistas está atestiguada por el Evangelio y Flavio Josefo (J. I. 8,2). Algunos de ellos trabajaban en Corinto, y el libro de los Hechos les da el nombre de *ambulantes* (Act. 19,13). Pronto fueron degenerando en supersticiosos y aficionados a la magia, como los que ante Vespasiano, según el lugar citado de Josefo, se entretenian en verificar prodigios.

#### 5.0 *El reino de Dios ha llegado*

Si, por lo tanto, yo no obro en nombre del demonio, porque eso supondría el absurdo de encontrar al infierno dividido contra si mismo, y porque no tenéis motivo alguno para diferenciarme de vuestros mismos hijos, cuando veis esta lucha tan continua y victoriosa contra Satanás, lo que debéis deducir es que el reino de Dios ha llegado.

La esencia del reino mesiánico y de Cristo es la victoria contra Satanás, que desde entonces está ligado, conforme al sentir unánime de los Santos Padres y a muchas expresiones del Apocalipsis (20,2). Ligado, porque tiene menos poder sobre los hombres y porque éstos disfrutan de mucha mayor gracia. *Para esto aparecio el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo* (1 Jo. 3,8). «Aquellos clavos que atravesaron las manos y pies del Señor, abrieron heridas incurables en las de Satanás, y el dolor de aquellos miembros sagrados fué la muerte de las potestades infernales» (cf. San León, *Serm.* 10 : *De Passione*).

Claro está que nos queda siempre la libertad, por la que podemos dejar a Cristo y escoger a Barrabás, al pecado queremos decir, que son las obras del diablo a que se referia San Juan y con las que nos vuelve a sojuzgar.

#### 6. *Cuando un fuerte bien arniado...*

Es una alegoria de tonos fuertes, en la que Jesûs nos presenta al demonio no en una casa o palacio, sino en un castillo roquero, al que guarda bien armado. Cristo es más fuerte todavia, y con mayores armas se lanza al asalto para repartir sus despojos y quitarle sus armas. Lo vence, y primicias de su victoria son estas ligeras escaramuzas como la actual.

Ponderemos la fortaleza del demonio. Su naturaleza angélica, su ciencia. Sus armas, que no son otras sino aquellas de que San Ignacio nos habla en la meditación de las dos banderas : honores, riquezas, sentidos. Sus soldados son los malos. ;Estaré yo entre ellos ?

Pero Cristo le vence y libera las aimas. Va hemos dicho de qué manera.

!Cómo defiende el demonio la posesión de las aimas que estima suyas! ¡Cómo batalla Cristo por rescatarlas! ;Veré indiferente esta lucha, en que tan diversos y tan grandes capitanes luchan por mí ?

#### 7.0 *El que no está conmigo...*

La neutralidad es imposible en asunto tan grave. Cuando la república peligra, es un mal ciudadano el que se refugia en una paz egoísta dentro de su casa, de donde irán a sacarle aunque no quiera. Cuando lo que peligra es mi salvación...

Además, la frase tiene una realización exacta en cuanto a la doctrina de Cristo y su Iglesia. Una y otra tienen carácter necesario, y el no admitirlas, una vez conocidas, alista en la bandera contraria a Cristo. Los fariseos militan, por tanto, enfrente del Señor. También los herejes, a quienes los Santos Padres aplican esta frase y la que signe (cf. infra, San Cipriano, sec.H, ΓΓ), cuyo sentido general es claro, aunque, si se quiere aquilatar exactamente, no lo sea tanto.

El sentido general es claro, decimos, porque es una muestra del paralelismo hebreo, sentencia o verso compuesto de dos miembros, en el segundo de los cuales se expresa la misma o muy parecida idea que en el primero. Por lo tanto, aquí el Señor, al decir : *quien conmigo no recoge, derrama*, no hace sino confirmar lo de que quien no está con El está contra El.

El sentido exacto es algo más difícil. Los unos lo refieren al orden sobrenatural, en el que ni aun decir ajesûs» podemos sin su gracia ; los otros, recordando el uso que hacían los rabinos de una frase semejante, la traducen por : Quien no vive lealmente conmigo, anda vagando lejos de mí por sendas encontradas ; y, finalmente, otros refieren el *derramar* a la obra de Satanás, y el *recoger* a la de Cristo, como si el sentido fuera : O trabajar con Satanás o conmigo. Cualquiera de las tres interpretaciones que se escoja es fértil en consideraciones, y no olvidemos el uso continuado que se ha hecho sobre cuán lastimosamente pierden su tiempo los herejes.

#### 8.º *Cuando un espíritu impuro...*

El discurso de Jesús se dirige a otro auditorio y cambia de argumento. Allí junto a él estaba probablemente el endemoniado recién curado, o por lo menos quienes le habían visto, y enfonce, tornando pie de sus últimas palabras y refiriéndose a todos aquellos de cuyos cuerpos o aimas había expulsado el demonio, el Señor comienza a hablar sobre el peligro de las recaídas, acomodándose al estilo hebreo.

El demonio expulsado se agita y revuelve en el desierto, en donde los judíos suponen su morada (cf., según la Vulgata, Tob. 8,3 ; Ts. 13,21, y Apoc. 18,2), y el recuerdo de su primera posesión le fuerza a volver a reconocerla, encontrándola bien dispuesta, pero con un algo de descuido en la vigilancia, pues, de lo contrario, el menos fuerte no podría vencer al que lo es más. Enfonce vuelve con otros siete espíritus peores. Se ha querido averiguar el porqué



de tales refuerzos, si porqae era mäs diffcil la reconquîsta o por qué cansa ; pero todo ello parece imitil. Lo que quiere decir el Seüor es qne las recaidas son peores.

Y son peores porque es mäs diffcil salir de ellas. ê Qué argumentos podremos usar, dice San Pablo a los Hebreos (6,4-6), y cômô podremos volver a traer a penitencia a los que, después de haber ofdo nuestra predicaciôn primera sobre Cristo, conocieron la luz, y, sin embargo, han vuelto a caer? Dificultad, pues, por parte de las verdades, que por conocidas impresionan menos ; diiicultad también porque el vicio con la reiteraciôn se arraiga, como todo hâbito ; y dificultad porque nuestra ingratitud es posible que llegue a disminuir la gracia (cf. infra, Bossuet, secc. V, VP. Las postrimerias serin peores que los principios.

San Mateo (12,45) refiere estas palabras a la generaciôn judfa, a quien son perfectamente aplicables, sin que pierdon el sentido general que tienen en Sen Lucas. También ellos eran aimas limpias, a las que volvfa el demonio por despreciar al Seüor.

### 3. Entusiasmo de la mujer

La escena es breve v de inerte colorido.

#### 1.º *Dichoso el seno que te llevô y los pechos que mamaste*

Requiebro popular de todos los tiempos y que expresa el entusiasmo del pueblo.

#### 2.º *Di. mis bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan*

En la contestaciôn sôlo indicaremos una idea que haga innecesarias tantas explicaciones, como suelen darse, para hacer ver one el Seüor no menospreciaba a su Madré. La particula griega  $\mu,ενοϋν$  muchas veces suele traducirse por «Si, tienes razôn, pero...», en cnyo caso el Seüor hubiera aceptado complacido la alabanza tribn-tada e su Madré, y de ello hubiera tornado pie para trasladarla a los que oyen fielmente la palabra de la predicaciôn.

En realidad, le dicha de Maria no consiste precisamente en haber sido madré de Dios, sino en haber sido santa e inmaculada madré de Dios. Ella oyô también la palabra v la guardô. Feliz frase del Seüor, qne nos puede colocar iunto a su Madré.

### SECCION III. SANTOS PADRES

#### SAN JUAN CRISOSTOMO

;5|

/ >

En las homilias 40, 41 y 43 sobre San Mateo explica el Crisostomo lugares paralelos sobre este evangelio. Prescindimos de las notas exegéticas, para las que remitimos a nuestros comentarios, y extractamos las dos consideraciones morales en que se extiende el santo Doctor (cf. PG 30,439-464).

#### A ) *La envidia*

##### a) LOS FARISEOS ENVIDIAN A CRISTO

A pesar de los grandes milagros y beneficios que obró el Señor, y precisamente por eso mismo. los judios le calumniaron y quisieron matarle/Siempre despertaron envidia los favores dispensados por Cristo. Si perdona a una meretriz, lo difaman; si sana a los publicanos, le calumnian; si cura una mano seca, murmuran y protestan de El (*Horn.* 40: PG 30,410).

En esta ocasión cura a un sordomudo. ¡Oh malicia del demonio. que taponó las dos vías por donde pudiera haber entrado la fe! Pero Cristo las abrió y recibieron de rabia los dientes de los fariseos.

##### b) La envidia es un mal sin consuelo

Tal es la perversidad de los envidiosos. que tanto más se indignan cuanto mayores bienes contemplan. “Condición es de la envidia no encontrar un mal que pueda compararsele. Los deshonestos perciben, a lo menos, algún placer, y su pecado dura breve tiempo: en cambio, el envidioso se atormenta a sí mismo más que el envidiado y vive continuamente en su culpa. Como los cerdos se revuelcan en el lodo y los demonios se alegran de nuestro mal. así el envidioso se goza del ajeno y solo descansa y respira si al prójimo le sobreviene alguna tristeza, renutando por alegría propia el daño de los demás y por propio mal el bien de los que nos rodean”. ¡No merecía ser apedreado este hombre, enemigo de la naturaleza humana?

## C) OÔMO EVITARLA

Podrâ decirme alguno que es mäs fâcil acusar la envidia que enseñar como se evita. Pues voy a daros el remedio: medita en su maldad. “Se la suele descuidar, porque se la considera casi indiferente. De lo contrario, la aborreceríamos. Llorar, pues, y gime, laméntate ante Dios. advierte que vives en gravísimo pecado y haz penitencia... Mas ;hay alguien que no sepa que la envidia es mala? Si, todo el mundo lo sabe, pero la mayoría créé que no puede compararse, por ejemplo, con la fornicaciôn y el adulterio. ;.Quién se condena a si mismo como reo de envidia? Quien nide a Dios due le compadezca por padecer tal enfermedad? Nadie... Todos se juzgan libres de falta grave, aunque la nadezcan gravísima. ‡ Quien hizo criminal a Caïn? Y ^a Esaù...?” (ibid.. 442).

“Considera también que no perjudicas al envidiado, sino que vuelves la espada contra ti mismo. ¡Perjudicé acaso Caïn a Abel? Al rêvés, lo envié rápidamente al cielo y él se colmé de desgracias”.

Cuanto mäs envidias a tu préjimo, Dios lo bendice mäs, para compenser el mal que tu pudieras hacerle.

## d) La envidia dentro de la Iglesia

Ya sé que en la misma Iglesia existen muchas envidias y que apuntan precisamente hacia nosotros los que ocuamos puestos de autoridad. ;.Por qué? ^Porque recibimos honores? Pues sabed que perjudican mucho estos honores al aima “y, lo que es mal gravísimo, que los daños que acarrear son inmortales y el olacer que proporcionan. apenas recibido, desaparece”. La facultad de favorecer a los propios y deponer a los enemigos es un arma terrible. “Las dignidades y el poder inducen a obrar muchas cosas que desgradan a Dios. Es necesario poseer un ânimo bien templado para usar rectamente dei mando”. ;.A cuântos no ha inclinado el poder a la ira?... Ser celebrado por el pueblo? “No es el pueblo un dios a quien haya que dar cuenta de la vida Por el contrario, cuando piensas en sus aplausos, no recuerdas otra cosa que obstâculos, escollos y rocas ocultas”.



## ***B) Los finales, peores que los principios***

### **a) De los judíos**

#### **1. Castigos\* tremendos**

"Así como los endemoniados, al verse libres de su enfermedad, se tornan más desidiosos y se acarrean mayor perturbación, lo mismo os sucede a vosotros... Porque ya antes estabais sujetos al demonio, cuando adorabais a los ídolos y sacrificabais los hijos a los malos espíritus, mostrando en ello extremada locura; pero, con todo, no os abandoné, sino arrojé a aquel demonio por medio de los profetas y últimamente vine yo mismo en persona con el deseo de purificaros completamente. Pero ya que no queréis atender, antes os habéis propasado a mayor perversidad (pues mucho más grave y terrible que matar a los profetas fué crucificar a Cristo), habéis de experimentar castigos más tremendos que los de antes, mayores que los que os afligieron en Babilonia y en Egipto y en la época de Antioco el tirano. Pues, en efecto, lo que les ocurrió en tiempos de Tito fué mucho más terrible que todo aquello...

#### **2. Juguetes del demonio**

Ni es esto solo lo que declara este ejemplo, sino también que han de verse desprovistos por completo de toda virtud y convertidos en juguetes de la influencia del demonio, mucho más que antes. Porque entonces, aunque pecaron, había, sin embargo, entre ellos quienes obraban bien, y les asistía la divina Providencia, y la gracia del Espíritu Santo, que cuidaba de ellos, los corregía y hacía todo lo que estaba de su parte; pero ahora se ven completamente despojados de esta especial solicitud, de suerte que es mayor la fuerza de la desgracia y más tiránica la potestad de los demonios...

#### **3. Víctimas de los emperadores**

Ya sabéis, en efecto, como en nuestros mismos días, durante los furores de Juliano, que en impiedad no tuvo rival, los judíos hicieron causa común con los gentiles y seguían sus costumbres. De suerte que, aunque ahora parezcan más equilibrados, no guardan esa paz sino por temor de los emperadores. Que, si esto no fuese, se habrían arrojado a mayores desafueros. Porque en las demás obras malas superan a sus antepasados, como ocurre con las supersticiones, artes mágicas y lascivias, en las que se ejercitan sin freno alguno. Por lo demás, aunque sujetos por el temor, muchas veces se

han rebelado contra los emperadores y han quedado luego agobiados por las mayores desventuras”.

#### b) DE LOS QUE RECAEN

##### 1. Hay que pensât en el aviso del Sefior

“Quien, librado una vez de los males, no se corrige, sufrirá infortunios mayores que los pnmeros. Por eso dijo Cristo que (el demonio) no hailsa reposo, para dar a entender que necesasanamente semejante nombre sucumbirá ante un nuevo asalto del enemigo. Debiera haber entrado dentro de si por dos razones: por haber padecido antes y por haberse visto libre; a las cuales todavia hemos de anadir otra tercera, a saber, la amenaza de que después le habria de ir peor. Pero, con todo, por nada de esto mejora de conducta.

##### 2. La ira de Dios es grande

Entendamos que esto se dijo no solo por ellos. sino que tiene oportuna apacacion a nosotros, cuando, después de iluminados y librados de los pasados males, otra vez retornamos a la misma maldad; porque en adelante sera más recio el castigo de los pecados que se cometan después de aquellos beneficios. Por eso decia Cristo al paralitico: *Mira que has sido curado; no vuelvas a pecar, no sea que te suceda algo peor* (lo. 5,14). ;Y esto se dijo a un hombre que llevaba treinta y ocho anos enfermo! Pues iqué cosa peor que ésta, diras, le podia acontecer? Mucho peor y más terrible todavia. ;Dios nos libre a nosotros de sufrir todo cuanto podemos sufrir.’ Que a Dios no le faltan suplicios que dar. Pues a la medida que es grande su misericordia, lo es también su ira. Esto es lo que echa en cara a Jerusalén por medio de Ezequiel: *Te vi, dice, sucia en tu sangre..., te luvé con agua..., te ungi con óleo... Extendióse entre las gentes la fama de tu hermosura... Te prostituiste. anade, a... tus vecinos...* (Ez. 16,6.9.14.26). Por eso te amenazan males más graves por tus pecados...

##### 3. Si bien su misericordia es infinita

Mas no deduzcas de aqui solamente el castigo, sino también la infinita longanimidad de Dios. ¡Cuántas veces, en efecto, hemos cometido los mismos pecados, y todavia nos aguanta! Pero no presumamos, sino temamos. Que Faraôn, si se hubiese dejado aleccionar de la primera plaga, no habria tcnido que expérimentât las siguientes ni, después de todo aquello, se hubiera hundido juntamente con su ejército. Y digo esto porque veo también ahora a muchos que afir-



man a la manera de Faraon: *No conozco a Dios*, y en tanto someten a sus subditos a la tarea dejl barro y de los ladrillos. ¡Cuântos hay que, mandandd Dios perdonar la amenaza, ni aun el trabajo quieren remitir?... Oye lo que anuncian los profetas acerca de aquel dia: *Se acerca el dia del Señor, cruel, con colera y furor ardiente, para hacer de la tierra un desierto y exterminar a los pecudores* (Is. 13,9). Porque no habrà alli nadie que asista a otro, nadie que le libere; en ninguna parte se verá el rostro de Cristo sereno y apacible... Aqui se puede acudir al emperador y suplicarle, y de este modo librar al sentenciado; pero alli no existe tal posibilidad; porque se niega la remisiôn, y los condenados perseveran abrasândose en el horno y sufriendo tal tormento, que resulta imposible expresario. Si no hay palabras para declarar los agudos dolores de los que aqui son quemados vivos, ¡cuâto menos podrâ barruntarse el sufrimiento de los que alli padecen este supiicio! Que, al fin, aqui todo pasa en un soplo, pero alli el condenado se quema, y, quemado, no se consume...

#### 4. La multitud de los condenados no ahviarâ el tormento

Segûn eso, ¿qué haremos alli? Hablo ahora conmigo mismo. Pero si tu—dira alguno—, nuestro Maestro, dices eso de ti mismo, ya no me cuido de mi. Porque ¿qué extrafio es que también yo sea castigado? No, por Dios, no busqué nadie semejante consuelo, que este no es ningun alivio. Porque dime: ¿No era el diablo una potestad incorporea? ¿No era mejor que los hombres? Pues, con todo, cayô. Ahora bien, ¡recibirâ nadie consuelo alguno por ser castigado juntamente con él? De ninguna manera. Y ¡qué diremos de todos los de Egipto?... ¡Frio razonamiento es pensar que se consolarâ uno con el castigo de todos diciendo: Yo lo mismo que todos (Si todos, también yo)! Y ¿qué digo dei infierno? Considera a los que padecen de gota, que, cuando sienten la tension y las apreturas del sufrimiento, por mâs que les pongas delante otros infinitos que padecen mayores males, no les entra eso en la cabeza. Pues la intensidad del dolor no déjà espacio al entendimiento para pensar en otros y asi consolarse. No nos entretengamos, pues, dando pâbulo a tan frias esperanzas. El recibir consuelo con' los males ajenos solo acaece en los padecimientos de poca gravedad; pero cuando el tormento pasa los limites, cuando la borrasca lo inunda todo y el ânimo no puede tan siquiera reconocerse a si mismo, ¿de donde sacarâ consuelo?...



## 5. Necesidad de predicar esta dura realidad

Bien sé que os resulto pesado y molesto con estas palabras; pero ¿qué le voy a nacer? No quisiera ciertamente deciros, sino tener conciencia de que vosotros y yo somos virtuosos. Mas, estando la mayoría llenos de pecados, ¿quién me diera causaros dolor de veras y herir en lo vivo los Animos de los que me oís? ¡Entonces sí que cesaría! Ahora, en cambio, temo que algunos no hagan caso de lo que digo, y por la negligencia en oírlo sea mas grave la pena. Si un siervo al oír las amenazas de su amo las desprecia, no por eso el dueño airado le déja escapar impune, sino que encuentra ahí un nuevo motivo para castigarle. Por tanto, compunjámonos, os lo suplico, al oír hablar del infierno. Nada más suave que discurrir sobre él, por lo mismo que nada hay más duro que su objeto. Y ¿como puede ser dulce oír hablar del infierno?, me diras. Porque es desagradable caer en él, lo cual nos lo evitan estas palabras que parecen molestas, y que, a más de ello, convierten nuestras aías, las hacen más piadosas, elevan nuestra mente, dan alas a nuestra razón, levantan el asedio de las perversas concupiscentias, y así todo se nos convierte en medicina”.

## SAN CIPRIANO

### La Iglesia, reino divino

El libro *De la unidad de la Iglesia* es una de las joyas de la Ecclesiologia, que demuestra como ha podido perdurar en los siglos una Iglesia que tan celosamente cuida de su unidad (cf. PL 4,526 ss).

#### A) *Satanás contra Cristo: la herejía*

##### a) Los ATAQUES SOLAPADOS DEL ENEMIGO

¿Hay cosa de que deban cuidar mejor los revestidos de Cristo que conocer y precaverse de las asechanzas de Satanás? “Cuanto más cierta es la amenaza, más fácil es la cautela, porque el ánimo se dispone espontáneamente a la lucha cuando el enemigo se presenta cara a cara. Pero es más de temer y se requiere mayor precaución cuando acomete solapadamente y engaña con falsas apariencias de conformidad con el nombre de serpiente que mereciera”.

Astutamente engañó a Adán y quiso volver a enganar a Cristo, quien nos enseñó a huir de los caminos del hombre viejo y veneer al demonio.

Como seguir a Cristo? La fórmula es clara: Si *quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos* (Mt. 19,17). Si *guardâis mis preceptos, permaneceréis en mi amor* (Jo. 15,9).

Pero enfrente del reino de Cristo se levanta el del error, y Satanâs nos induce a él con artificios sagaces.

#### b) La herejía, engaño de Satanâs

Cristo lo derrotó abriendo los oídos sordos a la gracia y los ojos ciegos a la luz de Dios, haciendo orar a los mudos con voz clara y curando las enfermedades con su salud eterna. Entonces Satanâs, viendo abandonados sus ídolos, “mauiné un nuevo engaño para atraer a los incautos, valiéndose del mismo título de cristiano. Inventé las herejías y los cismas para destruir la fe, corromper la verdad y romper la unidad...”

Arrebata a la Iglesia hombres que creían haberse acercado a la luz y escanado de las tinieblas del siglo, cuando la verdad es que se han entenebrecido con otras más espesas, y continúan llamándose cristianos, cuando, perdido el Evangelio, sin observarle ni a él ni a su ley, caminan por la oscuridad, engañados por los halagos de un enemigo que, según San Pablo, se ha disfrazado de ángel de luz (2 Cor. 11) y ha revestido a los suyos con la librea de la justicia. Llaman a la noche día; a la desesperación, esperanza, y a la perfidia fe”.

#### B) Pedro, centro de la unidad

“Esto sucede, hermanos carísimos, por no dirigir la mirada al origen de la verdad, ni buscar la cabeza, ni observar la doctrina del celestial Maestro. Porque, si se medita y examina, no se necesita de largo discurso ni de muchos argumentos. Fácil es la prueba que confirma la fe y compendia la verdad. El Señor había a San Pedro (Mt. 16,18) y le dice: *Yo te digo a ti que tu eres Pedro...* Y en otra parte (Jo. 21,17), después de su resurrección: *Apacienta mis ovejas*. Sobre él solo edifica su Iglesia, y le encarga apacentar su rebaño. Y aunque a todos los apóstoles les confiere igual potestad (Jo. 20,21) y les dice: *Como me envié mi Padre, así os envío yo...*, sin embargo, para manifestar la unidad, estableció una cátedra, y con su autoridad dispuso que el origen de esta unidad se fundamentase en uno. Ciertamente que todos los apóstoles eran lo mismo que Pedro, adornados con la misma participación de honor y de potestad; pero el principio dimana de la unidad, y a Pedro

se le diô el primado para demostrar que una es la Iglesia de Cristo y una la c tedra. Todos son pastores, pero hay un solo reba o, apacentado por todos los ap stoles de común acuerdo... El que no creó en esta unidad de la Iglesia,   puede tener fe? El que se opone y resiste a la Iglesia, el que abandona la c tedra de Pedro, sobre la que aquella est  fundada, puede pensar que se halla dentro de la Iglesia? También el bienaventurado Pablo enseña lo mismo. y pone de manifiesto el misterio de la unidad, cuando dice (Enh. 4,4-6): Solo *hay un cuerpo y un espíritu, como también una sola esperanza, la de vuestra vocaci n. Solo un Fle nr, una fe, un bautismo, un Dios...*"

### C) La Iglesia una, única salvadora

#### a) El episcopado es uno

"Debemos conservar esta unidad y defend rla firmemente, en especial los obispos, que presidimos la Iglesia, para manifestar que también el episcopado es uno e indivisible. Nadie engane mentirosamente a los hermanos, nadie corrompa la verdad de la fe, prevaricando p rfidamente. El episcopado es uno solo, poseido por cada uno *in solidum*...

#### b) La Iglesia también es una

La Iglesia también es una, y se extiende con prodigiosa fecundidad en la multitud; a la manera que son muchos los rayos del sol. y un solo sol; y muchos los ramos de un árbol. pero uno solo el tronco fundado en firme raiz; y cuando varios arroyos proceden de un mismo manantial, aunque se haya aumentado su n mero con la abundancia de agua, se conserva la unidad del origen. Intenta separar del sol uno de sus rayos, y compr  ras que la unidad de su luz no admite division; corta un ramo del árbol, y este ramo no podrá vegetar; ataja la comunicaci n del arroyo con el manantial, y se secar . Asi también la Iglesia, iluminada con la luz del Señor, extiende sus rayos por todo el orbe; pero una sola es la luz que derrama por todas partes, sin separarse la unidad del cuerpo; con su fecundidad y lozanía extiende sus ramos por toda la tierra, dilata largamente sus abundosas corrientes, pero una es la cabeza, uno el origen y una la madre, abundante en resultados de fecundidad...



## c) Es INCORRUPTIBLE Y CASTA

De su parto nacemos, con su leche nos alimentâmes y con su espíritu somos animados. No puede adultérer la Esposa de Cristo, porque es incorruptible y casta, no conoce más que un solo hogar y ceta con pudor la santidad de un solo tálamo. Ella nos conserva para Dios, ella encamina hacia el reino a los hijos que engendrô...

## (D La unidad de la Iglesia

Todo el que, apartándose de la Iglesia, se une a la adúltera, queda separado de las promesas que a aquélla se hicieron. No conseguirâ los premios de Cristo el que abandona la Iglesia de Cristo. Es un extraño, un profano, un enemigo. No puede tener a Dios por Padre el que no tiene a la Iglesia por madre. Como no pudo librarse ninguno de los que quedaron fuera del arca de Noé, así tampoco se librará el que se encuentre fuera de la Iglesia. El Señor nos advierte y dice: *El que no esta conmigo estâ contra mi; y el que conmigo no recoge, desparrama* (Mt. 12.30). El que rompe la paz y concordia de Cristo, obra contra Cristo. El que recoge en otra parte fuera de la Iglesia, desparrama la Iglesia de Cristo. Dice el Señor (lo. 10,30): *El Padre y yo somos una misma cosa. Y en otra parte estâ escrito sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: Y los três se reducir, a uno solo* (1 lo. 5,7). ^Y hay quien créé que puede romperse en la Iglesia esta autoridad que procede de su divina institución, firmemente ligada con los sacramentos celestiales. y que puede deshacerse por la discordia de varias voluntaries en pugna? El que no guarria esta unidad. no guarda la ley de Dios, no guarda la fe del Padre y del Hijo, no estâ en posesiôn de la vida y de la salud".

## D) Unidad caritativa de los fieles entre si

## a) Un solo rebaño y un solo pastor

En el Evangelio vemos significaria la unidad de la Iglesia en la túnica inconsutil de Cristo, "figura de la unidad que viene de arriba. esto es, del cielo y del Padre, la cual no puede ser rota por el que la recibe y posee".

"¿Quién hay. pues, tan malvado y pérfido, quien tan desatinado por el furor de la discordia, que créa aue puede romperse o se atreva a romper la unidad de Dios? ¿La túnica del Señor? ¿La Iglesia de Cristo? El mismo nos ad-

vierte y dice en su Evangelio (Io. 10,16): *Y sera un solo rebaño y un solo pastor.* Y ^podrá suponer alguien que en un mismo lugar coexistai! muchos rebanos o muchos pastores?

b) Unid ad de pensamiento y de cor azôn

Ademâs, el apôstol Pablo, dândonos a conocer esta misma unidad, nos ruega y exhorta diciendo (1 Cor. 1,10): *Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos digàis esto mismo, y no haya cisma entre vosotros. Sino estad conformes en los mismos sentimientos y en el mismo modo de pensar.* Y en otra parte (Eph. 4,2-3) dice: *Soportaos unos a otros en el amor, solícitos en conservar la unidad dei Espiritu mediante el vinculo de la paz...*

El Espiritu Santo designa e indica en los Salmos este albergue de la unidad, diciendo: *Dios, que hace que vivan los unânimes en una casa* (Ps. 67). En la casa de Dios, en la Iglesia de Crîsto, habitan los unanimes; los concordes y sencillos son los que perseveran. Ademâs, el Espiritu Santo vino bajo figura de paloma, animal sencillo y alegre... Esta es la sencillez que hay que reconocer en la Iglesia, ésta la caridad que hay que alcanzar para que el amor de la fraternidad imite a las palomas, para que la mansedumbre e inocencia se asemeje a los corderos y a las ovejas...

C) CONVENIENCE X DE LAS HEREJÂS

; Que hace la ferocidad de los lobos en el pecho cristiano? ;Y la rabia de los perros? ;Y el mortal veneno de las serpientes? iY la cruel sana de las fieras? Debemos congratularnos cuando estos taies se separan de la Iglesia, para que no sean inficionados con su cruel y venenoso contagio las palomas y las ovejas de Cristo. Son incompatibles en una misma casa la amargura y la dulzura, la luz y la oscuridad, la lluvia y el tiempo sereno, la guerra y la paz, la esterilidad y la fecundidad, la sequedad con la abundancia de aguas, la tempestad y la tranquilidad. Nadie créa que los buenos pueden separarse de la Iglesia. El viento no arrastra el trigo, ni las borrascas echan a tierra el árbol ôrmemente arraigado. Las pajas huecas y livianas son arrastradas por la tempestad, y los árboles mal arraigados son los que van a tierra cuando se desencadena una borrasca. A éstos es a quienes reprende con firmeza y severidad San Juan cuando dice (1 Io. 2,19): *De nosotros han salido, pero no eran de los nuestros. Si de los nuestros fueran, hubieran permanecido con nosotros*".

### E) *Oraciôn de la Iglesia una en union de amor*

#### a) El mandamiento de la unidad

“Nadie se deje enganar por una interpretation vana de la frase dei Senor (Mt. 18,20) : *Porque donde estân dos o très congregados en mi nombre, alli estoy yo en medio de ellos.* Corruptores del Evangelio y falsos intérpretes, citan las palabras primeras y las últimas y omiten lo demás, acordándose de una parte y prescindiendo de otra fraudulentamente. Como ellos han sido desmembrados de la Iglesiâ, asi desmembran el sentido de un capitulo. Pues el Senor, al aconsejar a sus discipulos la unanimidad y la paz, dice : *Os digo que, si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra en pedir algo, os lo otorgará mi Padre, que está en los cielos. Porque donde estân dos o très congregados en mi nombre, alli estoy yo;* manifestando con estas palabras que no se atiende tanto a la multitud cuánto a la unanimidad de los que suplican...

#### b) LOS HEREJES DESOBEDECEN ESE MANDAMIENTO

*Si dos de vosotros, dice, conviniereis sobre la tierra,* palabras en las que puso como primera condición la concordia, anteponiendo la unidad de la paz y enseñándonos fiel y firmemente que debemos sentir todos lo mismo. Y 4 como puede convenir con otro el que no conviene con el cuerpo de la Iglesia y con todos los demás hermanos? 4Como pueden reunirse dos o très en nombre de Cristo, cuando consta que estân separados de Cristo y de su Evangelio? No nos hemos separado nosotros de ellos, sino ellos de nosotros. Las herejias y cismas nacieron después. Al fundar diversos conventiculos, abandonaron el fundamento y origen de la verdad. El Señor habla solo de su Iglesia, y de los que viven en ella, cuando dice que, si estuvieren conformes, que, si segun lo mandé y aconsejé, orasen dos o très reunidos de común acuerdo; aunque no sean más de dos o très, pueden alcanzar delà majestad de Dios lo que piden. *Donde estân dos o très...*, esto es, con los sencillos y pacificos, con los que temen a Dios y observan sus preceptos. Con éstos dijo que estaria aunque no fuesen más que dos o tres... Por lo tanto, al darnos la ley de la oraciôn, añadié: *Cuando os pusiereis en pie para orar, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlo primero: para que también vuestro Padre, que esta en los cielos, os perdone a vosotros vuestros pecados* (Mc. 11,25), y aleja también del altar al que se acerca al sacrificio teniendo al-



guna discordia; y manda que primeramente se ponga eu paz con su hermano, y que entonces, cuando vuelva en paz, oirezea su don a Dios; pues ni aun los de Caïn quiso aceptar (Cen. 4,5), porque no podia aplacar a Dios el que no tenia paz con su hermano, separado de él por la envidia.

c) El martirio sin la union con la Iglesia no vale

¡Qué paz es la que prometen los enemigos de los hermanos! ¡Que sacriâcios se hsonjc-an de ofrecer los émuos de los saceraotes! ¡Acaso creen que estâ Cristo con ellos, cuando estuvieren reunidos, los que se congregan fuera de la Iglesia de Cristo? Aun cuando estos taies murieran por conftsar el nombre de Cristo, esta mancha no se borra con la sangre. Es inexpiable y grave la culpa de la discordia, y no se paga ni aun con el martirio. No puede ser mârtir el que no esta en la Iglesia; no puede Uegar al remo el que abandona a la que ha de reinar. Cnsto nos diô la paz; nos mandô que hubiera paz entre nosotros y que estuviéramos unâmes; mandô que se conservasen incorruptos e inviolables los vinculos de la caridad y del amor; y, por lo tanto, no puede llegar a ser mârtir el que no guarda la caridad fraterna...

d) Ni LOS CARISMAS TAMPOCO

Esto mismo nos enseûa y confirma San Pablo (1 Cor. 13,2-3), diciendo: *Si tuviese tan gran fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada, y si repartiese toda mi hacienda...* La caridad, dice, no desaparece nunca, pues siempre la habrà en el reino; durarâ para siempre en virtud de la unidad y concordia que habrà entre los Hermanns; no puede entrar la discordia en el reino de los cielos. El que ha violado con su pérfida disensiôn el amor de Cristo, no podrâ llegar a recibir el premio de Cristo, que dijo: *Este es mi precepto, que os améis unos a otros como yo os he amado* (Io. 15,12). Dice el apôstol San Juan (1 Io. 4,16): *Dios es caridad, y el que vive en caridad, permanece en Dios y Dios en él...* Sublime y admirable ciertamente es profetizar y arrojar los demonios y obrar grandes milagros en la tierra; pero no consigue el reino celestial cualquiera que obre todas esas maravillas, si no camina ademâs por la senda de la rectitud y de la justicia (Mt. 7,22-23). Es necesaria la justicia para que uno pueda merecer a Dios, justo juez. Hay que obedecer sus preceptos y mandatos, para que nuestros méritos alcancen su recompensa. El Señor, al presentarnos en compendio el camino de nuestra fe y esperanza en su Evangelio, dice: *Y amards al Señor tu Dios con*

*todo tu corazón, con toda tu aima y todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento, y el segundo es éste: Amads a tu prôimo como a ti mismo.* En estos dos preceptos estân comprendidos la Ley y los Profetas (Mc. 12.31). Con sus divinas instrucciones nos ensenô a la vez la unidad y la caridad, e incluyô a los Profetas y a la Dey en estos dos preceptos”.

### **F ) Normas para el trato con los herejes**

Para los crístianos, la apostasia era el peor de los crímenes. Véase, sin embargo, cómo liabla el Santo sobre la herejia.

#### **a) MALICIA ESPECIAL DEL PECADO DE HEREJÍA**

“Debemos alejarnos y huir de cualquiera que esté separado de la Iglesia. Este tal es un perverso, y peca, y se ha condenado por si mismo. ¿Acaso puede estar con Cristo el que obra contra los sacerdotes de Cristo, se separa de la sociedad de su clero y de su pueblo, hace armas contra la Iglesia, resiste a las ôrdenes de Dios, es enemigo del altar, rebelde contra el sacrificio de Cristo, pérfido en la fe, sacrilego en la religion, siervo inobediente, hijo impio y hermano enemigo? Puede estar con Cristo el que se atreve a erigir otro altar, desprecia a los sacerdotes y a los obispos, ora de otra manera con palabras ilicitas, profana la verdad de la Hostia del Senor por medio de falsos sacrificios y no se digna saber que quien hace resistenda a las ôrdenes de Dios es castigado por Dios por la audacia de su temeridad?... Peor es este crimen que el cometido por los lapsos. Estos a lo menos, en penitencia de su crimen, suplican a Dios y le dan p)pnal satisfaction, y buscan y ruegan a la Iglesia. Mas aquéllos le hacen resistencia. Aqui puede muy bien haberse dâdo una necesidad; alli es la voluntad la que prevarica. El lapso solo se perjudica a si mismo: pero el que se propuso ser autor de una herejia o de un cisma, engana a otros muchos y los atrae a si. En el lapso existe el dano de una sola aima; en el hereje, el peligro de muchos. El lanso confiesa, se lamenta y llora de haber pecado; el hereje, ensoberbecido en su culpa y complaciéndose en sus delitos, separa a los hijos de su madre, trata de arrancar las ovejas a su pastor y perturba los sacramentos de Dios. El lanso, en fin, peca una sola vez; el hereje delinque todos los dias...

#### **b) NO ESCANDALIZARSE DE QUE SURJAN HEREJES**

No os admiréis, hermanos carisimos. de que también algunos de los confesores lleguen a semejante extremo y cometan tan nefando y grave pecado. pues ni la confesiôn

exime de las asechanzas del diablo ni inmuniza al que vive todavía en el mundo contra las tentaciones, peligros y acometidas del siglo. De otra manera nunca veríamos on los confesores, después de su confesion, ni fraudes, ni estupro, ni adulterios, cosas que ahora deploramos en algunos con sentimiento y dolor. Cualquiera que sea el confesor, no es mejor o mayor que Salomon ni más querido de Dios...

c) ATRAERLOS al CAMINO RECTO. De OTRO MODO, ALEJARSE DE ELLOS

Deseo con vivisimas instancias, hermanos carisimos, y exhorto y aconsejo a la vez que no perezca ninguno de los hermanos, y que la madre Iglesia reciba llena de gozo en su gremio un solo cuerpo de todo el pueblo estrechamente unido. Si los consejos saludables no pueden atraer al camino de la salud a los que son jefes de los cismas y autores de la discordia y permanecen en ciega y obstinada locura, que a lo menos los que han incurrido en ellos por demasiada candidez, o inducidos por error, o engafiados por alguna sutileza de falaz astucia, se suelten de los lazos del engaño, libren si» pasos de todos los errores y reconozcan el camino derecho del cielo... Debemos separarnos de los que delinquen, o mejor dicho, debemos huir, no sea que, juntándose unos a los que viven mal, caminando por sendas del error y del crimen y abandonando el verdadero camino, se hagan también reos de crimen semejante”.

### G) *La paz de la unidad*

“Dios es uno, y Cristo uno, y una su Iglesia, y una la fe, y uno el pueblo unido con el gluten de la concordia, para formar la solidez de un solo cuerpo. No debe romperse la unidad, ni deshacerse un cuerpo bien compacto con la désunion de su masa, ni desgarrarse, arrancadas sus entrañas. Cualquiera que se separa de la matriz, no podrá vivir ni respirar separadamente, y pierde la esencia de su salud. El Espiritu Santo nos avisa y dice (Ps. 33.13-15): *f. Quién es el hombre que ama la vida y desea ver dias felices? Pues préserva del mal tu lengua, y tus labios de palabras mentirosas. Aléjate del mal y haz el bien, busca y persigue la paz.* Debe buscar la paz y seguirla el hijo de la paz; debe contener su lengua del mal de la discordia el que conoce y ama el vinculo de la caridad. El Señor, cuando estaba ya próxima la hora de su pasión. entre otros divinos preceptos y enseñanzas. nos dió uno diciendo: *La paz os dejo, mi paz os doy* (Jo. 14.27). Esta fué la herencia que nos dejó Cristo; todoe los dones que habia ofrecido y todos sus



premios los sometió a la conservación de la paz. Si somos herederos de Cristo, permanezcamos en la paz de Cristo. Si somos hijos de Dios, debemos ser pacíficos. *Bienaventurados*, dice, *los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios* (Mt. 5,9). Conviene que los hijos de Dios sean pacíficos, mansos de corazón, sencillos en su trato, acordes en el afecto y unidos fielmente con otros con los lazos de la unanimidad. Esta unanimidad tuvo lugar en otro tiempo entre los apóstoles; de esta manera es como el nuevo pueblo de los creyentes que observa los mandamientos de Dios, ha entrado en posesión de la caridad. Lo demuestra la Escritura divina, diciendo: *La muchedumbre de los que habían creído tenían un corazón y un alma sola* (Act. 4,32). Y en otra parte (ibid., 1,14): *Todos perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres y Maria, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste*. Por eso eran eficaces sus preces, por eso podían alcanzar con confianza todo lo que pedían de la misericordia de Dios”.

## in. SAN AGUSTIN

### A) *La obstinación, pecado contra el Espíritu Santo*

La escena referida por el evangelio de hoy está unida a la blasfemia contra el Espíritu Santo, cuya remisión niega el Señor. La mayoría de los autores, al predicar sobre este evangelio, hacen referencia a ese pecado. La exégesis actual entiende por blasfemia contra el Espíritu Santo la negativa maliciosa a admitir los milagros como prueba de la mesianidad de Cristo, y en general toda obcecación voluntaria consentida. San Agustín, conforme a este sentido, considera como blasfemia la impenitencia del que rechaza los motivos de conversión. Los textos agustinianos que aducimos, disfrutaron de una claridad teológica tan honda, que los hace interesantísimos (cf. *Serin*, : BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.315 ss ; PL 48, 44- 470).

#### a) Apostillas al evangelio

##### 1. Observation previa

Me corresponde hoy abordar una difícil cuestión que no puedo resolver sin la ayuda de Dios. Orad para que pueda trabajar bien y la gracia que Dios me dé asegure vuestro provecho.

Si yo arrojo los demonios con el poder de Beelcebû... y si Satanás está dividido entre sí, ¿cómo, pues, subsistirá su reino? “Palabras con las que quería hacerles ver, deduciéndolo de la propia confesión de ellos, que, al no creer en El, habían elegido el reino del demonio, el cual, si padece división, no puede permanecer”.

*¿Con qué poder los arrojan vuestros hijos?* (Mt. 12,27), que ciertamente no han podido aprender de mi artes mágicas ni perversas. *Por esto serán ellos vuestros jueces* (ibid.). “Las mismas gentes sin nobleza y despreciables, pero en las que no se encuentra artificiosa malignidad, sino la santa sencillez de mi virtud, son mis testigos y vuestros jueces. *Entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios* (ibid., 28), reino que derroca el del diablo y a la vez el vuestro”.

*¿Cómo podrá entrar uno en la casa de un fuerte y arrebatarse sus enseres, si no logra primero sujetar al fuerte?* (ibid., 29). “Los que fueron o son lo que sois vosotros, esto es, pecadores e impíos y, por lo tanto, vasos del diablo, como podrán ser arrebatados de su prepotente y fuerte iniquidad, si primero no son atados con las cadenas de mi justicia para poder arrancarles sus vasos, aquellos vasos de ira, y convertirlos en otros de misericordia?... *¿Quién es el que a ti te hace preferible?* (1 Cor. 4,7), y para que nadie respondiese: Mi justicia, añade: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* (ibid.). El (San Pablo) era un vaso de la casa del fuerte cuando perseguía a la Iglesia, blasfemo e injurioso, malo y envidioso, como él mismo confiesa (1 Tim. 1, 13); pero el que sabe atar al fuerte lo convirtió de vaso de perdición en vaso de elección” (n.1-3).

## 2. Unidad indestructible del reino de Cristo

Para que nadie juzgara que el reino de Cristo está dividido por los herejes, añadió el Señor otra sentencia: *El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama* (ibid., 30). “No dice el que no está bajo mi nombre o bajo la apariencia de mis sacramentos, sino el que no está conmigo está contra mí. No dice el que no recoge bajo mi nombre, sino el que no recoge conmigo, desparrama. No es el reino de Cristo el que aparece dividido; son los hombres quienes intentan dividir lo que ha sido comprado con el precio de la sangre del Señor. *El Señor conoce a los que son suyos; apartese de la iniquidad quien tome en sus labios el nombre del Señor* (2 Tim. 2,19). “Si no se separa de la maldad, no pertenece al reino de Cristo, aunque se empeñe en llevar su nombre”.

Los paganos, los judíos, los herejes de distintas clases, todos están unidos contra mí, pero divididos dentro de ellos mismos. “Toda clase de errores perniciosos y mortales, contrarios dentro de sí, se han dividido contra mí, y todos pertenecen al reino del diablo, que no puede permanecer” (n.4).

b) La Impenitencia, pecado contra el Espîritu Santo  
Prenotados

1.ª *Diversas interpretationes*

A continuaciôn, el mismo Senor, después de haber reprobado a los judios, dice: *Todo pecado y blasfemia les serân perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espiritu Santo no les sera perdonada* (ibid., 30). Frase de gran dificultad. ¿A quién se refiere? ¿los que han blasfemado alguna vez contra el Espiritu Santo? ¿quién, antes de ser cristiano o catôlico, no ha blasfemado de El, riéndose de nuestra santificaciôn, obra suya, o acudiendo a las artes mágicas para pedir falsos milagros, o incluso negando el poder y divinidad de Jesûe? ¿Cuântos no han negado que el Espiritu Santo inhabité en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia catôlica? Los mismos arrianos y macedonianos, icuântas blasfemias no han proferido contra El? ¿Y qué? ¿Habremos de dejarles que se condenen? 40 se referirâ sôlo este pecado a los que han nacido dentro del seno de la Iglesia, como creen algunos? “Hay quienes interpretan que sôlo pecan contra el Espiritu Santo los que, limpios con el lavado de la regeneraciôn dentro de la Iglesia y recibido el Espiritu Santo, después, ingratos a tanto don, se sumergen en algùn pecado mortifero, como el adulterio, el homicidio o la apostasia, ya sea del nombre de cristiano, ya de la Iglesia catôlica. Pero como se pueda defender esta interpretaciôn, lo ignoro, puesto que en la Iglesia no se niega la penitencia a ninguno de esos crímenes”. Si, pues, la Iglesia perdona a los que pecaron contra el Espiritu Santo antes del bautismo y después de él, esta cuestiôn encierra una grave dificultad.

En otras ocasiones lo hubiera querido explicar, y no lo he hecho por creer que no tendria palabras bastantes en una hora para desenvolver mi pensamiento; pero hoy, al oir recitar el evangelio, he sentido un movimiento en mi corazôn que me hace pensar ser voluntad de Dios que os lo explique (n.5-8).

2.ª *Interpretaciôn catôlica.*

En primer lugar, os he de advertir que el Senor no dice que sea irremisible toda blasfemia contra el Espiritu Santo, sino la blasfemia, y debemos investigar si es a todas en general a las que se refiere o a alguna en particular, como creo que es necesario entender, porque, de lo contrario, ¿quién podria salvarse? Me induce a interpretarlo asi el estilo de las Sagradas Escrituras, que con frecuencia suele ser indeterminado, de tal manera que lo mismo puede referirse, ateniéndose sôlo a la letra, a todas las blasfemias



que a una especial y determinada. Veamos a que se referia ei Sedor (n.JMO).

rara eoanrmar esta ini explicacion bastard con que os recuerue aquella ocasion en que el Senor decia a los juuios: Si no *hubiera venido, elLos no tenarian pecado* (lo. 10,22); con lo cual no quena indicar que no hubieran temdo pceacio alguno aquellas gentes, tan cargadas con toda ciase de iransgresiones, sino que no hubieran teiiido el gravisimo de ueseclarlo. Del misnio modo, anora no se reliere a todas las oiasfemi^as contra el Espiritu Santo, sino a una en especial (n.11).

"La razon de que los evangelistas se expresen asi, es para que aprendamos a preferir las cosas a las palabras, y no las paiaabras a las cosas, y a no buscar en io que se habla sino ia intencion, a la cuai se dingen las palabras pronunciadas (n.13). A continuacion aduce algunos ejemplos de la Sagrada Escntura sobre como una misma palabra puede entenderse de varias maneras (n.14-17).

## 2. La conversion es obra del Espiritu Santo

### i.º *Unidad y trinidad en Dios*

“Sabéis, carisimos, que en aquella invisible e incorruptible Tnniudad que nuestra fe y la Iglesia catolica profesan y predican, Dios Padre no es Padre ael Espiritu Santo, sino dei Hijo; y Dios Hijo no es Hijo del Espiritu Santo, sino del Padre; y el Espiritu Santo no es solo Espiritu del Padre o del Hijo, sino ae ambos, y que esta Santisima Trinidad, aun conservando io propio y sustancial de cada una de las personas, sin embargo, por aquella individua e inseparable esencia y naturaleza de ia etermdad, verdad y bondad, no son très dioses, sino uno solo. En cuanto a nuestro modo de entender tai y como nos es concedido mientras somos lo que somos, viendo como en un espejo y en un enigma, se nos ensena que ia autoridad está en el Padre, el nacimiento en el Hijo, la union comûn del Padre y del Hijo en el Espiritu Santo, y la igualdad en los très”.

Pues bien, “Dios quiso que aquello que es comûn al Padre y al Hijo sirviese de union entre nosotros mismos y con El, y que este don que ellos tienen como comûn, fuese el vinculo de nuestra unidad, a saber, el Espintu Santo, que es a la vez Dios y don de Dios. En El nos reconciliamos con la Divinidad y somos deleitados en ella. Pues i,de què nos aprovecharia el conoeimiento de la bondad si no la amamos? Porque al modo que la verdad engendra el conoeimiento, ia canaad engendra el amor que pertecciona el saber y causa en nosotros la fruiciôn de ia verdad. Pero *La caridad se ha difundido en nuestros corazones por el Espiritu Sanco que nos ha sido dado* (Rom. 5,5), y *borra La multitud de pe-*

*cados* (1 Petr. 4,8), por los que estâbamos alejados de la posesiôn de los verdaderos bienes. Por lo tanto, el Padre es el origen veraz del Hijo Verdad, y el Hijo es la Verdad nacida del Padre veraz, y el Espíritu Santo es la Bondad difundida del Padre bueno y del Hijo bueno, y, sin embargo, la divinidad de las três personas en nada es distinta, y la unidad es inseparable en los três” (n.18).

2. *El perdôn de los pecados, primer don sobrenatural de Dios*

El primer don que recibimos de la bondad divina, y al cual se endereza el comienzo de la fe, es el perdôn de los pecados, puesto que, mientras éstos permanezcan, estaremos separados de Dios. “No nos da sus bienes si no quita nuestros males, y en tanto crecen aquéllos en cuanto éstos disminuyen, y no alcanzarán aquellos su perfección hasta que éstos no desaparezcan”. Ahora bien, que el Señor perdona nuestros pecados por el Espíritu Santo lo mismo que expulsaba en el Espíritu Santo los demonios, queda probado con solo oírle que dice: *Recibid el Espíritu Santo*; y a continuación: *Si verdonâis los pecados a alguno, le serán perdonados* (Jo. 20.22-23). También nos dice que la regeneración en la que se perdonan todos los pecados por una renatificación que tiene su origen en el Hijo y en el Espíritu Santo (To. 3.5). “Una cosa es nacer del Espíritu y otra alimentarse del Espíritu, como una cosa es nacer de la carne en el parto y otra cosa alimentarse de la carne, como ocurre cuando el infante es alimentado del mismo seno del que ha recibido la vida, para que así reciba el alimento vital de donde recibió el nacer a la vida”.

El principio, pues, de nuestro nacimiento sobrenatural por la penitencia predicada por San Juan al acercarse al reino de los cielos (Mt. 3.1-2): predicada por el Señor por el mismo motivo (ibid. 4.17): y que había de recibirse más tarde por obra del Espíritu Santo, a lo cual alude San Juan cuando dice que él *bautizaba en agua, pero después vendría otra que bautizaría en Espíritu u fuego* (ibid., 3,11). fuego del Espíritu Santo que se manifiesta en lenguas ardientes. fuego que el Señor vino a traer al mundo, y por eso quiere que arda (Le. 12.49). y que nos bace a todos los que le recibimos *fervorosos de espíritu* (Rom. 12,11).

*Sin perdôn de pecados no hay caridad*

Del mismo seno del que nacemos nos alimentamos. porque la caridad perfecta es un don perfecto del Espíritu Santo; pero primero se requiere aquel don relativo al perdôn de los pecados. por lo que beneficio somos arrebatados del poder de las tinieblas (Col. 1.13), y el príncipe de este mundo es expulsado fuera por nuestra fe (Jo. 12,31); príncipe que, si

b.

vence a los hijos de la infidelidad (Eph. 2,12), no es sino por la sujeciôn del pecado. Porque en el nombre del Espiritu Santo, que da unidad a este pueblo de Dios, es arrojado el espiritu inmundo dividido contra si mismo” (n.19).

### 3. La impenitencia, pecado contra el Espiritu Santo

“El corazôn impénitente obra contra este don gratuito y esta gracia de Dios (n.19). Esa impenitencia es el espiritu de blasfemia, que no se perdona ni en este siglo ni en el futuro. Contra ese Espiritu Santo del cual recibe el bautismo la virtud de borrar todos los pecados y recibe la Iglesia el poder de perdonar todos los crímenes, perdôn que el cielo refrenda: contra ese Espiritu Santo profiere sus blasfemias, de palabra o de pensamiento, el impio al que la paciencia de Dios quiere llevar a penitencia, y que en la dureza de su corazôn se dedica a atesorar ira *para el dia de la venganza y de la manifestation dei justo juicio de Dios, que dard a cada uno segùn sus obras...* (Rom. 2,4-6).

‘Esta es, pues, la impenitencia, y asi podemos resumir en una sola palabra aquellas otras dos de la blasfemia y palabras contra el Espiritu Santo que no tendrân perdôn jamás’... Esta es la impenitencia que San Juan Bautista quiso vencer cuando anunciaba la proximidad del reino de los cielos y pedia que hiciesen penitencia, y que el mismo Cristo intento destruir mandando se predicase por todas partes el perdôn de los pecados (De. 24-47). “Y esta impenitencia no tendrá perdôn posible ni en este siglo ni en el futuro, porque la penitencia es quien lo consigne” (n.20).

### 4. No desesperemos de nadie

Sin embargo, no desesperemos ni pensemos mal de nadie, porque el más endurecido puede cambiar, y entonces dejaria de existir su pecado contra el Espiritu Santo. “De nadie hay que desesperar en tanto que la paciencia de Dios se dedique a llevarlo a penitencia, porque no arrebatara a los impios de esta vida el que *no quiere su muerte, sino que se conviertan y vivan* (Ez. 18,23). Es un pagano hoy, pero ¿sabes acaso si no sera un futuro cristiano? Es un judio infiel hoy, ¡y qué? ¿No puede mañana creer en Cristo? Es un hereje hoy, ¡y si mañana siguiera la verdad católica? Es un cismático hoy, ¡y si algùn dia abrazase la paz católica?... Por lo tanto, hermanos, recordad la advertenda del Apóstol: *Nadie juzgue antes de tiempo* (1 Cor. 4,5). Esta blasfemia irremisible contra el Espiritu Santo... no podemos juzgarlo como hemos dicho, mientras se vive en este mundo” (n.21).



### 5. Por qué 110 se perdona esta blasfemia

“¿Y cómo se va a perdonar lo que es un óbice para el perdón? Todos los pecados son perdonados a los que carecen de este, que no se perdona; en cambio, al que lo padece no se le perdonará ningún otro, porque tampoco se le perdona este, que es el vínculo que impide la remisión”.

No es irremisible precisamente porque el Espíritu Santo sea la persona más digna—afirmación que no ha sido sostenida ni siquiera por un hereje—, sino por su cualidad especial. Aunque alguien se negase a creer en Cristo a pesar de todos sus milagros, mientras no rechace al Espíritu Santo, que es quien nos regenera y quien perdona los pecados, tiene abierto el camino del perdón, porque “a su pecado de ignorancia, de contumacia o de cualquier blasfemia, no ha añadido el pecado de impenitencia contra el don de Dios y contra la gracia de la regeneración y reconciliación, que el Espíritu Santo obra en su Iglesia” (n.23).

### c) Por qué se atribuye el perdón al Espíritu Santo

#### 1. El poder y el obrar en la Trinidad

“Al llegar aquí, acaso me pregunten algunos: Por qué es el Espíritu Santo quien perdona los pecados? ¿No lo serán el Padre y el Hijo? A lo cual responderemos que también éstos perdonan”. Aduce San Agustín varios textos de la Escritura en los cuales se dice que el Padre y el Hijo perdonan. “Si, pues, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo perdonan los pecados, ¿por qué aquella impenitencia que nunca obtendrá remisión se dice que es blasfemia contra el Espíritu Santo, como si la impenitencia resistiera solo a un don de ese divino Espíritu? Pero yo pregunto: ¿Quién echa los demonios, Cristo o el Padre y el Espíritu Santo?” Cita varios textos en los que se demuestra que unas veces se atribuye la expulsión de los demonios al Padre y otras al Hijo. Por tanto, si así puede expresarse y, sin embargo, son inseparables las obras del Padre y del Hijo, ¿qué hemos de creer del Espíritu Santo, sino que también los expulsa, pues en el mismo lugar que ha motivado toda esta explicación, el Hijo, al echar los demonios, nos dice que los expulsa en virtud del Espíritu Santo?

Igualmente se dice que el Espíritu Santo reparte las gracias, cuando en realidad son las tres Personas. Es, pues, este un modo de hablar, y, sin embargo, hay que entender la operación de la Santísima Trinidad como inseparable, de tal modo que, cuando una obra se dice que es del Padre, no debemos creer que ha sido hecha sin el Hijo y el Espíritu Santo; y cuando es del Hijo, tampoco que ha sido sin el Padre y el Espíritu Santo; y cuando es del Espíritu Santo,

que ha sido sin el Padre y el Hijo. Es, pues, manifiesto, para los que creen rectamente y enúonden en cuanto es posible, que aquella frase dicha del Padre: *el Padre, que mora en mi, hacc sus obras* (Jo. 14 10), significa que el origen de las obras es aquel que es origen al mismo tiempo de las Personas que obran conjuntamente. porque c' Hijo nace de El y el Espiritu Santo procede principalmente de Aquel de quien nace el Hijo, con el cual le es comùn a El el Espiritu Santo" (n.26).

## 2. Iiivisibilidad de la opractôn trinitaria

“Sin embargo, no se afirma en vano. sino muy razonable y verazmente, que el Padre, y no el Hijo ni el Espiritu Santo, es el que dijo: *Tu eres mi Hijo amado. en el cual me he complacido* (Lc. 3,22). Pero al obrar este milagro de una voz que suena desde el cielo, no negamos que coope- ran en él el Hijo y el Espiritu Santo. aun cuando entendamos que pertenece sclo a la persona del Padre. Ni tampoco podemos creer que, porque el Hijo llevase enfonces nuestra carne y conversera con los hombres en la tierra, habia df^ado de estar, como Verbo unigénito, en el seno del Padre, cuando se oyô aquella voz de la nube; ni podemos creer sabia y espiritualmente que Dios Padre, al obrar aquellas sus palabras que resonaron, prescindiera y seoarara la coop°- ración de su Sabiduria y de su Espiritu. Del mismo modo, cuando decimos que fué el Hijo v no el Padre ni el Espiritu Santo, quien marchô sobre las aguas. pues suyo era el cuerpo y suyos los pies que se apoyaban en las olas. ;quién negará que para obrar aquel milagro cooperaron el Padre y el Espiritu Santo? A°i también afirmamos. y muy verazmente, que solo el Hijo recibió la carne, y no el Padre ni el Espiritu Santo, y, sin embargo, quién niega que esta encarnación. que pertenece solo al Hijo, fué obra también del Padre y del Espiritu Santo, que cooperaron?” Igualmente el Espiritu Santo es quien se aparece en forma de paloma o lenguas de fuego, pero este milagro fué inseparable de las três Personas. Asimismo, aunque toda la Santísima Trinidad obra indivis"mente sus acciones, convenia que fuera el Espiritu Santo. Espiritu de union, quien arro- jase al espiritu malo, espiritu dividido (n.27).

## 3. El perdôn de los pecados, obra del Espiritu Santo

“De igual manera. los pecados, que por cierto no alcanzan perdôn fuera de la Iglesia. conviene que sean borrados por el Espiritu que congrega y une a esa misma Iglesia, y este perdôn, aunque sea obra de la Santísima Trinidad, entendemos que pertenece al Espiritu Santo, porque El es el

Espíritu de adopção *que nos ensena a clamar al Padre* (Rom. 8,15) para después poder decirle: *Perdônanos nuestras deudas*" (Mt. 6,12). El Espíritu Santo es el espíritu de union entre el Padre y el Hijo; por eso se le llama Espíritu de uno y de otro... El es también el que nos une a nosotros y difunde la caridad, y así quien no tiene el espíritu de Cristo no es de El (Rom. 8,9). "¿A quién, pues, se puede apropiarse esta union y santidad (que perdona nuestros pecados) mejor que al Espíritu comun al Padre y al Hijo?" (n.28-29).

d) El Espíritu no perdona sino en la Iglesia

1. Fuera de la Iglesia se carece del  
Espíritu Santo

En los dos números anteriores que hemos citado, San Agustín desarrolla estos pensamientos: Sólo se perdonan los pecados en la Iglesia; el Espíritu Santo es el vínculo de esta Iglesia y, por lo tanto, se le debe apropiarse la causa del perdón, y, además, ni hay perdón sin el Espíritu Santo ni hay perdón fuera de la Iglesia, que es donde El habita.

San Pablo distingue entre los que son niños en Cristo y los que son nombres animales fuera de Cristo. Los niños en Cristo son los que por su división no participan todavía perfectamente del Espíritu de Dios, del que son templos (cf. 1 Cor. 3,1-5). Los que están fuera de la Iglesia, en cambio, son los que no pueden ni entender ni juzgar las cosas del espíritu (1 Cor. 2,14) (n.30-31).

2. El cisma y la herejía carecen del  
Espíritu Santo

"Y no creáis que pertenecen a la Iglesia y a esta santidad del Espíritu los que se mezclan solo con el cuerpo y corazón fingido a las ovejas del Señor". Por lo tanto, los cismáticos, los herejes, aunque reciban el bautismo del Señor, no reciben el Espíritu Santo hasta que pertenezcan a la Iglesia. "No les falta la forma externa de piedad, pero al ser recibidos (en la Iglesia) se les añade lo que no se da sino en el interior, la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz... Podrá existir la forma visible del sarmiento fuera de la vida, pero la vida invisible de la raíz no alcanza sino a los que están unidos a la vida. Por tanto, las ceremonias corporales que celebran los que están separados de la unidad del Cuerpo de Cristo podrán llevar una apariencia externa de piedad, pero no pueden disfrutar de la virtud de aquella piedad invisible y espiritual, como la sensibilidad no acompaña al miembro humano amputado del cuerpo" (n.33).



8. El perdôn de les pecados, solo eu la  
Iglesia catôflca

“Siendo esto asi, al no darse el perdôn de los pecados sino por el Espiritu Santo, solo puede recibirse en aquella Iglesia que lo tiene... El perdôn de los pecados tiene por ûn conseguir primero que no reine en nosotros el principe del pecado, el espiritu dividido, para que después, libres do su potier, nos convirtamos en templos del Espiritu Santo, por el que somos limpiados, recibiendo la indulgentia para convertirlo en habitador nuestro y aumentar y perfeccionar nuestra santidad... Preguntaban los judïos a San Pedro: *^Qué nemos ae hacer> hermanoï Pedro tes contesta: Arrepentios y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisiôn de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espiritu Santo* (Act. 2,37-38). Todos ellos alcanzaban el perdôn en la Iglesia y recibian el don”.

Y por cierto que no habita en nadie el Espiritu Santo sin el Padre y el Hijo, como tampoco el Hijo o el Padre sin los otros dos. Inseparable es la habitation, como inseparable es su operation (n.33).

4. Apostasia e ünpenitencia.

Vueive a explicar San Agustin como no puede perdouarse la impenitencia, y después insiste en que también el empenarse en rechazar a la Iglesia catôlica es una clase de impenitencia y pecado contra el Espiritu Santo. Afirniaciôn que tiene conexiôn directa con ei espiritu de los judïos seûalado en el evangelio de hoy. Todos los herejes, todos los que se **empeñan** en **esparcir** fuera de la unidad de Cristo, ciegan la fuente de su salvación. Para que **no** creyeran que podian obrar dentro del reino de Cristo, les dice : *Êl que no êitâ conmigo esta contra mi*, y en *Êl* uida anade aquello de que no se perdonarâ la blasfemia contra el spiritu Santo.

“iQué es esto? ^No se perdona la blasfemia contra el Espiritu, porque el que no esta con Cristo estâ contra El, y el que no recoge con El, desparrama? Ciertamente, porque ei que no recoge con El, aunque intente hacerlo en su nombre, no tiene al Espiritu Santo” (n.35-36).

“Todo esto nos obliga a entender que no se puede en-côntrar el perdôn de los pecados y de la blasfemia si no es en esta congregation de Cristo, que no desparrama y que se congrega en el Espiritu Santo, el cual no estâ dividido contra si mismo como el espiritu inmundo. Por lo tanto, todas esas otras congregaciones, o mejor dicho, dispersiones, que se Haman iglesias de Cristo, divididas y contrarias entre si y enemigas de esta reunion de la unidad que es la verdadera Iglesia (suya), no pertenecon a la sociedad de Cristo, aunque parezca que llevan su nombre. Pertene-cerian si el Espiritu Santo, que es el vinculo de union de su congrégation, estuviese dividido contra si miemo.

La blasfemia contra el Espiritu Santo, que es la del co-razôn impénitente que resiste hasta el fin de la vida a don

tan grande de Dios, no se perdona...” Hasta el renegar de Cristo puede perdonarse, “pero el que sea enemigo de este don y no lo pida arrepintiéndose, sino que lo contradiga con su impenitencia, la hace irremisible”.

#### 5. Remedio contra la impenitencia

Dentro de la santa Iglesia, el Espíritu Santo continúa obrando y no desprecia la confesión de ninguno, ni es engañado por simulación alguna... Solo queda una solución para que la blasfemia no se torne irremisible, y es precaver que nuestro corazón no se haga impenitente. Y no creáis poder encontrar penitencia si no es dentro de la Iglesia, donde se da el perdón de los pecados, porque solo allí se halla la unión con el Espíritu en el vínculo de la paz....” (n.37).

#### e) Conclusión

He terminado como he podido esta cuestión difícilísima. “Si he explicado algo mal, no lo imputéis a la verdad, sino a mi flaqueza, que no ha podido o entenderlo o explicarlo” (n.38).

### **B) Las dos fortalezas**

Cristo, príncipe eterno de la luz, y Satanás, príncipe de las tinieblas, aparecen luchando en este evangelio. Sobre esta lucha escribió San Agustín el voluminoso libro de *Las dos ciudades*. La ciudad terrena o del odio a Dios es la de Satanás, su príncipe; la ciudad del cielo es la Iglesia de Cristo. La historia de estas dos ciudades tiene tres fases: su origen (l.n-14), progreso (l.15-18) y fin (l.19-22). La creación de los ángeles y su caída da origen a la ciudad del demonio. Una nueva creación y caída es el principio de las dos ciudades en la tierra, cuyo progreso comienza con Cain y Abel. A lo largo de la historia se desenvuelven ambas, en continua lucha de Satanás contra Cristo, para terminar con el juicio.

#### a) Origen de las dos ciudades

“Dos amores fundaron dos ciudades: el amor propio hasta llegar a menospreciar a Dios, la ciudad terrena; el amor a Dios hasta llegar al desprecio de sí mismo, la ciudad celestial. La primera puso su gloria en sí misma, y la segunda, en el Señor; porque la una busca el honor y gloria de los hombres, y la otra estima por suma gloria a Dios, testigo de su conciencia. Aquella, basada en la vanagloria, yergue su cabeza; y ésta dice a su Dios: *Tu eres mi gloria y el que levantó mi cabeza* (Ps. 3,4). Aquella reina en sus príncipes o en las naciones a quienes sujeta la ambición de reinar; en ésta se sirven unos a otros con caridad: los directores aconsejando y los subditos obedeciendo. Aquella

il

en sus poderosos ama su propio poder; esta dice a su Dios: *Yo te amo a ti, Yavé, fortaleza mia* (Ps. 17,2). Y por eso, en la ciudad terrena, sus sabios, viviendo según el hombre, buscaron los bienes, ya de su cuerpo, ya de su aima, 0 los de ambos. Y los que de ellos pudieron conocer a Dios, *no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se entontecieron en sus razonamientos, viniendo a oscurecerse su insensato corazón, y alardeando de sabios*, es decir, dominados por la soberbia, alzándose a si mismos en su engreida sabiduria supuesta, *se hicieron necios y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la irnagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles* (Rom. 1,21-23); pues en la adoración de tales iinâgenes y simulacros fueron aquellos unas voces jefes de los pueblos y otras seguidores de éstos, *y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Criador, que es bendito por los siglos* (Rom. 1,25). Pero en la ciudad celestial no hay otra sabiduria humana que la verdadera piedad y religion con que rectamente se adora al verdadero Dios, esperando a Dios como premio en la compania de los santos, no solo de los hombres, sino también de los ângeles, de forma (1 Cor. 15, 28) *que Dios sea todo en todas las cosas*” (De civ. Dei 14,28: PL 41,436).

#### b) SU ORIGEN HISTÓRICO

“El primero que nació de nuestros primeros padres fué Caïn, que pertenece a la ciudad de los hombres, y después Abel, que pertenece a la ciudad de Dios; pues así como en el primer hombre, según expresión del Apóstol, *no fué primero lo espiritual, sino lo animal y después lo espiritual* (1 Cor. 15,46) (de ahí que todo hombre es necesariamente malo y carnal en su primer momento; y después, si renace en Cristo y aprovecha, viene a ser bueno y espiritual), así, por lo que toca a todo el linaje humano, tan pronto como estas dos ciudades, con el nacer y el morir, comenzaron a andar, primero nació el ciudadano de este siglo y después de él el que anda peregrinando en la tierra y pertenece a la ciudad de Dios, predestinado por la gracia, elegido por la gracia, por la gracia peregrino en el mundo y por la gracia ciudadano del cielo...”

“Dice la Sagrada Escritura de Cain que fundo una ciudad; pero Abel, como peregrino, no la fundó, porque la ciudad de los santos es soberana y celestial, aunque produzca en la tierra los ciudadanos, en los cuales es peregrina hasta que llegue el tiempo de su reino, cuando llegue a juntar a todos, resucitados con sus cuerpos, y entonces se les entregará el reino prometido (Mt. 25,34), donde con su



principe, rev de los siglos, reinarân sin fin para siempre” (ibid., 15,1: PL 41,437).

#### C) ATAQUES DE LA CIUDAD TERRENA CONTRA LA CELESTIAL

"El poder que en determinados tiempos Dios permite y concede a los demonios para que por medio de los hombres malos ejerciten tirânicamente su rencorosa enemistad contra la ciudad de Dios y obtengan para si sacrificios de adoraciôn, no sôlo voluntarios, sino también coaccionados por la persecution y la violencia, ese poder no solo no es danoso, sino que resulta útil para la Iglesia. Gracias a ese poder se aumenta el número de los mârteres, a los cuales la ciudad de Dios considera ciudadanos tanto mäs ilustres y honrados cuanto con mayor valor y fortaleza pelearon hasta derramar su sangre inocente. A éstos, si lo permitiera el uso comûn del lenguaje eclesiástico, los debemos llamar nuestros héroes... Porfirio dice que un Dios o geniobueno no acude en ayuda del hombre sin que primero haya sido aplacado el genio malo. Como si entre ellos los dioses malos fueran mäs poderosos que los buenos... No es ésta la traza que usa la religion verdadera y santa. No vencen de este modo nuestros mârteres a Juno, esto es, a las potestades aéreas, émulas de las virtudes de los siervos de Dios. Si, conforme al uso comûn, pudiera decirse asi, diriamos que de ninguna manera vencen nuestros héroes a Hera con humildes dones, sino con virtudes divinas. Por eso, con mayor razón pusieron a Escipiôn el sobrenombre de Africano, porque venció y conquistó con su valor el Africa, y no porque con dones y dâdivas hubiese intentado aplacar a los africanos sus enemigos, para que se aquietaran y no le causaran dano alguno” (ibid., 10.21: PL 41,298).

S

#### d) CÔMO SE RECHAZAN

“Los hombres de Dios, por medio de la piedad verdadera, salen vencedores contra la potestad aérea, enemiga y contraria de la piedad, exorcizândola y no aplacândola. Y vencen todas sus tentaciones y acometidas orando, no a su potestad, sino a Dios contra ella. Ese poder enemigo no vence o sujeta a nadie si no es asociândolo a su pecado. Por lo tanto, la victoria se consigne en nombre de aquel Señor que se hizo hombre y viviô indemne de toda macula de pecado, para que por la virtud divina del mismo, que era juntamente sacerdote y sacrificio, se realizara la remisiôn de los pecados, esto es, por el medianero entre Dios y los hombres, el Hombre Cristo Jesûs, por cuyo medio, efectuada la purificaciôn de nuestros crímenes, nos reconciliamos

y volvemos a la gracia de Dios. Pues los hombres no se desnon ni apartan de Dios si no es por medio do los pecadoe, cuya purificaciôn no puede hacerse en esta vida por nuestras propias fuerzas y virtud, sino mediante la divina misericordia, por su indulgencia solamente y no por nuestra potencia; pues aun aquella escasa virtud que se dice nuestra, el mismo Dios nos la ha concedido por efecto de su bondad. Muchas facultades y perfecciôn nos atribuiriamos viviendo en esta carne mortal ai no viviéramos bajo la merced y beneficio de Dios todo el tiempo que la traemos hasta que la dejamos. Por eso nos diô el Senor su gracia por el divino mediador, para que, contemplândonos manchados con la torpeza del pecado, nos limpiâramos y purificâramos con la semejanza de la carne del pecado. En virtud de la divina gracia con que Dios manifiesta en nosotros su gran misericordia, caminamos y nos gobernamos en la vida présente por la fe, y, después de ella, por la vista clara y beatifica de la verdad inmutable, llegaremos a gozar de la plenísima perfecciôn” (ibid., 10,22: PL 41,299).

## SECCION /Γ. TEOLOGOS

### SANTO TOMAS DE AQUINO

#### El demonio

Reccogemos las ideas principales de Santo TomAs sobre el demonio y su influjo en el hombre. Limitado el estudio a la *Suma Teologica*, las agniparemos en tres secciones jxira mayor claridad y mejor inteligencia : naturaleza del demonio ; su influjo en el hombre; remedio de este contra los ataques de aquél.

#### A) *El demonio : su naturaleza*

##### a) Orden y prelaciôn en los Demonios

1. Los demonios son Angeles en cuanto a su naturaleza, j>ero no en cuanto a la gracia

"El orden angélico se considera segûn el grado de naturaleza o segûn el grado de gracia. Si ee consideran los ôrdenes angélicos en cuanto a la perfecciôn de la gloria, bijo este concepto los demonios ni pertenecen a los ôrdenes angélicos ni jamâs existieron en ellos. Pero, en cuanto a lo que es propio de la gracia imperfecta, los demonios existieron algùn tiempo entre loe ôrdenes de los ângeles, pero después cayeron de ellos, conforme a lo afirmado en la q.62 a.3 c, que todos los ângeles fueron creados en gracia. Si, por ûltimo, se consideran en cuanto a lo concemiente a la naturaleza, segùn esto los demonios estân aun dentro de los ôrdenes" (1 q.109 a.1 c).

2. Existe entre ellos una iprolaciôn natural

"Los demonios no son iguales segûn su naturaleza, y, por lo tanto, hay entre ellos una prelaciôn natural; lo cual no sucede entre los hombres, que son iguales por naturaleza" (1 q.109 a.2 ad 3).

"Unos demonios estân sometidos a otros por un orden natural: las acciones de los primeros estân, por tanto, subordinadas a las de los segundos; y esto es lo que constituye la razôn de la prelacia. es decir, que la acciôn del sùbdito esté sornetida a la del prêsidente o jefe. Asi, puns, la mie-



ma disposition natural de los demonios requiere que haya entre ellos prelacião. Conviene también esto a la divina sabiduria, que nada déja desordenado en el universo, pues *se extiende poderosa del uno al otro extremo y todo lo gobierna con suai'idad*" (Sap. 8,1) (1 q.109 a.2 c).

### 3. Los demonios superiores son peores

"El que los demonios inferiores estén sometidos a los superiores no es para bien de éstos, sino antes para su mal; porque, como el hacer el mal arguye, antes que nada, miseria, presidir entre los malos es ser más miserable que los súbditos" (ibid., ad 3).

### 4. Todas unidos y sometidos para el mal

"La concordia de los demonios, por la cual unos obedecen a otros, no procede de la amistad que se tengan entre si, sino de la común perversidad con que odian a los hombres y rechazan la justicia de Dios. Porque es propio del impio el asociarse y someterse, para ejecutar su propia iniquidad, a los que ve más fuertes y poderosos" (ibid., ad 2).

## b) LOS DEMONIOS, BUENOS POR NATURALEZA; MALOS POR VOLUNTAD

### 1. Buenos: por ser substancias intelectuales

"Todo lo que existe, por el hecho de existir y tener una naturaleza determinada, tiende naturalmente a un bien determinado, por proceder de un principio bueno, ya que todo efecto se reduce a su causa. Ocurre, sin embargo, que los bienes particulares suelen tener consigo algùn mal, como al fuego se le junta el mal de consumir lo que toca; pero el bien universal no puede llevar consigo mal alguno. Si, pues, existe un ser cuya naturaleza está ordenada a un bien particular, ese ser puede tender naturalmente a un mal, aunque no en cuanto mal, sino accidentalmente, en cuanto está unido a algùn bien. Pero, si existe algo cuya naturaleza esté ordenada a algùn bien bajo la razón común de bien, ese algo nunca puede por naturaleza tender a mal alguno. Ahora bien, es indudable que toda naturaleza intelectual dice orden al bien universal que puede conocer, y que es el objeto de la voluntad. Luego, como los demonios son substancias intelectuales, en modo alguno pueden tener inclination natural a ningùn mal, y, por consiguiente, no pueden ser naturalmente malos" (1 q.63 a.4 c).

### 2. Pudieron pecar

"Si sólo se considera su naturaleza, lo mismo el angel que toda otra criatura pueden pecar; y si alguno hay que

no pueda pecar, lo debe a un don de la gracia y no a la condición de su naturaleza. El único ser que no puede desviarse de la debida rectitud es aquel cuya regla de acción es la virtud del mismo sujeto que obra. Solo la voluntad de Dios es la regla de sus acciones, porque no esta ordenado a otro fin superior, y, en cambio, ninguna voluntad creada consigne la rectitud de su acto sino en cuanto está conforme con la voluntad divina, que tiene por objeto el último fin; y de aquí que toda voluntad del inferior deba ser regida por la del superior, v. gr., la del soldado por la del general. Por tanto, únicamente la voluntad divina está exenta de pecado. y, en cambio, en toda voluntad de criatura racional puede haber pecado, conforme a la condición de su naturaleza” (1 q.63 a.1 c).

#### 8. Explicación del pecado angélico

“De dos maneras puede haber pecado en el acto del libre albedrio. Una, porque elia lo que es malo, como peca, por ejemplo. el hombre cuando elige el adulterio que es malo de por si, y estos pecados provienen siempre de algún error o ignorancia, ya que de no tenerlo no se elegiria lo malo como si fuese bueno. Pero el ángel no puede pecar de esta manera, porque, según hemos visto. ni en él hay pasiones que entorpezcan la razón o el entendimiento ni a su primer pecado pudo preceder ningún hábito que le inclinase a pecar.

El otro modo de pecar por el libre albedrio consiste en hacer algo que de por si es bueno, pero no con arreglo a la regla y medida debidas, de suerte que el defecto causante del pecado no viene del lado de la cosa elegida, sino de parte, de la elección, que no guarda el orden debido, como sería, por ejemplo, el caso del que determinase orar desentendiéndose de las prescripciones de la Iglesia. Estos pecados no presuponen ignorancia, sino solamente falta de consideration de aquello que se debe considerar, y de este modo es como pecaron los ángeles, inclinándose por su libre albedrio al propio bien, sin subordination a la regla de la voluntad divina” (1 q.63 a.1 ad 4).

#### c) OBCECACIÃO Y OBSTINACIÃO DE LOS DEMONIOS

1. Tienen intacto el conocimiento natural, pero disminuído o perdido el sobrenatural

“Hay dos clases de conocimiento de la verdad: uno que se obtiene por la gracia y otro por la naturaleza. El que se obtiene por la gracia se divide, a su vez, en otros dos: uno que es solamente especulativo, como el de aquel a quien Dios revela algún secreto divino; y otro que es afectivo y produce

el amor de Dios, y éste es el que propiamente pertenece al don de sabiduría.

Pues bien, de estos três géneros de conocimiento, el primer© ni fué suprimido ni siquiera atenuado en los demonios, porque se deriva de la naturaleza del ângel, el cual por su naturaleza es entendimiento. Por lo que se refiere al segundo género de conocimiento, el puramente especulativo, obtenido por la gracia, no fué totalmente borrado, sino disminuido, porque de estos secretos divinos solamente les son revelados los convenientes, bien por medio de los ângeles o también por algunos efectos temporales de la virtud divina. En cuanto a la tercera clase de conocimientos, estân totalmente privados de ellos, como también lo estân de la caridad” (1 q.64 a.1 c).

## 2. Los demonios viven obstinados en el mal

### 1.® *El hecho*

“Es preciso sostener con firmeza, conforme a la fe catôlica, que la voluntad de los ângeles santos estâ confirmada en el bien, y que, por el contrario, la de los demonios estâ obstinada en el mal” (1 q.64 a.2 c).

### 2.® *Su causa extrinseca*

“Dios es causa del estado de los ângeles, en el cual viven obstinados en el mal, mas no causando o conservando su malicia, sino en cuanto ”’e no les da la gracia” (*De malo* q.16 a.5 ad 3).

### 3.® *Su causa intrinseca*

”No se ha de buscar en la gravedad de la culpa, sino en la condição del estado de la naturaleza. Y la razón es porque, como dice el Damasceno, “lo que para los hombres es la muerte, esto es para los ângeles la caída” (*De fide orth.* 2,4: PG 94,877); y es indudable que todos los pecados mortales de los hombres, sean grandes o pequeños, son remisibles antes de la muerte, mientras que después de ella son irremisibles y duran para siempre” (1 q.64 a.2 c).

”El conocimiento del ângel difiere del del hombre en que el ângel conoce por su entendimiento de un modo inmutable, a la manera como nosotros conocemos de modo inmutable los primeros principios, que son el objeto de la inteligencia; y el hombre, por el contrario, conoce por la razón de una manera mudable, con el camino abierto para llegar a términos opuestos; de donde se sigue que la voluntad del hombre se adhiere a los objetos de una manera mudable, ya que puede abandonar a éste y unirse a su contrario, y, en cambio, la voluntad del ângel se adhiere de un modo fijo e inmutable. Por tanto, si se considera la vo-



luntad del ângel antes de adherirse, puede libremente adherirse a una cosa o a su opuesta (entiéndase de las cosas que no quiere naturalmente); mas, una vez adherida, esta adhesión es inmutable... Así, pues, los ângeles buenos, adheridos de siempre a la justicia, están confirmados en ella, mientras que los ângeles malos, por haber pecado, viven obstinados en su pecado" (ibid.).

### 3. Su extensão

"Los demonios están tan obstinados en el mal, que todo movimiento de su libre albedrío es desordenado y es pecado" (*De veritate* q.24 a.11).

"En el demonio hay dos clases de actos. Uno, el que procede de su voluntad deliberada, que es el que propiamente puede llamarse acto suyo. Este acto en el demonio es siempre malo, porque, a pesar de que a veces hace algo bueno, no lo hace, sin embargo, bien, y así, cuando dice la verdad es para engañar, y cuando cree y confiesa, no lo hace voluntariamente, sino forzado por la evidencia de las cosas. El otro acto del demonio es el natural, que puede ser bueno y atestigua la bondad de su naturaleza, a pesar de que incluso de este acto abusa para el mal" (il q.64 a.2 ad 5).

## d) TIENEN FACULTAD DE EJERCITAR AL HOMBRE

### 1. Concedida por Dios

"Dios procura el bien al hombre... indirectamente, o sea cuando uno es combatido y se ejercita en rechazar al adversario, y esta manera de procurar el bien del hombre fué conveniente que se hiciese por medio de los ângeles malos, a fin de que después de su pecado no quedasen totalmente excluidos de colaborar en el orden del universo. Así, pues, los demonios deben tener dos lugares de tormento: uno por razón de su culpa, y este es el infierno, y otro por razón del ejercicio a que someten a los hombres, y para esto deben ocupar la atmósfera tenebrosa."

### 2. Hasta el día del juicio

"Pero la obra de procurar la salvación de los hombres durará hasta el día del juicio. Por consiguiente, hasta entonces habrá de durar el ministerio de los ângeles y el ejercicio que procuran los demonios, y, por tanto, hasta entonces también estarán los demonios en nuestro aire caliginoso para someternos a prueba, si bien algunos están ya en el infierno para atormentar a los que arrastraron al mal, como también hay ângeles buenos que están en el cielo en compañía de las almas santas. Mas, a partir del

<lia del juicio, todos los malos, sean hombres o ángeles, estarán en el infierno, y todos los buenos estarán en el cielo” (1 q.64 a.4 c).

### B) *Acciôn del demonio en el hombre*

#### a) Un hecho evangélico simboliza el dano que el DEMONIO PUEDE CAUSAR AL HOMBRE

"Cristo vino de manera especial para enseñar y para hacer milagros en beneficio de los hombres, principalmente con miras a la salud del alma de éstos; y, por lo tanto, permitiô a los demonios, a quienes expulsaba, que ocasionaran algun dafio a los hombres en su cuerpo o en las cosas propias por causa de la salvaciôn de su alma, es decir, para instrucciôn de los hombres. De donde dice San Crisôstomo (*In Mt.* hom.28: PG 57,356) que Cristo “permi-tiô a los demonios entrar en los puercos, no persuadido por los demonios, sino

1) Para enseñarnos la magnitud del dafio que nos causan los demonios que ponen lazos a los hombres.

2) Para que todos supiesen que los demonios no se atreven a hacer nada sin su consentimiento.

3) Para manifestarnos que hubieran hecho mayor mal a los hombres que a los puercos si la Providencia divina no hubiera venido en auxilio de aquéllos. Por estas causas también consintiô que aquel que era libertado de los demc-nios fuese mäs gravemente afligido entonces, de cuya aflic-ciôn le liberto, sin embargo, inmediatamente” (3 q.44 a.1 ad 4).

#### b) El poder natural del demonio sobre el hombre ESTA LIMITADO POR DIOS

“El diablo puede por virtud de su naturaleza muchas cosas. de las que, sin embargo, es impedido por la virtud divina. De este modo puede decirse que el diablo podia conocer por virtud de su naturaleza que la Madre de Dios no habia sido corrompida. sino que era virgen; sin embar-go, Dios le prohibiô conocer el modo del parto divino” (3 q.29 a.1 ad 3).

“Durante su infancia era preciso impedir que la ma-licia del diablo le persiguiera demasiado vivamente, cuan-do Cristo no estaba dispuesto ni a sufrir ni a desplegar su poder, sino que se mostraba semejantp rn to lo a los demás nifios” (3 q.29 a.1 ad 3).

"No se dice (cf. lob 1 y 2; Mt. 8,31-32) que el diablo

tenga poder sobre los hombres, de modo que pueda perjudicarlos sin permiso de Dios; sino que el demonio tenía permiso para danar a los hombres, que había atraído hacia su consentimiento por medio de la tentación” (3 q.49 a.2 ad 1).

"Dios permite al diablo poder enganar a los hombres en materia de personas, tiempos y lugares, según la razón secreta de sus juicios divinos” dbid, ad 3).

c) Pueden hacer cosas admirables

1. No pueden hacer milagros

"Si se toma la palabra milagro en su acepción propia, ni los demonios ni criatura alguna pueden hacer milagros, sino solo Dios: porque se llama propiamente milagro lo que se hace fuera del orden de toda naturaleza, bajo el cual orden queda contenida toda virtud creada” (1 q.114 a.4 c).

IH

2. Pero pueden producir efectos maravillosos

“Los demonios pueden hacer hechos admirables a los ojos de los hombres, en cuanto exceden la facultad y conocimiento de éstos, ya que incluso un hombre, haciendo algo que excede la facultad y conocimiento de otro, excita con ello la admiración de éste, hasta el punto de parecer en algún modo que obra un milagro. Mas es de saber que, aunque estas obras de los demonios, que a nosotros nos parecen milagros, no llegan a la verdadera naturaleza del milagro, son, no obstante, a veces verdaderas realidades” (1 q.114 a.4 c).

d) Los DEMONIOS pueden actuar en la imaginación  
Y SENTIDOS DEL HOMBRE

“Las transformaciones que no pueden verificarse por poder natural no pueden efectuarse por poder del demonio... Y si alguna vez la obra del demonio parece semejante a estas, no habrá en ello verdadera realidad y si sólo apariencia. Esto puede suceder de dos maneras:

1. Acción en la fantasía

Interiormente, puesto que el demonio puede modificar la fantasía del hombre y también sus sentidos corporales y hacerle ver las cosas de distinta manera que son en si, como ya se ha dicho (q.111 a.3 y 4). Este cambio hay quien dice que acontece a veces en virtud de algunos seres corpóreos (1 q.114 a.4 ad 2).



2. Accâôn en el sentido

‘Exteriormente, porque, como él mismo puede tomar un cuerpo aéreo de cualquier forma y figura y haccrse visible adaptândoselo, puede asimismo revestir a cualquier objeto de una forma corpôrea, haciéndole aparecer bajo forma de éste” (ibid.).

e) DOBLE IMPü GNà CUDN DIABÔLICA SOBRE EL HOMBRE

1. Incitando al pe<sup>\*</sup>io

“En este concepto de incitaciôn no son enviados por Dios para combatir al hombre, sino que Dios la permite algunas veces segûn sus justos juicios” (1 q.114 a.1 ad 1).

2. Castigando

"Algunas veces combaten a los hombres castigândolos, y en este caso son enviados por Dios, como lo fué el espiritu mentiroso, para castigar al rey de Israel Acab, segûn se dice (3 Reg. 22,22) ; porque el castigo se refiere a Dios como a su primer autor. Sin embargo, los demonios enviados para castigar, castigan con otra intenciôn que la del que les envia. Castigan por odio o por envidia, siendo asi que Dios los manda para satisfacciôn de su justicia” (ibid.).

f) El demonio no es CAUSA DIRECTA DEL PECADO DEL HOMBRE

"Nada puede ser causa directa de pecado, si no es aquello que puede mover la voluntad a obrar... Sola la voluntad del hombre es causa directa de su pecado... No es suficiente causa de pecado ni la cosa ofrecida de fuera, ni el que la propone, ni el que persuade. De ahi que el diablo no sea causa de pecado ni directa ni suficientemente, sino solo a manera de qui-n persuade o propone algo apetecible” (1-2 q.80 a.1 c).

g) Induce al pecado actuando interiormente en la IMAGINACIÖN

"El diablo... mâs bien oscurece la razon del hombre, para que consienta en el pecado. La cual oscuridad ciertamenre proviens de la fantasia y dei apetito sensitivo. Asi, pues, toda la operaciôn interior del diablo parece ser acerca de la fantasia y del apetito sensitivo, y conmoviendo ambas (potencias) puede inducir al pecado. Porque puede obrar de modo que se presenten a la imaginaciôn algunas formas ima-

ginarias, y puede también hacer que el apetito sensitivo sea excitado a alguna pasiôn” (1-2 q.80 a.2 c).

ii) Todos los pecados se deben indirectamente al  
DEMONIO

Una cosa puede denominarse causa de algo en dos sentidos: directa e indirectamente.

1. Indirectamente

“Como un agente, que, al producir alguna disposition ordenada a un efecto, se dice ser ocasional e indirectamente causa de este efecto. Y asi se dice que el que corta la lena es causa de la quema de ésta. Y en este sentido debe decirse que el diablo es la causa de todos nuestros pecados, porque él fué quien instigô al primer hombre a pecar, y de este pecado de Adân contrajo todo el género humano cierta inclination a todos los pecados” (1 q.114 a.3 c).

2. Directamente

“Se dice que una cosa es causa directa de un efecto cuando obra directamente sobre éste; y en este concepto el diablo no es la causa de todo pecado, porque no todos los pecados se cometen por instigation del diablo, sino que algunos provienen del libre albedrio y de la corruption de la came; puesto que, como dice Origenes, “aunque el diablo no existiera, los hombres tendrían apetito de la gula y de la carne y otros semejantes” (De *princ.* 3,2: PG 11,305); de los cuales, y especialmente dada la corruption de la naturaleza, dimanarían otros muchos desôrdenes, si tales apetitos no son refrenados por la razón. Reprimir y ordenar este apetito depende del libre albedrio; luego no es necesario atribuir todos nuestros pecados a la instigation del diablo” (1 q.114 a.3 c).

i) El demonio, cabeza de todos los malos

“La cabeza influye sobre los miembros, no solo interiormente, sino que también los gobierna exteriormente, dirigiendo los actos de éstos a un fin determinado, y asi una persona puede decirse cabeza de una multitud, ya según ambos conceptos, esto es, según la influencia interior y según la gobernación exterior, y de este modo Cristo es la cabeza de la Iglesia, según lo dicho (a.6); o ya únicamente según el gobierno exterior, y asi todo principe o prelado es cabeza de la multitud sometida a él. De este modo dicese el diablo cabeza de todos los malos; pues, como se dice, él es *el rey*

*de todos los hijos de la soberbia* (Iob 41,25). Ahora bien, al que gobierna pertenece conducir a su fin a los gobernauos, y el fin del diablo es separar de Dios a la criatura racional; por lo cual, desde el principio intentô separar al nombre ue la obeditncia dei divino precepto; y la misma aversion de Dios tiene razôn de fin, en cuanto se apetece bajo pretexto de libertad, segùn aquello: *Cuàn de antiguo qucbruataste tu yugo, pompiste tus ataduras y dijiste: No te servité* (Ier. 2,20) En cuanto, pues, algunos son conducidos a este fin pecando, caen bajo el gobierno y direcciôn del diablo, y por esto se dice cabeza de ellos" (3 q.8 a.7 c).

"El gobernante no siempre sugiere a cada uno de sus sùbditos que obedezcan a su voluntad, sino que propone a todos la senal de esta, siguiéndole los unos induciaos, y los otros de su propia voluntad: como se ve en el jefe de uu ejército, cuya bandera siguen los soldados aun sin que nadie les persuada. Asi, pues, el primer pecado del diaolo, *que peca desde el principio* (1 Io. 3,8), fué propuesto a todos para seguirle; y algunos le imitan por sugestiôn del mismo, y otros le siguen espontâneamente, sin excitation alguna. En este concepto, el diablo es cabeza de todos los maios, en cuanto le imitan, segùn aquello (Sap. 2,24); *Por la envidta del diablo entrô la muerte en el mundo y la earperimentan los que le pertenecen*" (ibid., ad 2).

j). El demonio, vencido, vuelve nuevamente al ataque

Dice Beda (In Mc. 11,18: PL 92,221) que "frecuentemente, cuando nos esforzamos por volver a Dios después de haber pecado, nuestro antiguo enemigo nos tiende nuevos lazos y nos ataca mâs vivamente; lo cual hace con el fin de que odiamos la virtud o para vengar la injuria de su expulsion" (3 q.44 a.1 ad 4).

‘ Hay quienes afirman que el demonio, una vez vencido por el hombre, no le puede volver a tentar ni en ese pecado ni en otro cualquiera. Pero hay quienes opinan que puede tentar en otros pecados, mas no en el mismo en que ha sido vencido; y esto es lo mâs probable, con tal que se entienda por algùn tiempo nada mâs. Conforme a esto se dice que, *acabado todo genero de tentaciones, el diablo se retira de El hasta el tiempo determinado* (Le. 4,13). En apoyo de esta opinion hay dos razones: la primera se deduce de la divina clemencia; porque, como dice San Juan Cristôtomo, "el diablo no tienta a los hombres por el tiempo que quiere, sino por el que Dios le permite; porque, si bien le permite tentar un poco, sin embargo, Dios le reprime por causa de la debilidad de nuestra naturaleza" (cf. *Op. imperf.* hom.5 super Mt., 4,10: PG 41,151). La segunda razôn se toma de la



astucia del diablo. Asi San Ambrosio dice sobre las palabras *Diabolus recessit ab illa* (Le. 4,13) que “el diablo terne insistir en sus ataques por no dar lugar a frecuentes triunfos” (Super *Le.* 4,13: PL 15,1623). La prueba de que el diablo vuelve a combatir al que dejô, se halla en estas palabras del Evangelio (Mt. 12,44): *Me volveré a mi casa, de donde sali* (1 q.114 a.5 c).

k) NO ES LÍCITA LA FAMILIARIDAD CON EL DEMONIO

“No es licito conjurar a los demonios a manera de sùplica o inducciôn, porque tal modo parece pertenecer a cierta benevolencia o amistad, la cual no es licito usar con los demonios” (2-2 q.90 a.2 c). “No es permitido conjurar a los demonios implorando su auxilio” (2-2 q.90 a.3 c).

“Al hombre no le ha sido dada potestad sobre los demonios para que pueda servirse de ellos licitamente en lo que quisiere, sino que hay una guerra declarada entre el uno y los otros; por lo cual, no es permitido de modo alguno al hombre valerse del auxilio de los demonios por medio de pactos tâcitos o expresos” (2-2 q.96 a.2 ad 3).

**C) Remedio contra el demonio**

a) La pasiôn de Cristo

“La pasiôn de Cristo ha preparado al hombre un remedio, con el cual puede defenderse contra los ataques del enemigo, para no caer en el abismo de la muerte eterna: y todos los que antes de la pasiôn de Cristo resistian al diablo, lo podian resistir por la fe en la pasiôn de Cristo. Sin embargo, antes de la consumaciôn de esta pasiôn habia algo en lo que nadie podia escapar de las manos del diablo. a saber, el descenso al infierno. De este descenso pueden defenderse los hombres después de la pasiôn de Cristo por virtud do esta” (3 q.49 a.2 ad 2).

b) El hombre cuenta para luchar con el auxilio  
DE LA GRACIA

“Para que el combate no tenga lugar en condiciones desiguales, el hombre recibe una compensaciôn principalmente por el auxilio de la divina gracia y secundariamente por la guarda de los ângeles. En este sentido Eliseo decia a su ministro (4 Reg. 6,16): *Nada ternas; los que estân*

*con nosotros son mäs que los que estân con eUos*" fl q,114 aJL ad 2).

c) EN EL BAUTISMO, LA PRIMERA DERROTA DEL DEMONIO

“Todos los no bautizados estân sometidos a la potestad de los demonios, por lo menos en virtud del reato del pecado original. Los exorcismos destruyen la potestad del demonio, en cuanto este impide al hombre la percepção del sacramento. El exorcismo se ordena contra las impugnaciones de los demonios que provienen de lo interior” (3 q.71 a.2 ad 1.2 y 3).

“Por las cosas que se hacen en el exorcismo, se aleian dos clases de obstáculos para la perception de la gracia saludable. El uno de ellos es extrínseco, los intentos de los demonios por impedir la salvation del hombre; y este impedimento se quita por medio de los soplos. con los que se expele la potestad del demonio” (3 q.71 a.3 c).

## II. EL DEMONIO Y LA POSESION DIABOLICA

Présentâmes nn bosquejo de la lucha entablada entre, Cristo y el demonio durante la vida mortal de Aquél. A continuacião exponemos la doctrina sobre la posesião diabólica. Este punto exige mavor detención por ser materia tratada con escasa frecuencia. Utilizamos el *Dictionnaire de la Bible* de VIGOUROUX, art. *Démon* y *Démoniaques* (Paris 1912), v D'Alfs, DTC, art. *Possession diabolique*.

### A) Satanäs contra Cristo: lucha y episodios

#### a) Durante la vida pública

Satanäs se presenta por primera vez en las tentaciones (cf. dom. primero de Cuaresma, “Apuntes exeg.-mor.”). Derrotado, se retira *hasta el tiempo determinado* (Lc. 4,13).

Poco tiempo después, en la sinagoga de Cafamaûm un poseso grita: (*Has venido a perdernos? Bien sé que eres el Santo de Dios* (Lc. 4,34, y Mc. 1.24). El hecho se repite en distintas ocasiones (Lc. 4.41: Mc. 1.34: Mt. 8.29: Mc. 5,7; Lc. 8,28). v Jesûs manda sirmpre callar a los demonios. iPor qué? Petavio dice que para no servirse de su testimonio (cf. *De angelis* 1.8,13-15). Por otra parte, estas manifestaciones extemporâneas de la mesianidad de Cristo contrariaban totalmente el plan del Salvador y eran muy peligrosas para el pueblo, cuyas falsas ideas le excitaban y podian précipiter los acontecimientos. Al demonio le convenia gritar. A Jesûs le venia bien imponer silencio.

Satanäs lucha contra Cristo, según confesião de Este,

levantando a los judios contra El (Io. 8,44) y apoderándose del alma de Judas, a quien inspira (Lc. 22,3: Io. 13,2.27).

b) Durante la pasión

Por fin, cuando se acerca la pasión, el Señor la anuncia diciendo: *Ahora el principe de este mundo será arrojado fuera* (Io. 14,30) ; *El principe de este mundo esta ya juzgado* (Io. 16,11). Era el anticipo de la victoria final de una lucha que iba a comenzar. En efecto, en el Huerto, y después de afirmar que su Padre podría enviarle legiones de ángeles, se entrega a sus enemigos porque es *la hora del poder de las tinieblas* (Lc. 22,53), esto es, de Satanás, su principe (Eph. 6,12).

Por fin llegó la victoria, al *destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, el diablo* (Hebr. 2,14), cuando Jesús clavó decidido en la cruz el decreto de condenación que el demonio habia arrancado contra nosotros y, *despojando a principados y potestades, los sacó valientemente a la vergüenza* (Col. 2,15) (cf. Vigouroux, *Démon* 7.2,1372).

**B) La posesión diabólica**

a) Casos bíblicos: sus caracteres

1. Veracidad de las narraciones bíblicas

En el Antiguo Testamento sólo se refiere un caso: el de Saúl poseído de un espíritu maligno (1 Reg. 16,4). Josefo, en cambio, refiere numerosos casos y habla de oraciones y formulas exorcistas (A. I. 6,8,2) (cf. Vigouroux, *Démoniques* ibid., 1374).

En el Evangelio se narran trece curaciones de endemoniados, algunas de ellas de grupos enteros. Se confiere a los apóstoles el poder de expulsar los demonios y se refieren otros casos denunciados por ellos como llevados a cabo en nombre de Jesús por quienes no eran sus discipulos.

Los textos se refieren a verdaderos posesos, y, por lo tanto, admitir o no esta verdad de la posesión diabólica equivale a admitir o rechazar la veracidad del Evangelio, ya que los evangelistas distinguen perfectamente las enfermedades ordinarias de los casos de posesión, y nos describen con claridad los sintomas de esta, llegando a especificar en un mismo caso la posesión y la enfermedad corporal del poseso. Hablar de una ficción apostólica en asunto tan serio



equivaldria a negar de piano la seriedad y santidad de los evangelistas (DTC, *Possesion diabolique* 4,66).

2. Caractères de ia posesiôn diabolica

Por lo general, los casos de posesiôn descritos en el Evangelio van acompafiados de alguna enfermedad, como la pérdida de la vista y de la palabra (Mt. 12,22; Le. 11,14), y aun a veces de ataques de parâlisis y epilepsia, el llamado mal de los lunáticos, que de vez en cuando presenta caractères espantosos, como en el joven que echaba espumara.ios, se retorció y se arrojaba al fuego y al agua (Mt. 17,14; Mc. 9.16: Le. 9.39). Los de Gerasa son agresivos. se refugian en las sepulturas, no resisten vestido alguno y rompen las cadenas con las que se les quiere sujetar (Mt. 3,23; Mc. 5,2; Le. 8,27).

Ya hemos visto como confesaban la mesianidad de Cristo, caso que se repitiô con San Pablo en Filipos (Act. 16,16).

Finalmente, no siempre era un solo demonio el que se anoderaba de un hombre, sino varios a la vez, como lo indica el evangelio de hoy. La Magdalena estaba sujeta a siete, v otro pobre noseso tenía tantos, que éstos confesaron ser legion (Mc. 5.9; Le. 8,30).

Los efectos psicológicos del demonio sobre el hombre poseido son dos: el uno llamado obsesiôn y el otro denominado posesiôn. Como quiera que no puede obrar directamente sobre el aima, apoderándose de ella. tiende a sugestionarla desde fuera nor medio de obsesiones imaginativas, lo cual puede darse también en los posesos por medio de la excitaciôn de sus sentidos exteriores e interiores. Los casos evangélicos son de auténtica posesiôn, y en ellos el demonio se apodera del cuerpo del infortunado. lo sustrae al dominio del aima y verifie en él gran parte de las funciones que ella debiera llevar a cabo. Esta sustituciôn. cuyo mecanismo es algo parecido al dei dominio hipnótico. sôlo que verificado por el demonio. comunica al poseso fuerzas extraordinarias, ciencia imposible para el hombre, a más de que los espíritus malos pueden aplicar fuerzas invisibles o actuar ellos mismos para vencer las de la gravedad, etc.

El aima, aunque libre y no responsable de los actos de su cuerpo. de los que qtrizâs a veces no tenga conciencia siquiera. carece de autoridad sobre él, y por eso el Señor no se dirige nunca al enfermo. sino al demonio que lo nosea (cf. Vigouroux. ibid.).

b) Realidad de la posesiôn diabôlica

Atestiguado el hecho por quienes lo presenciaron tan repetidas veces, no queda sino contestar a las objeciones que suelen oponerse.

1. No es nombre de enfermedades desconocidas

Se dice que la posesiôn no es sino el nombre ingenuo de distintas enfermedades poco conocidas en aquel tiempo, como la epilepsia, la locura y otras parecidas. Los griegos calificaban de δαιμόνια a los hombres de espíritu extraviado, y en el mismo Evangelio se acusa al Señor de tener el demonio para indicar que no sabla lo que hacia ni decia (Mt. U,18; lo. 7,20; 8,48.52; 10,20).

La coexistencia de la posesiôn diabôlica con algunas enfermedades es cierta en determinados casos. Esta coexistencia sôlo demuestra que los apôstoles sabian distinguir ambas realidades. Hablan de las dos cosas como dos cosas distintas. Y no conviene olvidar que la enfermedad bien puede ser causada por la acciôn dei espíritu malo (Mt. 8,14; 12,9; Mc. 3,10; Le.6,18). Ademâs no hay enfermedad que al desaparecer deje en el suelo medio muerto al curado, lo arroje violentamente o se pase a unos cerdos. Digamos también que el Señor no sôlo no rectifica el concepto judío, limitândose a la curaciôn de enfermedades, sino que delega expresamente en sus apôstoles el poder de arrojar los demonios, y habla con expresiones claras de las posesiones diabolicas como de auténticas posesiones.

2. No son flatos históricos exclusivamente evangélicos

Se dice: Caso de ser cierta la posesiôn diabôlica, no se hablaria de ella tan sôlo en el Evangelio.

Respondamos dos cosas. En primer lugar, siendo un caso sobrenatural, no puede sujetarse a leyes naturales; pero aun a pesar de ello entrevemos ciertas razones que justifican su mayor abundancia en tiempo del Señor.

El demonio reinaba en el mundo y en Palestine hasta la cautividad de Babilonia por medio de la idolatria, cuyo fondo, muchas veces explicito, es la adoraciôn de Satanâs, y las practicas de nigromancia, magia y fetichismo. San Agustín en la *Ciudad de Dios* vuelve una y otra vez sobre el culto dado por Roma a los demonios. Lo mismo ocurría en el pueblo judío. Con este senorio, el demonio no necesitaba mäs. Pero, al regresar los judíos de la cautividad

babilônica y desaparecer de nuevo la idolatria de Israel, comienzan a presentarse canos esporádicos, que culminai! con un ataque en masa, cuando llega el momento de la lucha final.

Por otra parte es completamente falsa la ausencia total de casos de posesión referidos por fuentes no evangélicas y seguras (cf. Vigouroux, *ibid.*).

### III. SAN BUENAVENTURA

#### **La union por la obediencia. con el Vicario de Cristo**

(Si. La *perjección evangélica* c.4 a.3 concl. : BAC, *Obras de San Buenaventura* t.6 [Madrid 1949]) p.309 ss).

#### *A) Todos bajo una autoridad suprema*

Hay muchas personas constituidas en autoridad dentro de la Iglesia, a las cuales hemos de estar unidos por la obediencia. “Sin embargo, toda esta variedad tiene que reducirse a un prelado primero y supremo, en quien principalmente se concentre el principado universal sobre todos. Ha de reducirse, digo, no solo a Dios y a Cristo, mediador entre Dios y los hombres, sino también. a su Vicario; y esto no por estatuto humano, sino por estatuto divino, mediante el cual Cristo constituyó a San Pedro en principe de los apóstoles, establecidos a su vez como principes sobre la tierra. Y esto lo hizo Cristo convenientísimamente, por exigirlo el orden de la justicia universal, la unidad de la Iglesia y la estabilidad tanto de este orden como de esta unidad”.

#### *B) Lo exige el orden de la justicia universal*

#### SJANZA DEL MUNDO FÍSICO

El orden dei universo todo esta reducido a una gran unidad, y exige “en cualquier género de seres un solo pn-mero que mensure todos cuantos en dicho género se contienen”.

En el hombre, microcosmos, existe esta unidad, impuesta por:

- 1) Un corazôn que difunde la vida por el cuerpo.
- 2) Una cabeza que lo gobierna externamente.
- 3) Un libre albedrio “que gobierna todas las fuerzas del aima y el hombre entero”.



## b) A SEMEJANZA DE LA JUSTICIA DE LA TIERRA

“En cuanto a la justicia civil, esta exige, por una parte, que sea uno el juez principal que de modo definitivo decida las causas y, por otra parte, sea también uno el príncipe y rector autorizado para establecer leyes, a fin de que, con la multiplicación de cabezas, no se originen discordias o cismas y, con las contradicciones de jueces iguales en competencia, no hallen término los litigios por falta de un juez supremo”.

## c) A SEMEJANZA DE LA JUSTICIA QUE HAY EN EL CIELO

“Y, por último, en cuanto a la justicia celestial, exige el orden que todos los espíritus, obedeciendo a un solo Espíritu supremo, a quien ven cara a cara, queden ordenadísimamente jerarquizados”.

## d) En su Iglesia, Cristo ha conservado TAMBIÉN ESTA NORMA UNIVERSAL DE JUSTICIA

Ha reducido así a un solo jefe y cabeza, su Vicario en la tierra, cuanto hay de autoridad en ella.

*C) Lo exige la unidad de la iglesia misma*

## a) Unica jerarquía en la Iglesia

"En segundo lugar, lo requiere la unidad de la Iglesia. La razón es porque, siendo la Iglesia una sola jerarquía, un solo cuerpo y una sola esposa, debe tener, por lo mismo, un solo jerarca principal, una sola cabeza y un solo esposo”.

## b) Unidad interna y EXTERNA

“Y porque esta unidad compete a la Iglesia en cuanto a la influencia interna de los carismas y en cuanto al ejercicio externo de los ministerios, resulta, en consecuencia, no solo que Jesucristo, a quien pertenece regir, vivificar y fecundar interiormente la Iglesia, es jerarca principal, cabeza y esposo de la misma. sino también que debe ser exteriormente uno solo el ministro supremo, lugarteniente del jerarca. cabeza y esposo primario, a fin de que la Iglesia, así en lo interior como en lo exterior, no pueda menos de conservarse en unidad. Y esto es lo que dice San Cipriano-

no. y se contiene en la causa 24, cuestión 1: “Había el Señor a San Pedro diciendo: *Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra*, etc. (Mt. 16,18). Sobre un único fundamento se levanta el edificio de la Iglesia, cuyo punto de partida es la unidad, y esto a fin de que la Iglesia se manifieste una: uno es el episcopado, y cada uno de sus miembros subsiste *in solidum*, y una es la Iglesia, la cual, según va multiplicándose, dilata más los brotes de su fecundidad. Así como, siendo muchos los rayos, es una misma la luz, y siendo muchos los ramos del árbol, es uno mismo el tronco tenazmente arraigado en tierra; y así como de una misma fuente emanan muchísimos riachuelos y, con difundirse, por generoso desbordamiento, múltiples corrientes de agua guardan en su origen íntegra la unidad, así también la Iglesia, alumbrada de luz divina, al esparcir sus rayos por toda la tierra, difunde, sin embargo, por todas partes una misma cosa, sin que sufra división la unidad de su cuerpo”. Según esto, quiere San Gregorio que la Iglesia, al ser una sola paloma, un solo episcopado y un solo cuerpo, se fundamente como en un solo obispo, cabeza y esposo, sobre un solo Pastor supremo, que es San Pedro”.

### *Lo exige la estabilidad del orden eclesiástico*

“Lo requiere, por último, la estabilidad así del orden como de la unidad de la Iglesia. Cuya razón es porque, al decir del Filósofo. “la virtud o potencia, cuanto está más unida, es tanto más infinita” (cf. *Liber de causis* prop.17). Y que esto sea verdad, se deduce considerándolo en cuanto a la permanencia o duración, en cuanto a la influencia y en cuanto a la preeminencia”.

#### a) La unidad, principio de consistencia

“Consta, en efecto, que, así como la división engendra ruina, así la unión, según va siendo mayor, comunica mayor firmeza y consistencia; y de aquí es que toda la firmeza de la Iglesia dimana principalmente de la estabilidad de una sola piedra, que es Cristo. y de un solo Pedro, vicario de la piedra. En significación de lo cual se dijo a Pedro: *Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (Mt. 16,18); o también: *Yo he rogado por tí para que no desfallezca tu fe* (Lc. 22,32): y claro está que no fue sin eficacia esta oración. Por cuya causa dice San Jerónimo lo que se contiene en la causa 24. cuestión 1: “La santa Iglesia romana que permaneció siempre sin mancha, no sin divina providencia y protección del bienaventurado apóstol San Pedro, permanecerá en lo suce-

sivo inmune de los insultos de los herejes, perdurando en todo tiempo firme e incommovible”. Tenemos, pues, que la unidad dei Sumo Pontifice hace estable la Iglesia en cuanto a su permanenda y duradon”.

b) La UNIDAD, FUENTE DE EFICACIA

“Consta, en efecto, que la virtud, cuanto esta mäs unida, es tanto mas potente; y cuanto es mäs potente respecto de la eficacia, tanto mäs eficaz es su influjo respecto del efecto, y de aqui se sigue que la potestad plena nubo de conferirse a un solo Sumo Pontifice. Por cuya causa dice el papa Leon: “De tal manera quiso el Sefior permaneciera el sacramento de este privilegio en el oficio del Colegio Apostöico, que se comunicase pnncipalmente a San Pedro, principe soberano de todos los apöstoles, a fin de que derivasen sus dones de él, como de la cabeza a todo el cuerpo, y se considerase pnvado de los divinos misterios al que tuviese el atrevimiento de apartarse dei fundamento estable, que es San Pedro”.

c) La unidad, principio de dignidad

“Consta, en efecto, que la virtud, cuanto está mäs unida, se halla menos sujeta a otro, siendo por lo mismo mäs libre. Consta asimismo que la virtud, cuanto está mäs unida, mäs participa de lo primario y de lo sumo, a semejanza del arca, cuya cima quedö rematada como en un codo de espacio; por donde la unidad dei Sumo Pontifice es la finica que confiere dignidad preeminente a la Iglesia entera. Y por eso, asi como para ornamento de todo el cuerpo se concentran en la cabeza todos los sentidos, asi también deben concentrarse en el Sumo Pontifice todas las dignidades. Y esto es lo que dice San Bernardo al papa Eugenio: “;Ea!, veamos aún con mäs diligencia quién eres tu. Veamos, digo, a quién representas en la Iglesia de Dios. Quién eres tuï Eres el gran sacerdote, el Pontifice Sumo. Eres el principe de los obispos, el heredero de los apöstoles; eres Abel en primacia, Noé en gobierno, Abrahân en patriarcado, Melquisedec segün orden, Aarôn en dignidad, Moisés en autoridad, Samuel en judicatura, Pedro en la potestad y Cristo en la unciön" (ci. *De consider.* 2,8,15).



## SECCION I . AUTORES VARIOS

### SANTA TERESA DE JESUS

#### **El demonio y sus intervenciones en el alma**

Santa Teresa refiere en el capítulo 31 de su *Vida* una serie de apariciones y pruebas con las que el demonio pretende actuar sobre el alma. Algunas de ellas se transcriben en la sección VII. Aquí únicamente se dará la doctrina de la Santa sobre el poder del demonio en el alma y su modo de actuar.

#### *A) Seriales de la influencia del demonio en la vida espiritual*

##### a) Falsa humildad

“Acaeciame algunas veces, y aun ahora me acaece, aunque no tantas, estar con tan grandisimos trabajos de alma junto con tormentos y dolores de cuerpo” (cf. BAC, *Obras completas* t.1 *Libro de la Vida* c.30 n.8 p.778).

"Todas las mercedes que me habia hecho el Señor se me olvidaban; sólo quedaba una memoria, como cosa que se ha sonado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento de suerte que me hacia andar en mil dudas y sospechas, pareciéndome que yo no lo habia sabido entender y que quizá se me antojaba y que me bastaba que anduviese yo engañada sin que enganase a los buenos. Pareciame yo tan mala, que cuantos males y herejias se habian levantado me parecia eran por mis pecados.

Esta es una humildad falsa que el demonio inventaba para desasosegarme y probar si puede traer el alma a desesperación” (cf. *ibid.*, 8 y 9 p.778-779).

##### b) CONFUSIÓN Y OSCURIDAD

"Tengo ya tanta experiencia que es cosa de demonio que, como ya ve que le entiendo, no me atormenta en esto tantas veces como solia. Vese claro en la inquietud y desasosiego con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la oscuridad y aflicción que ella pone. la seque-

dad y mala disposiciôn para oraciôn ni para mngùn bien; parece que ahoga el aima y ata el cuerpo para que de nada aproveche"... (ibid., p.779).

"En estotra humildad que pone el demonio no hay luz para ningiin bien; todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre; represéntale la justicia, y aunque tiene fe que hay misericordia, porque no puede tanto el demonio que la haga perder, es de manera que no me consuela, antes cuando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque me parece estaba obligada a mâs.

Es una invenciôn del demonio de las mâs penosas y sutiles y disimuladas que yo he entendido de él..." (ibid. η.9 y 10 p.779).

### ***B) Descripciôn de la actuaciôn del demonio***

"Me acaece que coge de presto el entendimiento por cosas tan nvianas a las veces, que otras me riera yo de ellas; y hâcele estar trabucado en todo lo que él quiere y el aima aherrojada alli sin ser senora de si, ni poder pensar otra cosa mâs de los disparates que él la représenta, que casi ni tiene tomo ni atan ni desata(n) ; solo ata para ahogar de manera el aima que no cabe en si. Y es asi, que me ha acaecido parecerme que andan los demonios como jugando a la pelota con el airna, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede decir lo que en este caso se padece. Ella anda a buscar reparo y permite Dios no le halle; solo queda siempre la razôn del libre albedrio, no clara. Digo yo que debe ser casi tapados los ojos, como una persona que muchas veces ha ido por una parte, que, aunque sea de noche y a oscuras, ya por el tino pasado sabe adonde puede tropezar, porque lo ha visto de dia y guârdase de aquel peligro" (ibid., n.11 p.780).

"La fe estâ enfonces tan amortiguada y dormida como todas las demâs virtudes, aunque no perdida, que bien créé lo que tiene la Iglesia; mas pronunciado por la boca y que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyô de lejos, le parece conocc a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en El, escucha como una cosa que créé ser el que es porque lo tiene la Iglesia; mas no hay memoria de lo que ha experimentado en si. Irse a rezar no es sino mâs congoja, o estar en soledad; porque el tormento que en si se siente, sin saber de qué, es incomportable. A mi parecer, es un poco del traslado del infierno. Esto es asi, segùn el Senor en una vision me diô a entender, porque el aima se quema en si, sin saber quién ni por donde le ponen fuego, ni como huir de él, ni con qué matarle" (ibid., n.12 p.780).

### C) Remedios contra ella

#### a) INEFIQACES

##### 1. Leciura

“Quererse remediar con leer, es como si no se supiese. Una vez me acaecic ir a leer una vida de un santo para ver si me embebtria y para consolarme de lo que él padeciô, y leer cuatro o cinco veces otros tantos renglones, y, con ser romance, menos entendia de ellos a la stre que al principio, y asi lo dejé” (ibid., n.12 p.780-781).

##### 2. Conversaciôn

“Tener, pues, conversaciôn con nadie es peor; porque un espiritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria corner, sia poder hacer mâs, y algo parece se hace en irme a la mano, o hace el Seûor en tener de su mano a quien asi esta, para que no diga ni haga contra sus prejimos cosa que los perjudique y en que ofenda a Dios” (ibid., n.13 p.781).

##### 3. A veces, ni el confesor

"Ir al confesor, esto es cierto, que muchas veces me acaecia lo que diré, que, con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado y trato, me decian palabras y me reûian con una aspereza, que, después que se las decia yo, ellos mismos se espantaban y me decian que no era mâs en su mano. Porque, aunque ponian muy por si de no lo hacer otras veces, que se les hacia después lâstima y aun escrûpulo, cuando tuviese semejantes trabajos de cuerpo y de aima, y se determinaban a consolarme con piedad, no podian. No decian ellos malas palabras, digo en que ofendiesen a Dios, mas las mâs disgustadas que se sufrian para confesor. Debian pretender mortificarme, y aunque otras veces me holgaba y estaba en sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame también parecer que los engaûo e iba a ellos y avisâbalos muy a las veras que se guardasen de mi, que podria ser los enganase” (ibid., p.781).

#### b) Eficaces

##### 1. "E! mâs fuerte"

“Algunas veces, y casi ordinario, al menos lo mâs continuo, en acabando de comulgar descansaba; y aun algunas, en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaba



tan buena, aima y cuerpo, que yo me espanto. No parece sino que en un punto se deshacen todas las tinieblas dél aima, y, salido el sol, conocia las tonterias en que habia estado. Otras, con sola una palabra que me decia el Señor, con solo decir: "No estes fatigada; no hayas miedo", como ya dejo otra vez dicho, quedaba dei todo sana, o con ver alguna vision, como si no hubiera tenido nada. Regalâbame con Dios; quejâbame a El como conscentia tantos tormentos que padeciese; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran después en gran abundanda las mercedes. No me parece sino que sale el alma del crisol como el oro, mäs afinada y clarificada, para ver en si al Sefior. Y asi se hacen después pequehos estos trabajos con parecer incomportables, y se desean tornar a padecer si el Señor se ha de servir mäs de ello. Y aunque haya mäs tribulationes y persecuciones, como se pasen sin ofender al Sefior, sino holgândose en padecerlo por El, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de llevar no los llevo yo, sino harto imperfectamente" (ibid., n.14 p.781-782T)

#### <sup>9</sup> Fe y humildad

"Tengo por muy cierto que el demonio no enganará, ni lo permitirá Dios, a aima que de ninguna cosa se fia de si y está fortalecida en la fe, que entienda ella de si que por un punto de ella moriria mil muertes. Y como está amor a la fe, que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a unos y a otros, como quien tiene y i hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverian cuantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia" (cf. ibid., c.25 n.12 p.745).

#### *D) Con el Señor no debemos temer al demonio*

"Aunque algunas veces los veia, como diré después, no los he habido mäs casi miedo, antes me parecia ellos m? lo habian a mi. Quedôme un senorio contra ellos, bien dado del Sefior de todos que no se me da mäs de ellos que de moscas. Parécenme tan cobardes, que, en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos derecho acometer, sino (a) quien ven que se les rinde, o cuando lo permite Dios, para mäs bien de sus siervos, que los tienta(n) y atormenten. Pluguiese a Su Mæjestad temiésemos a quien hemos de temer y entendiéscmos nos puede venir mayor dario de un pecado venial que de todo el infierno junto, pues es ello asi. ¡Qué espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nos-

otros espantar con otroe asimientos de honras y haciendas y deleites!; entonces, juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, raucho dano nos harân; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lâstima.

Mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él de estas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No harâ pacto con quien anda en verdad.

Cuando él ve oscurecido el entendimiento, ayuda hndamente a que se quiebren los ojos; porque si a uno ve ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las de este mundo cosa de juego de ninos, ya él ve que éste es nino, pues trata como tal, y atrévase a luchar con él una y muchas veces.

Plegue al Señor que no sea yo de éstos, sino que me favorezca Su Majestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al rêvés; y una higa para todos los demonios, que ellos me temerân a mi. No entiendo estos miedos: ;Demonio!, ;demonio’, adonde podemos decir: ;Dios!, ;Dios!, y hacerle temblar. Si. que ya sabemos que no se puede menear si el Serior no lo permite. ¡Qué es esto? Es, sin duda, que tengo ya mâs miedo a los que tan grande le tienen al demonio que a él mismo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos afios de tan gran trabajo, que ahora me espanto como lo he podido sufrir” fibid., c.25 n.21 y 22 p.749-7501.

## BEATO JUAN DE AVILA

### **Donde estâ el Papa, estâ la Iglesia de Cristo**

El Beato esté demostrando qué! es la casa donde Cristo celebra la cena. Esto le da ocasiôn para hacer una profunda y clarísima exposition sobre la verdadera Iglesia de Cristo con las seûales que la distingnen. Ante los ojos de Avila, hombre siempre en contacto con îos problemas de su época, estân présentes los desgraciados hijos de la reforma protestante (cf. *Sermôn del Jtieves Santo*: BAC, *Obras completas* t.2 'Madrid 1953] p. 182 ss).

A) *Fuera de la Iglesia de Cristo no hay salvaciôn*

“¡Cuâl es la casa donde tal novedad ha de hacer Cristo. que se acabe lo viejo y comience lo nuevo: nueva ley, nuevo sacerdocio, nuevo sacrificio, nuevo culto, y donde se habia



de cumplir lo escrito: *Antiqua ne intueamini?* (Is. 43,18).

No se nos pase por alto esta casa, porque ésta significa la Iglesia. Y ¡ay de quien no supiere esta casa y morare en ella, porque tan imposible es salvarse fuera de ella, cuan imposible fué no ahogarse hombre que en el tiempo dei diluvio no entrase en el area, y aún más imposible! No hay fuera de la santa Iglesia romana salud; no aprovecha buenas obras, como San Cipriano dice: “Morir por Cristo fuera de la santa Iglesia romana no es martirio, ni basta para salvarse; más es perfidia y porfia que martirio cristiano; porque no acepta Dios honra que le hagan si deshonran a su esposa la Iglesia” (cf. *De unitate Ecclesiae* 14: PL 4, 526-527). En ésta, con poco se salvan, pues la fe y obras que sepiden son fáciles con la gracia de Dios; fuera de ésta, ninguna cosa aprovecha. Pues San Agustin dice: “Obras buenas, fuera de fe, son como quien anda fuera de camino, que mientras más anda y corre, más se aleja dei camino y llega al despenadero” (cf. *De bapt. contra Donatist.* 1.1 c.10: PL 43,115, y *Ep.* 108.9: PL 33,410). Porque el que está fuera de la Iglesia, mientras más obras buenas hace, menos merecen nombre de buenas obras. Sin fe verdadera, engañado y fiado el tal hombre que está en buen camino, menos busca el bien y más se confirma en el mal, y así se aleja más de la verdad por ocasión de sus buenas obras” (cf. o.c., p.482-483).

### ***B) Interesa saber donde esta***

“;Siete ojos, hermanos, siete ojos a la casa donde el Señor celebra su fiesta, donde consagra, donde hace sacerdotes, donde predica a sus discipulos, donde envié después al Espíritu Santo! Porque como no hay más que una Iglesia verdadera y en ella—y no fuera de ella—hay salvación, ya veis cuánto nos cumple acrítar con ella, cuánto nos cumple el salvarnos” (ibid.).

### ***C) La verdadera Iglesia debe tener la palabra de Dios y la gracia***

“;Qué senas, Señor, tiene vuestra casa, para que los discipulos atinen a ella para os aparejar la fiesta? ¡Qué señas tiene, Spfior? *Intransibibus in civitatem, occurret vobis homo* (Le. 22,10). Entre tantas calles como hay en Jerusalén, entre tantas casas y gentes, tomad esta senal para que acertéis: *Sequit a un hombre que lleva un càntaro de agua.*—;Válame Dios, y qué senal tan extraria, tan humilde y tan cierta llena de significación! El agua en la divina Escritura, sabiduria significa. *Aqua sapientiae salutaris*



(Eccli. 15,3). En la dicha Escritura. el agua significa la gracia. Si *quis sitit veniat ad me et bibat. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre eius fluent aquae vivae. Hoc autem dixit de spiritu, quem accepturi erant credentes in eum* (Io. 7,37-39). Donde hay sabiduria dei cielo, asi atinaréis a mi Iglesia" (ibid., p.483-484").

#### a) Escritura y sacramentos

‘Obscuras senas son, Señor. —Pues mirad bien, que el agua va en cântaro y asi podréis por el cantaro atinar el agua. ¡Que cântaro lleva sabiduria dei cielo, sino la Escritura divina, en la cual estâ la ciencia y palabra de Dios? 4Qué cântaro contiene la gracia celestial, con que se apagan los malos deseos, y se riega el ânima, con que da fruto que lleve a la vida eterna, sino los santos sacramentos de la Iglesia, que, como el concilio Florentino y Tridentino dicen, contienen y dan gracia? (Conc. Florent., *Deer, pro Armenia*, de sacram.; Conc. Trid., sess.7, de sacram., can.6). ¡Oh preciosísimos vasos, que contienen tal licor que es la gracia, y en los cuales mora y obra la virtud de la sangre de Cristo, por la cual se nos ganô la gracia con que bien vivimos y nos salvamos!’ (ibid., p.484).

#### b) NO BASTA UNA SOLA COSA

“Aquella Iglesia que créé y tiene la Escritura divina, y que tiene y confiesa haber sacramentos por los cuales se da la gracia, aquélla tiene senales de la verdadera Igles’a. Porque la que dice que no hay Escritura o que la gracia se da por la fe sola, y no los sacramentos, no es agua en cântaro ni tiene la senal que did Cristo y la que dijo cuando dijo: *Quien bien creyere y fuere bautizado, sera salvo* (Mc. 16.16). No *creer* solo, no *bautismo* solo: fe y sacramentos bien recibidos y obras es menester para ser salvos. Yo creo que queréis agua en cântaro. que salva animas; hela aqui: *Mundans eam lavacro aquae in verbo vitae* (Eoh. 5.27). *Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis* (Tit. 3.5)” (ibid.).

#### c) SOLUCIÓN df: dificultades

“Y si por decir San Pablo en unas partes: *Per fidem iustificamur* (Gal. 2.16), se entiende que la fe se requiere como es verdad. también se saca qué sacramentos se requieren y obras; pues dice por las mismas palabras lo uno y lo otro. Y si por decir que *per fidem* o *ex fide* se excluyesen los sacramentos, luego diciendo *per lavacrum* ne excluirâ la fe,

pues no hay diterendu en el modo de hablar. Mas asi como no es licito excluir a la fe, porque pide sacramentos, asi m sacramentos, porque pide le. Donde hubiere escritura de Dios y sacramentos, que contienen y dan gracia, seguid a aquél y atinaréis a mi Iglesia”.

HI

H

I II

### D) El Papa, senal clara y maniflesta

I

#### a) NO BASTA LLEVAR EL AGUA O EL CÂNTARO

"¿Qué haremos, Señor, si hay herejes que digan que creen la Escritura y tienen a su modo sacramentos, dicen que tienen fe en Cristo y dicen maravillas de El? Dadme otra senal más precisa y que no me deje enganar; senal clara, visible y manifiesta. 6 Cual es, Señor, vuestra Iglesia? —Mirad bien en lo que he dicho, que allí lo veréis. No dije yo; Entrad en una casa y mirad donde hubiere un cântaro de agua, y allí aparejad, sino; *Scguid un hombre que lleva un canturo de agua*. Si mirais a sola el agua o el cântaro, por ventura os enganaréis; mas mirad que lo lleva un hombre, y de cierto no os faltará nada para acertar. Herejes puede naber que traten palabras de Dios, sacramentos santos; mas no quieren confesar que hay un hombre no más que lleve ese cântaro de agua. Dicen que no es menester que baya cabeza que sea nombre, sino que basta que el que es Dios y hombre sea cabeza, y que a ése debemos seguir” (ibid., p.485).

j

#### b) LOS HA DE LLEVAR UN HOMBRE

"Mirad que dice que un nombre lleva el cântaro de agua, porque ha de haber un hombre que sea cabeza y guia a quien vosotros sigâis, para acertar a la Iglesia. San Pablo dice; *Una fe, un bautismo* (Eph. 4,5). Pues nunca habrá una fe, ni un bautismo, ni un Dios, ni un Cristo en los entendimientos de los hombres, si no hay un hombre que lleve el cântaro de agua, al cual vosotros sigâis”.

1. Los que no le siguen ronipen la unidad del reino de Cristo

"Si no, preguntad a los que no quieren reconocer hombre que sea Vicario de Cristo en la tierra, si tienen una fe, y veréis que cada uno tiene la suya, y tantas fes cuantas cabezas, y tantas maneras de bautizar y tantas maneras de dioses. Un Dios hizo Arrio, y contrario de éste hizo Sabelio; uno pone distinción en la esencia, otro confusion en las personas; y otro hace su Dios como se le antoja. Y el Cristo de Eutiques es contrario al Cristo de Nestorio, y el de otros

al de otros; y asi, ni hay una fe ni es conocido un Dios, ni un Cristo, si se quita que haya un hombre que vaya delante con el cântaro de agua, a quien sigan los otros” (ibid.).

2. El Papa no créa la fe, pero la conserva

“Este es el Papa, Vicario de Cristo en la tierra, que lleva en su mano el cantaro de agua, que es la divina Escritura y les sacramentos; no porque él pueda hacer fe ni sacramentos, como tampoco el hombre que lleva el agua criô el agua ni el cântaro; mas llevarlo en la mano es declarar como se ha de entender, y poner cada cosa en su lugar, y dar a beber el agua que Dios dio. Pues le estâ dicho: *Apacicnta mis ovejas* (lo. 21,17), ;cômo las apacentarâ si no le dan que pueda declarar la Escritura y los sacramentos, en que las ovejas se apacientan? Diôsele este poder para soltar y ligar, para declarar e interpretar, v sobre él estâ îundada la Iglesia”.

3. El Papa hace que la Iglesia sea fâcilmentc visible para cualquiera que quiera abrir los ojos

“Y asi la Iglesia es cosa manifiesta y clara, que aun los ciegos, si no quieren a sabiendas cegarse, encontrarân con ella. Esta es *la cludad puesta en alto* (Mt. 5,14),. seâal que aun desde lejos atinan a ella los caminantes. Si ella estuviera escondida, todo estuviera escondido; porque ella es la que da luz a todo. 4Que me aprovecha de que haya Escritura de Dios, si yo no sé si es Escritura de Dios? ;Y como sabré si lo es, si la Iglesia no me lo dice? “El Evangelio no creeria si la Iglesia no me lo dijera”, dice San Agustin (*Contra ep. Manich.* c.5,6: PL 42,176); no porque la verdad de Dios dépendu de nadie, mas porque, para saber si es verdad de Dios, es menester que la Iglesia me lo diga. ^Y como sabré que tal paso de la Escritura quiere decir esto y esto, pues cada uno da su entendimiento y no hay cosa cierta, mirando a lo que cada uno dice, si no hubiese uno que sin errar me dijese: “Esto se entiende asi”? Quitad esto, y andaremos tan a ciegas como si no hubiese palabra de Dios en la tierra. Porque, si el entendimiento de ella queda a lo que un hombre dice, ya no es palabra de Dios, sino palabra de hombre; pues la palabra, en el entendimiento consiste, que no en el aire o en la escritura muerta. Pues para que haya una fe, es menester un sentido; y para un sentido cierto, ha de haber un hombre que lleve en su mano el cântaro de agua y tenga poder para declarar y aclarar a los hombres el agua, que de si es muy clara. Y ésta es la sefial de la Iglesia en que Dios mora: que tiene una cabeza, que es el Papa, a quien han de seguir todos los demâs y obedecerle. Iglesia manifiesta, no escondida, no invisible; porque de esa manera lo que ha de declarar seria mâs oscuro” (ibid., p.485-486).



## 111. FRAY ALONSO DE CABRERA

(Cf. *Cousideraciones del domingo lercero de Cuaresma* † BiblioLeca de Autores Españoses, *Predicadores de los siglos XVI y XVII* t.i p.188-189).

A) *El endemoniado, simbolo del alma endurecida*

*Et erat eliciens daemonium et illud erat mutum* (Le. 14).

“No carece de grande admiration que, siendo nuestros cuerpos templos vivos donde Dios mora, permita su majestad que sean profanados y vioiados de los espíritus inmundos”. Jeremias convida a Jerusaién a grandes fiestas, anunciándole que no permitirá Dios que pase por sus calles ningún inmundo. 4 Y permite que pase el demonio sucio por su casa? En el cielo, por ser de Dios, no cabe Satanás, 4 y cabra en el aima que es suya?...

## a) Dios castiga con el endurecimiento

Permitelo Dios porque quiere “por esta entrega que hace del cuerpo al demonio sigmficar otra cosa que hace del aima al mismo, pidiéndolo así sus pecados”.

Somos tan rudos, que Dios tiene que valerse frecuentemente de simbolos exteriores para que entendamos las verdades invisibles, por lo cual abundan tanto en el Antiguo Testamento. Por lo mismo ordenó que el hombre mûriese después del pecado, para que por el estrago que la muerte hace en el cuerpo dedujéramos el que el pecado lleva a cabo en el aima, y así, para demostrarnos cuán terrible mal sea que Dios desampare a un aima, dejándola caer en el endurecimiento, permite también que veamos el trato que el demonio da a los cuerpos de los posesos.

Que Dios castiga con el endurecimiento los pecados voluntarios nos consta por San Pablo, que lo explica a los Romanos: *Rcvélase la ira de Dios desde el cielo sobre toda impiedad..., de aquellos hombres que detienen la verdad de Dios en injusticia* (Rom. 1,18).

El castigo más atroz de Dios se ejecuta contra aquellos que impiamente, puesto que es ofender a su padre, detienen injustamente la verdad.

“No pecan tanto los hombres por no saber como por no querer. Está la verdad en el entendimiento dando voces. Bueno es ayunar, ser casta..., y de ahí, naturalmente, querria la verdad salir a la voluntad y luego a la obra, y los buenos así lo hacen... Pero los malos la aprisionan injustamente, en-

cerrandola en ei ditendimiento. La voluntad le pone los grillos y no le permite traducirse en obras”.

*Conociendo a Dios, no Le glorificaron como a Dios* (Rom. 1,21) *Evanuerunt in cogitationibus suis* (ibid.). Desvanecieronse en sus pensamientos, porque aquello se dice vano que no consigue su fin. Fueron, pues, sus pensamientos vanos, porque no pusieron por obra el bien que entendian, y asi queaô su corazôn oscurecido (*viniedo a oscurecerse su insensato corazôn*, ibid.), porque justamente se quita la luz a quien tan mal se aprovecha de ella”.

Dios entonces les permite ûespenarse en sus vicios, y si es verdad que andan en -ellos muy a su gusto, sin embargo, la intenciôn de Dios al dejarles en esa vida es infligirles un castigo terrible. *Por csto Les entregô Dios a los deseos de su corazôn...*, *pues tocaron la veraad de Dios por la mentira* (Rom. 1,24-25). “Que pequen y afiadan pecados a pecados. Este es ei mayor castigo: dejar reposai-, nacer asiento y endurecer en la culpa”.

#### b) Quita la gracia y el auxilio especial

“4 Cômô puede Dios hacer esa entrega del hombre a sus pecados, pues no puede ser autor de mal ni poner dureza en el corazôn? Asi es verdad; pero quita la gracia y el auxilio especial que pudiera alumbrar el entendimiento y ablandar la voluntad, y asi queda el hombre ciego y endurecido...”

El sol es causa universal de la luz corporal; pero sin libertad alumbra a todas partes, enviando sus rayos; y si alguno se esconde y cierra las puertas y ventanas, queda oscuro por su culpa y no por la del sol. Mas si el sol tuviera juicio para conocer el agravio que le hacen..., quizá de corrido volviera las espaldas... Dios es causa universal de la luz espiritual que *illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (Io. 1,9); no por necesidad, sino voluntariamente, con suma sabiduria y consejo. Y asi, cuando alguno maliciosamente no se quiere aprovechar de su resplandor y cierra las puertas de su voluntad, también Dios retrae su luz y no le envia su favor especial, y queda a oscuras, no solo porque él se cerrô y no quiso la gracia de Dios, sino porque también el mismo Dios (vista su rebel-dia) no le quiere alumbrar... Este desamparo de Dios tiene très efectos: lo primero, ceguedad en el entendimiento, sordéz en los oidos, dureza en la voluntad. Y éste es el extremo de los males donde pueden traer sus pecados a un hombre, y cl mâs espantoso castigo que Dios puede en él ejccutar”.



## c) La ira de Dios

Grande fué el destrozo dei diluvio, en que se anegaron hasta los animales, pues la ira de Dios por castigar al amo alcanzô hasta el criado; terrible el de Sodoma y las plagas de Egipto, “pero lo que hace erizar el cabello... es cuando Dios castiga a un hombre con ceguera, sordez y dureza, con hacerle bienes y no darle ojos para que vea. ni oîdos espirituales para que oiga, ni corazôn para que se énternezca y ablande con ellos”.

Isaias (6,8-11) nos presenta a Dios irritado desde su trono y mandando al profeta: *Ve y dile a ese pueblo: Oid y no entenderéis, ved y no conozcàis. Endurece el corazôn de ese pueblo, tapa sus oîdos, cierra sus ojos. Que no vea con sus ojos, ni entienda su corazôn, y no sea curado de nuevo.*

Todos estos males estân significados en aquel desgraciado de nuestro evangelic. Tenia dentro de si al demonio, que no pecô por ignorancia, sino por maldad; era sordomudo, para no oir la divina palabra ni cantar las alabanzas de Dios. y ciego, para no ver los caminos de perdiciôn por donde andaba.

**B) Descripciôn del endurecido**

↑ H

## a) ¿QUÉ ES UN SER ENDEMONIADO ?

Tener el corazôn duro. ¿En qué consiste esto? San Bernardo, escribiendo al papa Eugenio, tiene un pârrafo clásico. Pecador endurecido “es el que no se rasga con la contriciôn, ni es ablandado por la piedad, ni movido por los ruegos, ni cede ante las amenazas y se endurece con los castigos. Ingrato a los bñeficios, infiel a los consejos, cruel para los juicios, desvergonzado para las torpezas, arriscado para los peligros, no tiene afecto de hombre y es descomedido para Dios..., ni terne a Dios ni respeta a los hombres”.

## b) NO SE RASGA CON LA CONTRICIÔN

Cabrera describe la maldad del necado. Alejandro, en estado de embriaguez. matô a su amigo Clito y después de saberlo quiso matarse él. “¿Qué debe sentir p<sup>l</sup> que. embriagado de la pasiôn, ha crucificado con sus pecados a Cristo?”

h

Il fi



## c) NO SE ARLANDA CON LA PIEDAD

Qué te ha sufrido Dios? ;Qué le ha esperado? ;Qué de veces has confesado y propuesto la enmienda, y quebrado la palabra? Y Dios, con su benignidad y paciencia, diaimula, espera, regala, date salud, hacienda, vida; y ¡tanta bondad no te obliga a servirle? ;Oh corazôn duro, cómo te aguarda la ira de Dios, pues no te aprovechas de su clemencia! /O es que desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia?... (Rom. 2,4). Acâ, para decir que os enojasteis, decís que se os gastô la paciencia. Erais pobre de paciencia, acabôscos presto el caudal. ¡Oh riquezas de bondad, paciencia, longanimidad de Dios, que no hay agotarse!... Esta piedad desprecia el corazôn duro, empeorado con estos plazos y largas. *Ignoras quoniam benignitas Dei ad poenitentiam te adducit?* (ibid.). Traidor, ^ahora ignoras que estas esperas de la misericordia de Dios son para que procures pagar con penitencia su justicia? ^No sabes que quien espera no suelta, sino recambia? Pero tû, con tu dureza y corazôn empedernido, atesoras ira y venganza contra ti para aquel día en que Dios soltarâ la represa de su ira y hará justo juicio y manifiesto. ¡Qué temerosa contraposición! ;Dios tesoro de bondad, y el pecador obstinado hace tesoro de ira y de castigo, con que provoca la ira de Dios! :Oh qué mal tesoro! Riquezas acumuladas por el mal de su dueño...”

## d) NO SE AFOEAE CON RUEGOS

“Villano ruin, que, mientras mäs le ruegan, mäs se extiende; que ni bastan inspiraciones del Espiritu Santo, ni llamamientos de Cristo, ni voces de la Iglesia. ;Qué ruegos tan amorosos del Esposo! Abreme, hermana mia, paloma mia, esposa mia; que, de estar en la calle toda la noche al sereno, traigo la cabeza mojada del rocío y las guedejas de mi melcna llenas de la escarcha de la mañana. ;Qué cuidado de rondar la puerta, pasear la calle, dar aldabadas! *Ecce sto ad ostium et pulso* (Apoc. 3.20). Yo soy el que estâ a la puerta y llamo, yo ruego con la paz, con mi amistad... ¡Qué de voces dan los ministros de Dios, que son los terceros que andan haciendo amistades! A Dios no es menester importunarle. Conmigo acabado esta. *Impietas impii non nocebit ei, in quacumque die conversus fuerit ab impietate sua* (Ez. 33.12). Negociarlo con el pecador Van a él, pônenle delante a Cristo, sus Hagas, su pasiôn. *Pro Christo ergo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos. Obse-*

*eramus pro Christo, reconciliamini Deo* (2 Cor. 5,20). El nos envia, El lo ruega; como si le importase vuestra amistad, como si perdiese mucho en perderla. Y con todas estas sùplicas, el corazôn duro... no quiere salir del mal estado...”

## e) No se dobla por amenazas

“¡Qué de veces oye predicar el rigor dei juicio, el temor de sus senales, la certeza de la muerte!... Y acabândolas de oír, se va a jugar y reír, y se acuesta en su cama tan quieto como un santo. ¡Desventurado, que no sabes si amanecerâs en el infierno!... Y ve el pecador herir a éste hoy y que el otro se muriô ayer, y no sabe cuando le enclavarân el corazôn, y ¡no huye ni se esconde? Huye una ave del cazador, y un ciervo del ladrido de un perro..., ¡y éste no teme el trueno de las amenazas de la divina justicia ni las saetas de sus castigos?...”

## f) Se endurece con LOS AZOTES

“Pero ya que las amenazas no atemorizan al malo, ¡hace mäs por los castigos? No. *Flagellis duratur*: Mäs se endurece con los azotes y castigos... Con los trabajos con que otros sanan, enferma él. Con la enfermedad, reniega; con la pérdida, blasfema; con la injuria que le hacen, maidice; con la pobreza, perjura, hurta, engafia... ^Cuántas veces enfermaste y llegaste a morir, que ya tocabas con las plantas de los pies y te perdigabas en las llamas vengadoras? Propusiste la enmienda; diôte Dios salud, y en teniéndola volviste como perro al vomito. No fueron paces ni amistades las que hiciste, sino treguas, para tornar a mäs cruda guerra...”

## g) Ingrato a los beneficios

“Es ingrato a los beneficios, desconocido a las mercedes; ni las estima, ni las engrandece, ni aun las conoce. Conociô el buey a su poseedor, y el jumento al pesebre de su amo; pero Israel no me conociô a mi, y mi pueblo no entendiô los bienes que recibía de mi mano...”

## h) INFIEL A LOS CONSEJOS

“Soberbio, amigo de su parecer. No quiere tomar parecer de otro, y así se précipita y estrella...”

## i) Cruel para los juicios

"De cuanto para si es reniiso, para los otros es vigoroso... Veréis unos pecadorazos que en su vida y obras no son menos que unos demonios encarnados, y, en sabiendo una falta de otro, la encaraman y condenan; jueces impios que juzgan las intenciones, y todo lo echan a la peor parte..."

## j) Desvergonzado para las torpezas

"No es tanto mal pecar con encogimiento y recato; pero placear el pecado como los de Sodoma, hacer gala de la dishonestidad..."

Y para decir en breve todos los males de este horrible mal: *Ipsium est, quod nec Deum timet, nec hominem revere-tur* (cf. Le. 18,4). Mire cada uno su corazôn, tome el pulso a su manera de vida; y si hallare alguna de estas malas señales, tome con tiempo el remedio, antes que se acabe de endurecer. No todas las piedras son igualmente duras, aunque todas son piedras".

### Las recaídas

En el sermôn 2 de la tercera dominica de Cuaresma comenta el versículo 26 del capítulo 11 de San Lucas, que trata de cuando el demonio con otros siete espíritus vuelve al aima y *vienen a ser las postrimerias de aquel hombre peores que los principios*, con lo que señala el peligro gravídmo de las recaídas frecuentes en el pecado.

## A) Argumento

Para explicates cómo las recaídas continuadas agravan el pecado e irritan la bondad de Dios, voy a desarrollar très argumentos basados en las tres cualidades de la penitencia, a saber, las de reconciliation, remedio y sacramento. Para podemos dar cuenta de lo que representan estas très cualidades, convendría señala. que el pecado nos acarrea très desgracias: la primera, separarnos de Dios; la segunda y tercera, nacidas de esta que acabamos de decir, consisten en que, una vez separadas de Dios, principio de la salud y santidad, nuestras aimas enferman, y profanadas, se convierten en cosa inmunda. La penitencia, borrando el pecado y sus

derivationes, nos vuelve a unir con Dios, remedia nuestra enfermedad y limpia nuestras inmundicias. Reconciliation de la enemistad, remedio de la enfermedad y sacramento santificador.

Lo tremendo de las recaídas descuidadas es que desprecian la amistad reconciliada, inutilizan un remedio eficaz y violan un sacramento santo y saludable. Por eso, las postimerías de este hombre vienen a ser peores que los principios.

#### La AMISTAD Y LA FIDELIDAD

Nada hay más santo que la amistad con sus derecho inviolables. El afecto y la fidelidad le confieren su solidez. El afecto inicia la unión de los corazones (cf. David y Jonatás en 1 Reg. 18,1); la fidelidad viene a constituir después un pacto que hace firme esta amistad (1 Reg. 18,3). Pues bien, estas dos cualidades, de afecto y firmeza, deben encontrarse principalmente entre los amigos reconciliados, y si faltan, los finales son peores que los principios. Es fácil demostrar que la amistad reconciliada ha de ser fuerte. En realidad, la eficacia y firmeza están en proporción a los esfuerzos empleados, pues los efectos son proporcionados a las causas. Y ¿quién ignora el esfuerzo que se necesita para perdonar las injurias? Una sincera amistad que renace, ¿no debe cuidar de profundizar sus raíces para no ser derribada nuevamente?

#### b) Reconciliación con Dios

Lo sabemos en el orden humano, pero ¡qué poco lo aplicamos a Dios! Fuimos amigos; ya no nos quería llamar siervos (Io. 15,15). Pero ¡oh amistad mal conservada! Sin embargo, cuando pecamos, Cristo no quiso castigarnos por nuestra ingratitud con una eterna negativa de su gracia, no quiso olvidar su misericordia, y se reconcilió con nosotros en el sacramento de la Penitencia. ¿Dónde está ese afecto redoblado que le debes por ello? Por su parte, Dios lo ha observado fidelísimamente. No hay página del Evangelio que no cante las ternuras extraordinarias de su amor para los pecadores reconciliados. ¿Quién no conoce a la Magdalena, a Pedro, a la oveja que le hizo abandonar las otras noventa y nueve, al hijo pródigo que vuelve a su casa? Le ama más que antes. ¿Por qué? Porque se ha reconciliado con él y Dios quiere observar cuidadosamente



las leyes de la amistad que renace. ¿Y tñ, pecador, no lt debes el mismo afecto?

Escucha lo que dice en su Evangelio refiriéndose a Simón el fariseo (Le. 7,41-43): *¿A un hombre se le perdonaron quinientos denarios, a otro cincuenta, ¿cual de los dos debe amarle más?* Ya conoces la respuesta, como la conoció el fariseo y la aprobó el Señor. Debe amar más a Dios aquel a quien se le han perdonado más pecados; justa sentencia, dictada, no por los hombres, sino por el Evangelio. ¿La cumples tu, pecador, que tornas a tus antiguos lodos en vez de redoblar tu amor a Cristo y abrir largamente tus manos a las miserias de los pobres?

Realmente tus finales son peores que los principios, porque, al pecar, no solo niegas este amor que debe incrementarse, sino que rompes la fidelidad prometida.

### c) Pactos con Dios

Te lo voy a demostrar. El bautismo es un pacto solemne que estipulamos con Dios, pero la penitencia debe sellar todavía más estrecha alianza.

#### 1. Dos pactos del Antiguo Testamento

Para probártelo quisiera recordarte dos pactos concertados por Dios en el Antiguo Testamento. Uno de ellos figura en el libro del Deuteronomio (26,17-18 y 19.1). Moisés refirió a todo el pueblo, le propone las condiciones de Dios; todos aceptan, y el profeta plenipotenciario se limita a decir: *Estas son las palabras de la alianza que mandé Yavé a Moisés hacer a los hijos de Israel.*

Pasan los siglos. el pueblo de Israel se revarica, y cuando, por fin, es perdonado y regresa de Babilonia, se establece otro pacto en que también interviene todo el pueblo con sus jefes, los cuales lo concluyen de este modo: *Por todo esto nosotros hacem'os hoy una fiel alianza. y la escribimos firmada por nuestros principes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes* (Neh. 9,38).

#### 2. Los pactos del bautismo y de la penitencia

Ya habéis podido apreciar el fuerte compromiso que supone este segundo tratado. Los juristas os dirán también que los pactos más robustos son aquellos que se firman después de haber quebrantado los primeros contratos. La misma historia nos demuestra que Dios perdonó la ruptura del celebrado con Moisés. pero, en cambio, rechazó al pueblo judío cuando quebrantó este segundo.

Apliquemos el ejemplo. También nosotros hemos celebrado dos alianzas con Dios poniendo como mediador a su

Hijo: la primera, on el bautismo; la segunda, en la penitencia. Aquella es, desde luego, la fundamental, pero la quebrantamos, afligimos al Espiritu Santo, pisoteamos la sangre del Salvador y renovamos nuestra amistad con el infierno. Sin embargo, he aqui un segundo pacto que viene a socorrer nuestra fragilidad: la penitencia volverâ a restablecer todos tus derechos. Pero, .si lo quebrantas, el Todopoderoso se vengarâ, y el final serâ peor que el principio. Para que lo entiendas mejor, quisiera recordarte como celebraste este segundo tratado. Tuviste miedo al ver el hacha preparada para dar su ultimo golpe, te acercaste al trono de la misericordia, no esperaste que te acusaran, te hiciste fiscal de tus propios delitos, pediste gracia en nombre del mediador Cristo Jesûs. Enfonces te exigieron la condiçôn de corregir tu vida desarreglada, de romper la inteligencia que ténias con el enemigo. Prometiste, aceptaste, hiciste la ley. Pero aún mâs, diste como garantia de tu palabra al mismo Cristo mediador. El es el fiador de las dos promesas: de la de Dios, que te quiere perdonar, y de la tuya, que prometes enmendarte; pero tû, como te arrepentiste de tu pecado, te arrepientes de tu penitencia. Depositaste tus lâgrimas en las manos de Dios, y se las retiras. Rompes con todas las promesas que Cristo garantizô, y después de haber menospreciado su cuerpo y su sangre, que El entregô por ti, 2, marchas todavia con la cabeza levantada? ;Ay hermano!, tengo miedo por ti y pienso en la vida futura, porque los finales van a ser peores que los principios.

### C ) *Medicina despreciada*

La medicina de la penitencia cura el mal pasado y previene el futuro.

Es norma prâctica de Dios hacer que los hombres conozcan su odio infinito hacia el pecado; pues, de lo contrario, un Dios demasiado paciente sería “irracionalmente bueno” (cf. Tertuliano, *Contra Marc.* 1.2,6). Nosotros no sabríamos conciliar este su odio eterno con el perdôn posible, pero, sin embargo, El ha sabido unir misericordia y justicia, conciliando en la penitencia las dos virtudes, porque en ella nos obliga a detestar el pasado y prévenir el futuro; con lo uno da satisfacciôn a su misericordia, perdonando, y con lo otro satisface su aversion al pecado que habremos de evitar.

De sobra saben todos que ambas condiciones son igualmente necesarias y que de nada sirve la una sin la otra. Y he aqui que la penitencia se dirige hacia ti y se queja diciendo: Yo euro y preservo, yo limpio y fortifico, pero tû me honras como remedio y me desprecias como preservative, icômo quiercs dividir lo que es inseparable?

Todavía os he de decir que a estas dos condiciones de la penitencia corresponden por nuestra parte dos disposiciones, a saber, el dolor de las faltas cometidas y el temor de volver a caer en ellas. De este temor dice San Cipriano (cf. *Epist. 1.\* a Donato* p.2) que es el guardián de la inocencia, y Tertuliano que es condición necesaria del arrepentimiento (cf. *De poenitentia* 6).

Examine y verás si cumples o no con estas dos condiciones necesarias para que la penitencia sea remedio. Cuando se levanta la tempestad. el navegante. al ver que se mezclan cielo y tierra, cobra horror a sus viajes y renuncia al mar y a las naves (cf. Tertuliano, *ibid.*, 7). Y tú, hermano, ¿por qué no haces lo mismo? ¡Barco frágil, combatido por vientos y por olas, con vías de agua por todas partes, y todavía te lanzas mar adentro a navegar en el oleaje que ha sumergido tantas veces tu alma? Ya sabes a lo que me refiero. a esas amistades, a esos negocios... Aunque la penitencia te haya de curar, y lo dudo al observar tus frecuentes recaídas, ¿de qué te sirve una salud tan mal cuidada?

Estas recaídas me hacen temer por tu salud, y pienso que la enfermedad llegará a convertirse en incurable y los finales serán peores que los principios.

#### D) Sacramento profanado

Además de un remedio, es un remedio sagrado, que no puede violarse sin que ello constituya profanación.

##### a) Peligro de sacrilegio

Tertuliano nos dice que somos como pececillos nacidos en el agua y solo podemos vivir dentro de ella (cf. *De baptism.* 1). Pececillos que hemos nacido en el agua del bautismo y que no podemos vivir “si no lo guardamos”, en frase consagrada por la tradición; esto es. si no cuidamos de las promesas que hicimos al recibir aquella agua salvadora.

¿Qué remedio nos queda? Volver a entrar en el agua por este otro baño que Dios ha instituido: el sacramento de la Penitencia. Fácil es para todos. *Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David, y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia* (Zach. 13.1V Si hemos salido de nuestra agua natal, permitidme que hable así. del agua del bautismo. volvamos a volver al agua de la penitencia y respetemos su santidad. Porque este es nuestro gran pecado, que la indulgentia multiplica los crímenes y que la fuente de misericordia ha sido convertida en manantial de sacrilega pro-



fanaciôn. Puesto que el bautismo no puede repetirse, y la penitencia si, la tomamos como ocasiôn de pecado. “;Oh feliz agua, que limpia solo una vez y no puede servir de juego a los pecadores!” (cf. Tertuliano, *ibid.*, 15).

b) El perdôn, cada nia mäs difícil

4Qué diria yo para impedir esta profanaciôn? 4Que Dios no os va a perdonar mäs? No, eso seria hablar contra el Evangelio. ;Que os negará la gracia y os hará morir de repente sin ella? Y 4como podria penetrar en los designios de Dios? Solo os diré una cosa: las aguas salvadoras de la penitencia estân siempre prestas, pero se os hacen cada vez mäs dificiles.

Los primeros designios de Dios fueron concéder una vez solamente la gracia. Mas vino Jesucnsto al mundo y nos la ha vuelto a merecer. Es un don que el Padre ha conferido a su Hijo, y su Hijo nos lo cede. Pero, cada vez que nos da la gracia, nos la otorga con condiciones mäs dificiles. Y si no, vedlo. iQué fácil fué todo en el bautismo! No se nos exige acto alguno; en cambio, en la penitencia se nos piden propositos y lâgrimas. 4Por qué? Por la ley de que os he hablado, segiin la cual se nos réclama un esfuerzo mayor. Asi, si profanamos no solamente el misterio del bautismo, sino el de la penitencia, se nos exigirá algo mäs cada vez.

No digâis que os confesâis siempre con gran facilidad, porque de eso es de lo que me quejo. Eso es lo que temo, ver pecadores a los que la penitencia no preocupa. Creen que pueden descargarse de su fardo en el confesonario y volver a sus casas sin pensar en cambiar de vida. Yo quiero al pecador turbado, quiero verle temblar y llorar por su flaqueza. Entonces si que sus costumbres inveteradas podrán arrancarse de raiz, porque en ese caso la fuerza de la penitencia vence la tirania de las costumbres (cf. San Agustín, *In lo. tr.49,19*).

c) La virtud es un estado permanente

;Creéis que podéis pasar de la virtud al vicio? No. Un Sôcrates, un Platon, os dirian que la virtud no consiste en un sentimiento pasajero, sino en un hâbito constante y un estado permanente. Y porque Cristo nos ha dado la facilidad de los sacramentos, que limpian nuestros crímenes, iseremos mäs ciegos que los filósofos y dejaremos de creer que la virtud requiere estabilidad?

Escucha a San Pablo, el cual dice que volver a caer en los crímenes primeros es afligir al Espiritu Santo (Eph. 4,30).

dîil

h 2

t) i

Y con razon, porque le forzamos a abandonar la morada que queria conservar. Volvemos a crucificar a Cristo Jes s (Hebr. 6,6).

Llor is la miseria de las naciones infieles que no han conocido a Cristo; pues San Pedro os dira que todavía es peor haber conocido la justicia y abandonar su ley, expresándose con una frase que me avergüenzo de traducir: 7ol-vi se el perro a su vOmito (2 Petr. 2,22).

Pero  qu  dice el mismo Hijo de Dios? Pues que el demonio, cuando vuelve a la casa, no vuelve solo, sino con otros siete.

SECCIOX VI. TEXTOS PONTIFICIOS

EL FUERTE ARMADO

A) El odio de Satan s y su t ctica

a) EN EL MUNDO HAY AGITACIÓN ENTRE EL BIEN Y EL MAL, QUE SE CONFUNDEN DE MANERA EXTRANA

 Las aimas de gran parte de los hombres están dominadas por una agitación inquieta que no tiene par semejante en ninguna de las crisis más graves de la Historia. Agitación entre el bien y el mal se confunden de manera extrada para crear y para destruir, para ordenar y para trastornar. A esta agitación añaden muchos una aversión casi instintiva a todo lo pasado, un loco af n de novedades, que muchas veces uo carece de fundamento en su objeto ni de nobleza en sus motivos, pero al que frecuentemente faltan 'a claridad y la precisión del fin y el discernimiento en la elecci n de los medios, mientras con imprudente y precipitado optimismo se espera de la novedad más de lo que puede dar  (Pio XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 24 de diciembre de 1944).

b. Las fuerzas del mal est n sólidamente organizadas

 En torno a nosotros, las fuerzas del mal, sólidamente organizadas, trabajan incansablemente. Sus agentes especializados saben inspirar en aimas ardientes el fanatismo, que no les d j  descansar, que les hace arrostrar los peligros, que les Heva a excogitar las más sutiles industrias para conseguir sus funestos jntentos. Y vosotros,  qu  no haréis por la santísima causa del bien al servicio del Rey divino? Acordaos del ejemplo de vuestros mayores y no degener is de sus altos pensamientos  (Pfo XII, *Al I Congreso National de Hombres de A. C. de Portugal*, ro de diciembre de 1950).

c) El enemigo infernal por todos LOS medios trata de DANAR A LOS HOMBRES

 Con la suma impudicia que los caracteriza, los que odian a Dios echan mano de todo género de armas y recursos, de libros, folletos, publicaciones, periódicos, emisiones radiofónicas, mftines, reuniones p blicas y conversaciones privadas, ciencia y arte ; de todo se sirven para infundir el desprestigio de las cosas sagradas. Subi  del bozo humo como el humo de un gran horno y se obscu-

*reciô el sol y c.' aire a causa del huniv del pozo* (Apoc. 9,2). Créemos, en verdad. venerables hermeuos, que esto no sucede sin la insinuaciôn engañosa del enemigo infernal, de quien es propio odiar a Dios y hacer dano a los hombres» (Pio XII, *Exhortaciôn apostôliai*, U de febrero de 1949).

d) Y ASi SE EXCLUYE A DIOS Y SE ENGà NA AL PUEBLO  
CON FALSAS PROMESAS

»Se exalta la impiedad private y publica, de tal manera que, excluido Dios y sus leyes, las costumbres carecen de toda base... Se engafia al pueblo con falsas promesas, incitândole al odio, a 'a rivalidad y a la rebeliôn, especialmente cuando se consigne arrancar de su corazôn la fe de sus padres, ùnico alivio en este destierro terrenal. Se organiza y se fomenta en serie la violencia, los tumultos y las subversiones, que preparan la ruina de la economia y ocasionan al bien comùn un dano irreparable. Sobre todo debemos deplorar con tristeza inmensa que en no pocas naciones sean ofendidos y pisoteados los derechos de Dios, de la Iglesia y de la misma naturaleza humana\* (Pio XII, *Enciclica lAnni Sacrit*, 12 de marzo de 1950).

e) El espîritu del mal se apoya en la miseria y en el  
DESALIENTO DE LOS "SIN TRABAJO" PARA APARTARLOS DE CRISTO

«Es, en efecto, en la ausencia o en la decadencia de ese espîritu donde es preciso ver una de las causas principales de los males que sufren en la sociedad contemporanea millones de hombres, toda la inmensa muchedumbre de desgraciados a los que el pero forzoso ha condenado al hambre o amenaza con reducirles a ella. Y es en su miseria y en su desaliento en lo que confia el espîritu del mal, a fin de separarles de Cristo, el verdadero y unico Salvador, y arrojarles a la corriente del ateismo y el matérialisme para implicarles en mecénismos de organizaciones sociales en contradicciôn con el orden establecido por Dios. Deslumbredos por la luz cegadora de bellas promesas, por las audaces afirmeciones de éxitos incontrôlables, se hallan bien dispuestos a abandonorse a ilusiones fâciles que no pñeden dejar de conducirles a nuevas y terribles conflagreciones sociales. ¡Qué despertar les prépara la realidad después de estas sonrosadas ilusiones!» fPio XII, *Al Congreso de Estudios Sociales*, 3 de junio de 1950).

f) La RESERVA DEL ATEISMO ORGANIZADO ESTÂ EN LOS QUE,  
SIN SERLO, VIVEN COMO SI DIOS NO EXISTIERA

«Pocas épocas han dado, como la actual, realidad a las palabras de le Escritura de que todo el niundo es concupiscencia de le carne, concupiscenda de los ojos y soberbia de la vida. El ateismo organizado, y que se nos présente como poder politico, no serie tan peligroso si no pndiese conter, como reserva y esperanza pare el porvenir, con los muchos que, sin profesarla, incluso pensando ser hombres creyentes y cristianos, viven su vida cotidiana como si no existiera Dios» (Pio XII, .1 *los catôlicos alemanes*, 3 de septembre de 1950).



g) Se ha deformado la imagen divina del hombre, susti-  
TPYÉNDOLO POR UN FALSO RETRATO DE PERSONA AUTONOMA

cEn el campo social, el disfraz de los designios de Dios se ha  
llevado a cabo en la misma raíz, deformando la imagen divina dei  
hombre. A su real fisonomia de criatura, que tiene origen y destino  
en Dios, se ha sustituido con el falso retrato de nn hombre autô-  
nomo en la conciencia, legislador incontrôlable de si mismo, irres-  
ponsable hacia sus semejantes y hacia el complejo social, sin otro  
destino fuera de la tierra, sin otro fin que el goce de los bienes  
infinitos, sin otra norma que la dei hecho consnmado v de la sa-  
tisfacciôn indisciplinada de sus concupiscendas» (Pfo XII, *Radio-  
mensafe dc Navidad*, 1949).

41

h) EN EL TERRENO DOCENTE, EL ENEMIGO DE DIOS PRETENDE  
RELEGAR LA ENSEÑANZA EVANGÉLICA Y A la Iglesia  
A UN BINCÔN

«Entre los niés graves errores de los tiempos modernos débese  
enumerar el laicismo, que pretende excluir a la Iglesia y a sus  
mâs altos representantes de la direcciôn de la vida pùblica y social,  
reservândola ûnicamente a los seglores. Ideado por los enemigos  
de la Iglesia, el laicismo difundió sus principios hasta entre los ca-  
tôlicos, a quienes pretende restringir la intervenciôn de la jerarquía  
eclesiástica en la vida concreta de los pueblos y relegaria de muy  
(mena voluntad la actividad de los sacerdotes a las iglesias y a  
las sacristias. Dejarían también que la enseñanza evangélica se  
actuase por via de mâximas genéricas, sin jamâs descender a las  
aplicaciones prâcticas específicas de las verdades cristianas acerca  
de los vivos problèmes de la familia, de la escuela, de justicia  
social, de la paz internacional y de la propia libertad personal del  
hombre» (Pio XII, *Al EpiscOpado del Brasil*, 7 de marzo de 1950,  
carta de la Sagrada Congregaciôn de Seminarios).

Hhil

1) ATENTA CONTRA LA VIRTUD DE LA TNFANCIA UNA  
CONJURACION DE MALDAD

«A distancia de casi cincuenta afios, ante la reacciôn con fre-  
cuencia insuficiente de los buenos. la conjura de las malas costum-  
bres, valiénd'sc de libros, de ilustraciones, de espectâculos, de  
andiciones, de modas, de playas, de asociaciones, intenta desarrai-  
gar del seno de la sociedad v de las familias, con dafio principal-  
mente de la nifiez, hasta de la mâs tierna, las que eran defensas  
naturales de la virtud» (Pfo XII, *En la canonizaciôn dc Maria Go-  
rdii*, 24 de junio de 1950).

E OPERAR LENTA E IMPERCEPTIBLE-  
MENTE, LO MISMO PARA EL BIEN QUE PARA ET, MAL

«Amados hijos e hijas : ; Habéis considerado suficientemente  
qué envidiable campo de acciôn se os ha atribuido y de qué mag-  
nifico ministerio habéis sido investidos? Durante cinco y ocho anos,

en intimo contacto con los mismos jôvenes, les transmitis, en larga medida, conocimientos utiles y preciosos ; al mismo tiempo, casi sin sentirlo. les dais ejemplo de nna vida cristiana totalmente entregada a Dios y firmemente radîcada en la fe. Una instituciôn como la escuela opera, a modo de las fnerzas de la misma naturaleza, lentamente y de nna manera casi imperceptible, pero constante, y con éxito seguro nora e' bien o para el mal ; entre vosotros, sin dnda, para e! bien» (Pio XTT, 4 *los maestros y enfermeras catfilicos*. 6 de septembre de T950).

k) FRENTE A ELLO, ES PRECISO QUE ESTÉN FIRMES LOS MISMOS  
NINOS Y VIGILEN CELOSAMENTE LOS PADRES

«iOh jôvenes, niûos y uiias, amadfsimos, pupilas de los ojos de Jesucristo y nuestras!, decidme, ^estâis bien resueltos a resistir firmemente, con la ayuda de la gracia divina, cualquier atentado que otro intentase hacer a vuestra pureza ?

Y vosotros, padres y madrés, frente a esta multitud, ante la imagen de esta virgen adolescente que con su condor sin mancha ha arrastrado vuestros corazones ; en presencia de su propia madré, que, habiéndole edncado para el martirio. no llorô su muerte, aunque viviô con el corazôn desgarrado y ahora se inclina conmovida para invocarla, decidme : êEstâis prontos a asumir el solemne compromiso de vigilar, en cuanto esté en vuestres manos, sobre vuestros hijos, sobre vuestras hijas, para preservarlos y defenderlos contra tantos peligros que les rodean v tenerlos siempre olejados de los lugares de adiestramiento en la impiedad y en la perversiôn moral?» (Pfo XTT, *En la canonizaciôn de Maria Goretti*, 24 de junto de 1950).

1) FRENTE a LA MALVADA ASTUCIA DE LOS ENEMIGOS DE CRISTO,  
MUCHOS HAN SIDO HALLADOS DIGNOS DE SUFRIR POR EL

«Mientras los enemigos de Dios, con malvada astucia, se esfuerzan en incitar y fomentar las inmoderadas ambiciones de algunos para lanzarlos contra los mandatos de la santa madré Iglesia, nos complacemos en ensalzar con justas alabanzas v alentar con ânimo paternal a la gran multitud de ministros sagrados que, por confesar abiertamente su cristiana obediencia y por gnardar incôlnme su fidelidad integérrima con Cristo y la autoridad por El constitufda, han sido hallados *dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesûs* (Act. 5,41). y no «6lo injurias, sino también persecuciôn. y cârceles. v aun muerte» (Pio XTT. *Menti nostrae*, 23 de septembre de 1950).

B) *El que no esta conmigo esta contra mi»*

a) Por apartarse los hombres de Dios y de Jesucristo ha  
VENTDO AL MUNDO TAN GRAN TORBELLINO DE MALES

<Ni son menos couocidas aquellas gravisimas palabras del Redentor y Maestro de los hombres, Jesucristo : *Sin mi no Podéis hacer nada* (lo. 15,5) ; y aquellas otras : *El que conmigo no recoge, de-*

*rroma* (Le. 11,23). Sentencias estas de Dios que en todo tiempo se han verificado, y ahora, sobre todo, las vemos realizarse a nuestros mismos ojos. Alejâronse en mal hora los hombres de Dios y de Jesucristo, y por eso precisamente de aquel estado feliz han venido a caer en este torbellino de males, y por la misma razôn se ven frustradas y sin efecto la mayor parte de las wees las tentativas para reparar los danos y para conservât lo qne se ha salvado de tanta mina» (Pro XT, *Ubi arcano Dei consilio* 14 : Col. Enc., p.100δ).

b) Porque la disyuntiva que decidtr A la suerte de toda la Humanidad es “por Dios o contra Dios”

•En realidad, en esta lucha se dirime el problema fundamental del universo, y se trata de la mâs importante decisiôn propuesta a la libertad humana, ¡Por Dios o contra Dios! Esta es la disyuntiva que debe decidir otra vez la suerte de toda la humanidad : en politica, en hacienda, en la moralidad, en las ciencias, en las artes, en el Estado, en la sociedad civil y doméstica, en Oriente y en Occidente, por todas partes asoma este problema como decide por las consecuencias que de él se derivan» GP10 XT, *Charttate Christi compulsi* 9: Col. Enc., p.636).

e) Hay cristianos que quieren estar con Cristo y con el MUNDO ENEMIGO

»Victimas de la separaciôn entre la vida y la religiôn, entre el mnndo v la Iglesia, viven nna doble y opuesta existencia que oscila entre Dios v el mnndo enemigo ; triste fruto del carâcter laico de la vida pùblica. ¡Qué cosa mâs contraria al sentimiento catôlico que esta division en la prâctica? La Iglesia se opondrâ siempre y con toda energia a semejante manera de vida, consciente de su espiritu al formar al hombre entero en todas sus relaciones de la vida diaria, porque el hombre tiene una sola aima, redimida v hecha hia de Dios con la sangre de Jesucristo para todas las vicisitudes v circunstancias de la vida, tanto privadas como publicas» GPio XTT, *4 los pdrros y prcdicadores de Cuaresvna*. 13 de marzo de 1943).

d) No defender a Cristo es militar en las filas DE SUS ENEMIGOS

«... Hemos dicho muchas veces que corren grave riesgo bienes grandisimos y sobremanera dignos de ser codiciados, por conservât los cnales todos trabajos se deben tener por llevaderos, siendo tan excelente el galardôn con que se remuneran esos trabajos como es grande el premio que corona la vida de quien vive cristianamente. Fuera de qne no querer defender a Cristo peleando es militar en las filas de sus enemigos, v El nos asegura (Le. 9,26) que no reconocerâ por suyos delante de su Padre en los cielos a cuantos rehusaron confesarle delante de los hombres de este mnndo» (Leôn XTII, *Nâptentiae Christianae* 55 ; Col. Enc., p.215).



## CURACIÃO DEL ENDEMONIADO CIEGO Y MUDO

### e) Porque no puede ser de Cristo una bandera en cuyos PLIEGUES NO SE OSTENTA LA DOCTRINA DE CRISTO

«También blasonan ellos (algunos cristianos) de alzar bandera en nombre de Cristo ; pero no podía ser de Cristo la que no ostentaba en sus pliegues la doctrina del divino Redentor, que a este caso puede aplicarse también aquello de *cl que a vosotros oyc, a mi me oye. y el que a vosotros desecha. a mi me desecha* (Le. 10,16) ; *Él que no está conmigo. esta contra mi. y el que. conmigo no recoge. derrama* (Le. 11,33) î doctrina de humildad, de snmisião, de filial respeto» (Pío X, *Il termo proposito* 22 : Col. Enc-, p.995).

### f) Frente a todo este odio satânico que se levanta contra Cristo, los sacerdotes deben guiar AL PUEBLO CRISTIANO

«Juzgamos que es deber principal de nuestro supremo ministerio procurar encarecidamente que cada dia tenga mayor eficacia el celo con que los sagrados pastores y sacerdotes se esfuerzan en guiar al pueblo cristiano para que évité los males, supere las dificultades y consiga la santidad, lo cual es necesario de manera especial en nuestros tiempos, cuando las gentes y los pueblos, a consecuencia de la reciente y feroz contienda, no solo están afligidos con graves dificultades, sino que, ademàs, sufren gravísima pertnrbacião de espíritu, mientras los enemigos del nombre católico, hechos mäs audaces por las circunstancias que atraviesa la sociedad civil, procuran con odio satânico e insidias sagaces apartar a los hombres de Dios y de su Cristo» (Pío XTT, *Menti nostrae*. 23 de septembre de 1950).

## C) União necesaria frente al fuerte armado

### a) Cuando el FIN ÚLTIMO ESTA EN JUEGO, ES PRECISO RE- chazar las TRAIORAS TNSTNUACIONES DEL TENTADOR\*

«Pero se ha llegado ya a tal punto, que está en juego el fin último y mäs alto, la ^alvacião o condenacião, y en este caso, como único camino de salvation para el creyente, queda la senda de un generoso heroismo. Cuando el tentador o el opresor se le acerque con las traidoras insinuaciones de que saiga de la Iglesia, entonces no habrá mäs remedio que oponerle, aun a precio de los mäs graves sacrificios terrenos, la palabra del Salvador (Mt. 4,10; Le. 4,8): *Apârtatc de mi. Satanas, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarâs y a El solo serviras*» (Pío XI. *Mit hrennender sorge* 19 : Col. Enc., p.337).

### b) Y UNIRSE A LA IGLESIA, CONFESANDO ABIERTAMENTE A CRISTO

«A la Iglesia, por el contrario, deberá dirigirse estas palabras :  
i Oh tû, que eres mi madre desde los dias de mi infancia primera,  
mi fortaleza en la vida, mi abogada en la muerte ! Que la lengua se

me pegue al paladai si yo, cediendo a terrenas lisonjas o amenazas, llegase a traicionar mi voto bautismal. Finalmente, aquellos que se ilicieren la ilusión de poder conciliar con el abandono exterior de la Iglesia la fidelidad interior a ella, advierlan la severa palabra del Señor (Le. 12,9) : *El que nie negare delante de los hombres, será negado ante los ángeles de Dios* (Pío XI, *ibid.*).

c) Se requiere una concordia de todas las fuerzas contra  
EL ÚNICO FRENTE DEL ATEISMO MILITANTE

«Cuu gemidos inénarrables, el espíritu que existe en los corazones de los buenos eleva hoy, como grito de plegaria, la misma oración dei Señor : *Ut unum sint* (Io. 17,11). Justamente preocupados por la audacia con que se mueve el frente único del ateismo militante, aquello que desde hace largo tiempo se preguntaba, hoy se invoca en alta voz ; Por qué todavía separaciones ? ¡Por que todavía cismas ? ^Para cuándo la unión concorde de todas las fuerzas del espíritu y dei amor?» (Pío XII, *Radioniense de Navidad*, 1949).

d) Contra la acción del enemigo se precisa la Unión  
Y NO LA DISGREGACIÓN DE FUERZAS

«Eu nuestros días, más aún que antario, es la asociación de los esfuerzos individuales y no la desunión la que conseguirá la victoria sobre los enemigos. Pero, como bien sabéis, no habrá union de esfuerzos y triunfo pleno y cierto si la batalla contra la malicia del error y del pecado no es combatida bajo la dirección unica de Cristo y de su Vicario en la tierra» (Pío XII, *Al Rvdmo. P. Avelldn, rector de la Universidad Gregoriana*, 12 de agosto de 1953).

e) Ya que la unión de fuerzas es una premisa necesaria  
PARA EL BUEN ÉXITO DE LAS EMPRESAS

«La concordia de los propositos y la unión de las fuerzas es más bien una premisa necesaria para el buen éxito de las empresas de la Acción Católica y de la Iglesia misma. êNo fué éste el deseo de Nuestro Señor y casi el testamento dejado a sus discipulos : *Ut sint unum?* (Io. 17,22). Pues bien : Nos bacemos nuestro el voto del Redentor divino para que en esta nación, lo mismo los pastores que los fieles, olvidando todo motivo que pueda dividirlos en cosas puramente temporales, se unan como un solo hombre para aquello que concierne a la gloria de Dios y a la salvación de las aimas» (Pío *Ex officiosis litteris* 12 : Col. Enc., p.roSy).

f) Y ASÍ, CUANDO PELIGRA EL NOMBRE CRISTIANO DEBEN  
CESAR TODAS LAS DIFERENCIAS

«Por el contrario, la religion ha de ser para todos santa e inviolable, y aun en el mismo gobierno de los pueblos, que no se puede separar de las leyes morales y deberes religiosos, se ha de tener siempre y ante todo présente qué es lo que más convient al nombre cristiano'; y si en alguna parte se ve que éste pelagra por lns

## CURACION DEL KNDEMONIAIX) CIEGO Y MUDO

maquinaciones de los adversarios, deben César todas las diferencias, y, unidos los ànimos y propectos, peleen en defensa de la religiôn, que es el bien comùn por excelencia, al cual todos los deinâs se han de referir\* (Leôn XII, *Sapientiae Christianae* 35 : Col. Enc., p.207).

### S) Y NO BAJAR A LA ARENA SHEARADOS UNOS DE OTKOS

«Pero no llenarân este Jeber como conviene, cohnadamente y con provecho, si bajan a la arena separados unos de otros. Ya anunciô Jesucristo que el odio y envidiu de los hombres, de que El, antes que nadie, fué blanco, se exteuderia del mismo modo a la obra por El fundeda, de tal suerte que a muchos se les impediria con efecto conseguir la salvaciôn, que El por singular beneficio nos ha granjeado. Por lo cual quiso no solamente formar alumnos de su escue'a, sino ademâs juntarlos en sociedad y unirlos convenientemente en un cuerpo, que es la Iglesia (Col. 1,24), cuya cabeza es El mismo» (ibid., 22 : Col. Enc., p.202).

### h) Porque eso sería pelear contra Dios y no recoger CON LA IGLESIA Y CON JESUCRISTO

«Por estas causas, no sôlo es la Iglesia sociedad perfecta y mucho mâs excelente que cnalquiera otra sociedad, sino ademâs le ha impuesto su Fundador la obligaciôn de trabejar por le salvaciôn dei linaje humano como un ejército formado en batalla. Esta composition y conformaciôn de la sociedad cristiana de ningun modo se puede mudar, y tampoco es permitido a cada nno vivir a su antojo o escoger el modo de pelear que mâs le agrade, porque desparrama y no recoge el que no recoge con la Iglesia y con Jesn-cristo, y en realidad pelean contra Dios todos los que no pelean con El y con la Iglesia» (ibid.).

### i) Ahora bien, la primera uniôn ha de ser mediante la CONCORDIA DE PARECERES

«Mas, para esta union de los ânimos y semejanza en el modo de obrar, no sin causa, formidable a los enemigos del nombre catô-lico, lo primero de todo es necesaria la concordia de pareceres a la cual vemos que el apôstol San Pablo exhortaba a los corintios con todo encarecimiento y con palabras de mucho peso : *Os ruego, hermanos, por cl nombre de Nuestro Sefior Jesucristo, que todos tengàis un mismo lenguaje y que no haya entre vosotros cisma, antes seàis concordes en el mismo pensar y en el mismo sentir* (1 Cor. 1,10). Fâcilmente se entiende la sabiduria de este precepto : porque el entendimiento es el principio del obrar y, por consiguiente, ni pueden unirse las voluntades ni ser las acciones semejantes si los entendimientos tienen diverso sentir» (ibid., 23).



j) DFTONIENDO PARTICULARISMOS y UNIÉNDOSE AUN a COSTA  
DE LOS mÂs GRAVES SACRIFICIOS

«Nos, por tanto, os conjuramos en el Sefior, tanto a los particulares como a las naciones, a deponer ante taies problemas y en tiempos de tan rabiosas luchas, vitales para la Humanidad, el individualismo mezquino y el bajo egoismo, que ciega las mentes mäs perspicaces y esteriliza las mäs nobles iniciativas, por poco que éstas se salgan de los limites del estrechisimo circulo de pequeños y particulares intereses. Preciso es que se unan, aun a costa de los mäs graves sacrificios, para salvarse a si mismos y a toda la Humanidad. En tal unión de ânimos y de fuerzas deben, naturalmente, ser los primeros cuantos se glorian del nombre cristiano, recordando la gloriosa tradición de los tiempos apostólicos, cuando (Act. 4,32) *la muchcdumbre de los que habian creido tenía un corazôn y un aima sola*» (Pio XI, *Caritate Christi compulsi* 9: Col. Enc., p.637).

k) La unión de inteligencias se logra por la fe, y la de  
VOLUNTADES, POR LA CARIDAD

cLo calamitoso de los tiempos es un buen estimulo para movernos a guardar la caridad. Enconándose el odio de los impios contra Jesucristo, muy puesto en razón es que los cristianos fomenten la piedad y la caridad, fecunda madre de gloriosas proezas. Acâbense, pues, las diferencias, si algunas hubiere. Dése fin a aquellos debates que, acabando con las fuerzas de los combatientes, de ningfin provecho son a la religiôn. Unidas las inteligencias por la fe y con la caridad las voluntades, vivamos, como es nuestro deber, en el amor de Dios y de los prôjimos» (Ijeôn XIII, *Sapientiae Christianae* 53 : Col. Enc., p.214).

II

**D) Bajo la direcciôn de la Iglesia**

a) La batalla del bien hay que combatirla bajo la  
DIRECCIÓN DE LA IGLESIA

«Pero esta acciôn laboriosa y admirable es en no pocas ocasiones menos eficaz, porque las fuerzas se dispersan demasiado. Unanse, pues, todos los hombres de buena voluntad, cuantos quieran combatir bajo la direcciôn de los pastores de la Iglesia la batalla dei bien y de la paz de Cristo ; todos, bajo la guía y el magisterio de la Iglesia, segun el talento, fuerzas o condiciones de cada uno, se esfuercen en contribuir de alguna manera a la cristiana restauraciôn de la sociedad que León XIII auguró en su inmortal encfclica *Rerum noi'drum*. No se busquen a si ni sus propios intereses, sino los de Jesucristo (Phil. 2,21) ; no pretendan imponer sus propios pareceres, sino estén dispuestos a deponerlos, por buenos que parezcan, si el bien comûn lo exige ; para que, en todo y sobre todo, Cristo reine, Cristo impere, a quien se debe *el honor, la gloria y el imperio para siempre*\* (Apoc. 5, 5,13).

b) Hay que obedecer y unirse a la voz del Papa, que  
LLAMA A TODOS A FILAS

«Sed fuertes contra el enemigo. No se trata aquí tan sólo del progreso espiritual de cada uno de vosotros, sino de vuestra colaboración para el bien de las almas. Toda la Acción Católica, que en cada uno de sus miembros debe ser bella como la luna y vivificante como el sol (Cant, ô.ql, sepn ser, frente al enemigo, fuerte como un ejército en orden de batalla. Y he aquí como nuestra familiar reunión toma casi el aspecto de una llamada a filas del principal entre los grupos seculares del gran ejército católico de Italia» *'Pio XII, .1 la Acción Católica Italiana*, 5 de diciembre de 1953).

c) Porque la condición para una colaboración fructuosa  
ES LA DEPENDENCIA FILIAL DE LA JERARQUÍA ECLESIASTICA

«Nuestro ministerio apostólico nos obliga también a llamar la atención de nuestros queridos hijos del clero y del elemento secular francés para lo que justamente se puede considerar la soberana condición de toda legítima y fructuosa colaboración con el apostolado jerárquico. a saber, la dependencia filial con respecto a aquellos que el Espíritu Santo colocó para regir la Iglesia de Dios. De esta conformidad. de los fines y de los medios, que debe unir a los obispos entre sí, a los fieles con sus pastores, nos place deducir presagios felices para la eficacia de una acción destinada totalmente al bien común y a la reconstrucción de la patria, aplicada toda a la abolición de esa humana «vetustas» que la venida de Cristo a la tierra rechazó. para hacer resplandecer en la sociedad esos preceptos que traen al mundo paz y luz» (Pío XII, *Al Episcopado francés*, 6 de enero de 1945).

d) Y Así, la Acción Católica ha de desempeñar un  
VERDADERÍSIMO APOSTOLADO, COMÚN A TODOS LOS CATÓLICOS

«Porque la Acción Católica no consiste solamente en que cada uno atienda a su propia perfección. que es cosa primaria y principal, sino también en un verdadero apostolado, común a los católicos de todas las clases sociales que unen su pensamiento y su acción en torno de ciertos como centros de sana doctrina y de múltiple actividad, los cuales, cuando están correctamente y legítimamente constituidos, cuentan con la ayuda y el sostén de la autoridad de los obispos. A los fieles unidos de ese modo en cerrado escuadrón para acudir al llamamiento de la jerarquía eclesiástica, esta misma sagrada jerarquía, así como les comunica el mandato, así también los alienta y espolea» (Pío XII. *Laetus sane Nun'itts* « : Col. Enc., p.1037).

e) La Acción Católica, de la jerarquía recibe el  
MANDATO Y LA DIRECCIÓN

•Due la Acción Católica, así como es la participación del laicado en el apostolado jerárquico y en su esencia. tan antigua como la Iglesia. va, con todo, en estos últimos tiempos asumiendo formas



más apropiadas a las modernas necesidades, de acuerdo con las indicaciones de los Sumos Pontífices, y muy en particular del augusto Pontífice gloriosamente reinante. Hay que tener presente, además, que la Acción Católica, así como por su naturaleza está coordinada y subordinada a la jerarquía, así de ella recibe el mandato y la dirección, formando un gran ejército de almas, movidas todas por el deseo de participar en el apostolado de la Iglesia y cooperar, a las órdenes de la misma, a la dilatación del reino de Jesucristo en los individuos, en las familias y en la sociedad» (*Carta del cardenal Pacelli al presidente de la Acción Católica Italiana* 2 : Col. Enc., p.1043).

i) Todas las obras derechamente encaminadas al bien  
DIRECTO DE LAS ALMAS DEBEN ESTAR SOMETIDAS DEL TODO A  
LA AUTORIDAD DE LOS OBISPOS

«Atentamente consideradas las doctrinas expuestas en la primera parte de nuestra encíclica, será fácil colegir que todas las obras derechamente enderezadas al auxilio del ministerio espiritual y pastoral de la Iglesia y encaminadas a un fin religioso en bien directo de las almas deben estar del todo subordinadas a la autoridad de los obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios en las diócesis que les están deputadas» (Pío X, *Il Jermo proposito* 2i : Col. Enc., p.994).

E INCLUSO LAS DEMÁS OBRAS QUE TIENDEN A PROMOVER  
VERDADERA CIVILIZACIÓN CRISTIANA NO PUEDEN  
INDEPENDIENTES DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

<Pero aun las demás obras que, como llevamos dicho, se han instituido principalmente para restaurar y promover en Cristo la verdadera civilización cristiana, y que constituyen la Acción Católica en el sentido explicado, no pueden concebirse, en ninguna manera, independientes del consejo y alta dirección de la autoridad eclesiástica, en especial por cuanto se han de conformar con los principios de la doctrina y moral cristianas ; menos posible es concebirlas opuestas más o menos claramente a la dicha autoridad» (ibid.).

h) Aunque sobre ellas recae la responsabilidad  
DE LA ACCIÓN

«Ciertamente, semejantes obras, puesta su condición, han de proceder con la conveniente razonable libertad, pues sobre ellas recae la responsabilidad de la acción, principalmente en materias temporales y económicas, administrativas y políticas, extrañas al ministerio meramente espiritual ; mas como los católicos levantan la bandera de Cristo, levantan por ello mismo la bandera de la Iglesia, y es conveniente que de manos de la Iglesia la reciban, que la Iglesia vele mirando por su intachable honor y que a esta maternal vigilancia se sujeten los católicos a par de hijos dóciles y amorosos» (ibid., Col. Enc., p.995).



## UUKAUO.S UuL LADEMUXIADO CIEGU k MUDO

### i) Por tanto, es erroneo suponer que el apostolado de LOS SEGLARES VA EN LINEA PARALELA Y NO SOAIETLDO AL DE LA JERARQUIA

«Cae de su propio peso que el apostolado de los seglares está subordinado a la jerarquía eclesiástica ; ésta es de institución divina ; aquél no puede, por lo tanto, ser independiente en relación con ella. Pensar de otra manera sería minar por la base el muro sobre el que el mismo Cristo ha edificado su Iglesia.

Esto supuesto, sería todavía erroneo pensar que, en el ámbito de la diócesis, la estructura tradicional de la Iglesia o su forma actual colocan esencialmente al apostolado de los seglares en una línea paralela con el apostolado jerárquico, de suerte que el obispo mismo no pudiera someter al párroco el apostolado parroquial de los laicos. Lo puede ; y puede dictar como regla que las obras del apostolado de los seglares destinadas a la parroquia misma estén bajo la autoridad del párroco. El obispo ha constituido a este pastor de toda la parroquia, y él es, como tal, el responsable de la salvación de todas sus ovejas.

Que puedan existir, por otra parte, obras de apostolado seglar extraparroquiales y aun extradiocesanas—Nos dinamamos con preferencia suparparroquiales y supradiocesanas—, según que el bien común de la Iglesia lo demande, es igualmente verdadero y no es necesario repetirlo\* (Pío Nil, *Al I Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares*, 14 de octubre de 1951.)

### Si BIEN LA DEPENDENCIA ES DIFERENTE, PORQUE HAY GRADOS EN EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS

«En nuestra alocución del 3 de mayo último a la Acción Católica Italiana, dejamos entender que la dependencia del apostolado de los seglares respecto a la jerarquía admite grados. Esta dependencia es la más estrecha al tratarse de la Acción Católica, porque esta, en efecto, representa el apostolado oficial de los seglares ; es un instrumento entre las manos de la jerarquía, debe ser como la prolongación de sus brazos ; está, por este mismo hecho, sometida por naturaleza a la dirección del superior eclesiástico. Otras obras de apostolado seglar, organizadas o no, pueden ser dejadas en mayor grado a su libre iniciativa, con la amplitud que exijan los objetivos perseguidos. Es evidente que, en todo caso, la iniciativa de los seglares en el ejercicio del apostolado debe mantenerse siempre en los límites de la ortodoxia y no oponerse a las legítimas prescripciones de las autoridades eclesiásticas competentes»

## SECCION VI L MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### I. LA CARIDAD CON QUE AMANIOS A DIOS

J < I

ñuda nuestra perfección está en llegar a Jesucristo, no ya con los pasos del cuerpo, sino con los afectos del corazón, y en unirnos estrechamente a El con el dulce vínculo de la caridad. «Penetró al vivo esta importantísima doctrina aquel dicho joven que, habiendo venido de países lejanos a la ciudad de Paris para aprender las ciencias sagradas, entré en una escuela de teología, en que presidía, para enseñarla, un excelente doctor. Sentóse en un banco juntamente con los demás estudiantes, y se puso a escuchar la primera lección, que aquel día por su ventura fué sobre aquellas palabras de San Mateo: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo: Ama a Dios con todas las fuerzas de tu corazón y de tu espíritu*. Acabada la lección, se levantó en pie el joven, y, vueltas las espaldas al maestro, se acercó a la puerta, resuelto a abandonar la escuela. A este hecho quedaron atónitos los discipulos, pero más amargado el maestro, juzgándose afrentados de aquel nuevo estudiante : «Y ¡qué afrenta, le dijo, has recibido de mi, por la cual apenas has entrado en mi escuela cuando la quieres dejar? ^Tan presto te han enfadado mis doctrinas? <Tan bajos y viles te han parecido mis documentos? —Antes no, respondió el joven; la sublimidad de vuestra doctrina me obliga a abandonar vuestra escuela. Ya he entendido yo bastantemente lo que se requiere para ser perfecto y santo. <De qué sirve escuchar más? Lo que aquí conviene es obrar y ejecutar». Dicho esto, fué a encerrarse en un convento de religiosos para conseguir aquella perfección que habia comprendido se encerraba toda en el amor de Dios» (cf. Juan Bautista Scaramelli, *Directorio ascético y místico* [ed. Gregorio del Amo, Madrid 1900] t.i p.22-23).

### SE ENTREGA POR EL HIJO DE UNA VIUDA

Santa Teresa (cf. *Conceptos del amor de Dios* c.j [ed. Aguilar] p.436) relata el caso de San Paulino de Nola, aun cuando en su sencillo abandono localice el hecho «en tierra de moros», siendo así que ocurrió en tiempo de la invasión de los vándalos, pues San Paulino, que habia nacido en Burdeos el 353, murió el 431. Dice así la Santa :

<¡Oh amor fuerte de Dios! ¡Y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible a quien ama! ¡Oh dichosa aima que ha llegado a alcanzar esta paz de su Dios, que esté señoreada sobre todos los trabajos y peligros del mundo, que ninguno terne, a cuento de

servir a tan buen EspoMj y Senor, y con razôn, que la tiene este paciente y amigo que heuios dicho! Pues ya habéis leído. hijas, de un santo. y que no por hijo ui por amigo, sino porque Jebia bien haber llegado a esta ventura tan buena de que le tiulnese Dios dado esta paz, y por contentar a Su Majestad e imitarle en algo lo mucho que nizo por nosotros, se tué a trocar por hijo de una viuda, que vtno a él fatigada, a tierra de moros. Ya habéis leído cuât bien le sucediô y con la gauancia que vino».

## lit SOBRE La AVARICE! Y EL TRIUNFO DE LA POBRΣM

### A) *La codicia de Ptolomeo, rey de Chipre*

Reficre Valerio Máximu que l'tolonieo, rey de Chipre, chabia aniontonado grandes simids ue oro y juntado en su erario tan vastas riquezas, que pudieron causar celos y temor en la misma Roma. Por lo cual, celosos los roinanos de tan grandes riquezas, determmaroa, para su seguridad, liaeersc duenos de la isla y declararla tributaria de su república. Llego el designio de los roinanos a los oidos de Plolomeo, quien, previendo la ruina de sus tesoros, los hizo transportar en unas naves artiliciosamente agujereadas, para hundirlas en medio del mar y quitar a los roinanos la esperanza de tan rica presa. Cuando llegô con sus naves a alta mar y estaba ya en el sitio en que su oro, su plata y sns piedras preciosas, arrojadas en lo profundo de las aguas, hubieran quedado eternamente sepultadas, fué sorprendido de tan gran dolor de haberse quedado privado de aquellas riquezas, que no Luvo corazôn para dar la orden de hundirlas; por lo cual se volviô con ellas a la playa, dando a conocer con esto no sôlo que tenía apego, sino que estaba poseido de sus riquezas y aun era esclavo intehz de ellas» (cl. Valer. Maxim., 1.9 *De avarit.* c.4).

### B) *La muerte y el entierro de San Juan de Dios*

«Va conocian ños médicos por los indicantes que se acercaba la bora de su trânsito; mucho mejor el mismo santo enfermo; y aun u pesar de la vigilancia de los médicos suplicô que por un segundo le dejasen solo. Salieron todos del aposento, cerrando la puerta. l'rvantôse el excelso Padre con un esfuerzo considerable, y, desnudándose la camisa..., se vistiô un pobre y burdo habito. Toniô del altar... un devolo crucitijo, y arrodillado, arrimando los labios a la ilaga del costado de aquélla imagen de Cristo, en voz alta y clara, le oyeron decir los de afuera: Jesûs, Jesûs, JeStîs, en vuestras manos, Seûor, encomiendo mi espiritu. Y asi entregô su inoceute aima en las de San Rafael, »u protector y compaüero... Al eco de estas voces... se llegaron lo-» que estaban de la parte de afuera de la puerta..., y, advirtiéndole vestido, puesto de rouillas y' con un crucitjo en la mano, juzgando que estaba en oraciôn, volvieron a cerrarla; mas sintienuo a poco rato ruido como de mucha gente que salia del cuarto y que el siervo de Dio» no ilamaba, abrieron las puerlas, y entrando < rvconocieron difunto, arrodillado v con la



imagen de Cristo en las manos, derramando por toda aquella pieza notable fragancia... Quedó su venerable rostro como de Ángel... Así estuvo más de seis horas con el cuerpo de rodillas... Pusieron luego el cuerpo en un hermoso lecho ricamente adornado y compuesto, mas no llegaron a inculcarle de ropa...

Al universal toque de las campanas tan a deshora, se conmovió toda la ciudad de Granada, levantándose al romper el alba todas las gentes, para saber una novedad tan poco oída. Corrió la voz de la preciosa muerte del glorioso patriarca, y al punto se vio llena la calle y casas de los Pisas de innumerable concurso... Ya acabó de salir la luz del día, cuando, además de los nobles, plebeyos, eclesiásticos, oidores, ciudadanos y vecinos de la ciudad, acudieron de los Ingares comarcas, sin ser llamados más que por las campanas, sus moradores... El concurso fue tanto, que le fue preciso al corregidor dar providencias para que no se atropellasén las gentes y diesen lugar a las debidas prevenciones. Dieron las nueve de la mañana, que era la hora dada para el solemne entierro, y, estando ya junto todo el acompañamiento eclesiástico y seglar, sacaron el cadáver del aposento el marqués de Tarifa, adelantado mayor de Andalucía; D. Íñigo López de Mendoza, marqués de Mondéjar y conde de Tendilla, alcalde de la Alhambra y capitán general del reino de Granada; D. Rodrigo Pacheco, marqués de Cerralvo; D. Pedro Granada Venegas, señor de Campotéjar; D. Pedro Bobadilla y D. Juan de Guevara, y le bajaron hasta la calle...

Bajado, pues, en brazos de estos devotos serios el cuerpo del Santo, excitóse al punto entre todas las religiones una envidiable contienda... Empezaron los hijos de San Francisco llevando el ataúd por largo trecho, hasta que, siguiéndose con ordenados turnos los hijos de los demás patriarcas, todos fueron participantes de tan gran dicha. No cabía el concurso por las calles: arrebatadas olas formaban las gentes para acercarse a la urna sepulcral a tocar rosarios y medallas. Fue preciso que el corregidor expidiera nuevas órdenes para poner en orden la confusa y atropellada turba y viese Granada con claridad el triunfo que por sus calles había conseguido la virtud. Empezó, pues, la fúnebre procesión, dando principio a ella los pobres y hermanos de su Hospital, las mujeres que había casado, las viudas y doncellas desamparadas que había remediado; y, ya con lenguas de luz de las velas que llevaban en sus manos, ya con las amarguras de sus llantos..., iban publicando los bienes recibidos... Seguíanse después todas las cofradías con sus pendones y cruces: las religiones, la clerecía de las parroquias y la de la santa iglesia, las dignidades, los canónigos, sin que a tan ilustre cuerpo faltase su prelado D. Pedro Guerrero. Seguía siguiendo a este señor el precioso cadáver del Santo, y en retaguardia devota el presidente de la Real Chancillería, los inquisidores con todos los oficiales y ministros de ambos tribunales, los caballeros de la ciudad y los ciudadanos, además los forasteros de todas clases; por fin, cuantos devotos, atraídos de la veneración, vinieron de todas partes» (cf. P. Manuel Trinchera, *Vida del glorioso Padre San Juan de Dios* c. 10 [Madrid 1829] 2.ª ed. p.189-194).

## IV. SOBRE EL SILENCIO Y LA CHARLATAN! RIA

**A) Decision del Senado de Atenas**

«Habian determinado los atenienses edificar un suntaoso palacio para utilidad pública. A este efecto fueron escogidos dos de los más famosos arquitectos que en aquellos tiempos se hallaban en Atenas. Llamados ante el Senado para decir sn parecer y proponer sus ideas acerca de la construcción, de la majestad, de la hermosura y comodidad dei magnifico edificio, comenzô uno a hablar con tanta superfluidad de palabras, que se hizo molesto a aquel venerable congreso. Requerido después el segundo para que dijese su sentir, se explicô con estas breves palabras : *Ego opere adimplebo, quod iste tot verbis amplificavit*. «Yo pondré por obra lo que éste con tanta locuacidad ha expresado». Agradô tanto la concisión de éste, cuanto habia desagradado el hablar difuso e importuno del otro, y a éste fué cometida la ejecución de la obra» (cf. Pèvtarco, apud Labot., t.3 *De oper. bon. bro popul.* fol.890)

**B) Reprensiones del filósofo Zenon**

«Hallándose un joven en un convite, comenzô a hablar como una cotorra, de manera que hablaba él más que todos. Zenôn, que era uno de los comensales, después de sufrir por largo tiempo su locuacidad, no pudiendo aguantar ya más, alzô la voz y dijo : «A ti los oídos se te han trocado en lengua». Queriendo significar que un *joven debe tener* antes oídos para escuchar que lengua para hablar, y que aquel mozo parecía privado de oídos y era todo lengua.

El mismo filósofo dijo a un joven que adolecía del mismo mal de la charlatanería : «Acuérdate de que Dios te ha dotado de dos oídos y de una lengua, para que escuches mucho y hables poco». Y a otro que era ligero en el hablar. le reprendió diciendo : «Mírad qué enfermedad tan peligrosa padecc este pobre mozo ; el cerebro se le ha bajado a la lengua» *Ici*. Dtôgenes Laercto, 1,7 c.r).

**C) El silencio de Aníbal**

«Aníbal, expulsado de Cartago, vino como prôfngo a Efeso y se refugió en el palacio del rey Antíoco. Allí fué invitado por los magnates del rey para escuchar al filósofo Formiôn, que gozaba de gran fama. Por no parecer ingrato, Aníbal ovô en silencio por espacio de muchas horas al locuaz filósofo. que disertaba- sobre cuestiones militares. Una vez que Formiôn terminó de hablar, los invitados preguntaron a Aníbal qué juicio le habia merecido el filósofo. El cartaginés se limitó a contestar que habia oido delirar a muchos viejos. pero a nadie como Formiôn». Cicerôn, que relata la anécdota (cf. *Quaest. Tusc.*), anade : «¿Qué puede más arrogantemente fingirse que dar preceptos sobre el arte militar a un Aníbal, el cual durante tantos anos habia guerreado contra el pueblo romano?»

**D) Por callado, le nornbraron abad**

«El abad Pastor, por la parsimonia de palabras, hizo un elogio, que parece excesivo, de Agatôn, porque, hallándose en una junta de monjes en razonamientos espirituales, le diô el título de abad. Jíaravillándose los monjes de esto, le dijeron : ^Por qué, padre, dais a Agatôn el nombre de abad, siendo joven de tan poca edad ? Respondiô Pastor ; «Porque su lengua le declara por tab. Indicando con esto que no hay cosa que concilie más estimación y veneración a un joven que la modestia en el hablar, sobre todo ante personas de mayor edad, porque éste es testimonio veridico de su modestia, de su vergüenza, de su humildad y de la moderación de su ánimo ; virtudes todas muy dignas de loa en aquella tierna edad» (cf. Casiano, *Collât.* 14).

**E) Penitentes por su locuacidad**

«Pablo el Simple, discipulo de San Antonio, por un desliz de lengua, aunque no culpable, se impuso la penitencia de no hablar más durante tres anos. Severo Sulpicio, como refiere San Jerônimo, engañado de los pelagianos por su locuacidad, condenô su lengua a ia penitencia de no hablar nada hasta su muerte, y lo cumplió. San Gregorio Nacianceno, conociendo haberse excedido en hablar demasiado, se propuso ayunar y callar por espacio de cuarenta días, y tuvo dos fines en hacer esto : castigar la lengua culpable y reducirla con tan largo silencio a la debida moderación. Asi lo confiesa : «Sé que no podrá el director ni deberá imponer a sus discipulos penitencias tan severas por los deslices de la lengua ; pero les podrá senator mortificaciones proporcionadas a sus fuerzas, a su estado y a su virtud, como, por ejemplo, retirarse por algùn tiempo dei día a su cuarto y guardar allí silencio en pena de haber dado alguna libertad indebida a la lengua, o privarla algùn dia del vino, o mortificarla con algùn manjar amargo, o humillarla haciendo algunas cruces en el suelo con la rnisma lengua o haciéndole pedir perdôn», si su falta fué contra la caridad, a quien ha disgustado con sus palabras, y cosas semejantes» (cf. San Jerônimo, *Cathal. illustr. viror.*, v San Gregorio Naz., *De silent, quoad sui ieun.*).

**F) Casos prodigiosos**

San Komualdo, viviendo en la soledad con suma austeridad de vida, durante siete años no hablô con nadie (cf. San Dam., *in dus vila*). San Juan, llamado el Silenciaro, estuvo en continuo y riguroso silencio por espacio de cuarenta y siete anos (*Apud Sur.*, 13 maii). Refiere Paladio (cf. Pallad., *Hist. Laus.* C.48) que el abad Ammona, padre de très mil monjes, vivia con ellos en tal silencio, que el monasterio, aunque habia en él tantos religiosos, parecía una verdadera soledad.



G) *El silencio de San Benito y el milagro de su hermana Escolástica*

Sau Gregorio Magno, en el libro 2 de los *Dialogos*, refiere que San Benito se retiró a restaurar sus fuerzas, agotadas por la vida pastoral, en el silencio. Pero asimismo relata el famoso milagro de su hermana Santa Escolástica, que viene también descrito en el Breviario (cf. en BAC, *San Benito, su vida y su regla*; San Gregorio Magno, 1.2 de los *Diálogos* c.33 p.225-226).

<Su hermana, por nombre Escolástica, consagrada al Dios omnipotente desde su más tierna infancia, solía visitarle una vez al año. El varón de Dios descendía, a su vez, para verla a una posesión del monasterio, no lejos de la puerta del mismo. Un día vino ella, como de costumbre, y su venerable hermano descendió a verla acompañado de algunos discípulos. Invirtieron todo el día en alabanzas del Señor y en santos coloquios; y al eclipsarse encima las tinieblas de la noche, tomaron juntos la refección.

Estando aún sentados a la mesa, como se prolongara más y más la hora entre santas conversaciones, su religiosa hermana le rogó, diciendo: «Te suplico que no me dejes esta noche, para que podamos hablar hasta mañana de los gozos de la vida celestial». Mas él respondió: «¿Qué estás diciendo, hermana? En modo alguno puedo permanecer fuera del monasterio».

Estaba entonces el cielo tan despejado, que ni una nube aparecía en el firmamento. La santa religiosa, al oír la negativa de su hermano, entretejiendo sobre la mesa los dedos de sus manos, apoyó en ellas su cabeza para orar al Dios todopoderoso. Cuando la levantó, era tanta la violencia de relámpagos y truenos y tal la inundación que se produjo a causa de la lluvia, que ni el venerable Benito ni los hermanos que con él estaban podían siquiera traspasar el umbral de la estancia en donde se habían sentado.

Efectivamente, al apoyar la devota mujer la cabeza sobre sus manos, había derramado sobre la mesa ríos de lágrimas, que trocaron en lluvia la serenidad del cielo. Y no tardó en seguir a la oración la inundación aquella, sino que de tal modo coincidieron la plegaria y la tempestad, que, cuando levantó ella la cabeza de la mesa, se oyó el estallido del trueno, y lo mismo fue levantarla que caer la lluvia al momento.

Viendo entonces el varón de Dios que en medio de tantos relámpagos y truenos y de aquella lluvia torrencial no le era posible regresar al monasterio, contristado, empezó a quejarse, diciendo: «Que Dios omnipotente te perdone, hermana. ¿Qué es lo que has hecho?» Y ella respondió: «Mira, te rogué a ti, y no quisiste escucharme; he rogado a mi Señor, y me ha oído. Ahora, pues, sal, si puedes; déjame y torna al monasterio».

Mas él, no pudiendo, desde luego, salir de la casa, por no haber querido quedarse de buena gana, tuvo que permanecer allí mal de su grado. Y así fue como pasaron toda la noche velando, saciándose ambos en mutua conversación y santos coloquios sobre la vida espiritual»



## V LOS POSESOS DIABOLICOS

A) *Testimonios antiguos*

La existencia de los posesos no consta sólo por el Evangelio, sino por muchos testimonios posteriores. Los Santos Padres han presenciado e intervenido en numerosos casos, y prueba de que no se trataba de simples sugestiones es que ante un mismo caso fracasaban los paganos y lo conseguían aquéllos mediante el nombre de Jesús, lo cual motivó numerosas conversiones de gentes que se encontraban poco dispuestas.

San Justino escribe este párrafo : «Podéis comprobar lo que os digo observando lo que ocurre ante vuestros mismos ojos. En el mundo entero y en esta misma ciudad existe una gran cantidad de hombres poseídos por el demonio que, después de haber visto fracasar a vuestros conjuradores, hechiceros y encantadores, se curaron, y curados siguen, cuando los nuestros, los cristianos quiero decir, los adjuraron en el nombre de Jesucristo, el crucificado por Poncio Pilatos\* (cf. *Apol.* 6: PG 6,453).

Y Tertuliano, con su estilo vibrante : «Que traigan aquí, a vuestros tribunales, alguno del que conste que está poseído por el demonio. En cuanto escuche el mandato de uno cualquiera de los cristianos, ese espíritu confesará ser el demonio, lo mismo que antes se payoneaba de ser Dios. Que nos traigan a alguno de los que pretenden hallarse bajo el influjo divino..., y si no confiesa inmediatamente que es un demonio, sin atreverse a mentir delante de un cristiano, derramad la sangre de este cristiano impostor\* (cf. *Apol.* 23 : PL 1,415).

Y para que no pudiéramos decir que se engañaban atribuyendo al demonio lo que no pasaba de ser una enfermedad, los mismos Padres nos han dejado escritos los síntomas incontrovertibles que les convencían. Por no extendernos más, sólo transcribiremos unas palabras de Sulpicio Severo : «Yo he visto a un poseso levantado en el aire y con los brazos extendidos» (cf. *Diálogo* 3,6 : PL 20,215). San Paulino de Nola, en la vida de San Félix, asegura haber visto a un endemoniado andar cabeza abajo, y sin que se descompusieran sus vestidos, por la bóveda de una iglesia (PL 41,465).

Tenemos, pues, testigos en todas las partes del mundo civilizado de entonces y testigos de mayor excepción, pues lo son de vista y gozan de la ciencia y de la probidad mayores en su época.

B) *Testimonios modernos*

En nuestros tiempos modernos, los testimonios de tierra de misiones son muy abundantes. Escojamos uno, recogido de una carta del P. Lacour al célebre Dr. Winslow y reproducida por el médico racionalista Dr. Calmet en su libro *De la folie* (t.2 p.417). Un joven de dieciocho años, después de comulgar sacrilegamente, huye al campo, llamándose a sí mismo Judas. El misionero, avisado por los padres de los extráneos fenómenos que observaban en el chico, acude incrédulo, pero tiene que convencerse. El poseso había en latín. Cuando el padre se lo manda, es elevado cabeza abajo hasta

el techo de la iglesia, donde pemanece media hora, sufre seen-  
didas que lo derriban violentamente, y por fin, el demonio, ante  
los exorcismos, lo abandona.

En cuanto a Europa, muchos casos han sido estudiados cientifi-  
camente, y desde el célebre doctor protestante Ambrosio Paré hasta  
nuestro siglo uo faltan datos científieos.

No son tampoco uno ni dos los santos en cuyos procesos cano-  
nicos aparecen completamente probados easos de posesiôn en los  
que ellos intervinieron. Uno de ellos es San Felipe de Neri y otro  
San Ignacio, quien, segùn el P. Rivadeneira, el año 1541 euro râpi-  
damente a un sautanderino llamado Mateo, que, a mâs de présentât  
todos los sintomas de posesiôn, si le hablaban en sus accesos de  
San Ignacio, gritaba diciendo que no se lo nombraran, pues era su  
enemigo mâs encarnizado (*Acta Sanet. Iulii*, t.S p.761 n.716).

Pero entre los testimonies modernos de mediados dei siglo XIX  
figura, como mâs eloeuente y comprobado, el de los famosos ende-  
moniados de Ilfurt, aldea de la Alsacia-Lorena. Los posesos fueror.  
milagrosamente salvados cuando, para librarios del maligno espi-  
ritu, se invoeô concretamente a Maria Inmaculada. El Ayuntamien-  
to del pueblo levanto, en prenda y homenaje de gratitud, una  
estatua a la Inmaculada Concepcion en la plaza publica, y en lu  
inscripciôn se alude a los dos endemoniedos.

## VI. COMO AZOTARON LOS DEMONIOS A SAN FRANCISCO DE ASIS

iNuestro Santo no sôlo se veia afligido por la^ tentaciones de  
Satanâs, sino que con él habia de Inchar mano a niano. Rogado en  
cierta ocesiôn por el senor Leon, cardenal de Santa Cruz, que fuese  
a pasar algunos dias en su compania, escogiô para si una torre  
algo apartada, que, dividida por nueve arcadas, formaba pequeûas  
habitaciones como ceîdillas. A la primera noche, cuando el Santo,  
terminada su larga oraciôn, se disponia a descansar, llegaron a él  
los demonios y arremetieron contra el hombre de Dios con rudos  
golpes. Y azotândole despiadada y crudisimamente, le abandonaron  
al fin, dejândoîo medio muerto. Al retirarse los malignos espíritus.  
el Santo, recobrado un tanto el aliento, llamo a su companero, que  
dormie bajo la arcada proxima, y en llegando le dijo : «Hermano,  
quiero que permanezcas junto a mi, porque tengo miedo de que-  
darme solo. No ha mucho me han azotado los demonios». Temblaba  
el Santo y le dolian todos los miembros como quien sufre intensa  
fiebre. Habiendo pasado toda la noche insomne, Francisco dijo a su  
companero : «Los demonios son los azotes de nuestro Dios, el cua!  
los envia para castigar nuestros excesos. Es send de especial pre-  
dilecciôn no dejar nada impune a su siervo mientras vive en este  
mundo» (cf. Celano, *Vida de San Francisco* c.ri : BAC, *Eseritos  
completos de San Francisco de Asis y hiografias de su época* p.4>gk



## VII. el demonio y santa teresa

*«Le salia una gran llama del cuerpo»*

«Estai» una vez eu un oratorio y apareciôme hacia el lado izquierdo de abominable figura ; en especial miré la boca, porque me bab'ô, que la tenía espantable. Parecia le salia una gran llama del cuerpo, que **estai» toda clara sin sombra. Dijo**ine espantablemente que bien nie habia librado de sus manos, mas que él me tornaria a ellas. Yo tuve gran temor y santigüéme como pude, y desapareciô y tornô luego. Por dos veces me acaeciô esto. Yo no sabia qué hacerrue ; tenia alli agua bendita y echélo hacia aquella parte, y nunca mâs tornô» (cf. *l'ida* c.31 : BAC, *Obras complétas* t.i p.785)

*B) La atormentô cinco horas con dolores*

«Otra vez me estnvo crtico horas atormentando con tan terribles dolores y desasosiego interior y exterior, que no me parece s<podria ya sufrir. Las que estaban conmigo estaban espantadas y no sabien qué hacerse, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, cuando los dolores y el mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mi, suplicando al Senor, si se sirve de aquello, que me dé Su Majestad paciencia y me esté yo asî hasta el final del rnundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediàbame con estos actos, para poderlos llevar, y determinaciones» (cf. *ibid.*, p.785).

*C) «Un negrilla muy abominable»*

«Quiso el Sefior entendiese cômô era el demonio, porque vi cabe mi un negrilla muy abominable, regafiando, como desespero-do, de que donde pretendia ganar, perdia. Yo, como le vi, reime y no hube miedo, porque habia alli algunas conmigo que no se podian valer ni sabian qué remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir. con cuerpo y cabeza y brazos, y lo peor era el desasosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita, por no ponerla miedo y porque no entendiese lo que era...

De inuchas tengo experiencia que no hay cosa con que huyan mâs para no tornar. De la cruz también huyen, mas vuelven. Debe ser grande la virtud del agua bendita. Para mi es particular \ muy conocida consolaciôn que siente mi aima cuando la tomo. Es cierto que lo muy ordinario es sentir una recreaciôn que no sabria yo darla a entender, como un deleite interior que toda el aima m<conforta. Esto no es antojo ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muchas y mirado con gran advertencia. Digamos como si uno estuviese con mucha calor y sed y hubiese un jarro de agua frie, que parece todo él sintiô el refrigerio. Considero yo qué gran cosa es todo lo que estâ ordenado por la Iglesia, y regâlame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras que asî la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace a lo que no es bendito» (*ibid.*, p.785-786).



### *D) Se librô con agua bendita*

«Pues como no cesaba el tormento, dîje Si no se riesen, pedir la agua bendita. Trajéronmelo y echâronmelo a mi, y no aprovechaba. Echélo hacia donde estaba, y en un punto se fué, y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitaran, salvo que quedé cansada, como si me hubieran dado muchos palos. Hfzome gran provecho ver que, aun no siendo un aima y cuerpo snyo, cuando el Sefior le da licencia, hace tanto mal, équé harâ cuando él lo posea por suyo? Diôme de nuevo gana de librarme de «an ruin compania» (ibid., P.786).

### *E) Daba grandes golpes*

«Otra vez, poco ha, me acaeciô lo mismo, aunque no durô tanto, y yo estaba sola; pedi agua bendita, y las que entraron después, que ya se habian ido (que eran dos monjas bien de creer, que por niuguna suerte dijeran mentira), olieron un olor muy malo, como de piedra de azufre. Yo no lo oli; durô de manera que se pudo advenir a ello. Otra vez estaba en el coro y diôme un gran impeto de recogimiento; fnime de alli porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes donde yo estaba, y yo cabe mi oi hablar, como que concertaban algo, aunque no entendí qué; habia gruesa, mas estaba tan en oraciôn que no entendí cosa, ni hube ningùn miedo. Casi cada vez era cuando el Senor me hacia merced de que por mi persuasiôn se aprovechase algùn aima» (ibid., p.786).

### *F) Se me puso sobre el libro...»*

«Lo dicho aproveche de que el verdadero siervo de Dios se le dé poco de estos espantos, que éstos ponen para hacer temer; sepan que a cada vez que se nos da poco de ellos, quedan con menos fuerza y el aima muy mâs sefiora. Siempre queda algùn provecho, que por no alargar no lo digo; sôlo diré esto que me acaeciô una noche de las ûltimas. Estando en un oratorio, habiendo rezado un nocturno y diciendo unas oraciones muy devotas que estân al fin de él, muy devotas, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro para que no acabase la oraciôn; yo me santjgué y fuése. Tornando a comenzar, tornôse; creo fueron très veces las que la comencé, y hasta que eché agua bendita no pude acabar. Vi que salieron algunas almas dei purgatorio en el instante, que debia faltarlas poco, y pensé si pretendia estorbar esto. Pocas veces le he visto tomando forme, como le visiôn, que sin forma se ve claro estâ alli, como he dicho» (cf. ibid., p.788).

### *G) Contienda de demonios contra àngeles*

«Quiero también decir esto, porque me espantô macho. Estando un día de la Trinidad en cierto monasterio en el coro y en arrobamiento, vi una gran contienda de demonios contra Angeles. Yo no podiu entender qué querria decir aquella vision. Antes de

quince días se entendiô bien en cierta contienda que acaeciô entre gente de oraciôn y muchos que no lo eran, y vino hartos dafio a la casa que era ; fué contienda que durô mucho, y de hartos desasosiego. Otras veces veia mucha inultitud de ellos enredor de mi, y parecíame estar una gran claridad que me cercaba toda, y ésta no les couselentia llegar a mi. Entend! que me guardaba Dios, para que no Hegasen a mi de manera que me hiciesen ofenderle. En lo que he visto en mi algunas veces entend! que era verdadera visiôn. El caso es que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ningûn temor los tengo, porque no son nada sus fuerzas si no ven aïmas rendidas a ellos y cobardes, que aquî muestran ellos eu poder. Algunas veces, en las tentaciones que ya dije, me parecia que todas las vanidades y flaquezas de tiempos pasados tornaban a despertar en mi, que ténia bien que encomendarme a Dios. Luego era el tormento de parecerme que, pues me venian aquellos pensamientos, que debia de ser todo demonio, hasta que me sosegaba el confesor, porque a un primer movimiento de mal! pensamiento me parecia a mi no habia de temer quien tantas mercedes recibia del Seûor» (cf. *ibid.*, p.788-789).

## VIII. EXORCISMOS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

<Es otra monja posesa. Se ignora la orden y el convento a que pertenece. En cambio, sabemos que se realiza la vispera de la Santísima Trinidad. Es cerca de mediodia cuando llega fray Joan con su compaûero. Los exorcismos comienzan a la una, pero el demonio se resiste y se llega a la hora de visperas sin haberse conseguido expulsarlo. Las monjas advierten que es tiempo de ir al coro. El Santo suspende el conjuro y asiste con su compaûero y les religiosas al divino oficio. Allí estâ también la endemoniada. Entonado solemnemente el «Deus in adiutorium meum intende» de las visperas de la Trinidad, cuando el coro canta el «Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto», la posesa, que ocnpa su asiento correspondiente, da media vuelta en el aire y se queda suspendida en posiciôn inversa, con la cabeza para abajo y los pies hacia arriba. Las monjas, asustadas, suspenden el canto. Fray Juan se adelanta al medio del coro y dice en voz alta : «En virtud de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo, cuya fiesta estâmes celebrando, te mando vuelvas esa monja a su lugar». La monja da le vuelta, adquiere la posiciôn normal y torna a la silla coral que le corresponde. Terminadas las visperas, continûan los exorcismos hasta que la monja queda libre.

El demonio busca el desquite como puede. Intenta derribar su virtud, como en las tentaciones y asaltos que lanza contra su pureza. Cuando no puede otra cosa, se venga atormentândole físicamente. Fray Francisco de los Apôstoles, su compaûero en esta época, le encuentra un dia en el huertecillo que tiene la casita donde habita, cerca de la Encarnaciôn. Fray Juan estâ pálido, mâs descolorido que de costumbre, y le pregunta la causa. «Me han tratado los demonios tan mal—viene a contestarle—, que no sé cômô he quedado con vida». Fray Francisco no se extraûa. El sabt que algunas noches le quita la ropa de la tarima estando fray Juan ya acostado ; que le déjà en tûnica interior, con aquel frio terrible de las noches invernales de Avila ; que lo maltrata y «tormenta

Sin piedad. Iodo imitil. Fray Jueu scguirâ arrebatAndole de entre la\* garras sus mejores presas. Aun ser&n muchas las veces qut Lucifer bramarâ impotente en presencia del «frailecillo» (cf. *Bio gratia inédita de San Juan de la Cruz*, por Cr isô ü o n o de Jet SÔS, O. C. D. : BAC, Fida v abras de San Juan de la Cruz [Medrid 1050] p.153-154).

## IX. LA LUCHA DEL CURA DE ARS CON ÈL DIABLO

«Durante todo el dfa, empleado en el bien de las almas, no tenia un solo mintrio de descanso. Llegaba la tarde, caia la noche y todavia estaba confesando. Sôlo cuando la turba de peregrinos, o cansada de esperar o movida a compasiôn del pobre y tan paciente sacerdote, se retiraba a sus casas, el buen cura iba a la rectoral a tomar el parco alimento de algunas patatas y el breve descanso de la noche.

Entonces precisainente comenzaba la vela forzada y la zambra diabôlica. El espiritu de! mal permanecia oculto, pero su presencia era demasiado sensible para poder dudar. Penetraba en la habitaciôn y derribaba sillas y mesas ; con nudoso palo golpeaba sobre los muebles y sacudia las cortinas, diciendo en tono de burla : «i Corne trufasl... i Corne trufasl...»

Le tentaba de desesperaciôn y le gritaba hasta desgaiiitar : •Vianney, eres mio ; pronto te tendre Ven . jNo te has muerto todavia?... Pero te tendre...»

Imitaba la voz de las bestias, el rugido de los leones, el aullido de los lobos, el ladrar rabioso de los perros, y se lanzaba contra las cortinas, que trataba de rasgar. A la mafiana, Vianney creia encontrar todo revuelto ; mas quedaba maravillado al ver el orden dei dia anterior e intactas las cortinas.

A veces, el estrépito venia de lejos, acercândose ensordecedor como un ejército en marcha. En el patio de la rectoral era una furia infernal de voces estridentes, un montôn de hierros y de blasfemias que espantaban. Después sentia el paso cadencioso de una muchedumbre o el estrépito ensordecedor de caballos a pleno galope sobre un empedrado.

Sentia el rumor de pasos callados subiendo la escalera ; después el chirrido apagado de la puerta, como de nno que quiere entrar sin ser notado, y un instante después se sentia rozar la frente y el rostro por una mano helada e invisible.

Otras veces, por el contrario, el demonio preferia entrar en la estancia con gran estrépito, y entonces sobre la pobre puerta returnaban furiosos golpes, que toda la sacudian ; entraba luego el espiritu maligno, y, cuando no le insultaba cou frases de escarnio, trataba de asustarle de mil maneras, hasta tirândole del jergôn para sacarle del lecho.

Cuando la furia del demonio llegaba al colmo y el pobre cura sudaba hielo y no podia soportarlo, bastâbale invocar el nombre de Jesûs o hacer la senal de la cruz para que al instante cesase el ruido y retornara la calma. Pero por poco tiempo, porque el demonio, como para tomarse el desquite, volvía mäs terrible, imitando una carga de caballeria o el ruido de una gran manada de animales.

Una noche se despierta al zumbido de un enjambre de abejas ;



eliciendo la luz y sacude con fuerza la cubierta para alejar aquellos insectos, pero no hay ni una abeja.

Con frecuencia el género de persecución era más estudiado. Un día, al acostarse sobre el duro jergón, notó que éste se hundía como si fuese de blanda pluma, sintiendo al mismo tiempo como el gemido de un niño. Este género de tentación le asustó; lo creyó un peligro para su alma pura y rogó fervidamente al Señor que le librase; el jergón se tornó duro y no sufrió ya más semejantes tentaciones» (cf. D. Carmelo Salerni, S. S. P., *El Cura de Ars, San Juan Maria Vianney*, vers, del P. Luis Ahedo, O. F. M., 2.ª ed. 'ed. Paulinas, Zalla, Bilbao, Madrid] p.122-124).

### UNA ANECDOTA DEL DUQUE DE RIVAS

Aunque la anécdota la refiere el P. Coloma, la sabemos también por la versión directa de algunos familiares del duque de Rivas, quienes a su vez se la oyeron referir a él mismo, y la relatamos de acuerdo con este fidedigno testimonio, el cual sólo coincide en lo sustancial con la narración del ilustre jesuita.

Tenia el duque de Rivas un amigo militar muy dado a las trancachelas nocturnas. Cierta noche, cuando regresaba a pie, vestido de uniforme, observó que le llamaban desde la ventana de una casa, incitándole al vicio. No resistió la tentación el procaz juerguista y penetró en la casa de mala nota, donde permaneció toda la noche. Al día siguiente se dió cuenta que había perdido su espada, y, juzgando que se lo había dejado olvidado en el prostíbulo, se apresuró a recuperarlo. Dirigióse hacia la calle, que recordaba perfectamente, y cual no sería su estupefacción al advertir que la casa estaba cerrada. Llama. No le abren. Insiste. Da voces. Los vecinos le dicen que allí no vive nadie desde hace mucho tiempo. En efecto, las puertas y las ventanas están llenas de polvo, y todos los síntomas revelan soledad y abandono. El militar replica que había pasado allí la noche y que se había dejado su espada. Casi le tienen por loco.

No paran ahí las sorpresas. Nuestro hombre se va en busca del administrador, quien le confirma que la casa está, efectivamente, abandonada hace tiempo. Con dificultad se abre la puerta, y el militar penetra en la bien recordada escena de sus vicios. No hay nadie. Sólo polvo en el suelo y en la escalera. Pero, con espantoso asombro de todos, se observan sobre el polvo las huellas de un hombre. El militar recouoce las suyas. Las sigue, sube la escalera, penetra en una alcoba y encuentra en un rincón de ella el espada... El misterioso suceso sacude su alma. Desde entonces el juerguista, vivamente impresionado, se transforma en hombre de bien. Y no pasan muchos días sin que el vicioso militar, amigo del duque de Rivas, abandone los placeres y miserias del mundo, pero consagrarse a Dios, vistiendo el hábito de una orden religiosa.

## XI EL FUERTE AERMADO

### A) *Misionero y caudillo*

«Después de error dos afios en las fronteras de Bohemia, Juau de Capistrano entrô en Silesia ; de Silesia pasô a Polonia, y estaba predicando a los mtenos, cuando se supo en Occidente le calda de Constantinople en poder de los turcos y el fin dei Imperio bizantino. Esto era en 1454. Poco después, Mahomet II remontaba el Danubio con un poderoso ejército, dispuesto a llevar sus arnia>. hasta Roma. Paralizados por el terror, los pueblos del Danubio sôlo pensaban en emigrar. Entonces se viô que la elocuencia de Capistrano era el baluarte mâs fuerte de la cristiandad. «Ve—le dijo el Papa—, clama, sacude la apatla, humilia la soberbia, confunde a la avaricia. Estos son los très males que nos ponen en manos del turco». El gran misionero empezô de nuevo sus peregrinaciones, reconciliando a los principes, poniendo la cruz en los hombros de los caballeros, sembrando el entusiasmo en los pueblos y ciudades. Electrizado por su voz, el campesino hûngaro se préparé a la lucha. Juan tuvo la suerte de encontrar un gran estratega : Juan Huniades. Guiado por el héroe, inflamado por el fraile, el ejército cristiano saliô en busca de los turcos, los encontrô junto a Belgrade, los destrozô, y librô a Europa de la barbarie. «(Gloria a Dios en las alturas'—decia Juan escribiendo al papa Calixto—. Hemos triunfado por la misericordia de Dios. El combate fué rudo. Yo mismo tuve que lanzarme al campo en un momento de indecisiôn terrible. Clamé con la cruz en alto, reanimé a los que vacilaban, y el Dios de los ejércitos nos diô la victoria». Esto era en el verano de 1456. Dos meses mâs tarde se apagaba para siempre aquella voz inveucible» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Ano Cristiano* t.i P.500-5T *San Juan de Capistrano* [28 de marzo]).

### B) *El «castilliton de Santa Teresa*

Hay en Santa Teresa un bellissimo paisaje que concuerda con el «fuerte armado» del evangelic de esta ciominica. No parece sino que la Santa, dotada de espíritu militar, irrumpe con trece moryitas, desde el castillo del Carmelo, en el campo de los contrarios (cf. *Camino de Perfecciôn* c.3 [ed. Aguilar] p.2381.

«Tornando a lo principal para lo que el Senor nos juntô en esta casa, y por lo que yo mucho deseo seamos algo para que contemos a Su Majestad. digo que, viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan a atajar este fuego de estos herejes, con que se ha pretendido hacer gente, para si pndieran a fuerza de armas remediar tan gran mal, que va tan adelante, home parecido es menester, como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y, viéndose el Senor de ella apretado, se recoge a una ciudad, qne hace muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser taies los que estân en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mâs ellos a solas que con mnehos so'dados, si eran cobardes, pudieron ; y muchas veces se gana de f^sta manera vîctotia ; al menos, annque

no se gane, no los vencen ; porque, como no hayu traidor, si no es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber que baste a que se rindan ; a morir si, mas no a quedar vencidos.

Mas ipara qué he dicho esto? Para que entendáis, herinamias, que lo que hemos de pedir a Dios es que en este castillito que hay ya de buenos cristianos no se nos vaya ya ninguno con los contrarios, y a los capitanes de este castillo o ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y tólogos. Y pues los más están en las religiones, que vayan muy adelante en su perfección y llqmamiento, que es muy necesario ; que ya, ya, como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico, y no el seglar. Y pues para lo uno ni lo otro no valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letres y buena vida y trabajado para ayudar ahora al Señor».

### C) *Caballeros a lo divino*

tTodas estas y otras grandes y diferentes hazafias son, fueron y serin obra de la fama, que los mortales desean como premio y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que los cristianos, católicos y undantes caballeros más habemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama, que en este presente y acabable siglo se alcanza ; la cual fama, por mucho que dure, en fin, se ha de acabar con el mismo mnndo, que tiene su fin senalado ; así, joh Sancho I, que nuestras obras no han de salir del limite que nos tiene puesto la religión cristiana, que profesamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberbia ; a la envidia, en la generosidad y buen pecho ; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo ; a la gula y al suefio, en el poco corner que comemos y en el mucho velar que velamos ; a la Injuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos ; a la pereza, con andar por todas las partes del mundo buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros. Ves aquí, Sancho, los medios por donde se alcanzan los extremos de alabanzas que consigo trae la bueno fama...

—Quiero decir—dijo Sancho—que nos demos a ser santos, y alcanzaremos más brevemente la buena fama que pretendemos ; y advierta, señor, que aver o antes de ayer—que, según ha poco, no puede decir desta manera—canonizaron o beatificaron dos frailecitos descalzos, cuyas cadenas de hierro con que cefiian y atormentaban sus cuerpos se tiene ahora a gran ventura el besarlas y tocarlas, y están en más veneración que está, según dije, la espada de Roldán en la armeria del rey nuestro señor, que Dios guarde. Así que, señor mio, más vale ser humilde frailecito, de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero ; más alcanzan con Dios dos docenas de disciplinas que dos mil lanzadas, ora las den a gigantes, ora a vestiglos o a endriagos.

—Todo eso es así—respondió Don Quijote— ; pero no todos podemos ser freiles, y muchos son los caminos por donde Ueva



Dios a los suyos ul cielo religiôn es lu caballeriu ; caballerv»  
santos hay en la gloria\* (cf. Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*  
p.a.\* c.S [ed

#### D) *La persecuciôn de los sacerdotes en la Revolucion francesa*

Inaertanius un iragmento del escrito de defensa de los sacerdote\*  
franceses que no habfan prestado el juramento sobre la Constituciôn  
civil dei clero (cf. Juan Bautista Weiss, *Historia universal*, vers, de!  
P. Ruiz Amado [Barcelona 1931] t.16 p.190).

«Entre tantos -acerdotes, ni u uno solo le podéis prolxir un  
delito. ¡Cômo es esto? Cincuenta mil magistrados y très millone\*  
de guardias nacionnles estân en actividad, mäs de diez mil clubs  
velan dia y noche por la defensa de la Constituciôn ; sus ojos  
penetran a los malos ciudadanos, barruntun sus pensamientos, in-  
terceptan sus cartas, se meten inesperudarnente en sus casas. Y, no  
obstante, entre los cincuenta mil sacerdotes que rehusan el jura-  
mento, a quienes acusâis de odio de partido, de conjuraciôn y de  
asesineto, no habéis podido probar un delito ni a uno solo. <No  
probâis con la acmnulaciôn de vuestras acusaviones, ante los ojos  
de la naciôn y de toda Europe, su inocencia y vuestra injuria?  
La persecuciôn no nos hace vengativos ; obedecemos al precepto  
de nuestro Senor, que dice Paged el mal con el bien. Amad a los  
que os odian. Toda nuestra resistenda se limita a la firme persua-  
siôn y ensenanza, que el culto constitucional no es catôlico. Esta  
resistenda es invencible y serâ mäs fuerte que la muerte ; porque  
rU base es nuestra fe, y su premio nuestra -alud. Si fuéramos idô-  
latras, la Constituciôn nos permitirîa enseâr que Jtîpiter es un  
dios y Jesucristo no lo es. , Por qué nos hacemos enemigos de le  
Constituciôn por enseâr que la jerarqufa constitucional es entera-  
inente civil, como la autoridad que la formô ; en todos respectos,  
en su existencia y en su organizaciôn ; y que no es catôlico, apos-  
tôlica, romana, que lenga su autoridad de la Iglesia? Por lo demäs,  
nos sonietenu\* en todo a la autoridad del Estado, y permanecemos  
sin culpa a lo- ojos de Dios como a los de la ley».

#### E) *Heroica conducta de los refugiados en Inglaterra*

He aqui un fragmento del discurso que. sobre estos sacerdotes  
franceses desterrados en Inglaterra, prontinciô en el Parlamento bri-  
tânico Pitt en 1799 cf. Juan Bautista Weiss, *Historia universal*,  
vers, del P. Ruiz Amado [Barcelona 1931] t.16 p.608).

•Nuestro destino es ser testigo de la terrible revoluciôn que  
sufre la Europa cristiana. Ha «rargido un nuevo linaie que odia  
toda religiôn, y desde Roma hasta Hungrfa ha sacudido todos lo-  
tronos y violado todos los altares. Una de sus primeras crueldades  
fué el asesinato de una grau parte de su- sacerdotes y el destierro  
casi total de los demäs. Muchos miles de esos vénérables destie-  
rrados hallaron refugio y amparo en Inglaterra, la cual los recibió  
con una magnanimidad cual no conoce otra la historia del mundo.  
Poeas personas olvidarán la piedad, la conducta irrepreensible, la  
larga y dolorosa paciencia de aquellos respetables varones. Lanza-

dos súbitamente en medio de una nación extranjera, enteramente diferente en religión, lenguaje, usos y costumbres, se han ganado el respeto general y la benevolencia de todos por la armonía de una vida de devoción y delicada cortesía. El país que los recibió ha sido bendecido por el cielo. En medio de la miseria general que había invadido a los demás pueblos, Inglaterra ha sido colmada por la Providencia de gloria y honor. La paz ha reinado en sus poblaciones, la abundancia en sus cabanas. Todos los climas se han hecho tributarios de sus comercios, todos los mares se han señalado por sus victorias».

### *F) La fortaleza de San Pío X*

«El 6 de diciembre de 1905, el Parlamento francés votó la ley de separación entre la Iglesia y el Estado. No sólo los fieles de Francia..., sino el mundo entero esperaba la respuesta del Pontífice, Pío X, según costumbre, pensó y oró. Con la serenidad característica en él, impregnada de amargura y firmeza, aceptó la batalla. Esta encíclica *Vehementer*, primera medida del Papa, apareció el 6 de febrero de 1906. La dirigía a los cuatro cardenales, arzobispos, obispos, clero y pueblo de Francia... Una encíclica valiente cual ninguna. En una época de oscuridad, cuando toda afirmación se discutía, Pío X desembarcó el camino recto sin preocuparse de las admiraciones que a derecho e izquierda levantaba su paso decidido. El Pontífice de suave corazón apareció con temple de viejo luchador. Previó que la aplicación sectaria de la ley comenzaría furibunda: confiscación de los bienes del clero; vejámenes a los obispos y sacerdotes; persecución implacable de los religiosos; salida de todas las monjas que ocupaban puestos de caridad en hospitales, orfanatos, casas de beneficencia; profanación de los templos, con inventarios injuriosos y rapinas inconfesables. Pero el Papa había convocado a sus hijos fieles al martirio y no le fallarían.

Por de pronto, él escogería, libre de trabas, los prelados para las diócesis de Francia. Serían capitanes de un pueblo dispuesto a la prueba suprema. Los catorce obispos que ocuparían las sedes vacantes quiso consagrarlos él mismo en la Basílica Vaticana. Junto a la primera piedra de la Iglesia, los huesos del Papa primero, morenos de siglos y de sangre antigua, les ungiría con la fuerza del supremo sacerdocio.

Quiso que, en la ceremonia de la consagración de los catorce nuevos obispos franceses, Merry del Val estuviera a su lado. Habían sufrido tanto en compañía... Cuando el Papa repartió a cada obispo la forma consagrada y les dio a beber en su cáliz, los presentes recordaron una noche en que el Señor dio de comer su cuerpo y de beber su sangre a doce discípulos...

A cada uno regaló un pectoral. Deseó verlos después a su lado para decirles «cuánto apreciaba el sacrificio que aceptaban exponiéndose a la pobreza, a las privaciones y a la persecución... Recibiréis instrucciones sobre la manera de proceder a vuestra llegada y al tomar posesión de las diócesis que se os han confiado... Recordad que hemos nacido para la lucha... Envidio vuestra suerte... Quisiera partir con vosotros para participar en vuestros dolores y

‘II

WH



en vuestras angustias... Aunque mi cuerpo esté lejos, estaré siempre cerca de vosotros...»

También los catorce obispos conoeieron que allí estaba Jesûs diciendo lus recomendaciones de partida a sus fieles amigos» (cf. José M. Javierre, Pto X, 3.ª ed. [Juan Flors, Barcelona-Medrid-Valencia 1954] p.251-252).

XII LA MUJER INNOMINADA

«El plan diabólico ùnponiu a Jesûs la necesidad de justificarse. Lo hizo con tal gravedad, con una objetividad y lôgica tan convincentes, que la saeta venenosa fué repelida y se volviô contra los arteros cazadores. En este discurso de propia defensa Jesûs se revelô ante todos como el Mesias esperado de Israël.

Entonces una sencilla mujer se hizo portavoz de todos aquellos que estaban convencidos de la misiôn divina de Jesûs y veían la melicie de los fariseos y se adherían con mâs fidelidad al gran Maestro y Taumaturgo...

Probablemente esa mnjer también cru madré y conocfa las alabanzas que los libros sapienciales dedican a los padres de hijos honrados : *Salta de júbilo el padre del justo; quien engendré un hijo sabio, hallará en él consuelo. Tengan este gozo tu padre y tu madré*, y *salle de gozo la que te parió* (Prov. 23,24-25). Con naturalidad de madré honra al hijo declarando bienaventurada a su madré.

Ella es la primera que púb.icamente rinde culto a Maria, y a semejanza de su precursors Isabel, que lo hizo en el recogimiento de su casa, con el buen sentido del pueblo expresa la relación indio.uble entre el culto de Maria y el amor a Cristo, naturalmente sin sospechar los profundisimos misterios que existen entre este Hijo y su Madré.

La respnsta de Jesûs a esta exclamación de homenaje nos coloca ante no pequenas dificultades. El texto griego la introduce ton una palabra compuesta de tres particulas, cuva diferente interpretación puede dar a la frase un sentido de negación, o de afirmación, o de corrección y encarecimiento. ^Quiso Cristo decir : No, no es asi ; mi Madré no merece ser llamada de un modo especial bienaventurada, sino que sólo ha de llamarse asi la persona que escucha la palabra de Dios, y Ja conserva, y vive conforme a la misma ? Asi lo interpretan con preferencia los contrarios al culto raariano católico. Con poco acierto, porque el menguar el honor de su madré no tiene sentido si se mira todo el contexto.

Sin embargo, Jesûs no quiso sencillamente asentir a las palabras de la interlocutora. Su respnsta tiene un matiz de corrección, no en sentido de negación, sino de encarecimiento. Levanta el pensamiento a unas alturas muy distintas. La mujer se habia detenido en un entusiasmo sentimental, maternal, natural, es decir, en cierto ensueno, al contemplar tal Madré y tal Hijo : «La naturaleza alaba la naturaleza, el sexo ensalza ai sexo, la madré honra a la madré». Por cierto, la dicha de Maria no puede ser discutida ni siquiera desde el punto de vista puramente natural, y toda madré israelita le habria aceptodo como alta distinción de Dios. Es la maternidad, la que hace de Maria realmente la mujer bendita entre todas las mujeres. Mas esta maternidad no es la relación

meramente natural que hay entre las otras madres y eus hijos. Por su esencia misma es ya una relación llena de gracia, relación de una modalidad única.

Y, con todo, muchos teólogos afirman que la grandeza verdadera de Maria no consiste únicamente en la maternidad divina, sino también en la plenitud de virtudes y cooperaciôn a la gracia sobreabudûnte. Dice San Agustin (cf. *De virginitate* c.3 : PL 40,398) que Maria «es mâs bienaventurada por haber abrazado la fe en Cristo que por haber concebido la humanidad de Cristo». Para prueba, aduce el posaje de que tratamos (Lc. 11,27-28) y aüade : «Así, pues, la misma maternidad no habria servido de nada a Marig si ella no hubiese lleyedo a Jesûs en su corazôn con mayor gozo que en su seno» (cf. Dr. Peter Ketter, *Figuras fetneninas en la vida de Jesûs* [Atenas, S. A., Madrid] 2.ª ed. p.126-127).



## SECCION J 111. GUIONES HOMILETICOS

### SERIE I: LITURGICOS

#### *Luz en el Señor*

- I. *Espíritu de lucha. La misa de hoy presenta en su parte variable el fundamento, la aplicación concreta y el medio eficaz para realizar el programa de lucha y de renuncia al pecado, propio de la santa Cuaresma.*
- II. *“Lux in Domino”. “Fuisteis algùn tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor...” (Eph. 5,8).*
  - A. He aquí el fundamento. En las asambleas litúrgicas de la Edad Media hallábanse presentes penitentes y catecúmenos. Aquí tal vez alguno... quizá en pecado..., enmarañado en aficiones peligrosas... Pero oid: “Sois luz en el Señor” (cf. supra, “Situac. litúrg.” p.386, C).
  - B. Por el bautismo nemos recibido el espíritu de adopción (Rom. 8,15). Por obra del mismo Espíritu nos “transformamos en la imagen del Señor de gloria en gloria” (2 Cor. 3,18).
  - C. Y el Señor es luz: “Érat lux vera quae illuminat omnem hominem” (Io. 1,9). “Luz invicta a la que se abren los ojos por medio de la fe; luz que, una vez adentrada en nuestro interior, nos inunda con sus raudales y que, si continuamos en vida pura, permanece siempre dentro de nosotros” (cf. Crisóstomo, “In Io.” 5: PG 59,57 ss).
- III. *Como hijos de la luz.*

“Andad, pues, como hijos de la luz” (Eph. 5,8).

  - a) Es la consecuencia de lo anterior. En otro lugar (Rom. 13,12) expone el Apóstol la misma idea:

«*Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistamos las armas de la luz*». *Vestios del Señor Jcsucristo*» (ibid., 14).

- b) *Cristo, pues, y el pecado son incompatibles. Como la luz y las tinieblas.*

B. En la epístola del día señala San Pablo las obras de la luz. “El fruto de la luz es todo bondad, justicia y verdad” (Eph. 5,9).

- a) *Y en concreto especifica lo que ha de desterrar el cristiano: «cualquier género de impureza o avaritia» (ibid., 3) ; «palabras torpes, groserías, truhanerías» (ibid., 4).*
- b) *Lo que debe, en cambio, practicar lo consigna en la misma epístola: «Vivid en caridad..., aprovechad el tiempo..., entendiendo cuál es la voluntad de Dios»; llenaos del Espíritu, siempre con salmos, himnos y cánticos espirituales» (Epli. 5,18-20).*

#### IV. “*El más fuerte*”.

A. Para poder caminar como hijos de la luz, es necesario luchar.

- n) *El demonio, de quien procede el pecado y las tinieblas, no cesa en sus acometidas: «Volveré a la casa de donde salí» (Le. 11,24).*
- b) *¡Ay de aquel que, habiéndole una vez vencido, se dejó luego superar! «Vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que los principios» (ibid., 26).*

B. Por el bautismo le vencimos: “Sal, espíritu in-mundo” (del “Pût. Bapt.”).

- a) *Pero el bautismo reclama la lucha a lo largo de toda nuestra vida. Sería, sin embargo, temerario luchar solos. En un combate vence siempre el más fuerte.*
- b) *El demonio supera al hombre en naturaleza y poder, porque, aun cuando malo, es ángel con todas sus dotes naturales. Pero nosotros contamos con la omnipotencia de Jcsucristo, «el más fuerte».*
- c) *Unidos con Cristo, nuestra victoria es segura.*

#### V. Misa y comunión.

A. Si solamente con Cristo tenemos garantía de triunfo en la lucha contra el pecado, no caben posturas ambiguas.

- a) *O permanecemos con Él, unidos a Él, viviendo de Él.*
- b) *O, de lo contrario, seremos derrotados por el enemigo y, por ende, constituidos contra Cristo.*

B. Este tercer domingo de Cuaresma lleva implícita en la liturgia de su misa la invitación a permanecer al lado de Cristo, unidos con Él. El mismo sacrificio de la santa misa nos lo trae al altar.

- a) *Cada dia, al inmolarse por nosotros, reproduciendo incruentamente la oblation del Gôlgota, renueva su victoria contra el enemigo.*
- b) *Si nos acercamos a participor de este sacrificio, υβη. ceremos con El.*

continuaremos victoriosos si, a través del dia, comulgamos en nuestra oración y trabajo con los criterios, los sentimientos, los ideales, los intereses de Jesûs. Estar con Cristo es medio excelente para realizar el programa cuaresmal de lucha expresado en el himno de maitines: "No demos entrada a la tirania de nuestro enemigo el diablo".

## SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

### *Imitadores del Padre*

#### I. *El primer pensamiento.*

- A. El plan divino de la creaciôn no consiste en otra cosa sino en ir desenvolviendo a través de las criaturas las bellezas de la perfecciôn creadora. Todas esas criaturas son reflejos de la esencia divina. Dios es su modelo.
- B. Pero, al desarrollar su plan creador, Dios distinguiô dos clases de seres: los irracionales y los dotados de razôn.
  - a) *Los irracionales reflejan las perfecciones divinas con su simple existir. El mar nos hablarà siempre de la inmensidad divina; los montes, de la firmeza de Dios; el cosmos, del orden y sabiduria infinitas; y todos ellos, del Ser increado, del que son pruebas.*
  - b) *Ahora bien, los seres racionales, ademàs de partitipar, como toda la creaciôn, de este modo de imitar y pregonar las grandezas de Dios, han de completar la obra de este empleando en ello el entendimiento y voluntad, que les distingue.*

¿Cômo? Imitando a Dios en aquellas perfecciones que pueden copiar con sus potencias. Esta imitaciôn es mäs perfecta porque refleja los actos vitales de Dios y, sobre todo, por ser voluntaria y libre.



- D. Por si ello fuera poco. Dios nos elevô al orden sobrenatural, que, al divinizar nuestra naturaleza y los actos de ésta, perfecciona misteriosamente aquélla imitaciôn. <sup>1</sup>

## II. Imitadores del Padre.

- A. San Pablo no dice sôlo: “Sed imitadores de Dios” (Eph. 5,1), sino que explica: “Como hijos amados suyos” (ibid.).
- a) *El don de la gracia sobrenatural nos hace hijos ie Dios.*
  - b) *Por lo tanto, nos porte en relaciôn directa con el Padre, al que el Señor nos ensc.ûô a dar este nombre de tAbba», Padre, que proferimos movidos por el Espiritu Santo (Rom. 8,15).*
- B. Ahora bien, condiçiôn esencial del hijo es reproducir la naturaleza del padre, y si éste es perfecto, sus virtudes han de ser también reproducidas.
- a) *A esta luz se entiende el mandato de Jesús: «Sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial» (Mt. 5,48).*
  - bi *El mismo, como Hijo natural Unigénito, pudo decir «Quien me ve a mi. ve a mi Padre» (To. 14,9).*

## Cristo, imagen perfecta del Padre.

- A. Pero ^côrno imitar al Padre invisible? El mismo nos ha facilitado el camino.
- a) *En su eternidad tuvo un Hijo, cuyo otro nombre es el de Imagen. Todo cuanto tiene el Padre lo tiene El (Io. 16,14). Es imagen tan perfecta, que se identifica con el Padre en la esencia y sôlo se distingue de El en que, siendo en todo lo mismo. sin embargo, no son una sola persona.*
  - b) *Imitar, pues, al Verbo es imitar al Padre.*
- B. Pero icômô imitar al Verbo? No existe la misma dificultad? No.
- a) *«El Verbo se hizo carne y liabitô entre nosotros» (Io. 1,14). El hombre y el Verbo han formado una sola persona. Todas las acetones de ese hombre son acciones dei Verbo.*
  - b) *Imitar, pues, las acciones de Cristo es imitar a! Padre. Esto ya es mât fâcil, porque el modelo visible 8 humano,*

## TV. Imitar a Cristo en la caridad para con el Padre.

- A. Ahora bien, ;,cômô imitar todas las virtudes de Cristo? Unido aquel hombre a Dios, Cristo hombre Dios fué un cumulo de ellas.

il

- a

UI

- a) *La soluclôn nos la da San Pablo y es doctrina constante de los Santos Padres.*
  - b) *Imitar a Cristo en lo principal; lo secundario vendrà solo. tVivid en caridad como Crlsto».*
- B. Cristo no tiene otra razôn de ser que el amor.
- a) *Por amor a los hombres, el Padre enviô a su Hijo al mundo para que se hiciera hombre (1o. 3,16).*
  - b) *Por amor a! Padre, cl Verbo se uniô a nuestra carne, dispuesto a cumplir la voluntad del Padre (Hebr. 10, 9), y por amor a nosotros se entregô totahncnle (Gai. 2,20).*
- C. Imitar, pues, el amor de Cristo, es imitar su virtud principal y es a la vez imitar a Dios, que es amor (1 lo. 4.16).
- V". *Y en la caridad para con el prôjimo.*
- A. Pero San Pablo matiza esta imitaciôn con una pincelada especial referida al amor a los hombres: "Vivid en caridad, como Cristo nos amô y se entregô por nosotros" (Eph. 5,2).
- B. Ciertó que la caridad esencialmente y en su objeto principal consiste en amar a Dios, amor que nos asemeja al Padre, quien, unido a su Hijo, origine la tercera Persona, y por el Hijo creô y mandô redimir al mundo.
- C. Pero no es menos cierto que el amor a los hombres es:
- a) *El primer efecto de aquella caridad, pues los hombres son hijos de Dios.*
  - b) *Es amor mäs fácil de ejercer, dada la sociabilidad y convivencia humanas (1 lo. 3,15).*
  - c) *Es el medio mäs apto para que Dios nos infunda el amor divino de la caridad.*
  - d) *So sôlo es enseûanza de los Santos Padres. La mlsma promesa de Jêsus de salvar en el juicio a quienes socorricron al pobre, supone que Dios ha premiado anteriormente a los naturalmente caritalivos con el don de la gracia y de su amor.*

### 3

*hVivid en caridad»*

*En. caridad.*

- A. San Pablo repite la recomtndaciôn que nos prêsenta la epistola de hoy.
- a) *Dice: \*Vivid en caridadn. Y a los colosenses; tPor encima de todo. veslios de ia caridad, que es vinculo de perfecciônt (3,14).*

bi *Lo sorprendente en el texto de la epistola de hoy es el modelo de imitaciôn que presenta: tComo Cristo nos amô y se entregô por nosotros en oblaciôn y sacrificio» (Eph. 5,2).*

B. Se trata del amor al prôjimo. El contexto es claro.

- a) *El Apostol, para proponernos un modelo de esc amor se deva a la fuente misma del amor, que es Dios: •Sod imitadores de Dios como hijos amados» (ibid.).*
- b) *Es decir, reproducid en vosotros el amor y caridad de vuestro Padre.*

C. Y para indicarnos con mayor claridad en qué ha de consistir esta imitaciôn, nos propone el ejemplo sublime de Cristo (cf. supra, sec.n p.388,2).

- a) *Guarda este texto correspondencia con aquel de San Juan: sEste es mi precepto, que os améis unos a otros como yo os he amado» (Io. 15,12).*
- b) *El modelo, pues, de nuestro amor al prôjimo es el amor de Cristo para con nosotros.*

## II. El amor de Cristo.

A. Las manifestaciones del amor de Jesûs.

- a) *Segwn el mismo Maestro, no hay mayor amor que el de dar la vida por sus amigos (Io. 15,13). La expresiôn del amor sin limites de Jesucristo es su muerte y su cruz. A ella recurre el Apôstol: «Nos amô y se entregô por nosotros en oblaciôn y sacrificio» (Eph. 5,2).*
- b) *Las palabras de San Pablo no se refieren exclusivamente a la crucifixiôn y muerte del Seïor, aun cuando aquellas alcancen en ésta su realizaciôn consumada. La vida entera de Cristo fué sacrificio y entrega.*
  - 1. Se entregô a la voluntad de Dios.
  - 2. A la redenciôn dei mundo.
  - 3. A la vida de humillaciôn y obediencia.
- c) *Nos amô y, por ello, se cncarnô didendo: iHe aqui que vengo para hacer tu voluntad» (Hebr. 10,9).*
  - i. Porque nos amô, nació.
  - Viviô oculto en Nazaret.
  - Predicô, aceptô la incomprensiôn y la lucha.
  - Sufriô su acerba pasiôn y se quedô, por fin, en el sacramento de la Eucaristía.
- d) *Ninguno de éstos actos, sin embargo, son el amor de Cristo. Son manifestaciones de su amor. Son -a llama que se levantô sobre el mundo, pero no son la hoguera. Los rayos, no el sol. El amor de Cristo •supera toda ciencia» (Eph. 3,19). Para comprenderlo es muy útil un pasaje del Beato Avila.*

B. Un texto del Beato Avila.

- a) *El Apôstol de Andalucia considera el alma del Redenlor en el momento de la cncarnaciôn. La contempla enriquedda:*



1. De la gracia que le corresponde comu Cabeza <je la Iglesia.
  2. De la gracia de lu uniôn hipvstática
  3. De la gracia santificante.
  4. De las gracias todas de hacer milagros.
  5. De la visiôn beatifica, superior a la de todos los ângeles y bienaventurados.
- b) *Elevada a tanta grandeza, sin ningûn mérita por su parte, sino solamente por misericordia y bondad de Dios, el primer movimiento del aima de Jesucristo fué de gratitud y de amor hacia el Padre, que asi le habia enriquecido. ¿Quién puede medir la intensidad afectuosa con que esa aima tendiô hacia Dios?*
- c) *Mas hc aqui que la voluntad de Dios dériba esc amor hacia los hombres para redimirlos.*
1. El aima de Jesûs entonces, con la misma intensified, vuelca todo su amor sobre los hombres.
  2. Aparecen asi juntos en un corazôn humano el amor mäs grande de todos los tiempos y el amor infinito de un Dios.
  3. Con este amor infinito nos amô Jesucristo

### III. *Ajnad como Cristo nos amô.*

- A. ¡Qué dices, Pablo? ¡Cômo es posible tal intenai-dad de amor? ¡Cômo nosotros, pobres criaturas, imperfectas y limitadas, podremos nunca igualar el amor de un Dios hombre?
- B. No predica el Apôstol la intensidad, sino el modo. Al modo como nos amô Cristo, asi tenemos que amarnos nosotros.
- a) *Este pensamiento estâ concretado por el apôstol San Juan, cuando dice: tEn esto hemos conocido la caridad, en que El diô su vida por nosotros, y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanosr (i lo. 3,16).*
- b) *El apôstol San Pablo, en la epistola de hoy, emplea dos palabras para testificar esta misma idea: tOblaciônt y isacrificio\*.*
1. De la misma forma que Cristo se entregô como sacrificio y oblaciôn, debemos nosotros mismos damos como «don».
  2. Ya no se trata de lo nuestro, sino de nosotros. Este es el grado mäs sublime de caridad con el prôjimo.
- c) *Tres grados seiiala Santo Tomäs de Aquino en este amor.*
- i. El primero de ellos consiste en entregar nuestros bienes materiales. Este es el grado elemental: «El que tuviere bienes en este mundo y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entranas, ^cômo mora en él la caridad de Dios?» (1 lo 3,17).

- 2 El segundo grado consiste en dar el propio cuerpo al sufrimiento y trabajo por el prôjimo. Lo poseyô San Pablo : «Si somos atribulados, ee para nuestro consuelo y salud» (2 Cor. 1,6). «Todo lo soporto por amor de los elegidos, para que éstos alcancen la salud en Cristo Jesûs y la gloria eterna» (2 Tim. 2,10).
3. El tercer grado es que uno dé su propia vida. Debemos amar mâs al prôjimo que a nuestra propia vida corporal (cf. Santo TomAs, «Opusc. 29 de perfectione vitoe spiritualis»). Puede ponerse como ejemplo de este tecer grado al mismo apôstol San Pablo : «Yo de buena gana me gastaré y me desgastaré hasta agotarme por vuestra aima» (2 Cor. 12,15).

#### IV. Grado supremo de caridad.

##### A. Dar la vida por el prôjimo.

- a) *Dar nuestra vida por librar a uno del pecado es la mejor manera de imitar a Cristo.*
- b) *Lo afirma San Jerônimo* (cf. Vosté, <Epist. ad Eph. [Roina 1932] p.219).
- c) *Para Santo Tomâs, ésta es también la perfecta caridad: «que uno esté preparado a morir par los hermanos».*

##### B. Esclavizarnos a Dios por el prôjimo.

- a) *Mas hay otra manera de dar la vida por el prôjimo. según Santo Tomâs: esclavizarnos por él.*
- b) *«La esclavitud—dice—guarda semejanza con la muerte». La vida se manifiesta por el movimiento intrínseco; aquel que no tiene movimiento propio es un ser muerto.*
- c) *Los esclavos no se mueven por voluntad propia, sino por la del señor. Por eso los esclavos se asemejan a los muertos, y esc esclavizarse por el prôjimo es morir por El.*

#### V. Heroismo y caridad.

##### A. Cristianismo heroico.

- a) *Son héroes todos aqueUos que dejan cuanto tienen y, muriendo aun a los ajetos mâs puros, esclavizan su voluntad a la de Dios y a la de unos superiores. Asi consumen su vida.*
- b) *Lo son cuantos sirven a los leprosos y tuberculosos y a todos los enfermas y heridos, haciéndose como sus esclavos* (cf. supra sec.VII,II p.477).  
*Lo son cuantos trabajan en barrios pobres y miserables, participando de los trabajos y sufrimientos de quienes alli viven.*
- c) *Todos estos han imitado en verdad el amor de Cristo. Viven en amor.*

- B. Cristianismo falso. Frente a éstos se presentan los que no hacen el menor sacrificio. Ni un gasto, ni un donativo, ni la mortificaciôn de una comodidad. Estos, no. Que no se enganen. No viven en amor. No es este el Evangelio. Ese cristianismo es falso. '

### *Sacrificio de amor*

#### *I. El sacrificio amoroso de Jesûs.*

- A. San Pablo, para exhortâmes a la caridad, nos propone el ejemplo dei sacrificio de Cristo. Dos notas subraya San Pablo en este sacrificio: "Vivid en caridad, como Cristo nos amô y se entregô por nosotros en oblaciôn y sacrificio a Dios en olor suave" (Eph. 5,9).

- a) *Que lo ofrcciô por amor nuestro.*
- b) *Que subiô a Dios en olor suave. Esta suave fragancia es el mismo amor al Padre con que Cristo hizo que su sacrificio fuera agradable.*

- B. Veamos cômô el sacrificio es simbolo del amor, que le confiere su efectividad.

#### *II. Qué es el sacrificio.*

- A. El sacrificio es el acto principal dei culto.
- B. Lo mismo en el Antiguo que en el Nuevo Testamento, e incluso en las religiones idolâtricas, el centro de la religion es el templo, y el centro de los templos el altar.
- C. El sacrificio es una ceremonia por medio de la cual el hombre quiere atestiguar a Dios cuatro cosas, que a su vez confieren al sacrificio su cuâdruple valor.
  - a) *Valor latréutico. Consiste en simbolizar el reconocimiento y acatamiento de la soberania exclusiva de Dios.*
  - b) *Valor eucaristico. Porque el sacrificio simboliza nuestra acciôn de gracias por los beneficios recibidos de Dios.*
  - c) *Valor propiciatorio. Pues représenta ante Dios el hecho de nuestras peticiones.*
  - d) *Valor satisfactorio. Ya que simboliza nuestro deseo de reparar y desagraviar a Dios por las injurias que le hayamns infridn.*



AI *El sacrificio es simbolo del amor. Estudiando estos cuatro efectos, simbolizados por las ceremonias del sacrificio, encontramos que todos ellos estân sustentados por el amor, que es el secreto de su eficacia.*

A. Reconocimiento de la soberania divina.

- a) *El reconocimiento de la soberanfa sin amar al soberano es una triste sumisiôn del vencido y sujeto por temor. Pero cuando la soberanfa se funda, como la de Dios, en que El nos ha dado libérrima y amorosamente el ser y cuanto tenemos, el reconocerla sin amarle es un acto tan incompleto, que resulta injurioso y, ademâs, ineficaz.*
- b) *Recuérdese cômô Dios rechazaba los sacrificios del pueblo judio, que reconocia ser el pueblo de Yavé. pero no le amaba con amor auténtico.*
- c) *El catecismo y el mismo Jesus han convertido, por entender que son sinônimos, el primer mandamiento de la Ley Antigua: «Adorards al Senor tu Dios» (Ex. 20,5 ; Mt. 4,10 ; Le. 4,8) en el de «Amarâs a Dios sobre todas las cosas».*
- d) *Alimenta la razôn de amor cuando reconocemos la soberanfa no sôlo del que es Senor, sino del que es también Padre.*

La acciôn de gracias, si no va acompañada de amor, déjà de-ser acciôn de gracias. Se convierte en una ingratitud disfrazada.

C. peticiôn.

- a) *No pedimos con confianza a quien no amamos. ¿Cômô podemos esperar que nos socorra, si nos falta el amor? Pedimos confiados a aquel que amamos.*
- b) *Por lo que toca a Dios, le pedimos porque sabemos que nos ama. (Véanse las parâbolas del pedigueño importuno, de los padres que dan pan a sus hijos etc.; recuérdese el «Padre nuestro, que estds...»)*

satisfacciôn. Se diferencia esencialmente del castigo en que es voluntaria.

- a) *Si queremos ver cômô la satisfacciôn incluye el amor, recordemos el valor de la contriciôn y atriciôn. Esta, para poder conseguir el perdôn, necesita recurrir a los méritos infinitos de Cristo, depositados en el sacramento de la confesiôn. Sin éste, el perdôn es imposible para la atriciôn. No hay razôn alguna para berdonar al que déplora su falta únicamente por temor.*
- b) *El sacrificio en tanto satisface en cuanto simboliza una reparaciôn que por lo menos incluye el amor.*

IV *El amor en el sacrificio de Cristo. Fué el motor de ese sacrificio. ¿Con qué amor no se lo ofreceria en la cruz el que la aceptô por amor!*

- A. Cristo amô infinitamente porque conociô infinitamente la soberania amorosa del Padre y la ofensa que de los hombres habia recibido. Con razón dice San Pablo que su sacrificio subiô en olor suave.
- B. Pero a su amor por el Padre, tan intenso y que origine» con El la tercera Persona, hay que anadir el amor a los hombres, por quienes se ofreciô. El fin de su sacrificio no fué sôlo honrar al Padre y devolverle el honor defraudado, sino salvarnos. Se sacrifico “propter nos homines et propter nostram salutem”.

#### V. *El amor en nuestros sacrifices.*

- A. Asistimos al santo sacrificio de la misa. ^Nos damos cuenta de que Cristo estâ en ese momento repitiendo su ofrenda de amor encendido y amando al Padre por nosotros?
- B. Para participar con perfecciôn en ese santo sacrificio debemos asociarnos al doble amor de Cristo Sacerdote: amor a Dios y amor al prôjimo.
  - 3) *Amor a Dios, pidiendo que Cristo una el suyo infinito al nuestro, tan desmedrado.*
  - b) *Amor al prôjimo, viviendo en él: tVivid en caridad\*.*

## 5

### *La avaricia y sus danos*

#### I. *Actualidad d'el tema.*

- A. “Habéis de saber que ningùn... avaro, que es como adorador de idolos, tendra parte en la heredad del reino” (Eph. 5,5).
- B. La avaricia es la avidez desordenada de bienes temporales. Esta definiciôn evidencia ella sola la actualidad de la avaricia y la necesidad de tratar de ella (cf. supra, sec.VH, III, p.478).
- C. Es lo que hacemos en este guiôn. Expondremos su malicia y efectos, siguiendo a San Pablo y a Santo Tomâs.

#### II. *Definición de la avaricia.*

- A. Los bienes temporales son un medio para conseguir un fin y no tienen otra razón de ser que su utilidad para vivir dentro de nuestra condiôn y estado

- a) *Ahora bien, los medios han de ser proporcionados al fin, como la medicina ha de guardar relación con la salud que intenta procurar.*
- b) *Luego, cuando se apetece adquirir y conservât las riquezas rebosando esta medida y norma de los medios para su fin, se incurre en un pecado que llamamos avaricia («Sum. Theol.» 2-2 q.n8 a.i c).*

B Este desorden puede consistir en dos cosas:

- a) *tEn cuanto a su adquisidôn o conservation, adquiriendo o conservando mâs de lo debido, y en esta forma es un pecado directo contra el prôjimo, porque no puede nadie sobreabundar en riquezas sin que faite a los demâs, puesto que los bienes temporales no pueden ser poseidos por muchos a la vez» (ibid., ad 2).*
- b) *El cuanto se les profesa un amor excesivo, en cuyo caso el avaro peca contra si mismo, desordenando sus afectos, y contra Dios, al menospreciar los bienes eternos en comparaciôn con los temporales (ibid., ad 2).*

### III. Maldad de la avaricia.

San Pablo dice del avaro que es como adorador de idolos”. Santo Tomâs, sin referirse a este texto, lo explica al exponer que la avaricia es un pecado capital (ibid., ad 7).

B. Pecado capital es aquel que, al ser muy apetecido, impulsa al hombre a cometer otros muchos pecados que le servirait de medios para conseguir el que él se ha propuesto como fin.

- a) *Pero, como quiera que no hay fin tan deseado como la felicidad, fin supremo de la vida, cuanto mâs se coloca la felicidad en un bien deterniinado, tanto mâs es apeteclido este bien y tantos mâs medios se realizan para conseguirlo.*
- b) *Ahora bien, el avaro considera el dinero como fuente de toda felicidad y como bien suficiente para satisfacerle, y, por lo tanto, se comprende que la avarida sea cabeza de otros muchos pecados.*

Es, pues, una especie de idolatria, porque sustituye a Dios, Bien Sumo, por el dinero o bienes temporales.

### IV. Danos de la avaricia.

A. El avaro se semeja al idolâtra, no solo porque adora al dinero, sino porque le adora con todo su entendimiento, con toda su voluntad y con todo su ser.

- a) *Como si el dinero fuese su dios.*
- b) *De aqui se derivan infinitos males.*



- B. San Pablo los sintetiza en la siguiente frase: “Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina, porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe y a sí mismos se atormentan con muchos dolores” (1 Tim. 6,9-10).
- C. Todos estos males se derivan de un hecho.
- a) *La avaricia se apodera totalmentc del hombre, que ya no vive sino para ella, y de tal modo vive ciego, que no advierte ni los males que se busca, ni loi daños que causa, ni los odios que suscita.*
  - b) *Los clâsicos ya lo comprobaron. nEl hombre poste las riquezas de la misma manera que nosotros decimos que tenemos calentura, cuando en realidad es ella quien nos domina. Deberíamos rectificar y decir: Las riquezas le tienen a él e incluso le atormentan de mil modos.» (cf. Sénec., <Ep.> 119).*
- D. No pudiendo ser mäs extensos, nos limitaremos a una rápida enumeración de algunos de los daños que acarrea la avaricia.
- a) *Ciega al hombre. Pluton, dios de las riquezas en la mitología grecorromana, era ciego.*
    1. En efecto, el avaro no ve el daño sobrenatnral que se acarrea. El avaro no ve el cielo y lo pierde.
      - i. *iSacrifica las riquezas celestiales e imperecederas. Tiene ojos y no -je; abandona los bienes verdaderos por los falsos, lo que dura por lo que posa, el cielo Pot la tierra» (cf. San Cirilo, «Hom.> 7).*
      - . ' *\*iQué prejicrcs? lAmar las cosas temporales y paw con el tiempo, o no amarlas y vivir eternamente con Dios T» (cf. San Agustín, <Scrm.> 28, <De verbis Domini>).*
    2. No se ve tampoco la miseria material en que vive. Las palabras del Eclesiastés lo resumen : »Hay un trabajoso afân que he visto debajo del sol : riquezas guardadas para mal de su dueño...; es un triste mal que como vino, así haya de volverse, y nada pueda llevarse en le mano de cuanto trabajo ; y sobre esto, corner todos los días de su vida en tinieblas, afân, dolor y miseria» (Eccl. 5,12.15-16).
    3. La avaricia exige trabajos mäs duros que Dios. Su yugo es pesado, y el de Dios, suave.
      - i. *La avaricia os manda atravesar mares.*
      - ;.. *Dios. sólo que dels algo a los pobres que llaman a vuestra Puerto 'ci. San Agustín, <Enarrat. in Ps. 128>).*
  - b) *Hace injusto y rapaz al hombre. No repara en el derecho ajeno quien no conoce otra felicidad que las riquezas. Si para los Santos Padres el no dar limosna es robar. >qué no sera el acaparar afanosameu*

*let El rico del Evangelio murió y ¡Ué sepultado en el infierno (Le. 16,22).*

*Despeña al hombre en los crhncncs mayores. Guerras, traiciones, odios entre padres y hijos... Judas. Vuelve al hombre ingrato y envidioso. Ingrato para con Dios, envidioso para con los hombres que prosperait.*

### ***La groseria («stultiloquium»)***

#### ***I. Introduction.***

- A. En la epistola de hoy proclama San Pablo la guarda de la castidad.
- B. No ya solo la castidad de las obras, sino también la castidad en las palabras.
- C. Ni palabras torpes, ni groserias, ni truhanerías (Eph. 5,4).

#### ***II. Dificultades de interpretation.***

- A. No es fácil la interpretation de las palabras paulinas. Los mismos substantivos de la version castellana no aparecen con perfiles claros en los diversos autores.
  - a) Para Colunga, 'Stultiloquium\*' es descortesia, groseria. «Scurrilitas\* significa truhanería.
  - b) Para Vosté, 'Stultiloquium\*' es lo deshonesto. 'Scurrilitas\*', lo descortés.
  - c) Para Santo Tomás, 'Stultiloquium\*' es igual que chaitaneria. «Scurrilitas\*, chocarreria (chiste grosero u obsceno). Según esta interpretation de Santo Tomás, la primera palabra no contiene nada deshonesto, mas si superfluo. En cambio, la segunda entraña lo deshonesto.
- B. Para fijar bien el significado del tema de este sermón, elegimos la interpretation de Colunga y Vosté. Según ésta, "stultiloquium" aparece como sinónimo de groseria o palabra torpe. "Scurrilitas", objeto del guión siguiente, como sandez, palabra dicha a la ligera.

#### ***III. Lujuria y palabras torpes.***

- A. El Apóstol dice a los Cristianos de Efeso que tales palabras desdican de ellos.

b

1.

- a) *Las palabras torpes son. pues, cuando menas. inipro-  
prias de un cristiana*
  - bi *No son conforme a la condition de este*
- B- Si a la luz de la moral revelada queremos anan-  
zar la razão que prohíbe a los Cristianos la pre-  
nunciación de tales palabras, encontramos la expli-  
cación en Santo Tomás. Las palabras torpes guar-  
dan relation con la lujuria.
- a) *Unas son en si obscenas. Manificstan un corazón lu-  
furioso. ¡Los lujuriosos—dice—, cuyo corazón está  
lleno de torpes concupiscendas, prorrumpen con fa-  
cilidad en palabras obscenae» (2-2 q.153 a.5 ad 4).*
  - b) *Otras se ordenan a ella como a su fin, buscando el  
deleite, <conto e! Injurioso, que busca la delectación.  
ordena sus palabras a ella. y por eso pronuntia pa-  
labras lascivas\* (ibid.).* - I
- C. Desdican, pues, las palabras torpes del cristiano,  
como desdice todo lo que precede o lleva al pecado.  
El cristiano es un miembro de Cristo. Su lengua  
es como la patena donde se deposita al Señor.  
Y *i* como va a convertirse el miembro de Cristo en  
miembro del pecado?

#### IV. *Horabilidad de las palabras torpes.*

- A. Las normas son claras. Nos referimos tanto a las  
palabras y frases torpes, cuanto a las conversatio-  
nes deshonestas y a los chistes lascivos.
- B. Son corrientes, es cierto. Se producen casi por  
inertia en un ambiente mundano y sensual de  
fiestas, diversiones, bebidas, companies malas...  
Este ambiente explica, pero no justifica.
- C. Las palabras torpes pueden ser pecado de tres  
maneras :
  - a) *Por razón del peligro que pueden tener.*
  - b) *Por razón del fin. Si uno las pronuntia con afecto  
libidinoso o por seducir a otros al pecado.*
  - c) *Por razón del escándalo que se da. particularmentc  
a los niños.*
- D. Distinción necesaria.
  - a) *Si las palabras obscenas son en si leves, no hay pe-  
cado grave, a menos que produzcan escándalo.*
  - b) *Si son graves, pero se dicen sin ninguna mala in-  
tention, sino más bien por pasatiempo, tampoco hay  
pecado grave.*
- E. Por lo que se refiere a oír conversaciones o pala-  
bas torpes, diremos:



- a) *Pueden ser pecado grave si el que las oye se vale de ellas para pecar o se deleita con afectos malos en ellas.*
- b) *En cambio, los que por respeto humano las oyen callados, incluso se sonríen y aun hablan algo, no pecan, por lo general, gravemente, con tal de que esté excluido el peligro o escándalo.*
- c) *Otro tanto hay que decir de aquellos que las oyen llevados de la curiosidad (cf. Notnrx, «Theologia moralis, de VI praecepto\*).*

## La charlataneria («scurrilitas»)

### I La truhaneria.

La dificultad mayor estriba en fijar el tema precisando bien el sentido de la palabra “scurrilitas” empleada en la traducción de la Vulgata.

- a) *Para Colunga, es «truhaneria\*.*
- b) *Para Vosté significa «dicho ocuiente o gracioso».*
- c) *Para Santo Tomás, «la palabra dicha ligeramente y sin consideración\* (2-2 q.153 a.5 ad 4, si bien en la q.14S a.6 c dice otra cosa).*

Apoyándonos en la interpretation, bastante uniforme, de Santo Tomás, en este guiôn hablaremos de la charlataneria.

### II. La charlataneria desdice del cristiano.

moral.

- a) *No podemos decir que la charlataneria tenga relación tan directa con el pecado como la palabra torpe.*
- b) *Puede, sin embargo, tenerla: «Como la lujuria causa inconsideración y precipitación, es consiguiente que haga prorrumpir en palabras dichas a la ligera y sin consideración\* (2-2 q.153 a.5 ad 4).*
- c) *Los aficionados a bagatelas nianiflean carácter, cuando menos, ligero y frívolo.*

ascética.

- a) *Sin embargo, si la consideramos en orden a la ascética, tiene la charlataneria gran importancia. Las aïmas en verdad espirituales, las que desean progresar en perfección, deben guardarse de la charlataneria o conversación excesiva y superflua.*
- b) *Sin llegar a lo pecaminoso, el hecho de que uno sea pronto para hablar es indicio de poco aprovechamiento interior. Así como el silencio, cuando pro-*

Mt

Mt

||

||

1

## CIRUJÓN DEL ENDEMON!A Du CIEGO Y MUDO

*cede de la virtud, es indicto claro de un aima recogida y devota.*

*Por eso, la charlataneria desdlce del cristiano, puesto que todos estân llamados a crever en Cristo mediante el desarrollo espiritual e interior, al cual se opone aquélla.*

III. *La charlataneria en la vida espiritual.*

A. Afirma el P. Fâber que las aimas espirituales son muy tentadas de este defecto.

- a) *«Por desgracia, es el vicio de que son nids tentada: las personas espirituales.*
- b) *¡Quèfn hay entre ellas que no busca sino al que sabe que le ha de oir con gusto, para contarle por via de desahogo todo lo que posee y lo que no posee, y quién puede aprovecharse si parla y parla sin venir a cuento y sobre asuntos que no enliende, como si le inspirase un demonio lenguaraz o el espíritu humanof»* icf. Fâber, «Progreso del alma» 14 [Madrid 1952] p.223).

B. Que la charlataneria puede ser obstaculo, se comprende fâcilmente si se tiene présente que lleva consigo la inmortificaciôn de la lengua, y, a juicio de todos los autores espirituales, no mortificar el sentido es siempre impedimento para el progreso en la vida espiritual.

C. Concretamente, la charlataneria es funesta:

- a) *Porque puede llvar al pecado. sobre todo, de murmuraciôn.*
- b) *Porque impide el recogimiento del aima.*
- c) *Porque es indicio de falta de mortification de la lengua y de la imaginaciôn.*
- d) *Y la razôn es que, si se habia demasiado con los hombres, nos volveremos menos a Dios. Por eso dice Tomâs Kempis: ¡Muchas veces quisiera haber callado y llo haber estado con los hombres»* (cf. «Imit. de Cristoi 1.2 c.io).  
*Varios fundadores de Ordenes religiosas han establecido el silencio absoluto.*

Y todos prescriben largas horas de silencio al cabo de la jornada.

Todos recomiendan por ignal que las conversaciones, cuando se tengan, sean de cosas espirituales.

Conocidos son los versos que se leen en los locutorios carmelitanos: «Hermano: una de dos, o no hablar, o hablar de Dios; —que en la Casa de Teresa, — aquesta ley se profesa».

*el P. Fiber:*

Las personas verdaderamente espirituales no deben abrir su corazôn sino a Dios solamente

2. No e\* bueno nrodicar ciertas efuMones de ήηιτηο, dejando que la fnerza se vaya, como suele decirse, en palabras.
3. Encftûnse el que créé que ese abuso de conversaciôn puede defenderle contra el asalto de tentaciônes, pues, exceptnando muy pocas, es mejor resistirlas en la soledad.

IV. *El factor de anrovechamiento* (cf. supra. spc.VTT IV. p.480-482). “*Uno de los medios que nos avudnrôî vara aprovpobar en virtud v alcavzar la perfppcdôn. dice el P. Rodrlauéz. sera réfréner ni mortificer la lengua*” (cf. “Ejercicio de perfecciôn” p.2.‘ tr.2 c.4).

A. El silencio ayuda a la oraciôn. “Es muy necesario para aprender a hablar y tratar con Dios y ser hombre de oraciôn” (ibid., c 5). Y a su vez la oraciôn y contemplaciôn conducen al silencio.

B. Mortificaciôn de la chocarrerîa:

- a) •*Guardaos de palabras juglares y ridiculas, de palabras juguetonas, de andar triscando y burlando. porque ésos son entre!enbnlentos de niûos, y el que trata de perfecciôn es razôn que dcje de scrlo y sea hombre.*
- b) *Estas burlas y entrctcnimientos hacen a uno remiso y négligente en las cosas del serricio de Dios y quilan la devociôn y compunclôn del corazôn.*
- c) *Espccialmente... se debe uno guardar de decir gracias y donaircs, porque eso es hacersc chocarrero y truhôn, que es cosa muy indigna de quien trata de per/ecciôm>* (cf. ibid., p.2.a tr.2 c.12).

H

H

### ***No os dejéis enganar***

#### ***I. Llamada de atenciôn.***

- A. “Que nadie os engaehe con palabras de mentira” (Eph. 5.6). “No os enganéis” (1 Cor. 6,9).
- B. San Pablo repite esta llamada de atenciôn, refiriéndose a la civilizaciôn grecorromana, que presentaba el vicio como cosa elegante y hasta como virtud social, cuando no religiosa.

#### ***II. Mal de todos los tiempos.***

- A. Ha sido achaque de todos los tiempos, y en especial de los actuales, presentar el mal como realidad



bella, incluso a veces como buena. La belleza estética, las conveniencias sociales, el acomodarse a los tiempos, la mayor libertad de hoy, son los motivos que intentan justificar el vicio.

B. No solo se ejecuta el mal. Falta incluso la vergüenza de cometerlo. Más, se le exhibe.

- a) *La literatura busca los bajos fondos morales y se disfraza con el nombre de realismo.*
- b) *Los centros de reunión congregan a las personas decentes, pero imprudentes, con los profesionales del vicio. y se disfrazan con un nombre extranjero. El exhibicionismo se apoya en el deporte, que no necesita tales exhibiciones para nada.*
- d) *El divorcio se predica en teoría y se muestra en 65-cena.*  
*El aborto se codifica en leyes*

#### HT. Admonidôn de la Iglesia.

A. Frente a este ambiente ideológico y práctico, la Iglesia repite las frases de San Pablo: “No os dejéis engañar”.

B. La moral es una. El pecado es el mismo. Lo malo no es bello, y, aunque lo fuera, no justificaría el mal.

#### TV. Vigenda permanente de lo substancial.

A. La moral es la misma.

- a) *Corrompida estaba la civilización grecorromana, y el cristianismo no sólo no contemporizó con la corrupción, sino que fue severísimo en sus normas («Disciplina penitencial»).*
- b) *La moral tiene normas accidentales, que dependen de las costumbres y leyes de los tiempos. Así, la sucesión y mayoría de edad de los hijos, las normas administrativas de los derechos económicos de la mujer, etc.*
- c) *Pero decir que las normas esenciales de la moral Pueden cambiar es una herejía y aun casi una apostasía; pues supone;*
  - i. Que el bien y el mal no tienen fronteras deslindadas, sino que todo depende de la utilidad o gusto humano.
  - 2. Que no existe un Legislador supremo, que ha dictado un decálogo del que no podrá borrarse una coma ni una «i» (Mt. 5.18).

doctrina católica es inmutable.

*Lo que es malo Intrínsecamente. es malo siempre La epístola de hoy nos establece claramente los límites del mal (v.4-5).*

*Lo que tiende en peligro de incurrir en ese mal ha*

*de evitarse. tllabéls de saber que ningùn /orni carlo, o impuro, o avaro... lendrân parle en la heredad del reino de Crïsto y de Dios. Que nadie os engane con palabras de mentira\* (Eph. 5,5-6).*

C. Dios no ha cambiado. ni la naturaleza humana tampoco.

- a) *Y si os dlcen que el mal es conveniente por cualquier motlvo humano de elegancia, provecho temporal, cnmodidad. recordadlo: <Nadic os engaüc\* (ibid.).*
- b) *•Mds vale que te arranquen un ojo que ir al in /ierno con los dos\* (Mt. 5,29-30). ¡Pucde encontrarse expresiôn mäs fuerte para indicar la necesldad de prescindir de lo que el mundo puede juzgar útil, si se opone a nuestra salvaciôn?*
- c) *Alàbcnte los àngeles y Dios, aunque no te mire» los hombres. A la postre, ¿de qué slrve lo contrario?*

V. Sin orden no hay belleza.

- A. Y si os dicen que el mal es bello, negadlo. Con mucha frecuencia el nombre de bello no es mäs que una mascara para disfrazar el halago de las pasiones, cuyo verdadero rostro no queremos confesar.
- B. Por otra parte, la belleza consiste en el esplendor del orden. Puede darse una belleza de la forma externa; pero si en el fondo existe el desorden moral, con todo cuâto supone de bajo, de ingratitud y de rebeldia a Dios bienhechor, etc., la belleza verdadera desaparece y existe solo para quien no sabe calar en la verdad.

## SERIE IIIs SOBRE EL EVANGELIO

**«Ha llegado a vosotros el reino de Dios»**

I. *Unidad real e incoherencia aparente.*

- A. A primera vista, el evangelio del dia parece carecer de unidad y coherencia; de un lado aparece el discurso propuesto por Jesucristo; de otro, las alabanzas de una mujer del pueblo en honor de la Madre de Jesûs.

- B. La unidad circunstancial de tiempo de estos hechos y discursos es évidente; en efecto, todo se reduce a un milagro de Jesûs, un discurso del Señor y la alabanza espontânea de una mujer del pueblo.
- C. Y, ademâs, una magnífica unidad idéologías se mantiene en todo el discurso de Jesûs.

#### H. *Acusaciòn de escribas y fariseos.*

- A. El discurso del Maestro adquiere todo su relieve situado frente a una acusaciòn injuriosa que le hacen algunos de los presentes: “Por el poder de Beelzebul, principe de los demonios, expulsa este los demonios” (v.15).
- B. Estas palabras indican la gran preocupaciòn que ha sembrado en sus corazones la actuaciòn y doctrina del Maestro. Quieren de todo punto rechazar un Mesias que no se acomoda al que ellos esperan, y que viene destruyendo posturas cómodas e intereses creados.
- C. Era nota distintiva del reinado del Mesias la de que venia a destruir el reino del diablo, tanto sobre las aïmas como sobre los cuerpos (1 lo. 3,8).
- D. No les quedaba, por tanto, sino admitir a Cristo como Mesias o cerrar los ojos a la luz clara de los hechos, pecando contra el Espiritu Santo. O reconocian a Jesûs como Mesias o acusaban a Cristo de aliado de Satanàs.

### III. *Afirmaciòn de Jesucristo.*

- A. El discurso de Cristo tiene un doble aspecto:
  - a) *Es una defensa frente a la acusaciòn falsa de sus enemigos. Pero no para aquí el Maestro.*
  - b) *Hace, ademâs, una afirmaciòn aatcgòrica, diâfana y valiente de su mesianidad.*
  - c) *Como compendio de los milagros y discursos de Cristo. bien puede qitcdar sentada para siempre esta pioposiciòn inconmoviblç: ¡El reino de Dios lïa llegado a vosotros! (v.2oj.*
- B. Veamos la argumentation, en la que Jesucristo acumula razones (3 q.43 a.2 ad 3). Contra la injuriosa acusaciòn de sus enemigos, el Maestro propone argumentos irrefutables:
  - a) *Satanàs no puede aeluar contra si mismo.*
    - i. La uniòn, la concordia interna y el no aetnar contra si mismo es principio fundamental de estabilidad de un reino. Todo reino, por tanto, interiormente dividido, se irruina



2. Satanàs no puede estar en guerra consigo mutuo. No puede, por una parte, extender su reino tornando posesiôn de aimas y cuerpos y después darme poder a mi para que vaya arrojândolo de sus posesiones.
  3. Luego es la mayor sinrazôn afirmar que yo actûo en nombre de Beelzebub
- b) *.dciiio con el mismo poder con que lo hacen vuestros hijos al arrojar los demonios.*
1. Estos, sean los exorcistas del pueblo de Israel, sean los discipulos de Cristo, que arrojaban demonios, no hacian sino aplicar la virtud de Dios para destruir el imperio de Satanàs.
  2. Es évidente que quien ataca y vence al demonio pertenece a Dios ; y por haber lanzado tan injuriosa acusaciôn contra mi, vuestros hijos, que saben en nombre de quién se pueden arrojar los demonios, os juzgarân.
- c) *Actûo contra Satanàs y me obedece, porque soy mâs fuerte que él.*
1. El demonio era fuerte y habia tornado posesiôn tranquilamente de todo el mundo, sobre todo del pagano, que no ténia la luz de la verdad y la ley dada por Dios y vivia en el error y en el pecado.
  2. Cristo ha venido a destruir el poderio del demonio y a liberarnos de su tirania.
- d) *Porque hay disparidad perfecta entre las obras y los frutos de Satanàs en sus secuaces y los de Jesucristo en sus segnidores: aEl que no estâ conmigo, estâ contra mi; quien conmigo no recoge, derrama.» (Le. 11,23).*
- r. Jesucristo avanza decididamente en su defensa y en la proposiôn de la empress que viene a proponer.
- t. *La gran batalla, el problema planteado en el mundo, por tanto, estâ entre estos bandos: con Jesucristo y contra el demonio o con el demonio y contra Jesucristo.*
  - ?. *No se puede permanccer neutral; aquellos escribas y fariseos deben escogcr entre uno y otro.*
2. Pero teniendo présente que no es una elecciân de placer sin mâs consecuencias :
- Si escogln a Satanàs o, lo que es igual, si no se dcciden positivamente a luchar con Cristo, estân perdiendo el tiempo.*
- Todos los hombres han nacido para hacer una cosecha de virtud y gloria, y el demonio les dará la muerte, la disgregaciôn, la ruina total.*
- Con Cristo vendrà la unidad, la vida, la cosecha mâs perfecta.*
- Los que así le injurian son los mâs endemoniados. Ellos, los judios, fueron los depositarios de las promesas del reino.*
- Dios seleccionô a su pueblo, dândole su palabra, sus mandamientos, sus rjtos sagrados.

[g.p.  
H.t.]

b

ri

2. El demonio vagaba librement encre las deinà» uacioues ; pero ha vuelto con coda su malicia » artes, ha entrado por lo puerta de las ]xisionc>. particularmente de la soberbia y del fariseisnio, en las clases del pueblo que debian ser mäs se-lectas en el orden religioso, y ha tornado tau perfecta posesiôn, que escribas y foriseos esta» endurecidos en el terrible pecado contra la Inr

- A. Hay mäs unidad en el evangelio de hoy de la que a primera vista puede parecer. Consta de très partes;
  - a) *El milagro.*
  - b) *La doctrina explicada por el Seïor. basada en el milagro.*
  - c) *La inlervencilôn de una mujer del pueblo.*
- B. Es un evangelio mäs del reino de Dios. Entendiendo aqui el reino de Dios en cualquiera de los dos sentidos temporales: la Iglesia militante o el reino de la gracia en los fieles.
- C. El punto clave de este aspecto se halla en el versiculo 20: “Pero si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Le. 11,20).

## II. *El milagro.*

- A. Jesûs euro a un sordemudo. Segûn el texto de San Mateo, era, ademäs, ciego.
- B. Procedian estos defectos de la posesiôn diabolica. Por eso el Evangelio dice que estaba arrojando a un demonio y que éste era sordomudo. Es decir, se fija la atenciôn en el demonio y en el triunfo de Jesucristo sobre el demonio.
- C. Aqui el milagro significa expulsion. Y de este triunfo parte el diâlogo.

## IH. *Division de opiniones. Como en tantas ocasiones, en presencia de la doctrina o del milagro de Jesûs, sus oyentes se dividen: de un lado, el pueblo bueno, sencillo y humilde; de otro, la soberbia, perfidia y falsedad farisaicas.*

- A. El pueblo, al ver el milagro, se admira: “Admiratae sunt turbae”. Se pregunta: “¿Por ventura es éste el Hijo de David?” (Mt. 12,23). ¿Por ventura será éste el Mesías?
- B. Los escribas y fariseos, por el contrario, dicen: “Este ha arrojado un demonio por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios”. Es decir, opera en él un demonio más fuerte que el que poseía al sordomudo. Cristo es, pues, para ellos, un endemoniado.
- C. Otros, sin llegar a tanto, le piden una señal verdadera del cipro—como si ésta no lo fuera—para que creen en Él. Es decir, pretenden hacer el efecto del milagro en el pueblo bueno, afirmando que el realizado no es bastante para considerar a Cristo como el Mesías.

IV. *Doctrina de Jesús. El Salvador, aprovechando el milagro, sienta una doctrina y responde con ésta a las dudas acerca de su persona.*

- A. Jesucristo admite que hay un reino de Satanás. “Si, pues, Satanás se halla dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá en su reino? Puesto que decís que por virtud de Beelzebul expulso yo a los demonios” (Le. 11,18).
- B. Declara que ese reino no puede estar dividido. “porque todo reino dividido perecerá” (Le. 11,17). El reino de Satanás no está dividido. Pero está profetizado otro reino que se pondrá en guerra con el reino de Satanás. Este es el sentido del versículo 20. Ha llegado, según él, “el reino de Dios”. El milagro lo prueba.
  - a) *Si entendierais por reino de Dios la Iglesia militante, quiere decir: El fundador de esa Iglesia esté ya entre vosotros. La Iglesia nacida en el pueblo judío.*
  - b) *Si el reino de Dios quiere decir la venida de gracia, la palabra del Señor significa que ya ha llegado el autor de la gracia.*
- D. Jesucristo se presenta inmediatamente como el capitán del reino de Dios, que viene a derrocar al jefe del reino del mundo. Se ofrece como capitán victorioso, que desnuda de sus armas al capitán del bando contrario y reparte los despojos de la victoria. El capitán que poseía el mundo para fuerte. El es más fuerte (Le. 11.21-22)



V. *Tres grandes principios. Tres grandes verdades proclama el Señor acerca de esta lucha.*

A. El mundo estaba en paz, pero esa paz era falsa, basada en un estado de violencia.

- a) *La paz suponc dos cleinentos: tranquiïdãd y orden. No basta que haya solamente tranquilidad; es preciso aue las cosas tranquillas estén ordenadas.*
- b) *Existia en el mundo tranquilidad, pero no orden. Era una paz falsa. Es la paz de los Individuos o de los pueblos sumldos en el pecado.*
- c) *Yo he venido a destruir esa paz tanto en las conciendas individuals como en la vida colectlva de los pueblos.*

B. Todos deben elegir campo: o se estã conmigo o se se estã contra mi. No hay término medio.

- a) *Exijo una positiva adlteston a mi persona. Quien no me slga es mi encmigo.*
- b) *Aquî no existen neutrales.*
- c) *Ni cabe tampoco, tratândose de Jesucristo. una diplomacia hdbil y dudosa (Le. 11,23).*

C. Nadie cante en esta vida victoria definitiva.

- a) *Mientras vivimos, vivimos en lucha con un tremendo enemigo. que redoblard contra nosotros la violencia de los ataques (cf. supra, San Agustîn, p.423, c y d). Buscard auxiliares y aliados.*
- b) *Su segunda victoria puede ser mds funesta que la primera (Lc. 11,24-26).*

VI. *"He venido a traer la guerra". Importa ampliar este aspecto del evangelio. "Pax, pax, et non erat pax" (1er. 6,14).*

A. El mundo no conocia la paz antes de Jesucristo. Los profetas de Israel denunciaron reiteradamente el mal:

- a) *tEsperamos la paz, y este bien no vino; el tiempo de la curacidn, y he aqui el terror» (1er. 8,15).*
- b) *tEsperdbamos la paz, y todo son infortunios» (1er. 14,191-*
- c) *tEsperdbamos la luz. v he aquí las tinieblas...; y la justicia, y no viene; la salud, y sc ha alejado de nosotros» (Is. 59,9-11).*

B. Jesucristo, para llegar a la paz verdadera, tuvo que destruir antes la paz falsa.

- a) *En ese sentido, alguna vez sc proclamo encmigo de la paz. Pensdis que he venido a traer la paz a la tierra? Os digo que no, sino la disensidn» (Lc. 12,51)*
- b) *Vino a dividir a los que moraban bajo el mismo tc cho: tPorquc en adelante estardn en una casa rince*

*individuos, tres contra dos y dos contra tres.* (Lc. 13,52).

- c) *Imo a separar a los padres de los hijos: tSe dividirân el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre, y la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.* (Lc. 12,53).

C. Destruida la falsa paz, el Señor estableció en la tierra la paz verdadera, que el mundo no conocía. Por eso, la palabra “paz” aparece en el Evangelio desde la portada.

- a) *En la noche jellz del nacimiento del Señor, el mensaje de los ángeles a los hombres fué: ¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.* (Lc. 2,14).
- b) *El testamento de Jesús a sus apóstoles fue la entrada de la paz nueva: aMi paz os dejo, mi paz os doy, que no es como la paz que da el mundo.* (Io. 14,27). *He aquí una vez más la distinción entre ambas paces,*
- c) *Finalmente, apenas resucitado se presenta a sus apóstoles en el Cenáculo para decirles: ¡Pax vobis: tla paz sea con vosotros.* (Lc. 24,36). *Y les injundió el Espíritu Santo. Porque la paz del Señor es un fruto de la presencia del Espíritu Santo en el alma. tCharitas, gaudium, pax», son los tres primeros frutos del divino Espíritu.*

yH “¡Soj/ el príncipe de la paz”. La guerra de Jesucristo conace pues, a la -verdadera paz.

A.. Este Capitán declara la más terrible, extensa y duradera guerra que nunca ha existido.

- a) *Junto a ella, las demás guerras son episodios limitados, circunstanciales, insignificantes.*
- b) *La guerra entre Jesucristo y el príncipe de las tinieblas es universal, es constante, será de efectos eternos.*

B. Dichosos los que tienen la fortuna de luchar bajo la bandera de Cristo.

- a) *Las derrotas parciales que pueden sufrir en la vida, pueden merecerles corona de triunfo. Esta guerra conducirá a la paz definitiva e imperturbable.*
- b) *Los que siguen a este Capitán tienen asegurada la victoria y, como consecuencia de ello, la paz y la felicidad eternas*

u

i

# 11

## Características del combate

I. *Très notas. Très características tiene, según el evangelio de hoy, la guerra que Jesucristo declaró al fuerte armado:*

- A. No hay plaza para los neutrales.
- B. No hay victoria definitiva mientras dure esta vida.
- C. El arma de combate es la palabra.

H. *Concordanda de dos textos.*

A. Hay dos textos en San Lucas en los cuales una primera y superficial lectura puede hallar contradicción.

- a) *Dice el capítulo g;*
  - 1. <Tomando la palabra Juan, dijo ; Alaesiru, hemos visto a uno echar los demonios en tu nombre y se lo heinos estorbado, porque no era de nuestra compaña\* (v.49).
  - 2. «Contestôle Jesús : No se lo estorbéis, pues el que no está contra vosotros está con vosotros» (v.60).
- b) *Dice el capítulo it: tEl que no está conmigo, esta contra mí. El que no recoge conmigo. desparrama» (v.23).*

B. No hay contradicción, porque lo que se dice de Cristo no puede decirse de los apóstoles.

- a) *Las palabras que emplea Cristo de sí no las pueden tomar para sí los discípulos.*
- b) *Y no se trata de una distinción sutil, sino de una doctrina práctica que en el siglo XIX olvidaron con frecuencia los católicos.*
- c) *¡Ojalá el mal que denunciemos. y que explicaremos, haya desaparecido del mundo!*

JH. *Un exclusivismo necesario.*

A. Jesucristo tiene que ser necesariamente exclusivista; tiene que hablar en términos absolutos.

- a) *El es la verdad esencial: fuera de El no hay más que falsedad y mentira.*
- b) *El es la bondad misma; fuera de El, los malos son relativos, transitorios, falaces.*  
*El es la única puerta para entrar en el redil; los que no entran por ella son salteadores (lo. 10,1).*
- d) *El es la luz verdadera, la luz del mundo (jo. 1,9) ; fuera de El no hay otra tiniebla'*



- e) *El es la vida increada* (Io. 11.25); *l) (Iue Hi' tiene vida en El, es muerte.*
- f) *El es el camino unico* (Io. 14,6) ; *fuera de El los caminos son sendas que conducen al precipicio.*  
*El es el fin último; fuera de El, los demás fines intermedios, aun siendo ordenados, son buenos en cuanto que son caminos, peldaños, etapas que conducen al fin unico y verdadero.*
- h) *El es la unica escala para subir al Padre, y nadie puede subir al Padre por otra escala* (Io. 14,6-7).

B. Cristo vino a dividir el mundo en dos bandos: lo que están con El y los que están contra El (cf. supra. San Agustín, p.421, B, a). Será un signo permanente de contradicción, como anunció Simeón a sus padres. "Simeón bendijo. y dijo a Maria, su madre: Puesto esta para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción" (Le. 2,34).

#### IV. *El error de los apóstoles.*

A. Los apóstoles no podían usar el lenguaje de Jesús. Ellos no pueden decir: El que no está con nosotros, contra nosotros está.

- a) *Ellos, ciertamente, son la verdad, en cuanto están con Cristo; pero son una verdad participada. Puede haber otros hombres que participen también. como participari ellos, de la verdad.*
- b) *Ellos son un camino que conduce al unico camino verdadero, que es Cristo; pero no son el unico camino.*
- c) *Ellos son una puerta, pero no la unica puerta.*
- d) *Ellos tienen su entendimiento iluminado por la luz, pero no son la luz.*  
*Ellos moran en la casa del Padre celestial, pero en ella hay otras muchas moradas.*
- ñ) *Ellos son un fin proximo que conduce al ultimo fin; pero no son el mismo fin ultimo, al cual se puede llegar por otros fines intermedios.*

B. Solo Cristo puede emplear el lenguaje exclusivista y absoluto.

- a) *Y en nombre de Jesucristo. y como Esposa de Jesucristo, puede emplearlo unicamente la Iglesia. ^Extra Ecclesiam nulla est salus».*
- b) *Fuera de la Iglesia no hay salvación. Para salvarse hay que pertenecer, por lo menos. al alma de la Iglesia (cf. supra, Beato Juan the Avila. p.448. A).*

#### V. *Actualidad de esta doctrina.*

A. Siempre ha sido actual esta doctrina.

B. Pero esa actualidad se acentuó sobre todo en el siglo XIX. debido a las contiendas internas entre

los católicos. Hubo veces en que éstos llegaron a identificar la religion con un partido politico.

- C. *Los Papas* hubieron de recordarles que no era licito el excluir a otros católicos de la Iglesia por solas discrepandas politicas. Que ese juicio estaba reservado a la Iglesia misma.

## VI. *Santa intransigencia.*

Conciliando ambos textos se ve:

- a) *Que existe una zona de sabia y prudente toleranda*  
*\*El que no esta contra vosotros, con vosotros está*  
*Es decir, una disposicidn del espiritu para salvat*  
*'as actitudes de los demâs. ¡Salvar la proposition*  
*de! prôjimo», que dirta San Ignacio.*
- b) *y una zona de sauta intransigencia e intoleranda,*  
*en la que no pueden admitirse concesiones de nin-*  
*guna clase. Esta zona la puede detenninar sôlo je-*  
*sucristo y la Iglesia en su representaciôn.*

doctrina muy importante en nuestros dias, en que se habia de la aproximaciôn de las Iglesias.

- a) *Los fioles debcn scguir muy de cerca en esta mate-*  
*ria las sablas instrucciones de Roma para compren-*  
*der y apllcar el espiritu de sabia toleranda, de cris-*  
*tiana concordia con que Roma procède.*
- b) *Y de otra parte, ser muy cautos en no hacei conci-*  
*siones que Roma no permita.*

# 12

## *El arma de conquista*

*arma es la palabra. El arma de conquista en el reino de Cristo es la palabra.*

### A. La predicaciôn.

- a) *Jesucristo vino a la tierra a predlcar. ¡Vamos a otras*  
*ciudades de Israel a predicar, que a eso me ha en-*  
*viado el Seûor» (Le. 4,43-44).*
- b) *Estar, pues, con Cristo 0 pcrtenecer al reino de*  
*Cristo es guardar la palabra de Cristo (lo. 14,13-14) :*  
*«Y lo que pidlercis en mi nombre, eso haré, para*  
*que el Padre sea glorificado en el Hijo; si me pi-*  
*diereis alguna cosa en mi nombre, yo la haré».*

- B. “Gladius spiritus”. San Pablo lo recuerda en la Epistola a los Efesios. Dos ideas coïncidentes con este evangelio se leen al final dei capitulo fi,

- a) *La lucha es contra los demonios: No es probiamente «con la carne y la sangre, sino contra los príncipados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra los espíritus de malidad» (ibid., 12).*
- b) *El arma defensiva y de conquista, «la espada del espíritu, es la palabra de Dios» (ibid., 17).*

## II. *La espada divide y une.*

### A. *Divide.*

- a) *En la Epístola a los Hebreos (4,12) dice San Pablo que la palabra de Dios es semejante a una espada de dos filos, que separa la carne del espíritu. Divide el hombre interior. Esta es la primera y fundamental división que en el mundo introdujo la palabra evangélica.*
- b) *Consecuencia de esta división son las divisiones y las guerras exteriores. Los fieles a la palabra están con Jesucristo: los que no aceptan la palabra, con el «fuerte armado» que domina al mundo, es decir, con los reyes y gobernadores de este mundo, como el Apóstol dice a los efesios (6,12). Todas las demás divisiones, ya introducidas por la naturaleza, ya por la ley antigua, desaparecen. Dice el Apóstol en la Epístola a los Romanos: «No hay distinción entre judío y gentil. Uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan» (10,12).*
- d) *Como consecuencia, el Apóstol pide predicadores del Evangelio de la palabra, es decir, ministros de la palabra.*

### B. *Une.*

- a) *La palabra evangélica, pues, vino a unir lo que estaba separado en el mundo antiguo. «Hizo de ambos pueblos—el judío y el gentil—un solo pueblo» (Eph. 1,14).*
- b) *Vino, pues, el Señor a unir, por el efecto de su palabra evangélica, lo que estaba separado.*

## III. *La palabra separa lo unido.*

### A. *Los episodios finales de este evangelio confirman la anterior doctrina.*

- a) *Jesucristo estaba predicando en el patio de la casa de San Pedro en Cafarnaúm. El local estaba lleno de gente. Su madre y sus hermanos estaban de la parte de fuera y no podían entrar. Así lo narra San Marcos (13,47-50): «Mientras Él hablaba a la multitud, su madre y sus hermanos estaban fuera y pretendían oírle».*
- b) *El otro episodio está en San Lucas y forma parte del texto de hoy.*



<Mientras *decia* estas cosas, levantô la voz une *majer* de entre la muchedumbre y dijo : Dichoso el seno que te Hevô y los pechos que mamaste. Pero El dijo : M4s bien, dichosos los que oven la palabra de Dios y la guardan» (*Le. 11,27-28*).

En ambos episodios, Jesucristo defiende a sus discipulos. Esto es, a los que aceptan su palabra.

- a) *El es capitân y es maestro. Y no quiere conocer ni saber otra clase de relactones.*
- b) *Importunas son las alusiones a los vinculos de la sangre. Porque tno hay mâs padre ni madré ni hermanos que los que oyen la pqlabra de Dios y la guardan».*

Subrayemos que en esta fidelidad a la palabra nadie es comparable a la Madré del Senor:

- a) *tlfe aquí la esclava del Senor; hâgase en mi segûn tu palabra»* (T,c. 1,38).
- b) *«7 el Verbo se hlzo came»* (lo. 1,14) *en el vientre de Maria. Pero el Verbo habia instalado va en la mente de su Madré.*

### *Unidad del evanglio.*

A. Adviértase ahora la unidad de todo el texto.

- a) *Un primer momento: el triunfo de Jesucristo sobre un demonio que se habia apodcrado de un sordotnudo.*
- bl *Un segundo tiempo: Jesucristo se présenta como capitân que va a desalojar al demonio de mitchas almas. en las cuales hasta entonces habia vivido. Y va a lormar un ejército /rente al de los secuaces de Satanâs.*
- c) *Tercer tiempo: formar parte del ejército de Cristo es oir la palabra de Cristo y cumpllr sus preceptos.*

B. El Senor aprovecha dos episodios para predicar esta doctrina en forma especialmente impresionante, poniendo por encima de los vinculos de la sangre, que le unen con su madré natural, los vinculos del espiritu, que le unen con ella y con todos los que, como ella, son fieles a la palabra de Dios.

### *Arenga del capitân.*

- A. Como tal pueden considerarse las palabras finales del evangelio, pronunciadas por Jesucristo antes de subir al reino de los cielos.
- B. Es la ultima orden y es la arenga inmediata para entrar en el combate.
  - a) *tld, pues; enseûad a todas las gentes, bautizdndolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu*

- b) *lEnseiiâdoles a observar Iodo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosolros siempre hasta la com sumaclôn del mundo.* (ibid., 20)

## 13

### *El Rey eternal*

- I. *Estar con Cristo. "El que no esta conmigo, esta contra mi" (Lc. 11,23). Es necesano precisar la n^tura-leza de este estar con Crisco (cf. supra, San Agustín, p.412,2).*
- A. Nadie se desoriente poniendo la substancia de la miicia de Cristo en la organizaciôn y propaganda. Ambas son necesarias; pero lo que cuenta es el espiritu. La propaganda sin espiritu es la higue-ra estéril del Evangelio.
- B. Este capitân, Cristo, llama a todos. Cada cual tiene asignado su lugar en el ejército de Cristo. Conviene no ser sordos ante su llamamiento. Tal es el fin que persigue San Ignacio con la famosa meditaciôn del rey temporal.
- a) *El rey ofrece el ideal mas alto que cabe en lo hu-mano: tconquistar toda la tierra de in/ielcs».*
- b) *Las armas del rey son ttrabajar de dia y vigilar de noche»; tseguir al rey en la pena para seguirle en la gloria».*
- c) *A los soldados tqe mäs se querrdn afectar y seiia-lar en todo servicio de su Rey eterno y Señor uni-versal», les invita el Rey a obrar tcontra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano» y a seguirle por las vias del abalimiento, del desprccio y de la humillacion.*
- H. *Valor de la humildad.*
- A. La eficacia de nuestras armas y el valor de nues-tras acciones proviene de la virtud de nuestra ca-beza 0 jefe, que es Cristo. Somos instrumentos de Cristo 0 ministros de Cristo. Triunfaremos si es-tamos unidos con la Cabeza.
- B. Para unirnos con Cristo tenemos que morir a nos-otros mismos. Es decir, ganar la virtud de la hu-mildad, que es fundamento negativo de nuestra santificaciôn (cf. supra, Santa Teresa, p.447,2).
- C. Y para ganar la humildad, el mejor medio es ia

1 Guiôn inspirado en el libro de lo.» *Ejercicios* de San (cnacio cf n 19 &s|,



CLXACIÃO DEL ENDEMO-VIAOO CIEGO I MUDO

humillacião. Por eso en toda esta sección de los “Ljercicios” se da tanta importancia ai oprobio, al meusprecio, a la injuria. El so^daao de Cristo tiene que ser un pobre ue espiritu. “Pobre de espiritu propio, nco oe espiritu de Dios”, como uice San Agustin coinentanuo la primera bienaventuranza.

III. Dos banderas.

- A. Dentro de este evangelio del "fuerte armado" encaja la conociaa meditacion de las dos banderas.
- B. Présenta San Ignacio a dos ejércitos enfrentados. La substancia ue la meditacion esta en *el arma* de que se vaie Satanâs para poner a los nombres bajo su bandera, coatrapuesto ai procedimiento que sigue Cristo para coavertirlos en soldados de su milicia.
- A) *Satanâs los tienta primero de riquezas, después U honores, para venir a icrescida soberoia» y de ahí a todos los mates. Son, pues, très escalones:*
- 1. Riqueza.
  - 2. Honor.  
ôouerbia. »De estos très escalones induce a todos los otros vicios» (cf. 142).
  - b) *Por el contrario, el sumo y verdadera capitân, que es Cristo nuestro Senor, recomienda a sus enviados que ta todos quieran ayudar en traerlost:*
- 1. A pobreza espiritual.
  - 2. A pobreza actual.
  - 3. A deseos de oprobios y menosprecios, para que así consigan la hnmildad. Es decir, très escalones :
- 1. Pobreza contra riqueza;
  - 2. Oprobio y meitmpnciu contra honor mundano;
  - 3. Humildatf. contra soberbta. ~~1~~ de estos très escalonci tnduzcan a todas las otras virtudes.

IV. Tres grados de humildad. Insiste el Santo en esta misma materia en ta meditacion de Los tres grados de humitdud, de los cuutes en et ultimo, que es ta humildad perfectissima, “por imitar y parescer mâs actualmenie a Cristo nuestro Sefior”, es decir, ai sumo Capitân del ejército, ehge el aima pobreza, oprobio, desprecio en lugar de riqueza, honor y vana estima cião dei mundo (cf. 164).

V. Los tres binarios.

- A. San Ignacio, hombre de realidades, quiere que el ejercitante no se engane a si mismo, creyendo que

ha hecho propositos que en realidad no ha to-rnadø.

- a) *Los soldados de Cristo deben ser declldos para cl combate. Gente de obras, no de palabras.*
  - b) *Y a modo de pauta para juzgar la disposition de nuestio espiritu, nos ojrece San Ignacio lres binarios de hombres. Es decir, très tipos de hombres.*
- B. Los très afirman estar dispuestos para la acciã.
- a) *Pero cl primer tipo aplaza la ejcciciã un dia y otro dia, y así signe hasta la hora de la muerte. Es decir, siempre decidido, según sus palabras, a ejecutar, pe/o sin realizar nada de obra positiva.*
  - b) *El segundo tipo no dice aqitenia-, como cl primero, sino dice iquiero». Pero pone condiciones a Dios, de suerte que quiere lo que Dios quiere, pero sin abandonar lo que convicne a su amor propio. Es decir, no quiere ir dirctamente a Dios, sino que quiere que Dios venga a sus a/cclos desordenados.*
  - c) *El lercer tipo ajirma estar preparado y de hecho lo está. A'o guarda apego a cosa alguna. Vive sólo pendiente de la voluntad de Dios.*

esquema ignaciano mantiene vivo su valor y su reandad espirituaies.

- a) *jCitãntos hombres conocemos del primer binario! Los que aplazan aïo lras ano la rejorma de su vida y el tomar en serio la propaganda y la Acciã Católica.*
  - b) *jCuãntos del segundo binario, que pretenden conciliar vida espirit,ual y oraciã y piedad y Acciã Católica con vida de mundo y de apego desordenado a las riquezas y de conciencia taxa en el modo de adquiririlas!*
  - c) *jCuãntos hombres conocemos encajables dentro de uno de estos dos tipos dcscritos en lo que respecta a poner en prãctica las normas de la Iglesia para la rejorma social!*
- jCuãntos que desean secundar la doctrina y los consejos pontificios, pero aplazãndolos de un dia para otro, hasla la hora de la muerte en lo individual, como diria San Ignacio ; hasla la hora de la revoluciã eu lo social, como nos ensefia la Historia !
2. l Cuãntos hombres hay en lo social pertenecientes al segundo binario! Redenciã del proletariado ; si. Sabla y justa distribuciã de las riquezas ; si. Pero «quedandose con la cosa adquirita». Es decir, no perdiendo sus ganancios, ni su posiciã social, ni sus privilégias de clase... Supliendo muchas veces por una fácil caridad corta los sacrificios auténticos que demanda la justicia.



*orden dei dia.*

El sumo Capitân, Jesûs, da la orden dei dia, lu orden de la vida, a todos y cada uno de sus soldados, si sinceramente desean conocerla. Las réglas de elecciôn dei libro de los "Ejercicios" a esto van dirigidas, a saber, cuâl es la vida de perfection que Dios quiere de cada uno de nosotros en el estado en el que el Sefior se digna collocarnos.

Las réglas bien practicadas son infalibles.

- a) *Mas para ello es necesario que el ejercitante haya abrazado por lo menos el segundo grado de hiintllidad y que se encuentre en perjeela indi/erencia.*
- b) *Cuando se alcanza ese estado de espiritu, la voluntad de Dio\* es conocida, ya por la inspiraciôn del Espiritu Santo—primero o segundo tiempo ignacianos de elecciôn—, ya por el ejercicio tranquilo de las potencias naturales—tercer tiempo de elecciôn.*

San Ignacio aconseja que, “si Dios no moviese en el primer tiempo, débese insistir en el segundo de conocer su vocation con experientia de consolaciones y desolaciones” (cf. “Directorio autôgrafo” regla 18: BAC, San Ignacio de Loyola, “Obras completas” p.246). Pero ni el director ni el soldado de Cristo deben olvidar la regla 17 del “Directorio autôgrafo”: “Quien no estâ en la indiferencia del segundo grado de humildad, no estâ para ponerse en elecciones”.

*ofrenda generosa. Para el triunfo de la buena causa es muy importante que las minorias selectas y los directores de acciôn se hallen dispuestos a la ofrenda generosa.*

- A. A ella deben aspirar constantemente cuantos se sientan llamados al apostolado. Los encargados de organizar las fuerzas de Cristo deben elegir hombres de este metal.
- B. Para terminar, reproducimos el texto integro de la oblaciôn ignaciana: “Eterno Senor de todas las cosas, yo hago mi oblaciôn con vuestro favor y ayuda, delante de vuestra infinita bondad y delante de vuestra Madré gloriosa y de todos los sanctos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinaciôn deliberada, sôlo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas las injurias y todo vituperio y toda pobreza. asî actual como espiri-

tuai, queriéndome vuestra sanctísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado” (cf. libro de los “Ejercicios” n.98).

### La confirmación

#### I. Confirmación y bautismo.

- A. En el bautismo tienen realizaciôn las palabras del evangelio de hoy: “Cuando un fuerte bien armado guarda un palacio, seguros estân sus bienes; pero si llega uno mâs fuerte que él, le vencerâ, le quitarâ el arma en que confiaba y repartira sus despojos” (Le. 11,21-22). El reinado del fuerte armado, del diablo, quedô desbaratado por la acciôn dei sacramento: “Sal de él, espíritu in-mundo” (del “Rit. bapt.”).
- B. En la confirmaciôn, el vencimiento del demonio es todavíâ mâs pleno. Mediante la confirmaciôn, el cristiano recibe fortaleza para luchar como soldado aguerrido a las ôrdenes de Cristo Jesûs contra los ataques del enemigo.

#### II. La confirmaciôn, sacramento de fortaleza.

Simbolizada en la cruz.

- a) *Eh la confirmaciôn, el cristiano es ungido en la frente.*
- b) *Esta unciôn denota que es éste el sacramento de la fortaleza. El cristiano es marcado con el signo de la cruz, como el soldado por el signo de su jefe. Esa seûal debe ser évidente y manifiesta» (3 q.72 a.9 c).*  
*«En la confirmaciôn somos robustecidos para el combate, y su signo debe ser llevado en la frente como en lugar visible» (ibid., ad 1).*

confirmaciôn produce la fortaleza.

- a) *Este sacramento confiere realmente la fortaleza o vigor espiritual significado por el rito exterior. El hombre recibe la vida espiritual por el bautismo, que es la regeneraciôn del espíritu; mas en la confirmaciôn recibe el hombre como cierta edad perfecta de la vida espiritual» (ibid., a.1 c).*
- b) *Cita Santo Tomás a continuaciôn un texto del papa Melquiades: «El Espíritu Santo, que descendió por un movimiento saludable sobre las aguas del bau-*

*tismo..., en la confirmación da el creclmlento en la gracia. En el bautismo somos regenerados a la vida; después del bautismo santos confirmados para el combate. En el bautismo somos lavados; después del bautismo, robustecidos» (cf. Gratianum, «Decretum» p.} d.5 en.3, «De his vero»).*

- c) *Esto mismo significan las palabras de la forma de este sacramento: tCuando se dice tconfirmote», se significa el mismo vigor espiritual que se conflare el hombre para la salud» (3 q.72 a.4 c).*

#### HT. *Plenitud de gracia y del Espiritu Santo.*

A. Mas en qué consiste el secreto de esa fortaleza? Con otras palabras: 4Por qué la confirmación nos hace fuertes? La respuesta es clara. Porque nos da la plenitud de gracia y del Espiritu Santo.

- a) *\*Es el sacramento de la plenitud de la gracia» (3 q.72 a.i ad 4).*  
 b) *«En este sacramento se da la plenitud del Espiritu Santo» (ibid., ad 1).*  
 c) *·En este sacramento se da la plenitud del Espiritu Santo para el vigor espiritual que compete a la edad perfecta» (ibid., a.2 c).*

B. El Espiritu Santo, que trocô a los apôstoles de cobardes en fuertes, desciende ahora en la Iglesia sobre todo el que se confirma.

- a) *.4 los apôstoles se les diô la fortaleza sin sacramento A nosotros, mediante el sacramento de la confirmación.*  
 b) *A ellos, con un signo sensible de lenguas de fuego. A nosotros, con otro signo sensible: el óleo cotisagrado.*

C. Pero uno e idéntico Espiritu es el que se diô entonces a los apôstoles y el que ahora se comunica a nosotros: el Espiritu de Jesûs.

- a) *El que vino sobre El en el Jordân. El que le Uevô al desierto. El que le forti/icô para la lucha, los irabafos. los padccimienlos y la cruz.*  
 b) *El que, derramado sobre los apôstoles, produjo el mismo cfcclo.*  
 c) *El que produce también en nosotros mediante la confirmación fortaleza, vigor, robustez.*

#### FV- *El mâs fuerte.*

A. Y así, por la confirmación nos constituimos en mâs fuertes que el enemigo.

- a) *Una lucha del hombre solo con el demonio se inclinará siempre por el lado de éste, ya que el hombre es mâs débit.*



- b) *Pero si nosotros nos unîmes con el que es mäs fuerte que el demonio, con Crlsto, la Victoria es nuestra.*
- c) *Es la Idea del evangelio de hoy.*

- B. Esta union se verifica por la confirmaciôn. Al darnos el Espiritu Santo, nos da lo mäs intimo de Cristo Jesus. Se perfecciona, en orden al combate, una union que comienza en el bautismo.
- C. Puede llamarse, por tanto, la confirmaciôn el sacramento “del mäs fuerte”

#### V. *Aprecio de este sacramento.*

- A. Muchos cristianos hacen poco caso o ninguno de la confirmaciôn. Es cierto que no es sacramento necesario para la salvaciôn, pero se comete pecado grave si se déjâ por menosprecio. Algunos hay que lo reciben sin saber qué es.
- B. Vosotros recordadlo. Un dia pasasteis junto al obispo, fuisteis senalados con la cruz de Cristo y quedasteis constituidos en soldados suyos. Desde entonces, Cristo estâ de una manera especial con vosotros. Su cruz, su fortaleza, su vida, su Espiritu, habitan en vosotros. El mäs fuerte asiste y suple vuestra debilidad.
- C. Aunque principalmente se dé el sacramento en orden al combate exterior, cuando se levante la tentaciôn hay que recordar la dignidad recibida de soldados de Cristo en la confirmaciôn. Tenemos derecho al auxilio necesario para la victoria, porque la confirmaciôn nos lo diô.

### *Confirmaciôn y Eucaristia*

#### I. *“Confortaos en el Señor”.*

- A. San Pablo, escribiendo a los efesios, da por supuesta en el cristiano una lucha constante, “no contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades..., contra el espiritu malo del aire” (Eph. 6,12).
- B. Para vencer, el Apôstol recomienda la armadura de Dios, con la que nos hacemos mäs fuertes que el enemigo.
  - a) *La descripciôn de esa armadura es minuciosa.*
  - b) *Pero antes, en una brave frase, resume todo su pensamiento: tConfortaos en el Seüor y en la fuerza*

iVKACiÛN OtiL EADt..Mv.MAIJv CIEGO V A!U1X>

de su poder» (ibid., 10). *Revestias de fortaleza y vigor en el Setlor o revestios en el Seùor, autor de fortaleza. Abandonaos en su poder omnipotente.*

- C. Pablo habia experimentado ese vigor sobrenatural recibido. Este es el que le permitia exclamar: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Phil. 4,13).

H. *Confirmaciôn y Eucaristia.*

- A. Semejanza. He aqui dos sacramentos que nos comunican el vigor de Cristo y nos ponen en contacto con su omnipotencia. La confirmaciôn derrama el espiritu de Cristo. La Eucaristia nos da el cuerpo de Cristo
- a) *El primero es tsacramento de fortaleza». El segundo <pan de fuertes»*
  - bi *Ambos perfecclonan y complétait el efecto del bautismo, mas jeudi es la diferencia entre estos dos sacramentos .*

B. Diferencias.

- aï *Santa Tomds dice. <Hay dos closes de perfecciôn*
- r. Una, que estâ en el hombre mismo, a la que llega por el crecimiento ; y tal perfecciôn compete a La confirmaciôn.
  - a. Otra es la perfecciôn que el hombre logra por la nniôn de algunas cosas extrinsecas que le conservan, como la comida, el vestido y semejantes : y tal perfecciôn compete a la Eucaristia, que e-la perfecciôn espiritual» (3 q.73 a.i c).

*En otro lugar: tCuando se recibe realmente este sacramento de la Eucaristia, se aumenta la gracia y se perfecciona la vida espiritual; de otro mod), sin embargo, que por cl sacramento de la confirmadon, en el que se aumenta y perfecciona la gracia para reslstir a los ataques exteriores de los enemigos de Cristo; mas por este sacramento de la Eucaristia se aumenta la gracia y se perfecciona la vida espiritual, para que el hombre exista perfecto en si mismo por la unlôn con Dios» (3 q.73 a.i c).*

*Por el sacramento de la Eucaristia, el hombre es fortalecido en si mismo. Se refiere al corazôn. El de la confirmaciôn, en cambio, se requière como seûal de fortaleza frente a los dem&s. Por eso se le Pune en la frente (3 q.72 a.9 ad 2).*

De ahi que la Eucaristia se ordena a un fortaleciniiiento referido a nosotros mismos, al aumento de nuestra vida interior en Cristo. La confirmaciôn, en cambio, se ordena u la defensa de la fe de Cristo frente a los enemigos exteriores

LU. *La Eucaristia, defeuua.*

## A. Contra loa ataquea internu· dei eneungu.

- a) *Deberiamos hablar de los très enemigos del h<>,n bre: el demonio, el mundo y la carne.*
  - 1. No obstante, teniendo en cueuta que lo» dus ui limos son aliados del primero, nos limitaremos solamente al demonio, al que se refiere concretamente el evangelio de boy.  
La Eucaristia es el gran remedio contra él. «Eu que hizo la pasiôn de Cristo en el mundo, eso obra la Eucaristia en el hombre» (3 q.79 a.i c).
- bj *La pasiôn de Cristo nos Uberto de la esclavitud del diablo* (cf. supra, Santo Tomas, p.435, C, a). *La Eucaristia es como continuaciôn de esa liberaclôn. Quien la recibe tiene en si la prenda del triunfo y de la victoria.*
  - i. «El diablo, snpuesto el permiso de Dios, puede también ahora tentar a los hombres en cuanto al aima y atormentarlos en cuanto al cuerpo ; y, sin embargo, la pasiôn de Cristo ha preparado al hombre un remedio, por el cual puede defenderse contra los ataques del enemigo, para no caer en el abrsmo de la muerte eterna» (3 q.49 a.2 ad 2).
  - z. «El manjar de la sagrada Eucaristia no sôlo sustenta al aima, sino que le aûade fuerzas... y tiene virtud para librarnos del empuje de las tentaciones...» («Catec. Rom.» 2,4).

## B. Contra persecuciones y sufrimientos exteriores.

- a) *De la misma forma que la confirmaciôn, aun siendo sacramento de fortaleza, ordenado principalmente a los ataques exteriores contra la fe, robustece, no obstante, el aima para la lucha interior contra las pasiones; asi, la Eucaristia, pan de fuertes contra los ataques internos del enemigo, robustece también contra las fuerzas exteriores que prétendait apartarnos de Cristo.*
- b) *Muy expresivo es el texto de San Cipriano:*
  - «Es necesaria la paz no a los débiles, sino a los fuertes. Y la comuniôn hemos de darla no a los que mueren, sino a los vivos. No debemos dejar inermes y desnudos a los que incitamos y exhortâmes al combate. Los debemos defender con la protecciôn de la sangre y del cuerpo de Cristo.
  - 2. Y puesto que éste es el fin de la Eucaristia, el de ser protecciôn de los que la reciben, armemos con la defensa de la saciedad del Seûor a los que queremos que estén seguros contra el enemigo. Porque <cômo les vamos a enseñar o les vamos a incitar a derramar su sangre en la confesiôn del nombre Me Cristo), si a ellos, que van a lu-



char, les negamos la sangre de Cristo? O jêôuio les haremos idôneos para el eâliz del martirio, si no les admitimos primero a beber en la Iglesia el edliz del Señor por el derecho de la coinu-  
uiôn ?» (cf. BAC, Solano, S. I., «Textos eucaristi-  
cos primitivos» t.i p.146-147).

IV. "El que no estâ conmigo..."

que no estâ con Cristo, estâ contra Cristo.

- a) *Puede darse una explicaciôn a estas palabras vallên-  
dose del contexto* (cf. supra, San Agustín, p.412,2).
- b) *Cristo y el demonio se disputan el dominio de nues-  
tras aimas. Los dos son fuertes. Pero Cristo lo es  
mâs que el demonio.*
- c) *Estando con Cristo, participamos de su potencia.  
Nuestra es la victoria.*
- d) *Si no estamos con Cristo, el demonio se apodera de  
nosotros como de enemigos mâs débiles, para utili-  
zarnos como instrumentas del pecado a su servlcio  
contra el Capitân Jesús.  
Si no estamos con Cristo, viene el tfuerte.» con mâs  
vigor a ocupar nuestras almas. «V vienen a ser las  
postrimerias de aquel hombre peores que los princi-  
pios» (Lc. 11,26).*

B. Soldados de Cristo. Fuertes por la confirmation,  
hemos de fortalecernos sin César mediante la Eu-  
caristia.

- a) *«¿Qué te jalta? ¿Consejo? Ven a Jesucristo. ¿Estâs  
pobre? Ven a Jesucristo. ¿Estâs tentado? Ven a Je-  
sucristo... Ve, hermano, al cuerpo de Jesucristo; llé-  
gate a él, que allí estâ tu remedio.*
- b) *Mirad no se os olvide esta palabra, acordaos de ella  
para siempre: tLa came de Jesucristo nuestro Señor  
tiene mâs fuerza para las lenlaciones de la carne  
que otro ningûn remedio; mata las concupiscendas  
y los desordenados movimientos; destierra los malos  
pensamientos y, como agua, mata y apaga el fuego  
de nuestros corazones.  
Mâs fuerte es esta carne virginal de Jesucristo para  
darnos fuerza y gracia que la de Adân para enflaque-  
cer y matar. Mayores fuerzas hay en Cristo para ven-  
eer que en demonios, mundo y carne para tentât.  
Veto, hennano, vete a El, no pierdas tanlo bient  
(cf. BAC, «Ubras completas del Beato Juan de Avi-  
la» t.2 0,625-626).*

16

El reino de la unidad

I La ley de la unidad en el pensamiento de Cristo.

La unidad predicada en el evangelio de este do-  
mingo es la unidad de su Iglesia, presentada por  
El como el unico aprisco en el que el Pastor reúni-  
ra todas las ovejas: "Tengo otras ovejas que no  
son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga,  
y oirân mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo  
pastor" (Io. 10,16).

Cuando delinea la constituciôn de su Iglesia:

- a) *Afirma que sin una uniôn estrecha con El, como la  
del sarmiento con la vid, es imposible tener vida  
alguna en el orden sobrenatural.*
- b) *A punto de ascender a los ciclos, dice a los apôs-  
toles que esa uniôn la conseguirân por la predica-  
ciôii de la unica verdad, la comunicaciôn de la  
ûnica gracia y el camino tinico de la ley de Cristo.  
Todos sometidos al Colegio Apostólico, se unirân  
a Cristo, que permanece con él y en él hasta la con-  
sumaciôn de los siglos.*
- c) *Fundamenta su Iglesia en la roca firme de una sola  
cabeza, Pedro, contra la que se estrcllarân todos  
los intentos de destrucciôn del enemigo (Mt. 16,  
16 ss). Pedro será el pastor constituido sobre el  
ûnico rebaiïo de Cristo (Io. 21,15-17).*
- d) *Esta unidad perfecta, conservada a perpetuidad en  
el organismo de la Iglesia, será nervio que le dé  
consistenda en si misma y capacidad de resistenda  
frente a cualquier potestad adversa (cf. supra, San  
Cipriano, p.402 ss).*

En el momento mâs solemne de su oraciôn sacer-  
dotal, Cristo pide, como el mâs pretioso de los  
dones para su Iglesia, la unidad:

- u) *aPcro no ruego sôlo por éstos, sino por cuantos  
creerân en mi por su palabra, para que todos sean  
uno, como tû, Padre, estâs en ml y yo en ti, para  
que también ellos scan en nosotros y el mundo créa  
que tû me has enviado.  
Yo les he dado la gloria que tû me diste, a fin de  
que scan uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos  
y tû en ml, para que scan consumados en la unidad  
y conozca el mundo que tû me enviaste y amastr q  
éstos como me amaste a mi» (To. 17,20-23).*



## II. La unidad de la Iglesia.

A. De derecho. La Iglesia de Cristo, constituida así por El mismo, habrá de conservâť la mäs perfecta unidad (cf. supra, San Buenaventura, p.440-443):

- i) *Unidad de causa eficiente: Crïsto.*
- b) *Unidad de causa final: llevar a todas las almas la misma gracia de Cristo para conducirlos al finier\* reino celestial.*
- c) *Unidad de causa formal: un mismo Espiritu Santo que, como alma, vivifica unificando todo el organismo de la Iglesia.*
- d) *Unidad de causa efempiar: toda la Iglesia es un cuerpo vivo de Crïsto con la mäs estrecha unión de las partes entre si y con la Cabeza.*
- e) *Unidad de autoridad sobre la tierra que conserve, propague y defienda a la Iglesia: el papa y los obispos (cf. supra, San Cipriano, p.403, B. y'404, C, a, y Beato Juan de Avila, p.448 ss).*
- f) *Unidad de medios: en la doctrina, en la ley, en los sacramentos.*
- g) *Unidad de alimento, o de otro modo, el alimento de la unidad: la Eucaristia.*
  - 1. Es el alimento por excelencia de! Cuerpo místico de Crïsto, por unírnos directamente al autor mismo de la gracia, a nuestro Cabeza.
  - 2. Y es al mismo tiempo el sacramento del Amor, principio vital de este organismo. «Así como me enviô mi Padre vivo, y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí» (Io. 6,57).

B. De hecho. Siempre ha conservado esta unidad la Iglesia catôlica como suprema garantía de su autenticidad (cf. supra, San Cipriano, p.405, d ss).

- a) *Todos cuantos se han apartado de esta unidad han perccldo y han llevado como sello manifiesto de su muerte la dlsgregación.*
- b) *En su deseo de supervivenda, buscan la unidad que no encuentran en continuos congresos. Por ejemplo. los Congresos del Pancristianismo (Amsterdam 1948). Manifiestan el fracaso de semejantes tentativas las cueras divisiones que nacen. Es que buscan una unidad aparente y no la descada por Cristo. Hay una sola fórmula: Roma o la muerte.*

## III. Formula de nuestra union. Nos la dan:

A. San Pablo:

- a) *Expone con profundidad la organización del Cuerpo místico y su unidad perfecta en la primera Epistola a los Corintios (12).*
- b) *Nos nrde>ia conservar e\*a unidad diciendo- « ,S>*

*licitos de conservar la unidad dei spiritu mediante el vinculo de la paz. Sólo hay un cuerpo y un espíritu, como también una sola escranza, la de vuestra vocaciôü. Sólo un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos. pot todos y en todos» (Eph. 4,3-6).*

- B. San Ignacio de Antioquia. Sus palabras se han hecho tradicionales para expresar la postura del católico con relación al obispo, fundamento de la unidad eclesiástica en cada diócesis:
- a) *eCuando os sometéis al obispo como a Jesucristo, me parecéis vivir, no según la carne, sino según Jesucristo, el cual ha muerto por nosotros para que creyendo en su muerte, viváis.*
  - b) *Es necesario, por tanto, que, según lo venis haciendo, no hagáis nada sin estar con el obispo» (cf. «Epist. ad Trallianos» 2,1 : PG 5,676).*
- C. Los Romanos Pontífices. Su insistencia es continua: Hay que mantener la unidad disciplinada. Hay que vivir en union con Roma y en union con los obispos (cf. supra, Beato Juan de Avila, p.451, D ss).
- a) *tNo podemos estar con Cristo ni con su verdadera Iglesia si no nos unimos al Papa; y lo que se dice de la Iglesia universal debe afirmarse también de las particulares comunidades cristianas..., por cuanto ellas son gobernadas por Jesucristo por medio de la palabra y de la potestad de su propio obispo...*
  - b) *Por lo cual, los obispos sólo solamente han de ser considerados como los principales miembros de la Iglesia universal, como quienes están ligados con un vinculo cspccialisimo con la Cabeza divina de todo el Cuerpo, por lo que con razón son llamados partes principales de los miembros del Señor, sino que, por lo que se rejicrc a su propia diócesis, apacientan y rigen como verdaderos pastores, en nombre de Cristo, la grey que a cada uno ha sido encomendada» (Pio XII, «Mystici Corporis Christi» : Col. Enc., p.707 ss).*

## 17

### *La falsa paz de los pecadores*

#### 1. *La falsa paz espiritual.*

- A. El fuerte armado del que habla el evangelio de hoy (v.21-22) es el demonio, y el mas fuerte es el propio Jesucristo.

C

ii lit i



- a) *.Vos dice el Senor que, mientras el demonio domina una position, hay alli paz en tanto que El no se acerca ∇ expulsatlo.*
  - b) *Es lo que ocurriô con la predicadôn de la doctrina de Cristo y con la redenciôti colectiva del hombre por la pasiôn y muerte del Salvador.*
  - c) *Y es lo que ocurre cada dia cuando El llama a la puerta del pecador dormido para llcvarlo a la vida de la gracia y a la pueita dei justo que vive en tibieza para impulsarlo a la santidad.*
- B. Situamos como tema del guiôn esta falsa paz espiritual que envuelve al individuo en los estados de pecado y de tibieza.

## II. *El demonio procura la paz del pecador.*

- A. El pecador vive en paz. Mientras estâ encenagado en su pecado, no recibe ataques del demonio. Dice Santa Teresa: "Cuando uno de los dei mundo anda muy quieto, andando metido en grandes pecados y tan sosegado en sus vicios que en nada le remuerde la conciencia, esta paz ya habéis leído que es senal que el demonio y él estân amigos; mientras viven, no les quiere dar guerra" (cf. "Conceptos del amor de Dios" c.2,1: "Obras" [Burgos 1939] p.656).
- B. Esta paz la procura el demonio.
- a) *Porque los pecadores son suyos.*
  - b) *Porque ya no le inleresa atacarles, puesto que los ha despojado de todo. Dice el Crisostomo: ¡Conio ocurre en la navegaciôn, los que llevan la nave vacia no temcn el asalto de los piratas; pues éstos llo atacan para destruir la embarcation que no lleva nada. El pirata busca el oro, la plata, las piedras pteciosas; asi el diablo no va jâcilmcmtc iras el pecador, sino detrâs dei justo, donde encuentra grandes riquezas\* (cf. «Hum. q sobre les palabras de Isaias : Vidi Dominum»).*
  - c) *Como dice el evangelio de hoy, mäs bien se siente animado a buscar otros espíritus peores que él y paner en juego todas sus artes con tal de tomar posesiôn de la casa que estâ limpia.*
- C. La defiende cuando quieren turbarla. Cuando la conciencia del pecador percibe la llamada de Dios por medio del remordimiento que la agita, el demonio procura defender la puerta y evitar la entrada del mäs fuerte (cf. supra, Fray Alonso de Cabrera, p.455, B ss). Todo su intento es acallar la conciencia con mil razones. Enumeramos algunas:

- a) *Conceslones que han de hacerse a la juventud.*
- b) *La muerte aun está lejos.*
- c) *Son muchos los que viven así.*
- d) *'Confianza excesiva en la misericordia de Dios.*
- e) *Procura adormecerlos en nuevos placeres, reales u imaginativos.*
- f) *Los aturde con los negocios del siglo. Todos éstos son modos distintos de ahogar aquella semilla del llamamiento de Dios, que produce una primera agitación en la conciencia del pecador.*

### III. *La paz del pecador es falsa.*

#### A. Porque, según San Agustín:

- a) *Los que tienen una paz verdadera son dos que, poniendo en orden todos los movimientos de su alma, los sujetan a la razón, y, domando sus concupiscencias carnales, se hacen reino de Dios, en el cual todo está ordenado, de modo que lo que es en el hombre tiene principal y noble dominio a la parte inferior y que nos es común con los animales; y aun aquella misma que más ennoblece al hombre, como la mente y la razón, se somete a algo más elevado todavía, a saber, a la Verdad, que es el Hijo de Dios. Porque no podrá dominar a los inferiores si no se somete a los superiores.*
- b) *Y ésta es la paz que se da en la tierra a los hombres de buena voluntad\** (cf. «Sermo Domini in Mon-
- c) *ôi la paz verdadera es fruto de la justicia, el fundamento esencial de la verdadera paz espiritual es la justicia interior, de que nos habla San Agustín.*

- B. El libro de la Sabiduría, considerando el triste estado en que se encuentran cuantos viven apartados del conocimiento y de la ley de Dios, dice: "Y como si no bastara errar sobre el conocimiento de Dios, los hombres, viviendo en violenta guerra de ignorancia, llamaron paz a tan grandes males" (Sap. 14,22).

No es verdadera paz por su superficialidad. Se queda en la embriaguez de los sentidos, sin penetrar al fondo del alma.

Es falsa, finalmente, porque su fundamento no es duradero. Y se verá pronto justamente turbada por la muerte y por el juicio final y perpetuamente por la guerra del infierno, en la que el demonio atormenta al pecador por todo lo que de paz y sosiego le proporcionó en esta vida. Dios nos conceda vivir en la guerra que termina como en fruto en la eterna paz del cielo.

## 18

*Una falsa paz en los justos*I. *El hecho.*

- A. A veces se halla en las almas justas y aun en personas dadas a la perfección una falsa paz peligrosa provocada por el demonio.
- B. Le interesa al demonio que esas aimas no se muevan para salir del estado en que se hallan.
- C. Ve que, por de pronto, no avanza la vida espiritual de esas aimas y que, por otro lado, es ese estado buena disposition para llegar al pecado.
- D. De esta falsa paz nos hablan Santa Teresa (cf. "Conceptos del amor de Dios" c.2) y la "Imitation de Cristo" (1.3 c.25).

II. *Falsa paz de los que desprecian las cosas pequeñas.*

- A. Lo que nos dice Santa Teresa en concreto de las religiosas, se debe aplicar a todos y cada uno de los cristianos.
  - a) *Todos, en ejection, tienen obligación de tender a una vida perfecta.*
  - b) *Y, sin embargo, una indolente mayoría cree tenerlo todo hecho cuando ha logrado vencer el pecado mortal.*
- B. "Cuando la religiosa comienza a relajarse en unas cosas que en si parecen pequeñas, y perseverando en ellas mucho y no remordiéndose la conciencia, es mala paz, y de aqui puede el demonio traerla a mil males; ... guerra ha de haber en esta vida, porque con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado y traerle de como andamos en lo interior y en lo exterior" (cf. *ibid.*, p.656-657).

LU. *Falsa paz de las riquezas.*

- A. Los ricos viven en paz.
  - a) *«5» tienen bien lo que han menester y muchos diéws en el area, como se guardan de hacer pecados graves, todo les parece está hecho.*
  - bi *Gôzanse de lo que tienen, dan una liniosa de cuando en cuando, no miran que aquéllos bienes no son suyos. sino que se los dió el Señor, como a mayor-*



*domos suyos, para que partan a los pobres y que le han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el area, suspendido y entrelenido a los pobres, si ellos están padeciendo> (cf. Santa Teresa, l.c.).*

B. Es una falsa paz, porque la verdadera paz reside en la tranquilidad que proporciona la pobreza llevada por Cristo. San Ignacio de Loyola, en una carta considerada como un himno a la pobreza, ha hablado así:

- a) *Bien demuestra la experiencia que los mendigos vulgares, si advirtiésemos sólo su contacto, veríamos que viven más alegres y satisfechos que los grandes comerciantes, magistrados, principes y otros grandes personales.*
- b) *Si esto es verdad en los pobres no voluntarios, ¿qué diremos de los voluntarios? Los cuales, por no tener ni amar cosa terrena que puedan perder, tienen una paz imperturbable y una suma tranquilidad\* (cf. Carta 39 : BAC, «Obras» [Madrid 1952] p.745-746).*

IV. *Falsa paz de la honra. Como dice Santa Teresa, el mundo quiere hacernos adormecer en la paz de sus honras con vanas palabras de alabanza. Es gran peligro para las almas espirituales pacificarse en estas hueras alabanzas:*

- A. "Poco a poco os podrían hacer dafio y creer que dicen verdad o en pensar que ya todo esta hecho...
- B. No dejéis pasar palabra sin moveros guerra en vuestro interior, que con facilidad se hace. si tenéis costumbre... Despertad temor en vuestra alma, para que no se sosiegue en ese beso de falsa paz que da el mundo.
- C. Creed que es la de Judas, aunque algunos no lo digan con esta intención. El demonio está mirando que podrá llevar despojo si no os defendéis" (cf. l.c., p.660)

V. *Falsa paz de los regalos de la carne.*

- A. "La carne es amiga de regalos, ya lo veis, y har- to peligroso pacificarse en ello. si lo entendiésemos. Yo lo pienso muchas veces, y no puedo acabar de entender cómo hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas" (ibid.).
- B. Estos regalos que a veces pide la carne aun en personas espirituales so pretexto de la salud, no les van bien del todo; hay que probarlos. puesto que:

■

- a) *Lo exige el imitar a Jesucristo.*
- b) *Nos Préparantes para vlvlr en otro mundo espirilual eterno.*
- c) *Lo exige nueslra aima para tener agllidad en la -Jda espirilual.*
- d) *Hay peligro de acostumbrarse fdcilmente a dcleites. Memos de lomar aqui la penitencia poco a poco para no tcnerla después toda junta.*

VI. *Paz verdadern en vna guerra aparente* (cf. supra, Sa n Cipr ia n o , p.410, G).

- A. Terminamos con las palabras de la Santa: “Es acî nue no me turba... que vean lo son” (ibid.. p.657).
- B. Pidamos a D’os nos dé a entmder esta recia doctrina. tan admirablemente confirmada en la “ïmitaciôn de Cristo”, cuando nos dice que la verdadera naz no consiste en estar exentos de contradicciones 0 en sentir dulzuras en la vida espïritiial, sino en cumnHr la voluntad de Dios, padecer sin consuelo y despreciarse a si mismo.

## 19

### *«Dichoso el seno que te llevô»*

I. *La circunstancia.*

- . A.. Cuando Jêsus termina su argumentation contra los e=cribas y fariseos, la adhesion de la turba se manifiesta por boca de una sencilla mujer. que exclama: “jDichoso el seno que te llevô y los pechos que mamaste!” (Le. 11,27).
  - a) *Jcsùs no desatiende la alabanza de la buena mujer.*
  - b) *Pero la corrige dândcle una orientaciôn del todo prdctica para quienes estaban oyendo la predlcaciôn del reino de Dios: iNâs bien, dlchosos los que oven la palabra de Dios y la guardan»· (ibid., 28).*
- B. Frente a las interpretationes falsas propuestas por exegetas y autores catôlicos. que ceden pu detrimento de la madré de Jesus, los Padres, doctores, teôlogos o exegetas catôlicos han dado explicationes distintas, pero todas coïncidentes en la afirmaciôn de que con seme.iantes palabras Jpsùs no ha intentado arrojar la mâs minima penumbra sobre la excelencia que comnete a su Madré santisima (cf. supra, sec.VU, XII, p.794).

## II. *Cristo no estabelece comparaciôn.*

- A. Atendiendo al contexto y a la ignorancia de aquella mujer, que desconocia la filiación divina de Cristo, hay que concluir que el Maestro no intenta en este pasaje comparar la maternidad divina con la gracia santificante. Los extremos reales de la comparaciôn son, de una parte, la maternidad tomada en sentido genérico, la maternidad comùn, ordinaria; y de otra parte, la fe pràctica y las buenas obras.
- B. Cristo antepone a la maternidad puramente carnal la maternidad segùn el espìritu. Esta maternidad espìritual hace concebir en el corazôn la palabra de Dios oida y, custodiando la palabra concebida, la alimenta y la hace engendrar frutos de buenas obras.

!ilt-

## III. *Cristo subraya la bienaventuranza comùn a todos.*

- A. La mujer. al ensalzar la bienaventuranza de la Madré de Jesús, da ocasiôn al Señor para hablar de la bienaventuranza que es comùn a todos, enseñándonos el medio para conseguirla.
- B. He aquí lo que afirma San Pedro Canisio: “El Señor añadió una afirmación general que pudiera servir y aprovechar a todos los oyentes, y, con ocasiôn de lo dicho por la mujer, dió la regla que es necesario saber y observar para vivir bien y felizmente, a fin de que nadie pensase que Maria era o habia de ser la única bienaventurada en la tierra y en el cielo” (cf. “De Maria Virg.” p.4. sect.2, c.23).

## IV. *Cristo ensalza implícitamente la doble bienaventuranza de Maria.*

- A. La bienaventuranza que tiene Maria en razón de su maternidad divina. Lo cual no niega Cristo en su contestación, sino que la incluye y supone como verdadero motivo de bienaventuranza. Maria Santísima nos la ha referido con sus propias palabras en el “Magnificat”: “He aquí que por esto me llamarán bienaventurada todas las generaciones” (Le. 1,48).
- B. La bienaventuranza de Maria es superior a la de todos los santos, en cuanto que ha recibido la palabra de Dios mejor que todos y en cuanto que esa palabra ha producido en el alma de Maria los



frutos más excelentes. En este sentido bien podemos decir con San Beda:

- a) *tBeUamenle cl Salvador corroboré la exclatnacifa de la initier. aHnnando que non blenaventurados no sdlo la que habia merecldo engendrât corporabnente a! Verbo de Dios: sino todos aquellos que, abler!ns los oidos de la fe. culdan de concebir cspirllualmeult el ntlsrno Verbo y ditrlo a luz y alimentario con k Prdctica de las buenas obras. tanto en su corazôn como en el de su prdjhno.*
- b) *Porque la misma Madré de Dios es cierfamente blenavcuturada por haber sido hcclta colaboradora del Verbo, que se habia de enearnar en el Hfiu/w; Pero mucho más bienaventurada por ser la eterna guardadora del que debe ser siempre amado» (cf. «In*

C. Jesucristo preveia que nuestra interpretaciôn sería acertada.

- a) *Las frases en que su pcnsamlento no aparece del todo explicita han de conformant en su Interpretation con los pasajes más claros de la revelaciôn cristiana.*
- b) *Sabia Jesús que su Madré habia recibldo la palabra de Dios como nadie y que el dngel la habia llamado bienaventurada entre loda las nrujeres, porque iba a conceblr al Verbo en su seno, pero también porqu la encontraba llena de gracia y porque habia hallado gracia dclante del Altfslmo (Le. 1,30).*
- c) *La alabanza de Santa Isabel a Maria Santîsima nos indica la fuente de su bienaventuranza peculiar: f.Bcn-dita tû entre las mujeres y bendlto el frulo de tu vlentre... Bienaventurada tû. que lias creidos (Le. 142-45).*

D. Aunque se hubiera «stablecido ccmparaciôn entre la maternidad de Dios y la gracia, nada se seguiria en contra de la dignidad de aquélla. pues la maternidad divina, aunque sea más noble y más alta que la gracia, no por esto hace a Maria inmediata y formalmente bienaventurada.

V. Conclu3iôn.

- A. Una de las verdades más du'ees que, segûn los teólogos, Cristo ha querido dejar como nota djs-tint'va a su verdadera Iglesia, es la devociôn a su Madré, que ha reunido en si todos los titulos de bienaventuranza.
- B. Dice Gerson: “Permîtenos alabarte, îoh Virgen santa’. très y cuatro veces bienaventurada.  
*Bienaventurada. primeramente. porque creiste, exclama Isabel*

- b» *Bienaventurada, en segundo lugar, porque fulste llena de gracia, segùn la salulaciôn de Gabriel, licndita y bienaventurada, en tercer lugar, porque es bcndllo el frulo de tu vlcnlre.*
- d) *En cuarlo lugar, bienaventurada porque en ti hlzo cosas grandes el que es Todopoderoso.*
- e] *En quinto lugar, bienaventurada por ser Madré del Seflor.*
- 0 *Bienaventurada, en sexto lugar, porque fulste fecundada conservando el honor de la virglnidad.*
- g» *Y, por ultimo, bienaventurada porque nînguna hay seinejanle a H, que fulste la primera y no tendrâs segundo» (cf. «Tract, super «Magnificat»).*

i ;

## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

### *La contienda contemporânea. «Acies ordinata»*

*“Sapientiae Christianae”.*

Los guiones precedentes preparan la compresiûn perfecta del espiritu y de la letra de la “Sapientiae Christianae”.

- B. Este documento (10 de enero de 1890) es la cnclica fundamental de la Acciôn Catôlica.
- Las notas esenciales de la inisnia estân scûaladas en ella: aposlolado seglar, j'erârquico y organizado.*
  - ôe inculca, adenias, la Acciôn Catôlica como un deber.*
  - Se predica como necesaria en nuestros dias.*
- C. Leôn XIII tiene a la vista el evangelio que comentamos. En él figura como versicuio clave el 23 del capitulo de San Lucas: “El que no estâ conmigo, estâ contra mi; y el que no recoge conmigo, desparrama”.
- II. *Deberes para con la Iglesia.*
- La “Sapientiae Christianae” trata de los deberes de los cristianos para con la Iglesia.
  - Los cristianos tienen el deber de defenderla. Porque, “si estân dispuestos a arrostrar la muerte por su patria temporal, deber es, y mucho mas apremiante..., hallarse en igual disposition de ânimo para con la Iglesia, patria espiritual

(cf. "Sapientiae Christianae" 7: Col. Enc., p.195).

C. Arranca el Papa dei texto paralelo de San Mateo:

- a) *tld por todo cl mundo y predicad el Evangclio a toda criatura\** (Mt. 28,19).
- b) *<El que creyere y fuere baulizado, se salvarâ; ma\* el que no creyere, se condenard\** (Mc. 16,15-16).

TTT *Cristo, rey de la verdad.*

reino de Cristo, continûa Leôn XIII, es:

*EJ reino de la verdad. tLc dijo entonces Pilatos: i Luego lu eres rey? Respondlô Jésus: Tii dices que soy rey. Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz\** (Io 18,37).

- b) *Y es cl reino del amor, puesto que ha venido a poncr fuego en la tierra. iYo hc venido a cchar juego en la tierra. y iqué hc de querer sino que se encicnda?»* (Le. 12,49).

B. Cristo legô a la Iglesia, como patrimonio perpetuo, la verdad y la caridad.

- a) *La Iglesia tieuc cl dcber de defender la verdad. En los tiempos modernos ha sido combalida cspccialmente en este terreno, ya por la ciencia racionalisla, ya por las propagandas de las seelas, posccedoras de formidables medios de difusiôn.*
- b) *La Iglesia neccsita de todos sus hijos y de la acciôn de éstos para defender la verdad. Los catôlicos tienen, pues, que ser hombres de Acciôn Catôlica.*

IV. *Es dcber necesario paru la salvaciôn.*

A. Todo el que pueda, pues, ha de empufiar el "gladius spiritus", el arma de la palabra en defensa de la Iglesia.

- a) *Dice la tSapientiae Christianae\*: »Hay deberes cuyo exacto y fiel cumplimienlo, si siempre fué necesario para la salvaciôn, lo es incomparablemente mâs eu nuestros dias\* (cf. ibid., 18 : Col. Enc., p.200).*
- b) *Alude Leôn XIII tal grande y universal extravio de las opiniones\*. Y pide el concurso de los segiares para cooperar con la Iglesia jerôrquica en la defensa del tpatrimonio de la verdad y exlirpar de los ônimos cl error\* (ibid.).*

B. Doctrina de Santo Tomâs.

- a) *Leôn XIII se apoya en un texto del santo Doctor. El cual dice: tCuando la neecsidad âpremia, no sôlo deben guardar incolume la je los que mandan, sino que cada uno estâ obligado a propagar su fe delanle de Los otros, ya para instruir y conflrmar a los*



*demâs fioles, ya para rcprlmir la audacia de los inflc'es» (2-2 q.3 a.2 ad 2).*

- b) *La endclica, a continuacôn, vitupéra la desidia de los crlstianos que abandonan el sagrado deber de defender la verdad.*

### C. Doctrina del Concilio vaticano.

- a) *Cita la cnciclica un texto de la conslltucôn tDei Filins» (s.f.) del concilio Vaticano, que por los términos encarccidos, categôricos y hasta patéticos en que estâ escrila, rreproducimos integra, tomôndola de la cnciclica (ibid., 20 : Col. Enc., p.201).*
- b) *aA todos los fieles, en especial a los que mandan 0 ticncn cargo de enseûar, suplicamos encarccidamnte por las entranas de Jesucristo, y aun les mandamos, con la autoridad del mismo Dios y Salvador nuestro, que trabajen con cmpeûo y cuidado en alefar y desterrar de la santa Iglesia estos errores y manifestai la luz purisima de la fe».*

### V. "Acies ordinata". Organization del apostolado seglar.

- A. Después de haber preceptuado categoricamente la obligation del apostolado seglar, el Papa pasa a otra nota característica de la Action Catolica: la organization. El espiritu y la letra del evangelio que comentamos se muestra con especial vigor en esta parte del texto pontificio.
- B. No es licito que "los catôlicos bajen a la arena separados unos de otros".
  - a) *Cristo no solamente fué Maestro, sino que organizô a sus discipulos aen un cuerpo que es la Iglesia, cuya cabeza es El mismo».*
  - b) *«El Fundador de la Iglesia le impuso la obligation de trabajar para la salvaciôn del Unaje humano como un ejército en orden de batalla. tacies ordinata» (Cant. 6,9).*
- C. Esta position y conformation de la Iglesia "de ningûn modo se puede mudar", y "tampoco es permitido a cada uno escoger el modo de pelear que mâs le agrade".
  - a) *Leôn XIII termina cl pàrrafo con esta severisima sententia: aPorque desparrama y no rccogc cl que no rccogc con la Iglesia y con Jesucristo, y en realidad pclcan contra Dios todos los que no pcican con El y con su Iglesia».*
  - b) *Y cita el versiculo 23 del Evangclio de San Lucas (cf. ibid., 22 : Col. Enc., p. 202).*

### VI. Deber de obediencia.

- A. Obediencia perfecta. Inculca especialmente el Papa en esta enciclica el deber de obedecer.

- a) *La obediencia ha sido siempre tnota caracteristlca v distinliva de los caldllicost.*
- b) *La obedlencia ha de ser perfecta, porque lo manda la misma fe. Y tiene esto de comûn con ella, que ha dt ser indivisible, hasta tal punto que, no slendo absoluta y cnteramente perfecta, tendrà las apariencias de obedlencia, pero la realidad no\*.*
- c) *Santo Totuds observa que hay que dar tasentimien-to a todo lo que enseiia la Iglesia, porque si en lo que enseiia la Iglesia alguno abraza lo que qulert y lo que no quiere no lo abraza, ya no se adhicre a la doctrina de la Iglesia como a la régla intalible. sino a su propia voluntad\* (2-2 q.5 a.3 c).*

B. Amplitud de la obediencia. Hay obligaciôn de obt-decer a los prelados. Y principalmente al Romano Pontifice.

- <i' *.Vo solamente en lo que toca a los dogmas, sino qu< hay que admitir las verdades que la Iglesia, aunque no estén definidas con solemne declaration, propont con su ordinario y universal magisterio como révéla-das por Dios, las cuales manda cl concilio Vaticano que se crean con fe catôlica y divina.*
- b) *Pero, ademas, es obligation de los catolicos el de-farse régir y gobernar por la autoridad y direction de los obispos y, ante todo, por la Sede Apostôlica (cf. «Sapientiae Christianae» 29 : Col. Enc., p.205).*

#### VH. *Conducta pasada y conducta futura de los catolicos.*

A. La enciclica hace una alusiôn “a la cobardia y discordia de los catolicos entre si, causantes en gran parte de los males que el Papa lamenta”.

B. Y pide para lo sucesivo:

- a) *Fe activa que obre por medio de la caridad* (ibid., 39. Col. Enc., p.208).
- bi *Verdadera prudentia del spiritu* (ibid.. 40 : ibid., p.209).

C. Condena la enciclica:

- a) *La prudentia de la carne: iDc aquellos que olvidan que todo cristiano está obligado a scr un buen soL dado de Crislo»* (ibid., 42 : ibid.).
- b) *La temeridad de los que no se someten a la autori-dad légitima, sino que quiere» ir por delante de ella* (ibid., 43 : ibid., p.210).

#### Vili. *Prudencia del spiritu y obediencia jerdrquica.*

A. Amplia el Pontifice el concepto de prudencia del spiritu con un texto luminoso de Santo Tomàs (2-2 q.47 a.12) que compara la prudencia de los que mandan a la del arquitecto principal, y la

prudencia de los que obedecen, a la de los obreros manuales.

- a) *La prudencia del subdito consiste en ejecutar fidelísimamente las órdenes de los que manda», del mismo modo que la prudencia del buen obrero consiste en ejecutar los planos del arquitecto.*
- b) *Esta obediencia dignifica en ambos su propia razón, porque en cierto modo participa de la razón superior del arquitecto que planea o de la autoridad que dirige (cf. «Sapientiae Christianae» 45 : Col. Enc., p.211).*

5

B. Leon XIII vuelve a repetir en esta parte de la enciclica que el que gobierna—diríamos el arquitecto de la Iglesia—son el Papa y los obispos.

- a) *Insiste en la autoridad de los obispos, que tienen por colaboradores a los demás clérigos.*
- b) *El orden de este ejército consiste en que los clérigos y los laicos «vivan y obren muy en armonía con sus obispos. Los obispos estén muy unidos entre sí, y todos con la Santa Sede» (ibid., 46 : ibid., p.211).*

## IX. Epílogo.

A. Una contraposición elocuente. La última parte de la enciclica anuncia con elocuencia, de un lado, el castigo de las naciones modernas que han abandonado a Dios, y de otro, la victoria de la Iglesia.

- a) *«Dios no abandona a la Iglesia»; «nada tiene ésta que temer»; «no pueden prometerse lo mismo las naciones»; «indicio cierto de que se acerca el día del merecido castigo es la situación en que se encuentran los modernos Estados»; «muchos están consumidos de oídos malos»; «ninguno goza de completa seguridad» (ibid., 48 : ibid., p.212).*
- b) *Y en cuanto a vosotros, queridos hijos, no olvidéis que «no querer defender a Cristo peleando es militar en las filas de sus enemigos». «El Hijo reconocerá de frente de su Padre a los que rehusaron confesarse delante de los hombres» (Le. 9,26).*
- c) *«No os faltará nuestra autoridad, consejo y ayuda mientras nos quede un soplo de vida» (ibid., 55 : ibid., p.215).*

promesa del triunfo. Queremos transcribir aquí las palabras triunfales con que termina esta soberana enciclica: “Y no hay duda que así al rebaño como a los pastores dará Dios sus auxilios hasta conseguir completa victoria. Alentados con esa confianza, os damos con entrañable amor en el Señor la bendición apostólica” (ibid.).

C. Comprobación actual de la promesa.

- a) *Para medir en todo su valor estas validades y firmísimas palabras, hay que tender la vista, de una parte.*



*hacia atras, hasta llegar a aquel dia en que Jesucristo dijo: tSi expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotrosv (Lc. 11,20). Ese reino es la Iglesia militante.*

- b) *El Vicario de Cristo. cabeza de esa iglesia, en tSgo confirmaba el triunfo dei Salvador y anuitciaba victorias juturas.*

De iSgo a 1954 se ha cumplido la profecia referente a los aEstados consuniidos de ocultos males».

2. ¡Cuântos imperios se han hundido! ¡ Cuântos reinos han desaparecido! ¡ Cuântas revolutiones! ¡Cnântas guerras en esos sesenta anos!
  - 3- Y la Iglesia de Dios signe adelante como un ejército en orden de batalla, con una organizaciôn mucho mâs perfecta que la que tenia en los dias de Leôn XIII.
- c) *La Acciôn Catôlica, que en aquella enciclica se anunciaba, es hoy una organizaciôn en toda la Iglesia, dotada de todas las características que deseaba el Papa.*
- i. Los catôlicos, mâs unidos entre si y mâs dâciles cada dia a la autoridad de los obispos, y la uniôn entre los obispos y de los obispos con el Papa, cada vez mâs lograda.
  2. Nunca como ahora la Iglesia se presentô como una «acies ordinata», como un ejército en orden de batalla.

*LA MULTIPLICACION DE LOS PANES*

Cuarto domingo de Cuaresma





SECCION 1. TENTOS SAGRADOS

H'

I.

i

1. EPISTOLA

•Gal. 4,22-31)

22 Scriptum est enim; Quoniam Abrahami duos filios habuit: unum de ancilla, et unum de libéra.

23 Sed qui de ancilla, secundum carnem natus est: qui autem de libera, per repromissionem:

24 quae sunt per allegoriam dicta. Haec enim sunt duo testamenta. Unum quidem in monte Sina, In servitutem generans: quae est Agar:

25 Sina enim nunc est in Arabia, qui coniunctus est ei, quae nunc est iherusalem, et servit cum filiis suis.

26 Illa autem, quae sursum est Jerusalem, libera est, quae est mater nostra.

27 Scriptum est enim: Laetare sterilis, quae non paris: erumpe, et clama, quae non parturisti: quia multi filii desertae, magis quam eius, quae habet virum.

28 Nos autem fratres secundum Isaac promissionis filii sumus.

29 Sed quomodo tunc is, qui secundum carnem natus fuerat, persequabatur eum, qui secundum spiritum: ita et nunc.

30 Sed quid dicit Scriptura? Elice ancillam, et filium eius: non enim heres erit filius ancillae cum filio liberae.

31 Itaque, fratres, non sumus ancillae filii, sed liberne.

22 Porque ea tã escríto que Abrahãn tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la libre.

23 Pero el de la sierva nació según la carne; el de la libre, en virtud de la promesa.

24 Lo cual tiene un sentido alegórico. Esas dos mujeres son dos testamentos: el uno, que procede del monte Sinai, engendra para la servidumbre. Esta es Agar.

25 El monte Sinai se halla en Arabia y corresponde a la Jerusalén actual, que es, en efecto, esclava de sus hijos.

26 Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre;

27 pues está escrito: Alégrate, estéril, que no pares; prorrumpe en gritos, tú que no conoces los dolores del parto, porque más serán los hijos de la abandonada que los hijos de la que tiene marido.

28 Y vosotros, hermanos, sois hijos de la promesa, a la manera de Isaac.

29 Mas así como entonces el nacido según la carne perseguía al nacido según el Espíritu, así también ahora.

30 Pero ¿qué dice la Escritura? Echa a la sierva y a su hijo, que no será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

31 En fin, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

## H. EVANGELIO

lu 6,i-X5'

1Después de esto partiô Jesûs al otro lado del mar de Galilea, de Tiberiades,

2 y le seguia una gran rnuchedumbre, porque veian los milagros que hacia con les enfermos.

3 Subiô' Jasus a un monte y se sentô con sus discipulos.

4Estaba cercana la Pascua, la fiesta de los judios.

5 Levantando, pues, los ojos a Jesûs y contemplando la gran muchedumbre que venia a El, dijo a Felipe: ;Dônde compraremos para dar de comer a éstos?

6Esto lo decia para prcbarle porque El bien cabîa lo que habia de hacer.

7 Contestô Felipe: Doscientos denarics de pan no bastan para que cada uno reciba un pedacito.

8 Dijole uno de sus discipulos. Andrés, el hermano de Simon Pedro:

9 Hay aqui un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero esto es para tantos?

10 Dijole Jesûs: Mandad que se acomden. Habia en aquel sitic mucha hierba verde. Se acomodaron, pues, los hombres en numero de unos cinco mil

11 Tomó entonces Jesûs los panes, y, dando gracias, diô a los que estaban recostados, e igualmente de los peces, cuanto quisieron.

12Asi que se saciaron, dijo a los discipulos: Recoged les fragmentes que han sobrado para que no se pierdan.

13Los reccgieron, y Uenaron doce cestos de fragmentos que de los cinco panes de cebada sobaron a los que habian comido.

14 Los hombres, viendo el milagro que habia hecho. decian:

1Post haec abiit Iesus trans mare Galilaeae, quod est Tiberiadis:

2et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quae faciebat super his, qui Infirmabantur.

3Sublit ergo in montem Iesus: et ibi sedebat cum discipulis suis.

4Erat autem proximum Pascha, dies festus Iudaeorum.

5Cum sublevasset ergo oculos Iesus, et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dicit ad Philippum: Unde ememus panes, ut manducent hi?

6Hoc autem dicebat tentans eum: Ipse enim sciebat quid esset factururus.

7Respondit ei Philippus: Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis. ut unusquisque modicum quid accipiat.

8Dicit ei unus ex discipulis eius, Andreas frater Simonis Petri:

9Est puer unus hic, qui habet quinque panes ordaceos, et duos pisces: sed haec quid sunt inter tantos?

10Dicit ergo Iesus: Facite homines discumbere. Erat autem foenum multum In loco. Discubuerunt ergo viri, numero quasi quinque millia.

11 Accepit ergo Iesus panes: et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus, similiter et ex piscibus quantum volebant.

12 Ut autem impleti sunt, dixit discipulis suis: Colligite quae superaverunt fragmenta, ne pereant.

13 Collegerunt ergo, et Impleverunt duodecim cophinos fragmentorum ex quinque panibus ordeaceis, quae superfuerunt his. qui manducaverant.

14 Illi ergo homines cum vidissent quod Tesus fecerat sig-

num, dicebant: Quia hic est vere propheta, qui venturus est in mundum.

15 Iesus ergo cum cognovisset quia venturi essent ut raperent eum. et facerent eum regem. fugit iterum in montem ipse solus.

Verdaderamente éste es el Profeta 'lue ha de venir al mundo.

15 Y Jesûs, conociendo que iban a venir para arrebatarse y hacerle rey, se retiró otra vez al monte El colo.

## in. TEXTOS CONCORDANTES

### A) Mt. 14,13-21

13 Quod cum audisset Iesus, secessit inde in navicula, in locum desertum seorsum: et cum audissent turbae, secutae sunt cum pedestres de civitatibus.

14 Et exiens vidit turbam multam, et misertus est eis, et curavit languidos eorum.

15 Vespere autem facto, accenserunt ad eum discipuli eius dicentes: Desertus est locus, et hora iam praeteriit: dimitte turbas, ut euntes in castella, emant sibi escas.

16 Iesus autem dixit eis: Non habent necesse Ire: date illis vos manducare.

17 Responderunt ei: Non habemus hic nisi quinque panes, et duos pisces.

18 Qui ait eis: Afferte mihi illos huc.

19 Et cum iussisset turbam discumbere super foenum, acceptis quinque panibus, et duobus piscibus, aspiciens in caelum benedixit, et fregit, et dedit discipulis panes, discipuli autem turbis.

20 Et manducaverunt omnes et saturati sunt. Et tulerunt reliquias, duodecim cophinos fragmentorum plenos.

21 Manducationi autem fuit numerus, quinque millia virorum, exceptis mulieribus et parvulis.

13 A esta noticia Jesus se alejó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado, y, habiéndolo seguido las muchedumbres, le siguieron a pie desde las ciudades.

14 Al desembarcar vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, y curó a todos sus enfermos.

15 Llegada la tarde, se le acercaron los discipulos, diciéndole: El lugar es desierto y es ya tarde; despide, pues, a la muchedumbre para que vayan a las aldeas y se compren alimentos.

16 Jesûs les dijo: No hay por qué se vayan; dadles vosotros de comer.

17 Pero ellos le respondieron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 El les dijo: Traédmelos acá.

19 Y mandando a la muchedumbre que se recostara sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces y, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los dio a los discipulos, y éstos a la muchedumbre.

20 Y comieron todos y se saciaron, y se recogieron de les fragmentes sobrantes doce cestos llenos,

21 siendo los que habían comido unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños,



### B) Mc. 6,30-46

30	Volvieron los apôstoles a reunirse con Jesûs y le contaron cuanto habian hecho y ensefiado.	30	Et conveniente* Apostoli nd lestim, renuntiaverunt el omnia, quae egerant et docuerant.
31	El les dijo: Venid, retirémos a un lugar desierto para que descanséis un poco, pues eran muchos los que iban y venian, y ni espacio les dejaban para comer.	31	Et ait illis: Venite seorsum In desertum locum, et requiescite pusillum. Erant enim qui veniebant et redibant multi: et nec spatium manducandi habebant.
32	Fueron en la barca a un sitio desierto y apartado.	32	Et ascendentes in navim, abierunt in desertum locum seorsum.
33	Pero les vieron ir, y muchos supieron dônde iban, y a pie de todas las ciudades cncurrieron a aquel sitio y se les adelantaron.	33	Et viderunt eos abeuntes, et cognoverunt multi: et pedestres de omnibus civitatibus concurrerunt illuc, et praevenierunt eos.
34	Al desembarcar vleron una gran muchedumbre, y se compadeciô de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente.	34	Et exiens vidit turbam multam lesus: et misertus est super eos, quia erant sicut oves non habentes pastorem, et coepit illos docere multa.
35	Siendo ya hora avanzada, so le acercarcn los discipulos y le dijeron: El sitio es desierto y avanzada la hora;	35	Et cum iam hora multa fleret, accesserunt discipuli eius, dicentes: Desertus est locus hic, et iam hora praeteriit:
36	despidelos para que vayan a las alquerias y aldeas dei cntorn y se compren algo que comer.	36	dimitte Illos, ut euntes in proximas villas, et vicos, emant sibi cibos quos manducent.
37	El, respondiend, les dijo: Dadles vosotros de comer. Y le dijeron: ¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?	37	Et respondens ait illis: Date illis vos manducare. Et dixerunt ei: Euntes emamus ducentis denariis panes, et dabimus illis manducare?
38	El les contestd: Cuânto? panes tenéis? Id a ver. Ilabiéndose informado, le dijeron: Cinco y dos peces.	38	Et dicit eis: Qnot pannes habetis? Ite, et vfdete. Et cum cognovissent, dicunt: Quinque et duos places.
39	Les mandô que les hicieran recostarse por grupos <u>sobre</u> la hierba verde.	39	Et praecepit illis ut necumbere facerent omnes secundum contubernia super viride foenum.
40	Se recostaron por grupos de ciento y de cincuenta.	40	Et discubuerunt in partes, per centenos et quinquagenos.
41	El, tornando los cinco panes y los dos peces, olzando los ojos al cielo, bendijo y partiô los panes y se los entregô a los discipulos para que se les sirvieran, y los dos peces los repartiô entre todos.	41	Et acceptis quinque panibus et duobus piscibus, intuens in caelum, benedixit, et fregit panes, et dedit discipulis suis, ut ponerent ante eos: et duos pisces divisit omnibus.
42	Comieron Lodoetaron.	42	Et manducaverunt omnes, et saturati sunt.

U Et eu.tulcruuit reliquiae, fr.pnentorum duodecim copbl-qu» plenus, et de pi.clbus.

44Erunt autem qui manducaverunt quinque millia virorum.

45Et stutlm coegit discipulos suos ascendere navim, ut praecederent eum trans fretum ad Bethsnidam, dum ipse dimitteret pupulum.

46 Et cum dimisisset eos, abllt moutem orare.

43 recogieron doce canasto\* llenos de las sobrais de Jos panea y los peces.

44Eran los que comleron de los panes cinco mil hombres.

45En seguida mandô a sus àlscipuloo subir a la barca y pre-cederle al otro lado, frente a Betsaida, mientras El despedia a la muchedumbre.

46Después de haberlos despedido, se fué a un monte a orar.

### C) LC. 9,10-17

10Et reversi Apostoli, nar-raverunt illi quaecurnque lece-runt: et assumptis illis secessit seorsum in locum desertum, qui est Betsaidae.

11Quod cum cognovissent turbae, secutae sunt illum: et excepit eos, et loqebatur illis de regno Del, et eos qui cura Indigebant, sanabat.

12Dies autem coeperat declinare. Et accedentes duodecim dixerunt illi: Dimitte turbas, ut euntes in castella, villasque quae circa sunt, divertant, et Inveniant escas quia hic in loco deserto sumus.

13Ait autem ad illos: λτο» date illis manducare. At ilii dixerunt: Non sunt nobis plus quam quinque panes, et duo pisces: nisi forte nos camus, et emamus In omnem hanc turbam escas.

14Erant autem fero viri quinque millia. Alt autem ad discipulos suos: Facite illos discumbere per convivia qulnqua-genos.

15Et Ita fecerunt. Et dls-cumbere fecerunt omnes.

1β Acceptis autem quinque panibus, et duobus piscibus, respexit In caelum, et benedixit illis; et fregit, et distribuit discipulis suis, ut ponerent ante turbas.

17 Et mandncnvrunt omnes,

10 El, tomândolos consigo, se retirô a un lugar apartado, cerca de una Ciudad Hamada Betsaida.

11Pero ia muchedumbre se aio cuenta y fué en pos de El. Ha-oiéndolos recibido, les hablaba del reino de Dios y curaba a todos los necesitados.

12 Empezaba ya a declinar el dla, y acercândosele los doce, le dijeron: Despide a la muchedumbre, para que vayan a las aldeae / alquerias de alrededor, donde se alberguen y encuentren alimentos, porque aqui estamos en el desierto.

13El les contesté: Dadles vosotros de corner. Ellos le dijeron: No tenemos mâs que cinco panée y dos peces, a no ser que vayamos a comprar provisiones para todo este pueblo.

14Porque eran unos cinco mil hombres. Y dijo a sus discipulos: Hacedlos recostarse por grupos como de cincuenta,

15Lo hicieron asi, diciéndolœ que se recostasen todos.

16Y tornando los cinco panes y los dos peces, alzé los ojos al c4elo, los bendijo y se los dié a los discipulos, para que los sirvieeen a la muchedumbre.

Comleron, se saciaron to-

nos, y se recogieron de las sobras doce cestos de mendrugos.

et saturati sunt. Et sublatum est quod superxuit illi», iragmoutorum cophlul duodecim.

ESCRITURA SOBRE LA ÀUSEKICURUIA

A) La misericordia de Dios

a) En los libros històricos

Y hago misericordia hasta mil gtneraciones de los que me amar. y guardan mis mandamientos.

Et faciens misericordiam In millia his qui diligunt me, et custodiunt praecepta mea (Ex. 46,6).

6 Y pasando delante de El, ex- clamo: ¡Yavé, Yavé! Dios mioe- ricordioso y demente, tardo a k ira, rico en misericordias y fiel, 7 que mantiene su gratia por mil generationes y perdona ia im- quidad, la rebeliòn y el pecado...

6 Quo transeunte coram eo ait: .ominatur Domine ueus, .nisericore et clemens, patiens ■t multae miserationis ac ve- rax. 7 Qui custodis misericordiam in millia: qui aufers iniquita- ,em, et scelera, atque peccata... (Ex. 34,6-7).

Yavé, tardo a la ira y grande en misericordia, que perdona la in- quidad y la rebeldia, aunque no la déjà impune, y visita la iniquidaa ne los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generation.

Dominus patlens et multae misericordiae, auferens iniqui- tatem et scelera, nullumque in- noxium derelinquens, qui visi- tas peccatu patrum in filios in tertiam et quartam genera- tionem (Num. 14,18).

Justo eres, Sefior, y justas to- das tus obras; todes tus caminos son misericordia y verdad.

Dicens: Tustus es, Domine, et omnia indicia tua iusta sunt et omnes viae tuae, misericor- dia et veritas et ludlcum (Tob. 3,2).

b) En los Salmos

Mas yo fiado en Ia mansedum bre de tu piedad.

Ego autem in multitudine mi- sericordia tuae (Ps. 5,8).

Vuélvete, ;oh Yavé!, y libra mi al—.a, sâlvame en tu piedad.

Convertere, Domine, et eripe animtvn meam: salvum me fac propter misericordiam tuam (Ps. 6,5).

Acuérdate de mi conforme a tu misericordia y segùn tu bondad.

Secundum misericordiam tuam memento mei tu. propter bonitatem tuam. Domine (Ps. 24,7).

Todas las sendas de Yavé son misericordia y verdad para los que ;

Universae vine Domini mise- rlcordla et veritas, requirenti-



bu· testamentum clue et testi- luluia eius (Ps. 24,10).	guardan el pacto y aus manda- mienLos.
Benedictus Dominus: quo- niam mirlllcuvit misericordiam tuam mihi in civitate munitu (Ps. 30,22).	iBendlto sea Yavé, que en mi hace admirable su misericordia, como ciudad lortiiicada!
Diligit misericordiam et indi- cium: misericordia Domini ple- na eat terra (P·. 32,5).	El ama la justicia y el derecho, y de la misericordia de Yavé escâ dena la tierra.
Flat misericordia tua, Domi- ne, super nos quemadmodum speravimus In te (Ps. 32,22).	Sea, ;oh Yavé!, sobre nosotros ;u misericordia como esperamos _n ti.
Domine, in caelo misericordia tua: et veritas tua usque ad nubes (Ps. 35,6).	.Se levanta hasta los cielos, ioh Yavé!, tu misericordia y hasta las mbes tu verdad.
Quemadmodum multiplicasti misericordiam tuam, Deu· (Pe. 35,8).	Cuân magnifica es, ioh Yavé!, .U misericordia.
Miserere mei, Deus. secundun; magnam misericordiam tuam. Et secundum multitudinem mi- serationum tuarum dele Iniqui- tatem meam (Ps. 50,3).	Apiâdate de mi, ;oh Dios!, ;un tuo piedades. Segûn la mu- medumbre de tu misericordia, bo- ra mi iniquidad.
Quoniam magnifica est us- que ad caelos misericordia tua, et usque ud nubes veritas tua (Ps. 56,11).	Porque sobrepasa a los clelos tu .nisericordia y a las nubes tu ver- Jad.
Et tibi, Domine, misericordia- quia tu reddes unicuique iuxta opera sua (Ps. 61,13).	Y en ti, îoh Sefior!, estâ la m> sericordia, pues das a cada uno segun sus obras.
Tn multitudine misericordiae tunc exaudi me, in veritate sa- lutis tuae (Ps. 68,14).	Por la muchedumbre de tu mi- serlrcordia ôyeme, por la verdad de .ti salud.
Ostende nobis, Domine, mlsc- rlcordlam tuam: et salutare tuum da nobis (Ps. 84,8)	HaznoG ver, joh Yavé!, tus pie- clades y danos tu ayuda salvadora.
Quoniam tu, Domine, suavis et mitis: et multae misericor- diae omnibus invocantibus te (Ps. 85,5).	Pues tû eres, Sefior, indulgente y piadoso y de gran misericordia para los que te invocan.
Et tu, Domine Deus mlsera- tor et misericors, patiens, et multae misericordia, et verax (Ps. 85,15).	Pero tû, ioh Yavé!, eres Dios misericordloso y demente, mag- nénimo y de gran piedad y fide- lidad.
Memoriam fecit mlrnblllnm	Hizo memorabies sus maravillas.

Yavé es misericordioeo y demente	suorum, misericors et miserator Dominus (Pβ. 110,4).
Vivificame segûn tu misericordia, para que guarde las palabras de lu boca.	Secundum misericordiam tuam vivhica me: ut custodium testimonia oris tul (Ps. US,M).
Es benigno Yavé para con todos, y su misericordia estâ en todas sus criaturas.	Miserator et misericors Dominus: put.ens, et multum misericors (Ps. 144.9).

c) En los libros sapientiales y proféticos

Dios de loe padres y Senor de la misericordia, que con Lu palabra hiciste todas las cosas.	Deus patrum meorum, et Domino mi&ericordiue, qui iecistl omnia verbo tuo (bap. 0,1).
12 Porque hay en Ei misericordia y colera; aguanta y perdona, mas sobre los impios derrama su ira.	12 Misericordia enim et Ira est cum illo. Potens exoratio et effundens Iram.
13 Como es grande su misericordia, asi es severo su castigo, j juzgarâ al hombre segûn sus oûx as.	13 Secundum misericordiam suam, sic correptio illius hominem secundum opera sua ludicat (Eccli. 16,12-13).
Canlad, cielos, la misericordia de Yavé.	Laudate, caeli, quoniam misericordiam fecit Dominus (Is. 44,23).
Cantaré las misericordias de Yavé, ensalzaré la gloria de Yavé, todo cuâto ha hecho por nosotros, Ueno de piedad hacia la casa de Israël. Lo que ha hecho en su misericordia, en la inmemsa muchedumbre de su piedad.	Miserationum Domini recordabor, laudem Domini super omnibus, quae reddidit nobis Dominus, et super multitudinem bonorum domui Israel, quae largitus est eis secundum Indulgentiam suam et secundum multitudinem misericordiarum suarum (Is. 63,7).
Pero es de Yavé, nuestro Dios, el tener misericordia y el perdonar, aunque nes hayamos rebelado contra El.	Tibi autem Domino Deo nostro misericordia, et propitiatio, quia recessimus a te (Dim. 0.9).
Manifléstaloe en medio de los tiempos. En la ira no te olvides de la misericordia.	In medio annorum notam facies: cum iratus fueris, misericordiae recordaberis (Ilab. 3.2).

d) Misericordia evangélica

Su misericordia es de generaciôn en generation sobre los que temen.	Et misericordia eis a progenie in progenie' timentibus eum (Lc. 1.36).
---	--

Suscepit Israel puerum suum, recordatus misericordiae suae <Lc. 1,51>. Acogió a Israel, su eiervo, acordándose de su misericordia.

Ad faciendam misericordiam cum patribus nostris: et memorari testamenti sui sancti (Lc. 1,72). Para hacer misericordia con nuestros padres y acordándose de la santa alianza.

Per viscera misericordiae Dei nostri: in quibus visitavit nos, oriens ex alto (Lc. 1,78). Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, en las cuales nos visitará naciendo de lo alto.

Euntes nunc discite quid est: Misericordiam volo et non sacrificium. Non enim veni vocare iustos, sed peccatores (Mt. 9,13). Id y aprended qué significa: Prefiero la misericordia al sacrificio. Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Estote ergo misericordes, sicut et Pater vester misericors est (Lc. 6,30). ■ Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.

#### B) CUALIDADES DE LA MISERICORDIA DIVINA

Quoniam melior est misericordia tua super vitas: labia mea laudabunt te (Ps. 62,4). Porque es tu misericordia mejor que la vida, y te alabarán mis labios.

Exaudi me, Domine, quoniam benigna est misericordia tua: secundum multitudinem miserationum tuarum respice in me <Ps. 68,17>. Oyeme, Yavé, que es benigna tu misericordia; mirame según la muchedumbre de tus piedades.

Quia misericordiam et veritatem diligit Deus: gratiam, et gloriam dabit Dominus (Ps. 83,12). Porque sol y escudo es Yavé. y da Yavé la gracia y la gloria.

Quia misericordia tua magna est super me et eruisti animam meam ex inferno inferiori (Is. 85,13). Por tu gran misericordia para conmigo, por haber sacado mi alma del profundo averno.

Quoniam dixisti: in aeternum misericordia aedificabitur in caelis; praeparabitur veritas tua in eis (Ps. 88,3). Porque dijiste: "La misericordia es eterna". Tu fidelidad se apoya en los mismos cielos.

Misericordia autem Domini ab aeterno, et usque in aeternum super timentes eum (Ps. 102,7). Pero la misericordia de Yavé es eterna para los que le temen; y su justicia para los hijos de los hombres.

Confitemini Domino quoniam Dad gracias a Yavé. porque es



bueno norque es eterna su misericordia

bonus: quoniam in saeculum  
nilierlcardiu elua (Ta. 108,1).

Que es mâs grande que los cie-  
los tu misericordia, y que llega  
hasta las nubes tu fldelidad.

Quia magna est super caelos  
misericordia tua: et usque ad  
nubes veritas tua (rs. 107,5).

Pero tû, ;oh Yavé!, Sefior, pro-  
tégame por el honor de tu nom-  
bre, defiéndeme tû segûn la bon-  
dad de tu misericordia.

Et tu, Domine, Domine, fac  
mecum propter nomen tuum;  
quia suavis est misericordia tua  
(Ps. 108,21).

Porque de El viene la miseri-  
cordia y generosa redenciôn.

Qui» npud Dominum miseri-  
cordia: et copiosa apud cum re-  
demptio (Ps. 129,7).

Cumpla Yavé en mi su obra.  
Eterna es, ;oh Yavé!, tu miseri-  
cordia. No dejee sin acabar la obra  
de tus manoe.

Dominus retribuet pro me:  
Domine, misericordia tua In sae-  
culum: opern manuum tuarum  
ne desplclas (Pß. 137,8).

Haz justicia v juicio; que eso es  
mâs grato a Yavé que el sacrifi-  
cio.

Facere misericordiam, et in-  
dicium ma-is placet Domino,  
quam victimae (Prov. 21,3).

Pues cuanta es su grandeza,  
tanta es su misericordia

Secundum enim magnitudinem  
Ipsius, sic et misericordia illius  
cum ipso est (TEccli. 2,23).

iCuân grande es la misericor-  
dia dei Sefior y su piedad para los  
cue se vuelven a El!

Quam ma^na misericordia  
Domini, et pronitlatio illius con-  
vertentibus ad se! (Eccli. 17,28).

Hermosa es la misericordia en  
el tierrpo de la tribulaciôn, como  
las nubes cargadas de agua en  
tiempo de sequia.

Speciosa misericordia Dei In  
tempore tribulationis, quasi nu-  
bes pluviae In tempore siccita-  
tis (Eccli. 33,28).

Benedicid todos los piadosos al  
Seficr de los dioses. cantadle y  
dadle gracias, porque es eterna su  
misericordia.

Benedicite omnes religiosi Do-  
mino Deo deorum: laudate et  
confitemini ei. quia in omnia  
saecula misericordia eius (Don.  
3,90).

Pu^s preflero la misericordia al  
sacrificio, y el conocimiento de  
Dioe al holocausto.

Quia misericordiam volui, et  
non sacrificium et scientiam Del  
plus quam holocausta (Os. 6,6).

Rasgad vuestros corazones, no  
vuestras vestiduras, y converties  
a Yavé. vuestro Dios, que es de-  
mente y misericordioso. tardo a la  
ira, grande en la misericordia, y  
se arrepiante de castigar.

Et scindite corda vestra, et  
non vestimenta vestra, et con-  
vertimini ad Dominum Deum  
vestrum: quia benignus et mi-  
sericors est. patiens et multae  
misericordiae, et praestabilis su-  
per malitia (loel 2,13)

Deus autem, qui dives est In misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos (Eph. 2,1).

Indicium enim sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam: superexaltat autem misericordia indicium (Iac. 2,13).

Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amô.

Porque sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia. La misericordia aventaja al juicio.

### C) Misericordia de Dios para con los hombres

Dux fuisti in misericordia tuo populo quem redemisti et portasti eum in fortitudine tua ad habitaculum sanctum tuum (Ex. 15,13).

Si postquam audieris haec indicia, custodieris ea et feceris, custodiet et Dominus Deus tuus pactum tibi, et misericordiam quam iuravit patribus tuis (Deut. 7,12)

Tunc dixit eis occulte: Benedicite Deum caeli, et coram omnibus viventibus confitemini ei, quia fecit vobiscum misericordiam suam (Tob. 12,6).

Ipse castigavit nos propter iniquitates nostras: et Ipse salvabit nos propter misericordiam suam (Tob. 13,5).

Et misericordia tua subsequetur me omnibus diebus vitae meae (Ps. 22,6).

Quoniam misericordia tua ante oculos meos est, et complacui in veritate tua (Ps. 25,3)-

Tu autem, Domine, nō longe fadas miserationes tuas a me: misericordia tua et veritas tua susceperunt me (Ps. 39,12).

Quoniam confirmata est super nos misericordia élus: et veritas Domini manet In aeternum (Ps. 116,2).

En tu misericordia, tû acaudilas al pueblo que redimiste, y por tu pcederio lo condujiste a tu eantamorada.

Si escuchâis sus mandatos y los guardâis y lo ponedle por obra, en eterno Yavé, tu Dios, te guardará a su alianza y la misericordia que i tus padres jurô.

Entonces el ângel, llamando a los dos aparté, les dijo: Bendecid a Dios y glorificadle, ensalzadle, uregonad a todos los vivientes que os ha hecho misericordia.

El nos castigô por nuestra iniquidades y El nos salvarâ por su misericordia.

Y tu misericordia me acompañará todos los dias de mi vida.

Porque tengo siempre ante mis ojos tus misericordias y ando en tu verdad.

No apartés de mi, joh Yavé!, tu misericordia. Tu piedad y tu justicia me guardarân eternamente.

Porque claramente se ha manifestado sobre nosotros su piedad, y su fidelidad permanece por ta eternidad.

Mira que amo tu ley, ¡oh Yavé!  
Consérvame según tu piedad.

Vide quoniam mandata tua  
dilexi, Domine: in misericordia  
tua vivifica me (Pu. 118,15b).

Es del todo pladoso conmigo, mi  
fortaleza, mi asilo y mi refugio.

Misericordia mea, et refugium  
meum: susceptor meus, et libe-  
rator meus (Fs. 143,3).

La gracia y la misericordia  
es para los elegidos, y la visita-  
ción para los cantos.

Quoniam gratia Dei et mi-  
sericordia est in sanctos eius,  
et respectus in oculos illius  
(Sap. 4,15).

En lugar de esto proveíste a tu  
pueblo de alimento de ángeles, y  
sin trabajo enviaste del cielo pan  
preparado, que, teniendo en sí todo  
ecbor, se amoldaba a todos los gos-  
tos.

Pro quibus angelorum esca-  
nutrivisti populum tuum, et pa-  
ratum panem de caelo praesti-  
tisti illis sine laboro, omne de-  
lectamentum in se habentem et  
omnis saporis suavitatem (Sap.  
16,20).

Los que teméis al Señor espe-  
rad la dicha, el gozo eterno y la  
misericordia.

Qui timetis Dominum opera-  
te in illum: et in oblationem  
veniet misericordia (Eccl. 27,0).

Hasta defender la causa de su  
pueblo y alegrarlos con su miseri-  
cordia.

Donec fuderit indicium plebis  
sane, et oblectabitur iustus mise-  
ricordia sua (Eccl. 35,25).

Me libraste. según tu miseri-  
cordia, del rechinar de los pre-  
parados a devorarme.

Et liberasti me secundum  
multitudinem misericordiae no-  
minis tui a rugientibus, prae-  
paratis ad escam (Eccl. 51,4).

Por lo cual te digo que le son  
perdonados sus muchos pecados  
porque amó mucho. Pero a quien  
poco se le perdona, poco ama.

Propter quod dico tibi: Re-  
mittuntur ei peccata multa,  
quoniam dilexit multum. Cui  
nunc minus dimittitur minus  
diligit (Lc. 7,47).

Pero un Samaritano que iba de  
camino, llegó a él y, viéndole, se  
movió a compasión.

Samaritanus nunc quidam  
iter faciens, venit secus eum:  
et videns eum, misericordia mo-  
tus est (Lc. 10,33).

La paz y la misericordia serán  
sobre cuantos se ajusten a esta ré-  
gla y sobre el Israel de Dios.

Et quicumque hanc re-  
miserit, pax super illos et  
misericordia, et super Israel  
Dei (Gal. 6,16).

No por las obras justas que nos-  
otros hubiéramos hecho, sino por  
su misericordia, nos salvó median-  
te el lavatorio de la regeneración  
y renovación del Espíritu Santo.

Non ex operibus iustitiae,  
quae fecimus nos, sed secun-  
dum suam misericordiam, sal-  
vos nos fecit per lavacrum re-  
generationis, et renovationis  
spiritus sancti (Tit. 3,5).

Bendito sea Dios y Padre de  
nuestro Señor Jesucristo, que por

Benedictus Deus et Pater Do-  
mini nostri Iesu Christi. qui se-



eundum misericordiam suam i au gran misericordia nos engendro  
magnam regeneravit nos In a una viva esperanza por la re-  
tpe.n vivam, per resurrectionem aurecciôn de Jesucristo de entre  
lesu Christi ex mortui» (1 l'etr. l muertOS.  
1,3).

Vosmetlpsos in dilectione Del Conservadoa en el amor de Dice.  
lervutc, expectantes miscricor-| esperando la misericordia de nues-  
diam Domini nostri lesu Christi tro Sefior Jesucristo para la vida  
tu vitam aeternam (Iudue 21).| elerna

»?

D) Misericordia del pr ôjimo

Qui tollit ab amico suo mi- 4, Es misericordia desaientar ai  
sericordiam, timorem Domini c.migo para apartarle del temor de  
derelinquit (Iob 6,14). Dios?

Misericordia, et verita» te non Que no le abandonen jamâs ia  
deserant, circumda ea» gutturi misericordia y la fidelidad; âtalas  
tuo, et describe In tabulis cor- ai cuello, escribelas en tu cora-  
dis tui (Prov. 3,3). zôn.

21Qui despicit proximum 21El que desprecia a su prôji  
suum peccat: qui autem mise- mo, peca; bienaventurado el que  
retur pauperis, beatus erit. tiene misericordia de los pobreo.  
22 Errant qui operantur ma- 22 i No yerra el que maquina  
lum: misericordia et veritas cl mal? Pero el que obra el bien,  
praeparant bona (Prov. tendrâ mâs misericordia y fideli-  
22).<sup>†</sup> dad.

Misericordia et veritate redI- Con misericordia y verdad se re-  
mitur iniquitas: oi in tlmore para el pecado; con el temor de  
Domini declinatur a malo (Prov. Yavé se aparta el hombre del  
16,6).

Misericordia et veritas custo- Misericordia y fidelidad guardan  
diunt regem, et roboratur cle- al rey, y la clemencia sostiene los  
mentia thronus eius (Prov. tronos.  
20,28).

Qui sequitur iustltium et mi- El que hace justicia y miseri.  
ericordium, inveniet vitam, lus- cordia, hallarâ. vida y honor,  
titlom et gloriam (Γτρον, 21,21). l

Mlseratlo hominis circa pro- ma- misericordia del hombre es  
ximum suum: misericordia au- para con su prôjimo; la del Sefior  
tem Del super omnem carnem l para con toda carne.  
(Eccll. 18,12).

Qui misericordiam habet, do- El que tiene misericordia ins-  
cet et erudit quasi pastor gre- truye y ensefia como pastor a su  
gem suam (Eccll. 18,13). rebafio.

Qui facit misericordiam foe- El misericordloso presta a su  
neratur proximo sue, et <iul l irôjimo, y el que le sostiene con  
praevallet manu, mandata ser- su mano, guarda los preceptos.  
rat (Ecrll. 29,1).

Ser agradecldo a Dios es ofrv  
ccr la flor de harina, y practical-  
ia limoana as ofrecer sacruüclo y  
alab&nza.

Blenaventurados los misvricur-  
dioses, porque elloa alcanzarân  
misericordia.

;Ay de vosotros, escribas y fa-  
riseos, hipdcrltas, que dlezmâis la  
menta, el anis y el comlno, y no  
oj· cuidâls de lo mâs grave de la  
Ley: la justicia. Ia misericordia y  
ia buena *fe!*

*Y* levantândose se vino a su pa-  
dre. Cuando aùn eetaba lejcs, viô-  
lc e! padre, y, compadecldo, corriô  
a él y se arrojô a su cuello y le  
cubriô de besoe.

Mirad por vosotros. Si peca tu  
hermano contra ti, corrigele, y si  
*en* arrepiente, perdônale.

Sed mân bien unos para otros  
bondadosos, compasivos, y perdo-  
naos loe unes a los otros, como  
Dios os ha perdonado en Cristo.

Vosotros, pues, como elegidos  
de Dios, santos y amades, reveo-  
tlos de enLrafias de misericordia.

Finalmente, todos tengan un  
mismo sentir, scan compaxîlves,  
fraternales, mlscrlcordiosos. hu-  
mildes.

Ketribuet gratiam qui tifferl  
similaginem: et qui facit nil.  
serlcordlum, offert sacrlfleiam  
(Eccll. 30,4).

Beati misericordes: quoniam  
ipsi misericordiam consequentur  
(Mt. 3,7).

Vae vobis Scrlbæ et Pharl-  
Miel hypocritae: qui dclmutli  
mentham, et anethum, et cym-  
num, et reliquistis quae grado\*  
*ra* Hunt legis, Judicium, et ml-  
serlcordium. et fidem (Mt  
33,23).

Et aurgens venit ad patrem  
suum. Cum autem adhuc lunge  
esset, vidit Illum pater Ipsius,  
et misericordia motu\* est, et ac-  
currens cecidit super collum  
cltjH, et osculatus e^t eum (Ix.  
13,20).

Attendite vobis: SI peccave-  
rit In te frater tuus, increpu Il-  
lum: et st poenitentiam egerit,  
dimitte illi (Lc. 17,3).

Estote autem Invicem benigni,  
misericordes, donantes Invi-  
cem sicut et Deus in Christo  
donavit vobis (Epb. 4.X2).

Induite vos ergo, sicut electi  
Del, sancti, et dilecti, viscera  
misericordiae (Coi. 3.12).

In fine autem omnes unani-  
mes, compotientes, fraternllatl»  
amatores, misericordes, modesti,  
humiles (I l'etr. 3,8).

## SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

### ARRUACIION LITURGICA

Dice Schuster que la liturgia romana consagró esta dominica, llamada en otro tiempo «in vigesima», a celebrar las glorias de la bandera triunfante de la redención, la santa Cruz, siguiendo el ejemplo de las iglesias bizantinas (cf. *Liber sacramentorum* t.3). Explícase por esta razón que la «estación» se celebrara en Santa Cruz de Jerusalén o en la «Sancta Ierusalem» o Basilica Heleniana, como antiguamente se denominaba.

La «estación» inspiró muchas fórmulas de la misa, que fueron elegidas por sus repetidas alusiones a la Ciudad Santa, cuyo recuerdo despertaba la iglesia estacional. Así, el introito, gradual, tracto y «communio», tornados de los salmos 121 y 124, se caracterizan por sus alusiones a Jerusalén.

Este domingo, hoy como antaño, ocupa un lugar privilegiado en el año litúrgico, cuyos matices especiales, históricos y místicamente, es útil conocer.

Se le ha llamado domingo de «Laetare», o de la alegría, por la primera palabra del introito, como al tercero de Adviento se le llama «Gaudete» por lo mismo. La denominación descubre la característica de júbilo y alegría que presenta el cuarto domingo: ornamentos rosa, dalmática, flores en el altar, órgano, etc. Es ley humana procurar un breve descanso cuando el periodo de trabajo es prolongado. Por eso, la Iglesia en Bizancio, como en Roma, en medio del rigor del ayuno cuaresmal, concedió un día de asueto, le dio especial solemnidad y le revistió de inusitada alegría para que fortaleciera a los fieles y les comunicara nuevos bríos.

Tal fiesta especial se celebraba a mitad de la Cuaresma, pero mientras los griegos conservaron el día exacto, que coincide con el miércoles de la semana pasada, en Roma se trasladó al domingo siguiente para evitar el posible peligro de quebrantar un día de la semana el ayuno que no se practicaba en domingo. Los romanos, siguiendo a los griegos, celebran esta especial solemnidad en torno a la Cruz y a su triunfo, según se ha dicho al principio.

No descarta Schuster la posibilidad de que la alegría de este domingo haya tenido su origen en el comienzo de la Cuaresma, que se celebraba en la Roma primitiva, anterior al concilio de Nicea, tres semanas antes de la Pascua. Cualquiera que sea su origen, místicamente esta alegría consuela y conforta. Es como un anticipo de la que nos colmará en la Pascua que se aproxima.

Pio Parsch hace notar un parecido de éste con el segundo do-



mingo de Cuaresma. Ambos se ordenan a estimularnos en el ayuno y severidad cuadregesimal. Aquél, con el evangelio de la transfiguración, y éste, con la característica especial de la alegría.

### B) *Domingo de la Rosa*

Se llama también así al cuarto domingo de Cuaresma por la costumbre, que data de los tiempos de León IX, de bendecir una rosa de oro. El Pontífice entraba con ella en la nave en la Basílica de Santa Jerusalén, la bendecía y explicaba al pueblo el significado de la rosa. Después la entregaba en regalo al prefecto de Roma. Hoy día el Papa bendice una rosa de oro, que luego envía a un príncipe católico.

Indudablemente que esta rosa tiene su significación mística. Pio Parsch cree que es símbolo del Resucitado. No parece, sin embargo, que haya fundamento suficiente para ese aserto. Si, en cambio, para decir que simboliza la alegría, tan característica en esta jornada, porque en la oración de bendición de la rosa se hace frecuente alusión a ella (*Ici. Dow Güéranger*).

### C) *Domingo de los cinco panes*

En algunos documentos antiguos se encuentra el actual domingo con tal denominación, motivada por la pericopa evangélica. Este evangelio viene a aumentar nuestra alegría, porque los panes y peces son símbolos de la Eucaristía, tan vinculada en su institución a la Pascua. No es extraño que Pio Parsch, siguiendo su costumbre de interpretar místicamente las fórmulas litúrgicas. Haine a éste el domingo eucarístico.

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

### a) OCASIÓN Y ARGUMENTO

Dejamos a Pablo en Efeso escribiendo angustiado sus cartas a los corintios. Parece que las calamidades llovieron sobre él, porque no son los de aquella ciudad comercial y marítima los únicos que le conturban, sino que un problema más grave, puesto que esta vez aborda francamente la herejía, le llega desde los galatas.

¿Quiénes eran éstos? No se sabe con seguridad. Vivían en la región sur de la gran provincia de Galacia, según lo más probable, y lo mismo pudieran ser restos de ciertos galos o Franceses que arribaron por aquellas tierras doscientos ochenta años antes de Cristo, que griegos o naturales del país. Lo cierto es que provenían de la gentilidad, que habían oído a Pablo y que una minoría de ellos (minoría más o menos grande, tampoco podemos precisar) estaba a punto de naufragar en la fe. Situación a la que habían llegado por cierto muy de prisa (1,6-7).

El motivo fué el de siempre : los doctores judios que arribaron por nili, desacreditando a Pablo, como a hombre que fluctuaba de una a otra opiniôn, en el asunto de la circuncisiôn, y como a aOs-  
tol de segundo orden, que no habia recibido la doctrina dei mismo  
Cristo, y que amalgamaba cristianismo y judaismo, al admitir las  
fiestas hebreas, y muy principalmente la circuncisiôn, presentada  
conio una especie de sacramento, por el cual el bautismo alcanzaba  
su perfecciôn final (3,3).

Fácilmente se deduce de lo expuesto el porqué San Pablo, escri-  
biendo a un pueblo gentil, aduce ejemplos y razones puramente ju-  
dias, que con otros lectores parecerian fuera de lugar. Los gâlatas  
debieron de ser, como sus seudomaestros, muy aficionados a bucear  
en los libros de la Ley, y a ellos acude San Pablo, argumentando en  
su propio terreno para buscar convencerlos.

Esto explica también el método rabinico de exégesis empleado  
aquí, y que es familiar a los apôstoles, sobre todo a San Mateo, por  
dirigir su Evangelio a los judios, y a San Pablo, de honda formaciôn  
farisea, en cuanto a su ciencia biblica.

Ahora, como en otros lugares (cf. 1 Cor. 10,1-n ; Rom. 9,6-13 ;  
Gai. 3,6-9), San Pablo refiere alegôrica y típicamente los hechos del  
Antiguo Testamento a Cristo y su nueva era, conforme a la costum-  
bre apostôlica de ver por debajo de la letra y acontecimientos anti-  
guos una auténtica intenciôn divina de procurar una lecciôn a las  
generaciones cristianas. A San Pablo le corresponde el mérito de  
haber a'umbrado muchos de estos sentidos de la historia de Israel.  
Tampoco queremos decir con esto que el Apôstol pretenda en este  
caso escribr una exégesis rigurosa ; usa mäs bien el sentido acomodo-  
ado, familiar a todos los oradores, pues orador era el Apôstol y  
oratoriamente escribe hoy (cf. Pr at, Théolog. S. Paul p.i.a d.3 c.i).

Así, pues, en este lugar, remontándose San Pablo a las ensenan-  
zas de los tiempos antiguos del Salmista (77,2), encuentra en la  
historia de Agar y Sara con sus hijos Ismael e Isaac la norma de  
conducta que los gâlatas deben observai con sus predicadores ju-  
daizantes.

Para poder dar con el sentido exacto de nuestro pârrafo es ne-  
cesario leer el versiculo 21, no recogido por la liturgia. *Dccidme, los  
que queréis soiueteros a la ley, jho habéis oido la leyf* ^Queréis  
vivir bajo ella ? Pues oid su historia. Abrahân tuvo dos mujeres, la  
una libre, madré de Isaac, heredero y libre también ; la otra esclav-  
ve y madré de Ismael, esclavo como ella. Agar e Ismael, siervos  
ambos, representan el judaismo de hoy. Vosotros, en cambio, sois  
hijos libres de Jesucristo, y preferis vivir en esclavitud ? Este es  
el argumento de nuestra epistola.

## b) Los textos

### 1. Abrahân tuvo dos hijos

Los hijos de Abrahân heredan, según el derecho común donde  
el marido puede tener varias esposas, la posición social y el range  
de sus madrés. Ademäs, su mismo nacimiento es totahnente diverso  
e indica fines diferentes, porque mientras Ismael nace como cual-  
quier hombre (según la carne), Isaac es hijo de las promesas. Con-  
cebido a los noventa afios, cnenta desde antes de serlo con el anun

cio divino de que en él se verificarâ aquella infinita descendenda prometida a Abrahân, y en la que serân bendeedidas todas las gentes. El uno es, pues, puro hombre, esclavo por afiadidura en virtud de herencia materna ; el otro es hijo de la fe y padre de la familia cnstiana, en quien han de cumplirse las promesas.

Lo cual ticne un sentido alegôrico

Comienza San Pablo a buscar el sentido oculto de aquellos hechos empleando el verbo griego ἀλληγοῦέω, término técnico para indicar que se habia nietadôricamente.

Aquellas dos mujeres representaban a las dos alianzas, la que fué promulgada en el Sinai y la cristiana o nueva, que no se nombra. Agar, la esclava que engendra esclavos, figura de la ley antigua, bajo la que se vive en esclavitud.

3. El monte Sinai se halla en Arabia

Parece que San Pablo debiera contraponer u esta ley de esclavitud la ley de la libertad y el Evangelio ; pero sabido es que abundan en su estilo los pârrafos incompletos, y en esta ocosiôn, sin terminar el primero, pasa a confirmar el porqué ve a la ley sinaitica representada en Agar, dândonos una de las razones etimolôgicas o toponimicas, a que tan aficionados eran los hebreos, y que por cierto se nos escapa a nosotros, que no poseemos los datos necesarios.

*El uno que procede del monte Sinai..., la cual es Agar; en cuanto a* (el nombre) *Agar, es el moule Sinai en Arabia.* La conexiôn se establece no entre la persona y el monte, sino entre el nombre de «Agar» ; pero, fuere cual fuere, ha trafdo de cabeza a los exegetas, algunos de los cuales, recurriendo al ârabe, encuentran que *hajar* significa roca, con lo que fâcilmente relacionan el nombre de la esclava con «el Monte», mientras que otros suponen que Agar es el nombre de un pico del Sinai. Bover se fija en que en Arabia yiven los descendientes de Agar, y traduce : «en cuanto a eso de Agar, el monte Sinai esta en la Arabia». Nâcar Coinage lo resuelve todo suprimiendo las palabras «en cuanto a Agar» y dejando escueta la afirmaciôn geogrâfica : «El monte Sinai esta...»

A nosotros nos da lo mismo. San Poble busca otra conexiôn mâs interesante, la esclavitud de Agar y la de la ley de Moisés.

La palabra griega ὑποζυγκεῖ, en la Vulgata *coniunctus*, en Nâcar-Colunga y Bover *corresponde*, liene el sentido cast inilitar de «marchar en la misma fila», «seguir la linea de...», y aunque no estâ perfectamente claro cuâl es el sujeto grainatical, el sentido si que lo es. La linea de Agar y el Sinai se continûa en la Jerusalén de los tiempos de San Pablo.

Podemos, pues, formar dos *lineaSj* cada uno de cuyos nûmeros tendria su contrapuesto en la linea paralela, de la forma que signe :

Agar, la esclave  
El hijo nacido naturalmente  
La alianza mosaica  
La Jerusalén de hoy y el  
daismo  
La esclavitu'. bajo la lev.

Sara, la mujer libre  
El nacido de las promesas  
La alianza de la fe  
La Jerusalén celestial y el cris-  
tianismo  
Libertad de 1« 1er



#### 4. La Jerusalén de arriba

La Jerusalén de hoy, india y esclava, tiene su paralelo en la Jerusalén no futura, sino muy presente, la Jerusalén del cielo, verdadera patria del cristiano, de la que el reino mesiánico en que vivimos es ya una incoación. Nueva Jerusalén (Apoc. 3,12; 21,2), Jerusalén de lo alto (Hebr. 12,18-24), son un todo formado por la Iglesia y el cielo. Esta nueva Jerusalén es la madre de los hombres libres.

#### 5. Está escrito

Ahora quiere San Pablo probar que la Jerusalén de arriba es nuestra madre, para lo cual, y dentro del mismo género exegético, le aplica un pasaje de Isaías (54,1), escogido probablemente al recordar la esterilidad de Sara. La Iglesia, a semejanza de ésta, ha tenido una posteridad mucho más numerosa que la ley del Sinai, figurada en Agar, la que tuvo un hijo.

#### 6. Sois hijos de la promesa

Estos versículos encierran la consecuencia de la anterior alegoría y sus últimas aplicaciones. Sois vosotros los libres hijos de las promesas, cual Isaac (V.25).

Del mismo modo que Ismael, nacido según la carne, perseguía a Isaac, nacido según el Espíritu, así los judíos persiguen hoy al cristianismo. (La persecución habida por parte de Ismael no figura en el texto griego ni hebreo del Génesis, y procede de algunas tradiciones rabínicas) (v.29).

Pero así como Ismael y su madre fueron despedidos por esta persecución, vosotros debéis alejar a todos esos doctores judíos y a sus prácticas niosas, porque los hijos de la esclava no tienen nada que ver con la herencia del reino (v.30).

Ea, pues, hermanos, si sois libres, no busquéis las cadenas (v.31).

#### c) La esclavitud de la Ley

A primera vista parece que San Pablo menosprecia la Ley Antigua, parangnándola con la esclava Agar. ¿Es que acaso no procedía de Dios y representaba un beneficio para el pueblo judío? Sí, muy grande, y del que San Pablo se siente orgulloso. La ley es santa y espiritual (Rom. 7,12-14). Los que cumplen con ella se salvan (ibid., 2,13). Fue promulgada por los ángeles (Gai. 3,19), y es una de las nueve prerrogativas de los hijos de Israel (Rom. 9,4), etc.

Pero para entender a San Pablo hay que darse cuenta de que lo que compara no es al judaísmo con la gentilidad (como lo hace en la Epístola a los Romanos), sino el judaísmo, y precisamente el posterior a Cristo, con el cristianismo. Judaísmo con relación a cristianismo guarda la misma proporción que niño sujeto al pedagogo o esclavo con relación a hombre libre.

Las promesas no se hicieron a la ley, sino al cristianismo. La ley vino después y, aunque ayuda, encerrando a los judíos dentro de un régimen férreo y lo conserva dentro de la fe para entregarlo después a la fe más perfecta, que lo hará libre (Gai. 3,3), ella por sí misma no justifica. Por tanto, los que vivieron en ella eran como niños sujetos a la dura férula del pedagogo, antiguo criado que

sometfa a una rigidísima disciplina a los menores de edad. Es más No se asemejaban sólo a niños, sino a esclaves, porque el niño, mientras no se emancipa, no tiene mayores derechos que un esclavo, y nuestra emancipación ha llegado con Cristo (Gal. 4,1-5).

Resumiendo, la esclavitud de la Ley Antigua no quiere decir sino que los judíos habían vivido bajo una ley que, aunque preparaba un orden perfecto, ella en sí misma no pasaba de ser algo imperfecto y rudimentario.

Y si esto podía decirse de la ley en tiempo de Moisés, ¿qué no decir de la Jerusalén de hoy, constituida en cautiverio voluntario y ya no sólo no Salvador, sino mortífero?

#### d) Aplicaciones

Realmente las aplicaciones inmediatas no parecen ser muy abundantes. Sin embargo, el mismo San Pablo nos brinda una aplicación útil para todos tiempos.

Terminado el párrafo que nos presenta hoy la liturgia, el Apóstol, al comenzar el capítulo 5, entona un cántico encendido a la libertad cristiana; *Para que gocenios de libertad, Cristo nos ha hecho libres...* (Gal. 5,1). Pero entienda el cristiano en qué consiste esta libertad y no caiga en el libertinaje. La libertad cristiana consiste en que hemos visto rotas las cadenas que nos sujetaban al pecado, del que la ley no nos podía librar. *Por lo tanto, citidado con lomar la libertad por prelexlo para servir a la carne; antes, servies unos a otros por la caridad. Porque toda la ley se resume eu este solo prccepto: Awards a tu prójimo como a ti mismo... Os digo. pues: Andad en espíritu y no dees satisfacciôn a la concupiscenda de la carne...* (Gal. 5,13.16).

### B ) Evangelio

#### a) MULTIPLICACIÓN HISTÓRICA y argumento

La primera multiplicación de panes y peces figura en los cuatro evangelios con admirable exactitud.

El tiempo y la ocasión

Corría el segundo año de la vida pública. Comenzaba a abrirse la primavera. Estaban inminentes las fiestas de la Pascua judía (Jo. 6,4). El campo verdeaba lleno de hierba (Mc. 6,3g ; Jo. 6,10).

El Señor, pronunciado el sermón de la montaña y las parábolas del reino de Dios, había promulgado éste públicamente, y estimando a sus doce lo suficientemente preparados para una misión que les sirviese de prueba y a la vez contribuyese al anuncio del reino cuya hora había llegado, los envió de dos en dos por toda Galilea, a la que llenaron de predicación y milagros.

Es fácil suponer que la de aquellos hombres rudos giró siempre en torno del Señor, cuya figura agigantaron. Así, pues, cuando gozosos se reunieron otra vez con Jesús, las muchedumbres se volcaron en torno a éste.

Mientras tanto, la cabeza de Juan había rodado aegada por la

envidia de una adúltera incestuosa, y quién sabe si la agitación causada por la misión de los doce inquietó a Herodes para que se fijara en Jesús y comenzara a sospechar si sería el Bautista reencarnado.

## 2. El higr

El hecho es que, al llegar los apóstoles, el Señor, queriéndose quitar de en medio por temor al reyzeulo y dar algún descanso físico y espiritual a los misioneros, tomó una barca para cruzar el lago y desembarcar en la ribera oriental, zona tranquila y más alejada de la férula de Herodes.

En otras ocasiones hemos descrito el lago de Genezaret, en cuya curva norte nos encontramos, y en la que comenzaba a crecer la ciudad de Tiberíades, fundada por Herodes, que le dio este nombre en un bten deseo de adular al emperador. Más tarde esta villa nombraría al lago, por lo que mientras los primeros y más antiguos evangelistas le llaman todavía «mar de Galilea» o «de Genezaret», San Juan, que escribió allí por el noventa, usa ya el apelativo de «mar de Tiberíades».

El Señor, pues, se hallaba en el extremo occidental de la curva citada, y embareándose alcanzó el opuesto, en donde el pueblo de Betsaida, apellidado Julias por el tetrarca Filipo, y una pequeña colina limitan una llanura pacífica que Jesús estimó muy oportuna para el descanso.

Los planes fallaron, porque una multitud procedente de todas las aldeas vecinas contorneó a pie el lago, y mientras la barquilla navegaba lenta como quien viaja buscando el reposo, la gente, sin dejar de vigilar aquel punto de las aguas para adivinar su dirección, se adelantó, de forma que, cuando llegó el Señor, la costa estaba llena.

Descienden de la lancha, cura Jesús a los enfermos. y en la falda de la colina hace lo de siempre... : predicar.

Hasta que, cuando el día comenzaba a declinar (Le. 9,12), Jesús prepara el milagro mediante una conversación con los suyos que demuestra palpablemente no haber nada por allí que pueda servir para alimentar a los cinco mil hombres que le escuchaban. Entonces da una orden. Sobre el campo verde florecen los grupos abigarrados de color repartidos de cincuenta en cincuenta y de cien en cien, con jaiques alistados en rojo y blanco y una algarabía sennta de gritos guturales y comentarios charlatanes.

## 3. El milagro

El Señor tiene delante cinco panes y dos peces. Le rodean curiosos los doce apóstoles, llevando en banderola el capacho que fué tradicional en el judío viajero, y en el que llevaban, amén de lo necesario para comer, la paja o hierba suficiente para convertirlo en ahnogada durante la noche. Juvenal, refiriéndose a él. deefa (*Sat.* 3) : «Nunc sacri fontis nemus et delubra locantur indaeis ; quorum cophinus foenumque supellex». Jesús da gracias, bendice y comienza a llenar de peu y pescado los capachos de los doce. Repártense éstos por los grupos, distribuyen la comida, y su depósito continúa lleno, de modo que las gentes lo advierten.

Entonces al estupor sucede el entusiasmo, tanto más fácil cuanto que proviene de un estómago lleno ; al entusiasmo, e) clnmoreo.



la voz que se corre : } No será el Profeta ? Y Jesûs, conociendo que de seguir allí le habrían proclamado rey, lo enol hubiese sido catastrófico para su misión y desgraciado para sus secuaces, que hubieran visto ahogados en sangre sus fervores, se retira a la montaña y se oculta.

#### 4. Reflexiones apologéticas

Evangelio ton sencillo no necesita de mnehas más explicaciones. Limitémonos a un par de reflexiones apologéticas.

Lo narran los cuatro evangelistas y figura en todos los códices y versiones, lo cual excluye toda posibilidad de interpolación. En San Juan está unido con los capítulos siguientes, pues la intención de preparar el anuncio eucarístico mediante un milagro en el que se multiplica el pan es cristalina ; en los demás evangelios se hacen diversas alusiones a este milagro a lo largo de los demás capítulos. Por lo tanto, si quisiéramos borrar la multiplicación de los panes y los peces, tendríamos que borrar también gran parte del Evangelio.

Sin embargo, el adversario no puede admitir el milagro y ha de buscarle una explicación. ¿Por qué? ¿Porque la historia nos proporciona algún motivo de duda? No. Porque los milagros son imposibles y, por lo tanto, es necesario rechazar la historia. Copiemos para probarlo un párrafo de Strauss en su *Vida de Jesûs* al comentar este pasaje : «¿Cómo imaginarse un milagro semejante? Panes que engordan en las manos del que los distribuye como setas húmedas ; peces asados, cuyos pedazos, al cortarse, se reproducen instantáneamente como las espinas del erizo. Todo esto no puede pertenecer al orden real, sino a otro campo». Este campo para él sería el dei inito. Para Paulus es un milagro de la caridad fraterna, que reparte entre todos lo que llevaban unos cuantos. Para otros más modernos será sabe Dios qué. Hipótesis absurdas que inmolan razón e historia en las aras del dogma laico : «El milagro no puede existir».

Nosotros lo admitimos, y en éste, como en el que horas después obrará el Señor caminando sobre las agnias y demostrando su señorío sobre la materia, admiramos como el Taumaturgo prepara los ánimos para después, al día siguiente, anunciar el milagro de los milagros, la otra multiplicación invisible y divina de la Eucaristia

### b) Los textos

#### 1. Partiô Jesûs al otro lado del mar

Dos motivos impulsan al Señor a buscar el retiro : huir de Herodes y del cansancio de los suyos. Dos lecciones : de prudencia, no desafiando inútilmente los peligros, y de ascética práctica, buscando la soledad después de los trabajos apostólicos.

#### 2. Y le seguía una gran muchedumbre

El pueblo, ligero, versátil, atraído por lo que le entra por los sentidos, pero dispuesto a seguir y olvidarse de sus necesidades cuando encuentra a alguien que le ania y le hace bien

J. 8e compiMleciô de ellos, porque eran  
como ovejas sin pastor

Pero ese pueblo se enciientra sin pastores. Los escribas y sacerdotes egofstas no lo eran. El pueblo dôcil, que, bien dirigido, forma la «civitas», sin pastores es «la masa». Cuando el jefe no enseiia ni fomenta la personalidad de los suyos para que, desarrollando sus fuerzas e iniciativas propias, busquen todos juntos el bien comiin, la «civitas» se despersonaliza y convierte en masa, que en un momento puede querer coronar a Cristo y en otro gritar : «|Crucificalle!» La masa no siente mäs que pasiones. Tal es la diferencia entre el reino de Dios, procurado por la santidad individua!, que se une hasta forniar el cuerpo de Cristo, y la turba judfa, que obra por impulsos colectivos, sin mäs direcciôn que su capricho o el de sus jefes.

Los antiguos escolâsticos, aplicando analôgicamente su sistema hileformista, decian que el pueblo es la materia de la sociedad, y la antoridad es la forma. El ejemplo es exacto. El aima es la que constituye al cuerpo en ser humano, porque ella es quien le da la vida racional. Si los jefes del pueblo le dan vida, le hacen sentir sas derechos y obligaciones y participar en las tareas del bien comùn, entonces convierten a ese pueblo, que de suyo tiende a ser masa, en algo vivo y social. Para ello deben, pues, como el aima, comuncarle sus conocimientos mediante la instrucciôn, procurarle la vida con los medios necesarios para ella, asociarle a esa niisnia vida, que, asi como en el hombre no pertenece sôlo al aima ni sôlo al cuerpo, sino a todo él, asi también en la sociedad no ha de ser Jisfrutada y ejercida por la sola clase dirigente, sino por la coleccionidad entera y organizada.

Pero hay mäs todavia. La forma debe influir y especificar a toda la materia. Los jefes de la sociedad deben dirigir e informar a todo el pueblo, y muy en particular a aquellas partes del mismo que por su falta de cultura y de bienes necesitan una mayor direcciôn y ayuda para poder participar y colaborar en el bien comùn. Sustraed ese trabajo del director sobre la parte menesterosa del cuerpo social, y ni el jefe ha cumplido su funciôn ni existirá verdadera sociedad, sino dos clases separadas, la que se beneficia y la que sufre, los pastores sin rebafio y el rebafio sin pastor.

El Señor, pues, se compadeciô de aquel pueblo porque no tenia pastor, *i* Los ha tenido siempre el nuestro?

Meditemos también un poco sobre los ojos misericordiosos del Señor. Lagos eran en los que se reflejaban las penas del prôjimo (cf. Cabrera). A mayor bondad, mayor sentimiento por parte de quienes carecen del bien. A mayor semejanza con Cristo, mayor compasiôn.

4. ^Dônde compraremos pan?...

Después de ensefiar y curar durante gran parte del dia (Mt. 14,14 y Lc. 9,11), esto es, después de haber procurado la limpieza de aima y cuerpo, antes de darles de corner su pan (Eucaristia), los doce se accrcan para avisar al Señor de que es hora de que despida a las gentes para que busquen sus vituallas por las aldeas vecinas (Mt. 14, 15; Mc. 6,36, y Lc. 9,12).

—No hace falta. *Dadles vosotros de corner* (Mt. 14,16 ; Mc. 6,37, y Le. 9,13,.

Y a continuaci3n, llamando al buen Felipe, el ingenuo y d3cil del Colegio (Io. 6,5), que por ser natural de aquella regi3n conoca los lugares, le pregunta :

—é D3nde encontraremos comida para esta gente ?

Su intenci3n es tentarle, no al modo de Satan3s, paru inclin3t al pecado, sino al de Dios, para exciter la confianza y fe.

—j Doscientos denarios no bastarian para que cada uno tomase an bocado!

Los datos evong3licos son exactisimos. Doscientos denanos equivalian a unas 1.100 pesetas actuales, cantidad exorbitante para los doce, pero que, invertida en pan a raz3n de cinco pesetas kilo, daria hoy para que los cinco mil hombres, despu3s de un dia sin corner, se repartieran a cnarenta y cuatro gramos por cabeza, sin que alcanzara riada a ni3os y mujeres. A. L3pide calcula qne, seg3n el precio de entonces en Roma, hubieran podido compter una raci3n normal para dos mil.

F3cil es de entender que las preguntas del Senor se enderezan a probar la fe de los suyos.

## 5. Cinco panes de cebada y dos peces

—No importa. Id y ved cu3ntos panes ten3is (Mc. 6,38).

Mientras tanto, Andr3s, hermano de Pedro, habia hecho algo pr3ctico, recorriendo los distintos grupos para ver con qu3 se podia contar. Entre la gente encontr3 un joven, probablemente vendedor, al qne le quedaban cinco panes de cebada y dos pescados secos o ahnmados (que toi significa la palabra griega). Total, nada. Pero es un dato sobre lo que normalmente hubiera comido el Sefior. {Pan de cebada! (reputado por Plinio como cquadrupe-dum fere cibus»), y 1 salazones ordinarias de pescado! ^No da algo que pensar? Supo hacer que lloviera raan3, y, sin embargo, icon qu3 poco se contenta!

Est3n tomadas todas las precauciones para que el milagro sea patente. Si despu3s los heterodoxos no quieren creer...

Entonces el Sefior comienza a obrar y mnestra dotes de organizador. Que se sienten todos, porque los repartos de pie son imposibles, al agolparse todos alrededor del que da. En grupos de cincnenta y de cien para proc3der con facilidad, de modo que cada ap3stol se encargue de unos cuantos y no se repita el donativo a las mismas personas.

Y todos se sentaron en la hierba abundante. Otro dato de fidelidad evang3lica. Probablemente las mujeres y los nifios lo hicieron en grupos separados, seg3n costumbre, lo cual facilit3 la cuenta. *i* Habria m3s mujeres que hombres? No es f3cil que pudieran seguir a Jes3s hasta tan lejos de sus casas.

## 6. Tom3 Jes3s los panes

Tom3 entre sus manos el pan, levant3 los ojos al cielo (Mt. 14, 19; Mc. 6,41, y Le. 9,16), di3 gracias, como hacia el padre de familia para bendecir la mesa ; entreg3 los panes a los discipulos y 3stos a la turba (ibid.).

Notemos lo siguiente :

i.º El laconismo evang3lico, tan distinto del estilo empleado en roda narraci3n fabulosa, en la que siempre se peca por exceso.

El paralelismn cnn la instituci3n de la Eucaristia



j." Jesûs puso el pan en las manos de los discipulos y éstos se lo repartieron al pueblo. Este debe ser el curso de los bienes. De las manos de Dios a las tuyas, de las tuyas a las del necesitado. Come tû y da el resto. Y si quieres ser apôstol, da primero y come después.

4.º Primero da gracias a Dios por los favores recibidos, y así dispondrás tu corazôn para pedirle confiadamente otros, y el suyo para que oiga tus nuevos ruegos. San Ignacio quiere que comencemos hasta el examen de conciencia dando gracias. En Salmos de David abunda este procedimiento.

## 7. Cuanto quisieron

Los panes y peces se habian multiplicado. Muchas son las multiplicaciones con que nos beneficia Dios. Prescindiendo de las milagrosas de carácter extraordinario (Elias y la viuda de Sarepta, cf. j Reg. 7,14 ; Eliseo, 4 Reg. 4,5 ; santos varios), reseñemos algunas corrientes entre nosotros.

i." La mesa que la Providencia dispone a diario para los hombres. Porque baya sido ordenada por El como hecho corriente en la naturaleza, no déjâ de ser menos bella y generosa. San Agustin repite en muchas ocasiones este pensamiento, poniéndonos ante los ojos el germinar de los frutos, para terminar corrientemente con la misma frase : «Quia consueta vilescunt», «porque lo ves a diario lo aprecias menos» (cf. *In lo. t.24* y *Enarr. in Ps. go*: PL 37,1164).

2.0 El pan de la palabra de Dios, que crece y se desarrolla sólo con que un hombre de buena voluntad deposite la primera semilla.

3.0 El pan de la Eucaristia. ¿Quien de nosotros no se sentiria feliz en aquel banquete frugal de la llanura de Betsaida ? ¿Y este otro banquete en que se corne al mismo Dios ? ¡ Ah ! ¡ Si nuestra fe fuera capaz de traspasar los vélos eucarísticos !

Pan que alimenta el alma. «El cuerpo corne la carne y sangre de Cristo para que se alimente el alma» (cf. *Tertul. De resurr. 8*: PL 2,806).

Multiplicaciôn maravillosa que rompe con todas las leyes naturales de la fisica. Todos pueden acercarse, con tal de que no se constituyan ellos mismos indignos. Pero ¡ ah !, ¿sentimos hambre de Dios, como aquellas gentes de pan ?

Hay que hacer que el pueblo advierta el hambre de Dios que padece, y de la que no es consciente.

4.0 «Brillan en este pasaje : la providencia divina ; la bondad divina ; el poder que Dios-Jesucristo tiene siempre para nuestras necesidades ; un ojo avizor ; un corazôn compasivo y una mano abierta» (cf. *Dehaut*).

## 8. "Becoged los fragmentos...", y llenaron doce cestos

Ni avaros ni prôdigos. Después de un milagro tan portentoso. Dios no quiere que se desperdicien sus dones.

«Tropológicamente, Cristo nos enseña que los panes y bienes corporales o espirituales repartidos como limosna no disminuyen, sino que se multiplican por cien o por mil. Así, San Juan llamado el Limosnero, patriarca de Alejandria, afirmaba que la experiencia le habia ensenado que cuanto más daba a los pobres, más recibia de Dios, por lo que solia repetir : <Voy a ver, Señor, quién se cansa

antes, si tû de dar o yo de repartir». Leoncio lo cuenta en su vida» (cf. A L a p i d e, *In Ml.* 14,19).

El fundador de la Casa de la Providencia, en Turin, en sus principios eniprendiô un corto viaje, antes del cual llaniô a su hermano y, entregându-le una boisa con dinero, le dijo : «Si te traen algo, lo echas aid ; si tienes que pagar, lo saeas ; pero no cuentes nunca lo que hay ni lo que queda». Era un hombre que también sabia que habian de sobrar doce canastos.

El que da al pobre presta al Señor, y el Señor le pagará. «^Queréis dar poco y recibir mucho? No os dirijâis al hombre, que no da sino a regaûadientes y a su pesar. Dirigios a Cristo, que se coïn-place sôlo en hacer... Por unas monedas de plata os devolverâ riquezas inmensas ; por la tierra, el cielo ; por lo que pasô en un abrir y cerrar de ojos, una eternidad ; por una pequena limosna de los bienes que habéis recibido, se os entregará El mismo a vosotros» (cf. S a n A g u s t î n, *Enarrat, in Ps. icj*: PL 37,1387).

#### 9. Viendo el milagro que habîa hecho

La muchedumbre es sincera, pero iqué tornadiza! Aquí ella sola, y después de un milagro aparaloso, se pregunta si no será el Profeta anunciado en el Deuteronomio (18,15). Manana mismo, con unos caantos fariseos y escribas encizaûando, abandonará al Señor, porque le predica verdades dificiles de creer.

éAgradecemos a Dios sôlo los beneficios visibles? ¡Cuântos nos reparte a diario, en el orden natural y de la gracia, sin que reparenos en ellos!

Jesûs huye de los honores importunos.

SECCION III. SANTOS PADRES

F

111  
111  
111

4

SAN JUAN CRISOSTOMO

Eu la *Hom. 42 in lo.* explica el Crisôstonio la multiplicaciôn de los panes y los peces. Después, en la 46, al comentar los v.41-54 del c.6, sermôn de la promesa eucaristica, predica sobre este sacramento y lo relaciona con la multiplicaciôn de los panes. En ambas homilias signe el niétodo acostumbrado de ir conientando exegéticamente el evangelio, para terminât con una exhortaciôn, <pn-transcribimos.

A) La multiplieaciôn

a) DESPRECIO de la gloria mundana

“Le iban a elegir por rey, pero Cristo huye. 6Cômo asi? Para enseñarnos a despreciar las dignidades dei mundo y hacernos ver que no le hace falta cosa alguna de la tierra. Porque quien todo lo escogiô humilde, madré, casa, ciudad, education, vestidos, no habîa de querer luego brillar en la tierra. Resplandecia en El todo lo del cielo: los ângeles y la estrella, el Padre aclamândole, el Espiritu Santo dando testimonio de El, los profetas anunciândole de muy atrás, pero lo de la tierra todo humilde, para que asi aparezea mejor su poder. Y era que vino para enseñarnos a despreciar lo de aqui y a no admirar ni atender con pasmo a lo que brilla en esta vida, sino burlarnos de todo ello y amar lo futuro. Que quien admira lo de aqui, no admirarâ lo del cielo...

Aprendamos, pues, amados (hijos), a despreciar y no desear el honor de los hombres. Hemos sido honrados con una honra tan grande que, comparada con ella, la humana es verdaderamente afrenta, risa y comedia. Asi como la riqueza de aqui, enfrente de aquella, es pobreza, y esta vida sin aquélla es muerte (*Dcja, dice, a los muertos sepultar a sus muertos*, Mt. 8,22), asi esta gloria ante aquélla resulta vergiienza y ridiculez. No vayamos, pues, en pos de ella. Porque, si los mismos que la dan son mâs despreciables que sombra y sueño, mucho mâs lo serâ la gloria misma, como que *la gloria del hombre es como flor de heno* (Is. 40,6) ;



y ¿qué hay más deleznable que la flor del heno? Pero, aunque fuera algo sólido, ¿qué podría aprovechar al alma? Nada; antes inhere gravísimo daño haciendo esclavos, esclavos peores que los venales, esclavos no solo de un señor, sino obedientes a dos y a tres y a infinitos que mandan cosas diferentes. ¿Cuanto mejor no resulta ser libre que siervo, libre, digo, de humana servidumbre, pero siervo del imperio de Dios?"

"Mas al cabo, si quieres amar la gloria, ámalala, pero a la inmortal. Porque su contemplación es más gloriosa y mayor la ganancia. Estos de aquí te mandan agradar a costa tuya; pero Cristo, todo lo contrario. El te da, en efecto, cien veces más de lo que le das tú, y a todo ello anade la vida eterna. ¿Qué es, pues, mejor, ser admirado en la tierra o en los cielos? ¿Por los hombres o por Dios? ¿Con daño o con provecho? ¿Ser coronado para un día o serlo para siglos infinitos?"

b) NO COOPERAR A LA VANAGLORIA PECAMINOSA DEL PRÓJIMO

Da tu dinero al necesitado y no a los cómicos, que se envanecen y empecatan movidos por tus aplausos. "Si conocieran que nadie había de alabar sus cosas, pronto desistirían de su trabajo por la falta de lucro; mas, como ven que lo que hacen es objeto de la admiración de muchos, la alabanza se les convierte en cebo. Desistámos, pues, de gastar inútilmente y aprendamos en qué cosas y cuándo conviene que gastemos. No vayamos a provocar la ira de Dios por entrambos lados, por acaparar donde no conviene y por desparramar en lo que no se debe. ¿Qué ira no merece el que da a la mujer perdida y pasa por alto al pobre? Pues, aun dado caso que lo dieras de tu justo trabajo, ¿no sería culpable dar retribución a la maldad y honrar aquello que se debiera castigar? Si despojando a los huérfanos y haciendo injusticias a las viudas, fomentas la lascivia, considera qué fuego estará preparado para los que tales desmanes se atreven a cometer..."

Tal vez os he herido en lo vivo; pero, si yo no os hiriera, aguarda el suplicio real y verdadero a los que pecan sin enmendarse. ¿Qué aprovechará agradar de palabra a los que han de ser atormentados de hecho?"

Danza el bailarín y puede defenderse aduciendo que lo hace por ganar dinero; pero a ti no te sirve excusa parecida ante Cristo. "¿Con qué ojos miraremos al Juez? ¿Qué diremos? ¿Como nos defenderemos? ¿Qué excusa alegaremos, razonable o no razonable? ¿La del gasto? ¿La del deleite? ¿La de la ruina de los demás. a quienee perdemos por medio de aquel arte?"

### ***B) El pan de vida***

"Cuando les diô pan y saciô su hambre, llamâbanle profeta y trataban de hacerle rey; pero cuando los instruia sobre el alimento espiritual, sobre la vida eterna; cuando los desviaba de las cosas sensibles, cuando les hablaba de la resurrecciôn y levantaba sus ânimos, cuando mäs que nunca debieran admirarle, entonces murmuran y se retiran de El...

Y llâmase a si mismo pan de vida porque sustenta auestra vida, tanto la présente como la futura; por lo cual aadiô: *El que come este pan vivirá para siempre* (lo. 6, 59). Y pan llama aqui, o bien los dogmas saludables y la fe en El, o bien su propio cuerpo. Pues ambas cosae fortalecen el aima...

Mira, ademäs, por donde establece la diferencia con respecto al manâ, por el fin de entrambos alimentos. En efecto, haciendo ver que el manâ no trajo ninguna utilidad extraordinaria, aadiô: *Vuestros padres comieron el manâ en el desierto, y murieron* (lo. 6,48). A continuation encamina el discurso a persuadirlos, sobre todo, de que ellos recibieron beneficios mucho mayores que sus padres, insinuando a Moisés y a aquellos admirables varones. Por eso, después de haber dicho que los que comieron el manâ murieron, aadiô: *El que come este pan vivirá para siempre* (ibid., 59). Y no en vano dijo las palabras *en el desierto*, sino para insinuar que ni durô mucho tiempo ni fué con ellos a la tierra de promisiôn. Mas no asi este otro pan".

### ***C) Incorporation a Cristo***

#### **a) La unbôn eucarística**

Ellos, al fin, no sacaron fruto de las palabras; nosotros, en cambio, gozamos dei beneficio de las obras. Por lo cual es necesario que nos informemos del milagro de los misterios (eucarísticos), a saber, en qué consisten, por qué se dispusieron y cuál es su utilidad.

"Somos, dice el Apôstol, *miembros de su cuerpo* (Eph. 5, 30). Sigam los iniciados este razonamiento".

Pues.bien, para que esto lleguemos a ser no solamente por el amor, sino también en realidad, mezclémonos con aquella carne; porque esto se lleva a cabo por medio del manjar que El nos diô, cuando quiso proporcionarnos una muestra del vehemente amor que nos tiene. Por eso se mezclô con los hombres, y metiô cual fermento en nosotros su propin cuerpo. para que llegâramos a formar un todo. como

el cuerpo unido con su cabeza. Esta es prueba de ardiente amor... No solo permitió a quienes le aman verle, sino también tocarle, y comerle, y clavar los dientes en su carne, y estrecharse contra Él, y saciar todas las ansias del amor. Salgamos, pues, de aquella mesa, como leones, respirando fuego, terribles contra Satanás, con el pensamiento fijo en nuestro Capitán y en el amor que nos ha mostrado. A la verdad, muchas veces los padres entregan los hijos a otros para que los sustenten; mas yo, dice, no así, antes os alimento con mi propia carne y me presento a mí mismo por manjar, deseosos de que todos seáis nobles y ofreciendo buenas esperanzas acerca de los bienes venideros. Porque quien aquí se os dió a sí mismo, mucho más se dará en la vida futura. Quise hacerme hermano vuestro; por vosotros participé de la carne y de la sangre; de nuevo os entrego la carne y la sangre, por medio de las cuales me hice vuestro pariente... ■...

b) La sangre de Cristo, vida del hombre

Esta sangre produce en nosotros la imagen de nuestro Rey, causa de inconcebible hermosura, y no deja que se marchite la nobleza del alma, pues la riega y la sustenta continuamente. La sangre que en nosotros se forma de los manjares, no se forma inmediatamente, sino primero pasa por otros estados; no así esta sangre, que desde luego riega el alma y le infunde gran fuerza. Esta sangre, dignamente recibida, ahuyenta y aleja a los demonios y atrae a los ángeles hacia nosotros y al mismo Señor de los ángeles; pues dondequiera que ven la sangre del Señor huyen los demonios y acuden los espíritus celestes. Esta sangre derramada lavó todo el mundo. Muchas cosas dijo de esta sangre el bienaventurado San Pablo en la Epístola a los Hebreos. Esta sangre purificó el santuario y el "sancta sanctorum". Y si la imagen de ella tuvo tanta eficacia, ora en el templo de los hebreos, ora en medio de Egipto, puesta sobre los umbrales, ¿cuánto más podrá la verdadera y real!... Esta sangre lavaba los pecados en sus figuras. Y si en las figuras alcanzó tanta fuerza, si ante la sombra de ella se estremeció la muerte, dime, ¿cómo no ha de temblar ante la misma realidad? Ella es la salud de nuestras conciencias, con ella se lava el alma, con ella se hermosea, con ella se inflama; ella torna el alma más reeplandeciente que el fuego; ella, apenas derramada, hizo accesible el cielo...



## c) El río de la vida eterna

¡Tremendos son, en verdad, los misterios de la Iglesia! ;Tnmendo es el altar! Brotô del paraíso una fuente de la que corren ríos materiales. De esta mesa brota una fuente de la que corren ríos espirituales. Junto a esta fuente están plantados, no ya sauces estériles, sino árboles que se yerguen hasta el cielo y llevan fruto siempre en sazón inmarcesible. Si alguno se abrasa, véngase a esta fuente y réfrigere el ardor. Pues ella deshace el bochorno y refresca todo lo ardiente, y no sólo lo quemado del sol, sino aun lo inflamado por aquellas saetas igneas, ya que tiene su principal origen en la mansión celestial, de donde recibe su riego. Muchos son los arroyos de esta fuente, que envía el Paráclito. Y hace el Hijo de mediador, no ya abriendo camino con la azada, sino disponiendo nuestros ánimos. Esta fuente es fuente de luz, que brota rayos de verdad. Ante ella asisten las potestades del cielo, fija la mirada en la hermosura de sus corrientes, ya que contemplan con mayor claridad la eficacia de la oblación eucarística y sus inaccesibles destellos de luz. Pues así como si uno metiera en el oro derretido, si posible fuese, la mano o la lengua, al punto las transformaría en oro, así también, y aun mucho más, aquí obra la Eucaristía en el alma estos efectos. Bulle hirviente este río, más que fuego; pero no quema, sino que lava tan eólo cuanto a su paso encuentra...

## d) La sangre de Cristo, precio del mundo

Esta sangre era continuamente prefigurada de antiguo en los altares, en la muerte de los justos. Ella es el precio del mundo; con ella comprô Cristo la Iglesia, con ella la hermoseô toda entera. Pues, a semejanza de un hombre que para comprar esclavos da oro, y si quiere adornarlos emplea el precioso metal, así también Cristo con su sangre nos comprô y con sangre nos hermoseô. Los que de esta sangre participan asisten a Dios a una con los ángeles, con los arcángeles y con las potestades soberanas, vestidos de la misma real estola de Cristo y provistos de las armas espirituales. Mas nada grande he dicho todavía: Vestidos están del mismo Rey”.

**D) Comulgar con limpieza**

"Pero así como es cosa grande y admirable, así, mientras te acerques con pureza, te acercas para salud; pero si con mala conciencia, para suplicio y venganza. Pues *el que sin disctrnir come y bcbe el cuerpo del Señor, se corne y se bebe*

■il  
•lf

&gt; ?

ill

I 11

w1»'

wc



su propia condenacion (1 Cor. 11,29). Si, pues, los que manchan la purpura imperia! son castigados lo mismo que los que la rasgan, 4qué hay de extraño que los que reciben el cuerpo de Cristo con impura conciencia sufran el mismo suplicio que los que le desagarraron con los clavos? Considera, en efecto, cuán terrible castigo diô a entender San Pablo cuando dijo: *Si el que menosprecia la ley de Moisés, sin misericordia es condenado a muerte sobre la palabra de dos 0 ires testigos, jde cudnto mayor castigo pensais que sera digno el que pisotea al Hijo de Dios y reputa por inmunda la sangre de su testamento, en el cual fué El santificado?"...* (Hebr. 10,28-29).

“Miremos, pues, por nosotros nusmos, amados hijos, ya que de taies bienes gozamos, y cuando nos viniere al pensamiento decir algo torpe o nos viéremos arrebatat de la ira 0 de alguna otra pasiôn, reflexionemos de qué bñéficies hemos sido objeto, de qué Espiritu hemos gozado; y este pensamiento será freno de nuestros irracionales apetitos. 4Hasta cuando, si no, hemos de estar enclavados en las cosas de la tierra? 4Hasta cuando estaremos sin despertar? 4Hasta cuando no hemos de cuidar de nuestra salvaciôn? Consideremos qué bñeficiés se ha dignado hacernos Dios; démosle gracias, glorifiquémosle, no sólo por la fe, sino también por las obras, para que alcancemos también los bienes venideros por gracia y benignidad de nuestro Senor Jesucristo, con el cual sea al Padre la gloria, juntamente con el Espiritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén”.

SAN GREGORIO NACIANCENO

La compasiôn por los desgraciados

Figura este sermon con el titulo *Del atnor a los pobres* en el t.4 de la obra *Los Santos Padres*, colecciôn escogida de sus homillas y sermones, trad. de Francisco Caminero (Madrid 187g) P.125. En el sermon se habia largamente de los pobres leprosos, parte de la que sólo incluimos alguna alusiôn.

A) La misericordia ante la desgracia corporal

a) Primero y principal precepto

“Segûn testimonio de San Pablo y del mismo Cristo, la caridad debe considerarse como el primero y principal precepto de la Ley y de los Profetas, y yo pienso que la parte mäs excelente de esta virtud consiste principalmente en que

amemos y usemos de benevolencia con los pobres, nos com-padezeamos de aquéllos que estân unidos a nosotros por el vinculo de nuestra comûn humanidad y nos aflijamos ante sus necesidades...

No hay cosa que mäs concilie la benevolencia de Dios que la misericordia (como tampoco hay cosa mejor que pueda ofrecérsele, puesto que le precede la verdad, y debe presentârsele la misericordia antes del juicio), ni con ninguna otra cosa podemos mäs seguramente granjearnos que use de hu-manidad para con nosotros que con la práctica de estas vir-tudes...

La ley nos prescribe gozarnos con los que gozan y gémir con los que viven en llanto y lâgrimas. Debemos usar de compasiôn y misericordia con los pobres y con todos los que se encuentran bajo el peso de alguna calamidad, porque son hombres como nosotros...

Todos son igualmente dignos de compasiôn, y esperan socorro de nuestra liberalidad, como solemos esperar lo nos-otros de manos de Dios”.

Pero entre los necesitados, debemos compadecer especial-mente a los que sufren sin culpa y sin estar acostumbrados a ello, como, por ejemplo, los enfermos, y en especial los leprosos.

b) MISTERIO DE NUESTRO CUERPO

Males son que nos acarrea “este pernicioso e infiel cuer-po, al cual no sé en verdad como estoy unido y como puedo a la vez ser imagen de Dios y revolcarme en el cieno; cuerpo que, cuando goza de buena salud, me hace guerra, y si en-ferma, me atormenta y llena de tristeza; al que amo como consiervo, le tengo por amigo y le detesto a la vez como a enemigo cruel; del que huyo como de una cadena y le respeto como participe de la misma herencia. Si procuro macerarle y debilitarle, me quedo sin companero e instrumento nece-sario para poder ocuparme en las cosas mäs excelentes...; y si, por el contrario, uso de benignidad e indulgencia con este socio e instrumento, me resulta entonces imposible evi-tar los impetus de su rebeliôn y me coloco en peligro évidente de apartarme de Dios y verme derribado en tierra ante los obstáculos y tropiezos en que me coloca. Es un enemigo li-sonjero y afable; es un amigo molesto. ;Oh Dios inmortal' iQué union es ésta? ^Cuâl es la razôn de taies enemistades y discordias? Abrazo lo que temo; me causa horror lo que amo. Antes de haberse empezado la lucha, me pongo en ave-nencia con él ; antes que venga la paz, ya estoy en desacuerdo. iPor qué sabio, grande y misterioso consejo de Dios me sucede esto? ;,No será porque. viéndonos obra de Dios y

bajados del cielo, temiendo que tamafia dignidad nos engria y nos hinche hasta el menosprecio del Creador, para evitarlo nos ha obligado a estar siempre atentos a esta lucha y guerra con el cuerpo y a tener puestas en El todas nuestras esperanzas, de modo que nuestra propia flaqueza modéré y réfréné el peligro en que nuestra dignidad nos colocaba? 40 quizâs para que comprendamos que somos a la vez grandes y abyectos, terrenos y celestiales, temporales e inmortales, herederos de la luz y del fuego 0 de las tinieblas, segùn que nos inclinemos a cualquiera de los dos extremos?...

Pero acerca de esto diserte quien quiera; nosotros lo haremos alguna vez con mäs comodidad.

#### C) COMPASM5n POR LOS MALES CORPORALES DEL PRÔJIMO

Ahora, pues, volviendo a lo que habia comenzado a decir cuando me dolia de la flaqueza de mi carne y de las calamidades ajenas, repito que debemos cuidar de nuestro consiervo y connatural cuerpo (pues aunque mi estado de ânimo me haya llevado a acusarle como a un enemigo molesto, con todo, pensando en el Autor de esta union le abrazo como a un amigo), y que debemos cuidar de los cuerpos de los demäs como del nuestro propio, lo mismo si gozan de buena salud como si estân consumidos nor la enfermedad...

Todos somos una sola cosa en el Senor, ya ricos, ya pobres, siervos 0 libres, sanos o enfermos, y uno solo es la cabeza de todos, Cristo. de quien proceden todas las cosas; y lo que son los miembros entre si, esto m;smo es uno con relaciôn a otro y todos con todos. Por lo tanto, no deben ser abandonados ni menospreciados los que sucumbieron vencidos por una flaqueza que nos es comùn, ni tampoco la satisfacciôn de vernos sanos debe ser superior a la companion que cause en nosotros el contemplar a nuestros hermanos agobiados por una penosa enfermedad. Por el contrario, pensemos que la salud de nuestros cuerpos y de nuestras almas denende del mérito que alcancemos con la caridad hacia ellos”...

### B) *Nuestra vida y la de los pobres*

#### a) Su MISERIA Y NUESTRO LUJO

“;Qué! Sufrirân ellos a la intemperie, y nosotros habitaremos en casas suntuosas... ;Qué! ^Estarân siempre ataridos de frio, cubiertos de andrajos, sin tener siquiera 10 euficiente para cubrir sus carnes, y nosotros nos deleitaremos con vestidos muelles y anchurosos, con pafios de



finisimo lino y seda... (de necesidad califico todo lo que es inútil y superfluo), y los guardaremos en armarios, aunque sea trabajo inútil, puesto que los han de comer las polillas y los ha de destruir el tiempo?" Ellos duermen en el suelo, y nosotros en lechos blandos; ellos no comen, y nosotros, para afeminarnos más, cuidamos el atuendo meticuloso de los camareros y no nos consideramos satisfechos si no preside a nuestros vinos alguno importado de fuera.

b) *Nosotros más enfermos que ellos*

Qué indica esto, hermanos y amigos? Pues que estamos enfermos del alma y mucho más que ellos lo están del cuerpo, porque ellos padecen involuntariamente, pero nosotros por nuestra voluntad. Los padecimientos corporales terminan con la vida; los del alma nos siguen adondequiera que emigremos. El que padece en el cuerpo, es digno de lástima; mas el otro se hace digno del aborrecimiento de todos los que tienen sana su razón. ^Por qué no prestamos socorro a nuestra misma naturaleza cuando se nos presenta la oportunidad? ¡?01\* qué, siendo carne, no cubrimos la abyección de la carne?... Pues hay que hacer una de las dos cosas, o poner a los pies de Cristo todo lo que tenemos, para seguirle con verdad y sinceridad, tomándolo su cruz, y, completamente desembarazados de todo obstáculo, juntarnos con El en el mundo sobrenatural y alcanzar únicamente a Cristo, ensalzados por nuestra humildad y enriquecidos por habernos hecho menesterosos; o bien partir nuestros medios con Cristo, para que nuestras riquezas, legítimamente poseídas y repartidas entre los pobres, sean en cierto modo santificadas".

*C) Modo de hacer estables nuestras riquezas*

a) *INCERTIDUMBRE DE LA PROSPERIDAD HUMANA*

"^No pensaremos alguna vez en arrepentirnos?... ^No gastaremos las cosas temporales con nuestras almas? ^No emplearemos perfectamente lo nuestro en aliviar los males ajenos? Por naturaleza nada hay en lo humano que sea firme y duradero y que subsista siempre en el mismo estado; todo lo nuestro gira como una rueda, que cambia en un tiempo, a veces en un mismo día y en una misma hora; de suerte que la confianza que podemos tener en la fortuna humana es menor que la que podemos depositar en los vientos, cuya inmediata dirección se ignora; en las huellas de una nave que surca el mar, en los engañosos sueños de

la noche que nos produce un breve placer, y hasta en las figuras que trazan los niños en la arena...

¡Cuánto más sabios son los que, no habiendo colocado nunca su confianza en lo presente, acumulan las riquezas futuras y, pensando en la incertidumbre e inconstancia de la prosperidad humana, se dan a la beneficencia, que nunca perece; para conseguir... encontrar a su vez la humanidad y beneficencia que ellos mismos practicaron con los menesterosos...

#### b) Gloriarse en sólo Dios

No se glorie, dice Jeremias (9,23), *el sabio de su sabiduría, no se glorie el fuerte de su fortaleza, no se glorie el rico de su riqueza*, aunque lleguen al colmo de la sabiduría, de las riquezas o de las fuerzas. Y añadiré más: Ni el que ha adquirido gloria y celebridad se glorie con su esplendor; ni el que goce de buena salud, en su salud; ni el que sea hermoso, en sus bellas formas; ni el joven en su edad; ni, en una palabra, en ninguna de las cosas que tanto se encomian en el mundo; sino gloriase el que se gloria en esta única cosa, en conocer a Dios y buscarle, en compadecerse de los que se ven agobiados por una calamidad y en reunir toda clase de bienes para la vida eterna. Todas las demás cosas son caducas y perecederas...

#### c) DIOS, ÚNICO BIEN PERMANENTE

A mi me parece que ésta es la causa de que ninguno de los bienes de este mundo sea cierto y duradero para los mortales, y ha sido sabiamente dispuesto por el Verbo, la Sabiduría infinita, que excede a la sabiduría humana, que seamos juguete de las cosas que cambian y se mudan de diversas maneras, se mueven de una parte a otra y sufren mil transformaciones, y se escapan de nuestras manos antes que estemos en posesión de ellas, para que, atendiendo a su incertidumbre y poca duración, nos esforcemos por llegar al puerto de la vida eterna... ¡Qué hubiéramos hecho si la felicidad de la vida fuera una cosa estable y duradera. estando tan apegados a ella, aunque fugaz y de poca duración, y... oyendo continuamente que hemos sido creados a imagen de Dios. según testimonio de la Sagrada Escritura? ¡Dónde está el sabio que comprenda estas cosas? ^Quién dejará pasar las que pasan? j.Quién fijará su atención en las estables y eternas?... ^Quién distinguirá las verdaderas de las que tienen apariencia de verdad. y seguirá aquéllas y menospreciará y tendrá como nada a éstas? ¡Quién la pintura de la realidad? ^Quién la escena terrestre de la ciudad celestial? ¿Quién el destierro de la patria verdadera? ^Quién las tinieblas de la

luz?... ;Quién la sombra de la muerte, de la vida sempiterna?... ¡Quién, con las cosas que vemos con nuestros ojos, adquirirá las que no se ven con ellos? Bienaventurado el que, distinguiendo y separando estas cosas con la espada del Verbo, que hace division entre la virtud y el vicio, prépara ascensiones en su corazôn, como dice David (Ps. 83,6) y, huyendo con la mayor velocidad posible de este valle de lágrimas, busca las cosas que proceden de arriba; y enclavado en la cruz, juntamente con Cristo en el mundo, pasa en su compará a la vida eterna, y sube al cielo y se torna heredero de una vida inmutable, duradera y veraz, en la que ya no hay culebra que muerda en el camino 0 ponga asechanzas al talon como se ponen a su cabeza... Sigamos al Hijo de Dios, busquemos el reposo, alejemos de nosotros las riquezas y bienes de este mundo y percibamos de ellas el unico bien que encierran; ganemos nuestras aimas con la conmisericordiã, distribuyamos nuestros bienes entre los pobres, para que abundemos en bienes celestiales... Disminuye algo al estômago y consâgralo al espiritu; separa algo del fuego y aléjalo de la llama devoradora; arrâncalo de manos del tirano y ofrécelo al Seûor”.

#### ***D) Nuestros bienes son de Dios***

##### **a) Dar a Dios es recibir**

"Sé generoso con Aquel gracias a cuyo favor poséas muchas cosas; mejor dicho, da todos tus bienes a Aquel que te lo ha dado todo. Jamâs Ûegarâs a vencer la liberalidad y munificencia de Dios, aunque emplees en El todas tus facultades y con ellas te entregues a ti mismo, pues el dar a Dios alguna cosa, es también recibir. Por mucho que llegues a dar, te quedarân todavîa muchas cosas, y ademâs tampoco darâs nada que sea exclusivamente de tu propiedad, puesto que todas las cosas proceden de Dios. Y asi como no puede suceder que consigamos adelantar a nuestra sombra, porque, a medida que andamos, ella va avanzando también y se conserva siempre a la misma distancia; y a la manera que la estatura del cuerpo no puede pasar mâs allâ de la cabeza, puesto que ésta siempre estâ colocada sobre el cuerpo, asi tampoco puede ser vencido Dios en sus dâdivas. Pues no podemos dar cosa alguna que esté fuera de sus bienes ni que supere su liberalidad...

Reconoce de dônde has recibido lo que tienes. Advierte qué es lo que eres. Piensa que usas de razôn y de entendimiento y, lo que es mâs, que conoces a Dios. Ten conciencia de que esperas el reino de los cielos, a semejanza de los an-



geles, y la vision de la gloria, que ahora ves como en un espejo y en enigma y después veràs con mayor plenitud y pureza. Date cuenta, en fin, que has sido hecho hijo de Dios y coheredero de Cristo, y si me es licito expresarme de otra manera, has sido hecho Dios..

#### b) IMITAD LA EQUIDAD DE DIOS

iNo nos causara vergüenza, habiendo recibido de El tantas y tantas cosas y esperando otras muchas, no concederle ni una sola, esto es, la benignidad y la humanidad? 2 Por ventura, habiéndonos separado Dios de las bestias y adornado de razón a nosotros solos entre todos los animales que hay en la tierra, seremos inhumanos con nosotros mismos y nos dejaremos corromper tanto por los placeres y deleites, que, sumidos en una especie de locura (no sé con qué palabras expresario), nos consideremos de naturaleza superior a los demás hombres, luego que nos veamos con un poco de harina y salvado quizás mal adquiridos?... Y no desdefiándose Dios, aunque Dios y Señor, de que le llamemos Padre, chemos de desconocer nosotros a nuestros mismos hermanos? De ninguna manera, hermanos y amigos, de ninguna manera seamos malos administradores de las cosas que se nos han concedido por gracia de Dios, no sea que tengamos que oír lo que en otro tiempo dijo Pedro: Avergonzaos los que retenéis las cosas ajenas. Imitad la equidad de Dios, y de esta manera conseguiremos que ninguno sea pobre. No trabajemos en acumular y conservar los tesoros, mientras otros viven en necesidad; porque, de la contrario, nos interpelará con aquella amenazadora palabra: Ea. vosotros los que decís: ¡Cuando se pasará el mes para que vendamos con ganancia, y los sábados para que abramos nuestros almacenes?...”

### *E) Origen pecaminoso de la desigualdad de fortunas*

#### a) Los BIENES SON COMUNES

• “Imitemos la primera y suprema ley de Dios, que hace llover sobre los justos y pecadores (Mt. 5,45) y que el sol saiga igualmente para todos; que ha dado toda la tierra para todos los seres que en ella tienen vida, y fuentes, y rios, y bosques, y el aire para las aves, y el agua para los que viven bajo eus ondas, y a todos ha conferido los necesarios subsidies para la vida de una manera exuberante, sin que puedan ser retenidos por autoridad de ningún prin-

cipe, ni tampoco circunscritos ni limitados a un solo punto, sino que a todos se les ha otorgado en abundancia, ya para adornar la igualdad de la naturaleza con la igualdad del don, ya para manifestar los tesoros de su benignidad...

b) La desigualdad arranca del pecado original

Y si los hombres esconden debajo de tierra el oro y la plata, y guardan en cofres sus vestidos finisimos y piedras preciosas..., y cierran las puertas de la misericordia cuando algùn hermano suyo se ve agobiado por una calamidad, no queriendo darle ni aun de las cosas superfluas, para que pueda proporcionarse algùn alivio a sus penas, es porque no piensa siquiera que la pobreza y las mquezas, la libertad y la servidumbre y otras cosas semejantes, vinieron al género humano juntamente con el pecado, como una especie de enfermedades, y de él emanan...

En un principio el hombre no fué asi, sino que el que créé al hombre primero, le dejô en la tierra libre y adornado de la libertad y del albedrio, refrenado únicamente con la ley de un mandato; rico en medio de las delicias del paraíso; y quiso que igual suerte cupiera a todo el género humano que habia de nacer de él... Mas desde que se introdujeron en la vida los odios, las discordias, las decepciones irromovidas por la astuta serpiente, que procura con sus lalagos atraer a los hombres al error, impulsando a los mâs osados a que se levanten contra los mâs débiles, desde entonces se dividiô el género humano, antes unido, en varias clases, y la avaricia rompiô con la nobleza del orden natural...

c) CONSIDERA LA IGUALDAD PRIMERA

Mas considera tû aquella igualdad primera, no la division que sucediô; propôn a tu consideraciôn la ley del Creador, no la del que tiene en su mano todas las cosas...

Nada tiene el hombre tan divino como merecer bien de otros... Cuando oyes decir: "El pobre y el rico se han encontrado, mas a ambos los creô D os", no vayas a entender que a éste le creô rico y al otro pobre, y de aqui deduzcas un argumento para no amar al pobre; sino que Salomon dice que uno y otro son igualmente obra de Dios, aunque, en lo que se refiere a las cosas externas, sean de condiçôn distinta".

*F) Consejos varios*

Ayuda a los enfermos, visitâtes sin temer al contagio del que "te persuaden las razones y los médicos, y los mismos que estân al cuidado de los enfermos en sue casas, de

los cuales aún no ha peligrado ninguno porque se haya acercado a ellos. Y aunque concedamos que el obrar de esta manera es una cosa llena de peligros y sospechas, ¡oh siervo de Dios y de Cristo y amador de los hombres!, ni aun por eso debes desmayar; cobra fuerzas con la fe y venza la misericordia a la pereza, el temor de Dios a la molicie; colôquese la piedad antes de los razonamientos que halagan a la carne...”

### *G ) La Sagrada Escritura y la limosna*

#### a) NO MENOSPRECIAR AL ENFERMO

“Aprendamos, por el contrario, a menospreciar la estúpida salud, cuyo fruto es el pecado, y a honrar la santa enfermedad, venerando a los que han conseguido la victoria por medio del dolor y de la aflicción; no sea que se oculte algùn Job entre los enfermos, mucho más digno de honor y veneración que los que tienen su cuerpo puro... Repudiamos las malvadas riquezas, por cuya causa es atormentado con justicia en las Hamas aquel rico que pide suplicante una gota de agua con que refrescar su boca (Le. 16,24); y ensalcemos la pobreza Uevada con buena voluntad y sufrimiento, con la cual Lázaro consiguiô la salvación... Por lo demás, observemos sobre todo el precepto y el ejemplo divino. ^Cuâl es este mandato? Os ruego que consideréis cuán constante ha sido y jamás tergiversado; pues no fué bastante que los hombres, ilustrados por el Espíritu Santo, hablaran repetidas veces de los pobres; ni fueron solamente algunos los que se refirieron a eHos, o unos más y otros menos, como de cosa poco importante o innecesaria; sino que todos en general y cada uno en particular nos exhortan principalmente o en primer término a esto mismo, ya amonestândonos, ya amenazândonos, ya reprobando nuestra conducta, y algunas veces encomiando a los que practican esta virtud...

#### b) La beneficencia es de precepto, no de consejo

;Acaso imaginas que eres libre de practicar la beneficencia y que no estas obligado a dar, y que estas palabras no tienen razon de ley, sino de consejo? Esto desearia y estimaria yo también en gran manera; pero me aterroran aquella mano izquierda, los cabritos y las terribles palabras que se dirigen a los hombres malvados por Aquel que los colocará en tal lugar; no porque pusieran sus manos en los bienes ajenos, ni porque robaran los templos o cometie-



ran adulterio o alguno de los crímenes que están prohibidos, sino porque no cuidaron de Cristo por medio de los pobres. Por lo tanto, si pensáis hacerme algún caso, siervos del Señor, hermanos y coherederos suyos, visitemos a Cristo cuando la ocasión se nos presente, alimentemos a Cristo, vistamos a Cristo, demos albergue a Cristo, honremos a Cristo, no solo en la mesa, como Simón, ni con ungüentos, como María; no solo en el sepulcro, como José de Arimatea, ni con cosas apropiadas para la sepultura, como aquel que amaba a medias a Cristo, Nicodemo; ni, por último, con oro, incienso y mirra, como los Magos, sino que, como el Señor de todos quiere mejor la misericordia que el sacrificio, y la compasión es mucho más excelente que la grasa de miles de carneros, practiquémosla hoy en la tierra con los pobres, para que, cuando partamos de este mundo, nos reciban en los tabernáculos eternos, en el mismo Cristo, Señor nuestro, a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

## SAN AGUSTIN

San Agustín comenta el evangelio de hoy en tres lugares : en sus *Comentarios al Evangelio de San Juan*, en un breve sermón y en las *Diversas cuestiones* q.jr. Su explicación resulta excesivamente alegórica. Los panes y peces representan, por ejemplo, la ley antigua, aquellos por ser cinco, como los libros de Moisés, y éstos por ser dos, como el sacerdocio y la monarquía. Incluimos en esta selección una serie de textos agustinianos sobre la misericordia.

### *La misericordia de Dios*

#### a) Definición de la misericordia en Dios

##### 1. La misericordia es virtud

Veamos la doctrina de la Sagrada Escritura sobre la misericordia. “Nuestro entendimiento está sujeto a Dios, para que Él le rija y ayude, y las pasiones al entendimiento, para que las modere y frene colocándolas al servicio de la justicia. En la manera cristiana de la vida, no se pregunta si el ánimo tiene ira, ni siquiera el porqué de esa ira; no si está triste, sino el origen de esa tristeza; no si teme, sino el objeto de ese temor. Airarse con el pecador para que se corrija, contristarse con el afligido para aliviarle, temer por él cuando está en peligro..., no creo que haya quien con sano juicio pueda reprenderlo”. Los estoicos llaman pecado a la misericordia. “Pero con más acierto, y más humanidad, y más acomodado al sentir de los buenos, ha hablado Cicerón

alabando a César: “Ninguna de sus virtudes fué más amable y grata que la misericordia” (*Pro Q. Ligario* 12). 4Qué es la misericordia sino la compasión que tiene nuestro corazón de las miserias ajenas, y que nos impulsa a socorrerlas si podemos? Este movimiento es racional cuando se ejerce la misericordia respetando integra la justicia, lo cual puede verificarse socorriendo al necesitado o perdonando al arrepentido. Cicerón, egregio orador, no duda en calificar de virtud lo que los estoicos no se avergüenzan de enumerar entre los vicios”.

#### Concepto analogico de la misericordia divina

Estos movimientos nuestros suelen ir mezclados con ciertas imperfecciones derivadas de nuestra propia naturaleza. Los ángeles, en cambio, castigan sin ira, se compadecen sin sufrir, y, a pesar de ello, decimos que son misericordiosos “en atención a la semejanza existente entre una y otra obra, y no a la imperfección de nuestros afectos. Del mismo modo se dice en las Escrituras que Dios padece ira, sin que sea perturbado por ninguna pasión. Los efectos, no la turbulencia de los afectos, apropiaron a Dios la palabra de la venganza” (*De civitate Dei* 1.9 c.5: PL 41,230).

Tan virtud es la misericordia, que el mismo Cristo, que no tuvo pecado alguno, brilló por ella (*ibid.*, 1.14 c.93: PL 41,415).

#### 8. Modo distinto y palabra idéntica

San Agustín analiza como se puede hallar en Dios la ciencia y la presciencia, la ira y la misericordia, etc. “Como quiera que todas las palabras del lenguaje humano son inevitablemente rebasadas por aquel poder semniterno y divinidad admirable, todo lo que decimos de Dios según las expresiones humanas denota nuestra flaqueza, de forma que llegan a parecer indignas de Dios inclusive aquellas cosas que las Sagradas Escrituras le atribuyen. y que en realidad son más apropiadas a la capacidad humana que a la sublimitad divina”.

Decimos, por ejemplo, que Dios es presciente, cuando en realidad ve todas las cosas como presentes, y su ciencia dista tanto de la nuestra que toda nuestra sabiduría es cosa de risa comparada con ella. Lo mismo ocurre con la misericordia. “La misericordia humana incluye siempre cierta miseria (tristeza, defecto) del corazón, y de ello recibe su nombre en latín; podemos verlo en que el Apóstol nos manda no sólo alegrarnos con los que se alegran, sino llorar con los que lloran (Rom. 12,15). ¿Quién diría en su sano juicio que esta miseria alcanza a Dios? Sin embargo, la Sagrada Escritura dice mil veces que es misericordioso. Así

también no podemos imaginarnos el celo humano sin la peste del arrebató; en cambio, vemos a Dios Ueno de celo; la palabra es la misma, pero el modo no”.

#### 4. Necesidad del conocimiento analôglco

“Seria muy largo recorrer los innumerables lugares en que se ve patentemente que muchas perfecciones divinas reciben los mismos nombres que las humanas, siendo asi que se diferencian por una incomparable diversidad. Sin embargo, no se aplica inutilmente el mismo nombre a unas y otras, pues todo lo que conocemos por nuestra experiencia cotidiana es como un cam’no para alcanzar el conocimiento de aquellas otras tan sublimes. En efecto, si imagino la ciencia humana y su mutabilidad y como paso de un pensamiento a otro; si recuerdo como esta ahora en mi memoria lo que un momento antes no estaba, y que asi me traslado de unos recuerdos a otros, por lo que el Apôstol llama a nuestra ciencia *ciencia en parte* (1 Cor. 13,9); si al comprobar estos defectos prescindo de ellos, quedândome solo la viveza de aquella cierta inconcusa verdad que lo ilustra todo con una sola y etema contemplaciôn (y digo mal al decir quedândome, porque tal modo dé entender no puede encontrarse en la ciencia humana), solo entonces puedo vislumbrar lo que es la ciencia de Dios, nombre que le doy como comûn a El y a mi, y que formo a fuerza de reflexionar sobre el modo de conocer del hombre”.

Toda esta doctrina sobre la analogia de los conocimientos es aplicable a la misericordia de Dios y necesaria para entender como ésta se compagina con la justicia (De *div. quaest. ad Simplicianum* 1.2 q.2: BAC, *Obras de San Agustín* t.9 p.151; PL 40,138).

#### b) Justicia y misericordia en Dios

##### 1. Perdôn ahora, justicia después

Hermano mio, cambia desde hoy. “Nuestra perversidad quisiera a Dios de tal forma misericordioso que no fuera justo; otros, fiândose en su propia santidad, quisieran un Dios justo que no necesitara eer misericordioso. Dios es una y otra cosa y desempeña los dos oficios. Ni su misericordia impide la justicia, ni su justicia suprime la misericordia. Misericordioso y justo. Misericordioso, ¿como? Perdonando ahora a los pecadores y concediendo su venia a los que le confiesan. Justo, ¿como? Porque vendra el dia de la justicia, el que va d’firiendo, pero no olvidando, y cuando venga pagarâ segûn los méritos. ¡Ô acaso querrias que diera lo mismo a sus amigos que a sus enemigos? ¡Te parece justo que coloque a Judas donde ha colocado a Pedro?;



y, sin embargo, lo hubiera puesto, de corregirse, pero *deaesperô del perdôn y prefiriô* ahorcarse a suplicar clemencia”. No nos quejemos del juez, que prefiere ser justo; cambia tù y cambiarâ él. No se arrepentirá, porque en Dios no cabe arrepentimiento; lo que harâ serâ cambiar su sentencia, nunca inicua y siempre justa. ^Por qué justa? Porque cambiô el reo y canibiô el juez la sentencia" 22. 5-6: PL 38,151).

## 2. Los dos tiempos de Dios

Cantaré la misericordia y justicia de Dios. “Nadie pieuse en la impunidad apoyândose en la misericordia de Dios, porque existe el juicio; y ninguno de los que buscan el bien tema al juicio de Dios, porque le precede su misericordia. Los hombres, cuando juzgan, unas veces se dejan llevar por la misericordia y obran contra justicia; brillando entonces en ellos la primera virtud y faltando la segunda. En otras ocasiones quieren ejecutar un juicio recto, y olvidan la misericordia. Dios, en cambio, ni en la bondad de su misericordia abandona la severidad del juicio, ni cuando juzga severamente pierde la bondad de su misericordia. Distingamos los tiempos y concordaremos ambas perfecciones, misericordia y juicio, que probablemente no fueron colocadas sin motivo en el Salmo por este orden, diciendo no juicio y misericordia, sino misericordia y juicio. Si, pues, distinguimos los tiempos, comprobaremos que el actual es para la misericordia y el futuro estâ destinado al juicio”.

Imita a Dios en su primera hora. imita al Padre, como el mismo Cristo encomienda, y verâs que ese Padre hace salir el sol sobre los buenoe y sobre los malos. “Si Dios no perdonase primero por la misericordia, no encontraria luego a quien coronar justamente. Este es el tiempo de la misericordia, en el cual la paciencia de Dios lleva a penitencia a todos los que pecan" (cf. *Enarrat, in Ps. 100* 1: PT, 37.1289).

### c) Las misericordias de Dios

#### Dos closes de misericordia

La misericordia de Dios estâ en el cielo, segun el Salrno (25,6). No sé como puede decir tal co^a. ya que la misericordia de Dios llena la tierra (Ps. 32.5). Entonces, ^qué misericordia es esta que estâ en el cielo? “Los dones de Dios son, los unos temporales y terrenos, los otros eternos y celestiales; y los que honran a Dios para recibir solo aquellos primeros. que se reparten a todos, se mueven todavia en la ôrbita animal usando de la misericordia de Dios. pero no de la que estâ destinada precisament\*| a los santos, ius-

tos y buenos. ¡Cuâles son estos dones que se reparten a todos? Pues el hacer salir el sol y beneficiar con su lluvia a buenos y malos, justos e injustos (Mt. 5,45)... Todas estas cosas son buenas... El que desea estos bienes, vive feliz con ellos y a ellos limita sus peticiones..., mas todavia se encuentra en peligro. ¡Por qué?" Porque se limita a pedir lo que se puede dar a los malos. Pidamos, pues, aquella otra misericordia que solo se da a los buenos, aquella misericordia que está en el cielo y no en la tierra, que es eterna y no temporal" (cf. *Enarrat, in Ps. 35 7*: PL 36,315).

## 2. Misericordia grande sobre los grandes pecados

David rogô a Dios confiando en su gran misericordia. "Los que piden gran misericordia confiesan una gran miseria. Pidan, si, una misericordia menor los que pecaron por ignorancia, pero ayuda Dios con grandes medicinas a las heridas grandes. Grave es mi mal, y por eso me refugio en la omnipotencia, y desesperaria de tan mortal herida si no encontrase médico tan excelente... Porque es grande su misericordia, son muchas sus misericordias. ¡Pecô (David) por ignorancia? Otros si que lo hicieron..., pero él no pudo decir tal cosa". Yo tampoco (cf. *Enarrat, in Ps. 50 6*: PL 36,588).

## 3. Grandeza de la misericordia de Dios

"¡Quién tan longânime, quién tan abundante en misericordias? Pecamos y vivimos; crecen los pecados y se va prolongando nuestra vida; se blasfema a diario, y continúa el sol saliendo sobre bueno y malos. Por todas partes nos llama a correction, por todas partes a penitencia, dando voces con los beneficios de las criaturas, concediéndonos tiempo para vivir, llamándonos por medio del predicador, por nuestros pensamientos intimos, por el azote de los castigos, por la misericordia del consuelo" (*Enarrat, in Ps. 102 16*: PL 37,1330).

## 4. Cristo y la misericordia de Dios

Abundantisima es la misericordia de Dios y amplia la benevolencia del que nos redimio con la sangre de su Hijo, cuando por nuestros pecados no éramos otra cosa que nada. Porque El nos hizo algo muy grande al crearnos a imagen y semejanza suya; pero como quiera que nosotros quisimos volver a la nada por nuestros pecados, y al heredar la mortalidad de nuestros padres somos masa de pecado y de ira, plugo a Dios redimirnos con precio tan grande, que entregô la sangre de su Hijo, inocente en su nacimiento, inocente en su vida e inocente en su muerte. El que nos redi-

mio a tanta costa no quiere que su compra perezca. No nos comprô para que perezcamos, eino para darnos vida. Si nuestras culpas nos abrumen, Dios no desprecia al que ruega.

Pero aprovechémonos de esta su misericordia. ¡Acaso los que se cmpeûan en permanecer en la dureza de sus pecados podrân después vivir con los mârtires, profetas y todos los que anduvieron en castidad, humildad y limosnas abundantes? “Este es el camino que siguieron los justos y los santos, que tenian a Dios por Padre y a la Iglesia como Madré, sin ofender a ninguno de los dos; antes bien, marchande hacia la heredad eterna en el amor de ambos padres... Porque dos padres nos engendraron para la muerte y otros dos para la vida: para la muerte, Adân y Eva; para la vida, Crîsto y eu Iglesia” (cf. *Serm.* 22 9-10: PL 38,159).

d) Por que se compadece Dios de unos y no de otros

Comenta San Agustin el salino 95 y su titulo, *Cuando la casa es edificada des(niês de la cautividad*. Las palabras que glosa son : *Cantad a Yavé un cantico nuevo, cantad a Yavé la tierra toda* (v.r).

1. Dios hace misericordia

La casa que se edifica es la de Dios, que se cimienta creyendo, se levahta esperando y se remata amando. Se edifica ahora, se consagra al final de los siglos; vengan, pues, todas sus piedras a cantar un cântico nuevo al Salvador, que la levanto... Esta casa se construye para después de la cautividad, que no es otra sino aquella de que nos librô Cristo.

La primera transgresiôn colocô a la humanidad entera bajo el poder del demonio vencedor, en cuyas cadenas continuariamos si no hubiera sido por el Redentor, que vino a librar a los cautivos sin padecer El nada de la cautividad. “Con razôn pudo decirse: *Tengo misericordia de quien tengo misericordia, y compasiôn de quien tengo compasiôn* (Rom. 9,15); pues si todo el mundo estaba sujeto en cautiverio, todo el mundo en pecado y destinado certisimamente al suplicio, y Dios librô misericordiosamente a una parte de él, ^quién podrâ decirle por qué condenas al mundo? ¡Cômo acusas a Dios juez, cuando el condenado es el mundo reo?”

Todos merecîan el castigo, y Dios, en su misericordia, exceptuô a muchos de los hombres. ¡Qué puedes decirle y como juzgas su modo de distribuir misericordia?

2. Veo la altura, pero sin alcanzarla

Como hombre estabas sujeto a aquel castigo, ^quieres librarte de él? “Hombre ores, a Adân perteneces; haz por



pertenecer al Hijo del hombre” para librarte del castigo y cobijarte bajo aquella misericordia. Tenemos a mano el medio: recurrir al Hijo del hombre. Por ahora vivimos solo en la esperanza y no vemos todavía las realidades, pero después, cuando lleguemos a conocerle cara a cara, “veremos la equidad de Dios y sin libro leeremos en el mismo Verbo”. Enonces tendremos que decir como San Pablo: *¡Oh profundidad de las riquezas de Dios!* sabes cuando dijo esto San Pablo? Después de haber escrito esta otra frase misteriosa: *Así como vosotros algún tiempo fuisteis desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por su desobediencia, así también ellos, que ahora se niegan a obedecer para dar lugar a la misericordia a vosotros concedida, alcanzarán a su vez misericordia, pues Dios nos encerró a todos en la desobediencia para tener de todos misericordia. ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus juicios!* (Rom. 11,30 ss). ¿Quién puede entender esta profundidad de los juicios de Dios? “Tú buscas la razón, yo me asusto ante su hondura. ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! Raciocina tú, maravillóme yo; disputa tú, que yo creeré. Veo la altura, pero no la alcanzo” (cf. *Serm.* 28: PL 38,178).

### *La misericordia de los hombres*

#### a) El ser misericordiosos es un don de Dios

El ser misericordiosos es un fruto de la libertad y de la gracia de Dios, doctrina, como se ve, perfectamente agustiniana y católica, que recogemos de la enarración al salmo 143, 7-8 (PL 37,1860), cuando comenta la frase: *Bendito sea Yavé, mi roca, que adiestró mis manos a la guerra* (v.i). La Vulgata comienza el versículo siguiente diciendo: *Misericordia mea*.

##### 1. Perdona y perdonaré

“En medio de la lucha, que, como toda lucha, es peligrosa, yo me apoyo en las palabras que siguen, *misericordia mea*, y no seré vencido. ¿Qué es esto de que no seré vencido por mi misericordia? ¿Es que me das tu misericordia y eres misericordioso dentro de mí, o es que me has dado a mí el que yo lo sea? Ciertamente que de ninguna manera mejor se vence al enemigo que con la misericordia”. Esta puede fallar alguna vez entre los hombres que se engañan; mas nunca delante de aquel juez que lo sabe todo y que promete perdonarnos si perdonamos. Quieres, dice, que te perdone? Perdona tú; pero también hay otras obras de misericordia. Quieres que te dé? Pues da, que en el mismo

lugar del Evangelio se dice: *Absolved y seréis absueltos, dad y se os dard* (Le. 6,37-38). Yo tengo algo contra ti. 4 Y ni contra tu prôjimo? Perdona y perdonaré. Tû me pides a mi una cosa, y otros te piden a ti. Da y te daré”.

## 2. El Espiritu Santo, fuente de misericordia

“Pero decidme, ¿quién es el que perdona y quién es el que da? 4 No es la caridad? 4 Y de donde nos viene la caridad sino del Espiritu Santo, *que nos h.i sido dado?* (Rom. 5,5). Si, pues, nuestro enemigo ha de ser vencido por medio de las obras de misericordia, y nosotros no podemos ejercitarlas sin la caridad, y la caridad no la tendríamos si no recibiéramos al Espiritu Santo, resulta que éste es el que hace ligera nuestra mano para la guerra, y cuando decimos por mi misericordia, pensemos en que hemos recibido de El el ser misericordiosos” (cf. PL 37,1860).

### b) Esencia de la misericordia cristiana

“Es verdadero sacrificio toda obra que se ejecuta para unimos en santa sociedad con Dios y se refiere, por tanto, a aquel fin bueno que nos hace realmente felices. Asi, pues, la misericordia que se dedica a ayudar a los hombres, si no se hace por Dios, no es sacrificio. Porque el sacrificio, aunque sea ofrecido y llevado a cabo por un hombre, es cosa divina, y de ello derivaron los antiguos su nombre latino.

Por esta razón, el hombre que se consagra y entrega al nombre de Dios, se convierte en un sacrificio, en cuanto que muere para el mundo y vive para el Señor, siendo a la vez una obra de misericordia referida a uno mismo...” La mortificación, por la que dominâmes nuestro cuerpo y le ofrecemos a Dios, es asimismo una especie de sacrificio, y mucho más lo será si lo que entregamos es el alma. “Siendo, pues, verdadero sacrificio las obras de misericordia, ejecutémolas en beneficio nuestro o en el del prôjimo, con tal de que las refiramos a Dios, y como quiera que dichas obras no tengan otro fin que el de libramos de la tristeza y hacernos felices, lo cual no se consigue sino alcanzando aquel bien del que se dijo: *Mi bien es estar apegado a Dios* (Ps. 72-28), siguese que toda esta congregación de santos se ofrece como sacrificio universal a Dios por medio de nuestro gran Sacerdote, que se entregô a si mismo en la pasión por nosotros, para que pudiéramos ser cuerpo de tan gran cabeza”. Las obras de misericordia tienden, pues, a que todos seamos felices, formando parte de ese cuerpo y adquiriendo su gloria... “Este es el sacrificio de los cristianos que nos constituye a todos en un solo cuerpo en Cristo (Rom. 12.3-6)” (*Dp civ. Dei* 1.10 c.6: PL 41.283)

## UNIVEKSALIDAD DE EA MISERICORDIA

Conientando el salmo 125,5 · *h°s Qwc en llanto senibraron, cose-clum en júbilo* (PL 36364), nabra San Agustín de la sementera de la misericordia.

## 1. “Vuestra tierra es la Iglesia”

“4Qué sembrar en esta vida llena de lágrimas? 4Qué sembraremos? Obras buenas, porque las obras de misericordia son nuestra sementera, de la que San Pablo dice: *No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos si no desfallecemos. Por consiguiente, mientras hay tiempo hagamos bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe* (Gal. 6,9-10). Y al hablar de las limosnas, 4qué dice? *Pues que el que poco siembra, poco segard* (2 Cor. 9,6). Luego el que mucho siembra, mucho recoge, y el que no siembra nada, cosecha menos. 4Y por qué deseáis grandes tineas donde sembrar semilla abundante? No necesitáis para la siembra campo mayor que Cristo, que quiso que se sembrara en El mismo. Vuestra tierra es la Iglesia; sembrad cuanto podáis”.

## 2. Lo que interesa es la buena voluntad

“4Que tienes poco? Y voluntad, 4tienes? Pues aunque carezcas de todo, con ella te basta, y, por lo tanto, si no tienes nada, no te entristezcas, con tal de que poseas buena voluntad. 4Qué siembras? Misericordia. 4Y qué recoges? La paz. 4Acaso los ángeles anunciaron la paz en la tierra a los hombres ricos? No, sino *paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*” (Lc. 2,14).

Zaqueo fué un hombre de gran voluntad, y su caridad fué grande. Dió la mitad de sus bienes en limosnas y se quedó con la otra mitad solo para devolver lo que acaso hu'biera defraudado. “Mucho dió y mucho sernbro. Entonces, aquella viuda que dió dos céntimos, ^sembrô poco? No, lo mismo que Zaqueo. Tenia menos dinero, pero igual voluntad (Le. 21,1-4), y entregô sus dos moneditas con el mismo amor que Zaqueo la mitad de su patrimonio. Si miras lo que dieron, verâs que entregan cantidades diversas; pero si miras de donde lo sacan, verâs que sale del mismo sitio lo que da la una que lo que entrega el otro”.

## 3. No importa la carencia de bienes materiales

“Pero supôn que hay quien carece hasta de esos dos céntimos, ipodrâ sembrar algo para recoger después? Si, el que da un vaso de agua fria a un discipulo no perderâ su premio. El agua fria no.cuesta dos céntimos, es gratis... ;Y si ni aun esto tuviese? Vive tranquilo, porque también



se te puede decir: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*. No temas sino el carecer de ella... ¡De qué sirven todos nuestros bienes? Es nuestra voluntad ferviente... la que, aun sin tener nada, hace que todo valga mucho. 2 Qué pueden darse los mendigos unos a otros? Ved en qué consiste su caridad. Aun los mendigos profesionales encuentran en su misma miseria algo que darse mutuamente, porque Dios no los ha abandonado hasta el extremo que no puedan hacerse limosnas. Uno no puede andar, y el otro le presta sus pies; y el que ve, ayuda con sus ojos al ciego; y el joven y sano, con sus ruerzas, al anciano enfermo”.

#### 4. Siembra de obras buenas

“También vemos ricos que son pobres, y los pobres pueden ayudarles”. Un rico no es capaz de atravesar un arroyo, y un pobre más fuerte que él le hace el favor de trasladarle; el uno era pobre en una cosa y el otro en otra, y quizá el haber prestado sus miembros valga más que el prestar dinero. “Uno necesita consejo, y tú abundas en él; él es pobre en consejos y tú eres rico... El cuerpo de Cristo se va formando y sus miembros se unen mutuamente en el vínculo de la caridad y de la paz cuando cada uno facilita lo que tiene al que carece de ello... Amaos, pues; no os preocupéis solo de vosotros mismos, sino de todas las necesidades que os rodean. Y como quiera que la vida se hace penosa en medio de tantas calamidades, no desfallezcáis; sembrad en lágrimas y segaréis con alegría. ¡Qué, pues, hermanos? También el agricultor, cuando camina surcando el campo con el arado o esparciendo la semilla, padece frío, soporta las molestias de la lluvia, mira al cielo y lo ve triste, y, sin embargo, continúa sembrando. Lo que terne es detenerse considerando las tristezas de la vida presente y que después pase el tiempo y no encuentre nada que segar. No lo dejéis para más tarde, sembrad ahora en el invierno, sembrad obras buenas ahora que lloráis, porque el que siembra con lágrimas recoge en alegría”.

#### d) A PEORES TIEMPOS, MAYOR MISERICORDIA

Escribe una carta a su clero de Hipona y le advierte que lo difícil de los tiempos exige mayor caridad (*Epist.* 12.2: RAC, *Obras de San Agustín* t.S p.907 ; PL 33,471).

“Se me ha dicho que habéis olvidado la costumbre de dar ropas a los pobres, obra de misericordia a la que, cuando estaba presente, os exhorté con asiduidad y a la que ahora os exhorto también, no sea que estas catástrofes que padece el mundo os hagan más perezosos... No solo no debéis disminuir las obras de misericordia, sino aumentar

aquellas a que estâis acostumbrados. Asi como los que ven que su casa se hunde y que las paredes se agrietan por todas partes, corren y se escapan a lugares mâs seguros, asi lo? corazones cristianos, cuando advierten que este mundo se tambalea y que las tribulaciones aumentan de dia en dia, deben esforzarse en transferir los bienes que pensaban esconder en la tierra a aquel tesoro celestial. Entonces puelen alegrarse de haber dejado un lugar en ruinas, y si no llegase a ocurrir nada, no se preocupen y entristezcan por haber encomendado sus bienes a un Dios inmortal, al que ciertamente iremos cuando llegue la hora de la muerte. Asi pues, hermanos queridissimos, lo que soliais hacer hacedlo con mayor entusiasmo, dando cada uno en la medida de sus fuerzas”.

#### e) MOTIVOS DE MISERICORDIA

La limosna es el niejor medio de salvar nuestros bienes. No podemos pedir si no hemos dado. Es la mâs excelente manera de obtener el perdôn de los pecados.

“Es propio lo que se posee en derecho; se posee en derecho lo que se posee justamente, y se posee justamente lo que se posee bien. Por tanto, todo lo que se posee mal es ajeno, y se posee mal lo que se usa mal. Aqui ves cuântos debieran devolver cosas que son ajenas... Nadie posee la justicia malamente y sin amarla. El dinero, en cambio, es poseido por los malos malamente, y por los buenos con tanta mayor perfecciôn cuanto menos lo aman. Mientras tante, so tolera la iniquidad de los malos poseedores y se establece entre ellos ciertos derechos que suelen llamarse civiles, no porque con ellos se logre que usen bien sus riquezas, sino para que, aunque las usen mal, resulten menos molestos...

Vosotros, sin embargo, tened compasiôn de éstos, “no para contentar a los malos y que sigan siéndolo, sino porque de los malos se hacen los buenos y con el sacrificio de la misericordia se aplaca a Dios” (cf. *Epist.* 153,26: BAC, *Obras de San Agustin*, t.11 p.362-363; PL 33,665).

## IV. SAN BERNARDO

**Comida mistica del aima**

En todo el c.ô de San Juan, de donde se toma el texto evangélico de este dia, se presenta a Cristo como el alimento verdadero del aima, prefigurado primero en la multiplication de los panes y predicado como verdadero pan de vida, que ha de comerse por la' fe y en el sacramento del altar.

San Bernardo hace en este sermon un precioso comentario sobre Cristo alimento del alma, con el cual tenemos que unirnos a semejanza de la uniôn que existe entre el Padre y el Hijo (cf. Sax Bernardo, *Obras selectas* [BAC, Madrid 1947] p.1192 ss).

A) *El Esposo se alimenta con la candidez  
y fragancia de las virtudes*

“Se *apacienta entre Urios* (Cant. 2,16). Cual si dijera el sagrado vate: Deléitase el Esposo con candidez y fragancia de virtudes. Ciertamente, apacentâbase antario en casa de Marta y Maria, reposando apaciblemente entre lirios, que no otra cosa eran aquellas dos santas hermanas, y recreándose con aspirar el olor de su sôlida piedad y sus macizas virtudes. Si en aquella hora hubiese entrado en aquella casa algûn profeta o algûn ângel, o cualquiera persona espiritual que no ignorase quién era aquella tan alta Majestad, ¿no se habria sorprendido al ver la dulce familiaridad con que se dignaba tratar con aquellas almas, puras y castas ciertamente, pero que todavia moraban en cuerpo mortal y sexo débil? Al contemplar aquel cuadro, ¿no habria exclamado como estupefacto: Vile no sôlo morar entre lirios, sino también apacentarse con ellos? Asi es como el Esposo se apacienta espiritual y corporalmente entre lirios”.

B) *El Esposo apacienta al aima*

“Aunque piensa que, a su vez, El las apacentaba espiritualmente. Mas ¿cómo puede ser que, mientras ellas le apacentaban, El a su vez las apacentase? ¿Cómo, digo, confortaba la timidez de aquellas mujeres, regocijaba su humildad y saturaba su devoción? Pero, como viste que apacentarie a El viene a ser como apacentarse de El, apacentar El a los demás no es sino ser apacentador: *Senor, que me apacientas desde mi juventud* (Gen. 48,15), dice el santo patriarca Jacob. Buen padre de familias es el que cuida solícito de sus domésticos, sobre todo en los días malos, sustentándolos en su hambre con el pan de vida y de inteligencia. y así los



nutre para la vida eterna. Mas, al apacentar asi a sus hijos, creo que también El se apacienta con un manjar para El muy sabroso, el de nuestro aprovechamiento; porque el gozo del Señor es nuestra fortaleza”.

*C) El modo de apacentar es apacentándose*

“Asi, pues, cuando apacienta, es apacentado, y cuando es apacentado, apacienta, alimentándose juntamente con gozo espiritual y alegrándose igualmente de nuestro aprovechamiento. Su manjar es mi penitencia, su manjar es mi salvación, su manjar soy yo mismo. ^Acaso no se alimenta El de ceniza como de pan? Pues bien, yo soy esa ceniza en cuanto pecador, y El me corne. Cômeme al reprenderme, trágame al instruirme, cuéceme al cambiarme, digiéreme al transformarme y ùneme asi al conformarme consigo. No te asombres. Nos corne y le comemos, a fin de estar más intimamente unidos con El; de otro modo nuestra union sería imperfecta. Porque, si yo le comiera sin que El, a su vez, me comiese, El estaría en mí, mas no yo en El. Y si El me comiera sin comerle yo, yo estaría en El, mas El en mí no; y asi no estaríamos sino imperfectamente unidos. En cambio, será perfecta nuestra union si El me corne y yo le como, porque entonces yo estaré en El y El en mí”.

*D) Union como la del Padre con el Hijo*

2JANZA DE UNIÃO

‘7 Quieres que con un simil te demuestre lo dicho? Levante ya los ojos a cierta conveniencia más sublime, aunque semejante a ésta. Si el Esposo mismo estuviera de tal modo en el Padre que el Padre no estuviera en El, o si el Padre estuviera de tal modo en El que El no estuviera en el Padre, atrévome a decir que su unidad no sería entonces perfecta, o mejor dicho, ya no habria entre ambos unidad; mas porque El está en el Padre y el Padre en El, no hay nada defectuoso en su unidad, sino que el Padre y El son verdadera y perfectamente una misma cosa. Asimismo, el aima, que debe poner todas sus delicias en estar unida con Dios, no créa haber conseguido la perfecta unión con El mientras no sienta intimamente que El permanece en ella y ella en El...

*El que se allega al Señor, se hace un espiritu con El* (1 Cor. 6,17). Asi, pues, el Hijo de Dios dice: *Yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mí* do. 10,38): y en otra parte ana-

de: *Yo y el Padre somos una sola cosa* (lo. 10,30). Por modo parecido puede decir el hombre justo: Yo en Dios y Dios en mí somos un mismo espíritu”.

#### b) Diferencia notable

"Pero ¿acaso el Padre y el Hijo, a fin de estar el uno en el otro y ser una misma cosa, se comen también el uno al otro. como Dios y el hombre se penetran por una comestiôn reciproca y espiritual, a fin de ser, si no una misma cosa, a lo menos un mismo espíritu? No: porque ni en ambos casos estân el uno en el otro del mismo modo, ni resu'ta de ambas uniones la misma unidad, sino muy distinta. Esta diversidad de unidades viene indicada con los vocablos *uno* y *una misma cosa*; por manera que ni del Padre y del Hijo se puede decir que son *uno*, ni del hombre y Dios se puede afirmar que son *una misma cosa*... *Una misma cosa* expresa la unidad de substancia y de naturaleza que hay entre e) Padre y el Hijo: mientras que *uno*, o sea, *un mismo espíritu*, si bien significa cierta especie de unidad entre Dios y el hombre, con todo, es ésta una unidad muy distinta de la anterior... Al aima que a Dios se adhiere, se la llama y es, en efecto, un mismo espíritu con El, sin que la p'uralidad de las esencias se oponga a esa unidad, porque ésta no es resultado de identidad de naturaleza, sino que es producida por el consenso de voluntades. Por causa de éste dicese que muchos corazones son un solo corazôn, y muchas aimas una sola aima, como estâ escrito: *La muchedumbre de los que habian creido tenian un corazôn y un alma sola* (Act. 4,32). Pues ésta es la unidad”.

#### c) Unidad de esencia y atributos

"No es efecto de cierta manducaciôn, porque no es hecha. Tampoco es efecto de conjunciôn o como composiciôn, o algo parecido que excluya la idea de unidad, porque la naturaleza, la esencia y la voluntad del Padre y del Hijo no solo es una, sino una misma cosa, ya que su naturaleza es su ser, y su voluntad es su ser y naturaleza. No cabe, por tanto, decir que la unidad, por la cual el Padre y el Hijo no son sino una misma cosa, se haga de sus naturalezas, o de sus esencias, o de sus vo'untades, porque no cabe decir que éstas tienen ser especial, no habiendo sino una sola esencia y una sola voluntad”.

d) Unid ad et erna

“No cabe decir tampoco que esta unidad se hace, por cuanto existe eternamente y existirá eternamente. No es ésta una unidad artificial, sino nativa; de forma que el Padre y el Hijo están uno en otro, no sólo de una misma manera inefable, sino incomprensible, siendo capaces de contenerse y conteniéndose uno a otro por igual; y, con todo, de tal manera son capaces de contenerse, que no son divisibles, y de tal forma se continen, que no participan el uno del otro; pues, como en un himno canta la Iglesia, todo el Hijo está en el Padre y todo el Padre está en el Verbo (cf. *Feria II a Laudes*). El Padre está en el Hijo, en quien siempre ha tenido sus delicias, y el Hijo está en el Padre, del cual es siempre engendrado, sin que jamás haya estado de El separado”.

KI

e) La unión por la caridad

“Ahora bien, nada de esto pasa en la unidad que hay entre Dios y el alma dei justo. Ciertamente que por la caridad el hombre está en Dios y Dios está en el hombre, conforme a aquello de San Juan (1 Jo. 4,16): *El que vive en caridad, permanece en Dios, y Dios en él*. Mas esta permanencia es fruto de la unión de dos seres que vienen a formar un solo espíritu en virtud de la transformación moral, no esencial, del uno en el otro, del hombre en Dios. ¿Ves ahora la diferencia entre la unidad que reina entre el Padre y el Hijo y la que se establece entre Dios y el alma justa por la caridad? En el primer caso se da unidad substancial; en el segundo, sólo moral o accidental. Por donde se ve que, si bien lo considerásemos, esa diversidad esencial de unidades se halla expresada con bastante claridad con las palabras *uno y una misma cosa*, no pudiendo convenir al Padre y al Hijo *ser uno*, ni al hombre ni a Dios *ser una misma cosa*...

Al contrario, el hombre y Dios, al no tener una misma substancia o una misma naturaleza, no pueden decirse que sean una misma cosa. Y, -sin embargo, puede decirse ciertamente y con toda propiedad que son un mismo espíritu, si están bien adheridos con el aglutinante de la caridad. Y esta unidad no la obra la coherencia de esencias, sino la cabal conveniencia de voluntades”.



## SECCION IV. TEOLOGOS

### I. SANTO TOMAS DE AQUINO

#### **La Eucaristia, pan de vida**

El milagro de la multiplicación de los panes antecede en el c.6 de San Juan al discurso de Cristo en Cafarnaûm sobre la Eucaristia. De aquí que pueda verse en el milagro como un simbolo de la Eucaristia. Lo dice expresamente Santo Tomâs : «Las turbas instaban a Cristo pidiendo pan corporal, y Cristo, para demostrarles que todo aquello (la multiplicación del pan y hartura de las gentes) era figura de otra verdad, dice : *Yo soy el pan de vida* (Io. 6,48) (cf. *Catena aurea* t.2 p.466).

Después de la explicación dada por Santo Tomâs a diversas frases eucarísticas del sermón de Cafarnaûm, expondremos su doctrina sobre la Eucaristia como alimento y los fines de la Eucaristia respecto del alma. La Eucaristia como sacrificio será tema de otra exposición (cf. dom. 2 después de Pentecostes · *La palabra de Cristo* t.5).

#### **A) «Yo soy el pan vivo»**

##### **a) “Pan de vida”**

“Se llama a si mismo Pan de vida, porque contiene nuestra vida, tanto la actual como la futura. El manâ simbolizaba este pan. Lo significaba también el altar de Dios. Tanto este como aquel son signos. Distintos los signos, pero idéntico el significado. Del cielo bajo también el manâ, pero el manâ era la sombra. Esta es la verdad. *Yo soy el pan vivo bajado del cielo* (Io. 6,51). Es mi vida vida vivificante”.

##### **b) Cristo es pan también según su humanidad**

“*El pan que yo duré* (ibid.). El Señor determina aquí la razón de llamarse pan; no solamente según la divinidad, que alimenta todas las cosas, sino también según la naturaleza humana asumida por el Verbo de Dios. Este pan lo dió el Señor cuando entregó a sus discípulos el misterio de su cuerpo y de su sangre y cuando se ofreció a si mismo a Dios Padre en el ara de la cruz.

No comemos a Dios en un sentido propio, porque es impalpable e incorporeo. Ni comemos tampoco la carne de un

puro hombre, que nada podrfa aprovechar. Pero, al asumir Dios un cuerpo, su carne se hizo vivificativa. No porque se hubiera convertido la naturaleza de Dios, sino porque, a semejanza del hierro incandescente, que, permaneciendo hierro, muestra el efecto del fuego, la carne del Senor es vivificativa por ser carne dei Verbo de Dios”.

### C) EUCARISTÍA y DIVTNTDAD

“No posee la vida eterna quien no come esta carne ni bebe esta sangre, porque sin él pueden los hombres tener la vida temporal; no, en cambio, la vida eterna. Este alimento no lo tomamos para sustento de la vida temporal. Quien no toma esta comida y bebida del cuerpo y sangre del Senor no puede tener vida. Y quien la toma tiene vida, y esta eterna”.

#### d) "Qui MANDUCAT ME... VIVIT PROPTER ME

"No dijo Jesucristo: De la manera que yo como al Padre y vivo por el Padre, así el que me come vivirá también por mí, porque el Hijo no se hizo mejor por la participación del Padre, de la manera que nosotros nos hacemos mejores por la participación dei Hijo, mediante la unión con su cuerpo y con su sangre, significada por aquella comida y bebida. Por tanto, si se dice: *Vivo yo por mi Padre* (ibid., 57), se dice porque el Verbo procede del Padre, sin ningún detrimento de su igualdad. Y, sin embargo, no significo por ello la misma igualdad nuestra con El, sino que mostrô la gracia de mediador... Como si dijera: Que yo viva para el Padre, esto es, que refiera mi vida toda a El, como al mayor, esô lo ha hecho mi encarnación. Pero que alguno viva por mí, lo hace la participación, con la cual me come”.

#### e) PERMANENCIA MÍSTICA EN LA EUCARISTIA

"Comer aquella comida y beber aquella bebida es permanecer en Cristo y poseer a Cristo en sí. Por eso, el que no permanece en Cristo y aquel en quien Cristo no permanece, sin duda ninguna que ni come su carne ni bebe su sangre; antes bien, come y bebe un sacramento de cosa tan grande para su propio juicio y condenación (cf. *Catena aurea* t.2 p.466 ss).

## B) Teologíã de la Eucaristia como alimento

### a) La Eucaristia, "mysterium fidei"

"Ni el sentido ni el entendimiento pueden comprender que el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo estân en este sacramento, sino solo la fe, que se apoya en la autoridad divina. Y esto es conveniente:

1) *"Para la perfection de la nueva ley, pues los sacrificios de la antigua ley contenian solo en figura aquel verdadero sacrificio de la Pasiôn de Cristo, segûn aquello (Hebr. 10,1): La ley solo es la sombra de los bienes futuros, no la verdadera realidad de las cosas. Y, por tanto, convino que el sacrificio de la ley nueva instituido por Cristo tuviera alguna cosa mas, esto es, que contuviera al mismo Cristo, que sufriô, y esto no solamente en significaciôn o figura, sino también en la realidad"*.

2) *"Esto compete a la caridad de Cristo, por la que tomé cuerpo verdadero de nuestra naturaieza para nuestra salvation. Y puesto que es propio de la amistad sobre todo "el vivir con los amigos" (cf. Ethic. 9 c.12 n.13: BK 1171b32)...., no nos quitô su presencia corporal en esta peregrination, sino que nos uniô a si en este sacramento por la verdad de su cuerpo y de su sangre. Por lo cual dice El mismo (Io. 6,57): El que corne mi carne y brbe mi sangre, esta en mi y yo en él, y, por consiguiente, este sacramento es signo de caridad y excita nuestra esperanza, por la union tan familiar de Cristo con nosotros"*.

S) *"Compete a la perfection de la fe que asi como versa sobre la divinidad de Cristo, verse también sobre su humanidad, segûn aquello (Io. 14.1): Creéis en Dios, creed también en mi. Y puesto que la fe es de las cosas invisibles, asi como Cristo nos muestra invisiblemente su divinidad, asi también en este sacramento nos muestra su carne de un modo invisible" (cf. Sum. Theol. 3 q.75 a.1 c).*

b) Toda la substancia de pan se convi \*TE en Cristo

### I. Transubstanciación

"Estando como estâ en este sacramento el cuerpo verdadero de Cristo, sin que inicie su estancia en él por un movimiento local; y no estando tampoco el cuerpo de Cristo en el sacramento como en un lugar extenso, es necesario afirmar que el cuerpo de Cristo empieza a estar alli por conversion de la substantia del pan en la substancia de si mismo. Esta conversion, sin embargo, no es semejante a las con-



versiones naturales, sino que es del todo sobrenatural, efectuada por sola la virtud de Dios" (3 q.75 a.4 c).

"Porque es évidente que un agente obra en razón de su propia perfección; todo agente creado está determinado en su perfección particular por ser de un género y especie determinados. Por esto, la acción de todo agente creado se dirige hacia un acto determinado. Ahora bien, la determinación de cada cosa en su ser actual es producida por su forma; por consiguiente, ningún agente natural o creado puede obrar si no es en orden a la inmutación de la forma; y por esto toda conversión que se hace según las leyes de la naturaleza es formal" (ibid.).

"Dios es acto infinito...; por lo tanto, su acción se extiende a toda la naturaleza del ser: puede, por eso, realizar no sólo la conversión formal, esto es, de modo que se sucedan diversas formas en un mismo sujeto, sino la conversión de todo el ser, esto es, que toda la sustancia de este ser se convierta en toda la sustancia de aquel. Y esto se obra por virtud divina en este sacramento; porque toda la sustancia del pan se convierte en toda la sustancia del cuerpo de Cristo, y toda la sustancia del vino en toda la sustancia de la sangre de Cristo; por razón de lo cual esta conversión no es formal, sino substantial, ni se contiene entre las especies del movimiento natural, sino que puede dársele propiamente el nombre de transubstanciación" (ibid.).

## 2. Modo de presencia

"El cuerpo de Cristo no está en este sacramento como en un lugar, sino a la manera de una sustancia; es decir, a la manera en que una sustancia está contenida localmente por sus dimensiones. Porque la sustancia del cuerpo de Cristo substituye en este sacramento a la sustancia del pan, y, en consecuencia, así como la sustancia del pan no estaba bajo sus dimensiones localmente, sino por modo de sustancia, así tampoco la sustancia del cuerpo de Cristo. Sin embargo, la sustancia del cuerpo de Cristo no es e) sujeto de aquellas dimensiones, como lo era antes la sustancia del pan. Y por eso el pan, en razón de sus dimensiones, estaba allí localmente, ya que se comensuraba al lugar mediante sus propias dimensiones. En cambio, la sustancia del cuerpo de Cristo se comensura a ese lugar mediante dimensiones extrínsecas. De forma que, por el contrario, las dimensiones propias del cuerpo de Cristo se comensuran a ese lugar mediante la sustancia, lo cual es contrario a la razón de un cuerpo localizado. Por consiguiente, de ningún modo el cuerpo de Cristo está en este sacramento localmente" (3 q.76 a.5 c)

e) Tûdo Ckistu en la Eucaristia

1. Todo Cristo estâ en la Eucaristia

“Es de todo punto necesario coniesar, segùn la fe catòlica, que Cristo todo estâ en este sacramento. Debe saberse, no obstante, que esta totalidad de Cristo estâ en este sacramento de dos modos: 1.º, por la fuerza dei sacramento; 2.º, por concomitancia natural.

1.º “Por la fuerza dei sacramento estâ bajo las especies de este sacramento aquello en que directamente se convierte la substancia preex'istente del pan y del vino”.

2.º “Por natural concomitancia estâ en este sacramento aquello que realmente estâ unido a la cosa en que se termina la predicha conversion. Porque si dos cosas estân realmente unidas, dondequiera que la una realmente exista es mentster también que exista la otra, pues las cosas que estân realmente unidas se distinguen por sola la operaciôn del aima” (3 q.76 a.1 c).

2. Todo bajo cada especie

“Se debe tener por muy cierto que Cristo todo estâ bajo una y otra especie dei sacramento, pero de diferente manera. Porque bajo la especie del pan estâ en verdad el cuerpo de Cristo por la fuerza sacramental, y la sangre por concomitancia real; mas bajo las especies del vino estâ la sangre de Cristo por la fuerza sacramental, y su cuerpo por concomitancia real, como el aima y la divinidad, puesto que ahora la sangre de Cristo no estâ separada de su cuerpo, como lo estuvo en el tiempo de su pasiôn y muerte; por consiguiente, si enfonces se hubiese celebrado este sacramento, bajo las especies del pan hubiera estado el cuerpo de Cristo sin sangre, y bajo las especies del vino, la sangre sin el cuerpo, tal como era en la realidad” (3 q.76 a.2 c)

3. Todo en cualquier parte

“En este sacramento estâ la substancia del cuerpo de Cristo por la fuerza sacramental, y la cantidad dimensiva por fuerza de la concomitancia real; por esto el cuerpo de Cristo estâ en este sacramento por modo de substancia, esto es, por el modo con que la substancia esta bajo las dimensiones”.

“Es évidente, empero, que la naturaleza toda de la substancia estâ bajo cada parte de las dimensiones que la contienen, como bajo cada parte del aire estâ toda la naturaleza del aire, y bajo cada parte del pan toda la naturaleza del pan, y esto indiferentementc. ya estén divididas las dimensiones en acto (como cuando el aire se divide o el pan se

corta), ya también sean indivisibles en acto, pero divisibles en potencia. Y por esto es notorio que Cristo todo está bajo cada parte de las especies del pan aun permaneciendo íntegra la hostia y no solamente cuando se rompe” (3 q.76 a.3 c).

#### d) Modos de comer la Eucaristía

##### 1. Sacramental y espiritualmente

“En la recepción de este sacramento son de considerar dos cosas: el sacramento mismo y su efecto. La manera perfecta de recibir este sacramento se da cuando uno le recibe de tal modo que percibe también su efecto” (3 q.80 a.1 c).

##### 2. Sacramentalmente

“Sucedee a veces, como se ha dicho (q.79 a.3 y 8), que alguien se ve impedido de recibir el efecto de este sacramento; y tal recepción es imperfecta” (ibid.).

##### 3. Espiritualmente

“Asi como lo perfecto se contrapone a lo imperfecto, asi la recepción sacramental, por la cual se recibe solamente el sacramento sin el efecto del mismo, se contrapone a la recepción espiritual, por la que uno recibe el efecto de este sacramento; por el cual efecto el hombre se une espiritualmente a Cristo por la fe y la caridad” (ibid.).

#### e) Necesidad de comulgar

##### 1. Diferencia con el bautismo

“Se puede alcanzar el efecto de un sacramento antes de recibirlo por el solo deseo de recibirlo. Por lo cual, antes de recibir este sacramento puede el hombre obtener la salvación por el deseo de recibirlo, como también antes del bautismo por el deseo de recibirlo. Sin embargo, hay diferencia respecto de estos dos sacramentos, y es que el bautismo es el principio de la vida espiritual y la *puerta de los sacramentos*: la Eucaristía, empero, es como la consumación de esta vida espiritual. Por esto la recepción del bautismo es necesaria para comenzar la vida espiritual, y la de la Eucaristía, para la consumación de la misma, mas no para que se tenga en absoluto, sino que basta tenerla por medio del deseo, como el fin se tiene en el deseo y en la intención. De ahí que la Eucaristía no es necesaria de esta manera a la salud, como el bautismo” (3 q.73 a.3 c).

##### 2. El precepto de Cristo y de su Iglesia

“Hay dos modos de recibir la Eucaristía, a saber, espiritual y sacramentalmente. Es evidente que todos están obligados a recibirla al menos espiritualmente. pnrqup esto es



incorporate a Cristo. Mas la manducación espiritual incluye el voto o deseo de recibir este sacramento. Y, por lo tanto, sin el voto de recibir este sacramento no puede haber salvación para el hombre; pero el voto seria vano si no se cumpliera cuando se presenta la oportunidad. Y por eso es evidente que el hombre está obligado a recibir este sacramento, no solamente por la ley de la Iglesia, sino por mandato del Señor, que dice (Le. 23,19): *Haced esto en memoria mia*. Por estatuto de la Iglesia se han determinado las épocas de cumplir el precepto de Cristo” (3 q.80 a.11 c)

f) La comuxsô n diarla

1. Es Util

“Es útil recibirla a diario, para que el hombre obtenga cada dia el fruto dei sacramento. En consecuencia de esto, dice San Ambrosio (*De sacram.* 1.4 c.6: PL 16,464) : “Si todas las veces que es derramada la sangre de Cristo se derrama por la remisión de los pecados, la debo recibir siempre, pues siempre pecho, y debo tenerla siempre como una medicina” (3 q.80 a.10 c).

2. Es laudable

“Como el hombre necesita diariamente de la virtud saludable de Cristo, puede recibir laudablemente cada dia este sacramento. Este sacramento es comida espiritual; y, en su consecuencia, así como se torna a diario el alimento corporal, así es laudable recibir cada dia este sacramento. Por lo que el Señor nos enseña a pedirlo por estas palabras (Le. 11,3) : *El pan nuestro de cada dia dânosle hoy*; y San Agustin dice exponiendo estas palabras (*In lo. tr.11*: PL 35,1487) : “Si diariamente recibes el sacramento, diariamente resucita Cristo; pues hoy es cuando Cristo resucita para ti” (ibid., ad. 1).

3. Si existen las debidas dlsposiciones

“Se requiere que quien recibe este sacramento se acerque a él con gran devoción y reverencia. Así, pues, si alguno se halla dispuesto todos los días para esto, es laudable que lo tome cotidianamente. Por este motivo, San Agustin, después de haber dicho: “recibe a diario para que a diario te aproveche”, añade: “vive de tal modo que merezeas recibirle cada dia” (cf. *Serm. suppos*, serm.84: PL 39,1908). Sin embargo, puesto que muchas veces hallan-se en la mayor parte de los hombres muchos obstáculos a esta devoción, por razón de su indisposición de cuerpo o

de aima, no es útil a todos los hombres acercarse a diario a este sacramento, sino cuando se hallaren debidamente preparados para ello" (3 q.80 a.10 c).

g) La Eucaristía, alimento de la vida espiritual

"La vida espiritual tiene cierto parecido con la corporal, porque las cosas corporales son como una imagen de las espirituales. Es evidente, con todo, que así como para la vida corporal se requiere la generation, por la cual el hombre recibe la vida, y el crecimiento, por el que es conducido a la perfección de la vida, así también se requiere el alimento, por el que es conservado en ella. Y, por lo tanto, como para la vida espiritual fué necesario el bautismo, que es la generation espiritual, y la confirmation, que es el crecimiento, así fué necesario el sacramento de la Eucaristía, que es el alimento espiritual" (3 q.73 a.1 c).

"Todo el efecto que producen la comida y bebida materiales en cuanto a la vida corporal, es decir, el sustento, el crecimiento, la reparation y el deleite, todos estos efectos los produce este sacramento en cuanto a la vida espiritual. Por esta razón dice San Ambrosio (*De sacram.* 1.5 c.4: PL 16,471): "Este pan es el pan de la vida eterna, que sostiene la substancia de nuestra aima". Y el Crisóstomo (*Super lo.* hom.46: PG 59,260): "Se nos da a los que lo deseamos, para ser palpado, comido y abrazado". Y el Señor dice de sí mismo (lo. 6,56): *Mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdadera bebida* (3 q.79 a.1 c).

ti

h) Efectos de la Eucaristía

1. Da la gracia

"El efecto de este sacramento debe ser considerado primera y principalmente por lo que en él se contiene, que es Cristo, quien, viniendo visiblemente al mundo, confirió al mundo la vida de la gracia, según aquello (lo. 1,17): *La gracia y la verdad vino por Jesucristo*. Asimismo, viniendo sacramentalmente al hombre, obra la vida de la gracia, como se dice (lo. 6,58): *El que me come vivirá en mí*" (3 q.79 a.1 c).

"Se considera también el efecto de este sacramento por lo que representa, que es la Pasión de Cristo, y, por tanto, el efecto que la Pasión de Cristo hizo en el mundo obra este sacramento en el hombre" (ibid.).

2. Conflere la caridad

"Así como el bautismo se dice sacramento de la fe, la cual es el fundamento de la vida espiritual, así la Euca-

nstia se denomina sacramento de la caridad, la cual es el *vínculo de la perfección*. (Col. 3,14), como se indica” (3 q.73 a.3 ad 3).

“Por las especies en que se da este sacramento puede considerarse su efecto, lo cual hace decir a San Agustín (Zn lo. 6,56 tr.26: PL 35,1614): “Nuestro Señor ha puesto su cuerpo y su sangre en estas cosas, que, de múltiples que ellas son, se reducen a una sola de uno, porque la una, es decir, el pan, de muchos granos se hace una sola cosa; la otra, es decir, el vino, se produce de muchos granos, que forman un solo licor”. Por lo cual dice además: “¡Oh sacramento de piedad! ¡Oh signo de unidad! ¡Oh vínculo de caridad!” (3 q.79 a.1 c).

### 3. Disminuye la concupiscencia

“Aunque este sacramento no se ordena directamente a la disminución de la concupiscencia, sin embargo la disminuye por cierta consecuencia, en cuanto que aumenta la caridad, puesto que, como dice San Agustín (85 *Quaest.* q.36: PL 40,25), “el aumento de la caridad es la disminución del deseo”. Confirma directamente el corazón del hombre en el bien, por lo que es también preservado el hombre del pecado” (3 q.79 a.6 ad 3).

### 4. Aumenta la devoción

“Este sacramento confluye la gracia actual con la virtud de la caridad... Según San Gregorio, “el amor de Dios no es ocioso, porque obra grandes cosas cuando existe” (*In Evang.* 1.2 hom.30: PL 76,1221). Y de aquí que este sacramento, según su propia virtud, no solo confluye el hábito de la gracia y de la virtud, sino que también excita a obrar, según aquello (2 Cor. 5,14): *La caridad de Cristo nos construye*. Y de ahí es que por la virtud de este sacramento se fortifica el alma espiritualmente, por cuanto se deleita de una manera espiritual y se embriaga en cierto modo con la dulzura de la bondad divina, según aquello (Cant. 5,1): *Venid, amigos míos, y embriagad los muy amados*” (3 q.79 a.1 ad 2).

### 5. Perdona los pecados veniales\*

“Este sacramento se toma bajo la especie de alimento nutritivo. La nutrición de la comida es necesaria al cuerpo para reparar lo que diariamente pierde por la acción del calor natural. Bajo el concepto espiritual hay en nosotros una pérdida diaria, que resulta del calor de la concupiscencia por medio de los pecados veniales, que disminuyen el fervor de la caridad, como se ha demostrado (2-2 q.24 a.10). Y así compete a este sacramento perdonar los pecados veniales, por lo cual dice también San Ambrosio (*De sacram.* 1.5 c.4:



PL 16,471) que "eate pan cotidiano se toma para remedio de la debilidad diaria" (3 q.79 a.4 c).

"El efecto de este sacramento es la caridad, no sôlo en cuanto al hâbito, sino también un cuanto al acto, la cual caridad es excitada en este sacramento, por el que son borrados los pecados veniales. Luego es évidente que por virtud de este sacramento se perdonan los pecados veniales" (ibid.).

i) Quien comulga con pecados veniales percibe fruto.  
AUNQUE NO COMPLETO

"Los pecados veniales pueden ser considerados de dos modos: 1.º, como pasados; 2.º, como realizados actualmente. Del primer modo los pecados veniales no impiden en manera alguna el efecto de este sacramento; pero puede suceder que uno, después de haber cometido muchos pecados veniales, se acerque devotamente a este sacramento y reciba plenamente su efecto. Por lo que toca al segundo modo, los pecados veniales no impiden del todo el efecto de este sacramento, sino en parte; pues se ha dicho ya (a.1 y 2) que el efecto de este sacramento es no solamente la adquisiciôn de la gracia habitual o de la caridad, sino también cierta refecciôn actual de espiritual dulzura, la cual es impedida si alguno se acerca a este sacramento con la mente distraida por los pecados veniales; pero no se destruye por esto solo el aumento de la gracia habitual o de la caridad" (3 q.79 a.8 c).

## SAN BUENAVENTURA

### El pan, figura de la Eucarîstia

(Cf. San Buenaventura, *De Sanctissimo Corpore Christi* η ss : RAC, *Obras de San Buenaventura* t.2 p.506 ss).

#### A) *El pan, figura de la Eucarîstia*

"Cristo nos repréente su santísimo cuerpo con la gura de pan, del cual dice él mismo por San Juan: *Yo soy el pan vivo bajado del cielo* (6,51); y allí mismo: *El pan que yo daré es mi carne, vida dei mundo* (ibid.)".

#### B) *Prefigurado en el Antiguo Testamento*

"Este es aquel pan que el ângel trajo a Elias, según se dice en el tercer libro de los Reyes (19,6): *Mirô Elias V viô a su cabecera una torta cocida y una vasija de agua.*

El pan cocido al rescoldo es el cuerpo de Cristo, que con razão se Dama cocido al rescoldo, por estar velado con los accidentes, los cuales son significados por las cenizas; y bajo esas cenizas de los accidentes está oculto el alimento de nuestras aimas. Y se anade que alli habia un vaso de agua, significando el misterio de la sangre de Cristo. Asimismo, que ese pan fuese traído por ministerio del ângel, da a entender que, cuando se confecciona este sacramento, está présente alli un gran ejército de ângeles. A este proposito dice San Gregorio en los *Diálogos*: ‘7 Quién de los fieles puede dudar que en el mismo momento del sacrificio se abren los cielos a la voz dei sacerdote, las cosas infimas se asocian con las supremas, las de la tierra con las del cielo, y las visibles e invisibles se reducen a la unidad?’ (cf. *Moral.* 1.4 c.38.59). Pero antes de celebrar estes misterios es preciso que, puestos en la presencia divina, nos inmolemos a Dios en el altar por medio de la contri-eiôn de] corazôn”

### C) Condiciones para recibirlo

Estân prefiguradas en las cuatro cosas que hizo Elias antes de comer el pan: Dejar al criado, marchar al desierto, sentarse bajo un enebro y despertarse al llamamiento del angel”. Es decir:

#### a) Huir de LOS CONSUELOS DEL MUNDO

¶Porque, hallândose en este sacramento la plenitud de la consolation espiritual y no comunicândose esta a los que dan entrada a otro género de consolaciones, al decir de San Bernardo, siguese necesariamente que quien quisiere alcanzar la consolation espiritual ha de deiar la delectation carnal” fcf. *Declam. ex Bern, collectae* 55.56).

#### b) Honestidad de vida

... Ha de componer el aima según la honestidad de vida, propia del estado religioso. Y esto se significa aquí por las siguientes palabras: *Elias marché al desierto*. El desierto, derivation del verbo latino *desero*, équivalente a dejar, significa el estado religioso, donde se dejan todas las cosas temporales. Y en verdad se dejan en este estado las riquezas por el voto de la pobreza; los placeres, por el voto de la castidad; y las honras y dignidades mundanas, por la abnegation de la voluntad propia. Y nada hay en el mundo tan perjudicial ni nocivo como estas tres concupiscentias. Por lo que dijo San Juan en su epistola ca-

nônica: *Todo lo que hay en el mundo, es concupiscenda de la carne, concupiscenda de ojos y soberbia de vida*, (1 lo. 2,16). Y así conio por medio de estas três concupiscencias cautiva el diablo a las aimas pccadoras, así también mediante ellas mueve guerra contra las almas religiosas”.

#### c) SU.TECIÔN A LOS SUPERIORES

Cuando todos estân unidos bajo la obediencia con humildad, nace entre todos el rescoldo del amor y la mutua coniprcnsiôn, todas ellas virtudes necesarias para acercarse al sacramento del Amor.

#### d) Devociôn para con Dios

Esta se consigne por la gracia santificante cuando la dejamos actuar en nosotros.

### **D) Efectos dei sacramento**

“Se dice en este lugar que Elias, *con la fuerza de aquella comida, anduvo hasta el monte de Dios* (3 Reg. 19,3.), vio secretos divinos y *se parô a la puerta de la cueva* (ibid., 9); y todo esto designa los cuatrô efectos” que produce en nosotros el pan de la Eucaristia.

#### a) Conforta para la acciôn

“Esto se significa cuando se dice: *Con la fuerza de aquella comida anduvo cuarenta dias*. Y tal manjar significa el cuerpo de Cristo, por cuya virtud confortante trabaja el hombre, siempre que no· déjà de progresar en la vida espiritual... Ahora bien, caminar, fortalecido por aquella comida, por cuarenta dias, équivale a progresar en la vida espiritual durante todo el tiempo de la prueba”.

#### b) Eleva a la contemplaciôn

“Y por eso se dice aquí que Elias *llego al mante de Dios*. Y ;qué otra cosa pudiera entenderse por monte sino la elevation de la mente a Dios? Este es el monte a que habia llegado Moisés...

Llegô al monte de Dios, en el que se expresa la elevation de la mente a las cosas celestiales. Y se concluye: *Se le apareciô el Senor*, sefialando con esto el momento en que se comunica al aima el don de la contemplation. Y se ha de notar que se le apareciô el Senor en Hamas de fuego, cuya propie-



dad es calentar e iluminar. Y ello se dice para dar a conocer que, cuando el alma llega a la contemplación, no solo el entendimiento se ilumina con la luz del conocimiento, sino también la voluntad se inflama con el incendio del amor”.

c) Dispone para la revelación de cosas divinas

“El tercer efecto es disponernos para la revelación de los divinos secretos; y por eso se escribe aquí que el Señor dijo a Elías: *Sal fuera y ponte sobre el monte delante del Señor; y he aquí que pasa el Señor, y delante del Señor un viento grande y fuerte que trastoma a los montes y quebranta las piedras, pero el Señor no está en el viento; y iras el viento un terremoto, pero el Señor no está en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego, y él Señor no está en el fuego; y tras el fuego un silbo de un vienteçillo suave* (ibid., 11-12). Fué, pues, revelado a Elías que el Señor no se halla ni en el viento de la soberbia, ni en el estremecimiento de la impaciencia, ni en el fuego de la codicia o de la concupiscencia carnal, sino en el silbido de un vienteçillo suave, o sea, en la tranquilidad de la conciencia pacificada; y así dice el Salmo: *El Señor fijó su asiento en la paz y su morada en Sión* (Ps. 75,3)”.

d) ENCIENDE Y ANIMA EL DESPRECIO DEL MUNDO Y EL DESEO DE LOS BIENES ETERNOS

“Y esto se da a entender aquí cuando se dice que Elías *cubrióse el rostro con su manto y, saliendo, se puso en pie a la entrada de la caverna* (3 Reg. 19,13). Y, ciertamente, cuando el alma es levantada hasta contemplar lo inmenso de la divina hermosura y lo infinito de la potencia divina, luego se recoge en su propia pequeñez; cubre su rostro con la profunda humildad, sale fuera de la codicia del mundo, se para a la puerta de la cueva, es decir, suspira por la eternidad. Como que aquí por caverna se entiende el cuerpo humano, y por puerta el deseo de salir de él. Por eso estaba junto a la puerta, expresándose con esto los deseos que tenía de salir del cuerpo. Alabemos, pues, al Señor por habernos representado su cuerpo santísimo bajo la figura de pan”.

## SECCION 1. AUTORES VARIOS

### 1. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

En las obras del Santo y en este domingo figuran unas apostillas en las cuales, a propósito de la comida repartida por el Señor en el desierto, nos habla de los tres banquetes que tiene preparados: la gloria para los santos, la meditación de sus cinco llagas para los justos y el perdón de los pecadores.

Además de estas apostillas tiene otro artículo sobre la misericordia de Dios, en cuya primera parte repite los mismos conceptos, para terminar con unos párrafos tan encendidos y bellos que nos demuestran no sólo los sentimientos delicados del alma del santo, sino como preparaba sus sermones hasta en la parte afectiva (cf. *Divi Thomae a Vilanova Opera omnia* [Manilae 1881], vol. I, Senn, del cuarto domingo de Cuaresma).

#### *La misericordia de Dios*

a) Muchos son los modos de mirar que tiene Dios

Trataré de la misericordia de Dios para mover a los pecadores a penitencia, despertando en ellos la esperanza del perdón.

La Iglesia en este domingo nos enseña una lección importante, cuando rompe el luto penitente de la Cuaresma, trueca el color de sus ornamentos y profiere palabras de alegría, como suelen hacerlo las madres cuando temen que sus hijos desfallezcan con un luto demasiado prolongado.

También el pecador, en medio de su llanto y de la meditación de los motivos de temor y pena, debe hacer de vez en cuando un alto y levantar su corazón considerando la clemencia y bondad de Dios.

En el evangelio de hoy se nos habla de aquella mirada de misericordia que el Señor dirigió a las turbas. Muchos son los modos de mirar que tiene Dios\*. para convertirnos, para castigarnos, para recompensarnos; pero todas sus miradas persiguen un fin misericordioso.

Todo le grita al pecador la misericordia divina. El establo llama al que, herido por los ladrones, desea curarse; el pesebre, la cruz, los clavos, la vida entera de Jesús, todo vocea su misericordia (cf. San Bernardo, Serm. 5 de Nav. n.1). *Pauper sum: Soy un misero afligido*, dice el Salmo (87.16). Pesad bien estas palabras, comenta San Agustín: “Pobre yo, que lo he creado todo, y pobre por ti”.

b) Dos manifestaciones de la misericordia divina

San Bernardo (cf. *Serm.* 13 *sobre diversos asuntos* n.4), explicando la misericordia de Dios, dice que se manifiesta principalmente de dos modos, a saber, preservando de los pecados y levantando al pecador caído.

Para preservar de los pecados, cura nuestras malas inclinaciones, da su gracia para vencerlas y aleja las ocasiones de caer. Unas veces utiliza uno solo de esos medios; otras, dos o três a la vez, y así, por ejemplo, hay quien vive tranquilo y en gracia de Dios, porque Él se cuidó de darle un natural manso, en el que apenas si tienen fuerza las pasiones. Otros no han recibido un natural tan ordenado, pero, en cambio, son asistidos por la gracia de Dios.

“Los primeros han recibido un favor mayor, mas los segundos adquieren mayor mérito; aquéllos viven más tranquilos, pero éstos consiguen mayor y más brillante victoria”.

Para levantar al pecador caído, Dios se vale de su paciencia, de sus castigos y de sus reprensiones. Primero espera, después castiga, y si ni aun así oímos su voz, entonces se esfuerza en que entendamos la de los remordimientos que nos sugiere. “Me extenderé en este punto”.

**B) Cântico a la misericordia de Dios**

a) El triunfo de tu misericordia

*Cantare siempre las misericordias de Yavé* (Ps. 88,1). Las cantaré en este mundo y las cantaré en la eternidad, cuando las haya experimentado plenamente. Hoy canto y temo, entonces mi corazón cantará y no callará, sin temor a tristeza alguna. Ya no hablaré en mis cánticos de mi santidad ni de mis méritos, que habré enterrado en el olvido, sino solo de la misericordia que tuviste conmigo desde el principio. Entre tantas criaturas que no quisiste sacar de la nada, me elegiste a mí para darme el ser; iluminaste mi alma con la luz de la fe, la lavaste con las aguas del bautismo y después decidiste enseñarme los secretos de tu ley y misterios. Colócame, Señor, entre tus hijos, y más tarde entre tus sacerdotes, y lo que es más, entre los que confían cantar tu gloria en el cielo. Vivía yo cubierto de pecados, era abominable a tus ojos, y te portaste conmigo como si no lo advirtieras. Y 2, Por qué motivo? No puedo encontrar otro sino el de tu infinita bondad, que los ha disimulado primero, para perdonarlos después. Mas todavía me diste gracias que superaron cualquier delito (Is. 40,2), porque en donde abundó este *sobreabundó la gracia* (Rom. 5,20).



Luchaba yo contra ti, y tû afiadias bondad sobre bondad, misericordia sobre misericordia, mientras yo iba sumando malicias a malicias, pecados a pecados. Mi corazôn se endurecia, mis ojos ccgâbanse, hacias brillar tu gloria delante de mi, y yo los apartaba para no verla; me llamabas, y volvía los oídos, y tû, Señor, no te irritabas. ¡Me has vencido! ¡Si, me has vencido por fin! ¡Has sido mâs fuerte que yo! Derrotado, te bendigo y glorifico tu nombre. Rindo mis armas, vencedor mio, y las coloco entre tus manos.

b) El asombro de los Angeles

¡Cuântos mejores que yo se han condenado! Y tû me has hecho fuerza a mi, me has arrastrado hacia el perdón. ¡Oh amor mio, gloria mia y ûnica esperanza mia! ^Cômo te pagaré por esta tu violencia? Corrompido y duro, quería huir y tû no me dejaste.

¡Cuândo estaré en tu casa, en el seno de tu gloria, para poder no pensar sino en tu bondad? Yo te conjuro, Señor, yo te conjuro. Mi condenaciôn eterna hubiera sido justa, pero ino te parece mejor poder ensefiarme a los ângeles como abismo de miseria mia y misterio de tu clemencia? Se admirarân los ângeles y cantarân tus glorias. Haz que sea asi; que yo iré de uno en otro diciéndoles a todos ellos: ¡No conociais, no sabiais, joh espíritus elegidos!, cuâl fué mi vida? ^Ignorabais mi perversidad y vergüenza? ;Decidla, Dios mio, que la sepan! Eso era yo, y, sin embargo, aqui me tenéis con vosotros. Y ^cômo ha podido ocurrir tal cosa, me preguntarân? Yo no lo sé. Me salvô porque quiso. Me arrancô del infierno y de las fauces del leôn sin mèrito alguno por mi parte. ¡Qué digo sin mérito? A pesar de mis deméritos. Asi es como ocurriô. Ayudadme, pues, a cantar sus alabanzas, porque yo no tengo voz suficiente para hacerlo como merece. “Tomad vuestras citaras y tambores, que yo cantaré cternamente sus misericordias (Ps. 78,1)”.

1 >  
i i i  
i i i  
i i i  
i i i

|||\*

l p

l <

## H. BEATO JUAN DE AVILA

### invitados al banqueté de Dios

El Maestro Avila tiene un extenso sermôn sobre el evangelio del día. Todo él es una joya de nuestra oratoria del siglo de oro. Después de una introducción bellísima sobre la Virgen Santísima ofreciéndonos en sus manos el paa por ella préparaJo, que es su Hijo, dedica una primera parte a Jar réglas sobre el modo de agenciar pan para el cuerpo, rehnéndose con singular maestría a la buena administración de la casa. En la segunda parte había sobre el mantenimiento del aima.

Omitimos la primera para insertarla en el domingo 13 de Pentecostés, ai hablar de la providencia de Dios, y resumimos la segunda (cf. *Senn. dei doni. 4.0 de Cuaresma*: BAC, *Obras completas del Beato Juan de Avila* t.2 p.223-230).

#### A) *La excelencia del banqueté del cielo*

“Habéis de saber que tiene Dios un convite para vuestras aimas que solo el olor de él basta para manteneros”,

Ese convite hizo a San Pablo, San Francisco, Santo Domingo, Santa Lucia, Santa Catalina, Santa Inès... despreciar todos los placeres y riquezas de la tierra. “^Qué tenéis, doncellas, en vuestras narices, que tan bien os huele, que menospreciáis las riquezas y casamientos de reyes y os ponéis a pasar crueles tormentos? No os espantéis, que quien tiene olor de las cosas de Dios aborrece lo más prospero del mundo. Hierônimo (cf. *In Is. proph. 1.8 c.26*: PL 24,305) dice que quien gusta las cosas de Dios aborrece las cosas dei mundo, y de aquí viene que veréis una doncella que ayer era muy loca y andaba galana y muy metida en el mundo, y, haciéndole Dios esta merced de dalle un poco de gusto de El, luego la veréis menospreciar al mundo y las galas y casamientos, por ricos que sean. ¡Qué lo hizo? El olor que recibieron de Dios” (cf. o.c., p.223-224).

#### B) *Deleites del aima*

\*Hβ aquí el convite: convidados por Cristo a corner y beber sobre su mesa en el reino de su Padre. “Corner y beber” no entendais el paraíso de Mahoma, que en el cielo no hay manjar corporal que corner...”

"El paraíso no es ése, que no consiste el paraíso en deleites de cuerpo, sino en deleites de aima, y por eso los hombres sabios otro paraíso desean que el que prometía Mahoma, que p! paraíso no está sino en deleites de aima”.

Por esto Cristo viene a predicar un reino no basado sobre honras y riquezas, lo cual no serviría para el cielo, porque “todo eso es bajo para la mesa de Dios” (ibid.).

iib.

### C) *Banquete de bondad y verdad*

“Pues ¿qué hay en el paraíso? ¿Qué hemos de comer? Bondad y verdad; cosas que ni ojos las vieron ni oídos las oyeron”.

Aunque haya puestos distintos en el banquete de la gloria, esto no será en detrimento del gozo que allí se tiene, porque:

#### a) Cada uno vivirá contento con su gloria

“El santo menor quiere que el santo mayor tenga mayor gloria, porque está tan conforme con la voluntad de Dios, que cualquier cosa que El haga se huelga, y en todo desea que se cumpla su voluntad; y así, porque ve que el otro trabajo más, huélgase que le den más; de manera que, mirada la extensión de gloria que tiene el santo mayor, se huelga más, aunque sea mayor, pero intensivamente de la menor gloria que él tiene; porque, aunque se huelgue y quiera y sea contento que, porque el otro trabajo más y mereció más, le den más, pero más se huelga de la menor suya. como propia suya” (ibid., p.225).

#### b) El manjar es Dios

“¿A qué me convida Dios? —A que coma, beba y repose sobre su mesa, y que comáis el mismo manjar que yo comen...”

De qué comen Dios? —De conocerse a sí mismo y amarse y honrarse, etc. Y éste es el manjar que los bienaventurados tienen en la gloria: honrar a Dios y conocerlo y glorificarlo, y de aquí viene que dice la Escritura: *Vieron a Dios y comieron y bebieron...* (Ex. 24.11)”.

Santos ha habido en este mundo que tenían tan gran fuego de amor en su corazón de las cosas del cielo, que vivir en esta vida les era grandísimo tormento de ver que carecen de Dios...

Es tan grande el fuego del amor que los bienaventurados tienen de Dios gozando de El, que están encendidos y abrasados del amor de El. Es tan grande la hermosura de Dios, que dice Esaias (Is. 33.17): *Regem in decorem videbunt*; y es tan grande esta hermosura, que, en viendo el ángel o el santo a nuestro Señor. se arroban sus corazones



en El; y veréis luego el desear honrar a Dios: “Sea a Vos gloria infinita, y de mi sea lo que quisiéredes”; y como ven que aquel Señor a quien ven es de vida infinita, y como tanto le aman y ven que tiene Dios más honra que pueden desealle, huélganse más de ello que si ellos lo tuviesen, y ésta es su hartura: estar gozando de ver a Dios y gozarse del bien que tiene Dios. Aunque ellos no hubieran de gozar de ello, es tanto lo que lo aman, que se huelgan más de los bienes infinitos que ven en Dios que si ellos lo tuviesen...

Y si me preguntáis a qué sabe Dios. diré qut a Dins" (ibid., p.226-227).

*D) Para llegar al banquete del cielo se han de corner antes los cinco panes de la cruz*

“4 Queréis gozar de la mesa del cielo? Habéis de corner primero de los panes de cebada, que, aunque son amargos, pero muy provechosos; habéis de pasar primero acá trabajos si queréis ir a gozar de los descansos de allâ...

¿Queréis gozar de Dios en el monte alto? Habéis primero de gozar de El en el monte bajo. ^Paréceos bien el monte Tabor, qué lindo es? Pues si queréis gozar del monte Tabor, habéis primero de gozar del monte Calvario...”

a) PAN DEL ARREPENTEM: ИМСТТО

“El primer pan sea del costado, que es el arrepentimiento del corazôn. Si coméis de la amargura de los pecados, si os arrepentis de ellos y los lloráis, si *partis*, como dice el profeta (loel 2,13), *no vuestra ropa, sino vuestro corazôn*; si de este pan coméis, comeréis después del pan de la gloria. Pase, pues, dolor, mas tras el dolor viene la gloria y alegría; el dolor ha de parar en confianza de perdôn, que el dolor que no para [en] confianza y esperanza de perdôn, más es tentaciôn del demonio para hacernos desesperar que no verdadero dolor de pecados...”

b) El pan de la confesiôn

“Si vais a los pies del confesor y os confesáis con dolor de corazôn y con verdad, un pan habéis comido que, aunque es amargo, es en gran manera sabroso. Pan amargo es el ir al confesor y decirle vuestros pecados y manifestaríe vuestras maldades cuales las hicisteis; pero este amargor se convierte en dulcedumbre, que es en perdôn de pecados y en reconciliaciôn de amistad de Dios...”

## c) El pan de la reparaciôn

"Echad mano a la boisa, contentad a vuestro prôjimo si estâ descontento de vos. ;Oh que duele! Verdad decís, que pan de cebada es, y amarga; pero mientrasuviéredes descontento al prôjimo, hâgoos saber que no podéis tener contento a Dios..."

## d) El pan de la limosna

"Dar limosnas para dar de comer a mi cuerpo y a mi alma. Id al... dadivoso, que ni se contenta con darnos vida, hacienda, salud y todo lo demás que tenemos, pero diônos a si mismo y derramô eu sangre por nosotros. Pues, si el Señor nos diô su sangre, no nos duela de dalle un poco de pan o un real para su necesidad..."

Por tanto, haced misericordia con vuestros prôjimos y remediadlos en sus necesidades, que lo que a ellos les dais, a Cristo lo dais. 2.No hay pobres, no hay viudas necetd-tadas, no tenéis doncellas en vuestro barrio que, por ventura, por tener falta de lo que es menester para casarse estân a peligro de su honra? Pues que Dios diô su sangre, ;qué mucho haréis vos en dar de vuestra hacienda para su remedio?..."

## e) El pan del perdôn de las injurias

"Hermano, por reverencia de aquel dolor que Jesucns-to sintio cuando le enclavaron sus manos, que abrâis vuestro corazôn y améis a quien aborrecéis, y perdonéis a quien os injuriô. —Padre, duele. —Pues eso que mucho duele, dad a Dios, pues El con tanto dolor diô por vos su vida y perdonô a quien se la quitô. Pan amargo, mas tan provechoso, que dice San Agustin (cf. *Enarrat, in Ps. 118*, serm.7,4; *In Ps. 99* 5-6: PL 37,1518.1273-1274): "Yo no sé qué prediquemos que mäs provecho os haga que perdonar a vuestros enemigos" (ibid., p.227-229).

*Como suavizar el pan de la cruz*

## a) Con la DEVOCIÔN

"iQué haré, que quiero ser casto y hallo en mis miern-bros otra ley que repugna a la ley de mi ânima? Hallo mi corazôn duro para perdonar y las manos atadas para pagar lo que debo, iqué haré? —Id a Jesucristo y decid-le: "Señor, yo no puedo comer este pan; dadme un poco

u  
11

'S:

de miel, dadme un poco de pece, dadme un poco de devoción, dadme vuestro favor para que pueda hacer vuestra voluntad"; y de esta manera hallaréis gran felicidad en lo que antes os parecía dificultoso..

b) Con la palabra de Dios

"Si os parece duro este pan, buscad en la santa Escritura una palabra de Dios en que estribéis. —¿Qué haré, que soy fantástico, soberbio, pésame porque al otro le hacen más cortesía que a mí, desde que veo en la Iglesia al otro sentado en mejor lugar que yo, desde que veo al otro quitarse el bonete y no a mí? —Toma esta palabra: *Nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvulus, non intrabitis in regnum caelorum* (Mt. 18,3). Toma esta palabra (Le. 14, 11; 18,14): *Que quien se abajare será ensalzado, y quien se ensalzare será humillado*" (ibid., p.229-230).

## FRAY LUIS DE GRANADA

Nuestro gran vulgarizador Fray Luis de Granada recopila cuanto han dicho los Santos Padres y hemos recogido nosotros en diversos lugares, ordenándolo y dándole una forma brillante a veces y a veces original (cf. BAC. *Obra selecta* 1.ª c.34 p.404-416 : *Oración y meditación* p.3.\* tr.3).

A) Grandeza de la misericordia

«Esta virtud es tan hermosa, tan honrosa, tan amada y tan preciada de los hombres, que ninguna otra hay que los haga más bien vistos y más honrados en la común voz del mundo que ella. Por donde muchos, sin tener respeto a Dios, por solo ganar fama y crédito con los hombres fueron para con ellos muy liberales...

Mas, entre cristianos, contra todo esto debería bastar la autoridad sola de Dios para cerrar los ojos a todos estos inconvenientes y posponerlo todo para hacer lo que El nos manda, como lo aconseja San Basilio en una homilía, diciendo: Si tuvieres dos panes y llegare un hombre a tu puerta, toma el uno y dáselo por amor de Dios. Y cuando se lo dieres, levanta las manos al cielo y di estas piadosas y dulces palabras: Señor, este pan doy por tu amor, con peligro mío; mas yo estimo en más tu mandamiento que mi provecho, y de esto poco que tengo, doy un pan al que lo ha menester. Sola la hermosura de esta fidelidad y obediencia habría de bastar para vencer esta pequeña dificultad..»



### *Motivos de esta grandeza*

#### a) HACE A LOS HOMBRES SEMEJANTES A DIOS

"Pues para esto, después de haber puesto ya en la una balanza esta péruiaa que aijimos, pongamos en la otra contraria la primera excelencia que tiene esta virtud, que es hacer a los hombres semejantes a Dios, y semejantes en la cosa mâs gloriosa que hay en El, que es la misericordia (Le. 6,35)".

Porque cierto es que la mayor perfecciôn que puede tener una enatura es ser semejante a su Creador, y cuanto mâs tuviere de esta semejanza, tanto serâ mâs perfecta. Y cierto es también que una de las cosas que mâs propiamente convienen a Dios es misericordia, como lo significa la Iglesia en aquélla oraciôn que dice: "Senor Dios, a quien es propio haber misericordia y perdonar". Y dice ser esto propio de Dios, porque asi como a la criatura, en cuanto enatura, pertenece ser pobre y necesitada, y por esto a ella pertenece recibir y no dar, asi, por el contrario, como Dios sea infinitamente rico y poderoso, a El solo por excelencia pertenece dar y no recibir, y por esto a El es propio haber misericordia y perdonar..."

#### b) NOS HACEMOS AMIGOS DE DIOS

"Sobre esta excelencia aïado otra que se sigue de ésta, que es la privanza que los misericordiosos han de tener con Dios por razôn de esta semejanza que tienen con El. Porque como sea verdad que la semejanza es causa de amor, por donde dice que *todo animal ama a su semejante* (Eccii. 13,19), si el misericordioso es tan semejante a Dios, siguese que ha de ser muy amado de El. Porque por esta razôn prueba Aristoteles en sus *Eticos* que el varôn sabio y dado a la contemplaciôn de las cosas divinas es muy amado de Dios, porque este tal en su manera de vida tiene grande semejanza con El..."

#### c) Nos DA DERECHO A LA MISERICORDIA DE DIOS

"De lo cual tienen muchas cédulas y firmas de Dios en diversos lugares de la Escritura divina. Porque en una parte dice (Mt. 5,7): *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarân misericordia*. En otra dice (Tob. 4,7) *De tu hacienda haz limosna, y no apartés tu rostro*

*del pobre, porque, si así lo hieieres, no apartará Dios eu rostro de ti...* i

Estas y otras muchas autoridades declaran cuán aparejado está Dios a usar de misericordia con el que usa de misericordia, que es uno de los mayores bienes que en esta vida se puede desear.

Mas no se contenta el Espiritu Santo con esto, sino pasa más adelante, haciendo a Dios como cautivo del hombre misericordioso, según se colige de dos autoridades del Eclesiástico, juntando la una con la otra. De las cuales la una dice (Prov. 19,17): *El que usa de misericordia con el pobre presta dinero a Dios*, La otra dice (Prov. 22,7): *El que recibe dineros prestados queda cautivo del que se los presto*. Pues si esto es verdad, siguese en buena consecuencia que Dios queda como cautivo del que uso de misericordia con el pobre. Pues este tal presto dineros a Dios.

Pues ¿qué cosa más para estimar que tener tal prisionero y tal cautivo, si decirse puede, como Dios? Y ¡qué cosa más para desear que tener en nuestra mano las llaves de las entrañas de Dios, para que use de misericordia con nosotros?...”

#### d) PERDONA LOS PECADOS

“Afiado más a esta gracia otra muy principal, que es alcanzar por aquí perdón de los pecados. Porque sin duda, aunque haya muchos medios para alcanzar este perdón, uno de los más ciertos y más principales es éste. Para lo cual también tenemos otras tantas cédulas y firmas en la Escritura divina como para todo lo pasado. Porque en una parte dice el Eclesiástico (3,33): *Así como el agua apaga el fuego, así la limosna resiste a los pecados*. En otra parte dice (Prov. 21,14): *El beneficio hecho en secreto apaga las iras, y el don escondido en el seno del pobre aplaca la indignation de Dios*. En otra parte dice el santo Tobias (4,11) que *la limosna libra de todo pecado y de la muerte y no déja al alma ir a las tinieblas*. Finalmente, el mismo Señor, en su Evangelio, en una palabra resolvió este negocio diciendo (Lc. 11,41): *Dad limosna de todo lo que os sobra, y todas las cosas os serán limpias*. j

Pues éste es uno de los principales medios que hay para alcanzar este perdón; y cuando ésta falta, peligro corre el que ésta pide. Porque, como dice un santo doctor, en vano extiende las manos a Dios rogando por sus pecados el que no las extendió al prójimo socorriéndole, cuando podía, en sus trabajos”

## MERITOS

“Mas no se contenta esta virtud con sólo descargar al hombre de los pecados pasados, sino también lo enriquece de nuevos merecimientos, porque su caudal es tan grande que en él hay de todo, para pagar y para enriquecer. Y la razón es porque esta obra de misericordia, por la parte que es penosa, es satisfactoria, y por hacerse en caridad es meritoria, y así con lo uno paga lo que debe y con lo otro acrecienta lo que tiene... En lo cual se ve cuán buena manera de granjería es ésta para pasar al cielo nuestros tesoros y poner en la otra vida lo que forzosamente se había de quedar en ésta. Y así es muy celebrada aquella sentencia de San Ambrosio, que dice: No se pueden llamar bienes del hombre los que no puede éste llevar consigo, y por esto sola la misericordia es companera de los difuntos...”

Y esto mismo es lo que nos aconseja el Salvador, diciendo (Mt. 6,19): *No queráis atesorar vuestros tesoros en la tierra, donde el orin y la polilla destruyen la hacienda y donde los ladrones minan y roban, sino atesorad vuestros tesoros en el cielo, donde para siempre estarán libres de este peligro...*

Pues, según esto, ¡qué mejor cambio y qué mejor granjería se puede hallar que ésta? Porque damos tierra, y hallamos cielo; damos pan de hombres, y hallamos pan de ángeles (Mt. 10,42); damos un jarro de agua fría, y hallaremos una fuente de agua viva; finalmente, damos lo que no podíamos llevar, y darnos han lo que nadie nos podrá quitar.

Pues ¡por qué no traspasaremos haciendas a donde siempre ha de ser nuestra vida? ¿Qué locura es, dice San Crisóstomo, dejar tus bienes en un lugar donde has de salir y no traspasarlos al lugar donde para siempre has de vivir! Allí es razón que pongas tu hacienda donde tienes tu morada...”

## f) Socorro oportuno en la tribulación

“Mas todavía allende de estos provechos y bienes tan grandes anadiré otros particulares, para los cuales también vale mucho esta virtud. Uno de los cuales es socorro de Dios oportuno en las tribulaciones, que, sin duda, es debido con mucha razón al misericordioso.

Porque, si dice el Salvador que por la medida que midiéremos habemos de ser medidos (Lc. 6,38), justa cosa es que el que socorrió al prójimo en su tribulación sea socorrido de Dios en la suya. Y si es de hombres fieles y amigos pagar a su tiempo el beneficio que recibieron y socorrer a quien los socorrió, ¿qué hará aquel fidelísimo Señor, que tantas ve-



ces tiene dicho que el beneficio que se hace al pobre se hace a *El*?... (Mt. 25,41)”.

#### g) Eficacia en las oraciones

“Anade mäs a esta gracia otra semeqante a ella, que ee ser oido el hombre en sus oraciones, y esto por la misma razón. Porque asi como vos oisteis los clamores del pobre cuando os pedia misericordia, asi es justo que oiga Dios los vuestros cuando la pidiéredes a El.

Y por esto. acabando el profeta Isaias de decir: *Parte tu pan con el pobre, y recoge en tu casa a los necesitados y peregrinos, y viste a los desnudos*, ariadio lupgo diciendo: *Cuando esto hicieres, Tlamaräs, y el Senor te oird; darle has voces, y decirte ha; Aqui estov présente, porque misericordioso soy; dice el Senor... (Is. 58,9)”*

#### h) DEFENSIÓN PARA EL DÍA DEL JUICIO

“;Oh cuán segura tendrâ en este dia su causa el oue pareciere ante Dios vestido de misericordia’... Si los demonios se levantan contra él. esta virtud le defenderâ, porque, como dïoe el Eclesiástico (29,16), ésa *pelearà contra sus enemigos mejor que la lanza y que el escudo del poderoso. Y si el mismo Dios le quisiere poner demanda y dijpre que le hace cargo de todos los siete pecados mortales en que ha caido. responderle ha: Senor, en recompensa de <sup>psos</sup> siete pecados. represento las siete obras de misericordia en nue por vupstro amor me he siempre eiereitado* Vos dijisteis (Mt. 5 7) que *bienaventuradoe ernn los misericordiosos. porque ellos alcarzarân misericordia*. Vos dijiateis (Le. 6 38) que *por la medida que midiésemos habiamos de ser medidos*. Vos dijisteis (Tob. 4,9) que *la limosna lib^a de la muerte y no déjà al aima ir a las tinieblas*. Vos dijisteis (Iac. 2.13) que *la misericordia es mas alta que el juicio*, esto es, que ella prevalece contra el juicio de vuestra justicia, porque a quien el juicio condena, absuelve la misericordia.

Pues, Sefior, persevere y sea glorificada la verdad de vuestra palabra, y tened por bien usar de misericordia con quien usô de misericordia.

4Qué mäs diré? Vos, finalmente, por vuestra boca santisima, nos afirmasteis que el dia del juicio... diriais (Mt. 25,32): *Venid, benditos de mi Padre, y tomad posesiôn del reino que os estâ aparejado desde el principio del mundo, porque tuve hambre y dïsteisme de corner...*

Pues ^qué galardôn se puede pensar mayor que este?”

## IV. MASSILLON

**La limosna. Excusas y modo de hacerla**

Este serniôn no ha perdido actualidad con el transcurso del tiempo. Aunque escaso en textos escriturarios y patrislicos, como casi todos los de este autor, sin embargo, la doctrina ha sido bebida en esas fuentes y merece extractarse por lo ordenada y exacta (cf. *Sermones completos de Massillon* [Madrid 1855, imprenta de Villalba Lorena] t.4 p.71-106).

lli |  
f l

**A) La lección de este evangelio**

El Señor utilice a sus apôstoles para que repartieran el pan. Pudo hacer Hover manâ, como pudo también no haber encomendado a nadie que quitaran la mortaja a Lâzaro, o no haber encargado a Pedro que pescara el pez que habia de llevar la moneda dei tributo; pero asi como en el caso de Lâzaro quiso enseñar a sus apôstoles la parte que su ministerio habia de tener en la resurrección de los pecadores, y en el otro de San Pedro el respeto que sus discipulos debian guardar a la autoridad civil, en éste quiere hacernos palpar la obligación de la limosna.

Siguiendo las distintas escenas del Evangelio, estudiaremos la obligatoriedad de la limosna, con las excusas que solemos oponer, y el modo que hemos de guardar en su reparte.

**B) Obligatoriedad de la limosna**

Es tan clara la ley de Dios, que nadie la niega. 4 Quién ignora que El, tan ordenado en sus obras y que ha cuidado dei alimento incluso de los animales, no ha podido repartir desigualmente los bienes de la tierra sino con el designio de que la hartura de los unos supliera la necesidad de los otros?

4 Quién ignora que al principio los bienes eran comunes y que su reunion en mano de unos cuantos mâs opulentos se llevô a cabo precisamente para que, al ser los mejores y mâs fuertes, protegieran y administraran a los demâs? 4 Quién ignora que la religion ha estrechado y santificado estas obligaciones?

### C) *Las excusas*

- a) El Rico NO ES PROPIETARIO DE LO SUPERFLUO, SINO SÔLO ADMINISTRADOR

*Hay aqui un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces* (lo. 6,9). Esto es, lo que tenemos apenas si nos llega para cubrir nuestras propias necesidades.

Bien sé que la Iglesia reconoce las diversas necesidades de los distintos estados, pero hay una verdad incontestable, y es que no os pertenece lo superfluo de vuestros bienes y que no debéis contar como vuestro más que lo indispensable para sosteneros en el rango en que os ha colocado la Providencia.

Pero ¿quién ha de medir lo que sea superfluo y necesario? ¿El Evangelio o vuestra codicia? ¿Creéis que Dios va a ratificar como ley los gastos que impone vuestra vanidad? ¿Suponéis que, porque un padre oscuro os haya legado sus tesoros y acaso también sus injusticias, ya podéis derrochar para elevaros sobre vosotros mismos?

Si no contais como superfluo más que lo que sobre después de vuestras diversiones y lujos, jaumentadlos, y así no os sobrará nada que os veáis obligados a repartir con los pobres!

Es necesario que exista una regla fija, y ésta es la que da la fe: “Todo aquello que solo tiende a alimentar la vida de los sentidos, a lisonjear las pasiones, a autorizar vanidades y abusos del mundo, todo eso es superfluo, y ha de ser separado, como fondo y herencia de los pobres, bajo pena de usurpation e injustitia, ya que no sois sino administradores de ello”.

El Evangelio, no nos enganemos, reduce a muy poca cosa lo necesario. Si viviéramos conforme a él, en vez de ir aumentando nuestros gastos a la par que nuestras pasiones, reduciríamos aquéllos y someteríamos éstas. La opulencia de nuestros padres nos parece un estado pobre y reducido.

¡Ah!, hermanos, no por haber nacido ricos os creáis dispensados de la ley evangélica de la sencillez y de la modestia. Os parecéis a los judíos, que recogían en el desierto una cantidad de maná mayor de la debida, y que después no les servía para nada. Advertid que Jesús prohibió la ostentation a todo el mundo y no sólo a los pobres.

El Evangelio condena el lujo y la vida mundana, y a la vez Dios os colma de riquezas. ¿Por qué? ¿Para que las derrochéis en lo que Dios condena? No. Yo veo el caso claro en la historia de Ester. Mardoqueo se dirige a ella en nombre



de todo el pueblo, amenazado de muerte, y le dice: 4Quién sabe si has sido elevada al trono para que nos socorras en este momento? Y si no quisieres intervenir, Dios nos salvará por otro medio, pero *tu y la casa de tu padre desapareceréis* (Esth. 4,14). Ese es el secreto. No sois más que ministros de la Providencia.

Y por cierto que es cosa notable que siempre andéis presumiendo de posiciôn social, menos cuando se os pide que deis limosna.

b) NO VALE EL PRETEXTO DE LAS CALAMIDADES DEL TIJ ?0

*El sitio es desierto, y avanzada la liora* (Mc. G,35). Esto es, los tiempos son malos y está el mundo tan mal...

4Sequias? 4Guerras? Si el lugar es desierto, razón de más para que no se despida al pueblo en ayuno. Si los tiempos son malos para ti, 4qué no serán para los pobres? 4Y queréis no padecer nada vosotros?

Además, “estos castigos de que somos victimas y de que os lamentáis son una pena impuesta a vuestra dureza para con los pobres. Dios vindica en vuestros bienes el mal uso que hacéis de ellos. En medio, pues, de las calamidades debéis correr a redimir vuestros pecados con el unico medio con que pueden ser redimidos, siendo generosos con el pobre. Los pobres son quienes tienen la llave de las lluvias y del sol, así como también las del perdôn.

4Los tiempos son malos? Si, pero dime: 4¿qué has estrechado y reducido tu vida? 4¿quieres que solo la reduzcan los demás? Rebaja la limosna, pero no antes de haber rebajado tu lujo.

El designio de Dios cuando aflige a un pueblo es precisamente quitar a los grandes la ocasiôn de sus excesos. Acomoda, pues, tu vida al deseo de Dios, reconoce tu culpa y, como David, dirígete a El, diciéndole: *Yo he pecado, pero éstos, las ovejas, iqué han hecho? Caiga tu mano sobre mi* (2 Reg. 24,17).

c) 4NÚMERO INMENSO DE POBRES?

*Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno reciba un pedacito* (Io. 6,7)... Esto es, son tantos los pobres...

Pero dime, 4por qué hay tantos pobres ahora? Guerras y sequias han existido siempre. La causa estriba en que nunca ha habido tanto lujo y despilfarro en la clase pudiente, “lujo que todo lo absorbe y que era desconocido”. La primera Iglesia cristiana vivía bajo la persecuciôn, y, sin embargo, no existían en ella tantos necesitados (Act.

4,34). 4 Por qué? Pues porque sus magnates vivian con uns sencillez evangeuca, y, en cambio, los nuestros apenas ai tienen para suiragar un fausto del que ha hecho ley.

"Si cada uno ue vosotros pusiese aparté, como dice d Apôstol, una pequeha porcion de sus bienes y la destmase a ja suosistencia de los pobres; si sagraua e inviomblemente lo hicieseis asi, al computer vueauos gastos y renias, pronto venamos disminuir el número de los pobres y renacer en la Igiesia la paz y la alegria... Pero en la prâcuca nadie mira ia limosna como una de las obligaciones mäs esenciaies del cristiano...

4Numero xnmenao ae pobres? Eso solo quiere decir que debcis disminuir incluso ios gastos que en otros tiempos os serian permitidos. En ese caso debeis consideraros como el primer pobre y reputar como una limosna que recibis touo aquello que tomâis para vosotros misiaos; en ese caso, ya no sois ni grandes, ni hombres pûbiicos, ni ciuuanos distinguidos; sois simplemente un fiel, un miembro de Jesucristo y un hermano del cristiano afligido..."

Una sociedau pagana os llamaria mams ciudadanos; una de sabios, viles y sordidos; una de cristianos, monstruos indignos del nombre de Cristo que Uevâis, de la fe de que os gioriâis y de los sacramentos que recibis. "¿No tomais parte en las caiamidades publicas?... Pero iqué decir? Quizâs os estéis aprovechando de ellas para buscar en la indigenda una bârbara ocasiôn de ganancia. ¿No acabâis de despojar a los misérables, afectando tenderles una mano de socorro?"

#### *D) El modo de la limosna*

a) Jesûs lleva a cabo su milagro en el desierto, lejos  
DE LA ADMIRACIÔN DE LA GENTE

iQué habilidades las de nuestro orgullo para que se conozcan nuestras limosnas y pierdan todo el perfume que tendrían ante Dios! En nuestros temp os aparecen las lapidas que recuerdan el nombre de quienes donaron algo. ¿Para qué? ¿Para que Dios no les olvide? ¿Para que los sacerdotes al subir las gradas del altar vayan recargados no solo con los pecados del pueblo, sino agobiados y revestidos con las senates de vuestra vanidad? ¿No basta con estar escrito en el libro de la vida? El uso autoriza el abuso, pero no lo justifica. Haced la limosna en secreto.

## b) Jesûs repartiô los panes a todos por igual

No hubo excepciones ni privilegios. La caridad es universal y destierra todas esas liberalidades de capricho que abren el corazôn a unas personas y lo cierran a otras.

Personas hay que regulan su limosna y permanecen después impasibles a toda otra calamidad, por gravísima que sea.

Cierto que la caridad tiene su orden y medida, pero esa caridad que, por decirlo así, tiene sus días... Cuando se ama a los hermanos, ¿es uno dueño de su corazôn tan friamente?

Triste caridad esa otra que desconfía siempre de las necesidades que se le exponen. Jesûs no se parô a distinguir entre la muchedumbre para comprobar quiénes eran pobres y quiénes no.

c) La caridad es amable, como Cristo era dulce  
Y COMPASIVO .

Muchas veces acompafiamos la misericordia con tanta dureza, que no parece sino desprecio, hasta el punto de que una negativa seria menos dolorosa. La piedad, en cambio, consuela tanto como la liberalidad. Si el pobre no se sintiera sujeto por su miseria, ¿no creéis que os echaria en cara vuestras limosnas? ^De qué me acusâis, os diria? ^De una vida ociosa? ;.Mâs que la vueetra? 4De que no me aprovecho de mis fuerzas? Y qué hacéis vosotros con las vuestras?

## d) Jesûs no espera que le pidan. La caridad vigilante

Los pastores estân obligados a velar por sus ovejas, y pastores son no sôlo los gobernantes. sino todos los que tienen algo. Si ocupâis un rango importante, no permitâis que os rodee la desgracia, sino que la conozcâis siquiera. Por vuestras manos corre el sudor de tantos trabajadores; interesaos por ellos, por su salud, quebrantada por el trabajo que os beneficia...

Cuando visitâis vuestros campos, quizá sea sôlo para exigir a esos desgraciados vuestros derechos, arrancando de sus entrañas el precio inocente de sus trabajos.

¿Cuântas veces contemplamos las ruinas de las fortunas mâs sôlidas, triste despojo de un antiguo esplendor! Si aquellos restos pudieran hablar, nos dirian: ^Veis esas sefiales lûgubres de nuestra grandeza? Pues son las lâgrimas



del pobre que despreciâbamos. No obréis así. Sea la misericordia el socstén de vuestras casas.

El orador termina su discurso amplificando las bendiciones que atrae la limosna sobre el que la hace.

## V. BOSSUET

### **La providencia de Dios sobre las necesidades humanas**

Cf. *Pâmer sermon sobre el 4.º domingo de Cuaresma*. en Firmin-Didot, t.2 p.465-475. La Providencia nos socorre en lo necesario. El orador explica el uso que debemos hacer de lo superfluo.

#### **A ) Exordio**

##### a) Una peticiòn del Padrenuestro no practicada

Paréceme que no hemos entendido nunca aquella peticiòn del Padre nuestro en la que rogamos a Dios nos dé el pan de cada día, porque, de lo contrario, ni pediríamos más de lo necesario ni lloraríamos continuamente por lo superfluo. Si nos diésemos cuenta de que todos los días pedimos a Dios el pan, y solo el necesario, no eolicitaríamos lujos ni consideraríamos las riquezas como fruto de nuestro ingenio, sino como un obsequio de Dios, que ha querido bendecir nuestro trabajo.

##### b) Très clases de bienes, très vicios t très r IOS

Quisiera demostraros en mi sermon qué lejos estamos de la recomendaciòn de San Pablo (1 Tim. 6,8): *En teniendo con qué alimentamos y con qué cubrirnos, estemos con eso contentos*. Para conseguir mi deseo os ensefiaré los tres grados de bienes temporales eefialados perfectamente en nuestro Evangelio, a saber, primero, lo necesario para vivir; segundo, la abundancia que llega a lo agradable y superfluo; tercero, la grandeza y poder de las fortunas extraordinarias. Lo primero lo encontramos en los panes que distribuyô el Señor; lo segundo, en los que sobran y se recogen con cuidado; lo tercero, en que quisieron coronarie rey.

Pero no nos basta considerar estas très clases de bienes, sino que debemos estudiar los vicios que nos inclinan a usarlos mal, o sea: con relaciòn a lo necesario, el afân e inquietud; con relaciòn a lo superfluo, la disipaciòn y el lujo; con relaciòn a la grandeza, la ambiciòn desordenada. Contra estos très vicios. el evangelio de hoy nos presents

tres remedios, porque la necesidad la remedia la confianza en la providencia de Cristo, que nos impide vivir inquietos; en cambio, lo superfluo nos manda que se recoja con cuidado, para impedir el derroche; y cuando quisieron coronarie rey, huye.

Por lo tanto, el Evangelio nos enseña a no buscar afanosos lo necesario, a no disipar inútilmente lo superfluo y a no desear con ambición los altos puestos.

### **B) La Providencia y lo necesario**

El Evangelio nos da la norma que hemos de observar en cuanto a lo necesario (Mt. 6,31-33): *Bien sabe vuestro Padre celestial de lo que tenéis necesidad; buscad primero el reino y su justicia*. Para explicar esta doctrina he de exponer algunas verdades.

#### **a) DIOS NO PROHIBE UNA PREVISIÓN MODERADA**

Primera, nuestro Salvador no prohíbe un trabajo honrado y una prevision moderada. puesto que El mismo tenía un pequeño fondo, que administraba Judas, y San Pablo no esperaba que Dios le enviase el alimento por medio de un ángel, sino que lo ganaba con sus manos. Cristo no vino a librarnos del castigo del trabajo; lo que pretende es que no vivamos demasiado preocupados. En resumen, desea la confianza y no la ociosidad.

#### **b) No VELA SINO POR LO NECESARIO**

En segundo lugar, la Providencia no vela sino por lo necesario y nunca por lo superaibundante. Si creéis que la Providencia divina debe cuidarse de vuestros gustos superfluos y lujosos, os engañáis y no entendéis el Evangelio. Bien claro dice: *Bien sabe vuestro Padre celestial de lo que tenéis necesidad* (Mt. 6,32). Dios sostiene la vida, no el lujo. Promete remediar la necesidad y no abastecer la molición. Elías multiplico para una viuda solo el aceite y la harina, y a él mismo no se le dió otra cosa sino pan. ¿Un ángel enviado para tan pobre banqueté? Si, hermanos; ese banqueté es digno de Dios, porque El entiende que es digno de su providencia sostener la necesidad y no alimentar caprichos.

No murmures, pues, cuando veas el lujo y magnificencia de otras mesas. ¿No tienes tú pan? Pues Dios no te ha prometido más. Tertuliano dice: “Manda que se le pida el pan, que es lo único necesario a los fieles, enseñándonos qué es lo que los hijos deben esperar de sus padres” (cf. *De orat.* 6). Esto es, Dios se compromete a darnos lo que necesita nues-

tra vida, no lo que exige nuestra avaricia. Y la razón consiste en que el cuerpo es obra de Dios, y la avaricia, del diablo, que la introdujo por el pecado. Siendo, pues, nuestro cuerpo edificio construido por sus manos, corre a su cargo el mantenerlo. Sostener la avaricia sería derrocar el Evangelio.

c) La promesa sólo se dirige a los buenos

En tercer lugar, ¿a quién promete Dios la subsistencia necesaria? Sólo a sus fieles, a los que buscan ante todo el reino de Dios. Todo lo demás es accesorio, y por eso, en el mismo “Padre nuestro” no pedimos el pan sino después de otras peticiones enderezadas a conseguir el reino de Dios. Así lo explica Tertuliano (ibid., 6).

La promesa de Dios sólo se dirige a los buenos, y aunque no niega sus dones a los perversos, sin embargo, no se compromete a nada más que con sus fieles, pues no tiene obligación de cuidarse sino de su familia. Pon tu mano sobre la conciencia y dime: ¿has buscado el reino de Dios o has empleado tus bienes para oprimir al inocente y satisfacer tus deseos y placeres?

d) Dios no nos ha dado la certeza de que no sufrir  
NECESIDAD

1. El punto esencial de esta doctrina

Por último, y esto es lo más importante, os he de decir que nuestro Señor no nos ha dado nunca la certeza infalible de que no sufriríamos necesidad. Cuando Dios castigó a su pueblo con el hambre (Ps. 104.16 y 2 Reg. 8.1), sufrió los malos y los buenos; San Pablo también padeció hambre (2 Cor. 11,17), y, escribiendo a los Hebreos, pinta a los cristianos como angustiados y necesitados (11.31). No promete, pues, que no sufriremos escasez alguna, ya que los ejemplos contrarios son tan patentes.

Y, en efecto, si leyésemos atentamente el Evangelio, comprobaríamos que el Salvador no se contenta con arrancarnos de lo agradable y superfluo, sino que desea colocarnos por encima de todo lo que el mundo estima como necesario, ya que no solo nos ha predicado el desprecio del lujo y de sus vanidades, sino el de la misma salud y la vida. “La fe no conoce la necesidad”, dice Tertuliano (cf. *De corona* 11), “porque, si desprecia la vida, ¿cuánto más el hambre? Sabe que pasar hambre por Dios no es menos apreciable que sufrir cualquier clase de muerte” (cf. *De idololatria* 12). Con tal de que se muera por Dios, cualquier muerte es gloriosa, lo mismo la que trae la espada que el hambre, y aun ésta



es mäs gloriosa, porque es mäs terrible. Confesemos, pues, que el cristiano puede morir de hambre. Pero entonces, ¿pot qué nos ha prometido cuidarse de nosotros? Hemos llegado al punto esencial de nuestro asunto.

## 2. Proniasas esenciales y promesas accidentales

Del mismo modo que el hombre disfruta de dos clases de bienes, a saber, del aima y del cuerpo, también goza de dos clases de promesas, unas esenciales y fundamentales, que miran al aima, y otras accesorias y accidentales, que se refieren al cuerpo. Si obráis el bien, alcanzaréis el reino; ésa es la promesa fundamental. Si buscáis el reino, lo demás se os dará por afiadidura; ésa es la accidentai. Las promesas esenciales son infalibles; pero, como quiera que el cuerpo no ha sido formado sino para el aima, toda promesa que se refiera a él tiene que atender primero al bien del espiritu. Por lo tanto, nuestro Padre celestial puede repartirnos bienes o desgracias, del mismo modo que el médico receta comida o dieta, según la salud lo exija. Si comprendiéramos esta verdad, entonces ya no sufriríamos congoja alguna pensando en lo necesario.

### e) La admirable providencia divina

#### 1. Los sufrimientos tienen su razón de ser

La avaricia no consiste solo en ambicionar lo superfluo, sino en angustiarse por lo necesario; y si no fuera así, lo superfluo sabría disfrazarse de necesidad. Ved el admirable discurso del Señor (Mt. 16; Lc. 12) que os voy a parafrasear: “Este inmenso Dios que ha construido el mundo y no ha hecho nada que no sea bueno, y ha producido, sin embargo, unas criaturas mejores que las otras; que ha creado los cuerpos celestes inmortales, y los terrestres perecederos; que luzo animales admirables por su tamaño, e insectos y pájaros insignificantes por su pequenez; que ha cubierto los bosques de árboles inmensos, cuya duración es de siglos, y ha hecho germinar flores de los campos, nacidas por la mañana para morir por la tarde; que produjo la desigualdad en las criaturas, pero prodigando a todas ellas su providencia; que alimenta a los pajarillos que le invocan por la mañana con la melodía de sus cantos y viste a esas flores, cuya belleza se marchita rápida, tan hermosamente como ni Salomón pudo sonar en toda su gloria; este Dios que extiende sus cuidados tan lejos, ¿podrá olvidaros a vosotros, hombres forjados a su imagen, iluminados por la razón y llamados a su reino? ¿Es que acaso no bastará su poder? Sus tesoros son infinitos e inagotables: cinco panes

F

ii

M

y dos peces para cinco mil hombres. <sup>4</sup>De que no se cuidará su bondad, si hasta las criaturas más pequeñitas disfrutan de sus ternuras?”. Bossuet describe minuciosamente la complicada anatomía del hombre y las precauciones tomadas para resguardar los órganos vitales. “Y después de tal generosidad, ¿creeréis que escatimaré algunas varas de tela para preservaros del frío y de las injurias del viento? <sup>2</sup>No veis que, al no faltarle ni bondad ni poder, si permite que sufráis ha de ser por alguna razón más alta? Es un padre que castiga a sus hijos, un capitán que ejerce a sus soldados, un médico sabio que administra la fuerza de sus enfermos”...

## 2. Serenidad en la prueba

Y si no me dan esa añadidura, es que no era necesaria. ¡Oh consuelo de los fieles en medio de tantas necesidades de la vida humana y de tantas miserias como nos agobian! Aunque las ciudades se arruinaran y los Estados se derrumbaran, mi seguridad seguiría siendo cierta y yo permanecería firme en la fe de mi Dios de que jamás sufriré necesidad o no padeceré una pérdida que no sea recompensada por un bien mayor. Sea precavido, economice algo, con tal de que fuere justa y moderadamente; pero nunca me turbe ni inquiete, porque, de lo contrario, sería un infiel”.

## 3. Sólo una cosa es necesaria

Veamos los grados por los que Dios nos lleva a la perfección. Primero procura librarnos de toda ansiedad por lo necesario; después nos enseña que lo más importante es su reino y felicidad, para que así podamos no inquietarnos, y, por último, para acabar de conducirnos a la perfección, enseñándonos lo que hemos de sufrir, nos dice: *No temáis, rebanito mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino* (Le. 12,32). Vendedlo todo, hasta vuestra misma alma inmortal, porque todo ello son bienes superfluos; sólo una cosa es necesaria (Le. 10,41). “Para los que bien lo piensan, hasta nuestra vida es cosa superflua” (cf. San Agustín, *Serm.* 62,14: PL 38.421).

Meditemos en la eternidad y veremos como todo es superfluo. Mi casa se ha derrumbado, pero tengo otra en el cielo que no construyeron manos de hombre. Aquel proceso me quitó el pan y el de mis hijos. ¡Animo! Cuento con aquel otro que se prometió a los que tienen sed de justicia. Después de esto, ¡habrá quien diga: Si abandono mis negocios, por inmorales que sean, no tendré de qué vivir? <sup>2</sup>Eso dices? <sup>7</sup>No tengo otra cosa de qué vivir? Y <sup>4</sup>eso es vivir? ¡Cómo podréis entenderme con Dios si te gobiernas por tus propias leyes?” (cf. Tertuliano, *De idololatria* 5). “Es un

artículo de fe, o que Dios proveerâ de algùn modo, o que, si permite que nos falten los bienes temporales, es para recompensarnos con dones mayores. Después de esto, afanarse excesivamente es ceguera”.

### C) *Lo superfluo*

#### a) NO SE PUEDE MALGASTAR LO SUPERFLUO

El Hijo de Dios mandô recoger lo sobrante para que no se perdiera. Recoged todo lo que sea superfluo y no lo malgastéis entregândolo a vuestra avaricia; cuidad de conservarlo, distribuyéndolo a los pobres.

Es bien fácil demostraros que todo lo que concédais a vuestra ambição son bienes que se disipan. *El mundo pasa y también sus concupiscendas* (1 Io. 2,17). Luego todo lo que le deis pasará también, y el que viviere rico en el tiempo sera mendigo en la eternidad (cf. San Pedro Crisólogo, *Serm. 125 sobre el mayordomo infieV*).

Podemos citar como ejemplo de la Sagrada Escritura el manâ, que, cuando se recogia con demasiada abundancia, tornâbase duro e inservible. No hay nada más inútil que lo que empleáis en saciar vuestra concupiscencia, abismo abierto que nunca dice basta. Cuâto más arrojéis dentro de él, más se ensancha.

#### b) AVIDEZ INFINITA DE LA CONCUPISCENCIA

Lo primero que nos demostrarâ su avidez infinita es ver como desprecia lo necesario. Parécele demasiado común y ya no le impresiona. El mundo se ha fabricado un bienestar imaginario con nuevas leyes y necesidades que la naturaleza no conocia, y ha hecho posible la existencia de pobres a quienes no falta nada. No tengo hambre ni sed, estoy vestido y disfruto dei calor suficiente, y, sin embargo, soy pobre, porque ese pretendido bienestar ha descubierto que a la naturaleza, demasiado sobria y modesta, es preciso refinarla, y que la pobreza consiste en carecer, no de los bienes necesarios, sino del lujo. A tal punto llega su desprecio hacia lo natural, que en ocasiones lo tuerce para acomodarla a sus nuevas costumbres. “Dime—preguntaba Tertuliano—, me dirijo a tu conciencia, iqué es lo que primero apruebas en tus vestidos, el verte cubierto o cargado? Gran extravagancia la de vestirse como un fardo” (cf. Tertuliano, *De pallio* 5).



#### c) Los CAPRICHOS DE LA CONCUPISCENCIA

Y todavía me quedo corto, porque la concupiscenda no sólo refina la naturaleza, sino sus propios caprichos. Desea todo lo que parece raro, y cuando el ingenio de los comerciantes o la habilidad de los artesanos lo convierte en cosa corriente, ya no lo quiere, porque no lo apreciaba por hermoso, sino por desacostumbrado. El precio de las cosas no está en relación con su valor; más bien depende del capricho y curiosidad que suscitan. Con nuestros gustos sucede algo parecido a lo que ocurre a los bebedores, que excitan su sed por medio de especias y condimentos; así nosotros lo excitamos y despertamos nuevas necesidades.

#### d) La doctrina de Cristo predica la sobriedad

La doctrina de Cristo es totalmente contraria, y en nuestro primer paso, en el bautismo, nos hace renunciar ya a las pompas del mundo y nos enseña que hemos muerto y estamos sepultados con Cristo. Arrojemos de nosotros todo lo que brilla, pues nuestro traje debe ser el luto espiritual de la mortificación cristiana.

Mas ¡oh desorden de nuestras costumbres! ¡Oh sencillez olvidada! ¿Quién de vosotros es capaz de alabar a Dios con la oración cristiana, que dice: Señor, dame pan, dame lo necesario? Los labios pronuncian las palabras, pero el corazón las menosprecia. Pues bien, yo os digo: No os contentéis con lo necesario, buscad la comodidad, pero al menos deteneos en ella y no reputéis pobre todo lo que no sea suntuoso, porque, de lo contrario, mal podréis pedir a Dios el pan de cada día, a ese Dios a quien no se oculta que los millones no bastan para satisfacer vuestros lujos. "Templos augustos, altares sagrados, Hostia que se inmola, misterios adorables que celebramos, levantaos contra mí si no digo la verdad; todos los días se profana vuestra santidad haciendo triunfar la pompa del mundo hasta en la misma casa de Dios. Ciertamente que la magnificencia sienta bien a los templos y a sus altares, a sus vasos y ornamentos sagrados, a la construcción del edificio, porque así se honra a Dios. Pero vosotros venis al templo más adornados que el templo mismo..., haciendo gala de vuestro fausto en el mismo lugar donde Cristo se esconde bajo especies tan humildes... No queréis que se piense en cómo su humanidad fue tan indignamente desnudada, sino en cómo ricamente vestidos que vais vosotros; no en cómo su sangre salvó a las almas, sino en cómo vuestras miradas pueden perderlas..."

Recoged lo que sobra, que no se pierda; ponedlo en las manos de los pobres, único lugar donde puede conservarse. "Las manos del pobre son el cepo de Cristo" (cf. San Pedro Crisólogo, *Scrm.* 8 sobre et ayuno y la limosna').

## D) La ambición

### a) Una distinción de San Agustín

Os voy a proponer dos máximas, una de San Agustín y otra de San León, tomadas ambas de sus epistolas. San Agustín escribe a la santa viuda Proba, ilustre dama romana, y le explica que puede desear para sus hijos las dignidades de este siglo, si las desea no para ellos, sino para el bien de sus inferiores; pero que no las puede desear si las ordena solo a la vana ostentación de su grandeza (cf. *Epist.* 80 n.1-2: BAC, *Obras de San Agustín* t.8 p.480).

La razón consiste en que es norma de la moderación cristiana restituir todas las cosas a su primera institution, podando cuanto en ellas pueda haber de vanidad, porque el cristianismo sólo busca lo que es sólido. Ahora bien, en las dignidades nos encontramos con la pompa y con la facilidad de obrar el bien, y esto ultimo es lo unico sólido y lo único que nos hace mejores.

Dios, que nos creó a todos del mismo barro, si permitió la desigualdad de los hombres, fué para que los unos hagan bien a los otros. Remontándonos al origen de las cosas, veremos que la grandeza humana ha sido llevada hasta lo alto, como las nubes, para que rieguen la tierra; como los astros, para que la iluminen. Por eso, Cristo rechaza hoy una realeza que no beneficiaria a su pueblo, y otro día la aceptará en la cruz, porque allí no es un honor, sino el medio de ser útil al mundo.

### b) Una máxima de San León

La segunda maxima, que es de San León, nos enseña a reducir el ejercicio de la autoridad a sus verdaderos límites. "Que cada uno dentro de sus límites ejercite todo su poder en el vasto campo de la caridad" (cf. *Epist.* 80 a. *Anat.* c.4). Todo hombre de gran aliento quiere subir; sube tú hasta la caridad. En ella no hay fronteras ni horizontes que se cierren. Tu espíritu activo busca en qué preocuparse; ahí tienes miles de familias pobres y abandonadas, desórdenes públicos y privados; únete, pues, a

los siervos de Dios que trabajan por llevarlos a todos a buen camino.

Me parece oír como alguno se ríe de todos estos clamores y me dice que a él le basta con apoyar a su familia en el fundamento de las riquezas, que, cuanto mayores sean, mejor y para más tiempo sostendrán su casa. Escucha, hombre precavido, y verás lo que dice el profeta Ezequiel: *Era Asur cedro del Libano, soberbio de su fronda y de su sublime altura, que mecía su copa entre las nubes... Anidaban en la expansión de sus ramas todas las aves del cielo... No le sobrepujaban los cedros del jardín de Dios, no se le asemejaban en la fronda los cipreses* (Ez. 31,3-9). Ahí tenéis al hombre que ha subido en la corte; el siglo no vió otro semejante, pero seguid leyendo. *Por eso dice el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura, alzando tu cima hasta las nubes, se embriagó su corazón de la propia alteza, le he dejado yo en las manos de un fuerte de las gentes, que le tratará según su maldad. Le he desechado por su impiedad. Extranjeros, los más feroces de los pueblos, le abatieron; cayeron sus ramas por los montes...; todos los pueblos de la tierra le abandonaron* (ibid., 10-12). Ahí tenéis la historia del soberbio a quien Dios dejó.

## VIEIRA

### La soledad según Séneca y San Antonio Abad

Hemos encontrado en relación con esta dominica dos sermones de Vieira. En uno de ellos, predicado en San Luis del Marafión en 1657, expone una doctrina bastante parecida a la de Bossuet y otros autores al hablar de la limosna [cf. *Sermones varios prcdtados por el R. P. Antonio Vieira. S. !..* traducidos al castellano de su original portugués [1712, Madrid, imprenta de Manuel Ruiz Murga] t.2 p.178-216).

El otro sermón fué predicado en Lisboa dos años antes en la capilla real, cuando el autor andaba preparando su segunda huida de la corte a las misiones del Marafión. El argumento indica sus pensamientos. El Señor se retiró, dejando a los hombres; retiróse a un monte que solía ser para él lugar de oración, y retiróse solo, especialmente sin sus amigos.

De este segundo sermón tomamos solo el exordio, una paráfrasis del elogio de la soledad, según Séneca, y el ejemplo de San Antonio Abad (ibid., t.3 p.115-176).

#### A) Las huidas del Señor

“No huye una sola vez quien huye de corazón. Ya el evangelista San Juan había dicho que el Señor y Salvador de los hombres huyó de los mismos hombres una vez, y ahora nos dice que huyó otra: *Fugit iterum*”. Huyó cuan-



do Herodes quiso matarle para que no fueee rey; huyô para que las gentes no le coronaran. “Los amigos y los enemigos todos persiguen a su manera; y quien conoce que el amor de unos y el odio de otros, todo es persecution, huye de todos. No solo huyô el Serior hoy de las turbas que lo seguian, sino de los mismos discipulos que lo acompanaban, y por eso huyô solo”.

Los condiscipulos no entendieron, segûn nos dice el Evangelio, el milagro de los panes. Probablemente entenderian mucho menos este retirarse al desierto para evitar honores. Tû, Sefior, que en otro monte venciste al demonio y aplaudido por los hombres huiste de ellos, asisteme para que pueda predicar en materia tan dificil de entender para los hombres.

### ***B) Séneca y la soledad***

Preguntado por su discipulo Lucilio sobre qué convenia que evitase con mäs cuidado para vivir tranquilo y felizmente, le contesta (cf. *Ep.* 7 1.1): “Quid tibi vitandum maxime existimem, quaeris? Turbam”. Me preguntas qué es lo que debes evitar con mayor cuidado. Pues la turba.

- a) La conversaciôn de los hombres équivale a una  
ESPECIE DE CONTAGIO

Y la razôn, añaade, es porque la conversation de los hombres équivale a una especie de contagio, y el contagio siempre se enciende mäs en donde mäs abunda la gente.

Con esto nos bastaria para recomendar la huida al desierto, puesto que todos en epoca de pestes suelen abandonar las ciudades. “Sanabimur—continûa el filôsofo—si separamur a coetu”. Sanaremos si abandonamos la reunion.

Prueba su aserto con la experientia propia: “Ego certe confiteor imbecillitatem meam: numquam mores, quos extuli refero. Aliquid ex eo quod composui, turbatur. Aliquid ex iis, quaezfugavi, rediit” (cf. *De vita beata* c.1). Confieso, dice el estoico, mi flaqueza. Nunca sali a tratar con los hombres, que no volyiese peor de lo que fui. Siempre se me descompuso alguna de las pasiones que ya tenia compuesta, y siempre volvi a traer conmigo alguno de los vicios que ya habia desterrado. ^Pensarâs que vuelvo mäs avariento, mäs ambicioso, mäs incontinente? Pues sabe (lo que no imaginas) que vuelvo también menos humano, solo porque estuve entre hombres. “Immo vero et crudelior, et inhumanior, quoniam inter homines fui”. Los hombres no solo son crueles, sino que deshumanizan la humanidad que tratan.

## b) La multitud se inclina a los vicios

La segunda razón aducida por Séneca es el gran número de los que componen el mundo. En las facciones o parcialidades es muy fácil seguir el partido de los más: “Facile transitur ad plures”. Y como la multitud de los hombres toda se inclina a los vicios, ¿qué virtud habrá tan fuerte que pueda resistir el impetu y torrente de tantos?

Forzados, pues, por el ejemplo de hombres que nos fueron superiores en carácter, tomemos el partido que el filósofo nos recomiendâ con argumento muy suyo: “Necesse est aut imiteris aut oderis. Utrumque autem vitandum est, ne vel similis cum malis fias, quia multi fiunt, neve inimicus multis, quia dissimiles sunt”. Te encuentras, pues, en el dilema o de imitar o de ser odiado. Una y otra cosa debes evitar, lo mismo el parecerte a los malos por el hecho de que son muchos, que el ser odiado de muchos por no parecerte a ellos. Si les imitas, malo; si no les imitas, también. Luego conviene huir, y quiera Dios que baste.

## c) El peligro de la malevolencia

“La tercera razón, y que en el mismo Séneca tenía gran lugar, y lo puede tener en otros, declara él con esta queja de su primera vida (1.1 *Ep.* 2): “*omnem* operam dedi ut me multitudini educerem et aliquam dotem notabilem facerem”. Trabajé, dice, con todas mis fuerzas por separarme del número de los muchos y por hacer alguna obra notable, la cual me sirviese de dote para el crédito y estimación del mundo. Y ¿qué saqué de mi trabajo? “*Quid aliud quam telis me opposui et malevolentiae/ quod morderet, offendi*”. Lo que saqué fué provocar contra mí y exponer el pecho a las lanzas y dar materia a la malevolencia en que emplease los dientes y tuviese que morder. Y ¿por qué? Da la razón apuntándola con el dedo: “*Vides tu istos, qui eloquentiam laudant, qui opes sequuntur, qui gratiae adulantur, qui potentiam extollunt? Omnes aut sunt hostes, aut quod in aequo est, esse possunt*”. ¿Ves tú esos que alaban la elocuencia, que siguen la codicia, que adulan la gracia, que adoran la potencia? Pues sabe que todos o son enemigos o lo pueden ser, que vale lo mismo. “*Quam magnus mirantium, tam magnus invidentium populus est*”. Cuan grande es el pueblo de los que te admiran, tan grande es el número de los que te envidian. La admiración estará por algún tiempo suspensa, pero la envidia reconcentrada reventará más fuertemente, como una mina, y los que fueren aplausos serán castigos. Antes nos tengan envidia que compasión, fué sentencia de la gentilidad, que después hizo cristiana

San Gregorio Nacianceno. Por eso, concluye que, trocando su primer modo de pensar, "quin potius, quaero aliquid usu hominum, quod sentiam non quod ostendam".

### C) *San Antonio Abad y la soledad*

#### a) O Dios O los HOMBRES

"El motivo que tuvo para huir del mundo (San Arsenio, un siglo posterior a San Antonio) fué la experiencia de que no es posible vivir juntamente con los hombres y con Dios. Declarando la razón de esta imposibilidad, decía que era porque las voluntades de los hombres raramente se ajustan a la de Dios, que es una solamente y siempre una misma. Por el contrario, las de los hombres resultan tantas, tan diversas y tan encontradas, cuantos son los mismos hombres, sus intereses y sus apetitos". Y así concluía: O los que piensan que viven con los hombres y con Dios se enganan, o viven sin Dios, o es menester dejar a los hombres. Si el mismo Dios no ha podido concordar las voluntades de los hombres con la suya, ¿cómo podremos conseguir nosotros ponerlas de acuerdo con la de El?

#### b) Antes abad en el desierto que Antonio en la corte

De este modo lo entendiô San Antonio Abad. Su fama alcanzô los oídos de Constantino el Grande, a cuya invitación hubo de rehusar basándose en los términos generales de la religion y cortesía, aun cuando a solas con los suyos diô la razón más honda: "Si ad Imperatorem venero, Antonius ero; sin minus, Abbas Antonius" (*Refert, a Corn. ß. exod.*). "Si yo voy al emperador, seré Antonio; pero si no acudiese, seré Antonio Abad". Quiso, pues, ser antes Antonio Abad en el desierto que un simple Antonio muy honrado en el palacio.

"Pero, si no fuereis Antonio Abad, seréis Antonio Obispo, Antonio Arzobispo, Antonio Présidente, Antonio Consejero de Estado...; y si acaso como político no os mueven estas ambiciones, acâ del mundo, a lo menos como santo, debéis echar mano de una ocasión del servicio y gloria de Dios tan grande y oportuna como el emperador y el tiempo os la ofrece". En Roma todavía hay paganos que convertir, ídolos que derribar. Si hasta ahora servisteis a Dios en el desierto con el silencio, tiempo es de que le sirváis con la voz.

Si, pero temió volverse a meter otra vez entre los hombres quien ya los había dejado una. Sabía que perdería el



espíritu de Antonio Abad. Su profesión era vivir lejos de los hombres y no la de meterse entre ellos. Su ejemplo Ueno los desiertos. ¿No los despoblaria ahora el ejemplo contrario? Mucho más era lo que arriesgaba que el medro que se le prometia.

c) Los HOMBRES, FIERAS CON ENTENDIMIENTO

Pero ¿no habia sido capaz de vencer al demonio en las más fuertes tentaciones? ¿Por qué, pues, temer al mundo? Si...; pero también el Señor sujeté a legiones de demonios y, en cambio, no pudo con un demonio humano, como Judas. "Para reducir demonios con carne y sangre, no bastan razones, no bastan ejemplos, milagros, amenazas ni terrores. Ved lo que ocurre con las fieras. Todas ellas parecen más temibles que el hombre, y desde su nacimiento todas disfrutan de mayor fuerza y garras. Sin embargo, el hombre puede con todas ellas... Son (los hombres) unas fieras intelectuales, unas fieras unos con los otros, pero con entendimiento, y el único refugio que Dios dejó en este mundo para escapar de ellas es el desierto y la soledad".

## SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

### la iglesia se preocupa de las necesidades MATERIALES

#### A) *Una aspiración que viene de Dios*

a) El deseo de conseguir la CONVENIENTE FELICIDAD, AUN en la tierra, viene de Dios, y LA IGLESIA LO HA SECUNDADO

«Por eso Nos, siguiendo las huellas seguras de nuestro predecesor Leon XIII, de santa memoria, con nuestra enciclica *Quadragesimo anno* hemos propugnado con tanta energia una justa repartición de los bienes de la tierra & indicado los medios mas eficaces que podrian devolver la salud y las fuerzas al enfermo cuerpo social, e infundir la tranquilidad y la paz a sus miembros doloridos. Ya que a la irresistible aspiración a conseguir una conveniente felicidad, aun en la tierra, da paso en el corazón del hombre el mismo Creador de todas las cosas, y el cristianismo ha reconocido siempre y secundado con empeño todo ordenado esfuerzo de verdadera cultura y de sano progreso para perfeccionamiento y desarrollo de la humanidad» (Pío 2 , *Caritate Christi compulsi* io : Col. Enc., p.637).

b) YA QUE LOS BIENES MATERIALES ESTÁN ESENCIALMENTE ORDENADOS A LA VIDA DEL ESPIRITU

«Pero esa pobreza del Señor y Creador del mundo, por El libremente querida, que lo acompañara también en el taller de Nazaret y durante todo el tiempo de su vida publica, significa y manifiesta qué dominio y superioridad tenia El sobre las cosas materiales, indicando así con poderosa eficacia que los bienes terrenos están natural y esencialmente ordenados a la vida del espíritu y a una más alta perfección cultural, moral y religiosa, necesaria al hombre racional» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1943* 10 : Col. Enc., p.440).

c) Por eso no pueden saciar plenamente las NOBLES ASPIRACIONES DEL CORAZÓN

«En efecto : por una parte, esos bienes, viles y finitos como son, no pueden seciar las nobles aspiraciones del corazón humano, que, criado por Dios y para Dios, se halla necesariamente inquieto mien-

tras no descanse en Dios. Por otra parte, como los bienes del espíritu, comunicados con otros, a todos, enriquecen, no padecer ninguno, al contrario, los bienes materiales, limitados como son, cuanto más se reparten, tanto menos toca a cada uno. (Pío XI, *Vbi arcano Dei consilio* 12: Col. Enc., p.1006). JW

d) En buscar los bienes materiales con desorden está la RAÍZ de TODOS LOS MALES

«Nada más ordinario entre los hombres que desordenar los bienes eternos, que Jesucristo propone a todos continuamente por medio de su iglesia, y apetecer, insaciables, la consecución de los bienes terrenos y caducos. Ahora bien, los bienes materiales, por su misma naturaleza, son de tal condición, que en buscarlos desordenadamente se halla la raíz de todos los males, y en especial del descontento y de la degradación moral, de las Injusticias y de las discordias» (Pío XI, *ibid.*). 'Tv-j

(?) A VECES SE DESPRECIAN LOS BIENES DEL ALMA, CUANDO LOS DEL CUERPO VAN EN AUMENTO

•El esplendor de aquellos bienes del alma, antes mencionados, los cuales principalmente se encuentran en la práctica de la verdadera religión y observancia fiel de los preceptos cristiano\*, vemos que cada día más se eclipsa en los ánimos, por el olvido o menosprecio de los hombres, de tal manera que, cuanto mayor es el aumento en lo que a los bienes del cuerpo se refiere, tanto más caminan hacia el ocaso los que pertenecen al alma» (León XIII, *Sapientiae Christianae* 2: Col. Enc., p.194).

### **B) Una queja injustificada**

a) LOS OBREROS, ENGANADOS, SE APARTAN DE LA IGLESIA, COMO SI SE DESPREOCUPARA DE ELLOS

«Aquellos que, angustiados por la indigencia, deben procurarse con mucho fatiga un escaso alimento para sí y para la propia familia, seducidos por falaces promesas y falsas doctrinas, se van alejando de la Iglesia, como si ésta ignorara o descuidara su miserable suerte, cuando, por el contrario, con todos sus medios tiende no sólo a iluminar con la verdad sus mentes, no sólo a elevar sus ánimos con la esperanza y aliento de los bienes celestiales, sino a proveer, en cuanto está en su mano, sus necesidades de la vida presente» (Pío XII, *Al ministro general de los franciscanos capuchinos*, 4 de diciembre de 1949).

b) ASÍ, MUCHOS HAN ABANDONADO LA IGLESIA, PORQUE AHRMAN QUE NO SE HA PREOCUPADO DE LAS NECESIDADES DEL PUEBLO\*

«Por tanto, venerables hermanos, podéis comprender con cuánto dolor vemos que, sobre todo en algunas regiones, no pocos hijos nuestros, de quienes no podemos persuadirnos que hayan abandonado



nudo la verdadera fe y penlido su buena voluntad, déjà» el campo de la Iglesia y vuelan a engrosar las filas del socialismo. Unos, que abiertamente se gloria» del nombre de socialistas y profesan la fe socialista; otros, que, por indiferencia, o tal vez con repugnancia, dan su nombre a asociaciones cuya ideología o hechos se muestran socialistas. Angustiados por nuestra paternal solicitud, estamos examinando e investigando los motivos que los han llevado tan lejos, y nos parece oír lo que muchos de ellos responden en son de excusa: que la Iglesia y los que se dicen adictos a la Iglesia favorecen a los ricos, desprecian a los obreros, no tienen cuidado ninguno de ellos, y que por eso tuvieron que pasarse a las filas de los socialistas y abstenerse en ellas para poder mirar por sí» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 50: Col. Enc., p.619).

C) A LO CUAL HA DADO LUGAR LA CONDUCTA DE MUCHOS, QUE NO SE ACUERDAN DE LA JUSTICIA Y DE LA CARIDAD

«Es, en verdad, lamentable, venerables hermanos, que haya habido y ahora haya quienes, llamándose católicos, apenas se acuerdan de la sublime ley de la justicia y de la caridad, en virtud de la cual está mandado no sólo dar a cada uno lo que le pertenece, sino también socorrer a nuestros hermanos necesitados como a Cristo mismo; éstos, y esto es lo más grave, no temen oprimir a los obreros por espíritu de lucro. Hay, además, quienes abusan de la misma religión y se cubren con su nombre en sus exacciones injustas para defenderse de los reclamos completamente justos de los obreros» (ibid., p.620).

d) El Papa condena enérgicamente este modo de obrar

«No cesaremos nunca de condenar semejante conducta; esos hombres son la causa de que la Iglesia, inmerecidamente, haya podido tener la apariencia y ser acusada de inclinarse de parte de los ricos, si conmoviéndose ante las necesidades y estrecheces de quienes se encontraban como desheredados de su parte de bienestar en esta vida» (ibid.).

C) A LA VEZ QUE INVOCA LA HISTORIA DE LA IGLESIA PARA PROBAR EL INTERÉS DE LA MISMA POR EL NECESITADO

«La historia entera de la Iglesia claramente prueba que esa apariencia y esa acusación es inmerecida e injusta; la misma encíclica cuyo conicentario célebramos es un testimonio elocuente de la justa injusicia con que tales calumnias y contumelias se han lanzado contra la Iglesia y su doctrina» (ibid.).

f) La HISTORIA AFIRMA QUE LA IGLESIA HA PROCURADO SIEMPRE EL BIENESTAR DE LA SOCIEDAD

■.Ciertamente consta, por los documentos de la historia, que a la Iglesia católica se ha debido en todos los tiempos, ya sea la invención, ya el comienzo, ya, en fin, la conservación de todas aque-

lias cosas o instituciones que puedan contribuir al bienestar común ; las ordenadas a coartar la tiranía de los príncipes que gobiernan mal a los pueblos ; las que impiden que el supremo poder del Estado invada indebidamente el municipio o la familia y, en fin, las dirigidas a conservar la honra, la vida y la igualdad de derechos en los ciudadanos. León XIII, *Immortale Dei* 50 : Col. Enc., p.100).

g) NO LO HUBIERA HECHO MEJOR SI EL FIN TERRENO HUBIERA SIDO SU PRIMERO Y PRINCIPAL OBJETO

«Obra inmortal de Dios misericordioso es su Iglesia, la cual, aunque de por sí y por su propia naturaleza atiende a la salvación de las almas y a que alcancen la felicidad en los cielos, todavía, aun dentro del dominio de las cosas caducas y terrenales, procura tantos y tan señalados bienes, que ni más en número ni mejores en calidad resultarían si el primer y principal objeto de su institución fuese asegurar la prosperidad de esta presente vida.

A la verdad, dondequiera que puso la Iglesia el pie, hizo al punto cambiar el estado de las cosas : informó las costumbres con virtudes antes desconocidas e implantó en la sociedad civil una nueva cultura, que a los pueblos que la recibieron aventajó y ensalzó sobre los demás por la mansedumbre, la equidad y la gloria de las empresas (León XIII, *Immortale Dei* i : Col. Enc., p.141).

h) La doctrina de Jesucristo es providencia, sostén Y FAVOR DEL ORDEN NATURAL Y TERRENO

«Además de estos bienes, muchos hay que atañen al orden natural, al que no va ordenada la Iglesia de suyo, pero que se derivan de ella como por natural consecuencia. Tan resplandeciente es la luz de la católica revelación, que esparce por todas las ciencias el fulgor de sus rayos ; tanta la fuerza de los dogmas evangélicos, que arraigan más hondamente los preceptos de la ley natural y los dejan más asegurados ; tan grande, en fin, es la eficacia de la verdad y de la moral enseñadas por Jesucristo, que aun el bienestar material de los individuos, de la familia y de la sociedad humana halla en ellas providencial sostén y favores (Pío X, *Il Jrmo proposito* 4 : Col. Enc., p.985).

i) FRENTE A LOS FALSOS REFORMADORES DEL MUNDO, LA Iglesia quiere y busca el auténtico bien del obrero

«Precisamente esos renovadores del mundo, que reivindican para sí el cuidado de los intereses de los obreros, como si fuese monopolio suyo, y declararait que su sistema es el único verdaderamente social, no tutelan la dignidad personal del trabajador, sino que hacen de su capacidad productiva una simple cosa, de la cual la sociedad dispone como quiere y según su real gana.

La Iglesia, amados hijos, quiere y busca sinceramente vuestro bien ; ella os dice que la libertad humana tiene sus límites en la ley divina y en los múltiples deberes que la vida trae consigo ; pero, al mismo tiempo, se esfuerza, y se seguirá esforzando hasta el fin, para que todos y cada uno, en la felicidad del hogar y en

los circunstanteas tranquilas y honestas, puedan pasar sus dias en paz con Dios y con los hombres (i Tim. 2,12)® (Pio XII, *Al ministro general de los jranciscanos capuçhlnos*, 4 de diciembre de 1949).

j) Sin promover la igualdad absoluta que otros proclaman, sino LA PLENA IGUALDAD DE LA DIGNIDAD PERSONAL DEL HOMBRE

«La Iglesia no promete aquella igualdad absoluta que otros proclaman, porque sabe que la convivencia humana produce siempre y necesariamente toda una escala de graduaciones y de diferencias en las cualidades fisicas e intelectuales, en las disposiciones y tendencias interiores, en las ocupaciones y en las responsabilidades; pero, al mismo tiempo, asegura la plena igualdad dentro de la dignidad humana, y también ante el corazón de Aquel que llama a si a todos los que están cansados y agobiados, y les invite a tomar sobre si un yugo para hallar paz y reposo para sus aimas, porque *su yugo es suave y su carga ligera* (Mt. 11,28-30)» (ibid.).

k) La Iglesia necesita quienes la ayuden con generosa PRONTITUD A GANAR EL PROLETARIADO

«Por eso es absolutamente necesario que no fallen a la Iglesia quienes con fatiga y generosa prontitud la ayuden a desarrollar tan fructuoso ministerio y benéfica actividad. Esto es lo que reclaman especialmente las ingentes masas del proletariado, que, a causa de una indigencia más penosa y de una formación menos elevada, son .más fácilmente arrastradas al engaño por pequeñeces artificiosas y desviadas con demasiada frecuencia del recto sendero de la verdad, con gravísimo peligro para la sociedad y para la religión» (ibid.).

### C) *La Iglesia es madre que mira por todos*

a) La Iglesia no solo es del trabajador; es de todos

«Practiced el amor de! prôjimo y afinad vuestros sentidos para la justicia social, pero una justicia social para todas las condiciones y todas las clases. Que nadie reproche a la Iglesia el no amar al trabajador. Algunos podrian sentirse más bien tentados a decir que de algùn tiempo a esta parte, a pesar de sus tareas más premiosas, que conciernen al más allâ, ha colocado la cuestión obrera muv en primera linea de sus preocupaciones. Pero este reproche Nos no podriamos admitirlo. Tenedio bien présente : la Iglesia es la Iglesia de todos ; ella es para todos y quiere reunir a todos los hombres en una familia, como henmanos y hermanas en Cristo» (Pio XII, .1 *los estudiantes de la Sorbona*, 10 de abril de 1953).



## b) Porque la voz del Papa es la voz de Cristo

«En la voz del Papa os parece escuchar la palabra del Redentor, cuyo eco vivo ha sido siempre el Papa a través de los siglos cuando él alza sobre vosotros su mano para bendeciros, sabéis qué esta pobre mano es en cierto modo para vosotros la transmisora de los auxilios y de los favores celestiales. Finalmente, cuando sentís vibrar el corazón del Papa cerca del vuestro, no os equivocáis creyendo percibir en sus actitudes, palabras y ademanes que el Señor le inspira, parte de los latidos y de las íntimas emociones del Corazón de Jesús, porque Jesucristo ha puesto en su Vicario una participación de su amor Salvador y compasivo hacia las almas, cuando le dijo: *Apacienta mis corderas; apacienta mis ovejas* (Io. 21,15-17)».

## c) El Papa es el Padre común de todos, fieles y descarriados

«Padre común de los que en Cristo confían, Pastor del inmenso rebaño de Cristo, hijos nuestros son, ovejitas nuestras son, los próximos y los lejanos, los fieles y los perdidos o descarriados; a todos debemos amor, consuelo, ayuda, compasión: a los débiles y a los poderosos, a los desgraciados y a los infelices, a los sabios y a los ignorantes (Rom. 1,14). Este valle de lágrimas tiene a veces tempestuosas inundaciones de nuevas lágrimas que secan en el rostro de los niños, de las madres, de los hombres, de los ancianos que sienten un duro abandono de la vida y del espíritu, especialmente en esta hora agitada, cuando la formidable lucha, en vez de cejar, persiste y avanza cada vez más dura» (Pío XII, *Familia del Papa en el último domingo de Pentecostes*, 24 de noviembre de 1940).

## d) Al igual que su Fundador, la Iglesia tiene compasión DE LA MUCHEDUMBRE HAMBRIENTA

«Lejos de encontrar oposición o contraste entre la doctrina social católica y la doctrina social natural, la primera no hace más que tener en cuenta, dentro de las aplicaciones de la segunda, los destinos eternos del hombre, aunque a este respecto se puede aplicar a la Iglesia la declaración que hacía de sí mismo Cristo cuando afirmaba que no había venido para revocar la ley, para alterar de ella una jota, sino para perfeccionarla y para cumplirla. Así, pues, si la Iglesia, como su Fundador y su Jefe, proclama que el hombre no vive solamente de pan, tiene ella, al igual que Él, la compasión más profunda y sentida por la inmensa muchedumbre hambrienta» (Pío XII, *A los delegados de las naciones europeas en la F. A. O.*, 22 de febrero de 1945).

## e) En las justas reivindicaciones sociales, la Iglesia va A LA CABEZA PARA DEFENDERLAS

«Hasta dentro de las filas de los católicos se abren paso ciertas tendencias que querían asimilar la doctrina de la Iglesia a teorías inconciliables con el pensamiento cristiano. Al mantener la línea

de demoración entre la concepción cristiana y estas teorías, la Iglesia ha tenido siempre en consideración el verdadero bien de todo el pueblo, el verdadero bien común. Desde el punto en que se trata de justas reivindicaciones sociales, ella está siempre a la cabeza para promoverlas. Y en particular esa que vosotras, amadas hijas, articuláis expresamente en vuestro programa, una repartición más equitativa de las riquezas, ha sido siempre y sigue siendo uno de los objetivos primordiales de la doctrina católica. Otro tanto podemos decir de «paridad del salario a igual trabajo y rendimiento entre el hombre y la mujer», reclamación que la Iglesia ha hecho suya desde hace mucho tiempo» (Pío XII, *Al Congreso Internacional de Asociaciones Católicas Femeninas*, 11 septiembre 1947).

II

- f) La Iglesia ha protegido siempre al obrero, no con PALABRAS VACÍAS, SINO CON UNA JUSTA TUTELA

«La Iglesia ha protegido siempre a los obreros y su trabajo. Tened en la mano, amados hijos, las declaraciones de los Papas sobre la cuestión social y la condición de los trabajadores. No son palabras vacías ni vanas promesas que no pueden después ser actuadas y mantenidas, sino que son una poderosa, eficaz y justa tutela y defensa del trabajador, de su trabajo y de su bienestar» (Pío XII, *A los obreros de la Sociedad Romana de Electricidad*, 2 de julio de 1950).

- g) Por otra parte, la Iglesia ha venido a ser la primera INSTITUTRIZ Y AUTORA DE LA CIVILIZACIÓN

«La Iglesia, con predicar a Cristo crucificado, *escándalo y locura a los ojos del mundo* (1 Cor. 1,23), vino a ser la primera institutriz y autora de la civilización, cuyos bienes derramó por doquiera predicaron sus apóstoles, conservando y beneficiando los buenos elementos de las antiguas civilizaciones paganas, arrancando a la barbarie y adiestrando a la vida civil los nuevos pueblos, que se guarecían al amparo de su seno maternal, y dando a toda la sociedad, aunque a paso lento, pero con trazos seguros y siempre progresivos, aquel sello tan realzado que conserva universalmente hasta el día de hoy» (Pío X, *Il fermo proposito* 4: Col. Enc., p.985).

H<sub>2</sub> J

- h) Y ASI, TANTO MÁS DURABLE Y VERDADERA SERÁ UNA CIVILIZACIÓN CUANTO SEA MÁS GENUINAMENTE CRISTIANA

«La civilización del mundo es civilización cristiana: tanto es más verdadera, durable, fecunda en preciosos frutos, cuanto es genuinamente cristiana; tanto más declina, con daño inmenso del bienestar social, cuanto más se sustrae a la idea cristiana. Así que la fuerza intrínseca de las cosas constituye, aun de hecho, a la Iglesia en guardiana y vindicadora de la cristiana civilización; hecho reconocido y aclamado por otros siglos de la historia, que fué también el fundamento inquebrantable de las legislaciones civiles» (ibid., p.986).

i) **Propagô también la Iglesia la doctrina sagrada**  
**Y LAS MAS ALTAS DISCIPLINAS HUMANAS**

«La santa madre Iglesia, maestra y tutora de la verdad divina, fundô por casi todo el orbe universidades catôlicas, insignes sedes de la doctrina sagrada y de las mâs altas disciplinas humanas, para que, en el surgir de tantos errores y entre tantas escuelas instituidas con olyido o desprecio de Dios y de la religion, no se corrompiera la multitud estudiosa de los alumnos y no padecieran sus almas enorme detrimento.

La misma prôvida Madre se esforzô con todas sus energias, especialmente en los ûltimos quince lustros, en los que tan intensamente se incite en todas partes a la rebeliôn contra la verdad suprema, por promover en la mayor niedida posible estos planteles de cultivo de la ciencia y de la rectitud, por informarlos de las virtudes cristianas y por hacervlos, con la adhesiôn firme a su supremo magisterio, valida defensa para la vindicaciôn de los derechos de Dios y refugio de salvaciôn para los hombres envueltos en tinieblas» (Pio XII, 4 la *Federadon de UniversModes Catolicas*, 27 de julio de 1950). K

**D) Buscando siempre el fin eterno**

a) **Freinte a TODOS LOS PODERES, LA IGLESIA SIEMPRE BUSCA su FIN: GUIAR A LOS HOMBRES HACIA LA FELICIDAD ETERNA**

«Y los mismos argumentos que aducian los gobiernos tirânicos de ever contre la Iglesia en sa lucha por la defensa de los derechos divinos y de la justa dignidad y libertad humana, hoy los emplean los nuevos dominadores para combotir la constante acciôn de ella en pro de la verded y de la justicia. Pero la Iglesia signe derecha poij su camino, tendiendo siempre al fin para el que ha sido establecida por su divino Fundador, a seber : el de guiar a los hombres, por los senderos sôbrenaturales de la virtud y del bien, e la felicidad celestial y eterna, lo cual fomenta al mismo tiempo la pacifica y prôspera convivencia humana» (Pio XU, A la *Sagrada Rota Romana*, 20 de octubre de 1947).

b) **ASEGURA LOS BIENES MATERIALES AL INCULCAR LAS PROFUNDAS OBLIGACIONES DE CARIDAD, BENIGNIDAD Y LIBERALIDAD**

«Se imponen también, como obligatorias, la mutua caridad, la benignidad, la liberalidad ; como que el ciudadano y el cristiano son uno mismo, no se dividen el uno del otro con preceptos que pugnan entre si, y, en suma, los grandes bienes de que espontâneamente colma la religion cristiana la misma vida mortal de los hombres, todos se aseguran para la comunidad y sociedad civil. De donde aparece certisimo aquel dicho (*Sac. Imp. ad Cyrillum Alexandr. et Episcopos metrop.*): «El estado de la repûblica pende de la religiôn con que se da culte a Dios, v entre una y otra hay estrecho parentesco» (Leon XIII, *Immortale Dei* 25 : Col. Enc., P-151).



C) CONTRIBUYE AL BIENESTAR MATERIAL MUY PARTICULARMENTE CREANDO FAMILIAS CRISTIANAS

«Por eso ella concurre indirectamente, es verdad, pero en un alto grado de eficacia, al bien de la sociedad civil. ¿De qué manera? Muy particularmente formando familias realmente cristianas, en que la fidelidad, la paz plena del amor, reinen entre los esposos; en que los hijos se eduquen en el amor filial de Dios, en el respeto hacia toda autoridad legítima, en la lealtad, la honestidad, la pureza. La castidad conyugal, los gozos de la vida de familia, el vigor de una juventud moralmente sana, tal es el armazón y, por decirlo así, como la espina dorsal de la comunidad nacional.

Al formar al hombre en las virtudes cristianas, la Iglesia, por ese mismo hecho, le enseña a elevarse por encima de las pequeneces del egoísmo y, por el amor de Dios, a dar al Estado lo que al Estado se le debe; lo encamina y le inicia en las santas obras de la caridad fraterna; abre su espíritu y su corazón al sentido de la justicia social» (Pío XII, *En el II Centenario de Puerto Príncipe*, 8 de diciembre de 1949).

Htl

d) Por eso es inútil buscar una floreciente prosperidad MATERIAL SI A LA VEZ NO SE INCULCAN LAS VIRTUDES SOBRENATURALES

«En opinión de algunos, la llamada cuestión social es solamente económica, siendo, por el contrario, ciertísimo que es principalmente moral y religiosa, y por esto ha de resolverse de conformidad con las leyes de la moral y de la religión. Aumentad el salario al obrero, disminuís las horas de trabajo, reducid el precio de los alimentos; pero si con esto dejáis que oiga ciertas doctrinas y se mire en ciertos ejemplos que inducen a perder el respeto debido a Dios y a la corrupción de costumbres, sus mismos trabajos y ganancias resultarán arruinados. La experiencia cotidiana enseña que muchos obreros de vida depravada y desprovistos de religión viven en deplorable miseria aunque con menos trabajo obtengan mayor salario. Alejad del alma los sentimientos que infiltró la educación cristiana; quitad la previsión, modestia, parsimonia, paciencia y las demás virtudes morales, e inútilmente se obtendrá la prosperidad, aunque con grandes esfuerzos se pretenda» (León XIII, *Graves de communi*. 15 de enero de 1901).

e) Y, AUNQUE SE PIERDA LA PROSPERIDAD MATERIAL, EL PAPA EXHORTA A CONSERVAR LA FRATERNIDAD CRISTIANA

«La prosperidad es algo exterior, que puede perderse aun sin la propia cooperación o culpa. Y de hecho, ¿cómo no hemos visto nosotros mismos cómo ha sido cruelmente quebrantada y destruida en millones de hombres? La fraternidad, en cambio, por su misma naturaleza, es algo interior y depende de nuestra voluntad. ¿Qué significa y qué comprende? El respeto a la dignidad y al honor de los demás, el dar a cada uno de los otros su derecho; el para todos dar una verdadera benevolencia, para cada uno la ayuda en sus necesidades. Donde esta fraternidad vive y se alimenta en la

fe en Jesucristo y en su amor por nosotros, nos da una fuerza más poderosa que la miseria y que la muerte ; nos conduce de nuevo, a pesar de los golpes exteriores de la adversa fortuna, al nuevo bienestar, o, por lo menos, a condiciones de vida más tolerables» (Pio XII, *A los obreros de la Fabrica de la Moneda*, Roma, 13 de mayo de 1948).

***E) El espíritu de la liturgia de hoy: «Laetare  
Ierusalem...»***

a) En medio de la penitencia y del ayuno, la Iglesia se  
TORNA HERALDO DE ALEGRÍA

<Recordamos Nos que precisamente hoy, en esta cuarta dominica de Cuaresma, en medio del tiempo consagrado a la penitencia y al ayuno, exclama la santa Iglesia en el introito de la misa : *Lactare Ierusalem, et conventum facite, omnes qui diligitis eam: gaudete cum laetitia, qui in tristitia fuistis. Alégrate, joh Jerusalén.*’, y reunios todos cuantos la amdis. Gozaos con alegría vosotros que estjivisteis en tristeza» (Is. 66,10). Si, la Iglesia tór-nase hoy heraldo de alegría, adorna sus altares con flores, escucha de nuevo las armonías de los organos, permite a sus ministros revestirse con ornamentos de color de rosa» (Pio XII, *En el primer aniversario de su pontificado*, 3 de marzo de 1940).

b) A PESAR DE LAS PREOCUPACIONES DE LO PRESENTE Y LAS AMENAZAS DE UN OSCURO PORVENIR, BUSCANDO EN ELLO LA SERENA ALEGRÍA DEL ALMA

<Quedaréis tal vez sorprendidos al oír que vuestro Padre en Cristo os había de alegría en un momento en que os oprimen las preocupaciones de lo presente y las amenazas de un porvenir quizá más negro aún para la humanidad, cuando cada uno se pregunta con ansia qué nuevas pruebas y dolores esperan todavía al mundo en este año, comenzado entre tantas penas y angustias.

¡Queridos hijos ! Si la Iglesia, cuya educadora sabiduría une en perfecta armonía la austeridad y la dulzura, os invita hoy a gozar con alegría, vosotros, que estabais en tristeza, y si Nos, en una hora de íntimo encuentro no dudamos en repetiros tan admirable consigna, no es porque desconozcamos vuestras inquietudes. Este *laetare* que sale de la boca materna de la Iglesia quiere adiestraros para encontrar la serena alegría del alma aun en los sufrimientos de la naturaleza y en las amarguras del corazón» (ibid.).

c) Porque somos hijos de Dios, llamados a la libertad

Escuchad bien atentos. En la epístola de hoy, sacada de la carta de San Pablo a los Gálatas (4,22-31), recuerda la Iglesia a los fieles que por la gracia han sido hechos hijos de Dios, y no para servirle como esclavos, sino como hombres llamados a la

libertad. Y les recuerda en pocas palabras la dignidad y la grandeza de la persona humana, y sobre todo del alma cristiana, lavada con la sangre redentora» (ibid.).

d) E HIJOS DE LA IGLESIA, MADRE FECUNDA, QUE, COMO SARA, NO ENGENDRA ESCLAVOS

«La santa Iglesia, esposa mística de Cristo, madre fecunda, de la que Sara no fué sino pálida figura, no engendra esclavos, como Agar. De la masa de los hombres, el antiguo paganismo hacia irresponsables instrumentos y victimas impotentes de una tiranía, ora personal, ora colectiva. En aquel misero rebaño de una humanidad casi condenada a muerte embrutecía en un trabajo sin esperanza y sin amor a la gregaria multitud de los esclavizados» (ibid.).

e) Sino libres, con la libertad con que Cristo nos libró

«¡Oh Cristo, oh Salvador!, vuestra doctrina de la fraternidad universal ha devuelto a la persona humana la inviolable libertad de servir con pura y segura conciencia : *Sua libertate Christus nos liberavit*. ¡Seáis por ello siempre bendito ! Y ¿no es justo que ante tal pensamiento vuestros hijos, los herederos de la futura Jerusalén, se dirijan mutuamente el grito de alegría : *Laetare Jérusalem?*» (ibid.).

f) ASI, DEBEMOS TENER CONFIANZA EN EL PADRE, AUN EN LAS TINIEBLAS DE LA TRIBULACIÓN

«No ignoramos Nos ni desconocemos vuestras aflicciones, mas querriamos enseñaros a contemplar en este océano tempestuoso y en este cielo de negras nubes un puro rayo de sol. La luz del alma, aun en las tinieblas de la tribulación, es la filial confianza en la divina Providencia. En la oscuridad de la noche sobre la cumbre de los nevados montes, el viajero espera con ansia el limpio y radiante surgir de la aurora, que hace siglos inspira a artistas y poetas. Si a veces la esperanza de los viandantes o el sueño de los poetas sufren una desilusión, jamás lo sufre la confianza cristiana, que brota de las tres virtudes teologales, la fe, la esperanza y la caridad» (ibid.).

g) Hemos de arrancarnos victoriosamente a la esclavitud de los bienes terrenos, para entregarnos como hijos al constante cumplimiento del deber

«Aquellas almas en que la fe ha arraigado profundamente y cuya vida se esfuerza por conformarse a ella en un constante cumplimiento del deber, hallan en el camino de la verdadera felicidad, la única que puede saciar el corazón humano : la posesión de Dios. Unidas a este su Bien mediante la fe, que sostiene la esperanza y que hace florecer la caridad, se arrancan ellas victoriosamente a la esclavitud de los bienes de la tierra, y adquieren, frente a cuanto el mundo puede dar o rehusar, aquella independencia libertadora que es la señal de los hijos de Dios. El pensamiento consciente y

l' : H

t

t.

Jjl. J

1



habituai de esta hliaciôn divina les produce un sentimiento de indefectible seguridad aun en medio de los sufrimientos, de las pruebas y de las angustias de la vida. Y aunque tienible el suelo bajo sus pies, ellos no tiemblan ; en ellas se realizan las consoladoras palabras que el Apôstol de las gentes dirigia a los cristiauos de ta primitiva Iglesia romana : *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* (Rom. 8,28). Ya el Salmista habia cantado (Ps. 54,23) : *Confia a! Senor el cuidado de ti, y El te alimeittard*· (ibid.).

## SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### ELIAS Y LA VIUDA DE SAREPTA

«Entonces le dirigiô Yavé su palabra diciendo : Levântate y vete a Sarepta de Sidôn y jnora alii. Yo he dado orden a una mujer viuda para que te mantenga. Levantôse y fuése a Sarepta. Al llegar « la entrada de la ciudad, ,viô a una mujer viuda que recogia serojos ; la llamô y le dijo : Vete a buscarme, por favor, un poco de agua en un vaso para que beba ; y ella fué a buscarla. Llamôla de nuevo cuando iba a traérselo, y le dijo : Trâeme, por favor, también un bocado de pan ; pero ella le contesté : Vive Yavé, tu Dios, que no tengo nada de pan cocido y que no me queda mâs que un puôado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija ; precisamente estaba cogiendo unos serojos para ir a preparar esto para mi y para mi hijo ; lo comeremos y nos dejaremos morir. El le dijo : No temas, ve y haz lo que has dicho, pero prepârame para mi antes una tortita cocida en el rescoldo y trâemela, y luego ya harâs para ti y para tu hijo ; pues he aqui lo que dice Yavé : No faltarâ la harina que tienes en la tinaja ni disminuirâ el aceite en la vasija hasta el dia en que Yavé haga caer la lluvia sobre la haz de la tierra. Fué ella e hizo lo que le habia dicho Elias, y durante mucho tiempo tuvieron qué corner ella y su familia y Elias, sin que faltase la harina de la tinaja ni disminuyese el aceite de la vasija, segûn lo que habia dicho Yavé por Elias (3 Reg. 17,8-16)».

### LA VASIJA DE ACEITE DE ELISEO

«Una mujer de las de los hijos de los profetas clamô a Eliseo diciendo : Tu siervo, mi marido, ha muerto, y bien sabes tû que mi marido era temeroso de Yavé ; ahora un acreedor ha venido para cogerme a mis dos hijos y hacerlos esclavos. Eliseo le dijo : éQué puedo yo hacer por tl ? Dime : <qué tienes en tu casa? Ella le respondiô : Tu sierva no tiene en casa absolutamente nada mâs que una vasija de aceite. El le dijo : Vete a pedir fuera a todos los vecinos vasijas vacias, y no pidas pocas. Cuando vuelvas a casa, cierra la puerta tras de ti y iras de tus hijos y echa en todas esas vasijas el aceite, poniéndolas aparté, conforme vayan llenándose. Entonces ella se alejô, cerrô la puerta tras de si y de sus hijos ; y éstos fueron presentándole las vasijas, y ella las llenaba. Cuando estuvieron llenas todas las vasijas, dijo a su hijo : Dame otra vasija ; pero él le respondiô : Ya no hay mâs. Estacionôse entonces el aceite, y ella fué a dar cuenta al hombre de Dios, que le dijo : Vete a vender el aceite y page la deuda, y de lo que te quede, vive tû v tus hijos (4 Reg. 4,1-7)».

## HL LAS ROSAS DE SANTA CASILDA

«Hermosos ojos negros de profundo mirar. Cabellos brillantes sujetos en trenzas, enmarcando el rostro dulce, sonriente y sereno. Brocados y terciopelos en el rico traje, en el que armonizan el verde y el rojo. Graciosamente sujeta el halda del vestido, donde Inin florecido lozanas rosas. Asi resulta del fondo oscuro del cuadro la figura virginal, grácil y majestuosa, de Casilda, tal como la concibiô Zurbarân. Y el pintor de monjes, de claroscuros, ascète y sobrio, se entregô por completo al personaje, se olvidô de su âusteridad y se hizo poeta y coloriste.

; Y supo captar bien a la Santa ! En la mirada de la doncella <ve transparente su alma buena, flor que abriô su câliz al rocío del cielo. La vistiô de reine, porque es hija de Dsi-l-Nun, el rey moro de Toledo. En el halda del vestido le puso rosas, porque...

En el palacio de Galiana, cuya fortaleza se asoma al Tajo, gimen cautivos los cristianos que en sus batallas hiciera prisioneros el poderoso rey. Casilda baja a las mazmorras y pasa sus mejores momentos consolando a los presos ; les lleva pan y vestido.

Camina la princesa a su caritative quehacer.

—Casilda, ¿qué llevas?—pregunta el padre.

—itasas, mi señor.

4

Y ella ha abierto los pliegues de su manto. El rey toma las flores y aspira el perfume. Son rosas ; rosas en pleno invierno.

La princesa signe su camino, asombrada ella también dei prodigio, y más aún después, al llegar al sôtano y ver que las flores han vuelto de nuevo a ser lo que eran : panes.

Y el pintor hace surgir a la Santa de un fondo oscuro, porque así sucediô. La dulce virgen mora vino de las tinieblas del mahometismo a la luz esplendente de la fe catôlica» (cf. Isabel Flores de Lemus, *4fio Cristiano ibcroamericano* t.2 p.52-53).

## UNA TINAJA LLENA DE ACEITE

<Tras de haberle reprendido, pùsose (San Benito) en oraciôn junto con los hermanos. En el mismo lugar donde oraba con ellos habia una tinaja de aceite vacia y cubierta. Y en tanto que el santo varôn perseveraba en su plegaria, empezô a levantarse la tapadera que cubria la tinaja. A causa del aceite que habia ido subiendo, rebasando el borde de la vasija, inundaba el pavimento del lugar en donde se habian postrado. Al darse cuenta de ello el siervo -le Dios Benito, puso al punto fin a su plegaria y cesô de finir al suelo el aceite. Enfonces amonestô más por menudo al hermano desconfiado e inobediente a que aprendiese a tener fe y humildad. El monje, corregido saludablemente, se avergonzô de lo ocurrido, pues el venerable Padre habia puesto de menifiesto con milagros a virtud de Dios omnipotente, que antes mostrara con su exhortaciôn. Y así, no habia va por qué nadie dudara de sus promesas, toda vez que en un momento, en lugar de una redoma de cristal casi vacia, habia él devuelto una tinaja llena de aceite» (cf. San Gregorio Magno, 1.2 de los *Diálogos* c.29 : BAC, *San Benito: Su vida*, su *régla* p.217).



## V. SAN FRANCISCO DE ASIS MULTIPLICA LOS ALDÆENTOS

«Ardia en divino amor y procuraba siempre el bienaventurado Padre dirigir sus acciones a más perfectas cosas, y, corriendo con generoso corazón tras el fidelísimo cumplimiento de los preceptos de Dios, aspiraba a poseer el ápice de la perfección. Así, pues, el año sexto de su conversión, abrasándose en encendidas ansias de obtener el santo martirio, quiso trasladarse a los confines de Siria para predicar la fe cristiana y la penitencia a los sarracenos y demás infieles. Entré en la nave que hacia allá dirigía su rumbo, mas vióse arrojado con los demás viajeros por los huracanados vientos de la deshecha tempestad a las partes de Eslavonia. Viendo con tal motivo defraudado su deseo, transcurrido breve tiempo, rogó a algunos marinos que se dirigían a Ancona que le llevaran consigo, porque en lo que restaba del año sería rara la nave que se dirigiese a Siria. Mas, rehusándolo ellos tenazmente, porque no ofrecía el precio del viaje, el varón de Dios, poniendo su confianza en el Señor, entré ocultamente en la nave con su compañero y se escondió en ella. Asistióle a no tardar la divina Providencia, pues un desconocido, trayendo consigo las cosas necesarias para la comida, llamó a uno de los que iban en la nave, temeroso de Dios, y le dijo: «Toma todo esto y entrégalo fielmente para el tiempo de la necesidad a los pobres que están escondidos en la nave». Así sucedió, porque se desencadenó una violenta tempestad y, empleados muchos días en remar inútilmente, consumieron todas las provisiones, quedando sólo la ración del pobre Francisco. Mas, por la gracia y virtud divinas, se multiplicó en tanta cantidad, que bastó para atender copiosamente a las necesidades de todos hasta llegar al puerto de Ancona, aunque faltaban muchos días de camino. Reconocieron los navegantes que habían sido librados de los peligros del mar por el siervo de Dios Francisco, y dieron gracias al Todopoderoso, que siempre se muestra amable y atento con los que le sirven» (cf. Celano, *Vida de San Francisco* c.20: BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asis y biografías de su época* p.320-

## LOS PANECILLOS DE SANTA CLARA

«Santa Clara, devotísima discípula de la cruz de Cristo y noble planta cultivada por el Padre San Francisco, había llegado a tanta santidad, que no sólo los obispos y cardenales, sino también el Papa deseaba con grande afecto verla y oírla, y muchas veces la visitaba personalmente.

Entre otras, fué una vez al monasterio para oírle hablar de las cosas celestiales y divinas, y, estando ambos en conversación espiritual, Santa Clara hizo preparar la mesa y poner en ella el pan para que el Padre Santo lo bendijese. Y terminada la plática espiritual, Santa Clara se arrodilló con grande reverencia y le rogó que se dignase bendecir el pan que estaba en la mesa. El Papa respondió:

—Hermana Clara fidelísima, quiero yo que bendigas tú ese pan

y h^gas eobre él la serial de la cruz del Senor, a quien te lias entregado por completo... - ||g

—Perdôname, Santísimo Padre—repuso ella— ; pero seria digna de muy grande reprensién si delante del Vicario de Cristo me atreviese a dar semejante bendiciôn yo, que soy una vil mnjercilla.

—Para que no pueda atribuirse a presunciôn—insistiô el Papa—, sino a la virtud de la obediencia, te mando por santa obediencia que hagas la seâai de la santa cruz sobre estos panes y los beudigas en el nombre de Dios.

Entonces Santa Clara, como verdadero hija de obediencia, bendijo devotísimamente los panes con la seûal de la santa cruz. ¡Cosa admirable! Al instante apareciô una bellísima cruz esculpida en todos ellos ; entonces unos se comieron y otros se guardaron en memoria del milagro. Al verlo el Padre Santo, tomô un panecillo y, dando gracias a Dios, se marché, dejando a Santa Clara con su bendiciôn» (cf. *Floreçillas de San Francisco* c.32 : BAC, *Escrilos completos de San Francisco de Asis y biografias de su época*, p.156-

## LOS PECES DE SAN ANTONIO

rEstando una vez San Antonio en Rimini, donde habfa gran multitud de herejes, y queriendo atraer'os a la cruz de la verdadera fe y al camino de la verdad, predicô y discutiô mucho con ellos acerca de la fe de Cristo y de la Sagrada Escritura ; pero ellos no solo no se convencian con sus santas instrucciones, sino que, endurecidos y obstinados, ni aun quisieron oirlo ; por lo que un dia San Antonio, divinamente inspirado, se fué a la rif>era del mar, cerca de la desembocadura del rio, y comenzô a decir, como predicando de parte de Dios a los peces : I

—Oid la palabra de Dios vosotros, peces del mar y del rio, ya que no la quieren oir los infieles herejes.

Apenas dijo esto, acudiô repentinamenie hacia él a la orilla del mar tanta multitud de peces grandes, pequeños y medianos, que nunc en aquel mar ni en el rio se habian visto tantos, y todos sacaron las cabezas fuera del agua y atendian con grandísima quietud, mansedumbre y orden, pues estaban delante, cerca de la orilla, los mâs pequeños, detrâs los medianos, y atrâs, donde el agua era mâs profunda, los mayores.

San Antonio comenzô a predicates solemnemente, diciendo :

«Hermanos rnios peces : Mucha obligaciôn tenéis de alabar, segun vuestra posibilidad, a nuestro Creador, que os ha dado tan excelente elemento para vuestra habitaciôn, de modo que tenéis u vuestro gusto el agua dulce y la salada, y os préparé muchos escondrijos para refugiaros en las tempestades, os ha dodo un elemento claro y transparente y comida con que vivir. Dios, nuestro Creador, cortés y benigno, os puso, cuando os créé, el mandato de crecer y multiplicaros y os echo su bendiciôn ; después, cuando con tl diluvio universal morfan todos los otros animales, sôlo a vosotros préservé de dano. Ademâs, os proveyô de aletas para que podâis discurrir por donde os plazca. A vosotros fué dado, por disposiciôn divina, guardar al profeta Jonâs y echarlo en tierra al tercer die sano y salvo. Vosotros proporcionasteis a nuestro Senor Jesucristo la moneda del ce e El, como pobrecillo, no tenia con qué



pagar. Vosotros fuisteis alimento del eterno Rey, Jesucristo, antes y después de la resurrección, por singular misterio. Por todo lo cual tenéis mucha obligación de alabar y bendecir a Dios, que os hizo más beneficios que a las otras criaturas».

A estas y semejantes palabras e instrucciones de San Antonio comenzaron los peces a abrir las bocas e inclinar las cabezas, y con estas y otras senates de reverencia alababan a Dios de la manera que les era posible.

Viendo San Antonio en los peces tanta reverencia hacia Dios, su Creador, se alegró vivamente y dijo en alta voz :

—¡Bendito sea el eterno Dios!, que más lo honran los peces que los hombres herejes, y mejor escuchan su palabra los animales irracionales que los hombres infieles.

Y cuanto más predicaba San Antonio, más crecía la multitud de peces, y ninguno se marchaba del lugar que había ocupado.

A la noticia del hecho comenzó a correr la gente de la ciudad, y entre ella vinieron también los dichos herejes, y, viendo el milagro tan maravilloso y patente, se compungieron en sus corazones y se echaron a los pies de San Antonio para oír su predicación» (cf. *Floreillas de San Francisco* c.39 : BAC, o.c., p.165-167).

## vm. COMIDA PROVIDENCIAL PARA SAN JUAN

«Un día, tafiada la campana para comer, entran los religiosos en el refectorio. Fray Juan advierte que no han puesto pan, y pregunta la causa.

Le responden que porque no lo hay.

Manda buscar un pedazo, y, habiendo encontrado un mendrugillo, lo ponen en la mesa, se echa la bendición y Fr. Juan exhorta a los frailes a llevar con alegría aquella pobreza, que es lo que han venido a buscar a la religión para imitar a Cristo. Terminada la plática, se levantan de las mesas sin haber comido bocado y se retiran a las celdas. Dos horas más tarde, el hermano portero, Fr. Bernardo de San Pedro, lleva al prior una carta. La acaba de traer un hombre que ha subido hasta el convento en una cabalgadura. Fray Juan comienza a leerla y se le saltan las lágrimas. El portero, asustado, piensa que trae noticias tristes y se lo pregunta al prior. «Lloro, hermano—responde Fr. Juan—, que nos tiene el Señor por tan míseros que no podemos llevar mucho tiempo la abstinencia de este día, pues ya nos envía la comida». Le anuncian el envío de una fanega de pan cocido y otra de harina. Y el envío llega pronto. Aquella misma tarde se para a la puerta del convento un esclavo con dos cabalgaduras. Es el criado de D.<sup>a</sup> Felipa, esposa de D. Andres Ortega Cabrio, padres de un futuro carmelita descalzo, Fr. Fernando de la Madre de Dios. Viene de Ubeda con carga de bastimento para los frailes. La familia Ortega Cabrio ha hecho la donación ignorante en absoluto de la apremiante necesidad que padecen los religiosos del Calvario, y éstos dan el caso por milagroso» (cf. CRTSÓGONO de Jesús, O. C. D., *Biografía inédita de San Juan de la Cruz*: BAC, *Vida y obras de San Juan de la Cruz* p.224-225).



## IX. PANES PRODIGIOSOS PARA SAN JUAN DE DIOS

«Libre ya de aquel lance tan apretado, determinô alejarse de los peligros de la milicia y volverse ni sosiego de las incultas selvas. Pidtô licencia para ausentarse del ejército, que fâcilmente consiguiô con tan justo motive. Despedido urbanamente del cuartel, tomô el camino de Oropesa. Seguía este con la complacencia de verse solo, pareciéndole sueâo lo sucedido. Repetía incesantemente gracias al Sefior, renovando cuantas promesas le habia ofrecido, como también a la Divina Pastora. Contristâbele, con todo, especialmente, el vil crédito de Jadrôn, por cuyo motive se fulminô contra su vida sentencia de horca. Esto llevaba tras si la rueda de pensamientos tristes de cuanto posé en la campafia, capaz de derribar un bronce ; y pudo tanto el tropel de sus imaginaciones, que estrechândole, como al padre de la paciencia, Job, todos los brios, de manera le cortaron las facultades, que rindiô casi las fuerzas. En este estado se advirtiô el nuevo paisano, y, en atenciôn a su conocida debilidad, se retirô con pasos perezosos del camtno, buscando algûn paraje para tomar descanso. A poco reconoctô en un ârbol una cruz labrada de madera tosca, y, como imagen viva de aquélla en que Cristo mnriô por la redenciôn de todo el mundo, recostôse como la esposa a su favorable sombra ; oprimiôle el peso de la aflicciôn en tal manera, que, casi enajenado de los sentidos y sin el uso comûn de las potencias, se pasô sin corner ni beber dos dias naturales. Despertô, al fin, de ellos como de un recto letargo, y de resultas no cesaba de ofrecer a Dios sus agonias, que así pueden llamarse, pidiendo el perdôn de todos sus desaciertos bafiado en lâgrimas. Ya, por ultimo, no pudiendo resistir mâs la carne enferma, cayô en mortal desmayo ; por singular providencia del Altisimo se recobró un poco, cuando viô que ténia très panes a su lado con un vaso de generoso vino. Hecho juicio de que era el prectoso sustento de algûn labrador de aquéllos campos, escogiô perserverar hambriento antes que llegar a ellos. Pronto logrô del cielo el desengafio, porque, habiendo comenzado a rezar la oraciôn del «Padre nuestro», al llegar a la cuarta peticiôn, que decia : *El pan nuestro de cada dia ddnosle hoy*, sonô una voz dulce y clara que le dijo : «Si da, Juan, porque a ti te envia ese pan y vino para que comas y te alientes». Lleno de gozo el patriarca, perplejo entre mil confusiones y formando un humilde parangôn de sus culpas, por una parte, y aquel imponderable favor, por otra, no se atrevia ni a corner ni a alargar la mano a aquel licor prodigioso ; pero, contemplando con reflexiôn madura que la Madré de las misericordias en la sierra de Francia le habia fayorecido con otras asombrosas mercedes, comiô y bebiô con resoluciôn gallarda, una vez que veía puesta la mesa, no como a San Pablo, primer ermitafio, con medio pan solamente ; no como al profeta Elias, con un pan entero subcinericio y un vaso de agua ; sino con très panes blancos y hermosisimos y un vaso de riquisimo vino, para que bastase, cuando no para llegar al monte Horeb, si de Oropesa, y sobrase para los pobres, a quien Juan habia de alimentar en sus casas hospitalarias como a hijos.

Fortalecido Juan con aquel sustento admirable, prosiguiô su camino, y para asegurar eu el largo viaje su robustez y fuerza,

llevô consigo los dos sobrantes panes dei prodigio, porque no mäs de uno se habia coinôdo» (cf. P. Manuel Trinchêa, *Vida de San Juan de Dios* [Madrid 1829] 2.\* ed. c.3 p.26-28).

## X. "¡EL GRANERO ESTABA LLENO!"

<Un dia en la despensa de la casa no habia mäs que un punado de harina ; no habia nada de pan, y panaderos en el pueblo tampoco. Las directoras estaban preocupadisimas. Juana Maria Chanay, la panadera del orfanotrofio, se fué al buen pârroco y le expuso la triste situaciôn.

Con la harina que quedaba no se podrian hacer mäs que dos panes ; mas el pârroco ordena procéder como de costumbre.

Puse manos a la obra, cuenta Juana Maria Chanay, no sin una cierta âprensiôn ; eché primero en la artesa un poco de agua con poca harina, pero luego me di cuenta de que la masa quedaba muy espesa ; volvi a echar agua y harina, aunque sin terminar la escasa provision. Y la amasadora se hallo llena de pasta como los dias en que echaba todo un saco de harina. Asi se pudieron hacer diez grandes panes de veinte o veintidôs libras cada uno, llenândose el horno como de costumbre, con grande admiraciôn de cuantos fueron testigos. Contamos al pârroco lo sucedido, y él nos respondiô : «Dios siempre es bueno y tiene cuidado de sus pobres».

De nuevo en otra ocasiôn vino a faltar el pan, y en casa no habia ni trigo, ni harina, ni dinero. Vianney se creyô abandonado de Dios a causa de sus pecados. De corazôn sensibilisimo, sufria al solo pensamiento de que tendria que despedir a las sesenta huerfanitas, que tanto le amaban y que se portaban tan bien. Las veia de nuevo en medio del arroyo, de nuevo sumergidas en el fango, después que con tan buena voluntad habian emprendido su restauraciôn moral.

Pero se acordô de sus santos protectores, de San Francisco de Regis, que allâ en la juventud le habia obtenido un aumento de inteligencia. A él se dirigiô confiado. Fuése al granero, reuniô en un montoncito el poco trigo esparcido por el suelo y en medio puso la' imagen de este santo jesuita. Bajô después a orar e invité a las huérfanas a que orasen también ellas. Alguna hora después golpean a la puerta de su habitaciôn. Es Juana Maria Chanay que viene a recordarle que la artesa estâ vacia.

—Id a recoger el trigo que hay en el granero—respondiôle el santo cura, absorto en oraciôn.

Juana Maria obedece ; pero cuâl no es su estupor cuando la puerta del granero apenas puede entreabrirse y de las rendijas superiores caen y caen granos de trigo mäs gruesos que de ordinario, ¡El granero estaba lleno !

Juana Maria vuelve al pârroco para decirle si habia querido probar su obediencia... Pero este nada sabe aún, y, dando gracias al buen Dios, sube al granero y, ante aquélla abundancia, llora de alegría. Vuelve a bajar, y a las huerfanitas, recogidas en oraciôn, les cuenta lo sucedido. «Queridas hijas, concluye, habia desconfiado de la Providencia ; estaba para mandaros de nuevo a vuestras casas ; Dios ha querido castigarme» (cf. D. Carmelo Sarni, *El Cura de Ars, San Juan Maria Vianney*, -vers, del P. Luis Ahedo. O. F. ΔI 2.a ed. [Ed. Paulinas] p.99-101)



## XI. LA CASA DE LA PROVIDENCIA EN TURIN

Tomamos una entre las mil anécdotas que pudieran incluirse de esta famosa institución, fundada por San José Benito Cottolengo, quien cobijó en ella a todos los infortunados de la capital del Piamonte y formó una legión de religiosas al servicio de la caridad (cf. *San José Benito Cottolengo, fundador de la Pequeña Casa de la Divina Providencia, en Turin*, 2.ª ed. [Ed. Paulinas] c.n. p.122-123).

«En medio de tanta solicitud por cuantos habitaban la Pequeña Casa, que cada día más rebosaba de gente, Cottolengo no olvidaba a los pobres de las buhardillas que lloraban de hambre y miseria. Los visitaba personalmente, y a veces enviaba a su fiel Rolando y a las Hermanas Vicentines, entre las cuales muy a menudo a sor Caridad. Todos ejecutaban puntualmente sus mandatos. Quería que a todos llevaran un poco de «bien de Dios», como él decía : ropa blanca, vestidos, caldo, carne, sopa, etc., según las necesidades de cada uno. «Esta tarde—decía un día a Rolando—quiero pagarte una buena merienda, pero no en la Pequeña Casa—aquí hay demasiada gente—, sino en Po, donde, como sabes, hace un fresco que enamora». Salieron de la Pequeña Casa, entraron en una tienda, después en otra, más allá en una tercera ; había que proveerse de todo un poco... «para la merienda». Llegaron al puente de Maria Teresa, ¡ Nada de merienda ni aire fresco!

Subieron juntos hasta el último piso, donde una familia—padre, madre y cuatro pequeños—moría de miseria y de hambre. «Tomad—dijo Cottolengo—, la divina Providencia os envía este poco de bien de Dios; os ruego que lo aceptéis».

Ayudado por Rolando, encendió el fuego, prepare un poco de comida, y todos se refocilaron, no acertando a comprender quién podía haber revelado al Santo la miseria de aquella casa, puesto que la ocultaban a todos, y no cesaban de repetir : «¡Cómo nos anta el Señor ! ; Cómo nos protege la Consolata ! No osábamos pedir limosna, y sin Cottolengo habríamos muerto de hambre».

## LA ARISTOCRACIA ROMANA Y LA ARISTOCRA-

«El pueblo inglés lleva impresos en su fisonomía los rasgos históricos del pueblo romano : romana es su grandeza, romano su patriciado, romana su plebe, romano su heroísmo, romana su virtud. Mirad, si no, ese imperio dilatadísimo ; contemplad su gigantesca estructura, y digase si no parece fábrica de romanos ; poned los ojos después en ese patriciado expansivo, a un mismo tiempo, y resistente, flexible como el junco, que se mece al soplo de vientos delgados ; paciente y perseverante, como si hubiera hecho pacto con la eternidad, y digase si éste no es el patriciado de Roma. Mirad en los *meetings* esas muchedumbres, hambreadas y hambrientas, que, amenazando siempre con bramidos, no dan suelta nunca a las revoluciones, y digase si ésta no es aquella plebe romana, furiosa y contenida, cuya voz se alza en los tumultuosos comicios, no para pedir las cabezas de sus implacables acreedores ni para ensangrentar sus monedas en los opulentos Lúculos, sino para pedir la remisión de las deudas al Senado y para pedir pan a la ley'. Llamad



después, ¿uno en pos de otro, a los hombres de la Gran Bretaña famosos por su heroísmo y su virtud, y digase si esa virtud y ese heroísmo no tienen cierto dejo de aquella durera selvática y feroz que caracteriza a la virtud romana. El inglés y el romano han sido los únicos pueblos de la tierra tan duros de condición y de cerviz, queja civilización misma no ha sido poderosa para labrar en su ingénita dureza y para convertirlas en apacibles y blandos; consiste esto en que todos los otros pueblos han sido conquistados por la civilización, mientras que ellos solos han sido sus conquistadores; en que los otros pueblos la sirvieron siempre como a señorâ y ellos la pusieron a su servicio como a su esclava. Apartad ahora la vista del patriciado romano y del inglés, de la plebe inglesa y de la romana, y ponedla en ese magnífico conjunto; considered a un tiempo mismo, y como formando un compuesto indivisible, un solo pueblo, a los patricios y plebeyos de Roma, a los patricios y plebeyos de la Gran Bretaña; contempladlos, y veréis puestos en vuestra presencia a los dos pueblos más aficionados a las artes prácticas de la guerra y de la paz, de la administración y del gobierno, y a los más despreciadores de las ciencias especulativas, si se exceptúan la ciencia de la religión y la ciencia de las leyes, en las que ambos se aventajan y en las que brillan ambos, porque son las dos ciencias esencialmente viriles. El romano fué un pueblo guerrero, teólogo y légitimo; el inglés es un pueblo de comerciantes y de jurisconsultos y de teólogos»... (cf. Donoso Cortés, *Las reformas de Pío IX*: BAC, *Obras completas* t.2 p.105).

### Xm. UN ARISTOCRATA EJEMPLAR: BONCHAMP

Entre los episodios más singulares por su heroísmo durante la Revolución francesa figura la guerra en la Vendée en 1793. Allí descolló el famoso paladín Bonchamp, que por su denuedo fué uno de los artífices de la victoriosa batalla de Cholet contra los republicanos, en la que se hicieron cinco mil prisioneros; pero Bonchamp y otros jefes cayeron mortalmente heridos. He aquí el relato de una ocellísima anécdota, que, tomándola de las *Mémoires de madame Bonchamp* p.50-51, transcribe en su *Historia universal* Juan Bautista Weiss (cf. o.c., vers. del P. Ruiz Amado [Barcelona 1931] t.17 p.818).

La ira de los labradores era peligrosa para aquellos prisioneros, aunque hasta entonces siempre los habían tratado con nobleza. Cuando los labradores vieron que Bonchamp iba a morir de sus heridas, su furia no conuó límites: juraron vengar su muerte en los prisioneros. Entonces dijo Bonchamp a sus oficiales, que estaban arrodillados en derredor de su lecho, que cumplieran la última orden que ahora les daba, y dieran la vida a los cinco mil prisioneros. Luego se volvió a uno de sus lugartenientes con el ruego: «Dadme seguridad de que esta última orden será ejecutada». Los labradores habían llevado ya cañones delante de la iglesia en que los prisioneros estaban encerrados, para matarlos con celeridad. Entonces redoblaron los tambores, se imperó silencio y se publicó la orden de Bonchamp, y todos gritaron: «¡Gracia, gracia! Bonchamp lo quiere». Esta obediencia es de gloria inmortal para Bonchamp como para sus labradores.

El noble héroe no llegó ya a la Bretaña; antes de llegar al Loire, en La Meilleraye, sintió la proximidad de la muerte, y ya no se

ocupô sino de sus deberes religiosos. Cuando los sacerdotes le consçlaban con sus grandes y puras hazanas por la causa de Dios, él levantô las manos lleno de entusiasmo : «Si, me atrevo a contar con la misericordia de Dios ; ni la soberbia ni el deseo de gloria, que es nada respecto de la eternidad, han sido los resortes de mis acciones. Querfa derribar la sangrienta tirania del crimen y de la impiedad ; pero, aunque no he podido volver a erigir los altares y el trono, los he defendido. He servido a Dios, a mi rey y a mi patria, y he sabido otorgar perdôn\*. Con este entusiasmo exhalô su vida el rô de octubre de 1793».

SECCION VIII. GUIGNES HOMILETICOS

SERIE h LITURGICOS

Alegria

I. Un oasis de alegria en la Cuaresma.

A. “Alégrate, Jerusalén”.

- a) *M'ediada la Cuaresma y como divisando ya la Pascua, que se avecina, la Iglesia trae hoy a los fieles un mensaje de alegria (cf. supra, «Sit. iitûrg.» p.569, A). Hoy, como ayer, cantamos: tAlégrate, Jerusalén» (introito).*
- b) *Con este mensaje, el aspecto externo de la Iglesia tórnase también alegre: ornamentos de color rosa, adorno de altares, musica de ôrgano, etc.*
- c) *La Rosa de Oro, que hoy se bendice, es también simbolo de la alegria (cf. supra, «Sit. litûrg.» p.570, B).*

«|||

B. Motivos de nuestra alegria. Si queremos hallar en la liturgia de esta misa la motivaciôn de esa alegria, encontramos tres distintos motivos:

- a) *En la epistola;*
- b) *En el evangelio, y*
- c) *Por ultimo, en la proximidad de la Pascua.*

II. Epistola.

A. Filiaciôn, libertad y alegria.

- a) *El pensamicnto de la pcricopa paulina es el siguiente: tSomos hijos de la promesa...; no somos hijos de la esclava, sino de la libre.» (Gai. 4,31) ; no de aquella sinagoga regida por la letra mucrta, sino de la Jerusalén fundada por Cristo y animada de su espiritu.*
- b) *Que es espiritu no de esclavitud, sino de filiaciôn y de libertad, tcon el que Cristo nos libéré» (ibid.), j*

B. Obligation impuesta por eea filiaciôn.

- a) *Los catccûmenos que se preparaban para recibir el bautismo en la noche ya próxima de la Pascua, es-*



- .....r  
cucharían, sin duda, las anteriores palabras como un estímulo de preparación para su nueva vida.
- b) Nosotros, bautizados, conscientes de la grandeza que Cristo nos ha comunicado.

i. Prorrumpimos en exultante acción de gracias porque Cristo nos dió el ser hijos de Dios por su Espíritu.

2. Esta donación, sin embargo, nos impone el deber de caminar como hijos, llevados por el Espíritu: «Los que son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Rom. 8,14). Es una donación que impone una conducta.

jjj. La Eucaristía. -L

A. El evangelio nos habla de la Eucaristía.

- a) Es un motivo más de alegría. Aparece simbolizada esta alegría en los panes del evangelio, símbolo a su vez de la Eucaristía. : : 0 «U .1
- b) La Eucaristía es prenda segura de nuestra resurrección en Cristo. Por ella se transforme nuestra alma en El y es, además, garantía de nuestra resurrección corporal. .-M

B. -La Eucaristía nos habla de la resurrección.

- a) Si el evangelio nos habla de la Eucaristía, la Eucaristía nos habla de la resurrección. d
- b) Cristo el Resucitado, el que está glorioso a la derecha de Dios Padre, es el alimento de nuestras almas. Si no hubiera resucitado, no sería pan vivo. >
- 41 c) La Eucaristía es un triunfo y peregrina aleluya; de ella brota nuestro regocijo al verla hoy simbolizada en medio del severo paisaje de la santa Cuaresma.

C. La resurrección es premio de la penitencia.

- a) Pero aprovechemos en todo la lección del evangelio.
- b) Jesús alimentó con el pan, milagrosamente multiplicado, a los hombres que abandonaron sus casas y le siguieron al monte y estuvieron pendientes de su palabra, sin reparar ni en el hambre ni en la fatiga. Fue como un premio a su generosidad. .
- c) Así también, a los que caminan arduamente en el constante sacrificio cuadregesimal y en el ayuno diario, Jesús les dará un premio.

i. Su resurrección. '1'

2. Su propio pan. 9

3. El coronamiento de sus trabajos con el triunfo eterno.

IV. La proximidad de la Pascua. Esta perspectiva imprégna al alma de júbilo. .10 £

A. Para los catecúmenos, porque era el día de su bautismo. »...■bautismo. \*, . - C .....

Para los fieles, por la solemnidad inusitada que revestía.

Para nosotros, como para éstos,

- a) *Porque es el día del triunfo definitivo de Cristo, a quien servimos.*
- b) *Porque en Él triunfamos nosotros.*

V. *La alegría de hoy, estímulo en la Cuaresma.*

Esta alegría de hoy no es fin, sino que tiene tan solo razón de medio.

Con ella se brindaba una como invitación a tomar un moderado refrigerio (cf. Schuster, l.c.).

Ambas cosas eran medio para continuar con mayores energías el cielo de penitencias.

- a) *Todavía nos queda mucho camino por recorrer.*
- b) *Tenemos que seguir en pos de Cristo hasta el Viernes Santo.*
- c) *Continuemos nuestro ayuno, nuestra oración, nuestras buenas obras.*
- d) *En la Eucaristía tenemos el pan que nos fortalece, como a Elías el pan subcinericio, hasta llegar a lo alto del monte de la Pascua con nuevas fuerzas y mayor devoción.*

**SERIE H: SOBRE LA EPISTOLA**



*La verdadera libertad*

*Dos concepciones de la libertad.*

A.. La cristiana (cf. supra, "Apunt. exeg. mor." p.574; â)'. "

- a) *San Pablo repite una y otra vez que disfrutamos de la libertad de los hijos de Dios. Esta libertad comprende la liberación del complicado ceremonial judío, pero alcanza un sentido más hondo. «Donde está el Espíritu del Señor está la libertad» (2 Cor. 3,17).*
- b) *«Conoceréis la verdad, dice el Señor, y la verdad os hará libres... Si, pues, el Hijo os librare, seréis verdaderamente libres» (Jo. 7,32-36).*

La mundana. En cambio, el lenguaje humano es harto distinto.

- a) *Hombre de vida libre significa hombre vicioso. Libertad en esta línea se identifica con la sujeción al vicio.*

- b) *Ser libre, hacer su propia volunraa, es liberarse de toda ley divina. Libertad, segùn esta concepciôn, quiere decir independencia de. Dios.*

C. Una salvedad. No nos referimos aqui a las libertades que Hainan pùblicas y politicas.

## II. *Estructura de la libertad humana.*

- A. Libertad y voluntad. La libertad es un poder de la voluntad humana en virtud de la cual puede ejecutar una cosa o no ejecutarla, o bien puede elegir entre dos cosas propuestas.
- B. Libertad e inteligencia. Dexlùcese de ello que, siendo la voluntad una facultad que debe querer lo que el entendimiento le propone como apetecible, la libertad no sôlo no desaparece por seguir los dictâmenes de la razôn, eino que en ésta encuentra su perfecdôn.
- C. Libertad e independencia recta.
  - a) *Méditése que es una facultad de la voluntad, no de las pasiones. Cuanto mds indépndante sea la voluntad, mds libre será. Cuanto mayores scan las influendas ajenas a ella, tanto mayor menoscabo sufrlrd su libertad.*
  - b) *Hasta el punto de que. si en un caso las pasiones humanas o la influencia exterior (drogas, hlpnotismo, narcoandlisis) llcgascn a nublar cl entendimiento o anular la voluntad, ésta dejaria de ser libre.*
- D. Libertad y pecado.
  - a) *Ultima consecuencia es la de que la libertad no <« cluye la facultad de pecar.*
  - b) *Dios es libérrlnio y, sin embargo, impecablç, porque no puede obrar lo que su entendimiento le dice que es malo.*

## *Libertad o esclavitud: un dilema inevitable.*

esclavitud de la voluntad o el sometimiento a las pasiones.

- a) *A la lus de estos principios puede verse que dejarse llevar de las pasiones no es ser libre, sino obrar con menos libertad, y se puede incluso cacr en la esclavitud.*
- b) *En primer lugar, si la libertad es la facultad de elegir, cuantos mds obsldculos venza mds demuestra su fuerza. Dejarse arrastrar por la corriente es fâcil. La libertad se demuestra obrando segùn razôn contra las inclinaciones torcidas. En segundo lugar, las pasiones nublan el entendimiento y debilitari la voluntad. j Quién dird que puede consistir en esto la libertad f*



- (1) *Fbiallymenlc, cl qua se dcje llcvar por cllas pasa del octo a la costumbrc, de la costumbrc a la abulia, de la abulia al cnvilcclmicnto. jNo es esto csclavUudr*

B. Dos testimonio» confirmativos:

a) *Esclavos de la corrupclôn.*

\*lvos que van en pos de la carne Uevados de los deseos impuros..., audaces, pagados de si inis-mos..., hacen sus delicias de los placeres de cada día».

2. «Hombres necios, corrompidos, sc gozan en sus extravios mientras banquetean con vosotros.
3. «Sus ojos estân llenos de adulterio, son insaciables de pecado..., atraen a los deseos carnales...»
4. «Prometiéndoles la libertad, cuando son ellos esclavos de la corrupciôn, puesto que cada cual es esclavo de quien triunfô de él» (2 Petr. 2,10-19).

b) *El sabio ho es esclavo.*

«¿Qué es la libertad? El poder vivir segùn tu querer. Y quién es el que vive segùn quiere, sino el que sigue el bien? Sôlo el sabio sabe no 'hacer nada a pesar suyo, obligado por la fuerza. ¿Quién puede negar que los hombres ligeros, codiciosos, en suma, todos los malos, no son sino siervos?

2. ¿Quién era el libre y el esclavo? ¿Herodes, que aprecla a Juan, pero no puede resistir a Herodias y lo degüella, o Juan, preso por mantener la verdad de su predicaciôn?» (cf. 1-a palabra de Cristo, Dom. 2 Adv., «Apunt. exegét. mor.» t.i p.161).

IV. *La sujeciôn, secreto de la libertad.*

Libertad en la dependencia debida.

- a) *SI la libertad dcsaparccc coh la sujeciôn a las pasiones, en cambio, sc demuestra con la sujeciôn a la ley.*
- b) *Libertad no es independencia, sino rcconocimiento voluntario de la dependencia debida. El que hace lo que debe porque quiere hacerlo, ejerclta su libertad, y puesto que la libertad debe obrar segùn razôn, la cjcrcita per/eclamentc.*

B. Trêsc clases de libertad.

a) *Existcn trêsc clases de libertad aparcnle o real.*

1. La que gozan los animales, que no tienen leyes que reprimau sus apetitos, porque son incapaces de conoccr las.
2. La de los rebeldes, que se crcen libres porque se niegan a obedecr.
3. Y la de los hijos de Dios, que se someten con amor a su voluntad.

b) *Libertad, si; llbcrtbiajc, no.*

Aquellos rebeldes deben recordar que son hombres y no afectar una libertad que los asemeja a

los brutos. Tertnliano, con frase incisiva, dice que «Dios diô la ley al hombre no para privarle de su libertad, sino para manifestarie su aprecio («De pudic.» 32).

2. El hombre racional debe obrar seg-ήη su razôn, por muchos obstâculos que se le ofrezcan y gustos que le contrarfen. Y la razôn pide la ley. Lo contrario no es libertad, sino libertinaje. El primer libertino fué Adén, que se perdiô al confundir la libertad con la independencia (cf. San Agustîn, «Enchir.i c.30)

V. Libertad en Cristo Jesite.

Ahora podemos entender cômô Cristo nos ha hecho libres.

- a) .Yo sôlo liberdndonos del cautiverio del pecado. muerte, etc. (cf. guiôn siguiente).
- b) Sino robusteciendo la libertad pslcoldgica de qu& venitnos hablando. Y esto, de dos modos.
  - 1. DAndonos a conocer la verdad, que es el sendero perfecto de la libertad.
    - T. «La verdad os hard libres\* (lo. 8,32).
    - 2. Esta verdad es Cristo, tcamino, verdad y vidai (lo. 14,6).
    - 3. iQuirn atentamente considera la ley perfecta, la de la libertad, ajustdndosc a ella, no como oyente olvidizo, sino como cumplidor, éste serd bienaventurado por sus obras\* (lac. 1,25).
  - 2. DAndonos la gracia, que rqbustece la voluntad para que pueda dominar a las pasiones.

H

La libertad de Cristo

I. Redenciôn y libertad.

San Pablo habia repetidas veces de ella. Es un fruto de la redenciôn. Redimir es trasladar de un estado de cautiverio a otro de libertad, pagando un rescate.

cautiverio. - .iñi

Sus causas.

- a) No fué necesario pagar nada por nosotros.
- b) Incurrimos en él voluntariamente, sometiéndonos por el pecado a sus cadenas.

Sus elementos. Después del pecado de los primeros padres quedamos sujetos a un multiple cautiverio.

a) *Del pecado.*

- i. San Ignacio, en la meditación de los pecados, quiere que imaginemos al alma como en un calabozo, cargada de cadenas. La primera de ellas nos sujeta al mismo pecado.
2. El pecado habitual es el estado en que queda el alma después de un pecado actual.
  1. Desordenada.
  - 2/ Destinada al infierno en vez de a Dios y al cielo.
  3. Todo lo que veuga después ton consccuencias de este estado de maldad a que ha quedado sujeta el alma.

b) *De la ira de Dios.*

1. Que no puede por menos de odiar lo malo, en este caso el alma.
2. Defender su honor, ofendido por nosotros. Y desear la justicia.

c) *Del demonio, a quien Dios permite cierto dominio sobre los malos en este mundo-y el poder de atormentarlos en el otro.*d) *De la muerte.*

1. El hombre antes de pecar era inmortal por privilegio que Dios le había concedido.
2. Pero después de su pecado la muerte entró en el mundo, como señora, por ese mismo pecado.

e) *De la concupiscenda y de las pasiones.*

El hombre, corapuesto de alma y cuerpo, tiene deseos espirituales y deseos carnales, muchas veces en pugna.

2. Antes del pecado, el hombre por otro privilegio, no sentía dualidad de apetitos. La razón gobernaba.
3. Pero, al pecar, Dios retira este privilegio, y la razón se encuentra :
  1. No sólo en lucha contra la sensualidad.\*
  2. Sino en una condición tal de inferioridad que por si sola no puede salir vencedora.
4. En esta inferioridad consiste la esclavitud de la concupiscencia, a que San Pablo se refiere frecuentemente.

IH. *Imposibilidad de liberación.*

No insistiremos en ello, por ser tema conocido. La raíz de la imposibilidad consiste en que el hombre, enemigo de Dios, no puede alcanzar en justicia y por si mismo la amistad de Dios, porque ello supondría devolver a Dios el honor infinito que compensara la ofensa, en cierto modo infinita, que cometió.

Mientras tanto quedará sujeto al cautiverio del pecado y de la ira de Dios.

Tampoco podrá librarse por si mismo de los otros tres cautiverios, pues para ello necesitaría:



- a) *Que Dios—enemigo suyo—retirara el decreto que lo sujeto al demonio.*
- b) *Que le devolviera los privilegios de inmortalidad e inmunidad.*

#### IV. *La libertad de Cristo.*

A. Su causa: la redención.

B. Sus efectos. Se consiguen en esta vida los esenciales. Los accidentales, imperfectamente en esta vida y perfectamente en la gloria.

a) *Liberación del pecado.*

- 1. Los protestantes empuenecen la redención. Según ellos, el aima signe siendo mala y odiosa, si bien Dios no quiere tomarla en cuenta.
- 2. Según la Iglesia católica, la liberación es total.
  - i. *El aima Queda limpia por completo, hermosa, hija de Dios*
  - 2\* *Con Poder para nitar el pecado y obrar el bUn so. brenatural (cf. «Concilio de Trente», ses.iô, «Decreto sobre la justificación»),*
  - j. *No tiene sino ponerse en contacto con la pasiôn dt Cristo, lazndose en las agnas del bautismo.*
- 4. *No hemos de hacer sino consenar nuestra santidad.*

b) *Liberación de la ira de Dios.*

- 1. Una vez buenos, Dios nos ama. Nos ama como buenos y como redimidos por su Hijo.
- 2. Sañimos del bautismo tan puros y limpios, que nada puede demorar nuestra entrada en el cielo (cf. *Cone. Trid.*, *ibid.*). El que muere recién bautizado no conocería el purgatorio.

c) *Del demonio. Sólo tiene ya autorizaciôn para tentar-nos, pero no dominio alguno sobre nosotros. Si sucumbimos, serâ por nuestra libre voluntad (cf. Dotn. y de Cuaresma: San At a n a s i o y numerosos textos).*

d) *De la muerte. Morimos; pero la muerte no pasa de ser un stieûo, puesto que Cristo ha conseguido de 5« Padre que volvanws a reunirnos con nuestros propios cuerpos el dia de la resurrecciôn.*

e) *De la concupiscenda. Es una de los puntos mäs interesantes.*

- i. Quizâs nos parece dura la lueha; pero, en realidad, la concupiscencia y las pasiones no son ya invencibles. La debilidad de la razón lia sido curada por la gracia.
- 2. San Pablo sintiô la lucha y se preguntaba : «tQuién me librarâ de este cuerpo?» Su respuesta no fué decir : (La. muerte!, sino : «jLa gracia por Jesucristo nuestro Señor!» (Rom. 7,24).
- 3. Exageramos el poder de la pasiôn, que muchas veces no se debe sino
  - i. *A nuestra Poco. resistenda.*
  - 2.9 *Al hdbito de cQnsentir Que contraentos, y Que nos debilita a nosotros y robustece a aQUt'lla.*

Cristo nos ha librado por medio de su gracia.

*libertad cristiana y la esclavitud judia.*

La afirmaciôn paulina. 2, Por qué llama San Pablo esclavos a los que vivian bajo la ley judia? (cf. supra, "Apunt. exeg. mor." p.573, c).

Su razôn. Digamos:

- a) *En primer lugar, que se suele referir muchas veces, como el Señor, a la inmensa mole de preceptos que imponia y que esclavizaba al observante, en contraposiciôn con la amplitud cristiana.*
- b) *En segundo lugar, porque:*
  - Si los judios recibian el perdôn y gracia, hasta el punto de que entre ellos hubo grandes santos,
  - 2. No lo recibian porque su ley tuviese eficacia por si misma,
  - 3. Sino en virtud de la redenciôn de Cristo, prevista por Dios, y que aquella ley se limitaba a prefigurar simbôlicamente.
- c) *Es más: si, en cuanto a todos los elementos del cautiverio que hemos descripto, el judío moralmente bueno se veía libre, sin embargo, su libertad no era tan completa.*
- d) *La gracia abundaba menos antes de Cristo, y de ahí que la facilidad de huir del pecado, vencer al demonio y sujetar la concupiscencia fuera menor. Los justos encontraban todavia cerradas las puertas del cielo y habian de ir al seno de Abraham.*
- f) *No existian los sacramentos, fuente abundante y fácil de gracia. ¿Qué no supone el de la confesiôn, que perdona al hombre simplemente atrito? ¿Cuál no es la eficacia de la Eucaristia, que nos une a Dios? No se habia realizado todavia la maternidad e intercesiôn de la Santísima Virgen.*

I. *El argumento profético. San Pablo, para convencer a los gdlatas, recurre a un argumento profético del Antiguo Testamento.*

II. *¿Quiénes eran los profetas y cuál su valor?*

A. Los profetas.

- a) *Su razôn de ser.*
  - i. El judaismo no disfrutaba de un órgano que desempeñara auténticamente la misiôn de enseñar, como lo tiene la Iglesia en el Papa y los obispos.

Para remediar esta falta existfan los profetas, hombres de vida austera que se dedicaban a predicar sosteniendo la fe del pueblo y a orientarlo en la vida. yZ

h) 5« *mislôn*.

De entre estos hombres, Dios suscité, en los momentos más difíciles de la historia del pueblo judío, a ciertos gigantes de autoridad y ascetismo que se enfrentaron con reyes y pueblo.

2. Su misión fue doble.

t'na ruwtaT, *que consistía en predicar y aconsejar en nombre de Dios.*

3. *Otra extraordinaria. que consistió en anunciar el futuro. Esta segundo. función les ha dado su nombre.*

B. Valor del profetismo. De esta doble misión—profecía, predicación—se deriva un doble valor: un valor apologetico y un valor moral.

*Valor apologetico.*

A. Naturaleza de la profecía.

a) *La profecía es un milagro intelectual cuando anuncia hechos humanamente imprevisibles por completo.*

b) *Su fuerza probativa comienza desde el momento en que los hechos se cumplen.*

*Pero, además, si el profeta está garantizado anteriormente por otras pruebas, sus anuncios deben servir de norma de conducta.*

B. Su utilidad. Los profetas, en cuanto vaticinaron el futuro, fueron extraordinariamente útiles al pueblo judío y, sobre todo, a nosotros.

a) *Para los judíos.*

1. Las profecías debieron guiar al pueblo judío, pues sus autores demostraron con milagros su autoridad.

2. El pueblo, por lo general, les hizo poco caso.

3. Los profetas diseñaron con una anticipación de siglos la figura de Cristo. Pero cuando Cristo llegó, pocos judíos le conocieron.

b) *Para nosotros.*

El marino traza dos líneas en sus mapas, “y el cruce de longitud y latitud le indica el punto exacto.

Nosotros tenemos dos líneas : una, lo que la historia nos dice de Jesús ; otra, lo que las profecías anuncian sobre él. Ambas líneas se cruzan, y su exactitud nos demuestra la mesianidad y divinidad de Cristo.

Los primeros apologistas entendieron perfectamente la fuerza de este argumento.



desarrollo gradual.

- a) *Imposible reseftar todas las profectas. Demos un extracto.*
- b) *Cuando una persona es vista de lefos, al principio no se distingue de ella sino una forma confusa e imprecisa; a mcdlda que se acerca ·vaη precisdndose sus contornos, hasta que al final hay que decir: .jYa estâ aquí!·»*

*De modo parecido*

Las primeras profeefas (parafso, Abrahân, patriarcas) anuncian a Cristo bajo la forma vaga de una bendiciôn que caerâ sobre las naciones (Abrahân), de alguien que ha de venir (Jacob), etcétera.

2. Mâs cerca, los profêtas delinean sus caractères principales. David le présenta como rey ; Isafas, como hijo de la Virgen, varôn de dolores...
3. Los ûltimos profêtas repiten el grito de «jYa llega!», hasta que
4. El mavor de todos, Juan el Bautista, lo sefiala en persona.

#### IV. *Valor moral.*

A. Quizâs interese tanto o mâs su valor moral.

B. La predicaciôn profética.

- a) *Tema fundamental. Los profêtas fueron grandes predicadores, y su tema principal fué anunciar al pueblo en los momentos dccisivos:*

1. Los terribles-Castigos que sufrirfa.
2. Si no se acercaba a Dios y corregia sus costumbres.
3. Sobre todo en lo tocante a
  1. Idolatria.
  - 2\* Scnsualidad.
  3. Justicia para con los pobtes.

- b) *Principales profêtas.*

- i. Elias, Isafas y Jeremfas sufrieron o rhurieron por querer salvar al pueblo de la cau^tividad de Babilonia. No se les oyô, y el pueblo fué arrasado y deportado.
- a. Durante el cautiverio, Ezequiel y Daniel intentan levantar los ânimos del pueblo ànuticiândole que Dios remediarfa sus desgracias si volvian a El (visiôn de Ezequiel dei campo dñ huesos, el pueblo judio que resucita a! recibir el soplo de Dios).

#### V. *Necesitamos profêtas.*

A. Los necesitamos.

- a) *Circunstancias actuales del mundo. CatdsLrofcs que , parecen avecinarse.*

- b) *Cuando un hecho es grande, sobre todo en el espacio y en el tiempo, liera el sello de la inmensidad y eternidad divinas. Las guerres y calamidadcs de hoy, en su universalidad y duraciôn, llcvan esc sello. Son, Por lo tanto, un castigo divino.*
  - c) *Necesitamos hombres enviados por Dios.*
    - i. Que abran los ojos dei inundo, haciéndole ver su castigo y su pecado.
    - a. Para que cambïe de camino.
    - 3. Sobre todo eu los très puntos contra los que predicaban los profetas.
- T.· Idolatria.*  
*a.· Falta de justicia para cou los bobrts.*  
*3.· Corrupti&n de costumbres.*

#### B. Los tenemos.

- a) *Los papas. ^Cuantas veces lo han hecho?*
- b) *Estâmes ante un dilema. Llevar a la prdctica lo que nos dicen 0 sufrir cl castigo como los judios.*
- c) *^Tendrân los papas futuros que pareccrsc a Jeremias llorando sobre ruinas humeantes?*

### SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

## 5

#### *Personas y lugares de la multiplicaciôn*

#### I. *Jésus.*

##### A. Bueno.

- a) *Se compadcce de la muchedumbre* (cf. supra, »Apunt. exeg. mor.· p-577.3).
- b) *Les enseûa los misterios del reino de Dios, el camino del cielo-*
- c) *Cura los enfermas.*
- d) *Alimenta milagrosamente a cinco mil personas* (cf. ibid., p-579.7).

##### B. Prudente.

- a) *Huye de Herodes* (cf. Ibid., p.576,1).
- b) *Distribuyc los grupos de modo que el reparla fuera ordenado* (cf. ibid., p.578,5).
- c) *Emplea como ayudantes a los apôstoles* (ibid.).
- d) *Ordena recoger lo que sobra* (ibid., jp.sytjfi).
- e) *Huye para que no le coronen rey.*

##### C. Conocedor del corazôn humano.

- a) *Cômo prueba a los apôstoles.*
- b) *Cômo domina con su palabra al pueblo.*

c) *Cômo conoce lo cjimero de sms entusiasmos y lo material de sus deseos.*

- 1, «Me buscâis... porque habéis comido los panes y os habéis saciado.
- 2. Procuraos no el alimento perecedero, sino el alimento que permanece hasta la vida eternai (lo. 6,26-27).

D. Omnipotente.

- a) *Crear sôlo es de Dios.*
- b) *La multiplicaciôn de los panes équivale a una creaciôn.*

II. *Los apôstoles.*

- A. Amigos y seguidores de Jesûs.
- B. Pero sin acabar de entregarse a su providencia.
- C. Conflando solo en los medios humanos.
- D. De fe débil y preocupaciones excesivas.

HL *El pueblo.*

- A. Sigue fâcilmente a Cristo, que le predica en lugares sencillos y pobres, como el desierto.
- B. Se olvida hasta de sus propias necesidades.
- C. Generoso.
- D. Hambriento de pan y de verdad.
- E. Sin pastor.
- F. Se entusiasma con lo que le entra por los sentidos. Sobre todo con quien remedia sus necesidades materiales.
- G. Tornadizo, voluble...

IV. *La montana.*

- A. Campamento momentaneo para comer el pan de esta vida.
- B. En el mundo también comemos un pan de Jesús: la Eucarîstia.
- C. En el cielo tendremos mansion definitiva y comeremos el pan divino de la vision beatifica.



t.

î

*Dadles vosotros de comer» nü*

s 1. Mandato perpetuado -H r l , “

I. *Mandato que se perpetua.* , .■/:

- A. La escena del evangelio, en aintesis, no es otra que Cristo alimentando a la muchedumbre;por el -«· ministerio de sus apôstoles.
- B. Todo en el evangelio tiene un sentido mâs Hondo. Hondura de signification envuelta en las aparien· cias, externas de un milagro, de una actionne una parabola.
- C. Los apôstoles reoibieron este mandamiento para aquel dia concreto y para toda la vida futura de la Iglesia/- ; ..<■.
- D. Hoy continûan siendo los ùnicos depositarios del verdadero alimento de las aimas

.11<sup>TT</sup>. *Crîsto, el unico que alimenta.* ■

- ’\*■ -A. Cristo, ùnico.
  - a) *En cl corazôn de Cristo, frentd a una muchedumbre hambrienta, brotô el sentindento de misericordia.*
  - b) *Unicamente en sus manos esiaba. el foder infinito para realizar el milagro neccsarto.* ‘ ‘ - ‘ ‘
  - ,v ‘ c) *Era asimismq el ùnico predicador de- la verdad y mé· dîcô unico'dé los enfermas.* ( ..

Bu. No solamente es-ti ùnico creador y distribuidor del pan celestial, sino que,· en el orden espiritual, \*| \* » / es el unico y verdadero pan de vida que comunica vigorJal hombre... . -| . .\*' |

- a) *El resto del capitulo de San Juan habla de este punto.*
- b) *A préparât ese discurso del pan de vida se encamina el milagro de la multiplicaciôn de los panes.*
- C. Crîsto es el pan de vida bajado del cielo para dar vida eterna. Podemos comerlo (cf. supra, Santo TomAs, p.610, A).
  - a) *Por la fe engendrada en nosotros por la palabra re· velada de Dios.*
  - b) *Por la gracia santiflcante, que nos comunica la vida sobrenatural.*

- u c) *Por los sacramentos, vehicutos de la gracia, que aumentan, como manjar del cielo, esta vida del esbiritu.*  
r
- d) *Sobre todo por la Eucarlstia, que conlicitc al mismo autor de ta gracia y en cuya rcccpclôn se cumpie del modo mâs pcr/eclo nuestra uniôn con Cristo como manjar.* ' u

» *Dispensadores del pan de vida.*

hh A. Son los sacerdotes, quienes deben perpetuar el , paso de Crîsto por el mundo.

a) *Oigamos a Pio XII:*

«En el altar, en la fuente bautismal, en el tribunal de la penitencia, en la mesa eucarfstica^ en la bendiciôn de los esposos, junto al lecho del enfermo y ante la agonía del moribundo;

? Entre los niâos, âvidos de lo por venir y de recorrer los caminos de la vida; en lqs familias y en la escuela, en el asilo del dolor ÿ en el hogar, sobre el pûlpito y dirigiendo las reuniones piasdos?.s, entre las sonrisas y los vâgidos de las blancas cunas y el silencio de los cementerios, en que los muertos esperan una rcsurrecciôn inmortal,

El sacerdote es, en manos de Diqp, ei instrumento mâs poderoso de la poteiïcia, del amor, del perdôn, de la redenciôn concedido al hombre caido para librario de las insidias y esclayitud de Satanâs y volverlo al Padre celestial, como peregrino regenerado, vestido de gracia, heredero del cielo, nutrido por un pan vivo y mâs saludable que el fruto mismo del ârbol de la vida, plantado en medio del paraíso.

| Tanto se ha complacido el Hijo de Dios, Redentor dei mundo, en exaltar, para salud de los hombres, a sus sacerdotes l» (cf. *Discurso a los pârrocos y cuaresmeros de Roma*, 6 de febrero de 1940).

"b) *Es que Cristo enviô a sus sacerdotes con la misma misiôn que El habîa recibldo del Padre (Io. 20,21). Por esto los apôstoles se sienten y son tministros de Cristo y dispensadorcs de los misterios de Dios»*

t d) *El sacerdote puede acomodar a su persona, por la gracia ministerial del sacerdocio, el texto paulino:*  
• *Vivo yo, pero no soy yo el que vivo, sino que es Cristo quien vive en mi» (Gai. 2,20).*

B. El sacerdote ejercerâ los mismos oôcios que ejercitâron los apôstoles en el desierto con la muche , dtlibre.

- a) *El sacerdote, como doctor, alimenta a los fieles con la palabra de Dios, preocupándose de que llegue la palabra a todas las almas. Da a Cristo como verdad.*
- b) *Et sacerdote, como rey, nos da a Cristo, que es camino; enseña y exige que andemos en la vía de los mandamientos, todos ellos reducidos al amor.*
- c) *Como pontífice.*
  - 1. Nos comunica y aumenta la vida de la gracia.
  - 2. Y nos da en el milagro del sacrificio eucarístico el Pan de vida sobrenatural.
- d) *Haciendo que el Evangelio se viva en la sociedad, contribuye de modo eficaz a la multiplicación del pan material al conseguir que se cumplan los deberes de justicia y de caridad.*

#### IV. Cooperación necesaria.

- A. Para que el pan de la palabra y de la gracia y hasta, en definitiva, el pan material pueda multiplicarse y llegar a saciar a la muchedumbre,
- B. Es indispensable que sobre la montaña de cada parroquia se repita el milagro:
  - a) *Un sacerdote que representa a Cristo.*
  - b) *Unas almas que ofrecen los cinco panes de cuanto poseen, riqueza espiritual o material.*
  - c) *Un grupo de selección que a las órdenes del párroco da de comer a todos los que tienen hambre*

### **«Dadles vosotros de comer»**

#### 2. Modo de realizar el milagro

##### I. Multiplication del pan.

##### A. Los datos de la escena.

- a) *De un lado, la invitación de Cristo hecha a los apóstoles de dar de comer. De otra, la multitud ingente que les sigue, y a la que hay que alimentar.*
- b) *Felipe, con clara percepción, expone la magnitud de la dificultad. Andrés, por su parte, pone de relieve la penuria e insuficiencia de los medios: cinco panes y dos peces.*
- c) *El sentido es evidente. Cristo, sin embargo, no retira su invitación. No corrige sus palabras. No le muta la ironía, y sabe muy bien las existencias disponibles y la obligación envuelta en su mandato.*



- d) *Al fin, las palabras de Cristo se cumplen por modo milagroso en aquel día memorable, y son los mismos apóstoles—extrailados en su asombro—los que dan de comer al pueblo.*

B. El suceso de ese día se repite a diario en el ministerio sacerdotal.

- a) *Toda la vida de la Iglesia es una multiplicación prolongada. Prosigue en él inundo la Iglesia católica el milagro de la multiplicación de un doble pan: el pan del cuerpo y el pan del espíritu.*
- b) *Como tema del guión elegimos el pan espiritual que debe repartir el sacerdote.*
- c) *Cristo, con su modo de proceder, enseña a realizar el milagro.*

1'

II. *Circunstancias del milagro.*

Tomó cinco panes (cf. supra, "Apunt. exeg. mor.", p.578,6).

- a) *Cristo no necesitaba los panes para saciar a la multitud. La nada le sería tan dócil en un caso como en otro. Sin embargo, saca a la multitud sirviéndose de la cooperación de los hombres.*
- b) *En la comunicación de la vida sobrenatural a las almas son de suyo insuficientes todos los medios humanos; pero, puestos totalmente esos medios en manos de Jesucristo, realizan la maravilla de la vida sobrenatural.*

B. Levantó los ojos al cielo (cf. ibid.).

- a) *A los talentos naturales del hombre, puestos al servicio de Dios, ha de unírsele la humildad reconociendo que*

La suficiencia en el orden sobrenatural viene del cielo (2 Cor. 3,5).

2. El incremento espiritual en el campo de las almas es obra de Dios (1 Cor. 3,6-7).

«Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, desciende del Padre de las luces, en el cual no se da mudanza ni sombra de alteración» (1 Jn. 1,17).

Todo el poder sacerdotal es don gratuito de Dios. Todo el poder lo recibe Cristo, y éste lo pone en manos de sus discípulos (Mt. 28,18). Ellos nada podrán hacer sin Cristo (Jo. 15,5).

- b) *Los ojos del sacerdote deben continuamente elevarse al cielo para dirigir a Dios toda la gloria, puesto que aquél es tan sólo ministro delegado de la misma.*

Dió gracias (cf. supra, "Apunt. exeg. mor.", p.579,4.0).

- a) *Cristo da gracias en nombre propio.*

1. El sacerdote debe agradecer a Dios su sacer·  
· docio.
  2. Su ministerio le ofrece ocasiôn especial continua  
de hacer bien a los demás.
  3. Es un beneficio recibido el                      bñeficiât a  
otros :
    1. *<En todo os he dado ejemplo, mostrdudooj cômoo,  
trabajando así, socorrdis a los necesitados, recordande  
las palabras del SeHor Jesús, aue El mismo dijo:  
Mejor es dar aue recibir\* (Act. 20,35).*
    2. *<4 Yavf presto el Que da al pobre, y El le dard ju  
récompensai (PrOv. 19,17)»*
- b) *Cristo da gracias por todo el pueblo. El sacerdote y  
cuantos por estar constituidos en autoridad ocupan  
lugar préeminente deben sentirse représentantes del  
pueblo ante Dios,*
- c) *Este reconocimiento humildemente agradecido hace  
a Dios propiciô para realizar el milagro.*
- D. Lo bendijo. El pan bendecido que se reparte a la  
multitud hace pensar:
- a) *Que así como nuestra bendiciôn es una piegaria, la  
bendiciôn que viene de manos de Dios es un be-  
neficio.*
  - b) *Que esa bendiciôn de Dios multiplica el pan.*
  - c) *Que lo hace algo sagrado.*
  - d) *Que el sacerdote y el cristiano deben tratar santa-  
mente incluso a los seres del orden puramente na-  
tural.*

Lo partiô.

- a) *Lo partiô para preparar el pan. Sôlo asi podrá ser repartido.*
- b) *Al sacerdote le incumbe la obligaciôn grave de preparar de manera conveniente el pan de la palabra. El ministerio no exime del trabafo, sino que acen-túa la necesidad de éste.*

Lo diô a los discipulos.

- a) *Para que no olvidasen el milagro.*
- b) *Para que entiendan que Cristo quiere darse por misterio de ellos.*
- c) *Para que todos entiendan que lo que trae el sacerdote viene de Cristo.* **3M**
- d) *Para que el sacerdote entienda que no ha de aprovecharse infustamente de lo recibido de Cristo, sino que lo debe distribuir entre la multitud.*
- e) *Para que aprendamos a formar jefes y utilizar colaboradores en las obras de apostolado.*

Π

σ: *Levantando los ojos...*

<sup>1</sup>  
*Los ojos del Maestro.*

- y· A A. El evangelio de este dia dice dos veces que Jesús levantô sus ojos.  
B. Los del Maestro nos dan una profunda lecciôn.

*Levantô los ojos a la muchedumbre.*

- A. La mirada de Jesûs sobre la muchedumbre no es una circunstancia intrascendente en la referencia evangélica. Tiene su importancia. Estudiemos en ella:

B. Lo que vio Jesûs.

a) *La muchedumbre.*

En un primer piano visible aparecia la muchedumbre.

- m.1  
i 2. Los apôstoles la contemplaban también.  
Sin embargo, su mirada no fué como la del  
Maestro.

b) *Sus nccesidades. Los ojos' de Cristo se adentran en el interior de aquellos hombres y reflejan con la propiedad exclusiva de su conocimiento privilegiado las necesidades que anidan en el corazôn de sus oyentes: los vacios que divisa, y que El solo puede llenar.*

c) *Se adclantô.*

onh B\* No consta que la multitud se hubiera quejado a Jesûs del hambre.

2. Estaba sedienta de palabras y de hechos que atestiguaran la presencia deseadu del Mesîas entre ellos.

II'9  
"ΛΛİİİβv I < \* j. El amor de Jgsûs se anticipa a la .peticiôn del pueblo y sale al encuentro de las necesidades de  
"••1 fin IC <'ste. ; ;

d) *Los ojos del Maestro, que*

Un dia admiran la pureza del joven ousplidor de'la ley y se alegran (Mc. io,2i),

2. Y que en otra ocasiôn verûn, sin hecesidad de palabras, la lucha entablada en el Corazôn de la Magdalena, en la que el amor ha triunfado sobre el pecado (Le. 7,47),  
Y mâs tarde, clespreocupado de su propia situaciôn, verân el amor de Pedro, que emerge del abismo de sus traiciones en la noche de los tribunales (Le. 22,61),.



4. Hoy han tenido que ensancharse para transmitir a su corazôn la necesidad de alimento corporal que padece la muchedumbre.

lo que da origen su mirada.

- a) *La cscena toda de la multiplication de los panes es el efecto de la mirada tnisericordiosa de Jesûs sobre la multitud.*
- b) *Sus labios se han puesto al servicio de lo que han visto sus ojos para decir el ,misereor super turbam».*
- c) *Sus manos y su omnipotencia, al servicio siempre de la misericordia*

HT. *Levantô los ojos al cielo.*

El dato evangélico.

- a) *Antes de bendecir los panes que tenta en sus manos, dice San Mateo, talzando sus ojos al cielo» (14,19).*
- b) *En la tierra estaban la miseria y la necesidad; en el cielo, la pienitud.*
- c) *Con esta mirada, Jesus:*

Satisface su deseo de saciar a la muchedumbre.

- i. *Pone al cielo en contacto con la tierra.*  
*Como en otro dia no lejano, cuando haya de levantar al cielo todas las peticiones, ofrecerd su sacrificio y antes de pronunciar la oraciôn sacerdotal, también levantard a toda la Iglesia en la mirada de sus ojos elevados al cielo (lo. 17,1).*

- 2. Nos da ejemplo de lo que debe ser para nosotros punto de apoyo en todas las necesidades propies v extrarias.

Nos avisa que en el cielo contangos :

- i. *Con el amor infinitamente misericordiço de Dioi.*
- x. *Con una omnipotencia ai servicio de tse amor,*

*Levantad vuestros ojos. Jesucristo aleccionô especialmente a los discipulos preparândolos para el reino de Dios.*

A.. Les explicô las bienaventuranzas, y antes de comenzar a hablar, dice San Lucas: “El, levantando sus ojos sobre los discipulos, decia: Bienaventurados...” (Le. 6,20). Es decir, sus ojos en esta ocasiôn contemplaron en los discipulos el recipiente vivo de su palabra.

B. La gran lecciôn apostôlica la ofrece el diâlogo con la Samaritana (lo. 4).

- a) *Escena semejante.*
  - 1. La Samaritana, una vez convertida,
  - 2. Conmueve al pueblo con sus atrevidas y sinceras afirmaciones.
  - 3. Y se presenta a los ojos de Jesûs la mnehedumbre que se acerca, deseosa de recibir la palabra del reino.

b) *Sentimiento distinto.*

1. Los de Jesûs, pendientes de la necesidad de las almas ; su comida es hacer la voluntad de su Padre, que lo envia para salvar las ovejas.
2. Los de los apóstoles, entregados a la preparación de las viandas para ofrecer comida al Maestro.

c) *Invitación parecida.*

1. En la multiplicación de los panes, los apóstoles son invitados a dar de comer a la muchedumbre.
2. En la escena de la Samaritana, Jesûs les hace levantar sus rostros de aquella preocupación vulgar de la comida del cuerpo para posarlos en la muchedumbre, hambrienta de pan del espíritu. Ellos serán los segadores de las mieses a punto de siega.

V. *Conclusion.*

- A. Levantemos nuestros ojos siempre con amor de misericordia.
- B. Que perciban la necesidad antes que la exponga el hermano:
- C. Que se den cuenta de la necesidad que padece nuestro hermano en todo orden de cosas.
- D. Que se eleven al cielo para conseguir remedios de tantas necesidades y nos determinen a ejercer una misericordia práctica.

I. *Significado de unidad.*

## A. Testimonios de los Padres y teólogos.

- a) *Dice San Agustín que la Eucaristía es símbolo de unidad.*
- b) *Santo Tomás recoge la explicación del santo Doctor,*
  1. «Nuestro Señor ha puesto su cuerpo y sangre en estas cosas (el pan y el vino), que, de múltiples que son en sí, se reducen a una sola, porque el pan de muchos granos se hace una sola cosa ; el vino se forma de muchos granos, que hacen un solo licor, por lo cual dice además (San Agustín) : «¡Oh sacramento de piedad! ¡Oh signo de unidad! ¡Oh vínculo de caridad!» (3 q.79 a.1).
  2. Es doctrina constante del Angélico que la Eucaristía (cf. supra, Santo Tomás, p.

- i. Es figura de la caridad
- 2? tombkfn niusiK de ésta.
3. No solamente respecto de la caridad hacia Dios, sino tombil» delà taridad para con el prôjimo.

B. Testimonios de là liturgia.

Esta misma idea de la unidad se ye expresada en la oraciôn secreta de la misa del Corpus Christi; «Te rogamos, Señor, que concédas propicio a tu Iglesia los dones de unidad y de paz misticamente désignados bajo las O/rendas que te-iiacemos».

- t>) Y lo mismo en là tPostcommiinos del domingo de Resurrection, según la redacci&n primitiva, que dice; tlnfûndcnos, Señor, el Espiritu de tu caridad, para que, por- tu picdad, hagas concordes a los que alimentaste de un mismo Pan\*.

H. Réalisa la union.

Dos realidades en Cristo.

- a) POïieinos considerar en-Cristo dos realidadesy Cristo fisico y Cristo mistico.
- b) EL.Cristo fisico es ia Cabeza del Cuerpo piûstiço, que formamos con El todos los bautizados. t..
- c) Estos dos aspectos de Cristo son en sifaeparables.

La Eucaristia y el Cûerpo mistico de la Iglesia.

- à) Lafauaristia une. Pbr tanto, si recibimosà Cristo eù là Eucaristia, recibimos también a todos nuestros hermanos. C&mulgamos con-t-odos ellossantos o no, amigos o enemigos, bienhechores o detractores, la Eucaristia nos une con todos.
- b) El pecado desune. tLa division de Adàn viene porque de él toma cada uno su carne. La unidad, ^de dônde? De la carne de-Cristo. No hay mâs que una carne aqui...' Sois muchos; tenéis muchas carnes; yo os daré una carne sola y serâ mas fuerte carne, y seréis uno; Esta es.comuLgar...\*, (cf. Beato Avila, «Serm.» 57 : BAC, «Obras» t.2 p.906).

III. El ejemplo de los antiguos crïstianos.'- -'.

Por un rito que ha perdurado hasta nuestros dias en-la-misa solemne, podemos conocer la importancia que los primeros cristianos daban a la Eucaristia-como simbolo y como causa de la unidad.

Nos referimos al ôsculo de la paz.

- a) Conocidô en toda la Iglesia universal: en Oriente, en Occidente, en las Galias, en Espana, en Africa.
- b) Y en td>das partes practicado como rito importante, profundo y sdgràdo. Ya en 'èl siglo II San Justino alude a él.

C. Siempre ha sido considerado como una prueba de amor y de union. Se daba antes de la comuniôn en la Iglesia de Roma, al menos desde el siglo V.



La base evangélica de esta prâctica es el encargo del Señor: “Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, déjâ allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda” (Mt. 5,23). San Agustîn nos explica el significado del ôsculo de paz con estas palabras:

- a) *•Grande, y muy grande, es el significado de este rito, Porque désigna la uniôn de todos...*
- b) *Es signo de paz.*
- c) *Lo que hace tu rostro, hàgase en el interior. De la misma forma que tu rostro se acerca al rostro de tu hermano, que tu corazôn viva también unido al suyo\** (cf. «Serm.» 227 : PL 38,1106).

### *Evangelio y amor, al prôjimo.*

#### A. Eucaristia y perdôn.

- a) *Im Eucaristia es incompatible con el odio y divisiôn de los crlstianos, porque al comulgar nos unimos a Cristo, y en Cristo nos unimos a nuestros hermanos* (cf. supra, Beato Juan de Avila, p.629, e).
- b) *El perdôn se hace fâcil si por encbna de pequeïas ofensas y divergencias, menudas o grandes, consideramos la uniôn que se realiza de todos en Cristo por médio de la Eucaristia.*
- c) *Si no sabemos perdonâr, no comulgaremos bien.*
- a) *La Eucaristia invita al perdôn. Exige él perdôn del prôjimo cuantas veces nos acerquemos a ella. Este valor de la Eucaristia adquiere especial relieve en la Cuaresma. En tiempo de Cuaresma, la Iglesia invita con frecucncia al pardon a todos aquellos que han sido ofendidos. Para la Iglesia es una de las mejores formas del ayuno* (cf. la Æpistola del viernes después de Ceniza», toniada de Is. 58).

#### Eucaristia y caridad.

- a) *El perdôn es un aspecto de la caridad. Pero aspecto negativo. La caridad para con el prôjimo tiene otros muy positivas.*
- b) *La Eucaristia los requière todos. Por ella se recibe a Cristo y su Espiritu de caridad. De aquí que el que comulga estâ obligado de forma particular a distinguirse en las siguientes formas de caridad:*

- \* i. Caridad en palabras.
- 2. Ayuda mutua.
- 3. Predilecciôn particular por los mâs pobres, humildes y necesitados (cf. supra, Beato Juan de

## 10

*La Eucaristia, pan de vida*

## I. Nuestra doble vida.

## A. Dos vidas en el hombre.

- a) *En el hombre cristiano podemos considerar dos vidas distintas:*
- b) *Una corporal y otra espiritual. O mejor, una natural y otra sobrenatural.*

## B. Analogía entre ambas.

- a) *Santo Tomás de Aquino repite con frecuencia que existe una analogía entre ambas.*
- b) *\*Por las cosas que se hacen en la vida corporal podemos formarnos una idea de lo que existe en la vida espiritual de la gracia\** («Sum. Theol.» 3 q.72 a.i c).

## C. La Eucaristia, alimento.

- a) *Por eso, de forma análoga a como la vida corporal necesita el alimento, así también la vida espiritual necesita su nutrimientp peculiar.*
- b) *El alimento de la vida espiritual es la Eucaristia.*

## II. La Eucaristia, pan que da vida.

## A. Es pan de vida (cf. supra, Santo Tomás, p.610, A).

- a) *La Eucaristia es pan* (ibid., b).
- b) *Jésus afirma muchas veces que El es pan y que su carne es comida. Estas afirmaciones aparecen en el discurso eucarístico de Cafarnaum* (Io. 6) :
  - 1. «Yo soy el pan de vida ; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron».
  - 2. «Este es el pan que bajo del cielo para que el que coma no muera».
  - 3. «Yo soy el pan vivo bajado del cielo ; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo» (Io. 6,48-51).
  - 4. «Mi carne es verdadera comida...»
  - 5. «El que come mi carne está en mí y yo en él...» (ibid., 55-56).
- c) *Este pan, que da la vida, esté simbolizada :*
  - 1. En el maná del Antiguo Testamento. Lo afirma el mismo Cristo.
  - 2. Está también simbolizado en el pan subcinericio que un ángel presentó a Elías, diciéndole : «Le-

vântate y come, ¡porque te queda todavía mucho camino» (3 Reg. 19,7).

## B. Da la vida. De lo anteriormente dicho se concluye que la Eucaristia comunica vida (cf. supra, Santo Tomás, p.611, c y d).

- a) *Repetidas veces, en el discurso de la sinagoga de Cafarnaüm, y de muchas maneras, el Señor hizo tal afirmación.*
- b) *Santo Tomás lo expresa teológicamente cuando dice:*
  - 1. Todo el efecto que produce la bebida y comida materiales en cuanto a la vida corporal, lo produce este sacramento en cuanto a la vida espiritual.
  - 2. Ahora bien, el alimento corporal respecto de la vida :
    - 1.° *La sustenta.*
    - 2.° *La aunienta.*
    - 3.° *Repara las fuerzas perdidas.*
    - 4.° *Delicia.*
  - 3. Pues bien, todo esto lo produce la Eucaristia en el orden sobrenatural (cf. «Sum. Theol.» 3 q.74 a.i c).

*También el iCatecismo Romano :*

- 1. «El manjar de la sagrada Eucaristia no sólo sustenta al alma, sino que le anade fuerzas y hace que el espíritu se deleite más y más con el regalo de las cosas de Dios» («Cat. Rom.» 2-4-51).
- 2. «Todo aquello que pierde el alma por el ardor de la concupiscencia cuando se desliza en alguna cosa leve, lo restituye la Eucaristia lavándole de estas manchas ligeras» (Ibid., 52).
- d) *Y. los Papas: «En los casos adversos la Eucaristia sustenta; en el combate confirma la virtud»...* (cf. León XIII, *Mirae caritatis*).

TIT *La Eucaristia, pan que transforma.*

## A. Transformados en Cristo.

- a) *El hecho de la transformation. Una diferencia existe entre el alimento corporal y el espiritual.*
  - 1. El alimento corporal produce sus efectos en nosotros porque nos lo asimilamos. Diríamos que él se convierte en nuestra propia vida (cf. supra, Santo Tomás, p.617, g).
  - 2. Tratándose del alimento espiritual, sucede lo contrario : somos nosotros asimilados por él.
- b) *Explicación teológica.*
  - i. Dice Santo Tomás : «Hay esta diferencia entre el alimento corporal y el espiritual :
    - 1.° *Que el alimento corporal se convierte en la sustancia del que se nutre...*
    - Más; si el alimento es espiritual, convierte al hombre en El mismo, según lo que dice San Agustín, quien.*

quixd, oyô la ro: de Crista que U decla: Ni tu mi  
 niuJdrdj en H. como d d/bufutd de tu carne, jino  
 tû te cambiads en mi- (j q.6j a.3 ad 2).

2. Dice el «Catecismo Romano» : «No se muda este sacramento en nuestra substancia, como el pan y el vino ; pero nosotros, en cierto modo, nos converUiuos y mudamos en su naturaleza» («Cat. Rom.» 2-4-48).
  - 3- La expresiôn de San Cirilo de Jerusalén adquiere un relieve acusado. Cristo es vida. /Ni comulgar participâmes de ella mediante nuestra transformaciôn en El. Nos hacemos concorpôreos y consanguineos con El (cf. Cyril l. Hieros., «Catech, myst.» 1,4).
- c) *Al faticipar de su vida, participantes tqmbiën de todas las riquezas de su corazôn. El mérita de su oraciôn y de su sacrificio, de su oblaciôn y entrega, de su homenaje al Padre Eterno, en cierto sentido se hace nuestro.*
- d) *Testimonios dei Beato AvUa. El Beato Avila era un enamorado de la Eucaristia. Basta fijarse en la abundancia de sermones que nos ha dejado acerca de ella. Sobre el tenta de nuestra transformaciôn en Cristo ha dejado escrielos pàrrajos definitivos.*
1. Nos hacemos Cristo. «Para venir al mundo a redimirnos, hizose Dios hombre. Cuando tû vas al altar y lo recibes, transfôrmasse tû en El. Y si dijera hâceste tû Cristo, no mentiria» (cf. «Serra.» 58, en la oct. del Corp.; BAC, «Obras dei Beato Avila» t.2 p.921).
  2. Somos parte de Cristo. «Cuando comulgas, eres hecho miembro del cuerpo de Cristo ; asi corao la mano es parte del cuerpo y vive y se sustenta en él, asi tû tienes parte de Cristo y vives y te sustentas en El, y te incorporas por la comuniôn en Cristo, como el miembro en el cuerpo» (ibid., P-922).
  3. Nos hacemos partícipes de los méritos de Cnsto. •Ruégooos que penséis cômoo, cuando uno ha comulgado, tiene a su Cristo en sus entrañas, cômoo es transformado e incorporado en El y es hecho participante de sus merecimientos, de todo lo que el ganô : de la gloria, del reino, del descanso» (ibid., p.923).

#### g. Con transformaciôn moral.

- a) *Si la Eucaristia nos transforma en Cristo, toda nuestra vida moral serd también transformadq.*
- b) *Ser cristiano es ser otro Cristo.* . J
  1. Reproducir en nosotros los sentimientos y virtudes de Cristo Jesûs. .\*
  2. Pensar, amar y obrar cortio El.
  3. Ser humildes, sacrificado^ caritativos, obedientes como El.



## IV. "Si conocieras el don de Dios" (Io. 4,10).

## A. Los que no se acercan.

- a) *La Eucaristia es menospreciada por muchos.*
- b) *Por otros, poco conocida.*
- c) *Muchos hay que, conociéndola, no se acercan a recibirla.*

## B. Los que se acercan sin las debidas disposiciones (cf. supra, San Buenaventura, p.620, Oj.

- a) *Otros que se acercan, mas no con las debidas disposiciones.*
- b) *Ser cristiano debet quien no sabe nutrir debidamente su espiritu con el pan vivo que descendit del cielo.*

## C. Los que lo hacen por rutina.

- a) *Si quien frecuenta la comunião no es transformado..., si su vida no cambia moralmente..., mucho habrà que dudar de tales comuniones. Sin afirmar que son malas, si se puede pensar que son rutinarias y poco fructuosas.*
- b) *Hay que huir de esas comuniones rutinarias que se hacen por ostentacião, por vanidad o por un deseo de justificar conductas mundanas.*

## D. Los que compaginan mundo y comunião.

- a) *Existe cierta falsa piedad moderna que quiere compaginar la comunião frecuente y la vida del mundo.*
- b) *Son incompatibles.*
- c) *Para las almas de buena voluntad que se ven rodeadas de peligro, por el ambiente mundano, en que se desarrolla su vida, será ciertamente la comunião provechosa y útil.*
- d) *En cambio, quienes deliberadamente organizan su piedad estableciendo la comunião por la mañana, y a la tarde o a la noche fiestas, diversiones y mundo, éstos se han formado una piedad equivocada y peligrosa.*
- e) *Mucho tendrán que pensar tales almas si tienen la segunda condição de las establecidas por Pio X para la comunião frecuente, que es la rectitud de intención y la pureza de vida.*
- f) *El contacto con Cristo en la Eucaristia y el aire del mundo no pueden compaginarse.*

## E. Conclusión.

- a) *Hay que comulgar con frecuencia (cf. supra, Santo Tomás, p.616, f).*
- b) *Pero a condição de comulgar bien.*
- c) *Sólo así la Eucaristia nos servirá de alimento. Si scires donum Dei...»*

## 11

**Comumôn pascual y comuniôn frecuente****I. Obrigaciôn y consejo.**

- A. El tiempo de Cuaresma es el tiempo litûrgico se-  
âalado por la Iglesia para el cumplimiento de la  
obligaciôn de confesar y comulgar una vez al aão.
- B. El evangelio de hoy, simbolo de la Eucaristîa.

*Nos recuerda en cierto modo el deber de comulgar  
que tenemos los cristianos.*

- b) *.4/ mismo tiempo nos proporciona ocasiôn de tratar  
sobre la frecûencia de comuniôn.*

*El tema de este guiôn versa sobre lo que es de obH-  
gaciôn y lo que es de consejo respecto a la Eucaristîa  
en la vida cristiana.*

**H. Dos hechos contrapuestos.**

Un contraste se advierte en este punto : de un lado,  
el abandono de la Eucaristîa; de otro, la frecuen-  
cia de comuniôn.

Abandono de la Eucaristîa.

- a) *Muchos cristianos viven completamente al margen de  
este divino sacramento. Hicieron la primera comu-  
niôn y... después... nada hasta la muerte, en que qu-  
zâ reciban el santo Viâtico. El tiempo que media  
entre una y otro es como un largo paréntesis en que  
no se ha escrito la palabra Eucaristîa.*
- b) *Una queja dei Beato Avila. El Beato Avila se que-  
jaba de que en su tiempo se acercaban a recibir al  
Senor tmujeres aun no de las principales u hombres  
de los bajos del pueblo y muy pocos de la gente  
principale (cf. «Serm.» 55 : BAC, «Obras completas»  
t.2 p.846).*
- c) *Hoy masas enormes del pueblo se ven privadas de  
este rnanjar. Amplios sectores del pueblo bajo, sencii-  
llo, trabajador, no reciben la comuniôn.*

Frecûencia de comuniôn (cf. supra, Santo TomAs,  
p.616, f).

- a) *Junto a este abandono, el contraste de otro hecho  
contrario. El reverso de la medalla.*
- b) *Mâs piedad eucaristica que nunca.*
  - 1. Se llena el comulgatorio. Muchas personas de co-  
muniôn diaria, semanal, mensual.
  - 2. Lo reconoce Pio XII en la constitnciôn «Christus

Dominus» : \*Los fieles corresponden con entusiasmo a la solicitud de los Sumos Pontífices y se acercan cada día más numerosos a la sagrada mesa».

### III. *La comunião, a traves de los siglos.*

#### A. Necesidad de la comunião.

- a) *Que la comunião es necesaria, lo afirma repetidamente el Scûor en el Evangelio (Io. 6).*
- b) *Es también doctrina general de los Santos Padres, tanto de la Iglesia oriental como de la Iglesia occidental (cf supra, Santo Tomas, p.615, e).*

comunião eucaristica en la Iglesia antigua. Es muy importante conocer la costumbre de los antiguos cristianos respecto a la comunião, para la mejor comprensión de este asunto:

- a) *Comulgaban solamente los fieles.*

«Soli fideles», dicen los Cânones de Hipólito.

2. Se prohibía severamente, a los que no estaban bautizados, acercarse a la comunião.

En cambio, los que habían sido bautizados eran admitidos a la sagrada mesa, aun sin tener uso de razón. cai 3\* . \*"

1. *Así lo afirma el \*Ordo Romanus I», Que, hablando de los niños recién bautizados en Sdbado Santo, dice: aHay que Procurar que los pàrvulos, después de bautizados, no tomen alimento alguno, ni si- quicra leche, antes de comulgar con el sacramento del cuerpo de Cristo, para que todos los días de la semana de Pascua comulguen. (PL.,78,957-958).*
2. *Por eso los ritos de la iniciación crishtna comprendían los três sacramentos: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Los três se daban en la misma ocasión.*

- b) *Frecuencia de comunião.*

1. En los tiempos apostólicos se comulgaba siempre que se asistía a la cena del Señor.
2. San Justino nos habla de la comunião que los diáconos llevaban a los ausentes.
3. Los testimonios patristicos son muy abundantes.

Tertuliano y Clemente de Alejandría hablan de la comunião diaria como de práctica corriente.

2. *San Agustín recomienda encarecidamente esta práctica (cf. <Serm. 57).*
3. *San Juan Crisóstomo, quejándose de que algunos fieles solamente se acercaban a la Comunião por Pascua, dice: dPor que comulgáis solo Por Pascua? Para el que comulga, siempre es Pascua.*

#### C. La comunião en la Iglesia medieval y moderna.

- a) *En la Iglesia medieval.*

A partir del siglo V va desapareciendo la comunião diaria. Los concilios recuerdan a los fieles la obligación que tienen de comulgar, a lo menos, algunas veces al año.



LA MULTIPLICACION DE LOS PANES

- 3. El concilio de Letrán de 1315 prescribía ya solamente la comunión pascual.
- b) *En la Iglesia moderna.*
  - i. Después de la Reforma se hicieron algunos esfuerzos para restablecer la práctica de la comunión frecuente.
  - 2. Fueron neutralizados por el jansenismo, que, al exigir el amor purísimo hacia Dios para acercarse a comulgar, apartó a los fieles de la Eucaristía. Por fin, Pío X, con sus Constituciones sobre la Eucaristía, ha logrado que el pueblo cristiano frecuente de nuevo la comunión eucarística.

IV, *La comunión necesaria.*

A. La comunión pascual.

c \*. a) *El precepto eclesidstico.* 2OU3

La Iglesia la prescribe

- \**Todq fiel de uno o de otro sexo\*,*
- 2 *tDespués que haya llegado a la edad de la discreción, esto es, al uso de la razón\*,*
- 3. •*Debe recibir el sacramento de la Eucaristía una vez al año, por lo menos en Pascua\*.*  
*«J no ser que, por consejo de su confesor y Por alguna causa razonable, juzgue que debe abstenerse Por algùn tiempo de recibirla\*» (cf. «Código de Der. Canón.» c.859).*

2. Pero dice además : «Por la comunión sacrilega no se cumple el precepto de recibir la comunión (ibid., C.861).

b) *Disposiciones necesarias para su cumplimento. De aquí que Juin de tenerse muy presentes las dlsposir clones para hacer bien la comunión pascual.*

- 1. En cuanto al aima, el estado de gracia. Si no se ha confesado en el afio, hay que confesar para cumplir el precepto eclesiástico que obliga a confesar por lo menos una vez al afio.
- 2. En cuanto al cuerpo.
  - 1. S«t prescribe el ayuno natural. El agua no quebranta el ayuno.
  - 2. Con la debida aProbaci&n del confesor, se puede comulgar después de haber tornado alimento liquido o medicinas hasta una hora antes en los casos de enfermedad, trabajo, etc.

El Viatico. \*

- a) *La comunión es también necesario. ante la proximidad de la muerte. Cuando el cuerpo se desnwna, précisâmes mâs la vida del espíritu.*
- b) *Por eso la Iglesia lo prescribe: tEn peligro de muerte, cualquiera que sea la causa de donde ésta procéda, obliga a los fieles el precepto de recibir la sagrada comunión. (cf. «Código Der. Canón.» c.864).*
- c) *Deber grave es, tanto del médico como de los familiares, avisar con tiempo suficiente al pârroco.*

1. Privar de la comuniôn al enfermo por temor de que se agrave, ademâs de ser cooperaciôn a la transgresiôxi de una ley, es falsa y malentendida caridad.
2. Lo cristiano es avisar con tiempo y preparar debidamente al enfermo. Se le habrán dado entonces las prendas de la ininortalidad y de la resurrecciôn gloriosa.

## V. *La comuniôn frecuente.*

### A. La recomienda el “Código de Derecho Canônico”:

- a) *sExcitese a los fieles a recibir frecucnlemcnte, y aun a dlario, el pan eucaristico, segûn las nonnas couLcnidas en los decretos de la Scdc Aposlôllca».*
- b) *«Y a los que aslsten a la misa y eslén bien dispuestos a comiilgar, no sôlo espiritualmente con el alccto, sino recibiendo también el sacramento de la sanlisi-ma Eucaristia\* (c.863).*

San Pio X se le llama el Papa de la Eucarîstia, por haber sido el pronagador de la comuniôn frecuente. La constituciôn “Sacra Tridentina Synodus” (20 diciembre 1905) es un go’pe mortal para el jansenismo. En ella, San Pio X:

- a) *Fomenta la comuniôn frecuente, porque unediante ella*  
Se estrecha la union con Cristo.
2. *Resulta una vida espiritual mäs exuberante.*  
Se enriquece el aima con mäs efusiôn de virtudes.  
Y se da una prenda muchisimo mäs segura de felicidad».
- b) *Da las sigulcntes normas:*  
«A nadie se le debe prohibir la comuniôn frecuente, y aun diaria, si se acerca a ella en estado de gracia y con rectitud de intenciôn».
2. *«T.a rectitud de intendôn consiste en que no se comulgue por vanidad o rutina, sino por agradar a Dios».*  
«Basta no hallarse en pecado mortal, aunque seria de desear estar también limpio de pecados veniales».
- 4- *«Se reenmienda )a preparaciôn diligente pan la comuniôn v la acciôn de gracias después de ella».*
5. *«Debe procederse con el consejo del confesor».*

## VI. *La Eucarîstia y la vida.*

### A. Conexiôn de la Eucarîstia con la vida ordinaria.

- a) *ti.a vida crisliana no es cosa que consiste en un punlo solo».*
- b) *tCosa imita es como una cadena, que contiene en si nntcho' eslaboits, que se han de llevar todos juntos o dejar todos juntos».*

- c) «Y quien quisiere gozar bien de los frutos de este divino manjar. toda la vida ha de ordenar de nera que sinar: ■ g

- 1, «Para bien recibir aquesta salud».
2. «Para guardarla después de alcanzada» (BAC, «Obras dei Beato Avila» serm.610 t.a p.831).

B. Cautela necesaria.

- a) «Si no tienen cuenta sino con que se gaste bien aquel rato de cuando confiesan y comulgan, y no guaidan la salud recibida. acaecerles ha de gozar tan poco de la salud, poco menos que los que no la reclben» (ibid., p.590 y 830).
- b) «Si »<sup>10</sup> liegais a la mesa del Sefior, y recibis al nils-  
mo con razonable aparejo, y vais conjorlado y san-  
tificado por haber participado de la fortaleza y san-  
tidad verdadera, y os senldis a otras mesas llenas de  
parleria. de diversidad y muchcdumbre de manfares,  
y muy môs despacio que estuviesséis en la mesa del  
Sefior. no os maravilléls que esté vueslra anima j[a-  
ca. pues la salud que aqui recibis, alli la perdéis,  
(ibid., p.600-605 y 830).

## 12

### *La Eucaristia y el pecado*

#### I, *Un reaabio jansenista.*

- A. No es raro encontrar almas que se apartan de la Eucaristia por temor de recibirla indignamente. Piensan, si no teôrica, a lo menos prâcticamente, que los pecados veniales y las imperfecciones son incompatibles con la comuniôn.
- B. Por eso sera conveniente tratar de la Eucaristia en relaciôn con los pecados.

#### II. *El pecado mortal y la Eucaristia.*

No se puede comulgar en pecado mortal.

- a) *Doctrina catôlica.* Los que comulgan en pecado mortal cometen un sacrilegio. Comen sacramentalmente a Cristo. pero no espiritualmente. La comuniôn les servirà de condenaclôn, no de salvaciôn.
- b) *El testimonio paulino es claro:* tQuicn come el pan y bebe el cdliz del Sefior indignamente, serâ reo del cuerpo y de la sangre del Sefior, (j Cor. 11,27).
- c1 *Explication teolôgica*



El que comulga, por el hecho de comulgar, significa que está unido a Cristo e incorporado a sus miembros. Esto se hace mediante la caridad. Como el que comulga en pecado mortal carece de ella, es claro que comete engaño con este sacramento. Por eso incurre en un sacrilegio como violador dei sacramento (cf. «Sum. Theol.» 2 q.80 a.4).

El que tiene conciencia de pecado mortal no puede recibir este sacramento, porque no vive espiritualmente, y no debe tomar alimento espiritual, propio únicamente de los que viven en el espíritu (cf. ibid., q.79 a.3).

#### B. Necesidad de la confesião previa.

- a) *El que ha cometido un pecado mortal ha de confesarse antes de recibir el sacramento, según djsposi- r.ião de la Iglesia.*
- b) *No basta hacer el acto de contricião.*

### HL *La Eucaristia es antidoto del pecado mortal.*

#### A. Puede considerarse así por los efectos directos que produce (cf. supra, Santo ToûiAs, p.617, h).

- a) *Alimenta la caridad por una parte.*
- b) *Disminuye el fuego de la concupiscenda.*
- c) *Fortalece, además, al aima contra las tentaciões* (cf. supra, San Buenaventura, p.621, D).

#### B. Habia el Beato Avila.

- a) *Remedio frente al pecado. iGran daiño ha venido a la Iglesia por no enseiarse esta doctrina: que para no caer en pecado mortal es remedio eficacisimo el recibir este santo manjars («Serm.» 56 : BAC, Obras completas t.2 p.891).*
- b) *Préserva del pecado. tEl tiempo te doy por testigo que si te aparlas de corner de este manjar de la vida, que te has de ver acusado de algûn pecado mortal... Muchos han cometido pecados mortales que, si hubieran en el tiempo de su tentacião 0 un poco antes con/esado y comulgado, no hubieran caido en el abismo del pecado mortal» (ibid., p.892).*

### EV. *Pecados veniales y Eucaristia.*

#### A. San Pio X, en la constitucião “Sacra Tridentina Synodus”, zanjô una agria discusião sobre si se puede o no recibir al Señor con pecado venial.

#### B. Dice el santo Pontifice:

- a) *tAunque convenga en gran manera que los que comulguen frecuentemente o diariamcne estén libres de pecados veniales, a lo menos de los completamente voluntarios v de su afecto.*

- b) *Basta, sin embargo, que estén libres de los pecados mortales y tengan propósito de nunca más pecar*

C. Según esto:

- a) *Nunca se hace mala comunión cuando el alma no tiene más que pecados veniales.*
- b) *Conviene deslerratos. La Eucaristia obra fex opere operato». Este valor se aumenta con las disposiciones de quien la recibe.*
- c) *Gran medicina para curarse de ellos es la comunión* (cf. supra, Santo Tomás, p.618,5).

V. *La Eucaristia, medicina de los pecados veniales.*

A. Nos referimos tanto a los veniales deliberados como a los indeliberados. Pero sobre todo a los deliberados (cf. ibid., p.619, i).

- a) *Porque únicamente los deliberados pueden borrarse o corregirse.*
- b) *Se equiparan a ellos las imperfecciones voluntarias, que, si bien moralmente no contrarían la malicia del pecado venial, son, sin embargo, obstáculo para la vida espiritual.*

B. Nos referimos a las almas buenas con sinceros deseos de adelantar y crecer en Cristo.

- a) *A las personas que buscan medios eficaces para ello y fomenta» la oración y se ejercitan en el sacrificio.*
- b) *Para todas éstas es muy útil y consoladora la doctrina de Santo Tomás.*
- c) *Según él, la Eucaristia perdona los pecados veniales, por ser alimento. Cada día se pierde espiritualmente algo. Esta pérdida es debida a los pecados veniales, que disminuyen el fervor de la caridad.*
- d) *La comunión, al alimentar el alma, aumenta la caridad y, por tanto, perdona los pecados veniales.*
- e) *Como dice San Ambrosio: «Este Pan cotidiano se torna como remedio de las debilidades cotidianas»* (cf. «De sacramentis» 1.5 c.4).

VI. *Alimento y no premio.*

A. Un juicio equivocado.

- a) *Es frecuente encontrar almas que tienen un concepto equivocado de la comunión. Sin quererlo, ciertamente, manifiestan rasgos del error jansenista.*
- b) *El descuido más ligero en cosas no ya morales, sino ascéticas; las imperfecciones casi involuntarias, las faltas mínimas, les alejan de la comunión.*
- c) *Juzgan equivocadamente que la comunión es un premio reservado a los perfectos.*

B. Doctrina exacta.

- a) *La realidad es que la comunión no es premio, sino alimento.*

- b) *launqtie tuviéramos, como dice el Kempis, la pureza de los àngelcs y la santidad de Sa» Juan Bautista, no seriamos dignos de recibir ni manejar este sacra menlo».*

### C. Actitud prâctica.

- a) *Somos dcmasiado misérables.*

- Jesucristo, sin embargo, en r»u misericordia infinita, ha querido que lo recibamos. Pero como inanjar: «Mi carne es verdadera comida» (lo. 55).
2. Por lo tanto, a pesar de nuestras debilidades y fracasos, faltas e imperiecciones ;
  - 3- Mâs aun, cuanto mâs nos veamos envueltos por ellos, mâs debemos acercarnos a la Eucaristia. El que se siente extenuado se acerca a comer con mayor ansia y necesidad.
  - 4- cNo penséis, dice el Beato Avila, que si os quedan pecados veniales ha de haber el Senor asco en vosotros y entrar de mala gana en vuestra anima» (cf. o.c., p.778).

- b) *La Eucaristia, rcmcdio.*

- Se torturan las aimas con exâmenes de conciencia y un continuo mirarse a si mismas para procurar el remedio a las imperiecciones.
2. Todo esto es demasiado humano e ineficaz si a ello se limita el remedio.  
Que vayan a Jesucristo ; El es la vida y ha venido para que tengamos vida : «El que me coma, vivirá de mi» (lo. 6).  
Cualquiera que seas : si eres arrogante o vanidoso..., si pronto para la ira y la inceinperancia..., si négligente, perezoso o tibio..., ve a la Eucaristia y corne a Cristo. Al contacto con El seras transformado.

### VU. *La gran disposition.*

El modo de lograr el mâximo fruto de la comuniôn se reduce a una doble virtud: doble en apariencia, ùnica en realidad: la humildad y la generosidad (cf. supra, San Buenaventura, p.620, C).

- B. La humildad, para desconfiar de nosotros mismos y de nuestras fuerzas.

La gcnerosidad, como fruto de la confianza.

Hemos de ser generosos en nuestra oraciôn y sacrificio y en el servicio a Dios, nuestro Senor.

De esta manera El se volcarâ cuando le recibamos.



13

huye al monte

I Sorpresa y lección.

La actitud de Jesús debió de ser desconcertante para aquella muchedumbre.

- a) El f>ueblo ha segtiido a Cristo hasta el inisnio desiei to, coniiado por entero en el Maestro.
- b) El pueblo.

Sabe que, siguiendo a Jesûs, puede ganarse la antiputia de las closes m6s elevadas, enemigas declaradas de Jesûs.

- 2. Sin embargo, signe el impulso de su corazôn adamando como Rev al que considera verdadero Mesias.

lección es clara.

Es muy distinta la actuaciôn de uu pueblo cuau- do procede con espontaneidad sana y cuando es guiado de una manera torcida.

El pueblo conoce perfectamente, casi de un modo instintivo, quién es el que le ama de veras.

Perdona con facilidad al jefe que le ama, mien- tras que inslinlivamente descubre al extrano como lobo que se présenta con piel de oveja.

El pueblo tenia un concepto equivocado. aunque no malintencionado, del Mesias.

- a) El pueblo se sientc hcredero de todas las promesas; espera la llegada del Mesias.
- b) Aclama a Cristo como Mesias.

Dcblamos esperar, sin embargo, que las multitudes quedaran mucho mäs impreslonadas por el hecho material que por lo demäs.

Habian oido hablar del «reinos todo el dia y se habian conmovido.

- 2. Lnego vieron multiplicarse en las manos de aquei mensajero dei «reino» el alimento corporal de todos,
- 3. La conclusion fué mmediata :

r.\* Oc acuerdo con lus perspectivas mcsidntcas judiai. quien réalisaba prodigios semejantes,

- 2. Podia con igual facilidad exterminar ejército? tnt migos, como Isaias.

Cubrir de tintebias toda una região, como Moisis.

Atravesar rios a pie enjuto, como Josué.

Recorrer victorioso La tierra, como el pagano Cirá. Unmade «mrsto» p'r ri misrnn Ismari Os

- 6. Podia, en suma, realizar en brevisimo tiempo el tan susplrado ireino del Mesias, a mayor gloria de Fi rael.

Jesûs era, pues, el Mesias esperado. Su poder lo demostraba.

Ante conclusiôn tan clara y rotunda, los ardien- tes galileos pasaron sin mäs a la acciôn. Y los hombres, viendo el milagro que habia hecho, de- cian : «Este es verdaderamente el profeta que viene al mnndo# (cf. Ricciotti, «Vida de Jesu- cristo# [Barcelona 1044] p.416-417)

II. La actitud de Jesûs.

Jésus prevé la reacciôn del pueblo y esquiva la es- cena que necesariamente habia de producirse. Huyô por eso solo a la montana.

Los comentaristas e intérpretes han encontrado ra- zones varias para este procéder de Jesús (cf. su- pra, Vieir a , p.648, A).

- a) Razôn de prudencla: El no podia dar ocasiôn a que lo aclamasen Rey, porque hubicra contribuido con ello a promover una sediciôn en cl pnrblo de Israel.
- b) Su misiôn religiosa.

- i. Habia venido al mnndo para dar testimonio dr la verdad. Su reino es el reino de la verdad.

- 2. Ténia que quitar del pueblo el falso concepto dr un Mesias politico. Su reino sería el predicado en el sermôn de la montana.

r. La alabanza de la Pubreza.

2. Necesidad de corta\* el afân desmesurado de las 00 sas de la tierra.

3. Las cuales se dan por afiadidura a quien busqué el reino de Dios y su justicia.

No podfa permitir una invcrsiôn de valons. No ve- nia a Implantai un reino temporal frente a poderes de la tierra, sino un reino esNrtual por la fe y la caridad en cl campo de las aimas.

- C) No venia a recibir el poder regio de la multitud. sino a dario. Herodes podia tranquilamente descansar sin temor a ser depuesto por Jesûs, pues: «No quita los reinos de la tierra el que viene a dar el reino celes- tial.» (cf. «Epif. Himno de Vfsperas»).

- d) Crlsfo ofrece un gran ejemplo de humildad:

- 1. Ha dado al pueblo cuanto tiene.
- 2. Le da pan espiritual y pan para el cuerpo.

Cuando parece justo recibir la recompensa me- recida, ofrece un ejemplo nuevo de humildad austera v delicada. rehnyendo los aplausos y la gloria politica.

- 4. Como se vale de su omninotencia para realizar el milagro, se vale también de su sabiduria infi- nita para adivinar los pensamientos ocultos de la multitud y atajarlos antes de qne florezenn eu nna equivocado apntensis

e) *Dos actitudes distintas y ejemplares.*

La primera es la del presente evangelio. El Maestro hure de la multitud que quiere coronario rey. Su hnfda indica que no es éste el camino de la verdadera realeza y del triunfo verdadero del crístico.

La segunda actitnd es la de Crísto en el hnerto de los Olivos. Sale por propio impulso a ofrcer-se prisionero a la multitud que viene por El para llevarlo bien pronto a la cruz.

Dos caminos distintos recorridos nor Crísto a impulso de nna misma humildad. Pero es en este secundo donde alcanza «nn nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesus doble la rodilla cuâto hav en los cielos. en la tierra y en los inuernos» (Phil. 2.10).

## 14

### *Popularidad sana y popularidad nociva*

#### I. *El ejemplo de hoy.*

Crísto imprime en todas sus obras el sello de su divinidad.

- B. Hoy nos da eiemplo del equilibrio mäs perfecto frente al pue^o. Era fácil dejarse llpvar por los aires vanos de la popularidad, y Jesûs declina la oportunidad.

Su actitud es ejemplo para el sacerdote y para cuantos d?b°n actuar, por su misiôn de dirigentes, ante el pueblo.

#### II *El ejemplo de Jesucristo.*

Cristo déjà la soledad.

- a) *Jésus en esta ocasiôn iba buscando snlidad y reposo.*

- b) *Pero el encventro con la miichcdumbre disipô stíbi-tamente su firoyccto de soledad y reposo.*

*Se aPiadô de annellos cntusiastas y pensô que debería dedicarse durante una largo jornada:*

A curar enfermos prodigiosamente.

- 2 A prédicat a todos el reino de Dios.

A pronorcionarles el alimento para el cuerpo con el milagro de la multiplicaciôn de los panes.

- d) *Los que habfan oido que. una vez buscado el reino de Dios y si< justicia, todo lo demás vendria por*



*aùadidura, cncontraron una confirmation de esta promesa en los aconledmienlos del dia.*

Cristo vuelve a la soledad.

- a) *Pero no es que Crïsto haya cambiado de pensa mientoi*
- b) *Lna vez lterminada su misiôn entre el pueblo, vuel- ve, huye, dice el santo Evangelio, a la soledad.*
- c) *Alli enconlraia tiempo a proposito para estar a solas con Dios en oraciôn.*
- d) *Alli ha evitado la aclamaciôn del pueblo, vana y equlvocada, porque:*
  - 1. *Habïa sido provocada inmediatamente por bënë- ficias de orden material.*
  - 2. *Se encaminaba a engirlo en caudillo de carâcter ciertamente mesiâmeo, pero también, y sobre todo, politico.*

*/Isi nos ha enseùado a huir de vanos honores y dig- nidades.*

LU. *Popularidad nociva.*

A. Hay una popularidad a todas luces nociva (cf. su- pra, Vieir a, p.650, b).

- a) *La popularidad que nace de la aprobaciôn y favor dispCHsados al instinto de las bajas pasioncs,*
- b) *No es popularidad auténlica.*
- c) *Tiene de duration el limite de satisfaction de los apdilos.*

B. Hay otra popularidad que se disfraza con mejores colores y es asimismo nociva.

- a) *Es la propia de qulenes ticncn la noble misiôn de dirigir al pueblo en el orden espiritual, politico, so- cial, etc.*
- b) *Esta popularidad es nociva:*
  - i. *Cuando hace crecer el orgullo con el aplauso de la plebe.* \* †
  - 2. *Cuando roba a Dios la gloria que se le debe , particularmente el sacerdote no puede olvidar aquel ejemplo cquilibrado del Bautista : cConvie- ne que El crezca y que yo disminuya» (lo. 3,30).*
  - 3. *Cuando se alza con gloria que corresponde a otro superior. Es de almas fuertes saber desaparecer para dar paso a quien debe ocupar el primer piano.*
  - 4. *Cuando se invierten ios valores y*
    - 1. *Se pom en la aclantaciôn popular el objetivc de una aduactôn.*
    - 2. *Sr convicrte al pueblo en servidor de intereses Par- ticulares.*
    - 3. *Los ejcinplos han sido y son Jrccuentes, cspecialmcn te en la historia de la politic.a*

*Semejantc popularidad es*

*Egoista.*

II  
Mi



- a. Inutiliza al hombre, quitándole la tortalezu.
- 3. Fácilmente lo degrada.
- 4. Llega a cegar, hasta el punto de considerar legítimos todos los medios si son conducentes al propio enriquecimiento

IV. *Sana popularidad.*

- A. Es la que se consigne.
  - a) *4 la manera de Cristo, curando, enseñando, proporcionando desinteresadamente beneficios espirituales y materiales.*
  - b) *Es el modo de arrastrar a las multitudes.*
- B Cuando la popularidad es verdadero agradecimiento de beneficios recibidos. Sobre todo el beneficio de una consagración personal al bienestar de los demás.
- C. La popularidad que tuvieron los apóstoles y todos los verdaderos bienhechores del pueblo: San Pablo, San Juan Bosco, Santa Isabel de Portugal, Isabel la Católica, O'Connell y tantos otros.
- D. El propio Job había de la popularidad envidiable que gozaba, y que podría ser digna del alumno más aventajado en la escuela del Evangelio.
  - a) *El oído que me escuchaba me llamaba feliz, y los ojos que me veían se declaraban en mi favor».*
  - b) *Porque libraba al pobre que clamaba y al huérfano que no tenía valedor».*
  - c) *Caía sobre mí la bendición del que estaba para caer, y el corazón de la viuda se colmaba de gozo».*
  - d) *Vestíame de justicia y ella me rodeaba como toldo, me era mi equidad como túnica y turbante».*
  - e) *Yo era ojos para el ciego, era para el cojo pies, era el padre de los pobres y estudiaba la causa aun del desconocido».*
  - f) *Quebrantaba los dientes de la soberbia, y de sus dientes le arrancaba la presa» (Tnb 20.TT-T7V*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

15

*El milagro parabólico*

I. *Significación del milagro.*

- A. San Agustín expone, comentando este milagro, su conocida teoría del valor simbólico de los milagros evangélicos.

*a' Dice el santo Doctor:*

1. Unos, al tomar en la mano un escrito, no pasan de admirar los primores de la caligrafia.
2. Otros saben leer, conocen las letras y entienden las palabras, mas no el sentido de las frases.
3. Otros penetran en el fondo del texto.

*ti Así prosigue el Santo:*

1. Unos admiran el milagro—y no pasan de ahí—como un portentoso.
2. Otros se elevan de la contemplación del milagro a Dios nuestro Señor.
3. Y algunos, finalmente, penetran en la lección concreta y aprovechan la enseñanza práctica que del milagro se desprende.

B. Una gran lección. Grande debe de ser la que enverra este milagro de la multiplication de los panes y de los peces.

- a) *El Señor lo realizó dos veces.*
- b) *Quedó consignado siete veces en el Evangelio.*
- c) *La primera multiplicación, que hoy comentamos, es el unico milagro que se narra en los cuatro evangelistas.*

il. *Una gran lección social.*

A. El que interpretamos es, diríamos, un gran milagro de carácter social. Se desprenden de él magnificas lecciones para la vida colectiva

B Son sus actores principales:

- a) *Dios en el cielo.*
- b) *Cristo en la tierra.*
- c) *Los ministros de Cristo.*
- d) *Un rico.*
- e) *El pueblo ignorante, enfermo, hambriento*

C Cristo, al contemplar al pueblo:

- a) *Se compadece de él porque les como un rebaño de ovejas sin pastor» (Mc. 6,34).*
- b) *Es ignorante, y Cristo le enseña. Le habla del reino de Dios (Le. 9,11).*
- c) *Le presentan los enfermos, y Cristo los cura (Ix-9,11).*
- d) *Están hambrientos. y Cristo va a realizar el milagro de darles de comer.*

HI. *Varias leyes sociales se proclamai en esta escena.*

A. Ley de la jerarquía.

- a) *Un conjunto de personas ordenado.*
  1. Entre el rey y el pueblo, los ministros.
  2. Entre Dios y la muchedumbre, los apóstoles.
  - V Entre Dios y los hombres, los hombres ministros de Dios

4. Unos hombres que ha elegido Jesucristo en el beneficio de los demás.
5. Un niño relativamente rico en una muchedumbre de hambrientos.
- b) *Distintos grados en este conjunto de personas. No es masa uniforme. Representadas están:*
  1. La clase pobre, numerosos.
  2. Una clase propietaria.
  3. Una clase que posee el poder o la autoridad que recibe de Cristo.
  4. Uno en la cumbre, que dirige y ordena, representante sumo de la autoridad.

## B. Ley de la aristocracia. 'V

- a) *En la escena aparecen los que se Italian en posición privilegiada por estar más cerca del que representa la jerarquía suprema.*
- b) *Los apóstoles gozan de poder sobre el pueblo.*
  - r. Obedeciendo órdenes de Jesucristo, los apóstoles distribuyen a la muchedumbre y la ordenan en grupos.
  - r. Los apóstoles le sirven el pan que reciben del Señor.
- c) *La aristocracia es institución cristiana. A ella dedicaremos otro guión.*

## C. Ley de la democracia, cristiana.

- v *Todo el orden establecido en el campo donde sucede el milagro es en beneficio del pueblo.*
- h *El pueblo se había beneficiado ya de la palabra del Señor y de la virtud taumaturgica curativa de Cristo. Ahora todo se ordena por Cristo en beneficio del pueblo, necesitado de pan.*  
*El fin de esta actividad organizada que se improvisa en el campo es la alimentación y bienestar del pueblo.*
- ! *El muchacho entrega sus bienes, porque los reclama Cristo para el pueblo. Los apóstoles se convierten en servidores del pueblo obedeciendo las órdenes de Cristo.*

## Ley del orden.

- a) *«In omni ordine fiat», dice el apóstol San Pablo (1 Cor. 14,40).*
  1. Hay que hacer todas las cosas con orden.
  2. Hoy diríamos que de la organización, la cual pide división del trabajo y disciplina.
- b) *El pueblo aparece ordenado en grupos de cien y de cincuenta. Sentados en la hierba por orden del Señor (Mc. 6.30-40.45). Es decir, aquella multitud ya no es una muchedumbre amorfa ni una masa desorganizada.*
- .1 4 *Por órdenes de Jesucristo se ha establecido un prin-*



*cielo de gobierno. y la masa, disciplinada y obediente, queda repartida en innumcrables grupos, cada uno de los cuales reclbird el correspondiente canaslo de pan, que Cristo le cnvlard por medio de los apôstoles.*

#### Ley del bien comûn.

*Los bleues, dice la teologia catôllca, son mâs de la sociedad que de los individuos.*

- b) *En este sentido: porque, aunque la propiedad tiene un fin individual, sin embargo, cuando la necesidad colectiva lo reclama, los individuos tienen que aportar sus bienes a la colectividad, aunque, de momento. ésta no pueda indemnizar el valor de aquéllos.*
- c) *Esta rcalidad se Impone elaramente en tiempo de guerra. La autoridad requisas los bienes que necesita para organizar la defensa national, y nadie discute su derecho. Oeuvre lo mismo en tiempos de grandes neccsldades colectivas.*
- d) *Esta ley del bien comûn pide que el muchacho entregue los panes y los pcces que eran de su propiedad privada a la colectividad, cuyas necesidades están por endma de la suya particular.*

#### Ley de la justicia social.

- a) *Al proceder así. el joven practica tin concepto de justicia social*
- b) *Segiîn este concepto, debemos entregar a la colectividad todo aquello que ella exija por ταζὼν del bien connin.*
- c) *Determinari estos deberes de justicia social el derecho natural o la suprema autoridad social.*
- d) *En este caso se dan ambos por cierta analogia.*

*El derecho natural a la vida que tenia aquélla muchedumbre de mâs de cinco mil hombres, sin contar las inujjres y los niños.*

- 2. *El precepto ya concreto del jefe de aquella muchedumbre, que era nuestro Senor Jesucristo.*

- e) *Por cierta analogia, decimos, porque en rigor no habia sociedad civil organizada ni las gentes hubieran quedado remediadas con la aportaciôn del niño. Pero la lecciôn social queda simbolizada, expresada en impresionante forma sensible en el milagro-pardbola. Y a todos se recuerda que hay un Dios en el cielo.*

#### Ley de la caridad cristiana.

- a) *¡Cudntas veces es ella la que prépara los caminos y pone en movimiento toda la actividad social para que la justicia se rcaliccl*
- b) *Esta ley está representada en el corazôn de Cristo. La expresiôn de esta ley es el «Misereor super turbam\*. «Me compadczco de esta muchedumbre\*.*
- c) *Cristo se compadece de la muchedumbre con vçrdq.*

*dero amor, con voluntad decidida de remediar tu mal.*

*Los apôstoles.*

No participarou de estos sentimientos. <Despidelos, Señor—le dijeron—, que ya es muy tarde, para que vayan a las aldeas y alquerías veciuas y compren alimentos» (Mt. 14,15).

2. Los apôstoles no buscaron la soluciôn. Se desentendieron del pueblo. Ni habria aldeas prôximas, ni alimentos, ni probablemente tendrían con qué comprar el pan.

*Jesucristo. en cambio, les dijo con insistenda: «Dadles vosotros de corner\* (Le. 9.13), para recordarles que no pueden los altos cerrar los ojos a las necesidades de los pobres.*

- f) *caridad de Cristo puso en movimiento toda aquella máquina.*
- g) *¿Cuántas neccsidades que parecen insolubles no lo serían si hubiera un poco más de fe y de caridad. de confianza en Dios y de santa decisiôn en el corazón de los jefes naturales del pueblo, tanto jefes sociales como jefes políticos.'*

*Ley de la confianza en Dios.*

*Los apôstoles no la tuvieron en un primer memento. Prescindieron de Dios. Se olvidaron de otros milagros de Cristo. Pensaron solamente en su propia coniodidad y tranquilidad.*

- b) *Mas después reaccionaron como de ordinario, deciles a la palabra del Maestro, y dispusieron para la comida a una inmensa muchedumbre. La ordenaron para tomar un pan que no tenían.*
- c) *El pueblo también obedeciô confiado. El pueblo tenía fe en Cristo, porque habia observado su virtud curatlva. Y puesta la confianza en Dios, todos se disponen para la comida.*
- d) *Cristo, para confirmar la fe de aquella multitud. tomó el pan y levantô los ojos al elelo, para darles a calender que les servia aquella comida por su mano \*el Dios de las misericordias y Padre de toda consolacion» (2 Cor. 1,3).*

*Ley de la paternidad divina.*

- a) *Esta es otra gran lecciôn de este magnifico espectáculo. La ley de la providenda paternal de Dios.*
- b) *El lo ve todo, El lo sabe todo, El lo ordena todo. La Providenda es un orden. A El le obedecen todas las criaturas, que se convierten en servidoras del hombre que en El deposita su confianza.*

*En la monlaûa se está realizando lo que Jesucristo predicô en la monlaûa también.*

*¿Sabe vuestro Padre celestial que tenéis.. necesidad»*



2. «No os inquietéis..., no os preocupéis» (Mt. 6,25 y 31).
3. Y he aquí a este pueblo dócil que se sienta en la verde hierba, seguro de que su Padre celestial no le privará aquel día del alimento necesario.
- d) *Si todos aportáramos con buena voluntad lo que podemos para remediar los males comunes; si todos levantáramos la vista al cielo, como lo hizo Jesús; si todos fuéramos dóciles a las indicaciones de los que representait a Cristo, como lo fueron los discípulos; si todos nos desprendiéramos con generosidad de lo que tengamos, poco o mucho, cuando la ocasión lo pide, como lo hizo el muchacho; si todos actuáramos en la vida con espíritu cristiano, Dios sabe los milagros que el cielo realizaría para que todos tuvieran pan.*

#### Ley de la abnegación y del sacrificio.

- a) *Esta última lección va dirigida principalmente a todos los que gobiernan.*
- b) *Cristo no buscó su popularidad. Cristo no quiso menajes. No le pidió nada al pueblo.*

El pueblo le veneró como profeta. El pueblo le quiso proclamar rey.

2. Pero Cristo no quiso recibir del pueblo la autoridad. El la había recibido entera e incondicionada de su Padre.

*ley de la democracia popular en sentido liberal no se da aquí.*

1. El pueblo no es la fuente de autoridad
2. El poder viene de Dios.
3. El pueblo, con independencia de Dios, no puede conceder a nadie la autoridad o la realeza.
- d) *Cristo no admitió ese poder popular desligado de Dios.*
  - i. Dispuso que los apóstoles recogieran—ley de la economía y del orden, de la previsión y del ahorro—los restos de pan que habían quedado.
  2. Y al ver que el pueblo, satisfecho, se acercaba a Él para proclamarle rey, huyó a la cumbre del monte, donde permaneció ya de noche, solo y orando.
- e) *la más alta enseñanza.*
  - i. Que los gobernantes no busquen la popularidad; que no busquen el honor; que no busquen el aplauso.
  2. Cristo, después de haber servido al pueblo, quedó a solas consigo mismo y con el Padre.  
Buscó a Dios en la oración y se preparó, vigorizado su espíritu en la contemplación de las cosas eternas, para continuar, con sacrificio de su pro-

aíi

I

I



- pia persona, enseàando, curando, alintentando a la pobre humaiüdad eaida.
4. Dijérose, Ijumanainenie liablando, que oroba preparando el sermon del «pan de vida» que habia de prouuuciar en Caiarnaüiu al dia siguiente.

## 16

### *Aristocracia*

#### I. Funciôn *aristocrâtica*.

- A. Los apôstoles desempeüan en el milagro una funciôn aristocrâtica.
- B. La aristocracia es un elemento necesario en una sociedad bien constituida. El mundo moderno lo oivida. Se impone hoy la demoeracia radical, que es una forma de demagogia.
- C. Recordemos lo que ensenan la filosofia, la teologia y el derecho pûblico cristianos acerca de la aristocracia.

#### II. *Sentido filosôfico*.

- A. Coincide con el sentido etimolôgico.
- B. Aristôcratas son los mejores. La palabra lleva embebida en si la idea de perfecciôn, la idea de virtud. La aristocracia tiene hâbitos virtuosos. Estos hâbitos deben serlo de entendimiento y de voluntad. Por ellos sobresale la aristocracia.
- C. El tipo de aristôcrata, individualmente considerado, que engendra la filosofia antigua, es el sabio. Pero el verdadero sabio, no el estoico. Al estoico le faltan las virtudes fundamentales de la aristocracia:
  - a) *La perfecciôn moral y el amor al pueblo.*
  - b) *Le /alla humildad y caridad.*
  - c) *Diiiamos que era una aristocracia farisaica.*

#### HL *Sentido teolôgico*.

- A. La teologia arroja torrentes de luz sobre este concepto de aristocracia y pone fundamentos sôlidos al derecho pûblico cristiano.
- B. Aristocracia es perfecciôn. El aspirar a la perfecciôn es un deber del cristiano.

- a) *tSed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5,48).*
- b) *«El justo practique atin la justicia, y A santo santifíquese más» (Apoc. 22,11).*
- c) *tCamina en mi presencia y sé perfecto», dijo Dios a Molstfs.*

### C. *i En qué consiste la perfección?*

- a) *Santo Tomâs contesta;*
  - 1. La perfección de la vida cristiana consiste principalmente en la caridad.
  - 2. l'orque cada uno se dice ser perfecto en cuanto alcanza su propio fin, que es la ultima perfección de la cosa.
  - 3. La caridad es la que le une con Dios, que es el ùkimo fin de la mente humana, porque «el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él» (1 lo. 4-16) (cf. 2-2 q.iS4 a.1.2.3 c ibid., q.81 a.7 c).
- b) *Por consiguiente, por la caridad espccialmente se alcanza la perfección de la vida cristiana.*

4  
n

D. Esta idea luminosa es la que se debe tener muy presente, porque ella vivifica toda la sociologia y toda la politica en el capitulo de la aristocracia.

4

- a) *Aristocracia es perfección.*
- b) *Perfección es fundamentalmente caridad cristiana.*

1

E. Recordar esta aportación de la teologia a la politica es hoy más necesario que nunca.

## IV. *El derecho público cristiano.*

### A. *Aristocracia y propiedad.*

- a) *No se repara lo basiante en el hecho de que uno de los fundamentos de la propiedad privada consiste en el deber de perfeccionarse.*
  - i. Sin embargo, ya Leôn XIII lo hace notar en la «Rerum novarum».
 

Los bienes—dice—se poseen como propios y se administrati como si fueran comunes.

Es decir, que, «satisfecha la necesidad, el decoro y la perfección», lo que resta hay que darlo en limosna.
- b) *Sc habia muchas veces de la necesidad y del decoro y se oivida la perfección, que es un deber.*
  - 1. A los que viven en el inundo y tienen familia cumple el deber de perfeccionarla y de elevar en sus hijos el decoro y consideración social de la familia, cristianamente entendidos.
  - 2. Con tal que se viva bajo el influjo de la caridad cristiana, los padres deben procurar, en lo posible, que en ciencia, en arte, en técnica, en cul

tura, en todo, sus hijos sean mejores que ellos. No para educar viciosos, sino para ofrecer a la sociedad, en beneficio del pueblo, generaciones más perfectas.

*Los aristócratas deben, sobre todo, tener muy presentes, para importarlos y aplicarlos, todos los progresos técnicos, sociales, etc., que puedan satisfacer las necesidades de las clases más indigentes.*

## La aristocracia social.

- a) *Brota de las anteriores consideraciones el concepto de aristocracia social.*

El aristócrata, al perfeccionarse él y perfeccionar a su familia, crea una institución dentro de la sociedad, que es la familia aristocrática.

2. Dijérase que las propias virtudes y la propia perfección tienden a hacerse hereditarias. Esa institución no puede ser egoísta; debe ser eminentemente social y preocupada por el bien de los demás.

*llamada aristocracia histórica está basada en la naturaleza humana y es muy conforme a la concepción cristiana de la vida, si encaja en las exigencias de ésta.*

No hay escuela comparable al hogar de una estirpe auténtica y cristianamente aristocrática. Cuando sabe cumplir con sus deberes, la sociedad debe respetarle aquellos medios que necesita para este supremo magisterio social.

1. *Palacios, cuadros, pergaminos, objetos de arte, obras maestras, viajes, bibliotecas, etc. Todos son elementos que pertenecen directa e inmediatamente a las grandes familias. Si bien el uso de esos bienes ha de encuadrar en la doctrina ascética y social de la Iglesia.*

3. Cuando se usan para formar ciudadanos selectísimos en beneficio de la comunidad, y en ese uso se observa el sentido cristiano genuino de la vida, se puede decir que son una especie de forma de propiedad pública y colectiva, puesto que toda la sociedad se beneficia de ellos.

- c) *aristocracia es tan conforme a la sociedad cristiana, que una sociedad no puede llamarse perfecta sino cuando se da en ella la institución de la aristocracia. La aristocracia sana es el fin y la base de la civilización cristiana.*

## Aristocracia política.

- a) *aristocracia social.*

Tiene una función que ejercer directa e inmediatamente cerca del pueblo.

Pero por ley natural ejercerá siempre una función política cerca del poder. Participará del poder en beneficio del pueblo.



3. El mejor gobierno, según la filosofía católica, es el llamado mixto, donde tiene su función la »monarquía», la aristocracia y el pueblo. Es la combinación de los tres poderes. A este tema dedicamos otro guión.

- b) *La aristocracia, colocada entre la autoridad suprema, digamos monarquía, en sentido filosófico, mando de uno, y el pueblo, es elemento de moderación, de continuidad, de unión.*

La monarquía sin aristocracia fácilmente conduce al absolutismo.

2. Pueblo sin aristocracia no es pueblo ; es masa.  
La aristocracia defiende la monarquía y la moderación.
4. La aristocracia es cabeza del pueblo, educadora del mismo, encauzadora de sus energías.  
Aristocracia sin pueblo es oligarquía, es decir, privilegio odioso de una casta en la sociedad

#### D. La nueva aristocracia.

*Siendo la aristocracia elemento necesario de una sociedad bien constituida, parece natural, como principio práctico, que se salven las aristocracias históricas, que de ordinario conservan grandes virtudes; y que al mismo tiempo se creen otras aristocracias.*

- b) *La aristocracia no puede ser cerrada. Una aristocracia cerrada se hace casta, que es la antítesis de la aristocracia, porque la casta como tal no conoce el principio de la caridad, que es el alma de la aristocracia.*

*Indiscutiblemente, no pocas veces el virus mundano, al infiltrarse en los medios aristocráticos, convierte a éstos en círculos herméticos.*

- d) *El gran problema moderno en este campo es precisamente rehacer las clases aristocráticas y crear nuevas formas de aristocracia.*

#### V Afijación social moderna de la aristocracia.

Moderadora del poder.

Consejera.

Concedora de las necesidades del pueblo.

- D. Defensora del pueblo cerca de la autoridad suprema.

Educadora del pueblo.

- F. Ordenadora y encauzadora de las actividades del pueblo.

Ha de utilizar todos los recursos de la técnica y del progreso social en beneficio, sobre todo, de las clases más necesitadas.

## VI. Aristocracia en la familia.

- A. Por cierta analogía se puede decir que el poder aristocrático dentro del hogar está reservado a la mujer.
- a) *La autoridad corresponde al marido.*
  - b) *Pero la mujer dentro de la familia es un elemento de moderación y de consejo.*
  - c) *Es un elemento de relación entre el padre y los hijos.*
    - 1. Por ella muchas veces son eficaces cerca de los hijos las órdenes del padre.
    - 2. A través de ella llegan al padre las necesidades y los deseos de los hijos.
- B. Santo Tomás dice que el padre gobierna a los hijos con gobierno “despótico”, en el sentido clásico de la palabra, y la mujer con gobierno “político”.
- a) *Porque la mujer es consejera y participa del poder del padre.*
  - b) *La mujer, por otra parte, tiene como la representación de la caridad dentro de la familia. Es como la personificación de la misericordia en el hogar.*
  - c) *Es la que debe estar siempre atenta a las necesidades de hijos y criados y más pronta a mover al padre para que las remedie.*
- C. En el Evangelio aparece muy claro el contraste entre la falta de misericordia, de caridad, de espíritu aristocrático de los apóstoles en la escena que comentamos y la inefable misión aristocrática que desempeña María Santísima en las bodas de Caná.
- a) *Atenta a las necesidades de los demás, María se acerca a quien puede remediarlas para exponérselas.*
  - b) *Y después se acerca al pueblo, representado en los criados, para inculcarles que sean obedientes.*

## VII. Conclusion.

- A. Decir, pues, que hacen falta aima aristocráticas en nuestros días, es decir que hace falta una clase que se eleve sobre los demás por su nacimiento, por su cultura, por sus riquezas, pero antes que nada y sobre todo por sus virtudes cristianas y por su misericordia sin límites.
- B. Aristocracia sin reserva abundante de virtudes cristianas perfectas es sólo un vacío, historia sin vida, institución social decadente.
- C. Su amor, su espíritu y su vida han de ser el espíritu, la caridad y la vida de Cristo.
- D. En definitiva. sin perfección cristiana habrá aristocracias de hecho y de fachada, pero no aristocracias auténticas. de obras y de derecho.

*La aristocracia en Balmes*

I. *Un magisterio vivo.*

- A. Lo es el de Balmes en materias políticas.
- B. El Balmes político conserva actualidad en sus principios fundamentales.
  - a) *Acaso sea hoy de más actualidad que cuando escribiera, hace ya más de un siglo.*
  - b) *Balmes—dice Menéndez Pelayo—tuvo razón contra todos, pero la tuvo «antes de tiempo»* (cf. Menéndez Pelayo, «Cuadrado y sus obras»).
  - c) *Muchas ideas de Balmes son hoy mejor comprendidas, más fácilmente aplicables. A este género pertenece su doctrina sobre la aristocracia.*
- C. Las ideas de Balmes tienen carácter general y permanente. Sus aplicaciones prácticas son muy útiles, no solamente para España, sino, dadas sus circunstancias, para todos los países, y especialmente para la mayoría de las naciones hispanoamericanas.

II. *Clase intermedia.*

- A. La aristocracia es una clase intermedia que no puede faltar en una constitución sólida.
  - a) *«La monarquía, para consolidarse y no degenerar en tiránica, ha menester el apoyo de esta clase intermedia»* (cf. BAC, «Obras completas» t.6 p.462).
  - b) *«El Pueblo, para conservar su libertad, necesita de la aristocracia».*
- B. Balmes aceptaba esta idea de Mariana, tan democrático por otra parte, pero que consideraba necesario. en beneficio del pueblo, el mantener una clase superior. Son ideas de Mariana, que en distintos puntos acepta Balmes:
  - a) *Que «el abatimiento de la aristocracia ahogaría la libertad».*
  - b) *Que «la aristocracia era la principal defensa que tenía la democracia para defenderse de los abusos de la monarquía»* (o.c. : BAC, t.8 p.56).

III, *Función principal de la aristocracia.*

- A. Balmes está dentro de la línea teológica ya puesta.



- a) *Aristocracía es perfección.* xfw
- b) *Perfección es caridad.*
- c) *Al ser la aristocracia institución social, la caridad en este caso quiere decir beneficios a la sociedad. y principalmente a las clases más necesitadas.*

B. Cuando la sociedad necesitaba jefes militares, los servicios se prestaban principalmente en los campos de batalla.

- a) *Hoy la aristocracia debe prestar servicios civiles. Su puesto no es alrededor del trono, sino al frente de la sociedad».*
- b) *No una aristocracia cortesana, sino una aristocracia popular.*
- c) *Alfonsos cree que la aristocracia española no cumplió su misión histórica. Hace, en cambio, justicia a la aristocracia inglesa (BAC, o.c., t.6 p.659V*

#### FV. *Aristocracia moderna y de la época.*

A. La aristocracia, como institución. debe ser un cuerpo abierto.

- a) *Por su propio interés necesita asimilar todos los hombres eminentes y virtuosos, de cualquier clase que sean, que produzca la sociedad.*
- b) *Necesita esta incorporación permanente para cumplir la misión propia de la aristocracia. que es adelantarse a las reformas.*
- c) *Peligro de la aristocracia es ser excesivamente tradicional. El elemento nuevo representará el progreso*

B. Las siguientes frases resumen el pensamiento balmesiano sobre esta materia.

- a) *«Las clases que quisieran conservar su antiguo ascendente deben colocarse alrededor del monarca, pero de tal manera que no trocasen sus prerrogativas aristocráticas por las distinciones cortesanas».*
- b) *«Este objeto no se podía lograr sin que la clase privilegiada marchase al frente de la sociedad».*
- c) *«Adaptándose a las reformas y mayores demandas por el espíritu del siglo».*
- d) *«y procurando defender su elevación, justificándola con la superioridad de la inteligencia y con la energía de acción en pro de los intereses comunes.» (BAC, o.c., t.6 p.659).*

#### V *Clases altas, clases civilizadoras.*

A. Las clases altas deben ser siempre clases civilizadoras, del mismo modo que las clases civilizadoras serán siempre clases altas.

- r) *La civilización exige defender estos tres géneros de bienes\* :*

- i, Los de la verdad.
- 3. Los de la moralidad.
- 3. Los intereses materiales necesarios»

b) *Programa popular de Balmes era:*

- 1. «La mayor inteligencia posible para el mayor número posible».
- 2. «La mayor moralidad posible para el mayor número posible».
- 3. «El mayor bienestar posible para el mayor número posible».

B. He ahí el programa de una aristocracia verdadera.

- a) *\*La sociedad actual, tan desenvuelta en todos sentidos, exige grandes esfuerzos de quien desee colocarse a su cabeza».*
- b) *¡Tres son las necesidades cuya satisfacción forma el objeto de su anhelo:*
  - 1. El desarrollo de la inteligencia.
  - 2. El afianzamiento y extensión de la moralidad.
  - 3. El progreso de los intereses materiales conciliado con el bienestar general».
- c) *¡Tres puntos en que debe tener fija su vista toda clase que se proponga conservar u obtener consideración y ascendiente» (BAC. o.c., t.6 p.*

## VI. Formas de aristocracia.

A. Pueden ser varias:

- a) *La de la riqueza, «aristocracia de todos los tiempos» (cf. o.c., t.6 p.463).*
- b) *La de la capacidad»: «de donde por ley natural han de salir los hombres públicos dispuestos a encargarse del gobierno del país» (ibid., p.465).*
- c) *La aristocracia histórica, basada en los méritos de los antepasados y en el prestigio del linaje.*
- d) *La aristocracia industrial, que en tiempos de Balmes se iniciaba en Cataluña, etc.*

B. Balmes reconoce valor a todas, pero cree que las dos aristocracias llamadas a influir más poderosamente en la vida nacional española, las que pueden encauzar el porvenir del país y ser fundamento sólido de las instituciones, son el clero y la aristocracia territorial.

C. Merecen ser seriamente meditadas considerándolas como un principio de la más alta política, las siguientes palabras de Balmes:

- a) *«Cuando se piense seriamente en organizar esta sociedad desquiciada, será preciso andar en busca de los elementos que puedan servir para formar una aristocracia, como lo han hecho y lo están haciendo todos los países del mundo».*
- b.) *«El alto clero y los grandes propietarios territoriales*

*son las dos clases que presentan una base segura».*

- c) *«A'o intentamos decir que no se puedan combinar con ellas rcspetables fortunas de oha especie, mérito contraído en honrosa y dilalada carrera, capacidad piobada en cl dcsempeño de elevados cargos; pero todo esta ha de ser acccsorio y debe enlrar en pcqucna canlidad»* (BAC, o.c., t.6 p.462).

## VII. *La aristocracia agraria.*

A. Hay que entenderla en sentido moderno, como la entiende Balmes. Los grandes propietarios deben marchar al frente de las reformas saludables que recomienda la época. Necesitan:

- a) *Elevar la cultura de los que trabajan sus tlcrras.*
- b) *Cooperar con la Iglesia en la formaclôn religiosa de su pueblo.*
- c) *EmbcUecer la vida dei campo, tarca mucho mâs ase-quible hoy que cuando escribia Balmes.*
- d) *Elevar la cultura pro/esional de sus trabajadores.*
- e) *Proportionates vivienda y género de vida dignos del hombre, y mâs del eristiana.*
- f) *Darles alguna participation en el producto de la tierra.*
- g) *Iniciar las reformas agrarias en forma evolutiva, para prévenir la catâstrofe de las revolutiones: los pre-cipitados reparlas de tierra.*

B. Esta politica general bastaria para estabilizar la situaciôn de extensas comarcas agrarias, principalmente del Sur.

- a) *Ellas pueden estabilizar definltivamcnte una situaciôn general, una organization eristiana del Estado.*
- b) *O ellas pueden ser cl apoyo mâs firme que tenga en Espaiïa una revolucôn comunisla.*

C. Creemos que es aplicable este concepto a muchas naciones hispanoamericanas.

## VUI. *El alto clero.*

A. La formaciôn de la conciencia de los propietarios corresponde a la Iglesia. La Iglesia, siguiendo las indicaciones de Pio XI y de su sucesor, estâ formando un clero especialmente dispuesto para esta empresa.

B. La teoria de las minorias expuesta y seguida por Pio XI es estrictamente aplicable al caso présenté. Solo un clero moderno en sociologia, economia y politica, que comprehds profundamente el pensamiento pontificio y conozca y aplique la teologia



moral social, podrâ dirigir competentemente a los grandes propietarios y contribuir con ellos a elevar el pueblo.

El clero es una aristocracia de todos los tiempos, porque en él se reûnen la inteligencia, la cultura, la virtud y el amor al pueblo, notas esenciales.

Necesita estar al dia, como si dijéramos, para saber qué clase de bñéficies se deben aplicar al pueblo colectivamente considerado.

Un clero asi preparado bajo la alta direcciôn de los obispos, influyendo en las clases propietarias, serâ el factor mäs importante en la creaciôn de la nueva sociedad y en la organizaciôn del nuevo Estado.

Balmes, orgullo dei clero espafiol, maestro de politica para todos, pero especialmente para el clero; modesto sacerdote catalân, tan noble y generosamente interesado por los problemas comunes, es un auténtico dechado de la mäs alta y eristiana aristocracia.

e 4-

## 18

### *La aristocracia en Pio XII*

#### I. *Los discursos al patriciado romano.*

- A. La serie de discursos al patriciado romano (1940-1952) de Pio XII tienen. aparté del valor doctrinal, un valor historico. Estân pronunciados en época de transición. Italia, salida del fascismo, entra en una constituciôn democrática. Lo mismo ocurre en Alemania.
- B. El ambiente democrático dei mundo es hostil a los privilegios aristocráticos. El patriciado romano se hunde como clase o estamento politico.
- C. Es una bella página que honra a la libertad apostólica de los pontifices la "laridad con que el papa Pio XII consigna el hecho, y precisamente en un discurso dirigido al patriciado romano, que tiene delante.
  - a) *Este texto salva lo que hay de histdrico y lo que hay de permanente y eterno en la aristocracia.*
  - b) *El Papa habia preparado en distintas conferendas el espiritu de los patricios romanos para oir la declaración que constiluye el discurso de iq\$2.*

Π. *Ha pasado una pàgina de la historia. He aqui las nobles y sinceras palabras del Papa:*

- A. “En primer lugar, mirad con intrepidez y valor el momento présente.
- a) *Itiütil nos parece insistir en recordaros lo que, hace ya très aüos, fuc objeto de nuestras consideraciones.*
- bl *Vano y poco digno de vosotros nos parcceria el ocultarlo con discretos eufemlsmos, en especial despué.' que las palabras de vuestro elocuente intérprété nos han dado tan claro testimonio de vuestra adhesiòn a la doctrina social de la iglesia v a los deberes que de ella se dérivant.*
- B. “La nueva Constituciòn de Italia ya no os reconoce, como clase social, en el Estado y en el pueblo, ninguna misiòn especial, ningùn atributo, ningùn privilegio”.
- C “Ha pasado una pàgina de la historia, ha terminado un capitulo, se ha puesto punto final, que indica el término de un pasado social y econômico; ha comenzado un nuevo capitulo, que inicia formas de vida muy diversas”.
- D “Se puede pensar como se quiera, pero ahi estâ el hecho: es el caminar fatal de la historia” (Pio XII. “Discurso al patriciado y nobleza romanos” 1, 14 dp enero de 1952: cf “Ecclesia” (1952) p.89).

ITT *La nobleza eterna.*

Hay una aristocracia que no pasa nunca. Hay una nobleza que no depende de la historia. Esa es la que debe conservar el patriciado romano. segùn el siguiente texto del mismo discurso del 52:

- a) *tElevad la mirada v mantenedla fija en el ideal cristianot.*
- b) *tTodas esas revueltas, esas revoluciones, lo dejan intacto; nada pueden contra lo oue es la intima esencia de la verdadera nobleza, aquella que aspira a la perfecciòn cristiana. tal como el Redcnfor la sehalô en el sermdn de la montana\*.*
- ⟨\*⟩ *tincondicionada fidelldad a la doctrina catôlica, a Cristo y a la Tglesla; caPacjdad y voluntad de ser modela y guia aun para los demâs\* (ibid.. 2)*

B Necesidad de la aristocracia.

- a) *La clase aristocrâtlca es necesario. en la vida, social. Mas no en el sentido de tdase privilegiada», sino en el de tdase laboriosa, direelora, emprendedora, activa>. Los arlstdcrafas serdn siempre los toptlmates\*. los tnobles», los tpafricios\*.*
- b' *El Pontifice desarrolla cl sentido de estas frases en discurso de! Tal dase social rxistird sirmt>re*

*porque la sociedad la necesita. Queda resumido el pensamiento del Pontífice en un párrafo del discurso del 16, que es una reproducción de la doctrina teológica sobre el concepto de perfección personal:*

*»Amados hijos e hijas: Que con vuestras tradiciones, con la preocupación de vuestro progreso y de vuestra perfección personal, humana y cristiana; con vuestros servicios caritativos, con la caridad y con la sencillez de vuestras relaciones con todas las clases sociales, podáis ayudar al pueblo a que se afirme bien sobre la piedad fundamental, a buscar el reino de Dios y su justicia» (Pío XII, «Discurso al patriciado romano» : «Ecclesia» [1946] p.89).*

#### IV. *Misión de la aristocracia.*

##### A. *Misión familiar de la aristocracia.*

- a) *El Papa señala a los nobles italianos la misión propia de una aristocracia, aun en estos días en que carecen de valor reconocido en la Constitución del país.*
- b) *La aristocracia tendrá siempre una misión social familiar. La familia aristocrática debe ser modelo.*
  1. *«Ofreced al mundo, al mismo mundo de los creyentes y de los católicos practicantes, el espectáculo de una vida conyugal irreprochable, la ejemplaridad de un hogar doméstico verdaderamente modesto; oponed un dique a toda infiltración en vuestras casas, en vuestro ambiente, de los principios mortíferos, de las condescendencias o tolerancias perniciosas, que podrían contaminar o enturbiar la pureza del matrimonio y de la familia».*
  2. *«Ahí tenéis, en verdad, una insigne y santa empresa, muy digna de encender el celo de la nobleza romana y cristiana en nuestro tiempo» («Discurso de 1952», 2)*

##### B. *Misión social de la aristocracia.*

- a) *Recordadamente inculca el Papa que la característica de la verdadera aristocracia tiene que ser el amor al pueblo.*
- b) *El aristócrata debe estar inclinado sobre el pueblo, como el médico con el estetoscopio en la mano, auscultando, distinguiendo, interpretando los más débiles soplos, los fenómenos acústicos apenas perceptibles de los pulmones y del corazón.*
- c) *El aristócrata debe penetrar en la vida del pueblo, auscultar sus aspiraciones y su malestar, escuchar las palpitaciones de su corazón, buscar remedio a los males comunes, tocar delicadamente sus llagas para curarlas, salvarlas de la infección, no irritarlas con un contacto demasiado duro.*
- d) *Continúa el Papa*



- i. «Comprended, amad con la caridad de Cristo al pueblo de vuestro tiempo».
- i. «Dad prueba, con los hechos, de esta comprensión. Ufa».
- 3. «Ved el modo y manera de hacer el mayor bien que podáis, no sólo directamente a quienes estén en vuestro derredor, sino en una esfera casi ilimitada, cuando vuestra experiencia se convierte en un beneficio para todos» (Pío XII, «Discurso al patriciado romano», 18 de enero de 1944 : «Discursos y radiomensajes de S. S. Pío XII» 5 p.181-190, Madrid, A. C. E.}).

#### C. Aristocracia emprendedora.

- a) *Vosotros no podéis representar un pálido vestigio de un pasado que ya no existe, que ya no puede volver, relegado y conservado en un museo. Vosotros no podéis pertenecer a los soñadores del pasado».*
- b) *«Vosotros podéis ser retardatarios frente al presente y al futuro, y mucho menos desertores de vuestros propios deberes en tiempos difíciles».*
- c) *«En vosotros se deben unir el vigor de la juventud y la prudencia de la ancianidad. Sed semejantes a aquel señor de Turina de quien se dijo: tuvo en su juventud toda la prudencia de un anciano, y en su ancianidad todo el vigor de la juventud» (ibid.)*

#### D. Defensora del orden social.

- a) *El aristócrata es por naturaleza antirrevolucionario-*
  - 1. Lo es porque es progresivo. Sabe unir la tradición con el progreso.
  - 2. «Tradición y progreso se completan mutuamente con tanta armonía que, así como la tradición sin el progreso se contraría a sí misma, así el progreso sin la tradición sería una empresa temeraria, un salto en el vacío» (ibid.).
- b) *El aristócrata no puede estar aferrado en demasía a lo antiguo.*

#### E. Defensora del bien común Desarrolla Pío XII estas ideas en el discurso del 46:

- a) *«Un verdadero noble no presta jamás su concurso a empresas que no pueden sostenerse o prosperar sino con daño del bien común, con detrimento o con la ruina de personas de condición modesta».*
- b) *«Por el contrario, pondrá el su orgullo en estar de parte de los pequeños, de los débiles, del pueblo, de aquellos que, mediante el ejercicio de un modesto empleo, se ganan el pan con el sudor de su frente» («Ecclesia», 2 [1946] p.85).*

#### F. Defensora de la justicia social. “Lo que, finalmente, esperamos de vosotros es una generosa adhesión, no a flor de labios ni por mera fórmula, sino del

fondo del corazón y que actúe sin reserva, al precepto fundamental de la doctrina y de la vida cristiana, precepto de fraternidad y de justicia social, cuya observancia no podrá menos de asegurarnos a vosotros mismos la verdadera felicidad espiritual y temporal” (Pío XII, “Discurso al patriciado romano”: Ecclesia, 1 [1948] p.90).

## V. La fidelidad al poder.

λ. No hay precepto que más deba inculcarse en nuestros días que la fidelidad al poder constituido.

- a) *El deber de colaboración con los gobiernos. El ponerse íntimamente al servicio del Estado.*
- b) *Doctrina mal comprendida en nuestra época, precisamente porque no hay conciencia social ni verdadero sentido aristocrático, incluso a veces en las personas más cultas.*
- c) *El deber de lealtad que la aristocracia históricamente guarda a los reyes se expresa en fórmulas modernas con el deber de fidelidad al poder constituido.*
- d) *Fórmula más perfecta que la tradicional, porque no nace de un pacto entre súbdito y señor, sino que arraiga en la concepción más profunda de la sociedad moderna, del servicio al bien común de la sociedad.*

*En este sentido, la fidelidad es el primero de los deberes de la justicia social. La justicia social está determinada por el bien común. El representante del bien común es el Estado y el Gobierno. Por donde el verdadero aristócrata, que quiere servir al pueblo, debe guardar continua fidelidad en todo momento al Estado y al Gobierno.*

B. Desgraciadamente, en el mundo moderno esta doctrina no se comprende, no se siente y no se practica.

- a) *El mundo moderno conoce al hombre de partido, que sirve a su partido, que pone todas sus energías en beneficio del partido cuando el partido está en el poder y que, cuando el partido cae del poder, se pone en una oposición muchas veces cecada, injusta, muy perjudicial para el bien del pueblo.*
- b) *Eso no es aristocracia. Tal espíritu pertenece a una concepción moral completamente distinta.*
- c) *He aquí el texto pontificio que autoriza las anteriores consideraciones:*
  - i. «El año pasado, en esta misma ocasión, hemos mostrado cómo, aun en las democracias de fecha reciente y que no tengan tras de sí vestigio alguno de un pasado feudal, se ha venido formando, por la fuerza misma de las cosas, una especie de nueva nobleza o aristocracia».

- a. «Es la comunidad de las familias que por tradición ponen todas sus energías al servicio de' Estado, de su Gobierno, de su Administración, y con cuya fidelidad puede él contar en todo momento» (ibid.).

## VI. Conclusion-resumen.

- A. La aristocracia es un elemento necesario de la constitución social.
  - a) *Hay un elemento histórico y un elemento permanente en la aristocracia.*
  - b) *De la perfección de la constitución politico-social depende el que una auténtica aristocracia goce en ella de un poder reconocido.*
- B. En los tiempos modernos, este valor político de la aristocracia está en franca decadencia.
- C. A pesar de ello, la aristocracia debe adaptarse a las circunstancias, ser fiel a su tradición.
  - a) *Mejorarse en lo posible, procurando ser perfecta por la caridad, trabajar por el orden social y por el bien común y ser los primeros servidores del pueblo.*
  - b) *Deben ser los colaboradores constantes y desinteresados de los que en cada momento, por representación la autoridad. gestionan el bien común y los intereses de las clases más numerosas y humildes de la sociedad.*

# 19

## *La democracia cristiano*

### I. Très significados.

- A. Mucho se había en nuestros días y entre católicos de democracia cristiana.
- B. Importa precisar bien cual es el valor de esta frase y cual es la doctrina de la Iglesia acerca de la democracia cristiana.
- C. La democracia cristiana tiene très significados distintos.
  - a) *El de la "Graves de communi", del que nos ocuparemos ampliamente en este capítulo. Tal democracia no es más que la acción benéfica histórica de la Iglesia en beneficio del pueblo, según la forma histórica particular de los tiempos.*
  - b) *Democracia política en sentido cristiano: participación del pueblo en el gobierno*



- c) *Democracia politica liberal; es decir, el orlgen iultimo del poder estâ en el pueblo.*

Las dos primerae significaciones son licitas y expresan programas defendidoe y recomendados por los ùltimos Pontifices. La tercera expresa un concepto naturalista que ha sido reiteradamente cern-denado por los Romanos Pontifices.

## II. La enciclica "Graves de communi".

Es de las ultimas enciclicas publicadas poi Leon XIII (18 de enero de 1901).

Conserva todo su valor.

- a) *Aparece en ella claramente la dlstlnçiôn entre la parte hisfôrlica y la parte doctrinal de los documentos pontificios, entre lo permanente y lo circunstancial. El fondo de la enciclica perdura; algûn aspecto histôrico ha caido y no es hoy de aplicaciôn.*
- b) *El fin de la enciclica es mover a los catôlicos a que se organicen socialmente en beneficio de las clases mâs necesiladas.*
1. «Los mismos disidentes del catolicismo han r\* conocido que a la Iglesia corresponde velar por las clases sociales, y especialmente por las que se hallan en miserable estado de fortuna» (n.13).
  2. Y asi : «Bajo los auspicios de la Iglesia se inician ciertas acciones organizadas en beneficio del pueblo» (n.4).

## III. Diversidad de nombres.

### A. La acciôn organizada en beneficio del pueblo se llama de distintas maneras:

- a) *Socialismo cristiano. tNo sin razôn cayô pronto en desusot (n.4). Mâs tarde dirfa Pio XI que catolicismo y socialismo, si se trata de socialismo verdadero, son incompatibles (cf. «Quadragesimo anno» 46: Col. Enc., p.617).*
- b) *Acciôn cristiana popular. «Y con fundamento\* (cf. Leon XIII, «Graves de communi» 4).*
- c) *Cristianos sociales. Aquellos que se dedicaban a esta acciôn benéfica.*
- d) *Democracia cristiana. Este fué el ultimo titulo, el que parecia prevalecer y el mâs discutido.*

### B. Leon XIII dedicô esta enciclica a aclarar los términos y las ideas.

## IV. Reparos a la denominaciôn.

### A. Para muchos, dice el Papa, fué ofensiva la denominaciôn de "democracia cristiana", porque:

- a) *Temlan que bajo este nombre se fomentara un régime politico popular*

- b) *Hubiera preferencia por una forma de gobierno.*
- c) *Se intentara restringir la actividad benéfica de la religión a una clase particular.*
- d) *Se tocó para el propósito de sustraerse a la obediencia debida a toda autoridad, ya civil, ya eclesiástica.*

B. El Papa termina con estas palabras:

- a) *•Deber nuestro es poner límite a la controversia».*
- b) *•Definir qué deben sentir los católicos sobre el particular\*.*
- c) *•Y dictar ciertas reglas que hagan amplia y fecunda la acción de la democracia».*

V. *Democracia social y democracia cristiana.*

A. La encíclica pone en contraste los principios y el espíritu de la llamada “democracia social” y los de la “democracia cristiana”.

B. La democracia social:

- a) *En muchos de sus expositores niega todo el orden sobrenatural.*
- b) *Busca exclusivamente los bienes del cuerpo.*
- c) *Pone en su discurso la felicidad del hombre.*
- d) *Defiende que la autoridad reside en último término en el pueblo.*
- e) *Prétende nivelar las clases sociales.*
- f) *Es enemiga del derecho de propiedad*

C. La democracia cristiana:

- a) *Se fundamenta en los principios de la fe divina.*
- b) *Sin desatender a los bienes terrenos y corporales, procura al pueblo principalmente los espirituales y eternos.*
- c) *Nada es para ella tan santo como la justicia.*
- d) *Defiende el concepto cristiano de la propiedad.*
- e) *Considérase que la diversidad de clases sociales es nota de toda sociedad política bien constituida.*

D. León XIII resume su pensamiento con estas palabras:

- a) *«Nada hay de común entre la democracia social y la democracia cristiana».*
- b) *Ambas difieren como la secta socialista y la religión cristiana.*

VI. *Política y democracia cristiana.*

A. León XIII no quería que en su época, por las razones circunstanciales que entonces vigían, se empleara el término “democracia cristiana” para expresar un concepto político: “No será, empero, lícito conferir a la política el nombre de democracia cristiana”.

B. La palabra “democracia” tiene un sentido político aceptable defendido por los filósofos, pero en

aquellas circunstancias el Papa quería restringir el concepto de democracia cristiana a la misma acción benéfica cristiana en favor del pueblo.

C. Es evidente que hoy las circunstancias son distintas.

## VII. Democracia y demagogia.

### A. La demagogia.

- a) *O concede al pueblo la dirección y gobierno de la sociedad, prescindiendo y hasta destruyendo otras clases sociales.*
- b) *O le da, por lo menos, una intervención excesiva en la vida pública.*
- c) *O le &isla, exclusiva o injustamente, en beneficio del pueblo.*

### B. Por el contrario, la democracia cristiana de la “Graves de communi” declara:

- a) *Que no hay que hacer preferencias entre las clases sociales.*
- b) *Que la caridad abraza a todos.*
- c) *Que Dios es padre de todos, altos y humildes, ricos y pobres.*
- d) *Que hay una unión nativa entre todas las clases.*
- e) *Y que todos debemos aformar un solo cuerpo y tener un solo espíritu, porque hay en los cielos un Dios que es padre de todos, y está sobre todos, y habita en todos\* (Eph. 4,5-6).*

## VIII. Aristocracia y democracia.

### A. Sintetizando el pensamiento de León XIII, diremos:

- a) *Que sin aristocracia no cabe democracia. Precisamente en beneficio del pueblo es necesaria la Jerarquía social.*
- b) *La vida, civil necesita de las Hamadas autoridades sociales.*
- c) *Mas es precisa que la aristocracia sepa hacerlo; esto es, que ofrezca su zbenévola coopération\* a las clases más necesitadas.*

El concepto de aristocracia en la “Graves de communi” es muy amplio. A ella se pertenece por nacimiento, posición social, cultura, ingenio, educación, grados de mayor autoridad sobre los conciudadanos, etc.

C. Si falta la coopération de estos humanamente más afortunados, poco podrá reaüzarse en beneficio del pueblo. Mas es preciso inculcarles bien a aquéllos:

- a) *Que ñio vivait sólo para si. sino también para la sociedad\* (n.4).*



- b) *Que Para cso les fñl dado Dios los bleues.*
- c) *Que dardn grave cuenta dei uso que de ellos hagan.*
- d) *Y que del mal uso se seguirdn datlos inmensos para toda la sociedad, pero para ellos en primer térbio.*

EX. *Programa democrdtico. Las ideas capitales de la enciclica sobre esta materia son:*

- A. *Que la ayuda al pueblo sea economics y material.*
- B. *Pero que sea principalmente moral y religiosa.*
- C. *Que se le inculquen todas las grandes virtudes sociales.*
  - \* a) *Sumisiôn a la autoridad religiosa, y principalmente a los propios obispos y, sobre todo, al Papa.*
  - b) *Acatamiento de la autoridad civil cslablecida.*
  - €) *Que observe fielmente la religiôn cristiana.*
  - d) *Espiritu de trabajo, de ahorro y parsimonia. Espiritu de paciencia y caridad.*
  - f) *Capacitarse para las instituciones sociales en beneficio del pueblo\**  
*Enseûarle a respetar el derecho ajeno.*
  - h) *Que reverende a sus seûores naturales y les obedezca.*
  - i) *Que sienta amor a La vida doméstica. raie fecunda de muchos bienes.*

X. *Valor y union.*

- A. *Leon XIII una vez mâs—jcuântas en su pontifîcado!—preveia la tremenda catâstrofe que se cernia sobre Europa. En esta enciclica escribe las siguientes palabras encarecidas: “La realidad clama, y clama con vehemencia, diciendo que es necesario valor y union, puesto que se vislumbra un cumulo inmediato de desventuras y amenazas, pavorosas catâstrofes, por razôn, principalmente, dei incremento que toma la secta de los socialistas”.*
- B. *Para remediar el mal, el Papa quiere:*
  - La uniôn de las clases sociales con espiritu de caridad.*
  - b) *Inculca que se dejen cuestiones sutiles y de escaso interés; y*
  - c) *Que se acuda a la defensa de los graves principes en peligro.*

XI. *El gran programa religioso social.*

- A.. *Leon XIII abunda en el ùltimo fundamento de la sociedad politica, “que es el que ya estaba puesto por Jesucristo”.*  
*Dijérase que quiere ver al Cuerpo mistico de Jesucristo vivificando toda la vida social*

- C. Y por eso ofrece, como espléndido programa de la democracia cristiana en el sentido en que él la define, una parte dei capitulo 12 a los Romanos, en el que el Apôstol describe la vida del Cuerpo místico de Jesucristo.

### ***Democracia politica***

- I. *Un tema difícil. Lo es, en efecto, el de la democracia politica:*

Por la imprecision del término. Tiene distintos significados en la boca o en la pluma de unos u otros.

- B. Por la complejidad de la materia misma.

Por los prejuicios que se han formado en uno y otro sentido.

Porque, por ser materia politica, apasiona vivamente y nubla la serenidad de las ideas.

- H. *Prejuicios en pro.*

- A. Para muchos, la democracia politica

- a) *Es una conquista definitiva de la ciencia politica, tan indiscutible como puede serlo un adclanto o progreso técnico.*
- b) *Es el régimen de las naciones nids progresivas.*
- c) *Las naciones que han abandonado ese régimen han tenido que volver al mismo.*
- d) *El régimen de democracia va asociado al régimen de liberlad.*

*El mundo no puede elegir mâs que entre democracia liberal, de un lado, y absolutismo, autoritarisme, totalitarismo, de otro.*

- B. Réplicas.

- a) *No es cierto que sea un regimen definitivo.*

- i. Pueblos cultisimos, como Aleniania e Italia, que lo aceptaron, reaccionaron contra él. Por razones externas—una derrota militar—volvieron a aceptarlo. Pero la desconfiauza que reina en la opi-niôn y la inestabilidad de los gobiernos prueban que no es una conquista y forma definitiva del Estado.
2. En contra de él han reaccionado otras naciones de Europa y América, las cnales viven hoy en régimen de autoridad.

En naciones que aceptan el régimen democrático liberal ha progresado con gran rapidez el socialismo y el comunismo. Sus gobiernos se han visto obligados, rompiendo la aplicación lógica de sus principios, a prohibir una idea : la comunista ; un partido : el comunista ; una prensa : la comunista.

b) *Países como Inglaterra, que han aceptado la democracia del continente, que no es ciertamente la histórica inglesa, han visto:*

1. Totalmente desnivelada su balanza política.
2. Destruído el equilibrio maravilloso a que había llegado la Inglaterra de la reina Victoria.
3. Como consecuencia, destruido el equilibrio entre las clases, de suerte que Inglaterra ha liquidado acaso el tesoro mayor que tenía en su vida pública : la aristocracia tradicional inglesa (cf. supra, sec.VII, XII, p.672).

ci *Por último, es un hecho que hoy se advierte una poderosa corriente contra la concepción democrática liberal.*

En todos los viejos partidos tradicionalistas.  
En la nueva juventud universitaria de muchas naciones.

2. En los partidos obreristas, muy fuertes en todo el mundo, inspirados por el comunismo.

### *Prejuicios en contra.*

En contra de la democracia, y principalmente entre los católicos, y modernamente entre los totalitarios, se levantan ciertos prejuicios.

a) *Identifican la idea de democracia con la de sufragio universal, como si la institución del sufragio tuviera que seguir necesariamente a todo régimen democrático.*

b) *Considera como propiedad esencial del régimen democrático el parlamentarismo.*

*Ponen también entre las instituciones democráticas la libertad absoluta de prensa, basada en la soberanía de la razón humana.*

d) *Para algunos, la democracia exige la libertad sindical.*

### *Réplicas a esos prejuicios.*

a) *El sufragio universal y el parlamentarismo son formas históricas circunstanciales en sí no condenables, pero no unidas necesariamente a la idea de democracia.*

b) *La libertad es problema distinto del de la forma de gobierno. Hay una libertad condenada y otra que no lo está. No se puede identificar la idea de liberalismo condenada con la idea de democracia.*

c) *El problema de la libertad sindical es opinable.*



IV. *Ensenanzas de la teoloyia.*

- A. Precisemos el término. Llamarnos democracia a la intervenciôn del pueblo en el gobierno de la naciôn.

La democracia asi expresada es muy conforme a la dignidad de la persona humana (cf. "Dignidad de la persona humana" en "La palabra de Cristo" t.2 p.413).

Existe una democracia condenada por la Iglesia.

- a) *Baste eitar un texto de la «Immortale Dei» condenatorio de la democracia que considera que »no hay mâs origen de autoridad sino la voluntad del pueblo, el cual, Qomo ïnico dueïo de si mismo, es lambién el ïnico a quien se debe obedecer».*
- b) *Forma parte tal proposiciôn del derecho moderno condenado por los pontifices.*

Pero existe una democracia permitida.

- a) *De suyo, en cuanto a su forma externa, si bien no en cuanto a los principios internos, todos los tipos de gobierno que ha conocido la Europa del siglo XVIII estân admitidos por la doctrina catôlica.*
- b) *Escribiendo a los catôlicos franceses, dice Leôn XIII en la sinter gravissimas\*, de 1892:*

«Diversos gobiernos politicos se han sucedido en Francia durante el curso de la presente centuria, cada cual de ellos con su forma distintiva : imperios, monarquias y repûblicas».

2. Y anade el Papa : «En este orden especnlativo de ideas, los catôlicos, como cualquier ciudadano, disfrutan de plena libertad para preferir una u otra forma de gobierno, precisamente en virtud de no oponerse por si misma ninguna de estas formas sociales a las exigencias de la sana razôn ni a las mâximas de la doctrina catôlica».

se da una democracia aconsejada. Desde los dias de San Isidoro, pasando por Santo Tomâs, hasta los Pontifices modernos, los teôlogos han aconsejado siempre como la forma mâs perfecta de gobierno aquella en la que el pueblo toma alguna participaciôn rfectiva y garantizada en los negocios pùblicos.

V. *Doctrina de San Isidoro.*

- A. Hay que fijarse especialmente en este Santo Padre.

- a) *Porque en esta materia influyô mâs que' ninguno en toda la Edad Media.*
- b) *Porque su doctrina estâ explicitamente recogida por Santa Tomâs.*

- c) *y porque él expone una tesis política que había en  
carnado en la constitución visigótica española. Todos  
reconocen que la primera constitución de tipo cris-  
tiano que se inicia en Europa fue la de la España  
visigótica.*
- B. Los modernos investigadores franceses han he-  
cho gran honor a San Isidoro. Citemos a Demon-  
geot en su magnífico tratado “El mejor régimen  
político según Santo Tomás” (Paris 1928) :
  - a) *¡El escritor que ha ejercido mayor influencia sobre  
Santo Tomás y sobre toda la Edad Media es San Isi-  
doro de Sevilla. Ayudado por los otros obispos espa-  
ñoles, imprimió a la monarquía visigótica un carde-  
ter profundamente cristiano, que de España pasó a  
la Francia carolingia.».*
  - b) *Se puede decir que San Isidoro de Sevilla es uno  
de los iniciadores más importantes, acaso el más Im-  
portante, del derecho cristiano que inspiró la socie-  
dad occidental hasta la víspera del Renacimiento...>  
\*El influjo con sus escritos políticos en las insti-  
tuciones políticas posteriores\* (cf. o.c., P. 195).*
- C. Pues bien, San Isidoro defiende lo que se llama  
régimen mixto. / |
  - a) *Es decir. la intervention de los tres poderes: mo-  
narquía, aristocracia y democracia, que es el régl-  
men del mejor gobierno político, según Santo Tomás.*
  - b) *Digamos de pasada que San Isidoro expone ya cla-  
ramente la idea, que ha desarrollado tantas veces  
Pío XII, de la diferencia entre pueblo y plebe, entre  
Pueblo y masa.*

## VI. Doctrina de Santo Tomás.

- A. Formas diversas de gobierno.
  - a) *El gobierno puede ser monárquico cuando la socie-  
dad está gobernada por uno solo.*
  - b) *Aristocrático, cuando gobiernan los mejores.*
  - c) *Oligárquico, cuando mandan los más ricos y podede-  
rosos*
  - d) *Democrático, cuando gobierna el pueblo.*
  - e) *El gobierno tiránico propiamente no es gobierno,  
sino que es la corrupción de todo gobierno.*
- B. Y añade el santo Doctor estas palabras: “Hay  
también otro régimen formado de los anteriores.  
Llamado régimen mixto, que es el mejor—“quod  
est optimum”—, y, según él, la ley se forma con  
el consejo de los grandes juntamente con la opi-  
nion del pueblo, como dice San Isidoro (cf. “Sum.  
Theol.” 1-2 q.95 a.4 c).
- C Y también en otra parte dice el santo Doctor

- a) «*El mejor gobierno es aquel en el que uno manda según la virtud dirigiendo a los demás*».
- b) «*Pero bajo él hay otros que también gobiernan según la virtud, los cuales pueden ser elegidos por todos y de entre todos*».
- c) «*Tal es un buen gobierno mixto, porque participa de la monarquía, en cuanto que uno preside; de la aristocracia, en cuanto muchos participait del gobierno, según la virtud; y de la democracia, esto es, del poder del pueblo, en cuanto que del pueblo pueden ser elegidos los aristócratas y al pueblo pertenece la election, y así fué instituido según la ley divina*» (ibid., i-a q.105 a.i c).

#### VU. *Los pontífices modernos.*

Conocidos son los textos de Leon XIII, Pio XI y Pio XII en los que se manifiesta la conveniencia de que el pueblo tome parte en el gobierno.

- a) *León XIII*: «*Immortale Dei*» (45 : Col. Enc., p.159) y «*Sapientiae Christianae*» (38 : Col. Enc., p.208).
- b) *Pio XI*: «*Quadragesimo anno*» (37 : Col. Enc., p.6n). *Porque en el sistema corporativo que el Papa defiende, el pueblo, a través de la corporación, interviene en la formación de la ley y en la aplicación de la misma.*
- c) *De Pio XII se puede aplicar, por ser muy característico, el siguiente párrafo de su discurso a los patronos católicos sobre la intervención de los obreros en la administración de la empresa -nacional:*

«Empresarios y obreros no son antagonistas inconciliables ; son cooperadores en una obra común. Comen, por decirlo así, en una misma mesa, ya que viven, en fin de cuentas, del beneficio neto y global de la economía nacional».

«... Pero desde el momento en que el interés es común, ¿por qué no se podría traducir en una expresión común ? ± Por qué no sería legítimo atribuir a los obreros una justa parte de responsabilidad en la constitución y desenvolvimiento de la economía nacional ?» (Pio XII, *Discurso a la IX Conferencia Internacional de Asociaciones Patronales Católicas*, 1949.)

#### VIH. *Institutiones cristianas.*

A. Las que intenta crear Europa en la Edad Media en defensa de la intervención del pueblo se pueden calificar de instituciones cristianas.

- a) *A la cabeza marcha España en los concilios de Toledo. No desmerece de los demás países durante toda la baja Edad Media. Castilla, Aragón y Cataluña crearon sus primeras instituciones populares de participación en el poder*



- b) *Limttaron a la monarquía.*
- c) *Sucumbieron, como en otras naciones, cuando la monarquía se hizo más poderosa y tuvo en sus manos la institución de los ejércitos permanentes* (Macauley).

- 1. Los Reyes Católicos reunieron cortes en 1476 y en 1480 para obtener de las ciudades la Santa Hermandad. Cuando dispusieron de esta fuerza permanente, abatieron con ella la nobleza indisciplinada, pero prescindieron de las ciudades.
- 2. No hubo reuniones de cortes en quince años. Carlos V, desde 1537, prescindió de la nobleza.
- 3. La institución popular no llegó a madurar porque nació con un espíritu de privilegio. No había cultura suficiente todavía en el pueblo para infundirle auténtica savia popular. Lucharon entre sí, como es sabido, las propias ciudades, Burgos y Toledo a la cabeza, por cosas tan nimias como el puesto que habían de ocupar en las cortes, y lo que es más grave, porque faltó una aristocracia popular, ya que con frecuencia los procuradores fueron venales y cortesanos, como tan enérgicamente denuncia Mariana hablando de los de Toledo.

- B. No hay relación entre las cortes de la Edad Media y las de la Edad Moderna. El dogma de la soberanía universal es típicamente del siglo XIX. Ni en España, ni en la mayoría de los países hispanoamericanos, ni en otras naciones europeas, como es sabido, ha podido crear gobiernos estables la nueva democracia igualitaria.

IX. *Consideraciones prácticas. Expuesta la doctrina, nos parece oportuno anticipar algunas consideraciones prácticas sobre esta materia básica:*

- A. La historia de las revoluciones enseña a los pueblos modernos que hay que salvar ante todo el principio de autoridad.
- B. No se deben confundir los llamados gobiernos autoritarios modernos con los tiránicos o el despotismo de otras épocas. La cultura moderna hace que en todas las naciones, por muy centralizada que esté la autoridad, haya consejos de ministros, división de poderes, independencia—al menos relativa—del poder judicial, opinión pública de una u otra forma expresada, etc.
- C. No se debe olvidar la diferencia entre masa y pueblo, ya advertida, como decimos, por San Isi-

- a) *Muchos llamados pueblos modernos son masa, y se está verificando el fenómeno de la masificación, como consecuencia de la libertad ilimitada de propaganda.*
- b) *Advirtamos que ya Santo Tomás era en este punto muy pesimista. Defiende en el idc regimine principiini\* que ese gobierno político de combinación de los tres poderes sólo se puede conceder a las naciones «sabias y virtuosos\*».*
- c) *Niega al santo Doctor que ese fenómeno se produzca fácilmente. Recuerda que el número de nacidos es infinito».*

li

evolución ha de ser paulatina.

Hay que salvar la institución que representa el principio unitario, sea un monarca, sea un presidente.

r &gt;

Hay que garantizar la intervención del pueblo en la vida económica del país. Ese fue el origen de la intervención del pueblo en la Edad Media. El pueblo exigía su consentimiento para las nuevas contribuciones.

Se debe desechar el principio del sufragio universal y la llamada democracia inorgánica. En el mundo moderno del sufragio universal, como dijo el más grande de los políticos españoles, será primero el obrerismo y después el comunismo.

historia del siglo XX confirma la profecía.

Ha de defenderse una forma de democracia orgánica que empiece por vivificar con savia del pueblo las primeras instituciones de la vida pública y de la organización económica.

Las más importantes instituciones en este sentido, después de salvar los derechos de la familia, son el municipio y la corporation. Una sabia política ha de apoyar la autoridad del Estado sobre los representantes de entidades naturales, como el municipio, o, al menos, conaturales a la sociedad, como la corporation. Una corporation basada, no en el sindicato, sino en la empresa cristianizada.







SECCION I    TEXTOSSAGKADOS

I. EPISTOLA

iHebr. 9,h-J5l

11 Christus autem assistens pontifev futurorum bonorum, per amplius et perfectius ta-  
bernaculum non manufactum, Id est, non huius creationis:

12neque per sanguinem hircorum, aut vitulorum, sed per proprium sanguinem introivit semel in san ta, aeterna red-  
emptione inventa.

13Si enim sanguis hircorum et taurorum, et cinis vitulae aspersus inquinatos sanctificat ad emundationem carnis:

14quanto magis sanguis Christi, qui per Spiritum Sanc-  
tum semetipsum obtulit imma-  
culatum Deo, emundabit con-  
sclenfam nostram ab operibus  
mortuis, ad serviendum Deo vi-  
venti?

15Et ideo novi testamenti  
mediatur est: ut morte interce-  
dente, in redemptionem earum  
prevaricatlonum. quae erant  
»ub priori testamento repro-  
missionem accipiant qu'l vocati  
sunt aeternae hereditatis.

11Pero **Cristo**, constituido Pontifice de los bienes futuros, entré una vez para siempre en un tabernâculo mejor y mäs per-  
fecto, no hecho por manos de  
hombres, esto es. no de creacién;

12ni per la sangre de los ma-  
chos cabr'os y de los becerros,  
sino por su propia sangre entré  
una vez en el santuario, realiza-  
da la redencién eterna.

13Porque, si la sangre de los machos cabrios y de los toros, y la aspersâén de la ceniza de la vaca, santifica a los inmundos y les da limpieza de la carne,

14icuânto mäs la sangre de Cristo, que per el Espiritu eter-  
no a si mismo se ofrecié inmacu-  
lado a Dios, limpiarâ nuestra  
conciencia de las obras muertas,  
para servir al Dios vivo!

15 Por esto es el mediador de una nueva alianza, a fin de que por su muerte, para redencién de las transgresiones cometidas ba-  
3° 1a Pâmera alianza, reciban los que han sido llamados las pro-  
mesas de la herencia eterna.

EVANGELIO

(Io. 8,46-59)

44J Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?

47 Qui ex Deo est, verba Del audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.

46 i Quién de vosotros me ar-  
güirâ de pecado? Si os digo la  
verdad, i por qué no me creéis?

47 El que es de Dios, oye las palabras de Dios; por eso vos-  
otros no las ois, perque no eois  
de Dios.

48 Respondieron los judios y le dijeron: ¡No decimos bien nosotros que tû eres samaritano y tienes demonio?

49 Respondiô Jesûs: Yo no tengo demonio, sino que honro a râis a ml.

50 Yo no busco mi gloria; hay quien la busqué y juzgue.

digo: ai alguno guardare mi palabra, no verâ jamâs la muerte.

52 Dijéronle los judios: Ahora nos convencemos de que estâ' endemoniado. Abrahân muriô, y también los profetas, y tû dices: Quien guardare mi palabra, nol gustará la muerte nunca.

53^Acaso eres tû mayor que nuestro padre Abrahân, que muriô? Y los profetas murieron. ¡Quién prétendes ser?

54 Respondiô Jesûs. SI yo me glorifico a mi mismo. mi gloria no es nada; es ml Padre quier me glorifica, de quien vosotros decis que es vuestro Dios,

55 y no le conocéis, pero yc le conozco; y si dijere que no l? conozco, sería semejante a vosotros, embustero; mas yo le conozco y guardo su palabra.

56 Abrahân, vuestro padre, sr regocijô pensando en ver ml dia. lo viô y se alegrô.

57 Pero los judios le dijeron: ¡No tienes aún cineuenta afios y has visto a Abrahân?

58 Respondiô Jesûs: En verdad. en verdad os digo: Antes que Abrahân naciese era yo.

59 Entonces tomaron piedras para arrojârselas; pero Jesûs sel ocultô y ealiô dei templo ;

48 Responderunt ergo Iiidium, et dixerunt ei: Nonne bene dicimus quia Samaritana es to, et daemonium habes?

49 Respondit Feins: Ego daemonium non habeo: sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me.

50 Ego autem non quaero gloriam meam: eat qui quaerat, et Indicet.

51 Amen, amen diro vobis; SI quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit b aeternum.

52 Dixerunt ergo Indae!: Nunc cognovimus quia daemonium habes. Abraham mortuus est. et Prophetae: et tu dicis: SI quis sermonem meum servaverit. non gustabit mortem In aeternum.

53 Numquid to maior es patre nostro Abraham, qui mortuus est? et prophetae mortui sunt. Quem te ipsum Facis?

54 Respondit Tesus: SI ego glorifico melpsnm, gloria mea nihil est: est Pater meus, qui glorificat me, quem vos dicitis quia Deus vester est,

55 et non cognovistis enim: ego autem novi eum: et si dixero quia non scio eum, ero similis vobis mendax. Sed scio eum, et sermonem eius servo.

56 Abraham pater vester axnltavlt ut videret diem meum: vidit, et gavisus est.

57 Dixerunt ergo Indae! ad eum: Quinquaginta annos nondum habes, et Abraham vidisti?

58 Dixit eis Tesus: Amen. amen dico vobis, antequam Abraham fleret, ego sum.

50 Tulerunt ergo lapides, ut lacerent In eum: Tesus autem abscondit se. et exivit de templo.



ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA  
SOBRE LA IRA Y LA MANSEDUMERE

A)    Danos que acarrea la ira

Ad Cain vero, et ad munera      Pero no (se agradô Dios) de  
Ullus non respexit: iratusque caln ni de la oblaciôn de éste. Se  
M ( uln velmmenter, et concidit l Gnfurecj0 çafn y andaba Cabiz-  
vultus élus (Gen. 4,5).                      bajo

Vere stultum Interficit Iracun-      Al Insensato le mata su ira; al  
dia, et parvulum occidit invi- loco, su deapecho.  
dia dob 6,2).

Fatuus statim indicat iram      El necio luego al punto descu-  
•uam: qui autem dissimulat ^re su côlera; el sensato sabe disi-  
Inluriara callidus est (Prov. mular una afrenta.  
12,16).

Vir iracundus provocat ri-      El iracundo promueve contien-  
xas: qui patiens est mitigat Idas; el que tarde se enoja apiaca  
suscitatas (Prov. 15,18).                      .a6 rencillas.

Qui meditatur discordias, dl-      Ama el delito quien ama las rl-  
Ugit rixas: et qui exaltat 08- Bas; el que abre demasiado la  
tium, quaerit ruinam (Prov. puerta de su casa busca su ruina.  
17,19).

Qui impatiens est sustinebit      El que mucho se aira pagarâ la  
damnum: et cum rapuerit, aliud pena, y mâs aûn si guarda reneor.  
apponet (Prov. 19,19).

Gravo est saxum, et onerosa      Pesada es la piedra, pesada la  
arena: sed Ira stulti utroque arena, pero la ira dei necio es mâs  
gravior (Prov. 27,3).                      pesada que ambas cosas.

Vir iracundus provocat rixae:      El iracundo levanta contiendas,  
et qui ad Indignandum facilis y el furioso muchas veces peca.  
eet, erit ad peccandum procli-  
vior (Prov. 29,22).

Ne sis velox ad Irascendum:      No te apresures a enojarte, por-  
quia Ira In sinu stulti requies- que la ira es propia de necioe.  
cit (Eccl. 7,10).

Et non est ira super tram      No hay côlera sobre la côlera de  
mulieris, Commorari lennl et la mujer. Prefiero morar ccn un  
draconi placebit, quam habita- leôn y un dragôn a habitar con  
re cum muliere nequam (Eccli. una mujer maligna.  
26,23).

Memento novliMmomm et de-      Acuérdate de tus postrimerias y  
tine Inimicari (Eccli. 28,G).                      no tengas odio.

SI sufflaveris in scintillam,      Si soplas sobre brasas, las en-  
quasi ignis exardebit: et si ex- ciendes, y si escupes sobre ellas,  
puerls super illam, extinguetur: |

las apagas; y ambas coeas procé-  
der! de tu boca.

utraque et ore proficiscuntur  
(Ecc11. 28,14).

La envidia y la còlera abreviari  
los dîas, y los cuidados traen vejez  
prematura.

Zelus et Iracundia minuunt  
dies, et ante tempus senectam  
adducet cogitatus (Ecd1. 30,26).

Pero yo os digo que todo el que  
se irrita contra su hermano serd  
reo de juicio; el que le dijere "ra-  
ca", serâ reo ante el Sanedrin, y  
el que le dijere "loco", seri reo de  
la gehenna de fuego.

Ego autem dico vobis; qnia  
omnis, qui irascitur fratri suo,  
reus erit iudicio. Qui autem di-  
xerit fratri suo. raca: reus  
erit concilio. Qui autem dixerit,  
fatuus: reus erit gehennae ignis  
(Mt. 5,22).

Al oir eeto se lienaron de còlera  
euantos eetaban en la sinagega.

Et repleti sunt omnes in sy-  
nagoga Ira, haec audientes (Lc.  
4,28).

Idolatria, hechiceria. dis-  
cordias, celos, iras, rencillas, di-  
sensiones, divisionee.

Idolorum servitus, venefldn,  
Inimicitiae, contentiones, aemu-  
lationes, Irao, rixae, dissensio-  
nes, sectae (Gal. 5,20).

Si os enojâis, no pequéis; ni b1  
ponga ed sol sobre vuestra ira-  
cundia.

Irascimini, et noKte peccare:  
sol non o^elclat super iracun-  
diam vestram (Eph. 4,20).

Pero ahora deponed también to-  
das estas ccsas: ira, indignaciôn,  
maldad, maledicenda y torpe len-  
guaje.

Nunc autem deponite et vos  
omn'a: iram. Indignationem,  
malitiam, blasphemiam, turpem  
sermonem de ore vestro (Cd.  
3,8).

Porque ea preciso que el obispo  
eea inculpable, como administra-  
dor de Dios; ni aoerbio, ni ira-  
cundo, ni dado al vino, ni penden-  
ciero, ni codicioso de torpes ga-  
nancias.

Oportet enim episcopum sino  
crimine esse sicut Dei dispen-  
satores: non superbum, non  
Iracundum, non vinolentum, non  
percussorem, non turpis lucri  
cupidum (Tlt. 1,7).

19 Sabed, hermanos mios cari-  
sJmoe, que todo hombre debe ser  
pronto para escuchar, tardo para  
hablar, tardo para airarse,

19Scitis fratres mei dilectis-  
simi. Sit autem omnis homo ve-  
lox ad audiendum: tardus au-  
tem nd loquendum, ct tardus  
ad iram.

20 porque la còlera del hombre  
no obra la justicia de Dies.

20Ira enim viri iustitiam Del  
non operatur.

21Por esto, doponiendo toda  
sordidez y todo resto de maldad.  
recibid con mansedumbre la pala-  
bra injerta en vosotros, capaz de  
ealvar vuestras almas.

21Propter quod abilclentes  
omnem Immunditiam, et abun-  
dantiam malitiae. In mansue-  
tudine suscipite Insitum ver-  
bum, quod potest salvare ani-  
mas vestras (Iac. 1,19-21).

## B) Hay que CEDER Y NO RESISTIR A LA IRA

Noll esse amicus homini iracundo, nequo ambules cum viro furioso (Prov. 22,24).

Cum iracundo non facias rixam, et cum audace non eus in desertum: quoniam quasi nihil est ante illum sanguis, et ubi non est adlutorium elidet te (Eccl. 8,19).

Qui cum recessissent, ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph, dicens: Surge et accipe puerum, et matrem eius, et fuge in Aegyptum, et esto ibi usque dum dicam tibi. Futurum est enim ut Herodes quaerat puerum ad perdendum eum (Mt. 2,13).

No te acompañes del iracundo ni te vayas con el colérico.

No te pdes con el iracundo y ro atravleses con él el desierto, porque nada es la sangre a sus ojos y te derribará donde no tentas quien te sacra.

Partido que hubieren, el ángel del Señor se apareció en sueños a José, y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para quitarle la vida.

## C) La paciencia de Dios

Quo transeunte coram eo, ait. Dominator Domine Deus, misericors et clemens, patiens et multae miserationis et verax (Ex. 34,6).

Et tu, Domine Deus, miserator et misericors, patiens, et multae misericordiae et verax (Ps. 85,15).

Miserator et misericors Dominus: patiens et multum misericors (Ps. 144,8).

Attamen peccator ex eo quod centies facit malum, et per patientiam sustentatur, ego cognovi quod erit bonum timentibus Deum qui verentur faciem eius (Eccl. 8,12).

Tu autem, Deus noster, sunvis et verus es, patiens et in misericordia disponens omnia (Sap. 15,1).

Dominus patiens, et magnus fortitudine, et mundans non faciet innocentem (Nah. 1,3).

An divitias bonitatis eius, et longanimitatis contemnis? Ig-

Y pasando delante de Él, exclamó: ¡Yavé, Yavé! Dios misericordioso y demente, tardo a la ira, no en misericordia y no.

Pero tú, ¡oh Yavé!, eres Dios misericordioso y demente, magnánimo y de gran piedad y fidelidad.

Clemente y misericordioso es Yavé, lento a la ira y de muy gran piedad.

Que hace el pecador cien veces el mal y pervive; con todo, yo sé que los que temen a Dios tendrán el bien, los que temen ante su presencia.

Pero tú, Dios nuestro, bondadoso y veraz, paciente y que todo lo gobiernas con misericordia.

Yavé es paciente y grande en poderío y no deja a nadie impune.

¿Es que desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y



longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia?

Mas por este conseguí la misericordia, para que en mi primeramente mostrase Jesucristo toda su longanimidad y sirviera de ejemplo a los que habian de creer en El, para la vida eterna.

No retrasa el Señor la promesa, como algunos creen; es que pacientemente os aguarda, queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia.

noms quoniam benignitas Dei ad poenitentiam te adducit (Rom. 2,4).

Sed Ideo misericordiam contemtus sum: ut In me primo ostenderet Christus Iesus omnem patientiam ad informationem eorum, qui credituri sunt illi, in vitam aeternam (1 Tm. 1,16).

Non tardat Dominus promissionem suam sicut quidam existimant: sed patienter agit propter vos, nolens aliquos perire, sed omnes ad poenitentiam reverti (2 Petr. 3,9).

#### D) La ira divina

En la plenitud de tu poderio derribaste a tus adversarios; diste nenda suelta a tu furor, que los devoró como paja

Y Moisés dijo a Aaron. Cog? el incensario, pon en él fuego de altar e incienso y corre a esa muchedumbre y expiala, porque se ha encendido la ira de Yavé y ha oemenzado ya la mortandad.

Porque de seguro que es grande la cèlera de Yavé contra nosotros por no haber obedecido nuestros padres las palabras de este libro y *ne* haber puesto por obra cuanto en él se nos manda

Porque me consume el celo de tu casa.

Derrama sobre ellos tu ira, al-câncelos el furor de tu còlera.

¡Eres terrible tû, terrible!  
¡Quién puede estar ante ti cuando te alras?

Y monté Dios en còlera contra ellos, e hiné de muerte a los robustos y abatió a la flor de Israel.

Et in multitudine gloriae tuae deposuisti adversarios tuos: misisti iram tuam, quae devoravit eos. sicut stipulum (Ex. 15,7).

Dixit Moyses ad Aaron: Tolle thuribulum, et hausto igne de altari mitte incensum desuper, pergens cito ad populum ut roges pro eis: iam enim egressa est Ira a Domino et plaga desaevit (Num. 16,46).

Magna enim Ira Domini succensa est contra nos: quia non audierunt patres nostri verba Libri huius, ut facerent omne quod scriptum est nobis (4 Itg. 22,13).

Quoniam zelus domus tuae comedit me (Ps. 68,10).

Effunde super eos Iram tuam: et furor irae tuae comprehendat eos (Ps. 68,25).

Tu terribilis es, et quis resistet tibi? Ex tunc ira tua (Fs. 75,8).

Et Ira Dei ascendit super eos. Et occidit pingues eorum, et electos Israel Impedivit (Ps. 77,31).

6 Vequequo Domine Irnscerls  
In fhem; accendetur velut Ig-  
nis telos tuue?

β Effunde Iram tmwn in gen-  
tes. quae te non noverunt: ei  
In rerenn. quae nomon tuum non  
invocaverunt (Ps. 78.5-0).

Vequequo. Domine, avertis In  
finem: exardescet sicut ignis  
Ira tua? (Ps. 88,47).

Qnh novit potestatem irae  
tnae, et prae timore tno Iram  
tuam dinumerare? (Γβ. 89,11).

**Dominus a dextris tuls.** con-  
iZΓ\*1\* 'nr<dle ,ra4% euae reges  
(Ps. 109,5).

Tdeo Iratus est furor Domini  
in populum suum et extendit  
manum nuam super eum, et per-  
cussit eum: et conturbati sunt  
montes, et facta sunt' morticina  
eorum quasi stercus in medio  
platearum. In bis omnibus non  
est aversus furor eius, sed ad-  
huc manus eius extenta (Is.  
5,25).

Ecce dies Domini veniet, crn-  
dells et Indignationis plenus,  
et Irae, furorlsque ad ponend-  
dam terram In solitudinem, et  
peccatores eius conterendos de  
ea (Is. 13,9).

Venit tempus. appropinquavit  
dies: qui emit non laetetur: et  
qnl vendit non lurent: quia Ira  
super nmern populum elue (Ez.  
1,12).

Domine, In omnem histltlam  
tuam: avertatur obsecro Ira tua,  
et furor tuus α civitate tua Je-  
rusalem et monte sancto tuo  
(Dan 9,16).

Dies Irae dies illa, dies tribu-  
lationis et angustiae, dies cala-  
mitatis et miseriae, dies tene-  
brarum et caliginis, dies nebu-  
lae et turbinis (Soph 1,15).

5 Hasta cuándo. oh Yavé?  
: Habrâs de ester airado para  
s'empre? Arderâ siempre como  
fuego tu furor?

6 Derrama tu ira sobre las  
gentes que no te conocen. sobre  
'os reinos que no conocen tu nom-  
bre.

Hasta cuándo, ;oh Yavé!, esta-  
>âs siempre escondldo? 6 Arderâ  
tu ira como fuego?

Qulén pesa a lo justo la aeve-  
ridad de tu ira y tu indignaciôn  
en lo que debes ser temido?

Yavé estarâ a tu diestra que-  
brantando reyes 01 dia de su Ira

Por eso se ha encendido la cô-  
lera de Yavé contra su pueblo y  
ha tendido contra él su mano v le  
ha herido: y tiemblan los montas  
v yacen los cadâveres en medio  
oe 'los caminos, como estiércol.  
Mas con todo esto no se ha anla-  
cado su côlera: su mano queda  
tendida.

Ved que se acerca el dia de  
Yavé. v es cruel, con côlera y fu-  
ror ardiente. para hacer de la tie-  
rra un desierto y exterminar a los  
pecadores.

Lleg-a el tiempo, viene el dia;  
no se alegTe el que compra ni  
se entristezca el oue vende, que  
sobre todos vendrâ la ira.

Pero. Sefior, segûn tu grran ηi-  
sericordia, anarta tu ira y tu fu-  
ror de tu ciudad de Jerusalén. de  
tu monte santo.

Dia de ira es aquSl, dia de an-  
gustia y de congoja, dia de ruina  
v asolamiento, dia de tlniebla y  
oscuridad. dia de sombras y den-  
sos nublados.

Como viera a muchos fariseos y saduceeos venir a su bautisino, les dijo: Raza de viborai, iquién os ers-cnô a huir de la ira que os anienaza?

El que créé en el Hijo tiene la vida eterna; el que rehusa creer en el Hijo no verâ la vida, Gino que estâ sobre ôl la côlera de Dies.

Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e injuaticia de los hombres, de los que en sa injusticia aprisio nan la verdad con la injusticia.

Por los cuales (pecados) viene la côlera de Dios sobre los hijos de la infidelidad.

Que impiden que Ge hable a les gentiles y se procure su salvacion. Con esto colman la medida de sus pecados. Mas la ira v ene sobre ellos y estâ para descargar hasta el colmo.

Las nacionee se habian enfurecido, pero llegô tu ira v el tiempe de que sean juzgados los muerter y de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a les pequenos y a les grandes, y destruir a lec que destruian la tierra.

Vi en el cielo otra renal grande y maravillcsa, siete ângeles que tenian siete plagas, las poetreras porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

Videns autem multos Phari, suorum et Sudducieoriim venientes ad baptismum suum, dixit eis: Progenies viperarum, quis demonstravit vobis fugere a ventura ira? (Mt. 3,7).

Qui credit in Filium, habet vitam aeternam: qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum (Io. 3,36).

Revelatur enim ira Del de caelo super omnem impietatem, et iniustitiam hominum eorum, qui veritatem Del In Inlustitia detinent (Rom. 1,18).

Propter quae venit ira Del super filios incredulitatis (Col. 3,6).

Prohibentes nos gentibus loqui ut salvae fiant, ut impleant peccata sua semper: pervenit enim ira Dei super illos usque ad finem (2 Thes. 2,16).

Et Iratae sunt gentes, et advenit ira tua, et tempus mortuorum i'-dlcari, et reddere mercedem servis tuis, prophetis, et sanctis, et timentibus nomen tuum, pusillis et magnis, et exterminandi eos, qui corrupuerunt terram (Apoc. 11,18),

Et vidi aliud signum in caelo magnum, et mirabile, Angelos septem, habentes plagas septe n nomissimas: quoniam in ill's consummata est Ira Dei (Apoc. 16,1).

## E) Debemos ser pacientes en las tribulaciones

Los vecinos se reian de mi diciendo: Aun no ha escarmentado; ya tuvo que huir por eso, y ahora vuelve a enterrar a los muertos.

20 I/ivantôse entonces Job, rasgô sus vestiduras. rasurô su cabe-

Arguebant autem eum omnes proximi eirs, dicentes: Iam huius rei causa interfici iussus es. et vix effugisti mortis imperium, et iterum sepelis mortuos? (Tob. 2,8).

20 Tnnc surrexit Iob, et eedit vestimenta sui et tönlo cZ



pite corruens in terram adora-|za y, echândose en tierra, adorô,  
vit.

21 Et dixit: Nudus egressus 21 diciendo: Desnudo sali dei  
«uni do utero matris meae et vientre de mi madre y desnudo  
nudus revertar Illuc: Dominus ternaré allâ. Yavé me lo diô, Yavé  
dedit, Dominus abstulit: sicut me lo ha quitado, ;Sea bendito el  
Domino placuit ita factum est: nombre de Yavé!  
sit nomen Domini benedictum  
(lob 1,20-21).

Dixit autem illi uxor sua: Dijoie entonces su mujer: 2,Aim  
Adhuc tu permanes in simpli- segues tiï aferrado a tu integri-  
citate tua? Benedic Deo et ño- dad? ;Bendice a Dies y muérete!  
rere (lob 2,9).

Disciplinam Domini, fill ml, No desdeôes, hijo mio, las lec-  
ne abilclas: nec deficias cum cônea de tu Dios; no te enoje que  
ab eo corriperis (Prov. 3,11). te corrija.

Qui patiens est multa guber- Es tardo a la ira el prudente;  
natur prudentia, qui autem im-1 el pronto a la ira harâ, muchas  
patiens, exaltat stultitiam suam locuras.  
(Prov. 14,29).

Responsio mollis frangit iram: Una respuesta blanda calma la  
sermo durus suscitatur furorem ira; una palabra âspera enciende  
(Prov. 15,1). la côlea.

Melior est patiens viro forti: Mejor que el fuerte es el pa-  
et qui dominatur animo suo. ciente, y el que sabe deminars?  
expugnatore urbium. (Prov. 16, vale mâs que el que expugna una  
ciudad.

Patientia lenietur princeps, et Con longanimidad se aplaca el  
lingua mollis confringet duri- princineï y la lengua blanda  
tiam (Prov. 25,15). ablanda los huesos.

Omne quod tibi applicitum Recibe todo cuanto El mande  
fuerit, accipe: et in dolore sus- -obre ti y ten buen ânimo en las  
tine, et in humilitate tua pa- vicisitudes de ia prueba.  
tientiam habe (Eccli. 2,4).

Ego autem dico vobis, non Pero yo os digo: No resistâie  
resistere malo: sed si quis te ?l mal, y si alguno te abofetea  
percusserit in dexteram maxil- on la mejilla derecha, dale tam  
lam tuam, praebe illi et alte- bién la otra.  
ram (Mt. 5,39).

Spe raudentes: in tribulatione Vivid alegres con la esncran-  
pat'entes: orationi instantes za, pacientes en la iribulaciôn.  
(Rom. 12,12). perseverantes en la oraciôn.

Sed In omnibus exhibeamus Sino que en todo momento  
nosmetipsos sicut Del ministros mostrémonos conio ministros de  
in multa patientia, in tribula- Dios, en mucha paciencia, en tri-  
tionibus, in necessitatibus, in bulaciones. en necesidades, er. an-  
angustiis (2 Cor. 6,4). gustias.

En la ciencia, templanza; en la templanza, paciencia: en la paciencia, piedad.	In scientia autem abetnlen- tiam, in abstinencia autem pa- tientiam, In patientia autem p[er] tateni (3 Petr. 1,6).
--	--

F) La virtud de la mansedumbre

El hombre magnânimo espera su tiempo, pero al fin triunfa	Usque In tempus sustinebit patiens, et postea redditio lu- cunditatis (Eccl. 1,29).
---	---

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerân la tierra.	Beati mites: quoniam Ipsi pos- sidebunt terram (Mt. 5,4).
--	--

Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas	Tollite In^um meum super vos, et discite a me, quia mitis sum. humilis corde: et Inve- nietis requiem animabus vestris (Mt. 11,29k
---	--

.Mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad. Contra éstos no hay ley	Mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Adversus huiusmodi non est lex (Gal. 5. 23).
--	---

Hermanos, si alguno fuere ha- llado en falta, vosotros, los espi- rituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, cuidando de ti mismo. no seas también tentado.	Fratres, et »1 praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, huius- modi instruite in spiritu leni- tatis. considerans te ipsum, ne et tu tenteris (Gal. 6,1).
--	---

Con toda humildad, mansedum- bre y longanimidad, soportândoos los unos a los otros con caridad.	Cum omni humilitate et man- suetudine, cum patientia, sup- portantes Invicem In charitate (Eph. 4,2).
---	--

12 Vosotros, pues, como elegi- dos de Dios, santos y amados, vestros de entrañas de misericor- dia, bondad. humildad. manse- dumbre, longanimidad.	12 Induite vos eriro sicut elec- ti Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiae, benignitatem, hu- militatem. modestiam, patien- tiam:
--	---

13 soportândoos y perdonân- doos mutuamente siempre que alguno diere a otro motivo de queja. Como el Señor os perdonô. asi también perdonaos vosotros.	13 supportantes Invicem, et donantes vobismetipsis si quis adver8," aliquem habet quere- lam: sicut et Dominus donavit vobis. Ita et vos (Coi. 3,12-13).
--	--

Y con mansedumbre corregid a los adversarios, por si Dios les concede el arrepentimiento y re- conocer la verdad.	Cum modestia corripientem ?, ne- quando Deus det Illis poeniten- tiam ad cognoscendam verita- tem .<2 Tira- 2,25).
--	--

Que a nadie infamen, que no sean pendencieros; que sean afa- blés y muestren para con todos los hombres una perfecta manse- dumbre	Neminem blasphemare, non litigiosos esse, sed modestos. omnem ostendentes mansueta- dinem ad omnes homines (Tlt s,2)-
--	---

## SECCION U. COMENTARIOS GENERALES

### 1. SITUACION LITURGICA

Ademâs del comentario correspondiente a este domingo de Pasiôn, seûalaremos antes las características generales del tiempo que transcurre desde hoy hasta el domingo de Resurrecciôn.

#### *El tiempo de Pasiôn*

En el eomentario del primer domingo cuaresmal deciamos que el recuerdo de la pasiôn de Cristo no es propiamente característica litûrgica de la Cuaresma, puesto que apenas aparece en ella. Lo es, sin embargo, de las dos ultimas semanas, que comprende el tiempo de Pasiôn.

Para la Iglesia, durante ellas, el tema central se refiere a la cruz, sobre la que versan el prefacio de la misa y los himnos del Breviario. La lectura del Oficio divino estâ tomada del profeta Jeremias, que ha sido considerado como tipo del Redentor paciente.

Conviene puntualizar que la Iglesia présenta la cruz de Jesucristo, asi como su pasiôn y su muerte, juntamente con la victoria alcanzada por el Redentor. Hay en esto gran diferencia de la antigua piedad con la moderna. Hoy dia la piedad estâ acostumbrade a considerar los dolores acerbos del Seûor con cierto sentimentalismo. Antiguamente se fijaban mâs en la realidad conseguida por la pasiôn : la liberaciôn del cautiverio del pecado. Por eso, la Iglesia le llama efeliz pasiôn», y a la cruz, «Ave Crux». También el prefacio tiene carâcter de un himno triunfal : «Pusiste la salnd del género humano en el leûo de la cruz, para que de donde saliô la muerte surgiera también la vida, y el que venciô en un ârbol, en un ârbol fuera vencido también».

Conforme con este recuerdo de la pasiôn, la Iglesia refleja mayor austeridad en lo exterior de la liturgia. Se omite el *Gloria Patri* en el introito y en el *Lavabo*, como eu los dies de difuntos. Y, como en ellos, también se prescinde dei salmo que el sacerdote dice al comenzar la misa, antes de subir al altar. Ademâs, durante todo el tiempo de Pasiôn se cubren la cruz y las imâgenes de los altares. Dejando a los arqueólogos el origen histôrico de esta costumbre, nos fijaremos tan sôlo en la razôn simbólica. La Iglesia cubre sus imâgenes para que la atenciôn de los fieles se concentre exclusivamente en la cruz. Es, al mismo tiempo, una como sefial exterior del luto de la Esposa por la pasiôn del Esposo. «El cielo de la senta Iglesia—dice Dom Guéranger—se torna triste y sombrfo». Parece un poco inexplicable que se cubra también la cruz, pero la razôn es la misma. Antiguamente la cruz solia ser siempre muy rica y adornada de piedras preciosas : cubriéndola, se evitaba que pudieran distra^rse îos fieles

^ \_



La misa de hoy se celebraba en la basílica de San Pedro al terminar la gran vespertina nocturna de las oraciones. De ella dice Schuster que «es una de las más ricas en sentimientos y de las más bonitas del Antifonario romano» (cf. *Liber Sacramentorum* t. j p. 166).

Prédomina en ella, conforme a las características del tiempo, el recuerdo de la pasión de Jesucristo.

Los cantos del introito, gradual, tracto y ofertorio, tornados de distintos salmos y piosos en boca de Cristo, aluden al dogma sangriento de su pasión. Considera la liturgia a Cristo entre sus enemigos, que han discutido la sentencia de su condenación, y el Padre, que reclama satisfacción condigna por los pecados del mundo.

Podríamos decir que casi todas las misas del tiempo de Pasión contienen estas ideas. Pero particularmente la de hoy. Jesucristo se nos presenta acusado y amenazado por los judíos, en el evangelio, y refiriéndonos sus tormentos en el gradual : «¿Cuántas veces han atentado contra mí!... Sobre mis espaldas han fabricado los pecadores... Prolongan sus iniquidades sobre mí...» Cristo recurre al Padre para que defienda su causa contra los inicuos y los malvados (cf. introito y gradual).

La epístola refleja la resultante : «Los enemigos se ceban en Cristo y le llevan a la muerte ; mas el Padre lo recibe en los cielos. Cristo Pontífice entró por su propia sangre una sola vez en el santuario». En este trozo epistolar se echa de ver el aspecto objetivo de la pasión, más frecuente en la consideración primitiva, según se ha dicho antes, de lo que es expresión el prefacio de la misa y todo el santo tiempo que se inicia hoy.

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

### A ) *La epístola*

#### a) Ocasión y argumento

Con frecuencia nos topamos con determinados lugares paulinos tan ricos en sentido teológico, que rebosan la capacidad de nuestros comentarios. Tal nos ocurre hoy. San Pablo, poco después del incendio de Roma, y mientras anda huido de aquella urbe, escribe a una comunidad cristiana, pero procedente del judaísmo, la epístola que llamamos de los Hebreos.

Si utilizó una especie de secretario que diera forma a su pensamiento o la redactó él mismo, no es cosa que esté muy clara, aunque el estilo poco paulino, que envuelve ideas ciertamente paulinas, haya inclinado siempre la balanza hacia la primera hipótesis.

En cuanto al lugar en donde vivían aquellos hebreos, no parece ser otro que Jerusalén, pues la carta supone en los destinatarios conocimiento tal de los ceremonias del templo e incluso un apego a la ley mosaica que parece señalarlos con el dedo aquella cornu-

nidad fervorosa cristiana, que, sin embargo, se habia organizado casi como una sinagoga más en la ciudad de Jerusalén .

Los judio-cristianos asistian a las ceremonias del templo y vivían como esperando el momento en que el reino mesiánico transformara de una vez la ley judia en ley universal, pero sin perder lo judío, de lo cual ellos, y muy lógicamente, no sabian despegarse. Al fin y al cabo, ¿no vivían en lo que durante siglos y siglos habia sido la ciudad y el templo de Dios?

¿Quién sabe si incluso ayudaizaban» demasiado y algunos andaban cerca de la apostasia, como lo hace suponer la interpretación corriente del capítulo 6? Por otra parte, los tiempos andaban tan revueltos y la vida en Jerusalén era tan difícil, que también es oportuna la hipótesis de Ricciotti, el cual supone a aquellos judio-cristianos un tanto desalentados, al comprobar que su ideal estaba a punto de salir fallido con la ruina de Jerusalén, que se preveía.

Sea, pues, que hubiesen abandonado el camino recto y no se les pudiera reducir a él con la simple predicación de la primera catequesis *de la penitencia, de las obras buenas, de la fe en Dios, de los bautismos, sobre la imposition de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno* (Hebr. 6,2), porque quienes oyeron todo esto una vez y, sin embargo, *cayeron en apostasia* (ibid., 6), no pueden ser conmovidos con una predicación de *penitencia* que ya no les impresiona por conocida (v.6) ; sea que aquellos hebreos, de espíritu tan alicaído, necesitaran de aliento nuevo, San Pablo se decide, *dejando a un lado las doctrinas elementales, a enseñarles lo más perfecto* (v.1).

Y esto más perfecto es nada menos que el sacerdocio de Cristo. Templo, sacerdotes, ritos hebreos, no eran sino figuras entecas del sacerdocio eterno de Cristo. Si, pues, estais a punto de volver a lo antiguo, deténgalos el saber que no retornáis sino a algo vacío, dejando lo lleno, y si lo que os ocurre es que desmayáis ante la decadencia de Judá, animaos, pues a un sacerdocio caduco ha sucedido el sacerdocio real de Cristo. ¿Qué os importa que desaparezca lo que ya no es sino una figura sin sentido, toda vez que ha llegado la realidad ?

Este es el argumento de la Epístola a los Hebreos. El trozo que nos toca comentar está compuesto por unas líneas en las que se parangona el sacrificio del sumo sacerdote con el de Cristo, sacerdote de los bienes futuros.

Ahora bien, el contenido teológico de semejante punto es tan amplio y, por otra parte, tan oportuno, si queremos explicar al pueblo una de las facetas más importantes del drama del Calvario, que la liturgia se prepara a celebrar y al que tantas veces, sin precisar el sentido, se le llama sacrificio de la cruz, que, como hemos dicho, el tema rebasa nuestro espacio disponible, por lo que nos remitimos a los distintos textos que habremos de aducir sobre el sacerdocio y sacrificio de Cristo.

## b) Los textos

### 1. Pero Cristo constituido Pontífice

Después de habernos resenado los sacrificios antiguos, San Pablo comienza a parangonarlos con el de Cristo y, continuando el mismo orden de la descripción anterior, hace resaltar la superioridad de

i | OH  
j | IIRI

! si

éste en los cinco pantos que habia locado, a saber : i.º, quién entra, 4, la dignidad dei templo adonde entra ; 3.º, cómo entra ; 4.º, cuándo entra, y 5.º, para qué entra.

i.º ; *Quién entra? Cristo Pontifice*

Si el sacerdote es un mediador entre Dios y los hombres, Cristo, hasta ontológicamente hablando, tiene que ser el Sumo Sacerdote, puesto que la unión de sus dos naturalezas en la persona divina le constituye en lazo natural de Dios y los hombres. Si, por otra parte, el sacerdocio lleva aneja la representación del pueblo por quien se ofrece, Cristo es sacerdote natural, como es rey natural, pues quien une la naturaleza divina a la humana es el representante natural de los hombres como cabeza natural que debe ser. Finalmente, si para ser sacerdote se requiere la vocación o por lo menos la aceptación del Padre, Cristo Nuestro Señor no recibió otro mandato sino el de actuar como sacerdote, ofreciéndose a si mismo, y buena prueba de ello es la oración que pronunció apenas concebido en el seno de su madre (10,4 ss).

Sacerdote ungido no con óleo, sino con la misma divinidad. Sacerdote de los bienes futuros, esto es, de aquel reino de bendición que se habia prometido a Abrahán y cuyos bienes habian de estipendar a todo lo conseguido por el pueblo judío aun en sus mejores tiempos.

*;En donde entra? En un tabernáculo mejor y más perfecto, no hecho por mano de hombres*

No hay que tomar las palabras al pie de la letra, como si Cristo no hubiera consumado su sacrificio en la cruz, sino en el cielo, tal y como pretendieron algunos protestantes. No. San Pablo mira a la cruz y se imagina a Cristo entrando en el cielo, a semejanza del sumo sacerdote en el santo de los santos, para presentar al Padre los méritos de su sacrificio. Celebróse, pues, éste en el Calvario, bajo la bóveda del cielo, pero a la vez la divinidad dei Verbo ofreció a Dios la muerte de su divina persona (v.23). Cristo no necesitaba templos simbólicos ni pequenas celdas asequibles al sumo sacerdote, porque dentro de su mismo cuerpo habitaba la divinidad y no precisaba reservar ningún pequeño espacio dei mundo para indicar que allí residiera simbólicamente Dios.

º ; *Cómo entra? Con su propia sangre y no con la de machos cabrios o becerros*

En donde es de advertir no sólo la diferencia ontológica, por así decirlo, que existe entre una y otra sangre, lo cual rebajaría la dignidad dei argumento, sino el carácter simbólico de la derramada por los animales, la cual no es capaz de tener en si misma más valor que el de figura y el que reciba de la intención del oferente, comparado con el real de la de Cristo, sangre de un Dios ofrecida bajo el impulso del Espíritu.

Todo el Antiguo Testamento, en sus ritos y sacrificios, giraba en torno de la sangre (cf. 16 y 22), y si es cierto que, al fin y al cabo, Dios y Moisés no hicieron otra cosa sino emplear los elementos culturales de aquella época, no lo es menos que este derramamiento de sangre significaba en los actos expiatorios cierta sustitución del hombre reo por el animal, y en los latréuticos la voluntad de ofrecer a Dios la propia vida y ser del pueblo » individuo^ ofrente Ahor»



bien, el elemento introducido por Dios como peculiar del sacrificio y culto hebreo era el sinibolismo prefigurador de la muerte de Cristo. Con sangre se cimentaron uno y otro Testamento, pero con sangre de ningún valor, fuera del simbólico, el Antiguo, y con sangre de mérito infinito el Nuevo.

#### 4.0 *¡Cuândof Una vez para siempre*

Más adelante (v.25-28), San Pablo nos habrá de explicar cómo el átimo sacerdote tenía que entrar todos los años a renovar el sacrificio, mientras que a Cristo le bastó con ofrecerlo una sola vez, y después en todo el capítulo 10 nos dará la razón: *Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabrios borre los pecados* (10,4). Y esto por un doble motivo, a saber, porque el valor de todo sacrificio depende del de la víctima y de la pureza de voluntad del oferente, y, siendo criaturas uno y otro, su efecto ha de ser siempre finito. ¿Cómo, pues, podrán compensar la ofensa, en cierto modo infinita, del pecado? Si a esto añadimos que las víctimas eran con frecuencia defectuosas y la santidad de los sacerdotes dejaba mucho que desear, ¿no es lógico que el Señor, como Malaquías, confiese: *Las ofrendas y los holocaustos y sacrificios por el pecado no los quieres, no los aceptas?* (10,8).

En cambio, Cristo con su cuerpo, que recibe dignidad y valor de la persona divina de que forma parte, dice: *Heme aquí que vengo para hacer tu voluntad, y en virtud de esta voluntad somos nosotros santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez* (10,10); *de manera que con una sola oblación perfecciono para siempre a los santificados* (10,14).

En pocas palabras nos describe San Pablo todos los elementos sacrificales y el efecto infinito del de Cristo. Tenemos el sacerdote que ofrece el sacrificio (repetido en muchos lugares, cf. 10,12 y todo el sentido de nuestra pericopa); la víctima, esto es, *el cuerpo que me has preparado* (10,5); la vida del Señor; la aceptación divina, supuesta desde el momento en que Dios mismo le entrega el cuerpo para que lo ofrezca, por lo cual *en virtud de esa voluntad somos nosotros santificados*; el carácter satisfactorio o piacular: *Quitar los pecados, por los pecados*, y su efecto definitivo, explicado detenidamente en estos capítulos.

#### 5.0 *¡Para qué Para la redención eterna*

Es una consecuencia de lo que llevamos explicado. Los sacrificios judíos sólo conferían una pureza legal de las faltas legales, en tanto que el verdadero perdón se conseguía o *ex opere operantis* o en virtud de la pasión futura. Cristo redime en el pleno y exacto sentido de la palabra.

#### 3. Porque si la sangre de los machos cabrios...

Ya ha sido explicado. Todas aquellas aspersiones de sangre y cenizas (Num. 19,1-10) santificaban *la carne*, esto es, conferían una santidad puramente legal y externa a los impuros. La sangre de Cristo limpia la conciencia de los pecados. Sólo existe una palabra algo oscura: *el Espíritu eterno*. Si se refiere al Espíritu Santo, como entienden muchos, quiere decir que Cristo se ofreció movido por un impulso de esta tercera Persona, que ya antes le había hecho limpio e immaculado en su concepción. Si se refiere a la divinidad.

tendríamos una explicación teológica del valor infinito de la vida de Cristo, a saber : la sangre, de Cristo por el Espíritu eterno.

No pudiendo extendernos más, notemos cómo resuenan concordando las frases del evangelio y de la epístola: *¿Quién de vosotros me acusará de pecado?* (Jo. 8,46). *inmaculado a Dios* (Hebr. 9,14), y cómo el fin de la redención es limpiarnos nuestras conciencias *para servir al Dios vivo* (ibid.1. ■ 12rJ

### 3. Por esto es mediador

Si los versículos anteriores eran extraordinariamente fecundos, éste no les va a la zaga, puesto que trata de la mediación de Cristo y de su redención. Conéctase mejor con los versículos siguientes que con los que llevamos comentados. Sin embargo, la clara referencia que contiene sobre la muerte de Cristo le convierte en muy oportuno para este domingo de Pasión.

La eficacia de la muerte y sacrificio expiatorio de Cristo nos lleva como de la mano a considerar su papel de mediador. Sólo haremos dos advertencias. Sea la primera indicar que la frase *para redención de las transgresiones cometidas bajo la primera alianza* (v.15) no limita el ámbito de la redención ni mucho menos, puesto que su universalidad es tema central de San Pablo, que en esta ocasión se refiere a los pecados cometidos bajo la Antigua Ley, sólo para indicar que obtienen en Cristo un perdón que no podían conseguir con los antiguos ritos. La segunda advertencia es parecida. La frase *los que han sido llamados* (ibid.) tampoco restringe la voluntad salvífica universal, aunque encierra el tremendo misterio de la predestinación.

### c) Aplicaciones

- 1) Cristo, sacerdote nuestro. <¿Qué gracias no habremos de darle? El primer efecto de su sacrificio—y recordemos que sacrifica su propia vida—es liberarnos del pecado y sus consecuencias. Cordero de Dios, que cargo con nuestros pecados. Aprenderemos, al verle convertido en varón de dolores, lo que el pecado significa? De la esclavitud nos trasladó a la filiación. Aprovechémosla.
- 2) Además de satisfactorio, su sacrificio fue latréutico, pues ofreció a Dios cuanto honor merecía y los hombres le habían negado. Es un modelo de reverencia.
- 3) Abrió también propiciatoriamente los tesoros de la gracia de Dios, que repartió sobre nosotros abundantemente.
- 4) Hoy, desde el cielo, continúa presentando a Dios los méritos infinitos de su pasión, como sacerdote que interpela continuamente por nosotros, sobre todo cuando sus ministros, sacerdotes y causas instrumentales los ofrecen aquí en la tierra en el sacramento del altar. Conozcamos su valor satisfactorio, latréutico y eucarístico, y aprovechémoslo.

**B) El evangelio****a) SITUACIÓN HISTÓRICA Y ARGUMENTO**

Amarilleaba el otoño y se celebraban las fiestas de los Tabernáculos, alegres como todas las que coinciden con la vendimia. El pueblo, en recuerdo de la peregrinación por el desierto, construía y vivía en chozas de ramaje. Las ceremonias eran sugestivas. Se acudía al templo con ramos de palma, mirto, sauce y frutos de cedro; una noche se encendían en el templo luminarias, mientras que los fieles, presididos por sus jefes, danzaban con antorchas en las manos; por las mañanas, una procesión transportaba agua desde la piscina de Siloé al templo. De todos estos elementos se aprovechó el Señor para su predicación.

Entre el centelleo de las antorchas, Jesús levantó una vez su voz gritando: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida* (Io. 8,12). Otra mañana asiste a la procesión del agua y vuelve a gritar: *Si alguno tiene sed, venga a mí y beba* (Io. 7,37). A continuación de cada una de las afirmaciones rotundas del Señor, la polémica con sus enemigos.

Las fiestas duraban ocho días, pero en los primeros no estuvo el Señor, y Jerusalén ardía en comentarios, aunque *sin atreverse a hablar libremente de él por temor* (Io. 7,13). Pero en cuanto apareció, la gente se agolpa a su alrededor, y, ante la maravilla de su predicación, hay quien se pregunta: ¿Cómo puede enseñar así quien no ha estudiado? Es la ocasión para que Jesús lance su primera afirmación trinitaria: *Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado* (Io. 7,16).

Debían andar por allí quienes no olvidaban que lo habían sentenciado a muerte por curar en sábado, cuando Jesús, dirigiéndose a ellos, se lo echa en cara, y los asistentes comentan el hecho. Otros encuentran una nueva objeción. El Alesias ha de venir de improviso y como llovido del cielo, aparatosamente; en cambio, todos sabemos de dónde ha venido éste. Y Jesús vuelve a gritar y a repetir sus afirmaciones contundentes: *Yo no he venido de mí mismo, pero el que me ha enviado es veraz... Yo Je conozco, porque procedo de El y El me ha enviado* (Io. 7,28-29).

Proceder tan abierto no es tolerable. *Buscaban prenderle, pero nadie le ponía las manos... Muchos de la multitud creyeron en él y decían: El Mesías, cuando venga, ¿hará más milagros que éste?* Entonces es cuando los fariseos, mezclados entre el pueblo y oyendo sus comentarios, no pueden más: acuden a los príncipes de los sacerdotes, que envían alguaciles para prender al Señor. Cuál no sería su elocuencia, que se vuelven con las manos vacías.

—¿Por qué no le habéis traído?

—¿Jamás hombre alguno habló como éste? (Io. 7,45).

Lo desvirtúa la idea del ambiente hostil y del tema de la predicación del Señor, que ya sin rebozo alguno había no sólo de su reino, sino de su divinidad. Las escenas restantes no son fáciles de encuadrar dentro de estos días. Bástenos saber que acaecieron durante las fiestas, en las cuales se recurrió o todo, incluso a probar si podían desacreditarle con la difícil solución del caso de la mujer adúltera.



Uno de estos episodios, que pudieron ocurrir uno u otro día, es el que la liturgia escoge para hoy. El Señor se dirige a un grupo de creyentes y les anuncia que, si perseveran en la fe, la verdad les hará libres.

—{Côiuo—rugen los adversarios—, y nosotros, hijos de Abrahân y de Dios, no somos libres?

Si fuerais hijos de Abrahân y de Dios, ejecutaríais sus obras. *ôï juera vuestro Padre Dios, me amaríais a mí, porque yo he solido y vengo de Dios* (8,24). Cada uno es hijo de aquel cuyas obras imita (metáfore judía comente), y vosotros umidis las del diablo, puesto que él es asesino y mentiroso, y vosotros no creéis en la verdad y queréis matarme. *¿Por que no me creéis? ¿Quien de vosotros me argüird de pecado?* (S<sup>h</sup>).

La discusión es larga y, como las repetidas afirmaciones de la divinidad les dan pie para ello, nuevamente toman piedras para arrojarlas. Jesús se va.

Los peregrinos se marchan, y con ellos el Señor; pero esta vez no vuelve a Galilea. Baza dos meses y medio en Judea, al cabo de los cuales, y con motivo de la fiesta de las Encimas, torna a Jerusalem. Poco pudo hacer allí. Ya estaba excomulgado todo el que creyera en Él (9,22). Todo lo que nos cuenta San Juan es otra escena violenta.

Le ven y corren hacia Él:

—*07 ères el Mesías, dínoslo claramente.*

—Us lo digo y no me creéis. Solo una cosa os añadiré: que nadie podrá arrebatarme una sola de mis ovejas, porque nadie puede arrebatárselas a mi Padre. *Yo y mi Padre somos una sola cosa* (10,30).

De nuevo cogieron piedras para apedrearle, y el Señor, antes de escabuirse, todavía insiste: *El Padre está en mí y yo en el Padre.*

Después de esto ya no volverán a verle en Jerusalén hasta el domingo de Ramos.

## b) Los TEXTOS

Los sermones y discusiones del Señor, tal y como aparecen en el capítulo 8 de San Juan, comprenden tres partes claramente distintas (v.12-21; 22-30, y 31-59), aun cuando en realidad no tenemos medios para saber si son tres episodios separados entre sí o tres partes de una misma discusión.

El trozo escogido por la liturgia está comprendido en la tercera parte, discusión agria, provocada por la frase en la que el Señor promete la libertad a quienes admitan su verdad.

Pero también este párrafo admite otra triple división, aun sin contar con los dos primeros versículos, que no son sino continuación de los anteriores, y no leídos en la misa de hoy. La primera de sus partes se abre con el versículo 46 y contiene la mansa respuesta dada por el Señor a quienes le llaman *-Samaritano y endemoniado*. En la segunda (v.52-56) los adversarios se revuelven oyendo que Jesús promete la vida eterna, y como quiera que al contestarles ayude a Abrahân, de quien dice que saltó de gozo al ver su día, los judíos le echan en cara el disparate de que un joven baye podido ser coetáneo del patriarca. lo cual constituye la tercera parte <57\*59'

## 1. ^Qulén do vosotros me argiirA de pecado?

Valiente desafío, cuyo guante se lanza a los mismos malévolos enemigos. Sôlo posible a Cristo, que es la santidad substancial, por su uniôn al Verbo, al cual queda consagrado, y cuya persona serie responsable de los pecados cometidos en una de sus naturalezas ; que disfruta de la santidad conferida por la visiôn beatifica, con la que es imposible el pecado, y, finalmente, de la que le confiere la gracia, de que estâ Ueno. Pero, aparté de la santidad, ^cuâl no debiô ser la prudencia exquisita de sus obras, cuando puede lanzar este desafío a gentes mal intencionadas ?

La santidad es tan propia del *Cordero que vino a quitar el pecado del inundo* (To. 1,29), que figura como su distintivo mâs propio en el Nuevo Testamento. Semejante en todo a nosotros, menos en el pecado (Hebr. 4,15). En quien no hubo pecado ni engafio (1 Petr. 2,22), etc. Su limpieza le constituye en sacerdote digno (Hebr. 7,26).

Es muy de notar cômô Jesûs, bumilde entre los humildes, sabe excitar en los oyentes el sentimiento del pecado propio. Pero nunca se incluye entre los pecadores ; nunca se propone como modelo de penitencia, al igual que se propuso en las demâs virtudes.

Hay aqui dos aplicaciones prâcticas :

### 1.º *Para el apôstol*

Si su vida pudiera repetir la misma pregunta del Sefior

### 2.º *Para el cristiano*

Cristo sin pecado es modelo del hombre de Cristo. Pero ^cômô poder evitar la caida cotidiana? San Agustin nos da la solnciôn: Hay una virtud que cubrirâ todos nuestros defectos ante Dios y los hombres : la caridad.

## 2. Si os dlgo la verdad, ^por qué no me creéis?

Es la conclusiôn. Si, pues, os digo la verdad y no teriéis nada que echarme en cara, *¿por qué no me creéis?* En muy numerosos lugares (cf., por ejemplo, el dom. XTX de Pentecostés, la parâlxala de las bodas, y dom. de Sexag., el sembrador) hemos expuesto los motivos que impiden ofr la palabra divina. Oigamos ahorn al Seûor. que los sintetiza en una sola frase.

## 8. El que es de Dios, oye las palabras de Dios

Este puede ser, y de hecho lo es en muchos autores y Padres, un centro de predicaciôn para el dia de hoy. San Agustin, en su preocupaciôn de siempre, se inclina, aunque no decididamente, a ver encerrado en estas palabras el misterio de la predestinaciôn. Ciertó que al final siempre se para en el mismo lugar y que ese misterio es la clave que, respetando nuestra libertad en forma que no entenderemos hasta que <lo veamos», como dirfa el mismo Santo Padre, da la solnciôn perfecta. Pero en esta ocasiôn creemos que la intenciôn de Cristo es mâs sencilla, y depende de sus frases anteriores. Los hijos del demonio son los que prefieren la mentira a la verdad, y los hijos de Dios son los que prefieren la verdad a la mentira. Ahora bien, <quiénes son hijos del diablo? Los que quieren cumplir ln<4s deseos de su padre iv.44' V. por lo tanto



¿quiénes son los hijos de Dios? Los que quieren cumplir los deseos de Dios. Por eso, *si Dios fuera vuestra Padre, me amaríais* (v.42) ; pero, en cambio, aunque os predico mi palabra, *no la oís, porque no sois de Dios* (v.47). "ñ

Queda, pues, como consecuencia evidente que el deseo de servir a Dios es la mejor preparación para oír su palabra. Que la más cierta señal para ver si somos o no de Dios es examinarnos y comprobar si la oímos y practicamos (cf. infra, San Gregorio Magno, sec.III, IV), y que sería muy mala el sentir siempre disgusto y hastío ante ella, porque se oye con placer lo que se ama, y es especial la palabra del padre.

#### 4. ¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y tienes demonio?

Nótese, antes de entrar en el examen de los conceptos, el modo de proceder de los judíos y cómo ha dado ocasión a que los Santos Padres prediquen hoy sobre la ira y la paciencia. El Señor argumenta, y los judíos no contestan sino con insultos. ¿Qué respuesta damos a la explicación anterior? ¿Qué pecado le echan en cara? Ninguno. Con dos injurias dan la discusión por terminada.

##### i.º A lo decimos

Porque lo repetían con frecuencia. Sin ir más lejos, hemos visto cómo hace dos domingos? acusaban al Señor de arrojar a los demonios en poder de Beelcebú.

##### 2.0 Samaritano

Cornelio a Lapide dice con gracia que llamar a un judío samaritano es lo mismo que en España llamarle a uno moro o marrano (judío pseudo-converso). Los samaritanos no eran de origen hebreo, sino que procedían de diversas regiones conquistadas por los asirios, quienes, en su política de trasplantar razas y gentes de un lugar a otro para conseguir la unidad de su imperio y evitar rebeliones, llevaron gran cantidad de ellos a la región de Samaria cuando, conquistado el reino de Israel, sus habitantes fueron deportados a Babilonia. Los tales samaritanos, con la mentalidad gentil de que cada país tenía su dios, al que había que procurar granjearse, comenzaron a adorar a Yavé sin abandonar sus ídolos, y enfrente de Jerusalén levantaron su templo en el Garizim.

A medida que pasó el tiempo fueron purificando su religión, hasta que en el tiempo de Cristo era casi en todo semejante a la judía, diferenciándose, no obstante, en que no admitieron los libros sagrados posteriores a la cautividad de Babilonia y, sobre todo, en tener su templo propio. Por todo ello, por ser considerados como extranjeros, que incluso molestaron todo lo que pudieron cuando llegó la hora de la reconstrucción de Jerusalén, y por su carácter cismático, eran cordialmente aborrecidos por los judíos, que ni siquiera cruzaban con ellos la palabra cuando atravesaban el país en su peregrinar a Jerusalén. Recuérdese cómo se admira la samaritana de que Jesús le dirija la palabra y la cuestión que le propone sobre el lugar en que se debía adorar a Dios (lo. 4). >

##### 3.0 Tiene el demonio en el cuerpo

Esta versión tan castellana corresponde exactamente a lo que le quisieron decir y Jesús ahorra transcribir las explicaciones que autores



extronieros se ven forzados a dar por no tener en sus lenguas una expresión parecida.

De todos modos, la injuria era gravísima y subraya la paciencia y mansedumbre de la respuesta del Señor.

#### 5. Yo no tengo demonio

La acusación de ser samaritano la pasa por alto. Para El, que no distingue de razas, no es tan ofensiva, siquiera lo fuese en la intención de quienes la profirieron. Bien sabían ellos que Jesús era galileo; pero la ira no tiene más razones que ella misma, y es achaque antiguo romper el espejo cuando reproduce lo que no nos gusta.

Cristo niega estar poseído por el demonio o asemejarse a él, pero lo niega con paciencia y sin ira (cf. infra, San Acusrfx y San Gregorio, en la sec.III). No tengo demonio, viene a decir, porque nada podéis ver en mis dichos y obras que pueda parecer loco o impio. Yo sólo busco la gloria del Padre, y eso no es propio del demonio. En cambio, cuando vosotros me calumniáis de esa forma, me deshonráis achacándome lo que no es cierto. Pero no me importa. Dios se ocupará de mi gloria.

He aquí en pocas palabras un programa para el apóstol. No buscar sino la gloria del Padre, y si le calumnian, como no podrá menos de ocurrir, puesto que el discípulo no es más que su maestro, encomendar vuestra defensa al Padre, reivindicando sólo como Cristo nuestro honor en lo que fuere necesario para poder desempeñar nuestro ministerio. Pero sin engafios de propia vanidad.

Hay una gloria que Cristo busca, que no se la cede a nadie, que se la pide al Padre como paga justa por la que El le ha dado. Pero esa gloria es la del cielo y aun la que ha merecido que se le tribute después en la tierra como premio y como deseada por Dios en su plan mesiánico. Mas hay otra, que es la presente y dada por los hombres, que no le interesa. Es más, Cristo, a quien se le ha dado el poder de juzgar a todos (To. 5,22), no quiere someter a su juicio este derecho a ser honrado. Realmente, Jerusalén destruida es un testimonio de que *hay quien la busqué y juzgue* (v.50).

#### 6. Si alguno guardare mi palabra, no verá , jamás la muerte

Creemos inútil andar buscando la conexión de cada frase del Señor con su inmediata antecedente, puesto que los Evangelios no son un discurso taquigráfico, sino un extracto de ideas. El Señor en esta ocasión debió extenderse enseñando sobre la verdad y los frutos de esa doctrina, que ellos no querían oír precisamente por ser verdad (v.45).

Quien, además de oír, guarda la palabra, esto es, la cumple, adquiere la vida eterna. Vida eterna del alma y también del cuerpo, que recibe la semilla de la inmortalidad gloriosa, puesto que quien no la oye, aun cuando resucite, porque Cristo conquistó la resurrección para todo el género humano, como privilegio de la especie, no resucita para vida, según la terminología de San Juan, sino para muerte eterna.

#### 7. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abrahán ?...

Lo de siempre. Jesús había del cielo, y los oyentes se arrastran por la tierra. *Los judíos*, que para San Juan son los de Jerusalén,

v preferentemente los jefes espirituales y socioles de la ciudad, entienden que Jesús promete la vida temporal v eterna.

Todos los profetas han muerto, /y tu prometes lo inmortalidad?  
 •*Quién pretendes ser tûf* Estás fuera de ti, loco (endemoniado).  
 ^Siás que Abrahân? Y con nombrar al patriarca, un judío lo liúbia dicho todo.

#### 8. Si yo me glorifico a mi mismo...

El Señor rehuye entrar en comparaciones, aunque luego establecerá claramente su superioridad sobre Abrahân. Por ahora baste decir que no soy yo quien do testimonio sobre si mismo, sino que cuento con el del Padre, a quien pudisteis ofr en el Jordân y cuyas obras me acompaïan, pues todo lo que hogo yo lo hace mi Padre (Io. 5,19).

Era la segunda vez que Jesûs recurrfo a este argumento (To. 5, 31) en conformidad con el proverbio (Prov. 27,2) : *One te alabe el extraïio, no tu boca*, aunque por esta vez el extrario no lo fuera, sino consubstancial, y la alabanza llegase o ser tan decisiva.

A este Padre que decis que es vuestro Dios, vosotros no le conocéis, pero yo si, y si dijere que no le conozco, serie tan men-rioso como vosotros.

El conocimiento que tiene el Hijo y el que debieran tener los judíos no se desenvuelven en el mismo piano. Jesús conoce al Padre, como el Padre le conoce a El, y nadie puede conocer a ninguna de estas dos personas como ellas se conocen (Mt. 11,27). El conocimiento que los judíos debieran tener y no tienen, es más bien el conocimiento práctico de la obediencia y de la aceptación de su testimonio. ^\*3

De la so.a lectura de este versículo, sin unirla con el estilo todo de .San Juan y el párrafo que acabamos de citar, quizá no pudiera concluirse con todo rigor la consubstancialidad de las Personas y su conocimiento divino y mutuo ; pero, sin embargo, el discurso del Señor se enderezaba ciertamente a probar esta divinidad. como lo demuestra la afirmación inmediata.

#### 9. Abrahân, vuestro padre, se regocljô pensando en ver ml dia

Es el primer paso que équivale a establecer su superioridad sobre Abrahân, y, por lo tanto, por lo menos su mesianidad. Abrahân ansiaba ver el día del Mesías. No se trata aquí de ninguna vision especial, sino simplemente de la promesa que se le hiciera en el Gûnesis (12,3), y el día del Señor comprende toda su manifestación en el mundo (Lc. 17,22). ^Cuándo lo viô? [ Por la fe? <Por una noticia recibida en el limbo? Es cosa que no nos interesa ni podemos avenguar.

#### 10. ;Xo tlenos aùn cincuenta ahoe...T

Siguen a ras de tierra. Y no es que no entiendan, porque las piedras que toman dentro de un momento demuestran lo contrario. Es que no quieren entender.

El dato de cincuenta no quiere decir nada. Escogen un número redondo. La edad del .Señor probablemente, y según los cálculos modernos, frisabn en lo\* treinta v «iete. va que el número de

## COMENTARIOS GENERALES

treinta que le asigna San Lucas al comienzo de su vida publica  
 tainpoco pasa de ser otro número aproxixnadn

### 11. Ante» que Abrahân naclese, era yo

Es la afirmaciôn definitiva. Mas antes de examinarla mdiquc-  
 iios que el texto griego no dice *era*, sino *soy*, como traducen la  
 Vulgata y todos los autores. Ciertamente que el tiempo présente  
 iio puede emplearse en castellano correctamente, pero tampoco pue-  
 de emplearse en griego. Lo cierto es que nuestros verbos se aco-  
 modan en sus tiempos al vivir humano, y, por lo tanto, han de  
 resultar necesariamente incorrectos cuando quieren aplicarse a la  
 eternidad.

Jesûs eniplea el présente, como lo empleô Dios cuando dijo a  
 Moisés : *Yo soy cl que soy... El que es me manda a vosotros*  
 (Ex. 3,14), y como mâs concretamente, en cuanto que compara la  
 existencia de las criaturas con la de Dios, lo usa el Salmo (89,2) ;  
*dales de que los montes fuesen, y fuesen paridos la tierra y el*  
*orbe, ères lû desde la eternidad hasta la eternidad.*

En efecto, la contraposición es taxativa. Abrahân naciô. Cristo  
 no ha sido hecho, sino que entonces *es*, a saber, existia con la  
 eternidad inmutable del Ser, que no conoce antes ni después.

El racionalista no tiene que esforzarse en rechazar nuestra ex-  
 plicaciôn, que es la general sin excepciones, puesto que para él  
 tan absurda es la eternidad como la preexistencia. En cambio, los  
 judios eutendieron perfectamente el sentido, porque

### 12. Tomaron piedras para arrojârselas

Ya no hablan. Cogen piedras. Y por esta vez no aducen pre-  
 texto legal alguno, porque no quieren detenerse en ello. Sin  
 embargo, lo conocemos. Al sâbado inmediato quieren apedrear otra  
 vez al Senor, y no por sus buenas obras, sino por *la blasfemia*,  
*porque tu, siendo hombre, te haces Dios* (Io. 10,33). Blasfemia era  
 hacerse Dios, y la blasfemia estaba penada cou la lapidaciôn  
 (Lev. 24,16). Esta misma fué la figura de delito que encontrô Caifâs  
 para coudenar a Cristo (Io. 14,61-64).

### 13. Jesûs se ocultô y saliô dei templo

E! Evangelio no nos da pie para suponer una huida milagrosa.  
 Esta frase leida en el domingo de Pasiôn, y que, segûn algunos  
 autores, ha sido el origen de que la liturgia cubriera las cruces de  
 nuestros altares, para representar de modo intuitivo el abandono  
 del pueblo de Israel por parte de Jesûs, nos da pie para meditar  
 en el abandono en que queda el pecador cuando Dios, causado de  
 su terquedad, lo déjà endurecido, sin enviarle siquiera el don de  
 los remordiinientos.

## c) Aplicaciones

### I. Apologéticas

*La* divinidad de Cristo no «s exclusive del Evangelio de San  
 Juan, pero ciertamente que en él brilla sobremanera. A lo largo  
 de la exposición hecha en la introducción histôrica podemos ver



cómo Jesús afirma claramente : 1.º, su identidad de operación con el Padre ; 2.º, su eternidad, y 3.º, finalmente, su consubstancialidad.

### *Identidad de operación con el Padre*

La identidad de su operación con el Padre, y sabido es que en Dios operación y esencia son equivalentes, es afirmada en la visita de Pentecostés. *Los judíos le perseguían por haber hecho esto en sábado. Él les respondió: Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también* (Jo. 5,16-17) ; frase cuyo sentido es : Mi Padre obra siempre, sea sábado o no, y por eso yo obro con Él. La afirmación fue tan clara, que los judíos, entendidos en teología, como hemos repetido, le quisieron matar *con nids ahinco, porque no sólo quebrantaba el sábado..., sino que deefa a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios* (Jo. 5,18). Jesús rectifica generalmente lo que le entienden mal, y en esta ocasión, en que se ventilaba\* su propia vida, no hubiera dejado de rectificar una interpretación que, además, le acusaba de tamaña usurpación. Pero, en cambio, remache el clavo y dice : *En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre, porque lo que este hace lo hace igualmente el Hijo* (Jo. 5,19). Palabras son estas que el teólogo entiende perfectamente. El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, porque todo lo que tiene lo ha recibido del Padre en su generación eterna ; pero, a la vez, cuanto hace el Padre lo hace también el Hijo, porque en Dios el obrar y el ser se identifican, y, siendo único el ser de las dos personas, es única también la acción : *Todo cuanto tiene el Padre es mío* (Jo. 16,14). S

### *2.0 Eternidad de Jesús*

En el capítulo que hemos comentado, Jesús afirma su eternidad, y eterno sólo lo es Dios. Los judíos también lo entendieron perfectamente.

### *3.0 Consubstancialidad con el Padre*

Pero todavía da Jesús un peso más. Se celebran las fiestas de la Dedicación, y, nada más verle, los judíos le rodean y preguntan : *¿Hasta cuándo nos vas a tener en vilo? Si eres el Mesías, dínoslo claramente.* respuesta no puede ser más decisiva : *Os lo dije y no me creéis.* Pero esto no basta ; la afirmación va mucho más lejos : *Yo y el Padre somos uno.* Es la identidad absoluta de esencia, tan perfectamente entendida que *de nuevo los judíos cogieron piedras... por la blasfemia..., porque tú, siendo hombre, te haces Dios.* Y otra vez, en lugar de rectificar la equivocación, el Señor replica : *El Padre está en mí y yo en el Padre* (Jo. 11,24-39).

A los heterodoxos no les cabe en la cabeza que persona tan equilibrada y santa como Jesús pudiera lanzar tales afirmaciones, por lo que se las atribuyen al metafísico autor de este Evangelio, que escribe cuando ya las gentes han idealizado la figura de Cristo, elevándola a la categoría de Dios. Pero se da la circunstancia adversa para ellos que encontramos estas mismas afirmaciones no sólo en los Sinópticos, sino en lo que ellos llaman fuentes de los Sinópticos, en lo que admiten como primitivos datos del cristianismo, usados por los evangelistas para escribir sus obras. No entrámes en la discusión de si los tales documentos e historia del origen de los Evangelios son ciertos o no. Lo único que asegu

ramos es que, a pesar de su celo en escoger un material en donde se nos presenta a un Cristo puramente humano y dârnoslo como el mäs antiguo y fehaciente, en ese mismo material encontramos lo que necesitamos.

Sea, por ejemplo, lo que ellos Hainan el Proto-Marcos o la primitiva y brevisima biografia del Señor, de la que luego saliô el primer Evangelio, esto es, el de Marcos. En esta misma biografia encontramos los. v.61-64 del c.14. Caifûs busca cortar toda investigaciôn, que estâ resultando inûtil, y sorprender al Seûor *in fraganti*, lanzando una afirmaciôn que baste para condenarle, sin mäs pruebas. ^Cuâl puede ser ésta? <El atribuirse la mesianidad? No. Porque los judios esperaban al Mesias, y saber si Cristo lo era o no, suponía un proceso larguísimo y muy delicado. ‡Saber si se decia Dios? Si; porque eso constituía un delito de blasfemia, penado con la muerte. Con esa intenciôn le pregunta : *¿Eres tû el Mesias, el Hijo de Dios bendito?* Y ante la respuesta afirmativa, la sentencia inmediata : *¿Qué necesidad tenemos de testigos? Acabâis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece? Y todos contestaron ser reo de muerte.*

He aquí una escena que une directísimamente uno de los trozos admitidos como primitivos por los racionalistas, con las afirmaciones que hemos recogido del Evangelio de San Juan.

Y por si fuera poco, todavía andan ellos efanosos en recoger ciertos *logia* o pensamientos y frases sueltas proferidas por el Señor y repetidas por los primeros cristianos, teniendo buen cuidado en elegir casi siempre sentencias puramente morales que no comprometan a nada. Pero, sin embargo, se les ha escapado una, que, por su identidad con el pensamiento de Juan, ha merecido llamarse el *Logion ioânico*, y en el cual se atribuye a Jesûs la misma ciencia e invisibilidad del Padre. Y sabido es que para los judios el primer atributo divino era la incognoscibilidad (Mt. 11,28 y Le. 10,22).

Todo me ha sido entregado por mi Padre.  
Y nadie conoce al Hijo sino el Padre,  
Y nadie conoce al Padre sino el Hijo.

He aquí, y con el mismo estilo de San Juan, equiparadas en igualdad exacte la incognoscibilidad y la ciencia del Padre y de su Hijo.

## 2. Morales

El pensamiento que domina todo este domingo, frecuente en aplicaciones y muy de acuerdo con el evangelio escogido, es el de la injusta persecuciôn que sufre el «justo sin pecado». No necesitamos insistir en ello.

Hay también que mencionar, entre estas aplicaciones, la ceguera del pecador endurecido, la ira de los judios y la paciencia del Señor. Asimismo, la contraposición entre la verdad de Dios y la mentira del diablo, el modo de ser hijo del uno o del otro, según cuales fueren nuestras obras ; la necesidad de oír la palabra de Dios, y la divinidad de Cristo, son ternas profundos para predicar o meditar en visperas de Semana Santa.

## SECCION III. SANTOS PADRES

### I. SAN CIPRIANO

#### Los envidiosos, hijos del diablo

##### a) La envidia, su importancia

Toda la escena del evangelio de hoy reconoce un motivo: la envidia de los sacerdotes y fariseos. Esta envidia les liace hijos del diablo; la envidia es la madre del homicidio y el primer pecado de Satanás. De ella nacen gran cantidad de pecados. Tal es el argumento del folleto de San Cipriano titulado *De zelo et livore*, del cual dijo San Agustín: <En él se demuestra cómo la envidia es la raíz de todos los males> (cf. *De bapt. paru.* c.4).

##### A) Las artes del demonio

##### a) La envidia, su importancia

“Carísimos hermanos: Para algunos, el ver con malos ojos lo bueno y tener envidia de los mejores es un pecado leve y de poca importancia. Al considerarlo como tal no le temen, y no temiéndole no le hacen caso, y por ello no procuran evitarlo. De esta manera se convierte en un mal oculto y ciego, que enferma insensiblemente a las almas poco previsoras. El Señor nos ordenó que fuéramos prudentes, y nos mandó que cuidáramos con cuidado escrupuloso para que nuestro adversario, que siempre vigila y siempre anda poniendo asechanzas, no produzca un gran incendio con estas pequenísimas chispas, cuando para hacer mal desliza en nuestro corazón lo que de por sí es pequeño... Así, pues, hermanos carísimos, hay que velar y trabajar con todas nuestras fuerzas para que rechacemos con la mayor solicitud al enemigo, que nos acomete y apunta sus dardos contra todas las partes del cuerpo en que podemos ser heridos, como dice el apóstol San Pedro (1 Petr. 5,8) amonestando a los fieles: *Sed sobrios y estad vigilantes, porque vuestro adversario el diablo anda dando vueltas, como león rugiente, buscando a quién devorar*. Nos cerca a todos y cada uno, y, como el enemigo que tiene sitiada una plaza, explora sus muros y hace tentativas para ver si alguna parte de los miembros es menos constante y menos fiel, con objeto de penetrar por ella en nuestro interior”.



b) El demonio, engañador y violento

“Ofrece a nuestra vista figuras atractivas y placeres fáciles de conseguir, para destruir por medio de la vista la virtud de la castidad. Tienta nuestros oídos con dulces melodías, para deleitar y afeminar el vigor cristiano por medio de placidos sonidos. Excita la lengua con las injurias, instiga las manos cuando éstas hieren empujando hasta el homicidio. Para que alguno sea defraudador, le propone ganancias injustas. Para cautivar un alma con el dinero, sugierele la idea de ahorros perniciosos; promete honores terrenos para privar de los celestiales; luce lo falso, para arrebatarse lo verdadero, y cuando no puede enganar oculta e insensiblemente, amenaza a las almas, intentando excitar el terror de las tribulaciones para así derrocar a los siervos de Dios; inquieto siempre y enemigo, durante la paz es doloso, y violento en la persecución...

c) Necesidad de vigilancia

Y como quiera que los dardos que nos arroja con disimulo son los más frecuentes y su modo de acometer es oculto, consigne pasar inadvertido y herirnos grave y frecuentemente, lo cual nos obliga a vigilar para conocer y rechazar sus acometidas”.

***B) El demonio, padre de la envidia***

a) EN «EL CIELO, EN LOS COMIENZOS DEL MUNDO

“Entre todas ellas se cuenta la emulación y la envidia. Nada hay que el cristiano deba evitar con mayor cautela que la envidia y el odio, no sea que, atado con los lazos del engafioso enemigo, al convertir el hermano su emulación en odio del hermano, muera herido, sin saberlo, con su misma espada. Para que podamos meditarlo y examinarlo con claridad y detenidamente, fijémonos en quién sea su cabeza y origen...

Veamos de donde procede la emulación y cuándo y cómo empezó; pues más fácilmente podremos evitar un mal tan pernicioso si conocemos la magnitud y origen del mal. En los mismos comienzos del mundo fue el diablo el primero que pereció por él y perdió a los demás. Confiado vivía en la majestad angelica, grato y querido del Señor, hasta que vino al hombre, hecho a imagen divina, y se llenó de envidia malévolas. Pero en sus celos no consiguió derribar a nadie antes de ser derribado él mismo. Fue cautivo antes de can-

tivar y estuvo perdido antes de perder. Porque cuando, movido de envidia, arrancô al hombre la gracia de la inmortalidad que se le habia concedido, ya habia perdido él lo que en un principio recibiera. ^Cuân gran mal no será, hermanos carisimos, este que derrocô a un ângel, que pudo sorprender y derribar aquella alta y esclarecida sublimidad y enganar al mismo engañador? De aqui se propagô la envidia por la tierra, cuando los que se condenan por envidia se empeñan en seguir al maestro de la perdición y en imitar al diablo envidioso, como estâ escrito (Sap. 2,24) : *Por la envidia del diablo entra la muerte en el mundo.*

b) En la historia posterior de la humanidad

Por consiguiente, imitanle todos los que se ponen de su parte. De aqui nacieron los primeros odios entre los nuevos hermanos; de aqui los parricidios nefandos, cuando el injusto Caïn envidiô al justo Abel... Tanto influyô el furor envidioso en la consumación del crimen, que no se atendió ni al amor del hermano, ni a la gravedad dei delito, ni al temor de Dios, ni a la pena impuesta a la culpa. Fué injustamente oprimido el primer santo; fué victima del odio el que no habia sabido aborrecer; fué impiamente muerto el que al morir no puso resistencia alguna”.

En la historia de Esaû y Jacob y en la de Saûl, los crímenes que intentaron cometer se debieron todos a la envidia.

“Para no ser prolijos en la enumeración de hechos de semejante indole, meditemos sobre la ruina del pueblo de Israel. ¿No se hundieron los judios porque prefirieron aborrecer a Cristo a creer en El? Censurando los prodigios que obraba, se engafiaron, ciegos de envidia, y no piftlieron abrir los ojos del corazôn para conocer las cosas divinas”.

### C) *Sufrimientos del envîdioso*

a) La envidia es mal sin fin y congoja sin alivio

“¿Cuân grande es esta polilla del alma, esta gangrena del pensamiento, este tizôn de los corazones! ;Tener envidia de la virtud o felicidad ajena, esto es, aborrecer los méritos del prôjimo o los benefícios divinos; convertir en mal propio los bienes ajenos y trocar en castigo de uno mismo la gloria de los otros; llevar en los pensamientos y sentidos una especie de verdugos, que desgarran con tormentos interiores y clavan sus garras malévolas en lo secreto del corazôn!... Para los envidiosos no es sabrosa la comida ni grata la bebida. Siempre estân suspirando, gimiendo y doliéndose; y

como quienes son victimas de la envidia procuran no exteriorizarla, su pecho es atormentado dia y noche sin intermisiôn.

11

Todos los otros males tienen su término, y todo aquello en que se delinque, acaba con la consumaciôn dei delito. En el adulterio termina el crimen cometido el acto; el facineroso concluye la maldad una vez rematado el homicidio; el ladrôn cesa en la rapacidad desde que posee la cosa robada, y al falsario le déjà reposar el fraude cumplido. Mas la envidia no tiene término; es un mal que permanece constante y un pecado sin fin; y cuanto mejor le salgan las cosas al envidiado, tanto más se enciende el envidioso en el fuego de la emulaciôn.

b) De curaciôn muy difícil y de efectos nocivos para  
LA MISMA SALUD

De aqui que su rostro sea amenazador y su mirada torva; que la palidez aparezca en su semblante, el temblor en sus labios y el estridor en sus dientes. Sus palabras son rabiosas; sus injurias, desenfrenadas; sus manos estân prontas a cometer el homicidio, y, aunque no tengan un punal, siempre estân armadas con el odio interior de un aima enfurecida; por lo cual dice el Espiritu Santo en los Salmos: *No enviâtes al que anda bien por su camino* (Ps. 36,7). Y en otra parte: *Maquina el impio contra el justo y rechina sus dientes contra él. Pero Yavé se rie de él, porque su dia se acerca* (ibid., 12). El apôstol San Pablo designa y describe a éstos diciendo: *Veneno de aspides hay bajo sus labios; su boca rebosa maldiciôn y amargura. Veloces son sus pies para derramar sangre; calamidad y miseria abundan en sus caminos, y la senda de la paz no la conocieron; no hay temor de Dios ante sus ojos* (Rom. 3,13-18). La cura es fácil cuando está claramente diagnosticada la enfermedad; y muy pronto llega a sanar una herida que se ve, cuando se le aplica el remedio; mas las que produce la envidia son dificiles y ocultas y no admiten alivio alguno, porque estân escondidas con ciego dolor en lo profundo de la conciencia...

'Hi

ir r

A nada perjudicas tanto como a tu misma salud. Cualquiera que sea aquel a quien persigues con tu envidia, podrá esquivarte y huir de ti, mas tû no puedes huir de ti mismo; dondequiera que estuvieres, alli está contigo tu adversario”.



## ***D) La doctrina de Cristo***

### a) La envidia, obra de las tinieblas

El apôstol San Pablo, al dar instrucciones para que los que, iluminados con la luz de Cristo, nos hemos librado de vivir en las tinieblas de la noche, caminemos por las obras de la luz, escribe: *La noche va muy avanzada y se acerca el dia. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistamos las armas de la luz. Andemos decentemente y como de dia; no viviendo en comilonas y borracheras, no en amancebamiento y libertinaje, no en querellas y envidias* (Rom. 13,12-13). Si se han desvanecido en tu pecho las tinieblas, si ha desaparecido de él la noche, si se ha aclarado la oscuridad, si el resplandor del dia ha iluminado tus sentidos, si has empezado a ser hombre de la luz, haz las cosas que son de Cristo, porque Cristo es la luz y el dia. *¿Por qué te arrojas a las tinieblas de tus celos? 2Por qué te envuelves en la tiniebla dei odio? 4Por qué apagas con la ceguera de la envidia toda luz de paz y caridad? 4Por qué vuelves al diablo, a quien has renunciado? 4Por qué te haces semejante a Caïn?*”

### b) VIVIR LAS OBRAS DE LA LUZ

*"El que dice que estâ en la luz y dborrece a su hermano, ése estâ aùn en las tinieblas... y anda sin saber adônde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos* (1 lo. 2,9-11). El que odia, dice, a su hermano, camina en las tinieblas y no sabe adônde va; marcha sin saberlo a la perdiciôn; ignorante y ciego se précipita en el castigo, esto es, se separa de la luz de Cristo, que ensena y dice: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andarâ en tinieblas, sino que tendrâ luz de vida* (lo. 8,12). Sigue a Cristo el que observa sus preceptos, el que anda por el camino de su doctrina, el que va en pos de sus pasos, el que imita lo que hizo y ensinô. Esto es lo que San Pedro aconseja y enseiia, diciendo: *Cristo padeciô por vosotros y os déjà ejemplo para que sigâis sus pasos*" (1 Petr. 2,21).

### c) La caridad y el Espîritu Santo, incompatibles con la envidia

“Y 4qué indicô mâs repetidas veces el Senor a sus discipulos, qué mandô guardar y observar mâs entre todos los consejos saludables y celestiales preceptos, sino que nos amemos mutuamente con el mismo amor con que El amô a

los suyos? Pues ^cômo podrâ vivir en la paz y caridad del Senor el que por sus envidias no puede ser pacifico ni querido? Por lo cual el apôstol San Pablo, después de hacer mención de los méritos de la paz y de la caridad y asegurar y enseñar con firmeza que ni la fe, ni las limosnas, ni los padecimientos del martirio le aprovecharian si no conservaba integros e inviolados los vinculos de la caridad, anadiô: *Di caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa* (1 Cor. 13,4). Es decir, ensena y manifiesta que sôlo puede tener caridad el que es magnanimo y benigno y no tiene envidia ni emulaciôn...

Y en otra parte (ibid., 3,1-3), al enseñar como el hombre, lleno ya del Espiritu Santo y hecho hijo de Dios por e) nacimiento celestial, no busca sino las cosas espirituales y divinas, dice: *Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a nîios en Cristo. Os di a beber leche, no os di comida, porque aun no la admitiais. Y ni aun ahora la admitis, porque sois todavia carnales. Si, pues, hay entre vosotros envidias y discordias, ino prueba esto que sois carnales y vivis a lo humano?*

d) El CRISTIANO DEBE VENCER LOS ATAQUES DE LA ENVIDIA

Hay que destruir, hermanos carisimos, los vicios y pecados carnales y pisotear con fuerza espiritual la mancha perniciosa del cuerpo terreno, no sea que,-volviendo a tomar la vida del hombre antiguo, nos enredemos en lazos mortales, como nos lo declara con oportunidad saludable el Apôstol diciendo (Rom. 8,12-14): *Asi, pues, hermanos, no somos deudores a la carne de vivir segùn la carne, que, si vivis segùn la carne, moriréis; mas si con el espiritu mortificâis las obras de la carne, viviréis. Porque los que son movidos por el Espiritu de Dios, ésos son hijos de Dios.*

Si somos hijos de Dios, si hemos empezado a ser sus templos, si hemos recibido el Espiritu Santo y vivimos santa y espiritualmente, si levantamos nuestros ojos de la tierra al cielo, si elevamos nuestro corazôn, lleno de Dios y de Cristo, a las cosas celestiales y divinas, no hagamos sino las cosas que son dignas de Dios y de Cristo, como también nos lo aconseja y dice el mismo Apôstol (Col. 3,1-4): *Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde estâ Cristo sentado a la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Estais muertos, y vuestra vida estâ escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis gloriosos con El.* Los que hemos muerto, pues, y hemos sido sepultados en cuanto a los pecados carnales del hombre antiguo. los que hemos resucitado con

Cristo por medio de la regeneración celestial, meditemos y cumplamos a la vez las cosas que son de Cristo, como nos dice el Apóstol en otra parte (1 Cor. 15,47-49): *El primer hombre fué de la tierra, terreno; el segundo hombre fué del cielo. Cual es el terreno, tales son los terrenos; cual es el celestial, tales son los celestiales. Y como llevamos la imagen del terreno, Uevaremos también la imagen del celestial*".

## Π SAN BASILIO

### La ira. Causas y remedies

Los Santos Padres y muchos aurores comentan la mansedumbre del Señor ante la envidia y los insultos iracundos de los judíos, que incluso terminan queriendo matarle. San Basilio también alude a este episodio (cf. *nom.* to *De diversis*: Opera Sancti Basilii [Antuerpiae 1567] p.τò? ss).

#### A) *Descripción de la ira*

“Así como el resultado demuestra la utilidad de las prescripciones oportunas y sabias de los médicos, así también, en las exhortaciones espirituales, la experiencia, sobre todo cuando los consejos y preceptos han sido atestiguados y comprobados previamente, demuestra que fueron útiles para la enmienda de la vida y para la perfección de los que los observan. En efecto, hemos oído esta sentencia de los Proverbios: *La ira pierde hasta a los prudentes* (Prov. 15,1, versión del Santo); y también los consejos apostólicos, que nos dicen: *Alejad de vosotros toda amargura, arrebatos, cólera, indignation* (Eph. 4,31); y al Señor, que dice ser reo del juicio el que se irrita temerariamente contra su hermano (Mt. 5,23). Pero cuando experimentamos en nosotros este vicio, no engendrado por motivos internos, sino que nos acomete de fuera como una imprevista y furiosa tempestad, entonces es cuando comprobamos la maravillosa y excelente utilidad de los preceptos divinos. Si alguna vez hemos dado cabida en nosotros a la ira, soltándola con la impetuosidad de un torrente, y otras hemos observado en silencio la indecorosa perturbación de quienes se dejan dominar por este vicio, habremos comprendido realmente la oportunidad y verdad de esta sentencia de la Escritura: *El varón iracundo no es decente*. (Prov. 11,21, versión del Santo)”.  
H



**a) CONVIERTE AL HOMBRE EN FIERA**

“Cuando este vicio ha usurpado el dominio del alma, convierte al hombre en verdadera fiera, y ni siquiera le permite ser hombre, puesto que le priva del uso de la razón. Lo que es el veneno para los envenenados, es la ira para los iracundos. Rabiosos a la manera de perros, atacan como los escorpiones y muerden como las serpientes.

A los que están dominados por algún vicio, la Sagrada Escritura acostumbra a llamarlos con los nombres de las bestias, con quienes contrajeron cierto parentesco y afinidad, como, por ejemplo, perros mudos (Is. 56,10), serpientes, raza de víboras (Mt. 23,33) y otros nombres semejantes. Según esto, los que están dispuestos a matarse los unos a los otros y a la perdición de sus conciudadanos, bien merecen ser reputados entre las bestias”.

**SJA A LOS LOCOS**

“Por la ira, las lenguas se tornan desenfrenadas, y las bocas, murmuradoras; las manos que no se contienen, las afrentas, los oprobios, las maldiciones, los golpes y demás excesos que ninguno puede enumerar, son otros tantos vicios o pecados que proceden de la ira y el furor. La ira aguza las espadas, comete los homicidios; por ella, unos hermanos desconocen a los otros, y los padres y los hijos desoyen la voz de la naturaleza. Los iracundos se olvidan primeramente de sí mismos y después desconocen juntamente a sus familiares y a los demás parientes. Pues así como los torrentes, cuando se precipitan en lugares profundos, arrastran detrás de sí todo lo que se les pone por delante, así también los violentos e insolentes arranques de los iracundos acometen a todos.

Para los iracundos no hay canas respetables, no hay virtud ni parentesco, ni beneficios recibidos, ni ninguna otra dignidad. La ira es una especie de locura pasajera, puesto que los iracundos las más de las veces se precipitan ellos mismos en un mal evadente, despreciando su propio bien por el solo deseo de vengarse... No cesan hasta tanto que infieren algún daño al que los irrita, o acaso, como suele suceder, lo reciben ellos mismos; pues acontece muchas veces que las cosas que se estrellan violentamente, reciben más detrimento que el que infieren, puesto que son hechas pedazos por aquellas contra quienes chocan”.

## c) Le hace parecer endemoniado

“2 Quien puede explicar como los que son propensos a la ira se irritan por la menor causa, vociferan y se enfurecen..., lo mismo que los que están poseidos por el demonio, de los cuales no se diferencian ni en los ademanes ni en los efectos? La sangre de quienes anhelan venganza, hierve en su corazón como si estuviera agitada o movida por la acción del fuego; y saliendo a la superficie, cambia su fisonomía como si se pusiera una careta para salir a escena, porque sus ojos ya no son los mismos, su mirada se torna feroz, arroja fuego, y aguza sus dientes, como los jabalíes más dañinos. Su cara se pone livida y encendida; el cuerpo, como hinchado; las venas se inyectan en sangre, y el aliento resopla agitado por la tempestad interior. La voz es áspera y fuerte; la palabra confusa y entrecortada sale irruptuosamente, sin orden y sin claridad, y cuando se exagera, creciendo como la llama con la abundancia de combustible, el espectáculo es inexplicable para la palabra e intolerable de hecho: aquel levantar las manos contra los suyos y dirigirse contra cualquier parte del cuerpo... Si encuentra un adversario que le resiste también con ira y furor igual, entonces se hieren, y reciben lo que naturalmente han de recibir los que militan bajo la bandera de este demonio. Mutilaciones y a veces la misma muerte son el galardón de los combates de la ira. Este empezó a golpear injustamente, aquél rechazó la agresión; éste vuelve de nuevo a acometer y aquél no cede. El cuerpo queda cubierto de heridas, pero el furor impide que se sientan los dolores, pues encendido todo su espíritu por el deseo de vengarse, no le queda tiempo de sentir los dolores de las heridas recibidas”.

**B) Devuelve mansedumbre por ira**

## a) Consideraciones naturales

"No curéis el mal con el mal, ni pretendáis aventajaros unos a otros en haceros dano, porque en estas tristes luchas es más miserable el que vence, puesto que sale de ellas con un mayor pecado. Por lo tanto, no hagas mal a nadie ni pagues el que te han hecho con otro peor. ¿Te insultó airado? Pasa en silencio el mal que recibieras. De lo contrario, dando acogida en tu alma a la ira, como un torbellino de fuego, imitas a los vientos, los cuales rechazan por reacción aquello que los empuja.

A fin de que no tomes por maestro a tu enemigo ni emu-

les lo mismo que aborrecea, guârdate de convcrtirte en espejo dei iracundo.... No se retleja tan completamente el eco hacia el que habla como se vuelven los insultos contra el insultante. Mejor dicho, se refleja el mismo sonido, pero las injurias siempre vuelven por anadidura. 4Qué es lo que no se dicen mutuamente los que se insultan? El uno llama al otro oscuro y nacido de pacires oscuros, y el otro contesta llamando al primero esclavo de los esclavos...

Ahoguemos el mal en su cuna, arrojando del aima la ira por todos los medios posibles. Asi es como podremos evitar muchisimos males, a la vez que el mismo vicio, raiz y principio de todos ellos. 4Te maidijo? Bendicele tû. 4Te hiere? Ten paciencia y sufre. 4Te desprecia y tiene en poco? Pien-sa para ti que estâs formado de tierra y en tierra te has de convertir (Gen. 3,49). Pues todo el que se refugia dentro de estos pensamientos, hallarâ que cualquiera ignominia es muy interior a la verdad. Con esto lograrâs también reducir a tu enemigo, a que en modo alguno pueda vengarse, puesto que no te muestras herido por las attentas e insultos, y tû mismo te prepararâs la preciosa corona de la paciencia al aprovechar la locura dei iracundo para ejercitar tu filosofia”.

#### b) MoTivos sobrenaturales

La humildad es la verdad

“Ademâs, si me crees, admitirâs que a los insultos que se te dirigen debes aûadir alguna cosa. 4Te ilamô oscuro, sin gloria y hombre de nada, nacido en el lugar mâs bajo? Llâmate entonces tû polvo y ceniza. No eres tu mâs ilustre que nuestro padre Abrahân, el cual se Ilamô a si mismo de esta manera (Gen. 18,27). ^Te Ilamô ignorante y pobre y que no vales nada? Empleando las palabras de David (Ps. 21,7) llâmate tû gusano y di que tienes tu origen en el estiércol. Aûade a esto el esclarecido ejemplo de Moisés, que, al ser ofendido por Aarôn y Maria, no acudiô a Dios contra ellos, antes orô en su favor (Num. 12,1 ss).

;De quiénes prefieres ser discipulo, de los varones amados de Dios o de los hombres poseidos por el espiritu de la maldad?...

Cuando seas acometido por la tentaciôn de insultar, piensa que estas sufriendo una prueba y mira si te conviene acercarte a Dios por medio de la paciencia o pasarte al enemigo por la ira...

Tomate tiempo y elige el partido mejor. Porque con tu ejemplo de mansedumbre le harâs un bien, y despreciando las injurias te vengarâs mejor del ofensor. 4Puede haber

ST.

||



otra cosa que hiera mäs al enemigo que ver a su adversario superior a todas las afrentas e insultos? No te rebajes ni consientas que quede abierta al que te injuria ninguna puerta para que llegue a ti. Déjale que ladre inûtnmente; reviente él solo. Porque asi como el que golpea a una cosa insensible se hace daûo a si mismo (pues ni se venga del enemigo ni aplaca su ira), asi el que insulta con improprios y maias palabras a un hombre que no se altera con las injurias, no puede descargar ni apaciguar su pasiôn”.

#### El castigo de la ira

“4A qué decir mäs? La maledicencia cierra al iracundo la puerta del reino de los cielos, puesto que los *maidicienies no poseerdn el reino de Dios* (1 Cor. 6,10); mas el silencio te prépara a ti el reino: *Pues el que sufriere* (persevere) *hasta el fin, éste serâ salvo* (Mt. 10,22).

Pero si le pagas en la misma moneta y te levantas igualmente contra ei que te insulta, 4qué excusa alegrârâs? 4Que él fué el primero que te provocô a la ira? Y esto, 4qué perdôn merece? ^Acaso se condena con menor rigor al lujurioso que culpa a la meretriz de haberle inducido a pecar? Sin adversarios no habrà coronas, ni estragos sin enemigos.

Escucha a David, que dice: *Para no pecar con mi lengua, poudré un freno a mi boca mientras tenga al impio frente a mi. Quedé silencioso, mudo; callé aun el bien* (Ps. 38,2-3). Pero tû te exacerbas con las injurias que te dirigen, como si fueran un mal; y, sin embargo, las imitas como si fueran un bien. Haces, pues, lo mismo que reprendes... A mi juicio, sería mäs justo queja'rse de ti por no haber dado al otro un ejemplo para que se enmendara... Si la ira es un mal, ^por qué no la evitas? Y si merece perdôn, 4por qué te enfadas con el irritado?”

#### 3. El ejemplo de Cristo

“Si te Uamô pobre, lo eres en efecto, sufre la verdad; y si miente, 4qué te importa que lo diga? No te engrias por las aiabanzas que pasen los limites de la verdad ni te exasperes por los insultos que no van contigo. 4Por ventura no has visto alguna vez como las saetas suelen penetrar en los objetos duros, que oponen resistenda, y, por el contrario, pierden toda su fuerza en lo blando y en lo que cede? Pues ten por seguro que la injuria es muy parecida... 4Por qué, pues, te alteras porque te llamen pobre? Acuérdate de tu naturaleza, que has venido desnudo a este mundo y desnudo tendras que salir de él... (Iob 1,21). No es deshonoroso ser pobre; lo que si resulta deshonoroso es no sufrir la pobreza con generosidad. No te olvides del Señor, el cual, *siendo rico, se hiso pobre por amor nuestro* (2 Cor. 8,9). Si te lia-

maron necio e ignorante, acuérdate de las injurias que dirigieron los judios al autor de la Sabiduria: *Eres samaritano y tienes el demonio...* (Io. 8,48). ^Has sido abofeteado? También lo fué el Señor. ^Fuiste escupido? También nuestro Salvador, pues *no apartô su rostro ante las injurias y los esputos* (Is. 50,6). 4 Se te han levantado calumnias: También al divino Juez. 6 Te rasgaron tus vestidos? También desnudaron al Señor y repartieron entre ellos sus ve&nuuras (Mt. 27,31). Aun no has sido condenado ni crucificado. Aun te falta mucho para llegar a imitarle.

#### 4. El ejemplo de los santos

Penétrese tu aima de estas consideraciones y sirvanle para reprimir tu cèlera y tu enojo... Efectivamente, esto es lo que nos dice el profeta David: *Estoy preparado y no estoy turbado* (Vulgata Ps. 118,60). Por lo tanto, te conviene reprimir todo movimiento insano y perverso del corazôn, acordândote de los ejemplos que nos legaron los santos, como el del gran profeta David, cuando sufriô con mansedumbre la petuiancia de Semei...

#### 5. Doble considcraciôn necesaria

Aparta de tu ânimo estos dos peligros: el considerarte digno y merecedor de grandes cosas y el tener a los demás hombres como muy interiores a ti. Pues si evitas esos dos peligros, aunque te insulten, jamâs te dejarâs arrebatarse por la ira... Sirvante sus palabras de medio para ejercitar la sabiduria. Si lo soportas sin mal ânimo, ningùn mal recibiste; y si advirtieras algùn movimiento en tu interior, reprime tu tristeza dentro de ti mismo. *Dentro de mi*, dice David, *esta turbado mi corazôn* (Ps. 142,4), es decir, no ha salido fuera la emociôn, sino que se ha apaciguado como una ola rota en la orilla. Quisiera que calmases el ânimo perturbado y exacerbado. Respeten tus afectos la presencia de la razôn, no de otro modo que los niños, cuando obran inmodestamente, respetan la presencia de un anciano venerable”.

### C) *La ira, pasiôn inutil*

#### a) La ira, sometida a la razôn

“¿Cômo, pues, podremos librarnos dei dario de la ira? Aconsejando a la ira que no se sobreponga a la razôn y cuidando celosamente de que jamâs se adelante a nuestro discurso, antes bien, obligândola, como a un caballo con el freno, a que obedezca a la razôn y a que, sin quebrantar el

orden debido, se deje guiar por ella adondequiera qm u dirija.

b) UTILIDAD DE LA IRA MODERADA POR LA RAZÓN

Porque la ira es idônea y útil para muchas obras de virtud, como cuando, a la manera que un militar depone las armas ante su jefe, acude prontamente a llevar auxilio adonde se le manda y ayuda a la razón contra el pecado. La ira es el nervio del aima y le da fuerzas y valor para practicar pronta y constantemente las buenas obras. A veces el aima se encuentra muelle por culpa de la voluptuosidad, y entonces la ira la consolida como con cierta férrea cintura, y de muy débil y remisa la convierte en austera y fuerte. Por tanto, si no te inflamas en ira contra el diablo, jamâs podrâ suceder que le odies como merece. Paréceme que es preciso amar la virtud con tanto fervor como odio debemos tener al pecado. En lo cual es muy útil esta pasiôn, con tal que, siguiendo a la razón, del propio modo que el perro sigue al pastor, permanezca apacible y atenta y sea fâcilmente repnmible en las cosas que nos ayudan; y que, por el contrario, esté dispuesta a exasperarse ante las voces y las caras enemigas, por mâs que parezcan ambas obsequiosas. El mejor y mâs oportuno auxilio de la parte razonable del aima lo recibe ésta de la irascible... Esta es, pues, la utilidad de la ira para los que saben tratarla y moderarla, porque, como cualquiera de las otras facultades del alma, depende su bondad o malicia de como se la ejercite. Asi, por ejemplo, el que abusa de la parte concupiscible del aima para deleites del cuerpo y goces impuros, es execrable e impûdico; pero el que ia dirige al amor de Dios y al deseo de los bienes eternos, es digno de bienaventuranza. Y, asimismo, el que dirige bien la parte racional del aima es prudente y sabio; pero el que usa el entendimiento para perjuicio del prôjimo es perverso y malvado.

c) La ira descontrolada es logera

Lejos, pues, de nosotros servirnos para pecar de aquellas facultades que nos diera el Criador para nuestra salvaciôn. La ira, excitada y conmovida cuando y como conviene, causa y produce en nosotros valor, paciencia y continencia; mas, cuando obra fuera de lo que dicta la recta razón, se trueca en locura. Por eso dice el Salmista: *Encolerizaos, pero no querâis pecar* (Vulgata: Ps. 4,5). Y aun el Sedor, asi como amenaza con el juicio al que se encoleriza sin causa (Mt. 5,22), del mismo modo no prohíbe emplear la ira a titulo de medicamento, por decirlo asi, en aquellas cosas



que conviene. Aquellas palabras: *Pondré enemistades entre β y la serpiente* (version del Santo: Gen. 3,15), y aquellas otras: *Tratô a los madianitas como a enemigos* (Num. 25,17), son de quien enseña que se debe hacer uso de la ira como de las armas. Moisés, el más benigno y manso de todos los hombres (Num. 12,3), para castigar el pecado de idolatria, armô las manos de los levitas a fin de que diesen muerte a sus hermanos... (Ex. 32,27). Y más abajo anade: *Y dijo Moisés: Hoy os habéis consagrado a Yavé, haciéndole cada uno oblación del hijo y del hermano; por ello recibiréis hoy bendición...* (ibid., 29). Guarda tu ira para el homicida, padre de la mentira, autor del pecado; pero a tu hermano compadécele más bien, porque, si permanece en el pecado, sera arrojado al fuego eterno juntamente con el demonio.

d  
IH.I

#### d) Indignación e ira

&amp;

Mas así como indignación e ira son dos palabras distintas, así también ambas a dos expresan conceptos que se diferencian muchísimo entre sí. Pues la indignación es como cierto encendimiento y exhalación repentina del afecto, y la ira es un dolor constante y un perpetuo deseo de dafiar a los que nos dafian, como si el alma tuviese cierta picazón de venganza. Por lo tanto, es muy conveniente saber que por uno y otro afecto pecan los hombres, o moviéndose furiosa y temerariamente contra los que los irritan, o pre-  
(arando el dano con astucia y dolo a los que le son molestos. De ambas cosas debemos guardarnos”.

### D) Mirad a Cristo

#### a) La humildad y mansedumbre de Jesús

“4 Como podrá conseguirse que aquel brusco y turbulento afecto del alma no se incline hacia lo que no conviene? Aprendiendo primero la humildad, que nos enseña el Señor con su palabra y nos muestra con su ejemplo. Pues una vez dice: *Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos* (Mc. 9,35); y otras tolera con ánimo manso y sereno al que le abofetea (lo. 18. 22-23). Pues si el Creador y Señor del cielo y de la tierra, que es adorado por toda criatura, tanto espiritual como sensible, *que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas* (Hebr. 1,3), no arrojô vivo a los infiernos al que le abofeteô, ni mandô a la tierra que se abriese y tragase al impio, antes bien le amonesta y le dice: *Si he hablado mal, muéstrame en qué* (To 18,23); si, según el precepto del Se-

nor. te acostumbrases a ser el último de todos, 4 te indignarias como si hubiera sido ultrajada tu dignidad con insultos ?

b) **Donde hay en ISTAD NO DESCANSA EL ESPÎRITÛ**

Cuando un niño pequeño te insulta, le conviertes en materia de risa...; luego no son las palabras mismas, sino la soberbia y la estimación que cada uno tiene de sí mismo lo que suele producir molestia y disgusto. Así, pues, si apartas de tu ánimo ambas cosas, todo lo que se te diga no será para ti sino ruido inútil y temerario. Por lo tanto, *depôn el enojo y déjà la cólera* (Ps. 36,8), para que así te libres del peligro de la ira, que *se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres* (Rom. 1, 18)... Por lo tanto, no... cerremos la puerta al Espíritu Santo. Pues allí donde hay enemistades, contiendas, rinas, disputas, que producen tumultos continuos en las almas, allí no descansa el Espíritu de mansedumbre. Siguiendo el consejo de San Pablo, apartemos de nuestras almas toda ira, indignación y clamor, juntamente con toda malicia (Eph. 4.51), y seamos unos con otros humanos y caritativos, esperando la bienaventurada esperanza que está prometida a los mansos en Cristo Jesús, Señor nuestro, a quien pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén”.

m. **SAN AGUSTIN**

**A) Comentarios al evangelio**

Estos comentarios están tornados de los *Tratados 42 y 41 sobre el Evangelio de San Juan*: PL, 34,1701-1713. Snpriniemos la parte dedicada a la controversia con nianioneos, marcionitas, etc. Comenzan's el comentario con la contraoosición entre la frase *Os digo la verdad* con la de *Padre de la mentira*, esto es, el contraste entre Cristo y el diablo.

a) **EL DIABLO, PADRE DE LOS MALOS**

1. **Tenéis por padre al diablo**

“Yerran y se ciegan y se convierten en pueblo de las tinieblas, creyendo la mentira opuesta al Creador de ellos. Toda naturaleza es buena. pero la mala voluntad viciô la naturaleza humana. Las obras de Dios no pueden ser malas, y el hombre no lo sería si no lo hubiera sido para sí mismo. El Creador es Creador. la criatura es criatura, y



esta no puede igualarse a Aquél. Distinguid siempre el que hace de la obra hecha...

¡Y por que son los judios hijos del diablo? Porque le imitan, no porque hayan nacido de él. Este es el modo de hablar de la Sagrada Escritura... Encontraron padre no de quien nacer, sino cuyas costumbre imitar, para condenarse como él".

## 2. Queréis cumplir sus deseos

"Continuad oyendo al Señor: Sois nacidos del diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Esta es la razón por la que son sus hijos, no porque hayan nacido de él, sino porque tienen sus mismos deseos. ¿Cuáles son éstos? *El era homicida desde el principio* (Io. 8,44). Esos son los deseos de su padre, que ellos quieren cumplir, y por eso quieren matar a Cristo, que les dice la verdad. El demonio envidió al hombre y le mató..., luego era homicida desde el principio.

Meditad como realizó su homicidio. No fué armado de punal ni de espada, no. Se acercó al hombre, sembró una palabra mala y lo mató. No pienses, pues, que tú no eres homicida cuando aconsejas mal a tu hermano. Si lo convences, lo has matado. Y para que sepas que matas, oye el Salmo (56.5): *Cuyos dientes son lanzas y saetas, cuya lengua es tajante espada*. Queréis cumplir los deseos de vuestro padre, y por eso procuráis atormentar el cuerpo, ya que no podéis hacerlo con el alma.

El era homicida desde el principio, esto es, desde que hubo hombres a quien matar..., y *no se mantuvo en la verdad* (ibid.). La poseyó, pero cayó, porque la verdad no estaba en él como en Cristo, el cual es la verdad misma. Si hubiera permanecido en la verdad, hubiera permanecido en Cristo, pero *no permaneció en la verdad porque la verdad no estaba en él*" (ibid.).

## 3. El diablo, padre de la mentira

*Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio* (ibid.). ¿Qué quiere decir esto?... Era homicida desde el principio, es verdad, puesto que mato al primer hombre; no se mantuvo en la verdad, porque cayó de ella; cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque es mentiroso y padre de la mentira. De aquí tomaron pie algunos para preguntar quién era el padre del diablo; éste es el detestable error de los maniqueos. Pero nosotros vamos a buscar el verdadero sentido.

"Oye y entiéndeme; no hay que ir muy lejos, y en estas mismas palabras lo verás. El Señor llama al diablo padre de la mentira, ¿Por que? No todo el que miente es padre de

&gt;&gt;I

i

i



su mentira; pues si la recibes tû de otro y la dices, eres un mentiroso, pero no padre de la mentira, ya que la has oido a otro. El diablo fué mentiroso por si mismo. Como Dios Padre engendrô al Hijo verdad, asi el diablo caido engendrô, como a un hijo, la mentira... Si lo que tû dices lo has recibido del diablo y lo has creido, mentiroso eres, pero no padre... Huid, pues, del padre de la mentira, corred ai Padre de la verdad, abrazad la verdad, y recibiréis la libertad” (cf. *Tract.* 42,10-14: PL 34,1703-1705).

#### b) De Dios y no de Dios

##### 1. Verdad y mentira, naturaleza y pecado

“Los judios hablaban lo que habian aprendido de su padre. ;Y qué habia de ser sino mentiras? El Senor hablaba de lo que viô en su Padre. ^Y que viô sino a si mismo, a) Verbo del Padre, a la Verdad eterna y coeterna con El?... Si, *pues, os digo la verdad, ipor qué no me creéis* (lo. 2,46), si no es porque sois hijos del diablo?... *El que es de Dios oye la palabra de Dios; por eso vosotros no la ois, porque no sois de Dios* (lo. 8,47). Debéis prescindir otra vez de la naturaleza y considêrât sôlo sus vicios. Los judios eran de Dios y no eran de Dios. Eran de Dios por la naturaleza y no lo eran por sus obras... La naturaleza procedia de Dios. Era buena, pero pecô la voluntad, cediendo a las persuasiones del demonio, y adquiriô sus vicios; por eso necesita un médico, porque no estâ sana”...

##### 2. Un paralelismo luminoso

“Son de Dios y no lo son del mismo modo que son hijos de Abrahân y no son hijos de Abrahân. En este mismo pârrafo puedes leerlo. Oye al mismo Senor, que les dice: *Sé que sois linaje de Abrahân* (ibid., 37). Acaso ha mentido el Senor? ;Jamâs! ^Luego dice la verdad? Si. ^Luego es cierto que eran hijos de Abrahân? Si, cierto. Pues ahora oye al mismo Senor cômô lo niega. El que dijo: Sois hijos de Abrahân, ahora lo va a contradecir. *Si sois hijos de Abrahân, haced las obras de Abrahân; pero ahora buscâis matarme* (ibid., 39-40), y eso no lo hizo Abrahân, porque hacéis las obras de quien es vuestro verdadero padre, el demonio. Ahî lo tienes. Eran hijos de Abrahân y no lo eran. Y es cosa fâcil: hijos de Abrahân por su nacimiento y no hijos de Abrahân por haber cedido a los engafios del demonio... Asi eran hijos de Dios. ^Cômô? Porque Dios creô al hombre, del cual nacieron; porque El es el fundador de la naturaleza, el Creador del cuerpo y aima. iCômô no lo eran? Porque se hicieron viciosos ellos mismos. Ya no eran

de El, porque, imitando al demonio, se hicieron hijos d» Satanâs”.

#### J. Presciencia divin» y predestlnaçlôn

“Vino el Señor Dios al hombre pecador. Acabas de oír dos nombres: hombre y pecador. El de hombre es de Dios, el de pecador no. Distingamos la naturaleza de su pecado; conozcamos la primera y alabemos al Creador; conozcamos al segundo y llamemos al médico. Por eso Cristo dice: *Como no sois de Dios, no oís mis palabras...* (ibid., 47). Conociendo en su presciencia los que habían de creer, dice que son de Dios porque habían de renacer por medio de la adopciôn regeneradora. Estos son los que por ser de Dios oyen sus palabras. Y lo que sigue: *No me oís porque no sois de Dios*, se dice de aquellos que no solo estân viciados por el pecado, lo cual es común a todos, sino que, además, sabe interiormente que no han de creer con aquella fe que puede librar de los pecados. Y como sabía que aquellos a quienes estaba hablando habían de permanecer en la filiation del diablo, esto es, habían de morir en su pecado y en su impiedad, y no habían de venir a la regeneration que los convierte en hijos de Dios, en nacidos del Dios que nos creô como hombres, había segûn esta predestination y no porque hubiese allí algûn hombre que ya fuera de Dios y hubiera sido regenerado, ni porque hubiese quien por naturaleza no fuera de Dios” (*Tract.* 43,15-16: PL ibid.).

#### c) La paciencia del Señor

##### 1. Reproche falso de los judíos y defensa paciente de Jesûs

“De la lectura del santo evangelio que se nos acaba de recitar, debemos aprender el poder del Omnipotente. ¡Qué relation puede haber entre los siervos y el Señor, los pecadores y el Justo, las criaturas y el Creador? Sin embargo, del mismo modo que, si hay algo de malo en nosotros, es nuestro, de la misma manera, si tenemos algo bueno, es de El y por El lo tenemos. Ahora bien, nada ansia el hombre tanto como el poder. Pues mira, ahí tienes la extraordinaria potentia de Dios, pero primero debes imitar su paciencia. 4¿Quién de nosotros resistiría que le acusaran de endemoniado? Pues esto se le reproche al que no sólo salvaba a los hombres, sino que dominaba a los demonios”.

San Agustín, como después San Gregorio, asegura que el Señor no rechazô el ser samaritano porque la palabra samaritano significa rçaarda, v El lo era de Israel; en cambio, rechaza, pern cnn toda serenidad, el ser un eudemoniadn.

“Y después de esta reprensiôn, para defender su buena fama sôlo dice lo siguiente: *Yo honro a mi Padre y vosotros me deshonoráis a mí* (Io. 8,49), esto es, yo no me honro a mí mismo, para no pareceros arrogante, y tengo a quien honrar; pero si vosotros me conocierais, del mismo modo que honro yo a mi Padre, vosotros me honrariais a mí. Yo hago lo que debo y vosotros no...”

Contradiccion aparente en las palabras  
del Señor

*Yo no busco mi gloria, hay quien la busque y juzgue* (ibid., 50). \*C0mo es que el Señor dice unas veces que Dios le ha dado a El todo el juicio, y, en cambio, ahora afirma que es el Padre el que juzga? Esto es muy frecuente en la Sagrada Escritura.

En cîertos pasajes se dice que Dios no tienta a nadie (Iac. 1,13), y en otros, que tienta para prooar (Deut. 3,3), y lo mismo leemos que el temor es incompatible con la caridad (1 Io. 4,18), como que el temor casto permauece eternamente (Ps. 18,10).

Esto se pñede entender lâcilmente dtciendo que se dan dos tentaciones, una para enganar, lo cual no es propio de Dios, y otra para saber, o mejor todavia, para hacer que el hombre sepa y se dé cuenta. También hay dos teniores : el temor servil, excluido por la caridad, y el temor casto, fomentado por ella.

“Del mismo modo, en el Evangelio se nos habia de un juicio penal: *El que no cree, ya ha sido juzgado...* (Io. 3,18), y, sin embargo, no siempre la palabra juicio ha de tomarse en ese sentido, porque, de lo contrario, ^cômo diria el Salmo: *Jûzgame, oh Yavé?* (Ps. 42,1). En el primer caso era un juicio afflictivo; en el segundo, discriminador. 6 Y como discerninar? Como lo explica el mismo que dijo: *Juzgame, ;oh Yavé!* Continûa leyendo y verâs lo que dice, i Qué significa: *Jûzgame, oh Yavé?* Pues *apoya mi causa y librame de esta gente malvada* (en la Vulgata: *Separa mi causa dt la gente no santa*)... En este segundo sentido dice el Señor: *Yo no busco mi gloria, hay quien la busqué y juzgue.*

### 3. Gloria divina y gloria humana

“Vosotros os gloriâis segûn el modo dei siglo, y yo no, porque yo le digo a mi Padre: *Glorificame cerca de ti con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese* (Io. 17,5). 6Qué gloria es ésa? Una que se distingue mucho de la hmchazôn humana, y que es la ûnica juzgada y separada por el Padre. 4 Y como la separa? Pues distinguiendo la gloria de su Hijo de la gloria de los hombres, razôn por la que dijo el Salmista: *Estds ungido con el ôleo de la alegría mâs que tus companeros* (Ps. 44,8).

No porque se haya hecho hombre puede compararse ya con nosotros. Nosotros somos hombres pecadores; El lo es sin pecado. Nosotros heredamos la muerte y el delito de



Adân; El, tornando carne mortal de una virgen, no recibîõ ninguna mancha. Nosotros no hemos nacido por nuestra voluntad, ni vivimos hasta que nos parezea, ni morimos como nos guste; El antes de nacer eligiô su madre... y, por ùltimo, escogiô el modo de morir... En esa cruz extendiô su cuerpo y se marchô cuando le plugo, y permaneciô en el sepulcro hasta que quiso, y cuando quiso se levantô de él como de un lecho. Lupgo, hermanos, hasta considerando a Cristo en la misma forma de siervo... encontramos una gran diferencia entre su gloria y la de los hombres. De esa gloria es de la que decia, cuando le acusaban de tener un demonio, que El no la buscaba, sino que habia quien la buscara y juzgase”.

d) La muerte que se debe temer

1. Muerte corporal y muerte eterna

“Y tù, Señor, ¿qué es lo que dices? *Si alguno guardare mi palabra, no verâ jamâs la muerte* (lo. 8,51). Asegurâis que tengo el demonio; pues yo os llamo a la vida; guardad mis palabras y no moriréis. Al oir esto ardian de ira, porque ellos ya estaban muertos, con la muerte que se trataba de evitar.

El que habia de morir hablaba a los que habian de morir... Si, pues, uno que habia de morir hablaba a los futuros moribundos. ¿,qué quiere decir con esas palabras de que *el que guarde mi palabra no verâ jamâs la muerte*? Quiere decir que el Señor se referia a otra muerte de la cual ha venido a librarnos, una segunda muerte, la muerte eterna del infierno, muerte de la condenaciôn con el diablo y sus angeles. Esa es la verdadera muerte y no esta nuestra muerte. ¿Qué es esta muerte nuestra? Abandonar el cuerpo, abandonar la carne”.

2. Hay que temer la muerte del alma

“No temamos, pues, esta muerte, sino la otra. Y lo que es mâs triste, que algunos, por temer mal a esta, cayeron en la otra”. Se refiere a los que, por miedo al martirio, apostataron. “Hñß nacido hombre y tienes que morir. ^Dônde iras que no mueras? 4Qué harâs para evitarlo? Tu mismo Señor. para consolarte de tal necesidad, se dignô morir voluntariamente. Cuando ves a Cristo muerto, 4ternes todavia morir? Pronto morirâs, no tienes dônde huir. 4Hoy? ¡Mañana? El caso es que ha de llegar ese momento. 4Qué haces, hombre, temiendo, huyendo? ^Vas a conseguir burlar la muerte? No, sôlo morir un poco mâs tarde. No pides el perdôn de la deuda. sino una pequefia dilaciôn; por mucho

que se difiera, llegarâ lo que se difiere... No temamos, pue», a los que matan al cuerpo, sino a los que matan al alma".

### 3. AbrahÆn y Cristo

Ellos, que no entendian tales distinciones de muerte y creian se referia solo a la natural, se indignaban y decian: *Abrahân muriô y también los profetas* (Io. 8,52); cuando, en realidad, ni Abrahân ni los profetas se vieron sujetos a esa muerte del alma.

*Abrahân, vuesto padre, se regocijô* (ibid., 56). San Agustin, comentando que Abrahân vio a Cristo sôlo con la fe, dice: "4Quién explicarâ esto, hermanos mios? Si se alegraban aquellos cuyos ojos corporales habia abierto el Señor, ¡cual no será la alegría del que ve con los ojos del corazôn aquella luz innegable, Verbo permanente, esplendor que fulge en las mentes piadosas, sabiduria indeficiente que permanece en el Padre Dios y ha de venir en la carne sin separarse del Padre? Todo lo viô Abrahân, y, aunque aquella frase de *mi dia* (ibid.) sea oscura y pueda referirse al dia temporal en que apareciô vestido de la carne o a aquel otro dia del Señor que no conoce el amanecer ni el ocaso, sin embargo, yo estoy seguro de que Abrahân lo supo todo.

## B) Por qué no recibis la verdad

Cnsto nos dice la verdad ; pero no la ofmos, porque el pecado nos ensordece. Confesar el pecado y esperar en Cristo es el remedio icf. *Serm. i sobre la Epist. de San Juan*: PL 35,1030-1080).

### a) Os DIGO LA verdad

#### 1. La vida se ha manifestado

"Cristo es el Verbo de la vida. 4 Como se ha manifestado? Porque la vida, de suyo, existia desde el principio. Existia, pero no se habia manifestado a los hombres. Manifiesta estaba a los ângeles, que la veian y de ella se alimentaban, como de pan suyo propio. Mas 4qué dice la Escritura? *Comiô el hombre pan de ângeles* (Ps. 77,25). Manifestôse, pues, la vida misma en la carne, porque esa manifestaciôn fué puesta para que aquella realidad que sôlo con los ojos del corazôn puede ser vista, fuera también vista con los ojos de la came, a fin de sanar el corazôn...

El Hijo ûnico de Dios, el que desde el principio era, se hizo en el tiempo visible y palpable. ;A qué fin vino al rnundo y qué novedad nos vino a anunciar? 4 Qué nos quisu enseñar? 4 Por qué obrô de tal forma que el Verbo llegô a encarnarse, quiso sufrir de los hombres tormentos sobre toda indignidad y dejarsn abofetear con las rnismas manos

que El formera? 4 Qué nos quiso enseñar, qué nos quiso mostrar, qué nos quiso anunciar?...

Oyelo: *Que Dios—dice—es luz y en El no bay tiniebla alguna* (ibid., 6). Mas he aquí que nombrô la luz y sus palabras siguen siendo oscuras. ¡Quiera Dios que la misma luz a quien nombra ilumine nuestros corazones y veamos lo que quiso decirnos!”

2. Este es el inensaje que de El hemos oído y os anunciamos, que Dios es luz y en El no hay tiniebla alguna

¡Quién se atrevería, en efecto, a afirmar que en Dios hay tinieblas? 6 Pero en qué consiste esa luz y qué son las tinieblas? No vaya tal vez a pensar alguien que todo eso lo dice Cristo de las tinieblas y de la luz que impresionan nuestros ojos. Dios es luz, pero puede decir alguno: También el sol es luz, y la luna es luz, y una lámpara es luz. Algo más grande que todas estas luces debe ser esta luz, algo más excelente, algo que con mucho las sobrepase. Cuanto Dios dista de la criatura, cuanto el fundador de lo que funda, cuanto la sabiduría de lo hecho por la misma sabiduría, tanto ha de sobrepujar esta luz a todas las demás luces. Y tal vez nos hallemos cerca de esta luz, una vez que conozcamos lo que ella es, y nos acerquemos a ella para que nos ilumine. Porque tinieblas somos, y, por aquélla iluminados, podemos convertirnos en luz y confundirnos nosotros para ser confundidos por ella. 2, ¿Quién es el que se confunde a sí mismo? El que se reconoce pecador. ¿Quién es el que no es confundido por ella? El que se siente entenebrecido por sus pecados y desea ser iluminado por ella, se acerca a la luz. Por lo cual dice el Salmo: *Volveos todos a El y seréis alumbrados, y no cubrirán de oprobio vuestros rostros*” (Ps. 33,6).

#### b) Por qué no os afavios la verdad

“Cuando la luz te muestra la fealdad, aborreces la luz. Desagrâdete tu fealdad, para que seas capaz de percibir la hermosura de la luz... Ahora bien, si Dios es luz y en El no hay tiniebla de ningún género y hemos de tener nosotros sociedad con Dios, siguese que tenemos que despedir de nosotros las tinieblas, a fin de que nazca en nosotros la luz, pues las tinieblas no pueden tener sociedad alguna con la luz.

Por lo cual mira lo que sigue: *Y si dijéremos que vivimos en comuniôn con El y andamos en tinieblas, mentiriamos* (1 Jo. 1,6). Y ahí tienes al apôstol Pablo, que dice también: *¡O qué sociedad puede haber entre las tinieblas y la luz?* (2 Cor. 6,14). ¡Dices que tienes sociedad con Dios y andas en tinieblas? Pues Dios es luz y en El no hay tinieblas di



ninguna clase. ¡Cómo, pues, puede darse sociedad entre las tinieblas y la luz? Hora es, por tanto, de que el hombre se diga a si mismo: ¡Qué he de hacer? ¡Cómo podré convertirme en luz? ;Vivo entre pecados e iniquidades!... Dios es luz y en El no hay tinieblas de ningún género; los pecados, en cambio, son tinieblas, y por eso dice el Apóstol acerca del diablo y de sus ángeles que son los gobernadores y príncipes de estas tinieblas (Eph. 6,12). Y no los llamara gobernadores de estas tinieblas si no fueran gobernadores de los pecadores que dominan a los malos. ¡Qué vamos, pues, a hacer, hermanos míos? Es preciso que tengamos sociedad con Dios, pues no hay otra especie de vida eterna. Dios es luz y en El no hay tinieblas de ninguna clase; las iniquidades, por el contrario, son tinieblas. Las iniquidades son las que nos oprimen y no nos dejan tener sociedad con Dios. ¡Qué esperanza nos queda, pues?”

#### C) A LA VERDAD POR LA CONFESIÓN Y LA CARIDAD

##### 1. Luz y pecado

“Pero ino os prometi al principio que iba a deciros algo que os diera gozo? Y si no os lo ofrezco, sólo nos queda esa tristeza de que, por una parte, Dios es luz sin tinieblas de ninguna especie y que, por otra, los pecados son las tinieblas. ¡Qué sera de nosotros? Sigamos oyendo para ver si tal vez Dios nos consuela y nos levanta y alienta a fin de que no desfallezcamos... Aquel que quiere que lleguemos para conservâmes en la patria, nos alienta en el camino. Escuchemos pues: *Y si dijéremos que vivimos en comuniôn con El y andamos en tinieblas, mentiríamos y no obraríamos según la verdad* (ibid.). No digamos, pues, que tenemos sociedad con El si andamos en tinieblas. *Y si andamos en la luz, como El estâ en la luz, entonces estamos en comuniôn* (ibid., 7). Caminemos en la luz, como El estâ en la luz, a fin de tener sociedad con El. ¡Y qué hacer de nuestros pecados? Escucha lo que sigue: *Y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado*-(ibid.).

##### Seguridad en el peligro

“Grande seguridad nos ha dado Dios. Con razão celebrâmes la Pascua, en que fué derramada la sangre del Señor. por la que somos limpios de todo pecado. ¡Estemos seguros! El diablo tenia la carta de nuestra servidumbre, pero con la sangre de Cristo quedô borrada. *La sangre—dice—de Jesûs, su Hijo, nos purifica de todo pecado*. ¡Qué quiere decir *de todo pecado*? Atended. Mirad cómo ya, en el nombre de Cristo, por la sangre de la cruz del Señor, a quien han con-

fesado, estos que se Haman *infantes* o *niños* (los recién bautizados) han quedado limpios de todas sus culpas... Mas ¿qué hacemos? No sólo a ellos, sino a nosotros también nos fueron perdonados los pecados pasados. Pero después de perdonados y borrados, como quiera que vivimos en el mundo entre tentaciones, tal vez hemos contraído algunos otros. En ese caso, haga el hombre lo que pueda. Confiese lo que es, a fin de ser curado por el que siempre es lo que es

### 3. Ante todo confesar los pecados propdos

“Mira, en efecto, lo que sigue: *Y si dijéremos que no tenemos pecados, nos enganaríamos a nosotros mismos, y la verdad no estaría en nosotros* (ibid., 8). Luego, si te confesares pecador, ya está en ti la verdad, pues la verdad misma es la luz. Todavía no brilló perfectamente tu vida, pues hay en ella pecados; mas ya empezaste a ser iluminado, puesto que confiesas tus faltas. Mira, en efecto, lo que sigue: *Mas si confesáramos nuestros pecados, fiel y justo es EL para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad* (ibid., 9). No sólo los pasados, sino también los que tal vez contrajéremos en la miseria de esta vida, ya que no es posible que el hombre, mientras lleve a cuestas su cuerpo, no tenga siquiera pecados leves... ¿qué esperanza tenemos contra ellos? En primer lugar el confesarlos. Que nadie se tenga por justo y se atreva el hombre, que no era y ahora es, a levantar la cerviz ante los ojos de Dios, que ve lo que es”.

### 4. Luego, el amor

“Ante todo, pues, la confesión; luego, el amor. Pues ¿qué se dijo de la caridad? *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados* (1 Petr. 4,8). El apóstol nos recomienda la caridad precisamente por estos pecados que se nos escapan, porque aquélla extingue los pecados, como la soberbia apaga la caridad. Luego la humildad fortalece a la caridad, y la caridad extingue los pecados. La humildad consiste en reconocernos pecadores. Mas no una humildad que lo diga sólo con la boca, como por arrogancia, a fin de no desagradar a los demás si nos llamamos justos a nosotros mismos... ¡Di a los hombres lo que eres! ¡Di lo que eres a Dios! Pues si a Dios no dijeres lo que eres, Dios condenará en ti lo que encuentre. ¿Quieres que El no lo condene? Condénalo tú. ¿Quieres que El lo desconozca? Reconócelo tú, a fin de que puedas decir a Dios: *Aparte tu cara de mis pecados* (Ps. 50,11). Dile también las otras palabras del mismo salmo: *Porque yo reconozco mi iniquidad*. Luego, si confesáremos nuestros pecados, fiel es El y justo para perdonarlos y limpiarnos de toda iniquidad. Mas si decimos



*que no hemos pecado, lo desmentimos y su palabra no esta en nosotros* (1 lo. 1,10). Si dices: “No he pecado”, le haces a El mendaz, por quererte hacer a ti mismo veraz. Mas icómo puede ser que sea Dios mendaz y el hombre veraz, cuando lo contrario dice la Escritura: *Todo hombre es mendaz y solo Dios veraz?* (Ps. 115,11). Luego Dios, por si mismo, es veraz; tũ lo eres por Dios, pues por ti mismo eres mendaz”.

### **C) Los nacidos de Dios no tienen pecado**

Cristo es nuestro modelo. ^Cómo conseguir no ser argüidos de Eïcado si somos pecadores? La caridad cubrirã nuestras faltas ante ios. Este es el argumento del quinto de los *Sermones de San Agustín sobre la Epistola 1.\* de San Juan* (PL 35,2012-2018).

#### a) Un di.f.ma

#### 1. Planteamiento de la diflcultad

«Ruégoo, hermanos, que escuchéis atentamente, pues no es baladf la cuestiõn que tenenios planteada, y no dudo que los que ayer asististeis con atenciõn, os habéis hoy reunido aquí con ánimo de redoblarla. No es, en efecto, pequeõn problema como se compadezcan en uno lo que en esta epistola se dice de que *quien ha nacido de Dios no peca* (i lo. 3,9), y lo que poco antes, en la misma epistola, se lee : *Si dijéremos que no tenenios pecado, nos engañarianos a nosotros mismos, y la verdad no estaria en nosotros.* ¿Qué hará el hombre a quien por ambos lados se le estrecha y aprieta con pasajes de la misma carta? Si se confesare pecador, terne no se le diga : «Luego no has nacido de Dios, pues estã escrito : *Quien ha nacido de Dios, no peca.* Y si dice que es justo y que no sabe de pecado, de la misma carta le viene el golpe : *Si dijéremos que no tenenios pecado, nos engaiiaríamos a nosotros mismos, y la verdad no estaria en nosotros...* Confesar que estã sin pecado, cosa es peligrosa, y no sũlo peligrosa, sino también mentirosa... Y notad que no dice : *Que no tuvimos pecado*, no sea que pareciera hablarse de la vida pasada. «Tuvo, es cierto, este hombre allã sus pecados ; mas una vez que nació de Dios, empezõ a no lenerlos...» No, no es eso lo que Juan dice. Pues <<qué dice? Si *dijéremos que no tenenios pecado, nos envanariamos a nosotros mismos, y la verdad no estaria en nosotros.* Y poco después dice otra vez : *Quien ha nacido de Dios, no peca.* ^Acaso Juan mismo no habia nacido de Dios? Pues si Juan, de guien habéis oido que se reclinõ sobre el pecho del Señor, no habia nacido de Dios, ¿quién se atreverã a presumir de si que se cuinpliõ en él la regeneraciõn que no mereciõ el que mereciõ reclinarsse sobre el peeno del Señor?...»

#### 2. Un pecado especiaJ

*“Todo el que permanece en El, no peca; y todo el que peca, no le ha visto ni le ha conocido. Hijitos, que nadie os extravie: el que practica justicia es justo segũn que El es justo... El que comete pecado, ése es del diablo, porque el diablo desde el principio peca* (1 lo. 3,6-7). También dijimos que el diablo a nadie créa ni a nadie engendra, sino que sus imitadores es como si nacieran de él. *Para esto apareciõ el*



*Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo* (ibid., 8). Luego Aquel que no sabe de pecado, vino para destruir los pecados. Después prosigue: *Quien ha nacido de Dios no comete pecado, porque la simiente de Dios esta en El y no puede pecar, porque ha nacido de Dios* (ibid., 9)”.

Con mucha fuerza nos ha constrenido. Mas tal vez eso de que *no peca* lo dijo con relación a un determinado pecado y no respecto de todos. De tal manera que al decir: *Quien ha nacido de Dios no peca*, has de entender un pecado especial que no puede cometer el que ha nacido de Dios, y que consiste en quebrantar el mandamiento nuevo.

#### b) La caridad cubre nuestros pecados

##### 1. El pecado contra la caridad fraterna

“Atended. Este mandamiento se llama el amor de Cristo, y por este amor se destruyen los pecados. Si no se ama, no solo se comete grave pecado, sino que ello es raíz de todos los pecados.

Atended, hermanos, pues acabamos de proponeros un punto que, de entenderse bien, nos da resuelta la cuestiôn... Puede tal vez resolverse así: Hay cierto pecado que no puede cometer el que ha nacido de Dios; pecado tal, que, rechazado, todos los demás desaparecen; però, admitido ése, todos los demás se confirman. ¡Qué pecado es? Obrar contra el mandamiento de Cristo, contra el testamento nuevo. ¡Cuál es el mandamiento nuevo? *Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros* (Jo. 13,34). El que obra contra la caridad y contra el amor fraterno, no sea osado de gloriarse y decir que ha nacido de Dios; mas el que está constituido en el amor fraterno, hay determinados pecados que no puede cometer, y sobre todo el pecado de odiar a su hermano”.

##### 2. Recomendaciôn de la caridad

“4Y qué hacer de los demás pecados, por los que se dijo: *Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañariamos a nosotros mismos, y la verdad no estaria en nosotros?* Recibe tu seguridad de otro lugar de la Escritura: *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados* (1 Petr. 4,8).

La caridad, pues, es lo que os recomendamos. La caridad es lo que esta epistola nos recomienda. Y ¡qué otra cosa preguntô el Señor después de su resurrecciôn a Pedro sino: *¡Me amas?* (Jo. 21,16). Y no se contento con preguntârselo una vez. Lo mismo le pregunta la segunda, lo mismo la tercera vez... Por très veces negô el temor y otras tantas confesô el amor, mas ya tenemos que Pedro ama al Señor. 4 Qué le darâ ahora el Señor?”



*¿Qué le dará (Pedro) al Señor por todo lo que de El ha recibido? Recibió el amor, porque el amor a Dios es un don del Altísimo. ¿Qué podrá ofrecerle en hacimiento de gracias? No podrá dar gracias a Dios sino devolviéndole algo de lo que El mismo le diera. Le dió el amor de Dios y habrá de devolverle el amor del prójimo.*

David se planteó este problema diciendo: *¿Que podré dar yo a Yavé por todos los beneficios que m° ha hecho?* Y contesta: *Tomaré el cáliz de la salud* (Ps. 115,12).

#### 8. La perfección de la caridad fraterna

“Ahora bien, tomar el cáliz de la salvación e invocar el nombre del Señor significa embriagarse de la caridad, y hasta tal punto embriagarse, que no sólo no aborrezcas a tu hermano, sino que estés pronto a morir por él. La perfecta caridad consiste en que estés pronto a morir por tu hermano. Esta caridad nos la mostró en sí el Señor, muriendo por todos y rogando por los que le crucificaban: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Le. 23.24). Mas no fue El solo en hacer esto. De haber sido solo, no fuera maestro, pues no tenía discípulos. Siguiéronle éstos, practicando lo que El hiciera. Esteban, apedreado y dobladas sus rodillas, rogaba diciendo: *Señor, no les imputes este pecado* (Act. 7,59). Amaba a los mismos que le mataban, pues también moría por ellos. Escucha también al apóstol Pablo: *Yo de muy buena gana me gastaré y me desgastaré hasta agotarme por vuestra alma* (2 Cor. 12,15)”...

<Esto es lo que el Señor le dice a Pedro: *Pedro, μῆτι ἀμαρτάνω σοι?* Y él : *Yo te amo*. No le dijo : Si me amas, obséquiate a mí... ¿Qué podía, pues, darle Pedro en retorno de su amor? Escucha lo que le dice: *Apacienta mis ovejas* (Jo. 21,17). Es decir: Haz tú por tus hermanos lo que yo hice por ti. Yo los he redimido a todos con mi sangre. No vaciléis en morir por la confesión de la verdad, a fin de que los otros os imiten. Esta, como dije, hermanos. es la caridad perfecta. El que ha nacido de Dios, la tiene>.

#### C) LOS NACIDOS DEL DIABLO (Jo. 8.44) Y LOS NACIDOS DE DIOS (ibid., 41)

##### 1. El bautismo sin caridad no hace hijos de Dios

“Preste atención vuestra caridad. Mirad lo que digo. He aquí que un hombre bautizado ha recibido el sacramento. Ya tiene el sacramento; y, cierto, un grande, divino, instable sacramento, que hace al hombre nuevo por la remisión de todos sus pecados. Mire, sin embargo, a su corazón y vea si se ha cumplido allí lo que se ha obrado en su cuerpo. Vea si tiene la caridad, y entonces podrá decir: “He nacido de Dios”. Mas si no la tiene. el carácter lo lleva ciertamente



marcado, pero, en realidad, él anda vagabundo todavía como un desertor. Sea caritativo o, de lo contrario, no diga que ha nacido de Dios. “Pero ya tengo—me replicaras—el sacramento. Escucha a) Apôstol: *Y si, conociendo todos los sacramentos, tuviera toda la fe, de manera que trasladara las montañas, pero no tuviera caridad, nada soy* (1 Cor. 13,2-3)”.

2. El amor, distintivo de los hijos de Dios

Para nacer de Dios es necesario el amor. “Quien *ha nacido de Dios no comete pecado, porque la simiente de Dios esta en él* (1 Io. 2,9). La semilla de Dios es la palabra de Dios. *Y no puede pecar, porque ha nacido de Dios* (ibid.). Dinos algo, veamos en qué no puede pecar: *En esto se conocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: El que no practica la justicia, no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano* (ibid., 10).

Ahora, finalmente, se ve claro por qué dijo: *Y el que no ama a su hermano*. Luego solo el amor es el que distingue a los hijos de Dios y a los hijos del diablo. Ya pueden signarse todos con la señal de la cruz; ya pueden responder todos amén; ya pueden cantar todos el aleluya; ya pueden bautizarse todos, entrar en las iglesias, enriquecer de oro las paredes de las basílicas. En definitiva, solo por la caridad se distinguen los hijos de Dios de los hijos del diablo. Los que tienen la caridad han nacido de Dios; los que no tienen la caridad no han nacido de El. Magna señal. gran discernimiento.

3. Si la caridad te falta, de nada vale lo demás

Ten todo lo que quieres ; si esto sólo te falta, de nada te vale todo lo demás. Si otras cosas no tienes y esto sólo tienes, has cumplido la ley. El Apôstol lo dice : *El que ama a su prójimo, cumplió la ley*. Y añade : *La plenitud de la ley es la caridad* (Rom. 13,8-10). Yo creo que esta es aquella perla preciosa de que se nos habla en el Evangelio, que la halló un mercader y vendió todo lo que tenía para comprarla (Mt. 13,46). Esta es, si, la perla preciosa, la caridad, sin la cual de nada te vale cuanto tuvieres, y teniéndola te basta ella sola. Ahora ves por la fe : un día verás cara a cara. Si, pues, amamos ahora que no vemos cómo abrazaremos cuando veamos ? Mas ¿en qué debemos ejercitarnos ? En el amor fraterno. Puedes decirme : Yo no he visto a Dios. ¿Acaso puedes decirme : No he visto al hombre ? Ama a tu hermano. Porque, si amares a tu hermano, a quien ves, juntamente verás también a Dios. porque ves la misma caridad y dentro habita Dios : *El que no practica la justicia no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano. Porque, éste es el mensaje...* (1 Io. 3.10-12). Mirad cómo confirma lo dicho : *Porque éste es el mensaje que desde el principio habéis oído: que nos amemos los unos a los otros* (ibid.). Pásonos de manifiesto por qué nos dijo : Los que contra este mandamiento pecan, caen en aquel pecado criminal en que caen los que no han nacido de Dios»



## I. Como alcanzar la caridad fraterna

‘7 Por donde empieza la caridad, hermanos? Atended antes un poquito y ved hasta donde llega. Ya lo habéis oído. Nos lo mostrô el Señor en el Evangelio: *Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos* (Io. 15,13). Nos mostrô, pues, el Señor la perfección de la caridad, y también aquí, en esta carta, se nos recomienda esa perfección. Mas pareceme que os oigo preguntarme y decirme: ;Cuando puedo yo tener esa caridad? No te desanimes demasiado aprisa. Tal vez ya ha nacido en ti. si bien no ha llegado todavía a la perfección. Aliméntala para que no se ahogue. Pero me diras: ^Cômo sé que ha nacido? Ya hemos oído su punto de perfección: oigamos ahora por donde empieza”.

### Respuesta del Apôstol

“Prosigue el Apôstol diciendo: *El que tuviere bienes en este mundo y, viendo a su hermano padecer necesidad, le cierra sus entrarias, ;cômo mora en él la caridad de Dios?* (il Io. 3,17). He aquí por donde empieza la caridad. Si todavía no eres capaz de morir por tu hermano, sé al menos capaz de dar de tus bienes a tu hermano. Ahora, que sea la caridad la que hiera tus entrañas, para que no hagas eso por jactancia. sino por intimo sentimiento de compasión al verle puesto en necesidad. Porque si no puedes dar lo superfluo a tu hermano, îpodrâs dar la vida por él? Ahi se esta tu dinero en tu seno, cuando te lo pueden quitar los ladrones; y si los ladrones no te lo roban y él por otro camino no te abandona en vida, por lo menos tendrâs tu que abandonarle en la muerte. Qué vas a hacer con él? Tu hermano esta hambriento. sufre necesidad; quizá estâ a punto de ahorenrse, purs le aprieta el acreedor. E] no tiene; tû tienes. Hermano tuyo es. Juntamente fuisteis comprados- el mismo precio se diô por entrambos: entrambos fuisteis redimidos por la sangre do Cristo. Mira si te compadeces, caso que tongas bienes de este mundo”.

### 3. Las palabras no bastan: se requieren las obras

6Y a mi qué me importa? m. contestas quizá—. ^Voy a gastar yo mi dinero para que no sufra el otro una molestia?

Si eso t. respondiera tu corazón. el amor del Padre no estâ en ti. Ahora bien, si el amor del Padre no estâ en ti, no bas nacido de Dios. ;Cômo. pues, puedes gloriarte de ser cristiano? Tirnés el nombre, nuis no los hechos,

Pero si al nombre sigue la obra, por rnâs que todo el rnundo te Hame pagano, tû muéstratc cristiano en los hechos. Porque, si en los hechos no te muestras cristiano, por mäs que todos te llamen cristiano, 4 de qué te aprovecha el nombre donde la realidad no existe? *El que tuviere biena de este mundo y, viendo a su hermano que padece necesidad, le cierra sus entrañas, icômo mora en El el amor de Dios?* Y prosigue: *Hijos, no amemos de palabra o de lengua, sino de obras y de verdad* (1 lo. 3,18)''.

#### **D) La verdad de Cristo y su mediación**

La primera verdad que nos ha enseñado Cristo es la necesidad de la redención y de la gracia. Cristo es el mediador de esa redención. Tal es el argumento del libro cuarto del tratado *De Trinitate*, que une, por lo tanto, en una sola exp'icación el tema de la epistola y el evangelio de hoy (cf. BAC, *Obras de San Agustin* t.5 p.316 ss ;

##### **a) La verdadera y la falsa ciencia**

###### **1. El conocimiento humilde de las propias deficiencias**

“Los hombres suelen tener en mucho la ciencia de la tierra y de los astros, cuando, en realidad, son harto mäs sabios quienes prefieren conocerse a si mismos a investigar todo aquello, y es mäs laudable quien advierte su propia flaqueza que quien, sin parar su atención a estudiarla, prefiere investigar o admirar los caminos de las estrellas, ignorando, en cambio, cuál es el que debiera seguir él para salvarse definitivamente.

El que ya se despertô del sueño y, ayudado por el calor del Espiritu Santo, alza su vista a Dios, en medio de ese amor comprende su propia bajeza, y entonces, al querer ir hacia El y no poder, se mira a si mismo en aquélla luz y, encontrando que ni él ni sus miserias pueden atemperarse con aquélla claridad, se le hace dulce llorar y rogar, pidiendo que se compadezcan de él y le limpien de todas sus lâstimas, porque su llanto es confiado, ya que comprueba haber recibido la prenda gratuita de su salvation, que le diera el único Salvador e iluminador de los hombres.

A este que se esfuerza y gime, no le hincha la ciencia, porque la caridad le ha edificado (1 Cor. 8,1). Prefiriô la Ciencia a la ciencia, conocer su flaqueza a conocer las murallas dei mundo, los cimientos de la tierra y el remate de los cielos.

Yo, Señor y Dios mio, yo soy de los que gimen entre esta clase de hombres, pobres y familia de tu Cristo; dame

## LOS I-AKIsKOb ACUSAN A CRISTO

pues, tu pan para que pueda conteetar a los que no tienen hambre y sed de justicia, sino que viven hartos y abundantes”.

### 2. Dias, Unica verdad solida

"Saciados viven, pero de los fantasmas de aquellas cosas y no de tu verdad, de la que se separan rechazândola para caer en su vanidad. Bien sé yo cuánta ficción es capaz de engendrar el corazôn humano, ¡Y qué es mi corazôn sino humano también? Por eso oro a ti, Dios de mi corazôn, para que en estas mis letras no vierta ninguna de esas ficciones en vez de la sôlida verdad”. Haz que todo lo que yo pida sea inspirado por el aura de verdad de tu Unigénito, verdad que yo, aunque mudable, puedo obtener cuando no veo en ella nada de mudable, ni en los tiempos ni lugares, como los cuerpos; ni sôlo en los tiempos, tal como acontece a los pensamientos de nuestro espíritu; ni sôlo en los tiempos, sin iugar alguno, como los raciocinios de nuestra mente.

Sôlo la esencia de Dios no tiene nada de mudable, ni en la eternidad, ni en la verdad, ni en la voluntad, porque es la verdad eterna, la caridad eterna, y alli estâ la verdadera caridad donde la verdadera eternidad, y alli la cara eternidad donde la cara verdad” (ibid., BAC, t.5 p.316 ss: PL 42,886).

### b) Primera verdad que debemos conocer

"Pero como vivimos desterrados de aquel gozo inmutable, aunque no tan separados y arrancados de él que, en medio de este tiempo mudable, no busquemos la eternidad, la verdad y la felicidad, nos han sido enviadas por Dios, en esta nuestra peregrinaciôn, ciertas visiones convenientes que nos avisan de que no se encuentra en este mundo lo que buscamos, sino que hay que volver a aquellas cosas que ni siquiera buscaríamos si ellas mismas no nos sostuvieran.

Y lo primero que debemos persuadirnos es de la grandeza del amor de Dios, para que la desesperaciôn no nos acobarde hasta impedirnos mirarle. Convenia enseñarnos a quiénes ama, para que no ocurriera que, presumiendo ae nuestros méritos, nos alejâramos mäs y mäs de El y flaqueâsemos en nuetra flaqueza. Por eso obrô con nosotros de tal modo que su fuerza nos ayudara a adelantar y en la flaqueza de nuestra humildad se perfeccionara la fuerza de la caridad. Esto dice el Salmo: *Tû llueves, joh Dios!, una lluvia de dones* (la Vulgata: *lluvia voluntaria*) *sobre tu hervdad, y cuando ésta desfallecia, tû la recrear*



*bas* (Ps. 67,10). Esa lluvia voluntaria es la gracia, que se da, no por los méritos, sino *gratis*, de donde recibe su nombre. Nos la diô porque quiso, sin que podamos alegar nuestra dignidad, por lo cual ya no confiâmes en nosotros, lo que, por otra parte, seria debilitarnos. El es el que nos perfecciona y robustece, segûn lo dijo a San Pablo: *Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder* (2 Cor. 12,9).

Era, pues, necesaria persuadir al hombre de cuánto nos ama Dios y a quiénes ama. Cuánto nos ama, para que no desesperemos, y a quiénes, para que no nos ensoberbuzcamos" (cf. Rom. 5,8-10 y 7,21-32) (BAC, t.5 p.321-323: PL 42,882).

### c) La suma verdad, el Verbo

"Y porque hay un Verbo de Dios, por el cuai fueron hechas todas las cosas y es la verdad inmutable, en El, principal e inmutablemente, estân todas a la vez. No solo las que existen ahora en el universo, sino las que fueron y las que serân. Y en El ni fueron ni serân, sino que son; y todas las cosas son vida y todas son uno, y mâs todavia, es uno y es una vida. De tal modo han sido hechas todas las cosas por El, que todo lo que ha sido, es en El una vida que no ha sido hecha, porque *en el principio era el Verbo* no hecho, y *el Verbo estaba en Dios*, y *Dios era el Verbo*, y *todas las cosas han sido hechas por El* (lo. 1,1-3), y no hubieran sido hechas por El si El no hubiese sido increado anteriormente a todas ellas.

Todo lo qub ha sido hecho, era ya en la vida, y no una vida cualquiera, porque también el aima es la vida del cuerpo; pero hecho y mudable, y hecho precisamente por el Verbo inmutable... Todo lo que ha sido hecho, era ya en la vida, y no cualquier vida, sino que la vida era luz de los hombres, iuz ciertamente de las inteligencias racionales, por la cual los hombres son hombres y se diferencian de los animales. No aquella luz corpôrea, brille en los cielos o enciëndase en la tierra con el fuego, luz que ilumina no solo a los hombres, sino también a los animales y a los mâs pequenìsimos gusanos. Todos ellos ven esta luz, pero aquella otra es la vida de los hombres, colocada no muy lejos de nosotros, puesto que en ella *vivimos, nos movemos y somos* (Act. 17,27)" (cf. BAC. ibid..

## d) Crisio nos hace ver la verdad

Las necias intengencias de los hombres, ciegas por sus deseos e inliuelidad, son las tinieblas. Para curarlas y sanarlas, el Verbo, por el cual fueron hechas todas las cosas, se hizo carne y habitô entre nosotros. Nuestra iluminaciôn es, por lo tanto, una participaciôn dei Verbo, esto es, de aquella vida que es luz de los hombres. Inhabiles y muy poco idôneos éramos para esa participaciôn por lo inmenso Je nuestros pecados; necesitâbamos, pues, ser limpios. La sangre dei justo es la única limpieza de los inicuos y soberbios, limpieza que nos hizo habiles para que pudiêramos contemplar al Dios cuya naturaleza no tenemos. Se hizo lo que somos por naturaleza y lo que por el pecado no somos. No somos Dios por naturaleza, sino hombres, y hemos dejado de ser justos por el pecado. Dios, pues, se hizo hombre justo e intercede ante Dios por el nombre pecador. No puede un pecador intercêder por el justo, pero si un hombre por el hombre. Haciéndose semejante a nosotros con su humanidad, borrô la desemejanza que habia introducido nuestra iniquidad, y, haciéndose participe de nuestra mortalidad, nos hizo participes de su divinidad (cf. BAC, ibid., p.325: PL 42,895).

Se extiende San Agustin largamente demostrando como este mediador, que ha llegado a la verdadera armonia de unir dos en uno, también con una sola muerte y resurrecciôn venciô la doble muerte de nuestra aima y nuestro cuerpo.

La muerte del aima es la impiedad; la del cuerpo, su corruptibilidad, porque, como el aima abandonada de Dios muere, el cuerpo abandonado del aima se disuelve. El aima resucita con la penitencia, y, viviendo todavia en este cuerpo, incoa su nueva vida con la fe, y, perfeccionando sus costumbree de dia en dia, renueva al hombre interior hasta Hegar a la eternidad. El cuerpo se disuelve en la sepultura después de habernos hecho padecer con sus flaquezas, hasta que llegue el dia en que resucite también. Estas dos muertes, del cuerpo y del aima, y estas dos resurrecciones nos las mereciô Cristo con su única muerte y resurrecciôn.

Cristo, crucificado, y nuestro cuerpo, crucificado por la continencia y mortificaciôn hasta que muera el cuerpo del pecado y podamos ensefiar nuestros miembros libres de iniquidad (Rom. 6,6-13) (BAC, p.327-329: PL 42,895).

f) El mediador de la vida y el mediador de la muerte

“Esta es la verdadera paz. Limpios y reconciliados por el Mediador de la vida, alcanzaremos la union estrecha con nuestro Creador, lo mismo que nos separamos de El Uno de manchas, gracias al mediador de la muerte. El diablo, soberbio, condujo a la muerte al hombre ensoberbecido. Cristo humilde devuelve a la vida al hombre obediente. Hinchado el uno, cayó y arrastró al que consintió con él; el otro, humillado, resucita y alza al que creó” (cf. BAC, *ibid.*, p.349: PL 42,896-897).

### SAN GREGORIO MAGNO

(Cf. *Hom.* 18 in *Evang.* : PL 76,465 ss.)

#### A) *El que es de Dios oye a Dios*

"Considered, carisimos hermanos, cuánta es la mansedumbre de Dios, que, habiendo venido para librarnos del delito, se ve obligado a decir: *¿Quién de vosotros me arguirá de pecado?* (Io. 8,46), y siendo El quien con el poder de su divinidad puede perdonar las culpas, no se desafia en demostrar con razones que no es pecador...

Pero lo que más nos debe impresionar es lo que signe: *El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las ois, porque no sois de Dios* (*ibid.*, 47). Si el que es de Dios oye sus palabras y el que no le pertenece no las escucha, preguntémonos cada uno si nuestro corazón les presta oído, para conocer así de donde somos...

La Verdad nos ha mandado que anhelemos la 'patria celestial, que refrenemos las pasiones de la carne, que menospreciemos la gloria mundana, que no deseemos los bienes ajenos y que repartamos los nuestros. Examinemos, pues, nuestro interior;\* comprobemos si esta voz de Dios echa o no raíces en nuestra alma, para así poder conocer si le pertenecemos o no.

Hay quienes ni aun siquiera quieren oír corporalmente los mandamientos de Dios; hay quienes los oyen materialmente, pero no se aficionan a ellos; hay quienes reciben con gusto la palabra y hasta se compunguen y lloran, pero, pasado el tiempo del llanto, retornan a la iniquidad. Ninguno de ellos escucha la palabra de Dios, desde el momento en que rechazan ponerla en práctica. Repasad, pues, hermanos míos, vuestra vida, y temed aquella sentencia pronunciada por la Verdad: *Vosotros no las ois porque no sois de Dios.*..



Pero lo que dijo la Verdad sobre aquellos reprobos, lo demuestran ellos mismos con sus obras, pues el Evangelista continua así: *Respondieron los judios y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tû eres samaritano y times el demonio en el cuerpo?*" (ibid., 48).

### B) Contra ira, mansedumbre

"Escuchemos como responde el Señor a tamana injuria... Limitas? a refutar pacientemente la calumnia, diciendo: *Yo no tengo demonio* (ibid., 49). ¡Qué nos enseña con este su modo de comportarse, sino a combatir nuestra soberbia, que si se excita, aunque sea levemente, devuelve mayores injurias de las que ha recibido, infiere todo el mal que puede y amenaza con el que no puede?...

Observad como el Señor no se venga de las injurias que recibe, devolviendo otras semejantes, y eso que, si hubiera preferido contestar diciendo: "Vosotros sois los que tenéis el demonio". no hubiera dicho sino la verdad, pues le no estar poseidos por él, no hubiesen podido proferir tamaños insultos contra Dios. No; la Verdad oye la injuria y no replica con la Verdad, por que no parezca que. en vez de afirmar lo que es cierto, devuelve injuria por injuria cuando le provocan. 1Jw

^Cuál es la lección? Que cuando el prójimo nos injurie. ocultemos sus faltas reales, para no convertir el misterio de la corrección en instrumento de la ira.

Como quiera que todo el que se pone al servicio del celo de Dios es difamado por los perversos, el mismo Jesucristo quiere darnos ejemplo. cuando contesta: *Sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mi* (ibid., 49). Y para hacemos ver como debemos comportarnos en casos parecidos. añade: *Yo no busco mi gloria; hay quien la busqué y juzgue* (ibid., 50).

A pesar de estar escrito que el Padre le dió a su Hijo todo el juicio, ved. sin embargo, como este Hijo, al ser injuriado, no busca su gloria, sino que remite al juicio del Padre los insultos, y, siendo El mismo quien nos ha de juzgar, no quiere vengarse. para indicamos cuán pacientes hemos de ser nosotros". WH

### C) A mas abundancia de pecados, mas predicadôn

"Cuando la perversidad de los malos crece, la predication no debn disminuir, sino aumentar. También nos lo aconseja el Señor con su ejemplo. Ved cómo, después de oírles la acusación de endemoniado, insiste en distribuir con más abundancia los beneficios de su predication y co-

mienza a hablar de oeta forma: *En verdad, en verdad os digo, si alguno guardare mi palabra, no verd jamâs La muerte* (ibid., 51).

Pero ocurre que, io mismo que los buenos crecen en virtud cuando son injuriados, los malos se hacen peores con los beneficios que reciben, y, olda la predicaciôn, insisten y gritan: *Adora nos convencemos de que estas endemoniado* (ibid., 52).

Nôtese bien que el Senor advirtiô como resistian a su predicaciôn, a pesar de lo cual no dejô de volver todavia a ella, ensenândoles: *Abrahdn, vuestro padre, se regocijô pensando en ver mi dia; lo viô y se alegrô* (ibid., 56).

Los corazonee carnales no saben levantar su vista sobre lo material y todo lo entienden en ese sentido. Por eso replicaron: *&No tienes aún cincuenta aüos y has visto a Abrahdn?* (ibid., 57). Enfonces nuestro divino Redentor trata benignamente de arrancarles de la contemplaciôn de su humanidad y elevarles a la contemplaciôn de su divinidad, diciéndoles: *En verdad, en verdad os digo: Antes de que Abrahdn naciese, soy yo* (ibid., 58).

La particula *antes* indica tiempo pasado, y el verbo *soy* tiempo présente; y como quiera que para la divinidad no hay pasado ni futuro, sino ùnicamente présente, Jesus no dice: “Yo fui antes que Abrahân”, sino: “Yo soy”, en el mismo sentido que le dijera a Moisés: *Yo soy el que soy, y diras a los hijos de Israel: El que es me ha enviado a vosotros...* (Ex. 3,14). La Verdad solo conoce el *es*, porque en ella no hay nada que comience en un tiempo anterior ni termine en otro posterior.

No pueden los infieles soportar aquellas afirmaciones, y acuden a las piedras para asesinar al que no pueden entender” (lo. 8,59).

#### **D) La huîda del Senor, ejemplo de paciencia**

“Cuéntasenos a continuation lo que hizo el Senor para preservarse del furor de quienes le querian apedrear: *Se ocultô y saliô dei templo* (ibid.). Grande maravilla es, carisimos hermanos, que el Senor, que, de querer ejercitar su poder divino, hubiera podido con un simple acto de su voluntad convertirlos en victimas de sus mismas piedras o deshacerlos con una sùbita muerte, sin embargo, se csconde de sus enemigos. Habia venido a padecer y no queria juzgar. Hasta en la hora de su pasiôn mostrô cuál era la fuerza de su poder, y, sin embargo, sufriô cuanto habia venido a sufrir... A los perseguidores que le buscaban les dijo: *Yo soy* (lo. 18,6), y con solo decirlo confundiô su soberbia y los derribô por tierra. Por consiguiente, este Senor, aue pudo

i)Γ

K B

y

r

III |

evadirse ahora de sus manos sin necesidad de ocultarse de su vista, ¿que razón pudo tener para esconderse? Sólo una: que nuestro Redentor, hecho hombre entre los hombres, quería enseñar unas veces con la palabra y otras con el ejemplo. Y el ejemplo que nos da ahora, ¿qué nos enseña sino que suavicemos con humildad la ira hasta cuando podamos oponer otra resistencia? Por eso San Pablo recondenda: *Dad lugar a la ira* (Nacar: *a la justicia*) (Rom. 12,19).

Médite, pues, el cristiano con qué humildad debe huir del furor del prójimo, si el mismo Dios evitó, escondiéndose, el de aquella gente. Nadie se alee contra las injurias recibidas. Nadie devuelva insulto por insulto. Es mucho más honroso imitar a Dios huyendo de las injurias en silencio que veeer hablando.

Nuestra soberbia suele objetar que callar cuando somos injuriados es deshonesto, porque quien lo vee no pensará que estamos dando prueba de paciencia, sino que nos reconocemos reos de lo que se nos achaca. Pero ide donde nace este nuestro sentir, sino de que solo atendemos a las cosas de aquí abajo y buscamos la gloria en esta tierra, en lugar de agradar a Aquel que nos mira desde el cielo? Por tanto, cuando nos injurien, meditemos, antes de obrar, las palabras del Señor: *Yo no busco mi gloria; hay quien la busque* (Io. 8,50)".

#### ***E) La verdad se oculta al que la rechaza***

Este se *ocultó* también admite otra interpretation. Jesucristo habia predicado muchas veces a los judios, empeñados en mofarse de su palabra. La predication sirvió para hacerles peores, hasta el punto de que quisieron apedrearle. El Señor se oculta de ellos para significar que la verdad se oculta a quienes tienen a menos seguirla. La verdad huye del entendimiento que se niega a ser humilde...

¿Cuántos hay hoy también que aborrecen a los vjudios por la dureza de su corazón, porque no quisieron escuchar la prédication de Cristo, y, sin embargo, con sus obras hacen exactamente lo mismo que hicieron los judios al rechazar la fe! Escuchan los mandatos del Señor y admiten sus milagros, pero rehusan convertirse...

Ved, pues, que nos llama y no queremos volver a El. Ved cuánto espera, y, sin embargo, no hacemos caso de su paciencia. Hermanos carisimos, mientras haya tiempo, abandone cada uno su maldad, tema que se acabe la paciencia de Dios, no sea que, despreciándole ahora paciente, no podamos evadirnos después de El cuando esté airado".



## SAN BERNARDO

**El que se gloria, gloriase en el Señor**

Jesûs se nos presenta en este evangelio dándonos una lección completa sobre la gloria que hemos de dar y recibir : très prorsiciones podfan ser la síntesis de este comportamiento. Jesûs glorifica al Padre : Jesûs no busca su propia gloria; Jesûs espéra là gloria que le darâ el Padre.

San Bernardo nos dice en el serniôn que resumimos qué -rlona liptnos de buscar (cf. *Sermones varios*: BAC, *Obras completas* r19511 t.i p.912-015 : PT- 183,558).

**4) *Es propio de la criatura racional buscar su gloria***

*"El que se gloria, gloriase en el Señor* (2 Cor. 10,17-18). Sabía el Apôstol que la gloria es propia del Creador y no de la criatura. segûn aquello: *Mi gloria no la daré a otro* (Is. 42,8): y *Gloria a Dios en las alturas v en la tierra paz a los hombres de buena voluntad* CLc. 2,14). Y también: *No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria* CPs. 113,9). Mas considero que de tal modo ama la gloria la criatura racional. como quien está hecha a imagen v semeianza del Creado". que nunca o casi nunca ha podido reprimir este deseo. Por lo cual, segûn la sabiduría que le ha dado Dios, encuentra un consejo salubérrimo, diciendo: Ya que no pueden persuadirnos a que no nos gloriemos, a lo menos *el que se gloria, gloriase en el Señor*!".

**B) *La gloria dada por los hombres es digna de desprecio***

"Y considera cuánto sobrepasa la filosofía de San ^ablo a la sabiduría de los filôsofos de este mundo, sabiduría que, ciertamente. es insensatez para Dios (1 Cor. 3,19). Viendo los filôsofos que algunos se deleitaban en las alabanzas ajenas y que buscaban mutuamente la gloria unos de otros, los que sobresalieron de entre ellos advirtieron rudemente que esta gloria era vana y digna de todo desprecio. Mas. considerando después e investigando atontamente qué gloria debía apetecer el sabio, aquí ya descarrilaron completamente on sus pensamientos, juzgando que a cada uno le bastaba la gloria propia, como si el aima, que no puede subsistir nor si misma,'nudiese nor si misma ser bienaventurada. Y así como los deseosos de la gloria ajena se esforzaban con toda solicitud por hacer aquellas cosas que admirasen y alabasen los hombres, así éstos juzgaban que sólo había que buscar aquella que aprobase el espíritu interior".

C) *El juicio de Dios, no el juicio de los demás ni el juicio propio*

“Y esta es. ciertamente. la sabiduria suma de los sabios de este mundo, la cual es imperfecta aunque se aproxima a la verdad. Pero a ambas filosofias las sobremsa el Apôstol con la sublime contemplaciôn de la verdad: *El due se aloria*, dice, no se glorie en otro ni en si, *sino en el Senor*. Y, condonando con mayor insistenda aquella que parecîa mäs prôxima a la verdad, condenândola con cierto juicio de la verdad. dice: *No es aprobado aquel que se recomienda a si mismo, sino aquel a quien recomienda Dios*. ;.Por qué pues, ando solicite del juicio de otre hombre o de mi propio juicio. si ni nor su vituperio seré reprobado ni por sus alabanzas aprobado? Hermanos mios, si yo tuviera oue presentanne ante vuestro tribunal, con razôn me gloriaria de vuestras alabanzas. Y si hubiese de ser juzgado por mi misma conciencia. satisfecho de mi nropro testimonio, me deleitaria en mis propias alabanzas. Mas, puesto que he de presentarme no ante vuestro juicio ni ante el mio, sino ante el de Dios. qué gran insensatez, mäs aún. oué gran locura sera gloriarme de vuestro testimonio o del mio, principalmente siendo El tal. que todas las cosas estân desnudas y abiertas a sus ojos, y no tiene necesidad de que alguno le dé testimonio del hombre? Con razôn, pues, dice el mismo Apôstol. reprobador de la srloria vana y falaz: *Tengo por poca cosa el que me juzguêis vosotros o el dia humano, mas ni siquiera me juzgo yo mismo: quien me juzga a mi es el Serior (1 Cor. 4,3-4)*”.

D) *El testimonio de la propia conciencia*

a> Vale mäs que el ateno

“En las cuales palabras bay que considerar diligentemente aquello de que, teniendo nor poca cosa el juicio ajeno. dp ninguna manera seguirâ el suyo, aunque no lp ti«me por tan poco. Nadie cabe las cosas que estân en el hombre sino el espiritu del hombre, que estâ en él il Cor. 2,11): de suerte que. en comparaciôn con el testimonio interior, se ha de tener completamente por nada el exterior. ;,Qué me va a mi con las alabanzas de aquellos que me desconocen?”

b) ES, STN EMBARGO, INSUFICIENTE

“Y si ese espiritu que estâ en el hombre pudiese conocer todas las cosas que hay en el hombre, sin duda ninguna



bastaria su testimonio. Mas el corazón del hombre es malo e impenetrable también para si mismo (1er. 17,9), de tal suerte que en gran parte desconoce las cosas presentes y su futuro no lo puede averiguar”.

c> La buena conciencia lo que da propiamente es  
CONFIANZA DE SER CIORTIFICADOS

“Mas porque algunas veces conoce las cosas actuales, si no nos reprende nuestra conciencia, tenemos no ya gloria, sino confianza en Aquél, como dice el bienaventurado San Juan (lo. 3.21). Mas cuando merezcamos poseer nuestra sentencia de parte de su Verdad, para la que nada hay escondido, de ella podremos gloriarnos con toda seguridad...”

**E) El Espiritu Santo da a nuestro espiritu  
un testimonio de gloria verdadera**

“También ahora, aunque no plenamente. aunque. no sin temor y cuidados grandes, nos gloriarnos algûn tanto en el Spûor; al dar el Esniritu Santo testimonio a nuestro esniritu dn que somos hijos de Dios. De todo esto nos nodemos verdaderamente gloriar, de que tenemos un Padre tan bueno, cuya inefable majestad tiene como cosa propia cuidar de nosotros... Asi, pues, el que se gloria, no se glorie en sus méritos. Pues ¿.oué tiene que no haya recibido? Si lo ha rncihido. ¿.por qué se gloria como si no lo hubiera recibido? Gloríese, pues, en aquel de quien lo ha recibido. no porque es grande, sino porque le ha engrandecido Dios: esto es. que en las cosas que ha recibido se glorie no como quien no las ha recibido, sino como quien las ha recibido. No dice el Apôstol: Si lo has recibido, ¿por qué te glorias? Sino: *-Por qué te glorias como quien no la ha recibido?* (1 Cor. 4,7). De modo que no prohíbe, sino que ensena a gloriarnos”.

**F) La tribulación, testimonio de aurobación de Dios**

“¿.Mas qué significa lo que dice: *No el que se recomienda a si mismo. ése es aprobado, sino aquel a quien Dios recomienda?* ¿Quién es ese a quien Dios recomienda en este siglo? Cómo va a recomendar la Verdad a aquel que es todavía reprehensible? Finalmente. dicet *Yo castigo y corrijo a los que amo* (Apoc. 3.19). ¿.Acaso es esto toda la recomendación? En verdad, por lo oue a mi me parece, ésta es. ¿.Oué recomendación mejor y más eficaz hav que el testimonio de la caridad divina para con nosotros? Ningûn testimonio hav más creible que el de su amor, ninguno más cierto



on esta vida... Esta es, pues, la increpaciôn en la que continuante nos sugiere a solas el Espiritu de verdad qué es lo que nos falta, y en la que repele la soberbia, la negligencia, la ingratitud. En el cual triple vicio se arrastran peligrosamente casi todos los hombres religiosos, por eso de que perciben con el oido del corazôn poco atento lo que habia en el interior aquel Espiritu de verdad quæ no toca a ninguno. Esto a algunos les proviene, si no me engaiio, de que, ansiosos de la gloria propia, no pueden aquietarse con ninguna razôn cuando no hallan en si mismos nada de que puedan gloriarse. En cambio, habrà gloria perfecta y segura si desconfiamos de todas nuestras obras”.

## SECCION II . TEOLOGOS

### SANTO TOMAS DE AQUINO

#### El sacerdocio de Cristo

Ningûn domingo como el de Pasiôn presenta oportunidad tan adecuada para tratar el tema del sacerdocio de Cristo. El pasaje epistolar, tomado de la Carta a los Hebreos, aun cuando no sea el más explícito, tiene como contexto los capítulos 7 al 9, en los que San Pablo expone la teología del sacerdocio y sacrificio del Señor. Dicho pasaje adquiere mayor relieve con la circunstancia litúrgica del tiempo de Pasiôn. Las ideas de Santo Tomás, paralelas a la concepción paulina, abrirán un horizonte nuevo al predicador para desarrollar con originalidad muchos aspectos de la pasión del Salvador.

#### A ) *Funciones dei sacerdote*

##### a) El SACERDOTE ES MEDIADOR

"El oficio propio del sacerdote es ser mediador entre Dios y el pueblo, esto es, en cuanto que transmite al pueblo las cosas divinas; de donde le viene el nombre de sacerdote, que quiere decir en cierto modo (*sacra dans*) el que da las cosas sagradas, según aquello (Mal. 2,7) : *De su boca ha de salir la doctrina*, esto es, dei sacerdote; y, además, en cuanto ofrece a Dios las oraciones del pueblo y satisface en cierta manera por sus pecados, por lo que dice el Apóstol (Hebr. 5,1) : *Todo pontífice tomado de entre los hombres es instituido a favor de los hombres en aquellas cosas que miran a Dios, para ofrecer dones y sacrifices por los pecados*" (Sum. Theol. 3 q.22 a.1 c).

##### b) El sacrificio, FUNCIÓN PRIMORDIAL DEL sacerdote

"En el oficio dei sacerdote pueden considerarse dos cosas :

a) La oblación misma dei sacrificio.

b) Su consumación, que consiste en que aquellos por quienes se ofrece el sacrificio consigan el fin de éste" (3 q.22 a.5 c).

##### c) La ORACIÓN, FUNCIÓN SECUNDARIA DEL SACERDOTE

"La oración, aunque conviene a los sacerdotes, sin embargo no es propia de su oficio; porque a todos conviene orar por sí y por los demás, según aquello (1ac. 5,16) : *Orad unos por otros, para que os salvéis*" (3 q.22 a.4 ad 1).

## *Bj El sacerdocio de Cristo*

### a) Cristo es sacerdote

Teniendo en cuenta lo que es propio del sacerdote, a saber, dar al pueblo las cosas de Dios y Uevar el pueblo a Dios (cf. n.i), dice Santo Tomás :

“Esto conviene principalmente a Cristo, porque por El han sido conferidos a los hombres los bienes divinos, segùn aquello: *Por el cual*, esto es, por Cristo, *nos hizo merced de preciosas y ricas promesas, para hacernos asi participes de la divina naturaleza* (2 Petr. 1,4). También Cristo reconcilio con Dios al género humano, segùn aquello: *En El*, es decir, en Cristo, *quiso que morase toda la plenitud y reconciliar por El todas las cosas* (Col. 1,19). En su consecuencia, conviene muy principalmente a Cristo ser sacerdote” (3 q.22 a.1 c).

### b) LO ES EN CUANTO HOAIBRE

“Aunque Cristo no fué sacerdote coiho Dios, sino como hombre, sin embargo, El mismo fué a la vez sacerdote y Dios. Por esta razón se lee en el concilio de Efeso (p.3.1 c.1 can.10): “Si alguno dice que no es el Verbo mismo que procede de Dios el que llegô a ser nuestro Pontifice y nuestro Apôstol en cuanto se hizo carne y hombre como nosotros, sino que es como otro hombre, nacido de mujer, sea excomulgado” (3 q.22 a.3 ad 1).

### c) Cristo, sacerdote, rey y legislador

“Los demás hombres tienen en particular algunas gracias, mientras que Cristo, como cabeza de todos, tiene la perfección de todas las gracias; y por eso, en cuanto a lo que respecta a los hombres, uno es legislador, otro sacerdote y otro rey; pero todas estas cosas concurren en Cristo como en fuente de todas las gracias. Por esta razón se dice (Is. 33, 22) : *Yavé es nuestro juez, Yavé nuestro jefe, Yavé es nuestro rey; él nos salva*” (3 q.22 a.1 ad 3).

### d) En Cristo se halla la plenitud del sacerdocio

Hablando dei sacramento de la Eucaristia, hace esta breve afirmación :

"Contiene a Cristo, en el que no hay carácter sacramental, sino toda la plenitud del sacerdocio” (3 q.63 a.6 c).

“No compete a Cristo tener carácter sacramental, sino que la potestad de su sacerdocio se compara al carácter, como lo que es pleno y perfecto se compara a una determinada participación suya” (3 q.63 a.5 c).



e) Cristo, origen de todo sacerdocio

“Ser sacerdote conviene al hombre por razón de su aima, en la que se imprime el carácter del orden; por consiguiente, por la muerte el hombre no pierde el orden sacerdotal, y mucho menos Cristo, que es el origen de todo sacerdocio” (3 q.50 a.4 ad 3).

f) Todo sacerdote ES VICARIO DE CRISTO

“Cristo es la fuente de todo sacerdocio, porque el sacerdote legal era la figura del mismo, mientras que el sacerdote de la nueva ley obra en su nombre, según aquello: *Pues lo que yo perdono, si algo perdono, por amor vuestro lo perdono en la presencia de Cristo* (2 Cor. 2,10). Por lo tanto, no compete a Cristo recibir el efecto del sacerdocio” (3 q.22 a.4 c).

C) El sacerdocio de los seglares

a) Es UN SACERDOCIO ESPIRITUAL

“El seglar justo está unido a Cristo por la union espiritual, por la fe y la caridad, mas no por la potestad sacramental; y por eso tiene un sacerdocio espiritual, para ofrecer hostias espirituales, de las que se dice: *Sacrificio grato a Dios es un corazón contrito* (Ps. 50,19), y *que ofrezcdis a Dios vuestros cuerpos como hostia viva* (Rom. 12,1). San Pedro dice (1 Petr. 2,5) : *Sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales*” (3 q.82 a.1 ad 2).

b) El seglar participa del sacerdocio de Cristo por los SACRAMENTOS

“Por todos los sacramentos se hace participe el hombre del sacerdocio de Cristo, ya que percibe algún efecto suyo” (3 q.63 a.6 ad 1).

c) Principalmente for el carácter sacramental

“El carácter es propiamente cierto sello por el que algo es marcado, como ordenado a algún fin” (3 q.63 a.5 c).

D) Cristo, sacerdote eterno

“El fin dei sacrificio que Cristo ofreciô no fueron los bienes temporales, sino los eternos, los que conseguimos por su muerte. Por esta razón se dice (Hebr. 9,12) que Cristo,

jstando présente, es *Pontifice de los bienes futuros*, y qik el sacerdocio de Cristo existe eternamente (Hebr. 9,12). Esta consumaciôn dei sacrificio de Cristo se figuraba antes en que el pontifice de la antigua ley entraba una vez al aão en el *sancta sanctorum*, con la sangre de un macho cabrio o de un becerro (Lev. 16), aunque no inmolase el macho y el becerro en el *sancta sanctorum*, sino fuera de éste. De modo parecido Cristo entrô en el *sancta sanctorum*, es decir, en el cielo, y nos préparé el camino de entrar por la virtud de su sangre, que derramô en la tierra por nosotros” (3 q.22 a.5 c).

"Aunque la pasiôn y muerte de Cristo no hayan de tener lugar por segunda vez, sin embargo, la virtud de aquella victima, una vez ofrecida, subsiste eternamente, puesto que, como se dice (Hebr. 10,14), *una sola oblaciôn perfectionis paru siempre a los santificadcs*" (3 q.22 a.5 ad 2).

### *E ) Cristo, sacerdote y victima*

#### a) Très motivos del sacrificio

“Necesita el hombre del sacrificio por tres motivos:

1) Para la remisiôn del pecado, por el que se separa de Dios; y por eso dice el Apôstol que al sacerdote pertenece *ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados* (Hebr. 5,1).

2) Para que el hombre se conserve en el estado de gracia, uniéndose siempre a Dios, en quien consiste su paz y su salvaciôn; por cuya razôn también se inmolaba en la antigua ley la victima pacifica para la saivaciôn de los que la ofrecian (cf. Lev. 3).

3) Para que el espiritu del hombre se una perfectamente a Dios, lo cual ocurrirâ sobre todo en la gloria. Por esta razôn también en la antigua ley se ofrecia el holocausto como un todo quemado” (Lev. 1).

#### b) Triple efecto del sacrificio de Cristo

“Pero todos estos bienes nos los ha procurado Cristo por su humanidad. En efecto:

1) Han sido borrados nuestros pecados, segûn aquello: *Fué entregado por nuestros pecados* (Rom. 4,25).

2) Por El hemos recibido la gracia que nos salva, segûn estas palabras: *Vino a ser para todos los que le obedecen causa de salud eterna* (Hebr. 5,9).

3) Por El mismo hemos conseguido la perfecciôn de la gloria: *Tenemos confianza de entrar en el santuario en vîtud de la sangre de Cristo* (Hebr. 10,19), esto es, en la glo-

ria celestial. Por lo tanto, el mismo Cristo, en cuanto hombre, no sólo fué sacerdote, sino también hostia perfecta, siendo a la vez víctima por el pecado y hostia pacífica y holocausto” (3 q.22 a.2 c).

“La muerte de Cristo hombre puede considerarse con relación a dos clases de voluntad:

1. Por relación a la voluntad de los que le mataron, y en este sentido no tiene carácter de víctima: porque no se dice que los que mataron a Cristo ofrecieron a Dios una víctima, sino que pecaron gravemente; y los sacrificios impíos de los gentiles, por los cuales ofrecían hombres a los ídolos, tenían analogía con este pecado de los judíos.

2/ La muerte de Cristo puede considerarse por relación a la voluntad del paciente, que voluntariamente se ofreció a esta pasión; y en este concepto tiene carácter de víctima, en lo cual no conviene con los sacrificios de los gentiles” (3 q.22 a.2 ad 2).

#### c) Alcanza el perdón de nuestros pecados

“Para purificar perfectamente los pecados, se requieren dos cosas, ya que se dan dos en el pecado, a saber, la mancha de la culpa y el reato de la pena. La mancha de la culpa se borra por la gracia, por la cual el corazón del pecador se convierte a Dios: y el reato de la pena es totalmente destruido cuando el hombre satisface a Dios. Ambas cosas produce el sacerdocio de Cristo. En efecto: por su virtud nos da la gracia, por la que se convierten nuestros corazones a Dios, según aquello: *Justificados gratuitamente por la gracia del mismo, por la redención de Jesucristo, a quien Dios ha puesto como sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre* (Rom. 3,24). También satisfizo por nosotros plenamente, puesto que *El tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargo con nuestros dolores* (Is. 53,4). Por lo tanto, es evidente que el sacerdocio de Cristo tiene plena virtud de expiar los pecados” (3 q.22 a.3 c).

#### F) *El sacerdocio de Cristo, figurado en la antigua ley*

##### a) Melquisedec

“El sacerdocio legal fué figura del sacerdocio de Cristo, no como igualando a la verdad, sino faltando mucho para llegar a ella, ya porque el sacerdocio legal no limpiaba los



pecados, ya también porque no era eterno, como el sacerdocio de Cristo; pero la excelencia misma del sacerdocio de Cristo en relación con el sacerdocio de Lévi fué figurada en el de Melquisedec, que tomó diezmos de Abrahán, en cuya raza fué preparado, por así decirlo, el mismo sacerdocio legal. Por esto se dice que el sacerdocio de Cristo es según el orden de Melquisedec, a causa de la excelencia del verdadero sacerdocio con relación al sacerdocio figurativo de la ley” (3 q.22 a.6 c).

#### b) Sacerdotes de la ley

“En el sacerdocio de Cristo pueden considerarse dos cosas, a saber, la obligación misma de Cristo y su participación. En cuanto a la obligación misma, el sacerdocio legal figuraba más expresamente el de Cristo, por la efusión de la sangre, que el sacerdocio de Melquisedec, en el que no había tal efusión” (3 q.22 a.6 ad 2).

TT. FRANZELTN

### **Cristo, mediador y víctima**

La epístola nos habla del sacerdocio y de la mediación de Cristo. En el acto principal consistió en satisfacer por nuestros pecados. Satisfacción llevada a cabo en forma de sacrificio. También alude a este sacrificio recordando los indios. Una vez que hemos expuesto la doctrina de Santo Tomás sobre Cristo Sacerdote, no nos queda sino bosquejar la esencia de su mediación y el carácter de sustitución que tuvo su sacrificio, bosquejo que hacemos siguiendo a Franzelin (cf. *Dr Verbo incarnato* th.46.47 v 40 ed s.8 TRoma 1002! p.404 v 525).

#### A) Cristo, mediador natural y moral

##### a) Mediador en general.

Lo es todo el que ocupa un puesto medio entre dos personas con el fin o mira de reconciliarlos y unirlos. *El mediador no lo es de una persona sola* (Gal. 3.20 v *Sum. Theol.* 3 q.26 a.1).

Con esta definición queda excluida la noción maniqueísta y arriana de un mediador necesario para que salve la distancia existente entre Dios y las criaturas, ya que, dada la trascendencia del primero, no podría ponerse en contacto con estas. y necesitaría de un ser intermedio que las crease y gobernase.

## b) Mediador natural

## 1. Conflicción necesaria para la mediación

El que desempeña el papel de mediador necesita tener algo común con uno y otro de los extremos entre los que ha de ejercer su función. Este elemento, como poseído por él, le constituye en un mediador *ontológico*, puesto que en su mismo ser se encuentran notas comunes a ambos y, a la vez, es el fundamento o, por lo menos, la condición previamente exigida para su mediación *moral*.

Ahora bien, dentro de esa mediación ontológica existen distintos grados, según la categoría a que pertenezcan los elementos de que el mediador participa. Alguien, por ejemplo, puede ser mediador entre Dios y los hombres, participando de la gracia, amistad, visión o algún carisma divino que constituyan un lazo que le una con el Altísimo, en tanto que su cargo de jefe, de representación o amistad, etc., le unen con la humanidad. Tal fue el carácter de medianero disfrutado por Moisés, a quien unía con Dios su elección y amistad, y con el pueblo su jefatura, que le constituía en representante suyo (Deut. 5,5, y probablemente Gal. 3,19).

Claro está que semejantes mediadores no lo son *por naturaleza*, puesto que su unión con Dios depende de un don puramente accidental y gratuito.

## 1. La mediación natural, fundamento de la mediación moral

El *mediador natural* entre Dios y los hombres debe serlo por su naturaleza, y, por lo tanto, ha de ser uno de nosotros. un hijo de Adán, y, además de ello, ~~Dios~~, para así, reuniendo ambas naturalezas, divina y humana, poder unir los dos extremos. Esta constitución de medio natural entre Dios y el hombre es la raíz y causa que hace apto al mediador ontológico para desempeñar su función de mediador moral.

Así lo entendieron los Santos Padres, que todos de acuerdo han establecido la mediación natural como fundamento de la moral. “Convenía que el mediador entre Dios y los hombres nos redujera a la amistad y concordia común, no formar parte de la familia de unos y de otro” (cf. San Ireneo, 1,3 c.18 n.7 l.20). “Es mediador entre Dios y los hombres, porque es Dios con el Padre y hombre con los hombres. Si prescindes de su divinidad, aquel hombre ya no será mediador: si olvidas su humanidad, aquel Dios tampoco lo será... Entre la sola humanidad y la sola divinidad no forman sino un solo medianero: la humana divinidad y la divina humanidad de Cristo” (cf. San Agustín, *Serm.* 47 n.58),

### 3 Dificultad solucionada

Dicho esto, surge una dificultad si considerásemos que el mediador supone la existencia de dos términos distintos entre los cuales media, términos que no parecen existir en Cristo, puesto que Él mismo es Dios.

Pero encontraremos la solución profundizando en el concepto de una sola persona que sostiene a dos naturalezas y ejerce dos operaciones correspondientes a cada una de ellas. Nuestro mediador es Cristo hombre, esto es, la divina persona considerada en cuanto hombre.

Ahora bien, ese hombre, que se llama Cristo, se distingue del Padre, porque es otra persona, y se diferencia de sí mismo, considerado como Dios, en cuanto que su naturaleza es humana. Cristo hombre no se diferencia de sí mismo en cuanto Dios, como si fuera una persona distinta, puesto que en Cristo sólo hay una, sino en cuanto que la naturaleza de su humanidad no es la misma de su divinidad.

### 4. Los tres términos de la mediación

Por lo tanto, existen tres términos perfectamente distinguibles, los hombres, Dios y Cristo hombre, que se une con los primeros específicamente por tener la misma naturaleza humana que ellos, y con Dios hipostáticamente, siendo una de las personas divinas, en la cual subsiste.

“Aun cuando Cristo es una sola persona física, sin embargo, por razón de las dos naturalezas de que disfruta, de la divina y de la humana libre, esta persona física única de Cristo viene a formar una doble persona moral, en cuanto que, siendo uno, no obstante, en una naturaleza es adorado y en la otra adora; en una recibe la obediencia, mérito y satisfacción, y en la otra lo ejecuta” (cf. San Agustín, *De Trin.* 4 c.14: BAC, *Obras de San Agustín* t.5 362: PL 42.901-902. También *De civit. Dei* 10,20: PL 41,298).

#### c) Mediación moral

##### 1. Fin de la mediación

El fin por el cual Dios se hizo hombre, constituyéndose en mediador ontológico y natural, no fue otro sino el de ejercer su mediación moral reconciliándonos, porque *plugo ni Padre que en Él habitase toda la plenitud de la divinidad y por Él reconcilior consigo, pacificando por la sangre de su cruz todas las cosas, así las de la tierra como las del cielo* (Col. 1.19-20), *porque, a la verdad, Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo* (2 Cor. 5,19). No creemos que sea necesario insistir en punto tan capital de la doctrina cristiana.

». La satisfacción y el mérito de Jesús

Ahora bien, esta mediación fue llevada a cabo reconciliando y pacificando no de cualquier forma, sino por medio de la satisfacción y el mérito que se compendieron en la



muerte de Jesus (Rom. 3,25). Siguese de aqui que, si la tal mediación moral habia de ser justa y exacta, dependia toda ella de la mediación ontológica de que hemos hablado, pues si Cristo no hubiera sido hombre, no hubiese podido satisfacer a Dios por los hombres, y si no hubiera sido Dios, sus acciones no habrían disfrutado del valor necesario para constituir una satisfacción justa. He aqui por qué la Escritura y los Padres suelen unir en una sola frase la mediación ontológica y la moral. *Un Dios, uno también el mediador de Dios y los hombres, Cristo Jesus, que se entregó a si mismo para redención de todos* (1 Tim. 2,5).

Esta mediación de Cristo incluye todos los demás conceptos de mediación moral que leemos en las Sagradas Escrituras. En efecto, Cristo, como Moisés, es el nuncio y ministro que proclama el Nuevo Testamento; más aún, lo merece con su propia sangre. *Por esto es el mediador de una nueva alianza, a fin de que por su muerte... los que han sido llamados reciban las promesas de la herencia eterna* (Hebr. 9,15). Mediador que revela la verdad, funda la Iglesia, envia al Espiritu Santo, etc.

## **B) Satisfacción condigna de Cristo**

### **a) Conceptos errôneos**

Los socinianos no querían ver en la pasión de Cristo sino un ejemplo de fortaleza y obediencia. Otros modernos tampoco quieren admitir el concepto de satisfaction, y reducen la redención y mediation de Cristo a un acto de obediencia, que equilibró lo que la desobediencia humana habia desequilibrado.

### **b) Concepto católico de la satisfacción de Cristo**

concepto católico de la satisfacción de Cristo ha de explicarse del siguiente modo, que resuelve todas las dificultades.

Cristo, en realidad, no cargo con la culpa de nuestros pecados, ni podemos decir con todo rigor juridico que fué *castigado*, ya que el castigo supone expiación de una falta propia. Su mediación y satisfacción consisten “en que Cristo, como cabeza nuestra, asumió libérrimamente la obligation de satisfacer por las culpas y penas merecidas por sus miembros mediante sus trabajos y dolores, llevados hasta la muerte de cruz, voluntad que el Dios ofendido aceptó y ratificó”. Cristo, pues, desempeñó las veces de la humanidad real ante Dios, y satisfizo a Dios median-

te el obsequio de valor infinito de su muerte, satisfacciôn que, dada la dignidad de la persona que padecía, fué suficiente y aun superabundante para compensar las injurias hechas a Dios y las penas merecidas con ellas. Si, pues, queremos dar el nombre de pena o castigo a los dolores que nuestra cabeza aceptô libremente para satisfacer por nosotros, podemos hacerlo, pero en el sentido expuesto.

#### c) Prueba de la Escritura

Abundando en él es como la Sagrada Escritura dice que Dios puso sobre los hombros de Cristo todos los pecados cometidos o que habian de cometerse. *Todos nosotros andâbamos errantes como ovejas... Y Yavé cargo sobre El la iniquidad de todos nosotros* (Is. 53,6). *Pero fué El ciertamente quien tomô sobre si nuestras enfermedades y cargo con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios. Fué traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo Salvador peso sobre El* (ibid., 4-5). *Nos redimiô de la maldiciôn de la ley haciéndose por nosotros maldiciôn* (Gai. 3,13). *A quien no conociô pecado le hizo pecador por nosotros* (2 Cor. 5,21). Esto es, el inmaculado cargo con las penas que la ley imponia a nuestra culpa.

#### d) La satisfacciôn vicaria de Crîsto

Por lo tanto, la redenciôn y satisfacciôn vicaria de Cristo se debe a que la misericordia infinita de Dios ansiaba perdonar a los hombres, a que la infinita justicia exigia que un hombre, cabeza y representante de todos los demás, diese una plena y justa satisfacciôn de la culpa y castigos merecidos, y a que la misericordia, justicia y sabiduria infinitas de Dios supieron encontrar el medio de que el Verbo se hiciera hombre.

Y concretândolo en tres puntos, digamos:

1.º Dios no impuso a Cristo ningùn castigo, sino que le inspiré la voluntad de ofrecerse por nosotros, y, una vez que Crîsto se hubo libérrimamente ofrecido, Dios aceptô su muerte como satisfacciôn.

2.º El ofrecimiento de Cristo no consistio en procurar su pasiôn de un modo directo o indirecto, sino en aceptar, no impedir, y ofrecer lo que la maldad de sus enemigos le preparaba y El conocia de antemano.

3.º La verdadera razôn del mérito de la pasiôn de

Cristo no consiste ni en los dolores ni en su muerte. a pesar de que la victima ofrecida fuese de un valor infinito, sino en la oblaciôn voluntaria que Crîsto hizo de ella.

### C) *Sustituciôn real de Cristo, victima por el pecado*

#### a) Diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento

El carâcter distintivo de los sacramentos de la Antigua Ley consistia en que las victimas ofrecidas eran o animales o cosas utiles al hombre, que le sustituian simbôlicamente, representândole, de forma que su destrucciôn real o figurada equivalia al reconocimiento de la soberania de Dios sobre el ser humano y, a la vez, al reconocimiento de la propia culpa. Estas sustituciones litûrgicas eran un anuncio y tipo de la gran sustituciôn en la que Cristo habia de ofreceree en nombre nuestro, sustituciôn la de Cristo no meramente simbôlica, sino real, puesto que el Hijo de Dios hecho hombre ofrecia la destrucciôn de su vida humana en cuâto cabeza que se inmola por sus miembros, para en nombre de todos ellos reconocer dignamente el supremo dominio de Dios y compensar el reato de pena y culpa de la humanidad”.

Expliquemos lo que acabamos de exponer sumariamente.

#### b) La sustituciôn y el sacrificio

La sustituciôn simbôlica o real es de esencia en todo sacrificio.

#### 1. Lo demuestra la misma naturaleza dei sacrificio

##### i.º La *adoraciôn en el sacrificio*

El primer acto de culto, sea social o sea individual, consiste en reconocer el dominio supremo de Dios sobre sus criaturas. A este reconocimiento de su excelencia y nuestra dependencia, llamado *adoraciôn*, suelen anadirsele explicita o implicitamente otros actos, como *la alabanza, acciôn dc\_ gracias y petition*, y, sobre todo, en el hombre caido y pecador, *el acto necesario de reconocerse como reo* de culpa y merecedor de castigo, si bien con la esperanza del perdôn.

Este culto debe ser externo y visible, sobre todo si se trata de un culto pûblico o social.

##### 2.º La *inmolaciôn de las victimas o sacrificio*

La misma razôn natural nos indica que las cosas poseidas por el hombre. sobre todo si le son utiles para su vida.



y mucho más si son vivas, como los animales, tienen una aptitud especial para poder representarle y para que, ofreciéndolas a Dios y destruyéndolas en su honor, el hombre manifieste su propio sometimiento y confiese su delito y pena merecida. Cuando el hombre inmola algo suyo, es como si se quisiera inmolar él mismo.

Este acto exterior que manifiesta nuestros sentimientos internos de aceptación de la soberanía y justicia de Dios, no puede dirigirse sino a El, y constituyendo, por lo tanto, una especie de culto peculiar, ha recibido un nombre especial, que en latín es el de *sacrificium*, palabra que, cuando se aplica a actos meramente internos, como la mortificación, la obediencia, etc., se usa en sentido metafórico.

#### 5. *Doble signification dei sacrificio* g. jffi.

Dedúcese. pues, de lo dicho, que el sacrificio tiene una doble signification, primera *moral*, en cuanto que manifiesta nuestro culto interno y exterior, etc.; y segunda, *teológica*, en cuanto que significa la excelencia suprema de Dios y, consiguientemente, nuestra dependencia y reato. Ambas significationes se encuentran en las víctimas irracionales por medio de una sustitución simbólica, ofrecidas como lo son en lugar del hombre.

#### 4. *Condiciones de la inmolaçión*

Por lo tanto, y para que las víctimas ofrecidas puedan sustituir al hombre y desempeñar su oficio necesitan:

a) Que tanto en sí mismas como en el modo en que se las ofrece sean a propósito para recibir esa signification simbólica.

b) Que, dado que no son signos naturales, es necesario que la autoridad (hablamos dei sacrificio público) determine qué víctimas y en qué forma recibirán este significado. Si la religión es revelada. este oficio de designar las víctimas y de conferirles el simbolismo pertenece a Dios, y sólo lo que se ofrezca en la forma indicada por El gozará de la signification necesaria para el sacrificio.

c) Finalmente, uno de los elementos de este significado es el sacerdocio oferente, que deberá, por tanto, ser determinado por la sociedad o por Dios, según que se trate de un culto simplemente público o público y positivo.

#### 10 *Definición de sacrificio.*

M I

Tras de esta explicación, podemos definir el sacrificio diciendo que es la oblation de un ser que representa al hombre, verificada en la forma instituida legítimamente para reconocer el dominio supremo de Dios y el reato del hombre caído.

2. Lo demuestriui los ritos sacrificales

t

Lo demuestra también el estudio de los ritos de sacrificio imperados por Dios.

1.º Prticba de la Escrilura

Por ejemplo, Dios manda a Abrahân que le inmole un cordero *en holocausto en vez de su hijo* (Gen. 22,13). En el rito levítico, el que quiere sacrificar una víctima por sus pecados ha de imponer sus manos sobre la cabeza de la hos-tia para indicar la sustituciôn (Ex. 29,10-15; Lev. 1,4; 3,2; 4,24-29) ; y si la ofrenda se hace por todo el pueblo, enton-ces son sus jefes quienes imponen las manos (cf. supra, *Apuntes exegetíeo-morales: Epistola*).

2." Necesidad del sacrificio cruento

ñ

Los sacrificios dei Antiguo Testamento estân impregna-dos del sentimiento del pecado propio y de la muerte mere-cida por ellos. Esta es la razôn de la importanda que te-nian dentro de sus ritos los sacrificios cruentos, sin duda los mâs aptos para ese simbolismo. *Y segûn la ley... no hay remisiôn sin efusiôn de sangre* (Hebr. 9,22).

Ife

Tan cierto es ello, que, hasta la expiaciôn llevada a cabo por el Hijo de Dios, los sacrificios cruentos constituian la verdadera substancia y fundamento de la legislaciôn sacri-fical, hasta el punto de que los incruentos no pasaban de ser una especie de apéndice y parte subordinada. Vivian en una economia de servidumbre y temor, y todos sus sacrificios parece como si se ordenaran a excitar el conocimiento dc-l propio reato y el deseo de la expiaciôn futura. *En ninguna manera puede la ley antigua con los sacrificios que cada ano sin César le ofrecen a Bios, siempre los mismos, perfeccionar a quienes los ofrecen. De otro modo cesarian de ofrecerlos, por no tener conciencia de ningûn pecado los adoradores, una vez purificados. Pero en esos sacrificios cada ano se hace memoria de los pecados, por ser imposible que la san-gre de los toros y de los machos cabrios barren los pecados* (Hebr. 10,1-3)

En cambio, una vez perdonado el pecado, ya no se nece\* sita ninguna nueva oblaciôn cruenta (ibid., 10,14-18,26).

Tan manifiesta es la sustituciôn de que venimos hablan-do, que a los judîos se les prohibia tomar la sangre de los animales, porque, segûn la concepciôn judia, la vida era contenida y sustentada por la sangre. *Todo hombre... que coma sangre de un animal cualquicra, yo me volveré contra él..., porque la vida de la carne es la sangre, y yo os la he mandado poner sobre el altar para expiaciôn de ruestas aimas, y la sangre expia por ser vida* (Lev. 17,11).

HI. ROYO MARIN, O. P.

Las líneas que siguen están tornados de la obra *feologia de la perjección cristiana* {BAC, 1954) p.57 ss.

**Jesucristo, verdad**

“Pero Cristo no solamente es el Camino: es también la Verdad. La verdad absoluta e integral. Sabiduría increada en cuanto Verbo, comunicó a su humanidad santísima, y a través de ella a nosotros, todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios”.

Esto nos lleva a hablar de la *causalidad ejemplar*, que Jesucristo ejercita sobre nosotros de tres maneras principales: A) en su persona; B) en sus obras, y C) en su doctrina.

**A) En su persona**

*He* aquí como expresa esta idea sublime Dom Columba Àfarmiôn:

-La filiation divina de Cristo es el tipo de nuestra filiación sobrenatural; su condición, su “ser” de Hijo de Dios, es el ejemplar del estado en que la gracia santificante debe establecernos. Cristo es Hijo de Dios por naturaleza y por derecho, en virtud de la unión del Verbo eterno con la naturaleza humana. Nosotros lo somos por adopción y por gracia, pero realísimamente y con un título muy verdadero. Cristo tiene, además, la gracia santificante; la posee plenamente; a nosotros solo fluye algo de esa plenitud con mayor o menor abundancia, pero en su substancia es *la misma gracia* la que llena el alma creada de Jesús y la que nos deifica a nosotros. Santo Tomás dice que nuestra filiation divina es una semejanza de la filiation eterna: *quaedam similitudo filiationis aeternae* (3 q.23 a.2 ad 3).

Tal es la manera primordial y sobreeminente con que Jesucristo es nuestro ejemplar; en la encarnación es constituido, por derecho, Hijo de Dios; nosotros debemos llegar a serlo por la participation de la gracia que sale de Él, y que, deificando la substancia de nuestra alma, nos constituye en el *estado* de hijos de Dios. Este es el rasgo primero y radical de la semejanza que debemos tener con Jesucristo, el cual es la base y condition de toda nuestra actividad sobrenatural (cf. Columba Àfarmiôn, *Jesucristo, vida del alma* H,2).

De manera que, según esto, “toda la vida cristiana,



como toda la santidad, se reduce a ser por gracia lo que Jesucristo es por naturaleza: Hijo de Dios" (Id., *Jesucristo en sus misterios* III,6). Esta ha de ser la preocupaci6n fundamental del cristiano: contemplar a Jes6s y asimilarse, ante todo y sobre todo, la actitud de *Hijo* delante de su Padre celestial, que es tambi6n *nuestro* Padre. Nos lo ha dicho el mismo Cristo: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios* (Io. 20,17).

Estas realidades—dice todavfa Dom Columba Marmion—son precisamente las que constituyen la esencia dei cristianismo. No entenderemos nada de lo que es perfecci6n y santidad, y ni siquiera en qu6 consiste el simple cristianismo, mientras no estemos convencidos de que lo fundamental de 6l consiste en ser "hijoe de Dios" y que esa cualidad o estado nos lo presta la gracia santificante, por la cual participamos de la filiation eterna dei Verbo encarnado. Todas las ensefanzas de Jesucristo y de los ap6stoles est6n sintetizadas en esta verdad; todos los misterios de Jes6s propenden a realizarla pr6cticamente en nuestras aimas (cf. *Jesucristo en sus misterios* m,6).

Sin duda ninguna, 6sta es la causalidad *ejemplar* m6s importante que Cristo ejerce sobre nosotros, pero no es la 6nica. Cristo es, adem6s, nuestro modelo incomparable en *sus obras*, o sea, en sus virtudes admirables.

### B) En sus obras

Cristo practice» lo que ensenaba y ensen6 lo que practicaba: *Coepit facere et docere*, dice el autor de los Hechos de los Ap6stoles (Act. 1,1). Su vida y su doctrina formaban un todo arm6nico y unitario, del que subia incesantemente hacia el cielo una glorification inmensa de Dios.

Seg6n Santo Tom6s de Aquino, el motivo principal de la encarnaci6n dei Verbo fu6 la redenci6n del g6nero humano (cf. 3 q.1 a.3). Pero, apart6 de esta finalidad fundamental, la encarnaci6n tuvo tambi6n otras finalidades altfimas, entre las que, sin duda ninguna, figura la de darnos en Cristo un ejemplar y modelo acabadfimo de todas las virtudes. Y esto no sin designio adorable de la divina Providencia.

En efecto. Hablando en absoluto, el prototipo y ejemplar supremo de toda perfeccion y santidad es el Verbo eterno. El es, si es lfcito hablar asi, el Ideal mismo de Dios. El Padre se contempla en el Verbo con infinita complacencia y amor. El es su Ideal viviente, espl6ndido, infinito, personal, en el que se complace infinitamente desde toda la eternidad. Por El han sido creados los 6ngeles, los

hombres, el universo entero; *Omnia per ipsum jacta sunt, et sine ipso jactum est nihil quod jactum est* (Io. 1,3). Ideal de Dios, es también el ideal de los Angeles y de los hombres; y lo sería por derecho propio de todas cuantas criaturas quisiera Dios saear de la nada a través de los siglos en todos los universos actuales o posibles.

‘4Es posible que tengamos nosotros el mismo ideal de vida que Dios?, pregunta estupefacto un piadosísimo autor. Si, y no se nos concede el elegir obra menos elevada. Ve, aimania, cuál es tu dignidad; mira si nobleza te obliga...

3

Pero este ideal sublime excedía un absoluto el alcance de la razón humana, y aun para la misma fe estaba colocado a demasiada altura. Por eso se abajó. Se hizo hombre, niño, esclavo; quiso conocer las debilidades de nuestros primeros años, nuestros trabajos, nuestras fatigas, la pobreza, la obscuridad, el silencio, el hambre, la sed, el dolor y la muerte. De todas nuestras miserias, solo una hay que no ha podido experimentar: el pecado y ciertos desórdenes morales que del pecado se derivan. No pudiendo tomar en sí esta flaqueza, tomó su semejanza y llevó su pena.

No tengo, pues, que subir al cielo para buscar allá el pensamiento de Dios respecto de mí; no tengo que hacer, ¡oh Jesús mío!, sino contemplaros. Vos sois el ideal completo en el cual encuentro yo el mío” (cf. Saubé, *Jesús íntimo* elev.5.\* n 5 c.203-4, Barcelona 1926).

### C) En su doctrina

Finalmente, Jesucristo ejercita sobre nosotros su papel de eterna Verdad comunicándonos, a través de su doctrina divina, el resplandor de su sabiduría infinita.

La inteligencia de Jesucristo es un abismo donde la pobre razón humana, aun iluminada por la fe, se pierde y anonada. En Cristo existían cuatro clases de ciencia, completamente distintas, pero perfectamente combinadas y armonizadas entre sí: la ciencia *divina*, que poseía plenamente en cuanto Verbo de Dios; la *beatífica*, que le correspondía como bienaventurado aun aún en la tierra; la *infusa*, que recibió de Dios en grado incomparablemente superior al de los ángeles; y la *adquirida*, que fue creciendo, o manifestándose cada vez más perfectamente, a todo lo largo de su vida (cf. *Sum. Th. ol.* 3 q.9-12). Con razón se admiraba San Pablo al contemplar reunidos en Cristo *todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* (Col. 2,3)

Y estos tesoros infinitos no quiso reservárselos exclusivamente para sí. Plugo al Padre que fueran comunica-

dos a los hijos adoptivos en la medida y grado necesarios para su vida de tales. El mismo Cristo le decía al Padre en la última cena: *Yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos ahora las recibieron, y conocieron verdaderamente que yo salí de ti, y (frayeron que tú me has enviado* (lo. 17,8).

¡Y que doctrina la de Cristo! *Jamás hombre alguno habló como este* (lo. 7,46). Las más celebradas concepciones de los llamados ‘genios de la humanidad’ palidecen y se esfuman ante un solo versículo del sermón de la Montaña. Su moral sublime, iniciada en las divinas paradojas de las bienaventuranzas y rematada en el maravilloso sermón de las Siete Palabras, que pronunció agonizante en la cruz, será siempre para la humanidad, sedienta de Dios, el código divino de la más excelsa perfección y santidad. El alma que quiera encontrar el verdadero camino para ir a Dios, no tiene más que abrir por cualquiera de sus partes el Evangelio de Jesucristo y beber la verdad a raudales. Los santos acaban por perder el gusto a los libros escritos por los hombres: Yo—decía Santa Teresa del Niño Jesús—apenas encuentro algo en los libros, a no ser en el Evangelio. Ese libro me basta (cf. *Novissima verba*, 15 de mayo, p.378: *Obras completas*, Burgos 1950).

·  
U  
·



## I. FRAY LUIS DE LEON

### **Cristo, sacerdote y victima**

Fray Luis de Leôn explana en dos lugares de *Los nombres de Cristo* (*Cristo Padre del siglo futuro* y *Cristo Cordero*) el tema de Cristo Sacerdote y Victima. Mayormente se detiene sobre el concepto de hostia que se sustituye por nosotros (cf. BAC, *Obras completas castellanas* 2.\* ed.).

#### **A ) Oficzos del nuevo y del viejo Adan**

##### a) Doble renovaciôn del hombre en Cristo

“Convendrâ, para dar principio a aquesta declaraciôn, que volvamos un poco atrâs con la memoria, y que pongamos en ella y delante de los ojos del entendimiento lo que arriba dijimos dei espiritu malo con que nacemos la primera vez, y de cômô se nos comunicaba primero en virtud quando nosotros también teniamos el ser en virtud y estâbamos como encerrados en nuestro principio; y después en expresa realidad, quando, saliendo de él a esta luz, comenzamos a ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender que este segundo Padre, como vino a deshacer los males que hizo el primero, por las pisadas que fué danando el otro, por esas mismas procede El haciéndonos bien. Pues digo asi que Cristo nos reengendrô y qualificô primero en si mismo como en virtud y segûn la manera como en El estabamos juntos, y después nos engendra y renueva a cada uno por si y segûn el efecto real.

##### b) El desorden y el pecado proceden del viejo Adân

Y digamos de lo primero. Adân puso en nuestra naturaleza y en nosotros. segûn que en él estâbamos, el espiritu del pecado y la desorden, desordenândose él a si mismo y abriendo la puerta del corazôn a la ponzona de la serpiente y aposentândola en si y en nosotros; y ya desde aquel tiempo, quanto fué de su parte de él. comen-

zamos a ser en la forma que enfonces éramos, inficionados y malos. Cristo. nuestro bienaventurado Padre, diô principio a nuestra vida y justicia, haciendo en si primero lo que en nosotros habia de hacer y parecer después; y como quien pone en el grano la calidad con que desea que la espiga nazca, asi. teniéndonos a todos juntos en si en la forma que habemos ya dicho. con lo que hizo en si, cuanto fué de su parte, nos comenzô a hacer y a calificar en origen taies cuales nos habia de engendrar después en realidad y en efecto...

c) Cristo destruye el pecado

Cristo, nuestro bien y Senor. hizo dos cosas en si, para que, hechas en si. se hiciesen en nosotros los que estamos en El: una para destruir nuestro espiritu malo y otra para criar nuestro espiritu bueno.

Para matar el pecado y para destruir el mal y el desorden de nuestro origen primero, muriô El en persona de todos nosotros, y, cuanto es de su parte, en El recibimos todos muerte: asi como estâbamos todos en El y quedamos muertos en nuestro Padre y cabeza, y muertos para nunca vivir mâs en aquella manera de ser y de vida.

Porque, segûn aquella manera de vida pasible y que ténia imagen y representation de pecado, nunca tornô Cristo, nuestro Padre y cabeza, a vivir, como el Apôstol lo dice (Rom. 6,10): *Si muriô por el pecado, ya muriô de una vez; si vive, vive va a Dios.*

d) Y LO DESTRUYE EN NOSOTROS

Y de esta primera muerte del pecado y del viejo hombre—que se celebrô en la muerte de Cristo como general y como original para los demâs—nace la fuerza de aquello que dice y arguye San Pablo cuando, escribiendo a los Romanos, les amonesta que no pequen y les extraria mucho el pecar; porque dice (Rom. 6,1): *Pues ^qué diremos? ¿Convendrâ perseverar en el pecar para que se acreciente la gracia? En ninguna manera. Porque los que morimos al pecado, icômo se compadece que vivamos en él todavia?* Y después de algunas palabras, declarândose mâs: *Porque habéis de saber esto, que nuestro hombre viejo fué juntamente crucificado, para que sea destruido el cuerpo del pecado y para que no sirvamos al pecado* (Rom. 6,6). Que es como decirles que. cuando Cristo muriô a la vida nasible y que tiene figura de pecado, mûrieron ellos en El para todo lo que es esa manera de vida; por lo cual.

que pues murieron allí a ella por haber muerto Cristo, y Cristo no tornô después a semejante vivir, ei ellos estân en E] y si lo que pasô en El eso mismo se hizo on ellos. no se compadece en ninguna manera que ellos quieran tornar a ser lo que, segùn que estuvieron en Cristo, dejaron de ser para siempre" (cf. o.c., p.493-491) λ

### B) Cristo muere como persona publica

#### a) REPRESENTANDO A todo EL GÉNERO HUMANO

"Y a esto mismo pertenece y mira lo que dice en otro lugar (Rom. 7,4): *Asi que, hermanos, vosotros ya estais muertos a la ley por medio del cuerpo de Cristo.* Y poco después: *Lo que la ley no podia hacer, y en lo que se mostraba flaca por razón de la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, del pecado condenô el pecado en la carne.* Porque, como habemc^ ya dicho, y conviene que muchas veces se diga, para que repitiéndose se entienda mejor, procediô Cristo a esta muerte y sacrificio aceptisimo que hizo de si, no como una persona particular, sino como en persona de todo el linaje humano y de toda la vejez de El, y senaladamente de todos aquellos a quien de hecho habia de tocar el nacimiento segundo, los cuales por secreta union del espiritu habia puesto en si y como sobre sus hombres; y asi, lo que hizo enfonces en si, cuanto es de su parte, quedô hecho en todos nosotros.

#### b) Lo PRUEBA EL SACRAMENTO Y SACRIFICIO EUCARÍSTICO

Y que Cristo haya subido a la cruz como persona pública, y en la manera que digo, aunque estâ ya probado, pruébese mâs con lo que Cristo hizo y nos quiso dar a entender en el sacramento de su Cuerpo, que debajo de las especies de pan y vino consagrô, ya vecino a la muerte. Porque, tornando el pan y dândolo a sus discipulos, les dijo de esta manera (Mt. 26,26): *Este es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros:* dando claramente a entender que su cuerpo verdadero estaba debajo de aquellas especies. y que estaba en la forma que se habia de ofrecer en la cruz, y que las mismas especies de pan y vino declaraban y eran como imagen de la forma en que se habia de ofrecer. Y que asi como el pan es un cuerpo compuesto de muchos cuerpos. esto es, de muchos granos, que, perdiendo su primera forma por la virtud del agua y del fuego, hacen un pan, asi nuestro *pan de vida*, habiendo ayuntado a si por eecreta fuerza de amor y de espiritu la



naturaleza nuestra y habíamio hecho como un cuerpo de si y de todos nosotros— de si en realidad de verdad y de los demás en virtud—, no como una persona sola, sino como un principio que las contenia todas, se ponía en la cruz. Y que, como iba a la cruz abrazado con todos, así se encerraba en aquellas especies, para que ellas con su razón, aunque ponían vélo a los ojos, alumbrasen nuestro corazón de continuo y nos dijese que contenían a Cristo debajo de si; y que lo contenían, no de cualquier manera, sino de aquella como se puso en la cruz, llevándonos a nosotros en si, y hecho con nosotros, por espiritual union, uno mismo, así como el pan, cuyas ellas fueron, era un compuesto hecho de muchos granos. Así que aquellas unas y mismas palabras dicen juntamente dos cosas: una, *Este*, que parece pan, *es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros*; otra: “Como el pan, que al parecer está aquí, así es mi cuerpo, que está aquí, y que por vosotros será a la muerte entregado...” (ibid., p.494-496).

c) Cristo murió vestido de todos nosotros

“Si buscamos imágenes de aquesta verdad, ninguna es más viva ni más cabal que el sumo pontífice de la ley vieja, vestido de pontifical para hacer sacrificio. Porque como San Jerónimo dice, o por decir verdad, como el Espíritu Santo lo declara en el libro de la Sabiduría (18,24), aquel pontifical, así en la forma de él como en las partes de que se componía y en todas sus colores y cualidades, era como una representación de la universalidad de las cosas; y el sumo sacerdote vestido de él era un mundo universo; y como iba a tratar con Dios por todos, así los llevaba todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Cristo, sumo y verdadero Sacerdote, para cuya imagen servía todo el sumo sacerdotio pasado, cuando subió al altar de la cruz a sacrificar por nosotros, fue vestido de nosotros mismos en la forma que dicho es, y, sacrificándose a si y a nosotros en si, dió fin de esta manera a nuestra vieja maldad” (ibid., p.496).

C) Cristo nos une a El en su muerte

- a) Sin muerte, ni se pagaba la *pevl* ni se quitaba  
LA CULPA

“Que cuando San Juan (1,29) de este Cordero dice que *quita los pecados del mundo*, no solamente dice que los quita, sino que, según la fuerza de la propia palabra, así

los quita de nosotros, que los carga sobre si mismo y los hace como suyos para ser El castigado por ellos y que quedásemos libres. De manera que cuanto al como fué sacrificio, decimos que lo fué, no solamente padeciendo por nuestros pecados, sino tornando primero a nosotros y a nuestros pecados en si y juntándoios consigo y cargándose de ellos, para que, padeciendo El, padeciesen los que con El estaban juntos y fuesen allí castigados. En que es gran maravilla que, si padeciéramos en nosotros mismos, doliéranos mucho y valiéranos poco. Y más: como acaece a los árboles que son sin fruto en el suelo donde nacen y, trasplantados de él, fructifican, así nosotros, trasplantados en Cristo, morimos sin pena y luénos fructuosa la muerte. Que la maldad de nuestra culpa habia pasado tan adelante en nosotros y extendiéndose y cunido tanto en el alma, que lo tenia estéril todo e inútil, y no se quitaba la culpa sino pagando la pena, y la pena era muerte.

De manera que, por una parte, nos convenia morir, y por otra, siendo nuestra, era inútil la muerte. Y así fué necesario, no sólo que otro mueresca, sino también que muriésemos nosotros en otro que fuese tal y tan justo, que, por ser en El, tuviese tanto valor nuestra muerte, que nos acarrese la vida.

#### b) Cristo hizo suyos nuestros delitos

Y como esto era necesario, así fué lo primero que hizo el Cordero en si, para ser propiamente nuestro sacrificio. Que como en la ley vieja, sobre la cabeza de aquel animal con que limpiaba sus pecados el pueblo, en nombre de él, ponía las manos el sacerdote y decía que cargaba en ella todo lo que su gente pecaba (*Lev. 16,21*), así El, porque era también sacerdote, puso sobre si mismo las culpas y las personas culpadas, y las ayuntó con su alma, como en lo pasado se dijo, por una manera de union espiritual e inefable, con que suele Dios juntar muchos en uno, de que los hombres espirituales tienen mucha noticia.

Con la cual union encerró Dios en la humanidad de su Hijo a los que, según su ser natural, estaban de ella muy fuera, y los hizo tan unos con El, que se comunicaron entre si y a veces sus males y sus bienes y sus condiciones, y muriendo El, morimos de fuerza nosotros, y padeciendo el Cordero, padecemos en El y pagamos la pena que debíamos por nuestros pecados. Los cuales pecados, juntándonos Cristo consigo por la manera que he dicho, los hizo como suyos propios según que en el Salmo (21,1.) dice: *¡Cuán lejos de mi salud las voces de mis delitos!* Que Hama delitos suyos los nuestros, porque, de hecho,

asi a ellos como a los autores de ellos tenía sobre los hombros puestos, y tan allegados a si mismos y tan juntos, que se le pegaron las culpas de ellos, y le sujetaron al azote y al castigo y a la sentencia contra ellos dada por la justicia divina. Y pudo tener en El asiento lo que no podia ser hecho ni obrado por El.

c) La fuerza del amor y la grandeza de la pena

En que se consideran como nueva maravilla dos cosas: la fuerza del amor y la grandeza de la pena y dolor. El amor, que pudo en un sujeto juntar los extremos de justicia y de culpa; la pena, que naceria en un alma tan limpia, cuando vio, no solamente vecina, sino tan por suya tanta culpa y torpeza. Que sin duda, si bien se considera, veremos ser esta una de las mayores penas de Cristo; y si no me engano, de dos causas que le pusieron enagonia y en sudor de sangre en el huerto, fué ésta la una.

Porque, dejando aparte el ejército de dolores que se le puso delante y la fuerza que en vencerlos puso, de que dijimos arriba, ¿qué sentimiento seria—¿qué digo sentimiento—, qué congoja, qué ansia, qué basca, cuando el que es en si la misma santidad y limpieza, y el que conoce la fealdad del pecado, cuanto conocida ser pueda, y el que la aborrece y desama cuanto ama su justicia, y cuanto a Dios mismo, a quien ama con amor infinito, vio que tanta muchedumbre de culpas cuantas son todas las que desde el principio hasta la fin cometen los hombres, tan graves, tan enormes, tan feas y con tantos modos y figuras torpes y horribles, se le entraban por su casa y se le aveauaban al alma, y la cercaban y rodeaban y cargaban sobre ella, y verdaderamente se le apegaban y hacian como suyas, sin serlo ni haberlo podido ser? ¿Qué agonía y qué tormento tan grande, quien aborreció tanto este mal y quien veía a los ojos cuanto de Dios aborrecido era y huido, verse de él tan cargado, y verse leproso el que en ese mismo tiempo era la salud de la lepra, y como vestido de injusticia y maldad el que en ese mismo tiempo es justicia, y herido y azotado y como desechado de Dios el que en esa misma hora sanaba las heridas nuestras y era el descanso del Padre? Asi que fué caso de terrible congoja el unir consigo Cristo, purísimo, inocentísimo y justísimo, tantos pecadores y culpas, y el vestirse tal Rey, de tanta dignidad, de nuestra vejez y vileza...” (cf. o.c., *Cordero* p.787-789).



### D) *Aplicacion de su obra*

Pero no por eso se ha de entender que por esto sólo quedamos de hecho y en nosotros mismos ya nuevamente nacidos y otra vez engendrados, muertos al viejo pecado y vivos al espíritu del cielo y de la justicia, sino allí comenzamos a nacer, para nacer de hecho después. Y fué aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. Y para hablar con más propiedad, del fruto noble de justicia y de inmortalidad que se descubre en nosotros, y se levanta y crece y traspasa los cielos, aquéllas fueron las simientes y las raíces primeras; porque así como, no ematigante que cuando pecô Adân todos pecamos en él y concebimos espíritu de ponzoña y de muerte, para que de hecho nos inficione el pecado y para que este mal espíritu se nos infunda, es menester que también nosotros nazcamos de Adân por orden natural de generation; así por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el espíritu de la culpa y viva el de la gracia y el de la justicia, no basta aquel fundamento y aquella semilla y origen; ni con lo que fué hecho en nosotros en la persona de Cristo, con eso, sin más hacer ni entender en las nuestras, somos ya en ellas justos y salvos, como dicen los que desatinan ahora, sino es menester que de hecho nazcamos de Cristo, para que por este nacimiento actual se derive a nuestras personas y se asiente en ellas aquello mismo que ya se principio en nuestra origen" (cf. o.c., *Padre del siglo futuro* p.498).

## FRAY LUIS DE GRANADA

### **Dios abandona al pecador**

El Señor, ante el endurecimiento judío, se oculta y abandona el templo (Io. 8,39). La liturgia, según algunos autores, ha recogido este abandono del Señor de su templo, cubriendo el crucifijo de nuestros altares. De aquí que se haya tornado pie de nuestro evangelio para exponer conio abandona Dios al pecador endurecido. Trasladamos el a.2 c.12 p.2.- 1.i de la *Guia de pecadores* [ed. del Apostolado de la Prensa, Madrid 1948] p.158-163).

### A) *De la manera de providencia que tiene Dios de los para castigo de sus maldades*

#### a) Un texto de Oseas

no nos mueve tanto el amor desta felicísima providencia de que gozan los buenos, muévanos siquiera el temor de la providencia, así así se puede llamar, que tiene

Dios de los malos, la cual os medirlos con su propia medida y tratarlos conforme al olvido y menosprecio que tienen de su Majestad, olvidándose de los que le olvidan y despreciando a los que le desprecian. Y para significar esto más palpablemente, mando al profeta Oseas (1,1-6) que se casase con una mujer fornicaria, para dar a entender la fornicación espiritual en que había caído aquel pueblo que había desaniparado a su legítimo esposo y señor. Y a un hijo que de este matrimonio le nació mandó poner por nombre una palabra hebrea que quiere decir *No mi pueblo vosotros*, para dar a entender que pues ellos, con sus pecados, no le reconocieron ni sirvieron como a Dios, El tampoco los reconocería y trataría como a pueblo escogido”.

#### b) Los MALOS, OLVIDADOS DE DIOS

“Pues desta manera viven los malos, como olvidados de Dios, y así están en este mundo como hacienda sin dueño, como escuela sin maestro, como navio sin gobernarle y, finalmente, como ganado descarriado sin pastor, que nunca escapa de lobos. Y así les dice Dios por el profeta Zacarías (11,8): *No quiero ya tener más cargo de apacentaros; lo que muriere, muérase, y lo que mueren, mättenlo, y los demás, que se comen a bocados los unos a los otros. Y lo mismo significo en el cántico de Moisés diciendo (Deut. 32,20): Apartaré mis ojos dellos y estarme he mirando las miserias y calamidades en que finalmente han de parar, sin proveerles de remedio”.*

#### c) La vina de Isaías

“Pero afin más copiosamente declara El esta manera de providencia por Isaías, hablando de su pueblo en nombre de vina, contra la cual, porque, después de labrada y cultivada con muchos beneficios, no había acudido con el fruto que era razón, pronuncia El esta sentencia, diciendo. *Quiero declararos lo que yo haré con esta mi viña. Quitaré el vallado, y será robada: derribaré el cerco, y será huída. y haré que quede como una tierra desierta. No será podada ni cavada; cubrirse ha de zarzas y espinas, y a las nubes mandaré que no lluevan sobre ella* (Is. 5.5-6). Esto es, quitarle he todos los socorros y ayudas eficaces de que la había proveído, de donde se seguiría su total caída y destruction. ¿Parécete, pues, que es mucho recelar tal manera de providencia?”

## d) La carencia de la providencia y tutela de Dios

“Pues dime ahora: ¿qué mayor peiigro y qué mayor miseria que vivir fuera desta tutela y providenda paternal de Dios y quedar expuesto a todos los encuentros del mundo y a todas las calamidades e injurias desta vida? Porque como este mundo sea, por una parte, un mar tempestuoso, un desierto lleno de tantos salteadores y bestias fieras, y sean tantos los desastres y acaecimientos de la vida humana, tantos y tan fuertes los enemigos que nos combaten, tantos y tan ciegos los lazos que nos arman y tantos los abrojos que nos tienen por todas partes sembrados; y, por otra parte, el hombre sea una criatura tan flaca y tan desnuda, tan ciega, tan desarmada y tan pobre de esfuerzo y de consejo, si le falta esta sombra y este arrimo y favor de Dios, 4qué hará el flaco entre tantos fuertes, el enano entre tantos gigantes, el ciego entre tantos lazos y él solo y desarmado entre tantos y tan poderosos enemigos?”

e) Las penas que les acarrea la misma providencia  
\* , DIVINA

“Pues aun no para el negocio en esto; porque no se contenta esta providencia con desviar sus ojos de los malos, de donde se sigue que caigan en tantas maneras de penas y trabajos; mas antes ella misma se los acarrea y procura, de tal manera que los ojos que antes velaban para su provecho, ahora velen para su castigo, como clarament·" lo testified El por Amds (9.8), diciendo: *Pondre mis ojos sobre ellos; mas esto sera para su mal y no para su bien.* Como si mâs claramente dijera: Trocarse ha de tal manera la providencia que tenia dellos, que yo, que antes los miraba para defenderlos, ahora los miraré para castigarlos y darles el pago que sus maldades merecen. Asi lo declard afin mâs expresamente por el profeta Oseas (5,12). diciendo: *Yo seré como polilla de Efraim y como carcoma de Israel, para los ir gastando y destruyendo como se destruye la ropa con la polilla.* Y porque esta manera de persecuciôn parecia prolija y blanda, afiade luego otra mâs acelerada y furiosa, diciendo (Os. 5,14): *Yo seré como leona a Efraim y como cachorro de leona a Judâ. Yo iré y los prenderé y los tomaré y no habrá quien los libre de mis manos.* Pues 4qué mayor miseria quieres que esta?



## f) TEMIBLE ENEMIGO ES UN DIOS AIRADO

Y no es menos claro testimonio deste linaje de providencia el que leemos en el profeta Amos (9,1-4; en el cual, después de haber dicho Dios que habia de rnatar a espada todos los malos por los pecados de su avaricia, aflade luego y dice asi: *Y no piensen escapar de mis manos los que huyeren. Porque si descendieren hasta el infierno, de alli los sacard mi mano; y si subieren a lo alto, de alli los derribaré; y si subieren a lo mas alto del monte Carmelo, ahi los buscaré y los tomaré; y si se escondieren de mis ojos en el profundo de la mar, ahi mandare a la serpiente y morderlos Jia; y si fueren cautivos a tierra de sus enemigos, ahi mandaré el cuchillo y matarlos ha, y pondré mis ojos sobre ellos para su mal y no para su bien.* Hasta aquí son palabras del profeta. Pues dime ahora: iqué hombre hay que leyendo estas palabras, y acordándose que son de Dios, y viendo cuál sea esta manera de providencia que El tiene de los malos, no se estremezca de ver cuán poderoso enemigo tiene contra si, el cual con tan grande estudio y diligencia le busqué y le cerque y le tome todos los caminos y vele para su destruction? ^Corno tendrá reposo? iCómo comerá bocado que bien le sepa, teniendo tales ojos, tal furor, tal perseguidor y tal brazo contra si? Porque si tan grande mal es carecer del favor y providencia del Senor, i cuánto mayor lo será haber convertido contra si las armas desta misma providencia, y que la espada que estaba desenvainada contra tus enemigos se vuelva contra ti, y los ojos que velaban para defenderte, velen ahora para destruirte, y el brazo que era para sostenerte, sea ahora para derribarte, y el corazón que pensaba sobre ti pensamientos de paz y de amor, piense ahora pensamientos de aflicción y dolor, y el que habia de ser tu escudo, tu sombra y tu amparo, venga a ser ahora polilla para comerte y león para despedazarte? iCómo puede dormir seguro el que sabe que, cuando él duerme, está Dios, como aquella vara de Jeremias (1,11), velando para su castigo y aflicción? <¿Qué consejo habrá contra este consejo? iQué brazo contra este brazo y qué providencia contra esta providencia? ^Quién jamás, como se escribe en Job (9,4), se puso en armas contra Dios y *le resistió, que tuviese paz?*”

## g) Uno de los mayores castigos

“Finalmente, tal es y tan grande este mal, que uno de los mayores castigos con que Dios suele castigar o amenazar a los malos en esta vida es levantar dellos la mano de su paternal providencia, como El mismo lo testifica en muchos lu-

gares de la Sagrada Escritura. Porque en una parte dice: *No quiso mi pueblo oír mi voz ni tener cuenta conmigo*; pues yo tampoco la quise tener con él de la manera que antes la tenía. Y así, *permítte que fuesen llevados de los deseos de su corazón* (Ps. 80,12-13), de donde se seguirá que vayan cada día de mal en peor. Y por el profeta Oseas (4,6) dice: *Olvidásete de la Ley de Dios, olvidarme he yo también de tus hijos*. De suerte que así como uno de los mayores males que pueden venir a una mujer es darle su buen marido libelo de repudio y abrir mano della, y a una viuda desampararla su señor y dejar de labrarla, porque luego de viuda se hace monje, así uno de los mayores males que pueden venir a un ánima es levantar Dios la mano della. Porque ¿qué podrá ser un alma sin Dios, sino una viuda sin viudador, una huerta sin hortelano, un navio sin piloto, un ejército sin capitán y una república sin cabeza, o, por mejor decir, un cuerpo sin ánima?

Cata, pues, hermano mío, como por todas partes te cerca Dios, y te cerca esa razón; porque, si no basta para mover tu corazón el amor y deseo de aquella paternal providenda, muévete siquiera el temor deste desamparo; porque a los que no suele mover el deseo de los bienes, mueve muchas veces el temor de grandes males”.

**B) Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte**

“ **nô** el primer capítulo de los Proverbios, después de haber escrito Salomón las palabras con que la Sabiduría eterna llama a los hombres a penitencia, dice luego las que dirá a los rebeldes a este llamamiento, en esta forma: *Porque os llamé y no quisisteis acudir a mi llamamiento, extendí mis manos y no hubo quien las mirase, y despreciasteis todas mis reprensiones y consejos, yo también me reiré en vuestra muerte y haré burla de vosotros cuando os vinieren los males que temíades. Cuando viniere de improviso la muerte, como tempestad que a deshora se levante, entonces me Uamarân, y no los oiré; y de mañana madrugarân a ponerse-me delante, y no me hallarân, porque aborrecieron el castigo y la doctrina y no tuvieron temor de Dios ni quisieron obedecer mis consejos*” (cf. o.c., 1.1 p.3.\* c.25 p.331).



### III. BEATO JUAN DE AVILA

#### *La pasiôn de Cristo, glorificaciôn del Padre*

Con este domingo de Pasiôn comienza una preparaciôn mäs inmediata para los misterios de la pasiôn y muerte del Salvador. Cristo, en el Evangelio, aparece como verdadero glorificador del Padre.

El acto glorificador por excelencia es su pasiôn y muerte. El Beato Avila en el mäs bello de todos sus tratados, el del amor de Dios, presenta la pasiôn de Crïsto y la redenciôn de los hombres como un reverbero del amor al Padre. Insertamos algunos trozos escogidos (cf. *Trafado del nnior de Dios* [Madrid 1941] II, 14 ss).

#### **A) *Amor de agradecimiento, el amor de Jesús al Padre***

“Ahora pasemos adelante, y veamos, de tan grandes riquezas como éstas, qué es la parte que nos cabe. Dîme: cuando esta ânima santa que, en aquel dichoso punto que fué criada, abriese los ojos y se viese tal cual has oído, y conociese de cuyas manos le viniese tanto bien, y como el que se nace Rey, y no lo gana con su lanza, se hallase con el principado de todas las criaturas. y viese ante sí arrodilladas todas las jerarquías del cielo, que en aquel dichoso punto le adoraron, como San Pablo dice (Hebr. 1.6); dime, si es posible decir, ¿con qué amor amaría esta tal ânima al que así le había glorificado? ¡Con qué deseo codiciaría que se le ofreciese algo con que pudiese agradar y servir a tal Dador? ¡Hav algunas lenguas de querubines y serafines que esto puedan decir?”

#### **B) *La redenciôn por amor al Padre***

##### a) Recibe del Padre mandato de redimirnos

“Pues anade mäs: que a este deseo tan grande le fuese dicho que la voluntad de Dios era querer salvar al género humano, que estaba perdido por la culpa de un hombre. y que deste negocio se encargase el Hijo bendito, por la honra y obediencia suya, y que tomase a pechos esta empresa tan gloriosa y no descansase hasta salir al cabo con ella. Y porque la manera que tienen todas las causas y criaturas es de obrar por amor—porque todas ellas obran por algùn fin que desean, cuyo amor concebido en sus entrañas les hace trabajar—; y, por tanto, pues El había de tomar sobre sí esta obra de la redenciôn de los hombres, que los amase con tanto

b -

»f



amor y deseo, que, por amor de verlos remediados y restituidos en la propia gloria, se pusiese a hacer y padecer todo lo que para esto fuese necesario”.

b) Es EL REVERBERO DEL AMOR AL PADRE

“Dime ahora: después que aquella ânima, tan deseosa de agradar al Eterno Padre, esto conociese. con qué linaje de amor revolveria hacia los hombres, para amarlos y abrazarlos, nor aauella obediencia del Padre? Vernos que cuando un tiro de artilleria echa una nelota (bala) con mucha pôlvora y fuerza, y la pelota resurte a soslayo de do va a parar, tanto con mavor impetu resurte cuanto mavor furia llevaba. Pues si actuel amor del ânima de Cristo nara con Dios llevaba tan admirable fuerza—porque la pclvora de la gracia nue le impeliâ era infinita—, cuando, después de haber ido derechamente a herir en el corazôn del Padre, resurtiese de alli al amor de los hombres. con cuânta fuerza v alegria revolveria sobre ellos para amarlos y remediarlos? No hay lengua ni virtud criada que aquesto pueda significar”.

c) Amor incontenible de Crtsto

“Esta es aouplla fuerza que significo el profeta cuando diio: *Alegrose como aiganfp nara correr el camino: desde lo mâs alto del cielo fué su salida, y su vuelta a lo mâs alto de él: v no han quien se pueda esconder de su calor CPs. 18.6-7).* ;Oh amor divino, oue saliste de Dios, y bajaste al hombre, y tomaste a Dios! (To. 16.28). Porque no amaste al hombre nor el hombre, sino por Dios; v en tanta manera lo amaste, nue ouien considera este amor. no se puede esconder de tu amor. noroue bares fuerza a los corazones, como lo dice tu Anôstol: *La caridad de Cristo nos hace fuerza (2 Cor. 5.14).* Este es acn’el amor que significo la santa Iglesia tuya en los Cantares (2.8-91 cuando dijo: *Miradlo cômô viene con tanta pri^sa saltando los montes y traspasando los collados. Seme-iantc es mi Amado a la cabra montés y al hijo de los ciervos, \*efnin la Haereza aue trae.* Esto mismo significo el nrofeta Isaias (42.4) cuando dijo: *No se entristecerà y turbarà hasta pstablecer m lu tierra juicio y concierto, y su ley esperarân las islas.* D? anui nacieron aquellas palabras tan animosas nue diiiste: *Si diera vo sueno a mis ojos. si dejare siquiera un voquito pegar mis pârpados, si tomnre algûn descanso para mi vida, hasta oue haftp algûn lunar y morada en la tierra para el Dios de Jacob!* (Ps. 131.4-5).

d) El hombre no es amado por sí mismo, sino por Dios

“Esta es la fuente y origen del amor de Cristo para con los hombres, si hay alguno que lo quiera saber. Porque la causa de este amor es la virtud, ni la bondad, ni la hermosura del hombre, sino las virtudes de Cristo. y su agradecimiento, y su gracia, y su inefable caridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras suyas que dijo el jueves de la Cena: *Para que conozca el mundo cuanto yo amo a mi Padre. ¡Levantaos y vamos de aquí!* (lo. 14.31). —j.Adónde? —A morir por los hombres en la cruz. Cata aquí, pues, anima mía. la causa de este grande amor. Tanto quema más el resplandor del sol. cuanto más fuertes son los rayos que lo hacen reverberar. Los rayos de ese Sol divino derechos iban a dar al corazón de Dios; de allí reverberaban sobre los hombres. Pues si los rayos son tan recios, ¿qué tanto quemará su resplandor?”

*C) El amor interior suera a los sufrimientos  
exteriores*

“No alcanza ningún entendimiento angélico qué tanto arda ese fuego ni basta donde llegue su virtud. No es el término hasta donde llegó, la muerte y la cruz; porque si, así como le mandaron padecer una muerte, le mandaran miliares de muertes. para todo tenía amor. Y si lo que le mandaron padecer por la salud de todos los hombres le mandaran hacer por cada uno de ellos, así lo hiciera por cada uno como por todos. Y si, como estuvo aquellas tres horas en la cruz. fuera menester estar allí hasta el día del juicio, amor había para todo, si nos fuera necesario. De manera que mucho más amor que padeció; muy mayor amor le quedaba encerrado en las entrañas de lo que mostró acá de fuera en sus llagas... Grande parece por acá de fuera; pues mayor es allá dentro de lo que por fuera parece. Centella es esta que sale de este fuego, rama que procede de ese árbol, arroyo que nace de ese piélago de inmenso amor. *Esta es la mayor señal que puede haber de amor, por la vida por sus amigos* (lo. 15.13); mas es señal y no igualdad”.

*D) Correspondamos a su amor*

“Pues si tanto te debo por lo que hiciste por mí, ¿qué tanto más te deberé por lo que deseaste hacer? Si tanto es lo público que ven los ojos de todos, ¿qué tanto más será lo que solamente ven los ojos de Dios? ¡Oh piélago de amor! ¡Oh abismo sin suelo lleno de amor! ¡Quién dudará ya del

mundo, pues de tal Seiior es amado? Suplicote, Senor mîo, por las entranas de misericordia que te movieron a dar tal dâdiva, me des ojos y corazôn para que yo lo sienta y conozca, para que me glorie siempre en tus misericordias y cante todos los dias tus alabanzas”.

#### IV. SAN FRANCISCO DE SALES

##### **Humildad y buen nombre**

En la escena evangélica de este domingo, Cristo aparece lleno de humildad, como quien verdaderamente busca la gloria del Padre. Pero, al mismo tiempo, es uno de los pasaies en que con mäs energia defiende su propia fama de las injurias y calumnias con que pretenden hacerle callar sus enemigos. San Francisco de Sales nos da en el capitulo que resumimos una buena sintesis doctrinal teôrico-prâctica sobre la dignidad y humildad que deben ir unidas en el cristiano (cf. *Introduction a la vida devota* c.7: *Obras selectas* [BAC, Madrid 1953] t.i 0.140-143!).

##### A) *Relaciones entre alabanza, honor y buen nombre*

“La alabanza, el honor y la gloria no se tributan a los hombres por una simple virtud, sino por una virtud excelente. Pues por medio de la alabanza queremos convencer a los otros para que estimen la excelencia de alguno; mediante el honor hacemos protesta de nuestra estima; y la gloria no es otra cosa, a mi manera de ver, aue cierto destello de la reputaciôn que irradia del conjunto de alabanzas y honores: de forma que los honores y las alabanzas son como niedras preciosas de cuyo conjunto irradia la gloria como un brillo”.

##### B) *La humildad busca el buen nombre*

##### a) El humilde no puede rentjnciar a su buen nombre

“Ahora bien, la humildad, no pudiendo sufrir en nosotros algun deseo de sobresalir o de ser prefcridos a los demäs, no puede tampoco tolerar que busquemos nuestra propia alabanza ni el honor y la gloria que son debidos a la excelencia de la virtud. Sin embargo, ella se aviene con la exhortaciôn del Sabio, que nos amonesta cuidar el propio renombre, que es la estima no de una virtud excelente, sino de una sencilla y comûn probidad e integridad de vida que la humildad n . impide reconocer en nosotros mismos, y que, por tanto, es legitimamente deseable”.



b) La HUMILDAD EXIGE EL BUEN NOMBRE POR MOTIVOS DE CARIDAD

“Ciertamente que la humildad despreciaría esta reputación si así lo exigiese la caridad; pero siendo el buen nombre uno de los fundamentos de la sociedad humana, sin el cual no sólo seríamos inútiles, sino perjudiciales a los demás a causa del escándalo que de ello pudiera provenir, la caridad requiere, y la humildad está conforme en ello, que deseemos y conservemos nuestra reputación como un don precioso”.

c) El buen nombre ayuda a CONSERVAR LAS VIRTUDES

“Además de esto..., la buena reputación, que por sí misma no es cosa muy deseable, no deja de ser muy útil no sólo por el ornamento que presta a nuestra vida, sino también para la conservación de nuestras virtudes, y especialmente para las que todavía son tiernas y delicadas; la obligación de mantener nuestra reputación y de ser tales como se nos estima, nos obliga a un esfuerzo generoso y a una firme y dulce violencia...”

*C) La preocupación excesiva por el buen nombre*

a) Es PERJUDICIAL A LA MISMA FAMA

“Con todo, no parece necesario que seamos muy vehementes, exactos y melindrosos en buscar la conservación de la buena fama, porque los que se muestran quisquillosos y muy sensibles en esto, se asemejan a los que, cuando sienten la menor indisposición, echan mano de las medicinas; pues éstos, pensando conservar la salud, lo que hacen es malgastarla, y aquéllos, pretendiendo mantener cuidadosamente su buen nombre, lo que consiguen es perderlo por completo, pues con este desasosiego se vuelven extraños, quejumbrosos, insupportables, y provocan la malicia de los murmuradores”.

b) El desprecio de la calumnia es buen remedio contra LA MISMA

“El disimular y despreciar la injuria y la calumnia es, ordinariamente, un remedio más saludable que el resentimiento, la réplica y la venganza; el desprecio las hace desvanecer; en cambio, el enojo parece que las exaspera... El miedo excesivo a perder la reputación acusa una falta marcada de fundamento de la misma, que es la sinceridad de una buena vida... Los que tienen un alma solidamente cristiana despre-

cian ordinariamente los desmanes de las lenguas maldicientes; mas los que se sienten débiles se inquietan ante la menor contrariedad. Ciertamente... que el que quiere tener buena reputación delante de todos, la pierda por completo, y merece perder también el honor quien pretende recibirlo de aquéllos que por sus vicios son tenidos por infames y poco honrados”.

*D) Se ha de preferir la virtud a la reputación*

*a) Porque vale más*

“La reputación es como una serial que hace ver donde mora la virtud; por tanto, ésta debe ser preferida en todo y por todo. Es por lo que se dice: Si te llaman hipócrita porque buscas la devoción o te tildan de pusilánime porque personas injurias, no hagas caso. Pues, además de que estas apreciaciones provienen de gente ruin y de poco criterio, deberías estar dispuesta a perder la reputación con tal de no abandonar la virtud ni el camino que a ella conduce, ya que hay que preferir el fruto a las hojas; es decir, el bien interior y espiritual a todos los bienes exteriores. Hemos de ser celosos, pero no idolátras de nuestro buen nombre; de la misma manera que no conviene ofender la vista de los buenos, tampoco hay que dar contento a la de los malos...”

*b) La injuria ayuda al crecimiento de la virtud*

"Aunque tu nombre sea cortado o del todo rasurado por la lengua de los maldicientes, que, según David, es *como una navaja muy afilada* (Ps. 51,2), no hay que inquietarse, porque pronto volverá a nacer con mayor pujanza y belleza que antes y también más vigorosa. Mas si nuestros vicios, nuestras felonías, nuestra mala vida se oponen a nuestra reputación, será muy difícil que la recuperemos, porque ha sido arrancada de raíz. La raíz del buen nombre es la probidad, que, mientras permanezca en nosotros, puede hacer rebrotar el honor que de ella viene”.

*E) Calumnias que se han de rechazar y calumnias que se han de despreciar*

“Es necesario dejar una conversación vana, una práctica inútil, una amistad inútil, una loca familiaridad, si ello causa perjuicio al propio renombre, pues éste vale más que toda suerte de vanos pasatiempos; mas si, porque ejercitamos la piedad, porque pretendemos avanzar en la devoción y alcanzar un bien eterno, se murmura de nosotros, se nos

critica y calumnia, dejenios que los perros ladren a la luna; si ellos pueden dar origen a una mala reputaciôn..., se trocarà en instrumento favorable a nuestra honra, como la podadera a la vîna, que la hace centuplicar el fruto".

***F) Confianza en Jesucristo, nuestro maestro  
y modelo***

"Elevemos siempre nuestra mirada a Jesûs crucificado; entreguémonos a su servicio con sencillez y confianza, pero al mismo tiempo con sabiduria y discretion. El serà el protector de nuestro buen nombre, y si permite que tengamos que sufrir alguna contrariedad en esto, serà para ventaja nuestra o para que practiquemos mejor la santa humildad, de la cual una sola onza vale mäs que mil libras de nuestro honor. Si se nos injuria injustamente, opongamos tranquilamente la verdad a la calumnia; y si ésta continûa en sus trece, continuemos humillândonos; pongamos tÔda nuestra reputation, como nuestra\* aima, en las manos de Dios; no podremos encontrar lugar mäs seguro. Sirvamos a Dios, tanto *por la buena como por la mala fama*, como San Pablo (2 Cor. 6,8), para poder decir con David (Ps. 68,8): */O/i Dios miol, por ti he soportado el oprôbio, y la confusion ha cubierto mi rostro.*"

***G) Cuando no se debe collar ante la calumnia***

"He de exceptuar ciertos crîmenes tan atroces e infames, ser calumniado de los cuales nadie tiene obligaciôn de soportar, cuando se pueden poner las cosas en claro fâcilmente, y a tîertas personas de cuya reputaciôn depende la edificaciôn de muchos; pues en estos casos es necesario procurar la reparation del mal recibido, siguiendo el consejo de los teólogos".

ñ,



## SECCION ) 1. TEXTOS PONTIFICIOS

### A) *Por eso Cristo es el mediador de una nueva alianza» (Hebr. 9,15)*

#### a) La gran obra de Cristo fué keconciliar al mundo con Dios

«La gran obra de Cristo, o, para hablar con San Pablo (2 Cor. 5,19), la gran obra que Dios realizaba en El, era reconciliar consigo al mundo <*Çeus erat in Christo mundum reconcilians sibi*>; y la sangre, cuvas últimas gotas brotaron del corazôn de Jesûs en la cruz, es el sello de la nueva alianza (r Cor. 11,25), <pie reanuda los Jazos del amor entre Dios y el hombre, rotos por el pecado original\* (Pio XII, *A los recién casados*, 26 de junio de 1940).

#### b) Desde su encarnaciôn, Cristo hizo UN ACTO DE ENTREGA AL PADRE

«Y, en verdad, apenas el *Verbo se hizo carne* (Io. 1,14), se manifiesta al mundo en su oficio sacerdotal, haciendo un acto de sumisiôn al Padre Eterno, acto de sumisiôn que habia de durât toda su vida : *Entrando en este mundo, dice: ... Heme aqui que vengp... para hacer, ;oh Dios!, tu voluntad...* (Hebr. 10,5-7), y Que habia de ser consumado en el sacrificio cruento de la cruz (Hebr. 10,so) : *En virtud de esta voluntad somos nosotros sanlificados por la oblaciôn del cuerpo de Jesucristo, hecha una sola vez»* tPio XII, *Mediator Dei* 24).

#### C) Este oficio sacerdotal continûa durante toda su vida, PARA CONSUMARSE EN EL CALVARIO

«Toda su actividad entre los hombres no tiene otro fin. De nino es presentado en el templo al Senor ; de adolescente vuelve a él ; mâs tarde acude alli a menudo para instruir al pueblo y para orar. Antes de iniciar el ministerio pûblico, ayuna durante cuarenta dias, y con su consejo y su ejemplo exhorta a todos a que oren, lo mismo de dia que de noche, como maestro de verdad *que ilumina a todos los hombres* (Io. 1,9), para que los mortales reconozcan debidamente al Dios inmortal y no *se oculten para perdicin, sino que perseveren fielcs para ganar el aima* (Hebr. 10,39).

Como pastor, pues, gobierna a su grey, la conduce a los pastos de la vida y de una ley que observât para que ninguno se separe de El y dei camino recto que El ha seûalado, sino que todos vivan

Kintamente bajo ru influin v su acriôn. En la última cena, con rite v aparntn solemncs. celebra la nueva Pascua v establece su cont: nuaciôn mediante la instituciôn divina de la Eucaristia ; al dia si- piientc, levantado entre el cido y la tierra, ofrece el sacrificio de un vida, v de su pecho traspasado hace en cierto modo brotar los ucramentos que repartan a las aimas los tesoros de la redenciôn. Al hacer esto, tiene como unico fin la gloria del Padre y la santifi- Mciôn cada vez mavor del hnmbre» (Pfn XII, *Mediator Dei* 25).

C  
Ek

d) Perfecciona en una única oblaciôn a todos los  
SANTIFICADOS

«El Apôstol de los Gentiles, proclamando la superabundante plc- nitud y perfecciôn dei sacrificio de la cruz, ha declarado que Cristo, con una sola oblaciôn, perfeccionô perpetuamente a los santificados (Hebr. 10,14). En efecto, los méritos de este sacrificio, infinitos e inmensos, no tienen limites, y se extienden a la universalidad de los hombres en todo lugar y tiempo, porque en El el Sacerdote y la Victima es el Dios Hombre : porque su inmolaciôn, lo mismo que su obediencia a la voluntad del Padre Eterno, fué perfectísima y porque quiso morir como Cabeza del género humano (cf. San Agus- tlv, *Enarrat, in Ps. 147* n.iôl : «Mira cómo ha sido tratado nuestro Salvador : Cristo pende de la cruz ; mira a qué precio comprô... ; rertiô su sangre. Comprô con su sangre, con la sangre del Cordero :nmacnlado, con la sangre del único Hijo de Dios... Quien compra es Cristo ; el precio es la sangre ; la posesiôn, todo el mundo» (Pfo XII, *Mediator Dei* 95).

c) Por eso, todos los bautizados son principes de  
LA SANGRE

th

«Los miembros de una familia noble glorfanse de su ilustre san- dre ; y este brillo, fundado en los méritos de los antepasados, impli- ca en sus herederos algo más que simples ventajas ffsicas. Pero todos los que han recibido la gracia del bautismo, pueden llamarse «principes de la sangre». y no de una sangre solamente real, sino divina. Inspired, pues, dilectos nuevos esposos, en los hijos que os concéda Dios, tal estima de esta sobrenatural nobleza, que siempre estén prestos a sufrirlo todo antes que perder tesoro tan precioso» (Pfo XTT, J (os *réciñn casados*, 3 de julio de 1940).

f) Porque estamos senalados con la sangre de Cristo

«Y, para aprcciarlo todavia mejor, pensad en el beneficio que lleva consigo. Conocéis bien la historia de la primera Pascua en el Antiguo Testamento ; sabed que, cuando el Senor envié su ângel a herir a los primogénitos de los egipcios, ordenô a los hijos de Israel que inmolaran un cordero sin mancha, con cuya sangre sefialarfan las puertas de su casa ; el ângel, al ver esta sefial, pasaria de largo v perdonarfa a los hijos del pueblo escogidp (Ex. 12,12). Toda la tradiciôn, comenzando por los Apôstoles y los Padres, ve en este cordero la figure de Cristo, inmolado sobre la cruz para que los

r.1

hombres, señalados con su sangre redentora, fueran salvados de la muerte eterna» (ibid-).

g) SU DERRAMAMIENTO ES EL MAYOR ACTO POSIBLE DE AMOR

«Ahora bien, por muy puro que fuese el cordero pascual, Dios en la ley antigua no quería aceptar su sangre en homenaje, sino tan sólo como rito provisional. Bien diversa es la sangre humana, por el valor de su función y por su simbólica dignidad. Derramada delictivamente, como la de Abel, clama venganza ante Dios (Gen. 4,10). Pero derramada por caridad hacia los demás, constituye el mayor acto posible de amor (To. 15,13), el que Cristo ha realizado por nosotros. Y precisamente porque la sangre de las víctimas animales era incapaz de quitar los pecados del mundo, el Verbo se encarnó para ofrecerse El mismo al Padre en sacrificio de adoración y de expiación (Hebr. 10) ; en la plenitud de su libertad (Is. 53,7; Jo. 10,17), El ha dado su vida, ha derramado su sangre, para rescatar a la humanidad pecadora» (ibid.).

h) La sangre de Cristo marca una señal indeleble en NUESTRAS ALMAS

«La señal que ella (la sangre de Cristo) os ha impreso por el bautismo—bien lo sabéis—es indeleble. En la naturaleza misma, la sangre derramada parece adherirse a las manos del delincuente, como el delito y el remordimiento se pegan a su conciencia. La poesía y el arte dramático han sacado de adherencia tan tenaz impresionantes efectos. Y en vano Pilatos se lavó ante el pueblo las manos que habían firmado la sentencia de muerte del Justo (Mt. 27.2.P. Hasta el final de los siglos la mancha de la sangre divina quedará indeleble sobre su memoria : *Passus sub Pontio Pilato*\* (ibid.).

i) Las fecunda como la lluvia a las tierras sedientas

«; Habéis visto alguna vez, en el atardecer de un pesado día de verano, refrescada la tierra por una lluvia temporal ? Trombas de agua, en pocos minutos, han empapado el terreno en montes y valles ; cuando comienza de nuevo a serenarse el cielo, y mientras el arco iris extiende sobre el firmamento, aún grisáceo, la cinta de los siete colores, asciende del suelo húmedo un vapor cargado de olores vegetales ; parece el hálito tibio de un gran organismo viviendo, ávido de expansión. Ante este olor de agua, el árbol truncado—como decía Job (14,7-9)—, que parecía muerto, parece revivir de nuevo y pronto torna a adquirir la cabellera de su follaje. Es una débil imagen de los beneficios con que bajo los torrentes de la sangre redentora ha sido fecundada la tierra. Si las cataratas del cielo, abiertas durante cuarenta días, bastaron para sumergirla (Gen. 7,11 ss), ¿cómo no había de inundar y casi impregnar el fondo de las almas la sangre divina, que mana hace diecinueve siglos del Corazón de Jesús en miles de altares ? Contemplaba, sin duda, David esta benéfica efusión cuando hablaba de una lluvia abundante, reservada por Dios para su herencia : *Pluviam voluntariam segregabis, Deus,*



*hereditati tuae* (Ps. 67,10). La lluvia, condición esencial de fertilidad para Palestina y gran recompensa de Dios para la obediencia a sus mandatos (Deut. 11,11-14), simboliza de esta suerte—aunque muy imperfectamente—4a regeneración del género humano por medio de la sangre de Cristo» (Pfo XII, 4 *los recién casados*. 10 de julio de 1962).

j) Ella nos habla de rescate y misericordia, pero se nos  
PUEDE CAMBIAR EN ESTIGMA DE CONDENACIÓN

«Si conservais su señal siempre viva y fiilgida en su primitiva frescnra, no hablarA sino de rescate y de misericordia ; pero, si es oscurecida y manchada por el fango del pecado. se cambiarA en estigma de condenación. Aun entonces os quedarA todavia un refugio; después de vnestras culpas, por innumerables que ellas fueran, siempre podéis, con un sincero arrepentimiento, lavar de nuevo vuestro vestido bautismal en la sangre del Cordero (Apoc. 1., ; 7.14), que no cesa de correr por vosotros en los sacramentos de la Penitencia v de la Eucaristia. Asi, esta señal, piadosamente preservada o hutnilde y valientemente reconquistada, serA vuestra protección cuando pase sobre vosotros y sobre vuestra posteridad el Angel ejecutor de las justicias divinas. Y hasta podréis vosotros mismos, desde ahora y por toda vuestra vida, hacer vuestro, pero con tono de amor, aquel grito de odio de los judios ; *Sanguis eius super nos et super filios nostros!* (Mt. 27,25). ai Su sangre sobre nosotros y nuestros hijos!» jSefior Jesûs—diréis vosotros—, que habéis derramado vuestra preciosa sangre por todos los pecadores. haced que recaiga en gracias de redención sobre nosotros, sobre los que nos son caros, y especialmente sobre los que serAn, si os place, herederos de nuestra sangre!» (Pro XII, 4 *los recién casados*, 3 de julio de 1940).

h'

k) El Papa desea que la sangre redentora de Jesucristo  
SEA CONSUELO Y ESPERANZA DE LAS ALMAS

«En una hora de Inchas feroces, en que la sangre humana corre a oleadas en el mundo, pueda la contemplación de las maravillas de la sangre divina, esparcida por puro amor y como fuente inagotable de reconciliación y de paz, ser consuetudo de vuestros corazones y esperanza de vnestras aimas» (ibid.).

l) Pero es absolutamente necesario que todos establezcan  
CONTACTO VITAL CON EL SACRIFICIO DE LA CRUZ

11

«Este rescate, sin embargo, no tuvo inmediatamente su pleno efecto ; es necesario que Cristo, después de haber rescatado al mundo con el preciosísimo precio de si mismo, entre en la posesión real v efectiva de las aimas. De aqui que, para que con el agrado de Dios se lleve a cabo la redención v salvación de todos los individuos y las generaciones venideras hasta el fin de los siglos, es absolutamente necesario que todos establezcan contacto vital con el sacrificio de la cruz, v de esta forma los méritos que de él se derivan les serAn transmitidos y aplicados. Se puede decir que Cristo ha construfdo en el Calvario un estanque de purificación y salvación.

.&lt;1

h  
lî'n

que llenô con la sangre vertida por El ; pero, si los hombres no se bafian en las aguas y no lavan en ella las manchas de sn iniquidad. no pueden ciertamente ser pnrificados y salvados» (Pfo NTT, *Mediator Dei* 96).

#### 11) POR MEDIO DE LOS SANTOS SACRAMENTOS Y DEL SACRIFICIO EUCARÍSTICO

«Por lo tanto, para que cada nno de los pecadores se lave con la sangre del Cordero, es necesaria la cnlaboraciôn de los fieles. Aunque Cristo, hablando en términos generales, haya reconciliado con el Padre, por medio de su mnerte cruenta, a todo el género humano, quiso, sin embargo, que todos se acercasen y fuesen conducidos a la cruz por med?o de los sacramentos y por medio del sacrificio de la Eucaristfa, para poder conseguir los frutos de salvaciôn ganados por El en la cruz. Con esta participaciôn actual y personal, de la misma manera que los miembros se configuran cada dia mäs a la Cabeza divina, asi también la salvaciôn, que viene de la Cabeza, afluye a los miembros, de forma que cada nno de nosotros puede repetir las palabras de San Pablo : *Estov crucificado con Cristo v va no vivo yo; es Cristo quien vive en mi* (Gai. 2,19).

Como en otras ocasiones hemos dicho de propôsito v concisamente (*Mystici Corporis Christi*), Jesucristo. «al morir en la cruz, diô a su Iglesia, sin ninguna cooperaciôn por parte de ella, el inmenso tesoro de la redenciôn ; pero, en cambio, cuando se trata de distribuir este tesoro, no sôlo participa con su inmaculada Esposa de esta obra de santificaciôn, sino que quiere que esta actividad procêda también de cualquier forma de las «acciones de ella» (ibid., 97).

#### m) NO ES UNA SIMPLE CONMEMORACIÔN, SINO PROPIO Y VERDADERO SACRIFICIO

«Eî augusto sacrificio del altar no es, pues, una pura y simple conmemoraciôn de la pasiôn y muerte de Jesucristo, sino un sacrificio propio y verdadero. en el cual, inmoldndose inernentemente el sumo sacerdote, hace lo que hizo una vez en la cruz, ofreciéndose todo El al Padre como victima grattsîma. «Una... y la misma es la victima : lo mismo que ahora se ofrece por ministerio de los sacerdotes, se ofreciô enfonces en la cruz : sAlo es distinto el modo de hacer el ofrecimiento» (*Cone. Triden. ses.22 c.2*) (Pfo XTT, *Mediator Dei* 86).

#### n) Con idéntico sacerdote y vîctima

«Idéntico, pues, es el sacerdote. Jesucristn, cuja sagrada persona estâ representada por su ministro. Este, en virtud de la consagraciôn sacerdotal recibida. se asimila al Sumo Sacerdote y tiene el poder de obrar en virtud y en la persona del mismo Cristo (cf. *Sum. Theol.* 3 q.82 o.T c) ; por esto, con su acciôn sacerdotal, en cierto modo «presta a Cristo su lengua, le ofrece su mano» (cf. *San Juan Crtsôst., in lo. hom.86,4*). Tgualmente, idéntica es la vîctima ; esto es, el divino Redentor. segûn su humana naturaleza v en la realidad de su cnerpo v de su sangre» (Pio XII, *Mediator Dei* 87-88).

## à) Aunque ofrecido de diferente modo

cDiferente, en cambio, es el modo en que Cristo es ofrecido. En efecto, en la cruz El se ofreció a Dios todo entero y le ofreció sus sufrimientos, y la inmolación de la víctima fué llevada a cabo por medio de una muerte cruenta voluntariamente sufrida ; sobre el altar, en cambio, a causa del estado glorioso de su humana naturaleza, *la muerte no tiene ya dominio sobre El* (Rom. 6,9), y, por tanto, no es posible la elusión de la sangre ; pero la divina Sabiduría ha encontrado el medio admirable de hacer manifiesto el sacrificio de nuestro Redentor con signos exteriores, que son símbolos de muerte. Ya que por medio de la transustanciación del pan en el cuerpo y del vino en la sangre de Cristo, como se tiene realmente presente su cuerpo, así se tiene su sangre ; así, pues, las especies eucarísticas, bajo las cuales está presente, simbolizan la cruenta separación del cuerpo y la sangre. Así, la demostración de su muerte real en el Calvario se repite en todos los sacrificios del altar, porque por medio de símbolos distintos se significa y demuestra que Jesucristo está en estado de víctima» (Pío XII, *Mediator Dei* 89).

**B) «Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?»  
(Io. 8,46)**

## a) La verdad de Cristo es única, para altos y bajos

«Estos (los preceptos divinos) son los mismos para todos, porque no es que haya dos verdades ni dos leyes ; ricos y pobres, grandes y pequeños, altos y humildes, están igualmente obligados a someter su entendimiento con la fe a un mismo dogma ; su voluntad con la obediencia a una misma moral. Pero el justo juicio de Dios será mucho más severo con aquellos que han recibido más, que tienen mejor disposición para conocer la única doctrina y para ponerla en práctica en la vida cotidiana» (Pío XII, *Al patriciado y nobleza romanos*, 15 de enero de 1949).

**b) En Jesucristo se reconcilian todos los contrastes  
DE LA VERDAD**

«Los objetos especiales de la ciencia, tan diversos en su base, se juntan por medio de sus vertices en la unidad de la verdad y de la luz. Buscad la verdad, buscad la luz, buscad a Cristo, y veréis cómo, en su claridad, se reconcilian! todos los contrastes, se armonizan todas las disonancias, se resuelven todos los enigmas» (Pío XII, *A un grupo de intelectuales franceses*, 25 de abril de 1946).

**c) La verdad lúcida, como faro que guía, y NO EL  
SENTIMIENTO, DEBE ENDEREZAR NUESTRAS ACCIONES**

«La verdad, la doctrina, la luz, deben ser vuestro guía, y no la imaginación, la impresión, el sentimiento, aunque fuese el más noble y el más vivo. El sentimiento, cuando es sano, constituye para el



aima uu ornamento y un tesoro ; da a vuestra palabra y a vuestra actuaciôn el matiz, el tacto, la delicadeza que hacen aceptar vuestro mdujo con satisfaction y cou tomplacencia. Pero no es una guia, y por eso quien como tal lo a^ume se pone en peligro de aventurarse iinprudentemente en las tinieblas, de perderse, de despenarse en el abisrno o de chocar contra los escollos. A la luz de los astros, la nave, aunque sea de noche, hace rumbo tranquila y segura hacia el puerto. Los astros brillan en el cielo ; preguntad al cielo, preguntad a Aquel que, siendo la luz, es *camino, verdad y vida*; preguntad a la Iglesia, que es la ùnica que de El ha recibido el depôsito de la Verdad eterna» (Pio XII, .1 lu *Juventud Femenina de A. C. Ital.*, 5 de septiembre de 194S).

d) La verdad de las cosas no engendra odios

«La verdad que en su inmensa variedad y diversidad os pregonau las cosas exteriores no es la que *odium pam*, sino mäs bien la que, alzândose sobre las divisiones y discrepandas de los ânimos hermana los ingenios y espíritus todos en el amor de lo verdadero, porque una verdad ama a la otra, y como hermanas, hijas de una misma madré, la divina sabiduria, se besan en la trente ante la presencia de Dios\* (Pio XII, *A la Academia Pontificia de las Ciencias*, 3 de diciembre de 1939).

e) La pureza de las costumbres conduce a la verdad

«Todos, pero especialmente los sacerdotes y religiosos, se deben exhortar e inflamar para que con sus oraciones y sacrificios se esfuercen por fecundar y promover esta obra ; a todos se debe recordar que, para preparar a los errantes el camino a la Verdad y a la Iglesia, no hay cosa mäs eficaz que la fe de los catôlicos, comprobada por la pureza de las costumbres» (Pio XII, *Sagr. Congreg. Santo Oficio. Al episcopado de todo el rnundo*, 20 de diciembre de 1949).

f) Porque la verdad, para que eche raîces profundas,  
NECESITA DE ALMAS S TENTAS DE VERDAD

«La Iglesia de Cristo, depositaria y guarda infalible de la divina revelaciôn, derrama por medio de sus sacerdotes los tesoros de la verdad celestial, predicando a Aquel que es *luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este rnundo* {lo. 1,9), esparciendo con divina profusion aquella semilla, pequeûa y despreciable a la inirada profana, pero que, como el grano de mostaza del Evangelio, tiene en si raîces solidas y profundas en las almas sinceras y sedientas de verdad y puede hacerlas corno ârboles que resistan a los mäs recios vendavales» (Pio XI, *Ad catholici sacerdotii* 18 : Col. Enc., p.926).

g) Y ASÍ, EL HOMBRE, POR SUS PASIONES, PUEDE RESISTIR A LA EVTDENCIA Y A LAS INSPIRACIONES DE DIOS

«A veces, la mente humana puede encontrar dificultad aun para formarse un juicio cierto sobre la «credibilidad» de la fe catôlica, no obstante los muchos y admirables indicios externos ordenados por Dios para poder probar ciertamente, por medio de ellos, el origen divino de la religiôn cristiana con la sola luz natural de la razôn. Puesto que el hombre, o porque se déjà llevar de prejuicios o porque le instigan las pasiones y la mala voluntad, puede no sôlo negar la evidencia de esos indicios externos, sino también resistir a las inspiraciones sobrenaturales que Dios infunde en nuestras aimas» /Pio XTI, *Humani generis*, 12 de agosto de 1950).

h) YA QUE LA FACULTAD DE VER LA VERDAD DISMINUYE POR LOS DESEOS DESORDENADOS

«Los que sôlo tienen por guia la razôn, muy diffcil, si no imposible, es que puedan tener unidad de doctrina, porque el arte de conocer la\$ cosas es por demâs difficil, y nuestro entendimiento, débil por naturaleza, es atraído en sentidos distintos por las diversas opiniones y a menudo engafiado por la impresiôn de la presentaciôn externa de las cosas. a lo cual se agregan los deseos desordenados, que muchas veces o quitan o por lo menos disminuyen la facultad de ver la verdad» (LeÔn XTTT, *Sapientiae Christianae* 24 : Col. Enc., p.203).

i) POR ESO. EN EL FONDO DE MUCHOS DESVÍOS DE LA INTELIGENCIA ESTÂ EL AMOR PROPIO, LA VANIDAD Y EL ORGULLO

«De hecho, lo que se encuentra en el fondo de los desvios que indicamos es principalmente el amor propio y la vanidad o el orgullo. Se busca exhibirse, y para ello se procura no lo que es verdadero, sino lo que parece será mejor recibido por los demâs. Es preciso, por lo tanto, ir a la raiz y enseñar a los jôvenes lo que ha de formarlos : la humildad, la abnegaciôn de la propia voluntad, la obediencia» (Pfo NTT, .4/ *Episcopado del Brasil*. 7 de marzo de 1950).

4

j) FRENTE A LOS DIFAMADORES, LA IGLESIA NO TEME A LA VERDAD

«La Iglesia no teme la luz de la verdad ni para el pasado. ni para el presente, ni para el futuro...

1

Decid a los difamadores de la Iglesia que la verdad brillará, como brilla va hoy en vuestros corazones, en todos los que prestan razonable acatamiento a cuanto comprenden que está bien y que no creen en la mentira y en la calumnia» (Pfo XII, .4 20.000 obreros, en *Pentecostes de* «Eccl.», τ [1943] 5^3. a).

»!

k) Hack hl bien a quien la calumnia. y hukga por bus  
PERSKGI'DORER

«Por lo drnAs, pmrnios inconmovible nuestra confianra rn Dios, que, como –ibiamentr gobierna los hombres y los neant»'dmientos, as( desdr el cielo rige su Tglrsia, \* In que did el imperio sobre h» almas, v en el camino ininterrumpido de la verdad v de la virtud divina, que le ha scfinlado, la rnsrftô a procéder /»rrarma iustltlae a dextris et a sinistris. pei gloriam et Ignobilitatem, per Infamiam et hnnam famam (2 Car 6,7 R). hacienda Wen a quirn In calumnia v a quirn In alnba, amando a quirn la ama y n quien la odia, rogando per quien In persigne v por quirn la protege, Hamando a los pueblos al finico redil dr Cristo, anplicnndo al cielo por los reyes y por lo\* poderosos, ut quidam et tranquillam vitam agamus in amni pietate et castitate (i Tîm. 2,2), y pacificando, en su viaje hacia In eternidad, las discordias v luchas drl mundo» fpfo XTT, A los Emmût. Car-denotes. 2 de junio de T940).

C) ( Abraham se regocijô pensando en ver mi dia...»  
' Antes que Abraham nacièse era yo.» Cristo en el  
centro de los sitrios y en el triunfo de su dia

a) Cristo, Arbitro de lo pasado y porvenir, se asienta  
EN ET. CENTRO DE IX)S RTGLOS

«El, Creador del nnhrereo \ del hombre ; El. Arbitro de lo pasado v de lo por venir, pendirnt de su mono, se asentnba en el centra de los sfglos anneiando la ruina d»d viejo templo v la «lisnersidn de los hijos de Israel, como antes habia pronietido edificar sobre Pedro el ntievo trniplo de su indestructible Iglesia ; nnuncindor de su segunda venida, cuando aparecerd el estandarte del Ififo del hombre en el delà y se lamentardn las tribu- todas de la tierra. v veràn al Hijo del hombre venir sobre las nubes det cieto con poder y mafstad grande, Y envlard a tus Angeles con poderora trompeta, v reunlrd de los cuatro vlcnto- a los degldos desde un extremo del cieto ha<la otro /Mt. 24,3031)» fPfo XTT. 24 dr novfetnbrr dr 1040).

b) Mientrab el tiempo vuela. Cristo permanece en la  
PT.ENITUD DE LOS TIEMTOR Y ROBREPORA LOR RIGLOS

«Es el rran misterio dr mi Dio- present»- v escondido, de aquel Dios que un dfa vrndrA ;i ju/ear a los vivos v a los ninrrtos : hide venturus est Indicare :lvo' et mortuo Cuando nos concentrâmes en la medhnciôn del inexorable corrrr del firrnpo v contemplmo-» las ruinas de cîudndes y de pti<-b!o- que sobre la fa/ dr In tierra va ncnmiilando ..! hur.i- \*ïr de Ji ytierra présenté, v romparamos el vuelo del tiempo con la inflr îldr inmtnbilidad de In palabra de Cristo, qur, aunque pasen <l cielo v In tierra, no pasarA (Mt. 24,35) ; cuando ru et centro dr In plrnitud dr! tiempo miramos a Cristo, qur mtr çl



tribunal de Cuilâs >r alirmu Hijo de Dio\*, que ha de venir un dia  
sobre lu. nubes drl cielo (Mt. 20,64), nuestra fe, a la pa; que Lien»-  
bh micalio corazôn, aolncpasundo lus sigios, v: Lcrimnursc el ince-  
•aiitc alternai de lus guerru» y de lus paces en el mundo ; *ve ce*  
nurse el grau volunieu de lu historia del gâncro humano ; ve pular  
el cielo y la tictra y uparcccr entre lus nubcs r.i .gadas la serial del  
Hijo del hombre (Mt. 24,30), que de la dieslru del Padre dcsciende  
al juicio universal de los elcgidos ) de los reprobos». (Pio XII, *A los*  
*pâiiuLus y cuafetmeros de Ruma*, 17 de iebrero de 1942}.

À

e) El ebpîritu de CRIBTo nu ha perdido fuerza,  
Y TAMBIEN HOY PUEDE TRIUNFAR

•El espiritu que de El émana llo ha perdido nadu de su iuerza  
j de »u poder, cupaz de volver a saiiui u la humumdad caida. Si El  
iriunlô un dia sobre el dominante paganismo, ipor que no liubriu de  
triunlar también hoy, cuando penas y desengano» de luda cluse  
inucstran a lanius aimas la vunidad y lo» extravio» de los sendero.»  
seguulua husla aqui en la vida publica y en la privada Grau iîûniero  
de iniehgeiicia» van rebuscttudo nuevos idéales politics y sociales,  
privadus y publicos, cicniiiiicoa y cducaiivos, y expérimentait intima  
aiibia de suu.slacc-r la» exigenciu» de su corazôn. 'Jue sirva de guia  
el ejemplo de vuestra vida crislianu ; que vueslra urdicnte palabra  
los »acuda. En tanlo que pusa lu figura de este mundo, inoslradle»  
que la verdudera vida consiste en *que Le conozcati a li, el linlco*  
*tjcrdadciu Ulus*, y u *aquel* que lli *enylusLe, Je-suniito* (lu. 17,3)»  
(Pio XII, *Kadlumensaje de Navidad de 1943*).

4

dj El Evangelio no es una letra muerta, sino una  
SUBSTANCIA BE VIDA

•Puesto qui lus obras de misericordia cncicrraii la esencia niisinu  
del Evangelio (y buena prueba de ello son las mismas palabras de  
Cristo Juez, de que no admitirá en el reino elerno sino a quien tuvo  
un culto prâclico de la misericordia), vosotras, como todos lus que  
dircclainente estân llamados a aliviar a los ufligidos en el cuerpo y  
en el espiritu, ed las pâginas vivientes de este gran libro divino,  
deslinadas a deinoslrar al mundo que el Evangelio de Jesucristo no  
es una letra muerta, sino una substancia de vida, siempre realizable  
y siempre realizada, y dirigida a convertir al mundo del egoismo al  
amor y a dar no »ôlo a proxneler aquel alivio y aquella paz de los  
que ha dicho Jesûs (Mt. 11,38-29) : *Venid a mi Ludus los que estâls*  
*jallgados y caigados, que yo os allviaré...*, y *hallaréis descanso pata*  
*eucslras almas*» (Pio XI, *A lus reclén casadûs*, 19 de julio de 1939).

:) EN LAB NAC10NE8 FALTA LA JUSTA E8TIMACIÔN l)l. VALOHEB

«Adcinâ», 4cômo va a haber paz, si aun entre lã» misma» naeio-  
ucs lalla lotahm-nte aquella jusia y mutua eslimaciôn de valores y  
concordia de ânimos que puedan dirigir a los pueblos al brillante  
camino del progreao humano? Por el contrario, VeiUOa CÔIUO lo»  
convenio» solemnisimaniente saneionados y la ie promctidu u lu:»  
mismo» ne hallan desprovistos de aquella virtud y seguridad que

déterminait y confirman una mutua confianza ; desaparecida la cual, resulta caau aia mucho mas difícil lauto el ainsnuir y suavizar el crecimiento aparato de las armas como el pacificar los espíritus, a pesar de ser este el deseo de todos» (Pío Nil, *Illoiniha de Pascua*, 9 de abril de 1939).

f) POR ESO, EN LA HORA PRESENTE LA RELIGION DEBE  
POSEER PLENA E INDEMNIDAD LIBERTAD

«Nuestros días, tan deudos en acontecimientos, cuyo futuro desarrollo y consecuencias son tan difíciles de prever, imponen también al pueblo eslovaco deberes y actuaciones nuevas y graves. Ante tales circunstancias, que exija de todos una gran actividad espiritual y material, gran previsión y prudencia y, en ella, una profunda disposición de la que necesariamente se dérive la cordialidad y el afecto entre todos, interesa grandemente a la religión que se conserve intacta y plena la libertad, principio y fundamento que puede asegurar—bajo la guía de la ley católica—el que las costumbres se formen y consoliden eficazmente según la vida cristiana» (Pío XII, *Al ministro de la República eslovaca*, 7 de julio de 1939).

g) Para que penetre el sentimiento cristiano  
Y LA JUSTICIA Y FRATERNIDAD

«Dondequiera que se ha dejado plena libertad a la doctrina evangélica, el sentimiento cristiano penetra no solamente en el alma de los ciudadanos, sino también en las múltiples y diversas actividades de la vida pública. Y cuanto más animan e informan a individuos y a colectividades la justicia cristiana, la fraternidad cristiana y la caridad cristiana, tanto mejor establece en el seno de las naciones y entre ellas una atmósfera espiritual que hace posible y aun fácil la solución de muchos problemas que hoy parecen o son realmente insolubles» (Pío XII, *Al ministro de Lituania*, 15 de octubre de 1939).

h) LOS MEJORES REGLAMENTOS SERÁN IMPERFECTOS SI NO SON  
PENETRADOS DEL HAMBRE Y SED DE JUSTICIA DE CRISTO

«Pero aun los mejores reglamentos, bien que se cumplan con la mayor exactitud, serán imperfectos y condenados en definitiva al fracaso si los que dirigen la suerte de los pueblos, y los pueblos mismos, no se dejan penetrar cada vez más por aquel espíritu del que únicamente puede provenir la vida, la autoridad y obligatoriedad de la ley muerta de los párrafos de los reglamentos internacionales ; esto es, por aquel sentido de íntima y aguda responsabilidad que mira y pondera los estatutos humanos según las leyes eternas e indestructibles normas del derecho divino ; por aquella hambre y sed de justicia que se proclama como bienaventuranza en el sermón de la Montaña y que tiene, como condición natural previa, la justicia moral ; por aquel amor universal que es el compendio y el fin más avanzado del ideal cristiano, y que por ello tiende un puente a quienes no tienen la felicidad de participar en nuestra misma fe» (Pío XII, *En la vigilia de Navidad de 1939*).



- i) para salir de la crisis actual hay que fundar  
sobre Cristo

«No hay duda de que, si se desea salir definitivamente de la crisis actual, será preciso edificar la sociedad sobre bases menos frágiles, esto es, más conformes a la moral de Cristo, fuente primera de toda civilización. Y no es menos cierto que, si de veras se quiere alcanzar tal fin, precisa comenzar por recristianizar las familias, muchas de las cuales han olvidado, al no practicar el Evangelio, la caridad que este exige y la paz que lleva consigo» (Pío XII, *A los itclén casados*, 26 de junio de 1940).

- j) Ya que sólo El, poderoso, puede doblegar las  
VOLUNTADES DE LOS HOMBRES

«Sólo Cristo puede, con su ley y su gracia, renovar y restaurar las costumbres, así privadas como públicas; restablecer el justo equilibrio entre los derechos y los deberes; modelar el desmesurado amor de riquezas; refrenar la ambición; realizar y perfeccionar la estricta justicia por medio de su caridad, doquier difundida. Ciertamente que tan solo quien pudo mandar a los vientos y a las tempestades, apaciguar y tranquilizar las olas del mar alborotado, es el único que puede doblegar también las voluntades de los hombres hacia la concordia y el amor de los hermanos» (Pío XII, *Homilia de Resurrection*, 24 de marzo de 1940).

- k) Dichosas una y mil veces las naciones en DONDE LAS  
LEYES SE INSPIRAN EN EL EVANGELIO

«Una y mil veces dichosas las naciones donde las leyes se dan inspiradas en el Evangelio y en las que se reconoce públicamente la majestad de Cristo Rey. En ellas se ajustan a las altas normas de la honradez y de la justicia todas las cuestiones y problemas de los ciudadanos; ignoran el despotismo, sin que falte ni el constante respeto a los gobernantes ni la correspondiente libertad de la dignidad humana; finalmente, en ellas, al crecer las posibilidades por la concordia, se llevan a cabo las mayores empresas, y en todo es cada día mayor y más fecundo el progreso» (Pío XII, *En la consagración de doce obispos misioneros*, 29 de agosto de 1939).

- l) El Papa pide el triunfo de Dios en los individuos,  
EN LAS FAMILIAS Y EN LOS PUEBLOS

«Triunfad, ¡oh gran Dios!, en nosotros, en las familias, en todas las tierras itálicas, en los montes y en los llanos, en los palacios y en las chozas, en los claustros y en las oficinas públicas, en los jóvenes y en los ancianos, en las auroras y en los crepúsculos de la vida. Triunfad en el mundo, ¡oh Dios de los ejércitos! Y que esa paz que vuestro corazón da a Italia, esa paz que vos dejasteis a vuestros apóstoles y que nosotros invocamos para todos los hombres, esa paz vuelva en medio de los pueblos y de las naciones, a las que



ci olvido de vuestro amor sepuru, a las que el reneor enveueiu, a las que la venganza enciende\* (i'lo XXL, 5 de mayo de 1940).

11) Este triunfo de Cristo debe alentar a todas las almas

«Al estar seguro de la promena de su reino, siéntese inter.oruieu-te robustecido contra las desilusiones y fracasos, las derrotas y humillaciones, y puede comuncar igual coniauzu a todos aquellos a quienes él se acerca eu su ministerio apostolito, convirtiéndose de esta suerte en su baluarte espiritual, mientras da âuimo y ejemplo a cuantos se hallan tentados u ceder o a desammarse frente al nàiucru y a la potencia de los adversarios. Y scan dadas gracias infinitas al Senor, porque aun hoy la Iglesia no anda escasa en semejautes aimas sautas y fuertes—ya provengan dei circulo del clero, ya de las falanges de seglares—, las cuales, con un gran heroismo, ignorado las mäs de las veces por el mundo, cou una fidelidad que jamäs vacila en medio de otros que caen en la pusilanimidad y debilidad, ponen en prâctica la exhortaciôn dei profeta : *Conjentate manus dissolutas et genua debilia roborate. Dicite pusillanimis: Conjortamini el nolite timere. Ecce Deus vester ultionem adducet retributionis: Deus ipse veniet et salvabis vos* (Is. 35, 3-4)» (Pio XII, *Vigilia de Navidad de 1940J*.

m) Porque sus palabras no pasarân, aunque pasen  
EL CIELO Y LA TIERRA

<Pasarân los cielos y la tierra. Pasarâ esta tierra que pisa nuestro pie, que nuestra mano hiende y baâa con sudor, que escudrina nuestro ojo ; esta tierra cuyas visceras taladra y atormenta nuestro hierro cavando los sepulcros de las selvas extinguidas, de los monstruos coetâneos de playas desconocidas, de los vapores de volcanes apagados y de las venas de los metales y liquidas Hamas, que turban los sueûos del hombre y sacuden su paz. Pasarâ este nuestro viejo globo, que parece no bastar ya a los hombres para saciar el ansia de sus encontradas aspiraciones, por las que arde en nuestros dias unu lucha de proporciones tan gigantescas que sobrepasa y oscurece los mayores acontecimientos y trastornos de la historiâ del mundo. Pasarâ la tierra, y todos nosotros habrenios de comparecer ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba de El su premio o su castigo, segûn que hubiere hecho el bien o el mal (2 Cor. 5,10) ; pero no pasarân las palabras de Cristo, que predice y anuncia de antertiano a sus apôstoles la historia de su Iglesia y dei mundo v las tristes vicisitudes que emuntrarân a través de los siglos» (Pio XII, *En el ultimo domingo de Pentecostes*, 24 de noviembre de 1940).

## SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### EL FARISEISMO

#### A) *Su origen*

«El origen de estas sectas no parece remontarse más allá de la persecución de Antioco Epifanes, hacia el año 170 antes de nuestra era. El espíritu helénico, es decir, el espíritu pagano, amenazaba entonces abiertamente invadir la antigua religión del verdadero Dios para absorberla y destruirla. En consecuencia, formáronse en el seno del pueblo judío, empezando por las clases elevadas, dos tendencias opuestas : una que rechazaba con indomable energía y otra que aceptaba con cierta moderación las ideas e influencias paganas. Los partidarios de la primera tendencia fueron llamados *Perûschim* (los separados), vocablo que, pasando por el griego y el latín, se convirtió en *fariseos* en nuestra lengua. Es, pues, muy honroso el origen de aquellos puritanos del judaísmo. Ellos fueron los asociados e inmediatos sucesores de aquellos *hasidim*, u hombres *piadosos* y al mismo tiempo enérgicos, que se unieron a los Macabeos para librar el buen combate contra Antioco Epifanes y sus generales y lucharon con todas sus fuerzas, con las armas materiales y con las morales, contra la invasión del helenismo. Eran ardientes defensores de lo que el segundo libro de los Macabeos llama *Amixia*, es decir, ausencia total de mezcla con los paganos» (cf. L. Ct. Fit. I.10X, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* [ed. Fax, Madrid 1942] t.i p.146-147).

#### B) *Numero y carácter*

«Los fariseos formaban en medio del pueblo una especie de hermandad aparté, que se componía, al decir del historiador Josefo, de seis mil a siete mil miembros. Estaban muy unidos entre sí, lo cual aumentaba más su influencia. Su carácter distintivo consistía en un apego escrupuloso a las observancias legales, tal como habían sido desarrolladas sobreabundantemente por los escribas, de quienes eran fervientes discípulos. Su celo se ejercitaba en particular acerca de dos puntos, que en presencia de tres testigos juraban observar rigurosamente por considerarlos como los más esenciales de todos : las purificaciones legales y el pago íntegro de las diversas clases de diezmo. Varios pasajes de los Evangelios apuntan la regularidad metódica, casi enfermiza, de que en esto se hacía alarde. En San Mateo y San Lucas leemos que los fariseos pagaban, no sólo el

diezmo de los principales frutos de la tierra y de los ganados, 6nicos prescritos por la ley, sino también el de las plantas más insignificantes, como la menta, el anís, el comino y la ruda, que los judíos empleaban, ya como condimento, ya como medicinas. Por otra parte, según nos enseña San Marcos (7,2-4), «los fariseos y todos los judíos, siguiendo la tradición de los antepasados, no comen sin lavarse muchas veces las manos, y cuando vienen de la plaza tampoco comen sin purificarse. Y tienen también otros muchos usos recibidos por tradición, como la purificación de las ropas y de las vasijas de barro y de metal y de los lechos...»

Con igual escrupulosidad observaban los fariseos las ordenanzas de sus doctores relativas al descanso del sábado. Repetidas veces vituperaron al Salvador acerca de este punto, pues ni siquiera toleraban que tal día hiciese sus curaciones milagrosas. Según se ve a cada instante en el tratado *Schabbath* (sábado) del Talmud, la casuística de los rabinos se ejerció también en este sentido con una prodigalidad de detalles en que brilla más la imaginación que la inteligencia de la ley y de su verdadero espíritu.

En varias circunstancias reprochó Jesucristo «a los fariseos su hipocresía. Tal era, en efecto, uno de los principales vicios de la secta. La piedad de muchos de ellos no era más que ostentación y aparato. Oft. 12,1-8.9-14 : To. 5,9-18 ; 9,14-16). Su orgullo no tenía límites (Le. 11,43 ; \*8,TT : To. 7,45). Su *justicia*, es decir, su santidad, era más aparente que real» (cf. *ibid.*, p.147-148).

### C) Siete tipos de fariseos, según el Talmud

«El Talmud enumera siete distintos tipos de fariseos, que denomina con los concretos testimonios siguientes : el *fariseo Siquem*, que es fariseo con fines de provecho material (alusión al Génesis, 34) ; el *fariseo nîqpi*, es decir, renqueante, quien con su fatigoso modo de andar hace ostentación de afectada humildad ; el *fariseo ensangrentado*, que se causa frecuentes hemorragias al golpear la cabeza contra los muros por no mirar a las mujeres : el *fariseo almirez*, que camina encorvado, todo encogido, con la cabeza entre los hombros, como un almirez en el mortero ; el *fariseo decidine mi deber para que lo cumpla*, esto es, el que no sólo se manifiesta dispuesto a cumplir todos sus deberes, sino que afirma que lo ocupado que está en cumplirlos no le deja tiempo de hacer otra cosa : el *fariseo por amor*, que obra por interesado deseo de la recompensa, no por devoción a Dios, y el *fariseo por temor*, que obra por temor de Dios, o sea por verdadero sentimiento religioso (CSotali.. 22 b. Bar.). De estos siete tipos sólo el último era digno de loa, aunque todos estaban representados por numerosos individuos. Sin embargo, esta lista, aunque sarcástica, no es violenta. En cambio, hacia el año 30 después de Jesucristo, y por tanto cuando Jesús no había pronunciado aún sus invectivas contra los fariseos, un fariseo anónimo escribía lo siguiente con una violencia no inferior a la usada por Jesús : «Surgirán entre ellos (entre los israelitas) hombres perversos e impíos, que se proclamarán justos. Evocarán el desprecio de sus amigos, porque serán hombres embusteros, que vivirán sólo para sus propias satisfacciones, disfrazados con toda suerte de disfraces, atiborrándose a todas las horas del día y verborreando con la boca ante el pueblo, devorando los bienes, afirmando que



obran por compasiôn..., repugnantes, litigiosos, enganadores, es-coudiéndose para no dejarse conocer, impios, llenos de delitos y de iniquidad, repitiendo de la maãana a la noche : «Queremos franchelas y opulencia, corner y beber... y parecemos a principes!. Sus manos y sus corazones andarân con cosas impuras, su boca proferirA palabras soberbias y, sin embargo, dirân : «No me toques, que me vuelves impuro» (*Asunciôn de Moisés VII,3-10*). Probablemente el desengañado fariseo que pintô este cuadro escogiô tintas inãs sombrías de lo justo, pero la amargura de ânimo que le hiciera elegir semejantes tintas debia estar bien fundada ef hechos reales» (cf. Giuseppe Ricciotti, *Vida de Jesucristo* [Miracle, Barcelona] P-53-54).

#### D) *Complicado ritualismo*

En relaçiôn con el afân ritualista del fariseo, vale la pena reproducir, como nota pintoresca, el complicado ritualismo de la vida judia, tal como lo describe, no sin cierta fantasia, un moderno escritor.

«La vida entera de un judio esta dirigida por el ritual de la religiôu. Asi un judio coraienza su vida religiosa diaria en el minuto en que se levanta. Desde ese instante, todos sus pensamientos y acciones estân jevestidos de un ritualismo cuya sofistica escapa a nuestra comprensiôn... Una funciôn tan natural como dormir es considerada por los judios como una especie de muerte, durante la cual el aima abandona el cuerpo para regresar cuando éste despier-ta. Por causa de tan extrada concepciôn, un judio siente que se debe purificar antes de entrar de nuevo en contacto con su Dios. Asi, al levantarse de la cama, ningûn judio debe dar mäs de cuatro pasos antes de lavarse la cara y las manos, a fin de purificarse del sueûo y de la imagen de la muerte. La vasija que contiene el agua en que se lava, debe sostenerse erguida con la mano derecha y después pasarse a la izquierda, y el agua fria, pura, esto es, rabinicamente limpia, verterse sobre la mano derecha, cuyos dedos estân rigidos y apuntando hacia el suelo. Se lava después la mano izquierda de la misma manera, y el rostro por très veces. Por ûltimo, junta les palmas de las manos con los dedos entrelazados y balbucea palabras de oblaciôn, seguidas de un rezo. Entonces comienza el dia.

El ritual es interminable. Desde el principio de la jornada hasta el fin y desde el primer dia de la semana hasta el sâbado, desde el comienzo de cada mes hasta las fiestas y semifiestas, desde el primer dia dei ano hasta el siguiente y desde un afio de *Sabbath*—o sea cada siete afios—hasta el prôximo, la vida del judio estâ implacablemente ligada a los rituales que se suceden diaria, semanal y mensualmenté, en cada momento de cada hora del dia, y asi ha de guardar continuamente la religiôn en su memoria, no sôlo con ritos simbólicos, sino con palabras prescritas...

Largos rezos deben repetirse très veces al dia y en todas las fiestas, semifiestas y dias de ayuno. Cada dia del mes tiene sus rezos especiales. Todas las semanas hay un dia de preparaciôn para el sâbado ; y hay dias de preparaciôn para cada fiesta de cada mes. Los rezos pûblicos se realizan dos veces por semana... Todos los afios se efectûan peregrinaciones a Jerusalén. Una semana entera la ocupa la fiesta del Pan, la de los Tabernâculos y la de la Dedic-

ciôn. El tiempo tiene que ser dedicado al templo o a pensât en el templo. Y ademâs existen los diezmos, los sacrificios y los votos. Sería cosa de preguntar cômô en medio de tantas obligaciones religiosas el judto tiene tiempo para vivir y ganar dinero.

Resulta embarazoso, pero a veces divertido, observât la atención minuciosa que los judios han de dedicar a la comida e indumentaria eutorizada y prohibida. Y asimismo a sus objetos personales y case-ros, a soplar las trompetas, a preparar hojas de palmera en la oca-siôn propicia y muchas otras cosas curiosas. El ritual de pureza e impureza afecta a los hombres y mujeres de diferentes maneras... El conjunto de la vida estâ asi ocupado por una serie incontable de intrincados rituales, que los propios judios no intentan siquiera explicar...» (cf. C. M. Franzero, *The Memoirs of Pontius Pilate*, trad, portuguesa de Murais Cabral [Lisboa] p.209-211).

### ***E) 613 preceptos legales***

«Quiero ahora mencionar algunos hechos curiosos a propôsito de los *rabbis*. Nadie puede salir de noche solo ni usar sandalias re-mendadas... Nadie puede hablar con mujeres en un lugar pûblico, y debe apartarse de toda intimidad con gente inferior. Tampoco debe caminar recto, puês eso denuncia orgullo. Entre las fantâsticas su-tilizas que los *rabbis* ensenan en sus escnelas hay la de que en la 4ey fïguran 248 preceptos afirmativos, un nûmero que—dicen—co-rresponde a los miembros y ôrganos del cuerpo humano, y 365 pre-ceptos negativos, o sea el nûmero de nuestras arterias y venas, con un total de 613, que es el conjnto de las letras que componen el decâlogo de Moisés...» (ibid., p.215). \*

### ***F) La hipocresia en la observanda legal***

«A quien crevere que estos rasgos son irônicos y que estas pin-celadas exageran la verdad. bastarâle abrir el Talmud para hallar esta hipocresia erigida en ciencia prâctica y leer los diez capitulos dedicados a los *Erubin*, esto es, a los expedientes inventados para eludir la ley cuando ésta resulta demasiado incônioda. êProhibia la ley del descanso sabâtico llevar pesos mäs alla de dos mil codos ? Pues para doblar esta distancia bastaba, segûn los fariseos, poner la vispera un alimento al cabo de la distancia legal ; asi se adquiria un supuesto domicilio, desde el cual se podia caminar otros dos mil codos en todas direcciones. ; Veña el fariseo su buey a punto de morir? Pues podia matarlo sin quebrantar la ley del descanso sabâ-tico, con tal que comiese de su carne tanto asi como una oliva, en testimonio de que no lo mataba sino para alimentarse. Erale permi-tido comprar, pero a condiçiôn de no pagar hasta el dia siguiente. Y no osamos mencionar los desôrdenes que los rabinos toleraban si quien los cometia sabla encubrirlos con secreto impenetrable» (cf. C. Fouard, *Vida de Nuestro Senor Jcsucristo*, vers. cast. [ed. Vo-luntad, Madrid 1927] t.i p.45).

### G) *El famoso fariseo Hillel*

«No faharon en Israël nobles excepciones, escribas dignos de los asideos, heredvros de su fe y de sus virtudes. A mâs de uno alaba el Evangelio (cf. lo. 3,1 ; 12,42 ; 19,38 ; Mc. 15,43 ; Le. 23,51) ; otros menciona el Talmud, y en primer término a Hillel. Su pobreza dignamente Uevada, su constancia inalterable, su celo y su caridad hiciéroule juntamente célebré. El fué quien enseüô a los contemporaneos de Jesus .estas mâximas casi cristianas : «Ama y busca la paz». «Ama a los hombres y acércalos a la ley». «Quien exalta su nombre, lo rebaja» «éQué soy yo si desprecio mi aima? Si yo no me cuido de ella, ¡quién lo harâ por mí? Y si ahora no pienso en ella, ¡cuândo lo haré?» Algunos, deslumbrados por el renombre de este famoso *rabbi*, lo han ensalzado mâs de lo justo, hasta el punto de igualarlo con Jesucristo. Pero olvidan que Hillel no hizo cosa que pueda parangonarse con la obra del Salvador. Como otros doctores de su tiempo, al comentar las leyes farisaicas, restringiô su solicitud a hacerlas menos insoportables, y no ensenô mâs que en Jerusalén y a un reducido grupo de discipulos escogidos ; mâs afin, participaba del desdén de los escribas hacia los pobres y los huraildes ; suya es esta orgullosa mâxima : «Ningùn hombre sin education puede evitar el mal ; ningun hombre dei vulgo puede elevarse hasta la verdad». ¡Qué diferencia entre las enseñanzas de Jesûs y las pueriles minucias sobre que Hillel diô sus respuestas! Una de ellas, célebré entre todas, versa acerca de esta cuestiôn : «^Es licito comer un huevo puesto por una gallina en dia de fiesta, cuando esta fiesta cae en sâbado?» Y de tanto momento juzgaron el caso los rabinos de aquel tiempo, que todo un tratado del Talmud ha conservado el nombre de huevo (*Bêtsa*). Aun en aquellos puntos en que la enseñanza de Hillel alcanza mayor elevaciôn, resulta incompleta. Asi, su hermosa mâxima, tomada del Levitico (19,18) : «Lo que no quieras para ti, no se lo hagas al prôjimo», omite los deberes del hombre para con Dios, pues el *rabbi* anade : «En eso estâ toda la ley ; lo demâs es comentario» (*Sabbath*, 31, a). Y de intento hacemos caso omiso de los graves yerros de Hillel, que llegô a dar por cosa licita que un marido repudiase a su mujer por futilisimos motivos ; por ejemplo, por una comida mal condimentada (*Gittin*, 90)» (cf. *ibid.*, p.46-47).

### H) *Pablo y Gamaliel*

«El estudiante Pablo frecuentô las lecciones de Gamaliel, *doctor de la ley muy estimado de todo el pueblo* (Act. 5,34) : éste es el Gamaliel que los escritos rabinicos désignai! como Gamaliel el Viejo, esto es, Gamaliel I, para distinguirlo de su uieto, Gamaliel II, que floreciô en el año 100 de Cristo. Los mismos escritos atribuyen a Gamaliel I el titulo de *rabban*, mâs honorifico que el de simple *rabbi* y jamâs atribuido a nadie antes, reservado tan sôlo a cuatro < cinco eminencias docentes un poco posteriores a él ; este titulo, sin embargo, no mnestra que fuese prêsidente del Sanedrin (como se ha crefdo a veces, con évidente anacronismo), si bien era ciertamente un miembro muy autorizado de este colegio (Act. 5,33-39). Pua sentencia rabinica afirma de él : «Desde que ha muerto rabban



Gamaliel el Viejo ha cesado el honor de la ley, se han extinguido la pureza y la abstinencia» (*Salah* IX,15). En cuanto a sus ascendientes es posible que fuera hijo de Hillel, menos probable que su nieto, pues deben'a entonces haber sido hijo de un hijo de Hillel, un tal Simeôn, cuya existencia es problemática ; sin embargo, faltan las pruebas seguras de ambas descendencias en los antiguos escritos rabínicos, los cuales, además, cuando refieren sentencias de Gamaliel, muchas veces ni siquiera distinguen entre Gamaliel I y Gamaliel II. Pero aun cuando Gamaliel no heredase la sangre de Hillel, heredó el espíritu de benignidad, como resulta ya del discurso que hizo en el Sanedrín en defensa de los principios cristianos (Act. 5, 44 ss) ; benignidad que transmitió en sus enseñanzas, pues siguió la «escuela de Hillel», que era casi siempre más flexible y benigna que la «escuela de Shammai», habitualmente rígida y severa» (cf. Giuseppe Ricciotti, *Pablo Apóstol*, trad. de Zubiri [ed. Conmar, Madrid 1950] p-74-75).

«Pablo fué, de su ciudad natal, Tarso, a Jerusalén para estudiar (Act. 22,3), y esto sucedió al final de la adolescencia (Act. 26,4)». Según las costumbres pedagógicas de los judíos observantes, «se puede concluir que Pablo fué a Jerusalén un poco antes de cumplir los quince años, esto es, entre los años 13 y 15 de nuestra era» (ibid., p.131).

La familia de Pablo, aunque alejada del foco del hebraísmo, permaneció extraña al helenismo, hablaba el hebreo o sirio-caldeo y siguió las costumbres y modo de pensar de los fariseos, secta la más acreditada entre los judíos por su rígida adhesión a la letra de la ley. Educado en estos principios, que había adoptado con entusiasmo, Pablo era, desde el punto de vista de la ley, un fariseo modelo.

## II. TIPOS FARISAICOS A TRAVÉS DE LA HISTORIA

### A) *Las barbas de Juliano el Apostata*

Juliano el Apostata fué desde su juventud educado en la escuela del disimulo y de la hipocresía. Enviado a Atenas como desterrado, tomó el traje y las maneras de los filósofos, cuyos libros estudió largo tiempo. Blasonaba de austeridad, vestía poco mejor que el soldado, dormía sobre un tapiz extendido en el suelo y a media noche se levantaba para despachar sus asuntos o para dedicar algunos instantes a sus doctrinas.

Su exaltación al poder fué consecuencia de su habilidad para la rebelión. A su infidelidad supo procurar la excusa de la violencia, fingiendo que le obligaban a morir como rebelde o a reinar.

Hasta en la persecución contra los cristianos mostró su hipocresía, pues aparte de otras medidas criminales, la que produjo más daño fué prohibirles la más noble educación intelectual, a saber, que enseñasen retórica y literatura en las escuelas y cerrarles las puertas a los empleos de honor y confianza.

Alardeaba de su gran espíritu sacerdotal en las fiestas religiosas paganas ; él mismo oficiaba como sacerdote del culto idolátrico y pretendía ser ejemplo de una fingida moral. Para parecer austero se dejó la barba, de lo que se reían los núcleos culturales helénicos

del Asia Menor, y a ello hizo referencia en un escrito sarcástico, del que se han conservado diversos fragmentes : «Ninguna ley impide alabarse o vituperarse a si mismo. Si desease decir bien de mi, la verdad nie obligaria al silencio ; pero, queriendo decir mal, no temo agotar tan presto la materia. Empiezo por mi cara. No tenia nada de regular ni de linda ; y yo, por capricho y nada más y para castigarla de no ser más bella, la he hecho más monstruosa con esta larga barba, seh'a donde anidan animalitos molestos que yo dejo vagar impunemente. Ella me obliga a corner y beber con suma circunspección, porque, a la verdad, la ensuciaria si no tuviese mucho cuidado. ¡i fortuna es que yo no me cuido de dar ni de recibir besos. Decis vosotros que es buena para hacer cuerdas ; empleadla en eso, lo consiento ; pero es dura y temo que no conseguiréis arrancarla sin ofender vuestras delicadas manos. ¿ Creéis enfadarme con vuestras burlas? <No veis que las arrostro? Bien poco me costaria hacer caer bajo la navaja esta barba espesa y puntiaguda y dar a mis mejillas un aspecto fresco y las gracias infantiles, que caen bien a las mujeres y las hacen amables. En cuanto a vosotros, aun con los cabellos blancos pretendéis pareceros a vuestros hijos : por refinamiento de delicadeza, o mejor dicho, por sencillez, conserváis en vuestra cara una juventud eterna, y no por la barba, sino por las facciones, se conoce que sois hombres» (cf. Iulian Imp., *Opera quae supersunt omnia* ed. Spariheim, Leipzig 1696, en fol.).

## B) *Un espíritu farisaico: Calvino*

### a) *Semblanza*

Menéndez Pelayo (cf. *Historia de los hétérodoxes españoles* ed. del Cons. Sup. de Investi". Cientif., t.3 p.332) traza en cuatro frases rápidas y certeras la semblanza de Calvino :

«Corazón duro, envidioso y mezquino ; entendimiento estrecho, pero claro y preciso ; organizador rigorista, inflexible y sin entrañas ; nacido para la tiranía al modo espartano ; escritor correcto, pero seco, sin elocuencia y sin jugo ; aima de hielo, esclava de una mala y tortuosa dialéctica ; sin un sentimiento generoso, sin una chispa de entusiasmo artistico ; aima cerrada a todas las fruiciones de lo bello. El, con su Reforma, esparció sobre Ginebra una lóbrega tristeza, que ni los vientos de Italia, ni la voz de Sadoletto, ni la de San Francisco de Sales lograron ahuyentar de las herniosas orillas del lago Lemán hasta nuestros dias».

### b) *SUS RELACIONES CON SERVET*

Una de las anécdotas que más retrata el espíritu farisaico de Calvino fué su criminal actitud con el español Miguel de Servet. Sus relaciones comenzaron en una especie de recto teológico que le hizo el español para disputar con él. Calvino dice hipócritamente que asistió «no sin peligro de la vida», pero Servet brilló inexplicablemente por su ausencia. Hubo entonces un lapso de tiempo, en que nuestro aragonés escribió algunas de sus obras heterodoxas, y en 1546 reanudó sus relaciones con el heresiarca de Noyon, esta vez

por correspondencia. El espíritu farisaico de Calvino se escondió; en el seudónimo *Carlos Desperville* entró con disgusto en la polémica, mirando al espafiol como a un satanás que venía a distraerle de más provechosos estudios y a quien no tenía esperanza alguna de convencer». Servet le escribió hasta treinta cartas, «que pusieron el colmo a la exasperación del iracundo reformista : como que, además de estar llenas de groseras y brutales injurias contra su persona, llamándole impropio, blasfemo, ladrón, sacrilego y de feroces herejías contra el misterio de la Trinidad..., afectaban un tono de superioridad, insoportable para el orgullo de Calvino...

Calvino estaba fuera de sí con estos ataques, y más cuando le remitió Servet un ejemplar de las *Institutiones religionis Christianae*, su obra fundamental y predilecta, llena en las márgenes de anotaciones injuriosas y despreciativas para la obra y el autor. «No hubo página que no manchara con su vómito», dice Calvino.

Entre tanto, Servet redactó su obra, verdadera monstruosidad herética, *Restitution del cristianismo*; encontró editores que la publicaran clandestinamente y distribuyó un buen número de ejemplares, uno de los cuales llegó a manos de Calvino. «Imagínese el furor de éste al ver allí no sólo las herejías de su adversario acrecentadas y subidas de punto, sino todas las cartas que le había dirigido con cuantos epítetos injuriosos y frases de menosprecio habían dictado a Servet el calor de la controversia y la destemplanza de su propia condición. Pero Servet no se hallaba a su alcance ni era de esperar que viniese a Ginebra, y para deshacerse de él no encontró Calvino otro medio que una delación infame y aun hecha cobardemente, tirando la piedra y escondiendo la mano». Utilizó para ello un testaferro llamado Guillermo Trie, y no paro hasta que la acusación contra Servet llegó a manos del inquisidor general de Francia, Mateo Ory.

Omitimos por brevedad las incidencias de este primer proceso de Servet, de su conocida evasión de la cárcel y de las circunstancias casuales que le llevaron a Ginebra, donde tuvo la osadía de presentarse en la propia iglesia en que predicaba Calvino. «Liste le reconoció al momento, le delató al síndico, y aquella misma tarde le hizo prender».

### c) Proceso y suplicio del médico aragonés

Comienza aquí el espantoso calvario del espafiol, perseguido por Calvino, que utilizó testaferros, desplegó gran habilidad farisaica ante el tribunal, presentó escritos, logró influencias e impidió toda defensa del acusado. «Ni Calvino ni los ministros de Ginebra tenían entrañas ni son fáciles de aplacar los odios teológicos, y menos en los que blasonan de tolerancia. La única y dudosa esperanza de salvación para Servet estaba en la consulta a las iglesias suizas, y, este camino cuidó de cerrárselo el implacable heresiarca escribiendo de antemano a los pastores de dichas iglesias... e indicándoles los términos en que habían de responder»... La sentencia no se hizo esperar y fue la de muerte en hoguera.

«Caminaron al lugar del suplicio. Los ministros ginebrinos le rodeaban procurando convencerle, y el pueblo seguía con horror, mezclado de conmiseración, a aquel cadáver vivo, alto, moreno, sombrío y con la barba blanca hasta la cintura. Habían llegado a la colina de Champel, al Campo del Verdugo, que aun conserva su nombre



antiguo y domina las encantadas riberas del lago de Ginebra... En aquel lugar, uno de los más herniosos de la tierra, iban a cerrarse a la luz los ojos de Miguel Servet. Allí había una columna, hincada profundamente en el suelo, y en torno muchos haces de leña verde todavía, como si hubieran querido sus verdugos hacer más lenta y dolorosa la agonía del desdichado... Era mediodía. Servet yacía con la cara en el polvo, lanzando espantosos aullidos. Después se arrojó, pidió a los circunstantes que rogasen a Dios por él... y se puso en manos del verdugo, que le amarró a la picota con cuatro o cinco vueltas de cuerda y una cadena de hierro, le puso en la cabeza una corona de paja untada de azufre y al lado un ejemplar del *Christianismi restitutio*. En seguida, con una tea, prendió fuego en los haces de leña, y la llama comenzó a levantarse y a envolver a Servet. Pero la leña, humedecida por el rocío de aquella mañana, ardía mal, y se había levantado además un impetuoso viento que apartaba de aquella la dirección de las llamas. El suplicio fue horrible : duré dos horas...

Al cabo no quedó de Miguel Servet y de su libro más que un montón de cenizas, que fueron esparcidas al viento. ¡Digna victoria de la libertad cristiana, de la tolerancia y del libre examen! La Reforma entera empapó sus manos en aquella sangre : todos se hicieron cómplices y solidarios del crimen ; todos, hasta el dulce Melancton, que felicitaba a Calvino por el santo y memorable ejemplo que con esta ejecución había dado a las generaciones venideras» (cf. Menéndez Pelayo *op. cit.*, P-333-379).

### C) *El sectario más conspicuo de la Revolución francesa*

#### a) “Parece un gato que ha BEBIDO VINAGRE”

«Sólo Mirabeau penetró presto su importancia ; «Este hombre alcanzará algo, pues tiene fe en sí», y caracterizó al hombre bilioso con las palabras : «Este hombre parece un gato que ha bebido vinagre». Era delgado, con rostro liso de color verde de bilis—como lo pinta Chateaubriand—, siempre bien peinado y vestido con aseo, como el intendente de una familia distinguida o como un notario de aldea que da importancia a su exterior».

Nacido en Arras el 6 de mayo de 1758, hijo de un abogado que, aburrido de la falta de clientes, emigró a Colonia y tuvo allí escuela y dejó en el atolladero a su mujer e hijos, Maximiliano Robespierre fue auxiliado por clérigos compasivos y obtuvo una beca en el colegio de Louis Desmoulins, donde se distinguió por su aplicación ; entre sus condiscípulos tuvo a Camilo Desmoulins y Fréron. Entonces era tan pobre, que había de pedir a su maestro, el clérigo Proyart, un poco de dinero para vestirse y poderse presentar al obispo de Arras. Luego le hallamos con Brissot, auxiliar de un notario, y luego como abogado en Arras. Con el conato de hacerse notario, escribió también versos rematadamente malos y sólo tolerables cuando los declamaba él mismo en tono muelle, y con el oficial Carnot fue miembro de la Asociación Rosacruz y colaborador de su periódico. Sobre Luis XVI escribía entonces solamente «esa cara y sagrada cabeza», «gloria y felicidad de Francia». En la Academia de Metz

tomô parte en la soluciôn de una cuestiôn propuesta como premio, donde Lacretelle obtuvo el primer lugar, y en la Academia de Amiens con un elogio de Gresset, donde sôlo obtuvo una menciôn honorifica. En 1789 fué elegido diputado por Arras, pero hubo de pedir prestados diez luises de \*oro para poder hacer el viaje a Versailles (cf. Juan Bautista Weiss, *Historia Universal*, vers, del P. Ruiz Amado, t.15 p.403).

#### b) Una inconsecuencia farisaica

«El i de junio de 1791, la Asamblea Nacional se resolviô en pro de la pena de muerte. Por modo sorprendente, Robespierre, que Inego la empleô tan frecuentemente contra sus enemigos, hablô ahora contra ella : «Matar a un hombre es cerrarle el camino para volver a la virtud ; es matar la expiaciôn ; es cosa deshonrosa matar el arrepentimiento. Se ha observado que en los pafses libres son mâs raro\* los crímenes, y las penas, mâs benignas. Alli se reconoce el derecho humano ; por consiguiente, las leyes son justas, En todas partes se lastima la humanidad por un exceso de rigor. Es senal de que todavia no ha sido reconocida la dignidad humana, que la dignidad del ciudadano todavia no existe ; es prueba de que el legislador no es mâs que un señor que dispone de esclavos y los castiga sin piedad a su capricho. Yo voto, por lo tanto, por la supresiôn de la pena de muerte» (ibid., p.761-762). „ /;

#### c) La ACERBA SONRISA DE LA ENVIDIA

Madame Roland, que también pagô en la guillotina sus veleidades revolucionarias, su vanidad y sus ideas disolventes, hablaba así en sus *Memorias* sobre Robespierre :

«Me fastidiaba aquellti manera de reserva que parecia manifestai o el temor de que le calaran, porque no era fâcil de conocer ; o la desconfianza de un hombre que no halla en si propio motivo para creer en la virtud de los demâs ; el cual era uno de los mâs marcados rasgos del carâcter de Robespierre. Nunca se posé en sus labios una sonrisa de confianza, mientras casi siempre estaban contraídos por la acerba sonrisa de la envidia, que quiere parecer burlona. Su talento de orador era menos que mediano. Su voz vulgar, sus expresiones malas, su pronunciaciôn defectuosa. hacian su discurso por extremo aburrido» (ibid., p.779).

#### d) CUALIDADES DE JEFE DE SECTA

La propia madame Roland àade :

«Es un hierofante, y no le fakan devotos oyentes ; pero evidentemente todo su poder es sôlo un feudo femenino (esto es, sôlo puede hablar ; mas cuando se baya de llegar a la acciôn no podrâ nada). Robespierre predica y responde ; obra con furia, seriedad, melancoh'a ; exagerado a sangre frie, sin contradicciôn en sus pensamientos ni en su conducta. Grita contra los ricos y grandes, pasa con poco y no tiene necesidades. No coiiocce otra vocaciôn que la de hablar, y por eso habia incesantemente. Se présenta cuando puéde hacer inipresiôn ; se retira cuando ocupan la escena comediantes



más favorecidos. Adquiere la fania de una severidad monástica que aspira a la canonización. Anda en zancos, había de Dios y de la Providencia y se llama amigo de los pobres y débiles. Trae en pos de sí mujerucas y acepta con toda seriedad sus adoraciones y homenajes. Desaparece ante el peligro y se muestra en todas partes en cuanto el riesgo ha pasado. Tiene todas las cualidades que ha de poseer el jefe de una secta» (cf. *ibid.*, t.16, p.816).

#### D) *Extravagancias metodistas*

«Sabido es cuán rigurosamente se guarda en Inglaterra la observancia de la fiesta (los domingos), cosa que déjà sorprendido a quien ha visto la licencia que sobre este punto hay en París y, desgraciadamente, en otras partes que no son París. Pero no es esto lo que en la actualidad me propongo describir, sino una particularidad muy notable que yo vi con mis propios ojos. En los lugares más concurridos se presentan al público algunos individuos que empiezan a conferenciar sobre materias de religión o a predicar sobre algún punto de la Biblia; va agrupándose la gente, y he aquí que se forma a veces un auditorio considerable. En los días de mi permanencia en Londres, en solo el parque del Regente, se contaban un domingo diez predicadores que, colocados debajo de los árboles, iban llamando con su declamación la atención de la multitud. Otro domingo vi también varios de éstos en el mismo lugar, entre ellos una mujer que por su traje me pareció cualquiera, que estaba conferenciando muy pausadamente con varios hombres y mujeres, los cuales le iban dirigiendo preguntas o proponiendo dificultades. El mismo día vi un predicador, según creo metodista, que me llamó bastante la atención. Se había colocado debajo de un árbol muy copudo, y vuelto de cara al sol, que estaba por ponerse. Su figura era grave; su voz, fuerte y clara; su acento, bastante natural y expresivo, y con la Biblia en la mano iba exponiendo varios puntos religiosos. Parecióme que no carecía de disposiciones para ser un buen orador, a lo que puede juzgarse por la primera ojeada.

Al presenciar semejantes extravagancias, reflexionaba yo que debe ser bastante vivo el sentimiento religioso en un pueblo donde se presencian estas escenas sin que los oyentes interrumpen al orador a silbidos y risotadas. Esto me hace sentir más vivamente el desbarro del protestantismo en poner la Biblia en manos de todos, concediendo el derecho de interpretarla conforme al capricho de cada uno. Había visto al predicador de la Iglesia anglicana en el púlpito de su templo, conservando todavía algún remedo de la predicación católica, y al ver entonces al predicador disidente en un paseo público, con su frac, sin nada que lo distinguiese de sus oyentes, no veía más que una consecuencia inevitable del principio sentado por los protestantes que condenan al disidente» (cf. Jaime Balas, BAC, *Obras completas* t.6 «Escritos políticos» p.206-207).

### HIPOCRESIA DEL HOMBRE CONSIGO MISMO

«El hombre emplea la hipocresía para engañarse a sí mismo acaso más que para engañar a los otros. Rara vez se da a sí propio exacta cuenta del móvil de sus acciones, y, por esto, aun en las vir-



tudes mäs acendradas hay algo de escaria. El oro euteramente puro no se obtiene sino con el crisol de un perfecto amor divino, y este amor, en toda su perfecciön, estâ reservado para las regiones celestiales. Mientras vivimos aqui en la tierra, llevamos en nuestro corazön un germen maligno que o mata, o enflaquece, o deslustra las acciones virtuosas, y no es poco si se llega a evitar que ese germen se desarrolle y nos pierda. Pero, a pesar de famafia debilidad, no déjà de brillar en el fondo de nuestra aima aquella luz inextinguible encendida en ella por la mano del Creador, y esa luz nos hace distinguir entre el bien y el mal, sirviéndonos de guäa en nuestros pasos y de remordimiento en nuestros extrarvios. Por esta causa nos esforzamos a engaiarnos a nosotros mismos para no ponernos en contradicciön demasiado patente con el dictamen de la conciencia ; nos tapamos los oidos para no oir lo que ella nos dice, cerramos los ojos para no ver lo que ella nos muestra, procuramos hacernos la ilusiön de que el principio que nos inculca no es aplicable al caso présente. Para esto sirven lastimosamente las pasiones, sugiriéndonos insidiosamente discursos sofisticos. Cuéstale mucho al hombre parecer malo ni aun a sus propios ojos : no se atreve, se hace hipócrita» (cf. Jaime Balmes, BAC, *Obras complétas* t.3 <El Criterio c.22 p.731).

## SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

### SERIE I: LITURGICOS

#### *Recuerdo de la Pasiôn*

I. *Tiempo de Pasiôn, tiempo de recuerdo. El tiempo de Pasiôn recuerda especialmente los sufrimientos y muerte del Redentor* (cf. supra, "Sit. litûrg." p.759).  
enseñan las características exteriores.

- a) *Se velan la cruz y las imâgenes. Diríase que la Iglesia se viste de luto por la muerte del Señor.*
- b) *Supressiôn dei «Gloria Patrii en los salmos de la misa, como en la de difuntos.*

manifiesta en las lecturas y otras formulas litûrgicas.

- a) *Las lecciones estân tomadas del profeta Jeremias, simbolo de Cristo humillado y perseguido.*
- b) *A través del Evangelio de San Juan, contemplâmes a Cristo en los ûltûmos dias de su vida, perseguido por los fariseos y principes de los sacerdotes.*
- c) *La cruz ocupa un primer piano en la misa y en el oficio.*
  - 1. El prefacio : «Constituiste ' la salud dei mundo en el madero de la cruz, para que de donde naciô la muerte naciera también la vida, y el que venciô en un ârbol fuera también vencido en un ârbol».
  - 2. Los himnos del oficio son cantos triunfales a la cruz :
    - 1. «Se manifiestan los estandartes del Rey; brilla el misterio de la cruz» (cf. «Himnos de Vísperas»).
    - 2. «Canta, lengua, el himno de la lucha gloriosa... y cómo el Redentor del mundo, inmolado, logró vencer» (cf. «Himnos de Laudes»).

C. Lo atestiguan también la tradición patristica y litúrgica.

- a) *San León. En las lecciones del segundo nocturno exhorta a que en estos días próximos a la Pascua*

*intensifiquemos nuestros ayunos y mortificaciones, para que, unidos a la cruz de Cristo, hagamos algo de lo que Él hizo, y así participemos de su gloria.*

- b) *El Breviario mozarabe. tAl comenzar, /oh Cristo, Hijo de Dios.', con devoto corazón, la fiesta de la Pasión, en la que sufriste por nosotros las calumnias de los que te perseguían y los tormentos de los que te crucificaban» (cf. Dom Gueranger, L'année liturgique, domingo de Pasión).*
- c) *San Venando Fortunato: ¡Brilla la cruz bendita en la que el Señor estuvo colgado...» (cf. Dom Gueranger, ibid.).*
- d) *Un himno de la Iglesia griega. tSe contempla la cruz saludable que nos da la santificación» (cf. Dom Gueranger, ibid., lunes de Pasión).*

## II. Gracias especiales y disposición para ellas.

### A. El tiempo de Pasión es tiempo de gracias especiales.

- a) *Todos los días litúrgicos las poseen. De modo particular la Cuaresma. y en ella, este tiempo de Pasión.*
- b) *Porque es el tiempo consagrado a la cruz, de la que procede toda la eficacia santificadora y cuantas gracias vienen al mundo.*

### B. Se requiere especial disposición por parte de los cristianos.

- a) *Sin duda por eso, el himno de san Juanes» nos recuerda: tSi hoy escucháis la voz del Señor, no endurezcáis vuestros corazones».*
- b) *San Leon: eExitemos nuestra devoción, principalmente en los días presentes» (cf. lecciones del segundo nocturno).*
- c) *De lo contrario no podríamos aprovechar el fruto de este santo tiempo.*

## III. Nuestras disposiciones.

### A. Meditación de la Pasión.

- a) *Las almas espirituales encontrarán en ella materia de lectura y de meditación.*
- b) *Todos los cristianos deben oír la palabra de Dios durante este tiempo.*

### B. Agradecimiento a Dios y a Cristo.

- a) *Oración de gratitud porque:*
  - 1. El Padre «tanto antes al mundo, que le dió a su Unigénito» (Jo. 3,16).
  - 2. Cristo «nos amó y se entregó por nosotros» (Eph. 5,1).
- b) *Francia de la Eucaristía, acción de gracias por excelencia.*
- c) *Contemplación y adoración de la cruz con agradecimiento.*



## C. Arrepentimiento de los pecados.

- a) *El tiempo de Pasiôn comprendc las dos ultimas sc-manas de la pcnitencia publica, en la que los que habian de rccibir la absoluciôn el Jueves Sanio, se empleaban en la eompunclôn del corazôn por sus pecados. El espfrihi de la liturgia no ha varlado.*
- b) *Nos ayudará a cllo la consideraciôn de que ehabéis sido rescatados... no con plata y oro corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristos (x Petr. 1,18-19).*

## D. Mortificaciôn.

- a) *tAdorcmos el leûo santisimo en el que Cristo venciô a los poderes contrarios con las -manos extendidas, con el ayuno brillante, para alabanza y gloria del Omnipotentes (cf. «Himno de la liturgia griega», en Dom Gueranger, l.c., lunes de Pasiôn).*
- b) *San Leôn afirma que la verdadera piedad, y mâs en este tiempo, lleva consigo la persecuciôn y santificaciôn, y que a todos los fieles se ha dicho: «El que quiera venir en pos de mi, niéguesc a si mismo, tome cada dia su cruz y sigames (Le. 9,23).*

## IV. Aplicacion.

- A. Brota espontânea de lo anteriormente dicho.
- B. Cada cristiano habrà de ver qué prâctica le es mâs conveniente para vivir santamente los dias que preceden a la conmemoraciôn del gran misterio de Jesucristo.

**SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA***El sacerdocio de Jesucristo*I. *La Epistola a los Hëbreos, de la que se toma la lection de la misa de hoy, puede ser considerada como la carta del sacerdocio de Cristo.*

- A. Tiene por objet© mostrar la excelencia dei culto cristiano sobre el mosaico, y para eso hace ver la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el de Aarôn.
- B. “La Epistola a los Hebreos no es otra cosa mâs que una exposiciôn ininterrumpida dp las riquezas sobrenaturales de la gracia sacerdotal de Cristo y de su acto especifico, el sacrificio redentor” (BAC. Sa u r a s, *El Cuerpo mistico de Cristo* p.450).

## II. *Cristo pontifice.*

Es afirmaciôn de la epistola de hoy.

- a) *tCristo, constituido pontifice de los biens futuros»* (Hebr. 9,11).
- b) *«Es el mediador de una nueva alianza»* (ibid.).

Son ideas muy frecuentes en San Pablo:

- Porque uno es Dios, uno también el mediador entré Dios y los hombres: el Hombre Cristo Jesûs»* (i Tini. 2,5).
- b) •*Xuestro Pontifice ha recibido en suerte un ministerio tanto mayor cuanto que EL es mediador de unas nias excelente alianza»* (Hebr. 8,6).

Ser mediador es propio del sacerdote. “El oficio propio del sacerdote es ser mediador entre Dios y el pueblo, en cuanto que da al pueblo las cosas divinas y en cuanto que presenta a Dios las peticiones del pueblo” (cf. “Sum. Theol.” 3 q.22 a.1).

## HL *Desde la encarnaciôn.*

- A. La epistola de hoy nos presenta a Cristo como Pontifice de la gran liturgia del Nuevo Testamento (cf. supra, “Apuntes exeg. mor.” p.761, b). Pero nos lo presenta en el cielo, donde continua El ejerciendo eus oficios sacerdotales.
- B. El sacerdocio de Cristo se inicia en el momento de la encarnaciôn.
  - a) *Dejando al margen la cuestiôn disputada entre los teólogos, de si Cristo es sacerdote por la gracia de uniôn o por la gracia capital, en cualquiera de las soluciones que se adopte, la encarnaciôn inicia su sacerdocio, porque enfonces fué constituido mediador.*
  - b) *Sacerdocio y sacrificio son corrélâtrvos. El sacrificio de Cristo comenzô en el seno de Maria.*
    - «Entrando en este mundo, dice : No quisiste sacrificios ni oblaciones, pero nie lies preparado un cuerpo...»
    - 2. «Enfonces yo dije : Heme aqui que veng&gt;. para hacer, joh Dios?. tu voluntad...»
    - «En virtud de esta voluntad somos nosotros santificados por la oblaciôn del cuerpo de Jesucristo» (Hebr. 10,6 ss).

## IV. *Es sacerdote eterno.*

- A. Lo afirman San Pablo y los teólogos (cf. supra, “Apuntes exeg. mor.” p.763,5.º, y Santo Tomás, p.817, K).
  - a) *rEste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio perpetuo...»* (Hebr. 7,20-25).

b) *Hay que distinguir entre la oblación del sacrificio y su consumación.*

1. Esta no es otra cosa que la comunicación de los bienes adquiridos por aquélla. Es también función sacerdotal. Realízala ahora Cristo en el cielo, y por ella signe ejerciendo su sacerdocio.
2. Al fin de los tiempos cesará la intervención de Cristo. Sin embargo, seguirá su sacerdocio.

i. *En su dignidad.\**

2. *En el fruto resultante de la corona de los santos, conquistada por el sacrificio de la cruz.*

3. *En la adoración y acción de gracias que tributará Jesús a la Trinidad (c. <Sum. Theol.> 3 q.22 a.5).*

c) *Estaba prefigurado en el pontifice del Antiguo Testamento (cf. supra, «Apuntes exeg. mor.» p.762,3.º).*

1. Una vez al año entraba en el «sancta sanctorum» del templo después de inmolada la víctima y de haberse rociado con la sangre de la misma.
2. Así Cristo, después de inmolarse, entró en el cielo «una vez, para siempre».

B. Como realiza su sacerdocio celestial. Lo expresa el Apóstol cuando afirma: “Siempre vive para interceder por nosotros” (Hebr. 7,20-25).

V. *Considerad al pontifice de nuestra confesión, Jesús.*

A. El cristiano es, en cierto modo, sacerdote. Considerando el sacerdocio de Cristo en relación con el dogma del Cuerpo místico, dedúcese que el cristiano, miembro de Cristo, aun en este mundo, interviene en la liturgia, inaugurada en la encarnación y perpetuada en la ascension. Por tanto:

- a) *Procuramos la gloria de Dios «por Cristo, en Cristo, con Cristo\*. Nuestras oraciones, y sacrificios y nuestras obras todas, por pequeñas que sean, formarán parte del homenaje sacerdotal e infinito de Cristo.*
- b) *En la comunión se ha de procurar vivir de este pensamiento. Recibimos en ella al-Gran Sacerdote. Nuestro corazón se hace como el santuario desde el que Cristo ofrece por nosotros.*

B. Nuestra morada es el cielo, Allí está El. Vivimos incorporados a El. De aquí las conclusiones que sacan los apóstoles:

- a) *«Teniendo..., en virtud de la sangre de Cristo, firme confianza de entrar en el santuario, que El nos abre»\* (Hebr. 10,19).*
- b) *«Teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con sincero corazón, con fe perfecta, purificados los corazones de toda conciencia malicia y lavado el cuerpo con el agua pura\* (ibid.,*



- c) *tRetengamos /innes la confesiôn de la esperanza, porque es fiel el que ha prometido» (ibid., 23).*

C. Como hermanos. Aplicaciôn también paulina.

- a) *iMiremos los unos por los otros, para cxcitarnoi a la caridad y a las buenas obrass (Hebr. 10,24).*
- b) *tSi voluntaiiamente pecamos después de recibir cl conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados, sino un tenieroso juicio y la côlera terrible que devora a los enemigos» (ibid., 26).*

*Cristoj sacerdote*

I. *El sacrificio del Calvario.*

- A. La liturgia, cuando va a presentar ante <sup>s</sup> nuestros ojos el drama del Calvario, comienza leyéndonos, como preludio y tema que después ha de desarrollar, un trozo paulino que nos habia del sacerdocio de Cristo.
- B. Cristo en la cruz es el Redentor que satisface. Pero satisface ofreciendo como sacerdote el sacrificio de su vida (cf. supra, Santo TomAs, p.816, D).

H. *El sacerdote. San Pablo lo ha definido: “Todo pontifice tornado de entre los hombres, en favor de los hombres es instituido, para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados” (Hebr. 5,1).*

- A. “Tornado de entre los hombres, en favor de los hombres”, esto es, escogido de entre los hombres y en favor suyo.
  - a) *El sacerdote es un representante de la humanîdad.*
  - b) *Del mismo modo que se escoge un ciudadano para que como embajador del Estado lo représente y trate con la naciôn vecina, la sociedad necesita un hombre que la représente para dirigirse a Dios.*
- B. Instituido. “Ninguno se toma por si este honor” (Hebr. 5,4). Nadie puede arrogarse por si mismo tal representaciôn, si no se le otorga oficialmente.
  - a) *En las religiones naturales, la soledad puede ella misma establecer la forma de su sacerdocio y el modo de elegir los sacerdotes. Tal hacian los patriarcas y las religiones no judias.*
  - b) *Pero cuando Dios se digna fundar una religiôn, El*

*mismo ha codificado el sacerdocio y hasta elegido, por lo menos, las primeras personas. Por eso añade San Pablo: tSino el que es llamado por Dios, como Aarôrti (ibid.).*

- c) *Normalmente el rito instituido por Dios para consagrar sus sacerdotes fué en el Antiguo Testamento la función sagrada».*

“Para las cosas que miran a Dios”.

*función dei sacerdote es representar a la sociedad en las relaciones de ésta para con Dios.*

- b) *Esta función se desempeña principalmente, y ello es esencial en el sacerdocio, mediante el sacrificio, esto es: lOfrecer ofrendas y sacrificios por los pecados.*
- c) *Sacrificio latréutico para reconocer y honrar la soberanía de Dios (ofrendas) y expiatorio (por los pecados).*

### III. Cristo sacerdote. Cúmplense en El todos los requisitos.

#### A. Escogido de entre los hombres.

- a) *Cristo es sacerdote en cuanto hombre (cf. supra, Santo Tomás, p.816, E).*
- b) *Como Dios no hubiera podido adorarse a si mismo.*
- c) *Para serlo se encarnó el Verbo. Sólo con esta encarnación bastaba para serlo, pues del mismo modo que Cristo, Hombre-Dios, es el rey natural de la creación, es también el representante nato de la humanidad.*
- d) *Es el mediador perfecto en el orden ontológico y moral (cf. supra, Santo Tomás, p.815, A, y Franzelin, p.821, b).*

#### B. Instituido por el Padre.

- a) *^Cristo no se exaltó a si mismo, haciéndose Pontífice, sino el que le dijo: «Hijo mio eres tú..a>, y conforme a esto dice en otra parte: <Tu eres sacerdote para siempre (Hebr. 5,5-6). Cristo es sacerdote, porque el Padre, al enviar a su Hijo para que se encarnara, lo hizo con ese fin.*
- b) *El descenso, pues, del Verbo a la naturaleza humana fué la unción sacerdotal de aquel hombre, verificada por Dios en el templo santo del seno virginal de Maria.*  
*Por eso el primer acto de Cristo al comenzar a vivir allí fué su primera oración sacerdotal. <tEntrando en este mundo dice: No quicres sacrificios ni oblações (de los judios), pero me has preparado un cuerpo. Entonces yo dije: Heine aquí que vengo... para hacer, joh Dios!, tu voluntad» (Hebr. 10,5-7).*

Para ofrecer holocaustos y sacrificios expiatorios.

## LOS FARISEOS ACUSAN A CRISTO

- a) *Cristo llevó a cabo la redención ofreciendo a Dios un sacrificio que le honrara infinitamente.*
- b) *Y a la vez sirviera para expiar nuestras faltas, devolviéndole la gloria que le habíamos defraudado con vuestras ofensas.*

### IV. Cristo, sacerdote único.

- A. Por su excelencia. Es el Hombre-Dios.
- B. Por su sacrificio. Su misma vida. Ningún sacerdote ofrece otro tanto.
- C. Por el valor de su sacrificio. ; Infinito como El!
- D. Porque en adelante será El el sacerdote principal.
  - a) *Los demás sacerdotes humanos son causas instrumentales, que actúan en el altar de la tierra representando a Cristo ante los hombres; pero quien ofrece el sacrificio directamente al Padre es el mismo Cristo en el cielo, que continua interpelando por nosotros.*
  - b) *De aquí el valor infinito del sacrificio eucarístico, pues es Cristo el que lo ofrece al Padre, y de aquí que sea siempre limpio (Mc 1,9). Las manchas del sacerdote instrumento no empañan la pureza del ofrente principal.*

### V. El sacerdocio de los Cristianos.

- A. “Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real” (1 Petr. 2,10). Lo que Dios dijo al pueblo judío (Ex. 19,6), San Pedro se lo aplica al cristiano. Constituimos un sacerdocio.
- B. La función sacerdotal característica es la de ofrecer el sacrificio. El sacerdote lo ofrece en nombre del pueblo. Luego, en realidad, el pueblo es también el oferente, y el sacerdote su representante.
- C. Por lo tanto, cuando Cristo ofrecía en la cruz su sacrificio, cuando repite su ofrenda desde el cielo por cada misa que se celebra, nosotros lo estamos ofreciendo con El.
- D. Es más. Dios no acepta ya como sacrificio legítimo sino el que le ofrece Cristo y nosotros con El.
- E. Somos, pues, sacerdotes, y únicos sacerdotes, con Cristo ante el Padre.
  - a) *-Advierte, cristiano, tu dignidad! ¡Tal convenia que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores\* (Hebr. 7,26). ¿Cómo convendrá que sean quienes se asocian con El al ofrecer el sacrificio?*
  - b) *Aprende, cristiano, la santidad de los misterios que tratas y la parte principal que tomas en ellos.*



### *El sacrificio de Cristo*

L *El sacrificio nuevo. Sacerdocio y sacrificio son corrélatives. Con Cristo se inicia un sacrificio nuevo y a la vez, un sacerdocio nuevo.*

A. No agradaron a Dios los sacrificios del Antiguo Testamento.

- a) «No tengo en vosotros complacencia alguna... No me son gratas las ofrendas de vuestras manos...»  
»Ofrecels lo mutilado; lo cojo, lo enferma, lo ofrecéis en sacrificio» (Mal. 1,10.13).
- b) *ddabiendo dicho arriba: tLas ofrendas y los holocaustos y sacrificios por el pecado no los quiercs, no los accptas», siendo todos ofrecidos según la ley, dijo entonces: aHc aqui que vengo para hacer tu voluntad». Abroga lo primero para estableccr lo segundo. En virtud de esta voluntad somos nosotros santlficddos por la oblaciôn del cuerpo de Jesucristo, heeha una sola vez» (Hebr. 10,8-10).*

| B Fueron reemplazados por un sacrificio santificador (cf. *supra*, Franzelin, p.825, C).

- a) *Se prcdice en cl Antiguo Testamento: aDesde el orto dei sol hasta cl ocaso es grande mi nombre entre las gent-es, y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio huméante y una oblaciôn pura, porque grande cs mi nombre entre las gentes» (Mal. 1,11).*
- b) *Lo afirma San Pâblo repetidas veces.*

«En aquel santuario se ofrecian dones y sacrificios, que no eran eficaces para hacer perfecto en la conciencia al que ministraba... Era, pues, •necesariô que las figuras del santuario celestial fuesen purificadas ; pero el santuario mismo del cielo habia de serlo con mäs exceleutes sacrificios» (Hebr. 9,9.23).

2. <rEn ninguna manera puede la ley con los sacrificios que cada ano sin César se ofrecen, siempre los mismos, perfeccionar a quienes los ofrecen...» (Hebr. 10,1).

«Con una sola oblaciôn, Jesucristo perfeccionô para siempre a los santificados» (Hebr. 10,14).

*Sacerdote y victima (cf. supra, St o. Tomâs, p.818, L).*

A. Los constitutivos de todo sacrificio son:

## LOS FARISEOS ACUSAN A CRISTO

- a) *El sacerdote y la víctima,*
- b) *La inmolación de esta mediante una destrucción real o equivalente.*
- c) *La oblación hecha a Dios por el sacerdote.*
- d) *Y la función que se reconoce en el sacrificio: el dominio de Dios sobre todas las cosas.*

Cristo Sacerdote murió por los pecados del mundo (cf. supra, Fkay Luis de León, p.833, c y d).

- a) *«Si la sangre de los machos cabrios y de los toros y la aspersion de la ceniza de la vaca santifica a los inmundos y les da limpieza de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno a sí mismo se ofreció inmaculado a Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas, para servir al Dios vivo!» (Hebr. 9,13-14).*
- b) *«Cristo... se ofreció sólo una vez para soportar los pecados de todos» (Hebr. 9,28).  
«Habéis sido rescatados de vuestro vano vivir... No con plata y oro corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordera sin defecto ni mancha» (1 Petr. 1,18-19).*
- d) *«Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación» (Apoc. 5,9).*

muerte de Cristo fué verdadero sacrificio.

- a) *De las cuatro notas de todo sacrificio, una de ellas la realizaron los judíos: la destrucción de la víctima. Ellos mataron a Cristo cometiendo un maleficio. Las otras tres se realizaron en Cristo, que hizo de su muerte un sacrificio (cf. supra, Fray Luis de León, p.836, b).*
- b) *Cristo es la víctima.*
  - 1. *«Se entregó por nosotros en oblación y Sacrificio a Dios en olor suave» (Eph. 5,2).*
  - 2. *«No entró Cristo en un santuario hecho por manos de hombre, figura del verdadero, sino en el mismo cielo, para comparecer en la presencia de Dios a favor nuestro. Ni para oírse muchas veces, a la manera que el pontífice entra cada año en el santuario en sangre ajena; de otra manera sería preciso que padeciera muchas veces desde la creación del mundo. Pero una sola vez en la plenitud de los tiempos se manifestó para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo» (Hebr. 9,24-26).  
«Y mientras que todo sacerdote asiste cada día para ejercer su ministerio y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados, éste, habiendo ofrecido un sacrificio por los pecados, para siempre se sentó a la diestra de Dios» (Hebr. 10,11-12).*

c) *Sacerdote y víctima.*

1. Cristo murió porque quiso. «Yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita ; soy yo quien la doy de mi mismo. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla. Tal es el mandato que del Padre he recibido» (Io. 10,17-18).
2. Las últimas palabras de Cristo en la cruz, dichas con voz potente, son, según Santo Tomás, manifestación de que Cristo moría libremente : «Padre, en tus manos entrego mi espíritu» (Le. 23,46).
3. Cristo, pues, ejerció, dando voluntariamente su vida, una acción sacerdotal, al mismo tiempo que se constituyó en víctima de su propio sacrificio.

## p. Los fines del sacrificio de Cristo.

- a) *El valor del sacrificio no está tanto en las cosas sensibles cuanto en lo espiritual que encierra. Los valores espirituales del sacrificio son:*
  - i. Reconocimiento de la superioridad de Dios y de su dominio.
  2. Entrega que el hombre le hace de sí mismo, de su persona y de su vida, consecuencia del amor y de la obediencia de la víctima.
- b) *La muerte de Cristo en la cruz tuvo estas mismos fines.*
  - i. Dar a Dios el honor que el pecado le quitó. «Yo te he glorificado sobre la tierra...» (Io. 17,4).
  2. Redimir al mundo de los pecados (cf. supra, Santo Tomás, p.819, M).
  3. Las condiciones internas del sacrificador fueron su obediencia hacia Dios, juntamente con un gran amor a Dios y a los prójimos.

[. *Nuestro sacrificio. No hay más sacrificio acepto a Dios que el de Cristo. Nosotros estamos incorporados a El. El dogma del Cuerpo místico nos exige solidarizarnos con su inmolación.*

7

- A. Así, el Apóstol dice: “Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios” (Rom. 12,1).
- B. Hemos de ser víctimas como Cristo víctima. Nuestra victimación ha de realizarse constantemente y manifestarse en los pequeños sacrificios y vencimientos.
- c. Hemos de tener, sobre todo, las disposiciones que aparecen en el sacrificio de Cristo: obediencia y amor.
  - a) *«No quiero yo tomar becerros de tu casa, ni de asnos machos cabrios; porque muchas son todas las bestias de los bosques y los millones de animales de*



## LOS FARISEOS ACUSAN A CRISTO

*los montes. Y en mi mano están todas las aves de los montes y todos los animales del campo».*

- b) •*Si tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mi, es el mundo y cuanto lo llena. ¿Como yo acaso la carne de tus toros, bebo yo acaso la sangre de las cámaras?»*
- c) •*Ofrece a Dios sacrificios de alabanza y cumple tus votos a! Altísimo».*
- d) •*E invocame en el día de la angustia; yo te libraré y tú cantarás mi gloria»* (Ps. 50,9-15).

## *El sacerdocio cristiano*

### I. *Dignidad del sacerdote.*

#### A. Los santos la han ponderado repetidas veces.

- a) •*El sacerdocio es la dignidad suprema entre todas las dignidades creadas»* (cf. San Ignacio Mártir, *Epist. ad Smyrn.J.*
- b) •*El sacerdocio, aun cuando se ejerza en la tierra, ha de contarse entre las cosas celestiales»* (cf. San Juan Crisóstomo, *De sacerdotio* 1.3 c.3).
- c) •*El sacerdote es hombre divino, y su dignidad divina»* (cf. San Dionisio, *De cael. hier.* c.i).

#### B. *Titulos de grandeza.*

- a) *Los poderes sacerdotales. San Juan Crisóstomo dice que «El poder de los reyes se extiende solamente sobre los bienes temporales y sobre los cuerpos, mientras que el de los sacerdotes se extiende sobre los bienes espirituales y sobre las almas»* (cf. *De sacerdotio* hom.5 in Is.).
  - 1. Tiene poder sobre el cuerpo físico de Cristo : consagra en la misa y distribuye la comunión.
    - i. • *«El mismo Dios bafa obediente a los altares y dondequiera que le llama, todas las veces que le llame, y se ponga entre sus manos, aun cuando el sacerdote fuera enemigo suyo».*
    - x. • *\*Y allí queda enteramente a disposición del sacerdote, quien lo mueve de un lugar a otro, según le place, y puede encerrarlo en el tabernáculo, exponerlo en el altar o llevarlo fuera de la iglesia, y hasta alimentarse de El o darle en alimento a los demás»* (cf. San Lorenzo Justino, *Sermo de Euchar.* n.37).
  - 2. Tiene poder sobre el Cuerpo místico : el poder de las Haces, la administración de sacramentos.
- b) *Funciones sacerdotales.*
  - i. Llevar a Dios lo que es de los hombres : las oraciones y sacrificios.
  - 2. Traer a los hombres lo que es de Dios : es embajador de Cristo ante los hombres y dispensador de los misterios de Dios.

- c) *Continuador de Cristo. He aqui la mayor grandeza dei sacerdote.*

II. *El sacerdote, otro Cristo. No hay en la nueva ley mas que un sacerdote, como no hay mâs que un sacrificio. El que diariamente se ofrece sobre el altar, reproduction dei sacrificio de la cruz. Los sacerdotes sacrifican en nombre de Cristo. No es distinto su sacerdocio, sino idéntico al de Jesûs. En Cristo tuvo su plenitud y va participàndose en los siglos por los que reciben la ordenaciôn sacerdotal.*

- A. Santo Tomâs dice que en Cristo no hay carâcter sacerdotal, sino la plenitud del sacerdocio (cf. "Sum. Theol." 3 q.63 a.6). "El es el origen de todo sacerdocio" (3 q.50 a.4).
- B. El carâcter, segiin el mismo santo Doctor, "es esencial y principalmente el sacramento del orden" (Supl., q.34 a.2 ad 1).
- a) *Como Cristo fué constUuido y como consagrado sacerdote por la gracia capital, asi, el sacerdote ordenado recibe, como efecto propio del sacramento, el carâcter que sella su aima, le levanta sobre los hombres, le constituye en mediador y le hace participe en el sacerdocio de Cristo.*
- b) *Es, pues, algo ontolôgico.*
- Ç. Este sello interior es la fundamental grandeza del sacerdote. De él derivan todos los poderes sagrados.
- a) *Por él se configura a Cristo y se puede decir totro Cristo\*, o, con San Cirilo de Alexandria, tel sacerdote es la figura y la forma expresa de Cristo\* (cf. De adoratione in Spiritu Sancto: PG 68,882).*
- b) *•Nuestro sacerdocio no es otra cosa que un reflejo del sacerdocio dei Hijo unigenito\* (cf. Columba Mar miôn, jesucristo, ideal del sacerdote [Bilbao 1953] p.68).*

III. *Triple asimilaciôn del sacerdote a Cristo. Si el sacerdote es otro Cristo, sus características han de ser las mismas que las de Cristo,*

- A. Elecciôn. El sacerdote es un hombre elegido por Dios nuestro Señor de entre los hombres.
- a) *Asi lo afirma San Pablo: aTodo pontifice tornado de entre los hombres, en favor de los hombres...; ninguno se torna por si este honor, sino el que es tornado por Dios, como Aardn\* (Hebr. 5,1.4).*
- b) *De aqui las palabras del Señor: eNo me habéis elegido vosotros a mi, sino que yo os elegi a vosotros\* (Io. 15,16).*  
*Esa elecciôn supone prodilecciôn por parte de Dios.*

*Por eso ho de ser motivo de constante agradecimiento para los llamados.*

**B. Mediador, como Cristo.**

- a) *El sacerdote esta entre el cielo y la tierra. Entre Cristo y los hombres. Puede llamarse dngel, en cuanto tque es mediador entre Dios y el honibre»* (cf. <Suin. Theol.\* 3 q.23 a.i ad 1).
- b) *Si asimila a Cristo en /nncciones y en poderes.*

**C. También ha de darse asimilaciôn moral. Consecuencia de la ontolôgica:**

- a) *Cristo: tconvenia que fusse, nuestro pontifice santo, inocente, inmactilado, apartado de los pecadores y mds alto que los cielos.»* (Hebr. 7,26).
- b) *A! sacerdote se le exige santidad.*
  - 1. Lo réclama la sociedad.
  - 2. Pero es también, como Cristo, sacerdote y víctima. Humikle. obedtente ; inmolAndose constantemente.
  - 3. Lo expresa la liturgia de la ordenaciôn sacerdotal : <Sit odor vitae vestrae delectamentum Ecclesiae Christi» («Rit. Ordin.»).

**IV. Veneraciôn al sacerdote.**

- A. El osculo de la mano dei sacerdote es senal de veneraciôn. El pueblo ha de mirar al sacerdote por encima de debilidades y defectos humanos, como a Cristo.
- B. Asimismo, ha de orar por sus sacerdotes, cuidarlos, atenderlos en sus necesidades. Los sacerdotes viven para el bien del pueblo.
- C. Como consecuencia, habrà de interesarse también por el seminario, donde se cultivan y crecen las vocaciones.

***El sacerdocio de los fieles***

**I. *El sacerdote y los fieles.***

**A. Interes dei terna.**

- a) *Terna muy teolôgico y de eficacisima aplicaciôn prâctica para 'Ia vida espirituai* (cf. supra, Santo TOMAS, p.817, J).
- b) *En cierto modo, nuevo y poco tratado en la prcdicaciôn.*
- c) *Abre horizontes insospechados al cristiano, que de*



*esta manera slenlc nids vivamente la grandeza de su vocaciôn cristiana.*

B. Los protestantes defienden la democracia sacerdotal. Para ellos todos los fieles son igualmente sacerdotes.

- a) *Contra ellos, el concilio de Trento establece: tQuien afirme que todos los cristianos son indistintamente sacerdotes del Nuevo Testamento o que todos han sido dotados con el mismo poder espiritual, no hace otra cosa ?nds que confundir la jerarquia eclesids-tica».*
- b) *Y, en consecuencia, define: <Sea anatema quien dijere que en la Iglesia catôlica no hay por derecho divino jerarquia, que consta de obispos, sacerdotes y ministros» (cf. Sauras, El Cuerpo místico de Cristo: BAC, p.694).*
- c) *Es, pues, cosa clara que el sacerdocio jerârquico, efecto del orden sacerdotal, no es participado por los fieus.j.*
- d) *Asi lo afirma también Pio XII: tEs necesario, vénérables hermanos, explicar claramente a vuestra rebaïo cômô el hecho de que los fieles tomen parte en el sacrificio eucaristico no significa, sin embargo, que gocen de poderes sacerdotales\* (Pfo XII, Mediator Dei: AAS 39 [1947] 553).*

Al tratar aqui del sacerdocio de los fieles, hablamos de un sacerdocio distinto del jerârquico.

*sacerdocio de los seglares.*

El hecho. Queremos decir que se da una partiel-paciôn real por parte del cristiano en el sacerdocio de Cristo. Con otras palabras:

- a) *Que todo bautizado tiene un real y verdadero sacerdocio y no sôlo figurado o metafôrico.*
- b) *Un sacerdocio litûrgico, y no tan sôlo interno. Un sacerdocio con un poder y una funciôn sacerdotal.*
- d) *Funciôn y poder en orden al sacrificio.*

B. Testimonios de la Escritura. Que el bautizado participa del sacerdocio de Cristo y tiene en si mismo un sacerdocio real, consta claramente por la Sagrada Escritura:

- a) *tVosotros sois linajc escogido, sacerdocio real, naciôn santa...\* (1 Petr. 2,9).*
- b) *«Los hiciste para nuestro Dios, reino y sacerdotes» (Apoc. siô).*

C. Testimonio de los Padres. San Agustin, por citar un representante de la Patristica, dice: La palabra sacerdote ha sido empleada no solo “para nombrar a los obispos y presbiteros, que propia-

mente con llamados en la Iglesia sacerdotes, sino que, así como llamamos a todos cristianos por causa del místico crisma, así también a todos los sacerdotes, porque son miembros de un Sacerdote, de los cuales dice el apóstol San Pedro: Pueblo santo, real sacerdocio” (cf. “De civitate Dei” 20,10: PL 41,676).

- D. Testimonio de los teólogos. Santo Tomás (cf. supra, p.817, J) define el carácter sacramental diciendo que es una participation del sacerdocio de Cristo. “El carácter sacramental es especialmente el carácter de Cristo, a cuyo sacerdocio son configurados los fieles según los caracteres sacramentales, que no son más que una participation en el sacerdocio de Cristo” (cf. Sum. Theol.” 3 q.63 a.2 c).
- E. Testimonio pontificio. Pío XII: “Por el bautismo, los fieles en general se hacen miembros del Cuerpo místico de Cristo sacerdote, y por el carácter que se imprime en sus almas son destinados para el culto divino, participando así del sacerdocio de Cristo de un modo acomodado a su condition” (Pío XU, *Mediator Dei*: AAS 39 [1947] 554-555).
- §. Si la gracia del Redentor es esencialmente sacerdotal, todo cristiano, por el mero hecho de participar en ella, tiene alguna característica sacerdotal también. “La gracia de la Cabeza llega a los miembros; la vida de los miembros es esencialmente idéntica a la de la Cabeza...” (BAC, Sauras, o.c., p.450).

*função sacerdotal del seglar.*

“Oficio propio del sacerdote es ser mediador”, dice Santo Tomás (“Sum. Theol.” 3 q.22 a.1).

- e) *Se quiere afirmar que el ser mediador forma parte dei concepta ^sacerdote».*
  - b) *O que median estrechísimas relaciones entre sacerdote y mediador. No es que todo sacerdote haya de ser mediador.*
  - c) *Puede esto decirse de Cristo y dei sacerdotio jerárquico, mas no del seglar.*
- B. esencial del sacerdocio es su relation con el sacrificio.
- a) *No puede darse un sacrificio sin sacerdote. Ni tampoco sacerdote sin sacrificio.*
  - b) *La función sacerdotal en el sacrificio no es precisamente inmolar, sino ofrecer. En el Antigua Testa-*

*mento, malar fas victimas era officio del pueblo. Ofrecerlas, función resenada al sacerdote.*

- c) *Por tanto, el sacerdocio de los fieles dice relación al sacrificio.*
- d) *En efecto: ^Vosotros, como piedras vivas, sois edificados en casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer a Dios sacrificios espirituales, aceptos a Jesucristo (I Petr. 2,5).*

#### C. En la presente economía no hay más que un sacrificio agradable a Dios: el de Cristo.

- a) *La función- sacerdotal del seglar dice, necesariamente, relación a este sacrificio. Se trata de una participación activa y no pasiva.*
- b) *La inmolación compete exclusivamente al sacerdote jerárquico, único que puede consagrar. La oblación la hace en nombre de Cristo el sacerdote ministerial.*
- c) *Pero en ella deben participai- todos los fieles, en virtud de su sacerdocio.*

##### 1. Testimonio de Pío XI.

- i.º *(Al augusto sacrificio eucarístico, los ministros y el resto de los fieles deben unir su propia inmolación, ofreciéndose como hostias vivientes, santas y agradables a Dios\*.*
- 2º *<5ar> Cipriano afirma Que el sacrificio del Señor no será celebrado con la santidad debida si nuestra propia oblación y nuestro sacrificio no corresponden a su pasión\*.*
- 3.º *«En las cargas del misterioso sacerdocio de Cristo, en su satisfacción y sacrificio, participan no solamente los ministros escogidos por nuestro Pontífice, Cristo Jesús, sino también todo el pueblo cristiano, llamado con justicia por el Príncipe de los Apóstoles traza escogida, sacerdocio real» (Pío XI, «Misericordissimus Redemptor).*

##### 2. Testimonio de Pío XU.

- i.º *«La inmolación incruenta, por medio de la cual, una vez pronunciadas las palabras de la consagración, Cristo está presente en el altar en estado de víctima, es realizada solamente por el sacerdote en cuanto representa la persona de Cristo, y no en cuanto representa a los fieles\*.*
- 2.º *aPcfo, al poner sobre el altar la víctima divina, el sacerdote la ofrece al Padre como oblación para gloria de la Santísima Trinidad y para bien de todas las almas\*.*
- 3.º *\*De esta oblación propiamente dicha, los fieles participan a su manera por dos razones: porque ofrecen el sacrificio no sólo por medio del sacerdote, sino también, en cierto modo, juntamente con él; y porque con esta participación el ofrecimiento hecho por el pueblo pertenece también al culto litúrgico\* (Pío XII, «Mediator Dei» : AAS 39 (1947) 555-556).*

#### IV. La misa de los seglares.

##### A. El modo de asistir al santo sacrificio indica la formación del cristiano.

- a) *En general, prevalece lo moral sobre lo ascético. Se predica a veces que basan la presencia corporal y la atención externa para cumplir con el precepto.*



## LOS FARISEOS VCUSAN A CRISTO

- b) *Estas palabras son tomadas tan a la letra, que niuchos cristianos no hacen otra cosa.*

Apenas si hay union interna con el sacerdote que celebra.

De aqui que la misa les cause, se distraigan eu ella, no actùen.

### B. Deben asistir activamente.

- a) *Han de coofrecer la victima divina. Es acciòn de la Iglesia, Cuerpo niístico de Cristo.*
- b) *Crîsto sacerdote, el sacerdote del altar y los seglares que asisten, forman un cuerpo y tributan a Dios el supremo sacrificio de adoraciòn.*

### J. Deben ofrecerse, hacerse victima con Crîsto.

- a) *Todo sacrificio es signo del sacrificio interior de cada uno.*
- b) *También el de la misa lo ha de ser de la entrega a Dios de su persona, su ida, sus trabajos, luchas y sacrifices.*

## *El mediador Crîsto Jesûs*

### I. *Un mediador.*

#### A. Es doctrina expuesta con insistencia por San Pablo:

- a) *iMediador de una nueva alianza\** (Hebr. 9,11 ss).
- b) *•Uno es Dios, uno también el Mediador entre Dios y el hombre, el hombre Cristo Jesûs»* (1 Tim. 2,5).  
*«Et (Cristo) es mediador de una mâs excelente alianza»* (Hebr. 8,6). t ■'\*/

#### B. Santo Tomâs presenta a Crîsto ejerciendo el oficio de mediador:

- a) *Sacerdocio capital de Cristo. Esto conviene principalmente a Cristo.*

Porque por El han sido conferidos a los hombres los bienes divinos, segùn aquello : «Por el cual (esto es, por Cristo) nos ha dado muy grandes y preciosas promesas, para que por ellas seâis hechos participantes de la naturaleza divinas (2 Petr. 1,4).

- 2. También Cristo reconcilio con Dios al género humano, segùn aquello : «En El (es decir, en Cristo) quiso hacer morar toda plenitud y reconciliar por él todas las cosas# (Col. 1,19) («Sum. Theol.» 3 q.22 a.i).

- b) *Funciân unitiva del mediador* (cf. supra, Franzelin, p.820, A). «Al oficio del mediador pertenece propriamente juntar y unir a aquellos entre los que interpone su mediación, porque los extremos se unen en un medio».

Pero el unir los hombres a Dios de una manera perfecta conviene a Cristo, por cuyo medio los hombres se reconcilian con Dios, según aquello : «Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo» (2 Cor. 5,19).

Por eso, sólo Cristo es perfecto mediador entre Dios y los hombres, en cuánto por su muerte reconcilié con Dios al género humano (cf. supra, San Agustín, p.806, e).

3. Por esta razón, habiendo dicho el Apóstol, mediador entre Dios y los hombres Jesucristo hombre, añadiendo que se dió a si mismo en redención por todos. Sin embargo, nada impide que se llamen algunos otros mediadores *secundum quid* entre Dios y los hombres, es decir, en cuánto cooperan a la union de los hombres con Dios positivamente o como ministros suyos» (cf. «Sum. Theol.» 3 q.26 a.r).

### C. Sacerdocio y mediación. Es sacerdote y, por tanto, también mediador:

- a) «El oficio sacerdotal es dar cosas sagradas; y como quiera que éstas tienen dos orígenes y dos fines, este sacrificio es esencialmente mediador».
- b) «El primer origen de las cosas sagradas es Dios, y su destino, el hombre. El sacerdote da al hombre las cosas sagradas de Dios».
1. «Cosas sagradas de la inteligencia, como la doctrina y la verdad».
  2. «Y cosas sagradas de la voluntad, como la caridad, el amor divino. Y como raíz y fundamento de todo esto, lo que diviniza la naturaleza, la gracia sobrenatural».
- c) «El segundo origen de las cosas sagradas está en el hombre, y el destinatario es Dios».
1. «El hombre envía a Dios preces, oraciones, obla-ciones y, sobre todo, sacrificios».
  2. «Y el encargado de hacerlo oficialmente es el sacerdote. Sobre todo ofrece lo que por antonomasia es lo sagrado nuestro, nuestro sacrificio» (BAC, Sauras, *El Cuerpo místico de Cristo* p.453-454).

## II. Mediador por ser Cabeza.

### A. Difieren los conceptos de medio y de mediador.

- a) *El primero es ontológico, y el segundo, moral. El primero se refiere al ser, y el segundo, al obrar. El*

*primero, estdtico; cl segundo, dimimico. Decir mediador implica actividad; decir medio, no.*

- bl *\*De la esencia de medio es que diste de ambos extremos. El mediador los une, por lo mismo que liera al uno lo que pertenece al otro» («Sum. Theol.» 3 q.26 a.2). La labor específica del niediador es, poi consiguiente, unificar los extremos.*

## B. Cristo es medio y mediador.

- a) *Es medio: tEn cuanto hombre, dista de Dios por naturaleza, y de los hombres en la dignidad de la gracia y de la gloria» (ibid.). Es medto, porque tiene naturaleza humana y persona divina.*
- b) *Es mediador.: tPorque a El convino unir los hombres a Dios, dandoles sus preceptos y doues y satisfaciendo y pidiendole por ellos» (ibid.).*

## C. Es medio por la gracia de union y mediator por la gracia capital.

- a) *Es medio por la union hipostâtica, mediante la cual es constituido perfecto Dios y perfecto hombre. Por ella tiene Jesucristo el ser divino.*
- b) *Es mediador por la gracia peculiar que le corresponde como cabeza de la Iglesia.*
  - i. «Cristo hombre es mediador de. "Dios y de los hombres, y por eso era necesario qûe tuviera gracia que redundara en los otros» («Sum. Theol.» 3 q.7 a.i). Santo Tomâs insinua que, sin esa gracia, Cristo no podia fealizar el oficio de unir al hombre con Dios.  
Es mediador porque satisface e impetra por nosotros. Esto lo hace en cuanto cabeza del cuerpo mistico de la Iglesia.
- 3- *La gracia capital le hace apto para realizar la parte humana de las operaciones teândricas y para unir los extremos que deben unirse.*

## III. Intercede por nosotros.

### A. Mediador eterno. Si el sacerdocio de Cristo es eterno. y propio dei sacerdote es ser mediador, despréndese que su mediaciôn es también eterna.

### B. Su mediaciôn es activa.

- a) *En cuanto produce instrumentalmente, tanto en la linea de la causa ejiciente como en la de la causa meritoria, todos los efectos santificadores que se cornunican mediante los sacramentos («Sum. Theol.» 3 q.64 a.3 y 4).*
- b) *Idenids, ora e intercede por nosotros y ofrccc dones y sacrificios.*
  - i. Orô en la tierra. La oraciôn sacerdotal dei capitulo 17 de San Juan.
  - 2. Ofreciô sacrificio por nôtros. «Si alguien dice



que Cristo no ofreciô por nosotros solos su oblaciôn, sea anatema» (Cone. Ephes., D 122).

- y En el cielo continua su oraciôn por nosotros : «Tenemos a Jesucristo justo como abogado ante el Padre» (1 Io. 2>i). «Siempre vivo para intercedor por nosotros» (Hebr. 7,20-25).

#### C. La oraciôn de Cristo ante el Padre.

- a) Es *interoesiôn sacerdotal o de mediador*. *Deducsc elaramente' de todo el contexto de la Epistola a los Hcbreos.*
- b) *Qia prcsentândole su humanidad, tal cual la posce en el cielo* (cf. Santo Tomâs, «Comentario a la Epistola de los Hebreos» c.7).
  1. Esta presentaciôn es ya ella sola una oraciôn sacerdotal, porque la hunianidad fué asumida por Cristo con fines redentores, que se realizaron por El sacrificio y por la resurrecciôn.
  2. Esta hunianidad, pues, ora en el cielo con los dos caractères sacrificales : ser asumida con fines redentores y estar resucitada.
- c) *Ora, ademds, «onanifestando el deseo que tuvo su alma santísima de nuestra salvaciôn, con el cual intercede también por nosotros» (ibid.).*

#### IV. En el nertribre de Jesus.

- A. La eficacia de la oraciôn hecha en nombre de Jesûs es infalible. El fundamento de esta eficacia encuéntrase en la verdad de Cristo mediador.
- B. Conviene que. expresamente nos unamos a Cristo en nuestras oraciones. Se aumentará nuestra confianza sabiendo que no somos nosotros, sino El, quien ora por nosotros.
- C. “Todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Sefior Jesûs, dando gracias a Dios Padre por El” (Col. 3,17).

### SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

#### *La figura de Cristo*

##### I. *Proposition dei tema.*

- A. Intehtamos hacer resaltar algunas lineas de la figura humana de Cristo tal y como nos la presenta el Evangelio de San Juan en los capitulos 7-8, dedicados a la fiesta de los Tabernáculos.

- B. Prescindimos de las manifestaciones sobre su eternidad, divinidad, etc.
- C. Podemos sintetizar toda la descripción diciendo que Cristo aparece delineado como un “hombre de carácter perfecto”.

II. *Prudente ante el peligro, sereno en él.*

- A. Prudente ante el peligro, vive alejado de Jerusalén, porque <sup>4</sup>los judíos le buscaban para darle muerte” (7,1).  
Cuando se decide a ir, no lo hace por motivos inoperantes de vanidad. “Vete a Judea, para que tus discípulos vean las obras que haces. Muéstrate al mundo” (7,4), le aconsejaban sus parientes.  
Una vez que cree que se ha cumplido su tiempo (7,8), marcha a Jerusalén, pero su prudencia le aconseja entrar en secreto (7,10).  
Pero llegado el momento de cumplir su obligación, enseñaba en el templo (7,14), en el lugar más público.  
Y, a pesar del peligro de ser apedreado, profiere las afirmaciones más decididas sobre su divinidad. Los dos capítulos son una muestra de su imperturbabilidad en el peligro.

III. *Inconmovible ante la opinión pública.*

- A. No desprecia al pueblo ni sus ideas. Se acomoda a él en su modo de hablar y procura corregirle las que son equivocadas o malas. Es cosa que se vive en todo el Evangelio.
- B. Pero cuando se trata de cumplir con lo que debe:
  - a) *No le mueve la opinión de sus parientes (7,4). Espera tranquilo su hora.*
  - b) *Ni los comentarios encontrados del pueblo. ¡Los unos decían: Es bueno. Pero otros decían: No, seduce a las masas» (7,12). Jesús apareció cuando y como quiso y habló de lo que creyó oportuno.*
  - c) *La opinión de los poderosos tampoco le obliga a callar ni una sola de las verdades... ¡Aunque buscáis matarme, porque mi palabra no ha sido acogida por vosotros» (8,37).*

IV. *Intransigente en sus principios.*

Rodeado de enemigos, aun con los pocos que le seguían no contemporiza.  
Para ser suyo no sirve la amistad ni el puro entusiasmo.  
Es necesario admitir constantemente toda su doctrina. “Decía a los judíos que habían creído en

El: Si vosotros permanecéis en m' palabra, seréis en verdad discipulos mios" (8,31).

y Veraz.

- A. La causa de tal intransigent es que no dice sino la verdad.
- B. Cristo es veraz, porque solo habia de ella y en nombre del Padre (cf. supra, Royo Marín, p.828).
- C. Porque la pregon a pesar de oposiçôn tan decidida, potente y peligrosa (cf. supra, ibid., p.829, B).

#### VI. *Despreciador de la gloria vana.*

- A. Dice la verdad sobre si mismo.
  - a) *Cuando debe decirla para predicarla (anterior a Abrahàn, etc.).*
  - b) *O para defender su wisiôn (no soy un endemoniado).*
- B. Pero:
  - a) *Ni se mueve a ello por vanidad (invitaciôn de los parientes).*
  - b) *Ni busca su gloria (8,51).*

#### VII. *Intachable.* "¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?" (8,46).

#### Vili. *Delicado y caritativo.*

- A. A pesar de todas las anteriores cualidades, Cristo no es hombre duro y hosco.
- B. Prescindiendo dei resto dei Evangelio, solo en esta escena nos encontramos:
  - a) *Con la parbola del buen pastor (10,1).*
  - b) *Con el perdôn. de la mujer adúltera (8,3).*
  - c) *Y, por ultimo, para defendorse de la acusaciôn de quebrantar el sàbado, equipara la ley mosaica de la circuncisiôn (nuestro bautismo), que se administra en \dia de fiesta, con la ley de la caridad para con el prôjimo (7,23).*

Γ<sup>11</sup>.  
F<sup>15</sup>

### *El demonio, padre de la mentira*

#### I. *Campos deslindados.*

- A. Los judios calumniaron al Senor llamându-le demonio.
- B. Jesus dice que El enseña la verdad. Unos versicu-



los antes ha dicho: El demonio “no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él, Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira” (lo. 8,44).

Y con esto queda sellada la antitesis:

- 3) *Jesucristo es la verdad* (lo, 14,6) : *cYo soy el camino, la verdad y la vidât* (cf. supra, San Agustín, P.S05, c).
- b) *El demonio es padre de la mentira.*

a' quedan también deslindados los campos.

*Los seguidores de Cristo siguen la verdad: tSi vosotros pcrmanccôis en mi palabra, seréis en verdad discipulos mios y conoceréis la verdad, y la verdad os hard libres\** (lo. 8,31).

- b) *Los seguidores del demonio aman la mentira:*
  - 1. •Vosotros sois nacidos del diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre». «El... no se mantuvo en la verdad»... «Pero a mi, porque os digo la verdad, no me creéis»...
  - 4. «El que es de Dios oye la palabra de Dios. Por eso vosotros no la oís» (lo 8,44-47).

## II. *Proposition del tema.*

- A. No es necesario probar que Dios es la verdad. De la sola exposiciôn que hemos de hacer sobre la mentira se deduce que Dios es necesariamente la verdad.
- B. Hablaremos, pues, ùnicamente de como el demonio es el padre de la mentira.

## III. *Verdad y mentira.*

La verdad consiste en que nuestras ideas, palabras u obras sean exactamente iguales al objeto que deben manifestar.

*Si la idea que yo tengo de un problema o persona es exactamente igual que esa persona o problema, mi idea es verdadera.*

- b) *Si mis palabras manifiestan exactamente mi pensamiento, entonccs son verdaderas.*
- c) *Si las obras se adaptan a la norma que dcbc dirigir las, son verdaderas. Esta norma directiva es la razón y la ley, y eu primer üugar la ley divina.*

Por oposiciôn a estas très clases de verdad, existen très clases de mentira.

- a) *Cuando cl entendimiento se forja culpablemente ideas distintas de la realidad, existe la mentira intelectual.*

- b) *Cuando las palabras se utilizan para manifestar lo contrario de lo que pensamos, existe la mentira en las palabras, a la que vulgarmente nos referimos cuando empleamos este vocablo.*
- c) *Cuando las obras se apartan de la recta norma de la razón, del deber y de la ley, esas obras son falsas y mentirosas.*

IV. *El demonio es en si mismo mentiroso* (cf. *supra*, San Cipriano, p.775, b).

A. *Mentiroso intelectualmente.*

- a) *Se engañó a si mismo, creyéndose lo que no era, seducido por su orgullo.*
- b) *Motivos tenía para saberse criatura, quiso ser Dios, y se negó a adorar a Cristo.*
- c) *El lucro de los cielos se forjó la idea de ser el Sol divino, y su mentira le convirtió en engendro del infierno.*

B. *Mentiroso en sus palabras. Tentación de Eva. Tentaciones del Señor. Tentaciones nuestras.*

- a) *Totalmente mentiroso en sus palabras, porque reúne los tres elementos que constituyen este pecado* (cf. aSirm. Theol.» 2-2 q.no a.r).
  - 1. Objeto falso, esto es, falsedad en lo dicho.
  - 2. Intención de decir lo falso.
  - 3. Y voluntad de engañar.
- b) *Mentiroso con la peor de las mentiras.*
  - 1. La mentira perniciosa, que perjudica al hombre e intenta danar a Dios sin beneficio propio (ibid., a.2).
  - 2. Pecado gravísimo, pues se opone a la caridad para con Dios y el prójimo (ibid., a.4).

C. *Mentiroso en sus obras, que son todas malas, opuestas a la razón y la ley de Dios.*

V. *Es, además, padre de la mentira* (cf. *supra*, San Agustín, p.789, 3).

A. *Satanás, pseudo imitador de Dios, se esfuerza en que reproduzamos su mal, como Dios reflejó en sus obras su bondad. El mentiroso quiere llenarlo todo de mentira.*

B. *Enemigo del hombre y homicida desde el principio, quiere perdernos empleando el arma tan eficaz de la mentira.*

- a) *Engendra la mentira intelectual.*
  - i. Es el fautor de las herejías, cismas y apostasias, con que se goza en dividir la Iglesia en el orden doctrinal.

- 2. De los errores de los hombres en materia religiosa.
- 3. De la soberbia...
- b) *Engendra la mentira en palabras: predicadores del error, falsia en contratos y promesas..., todo es hijo suyo.*
- e) *Engendra la mentira de las obras. del pecado, fin al que se enderezan sus tentaciones.*

VI. Conclusion.

- A. El mentiroso imita a Satanâs. Es condición de los hijos el parecerse a su padre.
- B. Los que siguen el mal, siguen la mentira. Los que siguen la mentira, se encuentran con su mal y su muerte.
  - a) *Porque el que es padre de la mentira, es homicida desde el principio» (Io. 8,44).*
  - b) *•Es preferible el ladrón al mentiroso, uno y otro tendrán por heredad la perdition» (Eccli. 20,27).  
•Es una infamia en el hombre la mentira, que se halla siempre en los labios de los insensatos» (ibid., 26).*
  - d) *r.Vo hay en la boca de esos sinceridad; henchido está su pecho de malitia; un abierto sepulcro es su garganta, bruñen con el dolo sus lenguas. ¡Castígalos, oh Dios!» IPs. 5,10).*
  - e) *•^Por qué amais la vanidad y seguís la mentira?» (Ps. 4,3).*

10

*Cristo y Satanâs, en la liturgia*

- I. *Cristo y Satanâs, dos personajes reales y antagónicos.*
  - A. El cristiano es el hombre que elige a Cristo y, por lo tanto, se alista en el campo opuesto a Satanâs.
  - B. El cristiano comienza a serlo en el bautismo, y nunca como allí se le hace ver intuitivamente su ruptura con el antiguo dueño y la enemistad que contrae con él, pasando de cautivo a enemigo armado.
  - C. Meditaremos la liturgia bautismal del rito de adultos, antiquísima y más extensa que la de los niños.

II. *Disyuntiva clara.*

- A. Desde el primer momento aparece clara la disyuntiva: o Cristo y sus obras o Satanâs y las suyas.



B. No ha hecho sino acercarse el candidato a dar su nombre y pedir la fe, cuando se le exige una renuncia categórica a Satanâs, encerrada entre dos profesiones de fe sobre la doctrina moral de Cristo y sobre sus dogmas centrales:

- a) *«Si quicres conseguir la vida (ténia, guarda los mandamientos. Ama al Señor tu Dîos con todo tu corazôn... y al prôjimo como a ii mismo...»*
- b) *«¡Renuncias a Satanâs t..»*

C. El resto de la liturgia bautismal no harâ sino desarrollar este motivo.

### III. *Luz de liberation iras la ceguera del cautiverio.*

A. La primera parte del rite se celebra fuera de la Iglesia.

- a) *5c accrca un nuevo candidato al bautismo, el cual va a ser recibido en el catccumenado.*
- b) *Casi toda la liturgia ta ordenada a expulsar dr su aima al demonio y darle a conocer su obligaciô i de romper con éstc.*

primer efecto del demonio en las aimas, si no siempre en el orden real, por lo menos en el intencional, es la ceguera de! entendimiento. Quien se acerca a pedir el bautismo ha vivido fuera de la fe. Por eso la Iglesia, en esta primera parte, después de haber exigido la decidida renuncia que hemos transerito, exorciza a Satanâs y pide a Dios la sabiduria para el candidato, en el siguiente orden:

- a) *Renuncia a Satanâs, sus obras y pompas.*
- b) *Dirige una oraciôn al Padie, pidiéndole que a este su siervo, «que vagaba dudoso por la noche del siglo, le muestres el camino de tu verdad y conocimiento», y unge todos los sentidos del candidato para que pueda oir, ver, etc., los preceptos de Cristo.*
- c) *Vuclvc a dirigirsc a Dios pidiéndole «expulse la ceguedad del corazôn y rompa las ligaduras con que Satanâs le habia atado».*
- d) *Donc en los labios «la sal de la sabiduria».*

C. He aquí, pues, la primera antitesis entre Cristo y el demonio: la fe y la verdad, de parte de Cristo; la ceguera y la mentira, de parte del demonio.

### IV. *Los exorcismos.*

A. La segunda parte estâ formada por un diâlogo con dos personas invisibles, pero présentes en torno al catecûmeno, la una para salvarle, la otra para retenerle en el cautiverio de la perdiciôn.

B. El catecûmeno ha avanzado en la fe. El mismo

reza una y otra vez el Padrenuestro. Tras cada oración, el sacerdote le signa, y a continuación se dirige a Dios e imprecas a Satanás en la siguiente forma:

- a) *Primer Padrenuestro y seíal de la cruz.*
  1. Oración al Padre para que, lo mismo que gnó a los israelitas en el desierto, gufe a este catecúmeno al bautismo.
  2. Imprecación a Satanás : «Maldito diablo, admite tu sentencia y no te atrevas nunca a violar esta seíal de la santa cruz con que signamos su frente».
- b) *Segundo Padrenuestro y signo de la cruz.*
  1. Oración pidiendo al Padre reciba al catecúmeno.
  2. Imprecación a Satanás : «Oye, maldito Satanás, y, abjurado en el nombre del eterno Dios y Salvador nuestro Señor Jesucristo, sepárate vencido con tu envidia, temblando y gimiendo. Ya no tienes nada común con este siervo de Dios, que ha renunciado a ti y a tu siglo. Honra al Espíritu Santo, que viene...»
- c) *Tercer Padrenuestro y tercera seíal de la cruz.*
- d) *A continuación, los exorcismos más enérgicos:*
  1. «Te exorcizo en el nombre de la Santísima Trinidad. Te lo manda Cristo. Honra a las tres Personas y márchate de este siervo, a quien Cristo ha elegido».
  2. He aquí la gradación de los exorcismos.
    1. *Primero se imprecas a Satanés que se retire ante la santa cruz*
    - 2.\* *Después se le amenaza enérgico en nombre de Cristo, anunciándole que el catecúmeno va a ser templo del Espíritu Santo.*
    5. *Y, finalmente, se le despide de una vez porque desucrito se ha dignado llamar al nuevo cristiano...»*

## V. *De siervo de Satanás a Hijo de Dios.*

A. Es el momento solemne en el que el catecúmeno va a nacer e incorporarse a Cristo. Ya está ante la pila bautismal, pero faltan aun tres ceremonias.

- a) *La imprecación más violenta contra Satanás:*
  1. «No se te esconde, Satanás, que tienes encima los castigos y tormentos...
  2. Por lo tanto, condenado y condenable da honor a Dios vivo y verdadero, a su Hijo Jesucristo, al Espíritu Santo Paráclito, en cuyo nombre y poder te ordeno, quienquiera que fueres, espíritu inmundo, que te marches de este siervo al que hoy nuestro Señor Jesucristo...»
- b) *La nueva y definitiva renuncia del catecúmeno a Satanás, sus obras y pompas.*

c) *Finalmente, c! traspaso de un dominio a otro:*

1. «Mârchate, espíritu inmundo, y honra a Dios vivo y verdadero\*»
2. Hnye, inmundo espíritu, y cede tu pnesto a su Hijo Jesucristo.  
Mârchate, inmundo espíritu, y cede tu lugar al Espíritu Santo Parâclito».

B. Y tras la profesiôn de fe, las aguas bautismales convierten al siervo de Satanâs en hijo de Dios y hermano de Cristo.

#### VI. *Incompatibilidad absoluta: la gran lecciôn de la liturgia baptismal.*

La lecciôn que la liturgia nos explica sobre este punto es la incompatibilidad absoluta entre el que lleva el signo de la cruz en la frente, el llamado por Jesucristo y el templo del Espíritu Santo, con Satanâs.

Después Satanâs intentará una y otra vez récupérer lo perdido, pero las armas que le derrotaron una vez le pueden vencer siempre:

- a) *La santa cruz.*
- b) *La doctrina de Cristo.*
- c) *El recuerdo y prescncia de la Santísima Trinidad en nosotros.*

como medio para afincar esta cruz en nuestras frentes:

- a) *'Practicar la doctrina de Cristo.*
- b) *Hacer mâs íntima la union con la Santísima Trinidad, lo que la liturgia nos indica desde el primer Paso.*
  1. En su parte negativa: «^Renuncias a Satanâs, a sus obras y a sus pompas?» Estas obras no eran otras sino las fiestas civico-paganas de la antigüedad.
  2. En su parte positiva: «Si quieres conseguir la vida, guarda los mandamientos. Amarâs al Señor... v al prôjimo como a ti mismo».

## 11

### I. *La palabra del Señor, ley de Dios.*

“Quien guardare mi palabra, no gustará la muerte nunca” (Io. 8,52), dijo el Señor en el evangelio de hoy.



- B. Su palabra es la ley de Dios, refrendada y perfeccionada por Cristo, que la promulga.
- C. Esta ley es vida para quienes la siguen y muerte para quienes la desprecian.

## II. *Una doctrina de Santo Tomás.*

- A. “La ley se ha dado como azote para los pecadores endurecidos, como maestro para los que quieren aprovechar y como consuelo a los perfectos” (cf. “Sup. Ep. ad Rom.” c.5).
- B. Expliquemos los tres miembros.

## III. *Consuelo de los perfectos.*

- A. E) mejor comentario nos lo da el salmo 118. “Bienaventurados aquellos que andan en camino inmaculado, que andan en la ley de Yavé” (v.1).
  - a) *Bienaventurados en la gloria, que se consigne cumpliendo una ley tan llevadera y a cuya observanda Dios mismo ayuda. ¡Porque bien empleados darán sus trabajos! Es el no gustar ya la muerte.*
  - b) *Bienaventurados en la tierra. «Yo he alegrado por el camino de tus amonestaciones más que por todas las riquezas» (v.14!). El cumplimiento de la ley de Dios produce la tranquilidad de la conciencia y la dulzura, que Dios sabe poner en el corazón de los que le aman*
- B. El amor hace feliz al hombre. El amor de Dios causa la misma felicidad, pero en grado mucho más alto.
  - a) *Amar a Dios es cumplir su ley. El cumplirla es origen de felicidad. Los perfectos nos lo atestiguan.*
  - b) *En los trances más duros saben que están practicando la ley del amor, y con amor nada cuesta.*

## IV. *Maestro para los que quieren aprovechar.*

- A. “Entonces no seré confundido, cuando atienda a todos tus mandamientos” (v.6).
  - a) *La ley de Dios indica el camino de la salvación y perfección para quienes desean entrar por él con pie derecho, sin error.*
  - b) *Quien la somete a juicio, no llega; quien la sigue sin glosa, va seguro.*  
•*Señor. quiero meditar tus preceptos, considerar atentamente tus caminos» (v.15).*
- B. Pero la ley de Cristo, a diferencia de la mosaica, no se limita a enseñar.
  - a) *Es el maestro que lleva la mano del niño cuando escribe. La ley da la gracia, que hace fácil su cumplimiento e ilumina su inteligencia.*

- b) *iTraza cl corazôn del hombre sus caminos» cuando cscoge seguir la ley, apero es Ya e quien dirige sus pasos» (Prov. i6,o).*
- c) *y dejdndose conducir, «ibunt de virtuie in virtutem, videbitur Deus eorum in Sion» (Ps. 83,8) : tSiguen cada vez mds animosos para ir a Dios en Siôn» (NÂ-CAR-COL.).*
- d) *Cada vez mds animosos, porque m ley de Cristo y su palabra llcvan en si mismas la fecundidad del crecimiento. Quien cumplc la ley rccibe mayores iluminaciones y gracias para dar un paso adelante, hasta Hegar a la cuntbre de la perfection.*

#### V. Azote de los pecadores endurecidos.

A. Aquél era el plan de Dios. Pero los hombres lo tuercen. La ley de gracia se convierte en ley de justicia, la vida en muerte, la salvaciôn en castigo.

B. "Malditos cuantos se desvian de tus mandamientos" (v.21).

- a) *No nos referimos ya al pecado, que supone quebrantar no sôlo la ley, sino cualquiera de sus preceptos.*
- b) *Sino a la misma ley, que se convierte en acusadora y castigo.*
- c) *No hay que olvidar que quien observa toda la ley, pero quebranta un solo precepto, viene a ser reo de todos (Iac. 2,10), pues quebranta la voluntad divina y pierde la gracia.*

"La ley os argüirâ de transgresiones" (ibid., 9) porque:

- a) *Ella os dijo lo que era bueno y malo.*
  - 1. Los gentiles lo conocieron solo con la ley natural de sus entendimientos.
  - 2. Pero nosotros hemos tenido la ley de Cristo, que nos lo ha ensefiado desde la infancia. Ella nos argüirâ de quebrantadores conscientes.
- b) *Porque sabiamos que era la veluntad y disposition divina. Y la ley nos argüirâ de desacat-o a la majestad de Dios.*  
*Porque la hemos profesado voluntariamente. Como Jesûs arguyô a los judios que no los acusaba El. sino Moisés, de quien se decían discipulos, así Cristo en el juicio hard que nos acuse la ley cristiana, que hemos querido profesar.*

#### VI. Conclusion.

"No permitas que me aparté yo de tus preceptos. He escondido en mi corazôn tus palabras para no pecar nunca contra ti" (Ps. 119,10-11).

; Donde han de ser guardados los preceptos del

Senor? Sin duda que en el corazôn. 3 No basta la memoria? No, porque fâcilmente los borra el olvido. Guârdalos de modo que pasen a tus amores y costumbres” (cf. San Bernardo, Serm. 5, de Adv. : BAC, p.177-178).

### *Cristo es la verdad*

*Mar adentro.*

- A. Vamos a adentrarnos en los misterios hondísimos de la Santísima Trinidad y en la dignación que Dios tuvo al crearnos a imagen y semejanza de estos mismos misterios por medio de su Hijo.
- B. Antes exclamemos con San Pablo: “¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!” (Rom. 11,13); y con San Juan (1,14): “Hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre”. **i**

*Cristo, verdad eterna.*

En la dominica después de la Circuncisión (cf. “La palabra de Cristo” t.1 p.882) hemos visto a Cristo en el seno del Padre, como Verbo o Imagen y como Hijo. El evangelio de hoy, evangelio del teólogo Juan (así le llamaba San Agustín), nos lo muestra bajo una faceta derivada de los nombres que allí expusimos: Cristo es la Verdad eterna. Quienes le siguen conocen la verdad (Jo. 8,32).

- a) *Es un hombre tquc os ha habiado la verdad que oyô de Dios.* (8,40).
- b) *•Os digo la verdad, y llo la ois, porque no sois de Dios\* (8,45-47). Cristo no sôlo dice la verdad. sino que es la Verdad en si mismo y las cosas son verdaderas en El.*

*? es la verdad.*

La verdad consiste en la exacta correspondencia de las ideas con las cosas representadas y de las cosas con la idea que les sirvió de modelo. La primera verdad se llama lógica, y la segunda, ontológica.

La verdad lógica. Al estudiar un asunto o persona, decimos habemos formado una idea exacta y verdadera cuando esta idea coincide y refleja



perfectamente el problema estudiado o la persona que deseamos conocer. Es la verdad lógica.

C. La verdad ontológica.

- a) *Cuando el artista intenta reproducir en el lienzo las ideas de su entendimiento e imágenes de su fantasía, si lo alcanza, dirá que ha conseguido» su cuadro. El cuadro entonces es verdadero.*
- b) *Aplicando este ejemplo, diremos que Dios, supremo artifice, crea los seres según la idea que se ha formado de ellos, y los seres son verdaderos porque reproducen exactamente la idea que Dios quiso reproducir. Es la verdad ontológica.*

IV. Cristo es la verdad en si mismo.

A. Nos referimos a Cristo en cuanto Dios (cf. supra, San Agustín, p.805, c, y Royo Marín, p.828, A).

B. Recordemos el origen de la segunda Persona.

- a) *El Padre en su eternidad se entiende a si mismo y concibe una Idea. ¿Quién podrá negar que la Idea que el Padre tenga de si mismo sera, exacta y perfecta?*
- b) *No sólo exacta, sino tan robusta y viva, que es otra Persona, que no se diferencia de El sino en eso, en ser persona distinta (cf. «Dom. Cristo Rey», en «La palabra de Cristo» t.8 p.1009).*

C. No puede darse Idea más perfecta que el Verbo, consustancial al Padre, ya que todo cuanto es el Verbo no consiste sino en reflejar tan esencialmente al Padre que puede decir:

- a) *«Yo y el Padre somos una sola cosa» (Io. 10,30).*
- b) *«El Padre está en mí, y yo en el Padre» (ibid., 38).*
- c) *«Esplendor de su gloria, imagen misma de su sustancia» (Hebr. 1,3).*
- d) *«El que me ha visto a mí. ha visto al Padre» (Io. 14,9).*

D. Si, pues, la verdad de una idea consiste en ser fiel imagen del ser que refleja, ¿qué tienen que ver nuestras pálidas ideas de las cosas con aquella Idea que refleja tan perfectamente al Padre, que se identifica con su naturaleza y no se diferencia de El sino en que, mientras el Padre la tiene como Padre, El la tiene como Idea o Verbo?

E. Y como en Dios no hay composición de persona o ser y cualidades, el Verbo no es verdadero. es la misma Verdad.

V. *Cristo es la verdad natural de las cosas.*

A. Dios crea el mundo. Lo créa según sus ideas. Como quiera que su Idea es el Verbo, es este quien sirve de modelo para la creación y de El se va copiando cuanto se reproduce en el universo.

- a) •*Todas las cosas fueion hechas por El, y sin El llo sc hizo nada de cuanto ha ido hecho»* (lo. 1,3).
- b) •*Primogenito de toda criatura. porque en El fiteron crcadas todas las cosas del cielo y de...; todo fué creado por El y para El»* (cf. *tLa palabra de Cristo»* t.S p.ioio). Para la ampliación poética de esta idea, ve'ase el libro de la Sabiduría.

pues, en el Verbo “se contienen las ideas a»-quetipos, molde y matriz, conforme a la cual recibieron su forma natural las criaturas” (cf. “La palabra de Cristo”, *ibid.*), en tanto los seres son verdaderos en cuanto que reproducen a su modo al Verbo. En esto consiste su verdad ontológica.

*Cristo es la verdad sobrenatural de los hombres.*

A. Tocamos ya el “misterio” de Cristo.

B. 4En qué consiste el orden sobrenatural de los hombres? En que somos hijos de Dios a semejanza dei Verbo.

- a) *Ahora ya podemos hablar del mismo Cristo en cuanto hombre. Aquel hombre—Jesucristo—era hijo de Dios, y su filiation divina es el ejemplar que ha dirigido nuestra filiation. El Verbo, además de ser Imagen del Padre, es Hijo suyo natural.*
- b) *Dios no quiso que los hombres quedâscmos en la categoria de simples criaturas, y nos elevô al orden de hijos adoptivos, filiation que consiste en aseme-farnos a la filiación de la segunda Persona.*
- c) *Y j cómo obrô tal prodigio de generosidad? Dândo-nos la misma gracia que llcnaba a Cristo hombre.*
  - 1. De cuya plenitud la hemos recibido (lo. 1,16).
  - 2. Y que nos concede «cierta semejanza de la filia-tion eterna» (cf. «Sum. Theol.» 3 q.23 a.2 ad 3).

C. Por consiguiente, en tanto somos verdaderos hijos de Dios, en cuanto que reproducimos la filiation divina del Verbo. En esto consiste—permita-senos la expresión—la verdad ontológica del orden sobrenatural.

*Cristo es la verdad sobrenatural de nuestras obras.*

A. Esta nuestra filiation y naturaleza divina se manifiesta, conserva y desarrolla mediante las obras (cf. *supra*, San Agustín, p.806, d).

- a) *Obras verdaderamente humanas son las que se acomodan a nuestra naturaleza racional.*
  - b) *Y obras verdaderamente sobrenaturales son las que se acomodan a esta nuestra naturaleza. sobrenatural y dclificada.*
  - c) *Ahora bien, si nuestra naturaleza dclificada en tanto es verdadera en cuanto refleja la fiUaciôn divina del Hijo, nuestras obras sobrenaturales en tanto lo serân en cuanto se asemejen a las del mismo Sefior.*
  - d) *Dénwslc, pues, gracias por haberse encarnado, ya que gracias a ello tenemos prôximo el modelo. i Quién hubiera podido entender e imitar las operaciones del Verbo adentro del seno del Padre?»?*
- B. Meditemos sus obras desde el punto de vista de su relaciôn con la filiation divina. Dios “ve en su Verbo el ejemplo de toda criatura, de modo que nuestra santidad individual consiste en realizar el plan que Dios contibiera de nosotros antes de crearnos” (cf. Dom Columba Marmion, “Jesucristo en sus misterios” c.2 [Ed. Litûrgica, Barcelona, 3.\* ed.] p.47). Veamos cuales son las principales.
- a) *Cristo reconoce que todo cuanto tiene le viene del Padre.*
    - 1. «Vivo por el Padre».
    - 2. «Mi doctrina no es mia, sino de Aquel que me enviô ; el Hijo no puede hacer nada pot si mismo, sino lo que ve hacer al Padre...» (Io. 6,58; 7,16; 5,19-30; 8,28).
    - 3. El primer acto de nuestra vida sobrenatural, segûn doctrina repetida siempre, y muy especialmente por San Pablo y San Agustin, es atribuir todo cuanto tenemos a Dios, sin cuya gracia no podemos ni aun siquiera decir meritoriamente que Jesûs es el Sefior (1 Cor. 12,3).
  - b) *Cristo endereza toda su vida a la gloria del Padre, de quien espera la suya propia.*
    - 1. «Yo no busco mi gloria» (Io. 8,50). «Si yo me glorifico a mi mismo, mi gloria no es nada» (ibid., 54). «Te he glorificado sobre la tierra», dice en su oraciôn sacerdotal (Io. 17,4).
    - 2. Y como glorificar a una persona es dar a conocer y alabar sus excelencias («clara cum laude notitia»), Cristo dice a continuaciôn : «He manifestado tu nombre a los hombres» (Io. 17,6).
    - 3. Un modo especialfsimo de dar a conocer al Padre fué el de mostrar sus obras : «Te he glorificado sobre le tierra llevando a cabo la obra que tû me encomendaste» (Io. 17,4), y poder mostrar al Padre mostrândose a si mismo, ideal de todo buen hijo. «El que me ha visto, a mi...» (Io. 14,9).
    - 4. Cumplido todo esto, espera su propia glorifica-



ciôu en el cielo : «Y ahora tû. Padre, glorifica-  
nte cerca de ti mismo» (lo. 17,5).

5. El fm «le todas nuestras obras, como hijos de Dios, debe ser la gloria del Padre, lo que conseguiremos :

-. Lliando a cabo las obras qui nos ha rncomeudado.  
;. y m<>strân4onos, en nuestra ptQUcilet. scmeiantn  
a Cristo y, mediante ello, al Padre.  
Para J. *Thcs* reeibir nuestra rloria de manas de Dios e» el cielo.

- c) *Cristo se refierc a su Padre por amor.*

1. Del amor eterno que Padre e Hijo se tuvieron se origine el Espiritu Santo. Crîsto, que lo ha recibido todo del Padre, quiere en la tierra devolvêrselo todo con sn amor. Y este amor, repetido mil veces, consistiô en cumplir su voluntad.

j. «Con:û'»u. *Que el mundo coriozca Que yo amo al Padrc y cu«7, «Ξiïη cl mandato Que me diô cl Padre, asi hdxo yo. Levantaos, vdmnost, dijo Ic\$ûs al salir del Cendcula Para lu pasiôn (lo. 14,31).*

2. «Yo hajjo siempre lo Que es de su agrado\* (lo. 8,29).

2. En este amor consiste la perfeccôn de las obras del Hijo de Dios : amar al Padre y cumplir su vo'untad.

#### VUI. *Conclusion.*

- A. Crîsto es, pues, la Verdad.
- B. Crîsto es nuestra Verdad.
- C. Asemejândonos a El somos verdaderos.

## 13

*Jesus habla como Dios que es*

- I. *Jésus prueba su divinidad. Una verdad fundamental une entre si todos y cada uno de los versiculos del evangelio del dia: Jesus prueba su divinidad.*

#### H. *Importanda de la escena.*

##### A. *Atendiendo a Crîsto.*

- a) *Jesiis se muestra claro y contundente. Rebate con afirmaciones positivas la serie de injurias que lanzan contra El sus enemigos.*
- b) *No obstante, el Maestro se présente hablando en la mâs alla y serena regiôn de la verdad: fortaleza, sinceridad, prudentia, humildad auténtica.*

##### B. *Atendiendo al auditorio: los fariseos.*

- a) *Crîsto cita al juicio publico de su persona a sus propios enemigos. En los juicios humanos son llamados como testigos los amigos.*

- b) *Los fariseos habían profecido contra Jesús toda suerte de injurias. Porque le habían tenido por:*

Destemplado y nada recatado : «Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen : Es un comedor y un bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores» (Mt. 11,19).

2. Enemigo de las tradiciones y del César (Mt. 15,12).

Enemigo de Dios, porque no respeta el sábadó (Le. 13,14).

Amigo de Satanás, con quien tiene hecho pacto secreto (Mt. 12,24).

Un blasfemo, que se atreve a perdonar pecados haciéndose Dios (Mc. 2,7).

### C. Atendiendo a las circunstancias:

- a) *Está encuadrado el texto evangélico de este domingo en los capítulos de San Juan y al 11, donde el evangelista narra todos los sucesos que tuvieron lugar en torno a Jesús en Jerusalén durante la última fiesta de los Tabernáculos.*
- b) *Es decir: Jesús ha subido voluntariamente a Jerusalén y sabe que está pronunciando palabras que confirmarán la decisión tomada por sus enemigos de matarlo.*

## III. Afirmaciones de Cristo.

### A. Los evangelios de los cuatro domingos precedentes de Cuaresma nos muestran manifestado de uno u otro modo la divinidad de Jesús:

- a) *Por el ejemplo de su vida santa y su victoria total sobre el demonio (primero de Cuaresma).*
- b) *Por la gloriosa transfiguración en el Tabor (segundo de Cuaresma).*  
*Por la afirmación de su enemistad radical contra el demonio y de la presencia del reino que viene a predicar (tercero de Cuaresma).*
- d) *Por el milagro de la multiplicación de los panes (cuarto de Cuaresma).*

### B. Estos eran hechos, pero ahora viene una declaración manifiesta de Jesús.

- a) *Quiere la Iglesia que entremos en los misterios desconcertantes de la pasión con el pleno conocimiento de lo que Jesús dejaba bien sentado: su divinidad.*
- b) *La conducta de los judíos, discutiendo con Jesús, da un relieve magnífico a las claras afirmaciones del Maestro, que dice:*

Que está libre de pecado :

- *«¿Quién de vosotros arguirá de pecado?» (Jo. 8, 46). Cristo tiene una impecabilidad que le compete por derecho propio y por esencia como Persona divina.*
- ∴ *«V tal convenía que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y*

## LOS FARISEOS ACÜSAN A CRISTO

*mds alto Que los delas, que no nccesita, como los pontifices, ofrecer cada dia victimas, Primero por sus propios Pecados, luego Por los del Pueblo, esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a si mismo\* (îkbr. 7.X-27).*

### 2. Dador de la vida eterna.

- x. «En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardase mi palabra, no verâ jamâs la muerte\* (lo. 8,5U.
- a. Como los judios no eneuentran mancha ni engaHo en la vida de Je^us para echdrsclo en cara, recurren al socorrido y siempre abundante tesoro de la injuria y la calumnia: samaritano, endemoniado y hombre soberbio que promete vida eterna, estimándose mâs que Abrahân.

Cristo responde ratificando sns afirmaciones.

*Que es mayor que Abrahân.  
Que el Patriarca puso en El su esperanza.  
Que fué el objeto de su júbilo <4brahân, vuestro padre, se regocijô pensando en er mi dia; lo viô y se alégro\* (lo. 8,56'.  
Con esto afirma Jesûs que todas las esPeranzas del Redentor estân convertidas en la realidad présenté y visible de su persona*

\finna también que es eterno.

*Los judios se indignan con semejantes afirmaciones.  
«j.Vo times aim cincuenta, aïos y has visio a Abrahân\*  
•En verdad, en verdad os digo: Antes Que Abrahân nodese, soy yo\*.*

Ante semejante fulgor radiante de la revelaciôn del Hijo de Dios, no encontrando ni pecados que echar en cara ni calumnias que inferir, ciegos contra la luz, los judios quieren sepultarle bajo una lluvia de piedras. Pero Jesûs ha cumplido aquel dia su misiôn y huye.

Cuando llegue el momento de morir en confirmaciôn de su doctrina, aceptará la cruz.

# 14

**«Yo no busco mi gloria»**

*Gloria vana y gloria verdadera.*

- A. Las palabras que J sus pronuncia en su defensa frente a las acusaciones de los judios, presentan un contraste notable.
  - a) *Hacc una rotunda afirmaci n de su excelcncia.*
  - b) *Al mismo tiempo dice que no busca su gloria.*
- B. Este contraste indica que existe una gloria verdadera y una gloria vana (cf. supra, San Agustín, p.792,3, y San Bernardo, p.811, A y B).
  - a) *Esta ultima es rcchazada por Cristo.*
  - b) *Mien!ras réclama la primera, que le corresponde.*



C. Esta contraposición del Maestro nos invita a huir de la vanagloria, tema que tratamos en este guión siguiendo a Santo Tomás.

II. *La vanagloria es pecado* (cf. “Sum. Theol.” 2-2 q.132 a.1).

A. La gloria consiste en el conocimiento y reconocimiento por parte de los demás de la excelencia de una persona. Pero, como el apetito de toda cosa vana es en sí vicioso, igualmente es pecado buscar la gloria vana.

B. Por tres razones distintas puede resultar vana la gloria apetecida:

- a) *Es vana cuando la cosa u objeto por el que se apetece la gloria, o en realidad no existe, o no es cosa digna de gloria, es decir, si se trata de algo frágil y caduco. En estos objetos no puede el hombre presentar un fundamento digno para recibir gloria de los demás.*
- b) *Es asimismo vana la gloria por parte de la debilidad o inconsistencia o malicia de aquellos a los cuales se pide la glorificación. Por ejemplo, cuando se busca la gloria de los hombres, cuyo juicio es engañoso. Es, finalmente, vana por razón de aquel que apetece dicha gloria, cuando presentando buenas obras, de las cuales se tiene gloria legítima, no la refiere a un fin ordenado, a saber, al honor de Dios y a la salvación de los prójimos.*

C. Sin embargo, esta gloria buscada no será vana

- a) *Si rectamente se desea por suponer utilidad para algo.*
  1. Para que Dios sea glorificado por los hombres, Es lo que nos dice Jesucristo : «Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos» (Mt. 5,16).
  2. Cuando los demás pueden aprovecharse al contemplar algo bueno en su prójimo.  
Cuando el mismo hombre, conociendo lo bueno que hay en sí por el testimonio de la alabanza ajena, procura perseverar en el bien y perfeccionarse más.
- b) *En este sentido es bueno procurarse un buen nombre entre los demás, con tal de que no exista deleite vano en la alabanza humana.*

*La vanagloria, vicio capital* (cf. “Sum. Theol.” 2-2 q.132 a.4).

A. Se ofrecen dos modos de proponer la cuestión.

- a) *L'nos dicen que la soberbia es vicia capital especial, y en este casa no considéra» la vanagloria como pecado capital.*
- b) *Otros, entre ellos Santo Tomâs, consideran la soberbia como causa general de todos los vicias capitales y califican a la vanagloria como uno de los siete. E» ejecto. el deseo de gloria y excelencia m el hombre es tal, que tan pronto como brota en éste el apetito desordenado de la misma, jàcilmente se entrega a muchos pecados con tal de consegujla.*

Como hijas légitimas de este pecado capital considéra Santo Tomâs (ibid., a.5) :

- a) *La jactanda en las palabras.*
- b) *El desordenado afân de novedades, con que se atrae la atencidn de los demds.*  
*La hipocresia, que aparenta obras buenas, las cuales, en realidad, no existen.*
- d) *La pertinacia, que no quiere nunca rendir su entendimiento ante los demds.*  
*La discordia, que es ajerramiento a la propia voluntad, la cual impide la concordia con otros.*
- f) *La discusiôn claniorosa, que quiere quedar triunfadora siempre.*  
*La desobediencia, por la que- no se quiere aceptar la humillaciôn del sometimiento.*

*vicio especlamente peligroso (ibid., a.3).*

La vanagloria de suyo no es pecado mortal, sino venial, a no ser que

- a) *Esa gloria vana se busqué como último fin.*
- b) *O se pretenda con actos que sean pecados graves.*

Sin embargo, es peligrosa.

- Porque fâcilmente se da en los que son hijos de Dios.*
- b) *Y dispone para cometer graves pecados.*
- c) *Por el pecado de vanagloria el hombre cae en la presunciân.*
- d) *Poco a poco va matando todos los bienes interiores.*

*Conclusion. Terminamos con unas palabras de San Bernardo:*

*“La vanagloria es un mal sutil, un veneno secreto, una peste oculta”.*

*“El artifice del fraude, la madre de la hipocresia, padre de la envidia y dei odio, origen de los vicios, fomento de los crímenes”.*

*“El moho de las virtudes, el gusano roedor de la santidad y la ceguera de los corazones”.*

*“Cambia los mejores remedios en enfermedades y no déjà producir a la medicina más que languidez” (cf. San Bernardo, “Obras complétas” t.1 Serm. 6 in Ps. 90,6: BAC, p.388).*

*Jésus glorifica al Padre*

I. *Jesus, glorificador del Padre.*

- A. Jesûs llega a Jerusalén. Estâ frente a la cruz y rodeado ya de los enemigos, que buscan ocasiôn propicia de realizar sus siniestros planes.
- B. En medio de la viva disputa de Cristo con los judios, el Maestro se nos préSENTa con un titulo en el evangelio del dia que bien puede resumir, como el mâs glorioso, todos los demâs. Se nos préSENTa como “glorificador del Padre” (cf. supra, Beato Juan de Avila, p.843 ss).  
Lo manifiesta de todos los modos posibles.

II. *En su propia esencia es la gloria del Padre.*

- Jesûs habia de su Padre celestial de tal modo, que Felipe le interrumpe con toda espontaneidad: “Muéstranos al Padre y esto nos basta”. Pero Jesûs le contesta: “Felipe, quien me ve a mi, ve a mi Padre” (Io. 14,8-9).
- B. En efecto, Jesûs nos revela con fâcil y profunda expresiôn que es en si mismo la suprema glorification del Padre (cf. supra, Beato Juan de Avila, p.844, b), por ser:
    - a) «El esplcndor de su gloria y la imagen de su substaiciencia» (Hebr. 1,3).
    - b) Es «resplandor de la luz eterna, el espejo sin wHcha del actuar de Dios, imagen de su bondadv» (Sap. 7,26).
  - C. Como Verbo eterno, es el Hijo consubstancial del Padre.
    - a) *Tienc con El «una sola divinidad, igual gloria y coetcrna majestad»* (cf. Symb. Athan.).
    - b) *Una vez encarnado, es la revelaci&n perfecta y suprema glorification del Padre.*

III. *Refiere al Padre todas sus cosas.*

Su doctrina es la doctrina del Padre: “Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me envio” (Io. 7,16).  
Su voluntad no es otra que la del Padre: “Porque yo hago siempre lo que a El le agrada” (Io. 8,29).  
Los intereses del Padre son sus propios intereses:



No sabiais que debo ocuparme en las casas que son de mi Padre?" (Le. 2,49).

IV. *Se manifiesta c.rpresamente como el glorificador del Padre.*

Recién nacido, estando aun sobre el pesebre, ya los ângeles ofrecen en un cântico, como el programa resumido de aquel Nino, a quien ellos conocen desde el cielo: "Gloria a Dios en las alturas" (Le. 2,14). Es la obra de glorificaciôn al Padre que va a realizar Jesûs.

B. En el Evangelio vemos que Cristo lo refiere todo insistentemente a la gloria de su Padre.

C. Al igual que en la escena que comentamos, Jesûs sentira santa indignation cuando no se le atribuye al Padre la gloria que le corresponde. Por eso, conotiendo que los milagros deberian ceder todos en gloria del Padre, se queja de que no hayan sido los diez leprosos, sino uno solamente, el que haya glorificado a Dios (Le. 17,18).

No hay palabras mâs bellas para demostrar el norte hacia el cual Jesûs ha dirigido todos sus pensamientos, palabras y obras que sus mismas expresiones en la oraciôn sacerdotal:

- a) *tEsto dijo J sus, y, levantando sus ojos al cielo, anadi : Padre, llegó la hora; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique, según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que t  le diste les d  El la vida eterna .*
- b) *tEsta es la vida eterna, que te conozcan a ti,  nico Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo .*
- c) *    te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo las obras que me encomendaste realizar. Ahora t , Padre, glorificante cerca de ti mismo con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese .*
- d) *  He manifestado tu nombre a los hombres que de este mundo me has dado. Tuyos eran, y tú me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora saben que todo cuanto me diste viene de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos ahora la recibieron, y conocieron verdaderamente que yo sali de ti, y creyeron que tú me has enviado .*
- e) *  Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que tú me diste, porque son tuyos, y todo lo mio es tuyo, y lo tuyo mio, y yo he sido glorificado en ellos  (lo. 17,1-10).*

V. *El gran ado glorificador.*

A. Es el sacrificio de la cruz ofrecido por este Sumo Sacerdote.

B. En él se ha realizado la redención con todo lo que ella significa: total reparation de la deuda del pecado, infinita glorification de Dios.

- a) *Por esto el Verbo se encarna con este pensamiento: ¡Los holocaustes y sacrificios por el pecado no los recibiste. Entonces yo dije: Heme aquí que vengo—en el volumen del libro está escrito de mí—para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad» (Hebr. 10,6-7).*
- b) *La epístola del día, tomada de la Carta a los Hebreos, nos presenta a Cristo como Sumo Sacerdote.*
- c) *Por esto el sacrificio de la misa, reproducción incruenta del sacrificio de la cruz, recoge en su Uturgia estas palabras en el canon, refiriéndose a Cristo: «Por El, y con El, y en El, se te da a ti, ¡oh Padre!, en unidad del Espíritu Santo. todo honor y gloria».*

## VI. Conclusion.

- A. Si no queremos ser víctimas de las repuestas del Salvador, acerquémonos a los misterios que se aproximan, con los pensamientos que animan a nuestra Cabeza.
- B. Seamos los glorificadores de Dios.

# 16

## *El Padre glorifica al Hijo*

### I. Una acusación contestada.

- A. En el texto del evangelio aparece una afirmación de Jesucristo en la que nos indica que el Padre es el celador de la honra del Hijo: “Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; es mi Padre quien me glorifica” (Io. 8,54).
- B. El evangelista San Juan recoge con especial cuidado todos aquellos testimonios en que aparece el Hijo glorificado por el Padre.
- C. En la ocasión presente, Cristo desenvuelve un razonamiento definitivo frente a la acusación de ambición lanzada contra El por los judíos.
  - a) *Si El buscara su propia gloria, sería un loco delante de todos.*
  - b) *La gloria no se la da el hombre a sí mismo; la recibe de otros.*
  - c) *Debe recibirla de testigos veraces y extraños.*
  - d) *Cristo presenta el mejor testigo de su gloria: su Padre celestial.*

## II. *El testimonio explicita del Padre.*

A. Tan solo para glorificar al Hijo se déjá oír la voz del Padre milagrosamente desde los cielos.

B. Esto ocurre en dos ocasiones:

a) *La primera manifestaeion.*

1. Cuando el Bautista da testimonio explicito de Jesûs, con la solemnidad de la presencia de todo el pueblo, el Padre abre la vida pûblica de Cristo.
2. «Aconteciô, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que, bautizado Jêsus y orando, seabriô el cielo y descendiô el Espiritu Santo en forma corporal, como una paloma, sobre El, y se dejô oír del cielo una voz : «Tû eres mi Hijo amado; en ti me complazco» (Lc. 3,21-22).

b) *La segunda manifestaciôn.*

1. En la intimidad gloriosa del Tabor, cuando da testimonio de Cristo la propia gloria en que esta transfigurado y Moisés y Elias, también se deja oír la voz del Padre.
2. <Auu estaba él hablando, cuando los cubriô una nube resplandeciente, y saliô de la nube una voz que decia : Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia ; escuchadle» (Mt. 17,5).

## m. *El testimonio de los milagros.*

A. Con los milagros se manifiesta la gloria dei Hijo.

- a) *Al manifestar su omnipotencia, los milagros nos traslucen su divinidad.* - **H**
- b) *Por esto su primer milagro en Canâ es la demostracion de su gloria: ¡Este fué el primer milagro que hizo Jêsus en Canâ de Galilea, manifestando su gloria, y creyeron en El sus discipulos\* (Io. 2,11).*

B. Y es el Padre el que quiere poner en manos dei Hijo estas obras extraordinarias que lo glorifican.

- a) *Es explicito el testimonio de Cristo cuando se trata del gran milagro de la resurrecciôn de Lâzaro.*
- b) *Las hermanas de Lazaro mandan una embajada a Cristo :*
  1. «Senor, el que amas estâ enfermo.
  2. Oyéndolo Jesûs, dijo : Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella» (Io. n,3-4).
- c) *Y- mât adelantc (v.41-42), una vez abierto el sepulcro de Lâzaro:*
  1. «Jesûs, alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado.
  2. \O sé que siempre me escuchas, pero por la muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que tû me has enviado».



IV. *La gloria de la pasión.*

A. Jesús, en la oración sacerdotal pronunciada en la última cena, súplica así a su Padre:

- a) *«Padre, llegó la hora; glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique...»*
- b) *«Yo te he glorificado sobre la tierra...»*
- c) *«Ahora tú. Padre, glorificante cerca de ti mismo con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese» (Jo. 17,1-5).*

B. Confrontando Lebreton este pasaje, dice:

- a) *«En el huerto, Cristo se entregará de nuevo a estas angustias». «Pero al presente no ve más que esta gran gloria y esta purpura real que la pasión va a desplegar».*
  - 1. *«La glorificación del Hijo, que revela su amor incomparable y rescata al mundo».*
  - 2. *«Y la glorificación del Padre, cuyo honor queda reparado y su reino establecido».*
- b) *«1.ª vez pide Jesús a su Padre por sí y por sus miembros esta gloria, de la que ha disfrutado desde toda la eternidad junto al Padre, antes de la creación del mundo».*
- c) *«Mas tarde, en el Apocalipsis, la gloria del Hijo se presentará con estos dos rasgos».*
  - 1. *«Será a la vez el privilegio incommunicable de su divinidad».*
  - 2. *«Y la recompensa de su sufrimiento».*
- d) *«Esta es la gloria que aquí súplica Cristo: la ha tenido siempre, desde toda la eternidad, y la ha gozado en el seno del Padre, pero quiere tenerla por un título nuevo después del triunfo de su pasión».*  
(cf. *la vida y doctrina de Jesucristo Nuestro Señor* Madrid 1952] t.2 p.478).

Esta es la gloria universal que el Padre le ha dado al Hijo en premio de su obediencia hasta la muerte de cruz, otorgándole un nombre sobre todo nombre, ante el cual no quede criatura que no deba doblar su rodilla (CPhil. 2,6 ss).

V. *La gloria en su Iglesia.*

A. Los apóstoles han visto esta gloria que el Hijo tiene recibida del Padre:

- a) *«Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros».*
- b) *«Y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jo. 1,14).*

B. Y esta gloria manifestada en el Hijo es, en resumen, lo que van a predicar:

- a) *«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contem-*

*plamos y palparon nuestras manas tocantes al Verbo de ridât.*

- b) *«Porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos la vida eterna. que estaba en el Padre y se nos manifestât.*
- c) *\*Lo que hemos visto y oido os lo anunciamos a vosotros, a fin de que vivâis tarnbién en comuniân con nosotros. Y esta comunidn nuestra es con el Padre y con el Hijo, Jesucristo\**
- ¶l) *tOs escribimos esto para que sea completo vuestro gozot (i lo. 1,1-4).*

C. No es sola la predicaciôn. También los espléndidos frutos de la Iglesia viva de Jesucristo son la mejor glorificaciôn con que premia aquí en la tierra el Padre celestial toda la obra de su Hijo como Maestro, Sacerdote y Rey.

## 17

### *Humildad y dignidad cristiano*

#### *I. Equilibria ejemplar.*

A. En la escena evangélica dei dia se observa un perfecto equilibrio de afirmaciones en Jesûs.

- a) *El no busca su propia gloria.*
- b) *Sin embargo, afirma su mdxima excelencia.*
- c) *Y présenta al Padre como infalible buscador de su honra.*

B. El Maestro vive con esta conciencia de su propia excelencia divina, que no se nublarâ, aun previendo que camina a la ignominia de la cruz.

C. Es la postura que debe adoptar el cristiano en su interior y en su comunicaciôn con los demás hermanos: la humildad sincera unida a la dignidad cristiana (cf. supra, San Francisco de Sales, p.846, A y ss).

#### *. El ejemplo de Jesucristo.*

A. Toda la vida dei Verbo en el misterio de la encarnaciôn esta sintetizada por el apôstol San Pablo en la Epistola a los Filipenses (c.2).

- a) *En este capitulo trata de proponer a Jesucristo como ejemplo para el cristiano, y nos le présenta en sus grandes humillaciones y en su gran triunfo.*
- b) *Humillaciones de encarnaciôn. de vida de obediencia, de sumisiân hasta accptar la ignominia de la*

*cruz; y el triunfo del nombre sobre todo nombre que recibe del Padre en premio de las obras que ha realizado.*

B. San Pablo ha cantado como nadie el triunfo de Cristo, y como ningún otro ha quedado absorto ante sus humillaciones.

- a) *Habla de la «ignominia de Cristo crucificado..., que es riqueza mayor que todos los tesoros» (Hebr. 11,26; 13,13).*
- b) *Y en la misma carta anota (12,2), presentando el mismo esquema de ideas: «Jésus, autor y consumidor de la fe..., sufrió la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios».*

San Leon Magno dice:

- a) *«Las dos naturalezas, la divina y la humana, sin perder sus propiedades, se unieron en una sola persona; la humildad se apoya en la majestad, la debilidad en el poder, la mortalidad en la eternidad».*
- b) *«Si el Salvador no fuera verdadero Dios, no nos hubiera traído la medicina. Si no fuera hombre, no nos serviría de ejemplo» (cf. Ofic. de Navidad).*

*doctrina de Cristo.*

La doctrina de Jesús es insistente y clara.

- a) *En primer lugar, Jesucristo se nos propone a sí mismo como ejemplo de humildad, diciéndonos: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt. 11,29).*
- b) *Por otra parte, hace que elevemos la mira de nuestros deseos de satisfacción hasta la altura del Padre celestial: «Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial» (Mt. 5,48).*
- c) *A la sencillez del niño estará reservada la suprema dignidad del reino de los cielos (Mt. 18,3).*

B. Doctrina de humildad y dignidad preludiada en el Testamento Antiguo:

- a) *«Cuanto más grande seas, humiliate más, y hallarás gracia ante el Señor» (Eccli. 3,20).*
- b) *«Haz, pues, con él conforme a su sabiduría, y no desprecies que sus cabellos blancos bajen en paz a la morada de los muertos» (3 Reg. 2,6).*

Repetida por los apóstoles:

- a) *«Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que a su tiempo os ensalce» (1 Petr. 5,6).*
- b) *«Humillaos delante del Señor, y Él os ensalzará» (Iac. 4,10).*
- c) *«Pero llevamos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no parezca nuestra» (2 Cor. 4,7).*



**ly. *El ejemplo de los santos.***

- A. Los santos todos, en este aspecto, armonizando la humildad más profunda con la más admirable magnanimidad, son reproducción de la vida de Jesucristo.
- B. No les abaten las pruebas y humillaciones, sino que siempre encuentran punto de apoyo para lanzarse confiados a las más altas empresas.
  - a) *La Virgen Santísima revela en el t. Magnificati su humildad y su grandeza:*
    - 1. «Mi alma glorifica al Señor...»
    - 2. «Puso sus ojos en la pequeñez de su sierva...»
    - j. «Desde hoy, todas las naciones me llamarán bienaventurada, porque obró en mí grandes cosas el Todopoderoso...»
    - 4. «Derribó de su trono a los soberbios, y a los humildes los ha ensalzado» (Le. 1,47).
  - b) *Esto ocurre constantemente en toda la vida de la Iglesia:* l, BH
    - 1. Las palabras de Cristo : «El que se ensalza será humillado, y el que se humilia será ensalzado\*» (Le. 14,11 ; 18,14), se cumplen en cada momento de su historia.
    - 2. La Iglesia, siempre perseguida y aparentemente vencida, se levanta con vigor creciente.
  - c) *En cada santo en particular podríamos ver esta síntesis de humildad y dignidad cristiana. En algunos particularmente aparece esta característica, como en San Pablo.*
    - El reconoce toda su bajeza como quien ha sido perseguidor de la Iglesia (1 Cor. 15,8)-
    - 2. Humillado por las enfermedades de su propio cuerpo (2 Cor. 12,7).  
Pero también enumera los méritos de sus trabajos y las gracias extraordinarias recibidas de Dios (2 Cor. ii).

# 18

## *El fariseísmo*

### **I. *Pecado contra la verdad.***

- A. Cristo acusó a los fariseos de los más graves pecados, pero todos se resumen en uno fundamentalísimo: el fariseísmo es, fundamentalmente, un pecado contra la verdad.
- B. Este aspecto del fariseísmo se desarrolla especial-

mente en el Evangelio de San Juan, y de un modo particular en el capítulo 8, al que pertenece el evangelio de hoy.

### *Triple verdad.*

#### A. Três especies de verdad.

- a) *Hay una verdad ontologie#*: «Las casas son según la especie que de las mismas hay en la mente divina» (1 q.16 a.i c).
- b) *Una verdad lógica*: cuando las cosas están en el entendimiento como son en la realidad. la verdad está más en el entendimiento que en la cosa.
- c) *Y una verdad moral*: cuando lo que expresan nuestra boca o nuestros gestos responde a la realidad de nuestro espíritu.

Los fariseos pecaron contra esta triple verdad:

- a) *Contra la verdad moral*:
  1. Sois la hipocresia (Mt. 23,13-33). Aparentáis ante los hombres lo que no sois.
  2. Sépulcros blanqueados (ibid., 27) (véanse los dos guiones siguientes).
- b) *Contra la verdad lógica*:
  - i. Porque la doctrina que predicaban es la suya, es la de su corazón soberbio y perfido.
  2. Santo Tomás, comentando el versículo 50, dice que hay un doble origen de la doctrina.
 

*Unos hablan «a se». Otros hablan «non a se».*

    2. *Había, pues, no de lo suyo, sino de lo que está fuera de sí, todo el que quiere hablar la verdad. Porque todo conocimiento de la verdad viene de fuera. O por modo de disciplina, cuando se recibe de un maestro; o por modo de revelación, cuando se recibe de Dios; o por modo de invención o de investigación. cuando la verdad se aprende de las cosas.*

*Pero hay quienes hablan lo que no aprendieron de maestros, ni de Dios, ni de la realidad externa. Estos son los desgraciados profetas insipientes, que vaticinan de su pobre corazón (Ezeq. 13,3). Que hablan de lo suyo. hablan de lo suyo porque buscan la gloria humana.*
  3. No está, pues, en los fariseos la verdad lógica.
- c) *Tampoco está en ellos la verdad ontológica*.
  1. Las cosas son verdaderas ontológicamente cuando se acomodan al entendimiento divino, y así, «en las cosas dependientes de Dios no se puede encontrar falsedad por comparación al entendimiento divino, porque todo lo que en las cosas sucede es por una ordenación que procede del divino entendimiento» (1 q.17 a.i c).
  2. En los seres dotados de libertad no siempre se da la adecuación entre sus actos y el entendimiento divino. Cuando la vida del ser libre es conforme a los preceptos divinos, se dice que es

verdadera, y la verdad de la vida contiene entonces toda la virtud (2-2 q.109 a.3 ad 3).

3. Los fariseos llevan una vida fundamentalmente falsa. No existe en ellos la verdad ontológica, y de esto les acusa aquí Jesucristo.

### III. *Hijos del diablo, padre de la mentira* (Io. 8,44).

- A. En el capítulo 8 de San Juan se les acusa reiteradamente de ser hijos del demonio.
  - a) «*Ai sois hijos de Abrahân. haced las obras de .Abrahân*» (Io. 8,39).
  - ht «*losotroô hacéis las obras de vuestro padre*» (ibid., 41).
  - c) «*\*Vosotros tenets por padre al diablo*» (ibid., 44).
  - d) «*Cuando habia la mentha, habia de lo suyo propio*» (ibid., 44).
- B. El demonio no supo estar en la verdad. Estuvo en la verdad en un primer momento, porque era tal cual Dios le habia hecho, y se conducia como Dios queria.
- C. Pero el diablo se apartô por su voluntad libre de los caminos de Dios. Entrô en la zona de la mentira, de las tinieblas, del pecado, de la muerte. El creô la mentira. El creo el pecado. El créé las tinieblas.
- D. Hijos de este diablo sois vosotros.
  - a) *Apartados fundamentalmente de las vias de Dios y de la vida divina para vivir vuestra propia vida.*
  - b) *iPreferisteis, a ser luz en Dios, ser tinieblas en vosotros tnismos*» (San Agustín).
  - c) *tOs habéis hecho dioses por prcsuncion cn lugar de serlo por participacion*» (San Agustín).
  - d) «*Fuesia vida es desprecio de Dios y adoraci&n de vosotros mismos\** (ibid.).

### IV. *Aversion radical a Dios.*

- A. Hay en el pecado de fariseismo una aversion radical a Dios. Hay una complacencia en el pecado. Se peca por cierta malicia y de proposito (1-2 q.78 a.1).
- B. “Los que se alegran cuando hacen. el mal y se gozan en las cosas pésimas” (Prov. 2,14). Lo cual se aplica también a los empedemidos en el pecado.

### V. *Conductas contrapuestas.*

- A. Hablan de lo suyo.
  - at *En todo el capítulo 8 de San Juan, Jesucristo contrapone la conducta de los fariseos a la suya propia.*
  - b) *Los fariseos hablan de lo suyo. Jesucristo habia de lo que viô en el Padre.*



- c) *Jesucristo oculta su naturaleza divina y presenta constantemente su naturaleza humana, sumisa al entendimiento y a la voluntad divinos.*
1. «Yo hablo al mundo lo que le oigo a El» (Io. 8,26);
  2. «Según me enseñó el Padre, así hablo» (Io. 8,28). «El que me envía está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado» (8,29).
- d) *En resumen, mi voluntad está unida con la de Dios. Verdad que yo predico la oí de Dios* (cf. Io. 8,40).

### Buscan su propia gloria.

- a) *Jesucristo contrapone, al fin de su vida, que es buscar la gloria de su Padre, al fin de los fariseos, que es buscar su propia gloria.*
1. «¿Cómo vais a creer vosotros, que recibis la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que procede del Único?» (Io. 5,44).
  2. «Yo no busco mi gloria» (Io. 8,50).
  3. «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no valdría nada. Es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís que es vuestro Dios» (Io. 8,54).
- b) *Jesucristo recuerda a los fariseos una triple advertencia:*
1. Nadie puede llamarse maestro, porque no hay nada más que un solo Maestro, Cristo.
  2. Nadie debe llamarse padre, porque no hay más que un padre, que está en los cielos. Nadie debe llamarse doctor, porque sólo hay un doctor, Cristo (Mt. 23,8-10).
- c) *resumen de esta contraposición entre la conducta de Jesucristo, fiel siempre al Padre, y los fariseos, fieles a su propio corazón orgulloso y, en último término, a su padre, que es el demonio, está sintetizado en el versículo 38: «Yo hablo lo que he visto en el Padre, y vosotros también hacéis lo que habéis oído de vuestro padre».*

### Pecado contra el Espíritu Santo.

- a) *Sabido es (2-2 q.14 a.1) que el pecado contra el Espíritu Santo tiene tres significaciones especiales.*
1. Primero, la blasfemia directa contra la tercera persona de la Santísima Trinidad.
  2. En tiempos posteriores se entendía por tal la impenitencia final.
  3. Santo Tomás, por fin, dio esta otra definición: Se puede pecar por flaqueza contra el Padre, por ignorancia contra el Hijo, y por malicia contra el Espíritu Santo. Porque al Padre se le apropia el poder o la fuerza. Al Hijo, la verdad. Y al Espíritu Santo, la santidad.

- b) *El Espiritu Santo es también espíritu de verdad, como se dice en el Evangelio (lo. 14,17). V los fariseos, por ser incapaces de recibir la verdad de Dios, por ser la mentira y porque pecan por malicia, représentait, a juicio dé algunos, el pecado contra el Espiritu Santo.*

VI. *Primera simiente.*

- A. El pecado de fariseísmo estâ representado en la primera simiente.
- B. El grano, la palabra de Dios, no entra en los fariseos. La rechazan. Asi rechazaron la palabra de Cristo. “Si alguno guardare mi palabra, jamâs verâ la muerte” (lo. 8,51).
- C. Reaccionaron airadamente contra el Salvador y le insultaron. La primera simiente queda en la superficie. El corazôn endurecido por la soberbia no la recibe. El corazôn del soberbio, el corazôn del fariseo, es tierra del demonio.
- D. Por eso el demonio, como en campo propio, toma esta simiente y la quita del corazôn del hombre, no vaya a ser que “creyendo, se haga salvo” (Lc. 8,14).
- E. El fariseísmo, en una palabra, es el conjunto de todos los pecados. Porque, asi como se dice que la verdad de la vida encierra todas las virtudes, asi la mentira de la vida farisaica encierra o conduce a todos los vicios.

## 19

*Los fariseos, contra Cristo*

I. *Oposiciân constante.*

- A. La oposdciôn radical de los fariseos a Cristo se anuncia desde el comienzo del Evangelio y perdura hasta el fin. Es uno de los aspectos mäs interesantes del drama de la vida publica de Jesús.
- B. Juan, el precursor, al contemplar entre los que acudian a oirle a los fariseos, les dice: “¡Raza de víboras! 4 Quien os enseûô a huir de la ira que os amenaza? No os forjéis ilusiones diciéndoos que tenéis a Abrahân por padre” (Mt. 3,7).
- C. Los fariseos, por su parte,
  - a) *Acusan reiteradamente a Jesûs.*
  - b) *Desfiguran las palabras y hechos de éste.*

- c) *Le pcrsigucn.*
- d) *Le sentencian.*
- e) *Le cntregan a los romanos.*
- f) *Consignai su muerte.*
- g) *Y, al parerer, quedan triunfantcs.*

II. *Acusaciones farisaicas. Religiosas: son las mäs graves.*

A. Que no guarda las tradiciones (Mt. 15,2). Especialmente que sus discipulos no observan los lavatorios (Mt. 15,2-3). Que quebranta los sâbados (Lc. 14,3-5).

B. Que se déjá rodear de los pecadores y hasta come con ellos (Lc. 15,1; Mt. 9).

Que se hace mayor que Abrahân (Io. 8,53). Que se dice el Mesias (Io. 2,18). Que se hace Hijo de Dios (Io. 19,7). Que se hace Dios (Io. 10,33).

Que es un verdadero samaritano (Io. 8,43). Que estâ poseido del demonio (Io. 8,52; Io. 10,20; Lc. 11,15).

HL *Desfiguran palabras y hechos.*

A. En el milagro del endemoniado sordomudo (Lc. 11, 14-24), los escribas se apresuran a decir al pueblo que Cristo ha arrojado al demonio en virtud de Belcebû, principe de los demonios, del cual estâ poseido.

- a) *Del milagro, cl pueblo toma pie para alabar a Dios y para preguntarse si scrà éste el Mesias.*
- b) *Del milagro, escribas y fariseos toman pie para calumniar a Jesucristo.*

B. Destruction del templo. Cuando Cristo dice en el templo (Io. 2,19-21), aludiendo a su muerte y resurrection: "Destruid este templo, y en très dias lo reedificaré", los fariseos, aplicândolo al templo material de Jerusalén, tomaron pie para acusarle ante los tribunales.

IV. *Los fariseos persiguen a Jesus.*

A. La persecuciôn, solapada al principio, se fué haciendo cada vez mäs publica y manifiesta, de suerte que muchos temían andar con Jesûs.

B. Los capitulos 7 al 11 de San Juan dan una idea del progresivo enrarecimiento del ambiente de Jerusalén en torno a Jesûs, a consecuencia de la conspiraciôn de los fariseos.

- a) *Termina cl capitulo 7 con la ordcn de prisiôn de Jésus, que no se atreven a rcalizar los esbirros, ^or- que jamäs hombre alguno hablô como éste» (Io. 7,46).*



- b) *El capítulo 5 historia la lapidación frustrada, «Tomaron piedras para arrojarlas» (lo. 8,59).*
- c) *Después de una viva discusión con los fariseos, el ciego curado por Jesucristo es insultado por ser discípulo de Jesús. y es arrojado de la sinagoga (c.g).*
- d) *Prendieron a Cristo, tjero El se deslizó de entre sus manos» (lo. 10,39).*

*Consiguen:*

- La sentencia contra Jesús.
- 2. La orden de que cualquiera que supiese donde estaba lo indicase, a fin de echarle mano.
- Frudente salida de Jesús al desierto, a una ciudad llamada Efrén (lo. 11,54 ss).

*Los fariseos condenan a muerte a Jesús.*

Después de la resurrección de Lázaro, Caifás, en una reunión de los príncipes y sacerdotes con los fariseos, declara que conviene que muera uno por la salud de todos (lo. 11,50).

“Y desde aquel día tomaron la resolución de matarle” (lo. 11,53).

Jesús es condenado a muerte por el Sanedrín la noche del Jueves Santo (Mc. 14,64), y se ratifica la misma sentencia en la mañana del viernes (Le. 22,70-71).

El Sanedrín entrega a Jesús al poder civil y formula contra él las acusaciones políticas.

*Acusaciones políticas. Las principales que el fariseísmo formula contra Jesucristo fueron:*

Que seduce al pueblo en contra del poder civil (lo. 23,2 y 5; Mc. 15,31-32).

Que enseña que no hay que pagar tributos (Le. 23,2).

Que es conocido enemigo del César (lo. 19,12).

Que se quiere hacer rey (lo. 19,12).

*triunfo farisaico.*

El fariseísmo triunfa con la pasión y muerte del Señor.

Los fariseos embriagaron al pueblo y acobardaron a Pilatos.

Su sana despiadada les llevó a burlarse de Jesucristo moribundo en la cruz.

a) *¡A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse.* (Le. 23,35).

b) *«Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.»* (Mt. xi, 42-43).

. <<

D. Obstinados y contumaces, los fariseos porseveraron en el odio a Jesûs muerto y enterrado.

*Viernes Santo.*

Las 9 mujeres de Jerusalén lloraron detrás de Cristo.

2. Le Verônica, piadosamente, le enjugô el rostro. El centuriôn se convirtiô al pie de la cruz, proclamando que aquél era Cristo, Hijo de Dios. El pueblo, arrepentido, se golpeaba y herfa el pecho (Lc. 23,48).

Nicodemo y José de Arimatea reaccionaron con fortaleza y audazmente pidieron a Pilatos el cuerpo de Jesûs.

- b) *Los fariseos perseveraron en su odio al Salvador, y el drama de Viernes Santo termina con la visita de los fariseos a Pilatos para pedirle una guardia que vigile la puerta del sepulcro.*

***Cristo, contra los fariseos***

I. *Condena sus pecados.*

A. En todo el Evangelio, Jesucristo combate directa y positivamente al fariseísmo y a los fariseos.

- a) *En publico, con santa libertad.*
- b) *Empleando contra ellos los calificativos más duros.*
- c) *Sentenciândoles.*
- d) *No pocas veces se advierte en las páginas del Evangelio la alegría con que el pueblo, que odiaba al fariseísmo, se complace en los triunfos de Jesûs sobre éste.*

B. Pecado capital del que les acusa es el pecado contra la verdad. De éste se derivan los numerosos y graves pecados del fariseísmo.

II. *Los pecados del fariseísmo.*

A. Avaricia.

- a) *Apartados de Dios y vueltos hacia si mismos, los fariseos abusaban de su potestad espiritual para acumular riquezas.*
- b) *Después de la parâbola del administrador infiel (Lc. 16,1-9) y de la alusiôn a las riquezas injustas, los fariseos, que son avaros» (Lc. 16,14), 5C mojan de Cristo.*
- c) *Cristo les contesta: ¡Vosotros pretendéis pasar por justos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones» (Lc. 16,15).*

- d) *À continuation viene la parâbola del rico cpulôn y el pobre Lôzaro.*

## B. Hipôcritas.

- a) *Xanterosos son los pasajes del Evangelio que se ofrecen a este respecto. El nuis elocuente es el sermon dei templo, que aparece en San Mateo (Mt. 23) al final de la vida pûblica de Jesûs, donde ocho veces el Salvador dice: <.;4y de vosotros, escribas y fariseos hipôcritas.'-», y en cada una de ellas les acusa de un pecado. - .;λ*
- b) *Vo faltan exegetas que observait la contraposlciôn entre el sermon de la montana y el sermôn del templo.*
1. El sermon de las ocho bienaventuranzas y el sermon de las ocho maldiciones.
  2. Con el primero se abre, con el ùltimo se cierra el Evangelio de San Mateo.

## C. Presuntuosos. La parâbola del fariseo y el publicano fué dicha a “algunos que confiaban mucho en si mismos, teniéndose por justos, y despreciaban a los demâs” (Le. 1S,9-14).

## D. Religion ostentosa, aparente y falsa.

- a' *À los fariseos alude cl capitulo 6 de San Mateo:*
1. Los que estân atentos a hacer su justicia delante de los hombres para que los vean.
  2. Los que dan limosna para ser alabados de los hombres y svan tocondo la trompeta delante de ellos».
  3. Los que oran en pie en las sinagogas y en los cantones de las p.azas para ser vistos de los otros (Mt. 6,1 ss).
- b) *Delante de las muchcdtintbres y de los discipulos, dijo Jesûs con gran dureza hablando de los escribas y fariseos:*
1. <Todas suî obras las hacen para ser vistos de los hombres» (Mt. 23,5).
  2. «Gustan de los primeros asientos en los banquetes, y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los sauidos en las plazas, y de ser llamados por los hombres ; «R-abbi» (maestro)» (Mt. 23, 6 y 7). 55

## E. Religion ruin y miserable.

- a) *Muy atenta a los pequeños preceptos y con desprecio de los mas graves de la ley.*
- b) *.;·Tv de vosotros, escribas y fariseos, hipôcritas, que diezmôis la menta, el anis y el comino, y no os culdôis de lo mâs grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fe! Bien sería hacer aquello, pero sin omitir esto» (Mt. 23,23).*

## F. Se buscan a si, no a Dios. El pecado fundamen-



tal de la falta de verdad de su vida está sintetizado por San Juan:

- a) «Yo no recibo gloria de los hombres, pero os conozco y sé que no tendis en vosotros el amor de Dios».
- b) «Yo he venido en nombre de mi Padre, y vosotros no me recibis; si otro viniera usurpando mi nombre, le recibiriais».
- c) *t^Cônio vais a créer vosotros, que recibis la gloria unos de otros y no buscâis la gloria que procédé del Unico?»* (Io. 5,4i-44).

#### G. Faites de misericordia.

- a) *Xi tienen amor de Dios ni tienen amor al pueblo. tSi entendicrais lo que significa apreficro la misericordia al sacrificio», no condenariais a los inocentes»* (Mt. 12,7).
- b) *Los fariseos .murmurait: «Pero este hombre se déjà rodear de los pccadores y hasta corne con ellos»*
- c) *Jesucristo contesta a esta murmuraciôn con las très parâbolas de la oveja perdida, de la dracma perdida y dei hijo prôdigo* (Le. 15), *para enseûar la misericordia a aquéllos corazones àridos y endurecidos.*
- d) *parâbola del buen samaritano.*
  - i. Los fariseos despreciaban a los Samaritanos. Sin embargo, el samaritano de la parâbola, que, por haber hecho misericordia, encontrô «los caminos de la vida», es ofrecido como modelo a la religiôn farisaica, representada en el sacerdote y el levita, ambos condenados en la parâbola (Le. 10,30-37).

H. Ni buscan, ni aceptan, ni son de la verdad (cf. Io. 8,13.23.31-32.42-45).

### III. Triunfo de Jesucristo.

A. Jesucristo redujo al silencio muchas veces a los escribas y fariseos, especialmente en la sinagoga y en sus propias casas. Por ejemplo, en la guarda del sâbado:

- a) *Jesucristo les ccha en cara que no tienen inconveniente en desatar el asno y la mulas para llevarlos al abrevadero, y, en cambio, les parece que es faltar a la ley que El desata a aquélla pobre mujer que llevaba dieciocho años impedida o trabada.*
- b) *¿No tienen inconveniente en sacar del pozo en sâbado la caballería que en él ha caído, y, en cambio, condenan a Jesucristo porque en sâbado cura al hîdrópico* (Le. 14,1-6).

pueblo se alegraba de oír a Jesucristo y alababa a Dios por el milagro.

- a) *Exclamaba: ¡Ha nacido entre nosotros un gran profeta. Y se preguntaban: ¿Por ventura será éste el Mesías?»*
- b) *La contraposición entre el pueblo sano y el fariseísmo es uno de los aspectos más bellos y adictivos del Evangelio.*
- c) *Cristo mismo se alegra de ver estas reacciones } exclama: ¡Yo te alabo, Padre..., porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeños» (Mt. 11,25).*

En el Evangelio, Jesucristo reprende a los fariseos con calificativos severísimos. Les llama:

- a) *Hipócritas* (repetidos veces, por ej. Mt. 23,14.15.23).
- b) *Liboreros* (Mt. 12,34).
- c) *Ladrones* (Io. 10,10).
- d) *Homicidas* (Io. 10,10).
- e) *Hijos del diablo e imitadores de su padre* (Io. 8,44),

#### IV. Triunfo final.

Jesucristo anuncia a los fariseos que vendrá un momento en el cual el triunfo será suyo (Lc. 22, 53): “Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas”.

Pero ya ante el mismo tribunal que le va a sentenciar injustamente a la muerte, Jesucristo les anuncia que habrá una segunda sentencia: “Veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo” (Mt. 24,64).

Ya les había dicho: El Padre “ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar” (Io. 5,22).

### SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

#### *¿Perdura en la Iglesia el fariseísmo?*

##### I. Cristo se enfrentó con el fariseísmo.

##### A. En discusiones doctrinales y de fondo.

- a) *En San Juan hallamos tres capítulos en los que aparecen discursos de Cristo contra el fariseísmo (3, 5, 8, 10), aparte de diálogos más breves o ligeros*

- b) *San Mateo ofrece veinte capítulos de su Evangelio en los que Jesús condena el fariseísmo.*

B. Con parábolas condenatorias de la conducta de los fariseos:

- a) *El publicano y el fariseo que entraron en el templo a orar (Lc. 18,9-14).*
- b) *Las tres parábolas de la misericordia—oveja perdida, dracma perdida e hijo pródigo (Lc. 15)—van dirigidas a los fariseos.*
- c) *La parábola del buen Samaritano a escribas y doctores de la ley, la mayoría de los cuales pertenecen al fariseísmo (Lc. 10,30-37).*
- d) *La del rico epulón y el pobre Lázaro (Lc. 16,19-31), dirigida a la codicia de los fariseos.*

C. Con milagros hechos para confundir y afrentar la dureza farisaica de corazón:

- a) *Curación de la mano árida (Lc. 6,6-11).*
- b) *La de la mujer encorvada (Lc. 13,10-17).*
- c) *La del paralítico yacente en la camilla (Mt. 9,1-8).*
- d) *La del hidrópico (Lc. 14,1-6).*

D. La Iglesia nos propone en el curso del año litúrgico nueve evangelios de domingo con textos contra el farisismo.

II. *¿Cómo se explica esta actitud de Jesús?*

A. *¿Cómo se explica esta enemiga implacable de Cristo contra los fariseos?*

B. *Dijérase que Cristo tiene un corazón distinto cuando habla con los fariseos que cuando habla con los demás hombres.*

- a) *Ni contra pecadores, ni contra meretrices, ni contra publicanos se muestra tan duro y severo como contra los fariseos.*
- b) *Con ellos es implacable.*

C. *Surge aquí una nueva pregunta.*

- a) *¿Cuando Cristo profería sus tremendas sentencias contra el fariseísmo, ¿pensaba solamente en el partido político-religioso que vivía en la Palestina de entonces o dilataba su horizonte de visión y de condena sobre el fariseísmo de todos los tiempos?*
- b) *Este partido tenía contrarios méritos indudables:*
  1. *Se había opuesto valientemente a la invasión extranjera.*
  2. *Representaba el sentido nacional.*
  3. *Representaba la tradición religiosa.*
  4. *A él pertenecía la mayoría de los intérpretes de la ley.*
  5. *A él pertenecía la mayoría de los sacerdotes.*
  6. *Gozaba de autoridad religiosa. El mismo Cristo*



decía al pueblo : «Haced y guardad lo que os digan» (Mt. 23,3).

7. De él salieron en la misma época de Jesús insignes figuras : Nicodemo, José de Arimatea, Gamaliel, Pablo, etc.

c) *Es cierto que en el fariseísmo se dieron gravísimos pecados. Sobre todo, el pecado contra la verdad y la misericordia.*

d) *Pero si el fariseísmo moría con aquel partido político-religioso del momento, no se comprende cómo se dedica una parte tan grande del Evangelio a la condenación de un fenómeno, al fin y al cabo, tan limitado en el tiempo y en el espacio.*

### III. *¿Perdura el fariseísmo?*

“A priori” podría decirse que, ^videntemente, el fariseísmo es pecado de todos los tiempos.

Cristo previó el daño inmenso que ese pecado había de hacer a la Iglesia y a las almas.

Y sobre todo porque esa forma de ofensa a Dios puede ir cubierta con el disfraz de la piedad y de la religión.

### IV. *¿Existe hoy el fariseísmo?*

A. Debemos precisar. El mundo califica con facilidad de fariseos a los hombres piadosos. Lo hace casi siempre con injusticia.

B. No despreciamos, sin embargo, por completo la sentencia del mundo. Recordemos la aguda observación de Santa Teresa: “El mundo no tiene de laudable más que el que a fuerza de murmuración perfecciona a los buenos”.

C. El hombre farisaico, en todo el valor de la palabra, no es corriente. Pero si existen matices de conducta de tipo farisaico.

a) *Tales son ciertas concepciones farisaicas deformadas de algunos aspectos de la religión. Spiritus fariseos, fermento farisaico»; en una palabra, del que hay que guardarse. »Cavete... a fermento phariseorum». tVed bien de guardaros del fermento de los fariseos y saduceos» (Mt. 16,6).*

b) *Palabras que Jesucristo dirige a sus apóstoles, por que prevé hasta en el propio colegio apostólico la asechanza del insidioso mal del fariseísmo.*

### V. *El fermento farisaico. Actualizaremos esta palabra indicando formas o tipos de hombres religiosos tocados de fariseísmo.*

A. Los de la religión ostentosa. “Los que gustan de los primeros asientos en los banquetes, y de las

primeras aillas en las sinagogas, y de los saludos en las plazas, y de ser llamados por los hombres “rabbi” (maestro)” (Mt. 23,6-7).

- B. Los de la interpretaciôn maliciosa y del fingido escândalo. Los hombres fâciles en interpretar mal los hechos de los demâs, en escandalizarse de ellos.
  - a) *hombre blasfema»* (Mt. 9,3).
  - b) *¡Tus discipulos hacen lo que no es licito hacer en sdbado»* (Mt. 12,2).
  - c) *Los discipulos tenian hambre y comenzaron a arrancar espigas y comérselas, y esto escandalizô a los fariseos* (Le. 6,2).
- C. “Los que cuegan el mosquito y se tragan el camello” (Mt. 23,24). Gentes que se muestran como de conciencia muy delicada en un mandamiento determinado y, en cambio, la tienen muy laxa, si es que la tienen, en materias mas graves.
- D. Los de la religion del comino, parientes de los anteriores.
  - a) *Denunciados por Cristo en el insistente sermôn del capitulo 23 de San Mateo.*
    - 1. <|Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipôcritas, que diezmâis la ménta, el anís y el comino, y no os cuidâis de lo mâs grave de la ley : la justicia, la misericordia y la fe!
    - 2. Bueno seria hacer aquello, pero sin omitir esto».
  - b) *Aunque no tengan excusa, se explica que aimas nobles de gentes sencillas sufran al considerar esta forma de cristianismo odiosa para ellos por lo que tiene de miserable y de falsa.*
- E. Los que desprecian a los demis\* como si éstos fueran peores que ellos.
  - a) *Asi despreciô Simôn a la pecadora pûblica que entrô en su casa a baiïar con sus lâgrimas los pies de Jesús* (Le. 7,36-49).
  - b) *Asi aquellos otros a los que se refiere el capitulo 18 de San Lucas, y contra los cuales desarrolla el Señor la parâbola del fariseo y el publicano que entraron en el templo.*
  - c) *La actitud farisaica de Simôn se reproduce a veces en mujeres piadosas y honestas, pero que Juzgan a otras pobres mujeres, las cuales han caido en falta, con dureza de coraçôn totalmente farisaica. Y es que en el fondo estân comparando a esas pobres con ellas mismas.*
    - i. De un lado hay una comparaciôn latente y real con su propia conducta honesta, actitud que arguye una soberbia nada grata a Dios Nuestro Señor.

2. De otro, no les pasa por la mente a esas mujeres piadosas que la pobre mujer que pecó mucho, tal vez amó mucho y se le ha perdonado mucho.
3. Olvidan, por último, que no son ellas de mejor barro que esa pobre caída.

F. Los que ocultan en falta de misericordia bajo la capa de una falsa religión.

- a) *Tales los fariseos, que condenaron a nuestro Señor Jesucristo por las distintas curaciones practicadas en sábado.*
- b) *Gentes de escándalo, practicaron un escándalo farisaico y descubrieron lo ôrido de su corazón, incapaz de conmoverse por las miserias de su hermano.*

G. Los que no se inclinan ante el hermano que sufre y se apartan sistemáticamente del pueblo pobre, ignorante.

- a) *«Este hombre acoge a los pecadores y hasta come con ellos» (Lc. 15,2).*
- b) *El sacerdote y el levita de la parábola del buen Samaritano (Lc. 10,30-37).*
- c) *Esta forma de fariseísmo ha hecho un daño innenso a la Iglesia.*

Etimológicamente, la palabra fariseísmo significa apartarse, alejarse, y ciertamente que ha habido un pecado colectivo en los últimos siglos, de alejamiento del pueblo, como consecuencia del cual nos hemos encontrado con que éste está lejos de nosotros.

2. La apostasia de las masas supone que ha habido en otras clases sociales un catolicismo muy débil de caridad auténtica para con aquellas masas. «No han sido bastante amadas» (Pío XII).

### *Fariseísmo colectivo.*

Sería injusto hablar de fariseísmo individual. Más injusto sería hablar de fariseísmo colectivo de un pueblo o de una sociedad.

Pero si hay que afirmar la existencia de una cierta epidemia de tipo farisaico.

- a) *Una infección farisaica, si así queremos llamarla, surge siempre que en una sociedad se acentúa el contraste entre la suntuosidad esplendorosa del culto externo y la escasez de auténtico espíritu interior.*
- b) *Aparece esa infección cuando se hace notable la diferencia entre la propaganda de los cultos y la vida personal intensa de las virtudes evangélicas más puras. cuando bajo la fronda magnífica del culto exterior corre escaso, casi agotado, el río de la justicia y de la caridad social.*



VII. *Remedio contra el fariseismo.*

## A. No hay más que uno.

- a) *Estudiar e imitar la persona divina de nuestro Señor Jesucristo.*
- b) *La devoción al Corazón de Jesús, bien entendida y aplicada, es un antídoto eficaz contra una religión farisaica.*

## B. Para ello, el constante estudio de Cristo en el Evangelio.

- a) *La meditación detenida de sus palabras y obras contra los fariseos.*
- b) *El estudio de las virtudes resplandecientes en Cristo, opuestas a los vicios odiosos del fariseismo. Así, por ejemplo:*
  - i. A la falsedad farisaica, la verdad y la sencillez de la vida de Jesús y sus apóstoles, de Pedro y Pablo en primer término.
  - 2. A la soberbia farisaica, la humildad de Cristo. «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt. 11,29).
  - 3. Al desprecio farisaico por el pueblo, el amor constante de Jesucristo por la pobre humanidad doliente. El comprender y sentir el «misereor super turbam» y proceder en consecuencia.







SECCION I.

il. a,5-n)

5Hoc enhn sentite In vobis,  
quod et in Christo flesu:

6qui cum in forma Dei es-  
set, non rapinam arbitratus est  
esse se aequalem Deo:

7sed semetipsum exinanivit  
formam servi accipiens, In si-  
militudinem hominum factus;  
et habitu inventus ut homo,

8humiliavit semetipsum fac-  
tus obediens usque ad mortem,  
mortem autem crucis.

9Propter quod et Deus exal-  
tavit illum, et donavit illi no-  
men, quod est super omne no-  
men:

10ut in nomine Iesu omne  
genu flectatur caelestium, ter-  
restrium, et infernorum,

11et omnis lingua confitea-  
tur quia Dominus Iesus Chris-  
tas in gloria est Dei Patris.

5Tened los mismos sentimien-  
tos que tuvo Cristo Jesiis,

6quien, existiendo en la for-  
ma de Dios, no reiputé codiciable  
tesoro mantenerse igual a Dios,

7antes se anonadé, tornando  
la forma de siervo y haciéndose  
semejante a los hombres; y en  
la condioión de hombre,

8 se humilié, hecho obediente  
hasta la muerte, y **muerte** de  
cruz,

9 por lo cual Dios le exalté  
v le otorgô un nombre sobre todo  
nombre,

10 para, que al nombre de Je-  
sùs doble la rodilla cuanto hay en  
los cielos, en la tierra y en los  
abismos,

11y toda lengua confiese que  
Jesucristo es Sefior para gloria  
de Dios Padre.

II. EX 31

(B :t. 31,1-9)

1Et cum appropinquassent  
Ierosolymis, et venissent Beth-  
phage ad Montem Oliveti: tunc  
Iesus misit duos discipulos,

2dicens eis: Ite in castel-  
lum, quod contra vos est, et  
statim invenietis asinam alliga-  
tam, et pullum cuin ea: solvite,  
et adducite mihi:

3et si quis vobis aliquid di-  
xerit, dicite quia Dominus his  
opus habet: et confestim dimit-  
tet eos.

1 Por razones de orden prático,  
pasión de Jesucristo para el tomo  
texto cvanRélico de Ja Pasión. Por  
trada en Jerusalén.

1Cuando, próximois ya a Je-  
rusalén, llegaron a Betfagé, jun-  
to al monte de los Olives, envié  
Jesûs a dos de sus discipulos,

2 dic'éndoles: Id a la aldea  
que esté. enfrente, y luego encon-  
traréis una 'borrica atada y con  
ella el pollino; soltadlos y traéd-  
melos,

3y si algo os dijeron, diréis:  
El Sefior los necesita, y al instan-  
te los dejarân.

reseryamos el estudio y comentario de la  
edicado a las fiestas. Allí insertaremos el  
:llo induimos ahora tan sôlo el de la en-

4 Ento mieedtô para que ne cumpîlera !< <Hcho pot <4 Profita:

5"Decld a la hlja de «lôn: He aqui que tu rey vlmc a ti. manno y montn<to -obre un ΠΑΠΟ, sobre un pollno, hijo de borrl-ca."

6 Fueron Ioh dtoclpuloe c hicienon como bvt habia numdndo Jeaùe;

7 y trajeron la borrlca y cl pollno. y piwleron aobro ésto loí mantoe, y enclma de dice montô Jorûa.

8 La numc-roMlslma muchedumbre extcndla huh manton por el camlno, mientraa otroa, cortando ramnei de Arbolea, lo alfombra-ban.

9La multltud que le preccdia y la qui- le aegula grltaba diden-do: Hosanna al hijo d<. David. Bendito el que viene en nombre del Seflor; howinna <m la/< al-tura.·!.

1 Ilon iilltrni totuui factum ut udhiiplrrctiir qtiod dit-turn rat per Droplirhuu direri-tom :

A DlrItc filluc Sion: Eccr rrx lull· vnnlt tllil rmifiMintUS, nr-don» super iishnim, <\*t pullum tilhiin miblucidls.

« Euntrw nutem dlhclputl f®. rerunt «deut praecepit llll» lr. NU·.

7 Et aihliixrrunt nwlmtm et pullum: et impoNiierunt super eo· vestimenta nua, et rirni de-super «edere fecerunt.

K Plurima autem turlm «tra-xerunt vestimenta \*ua In via: a'H autem caedebunt ranwa <le arboribus, et hternelmnt in via:

f) turban iiiitrm, quao prur- <r<Inbant, et qunc sequebuntur, clumnbunt, dicente\*: Il ONunnu fillo David: benedictu\*, qui Ve-nit In nomine Domini: hosan-na In rdtlNsimls.

II L TEXTOS CONCORDANTES

A) MC. 11,1-10

1Y cuando ae aproxlmaban a Jeruaalén, a Betfagô y Betania. Junto al monte de Ioh OIîvoh, enviô a dos de Ion discipulos.

2 y Ioh dljo: Id a la aldoa que estA enfrmtc y luego que entréla en dla encontraréb\* un pollno atado, aobre <l que TUdie montô a.ûn; aoltadlo y traedlo.

3 SI alguno oh dljere; ;,Por qué hacôla eeto?, decklie: El Se-nor tiene necceldad de 6l; y al Inatajitc oh lo dejarA traer.

4S· fueron y encontraron el pollno atado a la puerta ftiera, en el camlno, y le exdtaron.

ii AJgunos <l« Ioh que alll <\*&-taban le« dljoron: 4Por quô d-\-atAta el pollno?

A RHoh l<λ conh·λIñron como

1 Et cum appropinquarent l<\*-rosolymnc. ct Betlinn Inc ml montem Olivarum, mittit duo» rx discipulis suis,

2et ait illls; ftc In castel-h>m, quod contra vos est, et ntiitlm Introduite· Illuc, Invenietis pullum ligatum, super quem nemo adhuc hominum se-dit: solvite Illum, et adducito.

3Et nl qriis vobis dixerit: Quid facitis? dicite, quin Domi-no ncressarlus est: ct continuo Illum dimittet huc.

; Et abeuntes Invenerunt pullum ligatum ante, Innuam fo-ris In bivio: et solvunt eum.

5 Et quidum do illic stanti-bus dicebant Illis: Quid facitis solventes pullum?

C Qui dixerunt cis sicut prite-

rrprnt Illh Ichih, et dkrnfoe  
runt ci\*.

7 Et (luxerunt pullum nd le-  
•uriif et Imponunt Illi vextlrnen-  
hi ftUti, et nedlt nuper eum.

8 Mulli iutom vewtlñientñ huh  
ntrñvorunt In vins nlll nutem  
fronde\* cued(dmnt do arbori-  
biiA, et nterfiebnit In vln,

U Et qui prncdbnnt, et qui  
«rquebnntiir <\*lnmbnntf dlccn-  
ten: lloniiniiii,

10 ItoiicdletuH, qui venit In  
nomine Donilñl. bened Ictum  
quod venit rojpntm pñrlw nox\*  
trl Dñvld: Ilokñuññ. In excel\*!\*

.Parts h-s habla dlcho, y los de-  
Jaron,

7iJovaron <l pollño a .Icarts,  
y, ochândole «mcirna sus veatlidos,  
montô en 6l.

8 Muchas extendian sus man-  
to.i sobre el camino, otro» corta-  
ban verde dc los camfx/s,

D y lox que le precediun y le  
seguian grltaban: Hosanna!

10 Bendito el que vlene en el  
nombre del 8-efor. B ndito el rel-  
no que vlrne de David, nuestro  
padre, ;Hosanna en las alturas!"

## B) LC. 19,29-40

20 Et fnclum ent, cum np-  
propliiumomt nd Bctliphiige, et  
lintIllinium nd montem, qui vo-  
Clilur Ollvotl, uitalt duo» dlHel-  
pulox HUOH,

30diconw: Ite In ciintelluni,  
quod contra ont: In quod Intro\*  
ciintcM, Invenietis pullum IUilnac  
liftttum, cul nemo unquam ho-  
minum ricdlt: solvite Illuni, et  
iidduelte.

31 Et h! <|u lk voh Interrogave-  
rit; Quare HOlvltlo? mlc (IlcoIlh  
el: Quin Dominuo operum c Iuh  
dchldcrnt.

32 Abierunt autem qui iu Ihñl  
erant: et Invenierunt elinit dixit  
Illi», Ktantom pullum.

33 NolvntlliiiH autem illi!»  
pullum, dixerunt domini eluo  
nd Illo»: Quid «olvltle pullum?

31 At l)ll dixerunt: Qilhi Do-  
mhiUM eum nOOenHarlum linbct,

35 Et duxerunt illum nd Ift-  
hum, Et liictnnlCN veNtimantñ  
huh ftupra pulluin, Imponuorunt  
Ionum,

30 Eunto autem Hio Hubxter-  
nobant vcHtlmentñ Hint. In via.

37 Et cum appropinquaret  
lam ml dcHceneum monile Oli-  
vet), coeperunt oinnee turbae  
dkcipuloruni gaudente.» laudare  
Deum voce magna nuper omñl-  
biin quan viderant vlrullbm»,

88 dloenten: Benedictu», qui  
venit rox in nomino Domini,

29 Al accrcarse a Bclfagé y  
Bctanla, en ol monte llamado de  
los OllvoH, onvlô a do» de sun dis-  
cipulos,

30 dlclûndoles: Id a la aldea  
dc enfrente, y en entrando en ella  
hallaréls un pollño atado, que  
Lodavla no ha sldo montado por  
nadle; doeatlado y traedlo.

31 Y si algulcn on dljoro: iPor  
qué lo soltâls?, diréls asi: ICI Se-  
bor tiene dc el nccetfldad,

32 Fucron lo« enviado» y lo  
haülaron ani como les habla di-  
cho.

33 Deeatando cllos el pollño,  
les dljeron sus amos: 4Por qué  
desatâls el pollño?

34 Lee renpondicton: El Scfior  
tiene necesldad de 6l.

35Ix> Ilcvaron a Jesûw, y,  
echando sus mantos sobre el po-  
llño, montaron a Jeisiis.

30 Segûn El Iba, extendian sus  
vestldos en el camño.

37 Cuando ya se accrcaba a  
la bajada del monte de los Oli-  
vos, comenzd la muchedumbrc de  
10« diacipulos a alabar alegres a  
Dlai a grandes voces χχ,τ todoe  
ljs nrdragroe que habian vlsto,

38 didendo: Bendlto el quo  
vlon., al Iloy, en nombro del Se-



fier: paz en el cielo y gloria en las alturas.

39 Algunos fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: Maestro, reprende a tus discipulos.

40 El contestô y dijo: Qs digo que, si ellos callaren, gritarian las piedras.

pax In caelo, et gloria in excelsis.

39 Et quidam Phariseorum de turbis, dixerunt ad illum: Magister, Increpa discipulos tuos.

40 Quibus ipse ait: Dico vobis, quia si hi tacuerint, lapides clamabunt.

### C) lo. 12,12-19

12 Al dia siguiente, la numerosa muchedumbre que habia venido a la fiesta, habiendo oido que J  sus llegaba a Jerusal  n,

13 tomaron ramos de palmeras y salieron a su encuentro gritando:   Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Se  or, el Rey de Israel.

14 Habiendo Jes  s encontrado un poll no, mont   sobre   l, seg  n

15   No ternas, hlja de Si  n; he aqu   que viene tu rey montado sobre un pollino de asna.  

16 Esto no lo entendieron, desde luego, los discipulos; pero cuando fu   glorificado Jes  s, entonces recordaron que de El estaban escritas estas cosas que ellos le habian hecho.

17 Le rendia testimonio la muchedumbre que estaba con El cuando llam   a L  zaro del sepulcro y le resucit   de entre los muertos.

18 Por esto le sali   al encuentro la multitud, porque habian oido que habia hecho este mila-

19 Entretanto los fariseos se decian: Ya veis que no adelantamos nada, ya veis que todo el

12 In crastinum autem turba multa, quae venerat ad diem festum, cum audissent quia venit Iesus Ierosolymam,

13 acceperunt ramos palmarum, et processerunt obviam ei et clamabant: Hosanna, benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Israel.

14 Et invenit Iesus asellum, et sedit super eum, sicut scriptum est:

15 Noli timere, filia Sion: ecce rex tuus venit sedens super pullum asinae.

16 Haec non cognoverunt discipuli eius primum: sed quando glorificatus est Iesus, tunc recordati sunt quia haec erant scripta de eo: et haec fecerant ei.

17 Testimonium ergo perhibebat turba, quae erat cum eo quando Lazarum vocavit de monumento, et suscitavit eum a mortuis.

18 Propterea et obviam venit ei turba: quia audierunt eum fecisse hoc signum.

19 Pharisael ergo dixerunt ad semetipsos: Videtis quia nihil proficimus? Ecce mundus totus post eum abiit.

#### IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA HONRA Y LA GLORIA

##### A) La honra que viene DE LOS hombres no merece aprecio

Quibus abscedentibus, Judith Ingressa est oratorium suum: et Induens se cilicio, posuit cinerem super caput suum: et prosternens se Domino, clamabat ad Dominum (Iudith 9,1).

Judit, postrándose rostro a tierra, echó ceniza sobre su cabeza y descubrió el cilicio que llevaba ceñido. Era precisamente la hora en que se ofrecía en Jerusalén, en la casa de Dios, el incienso de la tarde, cuando clamé Judit con gran voz al Señor.

Igitur post haec fecit sibi Absalon currus, et equites, et quinquaginta viros, qui praecederent eum (2 Reg. 15,1).

Después de esto se hizo Absalón con un carro y caballos, y cincuenta hombres iban delante de él.

Adonias autem filius Haggitli elevabatur dicens: Ego regnabo. Fecitque sibi currus et equites, et quinquaginta viros, qui currebant ante eum (3 Reg. 1,5).

Adonias, hijo de Jaguit había levantado sus pensamientos y decía: "Yo reinaré". Se había hecho con carros y caballos y cincuenta hombres que corrieran delante de él.

Post haec rex Assuerus exaltavit Aman filium Amadathi, qui erat de stirpe Agag: et posuit solum eius super omnes principes, quos habebat (Esth. 3,1).

Después de esto, el rey Asuero elevó al poder a Amán, hijo de Hamedata, agagita, ensalzándole y poniéndole su silla sobre la de todos los principes que estaban con él.

6 Cumque esset ingressus, ait illi: Quid debet fieri viro, quem rex honorare desiderat? Cogitans autem in corde suo Aman, et reputans quod nullum alium rex, nisi se, vellet honorare,

6 Entró Amán y el rey le dijo: ¿Que ha de hacerse con aquel a quien el rey quiere honrar? Amán se dijo a sí mismo: ¿quién otro ha de querer honrar el rey?

7 respondit: Homo quem rex honorare cupit,

7 Y contestó: Para honrar a quien el rey quiere honrar,

8 debet indui vestibus regiis, et imponi super equum, qui de sella regis est, et accipere regium diadema super caput suum.

8 habrán de tomarse las vestiduras reales que se viste el rey, y el caballo en el que el rey cabalga, y la corona real que cinge su cabeza,

9 Et primus de regiis principibus ac tyrannis teneat equum eius, et per plateam civitatis Incedens clamet et dicat: Sio

9 y dar el vestido, el caballo y la corona a uno de los más nobles principes del rey, para que vistan a aquel a quien el rey quie-

re honrar, y Uevândote en el caballo por la plaza de la ciudad vayan pregonando ante él: Asi se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar.

No envidies la gloria del pecador, porque no sabes cuál será su suerte.

29 No alardees de sabio al hacer tus obras y no te glories al tiempo de la angustia.

30 Mejor es quien trabaja y abunda en bienes que el pretencioso que carece de pan.

Asi dice Yavé: Que no se glorie el sabio de su sabiduria, que no se glorie el fuerte de su fortaleza, que no se glorie el rico de su riqueza.

Estad atentos a no hacer vuestra justicia dedante de los hombres para que os vean; de otra manera no tendréis recompensa ante vuestro Padre, que está en los cielos.

Dijoie El: ¿Que quieres? Ella le contEstô: Di que estos dos hijos mios se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino.

No ha de ser asi entre vosotros: al contrario, el que entre vosotros quiera ser grande, sea vuestro servidor.

Pero no asi vosotros, sino que el mayor entre vosotros será como el menor, y el que manda como el que sirve.

Y Jesûs, conociendo que iban a venir para arrebatarle y hacerle rey, se retirô otra vez al monte El solo.

Yo no busco mi gloria; hay quien la busqué y juzgue.

honorabitur, ¶ queneiumque voluerit rex honorare (Esth. β,β-0),

Non zelos gloriam, et opes peccaturis: non enim scis quae futura sit illius subversio (Eccell, 9,16).

29Noli extollere te In faciendo opere tuo, et noli cunctari in tempore angustiae.

30Alellor est qui operatur, et abundat in omnibus, quam qui gloriatur, et eget pane (Eccli. 10,29-30).

Haec dicit Dominus: Non gloriatur sapiens in sapientia sua, et non gloriatur fortis in fortitudine sua, et non gloriatur dives in divitiis suis (1er. 9,23).

Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in caelis est (Mt. 6,1).

Qui dixit ei: Quid vis? Ait illi: Dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram in regno tuo (Mt. 20,21).

Non ita erit inter vos: sed quicumque voluerit inter vos maior fieri, sit vester minister (Mt. 20,26).

Vos autem non sic: sed qui inaior est in vobis, fiat sicut minor: et qui praecessor est, sicut ministrator (Ix?. 22,26).

Iesus ergo cum cognovisset quia venturi essent ut raperent eum. et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus (Io. 6,15).

Ego autem non quaero gloriam meam: est qui quaerat j et ludlacet (Io. 8,50).



Dilexerunt enim gloriam hominum magis quam gloriam Dei (Io. 12,43).

Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Et dicentes: Viri, quid haec facitis? et nos mortales sumus, similes vobis homines, annuntiantes vobis ab his vanis converti ad Deum vivum (Act. 14,14).

Didendo: Hombres, ¿qué es lo que hacéis? Nosotros somos hombres iguales a vosotros, y os predicamos para convertirlos de estas vanidades al Dios vivo.

Nihil per contentionem, neque per Inanem gloriam: sed in humilitate superiores sibi invicem arbitantes (Phil. 2,3).

No hagâ's nada por espíritu de competencia, nada por vanagloria; antes, llevados de la humildad, teneos unos a otros por superiores.

Nec quaerentes ab hominibus gloriam, neque a vobis, neque ab aliis (1 Thes. 2,6).

Ni hemos buscado la alabanza de los hombres, ni la vuestra, ni la de nadie.

## B) El RECTO HONOR

Ne des alienis honorem tuum, et annos tuos crudeli (Prov. 5,9).

Para no dar tu honor a los extraños, y tus años a un cruel.

Honor est homini, qui separat se a contentionibus: omnes autem stulti miscentur contumellis (Prov. 20,3).

Es honor para el hombre esquivar las contiendas; el insensato se mete en ellas.

Victoriam et honorem acquirat, qui dat munera: animam autem aufert accipientium

Adquiere victoria y honor el que da limosna, pues conquista el alma de los que la reciben.

16 Filii autem adulterorum in inconsummatione erunt, et ab Iniquo thoro semen exterminabitur.

16 Pero los hijos de las adúlteras no lograrán madurez; la descendencia del lecho criminal desaparecerá.

17 Et si quidem longae vitae erunt, in nihilum computabuntur, et sine honore erit novissima senectus illorum (Sap. 3, 16-17).

17 Y aun si alcanzan larga vida, serán tenidos en nada, y su ancianidad será al fin deshonrosa.

Honor et gloria in sermone sensati: lingua vero imprudentis subversio est Ipsius (Eccli 5,15).

En el hablar está la gloria o la deshonor, y la lengua del hombre es su ruina.

Fili, In mansuetudine serva animam tuam et da illi honorem secundum meritum suum (Eccli. 10,31).

Hijo mto honra tu alma con la modestia y dale el honor de que es digna.

In vestitu ne glorieris unquam, ne in die honoris tui

No escarnezcas al pobre por tus harapos, ni afrentes al que

pasa un día amargo, porque las obras del Señor son inescrutables, y secretas sus obras con los hombres.

extollaris: quoniam mirabilia opera Altissimi solius, et gloriosa, et absconsa, et invisibilia opera Illius (Eccli. 11,4).

1

El varón sabio heredará en su pueblo el honor, y su nombre vivirá por los siglos.

Sapiens in populo hereditabit honorem, et nomen illius erit vivens in aeternum. (Eccli. 37,20).

Amándose los unos a los otros con amor fraternal, honrándolos a porfía unos a otros.

Charitate fraternitatis invicem diligentes: Honore invicem praevenientes (Roin. 12,10).

### C) La verdadera gloria

17 No te impacientes, pues, si ves a uno enriquecerse y se acrecienta la gloria de su casa.

17 Ne timueris, cum dives factus fuerit homo, et cum multiplicata fuerit gloria domus eius.

18 Porque a su muerte nada se gloria.

18 Quoniam cum interierit, non sumet omnia, neque descendet cum eo gloria eius (Ps. 48,17-18).

Da honra a los sabios y reserva la infamia para los necios.

Gloriam sapientes possidebunt: stultorum exaltatio, ignominia (Prov. 3,35).

Llevo conmigo el bienestar y la honra, solidas riquezas y justicia.

Mecum (cum sapientia) sunt divitiae, et gloria, opes superbae et iustitia (Prov. 8,18).

El temor de Yavé es enseñanza de sabiduría, y a la honra precede la sumisión.

Timor Domini, disciplina sapientiae, et gloriam praecedat humilitas (Prov. 15,33).

Corona del anciano son los hijos y los nietos, y los hijos, honra de los padres.

Corona senum filii filiorum: et gloria filiorum patres eorum (Prov. 17,6).

El que hace justicia y misericordia hallará vida y honor.

Qui sequitur iustitiam et misericordiam, inveniet vitam, iustitiam et gloriam (Prov. 11,18).

Como nieve en el verano y lluvia en la siega, así conviene al necio la honra.

Quomodo nix In aestate, et pluviae in messe; sic Indecens est stulto gloria (Prov. 26,1).

La soberbia trae al hombre la humillación, pero el de humilde corazón es ensalzado.

Superbum sequitur humilitas: et humilem spiritu suscipiet gloria (Prov. 29,23).

El temor del Señor es gloria y honor, prudencia y corona de gozo.

Timor Domini gloria, et gloriatio, et laetitia, et corona exultationis (Eccli. 1,11).

1

Gloria enim hominis ex honore patrie sul, et dedecus fill! pater sine honore (Eccli. 3,13).

Poi«que la gloria del hombre procede de la honra de su padre, y es infamia de los hijos la madre deshonorada.

Gloria dlvitum, honoratorum, et pauperum timor Del est (Eccli. 10,25).

Rico, noble o ipobre, su gloria estâ. en temor dei Sefior.

Gloria magna est sequi Dominum: longitudo enim dierum assumetur ab eo (Eccli. 23,38).

Gloria grande es seguir al Sefior, porque de El se recibirá larga vida.

Qui a semetipso loquitur, gloriam propriam quaerit. Qui autem quaerit gloriam eius, qui misit eum, hic verax est, et iniustitia in illo non est (Io. 7,18).

El que de si mismo habla busca su propia gloria; pero el que busca da gloria dei que le ha enviado, ése es veraz y no hay en él injusticia.

Gloria autem, et honor et pax, onui operanti bonum (Rom. 2,10).

Pero gloria, honor y paz para todo el que hace el bien.

Nam gloria nostra haec est: testimonium conscientiae nostrae, quod in simplicitate cordis et sinceritate Dei: et non in sapientia carnali, sed in gratia Dei conversati sumus in hoc mundo: abundantius autem ad vos (2 Cor. 1,12)..

Pues ésta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia de que no en 'sabiduria carnal, sino en la santidad y sinceridad de Dios, en la gracia de Dios, hemos vivido en el mundo, y más especialmente entre vosotros.

Non efficiamur inanis gloriae cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes (Gal. 5,26).

No seamos codiciosos de la gloria vana, provocándonos y envidiándonos unos a otros.

Si exprobamini in nomine Christi, beati eritis: quoniam quod est honoris, gloriae et virtutis Dei, et qui est eius Spiritus, super vos requiescit (1 Petr. 4,14).

Bienaventurados vosotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados, porque el Espiritu de la gloria, que es el Espiritu de Dios, reposa sobre vosotros.

D) En todas las cosas se ha de buscar la gloria de Dios

Zt ait Iosue ad Achnn: Fili mi, da gloriam Domino Deo Israel, et confitere, atque indica mihi quid feceris, ne abscondas (Jos. 7,19).

Josué dijo a AiCân: HSjo mio, anda, da gloria a Yavé, Dios de Israel, y rindele honor. Confiérame lo que has hecho( no me lo ocultels.

Pater noster, qui est in caelis, santificetur nomen tuum (Mt. 6,9).

Padre nuestro, que estâs en los cielos, santificado sea tu nombre.



Uaroaron, pues, par secunda vez al ciegc y le dijeron: Da gloria a Dios.

Vocaverunt ergo rursue hominem, qui fuerat caecus, et dixerunt ei: Da gloriam Deo (Io. 9,24).

Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar.

Ego te clarificavi super terram: opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam (Io. 17,4).

12 Visto lo cual por Pedro, habló así al pueblo: Varcnes israelitas, ¿qué os admiráis de esto o qué nos nvráis a nosotros, como si por nuestro propio poder o por nuestra piedad hubiéramos hecho andar a éste?

12 Videns autem Petrus, respondit ad populum: Viri Israelitae, quid miramini In hoc, aut nos quid Intuemini, quasi nostra virtute aut potestate fecerimus hunc ambulare?

13 El Dios de Abrahân, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesûs, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato cuando éste juzgaba que debía soltarle.

13 Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob, Deus patrum nostrorum glorificavit filium suum Iesum, quem vos quidem tradidistis, et negastis ante faciem Pilati, indicante illo dimitti (Act. 3,12-13).

Al instante le hiriô el ângel del Señor, por cuanto no había glorificado a Dios, y comido de gustanos expirô.

Confestim autem percussit eum Angelus Domini, eo quod non dedisset honorem Deo: et consumptus a vermibus, expiravit (Act. 12,23).

Habéis sido comprados a gran precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

Empti enim estis pretio magno. Glorificate et portate Deum In corpore vestro (1 Cor. 6,20).

Ya comâis, ya bebâis o ya hagâis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite (1 Cor. 1,0,31).

Con entera libertad, cor siempre, también ahora Cristo serà glorificado en mi cuerpo, o por vida, o por muerte.

Sed in omni fiducia, sicut semper, et nunc magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem (Phil. 1,30).

Y todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesûs, dando gracias a Dios Padre por <sup>la</sup>

Omne, quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Iesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum (Coi. 3,17).

Ni defraudândolos en nada, sino mostrândose fieles en todo para hacer honor a la doctrina de Dios nuestro Salvador.

Non fraudantes, sed in omnibus fidem bonam ostendentes: ut doctrinam Salvatoris nostri Dei ornent in omnibus (Tit. 2,10).

## SECCION H. COMENTARIOS GENERALES

### I. SITUACION LITURGICA

Pretender examinar las vicisitudes históricas de la ceremonia de bendición y procesión de los ramos desde su origen en el siglo IV hasta nuestros días, sobrepasa los límites de este comentario. Es, en cambio, o puede ser útil a la predicación conocer el simbolismo y características más principales de dicha ceremonia.

Ordinariamente, los liturgistas señalan tres fases distintas en la solemnidad de este día : 1.ª La bendición de los ramos. 2.ª La procesión que inmediatamente sigue. 3.ª La santa misa.

Pueden muy bien, sin embargo, fusionarse las dos primeras ceremonias, y tendríamos entonces dos partes de características contrapuestas. La primera parte, que abarcaría la bendición y procesión de ramos, es de alegría y de triunfo. La segunda, en cambio, reducida a la santa misa, de penitencia y de pasión.

#### A) *Bendición y procesión de ramos*

La procesión se hace en recuerdo de la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén. En un principio no existía la bendición de los ramos. Tal como se presenta hoy en la liturgia romana, la ceremonia es excesivamente larga y prolija. En líneas generales, conserva el tipo de las antiguas reuniones, en las que se recitaba el oficio divino y se daba la instrucción a los fieles sin que se ofreciera el divino sacrificio. Si examinásemos los elementos que la integran, al decir de Schuster, «tienen procedencias extremadamente diversas y se han ido fusionando con más o menos acierto sin que exista plan alguno preconcebido». Así, nos encontramos con piezas tan dispares como la antifona inicial : «Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor», y los dos responsorios que siguen a la lectura, y que aluden a la pasión de Jesucristo. La serie de oraciones que se dicen después del prefacio constituían primitivamente un conjunto de colectas de repuesto, para elegir de entre ellas la que se quisiera ; hoy, sin embargo, se dicen todas. De esta manera resulta falta de proporción la ceremonia, claro indicio de su origen galicano, de liturgia profusa y larga, y de haber sido introducida posteriormente en la liturgia romana, más sobria y breve. No obstante, las oraciones son de sabor antiguo y de elevada inspiración. De ellas puede deducirse fácilmente el significado de las palmas y ramos, que, una vez bendecidos, se llevan en la procesión y después, conforme a una piadosa costumbre, se colocan piadosamente en las casas.

La procesión data del siglo IV, puesto que, según el testimonio de Eterio, se verificaba ya entonces en Jerusalén. A través de los

siglos ha revestido distintas matices. Afirma Dom Gueranger que en la Edad Media en no pocas iglesias se celebraba la procesión con gran pompa, y se llevaban horas de los santos Evangelios, que representaban a Jesucristo. El mismo liturgista añade que en Inglaterra y Normandía, en el siglo XI, como reacción a la herejía de Berengario, se llevaba la sagrada Eucaristía en la procesión triunfal de los ramos.

De cualquier forma que se haya conmemorado, siempre se la considero como recuerdo de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Y puede asimismo ser un vestigio de la antigua procesión estacional que diariamente se celebraba durante la Cuaresma en Roma, o bien de la dominical que durante la Edad Media se verificaba en las abadías benedictinas antes de la misa.

Al llegar la procesión a la iglesia están las puertas cerradas. Coros de cantores, fuera y dentro, van alternando el canto del *Gloria, laus*, y, después de golpear tres veces con el asta de la cruz las puertas, abren éstas y penetra la procesión en el templo.

Todos los liturgistas ven en el coro que está de puertas adentro el símbolo de la iglesia triunfante, y en la ceremonia de entrada, la victoria de nuestro Señor Jesucristo, quien por su pasión y muerte de cruz abrió a la Humanidad las puertas del cielo.

## **B ) La santa misa**

La misa versa toda ella acerca de la pasión, desde las primeras palabras del introito hasta la antifona de la comunión. Tanto el profeta David como San Pablo y el evangelista San Mateo desfilan para narrarnos los dolores y muerte airada de nuestro Redentor.

Durante el canto de la Pasión, los cristianos que asisten a la misa tienen en sus manos los ramos bendecidos. Dom Gueranger dice que así lo hacen para protestar con el emblema de triunfo contra las humillaciones de que fue objeto nuestro Señor por parte de sus enemigos. Siguiendo el simbolismo que Pío Parisis ve en los ramos y palmas, parece más propio decir que los tenemos en las manos durante el canto de Pasión en prueba de nuestra disposición, para luchar y padecer por Cristo como soldados incondicionales suyos.

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A

### **A ) Epistola**

#### a) OCASIÓN LITÚRGICA E HISTÓRICA

La liturgia ha escogido este trozo paulino con evidente acierto, porque no sólo sintetiza los dos sentimientos de gloria y pasión del domingo de Ramos, sino los de la semana entera, en la que, si bien el viernes la Iglesia parece abismarse silenciosa en la repetición enlutada de la frase *hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,8), en cambio, repica sus campanas el domingo. en



himno de gloria al vencedor, *ante cuyo nombre debe doblarse toda rodilla* (Phil. 2,10). La oración histórica que movió a San Pablo a escribir estos versículos fue la situación de sus fieles de Filipos, cuidadosos amigos del Anástol, que les escribe desde su prisión. Uno de sus más serios defectos parece haber sido cierto sentimiento egotista, que no permitía forjar una recia unidad. Hasta las mismas Evodia y Syntyche inerecen un toque de atención (4,2).

Por eso insiste San Pablo una y otra vez sobre los motivos de humildad, y, al comenzar el capítulo tercero, les propone el más fuerte de todos, a saber, el ejemplo del Verbo, que no sólo no disputó honores, sino que, en su renuncia a los que le eran propios, llegó hasta aceptar la cruz, con lo cual mereció su glorificación.

### b) Los TEXTOS

La epístola de hoy es una de las jajas del dogma cristológico, esparcidas por los escritos de San Pablo, y cuyo estudio preciso puede verse en cualquier buen tratado de Teología o Escritura. Franzelin (cf. *De Verbo incarnato*) y Cornelly son dos ejemplos de ello. El carácter de nuestra explicación nos releva de ahondar en cuestiones dogmáticas, y nos obliga, por el contrario, a desentrañar su sentido moral, que ayudará, por otra parte, mucho para entender el literal de los textos.

Como hemos dicho, San Pablo se propone inculcar la humildad, que debe prescindir de todo deseo de superar en discusiones y honores al prójimo. Quien se crea superior y busque los honores correspondientes, mire a Cristo, que los renuncia todos. Trátase, por lo tanto, en esta perícopa más de los honores divinos y de la renuncia al aparato y majestad de Dios, escondida bajo el trato de la humanidad esclava, que de la misma naturaleza divina del Verbo, la cual se presupone.

Entendido así el sentido general, nos encontramos con una parte puramente parenética, otra que se refiere a la gloria del Verbo; otra, al poco empeño que tuvo en vivir conforme a ella; una cuarta, a la aniquilación o celeberrima *kenosis*; y, por fin, la apoteosis merecida por Cristo y concedida por el Padre.

#### 1. Parenética

*Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús* (v.3).

¿Qué sentimientos o afectos, ya que a ellos se refiere el texto con preferencia, tuvo el Señor? Lo mejor para saberlo es leer al mismo San Pablo en los versículos anteriores (Phil. 2,2-4): *Teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ánimo, el mismo sentir. No hagáis nada por espíritu de competencia, nada por vanagloria; antes, llevados por la humildad, teneos unos a otros por superiores, no atendiendo cada uno a su propio interés, sino al de los otros.* La caridad, el atender al interés ajeno, llevó a Cristo desde la forma de Dios hasta la ignominia de la cruz.

Sentir con Cristo o contra Cristo, tal es el dilema. Sentir con Cristo es llevar el sello del *omnes unum sint* (Io. 17,21), teniendo todos un mismo pensar, amar y sentir; sentir con Satanás es sembrar y vivir entre competencias y envidias.

Las causas de efectos tan contrarios tienen que ser también

opuestas, y, por lo tanto, derivándose las disensiones o espíritu de partido (v.3) de la vanagloria de creerse superior a los demás y del propio interés (v.4), es lógico que la unidad cristiana reconozca como cimientos la humildad y la caridad.

Nos lo confirman dos lugares de San Pablo, en el primero de los cuales el deseo que padecen los corintios de convertirse en jueces de sus hermanos es atribuido a su falta de humildad. Si los de Corinto se convencieran de que por sí mismos no tienen nada, aprenderían a no *inflarse en perjuicio de otro* (1 Cor. 4,6-8). En el segundo pasaje la doctrina sobre la amabilidad y unión se remonta a su última causa: *La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha...* (1 Cor. 13,4). No de otro modo el Verbo, en vez de disputar honores, se hizo humilde, y a la humildad fue llevado por el amor, que le sacó fuera de sí para que pensara en nosotros tan sólo.

## 2. Motivación ejemplar

La humillación y premio de Cristo, cuyos grados vamos a seguir *Siendo Dios en tal forma*, según Nâcar, o *existiendo en forma de Dios* (v.6), según otros, entre ellos Bover (cf. *Teología de San Pablo* I.4 c.2 a.i).

### 1. *Siendo*

El presente ὑπαρχων, «por la significación propia del verbo, por razón del tiempo presente y por contraste con el doble participio *hecho*, γενώμενος, que luego signe, excluye, o por lo menos no incluye, la idea de contingencia, es decir, de una existencia causada» (cf. Bover, ibid.).

Hay, pues, ya una primera contraposición entre la existencia anterior y permanente, no causada, y la existencia que después recibirá el Verbo, contingente y *hecha*.

### 2.\* *En la donna» de Dios*

Sin necesidad de recurrir a tecnicismos escolásticos, que serían inútiles, bastará con observar que Pablo había también de la forma del hombre, y como quiera que el Apóstol se refería indiscutiblemente a una humanidad verdadera en el segundo inciso, es evidente que indica la verdadera divinidad en el anterior. Forma, μορφή, aquí empleado, y figura, ἑκτίμιμα, son dos vocablos griegos de significación distinta, pues mientras el segundo se refiere exclusivamente al aspecto externo, el primero indica algo íntimo y característico del ser.

## 3. Poco apego a los honores debidos

### i.º *No reputó codiciable tesoro mantenerse igual a Dios*

A pesar de ser Dios, no juzgó los honores y trato divino como presa que hubiera de ser defendida a toda costa. Tal quiere decir San Pablo, aunque muchos de los latinos se hayan dejado llevar de la palabra *rapinam* de la Vulgata para darle el sentido de que Cristo no juzgó ser cosa robada, sino muy suya, el ser considerado como Dios.

La igualdad que Cristo no se empeñó en mantener consiste en el trato externo debido a Dios, sentido que, además, es facilitado por el adjetivo adverbial C37.



## 2. *Desinterés dei Verbo*

La lección, pues, que nos da San Pablo contrapone el desinterés dei Verbo, que en su venida al mundo renuncia a manifestarse con su gloria, con nuestro afán en sostener nuestra posición, opinión, dignidad y hasta puntillos de honra. Cuando se mira al que, existiendo en la forma de Dios, no le interesó conservarla, idônde van aquellos deseos de partido, que vienen todos a resumirse en afán de la propia gloria?

## 4. La htnnillación.

En teología ha llegado a tener un nombre propio derivado de este trozo de San Pablo : la *kcnosis*.

*Se anonadô* (v.7). El Apôstol no encuentra otra palabra más realmente descriptiva cuando admira la distancia del Dios preexistente y el hombre del Calvario.

Se anonadô haciéndose hombre, y después, dentro de su humanidad, se volviô a humillar haciéndose obediente, y obediente hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz. Pablo debiô dejar caer la pluma al terminar de escribir la sentencia y, no sin algùn esfuerzo, volyerla a tomar después, para cantar las grandezas de la glorificación de Cristo y los consejos que siguen.

### i.º *Anonadamiento de la forma humana*

*Tornando la forma de siervo* (v.7). *Tornando*, esto es, comenzando a ser, y a ser voluntariamente, una nûeva cosa, quien ya antes existia, sin que por ello tenga por qué abandonar su antigua esencia. «Sin dejar de ser Dios, quedô hecho Dios y hombre verdadero», dice el catecismo.

*La forma*, esto es, los atributos esenciales del hombre, como antes hemos dicho de los de Dios.

*De siervo*. San Cirilo (cf. *De fide ad Reginas*) comenta : «El Verbo, movido por su amor al género humano, no siendo capaz de rebajarse en su naturaleza divina, se humillô y aniquilô recibiendo la forma servil, y, desconociendo todo trato con la carne, se revistiô por ti de ella : (*Et Verbum, caro factum est*)». Aniquilôse, pues, el Verbo, tornando nuestra nada.

La santa humanidad de Cristo, como toda criatura, estâ sujeta eseûcial y moralmente a la omnimoda dependencia de Dios, y el Verbo, por lo tanto, al ocultarse bajo ella, vino a *hacerse semejante a lds hombres* en su apariencia de siervo.

### 2.0 *Anonadamiento de la obediencia y muerte de cruz*

1) *Y en la condición de hombre, sc humillô* (Nâcar). *Y en el hâbito* (o aspecto exterior) *hallado como hombre* (cf. Bover, *Teología de San Pablo*, ibid.). *Y hallado en figura como hombre, humillôse* (v.7 y 8), segûn traducen otros. En cualquiera de las três versiones aparece el Verbo, que, sujeto ya a ser tratado como humano, busca una mayor humillación. (Nôtese cômô en este pasaje, en el que se habia no de la naturaleza, sino de una apariencia exterior y accidentai, se emplea no el vocablo *forma*, sino el de *figura*.)

Con razón podrâ decir San Agustin (cf. *Epist.* 56) : «Si prétendes encontrar el camino de la verdad y saber cuál es el primer



principio en lo ciencia y religion de Cristo, te dire que la humildad. Si me preguntas por el segundo, la humildad. Si por el tercero, la humildad ; y cuantas veces me preguntes, otras tantas te respondere lo mismo\*.

2) *Obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (v.8).—La obediencia, por exigir superioridad en el que manda, y con mucha más razón la muerte, son propias de la naturaleza de que se revistió y en la que quiso aparecer e. Verbo, de cuya persona se predicán en virtud de aquella unión personal y maravillosa comunicación de idiomas.

Creemos preferible dejar su sentido y hondura a la meditación del lector.

## 5. Apoteosis

Por todo ello, Dios le ha dado una autoridad que está sobre otra cualquiera, porque del mismo modo que, en virtud de aquella unión admirable, pudo decir el Verbo que moría. así el hombre Cristo se ha hecho digno de recibir el nombre de Señor, o Dios, y desde ahora en adelante quiere el Padre que, ya que Jesús vivió pobre en Belén, oculto en Notaret y condenado en el Calvario, ahora doble la rodilla todo lo creado ante su nuevo nombre o dignidad, porque Jesús es el Señor o Dios.

A la *kenosis* responde por parte del Padre la *apoteosis*. Merecida ciertamente por Cristo, conforme al sentido pleno de la partícula *propter* la cual\* y concedida por el Padre, gustosísimo.

Aquel hombre que se llamó Cristo, y que por la tan citada comunicación de idiomas pudo llamarse con verdad Dios y exigir con justicia los honores divinos desde el momento de la encarnación, los recibirá en adelante de todo lo creado por voluntad del Padre. No se trata, desde luego, de una adquisición de derechos, poseídos antes, sino de una dispensación externa que Dios quiere que disfrute Cristo, plenamente en el cielo, en derecho por ahora en la tierra y totalmente el día de la *apokatástasis*, o restitución al debido orden de Cristo en el juicio.

Limitémonos a indicar que el vocablo *nombre* significa aquí más bien dignidad y cargo que nombre propio, y que se refiere no a Jesús, sino a Señor, Κύρις, traducción de Yavé, según los LXX, y que en San Pablo, que utilizó esa versión, significa siempre Dios, como es bien conocido en los tratados de teología.

Y habiendo entrado Cristo en la gloria del Padre, o para la gloria del Padre, nosotros no haremos otro comentario sino doblar la rodilla ante El, y después de repetir la oración de Tomás : *Señor mío y Dios mío* (Io. 20,28), recordar la frase de Jesús : *Tod-o el que se humilia será ensalzado* (Mt. 23,121).

**B) Evangelio****a) La historia****1, Marcha sobre Jerusalén**

Para un espectador agnóstico y ajeno a los fines intentados por ki Providenda y Cristo, la actuación del Señor semejaría la del jefe político que, mal calculador de sus fuerzas, inicia la «marcha sobre Jerusalén», consiguiendo un éxito pasajero, que el enemigo prudente déjà pasar en silencio para açubar de una vez con su jefe en pocos días. Nosotros sabemos que iueron otros los fines altísimos del Señor.

El ambiente es el siguiente. Ha llegado el mes de Nisân o de la Pascua, y hacia el 20 ô 22 de marzo, cuando las carayanas galileas llenan los caminos de Jerusalén, Jesûs inicia su marcha. Al principio, los mismos apóstoles se amedrentan y asombran de ,u decisión de volver a la ciudad y hasta de su paso rápido hacia ella (Mc. 10,32-34) ; pero, poco a poco, milagros oportunos van aglomerando en torno del Señor a una multitud a punto de estallar, y los mismos discípulos se contagian.

En Jericô cura a dos ciegos conocidos de todos, y, después de corner en casa de Zaqueo, sale' hacia Betania, penúltima etapa de su camino. Un solo gesto, y aquellas gentes, que piden para sus hijos los primeros puestos en el reino futuro (Mt. 20,20), en vez de clamar : *Bcndito ol que vicne...*, quizâs bramen contra los césares.

El gesto no se produce porque Jesûs déjà obrar ; pero, si alguna vez habla, es para explicar, sin que le entiendan los oyentes, que se precisa que, antes de entrar en el reino del Padre, los pueblos griten : *No queremos que ést-e reine sobre nosotros*, como se lo indica en la parâbola de las minas (Lc. 19,14), expuesta en el camino de Jericô a Betania.

Por fin llega a esta aldea, conmovida por la presencia de Lazaro, milagro permanente. Los dos campamentos, el nazareno y el judío, están frente a frente velando sus armas, porque es día de sâbado y la festividad sólo permite que se celebre un banquete de homenaje al Taumaturgo con la presencia del resucitado. ¡Es de extrañar que del mismo Jerusalén vinieran muchos para ver reunidos a los dos?

**2. Domingo de Ramos**

Segûn San Marcos (11,11), el Señor debió de entrar en Jerusalén por la tarde, solución que da el tiempo necesario para que pudieran desarrollarse los acontecimientos, puesto que no es fácilmente presumable que en sâbado pudieran ir y venir los espías desde Betania y reunirse nuevas asambleas en Jerusalén.

Allâ, pues, en la mafiana del domingo, enterados por sus emisarios dei ambiente de Betania y comprobando que no eran pocos los que salían de Jerusalén para ir allâ, ni escasos los que tornaban creyentes, se reunieron y decidieron que la situación era ya intolerable y que se imponía una solución extrema, matar a Lâzaro también (Io. 12,10), pero esperando que transcurrieran las fiestas y desaparecieran los entusiastas galileos (Mt. 26,24).



LA ENTRADA EN JERUSALEN

Mientras tanto, no podian reuuirse nunca circunstancias mas oportunas para la explosi3n l3sianica que las que concurrían en Betania. Los galileos, Lázaro, la entrada ritual en la ciudad, el Maestro, que seria un centro vivo de los anhelos de siglos...

Cuando cerca ya, o pasado el mediodía, la caravana se pone en marcha, no hace falta más que una chispa, y el Señor la hace saltar mandando por su cabalgadura, contra su costumbre de ir a pie.

Corren los apóstoles, la enjaezan, y ellos mismos, al llegar al ribazo opuesto del monte de los Olivos, por entre las tiendas galileas de los peregrinos acampados, comienzan a alfombrar las calles y a gritar. Una voz aguda lanza el grito bíblico de ansias mesiánicas: *-Bendito el que viene en el nombre del Señor!*

Y la gente corea con sus vivas: ¡Hosanna! Un poco más allá, otro encuentra un nuevo «slogan»: *¡Bendito el reino que viene de nuestro padre David!* Y en medio del griterío de *hosannas*, los unos cortan ramas de los olivos; los de Jerusalén, avisados de lo que se prepara, salen con palmas cortadas en sus calles, y el rev de paz, solemne y en cabalgadura humilde, bajo los repechos del monte, atraviesa el torrente de Cedrón y sube hasta penetrar por las puertas de la Ciudad Santa. ¡Siglos han estado esperando los profetas este momento!: *Ahi tiene tu rey* (Zach. 9<sup>o</sup>).

Hubo, sin embargo, un episodio que la mayoría no pudo entender, porque allá entre los olivos, al dar vuelta a la ciudad, Jesús lloró. Las lágrimas de un Dios ante las gracias que desperdicia el hombre...

ti) LOS TEXTOS

1. Cuando próximos ya a Jerusalén...

¿Por qué decidió el Señor celebrar su entrada en la ciudad del modo que vamos a comentar?

i.º Para que, uniendo pompa y humildad, convenciese con la primera a los judíos de que era el rey profetizado, y con la segunda les diera a entender las condiciones de su reinado. Se quiere mostrar digno de honores, y los acepta; quiere hacer ver que conoce el futuro y sabe mover los corazones, pero quiere también humillar nuestro concepto de la gloria mundana, y en medio de su triunfo escoge cabalgadura humilde y gentes sencillas. Mirando a este día aprenderemos de Cristo, digno, como el Cordero, de todo honor y alabanza (Apoc. 5,12). rodeado de niños, a quienes defiende, y de enfermos, a los que cura.

2.º Para darnos a entender la alegría con que va a la muerte, que poco antes (Le. 18,32-33) había anunciado, y que es cosa gloriosa cumplir la voluntad del Padre. El domingo de Ramos fue para los mártires el camino del suplicio, aun en medio de las naturales repugnancias de la carne.

3.º Para enseñarnos a despreciar las glorias del mundo, que tan rápidamente truecan un *hosanna* por un *crucifige*, y cuya veleidad conocía tan bien, que lloró al ver la ciudad que le recibía entre palmas.

4.º Para que con todo ello le reconozcamos como rey, y pues lo es de tal forma que va delante de sus súbditos señalándoles el camino, le sigamos en medio de los honores, sin apreciarlos, hasta

llegar a la cruz, que fue el centro de su vida. ¿Estamos dispuestos a ello nosotros, a quienes la sola previsión de un mal ligero nos detiene?

2. Llegaron a Betfagé

Betania estaba de Jerusalén unos 2.400 metros, y Betfagé unos 1.800. No era más que una pequeña alquería, cuyo nombre significa «casa de los higos verdes», situada en la vertiente oriental del monte de los Olivos.

3. Envié Jesús a dos discípulos

Dos, según su costumbre, lo que ha dado ocasión al conocido comentario: para que la caridad y la paciencia pudieran tener lugar.

4. Id a la aldea

Esta aldea (castillo, según la Vulgata) ha permitido a los predicadores medievales dar rienda suelta a su fecundidad alegórica. El castillo es el mundo; los apóstoles, principalmente Pedro y Pablo, son enviados a él. Aducimos esta muestra para suprimir las muchas alegorías con que fueron empedrando el comentario del evangelio de la presente dominica.

5. Encontraréis una borrica ataxia, y con ella el pollino

No sin razón especial multiplica el Señor en estos días las pruebas de su conocimiento profético. Hoy les comunica cómo encontrarán a las dos bestias. Pasados tres días hará lo propio con el cenáculo. Y es que golpe tan profundo como había de ser la pasión necesitaba todos estos reconfortantes previos. De momento, los apóstoles no entendían apenas cuanto les iba ocurriendo. Pero después, tranquilos ya, les vino todo a las mientes, confirmándolos en su fe al coinprobar cómo fue el Señor, porque quiso, a una muerte que conocía.

6. Una borrica atada, y con ella el pollino

San Mateo nos había de la borrica, y San Lucas da el detalle de que el asno no había sido montado por nadie todavía (Le. 19,30), lo que justifica que fuera llevada también la madre para que naciera con facilidad detrás de ella.

Los Santos Padres, y tras ellos los autores medievales, han visto en la pollina al pueblo judío, que marchó delante de los gentiles, y a éstos en el pollino, que, indómito y todo como era, fue, sin embargo, quien recibió al Señor.

7. Soltadlos y traédme los

o Señor, dispone de sus criaturas, ya que toda propiedad humana lo es ante Dios. Alegóricamente también se ha solido ver a los apóstoles soltando las ataduras del pecado y de la infidelidad.



## 8. El Señor los necesita, y al Instante los dejarân

A pesar de la versión de Nâcar-Colunga, la corriente es: *FA Señor los necesita y al instante os los devolverà*, pues en griego el sujeto dei verbo àzoruXî es el Señor. El dueño debía ser amigo y conocer a Jesús por «el Señor». Advirtamos la necesidad de Cristo. «El Señor tiene necesidad de nosotros... Como la luz de las tinieblas, como la fuente refrescante del viajero sediento, como la medicina del enfermo, como el bienhechor rico del pobre. Es la necesidad propia del amor, que exige expansionarse, comunicarse y repartir sus beneficios» (Dehaut). Somos nosotros los que sin ti no valemos nada, Señor nuestro; pero eres tú el que nos pides para dupiicarnos lo que te damos. Eres el único que pide, no para su bien, sino para el de aquel que le da algo.

## 9. Esto sucedlô para que se compilera

Algo parecido ocurre con el cuidado que tienen los apóstoles le manifestât el cumplimiento de las profecías sobre la pasión, con lo que llevamos dicho sobre la visión profética de Cristo. Después se dieron cuenta de que todo estaba anunciado.

Ademâs, debemos entender que, si bien, en cuanto a nosotros, el cumplimiento de los vaticinios del Antiguo Testamento ha pasado a un segundo lugar, que suele dormir en los libros de texto, debido a la luz deslumbrante de los milagros del Señor, que por sí solos se bastan y sobran para demostrar su divina legación, en cambio, para los judíos, que habían vivido durante siglos en la lectura de los proyectos, eran estos vaticinios un argumento vailidisimo, como notaron bien los primeros apologistas, que hacen de ellos uso muy frecuente.

## 10. Decld a la hija de Siôn

San Mateo cite de memoria, según la versión de los LXX y resaltando la mansedumbre del Señor. En realidad, la profecía íntegra es: *Salta de júbilo, hija de Jerusalén. Mira que viene a ti tu rey, justo y Salvador, humilde, montado en un asno, en un pollino hijo de asna* (Zach. 9,9). La frase *Dccid a la hija de Siôn* se le vino a la memoria, probablemente, recordando un magnífico trozo mesiánico de Isaías que comienza de ese modo (Is. 62,11).

San Marcos, «l citar a Zacarías, se propone resaltar que se trataba allí de una verdadera entrada mesiánica, y que ésta había de verificarse, según los designios de Dios, de guisa harto diferente de la que el pueblo imaginaba, no siendo su intención la de hacer resaltar el halazgo de los animales, sino al Príncipe de la Paz.

Según Maldonado (cf. BAC, t.i p.735), la palabra hebrea que Nâcar traduce por *humilde*, y San Mateo, conforme los LXX, por manso, debe leerse *pobre*, de la misma raíz que *humilde* y de casi igual significado, pues los pobres suelen serlo.

Zacarías no había sino de un asno, y la repetición sobre un pollino hijo de asna no es otra cosa que el acostumbrado paralelismo hebreo.

Justo, Salvador y pacífico. Este es nuestro Rey, y ¡qué trabajo nos cuesta seguirle en su paz, a nosotros que tan fáciles somos en aclamar jefaturas deslumbrantes en la tierra! ^Será la falta

de un «parato externo que la virtud no nos cotnunica, o será quizás esa justicia de santidad que no queremos seguir porque somos nialos?

## 11. Fueron los discípulos e hlcleron como les había mandado Jesús

Obediencia pronta en los apóstoles y entrega rápida en el dueño.

## 12. Pusieron sobre éstos los mantos

Parece cosa natural enalbardar con algo las bestias, pero, sin embargo, es ya el comienzo alborozado de la entrada. Los apóstoles habían entendido muy bien que la petición del Señor significaba su voluntad de sdlemnizar la entrada, ya que lo escaso de la distancia no justificaba la necesidad de una calxalgadura en quien siempre había caminado a pie. Por eso fué allí ya el comenzzir a agitarse, y no sólo a preparar, sino a adornar las cabadaduras.

## 13. Y enclma de ellos montô el Señor

Este *encinia de ellos* se refiere a los mantos, no a los burros. Y apene pensar cuánto papel se ha gastado en averiguar si el Señor cabalgô sobre ambos o sobre el pollino sólo, como claramente dicen San Lucas (19,35) y San Marcos (11,7). Hasta el mismo Strauss ha metido su cuarto a espadas buscando contradicciones evangélicas, como si éstas, en buena crítica, cuando versan sobre asuntos de detalle y poca monta, no fueran signos de A'eracidad y exclusión de connivencia.

¡Qué nos im.portará si arreglaron ambas bestias para que el Señor eligiera su moulura o, según los códigos D y los antiguos latinos, enjaezaron sólo una?

## 14. La numerosísima muchedumbre extendía...

Este es el cuadro. Delante y detrás, las turbas, y el Señor sereno resaltando sobre todos como Rey de paz.

Le han precedido muchedumbres de gentes que vivieron en su deseo, patriarcas, profetas y justos del Antiguo Testamento. Muchedumbres de mártires y santos le han seguido. ^Marchamos entre las filas de éstos?

No puede darse mejor descripción de Cristo Rey que la que dió el profeta: *Rey* de cielos y tierra. a cuyo servicio nos debemos consagrar. Rey que *viene* a ti para entregarte sus tesoros y llevarte a El. *Justo* con justicia fundada en su sabiduría y santidad, fuente a su vez de una y otra. Justo cuando llegue el momento; pero en tanto, *Salvador, humilde o manso*, en su vida y pasión.

## 15. Extendían sus mantos..., cortando ramos... para alfombrarlo

Costumbres son éstas que revivimos hoy, sobre todo el día del Corpus, y que en el Antiguo Testamento se repiten en entradas triunfales (cf., por ejemplo, 4 Reg. 9,12).

Pero todo ello no debe ser sino un símbolo de nuestro corazón y de sus afectos, colocados a los pies del Señor. Peana suya seremos, y a nosotros nos incumbe elegir entre ser la de su reinado

de amor o el escabel que un dia formarâ para sus pics con sus enemigos.

#### 16. Hosanna al hijo de David

Hosanna significa simplemente : ¡ Viva ! El Jûjo de David es un titulo evidentisimamente mesiânico. como lo es también *el que vient.*

Muchos traducen *bcndito en cl nombre del Sefior cl que vient.* sin que ello varie el sentido. El *hosanna* en las alturas no es sino un asociarse con e'l cielo en la fiesta mesiânica.



## SECTION ID. SANTOS PADRES

### I. SAN AGUSTIN

#### A) *La pasiôn, camino de*

Los tratados 51 y 52 del comentario de Sau Agustin al Evangelic de San Juan, c.12 (PL 35,1764 ss), versan sobre lo sucedido el doin'ngo de Ramos y nos proponen la escena evangélica como preparation que nos iiaga entender la necesidad de la pasiôn para llegar a la gloria. Es un pensamiento muy corriente entre los aurores que considérai! la gloria de este doming© como anticipo de la futura, a la que Cristo llegô por la pasiôn. La epistola nos sugiere también este pensamiento.

#### a) La escena del domingo

##### 1. Los ramos

Representaban la victoria que Cristo habia de reportar sobre la muerte y el demonio. La voz *hosanna* no es mâs que una interjection de carino, que no ha podido ser traducida al griego ni al latin. *Bendito el que viene en nombre del Seüor*. Pudiera significar en el propio nombre de Cristo, pero es mâs conforme la traduction en el nombre del Padre (cf. *Tract.* 51,2-3: PL 35,1766).

##### 2. Cristo, maestro de humildad

“Cristo, aunque maestro de humildad, que *se humilio a si mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,8), no pierde la divinidad cuando nos enseña práticamente esta virtud, pues en aquélla es igual al Padre y en ésta semejante a nosotros; por lo que tiene de igual al Padre, nos creô para que existiéramos; por lo que tiene de semejante a nosotros. nos redimiô para que no perezcamos” (ibid., 3).

##### 8. Key de Israel

La gente gritaba: *Rey de Israel*. “¿Qué representaba para el Senor ser Rey de Israel? 4 Ser Rey de los hombres el que habia sido Rey de los siglos? No fué Cristo Rey de Israël para exigir tributos, ni armar los ejércitos, ni vencer visiblemente a los enemigos; era Rey de Israel para régir las inteligencias, para procurar lo eterno, adonde ha de llevar



a los que creen, esperan y aman el reino de los cielos. El haber querido ser Rey de Israel no supuso aumento de poder ni honor alguno para el Hijo de Dios, igual al Padre, Verbo por el que fueron hechas todas las cosas; sino muestra de conmisericordia. El que llamaban en la tierra Rey de los judíos, era en el cielo Señor de los ángeles" (ibid., 4).

#### 4. Decid a la hija de Siôn

Esto es, aquella parte fiel que habia en Jerusalén y que nada tenia que temer de quien venia a borrar con su sangre sus delitos anteriores. Los dos asnos representaban la gentilidad y el pueblo judío.

### b) Por la pasión a la gloria

#### 1. La gloria futura

Al llegar al templo, y mientras rechinaban sus dientes los príncipes envidiosos, se acercaron dos gentiles deseando ser recibidos por el Señor. Era el momento en que se rompía la pared divisoria de extraños y circuncisos, dándose el ósculo de paz en la fe de Jesús. Entonces, El, "*piedra angular*, contestó diciendo: *Es Uegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado* (Io. 12,23). Pudiera entender alguno que el Señor se estimaba ya glorificado con que los gentiles quisieran verle. Pero no es así, sino que en ese momento vio a todos los gentiles del universo creyendo en El después de su pasión y resurrección... Así, pues, tornando pie de estos dos que deseaban verle, anuncia la plenitud futura de las gentes y promete que llega ya la hora de su glorificación, verificada la cual en los cielos, las gentes creerían según lo que fué profetizado (Ps. 107,6): *Alzate sobre los cielos, ¡oh Dios!, y resplandezca en toda la tierra tu gloria*" (ibid., 8).

#### 2. A la gloria por la pasión

"Pero convenia que la humildad de la pasión precediese a lo excelso de su glorificación, y por eso inmediatamente añade: *En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cayere en la tierra y muriere, quedará solo; pero, si ?nuriere, llevará mucho fruto* (ibid., 24). Estaba hablando de sí mismo. El era el grano de trigo que habia de morir y multiplicarse; morir en la infidelidad de los judíos y multiplicarse con la fe de los pueblos" (ibid., 9).

#### 3. Amor y odio de sí mismo

La razón de ello la da también el Señor, aduciendo un motivo general: *El que ama su alma, la pierde; pero el que aborrece su alma en este mundo, la guardará para la vida*

*eterna* (ibid., 25). El sentido es el siguiente: “El que ama a su aima, entiéndase que en este mundo, ése ciertamente la perderá; pero el que la odia, desde luego que aquí en la tierra, la guardará para la vida eterna. ¡Grande y maravillosa sentencia es esta de que el amor a la propia aima la haga perecer y el odio no! Si amas mal, lo que haces es odiar; si odias bien, estas amando. Felices los que guardaron su aima odiándola para no perderla por amor”.

El cristiano no debe buscar presuntuosamente la muerte; pero “cuando llegue el momento en que te pongan en la disyuntiva de quebrantar un mandato santo o abandonar esta vida y tengas que elegir entre una u otra cosa mientras te amenaza de muerte el perseguidor, entonces debes preferir morir amando a Dios que vivir teniéndole ofendido; eso es odiar tu aima en este mundo y guardarla para la vida eterna” (ibid., 10).

### | c) Imitad a Cristo | ¶ ¶

#### 1. El requerimiento de Cristo: su premio

*Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo estoy, allí estará también mi servidor; si alguno me sirve, mi Padre le honrará* (ibid., 26) ^En qué consiste seguir a Cristo? San Pedro nos responde: *Cristo padeció por nosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos* (1 Petr. 2,21). 2, Cuál será el premio? *Donde yo estoy, allí estará también mi servidor*. El premio, pues, consiste en estar con Cristo y en recibir la honra del Padre. *Si alguno me sirve, mi Padre le honrará* (ibid., 11).

#### 2. El servicio de Cristo y la caridad

Por tanto, para llegar a la gloria que Dios nos tiene preparada es necesario servir a Cristo. No hay por qué entender que este servicio consista solamente en aquel que algunos, más felices que nosotros, pudieron dar directamente al Señor atendiendo a su persona, ni tampoco hay por qué envidiarles, ya que algunos supieron hacerlo tan constantemente como Judas. Como indica el texto, servir a Cristo es seguirle. *Si alguno no me sigue, no me sirve*.

“Sirven, pues, a Jesucristo los que no buscan su propio bien, sino el de Cristo (Phil. 2,91). Esto es seguirme, ir por mis caminos y no por los suyos, como ya en otro lugar está escrito (1 Jo. 2,6). *Quien dice que permanece en El, debe andar como El anduvo*.. Si da pan al hambriento, debe dárselo por misericordia y no por presunción, sin buscar otra cosa que la buena obra y que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha, para que quede lejos de la obra de caridad todo deseo y apetencia. El que sirve así, en realidad esté, sirviendo a Cristo y se le puede aplicar con toda razón lo de *lo que hacéis a uno de estos pequenuelos, me lo*



*hacéis a mi* (Mt. 25,40). No es solo servidor de Cristo el que ejecuta las obras de misericordia corporales, sino todo el que hace algùn bien por El (bien que lo será porque el *fin de la ley es Cristo para la justicia de todo el que créé* [Rom. 10,4j, llegando hasta lo que es la mayor obra de caridad, entregar la vida por los hermanos, esto es, entregarse uno a si mismo por Cristo)... En obra tan grande como esta, el Señor se dignô hacerse y llamarse servidor cuando dijo (Mt. 20,28): *El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención de todos...* A taies seguidores de Cristo los honrarâ su Padre con un honor tan grande que les haga estar con su propio Hijo y no les faite nunca su felicidad” (ibid., 12).

### 3. Este segriimiento de Cristo es propio de todo cristiano

Al hablar de este servicio y ministerio de Jesucristo, “no créais que se refiere solo a los obispos y sacerdotes, porque también vosotros, a vuestro modo, servis al Sefior viviendo bien, dando limosnas, ensefiando su nombre y doctrina a los que podéis, y muy especiaimente los padres de familia, que deben entender las obligaciones de su nombre y lo que deben a los suyos. Avisen, ensefien, amonesten y corrijanlos por Cristo y por la vida eterna; sean bénévoles y severos, desempeñen en sus casas el oficio de pârroco y obispo, siendo siervos del Sefior para estar siempre con El. Prueba de ello (de que seguir a Jesucristo no es exclusive de obispos y sacerdotes) es que aquel mayor servicio que era morir, fué ejercido por muchos de vuestra ciase que no eran ni obispos ni sacerdotes, sino jôvenes y virgenes, ancianos y muchachos, casados y casadas, padres y madrés de familia, que sirvieron a Cristo entregando su vida en el martirio y recibieron después la gloria del Padre con corona gloriosísima” (ibid., 13).

#### d) Debilidad hidlana en la tubbaciôn

Mi alma se siente turbada

Os hablé ayer de que habia que padecer con Jesûs, y hoy comenzamos la lectura con las palabras del versiculo 27: *Ahora mi alma se siente turbada*. “^Como se turba tu alma, Sefior mio, si hace un momento nos has dicho que el que aborrece la suya en este mundo, la guardará para la vida eterna? 6Resulta ahora que tû la amas y te turbas cuando llega la hora de abandonar la vida? Quién se atreverâ a decir tal cosa del Sefior? No; es que se hizo cabeza nuestra y padece la tristeza de sus miembros. No es que le turbara algo, sino que *se turbô a si mismo*. como ocurriô en la re-



surrección de Lázaro (Io. 11,33). Convenia que nuestro único mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, el mismo que nos levantaba a lo más alto, padeciese por nosotros lo más bajo” (*Tract.* 52,1: PL 35,1769).

## 2. Apoyo en la debilidad

Cristo me ordena que le imite y que desprecie esta vida, y poco después le veo a El mismo temblando. “4 En qué me podré apoyar si mi cimiento se hunde? Pero parece como si ovpra mi pensamiento y me respondiese en seguida diciéndome; Me seguirás más fácilmente. porque yo me interpongo así entre tus sufrimientos. Has oído la voz de mi fortaleza, ahora vas a oír la voz de tu debilidad; te animo para que corras, no entorpezco tu rapidez; lo que hago es tomar tu temblor y allanar tus pasos. ¡Oh Señor y mediador! Dios sobre todo. hombre por nosotros. conozco tu misericordia, pues tú, siendo tan grande, te turbas, movido de caridad, para consolar y que no perezcan desesperados tantos miembros tuvos como se turban por la debilidad de su carne” (*ibid.*, 2).

## 3. La voluntad de Dios, por encima de todo

“Para aprender la lección de esta debilidad de Cristo, debemos verle puesto en la tentación y como ora en ella diciéndolo: *Triste esta mi alma hasta la muerte; Padre, si puede ser, pose de mi este cáliz.* y como al fin termina someténdose: *Pero no se haga lo que yo quiero, sino tu voluntad* (Mt. 26.38-39). Así ps como el hombre se dirige de lo humano a lo divino. anteponiendo la voluntad de Dios a la suya humana” (*ibid.*, 3).

Después de esto será glorificado Cristo, y la gloria suya no consiste sólo en su resurrección, sino en ver como nosotros somos capaces de padecer por El. conforme le dijo a Pedro al anunciarle su muerte. asprurándole que con plia glorificaría a Dios (Io. 21.18-19). “Dios glorifica en él (Pedro) su nombre, porque está glorificando a Cristo en sus miembros”.

## 4. Dos glorificaciones del Hijo por el Padre

*Ch'ose una voz del cielo que decía: Te he glorificado y te voy a glorificar* (v.28). “Te he glorificado cuando raciste de una virgen; cuando ejecutabas tus milagros; cuando los Magos vinieron a adorarte guiados por una estrella del cielo; cuando te conocieron los santos movidos por el Espíritu divino; cuando bajo El mismo en figura de paloma sobre ti; cuando sono una voz desde el cielo para mostrarte cuando te transfiguraste en el monte; cuando hiciste tantos milagros, curaste y limpiaste a tantos; cuando alimentabas



a una muchedumbre con escasos panes; cuando imperaste a los vientos y a las olas; cuando resucitaste a los muertos; pero *te voy a volver a glorificar* cuando resucites de la muerte, cuando la muerte no domine en ti ya jamás y cuando seas exaltado sobre los cielos como Dios, y toda tu gloria señoree la tierra entera”. Esta es la gloria a la que se llega por la pasión (ibid., 4).

### B) Vanidad del deseo de alabanzas

Comenta San Agustín la frase *Aparla mis ojos de la vista de la vanidad y dame la vida de tu camino* (Ps. 118,37). La fugacidad de los aplausos de Jerusalén nos recuerda la vanidad de las alabanzas humanas y cómo su deseo puede inutilizar nuestra virtud (cf. *Enarrat*, in Ps. 118 serm.12 : PL 36,1531 ss).

#### a) CÓMO VIVIR LIBRES DE LA VANIDAD EN MEDIO DE ÉSTA

“Opuestas son la vanidad y la verdad. El deseo del mundo es vanidad, y Cristo, que nos libró de él, es la verdad. El es el camino en que nos vivificamos, porque, además de camino, es también vida, y pudo decir: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jo. 14,6).

Pero ¿cómo podremos separar nuestros ojos de la vanidad, si vivimos en medio de ella? *Vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol?* (Eccl. 1,2-3). ¿Pedirá quizá el Salmista ser arrebatado de este mundo? Sin necesidad de morir podemos entender este abandonar la vida con solo leer aquel trozo de San Pablo Col. 3,1-3): *Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está, Cristo sentado a la diestra de Dios, pensad en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Estais muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*. “Solo con que nuestra vida esté allí donde está la verdad, no vivirá ya en este suelo, que es todo vanidad”. Pero no podremos aún en la tierra disfrutar perfectamente de un bien tan grande sino solo en la esperanza futura, cuando nos veamos libres de toda *servidumbre de corrupción*, en espíritu y en cuerpo, admitidos a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Rom. 8,20-25).

#### b) LO QUE INTERESA ES LA INTENCIÓN EN LAS OBRAS

Entre tanto hemos de aplicarnos estas palabras según la sentencia del Evangelio: *Si tu ojo fuere sano, todo tu cuerpo estará iluminado* (Mt. 6,22), pues lo que nos interesa es conocer la intención con que obramos el bien, “a saber, no solo si son buenas nuestras obras, sino principalmente si es bueno el fin por el que las ejecutamos. En este sentido si que

podemos sujetar nuestra vista para que, cuando hacemos el bien, no mire a esa vanidad en la que ocupa el primer puesto el amor a la alabanza humana, por la que se movieron tantos de los que han sido llamados grandes en el siglo y alabados en las ciudades de las gentes. Buscaban la gloria en los hombres y no en Dios. Vivieron fuerte, moderada y justamente; pero, sin embargo, al llegar la hora del premio, recibieron sumerecido; los vanos, vanidad”.

#### C) LA ALABANZA HUMANA NO ES MALA; PERO SU DESEO DESORDENADO, SÍ

“Queriendo el Señor separar nuestra vista de sernejanter vanidades, dice: *Atended a no hacer vuestra justicia delante de los hombres para que os vean; de otra manera, no tendréis recompensa ante vuestro Padre, que está en los cielos* (Mt. 6,1)”. Hasta la limosna, el ayuno y la oración quiere sean hechos en secreto. “No porque sea un mal la alabanza humana (¿qué más podemos desear sino que los buenos ejemplos agraven a los hombres?), sino porque lo es hacer el bien buscándola, lo cual no es otra cosa que mirar la vanidad en nuestras obras”.

#### d) Hay QUE REFERIR A DIOS TODA ALABANZA

“Cuando las alabanzas llueven sobre el hombre justo, no debe este reposar en ellas como en un fin, sino referirlas a la gloria de Dios, gracias al cual los buenos ejecutan el bien... *Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos* (Mt. 5,16). Si pretendemos separar nuestros ojos de la vanidad, no debemos mirar otra cosa al ser buenos que la gloria de Dios, que es el fin. Nunca lo sea la alabanza humana, sino que dirigiéndola la llevemos al Señor, al que se debe que haya algo en nosotros que pueda ser alabado sin error.

Ahora bien, si es vano obrar buscando la alabanza de los hombres, ¿qué vano será hacerlo por adquirir, aumentar o conservar el omero o cualquier otra cosa temporal!... No hagamos jamás nada movidos por los bienes temporales, sino por aquellos otros de la vida futura, donde gozaremos de un bien inmutable, venido de Dios; es más, del mismo Dios. Si los santos hubiesen obrado por la salud temporal, los mártires de Cristo no hubiesen confesado su fe perdiendo su vida”.

#### e) Es NECESARIA LA GRACIA DE DIOS

¿Por qué pide el Salmista una cosa que puede hacer él mismo como es apartar la vista? Porque creer que somos



nosotros capaces, sin la gracia de Dios, de separar nuestra mirada de la vanidad, es ya gran vanidad, como lo es creer que podemos hacernos justos y buenos.

### *C) Signos del deseo lícito de alabanzas*

(Cf. libro 2 sobre el *Sermân de la Montana*, PL 34,1269 ss.)

#### a) El peligro permanente de la alabanza humana

“A la misericordia, cuyo tratado se halla en el libro 1, si-  
guese la limpieza de corazôn, con la cual comenzamos éste.  
La limpieza de corazôn es como el ojo con que vemos a Dios,  
y de cuya sencillez conviene cuidar como se lo merece la  
dignidad del que deseamos ver. Difícil es que este ojo, aun  
cuando limpio en gran parte, no se enturbie con algûn polvo  
del que generalmente acompaûa a nuestras mismas acetones  
buenas, como suele serlo la alabanza humana. Si el no vivir  
rectamente es pernicioso, vivir bien y no querer ser alabado  
équivale a constituirse en enemigo de los hombres, que son  
tanto mäs desgraciados cuanto menos les agrada ver vidas  
honradas. Así, pues, si los que te rodean no te alaban cuan-  
do tu. vives bien, viven en medio de un error; y si te alaban,  
tû estâs en peligro, a no ser que tengas un corazôn tan sen-  
cillo y tan limpio que hagas el bien no por las alabanzas hu-  
manas, y les félicités a ellos mäs porque aplauden lo bueno  
que hay en ti que porque te aplauden a ti mismo, pues tû  
vivirías rectamente aunque naaie te alabase”.

#### b) La rectitud y pureza de intenciôn, sîntoma definitivo

“La señal por donde puedes conocer que la alabanza apro-  
vecha a quienes te la dan es la de que no te honran a ti  
por tu buena vida, sino a Dios, de quien es templo santísi-  
mo el que vive bien... Por tanto, un ojo limpio no mira al  
obrar el bien las alabanzas de los hombres ni dirige hacia  
ellas, esto es, a agradar a los hombres, su bien obrar. El  
que no pretende otra cosa que la gloria humana, es capaz  
hasta de simular el bien, porque, no viéndose el interior del  
corazôn, puede conseguir esa falsa aiabanza; estos simula-  
dores de la bondad tienen un corazôn doble. Nadie tiene co-  
razôn sencillo, esto es, limpio, mäs que el que estâ por enci-  
ma de la aiabanza humana y cuida sôlo, al vivir rectamen-  
te, de agradar a aquel que intuye el interior de las concien-  
das” (ibid., 1,1: 1269-1270).

#### c) Justicia cristiana y justicia farisaica

El Señor advierte que nuestra justicia no sea como la de aque-  
Uos hombres que procuran hacerse notar, porque perderíamos la



merced que nos guarda nuestro Padre en los cielos ; pero nos dice también que nuestra luz, como ciudad puesta en un monte, debe brillar para que todo el mundo vea nuestras acciones y glorifique a nuestro Padre, que está en los cielos (Mt. 5,14-16).

En el primer caso, lo que reprende es que las alabanzas humanas se conviertan en fin exclusive 0 principal; sentido en el que dice también San Pablo: *J. Acaso busco agradar a los hombres? Si aun buscasse agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gai. 1,10).

En cambio, quiere el Señor que obremos el bien delante de los demás, proponiéndonos como objet© darles un ejemplo para que imitándonos busquen a Dios, y a esto se referia también San Pablo en la primera carta a los Corintios (10,32) : *Como procuro yo agradar a todos en todo, no buscando mi conveniencia, sino la de todos para que se sálven. Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo* (ibid., 11,1). “Así como nadie puede tachar de absurdo al hombre que dijese: Ahora, al buscar el barco, no me preocupo del barco, sino de mi patria, así el Apóstol puede decir convenientemente: Ahora, cuando agrado a los hombres, no es a los hombres, sino a Dios, a quien agrado, porque no es a ellos a quien busco, sino que pretendo que me imiten los que quiero que se salven... De este mismo modo hablaba también al referirse a los dones que recogia: *No es que yo busqué dádiva-s, sino busco fruto que produzca interés en vuestra cuenta* (Phil. 4, 17). Cuando pido vuestros obsequios, no es eso lo que busco, sino vuestro aprovechamiento” (ibid., 3).

## SAN BERNARDO

Tiene San Bernardo tres sermones sobre la procesión del domingo de Ramos (cf. BAC, *Obras selectas* p.443 ss). Los três desenvuelven principalmente la idea de lo caduco de las glorias de este mundo y el moderado aprecio en que han de tenerse las penas y alegrías, enzarzando además otros pensamientos.

### A ) *Gloria de este mundo y gloria venidera*

#### a) *Procesión gloriosa y pasión de Cristo*

“No sin motivo, la Iglesia, que tiene el espíritu de aquel Señor que es su Esposo y su Dios, junto hoy, con nueva y maravillosa unión, la pasión y la procesión, siendo así que la procesión implica el aplauso; la pasión, el llanto. Así, porque somos deudores a sabios e ignorantes, veamos lo que a unos y a otros ensena esta misteriosa unión. Y primero lo que ensena a los seglares...”

## b) El gozo mundano se trueca en llanto

"Vea, pues, el alma mundana, vea y entienda que todos los gozos de esta Anda vienen a parar en llanto. Por eso aquel Señor que comenzô a enseñar las demás cosas, y al mismo tiempo a practicarlas, predicando a los hombres no sólo con palabras, sino con ejemplos, mientras se manifestó en esta vida mortal, procurô hacer ver claramente en si mismo lo que antes habia dicho por el profeta: *Toda carne es como heno, y toda su gloria como flor de heno* (Is. 40,6). Por lo mismo quiso también ser ensalzado con la gloria de la procesiôn, sabiendo que estaba ya encima el día de la ignominiosísima pasiôn. 4 Quién, pues, podrâ fiarse de la inconstancia de la gloria temporal, viendo aun en el mismo Seûor que no conociô pecado, en el mismo Creador de los tiempos y Hacedor dei Universo, seguirse a exaltaciôn tan grande no menor humiliation? En una misma ciudad, por un mismo pueblo y en pocos días, es honrado con gloriosa reception y con alabanzas divinas, y luego llevado a los tribunales, y maltratado con oprobios y tormentos, y contado entre los malhechores. Este es el fin de la alegría transitoria, éste el fruto de la gloria temporal. Por eso discretamente pide a Dios el profeta que le concéda cantar sus alabanzas en medio de su gloria, sin sentir después las espinas de la tristeza; pide procesiôn a la que no siga pasiôn".

## c) La pasiôn, camino del cielo

"Mas debiendo con vosotros, carísimos, como hombres de espíritu, tratar cosas espirituales, os représentâmes en la procesiôn la gloria de la patria celeste, y en la pasiôn el camino para llegar a ella. Si en la procesiôn te vino al pensamiento aquélla gloria que esperamos y aquel gozo grande sobremanera, cuando seamos *arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en los aires* (1 Thés. 4,17); si con todo tu afân aspiras a ver aquel día en que será recibido Jesucristo nuestro Seûor en la celestial Jerusalén, llevando el triunfo de la victoria la Cabeza con todos sus miembros, aplaudiéndole no ya las turbas populares, sino las virtudes angélicas, clamando por todas partes los pueblos de uno y otro Testamento: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor* (Mt. 21,9); si consideraste, repito, en la procesiôn, hacia donde debes apresurar tus pasos, aprende en la pasiôn el camino de ida. La tribulation presente es el camino de la vida, el camino de la gloria, el camino de la ciudad que merece habitarse, el camino del

reino, segùn exclama el ladrôn desde la cruz: *Acuérdate de mi cuando llegues a tu reino* (Le. 23,42). Viole ir al reino y pidiôle que, en Uegando, se acordase de él. Llegô también él mismo; y si quieres saber por qué atajo, te diré que aquel mismo dia mereciô estar con el Señor en el paraíso. Por tanto, la gloria de la procesiôn hace llevaderos los trabajos de la pasiôn, porque nada hay difícil para quien ama... No tenderâ alli por el suelo la turba popular ramos de ârboles, no lo tapizarâ con vestidos humildes, sino que los animales simbólicos abatirân sus alas, humillarân los veinticuatro ancianos simbólicos ante el trono del Cordero sus coronas, y todas las virtudes angélicae le dedicârân y ofrecerân todo cuanto tienen de gloria y de hermosura..." (cf. o.c., p.443-445).

### ***B) Moderaciôn en las alegrías y tristezas***

#### **a) Procesiôn y pasiôn. Alegría que para en pena**

"No permite que nos alarguemos hoy lo corto del tiempo, pues aunque la procesiôn que hemos de celebrar nos brinda muchas cosas, ella misma nos impide que podamos decir muchas. Hemos de celebrar hoy la procesiôn, y poco después hemos de oír la pasiôn. ¡Qué significa esta conexiôn maravillosa?... Con razôn, sin duda, se celebra hoy procesiôn, pues hoy se hizo; pero ¿qué fin se afiadiô la pasiôn, que, segùn nos consta, tuvo lugar el viernes? Oportunamente se junto con la procesiôn la pasiôn, para que aprendamos por ahí a no confiâmes de ninguna alegría de este mundo, considerando que todos sus gozos vienen a dar en llanto. Por tanto, no seamos como los insensatos, a quienes mata su propia prosperidad, sino que en el dia de los bienes no nos olvidemos de los males..., puesto que de unos y otros estâ mezclado el présente siglo malo, no sôlo para los mundanos, sino también para los hombres espirituales... *Le visitas cada dia, y a cada momento le pruebas* (Iob 7,18). Pero esto, a la verdad, sucede mientras este présente siglo pasa, o mâs bien, mientras corre y fluye".

#### **b) Templanza en la alegría y en la tristeza**

##### **1. Diferencia entre el cielo y la tierra**

Después de este siglo sôlo existirân dos estados, desesperado el uno y gozoso el otro, sin mezcla de penas y alegrías. Pero en esta vida, lo mismo mundanos que espirituales, entretejen las unas con las otras.



...s de templalZ3.

“Por esto en los días de los males se acuerdan de los bienes, para no volverse encogidos e impacientes... En el día de los bienes tampoco se olvidan de los males, para no envanecerse y decir en su abundancia: “No me bambolearé jamás...” La prosperidad suele matar al mundano y al espiritual ignorante, y por ello el sabio prefiere la casa en donde hay tristeza, mientras el corazón de los insensatos, donde hay diversion (Eccl. 7,4). Ciertamente que la adversidad quebranta a muchos, pero la prosperidad continúa encierra mucho mayor peligro. La oración del Sabio era: *No me des ni pobreza ni riquezas* (Prov. 30,8); no fuese que las riquezas le encaramasen en la soberbia o la pobreza le abatiese en la impaciencia”.

### 3. Ejemplo del Señor

“Por eso el Señor, así como procuró mostrar paciencia en la pasión, también en la procesión mostró humildad. Porque, en aquella, cual oveja fue llevado a la muerte; y cual cordero ante quien lo trasquila, enmudeció y no abrió eu boca (Is. 53,7): siendo herido, no amenazaba, antes bien oraba al Padre, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc. 23,34). Y ¿qué hizo en la procesión? Mientras se disponían los moradores de la ciudad para salir a recibirle, El no ignoraba lo que aún permanecía oculto en el fondo de sus corazones, y por eso se presentó a ellos, no montado en carroza tirada por caballos enjaezados con frenos de plata y guarniciones claustradas de oro, sino sentado sobre humilde jumento, puestas debajo las vestiduras de los apóstoles, que no creo fuesen de las más preciosas de aquella tierra”.

### 4. Razón a la conducta del Señor

Mas; por qué quiso admitir el obsequio de la procesión, sabiendo que muy presto había de seguir la pasión? Acaso porque fuese más amarga la pasión por haberla precedido la procesión. Pues por un mismo pueblo, en la misma ciudad, interponiéndose poquitos días, primero es recibido con tantos honores y luego crucificado. ¿Oh qué distintas voces eran: *Quita, quita; crucifícale* (Io. 19,15), y *Benito sea el que viene en el nombre del Señor. [Hosanna en las alturas!]* (Mt. 21,9). ¿Qué distintas voces llamarle ahora Rey de Israel y de ahí a pocos días decir: *No tenemos más rey que al César!* (Io. 19,15). ¿Qué distintos son los verdes ramos y la cruz, las flores y las espinas! A quien antes tendían por tapiz los vestidos propios, de allí a poco le desnudan de los suyos y se los sortean. ¿Ay de ti, amar-

gura de nuestros pecados, qué grande eres, cuando para satisfacer por ti es necesaria tanta amargura!”

### C) CUATRO ÓRDENES DE PERSONAS QUE SIGUEN A CRISTO

#### 1. Clasificación de los seguidores de Jesús

Unos van delante. Son “los buenos prudentes”, que disponen el camino y lo preparan para que venga al corazón de los demás. Otros les siguen. Son “los buenos sencillos”, que, reconociendo su enseñanza, marchan en pos de ellos. Los discípulos rodean al Señor y representan a los contemplativos.

Finalmente, el jumento representa a aquellos que, “duros de corazón y poco devotos.... necesitan siempre vara y espuela...”

Dios quiere su salvación y les dice: *Servid al Señor con temor...*, abrazad la buena doctrina, no sea que se aire y caigáis en la ruina (Ps. 2,11-12).

#### 2. Un consejo que no hay que olvidar

Nuestro consejo a los tales es el de que procuren venir a convertirse en alguno de los otros órdenes, pero que de todos modos sepan ellos y sepamos nosotros que “una cosa les favorece, y es que de ninguno de los demás está tan cerca el Señor como de ellos; pues ni aun aquellos mismos que de uno u otro lado están junto al Señor, le tienen tan cerca como el jumento en que va sentado. Y escucha acerca de esto mismo al profeta: *El Señor está junto a los que tienen atribulado el corazón*. Así también la madre, al hijo que ve enfermo, atiéndelo más y abrázalo más veces. Ninguno, pues, desdene, ninguno menosprecie al que quiera ser jumento de Cristo; porque quien escandalizare a uno de estos pequeñuelos ofende gravemente a aquel Señor que como una madre los nutre en el regazo de su misericordia hasta que vayan tornando fuerzas. Por lo cual nos previene nuestro bienaventurado Padre San Benito (*Regia*, c.7) que debemos sufrir pacientemente las flaquezas morales de nuestros hermanos” (cf. o.c. p.445-449).



**C) Los días de la Semana Santa****Domingo**

1. Templanza en declinar o buscar aplausos y persecuciones

“Se dignô recibir la humana gloria... Leemos de El que un día, huyendo, se apartô de las turbas que habian de venir a prenderle y hacerle Rey (Io. 6,15). Mas ahora, sin ser buscado, se presentô para ser recibido y aclamado por ello Rey de Israel; y aun El mismo. sin duda, moviô sus ânimos para estos elogios suyos.

Lo mismo se advierte acerca de su pasiôn; porque alguna vez se fué y se ocultô de los judios, no queriendo ya andar en público por Judea, pues le querian matar. Mas sabiendo era llegada su hora, como quien tenia sobre si la potestad, voluntariamente se ofreciô a la pasiôn... Porque asi como es propio de la templanza declinar los aplausos del pueblo y las cosas propias de este siglo, asi a las veces pertenece a la justicia, por cierta conveniendâ fundada en la prudencia, admitir estas cosas. Asimismo, a veces se debe huir con prudencia de la persecution y de toda adversidad temporal, segûn el lugar y el tiempo reclamen; pero, cuando fuere necesario, se deben sufrir varonilmente...

2. Hay que saber abundar y saber padecer penuria

Asi, pues, fué razôn que cumplierse toda virtud aquel Senor en quien mâs plenamente habita toda la plenitud de la virtud, para ensefiarnos a todos que sabia abundar y también padecer penuria. No era la Sabiduria de Dios la de aquellos a quienes mata su prosperidad; la Virtud de Dios no era la de aquellos a quienes puede perder o abatir la adversidad. De ambas cosas estâ escrito que la *prosperidad* no a todos mata, sino a los *insensatos*; y que la adversidad *abate y pierde* no a cualesquiera, sino a los *necios* (Prov. 1,32). Pero iqué modestamente se ve que recibió esta misma gloria, viniendo al recibimiento triunfal sentado en un jumento y no en carroza ni caballos! Y decia: *Si algo os dijeren, diréis: El Senor lo nccesita* (Mt. 21,3). Gran necesidad era verdaderamente la obra de nuestra salvation”.

**b) JUEVES**

Para que no desmayaran los suyos, procurô alimentarios con los manjares siguientes: cumplimiento de la voluntad del Padre, palabras de exhortaciôn, promesas... y, sobre todo, la Eucaristia.

**c) VIERNES, s AbADO Y DOMINGO**

“Si queremos darnos prisa a entrar en el descanso (del sâbado) debemos acordarnos que hemos de pasar por muchas tribulationes” hasta llegar después de ellas y del descansao dei sepulcro a la felicidad imperecedera de la Pascua (cf. o.c., p.449-453).

**III. GREGORIO PALAMTTA**

Fué un monje griego dei siglo xiii. La Iglesia ortodoxa lo declaró Santo Padre. Viviô dedicado a la contemplation mística. Fué estudiado por Jugie (cf. *Theologia dogmatica Christianorum oricn-talitu ab Ecclesia catholica dissidentium* t.i p.344, Paris 1926).

En PG 151, F 178 y 187, figura un sermôn, muy cuidado de forma, con la nota «Pronunciado el domingo de Ramos».

**A) Santidad necesaria para la Pascua**

“En el tiempo propicio te escuché y en el dia de la salud te ayudé, dijo el Senor por Isaías (2 Cor. 6,2). Juzgo, pues, muy oportuno repetiros hoy las palabras del Apôstol: *Este es tiempo propicio, éste el dia de la salud* (ibid.). *Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistâmonos las armas de la luz. Andemos decentemente y como de dia* (Rom. 13,12-13), porque se acerca el recuerdo de la saludable pasiôn de Cristo, la nueva y gran Pascua espiritual, precio de paz y prenda dei siglo futuro...

*¿Quién es el hombre que ama la vida y desea ver dias felices? Pues préserva del mal tu lengua, y tus labios de palabras mentirosas. Aléjate del mal y haz el bien* (Ps. 33, 13-15). El mal estâ en servir a la gula, a la embriaguez, a la disoluciôn, al amor del dinero, a la avaricia, a la injustitia, a la vanagloria, a la presunciôn y a la soberbia. Dejemos, pues, todos estos males y obremos el bien. iQué bien? La templanza, el ayuno, la castidad, la justicia. la limosna, la generosidad, la caridad, la humildad, para ser partícipes dignos de aquel Cordero de Dios inmolado por nosotros y recibir las arras de la inmortalidad, que guardaremos con la firme esperanza de recibir la herencia prometida en el cielo...

Pero àno es mäs difícil seguir el bien que los vicios? No me lo parece asi; hay hombres que en su afición a la embriaguez sufren mäs que los de vida ordenada; y criminales que trabajan mäs que los honrados, y ambiciosos que se contentan con lo suyo; y los que ambicionan la gloria se esfuerzan mäs que los que viven en la penumbra. Ahora bien, ya que nuestra molicie nos hace parecer difíciles las virtudes, hagâmonos fuertes: *Es entrado por fuerza el reino de los cielos*, dice el Señor, *y los violentos lo arrebatan* (Mt. 11,2).

### ***B) Mayor dificultad en ricos y poderosos***

“Asi, pues, seamos ilustres o desconocidos, gobernantes o gobernados, ricos o mendigos, necesitamos gran cuidado y diligencia para apartar de nuestros ânimos los malos deseos y colocar en su puesto las virtudes ordenadas. El agricultor, el zapatero, el albanil. el sastre, el tejedor, y todos los que ganan su pan con el sudor de su frente, son felices si saben sujetar el deseo de las riquezas, de la gloria y del vicio. Esos son los pobres, cuyo es el reino de los cielos, y por eso el Señor dijo de ellos: *Bienaventurados los pobres de espiritu* (Mt. 5,3), ya que son pobres de espiritu los que, con ânimo modesto y no perturbado por el deseo de la gloria y de los placeres, abrazan con gusto la pobreza o la sufren con paciencia. En cambio, los ricos, que se mueven entre delicias, apetecen la gloria caduca y sacian todos sus deseos, estân sujetos a concupiscendas mäs fuertes y caen en lazos del demonio mäs estrechos y duros, porque el que va subiendo no disminuye su hambre de riquezas, sino al contrario, la aumenta cuanto mäs rico se hace, como el voluptuoso, el avaro, el insidioso, el disoluto, al saciar sus concupiscentias las encienden mäs fuertes, sin hartarse nunca. Los reyes y varones ilustres, cuando alcanzan el poder. cometen mayores pecados y perpetran mayores injustitias que antes. Por eso es muy difícil que los principes se salven y que los ricos entren en el reino de los cielos. Refiriéndose a esto, el Señor les dice: *¿Cômo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que procede del Unico?* (Io. 5,44).”

### ***C) Gran gloria y grandes virtudes dei poderoso bueno***

"Pero no se turbe nadie al verse opulento, ilustre y principe, porque, si quiere buscar la gloria de Dios y contrariarse a si mismo rompiendo con su propension al mal,



puede ejercer grandes virtudes y reprimir grandes vicios, ya que tiene en su mano no sólo obrar el bien, sino obligar a que los demás lo hagan, puesto que no sólo puede cultivar la justicia y la caridad, sino castigar de mil modos a los que prefieran la injusticia y la disolución; porque no sólo puede expulsar del trono a la iniquidad, sino colocar en él a la justicia; porque no sólo puede mostrarse débil al Evangelio de Cristo y a sus predicadores, sino someter a los contumaces enemigos de la Iglesia del Señor, según los mandamientos de Cristo, utilizando el poder y derecho que Dios le dió y dando, además, buen ejemplo a los menos buenos. Tales son los subditos cuales son sus soberanos.

Todos, por lo tanto, necesitamos hacernos violencia, pero no todos lo necesitamos del mismo modo. Los que están rodeados de gloria, riqueza y poder; los que dedican sus esfuerzos a adquirir la llamada sabiduría, si quieren salvarse, necesitan más cuidado y contrariarse más, porque por naturaleza son de genio más indomito.”

#### D) Ejemplo de ello en el Evangelio

##### 1. Distintas reacciones en el pueblo y en los príncipes

“Todo ello aparece claro en el evangelio leído ayer y en el de hoy, porque, verificado el milagro de la resurrección de Lázaro, por el que Cristo probó claramente ser Dios, el pueblo se dejó persuadir y creyó, en tanto que los príncipes, esto es, los escribas y fariseos, estuvieron tan lejos de admitir la fe, que se levantaron contra Él y, enloquecidos, decidieron entregar a la muerte al que había probado con dichos y hechos que era el Señor de la muerte y de la vida...”

##### 2. Mansedumbre del Rey de Sión

El pueblo sencillo le creyó de tal manera que, además de mostrar su fe, se convirtió en pregonero de su divinidad con obras y palabras. Pues, despertado Lázaro de aquel sueño de cuatro días, el Señor montó en el asno que le prepararon sus apóstoles, según la narración de San Mateo, y entró en Jerusalén, conforme a la profecía de Zacarías, que dice: *Alégrate con alegría grande, hija de Sion... Mira que viene a ti tu Rey, justo, y Salvador, humilde, montado en asno, en un pollino, hijo de asna* (Each. 9,9). En la cual profecía le llama *Rey*, a saber, Único, que es Rey sobre Sión, y dice: Tu rey no es rey temible en apariencia, ni severo, ni cruel; no tiene satélites ni verdugos, ni va acompañado de escuadrones ni de



infantes, ni atesora bienes, ni exige tributos o alcabalas ni servicios u obligaciones viles o dafiosas. Su insignia es la humildad, la pobreza, la parsimonia; entra sentado sobre un asno, sin comitiva alguna. Sólo este Rey justo y Salvador, lleno de equidad y manso sobre todo, tiene como distintivo propio la mansedumbre. El mismo dijo de sí: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29). Al entrar, pues, en Jerusalén, sentado sobre un asno, el que habia resucitado a Lázaro, las turbas, niños, varones y ancianos, arrojando al suelo sus vestidos y tornando ramos de palmera, serial de victoria, salieron a recibirle como autor de la vida y vencedor de la muerte, llevándole no solo por fuera, sino hasta dentro de los muros santos y gritando a una voz: */Hosanna al Hijo de David!... /Hosanna en las alturas!...* (Mt. 21,9).

### 3. La respuesta del Señor a la queja de los fariseos

No se limitan a alabarle y predicarle, sino que se oponen a los consejos perversos de sus jefes, escribas y fariseos, que se levantan contra Dios. Los unos decían neciamente: *iQué haremos, que este hombre hace muchos milagros? Si le dejamos así, todos creerán en El, y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nation* (Io. 11,47-48). iQué responde el pueblo? *Benedito el que viene en el nombre del Señor* (Io. 12,13).

De este modo, aquellos pequeñuelos, no en el entendimiento, sino en cuanto a la maldad, movidos por el espíritu de Dios, cantando al Señor el himno definitivo, atestiguaban la resurrección de Lázaro; y, en cambio, los escribas y fariseos, que habian visto tan grandes milagros, al contemplar cómo los niños aclamaban en el lugar santo al Señor, diciéndole: ¡Hosanna!, se indignaron exclamando: *iNo oyes lo que te dicen?* Mejor hubiera sido que el Señor les hubiera dicho a ellos: ^No veis, no ois, no entendéis? Y por esto, dirigiéndose a los que le echaban en cara el que aceptase un honor debido solo a Dios, les dijo: Ciertamente que oigo también a los que visiblemente me alaban y proclaman, y *si ellos callasen gritarian las piedras* (Lc. 20,40).

### 4. Exhortation

Seamos nosotros, jóvenes y ancianos, gobernantes y gobernados, seamos niños en cuanto a la maldad, para poder ser defendidos por Dios y levantar sus trofeos y símbolos de victoria, lograda no solamente sobre las grandes pasiones, sino también sobre los enemigos visibles e invisibles, y así encontrar la gracia dei Verbo, que nos ayudará en esta vida...”

## SECCION IV. TEOLOGOS

### I. SANTO TOMAS DE AQUINO

#### A) *La pasión de Cristo*

Incluímos en el domingo de Ramos la doctrina del Angélico acerca de «La pasión y cruz de Cristo». Doctrina objetiva y, quizá por ello, desposeída del adorno sentimental, que rara vez se encuentra en los escritos del Santo. Es, sin embargo, utilísima para excitar en las almas afectos de amor y gratitud hacia Jesucristo, «causa de nuestra salud». Mucho más útil que el tono sentimental—excesivo frecuentemente—que suele darse a los sermones de Pasión.

#### a) Necesidad de la pasión de Cristo

##### 1. Dios hubiera podido perdonar al hombre de otro modo

“Absolutamente hablando, fué posible a Dios liberrar al hombre de otro modo que por medio de la pasión de Cristo, puesto que no hay cosa imposible para Dios” (3 q.46 a.2 c).

“Si hubiera querido librar al hombre del pecado absolutamente sin satisfacci6n, no hubiese obrado contra la justicia. Porque aquel juez que está encargado de castigar una culpa cometida contra otro hombre, o contra toda la sociedad, o contra el príncipe superior, no puede perdonar la pena sin faltar a la justicia. Pero Dios no tiene superior alguno, sino que El mismo es el superior y común bien de todo el universo. Y por esto, si perdona el pecado, que tiene razón de culpa, por. ser cometido contra El mismo, a nadie injuria; de la misma forma que todo hombre que perdona sin satisfacci6n la ofensa cometida contra él. obra con misericordia y no injustamente. Por lo cual, David, pidiendo misericordia, decía (Ps. 50 6): *Contra tí solo pequé;* como si dijera: Puedes perdonarme sin injusticia” (3 q.46 a.2 ad 3).

##### 2. Supuesto el decreto de Dios, fué imposible perdonar al hombre sin la pasión de Cristo

“Hipotéticamente hablando, fué imposible; porque es imposible que la presciencia de Dios se engañe y que su voluntad o disposition se hagan nulas; supuesta esta pres-



ciencia y preordination de Dios acerca de la pasión de Cristo, no era posible a la vez que Cristo no sufriera o que el hombre fuera librado por otro modo que por la pasión de Cristo" (3 q.46 a.2 c).

3. Convenia la pasión para que se manifestaran la justicia y la misericordia de Dios

"El ser libertado el hombre por la pasión de Cristo fué conveniente a la misericordia y justicia de Dios. Convenia a su justicia, puesto que por su pasión Cristo satisfizo por el pecado del género humano, y de este modo el hombre fué libertado por la justicia de Cristo; y a la misericordia, porque, no pudiendo el hombre satisfacer por si mismo por el pecado de toda la naturaleza humana, le dió a su Hijo para satisfacer por él según aquello: *Justificados gratuitamente por la gracia del mismo, por la redención de Jesucristo, a quien ha puesto Dios como sacrificio de propitiation mediante la fe en su sangre* (Rom. 3,24). Y esto supone una misericordia mayor que si hubiera perdonado los pecados sin satisfaction. Por lo cual se dice: *Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dió vida por Cristo* (Eph. 2,4)" (3 q.46 a.1 ad 3).

4. Convenia la pasión de Cristo para bien y enseñanza del hombre

"Por el hecho de haber sido libertado el hombre por la pasión de Cristo, ocurrieron muchas cosas pertenecientes a la salud del hombre, además de su liberation del pecado:

1.º *Lección de amor*

"Porque por la pasión conoce el hombre cuánto le ama Dios, y por ella es excitado a amar a aquel en quien reside la perfection de la salud humana; por lo cual dice el Apóstol (Rom. 5,8): *Dios probo su caridad hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros*" (3 q.46 a.3 c).

2. *Lección de virtudes*

"Porque nos dió ejemplo de obediencia, humildad, constancia, justicia y demás virtudes manifestadas en la pasión de Cristo, las cuales son necesarias para la salvation humana; por lo cual se dice (1 Petr. 2,21): *Cristo padeció por vosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos*" (ibid.).

3.º *Aversion al pecado*

"Porque por esto se impuso al hombre mayor necesidad de conservarse libre del pecado, al pensar que ha sido re-



dimido del pecado por la sangre de Cristo, según estas palabras (1 Cor. 6,20) : *Habéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo*" (ibid.).

4<sup>o</sup> *Para mayor dignidad del hombre*

"Porque esto redundó en mayor dignidad del hombre; de modo que, así como el hombre había sido engañado y vencido por el diablo, así también fuera el hombre el que le venciera; y así como el hombre mereció la muerte, así el hombre, muriendo, superase a la muerte. Por lo cual se dice: *Gracias sean dadas a Dios, que nos da la Victoria por nuestro Señor Jesucristo* (1 Cor. 15,57). Fué, por lo tanto, más conveniente que fuésemos librados por la pasión de Cristo que por sola la voluntad de Dios" (ibid.).

5.<sup>o</sup> *Para humillación del diablo*

"Fué conveniente que el hombre fuera libertado de la esclavitud del diablo por medio de la justicia, satisfaciendo Cristo, mediante su pasión, por el mismo hombre. Fué también conveniente para vencer la soberbia del diablo, que es el desertor de la justicia y ambicioso del poder, que Cristo venciera al diablo y libertase al hombre, no por solo el poder de la deidad. sino también por la justicia y humildad de la pasión", como dice San Agustín (cf. *De Trin.* 13,13-15: PL 42,1026.1028) (3 q.46 a.3 ad 3).

## b) Padecimientos de Cristo

### 1. Jesucristo podía sufrir

#### i.' *Su cuerpo estuvo sujeto al dolor y a la muerte*

"Hay dos clases de necesidad: una de coacción, que proviene del agente extrínseco, y esta necesidad contraria a la naturaleza y a la voluntad, cuyo principio activo es siempre intrínseco; y hay otra necesidad, la natural, que resulta de los principios activos naturales de las cosas...

Según esta necesidad, que proviene de la materia, el cuerpo de Cristo estuvo sujeto a la necesidad de la muerte y de otros defectos semejantes; porque, como se ha dicho (a.1 ad 2), "por beneplacito de la voluntad divina se permitía sufrir y ejecutar a la carne de Cristo las cosas propias de esta". Esta necesidad, empero, es producida por los principios de la naturaleza humana, según lo dicho. Mas si hablamos de la necesidad de coacción. en cuanto que repugna a la naturaleza corporal, es preciso reconocer asimismo que el cuerpo de Cristo estuvo sometido, según la condición de su propia naturaleza, a la necesidad del clavo Derforador y del azote que le hería" (3 q.14 a.2 c).

## 2. También su aima fué pasible

“El aima unida al cuerpo sufre... por pasiôn corporal, por lesion del cuerpo; pues, como el aima es la forma del cuerpo, es consiguiente que uno sea el ser del aima y del cuerpo; y, por tanto, perturbado el cuerpo por alguna pasiôn corporal, es necesano que el aima se perturbe per *accident* es decir, en cuanto al ser que tiene en el cuerpo. Luego, como el cuerpo de Cristo fué pasible y mortal, tue necesano que también su aima lo fuese de este modo” (3 q.15 a.4 c).

## 2. Padecimientos de Cristo

### i.º Tuvo dolor sensible

“Para la verdad del dolor sensible se requiere la lesion del cuerpo y la sensaciôn de esta lesion; y el cuerpo de Cnsto podia ser hendo, puesto que era pasible y mortal, segun se ha demostrado (q.14 a.1); ni le faltô la sensaciôn de esta lesion, dado que el alma de Cristo tenia todas las potencias naturales de un modo perfecto. Luego nadie debe dudar que Cristo experimento verdadero doior” (3 q.15 a.5 c).

### 2. Compatible, por virtud divina, con su condition de compensor

“Por la virtud de la divinidad de Cristo estaba contenida la beatitud en su aima dispensativamente, de modo que no se derivaba al cuerpo, para que no le despojase de su pasibilidad y mortalidad; y por la misma razon, la delectacion de la contemplaciôn de tal manera estaba retenida en su aima, que no trascendia a las fuerzas sensibles ni excluia por esto el dolor sensible” (3 q.15 a.5 ad 3).

### 3.0 Tuvo verdadera tristeza

"La delectacion de la divina contemplaciôn era retenida por dispensation de la virtud divina en el alma de Cristo, de tal suerte que no se transmitia a las fuerzas sensitivas, para impedirles experimentar el dolor sensible. Mas, asi como el dolor sensible esta en el apetito sensitivo, asi también la tristeza; pero hay diferencia segùn el motivo o el objeto: porque el objeto y motivo del dolor es la lesion percibida por el sentido dei tacto, como cuando alguno es herido; mientras que el objeto y motivo de la tristeza es lo nocivo o lo malo aprehendido interiormente, ya por la razôn, ya por la imagination, segùn se ha dicho en la segunda parte (1-2 q.35 a.2), como cuando alguno se entristece por la pérdida de la gracia o del dinero. El alma de Cristo pudo aprehender interiormente algo como nocivo, ya en cuanto a si, como lo fué en su pasiôn y muerte; ya en cuanto a otros, como el pecado de los discipulos o también el de los judios que le daban la muerte. Por lo tanto, asi como en Cristo pudo existir verda-



dero dolor, también pudo haber en El verdadera tristeza, de otro modo, sin embargo, que en nosotros, conforme a las tres (reservas) que hemos indicado (a.4) cuando hablamos en general de las pasiones del alma de Cristo” (3 q.15 a.6 c).

*Tuvo temor*

“Asi como la tristeza es causada por la aprehensiôn del mal presente, asi el temor por la del mal futuro. Mas la aprehensiôn del mal futuro, si tiene completa certeza. no produce temor. Por lo cual dice el Filôsofo (*Rhet.* 11,5,13) que el temor no existe sino donde hay una esperanza de evasion; porque, cuando no hay esta esperanza, se considera el mal como presente, y enfonces mäs bien produce tristeza que temor. Asi, pues, el temor puede ser considerado de dos maneras: 1.\*, en cuanto a que el apetito sensitivo rehuye naturalmente lo que dana al cuerpo, ya por la tristeza, si el mal es presente, ya por el temor, si es futuro, y de este modo el temor existiô en Cristo, como también la tristeza; 2.\*, en cuanto a la incertidumbre dei acontecimiento futuro, como cuando por la noche tememos algo de algùn ruido, ignorando lo que sea; y en este concepto no existiô en Cristo el temor, como dice el Damasceno (*De fid. orth.* 3,23: PG 94. 1089)” (3 q.15 a.7 c).

5.0 *Padeciô toda clase de dolores*

“Los padecimientos humanos pueden considerarse de dos maneras: una en cuanto a la especie, y asi no convino que Cristo sufriese todo padecimiento; porque muchas especies de padecimientos son contrarias entre si, como cuando uno se quema por el fuego o es sumergido en el agua; otra, en cuanto al género, y segim esta manera sufriô todo padecimiento humano; lo cual puede considerarse de trës maneras:

1) *Por parte de los hombres.*—“Por parte de los hombres de quienes padecia, pues padeciô de parte de los gentiles, de los judios, de los varones y de las mujeres, como se ve por las sirvientas que acusaban a San Pedro. Padeciô también por parte de los principes, de sus ministros y del pueblo, scgùn aquello: *¡Por qué se amotinan las gentes y trazan las naciones planes vanos? Se reûnen los reyes de la tierra y a una se confabulan los principes contra Yavé y contra su ungido* (Ps. 2.1). También sufriô de parte de sus discipulos y de los que le conocian. como se ve por Judas, que le entregô, y por Pedro, que le negô”.

2) *Por parte de las cosas que sufriô.*—“La misma consecuencia se desprende con relaciôn a las cosas en las que el hombre puede sufrir. En efecto, Cristo sufriô en sus amigos, que le abandonaban; en su reputaciôn, por las blasfe-

k.



mias proferidas contra El: en su honra y gloria, por las hurras y afrentas que se le infirieron; en sus cosas, porque hasta fué despojado de sus vestidos; en su aima, por la tristeza, tedio y temor; y en su cuerpo, por las heridas y azotes”.

S) *Por parte de los sentidos corporales.*—“Puede considerarse el padecimiento respecto a los miembros del cuerpo, pues Cristo sufrió en su cabeza la corona de espinas punzantes; en sus pies y manos, los clavos; en su rostro, las bofetadas y salivas; y en todo el cuerpo, azotes. Padeció también por todos sus sentidos: por el tacto, al ser azotado y herido con los clavos; por el gusto, bebiendo hiel y vinagre; por el olfato, al ser puesto en cruz en un lugar fétido por los cadáveres, y que se llamaba el Calvario; por el oído, al ser atacado por las palabras de los que le blasfemaban y se mofaban de El; y por la vista, al ver llorar a su madre y al discípulo a quien amaba” (3 q.46 a.5 c).

6. *El dolor de Cristo, mayor que ningún otro*

“Hubo en Cristo paciente un dolor verdadero y sensible, causado por el dano corporal; y un dolor interno, que fué causado por la percepción de algún daño, y que se llama tristeza. Uno y otro dolor en Cristo fueron los mayores entre todos los dolores de la vida presente; y esto por cuatro razones”.

1) *Por las causas del dolor.*—“Pues la causa del dolor sensible fué la lesión corporal; la cual fué acerba, ya a causa de la generalidad de sus sufrimientos, de los que ya se ha hablado (q.15 a.5 y 6); ya también por el género de ellos, porque la muerte de los crucificados es la más terrible, puesto que son clavados en las partes más nerviosas y más sensibles, esto es, las manos y los pies; y el peso mismo del cuerpo, que pende continuamente, aumenta el dolor, y con esto también se prolonga, puesto que no mueren inmediatamente, como los que son pasados a cuchillo. La causa, empero, del dolor interno fué primeramente todos los pecados del género humano, por los que satisfacía sufriendo; por lo que casi se los atribuye el Salmista cuando dice: *Las voces de mis delitos* (Ps. 21,2); segundo, especialmente, la caída de los judíos y de los demás que pecaban en su muerte, y principalmente de sus discípulos, que se escandalizaron en su pasión; tercero, la pérdida también de la vida corporal, que es naturalmente horrible a la naturaleza humana”.

2) *Por la complexión del paciente según el aima y según el cuerpo.*—“Según el cuerpo, tenía una complexión perfecta, puesto que fué formado milagrosamente por la operación del

Espíritu Santo; ya que todo lo que es hecho por milagro, es mejor que todo lo que es de otra manera, según lo hace notar el Crisóstomo (*In lo. hom.22*: PG 59,136) acerca del vino en que convirtió Cristo el agua en las bodas; y por esto en El el tacto de cuya percepción se sigue el dolor, fué excelentísimo. El aima también percibió eficazísimamente, según sus fuerzas interiores, todas las causas de la tristeza”.

3) *Por la pureza del dolor y de la tristeza.*—“La magnitud del dolor que Cristo padecía puede considerarse por la pureza del dolor y de la tristeza; pues en los demás pacientes se mitiga la tristeza interna y hasta el dolor exterior por alguna consideración de la razón, por medio de cierta derivación o redundancia de las potencias superiores a las inferiores, lo cual no tuvo lugar en Cristo paciente, puesto que, según el Damasceno (*De fide orth.* 3,19: PG 94,1080), “dejó hacer a cada una de las potencias del aima lo que les era propio”.

4) *Por su fin.*—“Puede considerarse la magnitud del dolor de Cristo en su pasión porque tomó voluntariamente estos padecimientos y el dolor, con el fin de libertar a los hombres del pecado, y, por consiguiente, tomó tanta cantidad de dolor como correspondía a la magnitud del fruto que de ello resultaba.

Luego por todas estas causas consideradas simultáneamente aparece manifiesto que el dolor de Cristo fué el mayor” (3 q.46 a.6 c).

5) *Otros motivos.*—“Cristo no solamente sufrió por la pérdida de la vida corporal propia, sino también por los pecados de todos los demás, cuyo dolor excedió en Cristo a todo dolor de cualquier contrito, ya porque procedió de mayor sabiduría y caridad, por las que se aumenta el dolor de contrición; ya también porque sufrió a la vez por todos los pecados, según aquello: *Cargo con nuestros dolores* (Is. 53,4). Por otra parte, la vida corporal de Cristo fué de tanta dignidad, especialmente por la divinidad que le estaba unida, que su pérdida misma por una hora era más deplorable que la pérdida de la vida de otro hombre para siempre” (3 q.46 a.6 ad 4).



### B) Dia de gloria para Cristo

Entresacamos los parrafos que siguen del *Comentario a] Evangelio de San Mateo* c.3i.

#### a) DIVISIÃO DE LA ESCENA

##### 1, Divisião del Evangelio de San Mateo

El Evangelio de San Mateo se divide en três partes: entrada del Señor en este mundo, su vida en él y su salida. Comienza en este capítulo la última parte, que a su vez se divide en otras dos: preliminares de la pasión y la pasión misma. En los preliminares de la pasión incluimos primero la provocation de los perseguidores, que tuvo lugar en el día de hoy mediante la gloria de su triunfo y en los sucesivos con la sabiduría de su predicación y parábolas; y en segundo lugar, el levantar los ánimos de sus discípulos, como lo hizo con su prediction del capítulo 24.

El triunfo de Cristo comienza en el camino, se continua en la ciudad y termina en el templo, donde ejerció potestativamente su autoridad.

##### 2. La orden del Señor

A los discípulos, en el lugar de Betfagé, aldea situada en el monte de los Olivos, a la distancia suficiente para que los sacerdotes pudieran ir en el día de sábado sin quebrantar la Ley (ciudad que significa, por los olivos que la rodean, la paz y la gracia de Dios, necesaria para subir a Jerusalén), se les da el mandato de ir a buscar aquel asno y su madre, en que ha sido representada siempre la gentilidad y el pueblo judío, buscados por los apóstoles, Cristo Nuestro Señor, al ordenar que vayan a buscarle un asno, explica la razón, a saber, el cumplimiento de la profecía, aun cuando fué la profecía la motivada por el hecho, y no el hecho ejecutado para cumplirla.

#### b) Cristo Rey

Cuatro cualidades tienen los buenos reyes, opuestas todas a las de los tiranos. En primer lugar, deben pertenecer al mismo linaje de sus subditos, para así gobernarlos con mayor cariño (Deut. 17,15). Por eso se dice *Rey tuyo*, esto es, de tu gente. Deben gobernar para bien del pueblo y no para propia utilidad, lo cual está indicado por las palabras *viene a ti*, esto es, para ti. La tercera condition es la mansedumbre, por la que fué amado David, y la cuarta, la humildad. Conforme a ambas viene el Señor

manso, sentado *sobre un asno*, como si repitiera su frase: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29).

#### c) Gloria de Cristo en el camino

Obedecieron los discípulos y almohadillaron el asno con sus propios vestidos, como debemos hacerlo con nuestras virtudes, si es que nos hemos cubierto con ellas cumpliendo el precepto de San Pablo: *Como elegidos de Dios santos y amados, revestidos de misericordia* (Col. 3,12).

Esta acción de los apóstoles sirvió de ejemplo a los demás. Sed, *hermanos, imitadores míos y aprended de los que andan según el modelo que en nosotros tenéis* (Phil. 3,17).

Glorifican a Cristo con sus obras y gritos, arrojando sus vestidos por el suelo, como suelen adornarse las calles cuando las recorre un hombre notable. Misticamente considerado, podemos ver en aquellas vestiduras los propios cuerpos de quienes las llevaban (en este sentido usa San Juan en el Apocalipsis [3,14] la palabra *vestimenta*). Los mártires fueron los primeros en repetir esta acción entregando sus propios cuerpos a Cristo. Los ramos, que debieron ser fructíferos, y se entregan al Señor, son los Santos Padres.

Aclamaron a Jesús los que le precedían y los que le seguían, representando a las generaciones anteriores y posteriores a la redención.

Implicitamente le pedian su salvation, la libération de los pecados (*El vendra y nos salvará*, Is. 25,4) y de la pena correspondiente, dirigiéndose no sólo al Hijo de David, sino al *Hijo de David* que venía en el nombre del Señor.

#### d) En la ciudad

Describe el Evangelio la natural admiration de las turbas, vislumbrada por Isaías. *Cuando esto veas, resplandecerá y paipitará tu corazón y se ensanchará* (Is. 60,5). No es extraño que se maravillen los hombres, cuando los mismos ángeles, el día de la Ascension, han de preguntarse (Is. 63,1): *-¿Quién es Aquel que avanza enrojecido, con vestidos más rojos que los de un lagarero, tan magníficamente vestido, avanzando en toda la grandeza de su poder?* La muchedumbre responde diciéndose unos a otros: Es Jesús, el Profeta.

## e) En EL TEMPLO

<¿Por que fué Cristo al templo? Porque iba a Jerusalén a ofrecer el sacrificio. Para mostrarnos la gran reverencia que hay que tener a Dios y darnos ejemplos de religion, enseñándonos a visitarle en cuanto llegamos a una ciudad. Porque, como buen médico, queria curar la raiz de la enfermedad, el sacerdocio corrompido, del que se derivaba la corrupción del pueblo.

Al arrojar a los vendedores y cambistas, no reprende la ofrenda, sino la avaricia, y podemos ver misticamente en aquel templo a nuestra Iglesia, de la que son arrojados los que desean lucro temporal, y que debieran leer la Epistola primera a Timoteo (6,9-10): *Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdition y en la ruina. Porque la raiz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravian en la fe.* Quien vende el Espiritu Santo (las palomas) oirá la maldición de Simon: *Que tu dinero te sirva de perdition* (Act. 8,20). Recordemos también que somos nosotros mismos templos de Dios.

## f) El ataque de los sacerdotes y la alabanza infantil

Verificado que hubo varios milagros, y ante el continuo griterio infantil, los sacerdotes, que, *malos y seductores, irdn de mal en peor* (2 Tim. 3,13), en lugar de moverse a reverencia y comprender lo de que la sabiduría se *esconde a los sabios y prudentes y se revela a los pequenos* (Mt. 11,25), y para que por no merecerlo *viendo no vean* (Mc. 4,12), se quojaron al Señor como diciéndole: No es justo que un puro hombre acepte ser alabado como si fuera Dios. Jesús respondiô sabiamente. Pretendian sus enemigos que hiciese callar a los niños o que confesase ser digno de alabanza para acusarle, pero Cristo supo zafarse de modo que los niños continuasen alabandole y a El no le pudiesen calumniar los sacerdotes. Para ello acudiô a una frase de la Sagrada Escritura.

**C) Dos sermones para el domingo de Ramos**

(Cf. *Opera omnia* t.32, apéndice, p.757-765, ed. Vivès, Paris.)

## a) Sobre la epistola

*Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús* (Phil. 2.5).



## 1. Debemos compadccernos de Cristo

Para movernos a compasiôn durante la Semana Santa, la Iglesia nos lee estas palabras de San Pablo. El hijo que no Hora por su padre, o estâ muerto o privado de sentido. El primero no siente. El segundo no entiende (Eccli. 22,20).

## 2. (4mo debemos compadecer los dolores de Cristo

Debemos sentir con Cristo *conociendo, compadeciendo y padeciendo* o soportando algun sufrimiento.

i.º *Conociendo*

*El Hijo de Dios vino y nos diô inteligencia para que conozcamos al que es verdadero... El es verdadero Dios y la vida eterna* (1 Io. 5,20). Como si dijera: Dios nos ha hecho conocer que El mismo con su muerte ha sido el autor de nuestra vida. Debemos, pues, entender la bondad de Dios, que supo encontrar medio para que el Juez infinito y ofendido muriera por los ofensores, y ponderar punto por punto su pasiôn.

e.º *Compadeciendo*

¡Quién dejarâ de conmoverse al ver a Cristo colgado de la cruz ante su Madré?... ¡Qué padre no se dejaría abrir su costado para curar a un hijo? Cristo lo hizo por sus mismos enemigos. *El que nos ama y nos ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre* (Apoc. 1,6).

De no compadecernos, seríamos mâs insensibles que las criaturas irracionales. Recuértese el terremoto, y la apertura de los sepulcros, y la rotura del velo del templo (Mt. 27,51-52).

Debemos recoger todas las amarguras de la pasiôn y formar con ellas un hacetillo de mirra (Cant. 1,12) que podamos meditar mâs fâcilmente. Sea, por ejemplo, centro de nuestra consideration aquella noche tremenda en la que *orô con poderosos clamores y làgrimas ofreciéndose hasta ser oido* (Hebr. 5,12), pues estas cosas sensibles son mâs aptas para mover nuestra carnalidad que las mâs dulces y espirituales de Dios.

j.º *Padeciendo algo*

En nuestra carne de pecado, ya que Cristo sufriô en la suya inocentísima. No es decoroso que el rey pelee y, entre tanto, el soldado duerma en las tiendas de campana. Si queremos gloriarnos con Cristo, debemos recorrer un camino idéntico al suyo. Y si alguna vez te sientes desfallecer en su seguimiento, oye a San Pablo: *Traed, pues, a vuestra consideraiôn al que soportô tal contradiction*

*de los pecadores contra si mismo, para que no decaigâis de ânimo rendidos por la fatiga* (Hebr. 12,3).

### 3. Impedimentos de estas tres actos

Del mismo modo que los sentidos de la vista, gusto y tacto son impedidos en su ejercido por la ceguera, fetidez y ancianidad entorpecedora, este sentir con Cristo se ve estorbado por la ceguera de la ignoranda, la fetidez de la sensualidad y por el envejecer o endurecerse en el pecado.

#### j.º *La ignoranda*

Como el suefio priva de todo conocimiento, asi también la ignoranda. Mientras el sabio sabe los peligros y guia seguro el timon, el ignorante muchas veces, aun reoonociéndose tal, no busca el consejo del sabio y parece *estar acostado en medio del mar* (Prov. 23,34), suelto el timon en medio de la borrasca. *Me han pegado y no me ha dolido* (ibid.). Les hi-riô el pecado y no lo advirtieron, porque el demonio, buen cirujano, antes de la operaciôn les ha proporcionado una pôdma, en esta ocasiôn el placer del pecado, para que no lo sientan.

#### 2. *La sensualidad*

Con su fetidez nos asemeja al puerco, que, revolcândoe en lodazales, es incapaz de sentir buenos olores.

#### 3.º *El envejecer en el pecado*

Barzalai (2 Reg. 19,33-36) se negô a acompañar al rey, diciéndole: *Tengo ya ochenta aûos. ¿Puedo ya distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo saborear lo que corne?* El que ha permitido que el pecado envejezca dentro de él, parécese en todo a ese andano, que, perdido el gusto, no puede ya saborear manjares exquisitos.

### 4. Tres castîgos

Quienes no quisieron sentir con Cristo, padecerân después de su muerte très castigos, porque por haber sido enemigos de Dios tendrân a toda la creaciôn por enemiga suya, el sol les negarâ su luz, el agua su refrigerio, el aire su frescura. Sufrirân la maldiciôn de Dios y, finalmente, los tormentos mâs duros.

## b) Sobre el evangelio

*He aqui que tu rey vien'e a ti* (Mt. 21,5).

### 1. Exordio

Suelen los reyes enviar por delante pregoneros, como Cristo enviô primero a Zacarias y después a sus apôstoles, que dijesen a la ciudad: *He aqui que tu rey viene*, frase

en la que hemos de considerar: 1.º, la autoridad del que viene, y 2.º, los bienes que nos trae.

## 2. Autoridad

Se significa con las dos palabras: *Ecce rex*.

1.º *Rey anunciado* como tal en su nacimiento: *f.Dônde esta el que ha nacido rey de los judios?* (Mt. 2,2); en sus primeros días de apostolado: *Tû eres el rey de Israël* (Natanael, lo. 1,49); y en su salida del mundo cuando Pilatos le colgó el letrero: *Jesûs Nazareno, rey de los judios* (lo. 19,19).

2.º *Cualidades del rey*.

Primero: *Poder infinito*.

*Bienaventurado y único monarca, Rey de reyes y Señor de los señores* (1 Tim. 6,15). Poderosísimo y, por lo tanto, temible. Considerémosle castigando a Lucifer con el infierno y a la humanidad con el diluvio, a Sodoma con la lluvia de fuego..., y digamos con Jeremías: *No hay ninguno semejante a ti, ioh Yavé! Tû eres grande, y grande y poderoso es tu nombre. ¿Quién no te temerá, rey de los pueblos?* (Jer. 10,6).

Segundo: *Rey sapientísimo*.

Sus leyes son justísimas y congruentes. Pero advirtamos cuál es nuestro comportamiento para con su legislación, porque si un rey temporal prohibiese, bajo duras penas de mutilación o muerte, la embriaguez, los prostibulos, etc., los llamaríamos cuidadosos, en tanto que siendo Dios quien los prohíbe...

En los primeros siglos, los fieles oían la predicación de Cristo y la seguían, siendo por ello amados del Señor, mientras que hoy despreciamos su sabiduría y guardamos mejor las leyes humanas que las suyas.

Tercero: *Rey justísimo*.

No lo olvidemos. Desde el principio del mundo prepare aquella cárcel que podemos describir con las palabras de Isaías: *Lugar a punto desde hace mucho tiempo, esto es, desde la creación del mundo; hondo, para que nadie pueda evadirse, y ancho, para que quepan todos los culpables, en el que no falta paja y lena, que el soplo de Yavé va a encender como torrente de fuego* (Is. 30,33). Hartas veces nos anunció Cristo en su vida el juicio que hará de los malos.

Cuarto: *Rey clementísimo*.

Dice el libro de los Proverbios: *Bondad y fidelidad guardan al rey, y la clementia sostiene los tronos* (Prov. 20,28).

La misericordia rodea de tal modo la justicia de Dios,



que siempre la precede y sigue. Pacientemente espera al pecador y con promesas y castigos le está llamando, y, como buena madre que vapulea a su hijo, su corazón le duele al hacerlo y desea César en el castigo y consolar al que fué malo. Si un día nos ve solos y abandonados hasta de los mismos ángeles, corre hacia nosotros como se lo pedía Ester: *Senor mio..., socôrreme a mi desolada, que no tango ayuda sino en ti* (14,3).

### 3. Bienes de este reinado

#### 1.º *Veniet tibi*

Viene a nosotros para nuestro bien y utilidad.

*El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención de todos* (Mt. 20,28). Perdidos como estábamos, sólo vino a este mundo a redimirnos, en lo cual brilla la suma liberalidad del Padre, que convirtiô en siervo a su hijo (Gai. 4,4), y la benignidad del Hijo, que se dignô morir.

#### 2.º *Cn-atro fines de su renida*

Primero: *Como poderosísimo, viene para ayudar a los débiles y enfermos*. Arrancando a las aïmas, ovejas, de los dientes dei lobo infernal. Campeón que derrotô a los pùgiles que nos habian derribado. *He aqui él Senor Yavé; viene con fortaleza, su brazo dominará* (Is. 40,10).

Vino no sólo a pelear, sino a animarnos a nosotros en la lucha, semejante al rey que envia un mensajero a sus soldados sitiados por el enemigo, diciéndoles: *Pelead como valientes, que pronto os socorreré y os gratificaré con un muy grande premio*. A esto équivale la frase de Isaías: *Decid a los de apocado corazón: Valor, no temáis. he aqui a nuestro Dios. Viene... el mismo y os salvará* (Is. 35,4).

Segundo: *Como sapientísimo, a instruirnos*.

Su oficio de Maestro fué anunciado: *Buscad a Yavé mientras viene El a enseñaros la justicia* (Os. 10,12). Su lección promulgôla en el sermôn de la montaña, ppro el triste comentario al éxito obtenido lo puso el mismo Senor: *Vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas* (Io. 3,19).

Tercero: *Como justísimo, a corregirnos*.

De lo cual fué ejemplo la expulsion de los mercaderes dei templo, ocurrida después de la entrada del domingo de Ramos. Hoy perdona a los licenciosos y a los usureros, etc., porque por ahora ha venido a salvar a los pecadores. Pero en el día del juicio...

Cuarto: *Como clementísimo, vino a perdonarnos*.

La oveja perdida, el hijo pródigo: *No tienen los sanos*

*necesidad de médico, sino los enfermas... No he venido yo allamar a los justos, sino a los pecadores (Mt. 9,12-13).*

## SAN ROBERTO BELARMINO

### El reino de Cristo y sus condiciones

(Cf. *Opera oratoria postuma* t.i sec.2, *Dom. Palm*, p.237, Roma, Universidad Gregoriana, 19.(2.)

#### A) *Exordio*

Cristo fué desde el principio rey y sacerdote, oficios incluidos en el de Mesías o Cristo. Dentro de cinco días oficiará como sacerdote. Hoy quiere manifestarse como rey.

#### B) *Cristo se muestra rey*

Se muestra rey en esta escena al aplicarse la profecía de *He aquí tu rey viene a ti* (Mt. 21,25 y lo. 12,15), y al aceptar los gritos de *Bendito el que viene rey de Israel* y *Hosanna al Hijo de David*, que equivalía a nuestro ¡Viva el rey!

#### C) *Reino diferente de los de este mundo*

a) Se lo dijo a Pilatos: *Mi reino no es de este mundo* lo. 18,36).

b) nos reyes de la tierra son elegidos por los pueblos; Cristo lo fué por el Padre: *Yo por EL he sido constituido rey sobre Siôa* (Ps. 2,6) ; y en ese mismo sentido decían las turbas que era el rey que llegaba *en el nombre del Señor*.

c) Suelen subir al poder los reyes destronando a sus antecesores. La Iglesia, en cambio, canta el día de los Santos Inocentes: *¿Por qué ternes, impio y enemigo Herodes, la venida de Cristo? No arrebatas reinos terrenos el que da los celestiales.*

La principal intención del Señor cuando le dijo a Pilatos que su reino no era de este mundo, fué la de asegurarle que no había de peligrar por culpa suya el poderío romano. Días antes había resuelto la cuestión del tributo: *Dad al César lo que es del César* (Mt. 22,21).

d) Los dominadores de la tierra rigen solo los cuerpos; en cambio, Cristo gobierna y domina las almas. Ejercito su poder el día de hoy moviendo la voluntad del dueño de los animales para que se los prestara; la de las turbas para que le aclamaran contra la prohibición severa de sus jefes; la

de éstos para que no se atreviesen a causarle dano. Domino a los irracionaies montando bestias no domadas, y moviô los gritos espontâneos de los ninos.

e) Los jefes humanos se rodean de ejércitos y armas. Cristo conquistô el mundo no con el acero, sino con un lino, del que fué colgado. Por eso hoy, dia de la aclamacion de su reinado, se nos lee la pasiôn, instrumento de su victoria. Por armas usé la paciencia, humildad, obediencia y caridad, que brillaron, sobre todo, en su muerte y ùltimo discurso. Sintetizôlo todo ello el profeta Zacarias, citado por San Juan (12,15).

#### *D) Reino justo y santo*

Un rey perfecto debe *ser útil y no gravoso*, como el padre con sus hijos. Segûn el Filôsofo, la diferencia entre un rey y un tirano consiste en que aquél busca la utilidad de su pueblo y éste la suya propia. Aplicando, pues, esta distinción, comprobamos que existen principes gravosos, por los tributos que exigen, e inûtiles, porque no promueven el bien comûn, y principes utiles, porque lo buscan, pero gravosos por las cargas, en exceso onerosas, con que abruman a los suyos, aparté del lujo también excesivo de que se rodean ellos.

Cristo, en cambio, aparece como el mejor de los reyes, pues es el mäs benéfico para su pueblo, sin ponerle carga alguna: *Alégrate y no temas, hija de Sion. Alégrate, porque es justo en su gobierno y te salvarà de los enemigos*. No temas, porque no te serà gravoso. Mirale humilde, sentado sobre un asno.

#### a) Cristo es justísimo

##### Premiando

1.º Hasta lo mäs pequefio: Dar un vaso de agua (Mt. 10,42).

2.\* Hasta lo que pasô inadvertido y olvidado para quien lo hizo: *El Padre, que ve lo oculto, te premiarà* (Mt. 6,4).

3.º Hasta lo que fué ejecutado en beneficio de quien lo hacia, v. gr., la oración. Dios la escucha y, ademäs, la premia. ¡Quién es capaz de dar limosna y premiar al pobre por haberla pedido? ¡Qué médico remunera a los que acuden a él?

##### 2. Premiando fidelisimamente

Sin que el olvido, las calumnias ni su muerte o la del sùbdito tuerzan su voluntad o la impidan, como suele acontecer a nuestros reyes.



## 3. Castigando

Porque conoce y pesa las conciencias con medida exacta, a diferencia de la nuestra, que desprecia el pecado o lo vaïora a capricho. El distingue el mortal del venial y les aplica el castigo justo... *Con vara de hierro romperà al pecador como si fuera el vaso de un alfarero* (Ps. 2,9).

## 4. Rey Salvador

Nos libra de los enemigos para que vivamos tranquilos bajo su imperio. Salvar es sacar de un grave peligro, v. gr. : Sôunos, *que perecemos* (Mt. 8,25). Los hijos de Adân, con un pie en el infierno, no tenemos mâs que seguir el estandarte de Cristo por el bautismo o por la penitencia para vernos seguros.

## b) Cristo no es un rey gravoso

Pobre, amante de la pobreza, ^cômo va a querer empobrecernos? (^uiso ser poore porque no necesitaoa riquezas para conquistar el munoo a su devociôn y para enseñarnos que tampoco son necesarias al que quiera oeupar los primeros puestos de su reino. Y dicho esto, bueno sera estudiar los tributos que debemos a nuestro Rey.

***E) Tributos que debemos a este rey***

## a) El tributo de la alabanza

El principal tributo que le debemos es el de *la alabanza*, que vemos concedida en el evangelio de hoy: *Bendito el que viene en el nombre del Señor*.

## b) Obligaciôn de esta alabanza

1) Dios la exige: *Ofrece a Dios sacrificios de alabanza* (Ps. 49,14).

2) Es útil para nosotros (por donde se demuestra lo que llevamos dicho de lo bënëfice de su reinado), porque nos granjea el premio y porque nos sirve de placer, ya que la alabanza arranca de la contemplaciôn de su hermosura y de la belleza de sus obras no de otro modo que el rey que quisiera imponer como tributo que los sùbditos gozaran de un bellissimo espectaculo en el que él mismo actuara como parte.

Bella, en efecto, es la creaciôn: *Y viô Dios ser bueno cuanto habia hecho* (Gen. 1,31; Deut. 32,4, y Ps. 110,2).

Perfectas en su ser las flores, los animales, el hombre. Bella la Providencia, incapaz de ser mejorada, aun cuando a veces a quienes no alcanzamos su desarrollo total nos parezca defectuosa. San Agustín comparaba nuestros juicios sobre ella con los del que critica una obra musical sin oír más que alguna de las voces, y aun ésta a trozos. Por eso, los santos, cuando ven a Dios y a su providencia, estupefactos, dejan de querer contemplar cosa alguna, abismándose en las alabanzas de Dios. ¡Ojalá que nosotros, iluminados por la fe, hagamos lo mismo!

#### ***F) Niegan a Dios este tributo***

a) Los hombres que quieren ser alabados ellos mismos, cosa que acaece a muchos, incluso a los que parecen buenos. San Francisco decía que no temía a ninguna otra cosa como a la posibilidad de robarle a Dios su gloria, porque, según su explicación, el pecador puede hacer todo lo que hacen los santos, rezar, ayunar, dar limosnas, con una sola diferencia, la de que, en vez de ordenarlo todo a la gloria de Dios, el pecador lo ordenará a la suya propia. Cuide, por lo tanto, mucho el varón justo de dárlo todo al Señor.

Pero ¿por qué no debe ser alabado el que obra bien? Debe serlo, pero por Dios. Los hombres no tienen el sentido suficiente y nos ponen en gran peligro de vanagloria.

b) Hay otra clase de nombres que solo alaban a Dios cuando marchan viento en popa. Pero, si el viento sopla contrario, lo blasfeman con horrendo pecado, que es el mayor y el más irracional. Es el mayor, porque ofende a la fe y caridad (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.13). Es el más irracional, porque no acarrea ninguna ganancia, deleite o suavidad.

HL F. VIGOUROUX

#### **Idea mesiánica en los tiempos de Cristo**

Siendo el domingo de Ramos el día de la manifestación clamorosa de la idea mesiánica, conviene distinguir el falso concepto rabínico mesiánico del que tuvo el Señor. Con este objeto resumimos el artículo de Vigouroux sobre esta idea (cf. *Diccionario de la Biblia* s. v. *Mesías*).

#### ***A) El anuncio de los profetas, la esperanza del pueblo***

Los profetas, al anunciar el reino mesiánico, usaron expresiones grandilocuentes que a primera vista parecen despertar la idea de un dominio temporal, v. gr., Isaías 25 10; 40,9-11; 41,12.

El pueblo que desde la cautividad de Babilonia vivió siempre bajo la opresión de un país extranjero, sintiéndose, por otra parte, nación escogida, se inclinó fácilmente a considerar Mesías como un liberador. Los discípulos de Emaús lo esperaban así (Lc. 24,21), y el mismo día de la Ascensión se lo preguntan otros al Señor (Act. 1,6). El yugo del pecado les era menos gravoso que el extranjero, y, por consiguiente, olvidándose de aquél, fijaban su atención en este último.

En los días del Señor, los rabinos interpretaron en este sentido las antiguas profecías, y, según toda la literatura de aquel tiempo, el Mesías debía ser un rey temporal, revestido de poder y santidad. Así lo enseñan los Salmos de Salomón (27,23.46), que datan de la época de Pompeyo; el cuarto libro de Esdras, el de Henoch y todos los demás apócrifos de la época. El anticristo, de quien nos habla San Juan en la Epístola (2 lo. 4,3), es considerado por los Oráculos de las sibilas y por el libro de Henoch como las potencias y reinos que habían de levantarse contra este nuevo Rey.

La profecía de Joel (3.1-2): “Porque mirad, en esos días cumpliré yo la restauración de Judá y de Jerusalén, y reuniré a todas las gentes y las llevaré al valle de Josafat, y discutiré con ellas la causa de mi pueblo y de mi heredad, Israel, que ellas dispersaron entre las naciones repartiéndose mi tierra”, era el anuncio del castigo contra estos enemigos representados por el anticristo, castigo que se llevaría a cabo o por las armas o por un solemne juicio en el que intervendría un ángel para ejercitar la venganza divina (4 Esdr. 13,28; Apoc.; Baruc 40.1. etc.). Transcribimos un párrafo de los *T^raums* de Jonatán sobre Isaías 10,27: “Los pueblos serán barridos por el Rey Mesías... ¡Qué hermoso es el Rey Mesías. que debe salir de la casa de Judá! Cenida su cintura se adelanta por la llanura; entablando combate con sus enemigos, mata a todos los reyes”.

Después de esta victoria (cf. *Oráculos de las sibilas* 3,47 y *Assump. Moysis* 10,1) se debería inaugurar “el gran reino del Rey inmortal”, que tendría “el cetro de toda la tierra”, e Israel entonces “montaría sobre el cuello y las alas del águila”, alusión probable a los romanos.

San Jerónimo, al comentar el trozo citado de Joel, nos dice que los judíos todavía sueñan con una victoria sobre el imperio romano en la que lleguen a apoderarse de todos los

hijos e hijas de Roma y venderlos a los más alejados pueblos.

No se sabía como aparecería el Mesías, y por eso se lo echan en cara al Señor, cuya procedencia conocen (Io. 7,27). Su aparición parece que debía ser súbita, y quizás por ello Satanás tienta al Señor para que se arroje desde la torre del templo en medio de las gentes.

#### *D) Su reflejo en el Evangelio*

Esta concepción del Mesías temporal aparece retratada en todos los capítulos del Evangelio. Herodes terne al nuevo rey; después de la multiplicación de los panes intentan obligar a Cristo a que asuma el oficio político, conforme a sus deseos; en Jerusalén se indignan de que quiera ser Mesías con una apariencia tan humilde; y, por fin, la formación de un frente único de fariseos y saduceos unidos se debe a este concepto, porque los fariseos le rechazan al ver que no es bastante Mesías y que se niega a ser jefe político dentro de su partido, y los saduceos por ser demasiado Mesías y, por lo tanto, poner en peligro su posición oficial.

Delante de Pilatos, los enemigos le acusan de tendencias políticas, conforme a la idea que ellos tenían del mesianismo: que levanta al pueblo en revolución (Le.23,5); que es rey de los judíos (Io. 18,33); que se hace pasar por rey, rebelándose contra César (Io. 19,12).

Roma también conocía esta mentalidad judía, y por eso vigila con mano dura y a veces brutal, y porque vio la humildad y espiritualidad de Jesús no tomó parte alguna en contra de Él. mientras que los judíos, en su defección, le acusaron de lo mismo que deseaban.

#### *E) Espiritualización posterior de esta esperanza rabinica*

Pasa el tiempo y el Mesías no viene. ¿Por qué? Porque los pecados de Israel impiden su llegada. “Si Israel hiciera penitencia en común, aunque solo fuera un día, el Mesías nos traería inmediatamente la libertad. Si Israel observara siquiera los sábados, como es de ley, sería liberado inmediatamente” *fSanhedrin* 97, a). Mas tarde se llega a renunciar a la esperanza de la venida del Mesías en vista de que Israel sigue impénitente, hasta que, en la Edad Media, Maimónides y otros doctores hebreos reconocen que muchas profecías eran parábolas y enigmas. Algunos llegaron a conceder que toda la obra mesiánica debía ser espiritual y divina (3, *Hamcd Ex. Hos.* 3,4). Tarde se convencieron.



## LERCHER-SCHLAGENHAUFEN

**Cristo rechazó la idea farisaica sobre el Mesias**

(Cf. *Institutiones Theologiae Dogmaticae* [Herder 1945] t.i l.i c.3 H.2 th.17 11.150). Es un breve párrafo que completa con acierto la doctrina de Vigouroux.

**A) Rechazó la idea política**

Rehuyó ser proclamado rey (Io. 6,15; Mt. 21,17). Su reino no es de este mundo (Io. 18,36). No vino a ser servido, sino a servir (Mt. 20,28). Sometióse a todas las autoridades y pagó el didracma (Mt. 17,27). *Dad al César lo que es del César* (Mt. 22,21). Por esto mismo procura no usar el título de Mesias y de Hijo de David. Finalmente, Pilatos reconoce la falsedad de la acusación de que Cristo aspirase a ser un rey político y es llevado a la muerte *quia filium Dei se fecit* (Io. 19,9).

**B) Rechazó la idea nacional**

Se opuso a los fariseos, amo a los samaritanos y dió su reino a todos. Instituyó una nueva autoridad, a la que sometió todo el mundo.

**C) Inculca su misión religiosa**

En el sermón de la montaña. Conviene seguir a Cristo, llevando cada uno su cruz (Mt. 16,24); ha venido a salvar y ser el buen pastor (Io. 10,15); a dar testimonio de la verdad (Io. 18,37); a entregar su vida por la redención de muchos. Erige un reino espiritual (Mt. 20,28).

## SECCION *f*. AL TORES VARIOS

### I. FRAY LUIS DE GRANADA

#### **De la entrada en Jerusalén con los ramos**

(Cf. *Memorial de la vida cristiana* tr.6 t.3 p.457-461, ed. del P. Justo Cuervo, *Obras de Fray Luis de Granada* [Madrid 1907] y *Adiciones al Memorial* t.4 de la misma obra : BAC, *Obra selecta* l.i c.2S p.804.810).

#### **A) *Lo que vale la gloria del mundo***

##### **a) VOLUBILIDAD DE LA OPIXION HUMANA**

“Sobre todo esto tienes también aquí un grande argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos y por cuya causa hacen tantos extremos.

¡Quieres, pues, ver en qué se debe estimar tanta gloria? Pon los ojos en esta honra que aquí hace el mundo a este Señor, y verâs que el mismo mundo que hoy le recibió con tanta honra, de ahí a cinco días le tuvo por peor que Barrabâs y le pidió la muerte y diô contra El voces diciendolo: ¡Crucificalo, crucificalo! De manera que el que hoy le predicaba por hijo de David, que es por el mâs santo de los santos, mañana le tiene por el peor de los hombres y por mâs indigno de la vida que Barrabâs.

Pues 4qué ejemplo mâs claro para ver lo que es la gloria del mundo y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres?...

Hoy dice y mañana desdice; hoy alaba y mañana blasfema; hoy livianamente os levanta sobre las nubes, y mañana, con mayor liviandad, os sume en los abismos; hoy dice que sois hijos de David, mañana dice que sois peor que Barrabâs.

##### **b) EGOÎSMO y ENGAÑO DE LA GLORIA DEL MUNDO**

Tal es el juicio de esta bestia de muchas cabezas y de este enganoso monstruo, que ninguna fe, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino

con su propio interés. No es bueno sino quien es para con él pródigo, aunque sea pagano, y no es malo sino el que le trata como él merece, aunque haga milagros; porque no tiene otro peso para medir la virtud sino sólo intereses.

Pues ¿qué dire de sus mentiras y engafios? ;A quién jamâs guardô fielmente su palabra? ;A quién diô lo que prometiô? 4Con quién tuvo ainistad perpetua? ;A quién conservo mucho tiempo lo que le diô? 4A quién jamâs vendit) vino que no se lo diese aguado con mil zozobras? Sólo esto tiene de constante y de fiel: que a ninguno fué fiel...

;Oh mundo perverso, prometedor falso, engaiador cierto; amigo fingido, enemigo verdadero; lisonjeador público, traidor secreto; en los principios dulce, en los dejos amargo; en la cara blando, en las manos cruel; en las dâdivas escaso, en los dolores pródigo, al padecer algo; de dentro vacio, por defuera florido, y debajo de la flor, espinoso”.

il

## B) *No te dejes enganar*

### a) Fragilidad de la gloria humana

“Después de esto tenemos en este sagrado evangelio un maravilloso ejemplo y medicina para curar una comûn dolencia de la naturaleza humana, que es el apetito de la gloria del mundo, el cual procura siempre atizar y encender nuestro comûn adversario, porque sabe él muy bien que después de oïegos con este amor, en lo demâs no le queda que hacer, porque por aqui tiene la puerta abierta para todo lo que quiere.

Y es cosa maravillosa ver en este caso el artificio de este embaidor, porque con ser esta gloria una cosa tan breve, tan frâgil, tan enganosa y de tan poco ser. él la pinta con taies colores, que hace a los hombres hacer tan grandes extremos por ella...

Tal, pues, me parece el artificio de este grande engañador, pues siendo las honras de este mundo una cosa tan sin ser, él nos las pinta y representa de tal manera que por ellas despreciamos vida y aima y todo lo que Dios promete;

### b) La GLORIA HUMANA ES ENGANOSA

Pues iquieres tû ahora ver la grandeza de este engafio? No vamos mâs lejos: pon los ojos en esta honra que aqui el mundo hizo a este Sefior...

iOh cuân diferentes voces eran! Por una parte: îCrucificalle, crucificalleî, y por otra: ;Bendito sea el que viene en el nombre del Sefior; sâlvanos en las alturas’ jCuân di-



ferentes voces son llamarlo ahora rey de Israel y de ahí a pocos días decir: ¡No tenemos rey sino a César! ¡Cuán diferentes cosas son: ahora ramos verdes y floridos, y poco después, espinas, azotes y cruz!

Y a quien primero sirvieron con sus propias vestiduras, de ahí a poco le desnudaron de las suyas y echaron suertes sobre ellas. Y, finalmente, al que hoy predicaban por hijo de David, que es por el más santo de los santos, mañana le tienen por el peor de los hombres y por más indigno de la vida que Barrabás. Pues ¡qué ejemplo más claro para ver lo que es la gloria del mundo y en lo que se deben estimar los testimonios y abonos de él?”

### C) *Ceguedad de los que sirven al mundo*

"... Cosa es, por cierto, de gran lástima, después del beneficio de la redención de Cristo, ver los hombres tan cautivos y tan esclavos del mundo y ver lo que hacen por tenerle propicio.

Muchos hay que no son señores de sí mismos ni tienen libertad para hacer mil cosas que para sus cuerpos y almas eran necesarias, si temen que no las aprobará el mundo, aunque las apruebe y mande Dios, haciendo más caso del que dirán las gentes que de lo que al fin de la vida les dirá Dios...

4 Por que después de redimidos y libertados por Cristo os queréis volver a ser esclavos de ese misero tirano?..."

## II. FRAY ALONSO DE CABRERA

(Cf. *Nueva Biblioteca de Autores Españoles: Predicadores de los siglos XVI y XVII* t.i p.366 ss).

### A) *Alegria y tristeza de este día*

Los que no se contentan con quedarse en el zaguán, sino procuran penetrar hasta el postrer rincón de la casa, reparan en la variedad de ceremonias del día de hoy... "Parece que va el contento de más a más y que a banderas desplegadas hace la Iglesia ostentación de sus jaeces, preseas y joyas..., y luego, a deshora y de repente, ve nublado su gozo y excusada su luz... No se oye voz que no sea triste, ni suena canto que no sea doloroso". Podría decirse lo de Job: *El dulce sonido de mi vihuela, la música y melodía de mis cantares se han convertido en amargo y doloroso llanto, y las acordadas voces de mis órganos se han mudado en lamentos y gemidos* (Job 30,31). ¡Cuál es la causa de tan extraña variación?

Es un principio aristotélico que el entendimiento puede abstraer considerando, de dos cosas, por muy trabadas que estén, una sola sin tocar la otra, haciendo la anatomia de toda ella y distinguiendo con tanta delicadeza la una de la otra que no la siente. En la )eche puede considerar, por ejemplo, su blancura y su dulzura, y, segûn que atienda a una u otra cosa, la voluntad irâ detrâs del entendimiento. Lo mismo hallaremos en la muerte, que juntamente es amarga y dulce, y mala y buena, segûn se considpre; de modo que haya quien pueda desearla, como San Pablo, diciendo: *Deseo morir para estar con Cristo, que es mucho mejor* (Phil. 1 23), o al contemplar cômô divide aqualia amable compania de alma y cuerpo, privândolo de un bien tan grande como la vida, llore: ¡Oh muerte, euan amarga es tu memoria al gusto! El mismo San Pablo unas veces deseaba morir v otras no separarse de su cuerpo, sino vesttir encima de él la estola de la inmortalidad.

Esto acontece hoy en la Iglesia. que contempla la re-denciôn y la pasiôn; cuando recuerda la primera, dice con Zacarias (9,9): *!SaZ, exulta!*, indicando una alegria tan sobrada que no se puede contener en el corazôn, sino que sale fuera con saltos y movimientos exteriores. *Jubila* (ibid.) significa un vocerio que es senal de mucho placer y regocijo, pero cuando recuerda la pasiôn se entristece.

### ***B) Alegria de la Iglesia***

;Qué razôn hay para tanta alegria? Porque *viene el Rey para ella* fëaeh. 9 9), por el gran provecho y utilidad que de ello nos resulta. El que viene es todo nuestro y para nosotros; para nosotros nace, trabaja, ayuna..., vive, muere, resucita y sube al cielo, porque, aunque sea Rey, no lo es como los de este mundo, que reinan mâs para su provecho que para el de sus vasallos.

Samuel advertia a los que le pedian un rey: *Esta ha de ser la jurisdicciôn y gobierno del rey que os ha de ense-ñiorear: tomar ha vuestros hijos y hard de ellos para si cocheros, jinetes, palafreneros y escuderos que vayan delante de su carroza; hard de dios para si capitanes, tribunos, labradores, segadores. A vuestras hijas hard cocine-ras y panaderas para si: tomaros ha vuestras haciendas y heredades...* (1 Reg. 8,11-14). En cambio, este rey no viene a quitarta tu hacienda, sino a darte su sangre.

Venida de rev tan ut'l v nrovechosa, justo es que sea festeiada con solemne recibimiento.

Pero no veis que vuestro provecho viene acompanado con su trabajo? Si. pero la Iglesia abstrae de eso, no mira mâs que su provecho y se regocija como Abrahân, que *diô*

*c-altos de placer al ver mi dia* (lo. 8,5ô). Y ni que decir tiene que el dia del Señor era el de la pasiôn, como lo es siempre para todo capitân el de la victoria.

### **C) Tristeza de la Iglesia**

Pero la Iglesia “en Dios vivo se alegra y en Dios muerto templa el placer... Aunque mirando la pasiôn de su Esposo como provechosa para si, se regocija y hace cantares de alabanza de ella: *Canta, lengua, la batalla de aquella gloriosa contienda; celébra el triunfo noble que en eï àrbol de la cruz alcanzô el Redentor dei mundo, quedando después de muerto victorioso...* (cf. Liturg. del Viernes Santo: *Crux fidelis*); pero al fin, como todo este triunfo va acompaña-do de la muerte y dolores de su Esposo, no se detiene mucho en esta primera consideraciôn, sino luego revuelve los ojos a mirar solamente aquella benditísima humanidad tan afligida y maltratada, forzada y derribada en tierra en el Huerto...; oye aquellos golpes.. , y con la contemplation de tan lastimera figura, olvidada de toda alegrîa, se cubre de luto y de tristeza y muda los cantares en endechas, diciendo en los maitines con David: *Cercado me, han gemidos de muerte, vasta tristeza y agonias mortales...* (Ps. 114,3). Veis aquí como las diversas abstracciones y contemplationes del entendimiento acerca de la pasiôn de Cristo son causa de diversidad de afectos y sentimientos y de esta mudanza que en la Iglesia vemos.

### **D) Alegria del Señor**

#### **a) El día más alegre**

Qué se alegre la Iglesia de su remedio no hay que espantar, mas vos, Señor, iqué razón tenéis para holgaros de morir y por qué entraís hoy en Jerusalén como os anunció Salomon, cantando: *Sal, hija de Siôn, y mira al rey Salomon con la guirnalda con que le coronô su madre en el dia de sus desposorios?* (Cant. 3,11). Si tus desposorios son tu muerte, icómo vas a ellos con alegrîa no fingida, sino del corazôn? ^Por ventura no te lastiman los tormentos? ;Oh, y más que a otro ningunol Pero es que también Cristo guarda la consideraciôn vehemente de sus dolores para la oraciôn del Huerto, mientras que ahora contempla su pasiôn como serial de amor incomprensible y cumplimiento de sus deseos. Y como éstos eran tan encendidos de padecer por los hombres, no pudo haber para El día más alegre que este de su entrada.



b) La caridad de Cristo

No puede entenderse la alegríã de Cristo sin entender su caridad. Si ésta moviô a Santo Domingo a desear ser martirizado poco a poco, si diô intrepidez y alegríã a San Lorenzo en medio de las brasas o a San Andrés en la cruz, ■qué no sería en aquel Santo de los -santos, a quien se diô la gracia sin tasa ni medida y a cuya aima, como a un mar Océano, corrieron los rios de todas las gracias para que de alli tornen a derivarse por partes en los demás? ;Qué sed no tendríã de la gloria del Padre y de la salvaciôn dei mundo! ¡Qué árbol de vida no sería para El la cruz! Esa es la causa de esta procesiôn y solemne recibimiento. Para eso son las palmas y ramos de olivo, porque nos quiere dar enramado y florido su divino amor.

Mandaba Dios en el Antiguo Testamento que le sacrificaran un toro bermejo y muy adornado. Simbolo era de Cristo, encendido de rojo amor y roja sangre, que se adorno de palmas y olivos para ir a ofrecerse por nosotros.

*E) Exhortaciôn*

Las dos PROCESIONES DEL SENOR

Jesûs va a ponerse en manos de los carniceros. “Este amor es el que quiere ser recibido con triunfo. Hoy le saca vista al paseo, hoy anda la procesiôn, pero no lo hace El tanto por ésta como por otra que de aqui a cinco dias ha de andar por la calle de la Amargura, con que El quede satisfecho y nosotros remediados. ¡Oh! ;Qué diferente procesiôn y paseo será aquel por donde os llevarâ vuestro amor, de este por donde le llevâis vos a El. Aquî vais, Señor, caballero...; alli iréis a pie y descalzo, tropezando y dando de ojos. Aquî vais sentado sobre la ropa de vuestros discipulos, alli os cargarân la pesadísima cruz a cuestras... Aquî os reciben con palmas y olivos, alli relumbran alabardas y lanzones. Aquî suenan voces de alabanza, alli los pregoneros de la justicia. Aquî vais llorando de compasiôn de Jerusalén, alli llorarân por vos las hijas de Jerusalén. Ahora os ponen la ropa para que paséis, entonces os desnudarân de las vuestras...” Hoy gritan: *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!*; entonces: *Si este no fuera malhechor...* (lo. 18,30). Hoy os llaman *Hijo de David*, entonces os reputarân por peor que Barrabâs. “Solo una cosa tendra de ventaja aquella procesiôn: que en ésta, por ser de alegríã, no se halla vuestra santísima Madré; pero en la calle de la Amargura verla heis a tiempo que os vea arro-

dillado en el suelo y caer con la carga de la cruz, cuando os traspase el corazón de pena su vista y rasgue su alma un cucnlo de dolor la vuestra”.

b) Hay que pagar con amor el amor del Señor

Si éstas son las procesiones que andaba nuestro Redentor, ¿quién será de corazón tan frío que no se abraza en encenmao amor? ¿Quién no pondrá su gusto en padecer trabajos por Cristo, pues Él no tiene mejor día que el de su pasión y muerte? Si este es el día a su desposorios, ¿por qué no sea de ser para nosotros el día de las pexias?

Y si nunca podemos pagar su amor, ¿qué será el olvidarse de Él y sus tormemos? ¿Que será umar vuezas al mundo, deieites impuros?

“No lo nagamos aai, cristianos; miremos lo que debemos, que es su lumenso amor. rso es mercaduria que recibe compensa de otra moneda, sino de amor... Sirvamos a quien tuuo 10 empleo en nuestro remedio, para que de esta suerte alcancemos el fruto de su amor y de su muerte, aquí por gracia y aepués por giona. Amen.”.

P. JUAN EUSEBIO NUREMBERG

### **La mudanza de las cosas temporales**

La versatilidad de las turbas, que el domingo gritaron : *jHosanna!*, y el viernes: *jCrucijicale!*, nus muesira ia inestabilidad de lo humano, y en especial de los honores (cf. *Uijerencia entre Lo temporal y lo eterno* 1.3 c.i [ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1949] p.221-229).

#### ***A ) Mudanza de lo temporal***

“Hasta aquí habemos dicho de la brevedad del tiempo, y, por consiguiente, también de todas las cosas temporales y del fin en que han de rematarse todas... Pero, fuera de su fin, tienen otra grande piaga que las hace más contentibles, que es la inestabilidad que tienen y mudanza continua que padecen. Porque como el tiempo esté en una continua sucesión y mudanza, como hermano del movimiento y su compañero inseparable, pega ésta su mala condición a las demás cosas que con él pasan, las cuales no sólo tienen fin, y ése breve, pero en la misma brevedad que duran tiene mil mudanzas, y antes de la muerte muchas muertes...

La misma condición tiene el mundo y cuantas cosas en él hay, por lo cual merecen ser tan despreciadas, que se maravillô Marco Aureüo, emperador, que hubiese hombres

que las estimasen; y así, dice: “De aquello mismo que se hace ahora ya se ha desvanecido alguna parte. Avenidas y alteraciones innovan continuamente al mundo, de la misma manera que un inmenso espacio de tiempo se va con un perpetuo flujo innovando. Pues en este río y corriente precipitada de las cosas, ¿quién podrá estirar lo que así se pasa y en lo que no puede afirmarse? Porque no se diferenciará de aquel que pusiese su afición y amor en un pajarillo que vio volar por el aire y desapareció luego de su vista. Esto es de este filósofo...”

### *B) Causas de esta mudanza*

“Esta inestabilidad de las cosas temporales no puede dejar de ser muy grande, y por eso son más despreciables, pues nace de muchas causas...” El mar tiene dos movimientos, natural el uno, que son las mareas, y violento el otro, que son las tempestades. Así, todo lo mundano, a más del tuyo natural de su ser caduco, padece por fuera otros acontecimientos no pensados y violencias extraordinarias en el mar de la vida... “Así como la flor más vistosa ella por sí misma se marchita, pero muchas veces antes que llegue a eso se la lleva el viento o la derriba un granizo; y la hermosura más bella la vejez la deshace, y antes de eso la suele segar un tabardillo; el vestido más costoso, con el tiempo se rompe, pero antes se lo puede llevar el ladrón; un hermoso palacio con la antigüedad se desmorona, pero un incendio se puede quitar que no llegue a ser antiguo; de la misma manera, la violencia y naturaleza de las cosas temporales las prueban aun del mismo tiempo y traen en continuas mudanzas, no dejando alguna estable. Veamos los ojos a las cosas más dignas de durar que juzgaron los mortales y las hicieron para que fuesen eternas. ¡Cuántas mudanzas y muertes han padecido?...”

No es mucho que hayan padecido grandes mudanzas las ciudades, pues los imperios y monarquías las han tenido, y tantas veces se ha trastornado el mundo, cuantas monarquías ha mudado; tantas veces ha mudado de rostro, cuantas de dueño y señor. Quien viese el mundo en tiempo de los persas, ya no lo conociera como estuvo en tiempo de los asirios; ni quien le conoció en tiempo de los persas entendería que era el mismo en tiempo de los griegos; después, en tiempo de los romanos, sería con otra cara no conocida antes, ni aun la conociéramos ahora; y de aquí a algunos años tendrá otra, no siendo más semejante en otra cosa que en el mudarse siempre; por lo cual siempre ha sido digno de desprecio...”



### *C) Mudanzas que causan las pasiones*

a) En nada hay estabilidad, pero menos en el hombre

Más se altera el mundo que el mar, pues no solo está sujeto, como este, a los cambios naturales, sino a los que le acarrea el ingenio humano y sus pasiones.

El Espíritu Santo dijo que el necio cambia más que la luna (Eccli. 27,12), y, en efecto, si variables son los colores de ésta, el hombre también va detrás de los dei oro, honores y placeres...

“La codicia de Ciro, ¿qué reinos no trastornó? La ambición de Alejandro, no a los reinos, sino al mundo, revolvió e hizo que mudase diferente rostro del que tenía antes. El amor lascivo de Paris, ¿qué dejó en pie de Troya que estuviese antes? Y, fuera de revolver a toda Grecia, abrasó a su patria. Lo que no presumió el tiempo, suele arrebatarse la avaricia del ladrón; y el apetito de la venganza, ¿a cuántos ha quitado la vida antes que la vejez? No hay duda sino que los afectos humanos son los más fuertes vientos que revuelven el mar de este mundo, y como el Océano suele crecer y menguar al paso de la luna, así también las cosas de esta vida andan conforme a las pasiones humanas. En nada hay estabilidad, y menos en el hombre; pues no solo se muda, pero muda las cosas.

b) NO HAY QUE FIAR DEL CORAZÓN HUMANO

Es el hombre tan inconstante y variable, que verdaderamente lo mueve cualquier viento, como a las hojas del árbol”. Bien se echo de ver esta mudanza en la pasión de Cristo nuestro Redentor; porque se mudaron tanto los de Jerusalén que, habiendo cuatro días recibido a Jesucristo con triunfo, dándole la mayor honra que dieron a hombre nacido, en tan breve tiempo le trataron lo más infame y vilmente que se ha visto. No hay que fiar del corazón humano; ya ama, ya aborrece; ya desea, ya terne; ya estima, ya menosprecia. ¿A quién no asombra la mudanza de San Pedro, que, después de tantas promesas y propositos de morir por su Maestro, dentro de pocas horas hizo otros tantos juramentos falsos de que no le conocía? ¿Qué hará el junco y la cañaheja, cuando así se bambolean el cedro y la encina? Ni es de poca maravilla la mudanza de Ammôn, que, amando tan de veras a Tamar, cayó malo por esto y súbitamente la aborreció, de manera que la echo del aposento, pareciéndole mal (2 Reg. 13,15)...

Un día acaba muchas veces con grandísimas riquezas. Muchas personas, muy respetadas y con grande honra, tro-

cândose la fortuna, vienen a gran despropio e infamia. Impedes de grandes reinos en brevisimo tiempo se han arruinado. Hace crédito a mis palabras Dionisio en Corinto, habiendo sido rey de Sicilia; porque, echado de su trono y reino, vino a Corinto para enseñar a los muchachos, y de tan gran rey vino a ser fugitivo”.

## BOSSUET

### A ) *Meditações sobre el evangelio*

Entresacamos de las meditações sobre la última semana del Salvador alcûn pensamiento no recogido en otros autores. Su idea nuclear es el triunfo de Cristo unido a la persecución, la humillación y el sufrimiento (cf. ed. Firmin-Didot, t.3 p.589 ss).

#### 1. El reino de Cristo. Sus condiciones

Los milagros atrajeron a las gentes en torno del Señor (l. 12,17-18). Los milagros de Cristo fueron una nota de su reino, destinada a confirmar su doctrina. Para ello los hizo, y así lo expresó al resucitar a Lázaro: *Yo sé que siempre me escuchas, pero por la muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que tu me has enviado* (l. 11,42).

Pero, además, estos milagros consistieron casi siempre en curaciones, de modo que fueron unidos milagros, predicación y salud de los enfermos. *Recorria toda la Galilea... predicando el Evangelio del reino y curando al pueblo toda enfermedad* (Mt. 4,23).

Estas son las características del reino de Cristo: los milagros, la caridad y la doctrina, mientras los pueblos eran ganados por el encanto y gracia de su palabra. Lo habia anunciado el Salmista (Ps. 44.5-8): *Marcha, cabalga sobre la verdad y la justicia. Ensénate tu diestra maravillosas hazanas... Tu trono oh Dios! es por los siglos eternos, y el cetro de equidad es el cetro de tu reino amas la justicia y aborreces la iniquidad; por eso Dios tu Dios, te ha ungido con el Óleo de la alegría* (cf. *Médit del primer dia*).

#### 2. Los seguidores del reino son pocos

Muchos aplausos oímos en torno del Señor, pero no vemos muchos discipulos verdaderos. ¡Por qué a los pocos días resuenan los gritos de *¡Crucifícale!*? “Porque discipulos de Cristo no son los que le admiran, alaban y celebran y le siguen exteriormente hasta un cierto lugar, sino los que le siguen en su interior y en todas partes observan sus

preceptos, llevan su cruz y renuncian a si mismos. Estos son pocos”. Hace falta un milagro de la gracia quo cambie nuestro orgullo y pereza.

“Seamos, pues, verdaderos discipulos del Senor. Si vosotros *permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discipulos mios y conoceréis la verdad, y la verdad os hard libres* (lo. 8,31-32). *En esto serd glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y asi seréis discipulos mios* (ibid., 15,8). El que me ama guarda mis mandamientos; los demás pueden alabarme, admirarme, seguirme por fuera y gloriarse de ser mis discipulos, porque todo el mundo se honra de tenerme por maestro; pero éstos no me aman, yo no los conozco ni los cuento entre el número de los mios” (cf. *Médit, del segundo dia*).

## b) Persecução y humillação en el triunfo

### 1. Persecução y envidia

Para no perder nunca el carácter de humillacion y persecução que debia seguirle por todas partes hasta el postrer dia, fué necesaria la contradiction en medio del triunfo, que provino en esta ocasión de los enviados de los pontifices, fariseos y doctores de la ley, que se decian (lo, 12, 19): *Ya veis que no adelantamos nada, ya veis que todo el mundo se va en pos de El* (cf. *Médit, del tercer dia*).

“Meditemos los efectos de la envidia, una de las más grandes plagas de nuestra naturaleza. Jesucristo, que vmo para curarla, debia sentir toda su malignidad, y los sufrimientos que le infligió sirvieron de triaca a su veneno. La envidia es el negro y secreto efecto de un orgullo débil que se siente disminuido o borrado por el más pequeño brillo ajeno, y que no puede soportar la más escasa luz. Es el más peligroso veneno del amor propio, que comienza por consumir al mismo que lo vomita sobre los otros, y le lleva a los más negros intentos. Porque el orgullo de si propio es emprendedor y quiere relucir, pero la envidia se esconde, se oculta bajo toda clase de pretextos y se complace en las más oscuras actuaciones. La maledicencia disfrazada, la calumnia, la traición, todos los artificios malvados son su efecto y su botin, y cuando por medio de sombrías artimañas ha conseguido montarse encima, entonces goza y reúne contra el justo, cuya gloria le confunde, el insulto y la hurla con toda la amargura del odio y los ultimos excesos de la crueldad. ¡Oh Salvador, oh Santo de los santos!, todo esto debia cumplirse en tu persona”.

Desarraiguemos la envidia y, cuando advirtamos en nuestro corazón el minimo de sus efectos, démonos cuenta de la malignidad y el horror de tal veneno.



## 2. Humillaciôn en el triunfo

Se acercaron dos gentiles a Jesûs, y comprendiô éste que llegaba ya la hora en que el Hijo del hombre seria glorificado por la fe dei universo. Pero su mirada fué mâs alla. "Vio que, segûn las antiguas profccias, era su muerte la que debia adquirir ese pueblo nuevo y la gran prosperidad que le habia sido prometida. Ténia primero que ver atravesados sus pies y sus manos (Ps. 21,17), para que se convirtieran a El todos los confines de la tierra (ibid., 28)".

Mira el Senor a lo lejos y dice (Io. 12,23-24): *Es llegada la hora en que el Hijo del hombre serd glorificado. En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cayere en la tierra y muriere, quedard solo; pero, si muriere, llevard mucho fruto.* "En estas palabras de Jesûs encontramos el verdadero comentario y explication de las profccias, y vemos también el camino para Uegar a la par que El. Somos el grano de trigo y tenemos dentro de nosotros un germen escondido de vida. Ese es el camino para producir mucho fruto, fruto de vida eterna como Jesûs. Pero es necesario que todo muera en nosotros. Es necesario que ese germen de vida se separe y desembarace de todo cuanto le rodea. Tal es el precio de su fecundidad. Caigamos, escondâmonos en la tierra; humillémonos, dejemos perecer todo el hombre exterior, la vida de los sentidos, del placer, del honor, de la curiosidad; la concupiscentia, todo cuanto es sensible en nosotros, y entonces esta fecundidad interior desarrollará su fuerza y produciremos mucho fruto" (cf. *Medit. del dia noveno*).

### **B) El falso honor mundano**

Bossuet pronunciô varios sermones para el domingo de Ramos. Entre ellos, el mâs elocuente fué el predicado en los Minimos de la plaza Real, el 21 de marzo de 1660, en presencia del principe Condée, que penetrô en la iglesia cuando el orador acababa de comenzar el exordio. El tema del sermôn fué: *Decid a la hija de Siôn: He aquí que tu Rfy viene a ti, manso...* (Mt. 21,5 Zach. q,q).

Extractamos las ideas principales de este magnifico discurso (cf. Bossuet, *Sermons* [ed. Garnier] t.2 p.716-743).

#### a) Exordio y divisiôn

Segûn Tertuliano (cf. *Apologet.* 33), los triunfos celebrados en Roma eran tan magnificos, que se hacia necesario colocar detrás del vencedor a un esclavo que le fuese recordando su categoria humana. El triunfo de Cristo es tan humilde, sentado sobre un asno, que parece requerirse vaya alguien recordando que se trata de un Dios. Es que este Rey viene a triunfar sobre las grandezas humanas, los cetros rechazados y el honor despreciado.

Venid aqui, falsos honores dei mundo, a un tribunal, no de césares, principes ni heroicos capitanes, porque todos ellos os adoran, sino al tribunal de un Rey coronado de espinas, vestido de pùrpura ridicula y clavado en una cruz. Venid, porque quiero acusaros de très erimenes: de corromper la virtud, de disfrazar el vicio, presentândolo como bueno, y de concéder a los hombres lo que robâis a Dios. Aprendamos esta lecciôn a los pies de la mâs humilde criatura: Ave Maria.

b) El honor mundano corrompe la virtud

1. Pureza de la viriud

San Juan Crisôstomo (cf. *Horn.* 17 sobre la *Epistola a los Romanos* 4), con un knguaje mâs punzante que el nuestro, dice que la virtud que gusta de la vanagloria se asemeja a una mujer impudica. En efecto, el pudor es propio de la virtud, y las personas virtuosas se sonrojan no sôlo ante las palabras deshonestas, sino ante las propias alabanzas, porque, asi como hay una castidad del cuerpo, hay también una integridad del aima, que se viola con la adulaciôn. La razôn de ello consiste en que la virtud es una doncella que debe guardarse escondida para su esposo Cristo, el cual desea un corazôn no corrompido por afectos extrarios. Por eso parece decir a todos los que admiran su belleza: *Que glorifiquen al Padre* (Mt. 5,16). Nos lo advierte el Senor: *Estad atentos a no hacer vuestra justicia delante de los hombres para que os vean* (Mt. 6,1).

2. La A-anagloria, corruptora de la virtud

Segûn el Crisôstomo en el mismo lugar (*Hom.* 71,3), la vanagloria prostituye el pudor de la virtud, presentândola a los ojos de los hombres aderezada y compuesta ante imprudentes amadores. Virtud vendida por precio vil.

3. Dificultades para huir de la vanagloria

Tened cuidado, porque es un enemigo que ataca desliziândose, como una serpiente, entre flores, oculto bajo la apariencia de virtud para matarla. ¿Qué difícil es despreciar las alabanzas de los hombres, nacidos como somos en la soeiedad y para ella!

1.º ¿Que no buscâis las alabanzas ni emprendéis por ellas vuestro trabajo? San Agustin os contesta: Es fâcil prescindir de las alabanzas que nos niegan, pero ¿qué difícil no complacerse en las que nos otorgan! (cf. *Epist.* 22,8).

2.º ¿Qué peligro encontrâis, me diréis, en complacerse en dulzura tan inocente? Pero ¿es que no has entendido todavia lo que es la virtud cristiana? El mismo mundo niega



honores a quienes los buscan con demasiado ardor. Y si del mundo pasamos al Hijo de Dios, nos enseña clarísimamente a rechazarlos: *Yo no recibo gloria de los hombres...* (Io. 5, 41). *¿Cómo vais a creer vosotros, que recibis la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria del Único?* (ibid., 5,44). Notad bien la oposición: buscar la gloria de los hombres es imposible si buscáis la gloria que se recibe de Dios.

### c) Disfraza de virtud al vicio

#### 1. Defecto esencial del honor mundano

El vicio es un juicio desordenado (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.53 a.6). Es así que no hay juicio más desordenado que el proponerse como fin el propio honor. Luego es esencial de la vanagloria el ser viciosa, madre de vicios.

#### 2. Vicios mundanos y falsas virtudes

##### 1.º *Vicios mundanos*

La alabanza mundana no engendra vicios descarados, difíciles de ser aplaudidos, sino esos otros vicios disimulados con apariencias virtuosas.

##### 2.º *Falsas virtudes*

Porque, además de la virtud cristiana, existe la virtud del mundo. La primera es “severa, constante, inflexible, sujeta a sus propias reglas, incapaz de desviarse. No es virtud propia del mundo. La honrará como de paso, ofreciéndole alguna alabanza formularia, pero sin otorgarle puestos elevados, porque no es oportuna en los negocios y porque se necesita algo más flexible para conseguir el favor de los hombres. No habléis al mundo de esta virtud...

El mundo se fabrica otra, según sus modas, acomodaticia y dulce; una virtud cómoda, no sujeta a demasiadas reglas, porque sería en exceso austera, pero si atenta a la opinión y gustos de los hombres. Es una virtud propia del comerciante; tendrá mucho cuidado de no faltar nunca a su palabra, pero en ciertas ocasiones carecerá de escrúpulos y sabrá aprovecharse a expensas del prójimo... Es la virtud de los que no la tienen”. Saúl concedió su hija Micol a David como premio que había prometido (1 Reg. 18,27), pero encontró después motivo para quitársela. Jehú destruye toda la casa de Acab porque adoraba a Baal (4 Reg. 10,17), pero sigue la política de Jeroboán, conservando los becerros de oro, porque es una norma prudente la de que sus súbditos no marchen a Jerusalén a adorar a Dios, no sea que se tornen afectos a los reyes de Judá (ibid., 29).



## 3º Vicios disfrazados

El mal sin restricciones, dice el Crisóstomo (cf. *Hom. 2 sobre los Hechos de los Apóstoles 5*), no puede presentarse, porque es demasiado malo. Si un hombre hace profesión de engañar siempre, no engañará a nadie; pero si engaña sólo una vez que otra, si obsequia en su casa y en sus fincas o se disfraza su impudicia de galantería, duizura y afabilidad, entonces será aiabado y podrá marchar por todas partes con la cabeza levantada.

## 8. La vanagloria ahoga el remordimiento

Quando la conciencia intenta amargar la vida del pecador, acude de prisa un ejército de aduiadores. Este es el último esfuerzo del honor para honrar al vicio. Después de haber engañado a todo el mundo, es necesario conseguir que el pecador esté contento de sí mismo... Sabe muy bien que dentro de él hay un adulador secreto que no cesa de aplaudirle y que las alabanzas exteriores sonarán acordes con la voz de dentro..., y, “olvidándose de lo que es él mismo, se buscará en las palabras ajenas y se imaginará ser tal como los otros le representan” (cf. San Gregorio, *PuStoraL* p.2.º c.6).

## d) ROBA LA GLORIA DE DIOS

## 1. El hombre lo atribuye todo a sí mismo

“Si el honor mundano se contentase con hacernos ver nuestras cualidades para glorificarnos en nuestro Señor y darle gracias, ni le llamaríamos honor mundano ni temeríamos clasificarle entre las virtudes. Pero el hombre que desea que le alaben está muy lejos de un sentimiento parecido”. Lo atribuye todo a sí mismo, y, según San Fulgencio, es mayor pecado robar a Dios lo que es de Él que negarle la obediencia con cualquier pecado (cf. *Epist. 6 ad Theodos*, c.7). Desde que Adán intentó ser como Dios, nos hemos querido convertir todos en diosecillos.

Solo Dios puede considerarse centro de todo, porque en realidad lo es, y solo Él puede llenar su corazón de sí mismo. Pero el de la criatura no es más que un arroyo que debe remontarse hasta la fuente.

## 2. Ejemplo de Cristo

“El hombre se hace Dios con su orgullo, Dios se hace hombre por humildad; el hombre se atribuye falsamente lo que es de Dios, y Dios, por enseñarnos a humillarnos, asume verdaderamente lo que es del hombre... He acusado al honor mundano delante de ese Dios humillado, y ya que habéis oído la acusación, escuchad la sentencia. No ten-

dré que pronunciarla con palabras; basta verlo para entender que el honor mundano ha perdido el pleito”. Cristo, mal interpretado, despreciado, perseguido...

Aprended en el mismo Cristo cuán tornadizos son los juicios del mundo. Hoy se aprietan en torno de Él gritando: “¡Viva el Hijo de David!”, y mañana blasfemando: “¡Crucifícale!” Hoy enronquecen diciendo: *Bendito sea el Rey de Israel*, y mañana vociferando: *Nosotros no tenemos más rey que al César* (Io. 19,15). Hoy es domingo de Ramos, mañana prefieren a Barrabás.

:Ah! Después de esto, ¿tendremos en cuenta los juicios del mundo? Si creemos en Cristo pendiente de un madero infame, digamos con San Pablo: *Salgamos, pues, a El fuera del campamento cargados con su oprobio* (Heb. 13,13). Así participaremos de su gloria. Amén.

## BOURDALOUE

Son varios los autores que desde la antigüedad han aprovechado esta fiesta, en muchos lugares inmediata a los días en que se suele «cumplir el precepto pascual», para comparar la entrada del Señor en Jerusalén con la sagrada comunión. Por ello extractamos a Bourdaloue sobre este punto (cf. ed. Firmin-Didot, *Sermon del domingo de Ramos*).

## .A) Exordio

La resurrección de Lázaro precedió y causó el entusiasmo de los judíos en el día de hoy. También por estos días los cristianos, después de ver resucitadas sus almas en la confesión, suelen recibir al Señor.

En los judíos que le aclamaron sinceramente vemos el modelo de una buena comunión. En los fariseos, ejemplo de la sacrilega.

## B) Buena comunión

## a) Los que reciben al Señor con aclamaciones son sus DISCÍPULOS

Dios sólo quiere admitir a la sagrada comunión a los suyos. En la cena lo hizo así, y hoy siguen en vigor las palabras de San Pablo: *Examínese, pues, el hombre a sí mismo...* (1 Cor. 11,28). Pero sepamos que sólo son discípulos suyos verdaderos los que lo son prácticamente con las obras.

## b) Salen al encuentro de Jesucristo

Nosotros debemos salir también con la debida preparation. Hablo a los que comulgan a diario, aun cuando éstos se disponen con una comuniôn para la otra. Pero hablo, sobre todo, a los que después de dejar transcurrir años enteros sin comulgar, esperan a prepararse un momento antes. Salgan a retibirle con la debida antelaciôn.

## c) Con palmas

Las palmas son simbolo de la victoria sobre el mundo y el pecado, y los olivos, de nuestra paz con Dios.

¶

## d) DESNUDAN SUS VESTIDOS Y LOS TIENDEN A LOS PIES DEL Señor

Hagamos lo mismo con toda superfluidad mundana.

## e) Jesús por su parte

1) Vendra como rey, que reina y se hace obedecer en mi.

2) Como rey apacible, que, porque no me asuste, esconde su grandeza, y como rey bienhechor, que remediará todas mis enfermedades, del mismo modo que euro los enfermos que le esperaban en el templo.

*C) Comuniôn mal recibida*

Los fariseos salen a la calle por respeto humano. Asi hay muchos que comulgan solo por cumplir con su position social: magistrados, ricos... No mataron al Seior porque temian al pueblo...

Pero a escondidas conspiraban contra Jesús. Como éstos en su interior compaginando comuniôn y vicios.

Y tratan de ilusicn a los milagros del Seior, como éstos también motej'an de locura a la verdadera santidad y quisieran acallar los efectos de una buena comuniôn cuando los ven en los demâs.

Con razôn llorô el Seior sobre la ciudad que desperdiciaba las gratias. ^Qué hacer, pues? ;No comulgar? No. ¡Comulgar bien!



## VI. ANTONIO VIEIRA, S. I.

### Domingo preparatorio para la Semana Santa

*AUi autem caedebant ramos de arboribus et sternebant -in via (Mt. 21,8).*

Vieira, predicador portugués, nacido el 6 de enero de 1608 en Lisboa, es un representante típico, dentro del ámbito religioso, de lo que fueron españoles y portugueses en su inquietud colonizadora. Novicio y predicador en el Brasil, valido de reyes en medio de las intrigas de la corte, misionero celoso otra vez en tierras brasileñas, nuevainente acusado por la corte de Portugal, hubo de defenderse valientemente y murió dedicado a la oración en tierra americana. El primer domingo de la Cuaresma de 1653 predicó un célebre sermón contra la "esclavitud, que acababa de abolirse por un real decreto del que él mismo había sido portador (algo antes de que se movieran guerras civiles en otros países por tal motivo).

El sermón que extractamos fue dirigido a los colonos del Maranhão en 1654, la época más apostólica del orador entre los indios. Preferimos conservar, en honor al buen sabor local y del tiempo, las alusiones a los colonizadores y reyes de aquel entonces.

Existe una traducción castellana hecha en Madrid, 1711-1715, en veintidós volúmenes, y una pequeña selección editada por *Sal Terrae* en 1926.

#### A) *Preparation para la Semana Santa*

Como Dios no gusta de afectos súbitos, sino de corazones preparados, la Iglesia cuida celosamente de disponernos para la Semana Santa.

En el templo de Jerusalén, para llegar al *sancta sanctorum* había que atravesar dos atrios y el lugar llamado templo, por donde se iba recogiendo el ánimo. Del mismo modo, antes de llegar a la Semana Santa pasamos nosotros por las que van de la Septuagesima a la Cuaresma, por toda ésta hasta el domingo de Pasión y, finalmente, por los ocho días comprendidos hasta el de Ramos.

La Iglesia suprimió el adorno de los altares en la primera etapa, llovió sobre nosotros la predicación en la segunda, y, para más recogernos, en la última eclipsó hasta aquel sol que es Cristo, en sus imágenes, cubiertas todas de morado.

Los antiguos llamaban a estos días la Semana penosa, por lo que Cristo padeció y ellos se mortificaban. La liturgia la denomina Semana Grande, y nosotros, uniéndolo todo, Semana Santa.

“Pero no sé si nuestras acciones y ejercicios corresponden en ella a las obligaciones de nombre tan sagrado. Ahora, escandalizado de lo que algunas veces ocurre”, quiero hablaros de la preparación en que debíamos ejercitarnos. Ave Maria.



## ***B) Cuaresma desperdiciada***

### **a) La Cuaresma y el diluvio**

Los Padres antiguos comparaban la Cuaresma con los dias dei diluvio. Dios lloviô alli durante cuarenta dias castigos, y llueve aqui durante el mismo tiempo misericordia; pero ni a ellos ni a nosotros nos aprovecha el diluvio. Porque alli los humanos, sin arrepentirse, fueron subiéndose cada vez mäs altos, hasta que por fin murieron todos anegados, y aqui nosotros vamos dejando pasar semanas y semanas sin movemos.

“En el dia de Ramos estamos. ^Qué es lo que queda? O ahogarnos y perecer, o resolverse y nadar hacia el area”, que, si alli estaba cerrada, bien abierta estâ aqui, cruz bendita, para salvar al mundo. Aprovechémonos, pues, de los dias que nos quedan.

San Basilio Magno dice que el ângel de cada ciudad va apuntando en un libro quiénes son los que ayunan, no de otro modo que lo hacen hoy los curas con los que confiesan y comulgan. Pero yo no voy a hablaros ni dei libro del ângel ni del libro del pârroco, sino del de Cristo, que es ese misai que veis, y del que cada dia se nos ha ido leyendo durante la Cuaresma un evangelio distinto. Veréis que poco nos hemos aprovechado de ellos.

### **b) Evangelios cuaresmales no imitados**

;Oh si apareciera ahora el libro de Dios! “;Qué vergüenza habia de ser y qué confusion la de muchos cuando se fuesen cotejando dia por dia la forma de los evangelios y la deformaciôn de nuestra vida!”

Miércoles de Ceniza

Nos puso delante de los ojos la muerte, pero continuamos en la misma vida, como si no hubiera de acabarse jamäs.

Primer viernes

Evangelio del amor a los enemigos, y ^cuântos dejaron los odios'y se reconciliaron?

### **3. Domingo de las tentaciones**

Y nosotros, “tantas veces vencidos cuantas tentados, y lo que es peor, antes de tentados vencidos. No es ya necesario al demonio tentar a muchos, porque ellos son los que buscan las tentaciones y los peores tentadores”

## 4. Segiurdo domingo

El Tabor. “¿Quién hubo que por deseos y ansias del cielo se despegase un poco de la tierra?...”

## 5. Tercer domingo

El demonio mudo. “¿Cuántos hubo que aprendiesen a callar los pecados ajenos y a confesar como conviene los propios?” Confesiones sacrilegas...

## 6. Resurrección de Lázaro, conversión de la Samaritana y de la Magdalena

¿Quiénes se levantaron de sus sepulcros y lloraron sus faltas?

Memos perdido la Cuaresma. Pero todavía nos quedan tres días para llegar a las fiestas santas.

## c) RECUPEREMOS EL TIEMPO PERDIDO

Imitemos nosotros, cristianos, a los gentiles ninivitas. “Acabemos de desenganarnos de que nunca se acaba el tiempo: *Ecce nunc tempus acceptable* (2 Cor. 6,2). Acabemos de tratar de la salvación antes de que se cierren las puertas de la misericordia: *Ecce nunc dies salutis* (ibid.). O hacemos cuentas de convertirnos a Dios de veras en alguna hora o no; si no hacemos esta cuenta, ¿para qué somos cristianos? Por otro camino más ancho podíamos ir al infierno. Pero ninguno es tan rematadamente enemigo de su alma, que por lo menos no tenga intención de sacarla algún día del poder del demonio y entregarla a Dios. ¿Cuándo ha de ser este día?” ¿Cuándo mejor que en Semana Santa?

*C) Aprovechamiento de la Semana Santa*

Para aprovechar los días que nos quedan debemos acompañar al Señor con palmas y olivos. La palma representa la paciencia en los sufrimientos (mártires); el olivo, la compasión. La muerte y los dolores de Cristo deben animarnos a padecer algo voluntariamente, acompañando a su santísimo cuerpo, y a compadecernos en la meditación de sus sufrimientos para acompañar a su alma.

## a) Mortificación del cuerpo

## 1. Los sufrimientos de Jesús

Adán y Eva pecaron con sus cinco sentidos, oyeron a la serpiente, contemplaron el fruto prohibido, lo tocaron gustosos, lo olieron y lo saborearon. Cristo padeció con todos

ellos. *Viô* la fuga y negaciôn de los suyos, la traiciôn de Judas, sus ojos vendados; *viôse* desnudo en el pretorio y en el Calvario ante todo el inundo y *viô*, sobre todo, a su desconsolada Madré. *Oyô* los gntos y blasfemias, la sentencia, los pregones, las injurias de los sacerdotes y del mal ladrôn... *Su olfato y gusto* sufrieron la hiel, el vinagre y la sed abrasadora; el *tacto*, tormentos horrorosos.

## 2. ¿Qué pocos cilicios en el Maranôn!

*Nosotros*. “4N0 serâ justo que yo también en todos los cinco sentidos padezca alguna cosa por El?... *Tened los mismos sentimientos que Cristo Jesûs...* (Phil. 2,5).

Moderemos la vista en estos dias. Ya que tan cansados andan nuestros ojos de ver y mirar siempre, dejémosles que ahora lloren algo por haber ofendido a Dios. “¿Ah, Señor, cuánto mejor fuera no tener ojos que haberos ofendido con ellos!” Dejemos de oír pláticas ilícitas y aim mortifiquemos las permitidas, trocando el oír por el leer, muy provechoso para quien no sabe orar. Privense las mujeres de los perfumes, imiten todos el ayuno de nuestros antepasados, y en cuanto al tacto, recordemos a Urias, que no quiso dormir en Iccho blando mientras los suyos lo hacían en campana. Si Jesûs tuvo por cama el leno duro, ¿no serâ bueno que mortifiquemos nosotros nuestra comodidad?” Por lo menos nuestro rey y sus hijos, desde el jueves hasta el domingo, no se echan en la cama ni se sientan sino en el suelo, y asisten siempre al Señor, sin salir nunca de la capilla. Estas son las noches y los dias para los que se hicieron las penitencias... ¿Qué pocos cilicios debe haber en el Maranôn!...

## 3. El ejemplo de los herejes

“No hablo de la continencia de otros vicios, porque sé que estamos en tierra de cristianos; pero, porque también estamos en tierra de soldados, advierto que en día de Ramos se cierran las casas de juego, y no es cosa que deben consentir los oficiales ni al soldado más perdido... Quiero contaros lo que me sucediô en Inglaterra... Dos portugueses que iban con el Padre “pusiéronse a jugar a las tablas en domingo, con gran miedo del posadero, que les asegurô que, de enterarse, le quemarian la casa. Y para que más os admiréis, la ciudad o villa era Dover, puerto y escuela marítima, adônde todos, sin exceptuar uno solo, son herejes. ¿Oh vergüenza de los que tanto nos preciamos del nombre de católicos! Si en tierra de herejes es sacrilegio jugar a las tablas en un domingo ordinario, ¡qué no serâ el hacerlo en dias tan santos?...”



## b) Compasiôn del alma

“El aima en estos santos dias ha de hacer del corazôn un monte Calvario, levantar en él un Cristo crucificado, y pôngase de esta manera a contemplar sus dolores”. Meditemos en silencio, como los amigos de Job, lo siguiente:

¡Quién padece?

¡Dios! *¿Quién creerà lo que hemos oido?* (Is. 53,1).

° Lo que padece

En su cuerpo y aima. Con dos nombres designô el Señor a su pasion, con el de bautismo (Le. 2,11) y con el de cáliz (lo. 18,11). Bautismo de la sangre que le banô hasta lo hondo de su aima, *triste hasta la muerte* (Mt. 26,38).

La memoria le representaba todos los pecados; el entendimiento ponderaba el escaso número de los que habian de aprovecharse de su pasiôn, mientras la voluntad “se deshacia con el dolor de ver padecer tantas aimas por su culpa, sin hallar consuelo alguno en tan gran pérdida”. Estos eran los três clavos más duros...

3. Por qué padece

“¡Oh Señor, cuantos pudo ser que vieseis entonces de los que ahora se hallan en esta misma iglesia, que, porque habias de despreciar y condenar sus aimas, agonizaba la vuestra!” Infinito amor e infinita ceguera...

Si la fe no me ilustrara, creeria yo que Cristo estaba padeciendo por el cielo, ya que éste se viste de luto; creeria que estaba padeciendo por las piedras, ya que éstas se quiebran; pensara que padecia por el templo, ya que su vélo se rasga. Pero no; padece por el hombre, por nosotros, “que, después de criarnos, no le respetamos; por nosotros, que, después de sustentamos, no le servimos; por nosotros, que, después de redimirnos, no le obedecemos; por nosotros, que, después de morir por nuestro amor, no le amamos; por nosotros, que, después de ponerse en una cruz por nosotros, le volvemos a crucificar mil veces; por nosotros, que, esperándonos así y llamándonos con los brazos abiertos, no queremos acudir a sus voces; por nosotros, en fin, que, sabiendo que nos ha de juzgar y nos promete el cielo si no le ofendemos, queremos antes el infierno sin El”...

## D) Peroraciôn

Estos son los puntos que habéis de meditar: quién padece, qué padece y por qué padece. Si no los sabéis meditar, recordadlos siquiera. Con eso se contenta el Señor,

Por reverenda a su pasiôn y a su sangre, no los olvidemos estos dias. Levantémonos y retiremonos con este pensamiento.

a) Abusos en la Semana Santa y en sus cultos

Particularmente os recomiendo mucho esta única memoria en las iglesias y en el andar las iglesias. Gran flaqueza es la de los hombres y grande astucia la del demonio, que hasta en esta Santa Semana nos arma lazos valiéndose de nuestra misma devociôn. “Las iglesias no se han de andar por ostentation, ni por fiesta, ni por curiosidad, ni por ver quién va y cómo va, o con quién va”, sino con los ojos puestos en el Calvario.

b) Espana y Portugal, excepciones en la Iglesia

“Con esta modestia y con esta consideraciôn hemos de andar y visitar las Iglesias, y con la misma, y mucho mayor, asistir en ellas a los divinos oficios, no mirando, hablando y conversando, que es un maldito abuso, el cual no viéndose en otra parte alguna de la cristiandad, sino en Espana y Portugal, adonde todos nos preciamos de católicos, se ha introducido con escândalo y abominaciôn aun de los herejes. ¡Oh si asistiéramos a nuestras iglesias como ellos a las suyas, aunque indignas de tan sagrado nombre!

Acordémonos en esta Semana Santa de tantas como hemos perdido...

“¡Ah. Señor, que mis palabras son de hielo y estos corazones de bronce sin vuestra gracia! ¡Cuando expirasteis en la cruz, inclinasteis la cabeza sobre el pecho en señal de que habíamos de poner los ojos en vos y no en nosotros, en vuestro corazón y no en nuestros pecados! De ese mismo corazón, alanceado y ofendido, salieron los dos elementos con que formasteis a vuestra Iglesia. Salgan ahora los espíritus vitales, espíritus de vida y gracia, con que la re-formers”...

## SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

### A) *Jesucristo y los niños*

- a) El Evangelio PONE DE MANIFIESTO EL SINGULAR AMOR de Jesucristo a los niños

P<sub>1</sub>

«Las páginas del santo Evangelio manifiestan a las claras el singular amor que Jesucristo tuvo a los niños durante los días de su vida mortal. Era sus delicias estar entre ellos. Acostumbraba a imponerles sus manos, los abrazaba, los bendecía. Llevô a mal que sus discipulos los apartasen de El, reconviniéndoles con aquellas graves palabras : *Dejad que los niños vengan a mi y no los estorbéis, porque de los tales es el reino de Dios* (Mc. 10,13). En cuánto estimaba su inocencia y el candor de sus aïmas, lo expresô bien claro cuando, llamando a un niño, dijo a sus discipulos : *En verdad os digo que si no os volviereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Pues el que se humiliate hasta hacerse como un niño de éstos, ése será el más grande en el reino de los cielos, y el que por mi recibiere a un niño como éste, a mi me recibe*» (Mt. 18,3)

- b) Jesucristo ama a la infancia, que es modelo de humildad Y NORMA DE INOCENCIA

«Jesucristo, como muy bien y con toda claridad decia nuestro predecesor San Leon Magno (cf. *Serm.* 28 c.331 : PL 54.258), de inmortal memoria, ama la infancia, que primero tomô para si en el aïma y en el cuerpo. Jesucristo ama a la infancia, maestra de la humildad, norma de la inocencia, imagen de la mansedumbre. Jesucristo ama a la infancia, a la que orienta las costumbres de los mayores y reduce los afios de los ancianos, y a quienes eleva al reino eterno, les incita a jmitarles» (Pio XII, *Quemadmodum*, 6 de enero de 1946).

- c) A EJEMPLO de Jesucristo, la Iglesia en todos los TIEMPOS HA TENTDO ESPECIALÍSIMA ATENCIÓN DE LOS NIÑOS

«Convîene también observar aqui que la Iglesia, en todos los tiempos, ha tenido una atención especialísima de la ninez, y la ha considered© con toda razón como parte confiada de manera singularísima a su cuidado y su caridad. Y mientras que así ha hecho y continúa haciendo, signe, sin duda ninguna, las huellas y amonestaciones de su divino Fundador, que, atrayendo a los niños suavemente, decia a los apôstoles, que reprendian a sus madrés



(Mc. 10,13) : *Dejad que los niños vengan a rnt y no los estorbiis, porque de los taies es el reino de Dios»* (ibid.).

SU PRIMER CUIDADO HA SIDO SIEMPRE QUE LA INOCENCIA  
NO SE MANCILLE

\*Con estas palabras y con esta sentencia, rebosantes de luz, podéis ver. venerables hermanos, con que amor y con qué diligencia y cuidado la Iglesia, a ejemplo de su Fundador, debe atender a los infantes y a los niños. Ella debe hacer todo lo posible para que a los cuerpos no les falte el alimento, ni el techo, ni el vestido. Pero al mismo tiempo no olvida ni descuida las tiernas almas que, nacidas como de un hálito divino, parece se reflejan en un rayo de las hermosuras celestiales. Por eso, su primer cuidado y su primera preocupación es que la inocencia no se mancille, a fin de tener siempre presente y procurar su salvación eterna» (ibid.).

***B) Hombres de la sociedad futura: sus peligros***

a) LOS NIÑOS SON LOS HOMBRES DE LA SOCIEDAD FUTURA

Entendedlo bien, queridos peqñuelos : tanto vosotros como los demás llegaréis a ser adultos, creciendo, a través de las varias edades del hombre, en años, en estatura y en saber ; llegaréis a ser cultos, cada uno en el campo de su vocación, para dar a la sociedad lo que hoy recibis de la sociedad : vuestras fuerzas físicas, intelectuales y morales, el ingenio con sus conocimientos y su doctrina, la voluntad con sus iniciativas y sus decisiones» (Pio XII, *A los recién casados*, 19 de julio de 1939).

«Consideren todos y reflexionen oportunamente que estos niños son el cimiento de los tiempos que han de venir y que, por consiguiente, es absolutamente necesario hacerles crecer sanos de alma y de cuerpo, para no encontrarnos mañana con una generación tarada por los gérmenes de la enfermedad y el estigma del vicio» (Pio XII, *Quemadmodum*, 6 de enero de 1946).

b) LO QUE EL NIÑO APRENDA DE PEQUEÑO ES LO QUE CONSERVARÁ PARA EL PORVENIR

«Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él». Verdad que encuentra su eco en uno de los más grandes y agudos poetas romanos : «El olor de que se ha penetrado una vez el cántaro nuevo lo conservará siempre» (Horacio). Esto es verdad siempre y en todas partes, aun en los tiempos normales y en las poblaciones más sanas. Pero ¡cuánto más claramente aparece en nuestro día de universal perturbación, cuando el mundo, las naciones, la misma Italia, todavía van en busca de su camino ! Esos niños que encontráis en el seno de las familias más cristianas o más irreligiosas, más refinadas o más bajas ; esos chicos que hacéis por la calle, y que acaso chocan con vosotros descortésmente ; que a veces llevan, por desgracia, en la frente y en los ojos el sello de la miseria y del vicio precoz, de ellos, de los unos lo mis-

mo que de los otros, depende el porvenir y la suerte de la sociedad» (Pio XII, *A la Associação de Maestros católicos*, 4 de noviembre de 1945).

c) Las virtudes del Niño deben continuar toda la vida

«... No seréis verdaderamente cristianos sino en la medida que hagáis vuestras las virtudes particularmente propias de los pequeños, para no dejarlas nunca en la vida. Amaréis siempre la obediencia y la disciplina, aunque alguien os enseñe que el hombre es dueño absoluto de sí mismo. Amaréis vuestra sencillez, aunque veáis triunfar en torno a vosotros la astucia y el engaño. Seréis sinceros con todos, como ahora con vuestra mamá, aunque veáis honrados a los fingidos y a los mentirosos. Mantendréis vuestro corazón como hoy, abierto a la compasión, lleno de dulzura y de amor para todos, pronto a olvidar las ofensas, aunque os toque escuchar que el mal se paga con el mal. Sobre todo guardaréis celosamente vuestra inocencia, aunque veáis en torno a vosotros, tal vez en sus más penosas manifestaciones, el pecado, y dentro y fuera de vosotros escuchéis que la felicidad del hombre reside en el placer. Ved cómo habéis de conservaros semejantes a los pequeños para entrar en el reino de los cielos. Y de esta suerte seréis al mismo tiempo, en la vida terrena, hombres sinceros, puros, fuertes, útiles a vosotros mismos, a la familia, a la patria; fieles al deber, generosos para el sacrificio, capaces de todos los heroísmos. Así es como os quiere Jesucristo. Y así es como ciertamente queréis ser todos vosotros, queridos niños, como claramente nos lo dice vuestra presencia aquí y lo confirma vuestro amor de la doctrina cristiana y vuestros esfuerzos por distingueros en la ciencia de la religión, vuestras florecillas espirituales, el óbolo de vuestra caridad» (Pio XII, *A los recién casados*, 19 de julio de 1939).

d) El Papa ve con dolor las multitudes de niños acechados por la enfermedad y el vicio, faltos de asilo y educación

Ante nuestros ojos vemos, venerables hermanos, esas ingentes multitudes de niños que, pereciendo de hambre y casi acabados, piden pan con sus tiernas manos y no hay quien se lo distribuya (Thren. 4,4); que, sin habitación y sin vestido, bajo el rigor invernal, agonizan temblorosos, sin que un padre y una madre que les cubran y libren del frío puedan ayudarles; que, enfermos o minados por la tuberculosis y la miseria, carecen de los oportunos cuidados y de las adecuadas medicinas. Con dolor, nos parece verles errar en gran número por las ruidosas calles de las ciudades, entre el ocio y las atracciones del vicio, o por los pueblos, por las aldeas y por los campos, vagando, inciertos y errantes, sin que nadie, ¡oh dolor!, les procure un asilo seguro contra la pobreza y la vida viciosa y criminal» (Pio XII, *Quemadmodum*, 6 de enero de 1946).

c) Porque hoy son muchedumbre los niños expuestos  
A TODO LO MALO

«Mirad en torno a vosotros los muchedumbres de niños a quienes una deplorable negligencia expone a los peligros de las malas lecturas, de los espectáculos deshonestos, de las compañías perversas, o de aquellos o quienes una ternura inconsciente educa en el amor desenfrenado de las comodidades o de las frivolidades, en el olvido práctico, cuando no en el desprecio, de las grandes leyes morales: el deber de la oración, la necesidad del sacrificio y de la victoria sobre las pasiones, las obligaciones cívicas de la justicia y de la caridad hacia el prójimo» (Pío XII, *11 los récits!* «casados», 24 de enero de 1940).

f) Por eso se ha de procurar, por todos los medios que  
NUESTROS TIEMPOS SUGIERAN, EN EL ESFUERZO COMÚN, EL REMEDIO  
DE LOS MALES DE LA NIÑEZ

t; Por qué Nos, venerables hermanos, no hemos de alzar una y mil veces nuestra voz, juntamente con vosotros y con todos los que alimentan sentimientos de humanidad, de misericordia y de piedad, para que, con todos los recursos de la caridad cristiana, que son muchísimos, los dediquéis, con ánimo generoso y noble, a mitigar y a suavizar esta miserable situación en todas partes? Nada se omita de lo que nuestros tiempos sugieren y aconsejan. Búsquense maneras nuevas para que, con el esfuerzo común de todos los buenos, se procure un remedio oportuno a los males presentes y a los futuros que tememos. Así se podrá lograr cuanto antes, con la gracia y la ayuda del Señor, que los ejemplos de virtud alejen los atractivos del vicio, que dan al traste con tantos niños abandonados; que el trabajo honesto y agradable aleje de ellos un triste e inútil ocio; que el hambre, la miseria y la desnudez encuentren los necesarios remedios en la caridad divina de Jesucristo (Pío XII, *Quemadmodum*, 6 de enero de 1946).

g) Con lo que se contribuye al aumento de la religión  
Y AL BIENESTAR DE LA SOCIEDAD HUMANA

<Todo lo cual no sólo contribuirá al aumento de la religión, de la virtud cristiana, sino también, y de manera extraordinaria, al bien de la sociedad humana, siendo cierto, como todos saben, que no se llenarían los cárceles y las prisiones de gente ruin y facinerosa si oportunamente, y especialmente en la juventud, se empleasen aquellos medios que son aptos para prevenir la criminalidad, y que más fácilmente abundarían los ciudadanos probos y fuertes, llenos de cualidades físicas y morales, y que proenrasen nutrir una juventud sana, íntegra y laboriosa» (ibid.).



h) Ahora bien, para que el niño se haga un ciudadano HONESTO, EL CAMINO MAS SEGURO ES LA FE CRISTIANA

«Finalmente, tened la firme convicción de que no hay otro camino, otro más seguro método con el que los niños se hagan ciudadanos honestos y laboriosos, cuya vida no sea para ellos mismos insoportable peso ni constituya un peligro para la sociedad, que hacerlos, antes que cualquier otra cosa, fieles adoradores de Dios. Destilad en sus corazones la fe cristiana, la observancia de los mandamientos, el valor de la virtud sobre cualquier otro bien material y caduco. Llamadlos especialmente vosotras, queridas hijas, con corazón de madre, y cada día más, como si fuesen criaturas vuestras, acordándoos de que los niños son la pupila de los ojos de Jesús» (Pío XII, *A los profesores y alumnos del Municipio de Roma*, 4 de junio de 1953).

i) Por otra parte, el socialismo trata de extenderse A TODA CLASE DE HOMBRES, COMENZANDO DESDE LA NIÑEZ

«Todo esto, que hemos recordado y confirmado solemnemente con nuestra autoridad, se debe aplicar de la misma suerte a una nueva forma de socialismo hasta ahora poco conocida, que actualmente, sin embargo, se va propagando por muchas agrupaciones socialistas. Su primera preocupación es educar los espíritus y las costumbres ; ante todo, intenta atraer, bajo capa de amistad, a los niños para arrastrarlos consigo ; pero se extiende también a toda clase de hombres con el intento de formar finalmente «al hombre socialista», en el cual se apoye la sociedad formada según los principios socialistas» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 49 : Col. Enc., p.619).

j) El deseo del Papa es que no entren los niños a TRABAJAR HASTA QUE NO ESTÉ FORTALECIDO SU CUERPO Y SU ALMA

«Respecto a los niños, hay que tener grandísimo cuidado de que no entren a trabajar en las fábricas o en los talleres antes que la edad haya suficientemente fortalecido su cuerpo, sus facultades intelectuales y toda su alma. Como la hierba tierna y verde, así las fuerzas que en los niños comienzan a brotar, una sacudida prematura las agosta ; y cuando esto sucede, ya no es posible dar al niño la educación que le es debida» (León XIII, *Rerum novarum* 33 : Col. Enc., p.569).

### ***C) Un camino equivocado***

a) ES ERRÓNEO TODO MÉTODO DE EDUCACIÓN QUE SE FUNDE EN LA LIBERTAD ILIMITADA DEL NIÑO

«Es falso todo naturalismo pedagógico que de cualquier modo excluya o aminore la formación sobrenatural cristiana en la instrucción de la juventud ; y es erróneo todo método de educación que se funde, en todo o en parte, sobre la negación y olvido del pecado

original y de la gracia y, por tanto, sobre las fuerzas solas de la naturaleza humana. Tales son, generalmente, esos sistemas actuales de nombre diverso que apelan a una pretendida autonomia y libertad ilimitada del nifio y que disminuyen o aun suprimen la autoridad y la obra del educador, atribnyendo al nino una preeminencia exclusiva de iniciativas y una actividad independiente de toda ley superior, natural y divina, en la obra de su educaciôn» (Pio XI, *DMni illius Magistri* 36 : Col. Enc., p.837).

b) Lo CUAL es DIFERENTE DE LA SANA PRÂCnCA DE LA COOPERACIÓN ACTIVA DEL NINO, DEFENDIDA POR LA IGLESIA

«Mas si con alguno de esos terminos se quisiese indicar, bien que impropriamente, la necesidad de la cooperaciôn activa, a cada paso mâs consciente, dei alumno a su educaciôn ; si se pretendiese apartar de ésta el despotismo y la violencia (diversas, por cierto, de la justa correcciôn), esta idea serâ verdadera, pero no habria en ella nada nuevo que no hubiese la Iglesia enseûado y la educaciôn cristiana tradicional ejercitado en la prâctica, a semejanza del modo que el mismo Dios guarda respecto de las criaturas, a las que El llama a la cooperaciôn activa, segûn la naturaleza propia de cada una, ya que su sabiduria (Sap. 8,1) *se extiende poderosa del uno al otro extremo y lo gobierna todo con suavidad\** (ibid., 37 : Col. Eue., p.838).

c) En nuestros dias hay educadores que se afanan por descubrir un cõdigo de moral sin Dios

<Pero, desgraciadamente, con el significado obvio de los terminos, intentan no pocos sustraer la educaciôn de toda dependencia de la ley divina. Asi en nuestros dias se da el caso, a la verdad bien extrafio, de educadores y filôsofos que se afanan por descubrir un cõdigo moral universal de educaciôn, como si no existiese ni el decâlogo, ni la ley evangélica, ni siquiera la ley natural, esculpida por Dios en el corazon del hombre, promulgada por la recta razôn y codificada con revelaciôn positiva, por el mismo Dios en el decâlogo» (ibid., 38 : Col. Enc., p.838).

d) Con lo cual hacen al nino esclavo de su ciego  
ORGULLO

«Miserablemente se engaõan éstos en su pretensiôn de libertad, como ellos dicen, mientras hacen al nifio mâs bien esclavo de su ciego orgullo y de sus desordenadas pasiones, porque éstas, por consecuencia lõgica de aquellos falsos sistemas, vienen a quedar justificadas como legítimas exigencias de la naturaleza, que a si misma se llama autônoma» (ibid., 39: ibid.).

e) Peligroso ES TAMBIÉN EL naturalismo EN LA EDUCACIÓN SEXUAL, QUE TRATA DE INMUNIZAR CONTRA LA CONCUPISCENCIA

«En extremo grado peligroso es, ademâs, ese naturalismo que en nuestros tiempos invade el campo de la educaciôn en materia delicadísima, cual es la de la honestidad de las costumbres. Estâ muy difundido el error de los que, con pretensiôn peligrosa y con feo nombre, promueven la llamada educaciôn sexual, estimando falsamente que podrân inmunizar a los jôvenes contra los peligros de la concupiscentia con medios puramente naturales, cual es una temeraria iniciaciôn e instrucciôn preventiva para todos indistintamente y hasta públicamente, y lo que es afin peor, exponiéndolos prematuramente a las ocasiones para acostumbrarlos, segûn dicen ellos, y como cnrtir su espíritu contra aquellos peligros» (ibid., 41 : ibid., p.839).

f) Olvidândose de que, mâs que de ignorancia, se trata DE FRAGILIDAD HUMANA

«Yerran estos tales gravemente al no querer reconocer la nativa fragilidad de la naturaleza humana y la ley de que habia el Apôstol, contraria a la ley de la mente (Rom. 7,23), y al desconocer aun la experiencia misma de los hechos, los cuales nos demuestran que, singularmente en los jôvenes, las culpas contra las buenas costumbres son efecto, no tanto de la ignorancia intelectual cuanto principalmente de la voluntad débil expuesta a las ocasiones y no sostenida por los medios de la gracia» (ibid.).

g) Porque en este asunto delicado debe enseñar quien ha recibido de Dios la misiôn y la gracia de estado

«En este delicadísimo asunto, si, atendidas todas las circunstancias, se hace necesaria alguna instruction individual en tiempo oportuno, dada por quien ha recibido de Dios la misiôn educativa y la gracia de estado, hay que observar todas las cautelas, sabidísimas en la educaciôn eristiana tradicional, que el citado Antoniano suficientemente describe cuando dice (cf. Silvio Antoniano, *Dell'e-ducazione eristiana dei figliuoli* 1.2 c.83) :

«Es tal y tanta nuestra miseria y la inclinaciôn al pecado, que mâchas veces, de las mismas cosas que se dicen para remedio de ellos, se toma ocasiôn e incitamento para el mismo pecado. Importa, pues, sutnamente que el buen padre, mientras hable con su hijo de materia tan lûbrica, esté muy sobre aviso y no descienda a particularidades y a los diversos modos con que esta hidra infernal envenena tan gran parte dei mundo, a fin de que no suceda que, en vez de apagar este fuego, lo excite y lo reavive imprudentemente en el pecho sencillo y tierno del nino. Generalmente hablando, mientras dura la ninez, bastarâ nsar de los remedios que con un mismo inflnjo fomentan la virtud de la castidad y cierran la entrada al vicio» (ibid.).



h) IGUALMENTE ERRÔNEO ES EL MÉTODO LLAMADO  
DE LA “CO MI UCACIÔN

dgualmente errôneo y pernicioso a la edncaciôn cristiana es el método llamado de la «coeducaciôn», también fundado, segùn muchos, en el naturalism© negador del pecado original y, ademâs, segùn todos los sostenedores de este método, en una deplorable coufusiôn de ideas que trueca la legitima sociedad humana en una promiscuidad e igualdad niveladora. El Creador ha ordenado y dispuesto la convivencia perfecta de los sexos solamente en la unidad dei matrimonio, y gradualmente separada en la familia y en la sociedad» jibid-, 44 : ibid., p.&jo).

i) ALLÎ DONDE PELIGRE LA INOCENCIA DEL NINO, ES DEBER  
DEL CATÔLICO APARTARLO DE LA ESCUELA EMPIA Y DARLE LA  
DEBIDA INSTRUCCIÔN CRISTIANA

«Las singulares condiciones de vuestra patria nos obligan a llamar vuestra atenciôn sobre el necesario, imperioso e imprescindible cuidado de los niûos, a cuya inocencia se tienden asechanzas y cuya educaciôn y formaciôn cristianas estân sometidas a una prueba tau dura. A todos los catôlicos mejicanos se les imponen estos dos graves preceptos : el primero, negativo, de alejar, en cuanto sea posible, a los niûos de la escuela impia y corruptora ; el segundo, positivo, de darles una esmerada instrucciôn religiosa y la debida asistencia para mantener su vida espiritual» (Pio XI, *Firmissimam constantiam* 24 : Col. Enc., p.m8).

***D) Sana educaciôn y virtudes de educador***

a) Es PRECISO ILUMINAR EL ENTENDIMIENTO Y FORTALECER  
LA VOLUNTAD DEL NINO

«Es, pues, menester corregir las inclinaciones desordenadas, fomentar y ordenar las buenas, desde la mäs tierna infancia, y, sobre todo, hay que iluminar el entendimiento y fortalecer la voluntad con las verdades sobrenaturales y los medios de la gracia, sin la cual no es posible dominar las perversas inclinaciones y alcanzar la debida perfecciôn educativa de la Iglesia, perfecta y completamente dotada por Cristo de la doctrina divina y de los sacramentos, medios eficaces de la gracia» (Pio XI, *Divini illius Magistri* 35 : Col. Enc., p.837).

b) MI UCACIÔN ESTÂ ÎNTIMAMENTE LIGADA CON EL FIN  
ÛLTIMO

«Es, pues, de suma importancie no errar en la educaciôn, como no errar en la direcciôn hacia el fin ùltimo, con el cual estâ intima y necesanamente ligada toda la obra de la educaciôn. En efecto, puesto que la educaciôn esencialmente consiste en la formaciôn

del hombre tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fué creado, es évidente que, como no puede existir educaciôn verdadera que no esté totalmente ordenada al fin ultimo, asi en el orden actual de la Providencia, o sea después que Dios se nos lia revelado en su unigénito Hijo, único *camino, verdad y vida*, no puede existir educaciôn completa y perfecta si la educaciôn no es cristiana» (ibid., 5: Col. Enc., p.815).

«Procurad que desde la misma infancia se habitûen a amar a Dios con filial ternura, reverenciando a Su Majestad ; que presten obediencia a la autoridad de los principes y de las leyes ; que, re-frenada la concupiscencia, acaten y defiendan solícitamente el orden establecido por Dios en la sociedad civil y doméstica» (Leôn XIII, *Quod apostolici muneris* 33)

#### d) La labor del educador, labor dura y difícil

«A pesar de la poesia melindrosa creada por la fantasia y no obstante la poesia de la realidad sublime, se debe reconocer que la primera formaciôn del niño, o a veces de un grupo numeroso de niños, puede ser una labor dura y difícil. «Los largos años que he dedicado a su cuidado—escribe el célebre obispo de Orleâns Du Palmu—han sido los mâs dulces, pero también los mâs laboriosos de mi vida. Si mis cabellos han encanecido entes de tiempo, ha sido al servicio de la infancia» (cf. *Sobre la educaciôn* 1.2 c.i). Y, en realidad, es muchas veces dura la vida de quien la consume en las largas jornadas pasadas con los niños» (Pfo XII, *A la Asociaciôn de Maestros Católicos*, 4 de noviembre de 1945).

#### Porque hay que contar con la inconstancia de los NINOS, LA IGNORANCIA Y AUN, A VECES CON LAS TARAS HEREDITARIAS

«A su atolondramiento, a su inconstancia, a su pereza, a los defectos innatos de cada uno, hay que anadir a veces miserias de todas clases, cuando no son las tristes taras que quitan al niño, con la frescura de su inocencia sobrenatural, el encanto natural de sus años. No pocos lo han visto ya todo y lo han oído : acaso lo han sufrido, lo han hecho. Otros han crecido sin haber oído hablar casi jamás de Dios, de la Virgen Santísima, de los Angeles, de los santos, de su aima y de su eterno descenso, y no escuchan mâs que con indiferencia perezosa lo que se intenta decirles sobre las

f) AUN CONTANDO CON" LOS MEJOR DOTADOS UCADOR  
NO HA DE DAR MUESTRAS DE CANSANCIO

«Pero no queremos cargar las tintas de nuestro cuadro. Muchos, muchísimos, gracias a Dios, han nacido y crecido o, por lo menos, han sido educados en un ambiente verdaderamente cristiano ; pero también los mejores, también los dotados de cualidades excepcionales imponen un constante principio de paciencia, no sólo con sus pequeñitos defectos, sino también con sus puerilidades, con sus preguntas continuas, con sus peleas, con su vivacidad, con su algarazara. Y, a pesar de todo, el buen educador tiene que seguir su trabajo con fervor y, al mismo tiempo, con calma, evitando la menor manifestación de cansancio o de intolerancia, que podría comprometer en un momento los resultados trabajosamente conseguidos durante semanas y meses de fatiga, destruir y oscurecer la confianza del niño» (ibid.).

g) EN EL AMOR QUE LOS EDUCADORES HAN DE TENER AL NIÑO  
SE HAN DE EVITAR TODAS LAS EXCESIVAS MANIFESTACIONES  
EXTERIORES DE AFECTO

«Evitaréis también las excesivas demostraciones exteriores de afecto, que ocasionarían fácilmente debilidades nocivas y harían a las niñas dominadoras y arrogantes ; no es preciso confundir el amor con la alegría que ellas puedan procuraros gracias a su presencia, a su candor, a su inocente frescura. Tal alegría contribuirá ciertamente a daros impulso y fervor en el cumplimiento de vuestro deber ; pero recordad siempre que el amor es entrega, es sacrificio, es renuncia ; por ello, en vuestra total dedicación a la infancia, no os buscaréis a vosotras mismas, no tenderéis a conquistar el afecto exclusivo de las niñas, sino que, amándolas verdadera y sinceramente, llegaréis a un desprendimiento del corazón, a menudo costoso, pero indispensable» (Pío XII, *A las delegadas de Seccionas de Menores de la J. F. de A. C. I.*, 31 de diciembre de 1953).

**E) La primera escuela, la familia**

a) La educación más duradera se recibe en LA FAMILIA  
CRISTIANA

«El primer ambiente natural y necesario de la educación es la familia, destinada precisamente para esto por el Creador. De modo que regularmente la educación más eficaz y duradera es la que se recibe en la familia cristiana bien ordenada y disciplinada, tanto más eficaz cuanto resplandezca en ella más claro y constante el buen ejemplo de los padres, sobre todo, y de los demás miembros de la familia» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 14 : Col. Enc., p.841).



b) HOY, CON VARIOS PRETEXTOS, SE ALEJA CADA VEZ MÁS  
AL NIÑO DE LA VIDA DE FAMILIA

«A debilitar el influjo del ambiente familiar contribuye hoy el hecho de que casi en todas partes se tiende a alejar cada vez más de la familia a los niños desde sus más tiernos años, con varios pretextos, ora económicos, de la industria o del comercio ; ora políticos ; y hay países donde se arranca a los niños del seno de la familia para formarlos (o, para decirlo con más verdad, para deformarlos y depravarlos) en asociaciones y escuelas sin Dios, en la irreligiosidad y en el odio, según las teorías socialistas extremas, renovándose una verdadera y más horrenda matanza de niños inocentes» (ibid.).

c) Por eso, los padres se han de esforzar, contra toda  
INJERENCIA. POR EDUCAR A TIEMPO A SUS HIJOS

«Oportuna ocasión es ésta para exhortar en especial a los padres de familia para que traten, no sólo de gobernar sus casas, sino también de educar a tiempo a sus hijos según estas máximas. La base de las sociedades civiles es la familia, y, en gran parte, en el hogar doméstico se prepara el porvenir de los Estados. Por eso los que desean divorciar la sociedad del cristianismo, poniendo la seguridad a la raíz, se apresuran a corromper la sociedad doméstica...

A los padres toca, por tanto, tratar con todas sus fuerzas de repeler toda injuria en ese particular y de conseguir a toda costa que esté en su mano educar cristianamente, cual conviene, a sus hijos y apartarlos cuanto más lejos puedan de las escuelas donde corren peligro de que se les propine el veneno de la impiedad» (León N. L. L., *Sapientiae Christianae* 54 : Col. Enc., p. 214).

SU'

d) Algunos padres SON INCAPACES DE COMPRENDER SU ALTA  
MISIÓN DE EDUCADORES

«Si hasta en las condiciones mejores y en las más favorables circunstancias la educación de la infancia es la misión, la admirable misión de los padres, y en especial de la madre, su labor, sin embargo, tiene que ser eficazmente ayudada e integrada con la colaboración de los maestros y de las maestras a quienes confían sus hijos. ¿Debemos decir integrada o no, más bien, con gran frecuencia, sustituida ?

Hay algunas madres—y lo recordamos con dolor—incapaces de comprender su santo deber y su sublime oficio, ineptas para entender hasta el objeto de la educación, ignorantes de la pedagogía elemental, sin formación o deformadas como están, cuidadosas tan sólo de su tranquilidad, de sus egoístas placeres o de los intereses materiales, en que concentran sus preocupaciones» (Pío XII, *A la Asociación de Maestros Católicos*, 4 de noviembre de 1945).

4 s W  
V...

e) De aquí que el Papa exhorte a los pastores de almas  
A QUE POR TODOS LOS MEDIOS RECUERDEN A LOS PADRES SUS  
DEBERES DE EDUCADORES

«Conjuramos, pues, por las entrañas de Jesucristo, a los pastores de almas que empleen toda clase de medios, en las instrucciones y catequesis, de palabra y por escrito profusamente divulgados, a fin de recordar a los padres cristianos sus gravísimos deberes, y no tanto teórica o genéricamente cuanto prácticamente, y en particular, cada uno de sus deberes en materia de educación religiosa, moral y civil, de los hijos, y de los métodos más convenientes para realizarla eficazmente, además del ejemplo de su vida» Pío XI, *Divini Ilius Magistri* 45 : Col. Enc., p.842).

f) ENSEÑÁNDOLES, CON EL APÓSTOL. EL MÉTODO  
MÁS APROPIADO

«A semejantes instrucciones prácticas no se debe de bajar el Apóstol de las Gentes en sus epístolas, particularmente en la dirigida a los efesios, donde, entre otros, da este consejo : *Padres, no irritéis a vuestros hijos* (Eph. 6,4), lo cual es efecto, no tanto de la excesiva severidad cuanto principalmente de la impaciencia, de los medios más ineptos para la corrección fructuosa, y aun de la relajación, hoy día demasiado común, de la disciplina familiar, en medio de la cual crecen en los jóvenes las pasiones indómitas» (ibid.).

### ***F) Un deseo del Papa***

a) El Papa pide oraciones y limosnas por los niños

«Pero ¿qué hacer?, preguntaréis. Preguntad a vuestras madres y a esas religiosas que con infinita paciencia entregan sus vidas a vuestra educación para haceros fervientes católicos y ciudadanos leales de vuestra patria, y ellas os dirán cómo en vuestros cortos medios podéis henchir la colecta episcopal de la infancia. Tal vez sacrificaréis algún dulce o cierta diversión a fin de llenar antes vuestras huchas, y quizá prescindiréis de alguna prenda o atavío que ibais a tener, para que de ese modo algún niño que tiembla de frío tenga con qué abrigarse.

Se acerca la Cuaresma, y este espíritu de penitencia que, en memoria de la Pasión de Cristo, trae siempre consigo, os urgirá a ser generosos. Pero, sobre todo, os suplicamos que oréis, que oréis por esos niños necesitados y por esos pequesinos ya huérfanos. ¿No podréis asistir a la misa diaria durante la Cuaresma y ofrecer por ellos ese santo sacrificio? ¿Cuántos de vosotros vais a recibir la sagrada comunión cada día? En ese momento, cuando Jesús, dentro de vosotros, es vuestro huésped, le diréis cuánto amáis a los niños de todo el mundo, y en especial a las pequeñas víctimas inocentes de la cruel guerra ; y por ese tan vehemente amor vuestro, El los socorrerá. Si lo hacéis así, sabed que también consoláis nuestro paternal corazón, tan fuertemente oprimido de dolor y ansiedad por esos

pequenos de Cristo» (Pio XII, *A los niños de las escuelas de los Estados Unidos*, 25 de enero de 1951).

b) Y TAMBIÉN LES EXHORTA A PEDIR POR LA IGLESIA  
Y LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

«Y he aquí nuestra última palabra, que queremos dirigir a los niños y niñas que nos escuchan para manifestarles un deseo nuestro. ¿Recordáis cuándo os amaba Jesús y con cuánta ternura os acogía? Al hablar a las turbas, El os proponía como modelos para entrar en el reino de los cielos. También el Papa os ama como os amaba Jesús. Vosotros sois los predilectos del Papa, como erais la pupila de los ojos de Jesús.

Ahora bien, queridos niños, el Papa tiene necesidad de vuestra ayuda. ¿Tiene el Papa tantas angustias, tantos temores por la suerte de este mundo amenazado de ruina! ¿Queréis salvar a la humanidad en peligro? Alzad, pues, al cielo vuestros ojos limpios y puros. Unid vuestras pequeñas manecitas y ofreced a Jesús vuestra inocencia. Decid a Jesús que salve a la Iglesia, que salve a las almas. Sed con vuestra plegaria, con vuestros pequeños sacrificios, los ángeles protectores de toda la Acción Católica, que deposita en vosotros sus esperanzas. Ea, pues, vamos a arrodillarnos Nos mismo para recitar con vosotros una oración. Unidos a Nos para hacer dulce violencia a nuestra Madre celestial» (Pio XII, *En la apertura del Año Santo Mariano*, 8 de diciembre de 1953).



## SECCION VU. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### I. LA PASION DE CRISTO SEGUN LA SANTA SABANA DE TURIN

Las ostensiones de esta preciosa reliquia, cuya historia, como es sabido, data de mediados del siglo xiv, en las dos últimas y memorables ocasiones, la primera en 1931, con motivo de la boda del príncipe heredero de Italia, y la otra en 1933, a ruegos del papa Pío XI, ofrecieron la oportunidad de que el sagrado lienzo fuera examinado por muchos eruditos y hombres de ciencia. De entonces acá se han suscitado numerosos estudios sobre la autenticidad, cada vez más probada y reconocida, de la venerable reliquia de Turin y a la vez se han deducido multitud de noticias y consecuencias que aclaran no pocos hechos de la pasión del Salvador. Recogemos algunos de los más interesantes.

#### A) *¿Fue bofetada o bastonazo?*

Según deduce el profesor Judica, de la Universidad de Milán, del examen de la santa sábana, no fue bofetada la que el sayón dió a Cristo en casa de Anas (Io. 18,22), sino bastonazo o golpe de palo. He aquí como se expresa el citado doctor :

«Εὐωχὺς ἤρπασεν», dice el texto griego. La traducción latina de esta palabra por «alapam» no responde al original, por cuanto significa literalmente golpe de bastón. El evangelista, en efecto, al describir los ultrajes que se siguieron después del interrogatorio, distingue los vocablos con precisión : a los golpes de bastón o de palo los llama ῥάχισμα ; a las bofetadas, ἰχ'λαφία·/ (Mt. 26,67). Observemos ahora atentamente el rostro del hombre que dejó impresa su imagen en la sábana.

Entre las diversas lesiones que han dejado su huella encontramos por encima del surco naso-labial derecho, correspondiente a la región infraorbital, una zona de forma casi triangular, dispuesta con su eje mayor de cerca de tres centímetros, oblicuamente de alto abajo y cuya base es de cerca de dos centímetros. Prolongando idealmente los dos lados del triángulo, hacia dentro y hacia arriba, comprobamos que el ápice del triángulo mismo cae en el límite del tercio medio con el tercio superior del dorso de la nariz, allí donde confina el cartilago con el hueso nasal. Pues bien, allí se encuentra una zona escoriada y contusa que presenta en su parte central pequeñas soluciones de continuidad lineal dispuestas en diverso sentido. El interés de estas dos lesiones, que se continúan la una con la otra, surge del hecho de que por su forma reproducen la impronta del medio traumatizante y descubren la modalidad del traumatismo. Se trata

evidentemente de un bastonazo inferido con un bastôn mäs bien corto, redondo, con un diámetro máximo de cuatro a cinco centímetros, cuya potencia vulnerante ha obrado con mayor fuerza en la extremidad, esto es, sobre la nariz... El bastonazo parece haber sido inferido por un individuo situado a la derecha del herido, y ha sido empuñado el bastôn o palo con la mano izquierda.

Si tenemos presente que los romanos blandían las espadas y herían habitualmente al adversario con la mano derecha, mientras los hebreos, acostumbrados a escribir también con la izquierda, percutían con esta mano, es claro deducir que la lesión descrita fué probablemente inferida por un hebreo. El bastonazo no ha determinado la fractura de la nariz, pero ha roto y desviado el borde cartilaginoso hacia la izquierda» (cf. Giovanni Judica Cordiglia, *La sindone contro Pilato. Momenti della Passione visti da un medico* (L. I. C. E., R. Berruti, Torino 1942, p.63-65).

### B) Testimonios de la flagelación

«Al estudiar la santa sâbana—dice el doctor R. W. Hynek, profesor de la Universidad de Praga—me he podido dar cuenta de cuán horrible pena fué la flagelación en la época antigua, suplicio que la blanda y superhumanitaria generación presente ni siquiera podría sonar. Yo mismo, como médico, confieso que nunca habría imaginado la calidad de este tormento si no hubiera observado las espaldas de la figura de la santa sâbana de Turin...»

«El cuerpo entero del Salvador, pecho, vientre, rinones, músculos de la pelvis, todo está sembrado de innumerables heridas, algunas de las cuales, sobre todo las de las costillas, sobresalen de las demás. Estas heridas se cruzan, se entrelazan, se superponen hasta tal punto, que no existe en todo el cuerpo un lugar sano... Dan la impresión de úlceras esparcidas por todo el cuerpo, y se diría que parecen una enfermedad de la piel, como la lepra. Tanto, que sólo con las huellas de la santa sâbana comprendemos claramente las palabras del profeta Isaías : *Nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios y humillado* (Is. 53,4).

Entre las heridas descuellan las llagas, de una longitud de très centímetros, que se encuentran siempre dos a dos. Hemos podido contar cerca de 80, que acaso correspondan a 40 azotes. La ley hebrea sólo admitía 39 (2 Cor. 11,24). Los romanos no habían limitado el número, que dependía de la voluntad de los lictores y de la resistencia del azotado. Según Noguier de Malijay, el *flagrum romanum* estaba formado de dos bolitas de plomo unidas por una corta barra, donde se fijaba la correa de cuero que partía de la empunadura. El flagelo constaba de dos solas correas, pero era un cruelísimo instrumento que en las manos hábiles del verdugo no sólo desollaba la piel del cuerpo, sino laceraba los músculos y descubría las costillas».

«Examinando todas las llagas diseminadas por el cuerpo del Salvador, nos maravillamos con razón de que Cristo no hubiera muerto bajo estos golpes» (cf. R. W. Hynek, *La Passione di Cristo e la scienza medica* [ed. Vita e Pensiero, Milano] p.97-99).

Con esta cifra de 80 heridas viene a coincidir aproximadamente la del Dr. Barbet (cf. *La Passione di N. S. Gesù Cristo, seconda el chirurgo* [L. I. C. E., Torino] p.108-109), quien por su parte ha contado 120 heridas, correspondientes a 60 golpes.

Es curioso lo que el profesor Barbet deduce del estudio de la santa sâbana en cuanto a la flagelaciôn. Primeramente reconstruye el flagelo y lo supone de dos correas. Asegura que Jesûs durante la flagelaciôn estuvo completamente desnudo, ya que observa heridas en la regiôn pélvica, que no pudo estar cubierta por el *subligaculum*, y determina que debieron ser dos los verdugos, y hasta calcula que no eran de la misma talla, dado que la oblicuidad de los golpes no es la misma por los dos lados.

Estas precisiones cientincas vienen a contradecir las cifras tradicionales de la flagelaciôn, que sôlo a título de curiosidad recordaremos. Segun sor Maria de Agreda, fueron 5.115 azotes. Eck los eleva a 5.375 ; Lanspig, a 5.460, y una santa innominada, segûn Ludolfo, a 5.490. Recordemos, en fin, las palabras de Santa Brfgida : «Vi su cuerpo azotado hasta las costillas, de manera que las ntismas costillas se veian» (cf. *Rev.* 1.i c.io).

### ***C) Algunas observaciones del profesor Barbet***

El doctor Pierre Barbet, cirujano del Hospital de San José, de Paris, es quien ha hecho hasta ahora el estudio médico mäs completo de la pasiôn de Cristo, segûn se deduce de la santa sâbana (cf. *La Passione di N. S. Gesù Cristo secondo el chirurgo*, L. I. C. E., Torino). En la imposibilidad de abarcar todos los aspectos, extractamos los que nos parecen de mayor interés.

#### **a) Lesiones sufridas en EL via crucis**

Barbet descubre en la santa sâbana lesiones provocadas por las caidas de Jesûs en el via crucis. Son llagas en la cara anterior de la rodilla, sobre todo en la derecha. Esta ûltiæa présente escoriaciones de forma y tamario diverso, de bordes recortados y situadas exactamente en la regiôn rotuliana. Hacia arriba y afuera se observan dos llagas redondas de dos centímetros de diâmetro. Las lesiones son menos evidentes y numerosas en la rodilla izquierda.

Las huellas de la cruz sobre la espalda se acusan con nitidez en la imagen dorsal de la silueta de la reliquia. Sobre el hombro derecho, en la parte externa de la rçgiôn supraescapular, es visible una extensa zona escoriada hacia abajo y adentro, que ofrece la forma de un rectângulo de 10 centímetros de largo por 9 de ancho. Mäs abajo, en la region escapular, se observa otra zona escoriada que présente los mismos caractères (forma redonda con un diâmetro de 14 centímetros), exactamente situada en la regiôn subescapular, en la punta del omôplato izquierdo.

#### **b) TOPOGRAFÍA DE LAS LLAGAS DE LAS MANOS**

Merced a las observaciones del profesor Barbet sobre la santa sâbana, completadas luego con detenidas experiencias anatômicas, se ha podido localizar la topografia exacta de las llagas que produjeron los clavos en las manos de Jesûs al ser crucificado. Los clavos no atravesaron la palma, como vulgarmente se créé, sino el carpo o regiôn dei pulso, esto es, la muñeca, precisamente por el espacio libre, llamado de Destot, limitado por los huesos semilunar, pirami-



dal, grande y ganchoso. En efecto, en la santa sâbana se descubre en la mano izquierda, que es la mäs visible, una llaga redonda, mny neta, en la altura del carpo, de la cual parte un reguero de sangre que se irradi. oblicuamente hacia arriba y hacia la derecha hasta alcanzar el inargen cubital del antebrazo.

c) La lanzada y la llaga del costado

Es creencia muv comûn la de situar el corazôn a la izquierda del tôrax, pero esta localizaciôn no es exacta. El corazôn ocupa una posiçôn mediana y anterior y reposa sobre el diafragma, deträs de los pulmones y dei peto ôseo esternocostal, en el mediastino anterior. Sôlo su punta queda situada netaniente a la izquierda, mientras su base supera por la derecha el esternôn.

Seguramente como consecuencia de aquella opiniôn popular que ubica el corazôn a la izquierda del pecho existe una tradiçôn de opiniones que colocan el golpe de lanza como asestado en el costado izquierdo de Jesûs. No todas, sin embargo. San Agustin, por ejemplo, habia en *La Ciudad de Dios* de *latere. dextro*, flanco derecho, y asimismo San Francisco de Asis. Segûn Barbet, la santa sâbana ha venido a dilucidar, con su objetivo testimonio, este problema, como tantos otros. La silueta del lienzo, con la manifestaciôn clara de la herida, prueba que el cadâver de Cristo sufriô la lanzada en el costado derecho y no en el izquierdo. Obsérvase asi en la imagen anterior de la sâbana un enorme coâgulo de sangre en el lado derecho, que se extiende hacia arriba unos seis centimetros y desciende en una dimensiôn de 15. Su margen interno aparece dentellado con recortadura redondeada. Esta mancha de sangre resalta en la sâbana, vista a pleno dia, por su tonalidad carmin. La parte superior del coâgulo, la mäs prôxima a la llaga, es la mäs espesa y la mäs ancha, y en ella se distingue netamente una huella oval, que es evidentemente la impronta de la llaga del costado. Esta llaga mide 4,4 centimetros de larga por 1,5 de ancha.

Barbet deduce que la herida fué abierta por una lanza actuada por un soldado de infanteria desde el suelo, la cual pénétre por el quinto espacio intercostal derecho, atravesô la pleura y el pericardio e hiriô la auricula derecha. La sangre que brotô de la lanzada provenfa de dicha auricula, y el agua, dei pericardio, por virtud de la agonia extraordinariamente penosa del Salvador.

II. ALGUNOS DATOS ERUDITOS Y CURIOSOS SOBRE LA PASION

A) *Herodes Antipas muriô en Espana*

El testimonio es de Josefo (cf. *B. I.* 2,9,6), quien lo asegura diciendo que «vino a Espana a morir de miseria». Tal fué el fin amargo del lûbrico tetrarca, del «zorro», del asesino de Juan el Bautista, del que se burlô de Jesús la manana del Viernes Santo en su residencia del palacio de los Asmoneos, cuando se lo enviô Piloto para hacer con él las paces. Despreciô a Cristo porque no quiso divertir a su corte haciendo un milagro, porque respondiô

£&.  
>\*¿\*\*!

jH\*.

£■

• - k-T

·X.\*  
i ..

'><.\*■

con absoluto silencio a todas sus preguntas. Le vistiô, para que lo tomaran por loco, con una vestidura blanca, porque tal era, segùn la costumbre oriental e incluso la roinana (*candidatus*), el color de las vestiduras reales e insignes, o con un indumento brillante, de cortesano, si se extrema el rigor en la interpretaciôn del término λαμευτ? del evangelism San Lucas, iinico relator de la escena. Pero bien poco sobreviviô, como rey, Herodes Antipas, el desvergonzado adùltero, a los tristes sucesos de la maiiana del Viernes Santo. Herodias, envidiosa de la suerte de su hermano Agripa, el cual habïa obtenido de Caligula el titulo de rey, importunô a Antipas para que recabàra en Roma anàloga distinción ; ella misma le acompafiô en el viaje. Encontraron al emperador en Baia, cerca de Nâpoles ; pero a la vez llegaba un emisario de Agripa con una querella contra Herodes, de resultas de la cual éste fué desterrado a Lugdunum QLyôn?), en las Gelias. Sucedia esto el ano 792 de Roma, nueve anos después de la muerte de Cristo. El impudico desterrado, despojado de su minûscula realeza, arruinado y despreciado de todos, atravesô los Pirineos para mejorar de fortuna ; pero en Espana le aguardaba la miseria y la muerte (cf. Schuster-Holzammer, *Historia Biblica* t.2, *Nuevo Testamento* p.68).

**B) Ciento veintiocho espinas, repartidas por el mundo cristiano**

Estudiando las reliquias de las espinas, segùn la obra de Rohault de Fleury (cf. *Mémoire sur les instruments de la Passion de N. S. J. Christ*, Paris 1890), se deduce que, mâs que en una banda, consistiô en un capacete que cubria la cabeza y apretaba contra el crâneo las espinas por medio de un trenzado de juncos. Los naturaliste:, han determinado con verosimilitud la especie del arbusto, y creen en su mayoria que se trataba del *azufaifo* o *zizyphus vulgaris*, de espinas largas y muy agndas, que penetran fâcilraente en la piel, y su herida, de escaso diametro, produce un hilo de sangre. Las ramas, dobladas por la mitad para darles forma de capacete, se union por sus extremos a un aro de juncos, mayor que el perimetro de la cabeza.

Segùn Rohault de Fleury, las reliquias de la corona de espinas forman très grupos. El primero lo constituyen los juncos, cuyo grupo mâs insigne, conservado en Nuestra Seriora de Paris, consiste en un anîllo de delgados juncos, unidos en un haz, y cuyo diâmetro interior es de 21 centímetros. Antiguamente era este una de las piezas escogidas del tesoro de los emperadores bizantinos. Pero, habiendo el emperador de Constantinopla, Balduino II, pedido prestada a los venecianos una suma importante de dinero y no pudiendo pagarla, se dirigiô en 1238 a San Luis Rey de Francia, quien pagô la defcda y quedô en posesiôn de las reliquias, que el emperador habïa puesto como prendas en manos de sus acreedores. El viaje de Constantinopla a Paris fué triunfal, y aqui se construyô para la corona la Santa Capilla, la mâs valiosa joya del arte gótico de principios de la Edad Media. El aro de juncos fué trasladado a Notre Dame, donde actualmente se venera.

El segundo grupo de reliquias lo forman las ramas con espinas, de las que, segûu Fleury, se conservan una con très espinas

«n Francia, otra con dos en Italia, otra con três en Bélgica y três, con un total de 14, en Alemania. El último grupo lo forman las espinas sueltas, de las que el mencionado autor anota 53 en Francia, 32 en Italia, cuatro en Alemania, cuatro en Bélgica, cuatro en Inglaterra y cuatro en Yugoslavia. A Espana asigna sólo três, les de Toledo, Valencia y Târrega; mas a ellas hay que agrégat las de Sevilla y Medina de Rîoseco. La estadística total aproximada entre ramas y espinas sueltas se eleva, por tanto, a 128 espinas en todo el mundo cristiano.

### C) *El «Ecce homon y el P. Ratisbonne*

El 20 de enero de 1842, en Roma, en la iglesia de San Andrés, la mirada de la Virgen Santísima habîa transformado el aima de un judîo alsaciano llamado Alfonso Ratisbonne. El hijo de Israel no tardô en hacerse sacerdote y religioso para fundar la doble familia de los sacerdotes y las religiosas de Nuestra Sefiora de Siôn, cnya misiôn fundamental es la conversiôn de los judios.

Desde que abrazô la nueva fe, el P. Ratisbonne no deseô otra cosa que retornar a Jerusalén. En 1855 pudo venir al fin como peregrino, y desde el primer instante se decidiô a adquirir las ruinas de algùn santuario de la Pasiôn de Cristo para albergar su primera fundaciôn religiosa. El 4 de abril de 1856 pidiô que le enviaran las primeras operarias de Siôn. Fueron cuatro religiosas. En los primeros dias de mayo pudo comenzar realmente la Misiôn de Nuestra Sefiora de Siôn en Jerusalén. La elecciôn del lugar donde habîa de residir la pequefia comunidad costô al buen padre no pocos sacrificios y oraciones. Mas la luz vino del cielo. Un dia de enero de 1857, al salir del Patriarcado para dirigirse al barrio de Santa Ana, se encontrô de pronto con Matias Marroum, el dragomân turco que le habîa servido de guia en sus anteriores peregrinaciones. El turco vivîa en aquel barrio, y el padre tuvo la inspiraciôn de preguntar a tan buen conocedor de aquellos rincones por unes ruinas de un santuario de la Pasiôn que pudiese adquirir. Ante la oferta de una buena *backchich*, o propina, el turco dijo al P. Ratisbonne: «^ Para qué buscar, padre, lo que tenéis a la vista? ¡Estamos bajo el gran arco del Ecce Homo!» «Mi corazôn—relata el propio padre—Jatîa apresuradamente. Habîa pasado muchas veces bajo el arco sagrado y habîa contemplado, en inefable sentimiento de respeto y de tristeza, los restos del pretorio y del palacio de Pilato, en medio del caos de escombros que poblaban la via Dolorosa, y que los siglos habîan acumulado en espantoso desorden.» Mas ^cômo un cristiano podria adquirir aquello? La alegrîa del P. Ratisbonne no tuvo limites cuando el dragomân le descubriô que aquellas ruinas no pertenecîan a ningûn derviche, sino a dos ricos musulmanes, hermanos, que las venderian sin obstaculo si se las pagaban a buen precio.

Inmediatamente pidiô a Matias que le llevase a ver las ruinas por dentro, y penetrô furtivamente en el abandonado recinto, donde ocurrieron las mâs sugestivas escenas de la pasiôn. «Me pereciô ver—dice el padre—a Nuestro Sefior cubierto de sangre y coronado de espinas, que, en medio de tantas amarguras y dolores, tenîa la misericordia en su mirada y el perdôn en su corazôn di-



vino. Yo mismo, descendiente de los que habían atraído la maldición sobre sus hijos, ¡qué era yo, arrodillado allí, sino el objeto más indigno de la inexplicable e infinita bondad de Nuestro Señor?» Oró y meditó allí el padre largo rato, vió el signo de la Providencia, y encargo a Matfas que comprometiera la adquisición. El 24 de noviembre de 1857, las ruinas del pretorio de Poncio Pilato fueron adquiridas por la Congregación de Nuestra Señora de Siôn.

El estudio minucioso y el examen del lugar empezaron a producir maravillosos descubrimientos. El P. Ratisbonne tapió el terreno, instaló meses después el primer convento y celebró allí la primera misa. Fue una escena conmovedora. «Nos parecía—dice—que estábamos en los tiempos de las catacumbas romanas. Después de la consagración, el canto del *Pater, dimitte illis* se escuchó sólo a media voz *propter metum iudaeorum*, y en el momento de la comunión, nuestras religiosas tuvieron la inspiración de renovar sus votos...»

Todo lo que ocurrió después ha sido reputado como milagro por el propio P. Ratisbonne. Y como milagro aún más grande que el de su conversión. La construcción del convento puso, en efecto, al desnudo la antigua vía Dolorosa y las piedras del Litostrotos. Surgió la bellísima basilica que hoy preside la efigie del Ecce Homo, «la dulce víctima con su corona de espinas y su cetro de caña, que lo bendice todo y afirma su eterna realeza». Y con ella aparecieron sucesivamente los hallazgos que han permitido localizar definitivamente, a lo menos por ahora, iras los estudios del P. Vincent, de la Escuela Bíblica de Jerusalén, las escenas de la pasión de Cristo en el pretorio de Pilato y el punto de partida del vía crucis. Ya no es un misterio la expresión «litostrotos», ante la perspectiva de aquellas enormes losas, en las que han aparecido grabados los juegos de la soldadesca, entre ellos el famoso del rey. El P. Ratisbonne, llevado de su celo fundacional, encontró al fin, inspirado sin duda por el cielo, el lugar exacto del «Ecce Homo» (cf. *Le Lithostrotos d'après des fouilles récentes, avec une préface du R. P. H. Vincent, O. P.* [Dillen, Paris 1933] p.23 ss).

#### ***D) El vía crucis en Jerusalén***

El vía crucis, como devoción del mundo cristiano, fue iniciado en Jerusalén, durante el siglo XIII, por los Franciscanos para seguir el itinerario de Cristo con la Cruz desde el pretorio de Pilato hasta el Gólgota. Anticipemos que este itinerario fue relativamente corto y que Cristo debió tardar en recorrerlo escasamente una hora. El problema de establecer con absoluta veracidad el camino de la cruz radicaba en determinar exactamente el lugar del emplazamiento del Litostrotos, donde asentó su tribunal el procurador romano. Hoy, después de los trabajos e investigaciones del infatigable P. Vincent, O. P., de la Escuela Bíblica de Jerusalén, ha quedado en pie la tradición franciscana de la Torre Antonia, como sede de Poncio Pilato y, por ende, el punto de partida del vía crucis, que se practica los viernes de todo el año por las calles de Jerusalén. En el patio de la Antonia, hoy escuela árabe, se reza la primera estación. No parece que el primitivo vía crucis fran-

ciscano de la época medieval fuera igual al nuestro. «En los siglos XV y XVI cambiô el número de estaciones. Encontramos por vez primera las 14 muestras en la *Descripdon de Jerusalén*, aparecida en Colonia en 1584, obra dei sacerdote Achichomius. El célebre via crucis del escultor Adam Kratt, de Nüremberg (1505), tiene sólo siete estaciones.»

De la primera estación, situada en la Antonia, «signe la via Dolorosa en linea recta bacia Oriente, y a los 15 metros o 25 pasos se senala la segunda estación, junto a la puerta tapiada del cuartel de Pilato, donde se créé haber estado la *Scala Sancta*\*. Luego se continúa la via Dolorosa en un recorrido de 233 metros o 390 pasos liasta el punto en que la calle Sitti Maryam desemboca en la Tarik-el-Wad, y allí, junto a la actual capilla de los católicos armenios, la tradición franciscana fija la tercera estación. Unos 60 pasos más adelante se senala la cuarta, donde se hallaron los restos de una iglesia que se creyô ser «Santa Maria dello Spasino», mencionada por primera vez en el siglo XIV. La via Dolorosa dobla entonces hacia la calle Tarik-el-Alam, o calle de la Aniargura. La estación quinta se halla al comienzo de la nueva calle; 140 pasos más adelante la sexta, donde la tradición indica el lugar en que vivia la Verônica, y a unos 60 metros, en el cruce de la calle llamada del Bazar, la séptima. Aquí tenía el segundo recinto amurallado de Jerusalén la puerta llamada Judiciaria, por donde los sentenciados salian de la ciudad al lugar del suplicio.

Estamos ya fuera de la ciudad. Unos 35 metros o 60 pasos en dirección occidental, en la calle del Chanke, se encuentra la octava estación. De aquí hasta la novena, el itinerario seguía unos 50 metros en dirección sur. Pero, cerrado actualmente el paso por las edificaciones, es preciso dar un rodeo. Se llega así a la novena, situada en el patio dei convento de los Abisinios, delante del coro de la iglesia del Santo Sepulcro.

Las cuatro estaciones siguientes se hallan en las capillas del Calvario: la décima, en la capilla de la Crucifixión, a los cuatro metros de término de la escalera de subida. La undécima, en la misma capilla a três pasos al este de la anterior. La duodécima, en la capilla septentrional del Calvario, llamada de la Exaltación de la Cruz. En la pilastra que se ve entre el altar de la Crucifixión y el de la Exaltación de la Cruz, el pequeño altar del «Stabat Mater» senala el sitio de la décimotercera estación, a cinco pasos de la anterior.

Finalmente, la décimocuarta es el Santo Sepulcro, debajo de la gran cúpula de la iglesia, a 42 metros o 70 pasos de la décimotercera (cf. Schuster-Holzammer, *Historia biblica* [Ed. Liturg. Española, Barcelona] t.2 p.347-349).

### ***E) Cruz y crucifixion***

En nuestro afân de incluir aquí una información sobre los aspectos más interesantes y curiosos relativos a la cruz y a la crucifixión de Cristo, resumimos las opiniones modernas más autorizadas (cf. Urbanus Holzmeister, S. I., *Crux Domini atque crucifixio, quomodo ex archaeologia romana illustrantur* [Romae 1934], y Rohault de Fleury, *Mémoire sur les instruments de la Passion de N. S. J. Christ*, Paris 1890).

## a) Madera de la cruz

Existen las opiniones mas diversas. San Beda aûrma que se componia de maderas diferentes : boj. ciprés, cedro y pino. Los autores medievales habian hasta de olivo y palmera. Justo Lipsio asegnra que era toda de encina. Modernamente se créé que se trataba de una conifera. Rohault de Fleury (cf. o.c.) alude a un anâlis microscôpico de los *lignum crucis* y opina que era probablemente cedro o pino (*pinus halepensis*), bien nativo de la Judea o importado del Libano.

## b) Dimensiones

Segûn Rohault de Fleury, el *stipes* media io codos, o sea 4,50 metros, y el *patibulum*, cinco codos (2,25 metros), distribuidos asi : cabeza de la cruz, dos codos (0,90 m.) ; *stipes*, desde el travesafio hasta el suelo, seis codos (2,70 m.) ; parte metida en el sujelo, dos codos (0,90 m.).

La secciôn es calculada por el mismo autor en 150 milímetros por 187 para el *stipes*, y 150 milímetros por 150 para el *patibulum*.

El peso, segûn sus deducciones, es de 100 kilogramos en total, y el volumen, supnesta la densidad dei pino o cedro (0,56), de 178 decímetros cúbicos. El volumen total de los *lignum crucis* repartidos por el mundo cristiano asciende a 15 millones de milímetros cúbicos, o sea que sôlo se conserva una minima parte de la cruz del Señor y ha desaparecido el resto.

## c) Forma

Existen las siguientes formas de cruz : *inmisa*, o rematada ; *conmisa*, o de très brazos ; *griega*, de brazos iguales ; *decussata*, o de San Andrés ; con *sedile*, o clavija en forma de cuerno, sobre la que cabalgaba el reo ; con *suppedaneum*, para apoyar los pies.

A pesar de las diversas opiniones pasadas y présentes, nos inclinamos, con Holzmeister, a creer que la cruz de Cristo fué *inmisa* o latina. De todas las demâs formas, la mâs probable sería la *conmisa*, que hoy apoyan, entre otros, los eruditos de la santa sâbana. Sin negar los abundantes testimonies antiguos (Séneca, San Justino, San Ireneo, Tertaliano...) que admiten el *sedile*, no déjà de résultat extrafio en el caso del Señor, no sôlo por razones estéticas, sino por las científicas que educa Barbet al explicar las llagas y al emitir el diagnôstico sobre la muerte. El *suppedaneum* es por entero falso. La primera menciôn aparece en el siglo VI (San Gregorio de Tours).

## d) Travesano y ensamblaje

La cruz, como queda dicho, se componia de dos lenos. El mayor o vertical, que se plantaba en tierra, se llamaba *stipes*, y el menor o travesano se denominaba *patibulum*. Por la altura del *stipes*, la cruz era o baja, en cuyo caso los pies dei reo estaban a un metro del suelo, o alta (*sublimis*), en el que se levantaban a la altura de un hombre.

Los lenos se unian de dos maneras ; o se colocaba el *patibulum*



cncima del *stipes*, apoyûndolo en una ranura de su parte extrema (caso de la cruz *conmisa*), o se jnlroducía por un orificio o ensambladura lateral (cruz *inmisa*). Alguno» autores habian de cuerdas o clavos para unir los dos lenos.

#### e) CRUCIFLXIÔN.

La iconografia tradicional ha supuesto que la crucifixiôn se verificó en tierra, con la cruz armada, y que después fué alzado todo el niadero. Los que sostienen que el Señor llevô auestas solamente el palo transversal afirman que en él se clavaron primero las marios y luego se izô todo el cuerpo, apoyûndolo en el *sedile*. Encajado el *patibulum* en la ranura dei palo vertical o *stipes*, fijo de antemano (y para estos autores la cruz era *conmisa*), se clavaron los pies. Ambos procedimientos son compatibles con la técnica del suplicio empleada por los roinanos.

#### f) LOS CLAVOS

Creemos, con Rohault de Fleury, Holzmeister y otros autores, que fueron cuatro, siguiendo la tradição romanaf cf. Plauto, *Mos-telaria*) y el testimonio de los escritores eclesiásticos. Ultimamente, los estudiosos de la santa sâbana, como Barbet, defienden los três ciavos.

Fueron éstos hallados por Santa Elena. Se dice que empleô uno para el freno del caballo de Constantino, y los demás se conservaron en Constantinopla hasta el ano 550, y el freno hasta el siglo XIII. Hay en el mundo cristiano 32 reliquias de clavos, en distintas ciudades de Francia e Italia. Rohault de Fleury habia de un clavo venerado en El Escorial, que fué regalo de San Carlos Borromeo a Felipe II. La mayoría de estas reliquias han sido hechas con particulas de los verdaderos clavos. El autor mencionado considera sôlo de autenticidad indiscutible el freno de Carpentras, que pretende ser el dei caballo de Constantino, y en el que hay, por lo menos, una partícula auténtica; el aro de la corona de Monza (que se usaba en la coronaciôn de los emperadores, y para el que, segûn San Ambrosio, se fundiô un clavo del Señor); el de Tréveris, donado a la ciudad por Santa Elena, y cuya punta se halla en Toul; el de Paris, que proviene de Carlomagno; el de Santa Croce y el de Santa Maria de Campitelli, de Roma.

#### g) El “in r i”

Rohault de Fleury, sobre la base dei fragmento del *inri* de la Santa Croce de Roma, que mide 250 milímetros por 130, reconstruyô el titulo completo, que debiô alcanzar 0,65 por 0,20. Segûn la costumbre romana, iba pintada la tabla de albayalde y las letras en minio, excavadas previamente en la, madera. El de la Santa Croce estâ muy carcomido. Ofrece la curiosidad de presentar los caractères griegos y los latinos escritos al rêvés, como los hebreos, lo que no contradice su autenticidad, ya que existen tipos epigráficos semejantes en la antigüedad clásica. Se créé que el *inri* fué llevado a

Roma por Santa Elena. Perdido por espacio de diez siglos, fué hallado en 1492 en la basilica de Santa Croce, que estaba bajo el patronato del cardenal Mendoza.

#### h) CÔMO LLEVÔ EL SENOR LA CRUZ A CUESTAS

La iconografía cristiana ha supuesto que Jesûs llevô auestas la cruz entera. Una tradición que se remonta a San Bernardo asegura que la carga sobre el hombro izquierdo. La santa sâbona demuestra que debiô ser sobre el derecho, a juzgar por la llaga que se advierte en la espalda.

Frente a la teoria de que cargô con la cruz entera, esté la más probable de que sôlo llevô el *patibulum*, y que sustentan, entre otros, Holzmeister y Barbet.

### III. BREVE ANTOLOGIA DE LA PASIGN EN LA

31

#### A ) *Cristo se despide de su Madré para ir a padecer*

«Viendo, pues, la Virgen a su Hijo en pie, se retirô a lo secreto de su aposento a esperar el ûltimo abrazo, y despedida, que tanto dolor le habia de costar, cuando le ve entrar con el sosiego y medida acostumbrada, encendido el rostro del trabajo de haber lavado los pies y del largo resonamiento que habia hecho despûs de la cena, y mucho más del gran fervor de su abrasada caridad. Y puesto delante con el amor y reverencia que tal Hijo debfa a tal Madré : «Senora (le dice), no vengo a deciros cosa que no sepâis, sino a despedirme para lo que ya sabéis. Muchas veces he descansado con vos tratando de ello. Dad gracias a Dios, Seriora, que os ha cabido en buena suerte tener un Hijo que haya de morir por justicia, pero para satisfacer a la justicia divina y para justificar a los hombres y reconciliarlos con Dios. Consolaos, Senora, que el fruto es grande y la tempestad breve, y muy presto os volveré a visitar lleno de inmortalidad y de gloria. En hacer esta jornada cumplo el mandamiento de mi Padre y hago su santísima voluntad. El consuelo que yo llevaré serô saber que vos quedâis con alguno ; y porque el tiempo da prise, dadme, Senora, vuestra licencia, vuestra mano y vuestra bendición®.

¡Qué lûgrimas tan sosegadas correnen por aquel rostro de la Virgen! ¡Qué corazôn atravesado de dolor y tan constante y esforzado para obedecer y conformarse con lo que Dios disponia! ¡Qué caridad tan ebrasada, para ofrecer el Hijo, que tanto queria, por la gloria de Dios y la salud de los hombres ! «Vuestro Padre, Hijo mio (responderia la Virgen), os dé la bendición desde el cielo» ; y aûadiria luego : He *aquf la esclava del Scûor, hàgase en mî segûn su voluntad*. El Salvador Horaria tembién, pues se entemeciô y Horô de ver llorar a Maria Magdalena (lo. 11,35) en la muerte de Lâzaro, su hermeno. Y mudos los dos con el sentimiento, se deb:6 de hacer aquella ûltima despedida, echândose los brazos y haciéndose el uno al otro, con silencio, el debido acatamiento. Y con esto se arrancaria el Hijo de su Madré, y elle segniria con los ojos hasta perderle de vista. Y nosotros debe-

mos estimar, y agradecer, y tenernos por muy obligados al amor con que la Virgen nos da su Hijo para padecer y morir por nosotros» (cf. Luis de la Palma, S. I., *Historia de la Sagrada Paslôn* [ed. Barcelona 1762] c.5 p.69-71).

### B) *El lavatorio dei falso apôstol*

cBesaudó estâ Jesucristo  
de un hombre infame los pies,  
después de haberlos lavado  
y regalado también.  
Como eran los pies autores  
de aquella traición cruel,  
con la boca estâ probando  
si los puede detener.  
¡Oh besos tal mal pagados!  
Mi vida, no le beséis,  
pues sôlo para que os prendan  
os ha de besar después.  
¡Oh estéril planta perdida  
que, regada por el pie  
y dândole el sol de Cristo,  
no tuvo calor de fe!  
¡Los pies le lavâis, Señor?  
Pero si os van a vender,  
¿cômo pueden quedar limpios,  
aunque vos se los lavéis?  
De aquello que vos lavâis  
decfa un Profeta Rey  
que mâs que nieve sería,  
y en estos pies no lo fué.  
Mas no le quedar el dueño  
no estuvo en vos, sino en él,  
que mal puede sin materia  
imprimir la forma bien.  
¡Oh soberana humildad!  
¡Quién no se admira que esté  
el infierno sobre el cielo,  
que es mâs que el mundo al re-  
[vés?]

Nunca en la Iglesia de Cristo  
los hombres pensaron ver  
que esté el pecador sentado  
y el Sacerdote a los pies.  
Hoy parece un falso apôstol  
mâs soberbio que Luzbel,  
que el otro quiso igualarse,  
y éste mâs alto se ve.  
Amigo, entre si le dice,  
¿cômo me quieres poner  
en manos de mi enemigo  
por tan pequefio interés?

(cf. Dope de Vega en *Suma poética*: BAC, p.298-299).

La forma tengo de siervo,  
porque le dijo a Gabriel  
mi Madré que ella lo era,  
y desde allí lo quedé.  
Pero es el precio muy poco,  
y partes en mi se ven  
que al fin por treinta dineros  
es lâstima que las des.  
Hijo soy de Dios eterno,  
y tan bueno como El,  
de su sentencia engendrado  
y con su mismo poder.  
Con las gracias que hay en mi,  
mudos hablan, ciegos ven,  
muertos viven, que tû solo  
no quieres vivir ni ver.  
Mi hermosura aquí la miras,  
mis anos son treinta y très,  
que aun a dinero por afio  
no has querido que te den. ¡  
Aunque es mi Madré tan pobre,  
que te diera, yo lo sé,  
mâs que aqueûos mercaderes  
de la sangre de José.  
«¿Cômo diste tan barato  
todo el trigo de Belén,  
pan de la tierra y el cielo  
se han de sustentar con él?  
«¿Qué Cordero aquestas Pascuas,  
para la ley de Moisés,  
no valdrâ mâs que yo valgo,  
siendo de gracia mi ley?  
Dulce Jesûs de mi vida,  
mâs inocente que Abel,  
no lavéis mâs estas plantas;  
piedras son, que no son pies.  
Quitad la boca, Sefior,  
de ese bârbaro infiel,  
y esas manos amorosas  
en nuestras aimas poned.  
Por que, lavadas de vos,  
vayan con vos a corner  
ese Cordero divino  
a la gran Jerusalén



*cy La oracion de Jesus en el huerto*

«Derrocôse en oraciones delante del Padre, pidiéndole que pasase de El aquel cáliz, y no quiso ser oído en aquesta oración. Dejô desear a su acatido lo que no quería que se le concediese, para sentir en sí la pena que nece del desear y no alcanzar lo que pide el deseo. Y como si no le bastara el mal y el tormento de una muerte que ya le estaba vecina, quiso hacer, como si dijésemos, vigilia de ella y morir antes que muriese, o por mejor decir, morir dos veces, la una en el hecho y la otra en la imaginación de él. Porque desnudô, por una parte, a su sentido inferior de las consolaciones y esfuerzos del cielo, y por otra parte le puso en los ojos una representación de los males de su muerte y de las ocasiones de ella, tan viva, tan natural, tan expresa y tan figurada y con una fuerza tan eficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hacer sin ayudarse de las espinas y el hierro, en la imaginación y figura por sí misma y sin armas ningunas lo hizo; que le abrió las venas y, sacándole la sangre de ellas, banô con ella el sagrado cuerpo y el suelo. ¡Qué tormento tan désignai fué este con que se quiso atormentar de antemano! ¡Qué hambre, o digamos, que codicia de padecer! No se contentô con sentir el morir, sino quiso probar también la imaginación y el temor del morir lo que puede doler. Y porque la muerte súbita y que viene no pensada y cuasi de improviso, con un breve sentido se posa, quiso entregarse a ella antes que fuese. Y antes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traerla él a su aima, y mirar su figura triste, y tender el cuello a su espada, y sentir por mehndo y de espacio sus heridas todas, y avivar más sus sentidos para sentir más el dolor de sus golpes, y, como dije, probar hasta el cabo cuánto duele la muerte, esto es, morir y el temor de morir.

Y, aunque digo el temor del morir, si tengo de decir lo que siempre entendí acerca de esta agonía de Cristo, no entiendo que fué el temor el que le abrió las venas y le hizo sudar gotas de sangre; porque, aunque de hecho temió, porque El quiso temer, y temiendo probar los accidentes ásperos que trae consigo el temor; pero el temor no abre el cuerpo ni llama afuera la sangre, antes la recoge adentro y la pone a la redonda del corazón, y déjà frío lo exterior de la carne, y por la misma razón aprieta los poros de ella. Y así no fué el temor el que sacô afuera la sangre de Cristo, sino, si lo habemos de decir con una palabra, el esfuerzo y el valor de su anima con que salió al encuentro y con que al temor resistió, éste, con el tesón que puso, le abrió todo el cuerpo. Porque se ha de entender que Cristo, como voy diciendo, porque quiso hacer prueba en sí de todos nuestros dolores y vencerlos en sí. para que después fuesen por nosotros más fácilmente vencidos, armé contra sí, en aquella noche, todo lo que vale y puede la congoja y el temor, y consintió que todo ello de tropel y como en un escuadrón moviese guerra a su aima. Porque, figurándolo todo con no creíble viveza, puso en ella como vivo y presente lo que otro día había de padecer, así en el cuerpo con dolores como en esta misma aima con tristeza y congojas. Y juntamente con esto hizo también que considerase su aima las causas por las cuales se sujetaba a la muerte, que eran las culpas pasadas y por venir de todos los hombres, con la fealdad y graveza de

elles y con la indignaci3n grandisima y encendida ira que Dios coutra ellas concibe ; y, ni m3s ni menos, considero el poco fruto que tan ricos y tan trabajados trabajos habian de hacer en los m3s de los hombres» (cf. Fray Luis de Le3n, *Los nombres de Cristo: Rey de Dios*: BAC, *Obras completas castellanas* p.563-565).

#### D) *La Ragelacion*

«Aparejados estos instrumentos y ahorrados de ropa los verdugos, arrebataron al Sefior y métenle en una sala baja, que tenía en medio una fuente y una gruesa columna, deputada para aquel fin. ¡Ah, Sefior, esfuerzv, que os mandan desnudar para abriros a azotes, que no ven la hora de romper esas piadosas entrañas! Comenzad, Sefior, a quitar eses ropas, hiladas con las virginales manos de vuestra sacratissima madré; desnudaos, Sefior, que en vivos cueros habéis de quedar para vestir la desnudez de mis pecados. Llegan, pues, aquellos crueles carniceros y con toda descortesia le quitan sus ropas al redopelo, y dejan desnudo al que viste los cielos de nubes, y a los campos de flores, y a los lirios y azucenas de mayor hermosura que tuvo Salomén en su gloria. Pareció desnudo, lleno de virginal vergüenza aquel noble mancebo de treinta y três años, con tanta lindeza de cuerpo y proporción de miembros hasta entonces nunca de otros vistos que de la Virgen, su madré, que solo ver hombre tan lindo bastaba para atar las manos de las fieras bestias, no pudiendo querer afeár la belleza de toda la naturaleza humana. Pero aquellos ministros de Satanás, más obstinados que demonios, nada enterneidos con esta vista, echan mano del cuerpo delicado y con furia diabólica le amarran a la columna y pegan aquel santo cuerpo con la piedra dura. Estiran con cordeles recios sus pies y sus brazos, con tanta fuerza, que los cordeles se entreban y sumian en la carne ternisima, y (como dicen algunos contemplativos) la sangre le reventaba por las uñas de lo mucho que los apretaron. Comienzan luego con firmeza inaudita a descargar sobre El sus látigos y disciplinas, cifien el santo cuerpo con cardenales y verdugos, rasgan los cueros, revienta la sangre y corren arroyos de ella; rompen la carne, surcan el cuerpo, añaden llagas sobre llagas. Abren sus espaldas hasta descubrir sus entrañas, y en poco tiempo no dejan en él figura de hombre, sino de leproso y de mal de San Lázaro. *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas* (Is. 1,6). ¡Oh yunque divino! ¡Oh espaldas sufridoras de tantas martilladas! ¡Oh cuerpo blanco, cómo te tificen de Colorado! Y cuanto el rosicler fino es más subido, tanto es más para ti costoso. ¡Oh Virgen y madré bendita, y cómo han de lastimaros a vos en el aime estos golpes y llagas que después veréis en este sagrado cuerpo! La túnica inconsátil que labraste, Sefiora, entera, la veo guardada para los seyones; mas ¿a que en vuestras entrañas labró el Espiritu Santo de vuestra sangre purisima, harpada está y rota por millares de partes. Ya veo la causa de tan cruel disciplina. Porque *multa flagella peccatoris*. ¡Oh casulla digna de este gran sacerdote! ¡Oh divinas labores y recamados, y bordaduras de cardenales, ronchas, llagas y sangre! Verdaderamente, cristianos, éste fué el más extrañio espectáculo que ha habido en el mundo a Dios, y a los ángeles, y a los hombres. Paréceme cierto que todos los coros de los ángeles estuvie-

ron aquí como atônitos y espantados mirando esta maravilla, τ adorando y reconociendo la inmensidad de aquella divino bondad qne aquí se les descubrfa> (cf. Fray Alonso de Cadrera, *Considerationes del Viernes Santo* cons.12, en *Predicadores de los siglos XVI y XVII* t.i [ed. Bailly, Madrid 1906] p.427-428).

### *E) La calle de la Amargura*

«Levântese, pues, con ânimo môs humano, y acompaûada de la Magdalena, que muy amorgamente llorobo, y de otras devotas mujeres, llevando a San Juan por guia, va en busca de su Hijo, dândole el amor las fuerzas que el dolor le quitaba. No habéis de pensar que iba la Virgen prudentísima por las calles dando gritos como una rnujer vulgar, ni desmayada, ni tuera de si como mujer de poco corazôn, porque estaba llena de Espiritu Santo, y tenía mâs gracia que todos los Angeles ; y asi tuvo soberana constancia en todos estos martirios. Y con maravillosa honestidad caminaba cubiertos los ojos, llorando y suspirando con inestimable amargura y no menor prudencia, llamando a Dios y encomendândole el hijo, y dândole gracias, y ofreciéndole aquellas angustias. Pues como la Virgen por la calle donde iba comenzô a ver el rastro de la sangre que su hijo dejaba, y a algunos que le habian visto llevar, y se volvian, especialmente algunas piadosas mnjeres, que mostraban haber de éJ compasiôn, pregûntales por nuevas de su hijo. *Adiuro vos, filiae Hierusalem, si inveneritis dilectum meum ut nuntietis ei quia amore languo?* (Cant. 2,5). Que muero con su deseo y me atormenta su ausencia. *Qualis est dilectus tuus ex dilecto, o Pulcherrima mulierum quia sic adiurasti nos?* (Cant. 5,9). éQué senas tiene ese tu querido ? i Qué facciones son las de tu amado, j oh hermosísima entre todas las mujeres!, que asi nos has conjurado? Tan hermoso debe ser para hombre como tû para mujer. *Dilectus meus candidus et rubicundus, electus ex millibus* (Cant. 5,10) : Blanco y Colorado como el envés de la rosa, escogido entre miliares. Su cabeza es de oro fino ; su cabellera, como hojas de palma poblada : toda negra como la pluma del cuervo y sin cane alguna ; sus ojos, como palomas lavadas con leche ; sus mejillas, como eras de flores ; sus labios, como lirios y azucenas que destilan de si mirra escogida ; sus manos, volteadas, que se mueven con mâs îacilidad que si fueran de gonces de oro sembradas de piedras preciosas, de jacintos ; su vientre, de marfil con mil esmaltes de zafiros ; las piernas, blancas y inertes como columnas de alabastro que estân fundadas sobre basas de oro ; su gentileza y buen parecer es como el monte Libano ; dispuesto y escogido como los cedros entre la madera ; su garganta y habia, suavísima ; todo es amable, todo deseable ; no tiene cosa que no lleve el corazôn iras si. Tan lindo como este es mi querido y amigo ; éstas son sus facciones, hijes de Jerusalén. j Oh senora ! Si vuestro hijo es tan hermoso como decís, no toméis congoja ni peser, porque este que llevan a crucificar muy contrarias senas tiene désas. *Vidimus eum ei non erat aspectus, non est species ei neque decor et quasi absconditus vultus eius, unde nec reputavimus eum* (Is. 53,2) : No tiene donairc ni hermosura ; visto le habernos, y no tiene gesto de hombre, todo desfigurado y îeo, y asi no hicimos caso de él. LLamâisle



blanco y Colorado, nias 61 va amoratado y dencgrido ; no escogido entre miliares, sino el mäs vil y desechado de los hombres. Su cobeza no es de oro fino, sino de abrojos y espinas. Su cabellera no es de palma, porque la mäs va arrancada, y no tiene color de cuervo, porque va toda ensangrentada. Los ojos no de paloma, porque no están lavados y claros, sino con grandes ojeras, hundidos con la sangre y polvo, casi ciegos. Luis mejillas no son eras, sino cardenales, sembradas de hediondas salivas. Los labios es verdad que parecen lirios, pero cärdenos y amoratados, y no destilan mirra preciosa, sino sangre y saliva solada. Las manos de oro, que tantas misericordias hacian, van tan yertas y lisiadas, que no puede jngar délias ni tener la cruz con que va cargado. El vientre de marfil sembrado de zafiros, cinco mil y tantos azotes lleva tan juntos unos con otros, que no parece esmalte, sino toda una Haga. Las piernas no son columnas de märmol fuerte, porque se van doblgando, y aun cayendo y arrodillando con la cruz, tropezando a cada paso. Su parecer no es como el monte Lfbano, sino como un criai de matas secas ; ni menos como los cedros altos, porque aunque era derecho y gentilhombre, pero va agonizando con el peso de la cruz. La garganta y voz no es suave, sino ronca, que no puede echar la palabra. De manera que, como va, ninguno le puede amar y desear, antes de todos es despreciado y aborrecido. Con estas amargas nuevas se fué la Virgen acercando al lugar donde pudo ver a su hijo. ¡ Oh Sara, que a vos por no daros pena no os dan noticia dei sacrificio que van a hacer de vuestro hijo Isaac, y por eso sale Abrahân de noche ! Pero a vos, Reina del cielo, os avisan y traen para que en mitad del dfa veáis con vuestros ojos lo que tanto ha de lastimar vuestro afligido corazôn. Tiene sus ojos escurecidos, y mfranse aquellas dos lumbreras del cielo, y atraviésanse los corazones con los ojos, y hieren con la vista sus ânimas lastimadas. ¡ Oh piadoso Jesûs, mäs te lastiman y mäs sientes el dolor de tu amadfsima madré que tu cruz ! Mäs te duelen sus lâgrimas y honestfsimos suspires y las angustias de su corazôn (que como Dios vefas) que los azotes ; mäs te penetran v Hagan que las agudas espinas» (cf. Fray Alonso de Cabrera, *ibid.*, p. 431-432).

U  
S

### F) *El buen ladrôn*

«i Oh vista de ladrôn bien desvelado,  
pues estando en castigo tan severo,  
viô reino en el suplicio y el madero  
v rey en cuerpo herido y justiciado !  
Pide que dél se acuerde el coronado  
de espinas luego que el Pastor Cordero  
entre en su reino, y déjà el compaüero  
por seguir al que robo no ha pensado.  
A su memoria se llegô, q-ue infiere  
con Dios su valimiento, porque via  
que por ella perdona a quien le hiere.  
Sôlo que dél se acuerde le pedia  
cuando en su reino celestial se viere,  
y ofreciôselo Cristo el mismo dia»

(cf. Francisco de Quevedo, *Obras complétas en verso* [ed. Aguilar] p.442).

*G) La muerte de Cristo*

<Pues hoy derrama noche el sentimiento  
 por todo el cerco de la lumbre pura,  
 .y, amortecido el Sol en sombra oscura,  
 da lâgrimas al fuego y voz al viento ;  
 pues de la muerte el negro encerramiento  
 descubre con temblor la sepultura,  
 y el monte, que embaraza la llanura  
 del mar cercano, se divide atento,  
 de piedra es, hombre duro, de diamante  
 tu corazôn, pues muerte tan severa  
 no anega con tus ojos tu semblante.  
 Mas no es de piedra, no ; que si lo fuera,  
 de lâstima de ver a Dios amante  
 entre las otras piedras se rompiera»

(cf. Francisco de Quevedo, *ibid.*, p.443).

*H) Cristo en la cruz*

«Un pastorcico solo estâ penando,  
 ajeno de placer y de contento,  
 y en su pastora puesto el sentimiento,  
 y el pecho del amor muy lastimado.  
 No llora por haberle amor llagodo,  
 que no le pena verse asi afligido,  
 aunque el corazôn estâ. herido ;  
 mas llora por pensar que estâ olvidado.  
 Que sôlo de pensar que estâ olvidado  
 de su bella pastora, con gran pena  
 se déjà maltratar en tierra ajena  
 el pecho del amor muy lastimado.  
 Y dice el pastorcico : ¡ Ay, desdichado  
 de aquel que de mi amor ha hecho ausencia,  
 y no quiere gozar la mi presencia,  
 y el pecho por su amor muy lastimado !  
 Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado  
 sobre un ârbol, do abriô sus brazos bellos,  
 y muerto se ha quedado, asîdo de ellos,  
 el pecho del amor muy lastimado»

(cf. San Juan de la Cruz, *Vida y obras*: BAC, 2.a ed. p.1340).

*I) El llanto de la Virgen*

«Pues cuando la Virgen lo tuvo en sus brazos, ^qué lengua podrâ explicar lo que sintiô?

¡ Oh ângeles de paz!, Uorad con esta sagrada Virgen; llorad, cielos ; llorad, estrellas del cielo, y todas las criâturas dei mundo acompaûad el llanto de Marfa.

Abrâzase la Madré cou el cuerpo despedazado, apriétalo fuertemente en sus pechos ; para sôlo esto le quedaban fuerzas ; mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, jûntase rostro con

rostro, tifiase la cara de la Madré con la sangre del Hijo y riégase la del Hijo con las lâgrimas de la Madré.

]Oh dulce Madré!, jes ése, por ventura, vuestro dulcísimo Hijo? 4Es ése el que concebiste con tanta gloria y pariste con tanta alegría? Pues ^qué se hicieron vuestros gozos pasados? ^Dôn-de se fueron vuestras alegrías antiguas? jDôn-de estâ aquel espejo de hermosura en quien vos os mirabais?

Ya no os aprovecha mirarle a la cara, porque sus ojos han perdido la luz. Ya no os aprovecha darle voces y hablarle, porque sus orejas han perdido el oír. Ya no se menea la lengua que hablaba las maravillas del cielo ; ya estân quebrados los ojos que con su vista alegraban al rnundo.

,iCômo no hablas ahora, Reina del cielo? ^Cômo han atado los dolores vuestra lengua? La lengua estaba enmudecida, mas el co-razôn allâ dentro hablaria con entranable dolor al Hijo dulcísimo y le diria :

i Oh vida muerta! ] Oh lumbre oscurecida! j Oh hermosura afeada! Y iqué manos han sido aquellas que tal han parado vuestra divina figura? <Qué corona es esta que mis manos hallan en vuestra cabeza? iQué herida es esta que veo en vuestro costado?

]Oh Sumo Sacerdote del rnundo!, <qué insignias son estas que mis ojos ven en vuestro cuerpo? <Quién ha manchado el espejo y la hermosura del cielo? iQuién ha desfigurado la cara de todas las gracias? Estos son aquellos ojos que oscurecian al sol con su hermosura? <Estas son las manos que resucitaban los muertos a quienes tocaba? ^Esta es la boca por donde salian los cuatro rfos del paraiso? ; Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mio y sangre mia, ^de dôn-de se levantô a deshora esta fiera tempestad? iQué ola ha sido esta que asi te me ha llevado?

Hijo mio, ;qué haré sin ti? ^Adôn-de iré? Quién me remediarâ? Los padres y los hermanos afligidos venian a rogarte por sus hijos y por sus hermanos difuntos, y tû, con tu infinita virtud y clemencia, los consolabas y socorrias. Mas yo, que veo muerto a mi hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi Sefior, 4a quién rogaré por El? {Quién me consolarâ? Dôn-de estâ el buen Jesús Nazareno, Hijo de Dios vivo, que consuela a los vivos y da vida a los muertos? <fDôn-de estâ aquel grande Profeta poderoso en obras y palabras?» (cf. Fr a y Luis de Granada, en BAC, *Obra selecta* 1.3 c.37 p.864-865).

#### IV. LA PASION A TRAVES DE LAS REVELACIONES

##### A ) *La sentencia de Cristo*

Entre los pasajes de la pasiôn de Cristo que la V. M. Sor Maria de Agreda insertô en su famosa obra *Mistica Ciudad de Dios* figura uno singularmente curioso. Tal es el que ella llama *Tenor de la sentencia de muerte que diô Pilato contra Jcstís Nazareno, nuestro Salvador*, y que aparece en la segunda parte (l.iô c.21). Utilizamos de esta obra la ed. de Amberes de 1736 (cf. t.2 de las *Obras completas* p.485-486).

«Yo, Poncio Pilato, prêsidente en la inferior Galilea, aqui en Jerusalén regente por el Imperio romano, dentro del Palacio, de archipresidencia, juzgo, sentencio y pronuncio que condeno a muer-



te a Jesûs, llamado de la plebe Nazareno y de patria Galileo, hombre sedicioso, contrario de la ley y de nuestro Senado y del grande emperador Tiberio César. Y por la dicha ini sentencia determino qne su muerte sea en cruz, fijado con clavos a usanza de reos ; porque aqui j'untando y congregando cada dia muchos hombres pobres y ricos, no ha cesado de remover tumultos por toda Judea, haciéndose Hijo de Dios y Rey de Israel, con amenazarles la ruina de esta tan insigne ciudad de Jerusalén y su templo y dei sacro Imperio, negando el tributo al César, y por haber tenido atrevimiento de entrât con ramos y triunfo con gran parte de la plebe dentro de la misma ciudad de Jerusalén y en el sacro templo de Salomôn. Mando al primer centuriôn, llamado Quinto Cornelio, que le lleve por la dicha cindad de Jerusalén a la vergüenza ligado asi como estâ, azotado por mi mandamiento. Y séanle puestas sus vestiduras para que sea conocido de todos, y la propia cruz en que ha de ser crucificado. Vaya en medio de los dos ladrones por todas las calles pûblicas, que asimismo estân condenados a muerte por hurtos y homicidios que han cometido, para que de esta manera sea ejemplo de todas las gentes y malhechores.

Quiero asimismo, y mando por esta mi sentencia, que, después de haber asi traído por las calles pûblicas a este malhechor, lo saquen de la ciudad por la puerta Pagora, la que ahora es llamada Antoniana ; y con voz de pregonero, que diga todas estas culpas en esta mi sentencia expresadas, le lleyen al monte que se dice Calvario, donde se acostumbra a ejecutar y hacer la justicia de los malhechores facinerosos, y alli fijado y crucificado en la misma cruz que Uevare, quede su cuerpo colgado entre los dichos dos ladrones. Y sobre la cruz, qne es en lo mäs alto de ella, le sea puesto el titulo de su nombre, en las três lenguas que ahora mäs se usan, conviene a saber, hebreo, griego y latin, y que en todas ellas y cada una se diga : «Este es Jesûs Nazareno, rey de los judios» ; para que todos lo entiendan y sea conocido de todos.

Asimismo mando, so pena de perdición de bienes, y de la vida, y de rebeliôn al Imperio romano, que ninguno, de cualquier estado y condição que sea, se atreva temerariamente a impedir la dicha justicia, por mi mandada hacer, prouunciada, administrada y ejecutada con todo rigor, según los decretos y leyes romanas y hebreas. Año de la creaciôn dei mundo, cinco mil doscientos treinta y três, dia veinticinco de marzo.—*Pontius Pilatus*, index et gubernator Galilaeae inferioris, pro Romano Imperio, qui supra propria manu».

### ***B ) El enclavamiento***

«Para senalar los barrenos de los clavos en la cruz, mandaron los verdugos con imperiosa soberbia al Creador del Universo que se tendiese en ella, y el Maestro de la humildad obedeciô sin resistencia. Pero ellos, con inhumano y cruel instinto, senalaron los agujeros, no iguales al sagrado cuerpo, sino mäs largos, para los que después hicieron. Esta nueva impiedad conociô la Madre de 'a luz, y fué una de las mayores aflicciones que padeciô su corazôn castisimo en toda la pasiôn, porque pénétre los intentos depravados de aquellos ministros del pecado y previno el tormento que su Hijo santísimo habia de padecer para clevarle en la cruz...

Formados en la santa cruz los très barrenos, mandaron los verdugos a Cristo, Señor nuestro, segunda vez que se tendiese sobre elle para clavarle. Y el supremo y poderoso Rey, como artifice de la paciencia, obedeciô y se puso en la cruz, extendiendo los brazos sobre el feliz madero a la voluntad de los ministros de su muerte. Estaba su Majestad tan desfallecido, desfigurado y exangüe, que, si en la impiedad ferocísima de aquellos hombres tuvieran algùn lugar la natural razón y humanidad, no era posible que la crueldad ballare objeto en que obrar entre la mansedumbre, humildad, Jlagas y dolores del inocente Cordero...

Luego cogiô la mano de Jesûs, nuestro Salvador, uno de los verdugos, y, asentândola sobre el agujero de la cruz, otro verdugo la clavô en él, penetrando a martilladas la palma del Señor con un clavo esquinado y grueso. Rompiéronse con él las venas y los nervios y se desconcertaron los huesos de aquella mano sagrada que fabricô los cielos y cuanto tiene ser. Para clavarle la otra mano no alcanzaba el brazo al agujero, porque los nervios se le habian encogido, y de malicia le habian alargado el barreno, y para remediar este falta tomaron la misma cadena con que el mansísimo Señor habia estado preso desde el huerto, y, argollândole la muñeca con el un extremo donde tenía una argolla corco esposas, tiraron con inaudita crueldad dei otro extremo y ajustaron la mano con el barreno y la clavaron con otro clavo. Pasaron a los pies y, puesto el uno sobre el otro, amarrândoles con la misma cadena y tirando de ella con gran fuerza y crueldad, los clavaron juntos con el tercer clevo, algo más fuerte que los otros. Quedô aquel sagrado cuerpo, en quien estaba unida la divinidad, clavado y fijo en la santa cruz, y aquella fâbrica de sus miembros deificados y formados por el Espíritu Santo, tan disuelta y desencuadrada, que se le pudierou contar los huesos, porque todos quedaron dislocados y sefialados fuera de su lugar natural. Desencajarônse los del pecho, de los hombros y espaldas, y todos se movieron de su lugar, cediendo a la violenta crueldad de sus verdugos» (çf. Sor Maria de Agreda, O.C., t.2 p.495-496).

### *Virgen y Pedro*

Entre las revelaciones de la M. Emmerich hay una bellísima página en que la iluminada relata el encuentro de la Santísima Virgen con Pedro momentos después de negar a Jesús. y que por su emotividad singular transerbimôs (of. *La Dolorosa Passione di N. S. Gesù Cristo second" le visioni di Anna Caterina Emmerich* 5.ª edición [S. E. S. A. Bérgamo 1949] p.222-225).

¡Cuando llegó Maria al atrio exterior de la casa de Caifâs, acompañada de las santas mujeres y de Juan, atravesô este patio y se detuvo a la entrada del siguiente. Su alma, abandonada a invencibles dolores, no pensaba más que en Jesús. Deseaba vivamente que le abriesen la puerta, porque sentia que esta puerta sola la separaba de su Hijo, el cual, al canto del gallo, habia sido introducido en la prisión subterránea de la casa.

Abriôse la puerta y Pedro se precipitô fuera, con las manos cruzadas, velada la cabeza y llorando amargamente. Reconociô a Juan y a la Santísima Virgen a la luz de las antorchas y de la luna. Fué como si su conciencia, reavivada por la mirada del Hijo, sin-

riera que le miraba otro vez en la persona de la Madré. Mario le dijo: «Simôn, ^qué le sucede a mi hijo Jesús?»

Estas palabras repercutieron en lo mäs profundo de su aima. No pudo soportar la mirada de Maria y se volviô, retorciéndose las manos. Pero ella se le acercô y le dijo con profunda tristeza : »Simôn, hijo de Juan, <no me respondes ?» Entonces Pedro exclaniô gimiendo : «¡Oh Madré! No me habléis. Vuestro Hijo sufre dolores indicibles y yo, vergonzosamente, por très veces le he negado».

Juan se adelantô para hablarle, pero Pedro, como fuera de si, huyô dei atrio y corriô hasta la caverna del monte de los Olivos, donde las manos de Jesûs en oraciôn habian quedado impresas en la piedra...

La Virgen santa, con el corazôn lacerado por el nuevo dolor de ver a su Hijo renegado por aquel mismo discipulo que, antes que ninguno, le habia reconocido por Hijo de Dios vivo, cayô desmayada junto a la puerta, y las huellas de su mano quedaron alli grabadas».

#### *D) La desesperaciôn de Judas*

«Mientras ^.-sùs era conducido a Pilato, Judas e! traidor, que no se habia alejado mucho, oia lo que andaba repitiendo la multitud : •Lc condhieron a Pilato ; el gran Consejo ha condenado a muerte al Galileo; deberâ ser crncificado... Lo han maltratado ya horriblemente, pero El es de una paciencia que confunde... El canalia que lo ha vendido era su discipulo y habia poco tiempo antes comido con E! el cordero pascual...»

La angustia, el remordimiento, demasiado tardio, y la desesperaciôn lucharon en el aima de Judas, y Satanâs lo lanzô a huit a toda carrera. El ljo Iso de los treinta dineros, suspenso en su cintura, era para él como un peso del infierno. Sustôvolo entonces con la mano para que no se le escurriese en el camino.

Corna él, pero no detrâs del cortejo para arrojar a los pies de Jesûs e implorar perdôn al Redentor misericordioso, no para •norir con El, ni para confesar, lleno de arrepentimiento, su propio delito ante Dios, sino para arrojar lejos de si mismo su crimen y el precio de -u traiciôn. Corriô como un insensato hasta el templo, donde algunos miembros del Sanedrin se habian retirado después del juicio de Jesûs. Mirâronle éstos con asombro primero y después con tal sonrisa de desprecio, que Judas, ya absolutamente fuera de si, se desatô de la cintura la boisa con los treinta dineros de plata y, presentândola con la mano derecha, dijo con violenta desesperaciôn : «Rompo vuestro pacto... Mi pecado es grave, porque he eutregado la sangre iuocente...»

Lo vi luego correr nuevamente como un loco por el valle de llinnon. Satanâs, bajo horrible forma, corria a su lado y le sugeria al oidv, para lanzarlo a la desesperaciôn, todas las maldiciones de los profetas sobre aquel valle, donde los judios habian sacrificado en otra ocasiôn a los idolos sus propios hijos. Parecia en verdad que todas aquellas palabras se aplicaban a él, como ejemplo : Saldrân y verân el cadâver de cuantos han pecado contra mi... Después repetia en silencio ; Cain, <dônde estâ Abel, tu hermano? ^Qué has hecho? Su sangre gril i hasia mi. Tû eres maldito en la tierra...

Quando Hegô a! torrente Cedrôn j vio el monte de los Olivos,



fiuspirô, abriô los ojos y oyô de nueva estas palabras: «Amigo, qué has venido? Judas, ^con un bcsô entregas al Hijo del hombre?»

Fné penctrndo de horror hasta el fonda de su aima; su razôn conienzô a desvanecerse, y el enemigo le sugiriô al oido: «Aquí pasô David el Cedrôn, huyendo de Absalôn. Absalôn muriô colgado de un ârbol. David hablnba de ti cuando decia: Me han devuelto mal por bien, odio por amor. One Satanâs esté siempre a su diestra; cuando lo juzgueu, sera condenado; abréviense sus dias y otro reciba su jxxler. El Seüor se acordará de la inñiquidad de sus padres, y el pecado de su madre no será perdonado, porque él dia perseguido al pobre sin misericordia y ha abandonado a la muerte al afligido. Ha amado la maldiciôn y caerâ sobre él; se ha revestido de maldiciôn como de un vestido, y ella penetrará como agua en sus entrañas, como aceite en sus huesos; lo envolverâ como un manto, como un cinturôn que le cine».

Judas, presa de estos terribles pensamicntos, habia llegado al sureste de Jerusalén, al pie del monte del Escândalo, a un lugar desierto lleno de inmundicias, donde nadie podia verlo. El rumor de la ciudad llegaba de cuando en cuando hasta él con mayor fuerza, y Satanâs le decia: «Si lo conduce» a la muerte es porque tû lo has vendido. cNo sabes lo que estâ escrito en la ley? El que venda un aima de entre sus hennanos, hijos de Israel, y reciba por ella el precio, debe morir de muerte violenta, jAcaba con tu vida, miserable, acaba!»

Entonces Judas, desesperado, tomô su cinturôn y lo atô a un ârbol que crecia alli en una roca, saliendo de la tierra en diversos troncos. Cuando se ahorcô se abriô su cuerpo y sus visceras se esparcieron por la tierra» (cf. *La Dolorosa Passione... secondo la visioni di Anna Caterina Emmerich* p.233-236).

### E) *La mujer de Pilato*

«Mieulrab Jesûs era conducido a la presencia de Herodes entre escarnios c insultos, vi a Pilato pascar con su mujer, Claudia Procla, y sentarse con ella en un banco situado en la terraza del jardín, detrás del palacio. Claudia estaba turbada y conmovida.

Era alta, corpulenta y bella, pero pâlida. Ténia un vélo que le caia por detrás, mas que dejaba entrever sus cabellos trehzados en torno a la cabeza y sujetos con un dije. Llevaba ademâs pendieutes en las orejas, un collar en el pecho y un broche precioso, que sostenia su: vestidos, los cuales caian hasta el suelo en pliegucs majestuosos.

Hablô largamente con Pilato y le conjuré, por cuanto ténia por mâs sagrado, que no hicicse dano a Jesûs, el Profeta, el Santo de los santos, \ le contô las visiones maravillosas que habia tenido sobre Jesûs la noche precedente.

Mientras hablaba vi la mayor parte de estas visiones, pero 110 me acuerdo bien cômô se desarrollaron. Todavia recuerdo que ella vio los momen:os principales de la vida de Jesûs: la anunciaciôn a Maria, la natividad, la adoraciôn de los pastores y la de los reyes, las profecias le Simeôn y de Ana, la huida a Egipto, las tentaciones en el desierto, etc. Vié, en suina, un conjunto de cscenas de su vida pûblica. El se le apareciô todo circundado de luz, y ella veia la malicia y la crueldad de sus enemigos bajo las mâs horribles

formas, como vefa sus dolores inñitos, su paciencia, su amor Inextinguible y la santidad y los dolores de su 3ladre. Estas visiones le proporcionaron mucha tristeza e inquietud, porque todos estos objetos eran nuevos para ella y la penetraban toda... En cuanto a mi, sé muy bien hasta qué punto un corazôn compasivo puede impresionarse con tales visiones, porque es fácil imaginar las impresiones de los demás una vez experimentadas por una misma. Claudia habia sufndo toda la noche y visto más o menos claramente muchas verdades maravillosas, cuando la despertô el rumor de la so'dadesca que conducia a Jesûs. Atraida por el caso insólito, viô al Senor, objeto de todos los milagros que le habian sido mostrados, desfiguradô, contuso, maltratado por sus enemigos... Su corazôn se conmoviô y mandô llamar inmediatamente a Pilato, al cual, toda turbada, narré lo que le habia sucedido. No lo comprendra bien y no lograba expresarse eficazmente, pero le rogaba y suplicaba del modo más conmovedor.

Pilato estaba atônito y turbado y confrontaba cuanto le decia su mujer con lo que habia investigado aqui y allâ sobre Jesûs, mientras reeordaba el furor de los judios, el silencio dei reo y las maravillosas respuestas que habia dado a sus preguntas. Estaba agitado e inquieto. Cediô, pues, a las súplicas de su mujer y le dijo : «Ya he dédarado que no encuentro culpa alguna en este hombre y no lo condenaré, porque reconozco toda la malicia de los judios». Hablô también de lo que le habia dicho Jesus y prometiô a su mujer no condenarle, consignândole una premia como garantia de su promesa. No sé si fué un anillo o un sello. Y asi se separaron» (cf. *La Dolorosa Passione... secondo la visioni di Anna CaLcrina Emmerich* p.256-258).

Más adelante (cf. *ibid.*, p.303) aûade : «Claudia Procla, muy ancosa por la vacilaciôn de su marido, le mandô la prenda para recordarle la promesa, pero él le diô una respuesta vaga y supersticiosa, de la cual no recuerdo sino que mencionaba a los dioses»... Nuevamente alude al tema (cf. *ibid.*, p.315) : «Mientras Pilato articulata su intcuo juicio, vi a Claudia Procla, su mujer, enviarle la prenda para recordarle su promesa ; como la vi también aquella misma tarde salir secretamente de su palacio y correr hacia los amigos de Jesûs, ocultândose luego en un subterrâneo de la casa de Lâzaro en Jerusalén... Claudia Procla se hizo cristiana, siguiô a San Patio y tuvo con él particular amistad».

## V. EXTASIS Y ESTIGMAS

### A) *Impresîon de las llagas de San Francisco*

«Estaba arrodillado Francisco (un dia, próxima la fiesta de la Exa'taciôn de la Santa Cruz) rezando la oraciôn matutina, cuando viô en una visiôn una forma extraria que venia a él, por lo que se sintiô muy atemorizado. Mas, al aproximarse la apariciôn y detenerse sobre una piedra elevada, viô un ser que era a la vez un hombre y un serafin ; tenia los brazos extendidos y los pies juntos, y su cuerpo estaba fijo en una cruz. Dos alas se alzaban sobre la cabeza, otras dos se extendian como para yolar, y otras dos le cu-

brian el cuerpo. La faz era de una belleza superior a toda belleza terrena ; y, no obstante, ostentaba las huellas del sufrimiento.

Inundô a Francisco una gran alegría al contemplar la belleza de aquel rostro ; al propio tiempo senlia una coinpasiôn y un dolor profundos a causa de la pena y el padecimiento que en ella se reflejaban. De pronto, en un momento de sufrimiento indecible, el serafin le hiriô, a lo que parece, en el cuerpo y en el aima, de modo que Francisco sintiô gran temor ; mas el serafin le hablô como un amigo, declarando'e muchas cosas que hasta entonces 'e permanecieran ocultas, segûn dijo después a sus compaûeros. Pasado un instante, que pareciô un siglo, desapareciô la vision.

Al volver en si, el primer pensamiento de Francisco fué de perplejidad con respecto al significado de tal visiôn ; porque sabla que ningûn espiritu celeste puede padecer pena mortal. Asi perplejo, se levantô y permaneciô en pie y discurriô sobre aquel prodigio ; dominaba todavia su aima aquella mezcla de dolor y de alegría que le produjere la vision. Mas entonces abriôsele el sentido de todo aquello ; porque en su cuerpo aparecian las seriales del Serafin crucificado ; en sus manos y pies habia llagas de las heridas, y en las llagas la impresiôn de los clavos, formados de manera que podian tomarse por los verdaderos clavos de la cruz ; las cabezas redondos de éstos, en apariencia negra, sobresa'ian en la palma de las manos y en el empeine de los pies, mientras que en el dorso de las manos y en las plantas de los pies aparecian las puntas retorcidas de los mismos clavos ; y su costado derecho estaba como perforado por una lanza. El Serafin de la vision era el espiritu del Crucificado padeciendo por amor, que habia tornado entera posesiôn del amado pobrecillo de Dios ; y las seriales externes eran sello y garantie de ta' posesiôn» (cf. R. P. Cuthbert, O. M. Cap., *Pida de San Francisco de Asis*, vers. de Vicente M.a de Isbert, 2.a ed. [Vilamala, Barcelona] p.421-423).

—V—

### **B) Los estigmas de Santa Catalina de Siena**

<Fué pocos dias después de su llegada a Pisa, el cuarto domingo de Cuaresma (el domingo *Lactarc*), que este año caia el 1 de abril. Fray Raimundo dijo la misa en la capilla de Santa Cristina, comulgando en ella Catalina. «Como tenía por costumbre—escribe Raimundo—, permaneciô largo tiempo enajenada, fuera de si, mientras su aima se alejaba de su cuerpo. Esperantos que volyiera para oir de su boca algunas palabras confortadoras, y mientras la rodeâbamos vimos su cuerpo frágil, tendido en el suelo, alzarse de pronto, de modo que quedô de rodillas y con los brazos en cruz, permaneciendo bastante tiempo en esta postura. Sus ojos estaban cerrados, pero su rostro resplandecia ; luego se desplomô como herida de muerte, y el aima volviô a su cuerpo. Después me hizo llamar y me dijo en voz baja : «Sabed, padre mio, que por la misericordia de Nuestro Senor Jesucristo llevo sus llagas en mi cuerpo». Le contesté que lo habia sospechado y le pedi que me refiriese el prodigio. Continué : «Vi a mi Senor crucificado, rodeado de un gran resplandor, bajar hacia mi, y, en mi ardor de lanzarme a su enenentro, mi cuerpo se irguiô bruscamente. Cinco rayos sangrientos, procedentes de sus sagradas llagas, se dirigieron hacia mis manos, mis pies y mi corazôn, y comprendiendo este misterio, ex-



clam4 : ¡ Oh Sefior y Dios miol, te snplico que estes Hagas no aparezcan en mi cuerpo ; basta con que las lleve invisiblemente impresas en mi carne. Y cuando aun no habîa dejado de hablor, antes de que esos rayos me tocasen—su color sangriento adquiriô un tinte de oro—se impriniieron en mis manos, mis pies y mi corazôn. Pero los dolores que me cansan son tan grandes, sobre todo en el corazôn, que me parece imposible vivir asi mucho tiempo, a mejios de un nuevo milagro del Senor».

Los discipulos condujeron a Catalina, privadu casi de sentido, a su cuarto, y durante varios dias estuvo suspendida entre la vida y la muerte. Pero el sâbado siguiente habîa dominado la crisis, y el domingo de Pasiôn se hallaba de nuevo en estado de ir a la iglesia, donde Raimundo le diô la sagrada comuniôn. *tMâmma*, *ipersisten los dolores en tus llagas?»*, le preguntô seguidamente. «Los dolores son continuos—respondiô ella—, pero en vez de atormentarme constituyen para mi una dulzura y un aliento» (cf. Joannes Jorgensen, *La novia de Cristo, Catalina de Siena* [ed. Poblet, Buenos Aires] p.277-278). \*

### C) *La estigmatizada de Konnersreuth*

#### a) El testimonio del doctor Reissmann

<Tal como la veo a la manana siguiente ofrece un cuadro que jamâs olvidarâ ninguno de los que lo han presenciado. El cuerpo de una doncella se levanta de las almohadas, permaneciendo en situaciôn oblicna, los brazos extendidos en actitud suplicante. Las llagas de las manos brillan. El rostro se cstremece en un dolor infinito. Agita sus pâlidas manecitas como si su corazôn se partiera. En efecto, asi es, pues la sangre ha empapado ya todos los pafios que lo cubren.

Esta joven llora lâgrimas de sangre, que mana de los ojos dolorosamente cerrados, y corre por encima dei rostro desfigurado ; al principio no son mâs que unas pocas gotas, que al fin se convierten en dos anchos arroyos y se deslizan de ambos ojos sobre todo el ancho de la mejilla. ün sinnûmero de impresiones se reflejan en las avispadas facciones ; su cuerpo se agita, vive la flagelaciôn del Sefior, y de repente, cuando los esbirros aprietan la corona de espinas sobre su cabeza, se abreu las llagas de la suya y manchan de rojo el pafiuelo que la cubre. Sus manos vuelven siempre a ella para libreria del tormento de las espinas» (cf. *Der Tag*, 6 de septembre de 1927).

#### b) LO QUE DIJO EL DOCTOR W. DE WEISL

«Ante mi incorporada en el lecho, veo la misma imagen del dolor. Una cara envejecida tiene la mirada extâtica, fija en el vacio, sin preocuparse de los que la rodean. Izi boca semiabierta, las manos xendidas sin fuerza hacia delante, quieren coger algo, no hallan mâs que aire y se cruzan con ademân desesperado sobre el pectio. Y los ojos... doloridos, con espanto y de un modo terrible, contem-plai!, los pârpados lunchados, pegados por la sangre, la visiôn que sôlo pueden contemplar estos ojos cerrados, y que ven mâs que

nosotros con nuestra buena vista. Y perlas rojas de sangre van goteando sobre la mejilla. Hacia las diez de la mañana cuento de seis a siete tiras sanguineas en la izquierda ; las del carrillo derecho son muchas menos. Mas por la tarde ambos ojos están bafiados en sangre ; torrentes de ellas se han coagulado en las mejillas y mandibulas hasta el cuello. Algunas manchas tifien incluso la camisa. La extática llora sangre, y de sus manos tendidas, blancas y sin color, como marfil mate, brillando senales rojas sublimes : las llagas de los clavos del Redentor» (cf. *Vessische Zeitung*, 16 de agosto de 1927).

c) El relato del P. Bruno Ibeas

«Dos veces estuve en la habitación de Teresa Neumann, una de ellas durante cinco cuartos de hora. Cabe la cama en que aquélla se veía sentada, dos obispos y un profesor de la Facultad de Munich observaban con atención los fenómenos. Según parece, habian permanecido allí la noche entera con el mismo fin. La estigmatizada tenía los brazos tendidos hacia el espacio, la cabeza rodeada de panos bastante tefiidos de sangre, los ojos muy abiertos, la boca anhelante, el rostro exangüe y cruzado de arriba abajo por zonas sanguineas, que podrian tener de cuatro a seis centímetros de extensión por algunas partes. La sangre de estas bandas procedia de los ojos y fluia muy despacio por las mejillas, hasta caer por la barbilla. En el lado izquierdo dei busto mostraba el camisón una mancha sanguinolenta a la altura del corazón. De cuando en cuando, las manos se contraian, convulsas, o se abrian tensas, como si tratasen de asir o repeler algo invisible...

En la primera visita no me atrevia a acercarme a la cama de la paciente más de lo que era permitido a los visitantes. En la segunda, pasando por encima de toda etiqueta, me aproximé al lado mismo de la extática. Se hallaba ésta en la contemplación de la visión del episodio pasional de Cristo que el Evangelio resume en la frase «Tengo sed». Se advertia en los movimientos ansiosos de la lengua y de los labios. No lie visto jamás expresiones visuales tan vivas del anhelo, el espanto y el goce como las que en los ojos de la extática se sucedieron durante ese y los sucesivos episodios que presencié. Ojos que, por otra parte, mostraban una dilatación de pupila perfectamente normal. Sólo esa expresión destruia por completo el mal efecto repelente que el tocado de la cabeza y el contraste violento de la piel marfileña y la grisácea costra sanguinolenta del rostro producian. En las manos pude advertir, porque aprehendi una de ellas momentáneamente entre las mias, que la epidermis poseia jugosidad normal y que las llagas carecian de los elementos anatómicos peculiares de las heridas. Cuando los fenómenos de que era testigo estaban a punto de terminer, la expresión emotiva de los ojos y rostro adquiriô en la extática un grado de pungencia extremo. Podrian definirse diciendo que el terror y el clesamparo se hacian tangibles en una tensión máxima del espiritu. Después..., un desplome del cuerpo sobre la almohada y la exhibición, durante unos minutos, de un cadáver yacente en el lecho de muerte» (cf. conferencia pronunciada a los médicos católicos de Madrid en la Academia Deontológica, 1927).

## d) ; Teresa Neumann habla el arameo?

«Entre los fenómenos observados en la estigmatizada de Konnersreuth figura, como más sorprendente, el que entienda hablar a los personajes en arameo, fenómeno que se registra por vez primera en la historia de las estigmatizadas con visiones de la Pasiôn, y al que intentaremos buscar una explicaciôn natural, fuera de lo sobrenatural. Posee Teresa tan excelente memoria, que puede pronunciar las palabras aramaicas con correcciôn perfecta, hasta el punto que el profesor Watt, especializado en la arcaica lengua, ha podido corregir errores propios. El citado profesor dei Seminario de Eichstâdt afirma que la visionaria distingue los diversos dialectos aramaicos que usan los personajes que intervienen en la Pasiôn. Si el profesor Wutz cambia intencionalmente las palabras, Teresa corrige en seguida y dice : «No fué asi». La maravilla del fenómeno es todavia mayor si se considera que Teresa reproduce verbalmente palabras que para ella estân desprovistas en absoluto de significado, lo que aumenta la dificultad de la reproducciôn.

Los observadores heterodoxos que se han ocupado del caso de Teresa mantienen la tesis de que la muchacha aprendiô el arameo en épocas anteriores de su vida, endeble explicaciôn para tan sorprendente fenómeno, pues si, como afirman, aprendiô el mencionado idioma durante las très semanas que estuvo en un convento para pulsar su vocaciôn de mis'onera, ban de concederse a Teresa para las lenguas facultades verdaderamente extraordinarias... Y sabemos que Teresa es una aldeana, medianamente aplicada e inteligente en la escuela, por lo que parece extraño pueda aprender en poco tiempo una lengua inuerta, cuyo estudio estâ reservado a contados especialistas» (cf. Dr. A. Vallejo Nagera, *El caso de Teresa Neumann a la lus de la ciencia niédica*, a.a ed. [Santarén, Valladolid 1939] P.179-180).



## SECCION VIH. GUIGNES HOMILETICOS

### SERIE I: LITURGICOS

#### *Gloriémonos en la cruz*

##### I. *Hacia el triunfo por la cruz.*

- A. Haciamos notar el pasado domingo el aspecto objetivo de la pasiôn y cruz dei Redentor: aspecto un tanto descuidado en la piedad privada, atenta mäs bien a los motivos que pueden impresionar el corazôn que a la realidad objetiva.
- B. Es, en cambio, fundamental en la piedad litûrgica.
- C. La liturgia présente casi siempre unidos los conceptos de cruz y de triunfo.
  - a) *El domingo de Resurrection se alude a la pasiôn. Hoy, domingo de Ramos, pôrtico de la Semana Mayor, se habla de victoria y de triunfo.*
  - b) *En la resurrecciôn todo es jûbilo y cxultaciôn en Cristo glorioso, pero en el pregôn pascual y en la secucncia de la misa de resurrection hay alusloues tiaras a la muerte del Redentor:*
    - 1. «¡Oh amor inestimable, que para redimir al esclave entregaste al Hijo!»
    - 2. «¡Oh pecado de Adan, ciertamente necesario, borrado por la muerte de Cristo!» (cf. «Pregôn pascual»),
    - 3. «La muerte y la vida lucharon en un due'lo admirable ; el jefe de la vida, muerto, reina vivo» (cf. «Secuencia de la misa pascual»).
  - c) *Hoy, en una misa de carâcter penitential, donde todo son alusiones a la pasiôn, las palabras de la episfola aluden a la exaltation de Cristo.*
- D. Tenemos un simbolo de este espiritu en la processiôn de Ramos.
  - a) *Va delante la cruz. Deträs de ella, los fioles y el clero con palmas y ramos en sus manos. Las puertas de la iglesia estân crrradas. Se golpcan con la cruz*

y se abren de par en par. En pas de alla penetra toda la procesión en el templo (cf. supra, «Sit. litûrg.», p.947, A).

- b) **JJ** *contemplar esta ceremonia, viencn deseos de ex. clamar con San Pablo: «Cuanto a mi, no quiera Dios que me glorie sino en la cruz de nuestro Senor Jesucristo\* (Gai. 6,14). Y, con las palabras dei introito del Martes y Jueves Santo, debemos añadir: tEn la cual estân nuestra salvaciân, nuestra ida y nuestra resurrection».*

#### *cruz en la historia.*

Antes de Cristo: uno de los mâs dolorosos y al mismo tiempo mâs humilantes de todos los tormentos.

- a) •*El suplicio de la crucifixion es el sunto y extremo de los suplicios», segün frase de Cicéron en sus discursos contra Verres. Suplicio de ladrones, piratas, criminales, esclavos.*
- b) *Se añadfan todos los tormentos y humiliationes: el tco era azotado, cargado con el madero, maltratado y desnudado. Después de crucificado se le quebraban las piernas.*

#### *cruz en los tiempos apostólicos.*

*San Pablo manifiesta la diferente apreciacion de la cruz.*

- b) •*Nosotros predicamos a Cristo crucificado».*
  1. «Escândalo para los judios».
  2. «Locura para los gentiles».
  3. «Mas poder y sabiduria de Dios para los llainados, ya judios, ya griegos» (1 Cor. 1,23).

#### *La cruz en los primeros siglos.*

- a) *Es la serial del cristiano, resume su fe y predica su moral. Es, ademâs, estímulo para la mortificqçLôn, la persecution y el martirio.*
- b) *Los ritos litûrgicos aparecen presididos por la cruz: bautismos, fraction del pan, etc.*
- c) *Los cristianos hacen penetrar la cruz en todas las manifestationes de su vida privada.*
  - i. *Se santiguan en la frente, en los labios y en el pecho. Al salir de casa, antes del descanso, al comenzar una obra buena.*
  2. *Aparece después en los sarcôfagos, cementerios, epitafios.*  
*Comienza a figurar también en los dijes, anillos, gemas, etc.*
  4. *Después de la victoria de Constantino, el emperador la fija en el lâbaro, los soldados la graban en los escudos, los emperadores la colocan en sus coronas.*

III. La *cruz, patrimonio del cristiano*.

A. La cruz no puede ser solamente un motivo exterior en el cristianismo. Es algo esencial.

- a) No *hay ni puede haber cristianismo auténtico sin cruz*.
- b) Ni *discipulo de Cristo, fiel seguidor de su Maestro, como no sea crucificado: <¡El que quiera venir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame> (Mt. 16,24)*.

B. En este domingo de Ramos contemplemos en la procesiôn una invitation de la Iglesia a seguir las palabras del Señor. Pero la invitation va acompañada del estímulo, que no es otro que nuestro triunfo y los bienes inestimables que conseguiremos mediante la cruz.

- a) *En la cruz estâ nuestra salvaciôn*.
  - 1. Por ella, el Señor nos librô de la muerte y nos abriô las puertas del cielo.
  - 2. Solamente la cruz es la Have para entrar en el gozo eterno.
  - 3. El simbolismo de la ceremonia de hoy es éste precisamente.

b) *En la cruz estâ nuestra vida:*

Porque fué el árbol de donde brotô la vida del mundo.

- 2. Porque, ademâs, difícilmente se puede conservar la gracia santificante sin la cruz.
- 3. Porque cuanto mâs se vive de la cruz, mâs se progress en la santidad.

*En la cruz esta nuestra resurrecciôn:*

- 1. Como dice el apôstol San Fabio, hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al de la luz (cf. Col. 1,13). Y esto, gracias a la cruz.  
cruz es prenda y esperanza segura de nuestra futura resurrecciôn.

IV. *Aloracemonos a la cruz*.

A. Si los apôstoles no comprendian a Cristo cuando les hablaba de sus padecimientos en la cruz (Lc. 17,34), de muchos Cristianos se pueden repetir hoy las palabras del Kempis:

- a) *a.Jesucristo tiene ahora muchos amadores de su reino celestial, mas muy pocos que lleven su cruz»*.
- b) *iTienc muchos que desean la consolaciôn y muy pocos que quicran la tribulaciôn»*.  
*eTodos quicrcn gozar con El, mas pocos quieren sufrir algo por El»*.
- d) *tMuchos siguen a Jesus hasta el partir del pan, mas*



*pocos beben del cáliz de la pasión»* (cf. Kempis, «Imitac. de Cristo» 1.2 c.ç).

quiere proclamar un cristianismo sin cruz.

- a) *No habrá cristianismo donde faite la cruz: el egoísmo, la mentira, las pasiones.*
- b) *Todo es oscuro si no brilla la cruz.*

“El pueblo hebreo vino a tu encuentro con palmas: aquí estamos presentes nosotros con la oración, los himnos y un deseo” (cf. “Antifona de la procesión de los Ramos”).

D. *Este deseo no ha de ser otro que el de abrazarnos con la cruz de Cristo. Al oír en esta mañana de Ramos el canto de la pasión, después de las exclamaciones del pueblo judío, meditemos.*

- a) *Que la glorificación que Cristo espera de nosotros en esta vida no es la aclamación pasajera de un corazón enardecido por una fe superficial.*
- b) *Es la entrega total de nuestra vida a la cruz.*
- c) *Por eso repetamos constantemente el canto de la Iglesia en la antifona de la comunión de la misa de hoy: ¡Padre, si no Puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».*

### **Adamando a Cristo**

#### **I. La procesión de Ramos, triunfo del Señor.**

##### **A. La primera procesión de Ramos.**

*La describe el Evangelio. Según sus palabras, es procesión de triunfo y manifestation de la realeza del Mesías: una realeza humilde y mansa, pero realeza al fin: ¡Hosanna... Benedictus».*

- b) *Las aclamaciones fueron sinceras, pero sin hondura. El pueblo le abandonaría pocas horas después y gritaría días más tarde: ¡Crucifícale... Nosotros no tenemos más rey que el César...»* (Io. 19,16). *Sería ya fecunda enseñanza de este triste recuerdo la inestabilidad y volubilidad de cuanto se apoya en la voluntad o en el entusiasmo de los hombres. Se repite en la historia sin cesar el cuadro referido por el evangelio.*

- i. Los mismos que encumbran hoy, pueden abatir mañana. Y con la misma facilidad ensalzan que desprecian.
- 2. Es, pues, temible equivocación buscar en los aplausos o en las alabanzas de los hombres la razón de nuestra actividad.

- 3. Jesucristo, en el paso que reproduce la ceremonia de hoy, no hizo más que cumplir la voluntad de su Padre: «Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta...» (Mt. 21,4).
- 4. La suprema orientación de nuestra vida ha de ser Dios y su querer:
  - 1. *Al conformámonos con Él, unas veces nos vendrá el éxito y otras la humillación ante el mundo.*
  - 2. *Pero ante Dios habremos triunfado siempre, como Cristo triunfó, porque no hay mejor Victoria que nuestro servicio leal al Padre.*

#### **B. Las procesiones en la historia litúrgica.**

- a) *La primera procesión litúrgica nos la describe la peregrina Eteria* (cf. supra, sec.VII, VI, p.1039).

El domingo antes de la Pascua se celebran oficios antemeridianos en la iglesia del Calvario, que se llamaba entonces «Martyrium».

- 2. Hacia la séptima hora del día, esto es, a la una de la tarde, se reunía el pueblo delante de la gruta de Getsemani, para unos ejercicios de devoción que duraban dos horas, con salmos, himnos y antifonas.

A la hora de nona subían los fieles a la cumbre del monte Olivete para entregarse a nuevas oraciones y lecciones, conforme al día y tiempo.

Hacia la hora undécima se cantaba el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén, y el pueblo se dirigía en solemne procesión, llevando palmas y ramos de olivo y cantando el «Benedictus qui venit», desde el Olivete, por el valle de Cedrón, a la ciudad y a la iglesia de la Resurrección, donde se cantaban las visperas y una «oratio ad crucem».

- b) *Se signe celebrando en la Edad Media con distintos malices y, en un principio, sin la bendición de los ramos. En nuestros días hay bendición y procesión.*
- c) *Estas procesiones siempre han sido un recuerdo de la procesión descrita en el evangelio* (cf. supra, «Sit. litúrg.» p.947, A).
- d) *Este es, en verdad, el triunfo de Cristo.*
  - i. Su Iglesia militante, la que compró con su sangre, le aclama a través de los siglos cada año en mayor número de templos.
  - 2. La Iglesia, su Esposa, que le aclama, pero que además le permanece fiel, le acompaña en su pasión.

#### **H. Simbolismo de los ramos.**

- A. Si los cristianos solamente se limitan a la asistencia a esta ceremonia, a cantar y llevar las palmas o ramos de olivo, no podremos decir que acompañan de veras a Cristo.

- a) *De muchos tenemos hoy que lamentar la que lloramos en los judíos: no faltan a los esplendores del culto, pero después ofenden a Dios con su vida.*
- b) *La religión no es espectacularidad, aun cuando, por tratar.se de Dios, esté la liturgia adornada de actos vistosos y solemnes. como ningún otro culto en la tierra.*
- c) *La religión ha de patentizar.se en la vida ordinaria «cada uno. A eso va encaminado el simbolismo de los ramos.*

**B. Las expresiones litúrgicas inculcan esta misma verdad:**

- a) *•Scan bendecidos estos ramos y... ten a bien concedernos. ahora que llevamos las palmas y ramos de olivo, la gracia de ir en busca de Cristo por medio de buenas obras...» (cf. «Oración y ramos de la bendición de los ramos»),*
- b) *«Te imploramos la gracia de que los corazones de tus fieles se compenetren del significado místico del acto realizado en este día por aquellos turbas que, ilustradas por la luz de lo alto, salieron al encuentro del Redentor, alumbándole el paso con ramos de palma y de olivo, puesto que los ramos de olivo previenen a los triunfos que han de seguirse sobre el príncipe de la muerte» (cf. ibid.).*
- c) *•Concreando con fe viva también nosotros aquel hecho y su significado, te rogamos, ¡oh Señor santo, Padre todopoderoso, eterno Dios!, que por el mismo nuestro Señor Jesucristo nos concedas la gracia de merecer que algún día participemos de su gloriosa resurrección, después de haber obtenido la victoria sobre el imperio de la muerte en Aquel y por Aquel de quien te has dignado hacernos miembros» (cf. ibid.).*

**C. Según las oraciones anteriores, vemos que el simbolismo de las palmas es un simbolismo de lucha y de Victoria (cf. sec.VII p.1034, A).**

- a) *Podemos decir que en esta ceremonia somos consagrados como combatientes y mártires. Que es nuestra promoción anual a la dignidad de caballeros y mártires» (cf. Pío Parrish, «El año litúrgico» t.3),*
- b) *Al llevarlas, por tanto, queremos manifestar a Cristo que estamos dispuestos a darle testimonio como los mártires, si no con el de nuestra vida, porque tal vez no lo quitémos, si al menos con el de nuestras buenas obras de cada día y el de nuestra lucha incesante contra los enemigos.*
- c) *El cristiano es un militante en las filas de Cristo.*
  - r. Por el hecho de estar bautizado, se ha comprometido a servirle, renunciando al demonio, al mundo y a la carne.
  - 2. La ceremonia de los ramos no hace sino recordarle el compromiso del bautismo.



D. Este sera nuestro verdadero homenaje a Jesucristo. Así completaremos las aclamaciones a Cristo Rey y reahzarumos lo que pedimos en una oración:

- a) «*llaz, .Serior, que tu pueblo complete espírituabnente, con una piedad fervorosa y sincera, lo que hoy festeja exterlormente*»,
- b) «*Paia que, vendendo al enemigo, aine sobre mancra las obras de tu misericordia*» (cf. «Oración y ritos de la bendición de los ramos»).

## SERIE 11: SOBRE LA EPISTOLA

### *Se humilio a si mismo*

#### I. *La humildad.*

El obstáculo serio que podemos oponer a la acción de Dios es el orgullo. En cambio, por la humildad nos hacemos acreedores a la gracia de Dios.

B. La humildad no es una postura de modestia, sumisión o silencio ante los demás hombres. Es, principalmente, una postura de verdad ante Dios.

- a) *tNorniam habet in cognitione*», según Santo Tomás (2-2 q.161 a.2 y 6).
- b) *Se fundamenta en el conocimiento de la soberanía y dominio de Dios, autor de todo bien, y en el de nuestra propia nada.*
- c) *!>c aquí que la expresión de humildad es, ante todo, la sumisión a la voluntad de Dios.*

Por tanto,

- a) *El orgullo es rebeldía, desprecio a la ley del Señor, apego al propio juicio, amor desordenado de nosotros mismos y de nuestra propia estimación.*
- b) *Fáctlmcnle se deduce que por él nos desconectamos de Dios, nos apoyamos en la nada, en vez de aslarnos a la omnipotencia.*
- c) *En este sentido frustrámes la acción de Dios, y por eso se dice que Dios resiste a los soberbios (i Petr. 4,5 ; Jac. 4,6).*

De hecho, el pecado de los ángeles y el de Adán tuvieron su origen en la soberbia. La caída de las almas tiene también su comienzo en la falta de humildad.



H. *Cristo, humilde.*

- A. El Maestro, que habia de dar ejemplo de vida, nos enseñô particularmente la humildad (cf. supra, San Agustín, p.959,2).
- B. Todos los pasos de su vida mortal son testimonios elocuentes de tal virtud:
  - a) *Infancia.*
    - 1. Belén, con su sencillez y pobreza.
    - 2. Nazaret, escondido y silencioso.
  - b) *Vida pública.* Λ.
    - 1. El bautismo del Jordân, donde Cristo se presentó como un pecador más (Mt. 3,13-17).
    - 2. Evita las aclamaciones de la muchedumbre, que quiere hacerle Rey después de la multiplicación de los panes (Io. 6,15).
    - 3. «No he venido a ser servido, sino a servir» (Mc. 10,45).
    - 4. El lavatorio de los pies de los discipulos (Io. 13) y la institución de la Eucaristia (Mt. 26,26-29).
  - c) *Pasión. Desde la noche del Jueves Santo hasta que murió en la cruz sufre nuestro Redentor las mayores humillaciones :*
    - 1. El prendimiento : «Como a ladrón habéis salido con espadas y garrotes a prenderme» (Mt. 26,55).
    - 2. Bofetadas en casa de Anás (Io. 18,22).
    - 3. Condenado como blasfemo por Ca;tân y el Sanedrín (Mc. 14,64).
    - 4. Las humillaciones de la noche triste (Le. 22, 63-64).
    - 5. La üumillación en casa de Herodes (Le. 23,6-12).
    - 6. Al ser pospuesto a Barrabás y colocado entre dos malhechores (Le. 23,18).

La humildad de Cristo no es sólo eso.

- a) *Cristo, en cuanto hombre, se reconoce criatura unida al Verbo con misión redentora.*
- b) *Esta le hizo entregarse totalmente a la voluntad del Padre y salvación del alma.*
- c) *Ve aquí que la expresión mayor de humildad sea la misma encarnación.*
- d) *Por eso, San Pablo, al referirla, dice:*
  - 1. «Se anonadó tornando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres» (Phil. 2,6).
  - 2. «Y en la condición de hombre se humilió...» (ibid.).
- e) *De esta actitud fundamental de Jesús se derivan todas las otras manifestaciones humildes: la obediencia, el perdón de los enemigos, la dulzura, la modestumbre, etc., y, sobre todo, su amor.*

in. *Humildad y amor.*

- A. No sabe uno si, porque amô, fué humilde o, porque fué humilde, amô.
- a) *Amor y humildad son inseparables. Y lo fueron en Cristo.*
  - b) *Las mayores manifestaciones de su amor han sido acompañadas de las más sorprendentes humillaciones:*
    1. Encarnaciôn.
    2. Pasiôn.
    3. Eucaristia.
- B. La esclavitud es la forma más excelente de humildad.
- a) *Por eso dice San Pablo que al tomar Cristo forma de siervo tse anonadô».*
  - b) *El gran acto de humildad de la Santísima Virgen se manifiesta en las palabras ¡He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra! (Le. 1,38).*
- C. La esclavitud es también forma perfecta de amor.
- a) *Santo Tomâs, comentando las palabras de San Juan: ¡Nadie tiene mayor amor que este de dar uno la vida por sus amigos! (Jo. 15,13), dice que una manera de dar la vida por el prójimo es esclavizarse por él (cf. opusc. «De perfectione vitae spiritualis»).*
  - b) *He aquí, pues, juntas las formas más excelentes de amor y de humildad. En la esclavitud a Dios y al prójimo.*
- D. No cabe el amor verdadero en un corazón poco humilde. Ni amarâ a Dios ni al prójimo.
- a) *El que ama se conforma e iguala al amado; y el soberbio, por apego a sí mismo, busca su bien propio y no el de Dios ni el del prójimo.*
  - b) *Por eso el Maestro recomendô a los apôstoles el amor y la humildad al mismo tiempo:*
    1. La escena del lavatorio de los pies fué lección de amor y de humildad por parte de Cristo.
    2. La recomendaciôn a los apôstoles y a todos los cristianos es también doble: «También habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros» (Jo. 13,14).

IV. *La bandera de Cristo.*

- A. San Pablo quiere recomendar la caridad a los de Filipo.
- a) *¡Haced cumplido mi gozo teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ánimo, el mismo sentir».*
  - b) *«No hagáis nada por espíritu de competencia, nada por vanagloria».*
  - c) *¡No atendiendo cada uno a su propio interés, sino al de los otros» (Phil. 2,2-5).*

Conoce bien el Apôstol que no será esto posible sin humildad. Por eso presenta el máximo ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, diciendo: “Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesûs (ibid., 5).

La señal inconfundible de la bandera de Cristo es la humildad.

- a) *Donde faite ésta, no podrá estar el espíritu de Cristo.*
- b) *Por eso, San Ignacio dice que de ella se siguen todas las demás virtudes (cf. «Meditación de las dos banderas»).*

Para adquirir la humildad es indispensable la humillación.

- a) *La humillación es camino para la humildad, como la paciencia para la paz, y la lectura reflexiva para la ciencia.*
- b) *Si deseas la virtud de la humildad, no rechaces el camino de la humillación, porque, si no sufres ser humillado, no podrás llegar a la humildad.*

### ***Obediente hasta la muerte***

#### ***I. Obediencia y humildad.***

Si buscamos en la Cristología paulina expresiones que descubran el alma de Cristo, o, mejor, sus disposiciones para con el Padre y las almas (cf. supra, “Apuntes exeg.-mor.” p.951,4):

- a) *Encontramos las palabras siguientes: idilexit», tiradidit», ^exinanivit», ^humiliavit», tfactus obediens».*
- b) *Y advertimos que todos estos verbos guardan estrecha relación.*

Apôstol relaciona expresamente la humildad con la obediencia. Para San Pablo, las grandes manifestaciones de la humildad de Cristo

- a) *No son hechos aislados, momentos esporádicos, por muy humildes que sean.*
- b) *Para San Pablo, las expresiones totales de la humildad de Jesûs son la encarnación y la pasión (Phil. 2,5), es decir, la substancia toda de la misma vida de Jesûs en la tierra.*

Mas. La pasión, con las afrentas y humillaciones que lleva consigo, no es por sí sola la irradiación principal de la humildad.



- a) Lo Cí» c» cambio, la obediencia elega al Padre, que prcsldc toda la vida de Jesús y le lleva a aceptar lo más duro y abyecto, como la muerte de cruz, propia de los malhcchorcs, de quienes se decta; ¡Maldito el hombre que cuelga de un madeio».
- b) Por eso exclama el Apôstol: «¿Sc humilio, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Phil. 2,8). La misma cxprcslôn paulina denota lo extraordinario de la humillaciôn.

## II. La vida de Jesûs, vida de obediencia.

- A. “Entrando en el mundo”, es decir, en el instante mismo de la encarnaciôn, se entregô al más exacto cumplimiento de la voluntad del Padre: “Heme aquí que vengo para hacer, ioh Dios’, tu voluntad” (Hebr. 10,7).
- B. En su vida oculta “les estaba sujeto” a José y Maria (Lc. 2,51).
- C. En su vida publica reiteradamente afirma Jesûs su obediencia.
  - a) «Mi alimento es hacer la voluntad del que me enviô y acabar su obra» (Io. 4,34).
  - b) *¡YO no puedo hacer por mí mismo nada..., porque no busco mi voluntad, sino la voluntad d-el que me enviô»* (Io. 5,30).
  - c) *a¿onviene que el mundo conozca que yo amo al Padre y que, según el mandato que me diô el Padrc, así hago»* (Io. 14,31).
  - d) «Yo guardé los prcceptos de mi Padrc y permanezco en su amor» (Io. 15,10).

## III. La pasiôn, sobre todo, obediencia al Padre.

- A. Cristo quiso dejarnos un ejemplo de obediencia ardua y difícil en su sagrada pasiôn (cf. “Apuntes exeg.-mor.” p.951,4,2.º ss).
  - a) «Aunque era hijo, aprendiô por sus padecimicnios la obediencia» (Hebr. 5,8).
  - b) *Aprendiô la obediencia no porque ant-es no la poseyera, sino porque en la pasiôn la ejercitô de forma más cumplida y perfecta, ya que en ella nos enseiia cuán difícil y costoso es sometersc en todo a la voluntad de Dios y cuánta es también la virtud de la obediencia, la cual sobrelleva y toléra aun lo duro, acerbo e ignominioso por Dios, a quien únicamente se obedece.*
- B. Confirmaciôn de lo difícil que fué esta obediencia es el pasaje del huerto: “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Le. 22,42). Se observa aquí el esfuerzo de la voluntad humana de Cristo para conformarse con la voluntad del Padre.

La agonía en la cruz con el “consummatum est” presenta la suprema adhesiôn de Cristo al Padre en obediencia perfectísima.

*obediencia de Jesús ante el mundo.*

Es fundamento de nuestra redenciôn.

- a) *Lo expresa San Pablo cuando dice: eComo por la desobediencia de uno muchos fueron hechos pecadores, asi también por la obediencia de uno muchos serán hechos justos\* (Rom. 5,19).*
- b) *En todo el pasaje de la Epistola a los Romanos se ve claramente que la obediencia del segundo Adán es el fundamento o la causa de la justificaciôn de los hombres, herederos del pecado del primero.*

Es, ademâs, sublime enseanza.

- a) *tEl mismo, Cristo, abrazô la obediencia para transmitirnosla a nosotros\* (cf. San Ambrosio, In Ps. 61. 4).*
- b) *Buscas un ejemplo de obediencia? Sigue a Cristo, que se hizo obediente al Padre hasta la muerte\* (cf. Santo Tomâs, Exposit. In symbolum 4).*
- c) *La salvaciôn del mundo estâ en la obediencia.*
  - 1. Si queremos caminar hacia Dios, debemos unir nuestra obediencia a la de Cristo.
  - 2. Todo el plan divino en la obra de nuestra santificaciôn se reduce para nosotros a un estado de obediencia.
  - 3. «For ser consumado vino a ser, para todos los que obedecen, causa de salud eterna» (Hebr. 5,9).

#### C. Y enseanza de actualidad acentuada.

- a) *La raiz del pecado es una desobediencia. Fundamentalmente, todo pecado la liera consigo.*
- b) *Cuando el Papa se lamenta de que en el mundo se ha perdido el sentido del pecado, quiere decir que la voluntad humana desobedece a Dios como la cosa mâs natural.*
- c) *Este es un gravlsimo mal.*
- d) *En un siglo de liberalismo se nlegan los derechos de Dios sobre el libre albedrio y se quiere prociar la plena autonomia e independencia de éste.*
- e) *El desprecio a los mandamientos de Dios, a las enseanzas del Evangelio y a las leyes de la Iglesia, va extendiéndose cada vez mâs.*

Lecciôn imprescindible.

- a) *No es nuestro intento hacer ver que en la obediencia esta el mavor bien de la libertad.*
- b) *Si, en cambio, presentar el ejemplo de la obediencia de Cristo como imprescindible en nuestros tiempos:*
  - 1. Una triple gradaciôn : Dios, Cristo, la Iglesia. Por la Iglesia a Cristo y por Cristo a Dios.
  - 2. Dios envié a su Hijo a la tierra y dijo : «He

oqui a mi Hijo muy amado ; oidle» (Mt. 17,5) ; como si dijera : Obedecedle.

3. Cristo dijo a los apôstoles, a la Iglesia : «El que a vosotros oye, a mi me oye ; y el que a vosotros desecha, a mi me desecha» (Lc. 10,16).
4. El único camino de salvaciôn es oir su voz en las enseñanzas de la Iglesia y seguir el Evangelio.
  - i. «Nadie puede alcanzar la vida eterna si no es obediencia».
  - ∴ «Sin la obediencia queda uno fuera, porque es ella la que abre las puertas que la desobediencia de Adâm tenia cerradas» (cf. Santa Catalina de Sema, Diálogo de la obediencia 2).

### SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

#### *Sacrificio y apostolado*

*fruto de la pasiôn.*

El domingo de Ramos ocurriô un hecho no referido en el Evangelio de San Mateo y si por San Juan, cuyo comentario puede ser de suma importancia y trascendental aplicacion para el apostolado.

#### B. El hecho.

- a) «Habia unos griegos entre los que hablan subido a adorar en la fiesta. Estos se acercaron a Felipe y le rogaron diciêdo: Señor, queremos ver a Jesûs» (Io. 12,20-21).
- b) Son las primicias de la universalidad de la redenciôn. El primer fruto entre los gentiles, a los que poco después Pablo predic'ará el Evangelio.
- c) El mismo Cristo lo reconoc al decir: «Es Ucgada la hora en que el Hijo del hombre sera glorificado» (ibid., 22).

Al explicar la causa de esta glorification de Cristo sobre la tierra, que consiste en que su nombre y su persona sean conoc'dos y adorados,

- a) No la pone en sus palabras, ni en sus milagros, ni en su misericordia,
- b) Sino en su pasiôn y en su muerte: «En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto» (ibid., 24).

El t'erbo de Dios, revestido de carne, es el grano de trigo, semilla. Era necesario, no según el



poder absoluto de Dios, sino según su libre determination, que muriera para que el mundo fuera salvo.

2. La muerte de Cristo, de heeho, «llevô mucho fruto». Triple, según Santo Tomàs.

- i.· *La remisiôn de los pecados.*
- x· *La conversiôn de los gentiles.*
- 3· *La gloria eterna para todos.*

## Π. *Morir para vivir.*

- A. Las palabras del Maestro encierran una verdad elemental en la actual economia de la salvation, olvidada o descuidada frecuentemente por los cristianos.

- a) *No es posible salvarse si no es uniéndose a la pasiôn de Cristo por nuestro propio sufrimiento.*
- b) *Es el pensamiento de San Pablo a los hebreos: <No hay remisiôn sin efusiôn de sangre> (Hebr. 9,22).*

- B. Las anteriores palabras tienen, ante todo, una aplicaciôn personal. En tal sentido parece que ha de entenderse el versiculo de San Juan: “El que ama su aima, la pierde; pero el que aborrece su aima en este mundo, la guardará para la vida eterna” (Io. 12,25).

- a) «EJ *que ama su aima*».
  1. Deseándole toda clase de bienes corporales y corruptibles, como honores, riquezas, placeres, comodidades, la pierde para la vida eterna.
  2. De otra manera : El que piensa que vive, en el sentido mundano de la expresiôn, se dispone a morir eternamente.
- b) *Por el contrario, tel que aborrece su aima en este mundo» negndole lo que el mundo aprecia, el apego a los bienes pasajeros y engañosos, y abrazândosc con el sufrimiento, la cruz y la lucha, tla guardará para la vida eterna».*
- c) *Es, pues, claro que la citada frase guarda relation con la anterior.*
  1. Lo mismo que Cristo murió para dar fruto, así cuanto Dios nos ha conferido es para que nuestras aimas fructifiquen en onden a la eternidad.
  2. Por eso el que expone y entrega sus bienes, sus gustos, su vida, por Cristo, «llevará mucho fruto» : el fruto, producido por Cristo semilla, que es el perdôn de los pecados y la gracia santificante en esta vida y la gloria permanente en la vida eterna.
- d) *Esta idea de nuestra asimilaciôn a la muerte de Cristo para vivir de su Vida es muy repetida en San Pablo (cf. Rom. 6 y 2 Cor. 4,11).*

C. Tienen, ademâs, las anteriores palabras, “si el grano de trigo...”, un sentido apostólico, manifestado en lo que dice después: “Si alguno me sirve, que me siga” (lo. 12,26).

- a) *Los que sirven a Cristo son los que hacen las cosas de Cristo y no las suyas propias; los que se preocupan de los intereses de Jesûs, de la extcnsiôn de su rcinado, de la salvaciôn de las aimas.*
  1. Ante todo, los prelados y los sacerdotes, que administrai! los sacramentos en la Iglesia.
  2. En segundp lugar, los miembros de la Acciôn Catôlica y de toda congregaciôn u organismo .te finalidad apostólica.
  3. Por ûltimo, todo cristiano. Cualquier fiel que cumple como debe los mandamientos de Dios.
- b) *El que sirve a Cristo ha de seguir a Cristo.*
  1. Deben entenderse estas palabras dentro dei contexto.
  2. De la misma forma que el Senor se entregô a la muerte para producir fruto, asi el que le sirve en el apostolado ha de estar también preparado para morir por el bien de las aimas.

m. *La moTtificaciôn del apôstol.*

A. Debemos cuidar de no caer en el “americanismo”.

- a) *La ejicacia sobrenatural del apostolado no estâ en .o externo de la acciôn apostólica: organizaci'ôn exterior, movimiento, prensa, ficheros, aun cuando todo esto sea necesario.*
- b) *El secreto de csa ejicacia estâ en ser, como Cristo, agrano de trigo que se oculta y muerc».*

B. El ejemplo de los grandes apôstoles es manifiesto.

- a) *San Pablo, San Francisco Javier, el santo Cura de Ars.*
- b) *Todos los santos han sido excelentes apôstoles porque en su santidad se unieron a la de Cristo, llevando la mortificaciôn de El en su propio cuerpo (2 Cor. 4,io).*

C. San Pablo proclama la necesidad de la mortificaciôn o sacrificio del apôstol, cuando dice: “Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su Cuerpo, que ee la Iglesia” (Col. 1,24).

- a) *San Pablo se refiere claramente a los su/rimicntos, a los dolores, a todo género de sacrificios y de mortificaciôn.*
- b) *Suple la pasiôn de Cristo, no porque quedara ésla imperfecta, sino porque para su aplicaciôn nccesita dei sacrificio de los scrvidorcs de Cristo (cf. supra, Vieir a, p.1017, C).*

c) *Por bien de su Cuerpo.*

1. Para que abunde su Vida.
2. Para que la Iglesia se extienda y sautifique mis.
3. Para que se conviertan mäs aïmas.
4. En una palabra, para la eïficacia de la prédica-tion de Jesucristo.

IV. *El fruto de la Semana Santa.*

A. Nos hallamos en el portico, y la Iglesia nos habla hoy de la pasiôn del Señor, como nos hablarâ en los dias siguientes de esta Semana Mayor. Nos saciaremos en todos estos dias de la contempla-tion de la vida dolorosa del Redentor.

B. No podemos contentarnos con una desnuda con-templation.

- a) *Pea cada uno cônio y en que grado reproduce en su cuerpo csos sufrimientos. Véanlo, sobre todo. los apôstoles dei Señor. Para ellos, cualquier dia ha de ser Piernes Sanio. O mejor, todos los dias han de serlo (cf. supra, Vieir a, p.1015, A ss).*
- b) *La reproduction de la inmolaciôn de Cristo sobre el altar recuerda a todos que, si queremos salvar nues-tra aïma y, de manera particular, si queremos ser apôstoles fecundos, tenemos que inmolar nuestra vida, porque tsi el grano de trigo no cae en la tie-rra y muere, queda solo; pero, si muerc, llevará mueho fruto. (lo. 12,24).*

*El lavatorio de los pies*I. *Lecciones de la escena.*

A. La escena del lavatorio de los pies de los discipu-los, con las palabras del Maestro que la acompa-nan, encierra hondas y provechosas lecciones.

B. Veamos algunas:

II. *Monumento de humildad.*

A. En estos momentos de la vida de Jesûs se opera en el Maestro una densa concentration total.

- a) *Condensaciôn de amor en su corazon.*
- b) *Ple»iitud de ideas en su entendimiento.*
- c) *Hondura en sus palabras.*
- d) *Eficacia significativa de cada uno de sus movlmien-tos.*

en el tomo dedicado a las fiestas isuratrando abundantemente de la pasiôn de Cristo, por razones prácticas considerâmes imprescindib.e inter-calar aqui, en el portico de la bemana Mayor, una série de guioncs sobre este capitalisimo tema.



Es la m xima plenitud Por eso Jesucristo

- a) No da una lecci n cualquiera de humildad,
- b) Sino que comienza los augustos misterios de la pasi n levantando un monumento a esa virtud.

C. Los actos más importantes de la vida de Cristo se abren bajo el portico de la humildad.

- a) San Pablo habr  de inveniar un término nuevo para calificar la humillaci n de Cristo en el acto de (a encarnaci n : aSe anonad \* (Phil. 2,7).
- b) Cuando Cristo, por si mismo, hace la primera manifestaci n de su sabiduria entre los doctores, :sconde de nuevo la luz en el retiro de Nazaret para cumpllr el humilde «estaba sujeto a ellos\* (Le. 2,51).
- c) Y cuando de la vida oculta pasa a la vida publica, lo hace a través del bautismo del Jord n, en el que se purifican los pecadores (Mt. 3,13-17).

D. La lecci n dei cenaculo. Ponen de relieve la importancia de está hecho las siguientes circunstancias:

- a) *Jesucristo es consciente de toda su grandeza.*
  - 1. Conocia su divina omnipotencia. «Con saber que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas» (Io. 13,3). Es decir, sabe que tiene sobre todas las cosas un poder soberano y absoluto y que todas ellas le est n rendidas y sometidas a sus pies.
  - 2. Consciente de su origen y misi n divina : «Sabiendo que había salido del Padre» (ihid.).
  - 3. Consciente de que vuelve al Padre. «rSabendo que El volvía». Es decir, conocia que muy pronto iba a recibir el homenaje que por muchos titulos le correspondra en el reino de los cielos.
- b) *Jesucristo lava los pies a sus discipulos.*
  - 1. Hombres, cuya debilidad conoce, con todas las miserias e intereses humanos que los alientan, con ignorancia grande y escasa capacidad de comprensi n natural.
  - 2. Conocia también las pr ximas prevaricaciones.
    - 1.  Uno le har  traici n.
    - 2.  Otro le ha de negar.
    - 3.  Todos huir n a la desbandada cuando sea herido el Pastor.

E. Importancia de la humildad en la vida cristiana (cf. supra, “Apunt. exeg.-mor.” p.951,4,2. ).

- a) *La importancia de esta virtud nos la muestra el mismo Jesucristo con los ejemplos predichos y con las más exp citas palabras, al decir: tAprended de mí, que soy manso y humilde de coraz n\* (Mt. 11,29).*
- b) *Tan enraizado est  el vicio contrario en nuestra naturaleza caida, que la Sabiduria divina llega a decir-*

- nos: tEl pecado es el principio de la soberbia» (Ecclí. 10,15).*
- c) *La humildad, por el contrario, es el fundamento de todas las virtudes.*
1. Hace que la razôn se incline reverente ante los misterios que no comprende.
  2. Préserva a la esperanza del pecado de presunciôn.
  3. Conociendo la nada y la impotencia que como criatura tiene. reconoce la bondad de Dios para abrazarse a ella.
  4. En una palabra, la humildad, al matar en nosotros el espiritu viejo, hace que viva el espiritu nuevo de Cristo, y con este espiritu siembra y levanta en nuestro corazôn el ôrbol de todas las virtudes.

### III. *Lecciôn de limpieza perfecta.*

#### A. Jesucristo utiliza este lavado exterior como simbolo de una limpieza interior.

- a) *Porque dice a Pedro que este lavatorio es necesario para tomar parte con El.*
- b) *Porque dice que Pedro no necesita una purificaciôn mayor, puesto que en todo lo demâs es puro. En cambio, dice que hay uno alli no limpio.*
- c) *Porque después les dard inniediamente el pan de vida, para el cual se necesita limpieza espiritual.*
- d) *Porque Cristo intenta la misma limpieza de la que después les hablarâ diciendo:*
  1. «Vosotros estâis ya limpios por la palabra que os he hablado» (lo. 15,3).
  2. Es decir, una purificaciôn nacida de la palabra de Dios recibida y puesta en prâctica.

#### B. Cada dia necesitamos purificarnos. Se desprende de lo dicho.

- a) *Cada dia caemos en faltas, al menos ligeras, que desfigurait la hcrmosura de nuestra aima.*
  1. Dice San Juan : «Si dijéramos que no tenemos pecados, nos enganariamos a nosotros mismos, y la verdad no estaria en nosotros» (i lo. 1,8).
  2. Y-dice Santiago : «Hermano» mios, no seâis muchos en pretender haceros maestros, sabiendo que seremos juzgados severamente, porque todos ofendemos en mucho» (lac. 3,1-2).
- b) *Es préctica una continua purificaciôn de nuestras faltas. particularmentc para acercarnos al sacramento del Amor.*
  1. Un medio instituido por Jesucristo para comunicar esta limpieza al aima es el sacramento de la Penitencia, al que estos dias del tiempo pascual se acercan todos los cristianos.
  2. Algunos, no como Pedro, por impulso de humil-

•dad, sino en fuerza de su soberbia y con falta de fe, dicen el «jamâs me lavarâs tû a mi». La respuesta para los mismos seria la de Jesûs : «No tendrâs parte conmigo».

o. Oigamos a San Agustin :

- i. «*Todos nosotros necesitamos la purificaciôn, porque, aunque el bautismo nos haya lavado de todas nuestras faltas, ha habido que tratar después las cosas humanas y Pisar la tierra manchada\**.
2. •*Todos los afcctos de nuestra mortal naturaleza, sin los que es Imposible vivir, son como los pies que nos llevan y sobre los que recibimos el polvo y el burro del camino\**.  
«Cada dia hay que lavar estos pies, como lo conjcamos en la oraciôn dominical cuando dccimos a Dios: «Perdônans nuestros pecados\* («Hom. in lo.», in h. l.j.

#### IV. La tercera lecciôn.

Finalmente, cuando Cristo termina la ceremonia, nos invita a aprender una tercera lecciôn: la de la caridad con nuestro prôjimo.

Cristo subraya que ha obrado así consciente de su soberania y magisterio sobre todos, y termina prometiendo la bienaventüranza a los que lo practican.

^>4. 4# I

Toda la historia de la Iglesia podria garantizar lo que dice Jesûs:

- a) *Entendéis lo que he hecho con vosotros?»*
- b) «*Vosotros me llamâis Maestro y Seüor, y decís bien, porque de verdad lo soy*».
- c) «*Si yo, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Maestro y Seüor, también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros*».
- d) «*Porque yo os he dado el ejemplo, para que vosotros hagáis como yo he hecho*».
- e) «*En verdad, en verdad os digo: No es el siervo mayor que su seüor, ni el enviado mayor que quien le envia*».
- f) «*Si esto aprendéis, scréis dichosos si lo practicâis*» (lo. 13,12-17).

#### ***Judas o la avaricia***

##### I. Praposicion del tema.

A. Todas las pasiones se reunieron para condenar a Cristo.

- a) *La soberbia y cnvidia de los fariseos y sacerdotes.*
- b) *La avaricia de Judas.*



- c) *La sensualidad de Herodes.*
- d) *La indecision y egoismo de Pilato.*

Tratemos ahora de Judas.

*avaricia.*

Hemos hablado ya de ella en otro lugar (cf. "La palabra de Cristo" t.2 p.1242-1243). Limitémonos ahora a sintetizar sus efectos para comprobarlos en Judas.

“Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos (del diablo, según la Vulgata) y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina, porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe” (1 Tim. 6,9-10).

una descripción de la miseria de Judas.

- a) *Judas ambiciona el dinero.*

Según Santo Tomás (2-2 q.118 a.2 c), la avaricia puede tener por objeto cualquier clase de bienes temporales, como el poder, etc.

- 2. Es probabilísimo que Judas se acercó a Cristo por el deseo de figurar entre los personajes del reino, y que fuera él uno de los principales autores de las quejas de los apóstoles porque éste no llegaba.

Pero la avaricia de Judas se concreta en el dinero. Eso es lo que buscaba.

- b) *el que entrega su corazón al dinero no distingue de cantidades. Donde hay dinero, allí está su corazón. Abundan ejemplos de potentados misérrimos en lo pequeño. Judas se apega hasta al escaso, ¡y tan escaso!, peculia de los apóstoles.*

### III. *Las caídas se escalonan.*

Primero consigne ser el administrador del colegio apostólico. 4 De qué medios se valdría? Quizás comienza a administrar celosamente, pero poco a poco el dinero que tocaba le despierta el apetito.

Un paso más. Judas roba. “Era ladrón, y, llevando él la boisa, hurtaba de lo que en ella echaban” (Io. 12,6).

En todo ve dinero y la posibilidad de apoderarse de él. Por qué este ungüento no se vendió... para darlo a los pobres? Esto decía no por amor a los pobres, sino porque era ladrón” (ibid.).

Judas ha caído en muchas codicias locas y perniciosas. Ladrón, hipócrita y murmurador.

IV. *Hundido en la perdición.*

## A. Llega un momento en que el avaro se despena.

*Honradcz, fidelidad, amistad, prudentia. Todo pe-  
race. Todas son palabras huera.*

- b) *Se atreve a todo, rompe con todo, con tal de llenar  
sus areas.*

El avaro es receloso y envidioso.

- a) *Judas vlvia receloso de todos y aprovechando, como  
hemos visto, cualquier ocasiôn para excilar los àni-  
mos.*
- b) *A raíz de la escena de Betania se ve censurado pû-  
blicamente.*
- c) *La entrada del domingo de Ramos no termina como  
él espera. El oro del reino se aleja.*
- d) *La avaricia le ciega, y da un paso más. Jesús  
vale dinero: t^Qué me dais y yo os lo entrego?»  
(Mt. 25,15).*

*Ya no hay nids criteria que el valor metôlico.*

La caída de Judas es:

*Caída vergonzosa. Es una traición.*

- b) *Caída triste. ¡De un apôstol!*
- c) *Caída espantosa. ¡Vende a Cristo!*
- d) *Caída miserable. Por lo que le den... Por el pretio  
de un esclavo. Comenzô por el dinero y terminô ad-  
mittendo al demonio en su corazón.*

V. *Extraviado en la fe.*A. Su corazón endureddo se ensordece para toda Ha-  
mada al arrepentimiento. El Señor, amoroso, acu-  
de a todos los moüvos.

- a) *En la cena.*

Le hace ver que conoce los secretos de su cora-  
zôn, anunciaïllo su entrega. <qSoy yo acaso? Fû  
lo has dicho» (Mt. 26,25).

2. Le expone los motivos de temor : «jDesdichado  
de aquel por quien el Hijo del hombre será  
entregado! ¡Mejor le fuera a ése no haber na-  
cido!» (ibid., 24).

Recurre a delicadezas especïales.

- ♦ *Mojando un bocado, lo tomô y tse lo diô a Judas\*  
(Io. 13,26).*

2. *¡De, qué sirviôT Para que la rabia cncndlcra su co-  
razôn.  
<En el mismo instante entrô en él Satanâs\*. Y puso  
por obra inmediatamente lo que antes habïa decidi-  
do. tTomando el bocado, se saliô luego\* (Io. 13,27-30).*
4. *<Era de noche\*, acota San Juan. Noche en la tierra,  
pero ¡qué noche tan cerrada en el corazón dei avaro  
Judas!*

- b) *Eh el huerto.*

Las Hamadas más decisivas para un corazón hu-  
mano normal que vea algo más que el oro.

Une llûinada a la ainisted : «;Amigo!> (Mt. 37.50).  
No porque tu lo seas, sino porque lo has sido y  
vo quisiera que lo fueses.

hace ver :

1. *Lo triste y vergonzoso de su actQ: ««H au? lias w. nidof. (ibid.).*
  2. *Lo bajo y traidor de los medios cmpteados: i^Cun un brso...t» ilx. .2,-|ð).*
- j/ *La dignidad del vendido: tEntregas al Hijo del hombre. (ibid.).*

#### B. En su desesperaciôn.

- a) *.4 todo lo mâs que llega es a crcer que su delito puede deshacerse devolviendo tcl dinero!*
- b) *Como no viô los motivos que pudieran haberle detenido, no es capaz de ver los que pueden llevarle al arrepentimiento Salvador.*
- c) *Alli tiene a Maria. A Pedro llorando. A Jesûs salvando a los mismos que le crucijicaron. Judas no lo enliende.*
- d) *Cuelga de una cruz Cristo, Redentor de los malos. Cuelga de otra el cuerpo de un salteador, cuya aima entrô ya en el paraiso. Y cuelga de am ârbol el cadâver de Judas ahorcado.*

#### VI. *El pago de la avaricia.*

- A. Despreciado por los sacerdotes.
- B. Odiado por los suyos.
- Ç. Maldecido por Dios.
- D. Sin su dinero.
- E. Con el demonio en 'el corazôn.
- F. Y la ignominia de la horca.

## 8

### *El pecado de Pedro*

#### I. *La lecciôn de la caida.*

- A. A través del Evangelio podemos reconstruir los motivos psicológicos y sobrenaturales que condujeron a la caida de Pedro.
- B. Sirvanos de lecciôn.

#### II. *Los juicios humanos y el juicio de Cristo.*

- A. Antes de entrar en su análisis hagamos una pregunta.
  - a) *jQué hubiéramos juzgado de Pedro?*
  - b) *z Le hubiéramos elegido primer papa de la Iglesia?*
  - c) *« Qué diríamos de su condiçôn moral?*



- B. Un hecho cierto. Cometiô un pecado gravísimo de apostasia, cualificado con las agravantees siguientes:
- a) *Ingratitud en momentos tan tristes.*
  - b) *hijidclidad en quien habia recibido la promesa del priniado,*
  - c) *Mal ejemplo para quienes han de scr subditos suyos.*
- C. Sin embargo, Cristo después le confirma en su amor y cargo. Y Cristo conocia los corazones y no era capaz de acepciôn de personas.  
;Qué equivocados suelen ser los juicios humanos! La caida de Pedro y sus antecedentes no deben rebajar el concepto de su santidad, sino contribuir a la prudencia y cautela de los santos.

### III. Antecedentes de la caida.

- A. Los encontramos en la ùltima cena.
- B. Pedro, entusiasta en su amor y demasiado fâcil para hablar.
- a) *Disuade al Senor de la muerte y cs reprendido (Mt. 16,22).*
  - b) *l's cl primero en confcsar la divinidad de Cristo (Mt. 16,16).*  
*Habia en cl Tabor (Mt. 17,4).*
  - d) *Cuando los discipulos abandonan al Maestro, cs cl primero en su adhesion (Io. 6,68).*  
*Oye cl anuncio de la fuga de los apôstoles (Mt. 26, 31), y entonces*
    - 1. Habia rapida e imprémeditadamente. [ Cuéntas promesas y ofirniaciones inconsideradas! Sin embargo, las causas de la caida son mâs hondas.
    - 2. Pedro presuntuoso. Qnizâs sea ésta la raiz de la caida.
      - i. *En toda la discusiôn con cl Seiïor, ni toui vez le !>ldc aytuta y gracia, Confia en sus fuerzas con afirmaciones rotundas: ejamds me cscandalizarô, Aunque tenga que morlr contigo, no te négaré\* (ibid., 26,33-35).*
      - x) *¡Qué distante todo ello de la doctrina sobre la gracia necesaria para vivir largamente sin pccado y aun para resistir una sola tentaciôn fortísima!*
      - 2) *¡Qué distinto del segundo Pedro!*
        - a) *«Cenidos los lomos de vuestra meute y apcr-cibidos, tencd vuestra csiæranza completamcn-te puesta en la gracia que oh ha traldo la revvladÔQ de Jesucristo» d Pctr. 1,13).*
        - b) *«Vivid çpn tcniôr todo cl tiempo de vuestra perçuri naciôn» (ibid., 17).*  
*«Por cl divino poder nos ban sido otorgadas todas las cosas que tocan a la vida y a la pic-dad, mediante cl conocimiento del que nos llamô por su propia gloria y virtud» (3 Pctr. 1,3).*
        - d) *«Echad sobre El todos vuestros cuidados, pues El tiene providencia de vosotros» (1 Pctr. 5,7).*

2. Su Presunción resalta cuando se fuzga superior a U\* demâs: ^Aunque todos..., /yo Jarndsh (Mt. 2633). Des. pu^s de la resurrección. ya no se atreve a decirle d Sefior que le ama mds que los otros.
3. Conforme a la presunción en sus propias fuerzas, ni vigila ni ora : «Velad conmigo... Dijo a Pedro : De modo que no habéis podido velar conmigo una hora ? Velad y orad para que no caigâis en tentación ; el espíritu estâ pronto, pero la carne es flaca» (ibid., 38,41).
- x. Pedro no entendiô el peligro en que la flaqueza natural pone al aima y sus deseos sobrenatura'es y, por ende, la necesidad de vigilar Para estar alerta en oración e implorar gracia.
3. Jesus oraba y Pedro dormia. Porque estaban tador-milados por la tristeza. (Le. 32.45). Mayor motive para orar. la llegada del desdninto y preocupadôn.
3. También distinto del segundo Pedro: tEstad alerta y velad. porque vuestra adversario, el diablo... h Petr. 5,8).

#### IV. Preparación inmediata de la caída.

- A. Seguir a Cristo y morir con El, si fuera preciso, he aquí una actitud heroicamente santa. Huir del peligro prudentemente, otra solución ascética.
- B. Pedro, que confía en sus fuerzas. opta por el camino medio peor: sigue a Cristo “de lejos” (Mc. 14,54), esto es, tibiamente, y, sin embargo, se atreviô a entrar en la misma boca del leôn.
- C. De un hombre presuntuoso en sus fuerzas, sin oración, tibio en el seguimiento del Senor y que desafía el peligro, ¿qué se puede esperar?

#### V. La caída.

- A. Gravisima. Ya lo hemos indicado. En el momento mâs triete apostataba del Senor.
- B. Escalonada, aumentando su gravedad.
  - a) Primero-tnegô ante todos\*.
  - b) Después tnegô con juramento\*.
  - c) Por último tcomenzô a maldecir y a Jurar\* (Mt. 27, 69-74).
- C. iQué distancia entre aquel “Tû eres el Mesias, el H?jo de Dios vivo” (Mt. 16.15), y este “Yo no conozco a ese hombre” (Mt. 27,74).
  - a) Es que en el primer caso 010 es la carne ni la sangre quien eso te ha revelado, sino mi Padre\* (Mt. 16,17».
  - b) Y ahora Pedro estâ solo con sus fuerzas.

#### VI. El llanto.

- A. No completariamos el cuadro si no viésemos a Pedro llorando.
  - a) En medio de sus defectos era generoso y amante. L nu mirada de Jesûs le bastô para romper a llorar y

*hulr del peligro. [Cômo place Imaginario a los pies de Maria recibiendo su aliento!*

- b) *Después ya no querrà decir que ama a Cristo môt que nadie. Vigllard, orarà e ird a la cruz.*

**B. Terminemos con unas palabras que nos darân a conocer al segundo Pedro:**

- a) *tHabéis de alegraros en la medida en que parlicipéis en los padecimientos de Cristo... Bienavcnturados vosotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados\* (i Petr. 4,13-14).*
- b) *tPues el Seûor sabe librar de la tentaciôn a los pïadosos» (2 Petr. 2,9).*

» por ûltimo, la leccâôn de compresiôn y compasiôn del prôjimo que debemos sacar de nuestras caidas. He aquí la norma de gobierno que da Pedro: “Apacentad el rebano..., no en fuerza, sino en blandura, segûn Dios” (1 Petr. 5,2).

***Pedro y Jesûs***

**I. Jesucristo y Pedro en casa de Ands.**

- A. Jesûs atado Pedro libre.
- B. Jesûs entre enemigos sedientos de su sangre. Pedro no tiene que afrontar sino doncellas y criadas.
- C. Jesûs podia hablar, y se calla. Pedro, que debia callar, habia lo que no debe.
- D. Jesûs marcha voluntario a la muerte. Pedro la terne.
- E. Jesûs sufre por Pedro. Pedro no quiere sufrir por Jesûs.

**II. Jêsus Uama a Pedro. Con una mirada que expresa:**

- A. Un recuerdo de lo que le habia anunciado: ^Qué te dije?
- B. Un reproche amoroso: 4Asi te compadeces de quien va a morir por ti?
- C. Una gran compasiôn: 4Asi cae la columna de mi Iglesia?
- D. Una llamada: ;Vuelve a mi!

**III. Pedro vuelve a Jesûs.**

penitencia es sobrenatural.

- a) *En sus motivos: el amor a Jesûs, a quien habia ojen-*  
*dido.*



b) *En sus causas aparentes:*

1. El canto del gallo, que le recuerda sus palabras. ¡Cuántos veces un hecho sencillo y en apariencia\* fortuito es la voz de Dios!
2. Y la minuta de Jesús aconipañada del toque interior de la gracia.

## Interior y sincera.

- a) *Livra antargamenle.*
- b) *El que tanta hablô, ahora no necesita palabras.*
- c) *Làgrimas.*
  - r. Honrosas para Cristo.
  2. Consoladoras para Pedro.
  3. Instructivas para nosotros.

## Pronta.

- a) *Ya no contentporiza.*
- b> *.Vo se retrasa perezosamente, porque Cristo >10 tuvo ocasiôn de mirarle por segunda vez.*
- c) *No retrases tu conversiôn.*

## D. Activa y eficaz.

- a) *Huye. Primera setlal de conversion, finir del peligro.*
- b) *Probablement figura en aquel pequiô grupo que acompaiïaba a Maria en el Calvario.*
- e) *.No tente ir al sepulcro al amanecr del domingo.*

## E. Humilde. Desde ese momento cambia (cf. supra, "La caída de Pedro").

## F. Perseverante.

- a) *Cno de sus inmediatos succsores, San Clemente, nos cuenta que todas las noehes se levantaba a llorar.*
- b) *Perseverante en el deseo de su/rir por Cristo (cf. su\* t pra, guiôn 8), hasta por fin alcanzar la cruz.*

## IV. Pedro y nosotros.

## A. Semejantes en la caída.

## B. ¿Lo somos en la penitencia?

## 10

*Pilato o el egoista indeciso*I. *¿Sirnpatia por Pilato?*

- A. No hay razón para tener simpatia a Pilato por-quo haya intentado salvar al Señor.
- B. En la pasiôn todos se propusieron un fin y obra-ron de acuerdo con su propôsito. Sólo Pilato obra contra su parecer. Es un tipo de indecision y egoismo.

- C. Las pusiones desatadas acusan a Jesûs, pero quien le lleva a la muerte es el carácter voluble, egoista y cobarde de Pilato.

## II. *Hombre débil.*

- A. La característica del débil es ceder casi siempre, pero en un momento dado se desborda, y entonces, falto del hábito de la represión, se torna cruel.
- a) *Pilato unas voces cede- a iodo.*  
*Otras ensangrienta las calles de Jerusalén.*
- En el mismo episodio de Jesûs.  
*Cede el cuerpo del condenado.*
- b) *Cede a los que le piden guardias.*
- c) *Γ, en cambio, tiene un acto de energia en cosa (an minima como el cartel de la sentencia, a pesar de lo ofensivo que era para el pueblo judío.*
- C. Quiere zafarse de los problemas que su justicia debe resolver.
- D. En cambio, no hace caso del consejo sabio: su mujer.

## III. *Escéptico y supersticioso.*

- A. Bien se unen una y otra condición que parecen antitéticas. ¡Cuánto espíritu fuerte temiendo nada-derías supersticiosas!
- B. Oye que es Hijo de Dios y teme porque recuerda las mitologías grecorromanas. Oye decir que ha venido a predicar la verdad y se encoge de hombros.
- C. ¡Qué es la verdad?, pregunta escéptico como cualquier académico de su tiempo.

## IV. *Contemporaliza con la injusticia.*

- A. Está sentado en el tribunal.
- a) *Dis/ruta de todo el poder del bnj>crio.*
- b) *Desprecia a los acusadores.*  
*Reconoce la Inocencia del reo.*  
*Sin embargo, no le pone en libertad, que sería lo justo.*
- B. Comienza a contemporizar y parangona a Jesûs con Barrabás.
- a) *Otro Paso más, otra contemporizachitt, y viene el le-mible suplicio de la Jlagclacldn.*
- b) *¡Es Inocente! , Le castigari y después le soltaré/*

## V. *Egoista.*

- A. En cuanto oye la amenaza de que lo acusen y presente el peligro de su destitución, crucifica al inocente.

- B. Un necio expediente de lavarse las manos satisface aparentemente su conciencia.
- C. Y lo que quiso evitar sucedió. Perdió el favor de César en un rapto de energía. Un día ordenó una matanza. Fue acusado a Roma y quedó depuesto.

#### VI. *¿Es nuestra historia?*

- A. Débiles, contemporizadores, egoistas.
- B. ¿Hemos condenado al Señor?
- C. ¿Hemos sabido defender al inocente?

## 11

### *Herodes o la lujuria*

#### I. *Efectos de la lujuria.*

- A. En otro lugar de este libro se describen los efectos de la lujuria sobre el entendimiento y la voluntad (cf. “La palabra de Cristo” t.8 p.352-356).
- B. Podemos reducirlos a dos:
  - a) *Debilita la voluntad hasta el punto de esclavizarla al objeto de su pasión, a pesar de advertir los gravísimos daños que puede acarrearle.*
  - b) *Nubla el entendimiento, pervierte el gusto, hasta conseguir que el sensual lo reduzca todo al placer y vea solo placer en todas partes.*
  - c) *Los casos prácticos se ven a diario.*

#### II. *Herodes.*

- A. Rey zuelo oriental de una corte muelle. Adúltero e incestuoso.
- B. La voluntad de Herodes no existe. \*
  - a) *Terne y respeta a Juan, pero le encarcela. Le signe apreciando, mas, triste y todo, manda degollarle para satisfacer a una bailarina.*
  - b) *¿Quién era el hombre libre? ¿Juan o Herodes? (cf. La palabra de Cristo t.1 p.100).*
- C. Herodes lo reduce todo al placer (Mt. 23,8-11).
  - a) *Sabedor de que le había sido enviado Jesús, se alegró mucho» (Le. 23,8).*
    - 1. Porque tiene delante a la Verdad, al posible Mesías? No.
    - 2. Porque puede divertirse con toda su escolta de pfeleciegos y cortesanos.
    - 3. Desea una sesión de prestidigitación v magia. «Esperaba ver de El algune seftal. (Le. 23,8), esto es, un milagro.



- b) *Curioso: \*Lc hizo basiantes prcguntas» (ibid., 9).*
- c) *Lc importa poco la justicia.*
  - 1. *Jesûs es un acusado cuya vida estâ en sus manos. «Estaban présentes los principes de los sacerdotes y los escribas, que insistentemente le acusaban» (ibid., 10).*
  - 2. *A Herodes le importai! muy ]>oco los derechos de los demâs.*
  - 3. *Sôlo piensa en su placer.*

### III. *Herodes y Jesûs.*

- A. “Herodes con su escolta le despreciô y por .burla le vistié una vestidura blanca” (Le. 23,11).
  - a) *El vicio, eu htgar de- avergonzarse ante la virtud. prefiere burlarsc \dc clla, y llama locos a yuienes la practical!.*
  - b) *Los paganos llamaban acnemigos del género humanos a los cristianos por este -motjvo.*
  - c) *Hoy los mundanos de toda procedenda y casta crecn iniposible la castidad y Haman necio al virtuoso.*
- B. Pero “este es el que algùn tiempo tomamos a risa y fué objeto de nuestro escarnio. Nosotros, insensatos, tuvimos su vida por locura y su fin por deshonra. ¡Cômo son contados entre los hijos de Dios!” (Sap. 5,3-6).

### IV. *Jesûs y Herodes.*

- A. “El no le contesté nada” (Lc. 23,9).
- B. Contesté a los sacerdotes, a Pilato, al mismo Judas le hablé.
- C. Ante Herodes calla. Sabe que es inûtil, pues no le ha de entender.
- D. La corte y el rey que convierten en placer al mismo Dios, no merecen otra cosa.
- E. Su sensualidad le repugna.

### V. *Sin embargo, no desmayes, pecador. Los pecadores se dividen en dos clases.*

- A. El que cae, reconoce su flaqueza y quiere levantarse.
  - a) *Jesûs ha venido a salparle. No apaga la media que humea, sino que sopla generoso sobre clla para avivarla.*
  - b) *Ahi esta la Samaritana. ;Quidi sabe las dreunstancias de la vida que la impulsaron a aquel hombre que no era su marido? Jésus se sienta a hablar con clla.*
  - c) *Incluso cl que se cnccnaga, pero conserva un corazón generoso, dispuesto a llorar y amar. Ahi estâ la Magdalena. Jesûs la defiende.*

- B. Pero hay una segunda y desgraciada clase.
- a) *El que se embêta en el pecado, se endurcce, tltne h salvaciân tan cerca y se mofa de ella.*
  - b) *Jesus le desprecia y calla, como hizo con Herodes el lujurioso.*

## 12

### *Mujeres en la pasiôn*

#### I. *Introduction.*

- A. En la pasiôn de Jesûs, el hombre y la mujer desempeñan un papel distinto y contrapuesto.
- a) *Todos los que intereienen maltratando a Jesûs son hombres. Sâlo cl Cirineo, Juan ante la cruz, Nicodemo y José de Arimatea constituyen excepciôn.*
  - b) *Sin embargo, no queda constanda de que mujer alguna se pronunciara contra Jesucristo. Mâs. aun, positivamente salen a su defensa en repetidas ocasiones.*
- B. No tratamos ni de la Veronica, por no referirnos sino a las mujeres que aparecen en los Evangelios, ni de Maria Santisima, porque ella no puede entrar en el tema como una de tantas.

#### II. *La- mujer de Pilato.*

- A. Narra el hecho San Mateo: “Mientras estaba sentado en el tribunal, enviô su mujer a decirle: No te metas con ese justo, pues he padecido mucho hoy, en sueños, por causa de El” (27,19).
- B. Las circunstancias dan importanda a la intervention de Pilato.
- a) *Avisa a su marido al mismo tiempo que el pueblo escogido de Dios clama contra Jesûs y lo pospone a Barrabâs.*
  - b) *Es mujer, y por tanlo mâs debil; es pagana, y no abriga la esperanza de un Mesias; es romana, y por consiguientc miraria con natural aversion a los judios. Sin embargo:*
    - 1. Vence la timidez, deflende a Jesûs y le proclama justo, empeûándose en disuadir a su esposo para que no formule sentencia de condenaciôn contra el Nazareno.
    - 2. En todo el proceso contra Jesûs, la ûnica voz que se levanta en su defensa es la de esta mujer.
  - c) *Bien merecia recibir la luz de la Je aquclla buena mujer Se le ha dado cl nombre de Claudia, Protia o Prôcula; y la Iglesia griega la honra como Santa.*

- d) *Pilato recibíô también con este aviso gracia capaz de fortalecerle.*
  - 1. Se ve desde este momento que redobla el interés de la defensa.
  - 2. Pero le vence su cobardía y condena a Cristo.
  - 3. Pilato pierde después el favor del César y, desterrado a las Galias, muere trágicamente.

### III. *Jjüs mujeres de Jerusalén.*

#### A. Refiere la escena San Lucas (23,27 ss).

- a) *«Le seguía una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres, que se herlan y lamentaban por Eb.*
- b) *Estas mujeres eran de Jerusalén, según lo que se desprende de la respuesta de Jesús.*
- c) *Una tradición rabínica afirma la existencia de una especie de asociación piadosa de mujeres en Jerusalén para asistir a los condenados, suministrándoles un preparado de vino e incienso, bebida estupefaciente y a su modo anestésica.*

#### B. Mientras los hombres callan o se unen a los blasfemadores, estas mujeres, fueran o no de la asociación predicha, sienten compasión cordial de Jesús y lo manifiestan con valentía en las lágrimas que derraman.

#### C. Su piedad fué recompensada con otra de igual género. Dirigiendo nuevamente la mirada a la destrucción próxima de Jerusalén, Jesús contemplo el dolor de estas mujeres y madres durante aquella catástrofe y se unió, por compasión, al dolor materno, previniendo a las futuras víctimas (Le. 23,28-31).

### IV. *Las mujeres del Calvario.*

#### A. Entre las personas que Jesús veía desde lo alto de la cruz, solo un pequeño grupo situado a pocos pasos de El le procuraba algún consuelo. La mayoría o casi la totalidad eran mujeres (Io. 19,25; Mt. 27,55-56; Mc. 15,40-41).

#### B. Estas mujeres son modelo:

- a) *De fidelidad en la hora de la humillación.*
- b) *De valor en la hora del peligro.*
- c) *De apóstoles que dejendcn a Jesús cuando llega la hora de la calumnia y de la acusación.*

#### C. Finalmente, San Mateo (27,60) nos dice que estas mujeres se quedaron junto al sepulcro de Jesús y llevaron su fidelidad hasta más allá de la muerte.

### V. *Conclusion.*

#### A. En el día del juicio final, Cristo pagará con la vida eterna todas las obras de caridad que a El se



- le han hecho en los miembros de su Cuerpo místico,  
 B. Pero estas santas mujeres recibirân el pago de haber atendido al propio Jesús en las horas duras de la persecuciôn de su propia persona.

# 13

## SANTO VIA CRUCIS

### *Primera estaciôn: «Jesûs condenado a muerte»*

Adorâmoste, Cristo, y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

#### I. *La escena.*

A. La escena es en la torre Antonia, donde Pilatos ha establecido su pretorio.

- a) *Estâ ya erîgido el tribunal.*
- b) *Senta'do en la silla curul, el representante del César.*
- c) *En pie, delante de él, Jesucristo, coh la corona de espinas, los vestidos manchados de sangre, desfigurado el rostro... Imogen \de la modestia y de la httmillaciôu misma.*

Dice el evangelio de San Juan:

- a) *•Cuando oyô Pilato estas palabras—tsi sueltas a ése no ères amigo dei César—, saeô a Jesûs fuera, y se sentô en el tribunal, en el sitio llamado Litôtrotos. en hebreo Gabbata».*
- b) *•Era cl dia de Parascevc, preparation de la Pascua, alrededor de la hora sexta».*
  1. *αY dijo a los judios : Ahî tenéis a vuestro rey».*
  2. *«Gritaron entonces ellos : ¡ Quitalo, quitalo de delante! ¡ Cruciffcale !»*
  3. *«Dijoles Pilato: ^A vuestro rey voy a crucificar ?»*  
*«Contestaron los principes de los sacerdotes : No tenemos mâs rey que al César».*
- c) *•Entonces se lo entregô para que fuese crucificado»*  
*(io. 19,13-16).* ^3

¿Quién ha entregado al Justo a la muerte? Cinco voluntades, comenta San Agustin, han coincidido en la entrega.

*entregaste tû, ;oh Judas!, por codicia.*

La codicia no es el mayor de los pecados, pero si es raiz de todos los pecados (1 Tim. 6,10).

- a) *jCoH qué facilidad penetra, aun en el corazón de los buenos, el amor desordenado a las riquezas! .4 voces, hasta en instituciones creadas para fines honestos y santos se encuentra alguna influencia de este mal.*
- b) *¡Todo obedece al dinero!». Para todo es el dinero necesario. No es posible prescindir de él, pero ¡qué fácil es buscarlo desordenadamente!*
- c) *4 Judas la codicia le apartó de la compañía de Jesús y le llevó a la traición.*

B. San Ignacio, en la “Meditación de las dos banderas”, presenta las riquezas como la tentación primera y universal que ofrece el demonio, para pasar después a los honores, placeres y vida soberbia...

- a) *La Sagrada Escritura nos describe los propósitos del avaro y su desarrollo creyente:*
  - 1. «Me hice huertos y jardines y planté en ellos toda suerte de árboles frutales. Me hice estanques para regar de ellos el bosque donde los árboles crecían».
  - 2. «Compré siervos y siervas, y tuve muchos criados; tuve mucho ganado, vacas y ovejas, más que cuantos antes de mí hubo en Jerusalén, pero conservando mi sabiduría».
  - 3. «Amontóné plata y oro, tesoros de reyes y provincias».
  - 4. «Hiceme con cantores y cantoras y con cuanto es deleite del hombre, y con instrumentos inusuales de toda suerte» (Eccl. 2,5-8).
- b) *Los seguidores de Cristo, por el contrario, hacen maravillas precisamente por el desprecio del oro. «¿Quién es éste, que no quiere oro para que le alabemos, porque hizo maravillas en su pueblo?» (Eccl. 31,9).*

C. Pidamos a Dios el desprecio del oro, el amor de la pobreza, la práctica de la pobreza espiritual, el merecer por su infinita misericordia la vida de la pobreza actual. Sea nuestro desprecio de las riquezas la garantía de que permaneceremos en la compañía de Cristo y de que le seguiremos hasta la muerte.

*Le entregaron los escribas y los fariseos por odio y por envidia.*

- A. El pecado más grave fue, sin duda, el de los escribas y fariseos, quienes buscaban directamente la muerte de Jesús.
- B. No por obtener oro ni honores, sino por la envidia que contra Él habían concebido y por el odio que le profesaban.

- a) *Fingieron, hipocritas, que Servian al honor del César porque Cristo queria hacerse rey.*
- b) *Fingieron que buscaban la gloria de Dios, de U cual Cristo queria participar llamndndose Hijo valurai suyo.* 1
- c) *Fingieron el amor al pueblo. Prescntaron a Cristo como seductor, siendo asi que en otras ocasiones le acusaban porque se dejaba rodear del pueblo y comia con los pecadores.* 1

Cristo, comenta San Agustin (cf. “Enarrat, in 63”), les dijo en cierta ocasion:

- a) *eMuchas obras buenas he hecho. Por cudl de ellas me queréis matari\** j
- b) *tAlivié vuestras enfermedades, curé vuestras flaquezas, prediqué el reino de los cielos, no omiti el reprehender vuestros vicios como medico que vino a sanar vuestras hcridas.*
- c) *tl'osotros. empero, judios, le matasteis. ¡Cuandot Le matasteis con la cspada de vuestra lengua. Lc heristcis con ella de muerte cuando, despiadados, clamabais: t/Crucif/icale! ¡Crucif/icale!»*

*entregô Pilato.*

Pilato no representa ni la codicia del oro, ni el odio, ni la envidia. Pilato es la auténtica representation del mundo. Pilato no ama al Padre. Se ama a si mismo.

- a) *tSi alguno ama al mundo, no esta en él la caridad del Padre»* (i Io. 2,15).
- b) *tPorque todo lo que hay en cl mundo es concupiscenda de la carne, concupiscenda de los ojos y soberbia de la vida. (ibid., 2,16).*

La soberbia de la vida, la ambition, el ansâa de honores y de poder estân personificados en Pilato.

- a) *A esta pasiôn subordina sus mâs grandes deberes. Es la debilidad. Es la transigenda. Es la cobardia. Al fin, es la deserciôn y es la injusticia.*
- b) *Reconoce la inocencia de Jesûs y trata de librarie, y, aun siendo inocente, le azota para calmar de este modo la sed de venganza de los judios.*

Busca una linea media entre la justicia y la iniquidad, y no la encuentra en el frio cálculo de su miserable pasiôn.

- 2. Pilato parlamenta con la injusticia. No se puede parlamentar en la vida con la pasiôn. Aun menos con el odio. Ni siquiera con el mundo.

Para evitar mayores males se podrâ tolerar un mal. Nunca realizar positivamente un mal por obtener un bien. La tolerancia de la impunidad no es colaboraciôn positiva al mal.



- a) *Mas este no fué el caso de Pilato. No buscaba hacer tin bleu. Pensaba en su propio provecho.*
- b) *Entre Dios y el Cesar, en aquella ocasiôn eligiô falsamente el servicio del César, con gravísima ofensa de Dios.*
  - 1. Falsamente, porque en realidad Pilato no buscaba la restauración del honor del poder civil ofendido.
  - 2. Pilato temia desagradar al César por las consecuencias que para él pudiera tener el eujo del soberano.
- c) *En el fondo, no le importaba la gloria de Dios ni el prestigio del principe. Falto de moral, se buscaba a si mismo, y no encontrando otro camino para asegurar su porvenir politico, no tuvo inconveniente en ser un colaborador directo e inmediato de la muerte del Justo.*

#### V. *Le entregaste tu, /oh Padre celestial!*

- A. *Le entregaste por amor al mundo. De tal manera amô Dios al mundo, que le entregô a su Hijo unigenito (lo. 3,16).*
  - a) *¡Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo\* (2 Cor. 5,19).*
  - b) *Dios amô de tal manera a sus hijos adoptivos, que por causa de la salud de estos entregô a la muerte a su Hijo natural.*
- B. *Levantemos la vista al cielo llenos de confianza en la misericordia del Padre.*
  - a) *Si nos diô a su Hijo, ¿qué nos podrá negar?*
  - b) *Por la entrega del Hijo natural nosotros hemos pasado a recibir la filiation adoptiva. Nuestro espiritu no debe ser mezquino espiritu de siervos, sino confiado espiritu de hijos. Hijos de Dios y coherederos de Cristo.*
  - c) *El Padre entregô a su Hijo para marcarnos a todos el camino, que es el camino de la cruz.*
    - 1. Porque la herencia que esperamos recibir solamente se alcanza haciendo nuestros y completando en nosotros los padecimientos de Cristo.
    - 2. «Con El padeceremos y con El seremos glorificados» (Rom. 8,17).

#### VI. *Se entregô El mismo por obediencia a su Padre celestial y por amor a nosotros.*

- A. *“Me amô y se entregô por mi” (Gai. 2,20).*
- B. *No quiso presentarse como Dios.*
  - a) *Se nos ofrciô como hombre. ¡Obediente hasta la muerte, y muerte de cruz\* (Phil. 2,8).*
  - b) *Se entregô voluntariamente, porque quiso. Varias veces se habia librado de sus enemigos, que quisle-*

*rot: prenderle. En ed huerto, con sôlo su palabra, derribô a los que ibati a buscarie.*

- c) *Solamente pudo vencerle y sujetarle una cosa: cl amor. El amor le vencî. Él amor de sujetô. El amat le condujo al Calvario y a la cruz. El amor y la obediencia, que es también forma de amor. «Padrc, ne se haga como yo quiero, sino como quiercs lût (Mt. 26,39).*

4

- d) *.Vas amô y se entregd por nosotros (Eph. 5,2).*

C. Ahi le tenéis, en el pretorio, cumpliendo fielmente el proposito libremente concebido.

- a) *.4M tenéis la suma de todo el Evangelio: amor de Dios y amor de los hombres.*  
 b) *Todos los demds—Judas, escribas, fariseos, Pilato, cl mundo—no son mâs que instrumentos de que Dios se vale para que se cumpla la libe'rrima voluntad de su Hijo de entregarse a la muerte para abrir a la humanidad pecadora las puertas de la gloria.*

## 14

### ***Segunda estaciôn: «Jesûs cargo con la cruz»***

#### ***I. La cruz, e&pada de division.***

La cruz atraviesa por en medio de aquel mar de cabezas que estâ delante del pretorio, para venir en busca de Jesûs, que la espera.

#### ***B. La multitud le abre paso en silencio.***

La cruz parece dividir simbôlicamente a la multitud.

- a) *La cruz dividird en dos partes la historia del mundo.*  
 b) *La cruz divide en dos campos a la humanidad: 0 amigos de la cruz o enemigos de la cruz.*  
 c) *La cruz dividird cternamentc a hombres y a ângeles en cl dia del Juicio universal, cuando Cristo, trayendo la cruz por cetro (Mt. 24,30), dicte la sentencia definitiva e irrevocable,*

#### ***II. La cruz, signo de contradiction.***

La impiedad sonreirâ ante el cuadro de un Rey que lleva por cetro el madero en que va a ser clavado.

La piedad venerarâ ese leno, cuya figura serâ el adorno mâs excelso de la corona de los reyes.

Los ojos necios de los impios despreciarân lo que venerarân los corazones de los santos.

## III. Cristo ante la cruz redentora.

## A. He aquí la cruz ante Cristo, que la espera.

- a) *¡Con qué amor la contempla!*
- b) *¡Con qué amor tiende a ella sus brazos!*
- c) *¡Con qué amor la abraza y carga sobre sus hombros!*
- d) *¡Con qué infinito amor, con qué incfable decisión emprende, cargado <con la cruz, el camino del Calvario!*

Hermanos, si sois discipulos de Cristo, vuestro puesto de honor está detrás de El, llevando gozosos y decididos vuestras respectivas cruces.

- a) *Hermanos, tome cada cual la suya, la que fuesc. Tû la de la enfermedad. Tû la de la pobreza. Tû la de la orfandad. Tû la de la viudedad.*
- b) *Tû la de la brega diaria con la dspera vida. Tû la de la incomprcnsiôn y desdén de los otros. Tu la de la ingratitud, la de la injustitia, la de la soledad y cl abandono, la del tedio del vivir.*

*cristiano ante la cruz de Jesús.*

## Aceptemos, agradecidos, la cruz, por très razones:

*La' cruz viene de Dios. Los hombres nos la producen u ofreeen como instrumento de su amorosa providencia.*

- b) *Nos mercccmos la cruz—y harto mâs pesada—por nuestros, pecados.*
- c) *Al soportar voluntaria y amorosamçnte nuestra cruz, aliviarnos el dolor de Cristo, cuyos hombros oprime inicualmente la mâs pesada de todas las cruces.*

## B. No huyamos de la cruz. Si la huimos, nos perseguirâ, nos alcanzarâ, nos derribarâ, nos aplastarâ.

- a) *Salgamos con desnudo al encuentro de la cruz.*
- b) *En la cruz está la salud; en la cruz, la vida; en la cruz, el triunfo; en la cruz, la paz.*  
*«Salve, ioh cruz, única esperanza verdadera!\**
  - i. *¡Señor, que yo me niegue a mi mismo!*  
*¡Señor, que yo tome a diario mi cruz!*  
*¡Señor, que yo, cargado con ella, te siga hasta el Calvario!*
  - 4. *¡Señor, que yo muera gozoso en mi cruz!*
  - 5. *«¡Señor, que la cruz sea para mí, como es para ti, cetro eterno de mi realeza triunfal en el reino de tu gloria!*



*Tercera estaciôn: «Jésus cae por primera vez  
caida.*

No sabemos con exactitud el camlno que recorriô Jesûs desde el pretorio hasta el Calvario.

No faltan quienes opinan que fué por el camino mâs corto.

- a) *Partiendo de la Torre Antonia, que se encuentra a Yjo metros de altitud, bajo para cruzar cl Tiropeôn y subir de nuevo al Gôlgota, ganando la altura perdida.*
- b) *El Gôlgota se halla a -55 metros.*
- c) *El Tiropeôn cruzaba el valle por su parte mas baja, a unos 700 metros.*

Tal vez, como algunos creen—la tradiciôn no determina el dato con exactitud—, al cruzar el cauce del torrente, entonces seco, Cristo tropezô en las piedras desordenadas y desiguales dei vado y cayô en tierra con la cruz.

*Significaciôn de la caida.*

A. ¿Qué significacdôn espiritual debemos dar a esta primera caida?

- a) *Significa, hermano, tu primera caida en el pecado. Recuerda râpidamente cl lugar y sus circunstancias.*
- b) *Recuerda la ûltima ofensa que has inferido a Dios.*
- I c) *Encierra entre ambas, como en un paréntesis, toda tu vida pecadora. Rcfresca la memoria del proccso de todos tus pecados.*

Déjà que venga a tu corazôn un dolor suave, templado, dulce, confiaco... y, sobre todo, amoroso.

- a) *Amoroso y agradecido a Jesucristo, derribado en tierra por eï peso de tus culpas.*
- b) *Gracias a csa caida yo estoy en pic.*
- c) *Yo vivo en la gracia y amistad de Dios, rconciliado con El por Jesucristo.*

C. ¿Senor, nunca mâs pecar!

- a) *No; eso es poco. ¿Seïor!, ±con que pagaré la deuda contigo contraida?*
- b) *¿Qué hard, Seïor. para que mis hcrmanos te conozcan, para que te amen, para que no te ofendan, para que. si te ofendieron, arrepentidos vucivan a tu gracia?*

- c) *La gran pregunta personal y necesario.*
  - i. ¡Qué he hecho yo por Cristo?
  - o. ¡Qué hago yo por Cristo?
  - ¡Qué voy a hacer por Cristo?

## 16

### *Cuarta estación: «Jesûs encuentra a su Madre»*

#### *I. El silencio de las Escrituras.*

- A. ¡Qué hizo Maria en la noche del Jueves Santo y en la mañana del Viernes?
  - a) *No lo dice el Evangelio.*
  - b) *Tarnpoco la tradiçôn.*
  - c) *Acojânionos, para saciar nuestro piadoso deseo, a las revelaciones particulares.*
- B. Estas revelaciones particulares:
  - a) *No tienen el valor de la revelaciôn oficial y pûblica, pero no son por eso despreciables. La Iglesia permite su divulgation.* , '
  - b) *Tal es el caso de las revelaciones de Catalina Enmcrich. Monja agustina dei 'claustro de Agnetenberg, en Dülmen (Wesifalja). Muerla en olor de santidad en Jebrero de 1824. Veinte aûôs en el lecho. Tuvo visiones de la pasiôn. Su secretaria tomaba notas.*

#### *II. Maria al encuentro de su Hijo.*

- A. Esa revelaciôn nos dice que la Santîsima Virgen permaneciô en el Cenâculo después que Jesûs y los discipulos salieron para el Huerto.
  - a) *Que cl ultimo en despedirse fué Juan.*
  - b) *Y que Maria encomendô a Juan que le tuviera al tanto de los sucesos de aquella noche.*
- B. Juan, después del prendimiento, siguiô de lejos a Jesûs y luego acompanô a Pedro y le introdujo en el patio de Caifâs.
  - a) *Alli déjà a Pedro.* ,
  - b) *y entonces volviô al Cenâculo.*
  - c) *Informé a Maria de que estaban juzgando a su Hijo.*
  - d) *a Vamos allô», dijo Maria. eMi presencia le servira de consuelot.*
- C. Maria y Juan tomaron el camino del palacio de Caifâs.
  - a) *Calles dcsicrlas, baûadas por la pôlida luz de la luna.*
  - b) *Vna puerta dbierta. Erà un taller.. Dentro estaban preparando una cruz. Juan la viô.*

- c) *Maria continua, la vista recogida modestamente. Su corazón intuyô, sin embargo, lo que no era mènes-ter que descubrieran sus ojos.*

D. Al llegar al patio de Caifâs, por una puerta excusada, Juan se dispuso a abrirla; mas antes de que lo intentara, la puerta se abrió violentamente de la otra parte, y cruzô el dintel, con violencia, un hombre que Horaba amargamente.

- a) *Conociôle Maria, y le dijo al punto, con voz suplicante: <¡Pedro! ¡Pedro! ¡Qué sabes de mi Hijo!*  
 b) *Y sin volver la cara, con voz entrecortada por los sollozos, Pedro dijo: tQuc le han condenado a.muer-te y que yo le he negado très vecesv.*  
 c) *Y' hecho <sup>uh</sup> mar de làgrimas, cubierto cl rostro con las manos. Pedro apresurô el paso y se perdiô en la calle (cf. La Dolorosa Passione di N. S. Gesù Cristo seconda le Visions di Anna Caterina Enmerich 5. ed. [Bérgamo 1949] p.131.223-224).*  
 1. *¡Dichoso Pedro, que confesô y llorô su culpa!*  
 2. *¡Dichosos vosotros, hermanos, los que habéis confesado las vuestras!*  
 3. *¡Desdichados, si alguno hey aqui, que, imitadores de Judas, permanecéis en el pecado ; os alejâis voluntariamente de las fuentes de )a misericordia !*

LU. *El encuentro.*

A. Juan no abandonô ya a Maria. La acompaûô en todo el proceso de la pasiôn.

- a) *Con cautela y prudencia, la mantuvo lo mâs cerca que pudo de su Hijo.*  
 b) *Después que Jesûs entré en el pretorio, Juan llevô a Maria a la calle por donde pasaria su Hijo camino del Calvario.*  
 c) *Este es el momento en que nosotros, caminando tras de Jesús, nos encontramos con Maria. Parece que nos dice el inmenso dolor que se refleja en su rostro.*  
 1. *<0 vos omnes qui transitis per viam, considerate et videte si est dolor sicut dolor meus» (Tbren. 1,12). ¡Oh vosotros los que pasâis por el camino, considerad y ved si hay dolor comparable al mio!*  
 2. *«Deambulate, filii, deambulate. Ego enim derelicta sum sola». Pasad, hijos, pasad. Mientras yo quedo aqui sola.*

B. Sola no, ;oh Madre!—contestaremos nosotros—. Contigo queda nuestro corazón.

- a) *Deposited al paso, como <sup>uh</sup> ramo de flores, vuestros propositos a los pics de Maria. Somos causa de su dolor. Ella no nos acusa. Nos acusa nuestra conciencia.*



- b) *iMadré! Lo ères porque somos hijos tuyos.*
- i. Sonios hijos porque somos otros Cristos.
  2. Sonios otros Cristos porque vestimos la estola de la gracia santificante.  
Si alguno no la lleva..., haga el propôsito de confesarse. Ofrezca a su Madré ese consuelo. Porque si no... No puede figurar en el cortejo. Ese es un verdadero Cain, que saca al campo a su hermano Abel para quitarle la vida.
  4. Pero todos estâis arrepentidos. Frometed nunca mäs pecar, que es el mayor consuelo que podéis ofrecer a vuestra Madré.

Y “tù, Madré”, compadécete de los desterrados “hijos de Eva”, “vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”.

- a) *Mira en nosotros la imagen de tu Hijo.*
- b) *Parte somos de su Cuerpo mistico.*
- c) *Hoy lo somos por la gracia. Alcànzanos, joh Madré!, que lo seanios eternamentc en la gloria.*

### ***Quinta estaciôn: «El Cirineo ayuda a llevar la cruz»***

#### ***I. La referenda evangélica.***

##### ***A. No es tradiçiôn. Es evangelio.***

- a) *Mc. 15,21: «Y requisaron a un transeunte, un cierto Sim-ôn de Cirene, que venia del campo, el padre de Alejandro y de Rujo, para que llcvase la cruz».*
- b) *Mt. 2~î,52: tAl salir encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simôn, al cual requirieron para que llevasc la cruz».*
- c) *Le. 25,26: ^Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simôn de Cirene, que venta dei campo, y le cargaron con la cruz, para que la llcvase en pos de Jesús».*

##### ***B. El peso que encorvaba a Jesûs no disminuyô mucho.***

- a) *Pero, al menos, no tuvo que hacer esfuerzos hacia adelante para arrastrar cl madero.*
- b) *El madero, al rebolar en todas las piedras y escabrosidades del camino, hacia cstrcmccer cl sacratisimo cuerpo, cuyas llagas dolorosisimas se entreabrian.*

#### ***II. La lecdôn del Cirineo.***

##### ***A. Seamos, hermanos, cirineos. Ayudémonos mutuamente. Lleve cada uno la cruz que oprime los hom-***

bros del hermano, y con eso hemos cumplido la ley de Cristo.

- a) *Ayudaos y no os tendais lazbs... »Ne circumveniatís\* (x Thés. 1,6).*
- b) *.Vo os afljdis, no os contristéis unos a otros. No os mordais y comdis mutuamente (Gai. 5,15).*
- c) *No sedis indiferentes los unos para los otros (parâbola dei Samaritano, I/? 10,30-37).*
- d) *Ayudaos mutuamente, edificaos mutuamente. Conso- laos mutuamente. Particularmente los que vivís en familia, los que vivís en comunidad. Seamos todos redentores de cautivos en la càrccl de esta vida, que se hace soportable y amable por la mutua caridad.*

El Cirineo quedô sorprendido por la extrana obli- gaciôn de llevar una cruz en la que no habâa pen- sado.-

*Levantc'monos todos los dias dispuestos a aliviar, a aligerar la cruz del hermano qué Dios nos envia, tin cruce salus».*

- b) *La vida es calle de amargura y en ella nos cruzare- mos con aimas oprimidas, abatidas, tendidâs en el suelo... No pensemos en nosotros. Abajémonos a ellos, atraí- dos por su dolor, con entrañas de misericordia.*

Acordaos del hermano que padece tribulaciôn.

*Una muestra de amor esj en su desaniparo, un. leni- livo a su corazôn atribulado.*

Visitad al pobre.

- 2. *Acompañad al enfermo. No olvidéis al recluso.*
- 4. *Los efectos de tu acto de caridad anticipados se produjeron en la calle de la Amargura hace mil novecientos años. Tû aliviaste a Jesûs. Tû fuiste su cirineo.*

*No esperéis el encuentro casual c inesperado con el hermano afligido.*

Salid en su busca.

*En el hospital... En las celdas de la jcdrcel. En la vivienda misérrima del suburbio... En. las Jàbrieas. En las minas. En el campo o en La sierra... Allí te espera el hermano caído en tierra, física o moralmente, opnmido por la cruz, qua materialmente le aplasta.*

- 2. *Ayûdale a levantarse... Rehaz su moral... Ayû- dale a «erigirse en esperanza».*  
El solo hecho de ver un cristiano con espíritu fraternal levantará su moral, rehará su fe y avi- vará su amor a Jesucristo, que'le consuela por medio de un auténtico discípulo suyo.

*Sexta estaciôn: «La Veronica limpia el rostro  
del Señor»*

I. *Realidad y simbolo.*

- A. ¿Quién es esta mujer? Ni nation, ni familia, ni padres, ni patria, ni nombre. Nada sabemos de ella. Veronica quiere decir verdadera imagen.
- B. ¡Ha existido? Si. Ha sido una realidad y, al mismo tiempo, es un simbolo.
  - a) *Oue existiô lo dice una tradiçôn venerable.*
  - b) *Pero, ademâs, una como adivinaciôn instintiva del pueblo cristiano le ha conferido un valor simbólico.*

*Veronica es la mujer piadosa.*

La mujer de todos los tiempos, y de todos los elimas, y de todas las clases y estados. Es la personification del espiritu femenino.

- a) *Simbolo de todas las, delicadezas de la miijer para con Jesucristo.*
- b) *De la ternura y suavidad con que han amado y servido a Cristo en sn Cuerpo mistico.*

La Veronica no puede levantar a su duefio y señor. No puede, como el Cirineo, llevar la carga. Pero el amor es fértil en recursos y encuentra modo de consolar.

- a) *Rompe las filas y préSENTa a Jesûs el lienzo blanco.*
- b) *Se lo ofrece de rodillas.*
  - i. El respeto a la persona augusta del Maestro no le permite limpiar directamente aquel rostro. Jesûs acepté la fineza. Toma, con su mano libre, la tela y la pasa por su rostro (cf. o.c. sobre las visiones de Catalina Enmerich, p.332 ss).
- c) *Jesûs restaura en su cara, con cuya vista se gozan los àngeles, el decoro y la 'belleza. Luego devuelvc el lienzo a la piadosa mujer.*
- d) *I<sup>a</sup> Verônica tornô a su casa y cayô de rodillas ante la imagen del Salvador, estampada en el lienzo.*
  - Pusole a la cabecera de su cama.
  - 2 Al morir lo legô a la Virgen.
  - 3 La Virgen se lo confié a San Juan.
  - San Juan lo dejó a la Iglesia.

- C. ¡En cuántas aimas la piedad de la mujer ha restaurado la imagen de Jesucristo!



- a) *Cristo os lo paga, majores apostôlicas, grabando cada vez mas claramente su imagen espiritual en vuestras aimas.*
- b) *Llevdis ahora los estigmas de Nuestro Senor Jesucristo en vuestros cuerpos para que algûn dia reforme el cuerpo de vuestra humildad, fon/igurândolo al cuerpo de su claridad gloriosa.*

Si. La Veronica aliviarâ las penas de la humanidad doliente mientras el hombre exista.

- a) *La Verdnica esta en las salas de los hospitales a la cabecera del enferma. Mil atenciones, cuidados maternales. amor y delicadeza en los seivicios aliviarân el dolor de los enfermas, la tristeza de los olvidados.*
- b) *La Veronica en los campas de batalla, suplicndo, cerca de los heridos, la presencia \de la madre, de la esposa, de la hija...*
- c) *La Veronica en las cdrceles y prisiones, cmbalsamando \coh el aroma de Dios el ambiente de insoportable monotonía, de asfixiantje desesperaciôn, de indefinible melancolia y tristeza que traspasa las aimas. .Alli la l'erdnica refrigera los corazons y mantiene en ellos vivo el manantial de la gratitud y dei amor, evitando que se apague la llama de la confianza en la fraternidad de los hombres:*
- d) *La Veronica se escondc en el hogar, y restaûa a diario, amorosa, con la delicadeza de la palabra oportuna, con discretas y delicadas muestras de amor:*
  - 1. Las heridas que la lucha externe inflige' al marido.
  - 2. Los primeros aranazos de la vida en los hijos jôvenes.
  - 3. Las llegas que aimas menos piadosas abren en el corazôn de los criados.

La Veronica es la delicadeza. Pero es también la fortaleza. La Veronica es la mujer fuerte (Prov. 30, 10-31).

#### IH. *La Veronica es la oraciôn.*

- A. La oraciôn limpia y brune la imagen de Cristo.
  - B. ¡Donde? En nuestra propia aima. La llevamos impresa, como las monedas llevan la imagen del César.
  - C. ¡Cuân desfigurada en muchos cristianos!
- a) *Los apetitos desordenados manchan y ensucian el aima, aun en las aimas espirituales (San Juan de la Cruz).*
  - b) *Por la oraciôn y morlificaciôn, e! aima se limpia y vuelve a reaparecer en ella la imagen de Cristo.*

## 19

*Séptima estaciôn: «Jésus cae por segunda vez»*I. *Jesucristo de nuevo en tierra.*

A. Nuestro divino Redentor cae en forma más dramática que la primera, aplastado por el duro madero.

- a) *No puede su cuerpo, desangrado y débil, soportar, a pesar de la ayuda del Cirinco, el peso de la cruz.*
- b) *La flaqueza de sus fuerzas físicas no puede secundar el mandato de su voluntad, que le impulsa a caminar hacia el Calvario.*

B. Nadie sienta el desaliento ni la fatiga moral, aunque el cuerpo a veces, falto de fuerzas, se rinda en el duro combate.

II. *Significado espiritual.*

A. ¡Qué significado espiritual concederemos a esta dolorosa escena?

B. La caída de Jesûs representa tus reiteradas caídas.

- a) *Fueron, sin duda', sinceros y paretian firmes tus propositos.*
- b) *(¿Por qué no los cumpliste?)*
- c) *Recuérdalo bien, por très causas principales.*

III. *Très causas de la recaída.*

A. Abandono de la vida espiritual.

- a) *Remitiste en la intensidad de tus ejercicios espirituales.*

- 1. *Descuidaste la oraciôn, fuente de luz para el entendimiento y de vigor para la voluntad.*
- 2. *Abandonaste la comuniôn, en la que se recibe el pan de los fuertes.*

- b) *protection de los santos. descuidada.*

*Dejaste de acudir con frecuencia y confianza a Maria, administradora de todas las gracias.*

*Te olvidaste de solicitar el concurso especial de tu ángel de la guarda o la protecciôn de los santos de tu devociôn para que imploraran a Dios nuestro Señor por ti.*

*Perdiste, por fin, o debilitaste la intensidad de tu relation con el mundo sobrenatural de la gratia. Y penetraste así en la zona peligrosísima de la tibieza espiritual y quedaste inerme a merced de los asaltos del feroz enemigo...*

## B. Reineidencia en las ocasiones.

- o) *Te pusiste voluntariamente en la ocasión de pecar.*
- b) *Reconocélo con dolor.*
  - j. Volviste al lugar para ti danoso que tu sabes.
  - 2. Acudiste al espectáculo prohibido...
  - 3. Tomaste de nuevo en tus manos el libro, la revista, que debilita tu fe o que excita tus pasiones...
  - 4. Frecuentaste la compañía de malos amigos...
  - 5. Respiraste el ambiente envenenado de los medios mundanos, que marchitan la voluntad después de embotar la conciencia...

## C. Sin dirección para tu espíritu.

- e) *Cortaste la comunicación con varones espirituales.*
  - 1. No te mostraste al sacerdote. No le descubriste tus lacras. No le dijiste el peligro en que te encontrabas.
  - 2. Cristo mandó a los leprosos del Evangelio (Mt. 8,4 ; Lc. 11,4) que se mostraran a los sacerdotes, para darnos a entender la eficacia de la potestad espiritual y la palabra paternal del ministro de Cristo para sostener en la vida de la gracia a las almas.
- b) *No fuiste sincero con tu director. A caso no le visitaste. A caso fuiste infiel al compromiso, que tú mismo voluntariamente habías contraído, de tratar periódicamente con él.*
- c) *Te apartaste del buen amigo.*
- d) *No acudiste a la reunión donde se respira el ambiente confortable de la sólida y auténtica piedad del espíritu apostólico.*

## IV. "Surgam".

### A. Llorar, pero sin desaliento.

- a) *Di con el hijo pródigo: «Surgam», me levantaré, <et ibo ad Patrem meum», c iré a mi Padre (Lc. 15,18).*
- b) *Vuelve confiado a arrojarte en los brazos de Dios.*
- c) *Vuelve al confesionario.*
- d) *Para ti la primera estola. Para ti el anillo nupcial. Para ti las sandalias, símbolo de tu voluntad de predicar el Evangelio. Para ti el abrazo del Padre y el sentirte bañado por sus lágrimas amorosas (cf. Lc. 15, 22-24).*

### B. Y que el Padre de las misericordias, como fruto especial de estas caídas tuyas, conocidas y confesadas, infunda el espíritu de misericordia en tu corazón.

- a) *Para que juzgues a tu hermano con la magnanimidad con que Él te ha juzgado a ti.*



- b) *Para que ho tc escandaliccs de las repetidas caldas de tu prôjimo.*
- c) *Para que perdone, si acaso te ofendiô a ti, setenta veces siete, es decir, siempre.*
- d) *Para que no dictes sentencia definitiva contra nadie. Que una cosa cs condcnar el acto cscandaloso y otra condcnar al pecador que lo ha comctido.*

C. El que esté en pie, vea no caiga.

- a) *Y tû, si vos a tu hermano'caido, debes acercarte a él, darlc la mano y tratar de poncrle en pie.*
- b) *«El que esté en pic, vca que no sea que por su pre-sunciôn caiga» (i Cor. 10,12). La caida de tu prôjimo debe rccordarte que, si estâs en pie, no es por tu virtud, sino por la gracia y el vigor que lias recibido de lo alto.*
- c) *Seamos todos misericordiosos con el caido.*
- d) *aBienavcnturados los misericordiosos, porque ellos alcanzarân misericordia» (Mt. 5,7).*

***Octava estaciôn: aJesûs consuela a las santas mujeres»***

I. *No es tradiçiôn: es evangelio.*

A. Es un texto de San Lucas. Dice asi:

- a) *«Le seguia una gran muchedumbre del pueblo y de mujcrs que se herian y lamcntaban por El.*
- b) *Vuclo a ellas, Jesûs dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mi, llorad mâs bien por'vosotras mismas y por vuestros hijos» (Lc. 23,27-28).*
  - 1. Propio de Lucas es rccoger esta nota de piedad femenina. Lucas es el evangelists de la mujer.
  - 2. Propio de Lucas es consignar este acto de misericordia de Jesucristo camino del Calvario. Lucas es también el evangelista de la misericordia.

B. Escena saturada toda ella de ternura y coimpasiôn por ambas partes.

- a) *Las mujcrs lloran por la iniquidad que se comète con el hombre mâs justo y por la pena que aflige al mejor de los nacidos.*
- b) *Cristo compadccc a aquellas polires mujercs por los terribles sufrimientos que les aguardaban a ellas y a sus hijos.*
- c) *Dijérasc que el Senor no accpta las làgrimas que la piedad femenina le ofrece, porque las nccesitan aquellas aimas piadosas para llorar la desventura que les amenaza.*

- C. Sublime generosidad la de Cristo. Olvidarse de su propio dolor en aquellas asperisimas circunstancias para consolar el dolor ajeno.

## II. Castûjos y calamidades colectivas.

- A. Las palabras del Señor nos obligan a pensar en las grandes calamidades que son también los grandes castigos colectivos.

- a) *En esos días en los que el Dios de los ejércitos tonia en su mano airada la -cara de hierro.*
- b) *Y destruye a los pueblos como si fueran vasos de alfarero (Ps. 2,9).*

- B. Cinco veces ha manifestado Cristo su dolor por la ruina de la ciudad deicida, podríamos decir, de su patria temporal.

- a) *La primera, el domingo de Ramos:*

1. «Asi que estuvo cerca, al ver la ciudad, llorô sobre eha, diciendo :
2. îSi tû al menos en este dia conocieras lo que hace a la paz tuya! Pero ahora estâ oculto a tus ojos.
3. Porque días vendrân sobre ti, y te rodearân de trincheras tus enem.gos, y te cercarân y te estrecharân por todas partes, y te abatirân al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro, y no dejarân en ti piedra sobre piedra por no haber conocido el tiempo de tu visición» (Le. 19,41-44).

- b) *La segunda, el lunes santo, en los patios dei templo, al terminar el largo sermôn contra los judios y fariscos:*

1. «Para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del jusio Abel hasca la sangre de Zacarias, hijo de Baraquias, a quien maltratasteis entre el templo y el ekar.
2. En veraad os digo que todo esto vendrâ sobre esta generación.
3. iJerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los hijos que te son enviados! jCuântas veces quise reunir a tus hijos, a la manera que la galkna reûne a sus polios bajo las alas, y no quisiste!
4. Vuestra casa quedarâ desierta\* (Mt. 23,35-38).

- c) *La tercera, el martes santo, al salir dei templo;*

1. «Saliendo Jesûs del templo, se le acercaron sus discipulos y le mostraban las construcciones del templo.
2. El les dijo : <Veis todo esto? En verdad os digo que no quedarâ aqui piedra sobre piedra. Todo serâ destruido> (Mt. 24,1-2).

- d) *La cuarta, el mismo martes santo, subiendo ya por el monte de los Olivos, enfrente del templo.*

Jesûs se detuvo de pronto y se sentô en la ladera para contemplar desde alii el templo y la ciudad. Fué entonces cuando se le acercaron Pedro, Santiago, Juan y Andrés, y le preguntaron cuándo tendria lugar la destrucción de la ciudad y el fin del mundo (Me. 13,3-4).

2. Y Jesûs pronunciô el largo sermôn escatolôgico que viene en los Sinôpticos.

- e) *La quinta, en la cscena de la calle de lu Amargura, descrlta por San Lucas en los versiculos que comentamos.*

### C. Nunca mâs oportuno que hoy este pasaje evangélico.

- a) *Cristo llora un gran pecado colectivo: la infidelidad de un pueblo amado.*

- i. La ruina de una ciudad, Jerusalén, que se aparté voluntariamente de los caminos de la justicia de Dios. La destrucción de su patria temporal, Israel.
2. Cristo es el último de los profetas que conmina al pueblo judio con castigos del cielo. El último... y el mâs terrible.
3. Porque el castigo que le anuncia es definitivo, Y la sentencia es irremediable. La sinagoga va a cometer el mâs grave de todos sus pecados : el deicidio.

- b) *La sociedad moderna ha oido reitcradamcnte la voz amenazadora de los profetas del Señor.*

- i. Los Vicarios de Jesucristo. los Sumos Pontifices, desde los dias de Leôn XIII, vienen anunciando como de efectividad inniediata las revoluciones interiores y las guerras exteriores.
2. La profecia se ha cumplido reiteradamente. El dolor, los sufrimientos, las lâgrimas, la sangre derramada, ha superado a todo cuanto podia imaginarse.

La sociedad moderna, sin embargo, no ha aprendido la lección. Los profetas siguen anunciando. y coda dia en términos mâs conminatorios, sus predicciones fatidicas.

1. *Leôn XIII habia recordado el texto (lac. 5,4) : <El jornal que defraudasteis a los trabajadores clama, y el clamor de ellos suena a los oídos del Scüor de los ejércitos> (cf. «Rerum novarum» 17: Col. En., P.555).*

2. *San Pio X viô venir la Gran Guerra con claridad meridiana. tEminencia—dice un dia al cardenal Merry del Val—, eel gnerrone viene», llega la gran guerra.*

3. *Pio XI ha escrito que, si no se practice con vigor y sin dilación la justicia social, son inutiles cuantas med\*das se tonttn contra el asalto inminente de la revolución*



4. *Pio XII clama constantrmente Que el nuevo Atiia estd ya dentro de la ciudad y Que solamente se po. drâ salvar ri actual orden con sacrificios heroicos.*
4. Los Papas hon relacionado siempre los castigos sociales con la falta del cumpliniiento de los deberes de justicia y de caridad entre los hermanos.
5. El gran pecado de nuestra época hay que buscarlo en el incumplimiento de ese mandamiento; egravada aún más la culpa por la insistencia con que han escrito acerca de él los Soberanos Pontífices.
- c) *Hennano. piensa en tu patria. También ha sufrido—no hace mucho—un tremendo castigo.*
  - i. *èSerâ el último?*

*JHa dcsaparecido de tu patria esa antlcristiaua t irritante diferencia de fortunas que, dirigténdose a EspaHa. denunci el papa Pio XII f iSr adzicrte un cambio en las conciendas y en las costumbres f*

    - 3- *Observe cada cual el mundo Que le rodea.*
    - 4- *Analice coda uno su propia conducta.*
  2. Dios visita a los pueblos, c o a los individuos, por la consolaciôn unas .veces y otras por la desolation.
  - i.- *Cristo llorô sobre Jerusalén cl domingo de Ramos, tporQue no conocid los caminos de paz: porQue déjà pasar sin provecho la hora de la visitacidn» (Lc. 19, 4>44).*
  - 3.- *No Podrâ aplicarse a nuestra patria la frase de San Agustin: tPerdidistis utilitatem calamitatis vestrae.j No nas sabido sacar provecho de tu desventura.*
  - 3.- *iSerâ posible Que, en este santo via crucis, Cristo, como hizç con las santas muferes, nos devuelva las Idgrimas con Que piadosamente le seguimos. para decirnos: \*No lloréis per mi; llorad por vosotras y por vuestros hifos?\* (Le. 23-28).*

***Novena estaciôn: «Jesûs cae por tercera vez»***

***I. El escândalo.***

*iQué valor espiritual debemos atribuir a esta tercera calda?'*

**B.** Veamos en ella las caidas que con nuestra mala conducta causamos a nuestros hermanos. Veamos en ella la condenaciôn de nuestra vida escandalosa:

*“;Ay dei mundo por los escândalos!”*

*•Porque no puede menas de haber escândalos\*.*

**b)** *•Pero jav de aquel por quicn viniere el escândalo!\* (Mt. 18,7).*

*•Al que cscandalizare a uno de cstos pequenuelos que crecn en mi, más le valiera que le colgasen al*

*cuello una piedra de molino de asno y le arrojaron al fondo del mar* (Mt. 18,6).

D. Vivimos la época de los grandes escândalos públicos.

- a) *El escândalo es el instrumento de que se ha valido el infierno para destruir la conciencia religiosa de las viejas naciones cristianas.*
- b) *Escândalos de todas clases.*

II. *Escândalos de la mujer.*

A. ¡Ay dei mundo por los escândalos de la mujer!

- a) *Nuestra época ha conocido el espectáculo diario de la mujer que se dice piadosa y que, sin embargo, se muestra en público ataviada de una forma que en tiempos pasados sólo estaba reservada a la mujer pecadora.*
  - 1. ¡Incomprensible maridaje! ¡El celo apostólico, del brazo con la moda deshonesto!
  - 2. Mujeres que a ciertas horas, en determinados lugares, ostentan insignias propias de quienes cooperan con la jerarquía eclesiástica en la difusión del reino de Dios, se ofrecen en otras ocasiones, a otras horas, en otros lugares, con vestidos y afeites que necesariamente han de llevar al prójimo a la tentación y al pecado.
  - 3. Se tienen por edificadoras del Cuerpo místico de Cristo, sin reparar en que son ellas mismas, con su atuendo y sus maneras, las que lo desgarran
- b) *¡Cuántas veces el escândalo se ha producido y produce dentro del mismo templo! ¡Cuántas almas sencillas se han apartado del santuario y se han enfriado en su jefe al ver las licencias y la inmodestia de las modas invadiendo el interior de la casa de Dios!*

«¿Dónde os colocaré? ¿Dónde os colocaré, pobres esclavas de una moda que en su origen es, más que mundana, diabólica?»

- a) *¿Os colocaré junto a Jesucristo, como estaban las piadosas mujeres de Jerusalén o como estuvo María la Magdalena o las mujeres de Galilea? No.*
  - 1. Si algún artista pintase al pie de la cruz aquellas santas mujeres con la deshonestidad que ahora se estilaba, ¿qué diríamos? Rasgaríamos el lienzo, porque nuestros ojos no podrían soportar tal profanación.
  - 2. No os puedo colocar junto a Cristo, porque Cristo representa la caridad y la obediencia.
    - Vosotras no tendis caridad para con el prójimo, al que inducis a sabiendas a pecar.*
    - Ni tendis obediencia a Dios ni a su santa Iglesia, cuya voz, expresada explícita, terminantemente, reiteradamente, despreciáis.*

- b) *Donde os colocaré? ^Os colocaré con Judas el traidor y el codicioso?*
1. No. Seria injusto. No llega a tanto vuestra nialdad consciente.
  2. No os guía la avaricia. Ni siquiera directa y eficazmente entregáis al Justo.
- , *Donde os colocaré? j Entre los escribas y fariseos? Menos.*
1. No os movéis por el odio a Dios ni por la envidia.
  2. No os alegráis al contemplar al Salvador, camino del Calvario.
  3. No es tan grave vuestro pecado.
- <1) *¿Cúal es, pues, infelices esclavas de la moda, vuestro puesto en el día de Viernes Santo?*
1. Estáis en el grupo que capitanea y representa Pilato. Pilato, que entregó a Cristo por temor mundano.
    - i. Tti, vuído\$ mujer, »w quisieras crucificar a Cristo, como no quería Pilato.
    3. Pero entre Cristo y el favor del César, Pilato optó por el César.
    3. Entre Cristo y el favor del mundo, tû, desdichada mujer, optas por el mundo.
  2. Tu, como Pilato, representas la insubstancialidad, la versatilidad, la vanidad y hasta, en cierto modo, la ambición.
    1. Si, tû ambieionas también los aplausos y la gloria del mundo.
    2. Tu entrega sin medida a los caprichos peligrosos de la moda no es mds que un media sutilmente disfrazado de buscarte a ti misma, de lograr tu gloria propia, tu goce, tu falsa dicha aparente, por encima o al margen de las normas morales de tu fe cristiana.
    3. No lo olvides: la gloria del mundo es incompatible, tanto en esta vida como en la otra, con la única gloria verdadera, que es la que procede de Dios.

### III. Escândalos del hombre.

- A. ;Ay dei mundo por los escândalos! ;Ay de los escândalos de los hombres!
- B. Escândalos en el hogar.
- a) *Destruis, varones, por vuestra frialdad cristiana, por vuestra vida mundana, por vuestra conducta licenciosa, por vuestros criterios racionalistas, la obra formativa que pretende realizar vuestra mujer en el alma de vuestros hijos.*
  - b) *¿Cuántas veces incita la pobre madre sola—lucha désignai—por edificar espiritualmente lo que con su ejemplo destruye el padre!*
- C. Escândalos en la vida pública.
- a) ;.\*ly de vosotros los que no reparôis en medios para satisfacer vuestra ambición política!
  - b) ;.lv de los que llegâis hasta envenenar el alma del



- pueblo por ganar votos, influencia, popularidad; por ascender, en fin, en vuestra carrera publica!*
- c) *jAy de vosotros los escandalizadores de oficio, los que con vuestra pluma, vuestra palabra, vuestra conducta y vuestras promesas lograsteis positiva y directamente apartar a muchos de la Iglesia de Cristo!*
  - d) *iAy de todos los que habéis contribuido a descris-  
tianizar las viejas naciones europeas!*

#### IV. Escândalos sociales.

- A. *iAy de los escândalos de la vida social y dei mun-  
do de los negocios!*
- B. Escândalos de codicia desmedida, que han creado en muchos católicos la doble conciencia delatada por los Papas.
  - a) *iAy de aquellos que tienen una conciencia en el ho-  
gar y otra conciencia en el taller o en la fâbrica!*
  - b) *l'Una conciencia para la familia y otra conciencia  
para los négocias!*
  - c) *jUna conciencia para los hijos y otra conciencia para  
criados, empleados y obreros!*

Con vuestros escândalos en el orden social habéis contribuido:

- a) *A debilitar en su fe al pueblo trabajador.*
- b) *A preparar los caminos de la propaganda subversi-  
va, que le aparta de la Iglesia y le hace cnemigo del  
orden social.*
- c) *A desprestigiar la blancura inmaculada de la santa  
Iglesia y de sit doctrina y acciôn sociales.*
  - 1. Vosotros pertenecéis a esa masa de católicos de quienes dijo el papa Pio XI que lo eran acasi solo de nombre» (cf. «Divini Redemptoris» 43 : Col. Enc., p.663).
  - 2. Y que «aun en paises católicos son demasiados los de este linaje. Demasiados los que, si bien siguen mäs o menos las prâcticas mäs esenciales de la religiôn que se glorian de profesar, carecen en su interior de una convicciôn mäs intima y profunda ; no poseen una conciencia recta y pura, que siente y.cumple todos sus deberes bajo la mirada de Dios» (cf. ibid.).
  - 3. Dice Pio XI (ibid.) que Dios aborrece «esta vana y falaz exterioridad», porque El quiere «adorna-  
dores en espiritu y en verdad» (lo. 4,23).

#### V. El peso del escândalo.

- A. Si, no fué el peso de la cruz; fué el peso del escân-  
dalo el que derrocô a Jesucristo en tierra.
- B. Por su mente divina pasaron, tal vez como en el Huerto, todos los pecados de escândalo cometidos

- por aquellos a quienes su sangre redentora habia infundido por el bautismo la vida de la gracia.
- C. Y aunque no lo dijo en esta ocasiôn con sus labios, repite con su actitud, y con su gesto, y con el mismo desplome total de su cuerpo vencido, la terrible sentencia conminatoria: “¡Ay dei mundo por los escândalos!” (Mt. 18,7).

*Décima estaciôn: «Jesûs despojado de sus vestiduras»*

*I. Hemos llegado al Çalvario.*

A. Los soldados disponen a Jesús para clavarle en el madero.

a) *Por segunda vez le despojan de sus vestiduras. El primer despojo se verificó en el patio del pretorio (Mt. 27,2).*

1. Fúcilmente le quitan la clâmide o capa.
2. Mas difícil fué arrancarle la tûnica inconsûtil, porque, hecha de una sola pieza, por no desgarrarla tuvieron que sacársela por la cabeza.
3. «Arrancar» hemos dicho, porque es la palabra propia.

b) *El dolor fué vivísimo.*

1. La tûnica, por la sangre restaôada de las heridas anteriores, se habia adherido al cuerpo.
2. Los soldados, al despojarle violentamente de ella, abrieron de nuevo las llagas, desgarraron en parte la carne y produjeron un agudo dolor en todo el cuerpo del Salvador, que se viô de nuevo banado en sangre fresca.
3. Dolor renovado especialmente en la frente y en la cabeza, porque la tela rozô âsperamente las espinas de la corona; removiô a unas de su sitio y clavô de nuevo a otras en el cuero y en la frente del Señor. Y unas y otras le causaron un agudísimo tormento.

Cristo quedô desnudo delante de aquella muchedumbre.

- a) *De una parte, los indiferentes, los curiosos, los verdugos crueles y los pérfidos cnemigos...*
- b) *Y de otra, algo más aflictivo todavía, sus admiradores, sus discipulos, sus amigos y parientes, su Madre santísima sobre todo.*

H. *Las exhibitiones im/pudicas.*

- A. Debemos deplorar en esta escena todas las exhibiciones impudicas.
- a) *Im inmoralidad credente en las playas.*
  - b) *Las costumbres indecentes en las piscinas p-iiblicas y scmipublicas.*
  - c) *Las lecciones de lascivia en la pantalla.*
  - d) *Im s desnudeces de la escena.*
  - e) *El diario, la revista y el libro pornogrâficos al alcance de todos, incluso de los jôvenes y de los niûos.*
- B. Hay que llorar y hay que condenar con toda energia esta universal campana contra el pudor, que solo podrâ ser refrenada por una eficaz acciôn conûmta de ambas autoridades, la eclesiâstica y la civil.
- C. La Iglesia clama enérgicamente contra la inmoralidad pùblica. Pero es muy difícil que la Iglesia pueda impedir que las aimas no se manchen.
- a> *Aunque no perezcan anegadas en este rîo de cieno, hay que cortar el avance de éste.*
  - b) *Hoy la inmoralidad aparecc al dcscubierto, no ya sôlo en el espectâculo cerrado, sino también en otros muchos lugares abiertos a toda clase de p-üblico.*
  - c) *Las playas han degcnerado. Fueron tradicionalmente un lugar limpiq y seguro de honesto esparcimien-to para las familias cristianas. Actualmente, en cambio, son un muestrario de lascivia mds o menos encubierta.*
  - d) *Y lo mismo ha sucedido con el escaparatc, cl quiosco, el anuncio y cl cartel.*
  - e) *La misma via publica no ha qucdado libre dei contagio.*
- D. Hoy se respira ambiente de sensualidad y de lujuria.
- q) *Quién podrâ librarse de esta infccciôn?*
  - b) *El pudor no es la castidad, es cierto. Pero es cl antcmural y la defensa de la virtud de la castidad. Perdido el pudor, naufraga la castidad.*
  - c) *El Papa y los obispos actûan sobre las conciendas, mas no tienen en su mano la fuerza coactiva que pueda defender y amparar a las aimas que descan conscrvarse puras.*
  - d) *Se necesita cl concurso eficaz del poder civil.*
- E. Es de todo punto necesaria una enérgica acciôn punitiva del Estado sobre la conducta pùblica escandalosa de los ciudadanos.
- a) *Los ciudadanos honestos tienen derecho a exigir de la autoridad civil que les defienda en lugares publicos de los procaces asaltos que su rcctitud moral su-*



*fric de parte de un impudor sin freno, cuando no de la codicia de los explotadores de los mâs bajos instintos humanos.*

- b) *Ni con el falso pretexto de deportes o de cultura fisica, ni por falsos motivos de higiene, puede tolerarse el ambiente de cultivo de una pasiôn que, desmandada, embrutece al hombre y que, empezando por socavar la moral individual, después de destruir la familia, acaba por debilitar el mismo vigor ciudadano y patriôtico. Porque la Injuria nubla en la merde los grandes idéales y dcsvirtûa los grandes principios, que son el nervio de las naciones poderosas.*
- c) *Ni puede tolerar la autorlidad civil que la propaganda comercial pretenda especular, usando la desnuda\*ζ o la semidesnudcz como aliciente de la demanda.*

### TTT *El despojo espiritual.*

#### A. Los hâbitos virtuosos.

- a) *Por tu afrentosa desnudez corporal te pido, joh Seïor!, que no sea yo tan cruel conmigo mismo que por mis propias manos realice el tristisimo expolio de mi aima.*
  - 1. Las virtudes son hâbitos. Las virtndes visten el aima. Senor, no sea yo verdugo de la mia, arrancando las virtndes, los piadosos hâbitos que con tanto esfuerzo adquiri, gracias a tu concurso generoso.
  - 2. Que no prive, ;oh Senor!, a mi aima, sobre todo, de la tunica inconsûttil de la gracia, que la reviste a lo divino y le da una belleza celestial a los ojos de los santos y de los Angeles.
- b) *Ponme, Seïor, la librea de tus criados, el uniforme de tus soldados, el traje de gala de tus cortesanos.*
  - 1. Haga mias las palabras de tu siervo Pablo.
  - 2. Tres veces despojado, como tù lo fuiste hoy, para recibir azotes sobre el desnudo cuerpo (cf. 2 Cor. 11,25).
  - 3. Pero renovado cada vez y aumentada la claridad de la tûnica preciosa con que el dia de su conversiôn Tû le cubriste.
  - 4. Aprenda yo de Pablo a revestirme de ti.

#### B. Los hâbitos viciosos.

- a) *Que el mundo y el demonio con sus persecuciones y tentaciones me ayuden a despojarme de mis hâbitos viciosos; que acabe de arrancar de mi la vestidura del hombre viejo para que mi aima se revista de ti mismo, como el Apôstol nos manda: «Revestios de Jesucristo» (Rom. 13,14).*
- b) *Y que esta vestidura divina consuelc a los hombres, mis hermanos, por mis tentraüas de misericordia.*

*de bondad, de humildad, de mansedumbre y de langanimidad» (Col. 3,12).*

1. «Para que mutuamente nos soportemos y perdonemos, como el Señor nos perdonô a todos» (ibid., 13).
2. «Y que por encima de todo seamos vestidos de la caridad, que es vinculo de la perfecciôn v anticipo de la gloria» (ibid., 14).

### ***Undécima estaciôn: «Jesûs clavado en la cruz»***

#### ***I. La crucifixion.***

el Calvario.

- a) *La cruz estâ tendida en tierra. Aparecen en ella indicados y en parte abiertos, para facilitar la perforaciôn, cuatro agujeros: uno en el extremo de cada uno de los brazos; dos en el pie del madero vertical.*
- b) *Cristo, completamente desnudo, salvo el lienzo que la piedad y la modestia le han cenido a la cintura, estâ tendido sobre la cruz.*
  1. Ya ban tornado los savones la mano derecha.
  2. Ya han colocado su palma sobre el agnjero del brazo correspondiente.
  3. Ya estâ el horrendo clavo aplicado a la palma del Señor.
  4. Ya ha dado el martillo el primer violento golpe sobre el clavo.
  5. Y después otro y otro...
  6. Ya estâ perforada la mano, atravesado el madero y remachada la punta ruda dei clavo en la parte posterior de la cruz.

*Un intenso escalofrio, producido por el dolor, ha sacudido el cuerpo de Jesus.*

- i. Tienden ahora el brazo izquierdo.
2. Ajustan la mano al orificio.
3. Clavan despiadadamente la mano, atraviesan el madero y remachan de la otra parte, como la vez primera.
- d) *Clavan ahora uno tras otro ambos pies.*  
*El cuerpo sacratisimo de Cristo queda cosido a la*

<sup>1</sup> No debcmos pagar tributo en las cstañæncs que sijruen a un mal entendido realismo histôrico. Los esfucrzos laudaEles de quicnes pretenden reconstruir tal como fué la escena de la crucifixiôn, ni han llegado n conclusiones definitivas c indiscutables ni, en todo caso, ticnen aquí su propio luear. Para nuestro propteito es mâs prudente reproducir aquí la csoena, tal como la ha concebido la piedad tradicional de Jos cristianos y la han expresado en el lienzo los artistas mâs eminentes e inspirados.

*cruz        cruz, signo dcspreciable hasta entonces;  
símbolo del crimen, de la infamia y de la pena  
nids vil.*

- f) *Valiéndose de cuerdas, levantan la cruz y /4 dcjan  
cacr pesadamente en el hoyo, previamente dispu-  
to, y allí la calzan y afirman.*

**B. En la santa Iglesia.**

- a) *Cristo crucificado se ofrece a la vista del mundo.  
Del mundo de aquel Viernes Santo y dei mundo de  
todos los siglos.*
- b) *Invisibles jerarquias angelicas han entonado en tor-  
no al primer crucifijo el lEcce lignum crucis, in  
quo salus mundi pependit». He aqui el madero de  
la cruz, dei cual pende la salud del mundo.*
- c) *Y todos los viernes santos, hasta la consumaciôn de  
los siglos, miliares de sacerdotes ofrecerdn la repre-  
sentation de Cristo crucificado, no como en est,e pri-  
mer Viernes Santo, a los sarcasmes, mofas y ludi-  
brios, a los insultos y blasfemias del pueblo judfo,  
enloquecido por los fariseos; sino a la devociôn, a  
las lâgrimas, al dolor, a la compunciôn y al amo-  
roso arrepentimiento del pueblo cristiano, redimido  
por Cristo.*
- d) *Hermano, desde el ultimo lugar, el que mereces por  
tus culpas y aceptas agradccido por tu humildad,  
contempla a Cristo crucificado y con tiernisima com-  
punciôn repite una y otra vez con los ângeles:*
1. *«He aqui el madero de la cruz, del cual pende  
la selud del mnndo».*
  2. *«He aqui el Cordero de Dios, que quita los pe-  
cados del mundo» (To. 1,2g).*
  3. *He aqui a mi Salvador y Redentor, gracias al  
cual. yo, pecador miserable, me siento redimido  
de mis calpas.*
  4. *êCon qué pagaré al Senor todo el bien que me  
ha hecho con bus inénarrables dolores ?*

**II. El dolor físico,**

- A. **Nadie se desaliente ni acobarde ante la enferme-  
dad ni ante la misma muerte.**
- B. **Abracémonos al posible dolor físico que actual-  
mente padecemos.**
- a) *Aceptemos anticipadamente el que nos espéra.*
- b) *Preparemos desde ahora nuestra voluntad para so-  
Portar con alegría todo sufrimiento, toda fatiga, toda  
angustia temporal.*
- C. **Ya sea producido por causas naturales, como la en-  
fermedad; ya sea causado por la crueldad de los  
hombres, como el tormento y el martirio, el dolor  
debe ser siempre para el cristiano una prueba**



soportable, mäs aún, una situation dulce y amable, como lo fué para los santos.

- D. No nos paremos ahí. Produzcamos nosotros mismos, hermanos; busquemos voluntariamente el dolor corporal. Amemos la mortification de nuestra carne, la abstinencia y el ayuno.
- E. Debemos tener ante la vista el ejemplo de los santos. San Pablo enumera los sufrimientos que soportaron por la fe los justos dei Antiguo Testamento (Hebr. 11,35 ss) :
  - a) *iFucron sometidos a tormento».*
  - b) *vSoportaron irrisiones y azotes, cadenas y cârceles».*  
*•Fueron apedreados, tenlados, aserrados; muricron al filo de la espada».*
  - d) *tAnduvieron errantes, cubicrtos de pieles de ovejas y de cabras; necesitados, atribulados, maltratados».*
- F. Cerremos la contemplation de esta undécima estaciôn con la exhortation paulina dei capitulo 12 a los Hebreos:
  - a) *aTeniendo, pues, nosotros tal nube de testigos que nos envuelve, arrojemos todo el peso del pecado que nos asedia, y por la paciencia corramos al combato que se nos ofrece»,*
  - b) *upuestos los ojos en el autor y consumidor de la je, Jesûs, el cual, en vez dei gozo que se le ofrccia, soportô la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y estâ sentado a la dicstra del trono de Dios».*
  - c) *aTracd, pues, a vuestra consideration al que soportô tal contradiction de los pccadores contra si mismo, para que no decaigôis de Animo rendidos por la fatiga»* (Hebr. 12,1-3).

### ***Duodecima estaciôn: «Jesûs maere en la cruz»***

#### **Jesûs en la cruz**

#### **I. El Calvario.**

- A. Reconstruyamos con la imaginaciôn la escena segûn los datos de los Evangelios.
  - a) *Cristo clavado en la cruz, con sus brazos abiertos como para recibir y cstrechar a todos los hombres contra su pecho.*
  - b) *A uno y otro lado, los dos ladrones* (Mt. 27,38 ; Io. 17,17-18).
  - c) *Al pic de la cruz:*

I  
r

E

Maria Santísima, Juan y las santas mujeres que habían venido de Galilea (lo. 19,25).

2. En otro grupo, los soldados, mandados por el centuriôn, repartiéndose las vestiduras y echando suerte sobre la tunica inconsutil (lo. 19,23-24). Y los escribas y fariseos, ensafiándose con pérfidas ironías en el Salvador (Mt. 27,41).

*<Si eres Hijo de Dios, baja de esa cruz\* (Mt. 27,39). «SaZrJ a otros y a si mismo no se puede salvar, Si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz y curremûs en El\* (ibid., 42).*

- 3- *«Ha puesto su conjianza en Dios; Que El le libre ahora, si es que le quiere, puesto que ha dicho: ¡Soy el Hijo de Dios\* (ibid., 43).*

#### B. Cristo en la cruz sufre como cordero, enseña como pastor, perdona como juez, muere como redentor.

- a) *Cristo no contesta a las ofensas que se le dirigen.*
- b) *Atento a su misión redentora, recibe, en cambio, las palabras de compunción y arrepentimiento que el ladrôn le ha dirigido (Lc. 23,39-43).*
- c) *Cristo da desde la cruz su última gran lección, síntesis de todo el Evangelio.*

1. Había con su Padre celestial y con los hombres.

2. Sus palabras son palabras :

- i. *De misericordia para la pobre humanidad Pecadoro.*
2. *De obediencia, de sumisión y de entrega de la vida para su Padre celestial.*

#### U. Las siete palabras.

##### A. Primera palabra: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23,34).

###### a) *Palabra de misericordia.*

- i. Cristo juzga con amor a los que le crucifican con odio.

*No agrava el pecado que cometen.*

2 *No les excusa, pero disminuye su gravedad buscando el único atenuante posible al deicidio.*

3- *No tenían los que lo perpetraban pleno conocimiento de lo que hacían.*

2. Cristo, convertido en abogado defensor de sus verdugos.

###### b) *Sefior, obras de modo contrario al modo con que yo procedo.*

*Agravo y exagero las ofensas que se me hacen.*

2. Pongo mala intención donde no existe.

3- *Desfiguro los hechos.*

*Llevado por la ciega pasión de la ira, busco la venganza.*

##### B. Segunda palabra: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc. 23,43).

- a) *Palabra de clemencia. Cristo está dando la última lección del Evangelio, que es el resumen del mismo. Lección de amor.*

- b) *Señor, infundeme por esta segunda palabra una plena confianza en Ti hasta el último momento de la vida.*
  - i. Por grandes que sean mis pecados, es infinitamente mayor tu misericordia.
  - 2. La puerta del cielo permanece abierta mientras el alma no abandona el cuerpo.
  - 3. Una palabra, un acto de perfecta contrición bastan para borrar toda una vida pecadora.
- c) *Señor, que no abuse yo de tu bondad.*
  - 1. Que me arrepienta con tiempo para poderte pagar ya en esta vida una parte de la deuda inmensa que contigo tengo contraída.
  - 2. Que no sea tan desdichado que desespere, ni tan miserable que abuse.
- d) *Hermanos, caed de rodillas. Arrepentíos, doleos ahora, porque no sabéis si Dios nuestro Señor os concederá esta gracia a la hora de la muerte.*

C. Tercera palabra: “Mujer, he ahí a tu hijo” (lo. 19,26-27).

- a) *Amor signe inspirando al Salvador en la cruz.*
  - 1. Amor de piedad filial hacia la madre. No olvida Cristo sus deberes familiares.
  - 2. Amor hacia la humanidad, representada en Juan.
    - 1.º *Hijos de María lo somos todos incoactivamente, desde la noche del nacimiento. Con Cristo nació el Cuerpo místico*
    - 2.º *Pero la proclamación solenne de la maternidad de María se hizo en el Calvario.*
- b) *No seamos hijos indignos de tal Madre. Si por desventura se atenúa nuestra confianza en Jesús, que la dulce maternidad de María sea un refugio que nos conduzca arrepentidos al Crucificado.*
- c) *Las palabras siguientes no van dirigidas a los hombres, sino al Padre celestial.*

D. Cuarta palabra: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27,46).

- a) *la primera queja que pronuncia Cristo en la cruz.*
  - 1. La primera, el desamparo de su Padre celestial, es la síntesis de todas las aflicciones del espíritu. La segunda, el «sitio», es la suma de todos los dolores físicos.
- b) *Con ambas nos da a entender Cristo la realidad de su sufrimiento en la cruz. Sufrir como hombre en su cuerpo y en su espíritu.*
- c) *El dolor se hace más insostenible precisamente porque es voluntario y libre.*
  - i. ¿Cómo puede decir que le desampara el Padre, si es Él el que voluntariamente ha entrado en la noche terrible y negra del más completo abandono?



2. En el mismo instante pudo Cristo, si hubiera querido, no sólo aliviar el dolor, sino rehacer la vida toda de su cuerpo, como la rehizo en el sepulcro.
3. No sólo era viador, sino comprensor. Quiso voluntariamente negarse entonces los consuelos de la visión divina por medio de la supresión milagrosa de los efectos que ésta podía producir en su alma y en su cuerpo.

E. Quinta palabra: “Sitio”. “Tengo sed” (Io. 19,28).

- a) *Esta palabra puede tener un sentido místico.*
  1. «Sitio sitin», dice San Ambrosio. Tengo sed de que tengas sed de mí.
  2. «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba» (Io. 7,37). Tengo sed de que los hombres se acerquen a mí, único manantial de las aguas de vida.
- b) *Mas no. La palabra tsifio» tiene un sentido estricto y real en este caso. Cristo tenía sed. Sed física.*
  1. La sed en último grado es el más terrible de los tormentos.
  2. Y al quejarse Cristo en público, nos da a entender la magnitud intensa de su dolor corporal.
- c) *Existe una última razón. Cristo dijo que tenía sed Porque faltaba todavía el cumplimiento de un texto de la Escritura.*

Faltaba el vaso de vinagre aplicado a sus labios divinos.

Al oír el «sitio» se lo ofrecieron (Io. 19,29), y en ese instante quedaron cumplidas todas las profecías.

  3. Se había cumplido la palabra profética de Jesús: «He aquí que subimos a Jerusalén, donde se van a cumplir todas las cosas que están escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre» (Le. 18,31).

F. Sexta palabra: “Consummatum est”. “Todo está acabado” (Io. 19,30).

- a) *Todo se ha cumplido. No es ésta una consumación Por extinción o agotamiento, sino una consumación de plenitud y perfección.*
  1. Se ha realizado toda la Escritura profética.
  2. Cristo ha terminado ya la tarea que le trajo a este mundo.
- b) *Dos misiones llenan la vida de Jesús: redimirnos y enseñarnos. Dos veces pronunció Jesús el consummatum est».*
  - i. La primera, al final de la cena: «Padre, he llevado a cabo la obra que me encomendaste realizar» (To. 17,4). «He manifestado tu nombre a los

hombres» (ibid., 6). He dado-a conocer el Padre al mundo.

2. La segunda, en la cruz, al declarar la consnma-  
ciôn o perfecciôn de su otra misiôn salvadora :  
la redenciôn dei género humano. «Consummatum  
est». Puede apropiarse con plenitud inigualada  
la expresiôn de San Pablo : «Cursum consum-  
mavi». Cerré el circulo majestuoso de mi carrera.

G. Séptima palabra: "Padre, en tus manos encomien-  
do mi espiritu" (Le. 23,46).

*He aqui una suave y beljfsima definiciôn de la muer-  
te. La muerte para un cristiano es esô: la entrega  
de su espiritu al Padre.*

- b) *Nosotros decimos con mâs propiedad la entrega del  
aima. «Entregô su aima 'a Dios\* es exÿresiôn mâs  
propia tratândose de nosotros, los Pëcadorcs.*

Es que tememos con fundamentô que, aunque el  
hombre muera en estado de gracia, no se halle  
plenamente purificado de sus culpas.

2. En ese caso puede salir el alma del cuerpo man-  
chada con culpas veniales y merecer el reato  
correspondiente de la pena. -'
- c) *De ley ordinaria, aunque el alma libre del cuerpo  
tiende espontâneamente a Dios, deberà ser purifica-  
da antes en el fucgo dei purgatorio si no se halla  
limpia del todo.*
  1. Un recuerdo, hermanos, para las aimas que es-  
tân todavia detenidas en el purgatorio. . .
  2. Y no olvidéis que, si moris en pecado, entregâis  
vuestra aima nô a .Cristo, sino al diablo y a los  
tormentos eternos.
- d) *Pldamos a Dios que, por la consideration piadosa de  
los méritas de Jesucristo, purificadas nuestras cul-  
pas par su sangre, arrepentidos y confesados, poda-  
mos a la hora de la muerte, como Jesûs, entregar  
nuestra aima "en manos del Padre celestial.*

### ***Duodecima estaciôn: «Jesûs muere en la cruzn***

2 Marîa, al pie de la cruz

Ï. *De pie junto a la cruz.*

- A. Concentremos ahora nuestra atenciôn en la figura  
de Maria Santisima. "U...
- B. No desfiguremos la realidad evangélica.

- a) *Ni aditudes trágicas ni sintomas de desmayo.*
- b) *La realidad evangélica es mucho más honda, y pot serlo es incomparablemente tnôs bella. Tres palabras tan sôlo: iStabat iuxta crucem». lEstaba de pie junto a la cruz» (Io. 19,25).*

*El Evangelio no habla ni siquiera de llanto. Al contrario, la presenta en una actitud de constantia y de fortaleza: de pie junto a la cruz.*

- C. Grande como el mar (Thren. 2,13) es el dolor de Maria. Pero como el mar en calma, contenido y majestuoso en el silencio imponente de sus profundas aguas oscuras.

*tStabat»: de pie la Reina de la fortaleza, ocultando su propio dolor, para cumplir sus augustos deberes 'Unicos en aquel sublime momento de la redenciôn.*

- b) *tStabat»: de pie la Corredentora cumpiiendo su missiôn altísima en la más trágica de las ocasiones.*
  - 1. Ofreciendo al Padre Eterno aquella sangre que ella misma habia dado a su propio Hijo (c. Pio XII, «Mystici Corporis Christi» 51 : Col. Enc., p.740).
  - 2. Supliendo en su carne lo que faltaba a las tribulaciones de Cristo, que es la Iglesia (Col. 1,24).
- c) *tStabat»: de pie la heroína, vigilante, en su puesto de honor, cumpiiendo con su deber en aquella hora de la universal désolation y del universal escândalo.*

- II. Triple deber de Maria. Maria cumplia en aquella ocasiôn su deber para con el Padre Eterno, para con su Hijo y para con los hombres.

#### A. Para con el Padre Eterno.

- a) *Ofrece e inmola su Hijo al Padre con espiritu sacerdotal, de pie, que es la actitud propia dei sacerdote.*
- b) *Ofrece con entereza y dolor la Victima sagrada para la redenciôn dei mundo, y dice de corazôn:*
  - 1. Recibe, ioh Padre Santo, oh Dios eterno, omnipotente !, esta Hostia inmaculada por los innumerables pecados, ofensas y negligencias del mundo.
  - 2. Para que por la sangre redentora de tu Hijo, Hijo mio también, los hombres pecadores merezcan la vida eterna.

#### B. Para con su Hijo.

- a) *Cumple hasta el ultimo momento sus deberes, de madre.*
  - i. Consolándole con su presencia. No reza con la Senora la sentida queja : «Busqué quien me consolara, y no lo encontré» (Fs. 68,21).
  - 2. Maria es una excepciôn del género humano. Si el Hijo de Dios buscarse en aquella ocasiôn un corazôn en el que posarse para hallar consuelo, lo encontraria en su Madré, que estâ junto a El al pie de la cruz.



- b) *Recogiendo cuidadosamente hasta la última palabra del Señor, para que en todo fuera fidelísimamente cumplida su santa voluntad.*

Ella guardô en buen corazôn todas las palabras que se pronunciaron y que «se hicieron» en tomo a la cuna (Le. 2,19) en la noche feliz del nacimiento.

2. Ella conservaba también ahora todas las palabras que se decían y «se hacían» en torno a Cristo al morir en la cruz.

### C. Para con los hombres.

- a) *Maria cotnenzô a ejercitar en el Calvario su omnipotentia suplicante para que los frutos de la redenciôn, ya acabada, comenzaran a percibirse de manera inmediata y eficaz en el mismo Calvario.*

- i. jTû, oh Maria, moviste el corazôn del buen ladrôn para que pronunciara palabras de arrepentimiento y obtuviste de tu divino Hijo un puesto en el cielo para aquella alma pecadora! (Le. 23,43).

2. jTû convertiste al centuriôn y pusiste en sus labios una oraciôn y una alabanza dei Justo que contrastase con las blasfemias de los fariseos! (Le. 23,47).

jTû trocaste ed corazôn de aquel pueblo que, volviendo en sí de aquella embriaguez pasajera, reconociô de nuevo que Jesûs era el Justo y entrô en Jerusalén golpeándose el pecho! (Le. 23,48).

iTû infundiste valor en José de Arimatea y en Nicodemo para que «audazmente» llegaran a Pilato y, desafiando las iras de los judíos, se presentaran en el Calvario para recoger, amortajar y enterrar amorosamente el cuerpo de tu Hijo! (Le. 23,50-53).

- b) */Maria es la unica cumbre moral que se salva en aquel universal diluvio del escândalo!*

- i. «Todos vosotros os escandalizaréis en mí esta noche», les había dicho Jesûs (Mt.

2. Y, en efecto, todos los apôstoles y discipulos de Jesûs naufragaron en el escândalo de la duda y de la desolaciôn.

Todos, menos Maria. Maria es el area santa que flota en las aguas embravecidas de este nuevo diluvio, que no ha respetado cumbre ninguna en la tierra.

Nadie quedô a salvo en la duda sobre la divinidad de Jesucristo. Ni Pedro, ni Juan, ni Santiago, ni Andrés, ni ninguno de los apôstoles o discipulos. Ninguna de las santas mujeres. Sôlo Maria se mantiene firme en la fe de la divinidad de su Hijo.

- c) *Maria es la nueva area santa de la nueva alianza.*
  - 1. El area antigua ya no existe. Rasgado el vélo dei templo, que ocultaba el «sancta sanctormm, donde se hallaba depositada el area de la alianza, va no tiene ésta valor.
  - 2. Es sacramento muerto. Mas que muerto, mortifero.
  - 3. En el momento de morir Jesûs, terminô la ley antigua. Se acabô la sinagoga. Tuvo su fin el Antiguo Testamento.

# 26

## *Décimotercera estaciôn: «Jesûs en brazos de Maria»*

- I. *El descendimiento.*
  - A. La piedad ha supuesto secularmente que los varones que desclavaron a Jesûs le llevaron a Maria Santisima, que le esperaba sentada, y le depositaron en su regazo.
  - B. El arte ha consagrado esta bella tradiçiôn.
  - C. Hagamos una piadosa aplicaciôn de sentidos. Procuremos reproducir la escena.
    - a) *José de Arimatea y Nicodemo llegan acompaûados de los portadores de cscalas, lienzos...*
    - b) *Convirtâmonos en autores, hermanos, para que sea mâs intima nuestra compasiôn.i*
      - 1. Las escalas se enenentran ya dispuestas para el descendimiento.
      - 2. Invitados por aquellos santos varones, somos nosotros mismos los que subimos. a la'altura del brazo derecho.
      - 3. Hemos logrado sacar el clavo que cosia la mano al madero. Ha quedado libre la mano, sostenida por la nuestra. Besamos respetuosa y amorosamente la llaga de la palma y el clavo ensangrentado.
      - 4. Reproducimos la misma operaciôn en la mano izquierda, auxiliados por los hombres présentes, que sostienen entre tanto el brazo derecho. Besamos con reverencia mano y clavo.
      - 5. Desclavamos después los pies, uno tras otro, y besamos también las llagas y los clavos.
  - c) *En union de Juan y de José de Arimaiea y de Nicodemo, tomamos, desprendido de la cruz, el divino cuerpo y lo conducimos a Maria, que sentada lo espéra.*

A los pies de la Madré.

A. En medio de un silencio hondo y contenido depositamos a Jesûs en el regazo de su Madré.

a) *Todos caemos de rodillas.*

b) *Un suave y amorosissinw 'lianto bana nuestros rostros.*

B. También por las mejillas de Maria resbalan las lágrimas.

g) *La Madré, segunda Verônica, compone y ordena con inefable carino los cabellos alterados de su Hijo muerto.*

b) *Limpia después el rostro y el cuerpo destrozados de Jesús.*

o) *Luego, con suavidad y dulzura maternai, le estrecha muerto contra su corazôn.*

C. El silencio sublime y profundo que envuelve la escena es expresión elocuente del dolor incomparable de la Madré.

*embalsamamiento.*

Sin palabras, con respetuoso y tímido ademán, los varones reclaman de Maria el precioso cuerpo para proceder a embalsamarlo.

Las mujeres rodean a la Madré, que ha quedado sumida en la más honda noche que jamás místico alguno pasó en la tierra.

a) *Más que en la soledad, Maria queda, en expresión de nuestros místicos, tsin apoyo y sin arrimo» en su espíritu.*

b) *«Sicut passer solitarius in tecto\* (Ps. 101,8). Como un ave solitaria y tristísima en el tejado. Entre el cielo y la tierra, pero sin punto de apoyo ni en la tierra ni en el cielo.*

c) *El abandono de Maria es la participación más perfecta del desamparo que Jesûs expresó en la cuarta palabra.*

Cerrado y oscuro el cielo, porque Cristo no ha entrado aún en él, no ofrece éste en aquel momento paliativo alguno al alma atribulada de Maria.

2. Muerto su Hijo, ¿qué alivio puede encontrar en la tierra el corazôn de la Madré?

Tal estado es una muerte vital. Es un morir viviendo. Es una angustia y asfixia del espíritu, sostenida y acentuada.

i. *Falta objeto sobre el que ejercitarse y descansar las potencias superiores, porque nada de cuanto U oíten es para ellas admisible.*

a. *Sôlo un arrimo Puede hallar el corazôn de la Madre: el corazôn de Cristo y el corazôn de los que partiel Pan de Cristo.*



- d) *Cristo, antes de morir, desde la cruz, lia dado a su Madré otro hijo. F en él lo sotnos todas de Maria.*
1. *ë Para aumentar su dolor ?*
  2. *è Para refrigerio de su aima ?*
  3. *<:La consolamos con nuestro arrepentimiento y enmienda ?*
    - i. *Si, la .Madré nos admitc conta hijos y en nosotros Pont la vista antorosa si nçs presentamos vestidos de la gracia.*
    - ∴ *«Induite Dominum Iesum Christum» (Rom. 13,14/. Revestias de Jesucristo y prometcdle a ella formalmente aue no volveréis a caer en el pecado.*

## 27

### *Décimocuarta estaciôn: nPonen a Jesûs en el sepulcro »*

#### I. *El santo entierro.*

- A. Ya el divino cadâver estâ dispuesto para el entierro.
- a) *Embalsamado y ligado, miembro a miembro, por las bandas, cl cuerpo envuelto todo en la sâbana de finlsimo lienzo y cubierta con el sudario la cabeza.*
  - b) *Con la ayuda de los piadosos varones lo ponemos sobre las angarillas.*
  - c) *F cada uno de los cuatro que lo bajainos de la cruz, cargamos sobre nuestros hontbros, una de las varas.*
- B. Lenta, solemne, silenciosamente inieiamos la marcha hacia el sepulcro, muy prôximo.
- a) *Maria y las mujeres van detrás cerrando cl cortejo.*
  - b) *Nos sentimos todos como envueltos en una nube invisible de tristisimo silencio, que cala hasta los tuétanos.*
- C. Penetramos los varones con nuestra dulce carga en la antecâmara sêpulcral.
- a) *Dcpositamos las angarillas en tierra.*
  - b) *Nos abajamos a tomar el cadâver.*
  - c) *F con inefable reverenda, nitidos nuestros labios, lo colocamos en la câmara sêpulcral.*
- D. Las primeras sombras dei crepusculo comienzan a invadir la tierra, de la que ha desaparecido el sol, y con éste el color de las cosas.
- a) *Huye dei sepulcro la luz, y el cadâver de Jesûs queda envuelto en una misteriosa penumbra.*
  - b) *Juan. José y Nicodcmo han salido dei sepulcro.*
  - c) *Nosotros. .onto atraidos por una fuerza invisible,*

*quedamos inmóviles, de pie, fijos los ojos en Cristo yacente.*

## II. Junto al sepulcro.

- A. Cruzan por nuestra cabeza las más variadas y contradictorias ideas. Nuestra voluntad se siente agitada por encontrados impulsos de dolor, de temor, de gratitud y de esperanza.
- B. Unas veces oprime nuestro pecho, hasta hacer saltar las lágrimas, el texto de San Pablo que nos acude a la memoria: "Dilexit me et tradidit semetipsum pro me" (Gai. 2,20). "Me amo y se entregó por mí".
  - a) *y aumenta la magnitud de mi pena, de mi gratitud y de mi tremenda responsabilidad la viva consideration que me domina y anonada, de que todo lo ocurrido aquel día ha sido por mí; sólo por mí.*
  - b) *Y que los adores de la tremenda tragedia hemos sido, en fin de cuentas, solo dos: Cristo Redentor y yo pecador.*
  - c) *y como la conciencia me acusa de que sigo ofendiéndole, pareceme como si tanto sufrimiento hubiera sido inútil.*
  - d) *Y me viene a la memoria y me atraviesa el corazón, cual si fuera una queja sentidísima que exhala Jesús, la sententia de la Escritura: «Quae utilitas in sanguine meo?» (Ps. 29,10). ¿De qué ha servido que yo derrame mi sangre?*

Se imponen otras veces sentimientos de esperanza.

- a) *Si, aquí está Cristo muerto. Pero yo sé que esc mismo espíritu que poco ha, desde lo alto de la cruz, ha entregado al Padre, vendrá a buscarle al sepulcro e infundirá en su cadáver una nueva vida inmortal y gloriosa.*
- b) *Y al considerar la resurrección de Jesús por su propia virtud, mi fe se arraiga y afirma y mi alma se conforta.*
  - 1. Si, Cristo es Dios. Sólo Dios puede infundir vida a su cadáver.
  - 2. Cristo es hombre. Sólo un hombre puede morir.
- c) *y toda mi alma se ilumina con las luces de amanecer de mi futura resurrección, y paladco las vigorosas palabras del Apóstol: «Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu, que habita en vosotros» (Rom. 8,11).*

Si, hermanos, precis es morir.

- a) *Establccido se halla que mueran todos los hijos de Adán (1 Cor. 15,22).*

- b) *Cada dia estâ nias cercana para mi la hora de mi muerte. tOuotidie morior»* (i Cor. 15,31), *podemos adaptor al caso. Cada dia morimos. Cada dia perdemos algo de nuestra vida.*

*Y importat*

1. Con alegría y decision debemos acercarnos a la muerte.
2. Porque después de la muerte nos espera la resurrección de una segunda vida.
3. Cada dia se destruye una parte del tabernáculo de nuestro cuerpo ; pero a la par vamos edificando el tabernáculo inmortal de la gloria (2 Cor. 4,16).

espíritu de Cristo, lo mismo que vivificô su cuerpo, vivificarâ los nuestros.

- a) *K los transformaro. dandoles una claridad y belleza divinas. tQui reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae»* (Phil. 3,21). *Que reformard a nuestro cuerpo de -miseria para hacerlo semejante a su cuerpo de gloria.*

- b) *Triunfe, pues, en nosotros la esperanza, la fortaleza y la generosidad. Recordemos las palabras de San Pablo:*

- i. «¿Quién nos arrebatârâ al amor de Cristo? tLa tribulaciôn, la angustia, la persecuciôn, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada ?» (Rom. 8,35). «Porque persuodido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ângeles, ni los principados, ni lo présente, ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra enatura podrâ arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesûs, nuestro Señor» (ibid., 38-39).

## **LAS SIETE PALABRAS DE JESUCRISTO EN LA CRUZ**

***Primera palabra: «Jesûs decia: Padre, perdônalos, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23,34)***

### ***I. Introducctân.***

A. Cristo, camino de la ciudad santa, dice a sus discipulos: “He aquí que subimos a Jerusalén y se

<sup>1</sup> Présentâmes en forma de Ruioncs. sobre las siete palabras del Señor en la cruz, ua resu<sup>t</sup>uen de la obra compuesta por San Roberto Belarmino, S. I., sobre el mismo tema (cf. San Roberto Belarmino, *fuis siete Palabras de Jesucristo en la cruz*, Madrid-Bilbao, Pia Sociedad de San Pablo, 1943).



cumplirân todas las cosas escritas del Hijo del hombre por los profetas" (Lc. 18,31).

B. Toda la vida de Jesûs va a completarse y como a resumirse en los sucesos de la tarde del Viernes Santo sobre el Calvario.

- g) *La vida de Jesûs fué predicaciôn al pueblo, y esta predicaciôn alcanzô su forma mäs redentora en la cruz. Hablô de tal modo en ella, que hizo descender a muchos espcdadores golpeándose el pccho.*
- b) *Su vida fué también oraciôn continua al Padre. En la cruz hace la mäs conmovedora de todas sus oraciones, rogando en voz alta y con làgrimas y siendo oido del Padre por su gran reverentia (Hebr. 5,7).*
- c) *Su vida fué un continuo tejido de milagros. También los hizo en la cruz. Realizô incluso las portentos que le pedian los incrédulos, solicitando seriales en el cielo.*
- d) *Finalmente, su vida fué sufrimiento. Este aspecto tiene su cumplimiento mäs doloroso en la cruz.*

C. Sobre el Calvario debemos oir que nos dicen:

- a) *El Padre: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadlc» (Mt. 17,5).*
- b) *El Hijo: «Uno es vuestro Maestro» (Mt. 23,8).*

D. Oigamos, por tanto, a nuestro Maestro crucificado.

## II. Explication de la primera palabra.

A.. Estaba profetizada en el Antiguo Testamento.

- a) *Tan sorprendente resulta esta oraciôn de Jesûs por sus verdugos, que el Espiritu Santo quiso profetizarla.*
- b) *«Fué contado entre los malhechorcs... y orô por los transgresores» (Is. 53,12).*

palabra del mäs fino amor.

- a) *Las siete palabras pronunciadas por Cristo en la cruz guardan el orden de la caridad perfecta.*  
 Las três primeras son pare los demás.  
 2. Las cuatro últimas, para si.
- b) *En fas três primeras signe el orden siguiente:*
  - 1. Pide por los enemigos : aPadre, perdônalos...»
  - 2. Pide por los amigos : «Hoy estaräs conmigo en el paraíso».
 Pide por sus familiares : «Dice a la Madré : He ahí a tu hijo».

“Padre”. La palabra mejor con que puede dirigirse a Dios:

- a) *Podia dirigirse a El como a Dios o Señor; sin embargo, apela a la benignidad de padre y no a la severidad de juez.*
- b) *Le quiere recordar que si el Hijo, que tanto sufre, perdona, perdone El también.*

- c) *Finalmente, le hace comprender que, aunque pecadores, son también sus hijos aquellos por quienes pide.*

“Perdona”. "La mayor gracia que pide, como abogado, al Padre, es el perdón de sus hermanos. En esta oración, Cristo:

*Pide por su pueblo, para que su Padre no lo castigue inmediatamente.*

1. Consigne su petición y obtiene una tregua de cuarenta años, que podían haber sido aprovechados por los enemigos para convertirse.
  2. No lo hicieron, y vino la destrucción de Jerusalén.
- b) *Pide la gracia de la conversión para los que allí estaban presentes.*
1. La consigne también.
  2. Muchos bajan golpeándose el pecho.
  3. El centurión reconoce la justicia y divinidad del que muere.

*Pide perdón para el pueblo, para Pilato, para los soldados, para cuantos han intervenido en su muerte de modo físico.*

- d) *Pide por cuantos han intervenido en su muerte como causantes de la misma con el pecado. Desde Adán y Eva hasta el último pecador, pasando por nosotros, todos estamos comprendidos en el temento\* de este Sumo Sacerdote.*

No saben lo que hacen”.

- a) *No podía excusar.*

Ni la injusticia de Pilato, que no encuentra en Él causa de condenación.

2. Ni la crueldad de los verdugos.

Ni la envidia de los príncipes de los sacerdotes, que debieron reconocer al Mesías por sus obras.

4. Ni la locura e ingratitud del pueblo, que conocía la vida de Jesús y oyó de labios de Pilato la inocencia del reo.

- b) *No le quedaba sino excusar la ignorancia en todos. «Y en verdad—dice San Pablo—, si lo hubieran conocido, no hubieran jamás crucificado al Señor de la gloria\* (1 Cor. 2,8).*

*Pero se ha de tener en cuenta que la ignorancia no les excusa de su pecado, porque es ceguera voluntaria y concomitante, no antecedente.*

- d) *No obstante, Cristo dice que no saben lo que hacen:*

Refiriéndose a los que le crucifican, con toda verdad, porque están cumpliendo un mandato de la autoridad.

2. Refiriéndose a otros muchos pecadores que no estaban allí presentes y a los que habíamos de

vivir después, y que nada sabían de lo que entonces se hacía en Jerusalén.

3. Refiriéndose a los allí presentes e inexcusables. La caridad de Cristo fué tan grande, que pretendía excusar, a cualquier precio, el pecado de sus enemigos.

## HI. *Frutos de esta palabra.*

### A. El fruto de la caridad:

- a) *Las -muchas aguas de las sufrimientos no pudieron extinguir la caridad de Cristo.*
- b) *Dios espera con suma paciencia la conversión del pecador.*
- c) *La inefable caridad del Padre se mostrô en esta palabra. El Padre amô al mundo hasta dar a su unigénito Hijo (Io. 3,16), tpara que todo el que créa en El no perezca, sino que tenga la vida eterna».*

### IB. El perdôn de las injurias.

- a) *En la cruz se aprende a perdonar y a convertir los enemigos en amigos.*
- b) *Basta para ello seguir el ejemplo de Cristo y de Dios.*
- c) *El perdôn de las injurias nos procura un premio muy grande. Es el modo mâs fâcîl de enriquecernos con méritos sobrenaturales.*
- d) *Aunque se résista el amor propio, nada es difícil a la caridad.*
- e) *No debemos enganarnos dilatando el perdôn de los enemigos, porque nuestro Maestro nos manda y enseña el perdôn desde la cruz.*

***Segunda palabra: «Hoy seras conmigo en el paratso» (Le. 23,43)***

## I. *Introduccion.*

### À. Jesucristo esta crucificado entre dos ladrones.

- a) *Uno de ellos ha colmado la medida de sus pecados blasfemando y diciéndole: tSi tû cres el Cristo, sàk vate a ti mismo y a nosotros» (Le. 23,3g).*
- b) *Mientras éste blasfemaba, el otro ladrôn bendecía a Jesús y reprendía a su compaücro, diciendo:*
  1. *«(¿Ni tû, que estas sufriendo el mismo suplicio, ternes a Dios?*
  2. *Nosotros justamente sufrimos, porque recibimos el justo castigo de nuestras obras ; pero éste nada malo ha hecho» (Le. 23,40-41).*



B. Muchas virtudes empiezan a brillar en las palabras del buen ladrôn.

- a) *Corrige con celo a su hermano.*
- b) *Reconoce la inocencia de Cristo.*
- c) *Reprocha la injusticia con que le tratan los judios.*
- d) *Hace confesiôn pública de sus crímenes.*

C. Con estas disposiciones, la luz de la fe y la fuerza de la gracia avanzan en su alma hasta hacerle volverse a Cristo y decirle: “Jesûs, acuérdate de mi cuando llegues a tu reino” (Le. 23,42).

H. *Petición del buen ladrôn.*

A. Discipulo aventajado en la escuela de la cruz.

a) *Por contraste con otros:*

1. Pedro, apôstol, reniega de Jesûs, y nu ladrôn confiesa a Jesûs.
2. Los de Emaûs desconfian, y éste pide con nada-mente.
3. Santo Tomâs rehusa creer en la resurrección de Cristo antes de coimprobar primero por si mismo, y el buen ladrôn no duda que aquel crucificado ha de reinar después de muerto.
4. Todo esto lo ve el ladrôn en las circunstancias menos propicias.
5. Es évidente, ademâs, que tiene un conocimiento claro del verdadero reino del Mesias : comprende que este reino no es puramente temporal, sino espiritual.
6. Todo lo cual no fué sino una luz del Espiritu de Verdad, que le hizo comprender los misterios encerrados en aquella escena.

b) *El buen ladrôn reconoce claramente una profecia de Cristo, cuando éste no tenía la menor apariencia de rey: «Está escrito y fué necesario que el Cristo padeciese y así entrase en su gloria» (Le. 24,26).*

*Los soberanos reinan mientras viven, y, al César de vivir, dejan de reinar. Mas el ladrôn da a entender que Cristo, a través de su muerte, escalaría el trono.*

1. Porque, aunque Cristo es rey antes de morir :

x. *Y\* por eso los Magos preguntan: «¿Dónde está el que ha nacido rey de los judios?» (Mt. 2,2).*  
*Y Pilato dice a Jesûs: «¿Luego tú eres rey? Respondió Jesûs: Tú dices Que yo soy rey. Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz» (Jo. 18,37) »*

2. Cristo, sin embargo, ha vivido como peregrino entre nosotros, y el buen ladrôn se refiere a la entrada en el reino de la bienaventuranza eterna.

i. *La cual parte Cristo en cuanto al alma, pero no en cuanto al cuerpo; éste tenía también derecho a aquél, pero de hecho no la disfrutó hasta después de su resurrección.*

..\* *En esta bienaventuranza. es en la que pide entrar el buen ladrôn.*

## Bi Virtudes del buen ladrôn.

- / a) «Scftor». «Con ello se projesa siervo suyo, csclavo comprado con dinero, y reconoce a Cristo como Redcnf,or propio\*.
- Û b) \*Acuérdate de mi\*. tSon palabras llenas de fe, de esperanza, de amor, de devociôn y de humildad.
- I i. No dice : «Si quieres», porque confia ciegamente en la caridad y en la misericordia de Jesûs.
- I 2. Tampoco dice : «Aspiro a ser partcipe del reino», porque no se lo consiente su humildad.
- j 3. En sunia, nada pide él para si mâs que ser recordado, como si dijera : «Si te dignaras tan sôlo acordarte de mi, si quisieras enviarme una mirada de piedad, eso me bastara, porque estoy segnro de tu poder y sabiduria y confio sin reservas en tu piedad y caridad».
- i c) aCuando estuvieres en tu reino\*. iPara demostrar que nada pedia de perecedero y caduco, sino sôlo suspiraba por las cosas Sempiternas e inmortflles\* (cf. San Roberto Belarmino, O.C.).

## m. Re&amp;puesta de Jesús.

- A. “En verdad te digo”. Cristo da el peso mayor posible a su afirmaciôn. El ladrôn, si Cristo no lo afirmase con tanta gravedad, ténia razones para dudar:
  - a) Por razôn de su propia persona, indigna de un premio tan grande.
  - b) Por razôn de la persona de Cristo. Reducido a la impotentia y no habiendo podido hacer nada en vida, ¿qué haria después de muerto?
  - c) Por la promesa misma que se le hacia.
- B. “Hoy”. Gran generosidad de Cristo, que promete dar el cielo aquel mismo dia.
  - a) San Cipriano y San Agustin opinan que al buen ladrôn corresponde la palma del martirio, y por esto pasa de la cruz al cielo
  - b) iLa razôn es ésta:
    - 1. El ladrôn confesô públicamente a Cristo en uno de los momentos en que los mismos apôstoles no osaban nombrarlo siqniera.
    - 2. Esta libre confesiôn hizo que la muerte que él sufria con Cristo, tuviera ante Dios el mismo valor como si hubiese muerto por Cristo».
- C. “Estarâs conmigo”.
  - a) Estar con Jesûs es el gran premio, dice San Agustin. «/Dônde jamâs se puede estar mal con Jesús, y dônde, sin El, puede estarse bien?» (cf. Tract. 41 in Jo.).
  - b) Lo dice el mismo Jesús.- «Si alguno me sirve, que me

*siga, y donde yo esté allí estará también mi servi-  
dor; si alguno me sirve, mi Padre le honrarât  
(lo. 12,26).*

“En el paraiso”. Es decir, en la bienaventuranza del aima, que consiste en la vision de Dios.

- a) *No le promote el reino completo, porque este no se dard sino después de la resurrección de la carne, pero si la entrada en el paraiso.*
- b) *¡Verdaderamente se ha de admirar la propiedad de las palabras de Cristo.*
  - 1. El no dice : Hoy «estaremos» en el paraiso 0 «iremos» ûl paraiso, sino : «Estarâs conmigo en el paraiso».
  - 2. Como diciendo : **lu** eres hoy companero mio de cruz, pero no de paraiso, del que yo participo ya en cuanto a la parte superior del alma. Mas de aqui a poco, hoy mismo, estarâs conmigo, no sôlo lejos de la cruz, sino también en el paraiso».

IV. *Frutos de esta palabra.*

A. Misericordia y liberalidad de Cristo.

- a) *Misericordia. Cristo, que no respondiô a las inaldiciones que se le hatian, porque es paciente, intnediatamente responde a la confesiôn del buen ladrôn, Porque la caridad es benigna. Se olvida de sus propios dolores para consolar al ladrôn.*
- b) *Liberalidad.*
  - 1. Al contrario de otros seûores de la tierra, Cristo, con solo recibir unas buenas palabras como servicio de este ladrôn, se lo remunera con «a vida eterna.
  - 2. Esta generosidad usa con los apôstoles. Ellos apenas dejan nada por Cristo, y El los constituye principes de su reino.
  - 3. Siempre da el ciento por uno y la vida eterna. Un vaso de agua, cualquier limosna hecha a an pobre en su nombre, la premia con la gloria.
  - 4. «tNo son, pues, unos necios todos los que dejan a Cristo por hacerse esclavos del dinero, de la gula, de la Injuria?»

B. Conocimiento del poder de Dios y de la debilidad del hombre.

- a) *Conocimiento del poder de Dios. quien, mediante su gracia, en la que debemos confiar siempre, hace:*
  - 1. Que el buen ladrôn se convierta crtando nada ayuda a ello.
  - 2. Que sus breves horas de cruz le sirvan de purgatorio para pasar en seguida al cielo.
  - 3. De esto se deduce que nadie debe desesperar <le su sahraciôn, al ver que este pecador, habiendo trabajado tan poco en la vina del Senor, habiô la récompensa juntamente con aquellos que se habien ajustado a primera hora».

- b) *Conocimiento de la flaqueza humana, en la actitud del mal ladrôn, a quien no mueven:*

- 1. Ni la caridad de Cristo.
- 2. Ni lo acerbo del propio suplicio que padecia.
- 3. Ni el ejemplo y amonestaciôn de su companero.
- 4. Ni los milagros insôlitos que acaecian.
- 5. Ni el ejemplo de los que se convertian golpeân- dose arrepentidos el pecho.

- c) *Misterio profundo el de la gracia.*

- 1. A ninguno de los dos ladrones faite la suticiente, pero en uno no fué eficaz. ^Por qué?
- 2. Bôstenos saber que los juicios de Dios pueden ser ocultos, pero nunca injustos.

- d) *Aprendamos a no diferir la conversion.*

- 1. Lo normal es que a una vida santa siga una muerte santa.
- 2. Es raro que muera como santo el que vive como pecador.

C. TrêS crucificados.

- a) *«El tercer fruto de la segunda palabra dti Senor se puede recoger reflexionando que trêS fueron los crucificados en un mismo lugar y a una misma hora.*

- 1. El primero, «inocente», Cristo; «penitente» el segundo, el buen ladrôn ; y el tercero, «obstinado» en el pecado, el mal ladrôn.
- 2. El primero fué santo siempre, y en sumo grado ; el segundo, convertido de pecador en santo ; el tercero, siempre gran pecador.

- bj *De estas considerations podemos nosotros sacar la conclusiôn de que en esta vida nadie puede viuir sin cruz.*

- 1. Se enganan, por consiguiente, los que intentan evitarla.
- 2. Los verdaderos sabios no sôlo la reciben de a mano del Senor con paciencia, sino que la llevan con alegria hasta la muerte».

30

**Tercera palabra: «He ahi a tu hijo... He ahi a tu madre» (lo. 19,26)**

I. *Introducciôn.*

A. Dice San Juan:

- a) *«Estaban junto a la cruz de Jésus su Madré y la herniana de su Madré, Maria de Cleofâs y Maria Magdalena».*



- b) *tjesûs, vicndo a su Madré y al discipula a quien amaba, que estaba alli, dijo a la Madré: Mujer, he ahi a tu hijo. Luego dijo al discipulo: He ahi a lu Madré».*
- c) *<Y desde aquella hora el discipulo la recibî en casa» (lo. 19,25-27).*

De las très mujeres que estân al pie de la cruz, dos son muy conocidas: Maria, Madré de Jesús, y Maria Magdalena. Maria Cleofâs era de la familia de Jesûs.

C. Todos estân lo suficientemente cerca del crucificado, pero en primer término sobresalen la Madré de Jesûs y el discipulo amado, los cuales pueden recoger la mirada y las palabras del Señor.

- a) *Son las postreras palabras de la caridad, dirigidas a la tierra.*
- b) *Las cuatro restantes no son ya para comunicarse con los hombres.*

D. Estas últimas palabras las recogen dos aimas predilectas de Cristo.

## II. Interpretaciôn de la palabra.

A. A todo attende Jesûs en medio de sus dolores. De modo especial ha de tener cuidado de su propia Madré.

B. El gesto de Jesûs encierra varias enseñanzas.

- a) *Jesûs busca apoyo humano para su Madré.*
  - 1. Esta quedaba sin padres, sin esposo y sin hijo.
  - 2. Como Cristo pesa a reposar junto al Padre, no quiere que la Virgen qnede desamparada.
  - 3. Le busca un hijo y protector en el discipulo predilecto de su corazón.
- b) *La Virgen y San Juan rcciben con agradecimiento el encargo de Jesûs. El mismo San Juan nos dice la prontitud con que obedeciô, tornando desde aquel momento a Maria a su cuidado.*
- c) *Juan, que, por seguir el conscjo de Cristo, lo déjà todo, como los demâs apôstoles, ahora, por encargo del mismo Cristo, lama a Maria.*
  - 1. Los apôstoles, que deben abandonar todo en cuanto es obstaculo para le predicaciôn del Evangelio, han de cumplir para con sus padres las obligaciones de justicia.
  - 2. Cuanto mäs en el presente caso : Marfa es la mejor de las ayudas para su apostoledo.
- d) *Con el encargo hecho por Cristo a Juan, demuestra la predilecciôn que le tienè?*

- 1. l'ûcil le hubiera sido proveer a su Madré de todo lo necesario por ministerio de los mismos apôstoles.
- 2. Pero quiso honrar a San Juan utilizando sus servicios.
- e) *En este cambio de madré 5c cumpliô lo que dijo Jesûs;*
  - i. «El que por mi amor dejare el padre y la madre..., recibirá el céntuplo y poseerá la vida eterna» (Mt. 19,29). San Juan recibió este feliz céntuplo.
  - i: 2. Habiendo dejado su madré, que era la mujer de un pescador, recibió por madré a la Madré misma del Creador.

IH. Frutos de esta palabra.

A. Deseo infinito de padecer de Jesûs.

- a) *El dolor de Jesûs se duplica con la prcsencia de su Madré y de los seres queridos.*
  - i No contento con sufrir por todas las llagas de su cuerpo, quiere incorporat al torrente de su dolor las lâgrimas que veia fluir de los ojos de quienes sufrian con El.
  - 2 Jesûs no solamente puede clamar : «Me rodean dolores de muerte» (Ps. 17,5), sino también puede decir que le atormenta la espada de Simeôn al verla clavada en el corazôn de su Madré (Le. 2,35).
- b) *De tal modo amô Dios al mundo, que, para rcdi-r'mirlo, sacrificô a su propio Hijo (lo. 3,16) ; y éste amô de tal modo al Padre^ que por su honor derrama toda su sangre. Mâs aún, puso junto a si motivos de nuevos padecimicntos, como era la pfeseiicia de aquellas personas que le rod'eaban.*
- c) *A un amor tan intenso de Cristo, que le hace, sufrir mqcho mâs de lo necesario por redhnirnos, debe co-rresponde)· nuestra generosidad. No hemos de contentarnos con accptar lo indispensable para la salvaciôn.*
- d) *Esta pereza y nccedad nuestra se vcncc con la alenta y amorosa meditaciôn de la pasiôn de amor de Jesucristo.*

B. bas très mujeres al pie de la cruz.

- a) *En ellas estân representadas las aimas que permaneeen junto a la cruz de Jesûs. La Magdalena representa a los penitentes: Maria de Cleofâs, a las que aprovcchan; y la Madré de Jesûs (con ella está Juan), a los perfectos. Todos ellos deben estar junto a la cruz para aprovecharse de ella.*
- v b) *Los pénitentes o principiantes. Tienen gran necesidad de la ayuda de nuestro divino Capitân para ser confortados en la Incita, viéndolc a El combatif*

*de la cruz hasta no haber obtenido una insigne victoria.*

c) *Los proficientes.*

- i. Tienen necesidad de ser confortados por la cruz, a fin de que los cuidados y solicitudes del siglo, en que necesariamente se hallan implicados, no sofoquen en ellos la buena semilla, no sea que, trabajando toda la noche, no pesquen nada (Le. 5,5).
2. La cruz les dirá que Cristo, no contento con las buenas obras de su vida, las hace mayores al fin con su pasión y muerte. No hay defío más nocivo a los aprovechados que el cansancio y las paradas en el camino.

d) *Los perfectos.*

Tienen especial necesidad de la ayuda del Crucificado, precisamente por estar más altos. Ellos deben temer mucho al viento de la soberbia, si no están muy arraigados en profundísima humildad.

2. Cristo, que fué durante toda su vida Maestro de humildad, dió de ella la lección más alta desde la cátedra de la cruz.

*Se anonadó en ella, hecho obediente hasta la muerte de cruz (Phil. 2,8)- Omnipotente, se dejó clavar y atar.*

3. *El Que es Sabiduría y Ciencia de Dios soPorta las burlas de Herodes y su corte.*
4. *El Que en los cielos mora sobre los querubines, se encuentra entre dos ladrones,*

que se halle en el grado más alto de la perfección, si se mira en el espejo de la cruz, se verá muy distante de la verdadera humildad.

*Una lección clara: deberes de los padres y de los hijos.*

A. *Deberes de los padres.*

- a) *Todos los deberes de los padres para con los hijos están resumiidos en esta regia: tLos padres buenos deben amar a sus hijos, pero de suerte que ese amor no sea obstáculo para el amor de Diosv.*
- b) *Esta obligación la cumple con perfección Maria, Porque:*
  - i. Su acerbo dolor junto a la cruz da testimonio del amor que tiene a su Hijo ; la medida del dolor la da el amor, y Maria amaba inmensamente a Jesus.
    1. *Dos razones hay ordinairementemente en las' madrés para amar a sus hijos: el hecho de haberles engendrado y las cualidades que en ellos encuentran.*
    2. *Estas dos razones se dan, como en ninguna otra madre, en Maria Santisima. Ella ha engendrado sola a su Hijo, sin consorcio de Padre en la tierra, y en su corazón se ha concentrado todo el amor de los Progenitores. En cuanto a la excelencia del Hijo, es el más hermoso de los hijos de los hombres.*



3. *Aquí María alcanza el título de mártir, No sufre el martirio del cuerpo, sino el martirio del corazón. Este es más acerbo que aquél.*
2. Por otra parte, la constancia con que sufre había de la reverencia máxima que ella tenía a Dios. Amaba más el honor y gloria de Dios que la carne de su Hijo. Por esto tuvo admirable constancia, sin desfallecimientos. Amaba la voluntad de Dios y se confortaba con el pensamiento de los frutos de la cruz y con la fe en la resurrección.
3. Todos los padres deben imitar a María en el amor a sus hijos.
  - i. *Deben amarlos con amor cristiano y prudente, sin anteponerlos a Dios.*
  - j. *Deben hacer que sus hijos cumplan siempre en todo la voluntad de Dios.*
  3. *Deben respetar en los hijos el impulso de vocación Personal, sin impedírsela ni intervenir abusivamente.*

#### B. Deberes de los hijos. Cristo los cumple perfectamente con su Madre.

- a) *Corresponde a los cuidados que recibió de ella y le proporciona en su discípulo quien pueda atenderla en adelante.*
- b) *Piensa en su Madre en los momentos más críticos. Venció la intensidad del amor a su Madre el dolor agudo de los tormentos.*

• ft

#### V. La devoción a María Santísima.

Juan baja del Calvario con el yugo más suave y la carga más ligera que le podía imponer Cristo: el cuidado de la Virgen. Podemos oír las mismas palabras de Jesús que oyó Juan.

- a) *El Señor, que se digna hacernos partícipes del reino de los cielos, no deseará, si nos acercamos con confianza, hacernos también partícipes del reino de amor de su Madre.*
- b) *Más aun, esta devoción a María, centre las señales de predestinación para la gloria, tiene uno de los primeros puestos. Pues parece imposible que perezca aquel de quien Cristo dijo a la Virgen: «He ahí a tu hijo», con tal de que él no se haga sordo a la otra palabra que Cristo añadió: «He ahí a tu Madre».*

lift 11

**Cuarta palabra: «Dios mio, Dios mio, ôpor qué me has abandonado?» (Mc. 15,34)**

**I. Introduction.**

A. Las cuatro ultimas palabras las pronuncia Jesús mientras unas densas tinieblas cubren toda la tierra.

- a) *iDesde la hora tte sexta sé extèftdieron las tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nonat.*
- b) *tHacia la hora. de noua clamé Jesûs con voz juerte, diciendo: Eli. Eli, lamina sabactani! Que quiere decir: Dios mio. Dios mio, ipor qué me has desamparado?\* (Mt. 27,45-46).*

B. Estas tinieblas no tienen -explicaciôn natural alguna. Dios es quien causa ese fenômeno extraordinario y conmovedor en la muerte de Jesûs.

- a) *Las tinieblas habian de la monstruosa ceguera del pueblo de Israel projetizada por Jsaias (60,2).*
- b) *Esas tinieblas denuncian también el crimen, el deicidio del pueblo judio.*

**II. Explication de la palabra de Cristo.**

A. Estâ tomada dei salmo 21. Cristo se queja de haber sido abandonado, y lo hace con voz potente. Expliquemos los dos puntos.

B. Cinco clases de abandono. De cinco modos distintos pudo Cristo ser abandonado de su Padre. Los cuatro primeros no se realizaron, y uno solo, el quinto, fué verdadero. Corresponden esos modos a las cinco maneras de estar Cristo unido al Padre.

- a) *La union natural y. eterna de la persona del Padre con la persana del Hijo en una misma esencia divina, no puede rompcrsc.*

- De esa  $\pi\eta\iota\omicron\pi$  habia Cristo Cuando dice : «Yo v el Padrc èdmos  $\pi na$  sola cdsa» i\*Io. το. <!»..
- Por esto Jesûs no dice «Padre mio» sin. «Dios mio». El Padre no puede llamarse D;os del Hijo sino a causa de la encarnaciôn.

- b) *La segunda unién, realizada en el tiempo, de la naturalcza divina con la naturaleza humana en la persona del Hijo, tampoco se deshace.*

- La divinidad nunca abandona a la sagrada humanidad de Cristo.
- Por eso, Dios es el que padece en la cruz. Dios

baja al sepulcro, Dios descende con el alma de Cristo a los infiernos.

c) *La tercera união, de la gracia con la voluntad de Cristo, es del mismo modo fninterrumpida.*

1. Siempre cumple Cristo la voluntad del Padre. Siempre el Padre tiene las complacencias en su Hijo.
2. Y precisamente para que pueda aprovecharnos la muerte de Cristo, ha de morir como justo, a fin de que sea meritoria.

d) *La cuarta união era la de la gloria.*

- i. El alma de Cristo gozaba desde su concepcião de la visião beatifica.
2. Tampoco la perdiô Cristo en el momento de su pasião, porque es condiçiõ de le bienaventuranza la firmeza y perpetuidad.

*quinta es union de protecciõ, de la que hablaba en alguna ocasiõ: ¡El que me enviô estâ conmigo; no me ha dejado solo» (Io. 8,29). Esta fué interrumpida por brève tiempo para dar lugar a la oblaciõ de un sacrificio cruento redentor.*

**Abandonado para poder sufrir.**

a) *El Padre podia protéger a Cristo de muchas mèn-  
neras.*

Por eso dice Jesûs en la oraciõ del Huerto :  
«Abba, Padre, todo te es posible ; aleja de mi este câliz ; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tû» (Mc. 14,36).

2. Poco después dice a. Pedro : «¡O crees que no puedo rogar a mi Padre, que me enviaria luego doce legiões de ângeles?» (Mt. 26,53).

b) *mismo Ilijo, en cuanto Dios, hubiera podido protéger su cuerpo de la pasiõ:*

1. aNadie me la qu:U, .soy yo quien la doy de mi mismo.
2. Teugo poder para darla y poder para volver a tornaria.
3. Tal es el mandato que del Padre he recibido» (Io. 10,18).

c) *También el alma bienaventurada de Cristo hubiera podido infundir al cuerpo el don cfc la impasibilidad e incorrupciõ.*

d) *Pero Plugo al Padrc, al Vcrbo y al Espiritu Santo que prcvaleciesc en Cristo por algûn tjempo la dc-bilidad humana, a fin de que se cumpliercsc cuanto habia dccrctado. Esta es la hora del poder de las h-nieblas anunciada por Cristo.*

). Cristo grita en alta voz para que todos conozcan este abandon© y la acerbidad de sus dolores, con 10 que aprecien el subido precio de la redenciõ.



*Cristo no se queja ni de Pilato, ni de los judíos, ni de los verdugos, ni de su propio dolor.*

- b) *Esta mani/estaciôn, hecha al fin por Cristo, de su abandono, no es una acusacion o una queja, sino que manifiesta la atrocidad de su sujecimiento para que adquiramos conciencia clara de el y vivamos agradecidos a Cristo.*

### III. Frutos de esta palabra.

#### A. Cristo apura el cáliz de su pasiôn.

- a) *Permanere en la cruz tres horas enteras y largas, bebiendo el cáliz de la pasiôn con medida llena y sobreabundante para darnos ejemplo y alentarnos al sujecimiento y a la cruz, porque:*

Fué necesario que Cristo padeciese para entrar así en su gloria (Le. 24,26).

- 2. Aunque el Evangelio habia con claridad de que es necesario entrar en el reino de los cielos por la puerta estrecha, Dios ha querido confirmar este aviso con el ejemplo vivo de Cristo en su vida mortificada y en su muerte especialmente atormentada.

- b) *Los santos también con el ejemplo de su vida aclararon el texto del Evangelio.*

#### B. El silencio de Cristo

- a) *Para Cristo, aquellas tres horas, fueron en cierta manera interminables;*

- 1. El peso del cuerpo, que desgarraba las heridas, hace insoportable el dolor.
- 2. El aire, por la ausencia del sol, azota con frialdad sus miembros desnudos.
- 3. Las espesas tinieblas concentran el alma de Jesús para que perezca en su dolor.

- b) *Por otra parte, las tres horas no son sino tres instantes por el deseo inmenso que tenía de padecer, ya que con los sufrimientos se mitigaba el horno de su corazón, que ardía en deseos de:*

Cumplir la voluntad del Padre.

- 2. De devolver al Padre el honor debido.
- De salvar al género humano.

- c) *Durante sus largos silencios de las tres horas se empleaba en orar al Padre por nosotros. Oraba su corazón; oraban las llagas de su cuerpo; oraban todas las gotas de sangre vertidas en la pasiôn.*

#### Razones del abandono.

- a) *Cristo no pregunta al cielo la razón de su abandono porque la ignore.*
- b) *Pregunta para que advertamos nosotros esa causa.*
- c) *Consideremos cinco razones, entre otras muchas, de este abandono.*

- i. La gravedad y multitud de los pecados de los hombres contra Dios. Estos constituían una deuda infinita, y, aunque una sola gota de sangre de Cristo tenía también valor infinito satisfactorio, para que la redención fuese abundante y a la multitud de los pecados se opusiese la multitud de los sufrimientos manifestativos del amor de Cristo al Padre, sufrió de una manera tan extraordinaria.
2. La gravedad y multitud de las penas del infierno, que, para hacérselas conocer, quiso Cristo extinguirlas con la lluvia de tantos sufrimientos. Cristo es abandonado para que nosotros no lo seamos después en el infierno.
3. El inmenso valor de la divina gracia. Ella es la preciosa margarita que apreciamos en su justo valor cuando vemos que Cristo tanto ha dado por ella.
4. La grandeza del reino de los cielos, cuyas puertas nos abre el Hijo de Dios con inmensos trabajos y dolores.
5. La inmensidad del amor del Hijo al Padre. Quería dar una compensación muy grande al honor ofendido del Padre por tantos pecados ; para lo cual era necesario que el Padre le abandonase a cuantos sufrimientos podía inventar el enemigo para castigarle.

#### D. El misterio de las tinieblas.

- a) *Estas tinieblas sirven muy bien para iluminar a los hebreos y confirmar en la fe a los mismos Cristianos, si se atiende bien a ellas.*
- b) *Conviene tener presente:*
  1. Que son tinieblas reales atestiguadas por amigos y enemigos y por multitud de testimonios.
  2. No pudieron ser producidas sino por intervención extraordinaria de Dios, ya que entonces era imposible un eclipse natural, que, además, no hubiera obtenido resultados de tan total oscuridad.
  3. Estas tinieblas las ordena la divina Providencia en atención a Jesucristo, como confesaban los mismos que las presenciaron.
  4. No indican otra cosa sino que Pilato, Caifás, Herodes, los sacerdotes, el pueblo, eran injustos ; se habían engañado ; y Aquel que pendía del madero era el verdadero Hijo de Dios. Así lo confesó el centurion.

#### E. El ejemplo de humildad.

- a) *Es virtud característica de Cristo en toda su vida. La enseña y la practica.*
- b) *Pero la más excelente lección de humildad la da al pronunciar su cuarta palabra. Porque con ella nos resume su pasión, en la que:*

Se oculta su poder : «Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz», le decían. Ahora El mismo pide compasión al cielo.

2. Se oculta su sabiduría. Ante los tribunales parece no saber responder.

Se oculta su santidad. Dios no abandona a los justos.

4. Se oculta su realeza. Coronado de espinas y hecho escarnio de todos.

Se oculta la bienaventuranza de su alma y hasta la dignidad con que debe brillar la misma persona divina.

### ***Quinta palabra: «Tengo sed» (lo. 19,28)***

#### ***I. Introducciôn.***

A. La quinta palabra de Jesûs en la cruz consta de un solo vocablo: el verbo “sitio”.

B. Para entender esta palabra es necesario leer el contexto :

- a) *¡Después de esto, sabiendo Jesûs que todo estaba ya consumado, para que se cumpliera la Escritura dijo: Tengo sed.*
- b) *Había allí un vaso lleno de vinagre. Fijaron en un vendado una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca (lo. 19,28-29).*

#### ***II. Explication de la palabra.***

A. Nuestro Señor quiso cumplir todo lo que estaba previsto y predicho en los profetas. Solo faltaba para ello gustar el vinagre: “Diéronme a beber hiel, y en mi sed me dieron a beber vinagre” (Ps. 68,22).

B. ¿Por qué el profeta prevé incluso este detalle? Se encierra aquí un profundo misterio.

- a) *La sed de Cristo.*

1. El Señor padeció una sed ardentísima desde el principio de su crucifixión. Esa sed fue siempre creciendo de tal modo, que se convirtió en uno de sus más atroces tormentos.

2. La pérdida grande de sangre seca todos los humores y provoca la sed. Cristo la había perdido en la flagelación, y, finalmente, en la cruz se fue quedando sin ninguna, porque brotaba por las cuatro fuentes abiertas en su cuerpo.



b) *, Por que Cristo no continua suffiendo semejante tormento hasta el fin, que está próximo?*

i. Bios quiso hacernos saber que tampoco el tormento de la sed estuvo ausente en los dolores de la cruz.

De alif que ese sed sea predicha por los profetas y que Cristo la manifieste, dándonos un ejemplo supremo de paciencia.

*La bebida que le ofrecen. Un sojdado ofrece a Jesûs el alivio de una esponja empapada en vinagre puesta en la punta de su lanza. Con esto quedan cumplidas todas las profccias.*

### III. Frutos de la palabra.

#### A. Jesûs sin alivio.

a) *Los sufrimientos de Jesús han llegado al colnia. No encuentra alivio alguno.*

b) *El Salmista lo habia previsto: nEl oprobio me destroza el corazôn y desfallece. Espéré que alguien se compadcciese de mi, y no hubo nadie; alguien que me consolase, y no lo halle» (Ps. 68,20-21).*

c) *perdition de las aimas, sufrimiento sin alivio.*

i. Este era el alivio que Jesûs buscaba, la salvaciôn de las aimas, por las cuales sufna.

2. Y a Jesûs le dan el calmante de una hiel amara. Esa hiel es el pecado. Y el vinagre, la obstinaciôn en el pecado.

d) *alivio de esta sed de Jesûs en la cruz se reduce:*  
Al ofrecimiento del propio corazôn arrepentido.

2. A la huida vigilante del pecado.

3. Y a la compasiôn amorosamente tierna y entregada.

#### B. La sed de Cristo.

a) *No es otra cosa que la sed que expresô a la Samaritana :*

1. «Dame de beber» (lo. 4,7).

2. «Si conocieras el don de Dios y quién es el que le dice : Dame de beber, tû le pedirias a El, y El te daria a ti agua viva» (lo. 4,10).

b) *Cristo no puede tener sed:*

1. Porque es fuente de aguas vivas (1 Cor. 10,4 ; 1er. 2,13 ; lo. 4,10).

2. Porque todos los sedientos deben ir a El (lo. 7,37).

c) *Cristo tiene sed de que los hombres conozcan por la fe que El es la única fuente de aguas vivas, a la que deben acudir para defar de tener sed.*

d) *El agua que Cristo, si se la pedimos, nos dard, apaga la sed de los bienes terrcnalcs y nos sirve de alimento y bebida para toda la peregrinaciôn de esta vida. Esta agua de la caridad que descende del cielo es llamada en la Escritura:*

.Agua (Is. 55,i), porque aminora el ardor de la concupiscenda.

Vino, porque calienta y embriaga el aima con una sobria dulzura.

3. *Leche*, porque nutre con un dulce alimento, especialmente a los pequeños (1 Petr. 2,2).

C. La paciencia. En esta palabra de Cristo resplandece la paciencia como en su trono propio. La paciencia es una virtud sumamente necesaria.

- a) *La paciencia verdadera. Es aquclia que nos inclina a soportar toda clase de males antes que cometer un solo pecado. Ejemplo, los martires.*
- b) *Paciencia falsa. La que nos induce a soportar toda clase de males para satisfacer las bajas pasiones y perder asi los bienes eternos por conservar los temporales. Asi proceden los hijos del pecado.*
- c) *La paciencia es necesaria porque tiene la propiedad de conservar y perfeccionar las demds virtudes. Estas, sin la paciencia, no pucden durar mucho tcnipo a causa de la dificultad que se encuentra en efectuarlas. La paciencia es la que supera todas las dificultades. Lo afirma con claridad la Escritura.*
  1. El apôstol Santiago : «Tenga obra perfecta âa paciencia, para que seâis perfectos y cumplidos, sin faltar en cosa alguna» (Iac. 1,4).
  2. Jesucristo dice : «Por vuestra paciencia salvaréis vuestras aimas» (Le. 21,19).
  3. San Pablo confirma lo expuesto : «Porque fenéis necesidad de paciencia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, alcancéis la promesa» (He±>r. 10,36).
- d) *La sed de Cristo comenzô con la flagelaciôn, siguiô aumentando en sus caminos de tribunal en tribunal, en la coronaciôn de espinas, en las afrentas continuas, en su via crucis hasta el Calvario, en las tres horas de agonía. En este momento todos sus miembros estarian reclamando cl alivio del agua.*
- e) *El ejercicio practico y eficaz de la paciencia para imitar a Jesucristo es facil, porque*
  - τ. No consiste en prâcticas extraordinarias de penitencias externas duras y .voluntarias. Esto podrân hacerlo algunos, pero no todos.
  2. Consiste en soportar con paciencia las fatigas y dolores, que sabemos nos vienen de la mano de Dios.

D. La gloria de Dios y la salvaciôn de las aimas. Este es el fruto mâs logrado.

- a) *La sed de Cristo era el deseo de la gloria de Dios v de la salvaciôn de los hombres. Esto, con relaciôn a Cristo, no se puede dudar.*
- b) *Por lo que a nosotros toca, debemos mostrarnos agradccidos.*

1. Descende con eficacia la honra de Dios, que «amô al mundo de tal manera que entregô a su unigénito Hijo» (Io. 3,16).  
Buscando con ardor la gloria de Cristo, «que nos amô y se ofreciô a si mismo a Dios en oblaciôn y hostia de olor suavisimo» (Eph. 5,2).
- c) *Compadecindonos de los que viven o caen en pecado y procurando su salvaciôn.*
- d) *Descando, ante todo, nuestra propia salvaciôn con tan esforzada voluntad que no pensemos, ni digamos, ni hagamos niàs que lo que nos ayude a conseguirla.*

**Sexta palabra: «Todo estâ acabado» (Io. 19,30)**

*Explicaciôn de la palabra.*

**A. Sentido literal.**

- a) *Significa que estaba terminada la pasiôn.*
- b) *Dos'obras ténia encomendadas Cristo por el Padre, y ambas estân terminadas.*

La predicaciôn del Evangelio, labor ya consumada en la última cena: «He cumphdo la obra que me encargaste, he dado a conocer tu nombre a los hombres» (Io. 17,4.6).

2. **apurar el cáliz de la pasiôn.**

«Y respondiendo Jesûs, les dijo: No sabéis lo que Pedis. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? Dijéronle: Podemos» (Mt. 20,22).

«Jbba, Padre, todo te es posible; aleja de mi este cáliz; nias no sea lo que yo quiero, sino lo que tû quieres» (Mc. 14,36).

3. «Pero Jesûs dijo a Pedro: Mete la espada en la vaina; ¿el cáliz que nie diô mi Padre no lo he de beber?» (Io. 18,11).

**Otros misterios o significados de esta palabra.**

- a) *Han tenido cumpliimiento todas las profetas que hablaban de Cristo. Es interpretaciôn de San Agustín y concuerda con el contexto. En efecto, todo estaba Predicho:*

Su concepciôn virginal (Is. 7,14).

2. Su nacimiento en Belén (Midi. 5,2).  
adoraciôn de los Reyes (Ps. 72,10).

Su predicaciôn y sus milagros (Is. 61,1 ; 35,5-6).

Su misma entrada en Jerusalén el día de Ramos (Zach. 9,9).

6. Toda su pasiôn (Is. e 1er.).

- b) *Ha terminado el poder que hombres y demonios. por pennisiôn de Dios, Ionian sobr>. El.*



1. A este poder se había referido Jesús : «Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas» (Lc. 22,53).
  2. Termina el hambre, la sed, el sueño, el cansancio, las injurias, los azotes, las llagas, la muerte.
- c) *Se ha cumplido el mayor de todos los sacrificios: el sacrificio típico al que se referían todos los sacrificios de la Antigua Ley. En este sacrificio de Cristo:*
1. El sacerdote es Dios hecho hombre, el sacerdote más excelente que se puede pensar, sacerdote según el orden de Melquisedec (Ps. 109,4).
  2. El altar fue la cruz. Cuanto más despreciada fue antes que Cristo muriera en ella, tanto más honrosa e ilustre resultó luego, y en el último día aparecerá en el cielo más resplandeciente que el sol.
  3. La víctima. El Cordero de Dios inocente e inmaculado.
    1. *Fui anunciado por el Bautista como el Cordero de Dios Que Quita los pecados del mundo» (Io. 1,29).*
    2. *Fui conducido como manso cordero al sacrificio, según Isaías (53,7).*
    - 3.\* *Con su sangre inmaculada hemos sido rescatados (1 Petr. 1,18-19)*
    4. *Es el cordero sacrificado desde el origen del mundo.*
  4. El fuego que consume la víctima. La hoguera de caridad ardiente del corazón de Cristo, que no pudieron apagar las aguas de sus dolores.
  5. El fruto. La expiación de todos los pecados de los hombres. «El es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo» (1 Io. 2,2).
- d) *Ha terminado la lucha con el príncipe de este mundo.* ■.f
1. A ella se refiere Cristo al decir : «Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera» (Io. 12,31).
  2. El demonio se había introducido fraudulentamente en la posesión del mundo. Cristo viene como legítimo heredero. El litigio termina en la cruz. La sentencia se da a favor de Cristo, por haber satisfecho plenamente a la justicia divina.
- e) *Ha terminado el edificio de la Iglesia.*
1. Comenzó a edificarse esta en el bautismo de Cristo. Allí empieza la vida pública de Jesús. Allí el Padre le muestra al mundo para que todos oigan la palabra del reino que viene a predicar.
  2. Esta Iglesia termina de edificarse en la cruz, donde se alcanza la gracia que se comunicará después a la misma Iglesia o través de los sacramentos.

## II. *Frutos de esta palabra.*

### A. Las profecias se cumplen.

- a) *Se cumplirá todo lo dicho por Dios. No podemos de ningún modo dudar de lo que ha de venir.*
- b) *Estamos preparados, porque sucederán las cosas (al cual están predichas).*
  - 1. Vendrá el juicio final «como ladrón» (2 Petr. 3,10).
  - 2. Vendrá primero nuestra muerte, cuyo hora es incierta.

### B. Llevar la propia cruz.

- a) *La peregrinación de Cristo fué áspera, pero compensada por la brevedad, el fruto, la gloria y el honor.*
- b) *Los judios, por el contrario, triunfaron por breve tiempo en la pasión de Cristo. Judas disfrutó poco el dinero de su sôrdida avaricia. Pilato tuvo una satisfacciôn muy breve al no perder la amistad del César y recobrar la de Herodes. Todos han pasado. Todos están juzgados por Cristo.*
- c) *Debemos llevar la cruz con alegría en la présente vida en pos de Cristo y no envidiar a los que en este siglo parecen felices.*

### Victimas de Dios.

- a) *Como Cristo consume su sacrificio, los discipulos del Crucificado deben, a imitaciôn suya, ofrecer, como sacerdotes espirituales, victimas jnisticas, que somos nosotros mismos hechos hostias vivas, santas y agradables a Dios.*
  - b) *Cuatro condiciones tiene, segùn el Apôstol (Rom. 12,i), esta ofrenda.*
    - 1. Nuestros cuerpos deben ser victimas. Es decir, cosas consagradas a Dios, y hemos de usarlas en honor suyo. No nos pertenecemos a nosotros, sino a Dios.
    - 2. Victimias vivas. Por la gracia del Espiritu Santo. Los muertos por el pecado son victimas del diablo.
    - 3. Victimias santas. Es decir, especialmente escogidas, que se superan cada dia en perfecciôn por la armonizaciôn de una vida activa y contemplativa. Hay que alzar de continuo los ojos a Dios por la contemplaciôn y descender por la caridad a socorrer las necesidades de los hombres. Cada uno segùn su estado.
- Hostias agradables a Dios. Para que el sacrificio de la victima suba a Dios en olor de suavidad, es necesario que sea entregada a la muerte y quemada. O sea, que hemos de mortificar las très concupiscencias con el fuego de la caridad. Como este sacrificio es penoso, grave y lleno de dificultades, San Pablo nos conjura a afrontarlo teniendo présentes las misericordias de Dios. Es-

tas misericordias que debemos cqsiderar sua. ia creaciôn, la dignidad de la naturaleza que nos ha dado, la elevaciôn al orden sobrenatural, ia redenciôn, el habernos hecho miembros de çu Iglesia, las gracias particulares.

yugo de Dios y el yugo del demonio.

- a) *Al pronunciar esta palabra, Cristo indicaba que habia llegado a su término el imperio del demonio. j.Por que muchos continuait bajo cl yugo de Sata-nâs y huyen el servicio de Jesucristo?*
- b) *La ùnica razôn es que para estar con Cristo se ha de empezar por la cruz, se ha de crucificat la carne con sus vicios y concupiscendas, y también la avarida y la soberbia de la vida.*
- c) *Pensemos que, para vencer, Cristo nos previcne y ayuda con su gracia y ta dclante de nosotros crucificado, juntamente con todos los santos que por este camino nos han precedido.*

**Séptima palabra: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu» (Lc. 23-46)**

**I. Explication de la palabra.**

**A. “Padre”.**

- a) *Porque es Hijo de Dios.*
- b) *Porque le ha obedecido hasta la muerte.*

**B. “En tus manos”. Es decir, en tu inteligencia y en tu voluntad: Inteligencia que todo lo sabe y voluntad que todo lo puede.**

**C. “Entrego”. Jesûs entrega su vida corporal al Padre como en depôsito, para que a su debido tiempo le sea restituida.**

**D. “Mi espíritu”.**

- a) *Cristo no necesita encomendar de modo especial su alma al Padre, como lo hacen los hombres al morir. El aima de Cristo era bienaventurada desde su creaciôn. Estaba unida con unidad de persona al Hijo de Dios y salia de su cuerpo triunfante y victoriosa.*
- b) *En este caso. tespiritu» significa probablemente vida corporal.*
  - i. Como si dijera : «Esta vida la encomiendo a ti, Padre, para que tû la restituyas en breve a mi cuerpoi.
  - 2. «Cristo csperaba su pronta resurrecciôn, y en



este sentido fué oído por \qu. que lo podía librar de la muerte» (Hebr. 5,7).

## II. *Frutos de esta palabra.*

A. Poder, sabiduría y amor del moribundo. Jesucristo aparecía como un impotente condenado moribundo. Sin embargo, brillan en El 103 atributos de su poder, sabiduría y amor,

a) *Se manifiesta su poder.*

1. En la gran voz con que pronuncia sus postreras palabras. El esta Ueno de energía y, si quiere, puede detener el paso de la muerte.
2. En que hace temblar la tierra, abre las sepulturas y rasga el .velo dei templo.

b) *sabiduría se muestra en el valor simbólico de todos estos hechos.*

1. Como se quebrantaron las piedras, se quebrantarán los corazones obstinados.
2. Muchos sepulcros de corazones se abrirán por la muerte de Cristo a la vida de la gracia y después de la gloria.
3. Rasgado el velo dei templo, quedará libre la entrada a la visión de Dios.  
El patíbulo de la cruz, que era hasta entonces el más deshonroso y horrible de todos los suplicios, viene a ser objeto digno de honor y de gloria.

c) *caridad se muestra en grado sumo.*

1. «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jo. 15,13).
2. Y Cristo, dueño totalmente de sí, da su vida porque El quiere, para redimirnos.

B. Oración frecuente.

a) *Cristo, al morir, se dirige con frecuencia a su Padre. No tenía necesidad de orar, porque era el Hijo de Dios, era santo. Y, sin embargo, ora.*

b) *Nosotros tenemos necesidad de la oración, como siervos y pecadores que somos.*

*Particularmente en la hora de la muerte se ha de encomendar el alma en las manos de Dios, con contrición sincera de los pecados y con confianza total en su misericordia.*

C. Practicar la virtud durante la vida.

a) *En la hora de la muerte no se ha de confiar demasiado en las limosnas, ayunos y oraciones de los pacientes y amigos.*

b) *Cada cual ha de pensar en su propia alma mientras vive, y debe distribuir en vida por mano propia las limosnas necesarias para granjearse amigos en el reino de los cielos (Le. 16,9).*

c) *Las buenas obras que nos preceden son las que nos*

acompanan en ia miienc (Apoc. 14,13), y Hv las abraj  
piadosas que por nosotros hagan 0 inanden hacti  
nuestros dcsoendientes.

D. Oraciôn eficaz.

- u) *Fué oida esta oraciôn de Cristo at Padre, cl cual n. cibe su vida y se la devuelve después por la resu. rrecciôn, dândole incluso un cuerpo itnpasible, rioso e inniortal.*
- b) *Dice el Apôstol (Hebr. 5,7) que Jesûs fué oido par su grau reverenda. Es decir, que el Padre tenia suj complacendas en su Hijo por la reverenda que U nroslraba.*
- c) *Por eso, si quercinos ser esatehados en nuestra oia- don, debenios tencr suma reverenda al Padrc y buscar, por encima de todo, su gloria y honor.*
- d) *La reverenda no consiste sôlo en doblar vuestras rodillas ante Dios.*  
  - 1. Consiste sobre todo en el temor de ofenderle, temor que nos infunde un horror profundo al pecado.
  - 2. Y esto, no tanto por miedo o las penas cuanto por amor al Pûdre.

La obediencia.

- û) *Jesucristo mostrô una inejable obediendà al Padrc.*  
  - 1. Su obediencia abarca toda su vida.  
    - x. En d seno maternai (cf. Ps. 59,7-9).
    - X. Durante toda su vida: *¡Porque yo he bajado del cùlu, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del qui me enviô»* (Io. 6,38 ; cf. taxubién Io. 4,34 y 8,29).
  - 2. Su obediencia es universal.  
    - x. Se extendia a cuanto cl Padrc le encornendaba.
    - 2. El Praclicô en grado sumo lo Que después exigirü para \$cr su discipulq: *eSl alguno quiere venir en pa de mi, niéguese u si mismo»* (Mt. 16,24).
  - 3. Ubediencia fundada en paciencia y humildad.  
    - 1. Escondido en el seno de su Madré y en el retira de Nazaret.
    - 2. Temptando la gloria de su predicaciôn con la necc- sidad y las adversidades.
    - 3/ Mostrando su obediencia en la cruz. En ésta, recite do el permiso del Padrc, inclina su cabcza en xefa. de obediencia y expira.
- b) *Intilcmos a Jesucristo.*  
  - 1. Todos los hombres deben seguir el ejemplo del Maestro.  
    - r. No solamente los obligado^ por veto de obediencia, sino todos los qu< deseen ser discipulos y hermanos de Cristo y aspiren al premia de esta ilustre Victoria.
    - 2. Porque es absolutamente necesario obedeccr a los mandamientos de Dios y a quienes représentât! x\* autoridad en la tierra.
  - 2. El pecado de desobcdiencia es muy grave. El nu querer obedecer es como un delito de idolâtrie:  
    - i. «iQutere. acoso. de vosotros cl Seïor holocaustes s victimas, y n<> bien qut \$€ obedezea a la vas dn SenorT

*Porque incjar es la obediencia que las victimas. Y mejor escuchar que ofrcer el sebo de los cameras» (i Rcg. 15.22).*

3. obediencia es fuente de felicidad

*Porque trac, consigo la humildad. el honor y In air. gria.*

2. *Porque libra del yugo de la concupiscenda de la carne.*

*Porque las obras hechas t>or obediencia son sacrificios agradabls a Dios.*

*Porque deja al alma libre de todos los cuidados aienos a la voluntad de Dios y en reposo a los, pies del Maestro para escuchar sus palabras.*

5. *Por cso dice Jeremias: diueno es al hombre soportar el yugo desde la mocedad. Sentarse en soledad y en silencio. Porque es Yavé quien lo dispone» iThren. 27-28).*

1 obediencia debe ser verdadera y no falsa.

*Acceptando las cosas que nos manden contrarias a nuestros gustos y deseos y procurando cumplir lo agradable que nos inanden, por virtud de obediencia y no por el gusto que nos proporciona.*

2. *De modo que en las adversas estemos satisfechos de hacer la voluntad de Dios, y en las prósperas no nos ensoberbezeamos a cuenta del honor que de Dios recibimos.*

3. *Asi Procediô Crlsto, huyendo de las turbas que querfan proclamarlo rey y entregândosc a las que venfan a prenderlc en el huerto.*

## ***Soledad de Maria Santissima***

### **I. Introduction.**

A. La soledad de Maria Santissima comienza con la muerte de Cristo en la cruz.

a) *No es soledad de criaturas la que le causa el dolor.*

b) *Es la ansencia de su Hijo.*

B. Maria siente el aumento creciontn de su soledad dolorosa.

a) *Cada vez le va quedando menos de su Hijo. Ahora han dado sepultura al cuerpo de su Jesus.*

b) *Se retira del sepulcro aconipaiiada de las santas niujeres, del discipulo atnado y de los dos atnigos del Senor, Nicodeino y José de Ariinatea.*

C. Pasaron de nuevo ante la cruz.

a) *Esta recibid la mirada de la Virgen con un acto dr profunda adoraciôn. conio ninguna otra humana criatura podrfa hacerlo.*

b) *Maria, como nadic, habia cotnprcndldo todo el significado del hinino de la Iglesia: \*Ave, Crux, sf>cs unica\*.*



- D. Bajan del Calvario, y la Madré prosigue despacio contemplando amorosamente la sangre que va señalando aquel camino del Gôlgota imborrable para siempre.
- E. Pasan por la ciudad santa. Maria es reconocida por muchos. Ella no hará sino recordar escenas que se habian tristemente amontonado en las últimas horas del Hijo.
- F. Pero lo más ungido para el corazón cristiano es el introducirse con respeto y amor en el santo retiro de Maria, en la noche de la soledad, para acompañarla en su dolor.
- H. *Las medidas del dolor de Maria Santisima.*
- A. La liturgia pone con toda propiedad estas palabras en labios de la Virgen: “;Oh vosotros cuantos por aqui pasáis! ;Mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor!” (Thren. 1,12).
- B. Très medidas podriamos señalar al dolor de Maria Santisima, cuyas dimensiones no resultan apreciables con exactitud. Son éstas:
- a) *El pecado.*
1. Es la medida que ponemos nosotros.
  2. Para apreciar el dolor que causa el pecado es necesario tener un conocimiento exacto de Dios, y saber así la privación que el pecado causa y, sobre todo, el objeto de esa privación.
    - i. Este conocimiento lo tiene Dios, Que es impecable.
    2. Lo tiene Jesucristo, cuyo dolor por el pecado le hace suplicar al Padre en la cumbre de su agonía qui, si es posible, aparté de sus labios la amargura de aquel edits (Mt- 26,59). H
    3. Finalmente, nadie como Maria Santisima, ni siquiera los ángeles del cielo, poseen un conocimiento tan perfecto de Dios y de lo Que el pecado hace al privarnos de Dios
  3. Este conocimiento antecedente de Maria entraña la más dolorosa de todas las penas cuando ha contemplado a Cristo muerto en sus brazos.
- b) *La inaternalidad.*
1. Esta medida de su dolor nos la da Maria Santisima con su propio corazón.
  2. Si el corazón de toda mujer, y más el de la madre, se ha hecho especialmente para el dolor y para el amor, el corazón de Maria no es el de una mujer cualquiera ni el de una madre común; es el corazón de la Mujer y de la Madré por excelencia. /
  3. No hay corazón tan limpio para amar ni tan templado para sufrir como el de la Virgen.
- vi *La inaternalidad divina. Medida del dolor que nos da Dios.*

1. Dios ha heehu a Maria madre de un hijo que rs Dios.
  - i.0 *Toda la pcrjccciôn del Hiju, cuando la Madre le contempla bajo el azote de la persecuciôn, contribuye a aumentar su dolor.*
  - 2.0 *La Madre sufriria aunque fuese justo el castigo. Cuanto mâs en este caso.*
2. Contribuye al aumento de este dolor el hecho de que estos sufrimientos dei Hijo constituyen el mayor de todos los crímenes de la historia humana.
3. El corazôn de Maria no solamente recibe en sus entrañas maternales al Hijo de Dios, sino que recibe por su niaternidad espiritual a todos Jos hijos que Dios le ha dado. Esta lucha de los pecados de los hijos contra la inocencia del Hijo, sobre el campo del corazôn maternal de la Virgen, abre un abismo profundo de dolor.
4. El anciano Simeôn canta la gloria del Hijo ; pero al fijarse en la Virgen, anticipando en vision profética las horas de la amargura, solamente ha visto el corazôn de la Madré traspasado por una espada de dolor (Le. 2,35).

### III. *El dolor de la soledad. La soledad da un relieve especial al dolor. Maria sufre:*

#### A. El dolor de la ausencia.

- a) *Ella como nadie puede decir de Cristo : «.Porque en El vivimos y nos movemos y existimos» (Act. 17,28).*
- b) *Esa ausencia que ha puesto en su vida el sepulcro de su Hijo, es la noche oscura del corazôn maternai de Maria.*
- c) *Ella, como Jesús, en la noche de su soledad puede decir: «¡Hijo mio, Hijo mio!, ¡por qué me has abandonado?»*

#### B. El dolor del recuerdo.

- a) *El silencio y la soledad dejan tiempó para recordar uno a uno todos los sufrimientos pasados.*
- b) *Maria signe sufriendo por el recuerdo los dolores que Jesús no puede ya sufrir.*

#### C. Soledad especial de Maria. Maria eetâ especialmente sola.

- a) *Ni tiene consigo a San José.*
- b) *Ni puede nadie medir, para acompaiïarla, todo el amor concentrado en el corazôn de la Virgen.*
- c) *Ella resume en si misma, en su corazôn, todo el amor de padre y madre para con el Hijo.*

### IV. *El dolor por la Iglesia.*

- A. Maria ha quedado sola en la tierra en la noche dt dolor de su soledad, teniendo a su cuidado toda la humanidad y la Iglesia misma.

Ella siente el dolor de los enemigos de Cristo, que se considerati satisfechos de su crimen,

- a) *Siente el dolor de los amigos de Jesûs, que lwn hlj. do del Maestro y le han negado.*
- b) *Se siente responsable de la administraciôn de la sangre del Calvario.*

En Maria se cumple en su totalidad el "ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y sufro en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia" (Col. 1,24).

V. *Conclusion.*

- A Maria ha obtenido con todo derecho el titulo de Reina de los mârtires.
- B Y puesto que ella tiene el conocimiento exacto de su dolor, le debemos suplicar en estos momentos de soledad: "Eia, Mater, fons amoris, me sentire vim doloris fac, ut tecum lugeam" (Sec. "Stabat Mater").



*in d i c e*
*S h i G R A I) A E S C R i T I I K 4*

Dcut	8,3	23	14,28	240, a
Reg	19,63S	619.	14,31	240, b
Ps	88,1	624, a	23,34	1128. II, A
	90,11-12	23	23,34	1138
Cent	2,16	606,	23,43	1128, II. B
Is	58,6-7	39	23,43	1141
Mt		20; 68. a	23,46	1131, G: 1160
		19ss		
	4,2	22	1,14	
	4,3	31, a	6,1	576,1
	4,4		6,2	576,2
	4,6	23; 32, b	6,7	577,4
		24; 62. b	6,9-10	578,5
	4,8		6,11	578,6-7
	4,9	24	6,12-13	579,8
	4,10		6,51	610, a
	4,11		6,57	611, d
	6,31-33	641. B	8,39-40	790,2
	12,31	413,1	8,44	789,2-3
	17,1	212,1	8,46	767,1; 790,1
	17,2	213,5."	8,47	767,3; 790, A
	17,3	214,2	8,48	768,4
	17,4	214,3."	8,49	769,5
	17,5	215,1.°-2.°	8,50	769,5; 792,2
	17,6	215,3.°	8,51	769,6; 793,1
	17,9	216,5.°; 248. e	8,52-53	769,7
	18,20	407. a	8,54-55	770,8
	21,1	958,1	8,56	770,9
	21,2	959,4-7	8,57	770,10
	21,3	960,8	8,58	
	21,4	960,9	8,59	
	21,5	960,10	12,25	964,3: 1C82. II b
	21,5	992. b	12,26	1C83.
	21,7	961,12-13	12,28	967,4
	21,8	961,14-15	14,2	255,3
	21,9	962,16; 963,1	17,5	792,3
	26,26	834. b	19,26	1145
	27,46	1129. D	19,26-27	1129.
	634	577,3	19,28	1130. F: 11,^
	6,41	690	19,30	1130. F: 1157
	15,34	1150	1,18	453. a
	9,31	214,2.°	13,8-10	801,3
	11,14	391,1	13,2-3	408. ri
	11,15	392,2	13,12	253,6
	11,17	393,3."	3,18	339
	11,19	394,4.°	6,1-10	16ss
	11,20	394,5.°: 519.	10,17-18	813. F
	11,21-22	394,6." 517.	2,16	450, c
	11,23	395,7.°: 517.	4,22	571,1
			4,24-25	572,2
			4,26	573,4
	11,24-26	395,8."	4,28-31	573,6
	11,27-28	396,3: 494, -II,	5,1	499. II
		544		388,2; 500
				389,3
	14,26		5,3	
	14,27	239, c		

-----  
 Nos MM . , \*      - vñs ciue vstñn coruentados de algun wodq  
 decurso de la obra'      te üit10S

Eph	5.4	389.4; 509. II	Til	2,13	
		511, I	Hebr		
	5.5	389.5			
	5.6	389,6		4,15	
	5.8	496		5.1	
Phil	2.5	953.1; 990.		5.8	
It	2.6	954,2-3		9,11	762,1.0 A- »
	2.7	955,4		9,12	762,3.“
	2.8	955,2.0		9,13-14	763,2
Col	2,9-12	956,5		9,15	764,3
l Thess	1.24	1083, III. <	l lo	2,9-11	778, b
	4.1	209,1-2			234, a
	4.3	209,3		3,6-7	798.2
		209,4		3,9	798,1; 801,2
	4.6	210,5-6		3,17	802.2

Abnegaci3n: **express3n** en el Evangelio de la ley social de la abnegaci3n y sacrificio de los que gobiernan 719, J.

Acci3n: la esperanza del cielo, motor de la actividad en lo humano 342; tan condenable es el quietismo holgaz3n como una acci3n desbordada, sin fundamento sobrenatural 342, B; necesidad de unir todas las fuerzas cristianas contra los enemigos de Cristo bajo Ja direcci3n de la Iglesia: es la 3nica garantia de 3xito 471,3; 291, b-c.

Acci3n Cat3lica: debe exultarse el celo de sus miembros al ver la organizaci3n y af3n con que trabajan los enemigos de Dios 465, b; tiene la misi3n de ejercer el apostolado 474, d; pero su actuaci3n debe ir dirigida y alentada por las consignas de la jerarquia de la Iglesia 474ss; los miembros de la Acci3n Cat3lica deben distinguirse por su adhesi3n al Pontificado 298, c.

Acto: acto inmanente y transe3nte: conceptos 249, c; la perfecci3n de un acto depende: a) del agente; b) del objeto dei acto; c) de la calidad del mismo; d) de la naturaleza del mismo acto, pues es m3s perfecto el inmanente que el transe3nte 249, c.

Adoraci3n: consiste en da entrega total—cuerpo, entendimiento, voluntad—del hombre al ser a quien adora; por eso, s3lo a Dios se debe adorar 162, VI; la adoraci3n y el reconocimiento de la soberania de Dios deben ir **acompanados** por el amor a El 505, A; la adoraci3n es el acto esenciai de todo sacrificio 825,1.

Agilidad: dote del cuerpo glorioso 258, b.

Agricultura: misi3n social en nuestros tiempos de la aristocracia agraria 728, VI.

Alabanza: relaciones entre la gloria, el honor y la alabanza 846, A; nuestra obligaci3n de alabar a Dios 997, E; la alabanza humana no es mala en

si misma; lo desordenado es obrar por el solo fin de procurarJa 969, c; enorme peligro que existe en ser alabado por los hombres 970, a; la verdadera virtud no busca ni se complace en la alabanza humana 1014,1; aunque no es l3cito obrar buscando la alabanza humana, si lo es proponernos como fin de nuestras acciones el dar ejemplo a los dem3s, para que, imit3ndonos, busquen a Dios 971, Cf. Gloria, Honores.

Alegria: la alegr3a dei mundo y la alegr3a de Dios 236, d; las alegr3as dei mundo vienen a parar en llanto 972, b; 973, a; mientras dura esta vida se entremezclan 3as alegr3as con 3as penas 973, b; no se debe perder la alegr3a del coraz3n ni aun entre los sufrimientos y tribulaciones 622, a-b; alegr3a y austeridad 165, IV; la pr3ctica voluntaria de la penitencia engendra en el aima una intima alegr3a, mayor que cualquier goce dei mundo 115,4-5; nuestra filiaci3n adoptiva, fundamento de alegr3a y gozo espiritual 675, II.

Alma: valor naturel y sobrenatural del aima 169; el aima vale m3s que todo el mundo 170, III; los sentos son los 3nicos que aprecian exaciamente este valor 172, V; consecuentemente es necesario culdar la belleza del aima y no la del cuerpo 221, D; despu3s de la resurrecci3n el aima influir3 de tal modo en el cuerpo que lo convertir3 en glorioso, destruyendo en 3l todo germon de corrupci3n 259, a; los enemigos del aima: una doble c3dase de materialistes: los que niegan su existencia y los que viven como si no existiera 170, II.

Ambici3n: concepto 159, I; la ambici3n de riquezas, honores, poder: naturaleza y moralidad 159; el ultimo grado de la embici3n es recabar de los dem3s el pleno sometimiento de su persona: la adoraci3n; los que



- esto intentan van guiados por el espíritu del demonio 162, VI-VII; la ambição, mal de todas las épocas: nadie quiera permanecer dentro de su propia esfera 186. C; condenación de los ambiciosos 37, C; el apetecer las riquezas y honores del mundo es peccão cuando se apetecen desordenadamente. v. gr.. usando medios inhonestos para conseguirlos 62.3.º; el remedio eficaz de la ambição es la humildad: el reconocimiento por la fe del valor auténtico de nosotros mismos y de las cosas 163. VIII; no hay que destruir el espíritu de ambição tan propio de la juventud de nuestra época. hay que armonizarlo con la humildad 169, V; la ambição de los siervos 164. la ambição de San Pablo 166; la ambição política 185; la íntima y peligrosa ambição del soberbio 162, V; la ambição colectiva: el imperialismo 191. Cf. Avaricia. Honores.
- Amistad: dos condiciones necesarias para que exista: el afecto y la fidelidad 450. para conseguir la amistad con Dios es preciso ejercitarse en obras de misericordia con el prójimo 631, b; la amistad entre Dios y el hombre vuelve a restablecerse después del pecado mediante la confesión 450. a-b. Cf. Amor.
- Amor: depende esencialmente del conocimiento. a mayor conocimiento del objeto amable, mayor amor 346, B. b; el amor tiende a la perfecta unión e identificación de los amantes 307. IV; 278. C; transforma al amante en el amado 279, a; el amor es necesario para la felicidad 345. I; la humildad, virtud necesaria para amar 1077. III; imperfecciones del amor en la tierra debidas a las limitaciones del amante y del objeto amado 347. c; diferencias entre el amor divino y el humano: el hombre ama lo humano, Dios al objeto amado le comunica bondad 327, B.
- de Cristo al hombre: manifestaciones 501. II: pruebas de este amor: la Eucaristía, 612.2; Cristo ama al hombre, no por sus cualidades. sino porque amándolo ama a su Padre 845, d; el amor, fuerza motora de la acción redentora de Cristo 843. B-C; 852. g; 1103, 5C5. IV; 1M6 D.
- del hombre a Dios: en correspondencia al amor que Dios le tiene 845, D; 1008, b; en amar a Dios y al prójimo se condensa toda la sabiduría 477, I; con tal de amar a Dios hay que sacrificar todo el amor que nos tenemos a nosotros mismos 964,3; a medida que aumente nuestro amor a Dios llevaremos con más ánimo la cruz C; el amor a Dios, esencial en todo sacrificio en su honor 504; es necesario para satisfacer por los pecados 505, D; necesario para pedirle con eficacia 505, C; necesario para realizar actos de adoración de Dios 505, A; perfección del amor a Dios en el cielo 345.
- al prójimo: complemento necesario del amor a Dios 500, V; diversos grados que admite: la entrega de nuestros bienes materiales, el sufrimiento y el trabajo por el hermano, la entrega de la propia vida 502, III, c; exige que se demuestre con obras 802, 3; al amar al prójimo no hacernos sino devolver a Dios el amor que El nos tiene 799, 2; su perfección consiste en estar dispuesto a dar la vida por el hermano 800, 3; 802, 1; es el distintivo de los verdaderos hijos de Dios 801, 2; Cristo nos enseña cómo hemos de amar al prójimo 1087, IV; el amor a las criaturas en el cielo SI. IV; el precepto de amar al prójimo se convierte en mandato de odiarle cuando es impedimento para nuestra salvación 238, a-b.
- a sí mismo: cuando este amor se convierte en impedimento para amar a Dios y cumplir sus leyes, hemos de transformarlo en odio a nosotros mismos 964,3; 238, b-c. Cf. Caridad, Prójimo, Enemigos.
- Angeles: naturaleza, los ángeles y el hombre 181; tienen una naturaleza perfectísima que tiende a la unión con Dios 47; y en dicha unión consiste su felicidad 48, 4; diferencias entre el conocimiento angélico y el humano 428, 3.º; qué saben los ángeles sobre el presente y el futuro 50,3; diferencia esencial entre los ángeles buenos y los malos: unos permanecieron fieles a Dios. otros se rebelaron contra El 46,1; pecado de los ángeles: naturaleza
- custodios: razón fundamental de la custodia angélica sobre el hombre: los seres inferiores están sometidos a los superiores, y así es necesario que ej

hombre sea dirigido y movido hacia el bien por los ángeles 64, a; son una creación de la misericordia de Dios 91, A; todos los hombres, aun los pecadores e infieles,» tienen un ángel de la guarda 65, c-d; entre ellos unos son de más categoría que otros, según el destino que Dios haya señalado a la persona a quien custodian 65, e; su misión es conducir al hombre por el camino del bien 52, B; y la cumplen iluminando nuestro entendimiento 65, f; ellos no tienen culpa si el hombre, por no seguir sus inspiraciones, se condena 66, g; son nuestros mejores amigos 184, C; a ellos hemos de acudir en las tentaciones 54; nuestra correspondencia a sus beneficios ha de consistir en devoción, reverencia y confianza 24; 53; por qué nos aman tanto los ángeles 184, D; nuestra amistad con ellos cuando estemos en el cielo 283, b.

Apologetica: valor apologetico de las profecias 684, III; valor apologetico de la conducta de los cristianos 856 e; 1121 C.

Apostolado: apostolado y contemplación 355, VI; 356; el apostolado, tarea difícil 357, IV, B; es una necesidad y un deber del cristiano 547; el apostolado, misión de la Acción Católica 474, d; toda acción apostólica debe estar sometida completamente a la jerarquía de la Iglesia 475 ss; necesidad de unir todas las fuerzas cristianas contra los enemigos de Cristo bajo la dirección de los Pontífices: es la única garantía de éxito 471.3: la eficacia sobrenatural del apostolado exige el sacrificio del apóstol 1081; 1012.2; es muy necesaria la humildad para saber referir a Dios todo el fruto que se consiga, puesto que en realidad todo viene de El 691, B; necesidad de la soledad para el apóstol 138, III; una de las dificultades principales del apostolado es la postura de los "católicos negativos" 357, C; un arma apostólica: la buena conducta de los cristianos 856, e. Cf. Acción.

Aristocracia: concepto etimológico y filosófico 720, III; sentido teológico 720, III; el verdadero concepto y las obligaciones de la aristocracia 720; doctrina de Balmes sobre la aristocracia 725; doctrina de Pío XII 729; diversas formas de aris-

tocracia: la de la riqueza, la de la capacidad, la histórica, la industrial, etc. 727, VI; es elemento necesario en una sociedad bien constituida 720, I; 725, II; 730, B; su necesidad dentro de la democracia cristiana 737, VIII; debe ser posible la formación de una aristocracia nueva 723, D; 726, IV; misión social moderna de la aristocracia 723, V; 731, B; tiene por misión la defensa del orden social, del bien común, de la justicia social 732; la misión política de la aristocracia 722, C; la civilización, programa fundamental de la aristocracia 726, V; su obligación de fidelidad al poder constituido 733, V; formación y deberes de la familia aristocrática 721, IV; 731, IV; la misión aristocrática dentro de la familia corresponde naturalmente a la madre 724, VI; la aristocracia agraria: su misión social en nuestros tiempos 728, VII; la aristocracia del alto clero: su necesidad y misión 728, VIII; el ambiente del mundo moderno es hostil a los privilegios de la aristocracia 729, I; expresión en el Evangelio de la ley social de la aristocracia 716, B; la aristocracia romana y la aristocracia inglesa 672. Cf. Poderosos, Gobernantes.

Arrepentimiento: cualidades que ha de poseer 1093, III; su necesidad para conseguir el perdón de los pecados 797, 3-4; existe un falso arrepentimiento de los pecados con el que enraña el demonio a las almas espirituales: características 75, b. Cf. Conversión, Penitencia.

Ascética: la cruz, fundamento de la ascética cristiana 366, IV.

Ateísmo: el ateísmo organizado cuenta con muchos hombres que, sin profesarlo doctrinalmente, viven en su vida privada como si Dios no existiera 166, f.

Austeridad: la Cuaresma, tiempo propicio para vivir más austeramente 131, B; la austeridad que no termina en Dios, sino en sí misma, no es auténtica ni puede traer felicidad 165, IV. Cf. Ayuno, Mortificación, Penitencia.

Autoridad: es de origen divino 719, J; es necesaria en la sociedad 577,3; el que la ejerce está en peligro constante de cometer injusticias y es necesario tener un espíritu muy fuerte para usar rectamente



dei mando 396, d; quienes estan constituidos en autoridad cuiden de no encumbrarse con los honores, antes empiecen su poder para la beneficencia 647, o; es necesaria una enérgica acción de la autoridad civil que reprima la exhibición lujuriosa que aparece por todas partes 1123, E.

—obediencia a la autoridad: la fidelidad al poder constituido es una exigencia de la justicia social 733, e; la obediencia a la autoridad se debe inculcar a los ciudadanos desde la más tierna edad 1033, c; la aristocracia de la nación tiene un grave deber de obedecer al poder constituido 733, V. Cf. Estado, Gobernantes.

Avaricia: naturaleza y efectos 506; malicia moral 507, III; la avaricia produce un carácter receloso y envidioso 144; la avaricia puede tener por objeto toda clase de bienes temporales 1077, II, C; el deseo desordenado de riquezas engendra graves pecados 1089, II; el amor al dinero penetra insensiblemente en el corazón y a veces se encuentra hasta en personas e instituciones dedicadas a fines honestos y santos 1101, a-c; la avaricia, peligro grave para el alma 160, II; su dominio en el mundo 211, c; cómo esclaviza al hombre 478, A; ejerce un dominio completo en quien ha contraído el vicio 508, C; prototipo del hombre avaro: Judas 1087; la caída del avaro va paulatinamente escalonándose hasta hundirse en toda clase de vicios 1088, III-IV; el pago de la avaricia a sus seguidores: el desprecio, el odio, la ignominia 1079, VI. Cf. Riquezas.

Ayuno: el ayuno es un acto virtuoso que pertenece generalmente a la virtud de la abstinencia; puede pertenecer además a otras virtudes 55, 1-2; el ayuno es práctica racional 133, II; por tanto, su práctica se ha de ordenar según la recta razón 58,1; 134, B; consecuentemente ha de ser tal que no atente contra la salud ni imunda las buenas obras 58,2; 134, B; un ayuno practicado sin discreción no sería agradable a Dios, puesto que dejaría de ser obra de virtud 58,3; razón que justifica y aconseja el ayuno: es necesario dominar y debilitar al cuerpo para robustecer las fuerzas espiri-

tuales 134, C; sus fines y utilidad 133; para reprimir la concupiscencia y domar las pasiones 56, 1; 134, D. a; para prepararse a la contemplación 56, 2; para satisfacer por los pecados 56, 3; 135, c; para imitar a Cristo 56, 4; para librarnos de la esclavitud del pecado 56, 5; para vencer al demonio 34, a; 36; 135, b; útil también para el cuerpo 35, c; bienes espirituales que engendra 35, c; es necesario en nuestra vida, tan llena de tentaciones 43, b; 135, b; el ayuno no es absolutamente necesario, pero si lo es en cierto modo, supuesta la mala inclinación del hombre 57, 2; el precepto del ayuno fundamentalmente es de ley natural; formalmente es de ley eclesiástica 57,1; la dispensa de la obligación de ayunar corresponde hacerla a la Iglesia, pero en ciertos casos los mismos fieles pueden dispensarse 57, d; la actual mitigación del precepto del ayuno debe ser suplida con penitencias voluntarias en expiación de los pecados 115,1-3; ayuno y caridad con el prójimo 39; 131, C; exhortación al ayuno 34, a; abundantes ejemplos de ayuno en la Sagrada Escritura 35, b; el ayuno de Cristo en el desierto: finalidad 22,6-7; 70, a; cómo ayunó Cristo tanto tiempo 70, b; historia de la práctica del ayuno 133ss; 133, I; un santo que ayunó totalmente durante veinte años: San Nicolás de Flüe 117; de tanto ayunar vino a perder el gusto de la comida: una página de la vida de San Bernardo 119; el ejemplo de San Francisco de Asís 119; los ayunos de San Felipe Neri 120.

Bautismo: imprime en el alma un carácter indeleble 852, h; los ritos del bautismo de adultos 900; en él sufre el demonio su primera derrota 436, c; 497, IV, B.

Belleza: no puede haber belleza en un objeto intrínsecamente malo 515, V; belleza trascendental de Dios 222; 234, b, Ag.; 306; belleza de Cristo y su desfiguración a causa de los tormentos de la Pasión 1052; belleza de la humanidad gloriosa de Cristo 273ss; necesidad de cuidar la belleza del alma y no la del cuerpo 221, D.



Beneficentia: cf. Misericordia, Caridad, Limosna.

Beneficentia: todos los homines redimidos de Dios por su gran misericordia, sin mérito alguno por nuestra parte 624, a-b.

Bienaventuranza: consiste en una operaci6n perfectísima 249, b-c; es una operaci6n intelectual 250, d; consiste esencialmente en el conocimiento de la esencia con el gozo concomitante 250,2; es la posesi6n del bien completo que aquietta todo deseo 219, a; 257, 1; en ella se dan diversos grados 225, g; 257,2; pero no por parte del objeto conocido. la esencia de Dios, sino por la mayor o menor perfecci6n con que cada uno de los bienaventurados participa del lumen gloriae", 225, g; para conseguirla se necesita el mérito de las buenas obras 256,1; porque el poseer naturalmente la bienaventuranza es propio sólo de Dios, mientras los demás seres criados, ángeles y hombres, han de conseguirla por medio de operaciones convenientes, puesto que la bienaventuranza excede con mucho a toda naturaleza creada 256,1; y según sea el mérito de las obras sera más o menos perfecto el grado de bienaventuranza que se consigna 256,2; cómo puede merecerla el hombre: de congruo y de condigno 256,2; un anticipo de la bienaventuranza: la vida de la gracia 217. Cf. Cielo. Felicidad Visi6n beatífica.

Bien común: la preocupaci6n por el bien común, vínculo de uni6n en la sociedad 394, 3.º; expresi6n en el Evangelio de la ley social del bien común 717, E.

Bienes materiales: son todos caducos y superfluos mirados a la luz de la eternidad 614,3; inestabilidad y mudanza de los bienes del mundo, por lo cual son dignos de desprecio 1008, A-C; su caducidad es una amorosa disposici6n de Dios para que no nos apeguemos a ellos y miremos a lo imperecedero y eterno 590 c; superioridad de los bienes espirituales sobre los materiales 626, A; 28 b; es inútil buscar el bienestar social en la abundancia de bienes materiales sin preocuparse del ejercicio de las virtudes espirituales 661, d; el aumento de estos bienes implica frecuentemente el olvido y menosprecio de los bienes espirituales 654, e; están esencialmente or-

denados a la vida del espíritu 653, b; por eso no pueden saciar plenamente las aspiraciones del corazón 653, c; los hombres los buscan desordenadamente sin darse cuenta de que ese apetito insaciable es raíz de gravísimos males sociales 654, d; porque estos bienes tienen razón de medio, no de fin, y por tanto es desordenado apetecerlos por sí mismos 506, II; nunca hemos de obrar movidos por el deseo de bienes temporales, sino por el de los eternos 969, d; no hay que turbarse ni inquietarse por ellos; Dios cuida de que no nos falten los necesarios; y si nos faltaren sería para que alcanzáramos mayores bienes 643, e; originariamente eran comunes a todos los hombres 635, B; los que son necesarios a la vida o a la conservaci6n del estado social no hay obligaci6n de darlos en limosna; pero los superfluos deben emplearse en socorrer al hermano necesitado 636, C; 6-15, a; la desigualdad tan profunda que respecto a ellos existe entre los hombres es efecto del pecado original 593, b. Cf. Riquezas, Bienestar.

Bienestar: el afán de bienestar nunca se sacia, y no se contenta con poseer lo necesario, pretende lo superfluo 645, b-c; es inútil buscar el bienestar social en la abundancia de los bienes materiales sin preocuparse del ejercicio de las virtudes sobrenaturales 661, b; cuánto contribuye al bienestar social la formaci6n cristiana de la familia 661, c; contribuci6n de la Iglesia al bienestar de la sociedad 661, c; 655, f-g.

Calumnia: cuando se calumnia de nosotros por nuestra virtud, no hemos de inquietarnos, porque saldremos robustecidos 848, E; ante ella hemos de humillarnos delante de Dios y poner en sus manos nuestra reputaci6n 849, F; sin embargo, hay casos en que no se debe callar ante la calumnia 849, G.

Campo: cf. Agricultura.

Capitalisme: la Iglesia ha denunciado sus abusos, que no se pueden corregir sino siguiendo la doctrina pontificia 298, f-g.

Carácter: un hombre falto de carácter: Pilato 1094; 1102, IV. Cargos públicos: cf. Gobierno, Gobernantes.

Caridad: es virtud esencial en el

cristianismo 503, V; en ella consiste principalmente la perfección 21, C; es la que da vida y comprende a todas las demás virtudes 801.3; es la primera y más característica virtud de la ley evangélica 801.3; 586.A; señal distintiva de los discípulos de Cristo 966.3; es el vínculo que une a los miembros del Cuerpo místico 604.4; gravedad especial de los pecados contra la caridad fraterna 799.1; su práctica exige, como mínimo, socorrer al hermano en sus necesidades materiales. 802.2; necesidad de que cada uno de nosotros sea un "cirineo" para sus hermanos 1109; la caridad atiende por igual a

le pidan, está siempre vigilante 639, d; la caridad es amable 639, c; expresión en el Evangelio de la ley social de la caridad 717, G. Cf. Amor, Enemigos, Misericordia, Limosna,

Carne: actúa como Instrumento del demonio para tentar al hombre 67, c; 151; la carne nos tienta por medio de sus apetitos, que resisten a las exigencias de la vida espiritual 79, D. Cf. Cuerpo.

Castidad: es pernicioso el naturalismo en la educación de la castidad 1031, e-f; en este asunto tan delicado debe enseñar o quien ha recibido de Dios la misión y la gracia de estado 1031, g; no se puede conseguir sin una gran vigilancia por parte de los padres y educadores 468, k. Cf. Pureza, Lujuria.

Castigo: los castigos de Dios a las naciones 1116, TT; castigos de) necedo. Cf. Pecado.

Catecúmenos: "el domingo de los es-rutnios" de los catecúmenos: 3.º de Cuaresma 386.

Catenuesis: cf. Anostolado.

Católicos: la conducta de los católicos, arma de anostolado 1121, C; en parte son culpables de los males de la sociedad por sus cobardías y discordias 357, C; son muchos los que cumplan exteriormente, pero carecen de una convicción íntima y profunda 1123, C, c; muchos que no cumplan con sus obligaciones de justicia y caridad y operen al obrero con ánimo de lucro han dado ocasión a que el traidor se anarte de la Iglesia, pensando que ésta no se ocupa de él 655, c, d; han de contar y no sentirse pusillánimes ni dejarse

llevar del temor ante las dificultades y asechanzas que afligen a la Iglesia y a la sociedad 298, f; 300, b-c; su actuación no está encerrada dentro del campo religioso; debe extenderse a todos los campos de la vida pública 298, o; la postura de los "Vaticanos negativos" es rémora para la acción que imponen las circunstancias 357, C. Cf. Cristianos.

Cielo: allí se encuentra la felicidad Inenarrable y eterna 220, C; 235, I; 113, o; sus deleites embriagan al alma 220, C; y no pueden ser comprendidos por la razón humana 237, A; 264, a; enumeración de sus bienes 218; sus bienes superan con mucho a todos los del mundo 626, A; cuán grandes serán los bienes que Dios concederá a los elegidos cuando sus mercedes aquí en la tierra son tan elevadas 262, c; cuán grande es el cielo que se nos promete cuando para alcanzarnos lo fue necesaria la muerte de Cristo 263, d; el gozo del cielo es mayor que todos los gozos 265, c; 347; belleza y magnificencia del cielo 261, A; la visión de Dios es el mayor bien del cielo y el que comprende todos sus gozos 235, a; allí serán saciados todos nuestros deseos 236, c; 113, o; allí se completará nuestra filiación adoptiva 234, H; 272; una sola es la ocupación de los que allí moran: la alabanza de Dios 627, b; el cielo, lugar del amor a Dios 345; allí se realizará una identificación perfecta entre Cristo y el alma 338, c; el amor a las criaturas en el cielo 351, IV; los bienaventurados conocerán en la esencia divina las criaturas y los acontecimientos 351, ITT; los gozos secundarios del cielo 350; cuestiones acerca de la gloria accidental en el cielo: cómo el alma puede actuar—vivir, entender, amar—separada del cuerpo 280, a; cómo el gozo esencial del cielo no destruye otras actividades 281, b; cómo el poder realizar simultáneamente varios actos de entendimiento, memoria o voluntad no disminuirá su Intensidad 282, c; cómo se conocerán y amarán los bienaventurados entre sí 282-3, a, c-d. 351, TTT; la conversación de los bienaventurados con los Angeles 283, b; el gozo de estar con María Santísima 283, d; la contemplación amorosa del Sagrado Corazón de Jesús



- 283,1; felicidad al contemplar la conversación de las tres divinas personas 284,2; para conseguir el cielo se necesita el mérito de las buenas obras 256,1; y según sea el mérito, mayor o menor, será más o menos perfecto el grado de gloria 256, 2; ipero cada uno de los bienaventurados estará satisfecho con la gloria que posea 627, a; condiciones que hay que poner antes de alcanzarlo: el arrepentimiento y la confesión de los pecados 628, a-b; la reparación de las ofensas al prójimo 629, c; la limosna 629, d; el perdón de las injurias, 629, e; el cielo no se puede obtener sino por medio del sufrimiento 628, D: 115°, A: 972, c; 977, c; 238, B; 244, C; 247, c; 331, III; 366, IV: la esperanza del cielo, motor de la actividad en lo humano 342: esta esperanza debe hacernos soportar con gozo las tribulaciones de esta vida, que nos conducen a él 219, c; 243, a; 244, C: 308: la consideración del cielo, medio para obrar el bien 216, c; también nos ayudará esta consideración a despreñar todos los bienes del mundo 237, A: el saber que se ha perdido culpablemente será un terrible tormento para el pecador en el infierno 220, B; el cielo, templo verdadero de Dios 334 I. Cf. Bienaventuranza, Visión beatífica.
- Ciencia: la verdadera ciencia consiste en el conocimiento humilde de las propias miserias 803 1; la ciencia es una de las cosas que más excitan la soberbia 49, 1; la ciencia de Cristo: cuatro clases de ciencia: divina beatífica, Infusa y adquirida 830, C: ciencia de los ángeles, c. Angeles: ciencia del demonio, cf. Demonio.
- Civilización: tiene por misión defender la verdad, la moralidad, los bienes materiales necesarios 726 V: la Iglesia, autora y conservadora de la civilización 659, g-h; la civilización no puede subsistir sin los valores del cristianismo 659, h: la civilización, programa fundamental de la aristocracia 726, V. Cf. Progreso.
- Clases: la unión de las clases sociales, remedio de los malos de la sociedad 738, X.
- Claridad: dote del cuerpo glorioso 259, d: 309: es una cualidad inmanente, no transeúnte, en el cuerpo glorioso 247, 2.
- Clemencia: cf. Misericordia.
- Clero: necesidad y misión de la aristocracia del alto clero 728, VIII. Cf. Sacerdote.
- Codicia: cf. Avaricia.
- Coinprehensión: el entendimiento creado no puede comprender a Dios ni aun cuando esté elevado por el "lumen gloriae" 253.1-2.
- Comprehensor: cómo Cristo, siendo comprehensor, pudo sufrir 894.2.)-3.º
- Comodidad: cf. Bienestar, Lujos.
- Compañión: cf. Misericordia, comunión: cf. Eucaristía.
- Coinunismo: la Iglesia ha denunciado sus abusos, que no se pueden corregir sino siguiendo la doctrina pontificia 298, f-g.
- Conciencia: necesidad de una constante purificación de nuestra conciencia, puesto que frecuentemente caemos en faltas que la afean 1088, III: condenación del fenómeno del desdoblamiento de conciencia 1121, B; el buen testimonio de la propia conciencia es la mayor gloria que podemos desear 812, D: razones esnechosas del demonio para acalbar su voz 540, C: 1016,3; frecuentemente se engaña el hombre a sí mismo negándose a oír o seguir la voz de su conciencia 875, III.
- Concupiscencia: naturaleza de triple concupiscencia: de la carne, de los ojos, soberbia de la vida 154, V; el reino de concupiscencia en el mundo 154, V: la rebelión de la concupiscencia, efecto del pecado original 681, e: cómo Cristo nos libertó de su esclavitud 682, e; la concupiscencia, causa de tentaciones 153 TV: medios para renunciar: Fdncristia 618.3: inmortalización 155, b: ninguno 56 1; 134, D. a; oración 155, a. Cf. razones. Tentaciones.
- Conducta: la suprema norma de nuestra conducta ha de ser el cumplimiento de la voluntad de Dios 1073.3-4: nuestra conducta no debe guiarse por el sentimiento, sino por la verdad 855, c: la buena conducta de los cristianos, arma de anostolado 856, e: y cuando es necesario imponer disciplina a la Iglesia 1121, C: 357, C: la conducta ordinaria del cristiano ha de patentizar que la verdad sirve a Dios, y no se contenta con lo externo de la religión 1073, A: cuando se dice que nuestra conducta es conforme a la verdad 923, c. 2; cambio de conducta, cf. Conversión.
- Confesión: es como un segundo bautismo para lavar nuestras



- cuip-as 462, a; triple efecto que produce en el alma: la une con Dios, la limpia y la sana 458, A; cura los pecados pasados y previene los futuros 461, c; mediante este sacramento vuelve el hombre a gozar de la amistad de Dios, que comenzó en el bautismo y que perdió por el pecado 460,2; necesidad del propósito de enmienda para recibirlo 461, C-D; es a veces ocasión de pecados dada la facilidad que en recibirla tenemos 462, a-b; la confesión de los pecados es costosa, pero este trabajo queda empujamente compensado con la luz de la ira del perdón y la reconciliación con Dios 628, a-b; necesidad de la confesión para recibir la Eucaristía 707, B. Cf. Pecado, Perdón, Arrepentimiento.
- Confianza en Dios: expresión en el Evangelio de la fe social de la confianza en Dios 718, H; esta confianza se fundamenta en que no puede abandonarnos quien entregó a su Hijo para salvarnos 1103, B; v. hemos de tenerla aun en medio de tantos males como afligen a la humanidad 663, f; Jesucristo, fundamento de nuestra confianza 132, V; 862,11: 355, IV; ya que estando con Él nada hemos de temer 323, B; ni los pecados ni las tentaciones deben turbar nuestra confianza 92, a; la confianza en las propias fuerzas materiales o espirituales es camino peligroso 76, d; 91,3. Cf. Esperanza.
- Confirmación: sacramento de la fortaleza por medio de la infusión plena del Espíritu Santo 531; confirmación y eucaristía, sacramentos para la lucha con el enemigo 533; precio de este sacramento 533, V.
- Conocimiento: la extensión de todo conocimiento depende de la virtud del sujeto cognoscente, y así, el entendimiento creado, de virtud finita, aun con el "lumen gloriae", no puede comprender la esencia de Dios 253,1-2; diferencias entre el conocimiento humano y el angelical 428,3.º: nuestro conocimiento análogo de las perfecciones divinas 596,2-4. Cf. entendimiento.
- Conocimiento propio: en el conocimiento humilde de las propias miserias consiste la verdadera ciencia 803,1; con un acto de conocimiento propio debe comenzar y terminar oración, para engendrar en nosotros una verdadera humildad 76, d.
- Consolación: concepto de consolación espiritual 84,3.º; reglas para el tiempo de consolación 86,10.\*-11.\*; reglas para discernir cuándo la consolación es de Dios o del demonio 87, B.
- Contemplación: el ayuno, excelente preparación para la contemplación 56,2; contemplación y apostolado 356; 355, VI; la contemplación Infusa puede adquirirse mediante la oración 369, c; contemplación de Dios, cf. Visión beatífica, Cielo. Cf. Oración.
- Contemporización: la contemporización con las exigencias del mundo lleva a terribles consecuencias: el caso de Pilato condenando a Cristo 1102, IV.
- Contrición: cf. Arrepentimiento.
- Conversación: pureza en las conversaciones: principios morales 509; la exhortación de San Pablo 389,4; mortificación en las conversaciones 513, IV.
- Conversión: no se debe diferir hasta el final, porque a una vida en pecado sigue normalmente la muerte en pecado y la condenación 1145, d; quienes la diferirán serán castigados por Dios, que se apartará de ellos 842, B; razones especiosas del demonio para retardarla o impedirla 540, C; una de las causas de la dilación de la conversión es la vanidad, que hace que el pecador esté contento con su conducta, acallando los remordimientos 1012,2; cuán útil es el tiempo de Cuaresma para realizar la verdadera conversión de nuestra vida 1016, B; nunca hemos de desenternar de la conversión del pecador 416,4.
- Creación: el plan divino de la creación consiste en ir desenvolviendo a través de las criaturas las perfecciones de la esencia divina 498, I; el Verbo, causa instrumental de la creación 805, c.
- Credibilidad: del cristianismo: no obstante las muchas razones que abonan la credibilidad de la fe cristiana, la mente humana puede encontrar aún dificultad en admitirla, a causa del influjo de las dudas 857, g.
- Criaturas: son participaciones más o menos perfectas de la esencia divina 498, I; todas son esencialmente buenas como obra de Dios, 47; todas las criaturas, por su misma natu-

raleza, pueden pecar; sólo Dios es inipécable 496,2.  
 Cristianismo: la historia confirma que dondequiera que ha penetrado libremente la doctrina cristiana ha transformado la actividad privada y pública 860, g; el cristianismo es la base de la civilización 659, h; por eso, en las actuales circunstancias es necesario que su predicación goce de plena libertad 860, f; solamente la fe cristiana puede dar al mundo la verdadera paz 294, a; no se puede concebir un cristianismo sin caridad 503, V; ni tampoco un cristianismo donde falte la cruz 1071, UI-IV; la fe cristiana es el único camino para procurar una educación auténtica 1029, h; el cristianismo no enerva el vigor de los individuos y pueblos, inutilizándolos para las empresas terrenas con la esperanza de un cielo ultraterreno 342. Cf. Cristianos, Católicos, Religion, Iglesia, Revelación.  
 Cristianos: el cristiano, imagen de Cristo 270, 1; el ser cristiano no consiste en la espectacularidad ni en lo externo, sino en llevar a la vida práctica las leyes de Dios 1073, A; 1011,2); los auténticos cristianos han de conocerse por sus obras: ejercitándose especialmente en la misericordia con el prójimo 964,2; porque todos los cristianos tienen la obligación de seguir a Cristo imitándole en su caridad con los demás 964,3; la imitación de Cristo por el amor, obligación fundamental de todo cristiano 498; los cristianos, "hijos de la luz": lucha constante que esto exige en ellos 496; deber del cristiano de conseguir la perfección 720, III, C; su obligación de practicar las virtudes 779, d; deben distinguirse por su amor mutuo 801,2; su ideal obligado es la santidad 208, C; 209,3: 211, c; la vida del cristiano ha de ser un continuo sacrificio, acompañando a Cristo en el suyo 885, III; necesidad de que todos los cristianos estén unidos entre sí y con la Iglesia 410, G; el cristiano, soldado de Cristo Rey, ha de portarse como tal 1774, C; necesidad de una lucha constante contra el demonio 496; en la lucha que hay entablada entre Cristo y sus enemigos, no pueden los cristianos quedar neutrales ni contemporizar: o con

Cristo o contra Cristo 395,7.º; 469, b-e; 497, V, A; 517, d; 522; 536, IV; su deber de apostolado 547; su patria es la Iglesia; deberea que este hecho les impone 547, II; es de todo punto necesario unir todas las fuerzas cristianas contra los enemigos de Cristo bajo la dirección de la Iglesia: es la única garantía de éxito 471,3; la cruz, patrimonio del cristiano 1067, III; 365; 1104; la cruz, camino de gloria para el cristiano 1069; su buena conducta, arma apostólica 856, e; en cambio, los que no cumplen debidamente desprestigian a la Iglesia 357, C; 1121, C; puesto un cristiano en la alternativa de quebrantar un mandamiento divino o sufrir el martirio, debe preferir la muerte antes que la ofensa de Dios 964,3; el sacerdocio espiritual de los cristianos 817, J; 879, A; 882, V; 588. Cf. Católicos.  
 Cristo: Su persona, su misión, su doctrina: imagen consubstancial del Padre 772,3.º; 499, III; hijo natural del Padre 326, 1; 336, 1-II; la unión de Cristo con su Padre celestial: cinco clases de unión entre ellos 1150, II; en Cristo existen dos naturalezas: divina y humana 242, A; su identidad de operación con el Padre, 772,1.º; su preexistencia eterna 771,11; su divinidad 910; 771, c; Cristo es impecable 767,1; la humanidad de Cristo, tabernáculo del Verbo 329, I; la persona humana de Cristo: Cristo, hombre de carácter perfecto 895; características de Cristo en cuanto hombre: prudente ante el peligro, sereno en él, incommovible ante la opinión pública, intransigente en sus principios, despreciador de la gloria vana, veraz, intachable en su conducta, delicado y caritativo 896-7; cualidades de su persona: bueno, prudente, conocedor del corazón humano, omnipotente... 656, I; durante su vida temporal era al mismo tiempo vlador y comprensor 246, a; y la gloria de su santa humanidad no se manifestó externamente más que en una ocasión: la transfiguración 246, b-c; hermosura de su humanidad gloriosa 273ss; la belleza de Cristo desfigurada por los tormentos de su Pasión 1052; las transfiguraciones de Cristo: encarnación, pasión, eucaristía 358: Cristo posee cuatro



clases de ciencia: divina, beatífica, infusa y adquirida 830, C; Cristo, causa ejemplar del hombre y de toda la creación: en su persona, en sus obras, en su doctrina 82Sss; 908, V; Cristo, Cabeza de todos los hombres 143, B; 174, B; Cristo, verdad suprema S28ss; 85ô, b; 906; es la Verdad en si mismo, por razón de su procedencia intelectual del Padre 907, IV; es la verdad natural de las cosas 908, V; es la verdad sobrenatural de los hombres 908, VI; es la verdad sobrenatural de nuestras obras 908, VII; Cristo, árbitro de lo pasado y por venir 858, a; Cristo, Maestro 904; 217; 327. II; Cristo, comida mística del alma 606; Cristo, "Pan de Vida" 610, A; 688, II; Cristo, centro de la vida espiritual 329, IV; el amor de arjradecimiento de Cristo al Padre 843, A; cómo Cristo procurô la gloria de su Padre durante toda su vida 909, B, b; 915; Cristo refiere al Padre todas sus cosas 909, B, a. 915. III; la humillación y anonadamiento de Cristo: la "kenosis" 955,4; la cruz, centro de la vida de Cristo 365; el triunfo y las humillaciones de Cristo 920, II; la glorificación de Cristo por su Padre celestial 917; 956, V; la glorificación de Cristo por medio de su réinado universal 964,1; 1013,2; la glorificación de Cristo está fundamentada en su entrega al sacrificio 1070, C; la glorificación de Cristo por el padecimiento de los cristianos como miembros de su Cuerpo cnlstico 967, 3-4; Cristo y el pueblo sencillo 979, D; la mirada de Cristo en el Evangelio 693; el amor de Cristo a los niños 1025, a-b; Cristo frente a los fariseos 926; 929; 932, I-II; la doctrina de Cristo, resplandor de su sabiduría infinita, la más sublime que pueden conocer los hombres 830, C; esta doctrina no ha perdido fuerza, y lo mismo que un día triunfo sobre el paganismo, puede hoy volver a sanar a la humanidad 859, c; la persona de Cristo y su doctrina permanecen inmutables mientras corre el tiempo y evoluciona la sociedad 858, b; 862, m; Cristo es, en nuestros tiempos, demasiado poco conocido y amado: por tanto, es necesario constituirlo en objeto fre-

cuenta de la predicación al pueblo 108, d-e.  
 —Cristo Redentor: el verdadero concepto de la satisfacción de Cristo 823, b; en qué consistió teológicamente la acción redentora de Cristo y en qué estriba su mérito infinito 824, d; Cristo, víctima real por el pecado 825, C; sus méritos son infinitos e inmensos 851, d; su gran obra fué reconciliar al mundo con Dios 850, a; tomo sobre si todos nuestros pecados 835, C; 884, B; 823, b-c; Cristo muere en la cruz representando a todo el género humano 834, B; Cristo, nuevo Adán que destruye la obra del primero 832, A; la sangre de Cristo fecunda a las almas como la lluvia a la tierra 852, i; los fines del sacrificio redentor 885, B; para recibir los frutos de la redención es necesaria nuestra cooperación 838, D; 853,1-11; estos frutos se nos aplican en la Iglesia por medio de los sacramentos 854,11; el sacrificio de) Calvario se renueva en la santa misa 854, m-n; la victoria de Cristo Redentor contra el demonio 81, B; 173; 394,6.º; 436, A; 1158, d; Cristo, vencedor de la muerte, nos ganó la resurrección 112, n; 806, e; la redención de Cristo no sólo se extiende a los hombres que existieron después; abarca también a todos los que le precedieron 248, d; los bienes que Cristo nos mereció con su muerte 362, B; la fuerza motora de la acción redentora de Cristo fué su amor al hombre 505, IV; 1006, D; »43. B-C; 852, g; 1103, V-VI; los efectos del sacrificio redentor: la liberación del pecado y de sus consecuencias 833, c-d; 835, C; 761, c; 818, b,1; 819,M; el ofrecimiento a Dios del honor debido 764, c; nos consiguió los tesoros de la gracia 764, c; 818, b,2; nos alcanzó la gloria 818, b,3; desde el cielo continúa intercediendo por nosotros 764, c; cómo Cristo nos alcanzó la verdadera libertad al sacarnos del cautiverio de la muerte, del demonio, de la concupiscencia y del pecado 880, M; el sacrificio de Cristo en la cruz substituyó a los sacrificios de la ley mosaica, que dejaron de ser aceptos a Dios 883, I; 762-3; en la presente economía no hay más que un sacrificio agradable a Dios, el de Cristo 891, C; el sa-



crifcio de la cruz, acto supremo de glorificaci6n de Dios 916, V; el sacrificio del Calvario: el sacerdote, el altar, la victima 1158, c; la entrega de Cristo a la muerte, fundamento de nuestra confianza en El 1103, B.

— los padecimientos de Cristo redentor: absolutamente hablando no era necesaria la pasi6n de Cristo, pues Dios pudo perdonar al hombre de cualquier otro modo 081,1; pero, supuesto el decreto de Dios, fué imposible que el hombre fuera librado prescindiendo de la pasi6n de Cristo 981,2; convenia la pasi6n para que se manifestara la justicia y la misericordia de Dios 981,1; también convino la pasi6n para bien y ensenanza del hombre, pues en ella hemos aprendido: el amor que Dios nos tiene, ejemplos de todas las virtudes, aversion al pecado 982,4; igualmente la pasi6n de Cristo convino para mayor dignidad del hombre, que, habiendo sido vencido por el diablo, ahora le venció y le humilló mediante la muerte de Cristo 983,4.º-5.º; Cristo podra sufrir: estuvo sujeto al dolor y a la muerte, y también su alma fué pasible 983,1; Cristo experimentó dolor sensible en sus miembros 980,1.º; Cristo tuvo una verdadera tristeza 984,3.º; Cristo tuvo temor 985,4.º; Cristo padeci6 toda clase de dolores: por parte de los hombres, por parte de las cosas que sufrió, por parte de sus sentidos corporales 985,5.º; el dolor interno y externo de Cristo fué mayor que ning6n otro: por las causas de este dolor, por la perfecta complexi6n del cuerpo y alma de Cristo, por la pureza del dolor que sufrió, porque todos los sufrimientos los habia tornado voluntariamente 896,6.º; todos estos padecimientos fueron compatibles por virtud divina con la condici6n de comprehensor que Cristo tenia 984,2.0-3.º; cómo hemos de reaccionar ante estos padecimientos de Cristo: conociendo cada día más íntimamente su pasi6n, excitando en nosotros sentimientos de compasi6n, soportando algunos sufrimientos 991,2; la consideraci6n de tantos padecimientos debe mover, nos a mortificar nuestro cuerpo 1021, C; una meditaci6n necesaria: quién padece, qué pa-

dece, por quién padece Cristo 1023, b; por qué quiso Cristo sufrir tan terriblemente en la cruz 1152, C; el dolor físico y moral de Cristo en la cruz 1129, D-E; deseo infinito de padecer que Cristo tenia 1006, D; 1147, A; el abandono de Cristo en la cruz: explicaci6n teol6gica 1150, II; cuando nos sentimos débiles ante el sufrimiento por Cristo, hemos de acudir a El, que para nuestro ejemplo quiso también experimentar esta debilidad 966,1. Of. Pasi6n.

— Cristo mediador: Cristo, único mediador entre Dios y el hombre 108, e; Cristo, mediador natural entre Dios y los hombres 820, A; 892; 806, d; la mediaci6n activa y eterna de Cristo 894, III; para ser mediador, Cristo necesitaba ser Dios y hombre al mismo tiempo 822,2; Cristo, mediador precisamente por su sacrificio redentor 764,3.

— Cristo sacerdote: el sacerdocio de Cristo se inició en el momento de la encarnaci6n 878, B; a Cristo le conviene fundamentalmente ser sacerdote 816, D; Cristo es sacerdote en cuanto hombre 816, E; es al mismo tiempo sacerdote, rey y legislador 816, F; posee la plenitud del sacerdocio 816, G; la oraci6n sacerdotal de Cristo ante el Padre 895, C; Cristo es el origen de todo sacerdocio 817, H; y todo sacerdote obra en su nombre 817, I; Cristo, sumo sacerdote 762,1.º; Cristo, sacerdote eterno 817, K; 878, IV; 333; Cristo, sacerdote unico 882, IV; Cristo, sacerdote y victima 818, L; 850, b; 883, II; el sacerdocio de Cristo figurado en la antigua ley 879, C; 819, N; 825, a; este oficio sacerdotal de Cristo continué durante toda su vida para consumarse en el Calvario 850, c.

— Cristo en la vida del hombre: Cristo modelo: en el desprecio de los honores del mundo 956,3; 1016,2; 976,1; 581, a; 710, 712; de soledad 648, A; 712, H; de humildad 962,2; 1075; 1084, II; 1148, d; 1153, E; 711, d; 974,3-4; 979,2; 921, A; de amor al prójimo 1077, IV; de abnegaci6n y sacrificio 719, J; de obediencia 1078, 1162, E; en las persecuciones 976,1; de misericordia con el prójimo 1128, A; de mansedumbre 979,2; 787, a; 808-9, B-D; de liberalidad 1144, A;

de buenos hijos en sus deberes para con sus padres 1149, D; en perdonar a los enemigos 1138; de paciencia 1156, C; Cristo es el unico fundamento en que nos apoyamos para conseguir la salvación 280, a; es el guia que nos ilumina en el camino del cielo 289, b; es el que comienza la obra de nuestra santificación y el que la ha de llevar a cabo 318, C; solamente la fe en El puede solucionar los males de la vida 352; Cristo, remedio de los males sociales 861, I-j; el haberse apartado la sociedad de El le ha tralido muchos males 468, a; su comunicación vital con los hcnbres por medio de la gracia 143, B; 270, a-b; 337, IV; Cristo es el fundamento de nuestra esperanza 42.3: "28, B: 362: 862.11; 1355, VI; Cristo, prenda de victoria contra nuestros enemigos 43.4: 143, c-d; 363, D; sus representantes en la tierra son los pobres y desgraolados: cuanto hagamos con ellos, con Cristo lo hacemos 39-40; Cristo está siempre dlspuesto a ayudarnos 355, VI; nunca se podrá olvidar de nosotros 363, C, b; el ser discipulo suyo no consiste en algo espectacular ni externo, sino en llevar a la práctica su voluntad 1073, A; 1011.2; sus auténticos seguldores han de conocerse por sus obras: ejercitando espederalmente la misericordia para con el prôjimo 961.2; varios ôrdenes de personas que siguen a Cristo 975, c; la perfección cristiana consiste en reproducir a Cristo en la vida 828, A; renovación y transfor. cnación en Cristo 317; 339; 332, IV; 337, IV; vivir la vida de Cristo y en Cristo 337, TV: 343, b; necesidad de conocerlo fnltimamente para poder transformarnqs en El 318, B; en su lucha constante contra sus enemigos no podemos quedar neutrales ni contemporizar: o con Cristo o contra El 522: 536, TV: 395.7.»; 469, b-e; 497, V, A; 517, d; 520, B; la imitación de Cristo por el amor, obllgación fundamental del hombre 498; nuestra Incorporación o Cristo por medio de la Eucaristia 583, a; 699, IIT. Cristo Bey: Cristo, Rey exclusivo 522; Cristo, "Rev eternal\*" 527; Cristo, Rey de humildad y mansedumbre 979.2, 527, TI. Cristo, Rey distinto de todos los demás reyes: no reina pa

ra pedlrnos nada, sino para darnos su vida 1005, B; 996, D; euatro cJalidades que deben tener los reyes y que Cristo posee: deben pertenecer al mismo lnaje do los sùbditos, deben reinar para bien dei pueblo, deben ser mansos y humildes 988, b; Cristo, Rey sapientisimo 993; Cristo, Rey justisimo 993; 994, D; Cristo, Rey de noder Intlnlto 993.2.º; Cristo, Rey clementisimo 993; Cristo, Rey de naz 353, III; 518; el reino de Cristo, diferente de los de este rnundo 995, C; su reinado universal sobre todos los hombres, motivo de glorificación para El 964, b; Cristo, Rey de reyes 141; 393, 3.º; 353, Ili: 421SS: 5r7; 900: quénes son los verdaderos seguldores de Cristo Rey, 1062, A: 1011, 2; el cristiano, soldado de Cristo Rey 1074, C; formar parte de su eiército es oir su palabra y cumplirla 524; tributo de alabanza que debemos a Cristo Rey 997, E-F; el triunfo de Cristo Rey: la liturgia del domingo de Ramos 1072; 988, B. (ruz: la oblieación de llevar la cruz de Cristo y seguirle 239, c; la llovamos con más ánimo a medida que aumente nuestro amor a Dios 322, C; la postura de Cristo y del cristiano ante la cruz 365 y 1104: no podemos huirla; nôr tanto, salgamos a su encuentro, poroue en ella se halla nuestra salud en esta vida 1105, TV, B: hemos de llevar nuestra nropla 'ruz con alegría, pensando en la brevedad del sufrimiento y en la grandeza de la gloria nue con ôl ronsegulmos 1159, D: necesidad de nbrazamos con la cruz 1071, TV; très razones para acentarla agradecidos: la envia TDlos nos la merecemos, al Jlevarla amorosamente nos unimos a los nadeclmi^ntos de Cristo 1105, TV, A; la cruz, patrimonio del cristiano 1071, TTT; la cruz, camino de rlorlda 1069, camlno de salvaciAn 1071, B, a: osneranza de nuestra resurrección 1071, B, c; fundamento de la ascôtica cristiana 366, IV; la cruz de Cristo es vida y esperanza 361, C; hav muchos que se nreclan de seguir a Cristo, pero no auieron llervar con El la cruz 1071, IV; 1011.2; la cruz de Cristo divide en dos caminos a la humnldnd: o enemigos o nmlgos de ella 1104, J-D; la cruz, centro de la vida litúrgica durante el tiempo de



Pasiôn 759; 875, B; nunca ha faltado la cruz a la Iglesia 367 V; el suplicio de la cruz en la historia anterior a Cristo 1070, II; el uso de la sehal de la cruz desde los primeros tiempos de la Iglesia 1070, C; características de la cruz donde Cristo murió: dimensiones, forma, etc, 1015, E.

Cuaresma: notas históricas 13. su influencia histórica en la vida cristiana 15, C; el espíritu cuaresmal: oración y penitencia 114ss; 130, II; características cuaresmales: el ayuno, la intensificación de la vida orada, la penitencia, la predicación 14-15; 130; programa cuaresmal de San Pablo 131, III; prácticas cristianas que hemos de realizar durante este santo tiempo 326, D; hemos de aprovecharla para el arrepentimiento de nuestros pecados y el cambio de conducta 1070, B; la Cuaresma tiempo propicio para la predicación 105, a; la alegría y la Cuaresma 675; lecciones de las fórmulas litúrgicas de la Cuaresma 1020, b; cómo pasaban los santos el tiempo de Cuaresma 119.

Cuerpo: nuestro cuerpo. templo del Espíritu Santo 330, II; el misterio de nuestro cuerpo: siempre unidos a él y siempre en lucha 587, b; necesidad de cuidar la belleza del alma y no la del cuerpo 221, B.

— glorioso: las dotes del cuerpo glorioso: impassibilidad, agilidad, sutileza, claridad 258, A; la dote de claridad: una aparición de San Francisco de Asís 309; la claridad del cuerpo glorioso es una cualidad inmanente y no transiente 247, 2; causas de tales dotes: Dios. Cristo, el influjo del alma 259, B; los títulos de la glorificación de nuestro cuerpo 216, c; hermosura del cuerpo glorioso de Cristo 273ss; resurrección del cuerpo. Cf. Resurrección. Cf. Carne.

Cuerpo místico: la Eucaristía, vínculo de unión dentro del Cuerpo místico 696, E; 583, a; todos sus miembros participan de la gloria de su Cabeza, Cristo 243, c; también la caridad es vínculo que une a sus miembros 604,4; este dogma es fundamento de nuestro deber de misericordia con el hermano necesitado 688, c.

Cuestión social: Cf. Social.

Cultura: Cf. Civilización, Educación.

Ceburlatuncría; su consideración bajo los principios de la moral y de la ascética 511; cuánto más vale el silencio que la locuacidad: una decisión del senado de Atenas 480, A; reflexiones del filósofo Zenón 480, B; por callado le nombraron abad 481, D; casos de penitencia impuestas a la locuacidad 481, E; casos de silencio prodigioso\* 481, F; el silencio de Anibal 480, C.

O emagogia: demagogia y democracia cristiana 737, VII.

Democracia: triple significado de esta palabra 734, I; expresión en el Evangelio de la ley social de la democracia 726, C. — cristiana: doctrina pontificia: la encíclica "Graves de comuni" 734; democracia cristiana y democracia social 736, V; democracia cristiana y demagogia 737, VII; necesidad de la aristocracia dentro de la democracia cristiana 737, VIII; programa que presentan los pontífices para una democracia cristiana 738, IX; democracia política permitida, democracia condenada y democracia aconsejada 741, IV; democracia política: estudio de su naturaleza, historia y doctrina sobre ella 739.

Demonio: naturaleza: el demonio posee una naturaleza perfectísima, pero viciada por la malicia de su voluntad al apartarse de Dios 46ss; pertenece a la naturaleza angélica 425, a; es ángel en cuanto a su naturaleza, pero no en cuanto a la gracia 425, a; entre los demonios existe un orden de prelación natural 425,2: el demonio no es malo por naturaleza, porque es sustancia intelectual, y toda naturaleza intelectual dice orden al bien universal 426,1: tiene intacto el conocimiento natural, pero disminuido o perdido el sobrenatural 427,1; la voluntad de los demonios está obstinada en el mal a causa de su pecado, de tal modo que todo acto que realizan es malo 428,2-3; la ciencia del demonio sobre el presente y el futuro 50,3; aú sabla el demonio sobre Cristo 18,3. 49,2; 51,1; el demonio posee ciencia, pero al mismo tiempo está dominado por la soberbia 49,1; puede realizar cosas admirables, aunque no verdaderos milagros 431,1-2: todo cuanto hace está perni-



tido por Dios para conseguir fines sapientísimos 484; S0. A; el odio y la unión entre los demonios 393.3.º; 426,4; Santa Teresa nos describe su aspecto 485, A-C; su terrible figura 1-4,5; el nombre de Belcebu 393.2.º; su rebelión y castigo 123; su lucha contra San Miguel 125; es la caíeza y rey de todos los malos 433, i; el demonio, espíritu de las tinieblas 50, c; la envidia, causante de su calda 775, a; el demonio, padre de la mentira 789,3; 897.

— Influjo del demonio en el hombre: su acción en el hombre según la Sagrada Escritura y los Santos Padres 151, II, A; cómo sabe lo que vale un aima: a cambio de ella ofrece todos los tesoros de la tierra 169,5; nos acecha constantemente con tentaciones mientras estamos en esta vida 91,1; usa todos los ardides imaginables para hacernos caer 126, X; 775, b; está constantemente procurando nuestra caída 774. A; 93,2; el demonio, enemigo especial de los santos; a veces con permiso de Dios los maltrata: ejemplos 4SI; 485, B; 487' 488; 27; sus fuerzas, sólidamente organizadas. trabajan incansablemente en la sociedad 465. b-c; nunca podrá violentar la libertad del hombre; si le domina es porque el hombre se somete voluntariamente 22,5.; 36 B; su dominio en el mundo 24,3; debilidad de sus fuerzas y cobardía ante quien le resiste 26ss; 30. D; 86,12; 447. D; las tentaciones del demonio son más fuertes que las dei mundo y las de la carne: contra ellas, oración y mortificación 78, C; explicación de su odio a los homtres 80. A; a pesar de que le vencamos, volverá nuevamente al ataque 434, j; es reproable todo pacto o conjuro del demonio 435. k; senales de su influencia en la vida espiritual: falsa humildad 444. a; confusión y oscuridad 444, b; estado espiritual del aima bajo la influencia del demonio 445; el influjo del demonio en el hombre es permitido por Dios para procurar su bien o:ercitándole en la lucha 429,1; no obstante, este influjo terminará con el juicio final 429,2; la gravedad del dafio que el demonio puede causar al hombre, simbolizada en un hecho evangélico 130. a: este po-

der del demonio sobre el hombre está limitado por Dios 430, b; en concreto tiene poder para actuar en la imaginación y sentidos del hombre 431, d; y lo usa incitándole al pecado 432,1; y a veces también castiga al hombre por persuasión divina, 43-,2; aunque no se puede decir que el demonio sea la causa directa de los pecados del homore, si lo es indirecta al inducir a cometerlo 432, f, g; 152, II, c; pero no todos los pecados se le deben atribuir, pues muchos provienen de la corrupción de la naturaleza 433,2, sus métodos de combate 29, a: 33, C; 152, III: su principal medio de combate es la astucia 31, a; se aprovecha de las pasiones para hacer pecar al hombre 36, B; su modo de proceder en las tentaciones para llegar a lo grave 67, d; 60,5; el demonio, causa principal de las tentaciones, se sirve dei mundo y de la carne 67. d; 151; se presenta bajo capa de bien para poderse insinuar 74, B; 88,4.º; 91,3; engaños que usa para hacer caer a las personas espirituales: hacernos creer que tenemos una virtud por el solo deseo de poseerla 75, a-b; nos infunde una falsa humildad por nuestros pecados, de fatales consecuencias en la vida espiritual 75. b; nos sugiere hacer penitencias descoru certadas, al margen de la obediencia 76, c; hace concebir una falsa seguridad y confluencia de que no vamos a volver a pecar 76. d: 91,3; una *serial* infalible de su presencia: la tur'tación y desolación que produce en el aima 75. b: 87, B; procura poner una falsa paz en el corazón del pecador para que viva contento en sus pecados 539; también a los justos los engaña con esta falsa paz para hacerles detenerse en el combate de la perfección 542; sus razones especiosas para acallar la conciencia e impedir la conversión 546, C; reglas para conocer sus mociones y asechanzas 29, C; 84 ss; 92, c: gusta mucho dei secreto y de que sus mociones no sean descubiertas al director espiritual 86,13.; 98, f: puede causar también consolaciones espirituales en el aima para malos fines: normas para conocer su presencia 87. B; usa constantemente la mentira, prometiéndonos cosas que no nos



puede dar 91,2; 144, b; el fin de todas sus asechanzas es apartar al hombre de Dios 142. D; cómo molesta continuamente a las almas espirituales para que abandonen sus devociones: casos de la vida de Santa Teresa, 485 ss: la lucha del Cura de Ars con el diablo 488.

— posesiõ diabõlica: narraciones bíblicas 437. a; efectos de la posesiõ en el poseso 438.2; realidad de la posesiõ diabõlica 439. b; testimonios antiguos y modernos que nos confirman la existencia de la posesiõ diabõlica 483: 487. VIH.

— nuestra lucha contra el demonio; armas: necesidad de la vigilancia para vencerle 775. c; no se atreve a atacar al alma que estã intimamente unida a Dios 79. E; el auxilio de la gracia santificante 435. b; la pasiõ de Cristo 435. a; penitencia 178. V: ayuno 34. c: eucaristia 446. b: 497. V; 535. III; la confirmaciõ 531; fe y humildad 4\*7.2; el aena bendita 485. C-F; necesidad de una lucha constante contra él 496. en ella. ayudados por Cristo, venceremos ciertamente 497. TV. B; 26 ss; tal lucha es muy dura v no acabará sino con la muerte 90. C: a veces ni las buenas lecturas, ni las conversaciones niadasas. ni la misma avtida dei sacerdote pueden nada contra el demonio 446. C: un nino nue luchõ con el demonio: José de Calasanz VS.

— el demonio y Cristo: la lucha del demonio contra Cristo 436, no de Cristo: diferencias, luchas 527; 421 ss; yO: 353. III; 141; 393.3.º: una de sus armas de combate contra Cristo es el provocar herejias 403, b: cómo Cristo lo venció y humilló con sus mismas armas 81. B: L; 173; 1147. d: 394.6.»; humillaciõ del demonio por el hombre mediante la pasiõ de Cristo 983.4,f.5.º: de tal modo que después de la resurrecciõ de Cristo quedõ convertido en esclavo del hombre 82.1.

Desgracia: cf. Tribulaciones, Sufrimiento. Dolor.

Desigualdad: la desigualdad tan profunda entre los hombres respecto a sus bienes materiales es efecto del pecado original 593. b.

Desolaciõ: concepto de desolaciõ espiritual 84.4.º; causas que la provocan 85.9.\*: reglas

para el tiempo de desolaciõ espiritual 85.

Dios: es incomprehensible para el entendimiento creado 253. 1-2; al hablar de sus atributos tenemos que hacerlo siempre analógicamente, porque nuestras palabras no pueden expresar exactamente la realidad divina 596,2-4; la belleza trascendental de Dios 2 2. A: 234. b. 306; en E! estã felicidad del hombre 229: 232. d. F-G: es el sumo bien para el hombre 267.4: 268.3.º; y causa de su mayor gozo 266.3: 269; 277. b. B: todas las criaturas son participaciõ de su esencia 498. I; Dios y la sociedad: la disyuntiva que ha de decidir la suerte de la sociedad es: con Dios o contra Dios 469. b; ai haberse la sociedad apartado de El. se ha visto abrumada de males 468. a; Dios Creador. cf. Creaciõ; Dios providente, cf. Providencia: Dios misericordioso. cf. Misericordia; Dios y el alma: relaciones, cf. Uniõ; Dios Juez, cf. Justicia. Juicio; Dios felicidad del hombre, cf. Vision beatifica. Bienaventuranza; Dios: su amor al hombre, cf. Amor; Dios Redentor, cf. Cristo Redentor.

Direcciõ espiritual: su necesidad para descubrir las asechanzas del demonio v vencerle 86.13.º: 98. f: 150. E abandon© de la direcciõ espiritual, causa de recaidas en el pecado 1103. C.

Dolor: es un camino para Dios 354. IV. B; el dolor debe ser para el cristiano una prueba soportable: mäs afin, ha de buscarlo voluntariamente a eiemplo de los santos 1126, II: el dolor v el mal de la vida del hombre iluminados por la esperanza de la vida eterna 370; Maria, la Madré dolorosa 1164. II-TH; los dolores de Cristo en la cruz. cf. Crlsto Redentor. Cf. Sufrimiento. Tribulaciones, Arrepentimiento.

Dominica I de Cuaresma: situaciõ litûrgica 13: epistola: argumento, textos 16: evangelio: historia, argumento, textos 17.

— II de Cuaresma: situaciõ litûrgica 207; epistola: ocasiõ. anrumento. textos 208: evangelio: historia, textos 211.

— III de Cuaresma: situaciõ litûrgica 386; epistola: argumento, textos 388; evangelio: ocasiõ histõrica. argumento, textos 390.

- Dominica IV de Cuaresma: situación litúrgica 560; epístola: ocasión histórica, argumento, textos 570; evangelio: historia, argumento, textos 574.
- de Pasiôn: situación litúrgica 759; epístola: historia, argumento, textos 760; evangelio: historia, argumento, textos 765.
- de Hamos: situación litúrgica 951; epístola: ocasión litúrgica e histórica, textos 952; evangelio: historia y textos 957; la escena 984, B; lecciones ascéticas que Cristo nos da en su entrada triunfal en Jerusalén 958.
- Economía: en el campo económico-social, la Iglesia nunca ha presentado un programa técnico, porque no es esa su misión, pero si ha fijado los principios y normas directivas 295, d; 296, i; el orden económico no se puede separar totalmente del orden moral 296, i; remedio del Papa para el liberalismo económico: el establecimiento de un estatuto de derecho público fundado en la comunidad de responsabilidades entre todos los que toman parte en la producción 299, h.
- Educación: la educación consiste en la formación del hombre para que se porte en esta vida como debe y pueda conseguir la vida eterna 1032, b; la educación, tarea ardua y difícil 133, d-e; debe comenzar desde la más tierna edad 1032, a; es imposible una educación verdadera sin el auxilio de la gracia 1032, a; el más seguro camino para una educación perfecta es la fe cristiana 1029, h; es erróneo todo método de educación que se funde en la libertad ilimitada del niño 1029, a; lo cual no significa que la Iglesia repruebe la práctica de la cooperación activa del niño a su propia educación; antes al contrario, la aprueba y defiende 1031, b; ni se pueden buscar unos principios de educación al margen de la moral y de la ley de Dios 1030, c-d; también es peligroso el naturalismo en la educación sexual, que trata inútilmente de inenunizar contra la concupiscencia 1031, e; igualmente erróneo es el método de la coeducación la educación más duradera se recibe en la familia cristiana 1035, a; por eso no se ha de consentir que con vanos pretextos se aleje al niño de su familia 1035, b; enorme influencia de la educación lo mismo para el bien que para el mal 467, j; es necesario educar a la juventud en un espíritu de obediencia a la Iglesia 292, e; el socialismo trata de introducirse en el terreno de la educación para formar al "hombre socialista" ya desde la niñez 1029, i. Cf. Enseñanza.
- Educadores: su labor es dura y difícil 1033, d-e; a pesar de lo cual no han de dar muestras de cansancio 1034, f; deben amar a los niños, pero evitando las excesivas manifestaciones de cariño 1034, g. Cf. Educación, Maestros.
- Egoismo: necesidad de deponer todo egoismo e individualismo, aun a costa de los más graves sacrificios, en los momentos actuales de la sociedad 473, j; las terribles consecuencias de buscar el propio provecho por encima de todo: el caso de Pilato condenando a Cristo 1094, 1102, IV.
- Ejercicios espirituales: meditación sobre el valor y la salvación del alma 169; meditación sobre el rey temporal 527; meditación de tres binarios 528, V; la elección de estado 530, VI; dos banderas 528, III; otras meditaciones: sobre la pasión de Cristo, cf. Semana Santa.
- Elección: la elección de estado en los ejercicios espirituales 530, VI.
- Encarnación: fué una ocultación de Cristo bajo el vélo de la humanidad 358, I; los fines de la encarnación 829, B; adversarios de este dogma: Nestorio, monofisitas, etc. 359, E; en el mismo momento de la encarnación se inicia el sacerdocio de Cristo 878, B. Cf. Cristo.
- Encíclicas: estudio de la encíclica "Sapientiae Christianae" 547; síntesis y comentario de la encíclica "Graves de comuni" 734. Cf. Pontífices.
- Endurecimiento de la conciencia: cf. Impenitencia.
- Enemigos: perdón: el perdón de Cristo a sus enemigos 1138; es condición para ser perdonados por Dios 601,1; eucaristía y perdón del enemigo 697, IV; el ejemplo de Bonchamp 673. Cf. Injurias.
- Enfermos: hemos de ayudar a



los enfermos aun a costa de sacrificios 593, F.

Enseñanza: en el terreno de la enseñanza, a la Iglesia se debe la fundación de innumcrables centros de ciencia sagrada y profana 660, I. Cf. Educación.

Entendimiento: Dios no puede ser forma inteligible del entendimiento humano si no está ayudado por una fuerza especial 252.4-5: por tanto, no podrá conocer a Dios en la visión beatífica mediante especies inteligibles creadas 251,2; sino que ha de ser mediante la visión directa de la esencia divina 251,3: 253.6: aunque, elevada su potencia con el "lumen gloriae", pueda ver la esencia divina, no podrá comprenderla 253.1-2; viendo a Dios en su esencia, allí conocerá a todas las criaturas, como participaciones que son de ella 351, III; felicidad del entendimiento en el cielo al conocer en Dios a las criaturas 351, IUT: en el cielo se podrán ejercer simultáneamente varios actos intelectuales sin disminución de la intensidad de ninguno de ellos 282, c; cómo el alma separada del cuerpo puede ejercer operaciones intelectuales 280, a; el entendimiento, para obrar, necesita la acción de los sentidos 182, II. B; su recto ejercicio al estimar la bondad o malicia de las cosas puede ser perturbado por la acción de los sentidos y las pasiones 857, g-i: 781. a; 345 C, b: la voluntad ejerce en él un gran influjo, de tal modo que puede hacerle apartarse de la verdad 392.2.»; la bienaventuranza consiste en una operación del entendimiento 250. d: en satisfacer las exigencias del entendimiento y la voluntad está la felicidad de las criaturas racionales 349, V; el entendimiento humano y el entendimiento angélico 182, II, B.

Envidia: es el pecado que no reporta ningún beneficio al que lo comete, solamente males 397. b: la consideración de su malicia, medio para evitarla 398 c; es irracional envidiar a los que están constituidos en autoridad, porque ésta no trae sino honores peligrosos para el alma 398. d: efectos de la envidia: los fariseos entregan a Cristo a la muerte 1090. HT: 1012.1; no se ha de desprender la envidia como peca-

do pequeño 774. A; fue la causa de la caída del demonio 775. a: causante de todos los odios que han dividido a la humanidad 776. b; produce en el envidioso una congoja sin alivio 776. a; es de curación muy difícil 777. b; y es nociva hasta para la misma salud 777, b; es una de las "obras de las tinieblas" según San Pablo 778. a-b; es incompatible con la caridad y la vida en el Espíritu Santo 778, c.

Epístola: exégesis de las diferentes epístolas de las dominicas, of. Dominica: epístolas de San Pablo, cf. Pablo.

Epliqueya: el uso de la epliqueya es tusto 57, d.

Escándalo: el escándalo en, la sociedad moderna: escándalos de la mujer a causa de las modas. escándalos en el hogar y en la vida pública. escándalos sociales y del mundo de los negocios 1118.

Escritura Sagrada: solamente la Iglesia católica está autorizada para interpretarla fielmente 452-3. Cf. Evangelio.

Escuela: maravilloso campo de acción para influir lenta e imperceptiblemente lo mismo para el bien que para el mal 467, j. Cf. Educación.

Esnafia: su dominio en América fue un imperialismo providencial 193, c: ¿ha sacado España del reciente castigo a que Dios la ha sometido las lecciones sociales que debía? 1118, c.

Esperanza: objeto de la esperanza 362, I: Cristo. fundamento de nuestra esperanza 360: 42, 3: las prendas de esperanza que Cristo nos da: su Espíritu. su Iglesia. su cruz. su cuerpo y su Madre 362, IT: la esperanza en la vida eterna es el único consuelo en la muerte 371. ITT; necesidad psicológica de la esperanza en la vida del hombre 370. C: es una fuerza que ayuda a soportar las tribulaciones 370: nos alienta en el camino de la santidad 371. TV: es necesaria para suavizar la aspereza de la vida de penitencia 321, TT. Cf. Confianza.

Esíritu: discreción de espíritus: reedas 29. C: 84 ss: 92. c.

Espíritu «anto: es consubstancial al Padre y al Hijo 223. C: unidad de operación entre el Espíritu Santo, el Padre y el Hijo 417,1-2: a El se le apropia la función de perdonar los pecados 415.2.º; 418,3: el Espíritu Santo. santificador y vl.

viflcador 110, i; 224, b; dispensador de los dones sobrenaturales 225, c; únicamente dentro de la Iglesia comunica sus dones 419, d; el Espíritu Santo, causa y fuente de nuestros sentimientos de misericordia 602, a; la infusiôn plena dei Espíritu Santo en el sacramento de la confirmaciôn 53, III; sus mociones ordinarias y extraordinarias 20.2.º; características de sus mociones para distinguirlas de las dei demonio 54 ss; necesidad de exponer al pueblo la teología del Espíritu Santo 110, h; el "pecaço contra el Espíritu Santo" 390.2: 413: 416,4-5: 420,4; 925. C. Cf. Gracia, **Alma**, L'nlon.

Estado: persecuciones dei Estado contra la Iglesia: la persecuciôn de los sacerdotes durante la Revoluciôn francesa 492, LhE. la fortaleza de San Pio X contra las exigencias estatales 493; relaciones internacionales: la fidelidad en ella, fundamento indispensable para la verdadera paz 859. e: si los que han de cumplirlos no tienen un sentido de responsabilidad fundado en el derecho divino, todos los tratados internacionales estân condenados al fracaso 860, h. Cf. Gobernantes, Autoridad, Poder.

Eucaristia: Naturaleza: es un misterio que sólo por la fe podemos admitir 612, a; Cristo estâ en la Eucaristia por medio de la transu; stanciación del pan y del vino en su cuerpo y sângre 612.1; esta transubstanciación es una acciôn que compete exclusivamente al poder divino 612.1; el modo de la presencia real de Cristo en la Eucaristia no es local, como era el del Dan, sino substancial 613.2; todo Cristo estâ en la Eucaristia 614.1; todo en cada una de las esnecies 614,2; todo en cada una de las partes 614,3; la Eucaristia, representaciôn de la pasiôn de Cristo 834. b: Drenda de resurrecciôn y de gloria 360, E: 364. D; 676. III: simbolo y vinculo de unidad y de amor 538. g; 695; sacramento de la unlôn de Cristo-Cabeza con sus miembros 696. B; 5&3, a: efecto del gran amor de Cristo al hombre 612.2: el pan de la Eucaristia y el manâ 583. B: estaba prëfigurada en el Antiguo Testamento 619, B: 698. c; la transfiguraciôn de Cristo en el Tabor y su transfiguraciôn eucaristica 360, III. — Electos: 111.1; aumenta la

5racla 617,1; conflere la cari, ad 617,2; disminuye la concupiscenda 618,3; aumenta laa fuerzas del aima 618,4; 621, a; perdona los pecados veniales 618,5; 70S, III; lleva el aima a la contemplaciôn y la dispone para la revelaciôn de las cosas divinas 621, b-c; engendra el desprecio de las cosas del mundo y el deseo de los bienes eternos 622, d; es sustento de la vida espiritual 611; 617, g; vida del akna 5S4, b-c; 6308; produce en el aima los mismos efectos que la comida material en el cuerpo 699, B; realiza una transformaciôn del aima en Cristo 699, III; y al unirmos con Cristo nos hace partícipes de todos sus méritos 700, d, 3; es uno de los medios mäs poderosos para conservai la fe y acrecentarla 360, MI, b; antidoto contra el pecado mortal 707, III; freno contra las pasiones 586, D; eucaristia y confirmaciôn, sacramentos para la lucha contra el enemigo 533; arma de cocnbate contra el demonio 4-16, b; 497, V; 535, III.

—Recepciôn de la Eucaristia: dos modos de recibir la Euçaristfa: sacramental y espiritualcnente 615, d; hay obligaciôn de recibirla por precepto divino y eclesiástico 615,2; historia y contenido del precepto eclesiástico de la recepciôn de la Eucaristia 703, C, IV; no obstante, esta obligaciôn no es igual que la de recibir el bautismo, porque este sacramento es necesario para el mismo comienzo de la vida espiritual 615,1; el precepto de recibirla por modo de viático 704, B; la frecuencia en la recepciôn de la Eucaristia 702; 111, II; es útil y laudable recibirla a diario, con tal de que existan las debidas disposiciones 616; 705, V; disposiciones de cuerpo y aima para su recepciôn 704, IV, b; 705, b; 620. C; 709, VII; 1018, b-e; necesidad de la limpieza de conciencia para recibirla dignamente 585. D; 706. II; la Eucaristia es alimento y no premio; por tanto, las imperfecciones no deben detraernos de su recepciôn; al contrario, cuanto cnäs débiles e imperfectos nos veamos, mäs hemos de acercarnos a la Eucaristia 709, IV; se puede cocnulgar con pecados veniales, aunque quien así obra no percibe todo el fru-



■ dei sacramento 619, i; 707, V la participaciôn eucarística 'en la Iglesia antigua 703, B; el abandono de la Eucaristia 702, II; quiénes no se aprovechan convenientemente de ella 1018. C: los que no se acercan o lo hacen de tarde en tarde 701, A; los que la reciben sin las debidas disposiciones 701, B; los que se acercan por rutina, ostentaciôn o vanidad 701, B; los que intentan compaginar la comuniôn con las fiestas y diversiones mundanas 701, D; obliga al que la recibe a la prâctica de la caridad 697, B; particularmente a perdonar al enemigo 697, TV.

Evangelio: el Evangelio, doctrina de Cristo, la mäs sublime que pueden conocer los hombres 830, C: sus normas no han perdido fuerza, y lo mismo que un día triunfô sobre el paganismo, puede hoy volver a sanar a la humanidad 859, c; porque el Evangelio no es una letra muerta, sino un principio de vida 859, d; y la historia confirma que dondequiera que ha penetrado libremente la doctrina de Cristo, ha transformado la actividad privada y pública 860, g; por eso, en las actuales circunstancias, es necesario que su predicaciôn goce de plena libertad 860, f; las normas evangélicas deben ser el fundamento de las leyes civiles, con lo cual se obtendrán enormes ventajas 861, k; el Evangelio y las ilusiones de la fortuna 186, III; reflejo en el Evangelio de la concepciôn temporal del Mesias 1000, D; eyangelios de las distintas dominicas de Cuaresma; situaciôn histórica, argumento, exégesis, of. Dominica. Cf. Sagradn Escritura.

Extasis: los éxtasis de los santos: ejempls 310 ss.

Exorcismo: los exorcismos de la liturgia bautismal 901, IV.

Expiaciôn: por los pecados: cf. Satisfacciôn.

ama: la fama auténtica se fundamenta en la santidad: una pagina de "Don Quijote" 491: la buena fama ayuda a conservar las virtudes 847, c; como se compagina el deseo de buen nombre con la humildad 846, B; es necesario conservar la buena fama por motivos de caridad 847, b; sin embargo,

es perjudicial la excesiva preocupaciôn por ella 847, C; en todo caso se ha de preferir la <virtud a la roputaciôn 848, D. Cf. Honor, Honra, Gloria.

Familia: la recristianizaciôn de la familia, remedio de los males de la sociedad 861, i; cuánto contribuye al bienestar de la sociedad la formaciôn cristiana de la familia 661, c; es la base del porvenir de la sociedad 1035, c; la familia cristiana es la que puede dar al niño la educaciôn mäs verdadera y eficaz 1085, a; formaciôn y deberes de la familia aristocrática 721, IV; 731, IV; la funciôn aristocrática, dentro de la familia, corresponde naturalmente a la madre 72-1. TV; los vinculos familiares impiden, a veces, seguir a Cristo 238, a. Cf. Padres.

Fariseismo: origen histôrico del fariseismo 863, A; los innumerables preceptos legales del fariseismo 866, F; figuras célebres del fariseismo: el rabino Hillel 867, G; Gamaliel 867, H; la formaciôn farisalca de San Pablo 867, H; el fariseismo, pecado de todos los tiempos 932; fariseismo colectivo 936, IV; remedio contra el fariseismo: el estudio y la imitaciôn de Cristo 937. VII: el fariseismo, pecado contra la verdad 922.

Fariseos; su envidia enconada contra Cristo 397, a; 979, D: las prâcticas farisaicas 863, D; siete tipos de fariseos segùn al Talmud 864, C: la hipocresia en la observanda de las leyes farisaicas 866, F; los fariseos de nuestro tiempo 934, V; los fariseos contra Cristo: oposiciôn constante: acusaciones religiosas y politicas, desfiguraciôn de sus palabras y hechos, persecuciôn encarnizada, condenaciôn a muerte, su triunfo momentáneo sobre Cristo 926; 911. b; los pecados de los fariseos: avaricia, hipocresia, religiôn ostentosa y ruin, presunciôn, buscan el propio interés, faltos de misericordia 929, II; a pesar de estos defectos, hay que reconocer los méritos indudables que los fariseos habian contraido 933, C: Cristo contra los fariseos 929: 932, T-II.

Fe: la fe, criterio seguro de verdad 286, d; nos impone el deber de someterse a su norma, conduct a sus exigencias 288, d; necesidad de asentir a la re-



veiação de Cristo 284, A-B; la fe, luz y gula en el camino del cielo" 289. b; sólo la fe en Cristo puede solucionar los males de la vida 352; el que la pierde vive en un estado lamentable, con el ánimo deprimido 354, IV: la fe, necesaria para la salvación 450. b-c; pero no basta la fe, se necesitan también las obras 450. b-c; 287, a-c; necesidad de asentar a los juicios de la Iglesia aunque no se refieran a los dogmas 290, a; análisis de un caso de fe: el padre del lunático 354, V. Cf. Cristianismo, Religión, Revelación.

Felicidad: deseo innato en el hombre de conseguir la felicidad 229, D; el deseo de conseguir la felicidad, aun en la tierra, viene de Dios, y la Iglesia lo ha secundado 653, a; consiste en "poder realizar lo que se quiere y querer lo que conviene" 165, V; se da la felicidad cuando el hombre posee y ama lo que es mejor para él 227, A-B; el objeto general de la felicidad: sus condiciones 227, A-B; para que sea verdadera ha de consistir en la posesión y goce de un bien inamable 228. b; 235, b; el amor es necesario para la felicidad 345, I; varios géneros de felicidad que no satisfacen al hombre 230, a; no se encuentra en ningún bien del cuerpo 228. b; la felicidad del hombre no puede consistir sino en los bienes del espíritu: en la satisfacción de las exigencias de su entendimiento y voluntad 349, V; la felicidad del hombre está en Dios 229: 232. d, F-G: 47,1; consiste en la posesión de la suprema verdad 231. b; 229, D: la felicidad temporal comparada con la eterna 220. b; felicidad eterna. cf. Cielo. Bienaventuranza. Cf. Gozo, Alegria.

Fidelidad: la fidelidad en las relaciones interpersonales. fundamento necesario para la paz 859, e. Cf. Obediencia.

Filiación: concepto de filiación 336.5; la finalidad de la filiación es doble: en unos seres para perpetuar su especie, en otros para que el padre se manifieste en su hijo 336, B. Cf. Hijos.

Filiación adoptiva: nuestra filiación adoptiva es una semejanza de la filiación eterna del Verbo 828, A; 908. IV: habiéndola perdido por el pecado, la recuperamos por la pasión de

Cristo 800, II; en el cielo tendrá su última perfección 234, H; 272; su consideración, motivo para apartarnos del pecado 234, H; es fundamento de alegría y gozo espiritual 175, II; el sentirnos hijos de Dios nos dará una indefectible seguridad en medio de los sufrimientos y angustias de la vida 663, g; lleva consigo la obligación de que cada nombre reproduzca en su vida las perfecciones de Dios Padre 499, II.

Fortaleza: la confirmación, sacramento de fortaleza para la lucha contra los enemigos exteriores 531; la Eucaristía, sacramento de fortaleza contra el enemigo interior 533.

Fortuna: el Evangelio y las ilusiones de la fortuna 186, III; incertidumbre de la fortuna humana 589, a. Cf. Riquezas, Bienestar, Felicidad.

Fraternidad: la fraternidad cristiana. no debe desaparecer a causa de tantos males como afligen a la humanidad, antes ella será una fuerza que ayude a soportarlos 661, c. Cf. Unión.

Gloria: consiste en el reconocimiento por parte de los demás de la excelencia de una persona 913, A; relaciones entre la gloria, el honor y la alabanza 846, A; el deseo de la gloria es innato en las criaturas racionales 811, A; la mejor gloria que podemos tener es el buen testimonio de nuestra propia conciencia 812, D; gloria divina y gloria humana 792.3.

— de Dios: nuestra obligación es dar gloria a Dios 997, E; todas nuestras acciones hemos de enderezarlas únicamente a ella 909, B. b; cómo Cristo la procuró durante toda su vida 909, B, b; 915; el sacrificio del Calvario y su reproducción incruenta en el altar, acto supremo de glorificación de Dios 916, V; la glorificación de Cristo por su Padre celestial 919; 952.5.

— humana: la gloria humana es despreciable 811, D; inestabilidad de la gloria humana: quienes hoy te ennoblecen pueden abatirte mañana: el ejemplo de Cristo 1072, A. c; 972, b; 1002, a; 1008, A-B-C; egoísmo y ensano de la gloria del mundo 1002, b; los bienes que hemos recibido de Dios son motivo de gloria para nosotros

813 E; no hemos de buscar el ser glorificados por los hombres, sino por Dios 812, c; es muy peligroso el apetito de la gloria humana, pues el demonio pinta muy agradablemente lo que es frágil y despreciable 1003, a; los que obran con su mira puesta en la gloria del mundo v en el "qué dirán" los demás 1004, C; el que busca la propia glorificación por los hombres está robando a Dios, al atribuirse una cosa que sólo a Dios pertenece 998, F; 1016,1; condiciones en que es bueno buscar la propia gloria 913, C; a veces hay que huirla; a veces, por motivos superiores, hay que admitir la que nos ofrecen 976,1. Cf. Honra, Honores, Fama, Vanagloria, Cielo, Alabanza.

Gobernantes; dificultades y peligros de gobernar a los demás 187, V; es difícil al que gobierna la aplicación constante de los principios morales 188, IV; su salvación eterna es más difícil que la de cualquiera otro, porque ellos están siempre en ocasión de usar mal el poder que ejercen 978, B; pueden, no obstante, alcanzar ante Dios una gloria muy grande, puesto que tienen en sus manos unos medios que, bien usados, pueden mover a la virtud a muchos otros 978, C; es necesario que se preocupen de Informar y dirigir a todo el pueblo para hacerlo hábil colaborador del bien común y evitar que se convierta en el "hombre-masa" 577,3; Cristo, ejemplo de abnegación y sacrificio que ellos han de imitar 719, J; cuánto necesitan la virtud de la humildad 38. D. Cf. Gobierno, Estado, Autoridad.

Gobierno: la mejor forma de gobierno según Santo Tomás 742, IV; la ambición de gobernar 185; el deseo y la obligación de aceptar cargos públicos 188, VII; 199. IX-X; la formación para los cargos públicos: intelectual, técnica, prudente y espiritual 189. VIII. Cf. Estado, Autoridad, Gobernantes.

Gozo: naturaleza 261,1; 348, III; causas o condiciones para que se dé el gozo 265,2; el gozo depende esencialmente del conocimiento, y, por tanto, a más conocimiento, mayor gozo 265, 1.º; el «gozo admite grados, que dependen de la calidad del objeto poseído, de su duración

y del modo más o menos perfecto de poseerlo 349, IV; superlorigad del gozo Intelectual sobre el de los sentidos 266,2.º; por medio de los sentidos también podemos alcanzar el gozo 348, III, B; aunque el gozo de los sentidos es limitado y pobre 267,2.º; 269,2.º; el supremo gozo se logra por medio de la unión—contemplación y amor—del aima con Dios 266,3; 269; ya que en Dios está el gozo Infinito e inagotable 267,4.º; 268,3.º-4.º; 277, b-B; el gozo del cielo, el mayor de todos los gozos 265, c; los gozos secundarios del cielo 350. Cf. Felicidad, Alegria.

Gracia: es un don de Dios 804, b; es un anticipo de la bienaventuranza 217; el misterio de la gracia: en unos es eficaz, en otros no pasa de ser suficiente 1134, c; las gracias extraordinarias, no requeridas para la salvación, son repartidas por Dios libérrimamente 213,2.º; la gracia produce una íntima unión entre el aima y Cristo 143, B; 270, a-b; 337, IV; la gracia aumenta por medio de la Eucaristia 617,1; es necesaria para vencer las tentaciones 225, a; 100, A; y Dios no la niega sino a quienes voluntariamente y sin causa se ponen en ocasión de pecado 100, B; es imprescindible para una educación auténtica de la juventud 1032, a; el constante desprecio de la gracia puede traer consigo el endurecimiento de la conciencia 453, A; distinta economía de la gracia santificante durante la vigencia de la ley mosaica y después de la venida de Cristo 683, V.

Gula: no es pecado de gula buscar lo necesario para el sustento, pero puede ser desordenado el medio como se procura dicho sustento 61,1.º; es materia preferida por el demonio para las tentaciones: Eva, Cristo 31, a.

Hábito: para vencer los malos hábitos, reliquia del pecado personal, necesitamos hacer penitencia 178. IV. Cf. Vicios, Virtudes.

Herejias: no hay que escandalizarse de que existan 409, b; son convenientes a la Iglesia, porque la fortalecen y la despojan de miembros inútiles 406, c; maldad especial de este pe-

•KI-



cado 109. a; son un arma de Satanás para luchar contra Cristo 403, b.

Hermitaño: cf. Belciza.

Heroísmo: el heroísmo es necesario cuando se pone en juego la salvación o condenación del alma 470. a.

Hijos: concepto de filiación 336.

I; la finitud de la filiación es doble: en unos seres, para perpetuar su especie; en otros, para que el padre se manifieste en sus hijos 336. B; deberes de los hijos para con sus padres: el ejemplo de Cristo 1149. B. Cf. Padres, Educación, Niño.

Hipocresía: la frecuente hipocresía del hombre consigo mismo 873, III; la hipocresía en la observancia de las leyes fariseas 866, F; **Juliano** el Apóstata, gobernante hipócrita 868. A; la hipocresía y el espíritu fariseo de Calvino 860. B.

Hombre viejo: para vencer las reliquias del hombre viejo, reliquias del pecado original, necesitamos la penitencia 177, TIT. Cf. Pecado original.

Honores: el honor de suyo es bueno, como un reconocimiento social necesario que se ha de tributar a la virtud 161. B; rivalidades entre el honor, la gloria y la alabanza 846. A. Inestabilidad de los honores del mundo, por lo cual son dignos de desprecio 1008, A-C; peligros espirituales de los honores 398. d: no pueden engendrar la verdadera paz en el corazón 543, IV; esclavizan al hombre 581, a; los honores del mundo no son el camino del verdadero triunfo para el Cristiano: Cristo nos da ejemplo huyendo de la multitud que quería aclamarle rey 710: el desordenado de honores, mal de todas las épocas 186. C: la ambición desordenada de honores 161, IV: los honores se han de aceptar únicamente para hacer bien a los demás, y no como vena de ostentación de grandeza 647. a; Dios abate a quienes se encumbran con los honores 647, b; desprecio de los honores del mundo: el ejemplo de Cristo 16)6,2; 581. a: 965,3. Cf. Gloria. Fama, Vanagloria. Vanidad, Alabanza.

Honra: cf. Gloria, Honores.

Humildad: fundamento y principio de la vida cristiana 951,4. 2.º; es el fundamento negativo de la santificación 527. II; fundamento de todas las virtudes

1086, c; es señal Inconfundible del espíritu de Cristo 1066, IV, se fundamenta en el conocimiento de la soberanía de Dios y en el de nuestra propia nada ante El 1075, B; humildad y ciencia: **Lucifer** 49,1; existe una falsa humildad infundida por el demonio para nuestro daño espiritual, cuyo carácter es la turbación y desasosiego que produce en el alma; así se distingue de la auténtica humildad 75. b; 444. a; cómo se armoniza la humildad con la dignidad cristiana 920; los santos saben armonizar la humildad más profunda con la más admirable magnanimidad 022. IV; cómo se compagina la humildad con el deseo del propio honor y buen nombre 8-16. B: por medio de ella debe referirse a Dios el espíritu de ambición que anima a la juventud moderna 168, V; la humildad, virtud necesaria para amar a Dios y al prójimo 1077, III; necesidad de esta virtud para los que están muy adelantados en la perfección 1148 d: su necesidad para sobrellevar las tribulaciones 37. C; la humildad, remedio eficaz contra la ambición 163, VIII; la humildad, virtud esencial para los discípulos de Cristo 46: necesidad de la humildad para referir a Dios todo el fruto que se consigna en el apostolado, puesto que, en realidad, todo viene de El 991, R: es virtud necesaria a los que sustentan la autoridad 38. D: para adquirirla es indispensable la humillación 1078. D. Cristo, modelo de humildad. 958 2: 1075: 1081 II.\* 1148. d: 1153, E; 974,3-4. 972.2. 921. A; doctrina y exhortaciones de la Sagrada Escritura 921. III.

Humillación: no debe importarnos la humillación ni el triunfo ante los hombres con tal que obremos siempre en cumplimiento de la voluntad de Dios 1073.3-4; la humillación es imprescindible para adquirir la humildad 1078, D; necesidad de la humillación para ser espiritualmente fecundos 1013.2; la humillación y anonadamiento de Cristo: la "kenosis" 955.4.

Iglesia: naturaleza y misión: «-fraies para conocer la verdadera Iglesia de Cristo: los sacramentos, que dan la gracia, y la palabra de Dios 44».C; pero la fe clara y manifesta es



el Pontificado 4M, D; la unidad de la Iglesia en la persona del Pontífice es una exigencia racional 440, B; unidad de la Iglesia 404-5; 407; 140 ss; 537; el Pontificado, fundamento de esta unidad 403, B; 461,1; 440, A; 539, B, C; santidad de la Iglesia 405, c; lucra de la Trinidad de la Iglesia, ni el mismo martirio ni los carismas tendrían valor 408; indefectibilidad de la Iglesia, fundada en su unidad 442, D; la Eucaristía, vínculo de su unidad 538, g; la supranaturalidad de la Iglesia 102,3, IV, VI; el imperium espiritual de la Iglesia: características 102, IV; la Iglesia, madre de todos los hombres 193, VI; a pesar de sus trabajos incansables en favor del obrero, la Iglesia no es exclusivamente para el obrero; es madre que mira por todos 057, a; deberes que la piedad impone para con ella 547, II; en ella encontramos todos los medios para salvarnos 3G4, B; y entrar en ella es imprescindible para conseguir el cielo 448, A; 405, d; ha sido puesta por Cristo como columna y fundamento de la verdad 289, c; 548, III; nunca ha temido ni temerá la luz de la verdad 857, j; es la depositaria de los méritos de Cristo Redentor 854,11; su poder de conservar e interpretar el depósito de la fe 452,2-3; únicamente ella puede perdonar los pecados 420,3,5; la voz de la Iglesia es voz de Cristo 058, b; su misión de predicar: los predicadores que ella instituye son portavoces de Dios 290; y es necesario asentir a sus juicios aunque no se trate de materia de fe 290, a; obediencia al magisterio ordinario de la Iglesia 5-19, VI-VIII; la obediencia a la Iglesia es señal de buen espíritu 291, d; y en ella es necesario educar a la juventud 292, e; es necesario amar a la Iglesia, sus sacramentos y sus prácticas 292, g; y ver a Cristo en ella y en su jerarquía 293, h; es reproducible la postura de quienes se escandalizan falsamente de las fragilidades del elemento humano de la Iglesia 293, j; es conveniente que la Iglesia sufra persecuciones, porque la fortalecen y la despojan de miembros inútiles 400, c; y nunca en su historia se ha visto libre de ellas 307, V; por muchos peligros

que la acechen, nunca debemos perder la confianza en ella 300, b; la Iglesia, "acies ordinata" contra sus enemigos 547; el triunfo de la Iglesia sobre todos ellos es seguro; su confirmación histórica 551, IX, — la obra de la Iglesia: La Iglesia, autora y conservadora de la civilización 059, g-h; frente a todos los poderes, la Iglesia siempre busca su fin: guiar a los hombres hacia la felicidad eterna 000, a; no se opone antes ayuda, al deseo innato del hombre de conseguir la felicidad aun en la tierra 653, a; y ha defendido siempre el bienestar de la sociedad 655, f; de tal modo, que no lo hubiera hecho mejor si su fin principal hubiera sido promover el bien terreno 656, g; beneficios que su obra ha reportado al bienestar de la sociedad 655, f-g; 661, c; su acción no se ha de restringir al campo religioso, tiene que influir en todos los ámbitos de la vida humana 467, h; aunque su interés principal está en los bienes espirituales, no se despreocupa de los materiales, ni impide o perjudica los progresos materiales de la sociedad, antes los promueve 295, b; en el terreno de la enseñanza, a la Iglesia se debe la fundación de innumerables centros de ciencia sagrada y profana 660, l; y con dolor ve las multitudes de niños minados por la enfermedad y el vicio y faltos de asilo y educación 1027, d; al Igual que su Fundador, la Iglesia tiene compasión de la muchedumbre hambrienta 658; en su obra para redimir al proletariado necesita generosos colaboradores 657, k; no se despreocupa de los obreros, aunque éstos, engañados, se están apartando de ella 654, a; 654, b; la Iglesia, frente a los falsos reformadores, quiere y busca el auténtico bien del obrero 656, l; 659, f; hace ej bien a todos, amigos y enemigos, y ruega por sus perseguidores 858, k; su influencia en la sociedad es la esperanza de un mundo mejor 194, V.III. — Doctrinas de la Iglesia: su derecho a intervenir en lo social 296, l; tiene en lo social un programa positivo de acción que todos deben obedecer 294, a; 294, b; en el campo económico-social nunca ha presentado un programa técnico, porque no es ésta su misión, pero

- si ha fijado los principios y normas directives 295, d; es necesario un conocimiento más profundo y detallado de sus doctrinas sociales 296, h; su doctrina social se aparta de los extrémismes y conserva el equilibrio de la verdad y la Justicia 295. c: la sabiduría de su doctrina social está reconocida por cuantos la conocen, aun por sus propios enemigos 295, e-f: no predica la igualdad absoluta entre los hombres, pero si la igualdad en los derechos que exige la dignidad humana 657, j: uno de los puntos fundamentales de su programa social ha sido siempre una distribución más equitativa de las riquezas 659, e; y, además, la paridad de salario a igual trabajo y rendimiento entre el hombre y la mujer 659, e; siempre ha defendido las justas peticiones de los obreros 658, e; 655, e-f; ha denunciado los abusos del comunismo y del capitalismo liberal, que sólo se podrán corregir siguiendo las orientaciones pontificias 298, f-g.
- Da Iglesia y el Estado: la Iglesia frente al Estado: la persecución del clero en tiempo de la Revolución francesa 492, D-E; la fortaleza de San Pio X 493.
- Ignorancia religiosa: mal de los tiempos actuales 104, a: existe no sólo entre el pueblo, sino aun entre los intelectuales 104, b-c; puede llevar a muchos a que inconscientemente resistan a las instrucciones de los Pontífices 298, d.
- Igualdad: no se puede dar la igualdad absoluta entre los hombres 657, j; pero existe una base minima de igualdad entre todos: las exigencias de la dignidad humana 657, j. Cf. Desigualdad.
- Impasibilidad: dote del cuerpo glorioso 258, a.
- Impecabilidad: sólo Dios es impecable por naturaleza; todas las criaturas pueden pecar 426.2; Cristo es impecable 767,1.
- Impenitencia: la impenitencia voluntaria, pecado contra el Espíritu Santo 416.3; 420.4; es a veces un terrible castigo de Dios al que desprecia su gracia 453, a; Dios no la causa directamente, pero quita al pecador su auxilio especial, con lo cual queda obcecado en su entendimiento y obstinado en su voluntad 154, b; características del pecador impenitente 455-458.
- Impérialisme: el impérialisme, ambición colectiva 191; características y efectos del imperialismo moderno 191, III; el impérialisme espiritual de la Iglesia 192, IV; el imperialismo providencial de España en América 193, C.
- Impureza: su dominio en el mundo 211, c. Cf. Lujuria.
- Independencia: independencia y libertad 678, II, C. Cf. Libertad.
- Indignación: ira e indignación 787, b. Cf. Ira.
- Individualisme: necesidad de deportar todo egoismo e individualisme, aun a costa de los mayores sacrificios, en los momentos actuales de la sociedad 473, j.
- Infancia: cf. Niños, Hijos, Educación.
- Infierno: ha de predicarse sobre el dolor del infierno sin atenuación alguna 112, ft; el peor de sus tormentos es el pensamiento del cielo perdido 220, B; allí ni siquiera se podrá tener el falso consuelo de ver que los demás sufren también 401,4; ante su vista, el pecador debe dejar sus ocasiones 402,5.
- Injurias: perdón: es fuente de meritos sobrenaturales 1141, B; Dios nos da ejemplo 629, e; la paciencia ante ellas es el mejor medio de defenderse 783,1; el ejemplo de Cristo 784,3; 808-9, B-D.
- Intención: la rectitud y pureza de intención, síntoma para conocer si obramos para buscar la alabanza humana o para glorificar a Dios 970, b; cuando nos alaben los nombres, hemos de purificar nuestra intención, refiriéndolo todo a la mayor gloria de Dios 960, d.
- Intelectuales: aun entre los intelectuales existe en nuestro tiempo una gran ignorancia religiosa de funestas consecuencias 104, b-c.
- Ira: ira e indignación 787, d; condenación de la Sagrada Escritura 780, A; ofusca en el hombre el ejercicio de su razón 781, a; por tanto es necesario someter a la razón los impetus de la ira 785, a; utilidad de la ira moderada por la razón 786, b; pero cuando sale de este dominio se convierte en locura 787, c; descripción de sus graves efectos 781, b-c; en el alma del iracundo no «descansa el Espíritu



Santo 788, b; contra la ira, inansedumbre 782, a; a los Insultos de la ira hemos de responder con humildad, reconociendo nuestra nada 783, 1-5; el ejemplo de Cristo y de los santos 784, 3-4; 787, a; terribilidad de la ira de Dios contra los pecadores 400,2-3.

Israel: complicado ritualismo de la vida judia 805, D; el concepto mesiánico de los israelitas sencillos 710, B; castigo del pueblo judio 399, a. Cf. Fariseos, Mesias.

Jerurquia: expresión en el Evangelio de la ley social de la jerarquía 715, LU; jerarquía eclesiástica, cf. Pontífices.

Judios: cf. Israel.

Juicio: volubilidad de los juicios de los hombres 972, b; 1002, a; 1010, C; 1014, 2.

— sobre el prójimo: no hemos de juzgar al hermano por un detalle malo, sino por el conjunto de sus obras 38; son más duros en juzgar quienes más motivos tienen para ser condenados 458, i; hemos de tener un gran espíritu de misericordia con los pecadores, pensando que nosotros mismos hemos caído una y otra vez en el pecado 1114, -IV, B; cómo juzgaba Cristo y cómo juzgamos nosotros 1128, A.

— final: las obras buenas serán nuestra única defensa en aquellos momentos 634, h.

Justicia: divina: es tan infinita como le misericordia 400,2-3; 597, b; es inapelable y se aplicará estrictamente 400,3; la pasión de Cristo, manifestación de la justicia de Dios 981,1.

— social: exige de los individuos cuanto es necesario para el bien común 717, F; expresión en el Evangelio de la ley de la iusticia social 717, F; el incumplimiento de los deberes sociales de justicia y caridad es la causa de los castigos que pesan sobre la sociedad moderna 1117, b.

Justificación: concepto católico y protestante 682, a; la justificación no se debe a los esfuerzos personales, sino a la gracia de Dios 681, III: el que es justificado queda realmente libre de pecado 682, a.

Juventud: San Pablo, modelo para la juventud 168, V; es necesario educar, no destruir, su espíritu de ambición y re-

ferirlo a Dios 168, V; ha ser educada en un espíritu obediencia a la Iglesia 292

aicismo: pretende excluir a la iglesia y a sus representantes de la dirección de la vida social y pública 467, h.

ey: la sujeción a la ley es ejercitar la libertad auténtica 679, IV; la dispensa de las leyes corresponde al legislador, pero a veces el mismo súbdito puede dispensarse, interviniendo especiales circunstancias

de Dios: su perfecto cumplimiento es lo esencial para salvarse 113, p; es única para todos, ricos y pobres, altos y humildes 855, a; su cumplimiento produce tranquilidad de conciencia y es origen de felicidad 904, III; indica el camino de la salvación y ayuda a conseguirlo 904, IV; será acusadora del pecador que, conociendo por medio de ella la voluntad de Dios, no la quiere cumplir 905, V; "La ley se ha dado como azote para los pecadores endurecidos, como maestro para los que quieren aprovechar y como consuelo para los perfectos" (Thomas) 903.

- mosaica: la Ley y los Profetas sólo tuvieron valor en cuanto que prepararon y anunciaron la venida de Cristo 324, B, b; 683, b; el sacerdocio de la ley mosaica, figura del sacerdocio eterno de Cristo 761; 820, N; los sacrificios mosaicos y el sacrificio de Cristo 762,3; 825, C; 329, I, A; lo "cruento", calidad necesaria en los sacrificios mosaicos 827; los sacrificios mosaicos dejaron de ser aceptos a Dios y fueron sustituidos por el sacrificio de Cristo 883, I; la esclavitud del judio bajo la ley y la libertad del cristiano 683, V; 573, c.

— civil; enormes ventajas de que la ley civil se ajuste a las normas del Evangelio 861, a.

Liberalidad: Cristo, modelo liberalidad 1144, A.

Liberalismo: fracaso de sus Intentos de unir al mundo prescindiendo de la acción de la Iglesia 194, VII: económico; el remedio que el Papa señaló a sus abusos: el establecimiento de un estatuto de derecho público, fundado sobre la comunidad de responsabilidades entre todos los que toman parte en la producción 299, h.

Libertad: en qué consiste 678, II, A; libertad y libertinaje: diferencias 760, E, c; la auténtica



libertad consiste en someterse a la Verdad suprema 231, c; características de la verdadera libertad 677; el concepto mundano de libertad 677, B; libertad e independencia 678, II, C: libertad y pecado 678, -D; sus relaciones con el entendimiento y la voluntad 678, II; es incompatible con el sometimiento a las pasiones 678, III; la sujeción a la ley es ejercitar la libertad verdadera 679, IV; cómo Cristo nos alcanzó la verdadera libertad al sacarnos del cautiverio de la muerte, del demonio, de la concupiscencia, del pecado 680; la libertad cristiana y la esclavitud judaica 693, V; solamente con su libre albedrío, no puede el hombre evitar suficientemente el mal, a causa de las pasiones 64, b.

Libros: la eficacia de los buenos libros: una conversión obtenida por la "Vida de Santa Teresa" 315.

Limosna: obligatoriedad 39; 635, B; el precepto de la limosna está constantemente predicado por la Sagrada Escritura y por la Iglesia 591. a; no hay obligación de dar en limosna los bienes necesarios a la vida o a la conservación del estado; pero deben darse los superfluos 636, C; 645, a; el dinero que se emplea en diversiones inútiles se debería dar en limosna y sería más provechoso para el alma 582, b; no importa la cantidad de bienes que se inviertan en limosnas; lo que interesa es la buena voluntad con que se dan, aunque sea poco 602,2-3; norma para darla: socorrer al necesitado del mismo modo que desearíamos se nos socorriera a nosotros 41; el que da limosna hace un préstamo a Dios. y Dios se lo devolverá con creces 579,8; cuando la damos. no hacemos sino devolver a Dios lo que es suyo 591, a-b; por mucho que demos en limosna, nunca lograremos vencer en liberalidad a Dios, que nos irá recompensando nuestros dones 591. a; cuando la damos a un pobre, la damos a Cristo 39-40: 629. d; dar limosna es más agradable a Dios que ayunar 39; dar limosna es un modo de seguir a Cristo llevando su cruz 239, c: las excusas para no dar limosna: "Necesitamos los bienes para conservar y mejorar nuestro estado social" 636, a; "Los tiempos están muy malos. 637 b; "Por otra parte. ; hay

tantísimos pobres!" 637. c; cómo se ha de dar la limosna: sin buscar la admiración y el aplauso de las gentes 638, a; sin excepciones con los pobres ni privilegios caprichosos 639, b; sin esperar a que se nos pida, sino adelantándonos a la petición 639, d; con amabilidad y dulzura 639, c: valor expiatorio de la limosna 211, c. Cf. Caridad, Misericordia.

Liturgia: la alegría en la liturgia: la dominica "ilaetare" 569: 675; el domingo de Ramos 1004 ss; la idea de la pasión en la liturgia: la dominica y el tiempo de Pasión 875; 759: los ritos litúrgicos del bautismo de adultos 900; la cruz, camino de gloria, según la liturgia 1069, I; la tristeza en la liturgia 1006. C: lecciones de las fórmulas litúrgicas de la Cuaresma 1020, b.

Locuacidad: Cf. Charlatanería, Silencio.

Lujo: el lujo Inmoderado que reina en nuestra sociedad disminuye las limosnas a los pobres 637, b-c; el afán de lucro nunca se sacia, y no se contenta con poseer lo necesario, pretende lo superfluo, cada vez con más exigencias 645, b-c: este afán es contrario a la doctrina de Cristo 656, d. Cf. Bienestar.

Lujuria: ambiente inmoral de la sociedad moderna 1123, II; 211, C; es necesaria una enérgica acción de la autoridad civil que cohíba la exhibición lujuriosa que aparece por todas partes 1123. E: porque la Iglesia, con solas sus armas espirituales, no lograría conseguirlo 1123, C: la lujuria en palabras y conversaciones: principios morales 509: la recomendación de San Pablo 389.4; sus efectos en el entendimiento y en la voluntad 1085, I: la lujuria comienza por socavar la moral individual y familiar, para acabar destruyendo el mismo vigor ciudadano y patriótico 1124. b-c; un tipo de hombre lujurioso: Herodes 1.

"Lumen gloriae": necesidad 215: 252.4-5- aunque por medio de él vemos a Dios. no podemos comrehenderle 253.1-2: según participe cada bienaventurado más o menos del "lumen gloriae". podrá ver a Dios con más o menos perfección v. con. siguientemente. tener más o menos grados de gloria 255. g. Cf. Visión beatífica.

laestrn: su profesión le da una mare villosa ocasión para Infinie en la sociedad. tanto pa-

ra bien como para mal 467, j; su misión educadora es colaborar con la familia 1035, d. Cf. Educación, Educadores.

Magisterio: obediencia debida al magisterio de la Iglesia 549, VI-VIII.

Magnanimidad: æagnanimulad y humildad, espíritu de la juventud 1GS, V; el ejemplo constante de los santos, que saben armonizar la humildad más profunda con la más admirable magnanimidad 922, IV.

Mal: el mal siempre se halla en oposición al bien; el solo mal no puede existir 48,3; no existe una causa eficiente del mal, que consiste en la privación y falta de bien 48,5; lo que es malo intrínsecamente no puede dejar de serlo, ni puede justificarse basándose en ciertas conveniencias sociales 513; el mal es incompatible con la belleza 515, V.

Mansedumbre: remedio contra la ira 782, a; 787, a; Cristo, modelo de mansedumbre, 787, a; 808-9, B-D; 979,2.

Maria: la maternidad divina y la bienaventuranza de Maria 554: ¿es la maternidad divina fundamento de toda su grandeza? 494: fidelidad de Maria a la palabra de Dios 526, C; Maria Madre nuestra 1108, B; 1129, C; 1136, d; la Virgen Santísima, prenda de esperanza para el hombre 364, E7; la devoción a Maria, señal de redestinación 1149, V; Maria, modelo para las madres de familia 1148, TV; Maria durante la pasión de su Hijo 1107, T.TT. Cristo se desnude de su Madre para ir a nacer 10,1\* Marie sale en busca de su Hijo y lo halla en la calle de la Amargura 1052; encuentro de Maria con San Pedro después de las tres negaciones 1057; Maria al pie de la cruz 1131; Maria recibe en sus brazos el cuerno muerto de su Hijo 105-1, 1134; la soledad de Maria 1163, 11^»; TTT: la Madre dolorosa 11M, TT-TiT: la contemplación de Maria Santísima será causa de gran gozo en el cielo 283, d.

Martirio: en nuestros tiempos son muchos los que han preferido el sufrimiento por Cristo -"no tal de serie finie" 4AR i- fuera de la unidad de la Trinitaria, ni el mismo martirio ni los carismas tendrían valor si no fuera por el cristiano en la alternativa de oírse un mandamiento de Dios sufrir el martirio, debe preferir la muerte antes que la ofensa de Dios 964,3.

Materalismo: materalismo teórico y materalismo práctico: unos niegan la existencia de lo espiritual; otros, sin negarla, viven como si no existiera 170, II.

Mediación: concepto 820, A; 893, A; mediación ontológica y mediación moral 821,1-2; Cristo mediador: Cristo, único mediador entre Dios y el hombre 108, e; Cristo, mediador natural entre Dios y el hombre 820, A; 892; 806, d; la mediación activa y eterna de Cristo 894, III; para ser mediador Cristo necesitaba ser Dios y hombre al mismo tiempo 822,2; Cristo mediador, precisamente por su sacrificio redentor 764,3.

Mentira: concepto 898, III; el demonio, padre de la mentira 789,3; 897; la mentira, arma del demonio 91,2; 144, b. Cf. Verdad.

Mérito: no el mérito de las obras buenas alcanzamos la bienaventuranza 256,1; y según el mérito sea mayor o menor, será más o menos perfecto el grado de gloria 256,2; cómo puede merecer el hombre la bienaventuranza: de congruo y de condigno 256,2; la oración de los justos, una continua fuente de méritos 368, II; las obras de misericordia, fuente inagotable de mérito sobrenatural 633, e; también mediante el perdón de las injurias podemos alcanzar grandes méritos 1130, B; el pecado mortal impide merecer sobrenaturalmente 368, B; los méritos que Cristo alcanzó con su muerte son infinitos e inmensos 851, d.

Mesianismo: sus dos grandes representantes: Moisés y Elías 214,2. Cf. Mesías.

Mesías: el concepto mesiánico del pueblo sencillo judío 710, B; las profecías mesiánicas y su interpretación rabínica 998, A-B; concepción temporal del Mesías y su reflejo en el Evangelio 999, C-D; esta concepción temporal de los judíos hubo de espiritualizarse a la vista de que el templo no estaba y el Mesías Rey no llegaba 1000, E; Cristo rechazó la idea farisaica sobre el Mesías 1C01. Cf. Cristo.

Milagro: el milagro verdadero no puede ser realizado por el demonio, que puede, por otra parte, hacer cosas maravillosas para el hombre 431,1-2; valor simbólico de los milagros de Cristo 714, I; los milagros de Cristo, testimonio de su divinidad y glorificación de su persona por el Padre 918, III; fueron realizados para confirmar

su doctrina 1011, a; su fuerza apologética nunca convencerá a los de mala fe 392,2; los racionalistas inventan toda clase de suposiciones con tal de negar la existencia de verdaderos milagros 576 4; lecciones sociales del milagro de la multiplicación de los panes y peces 714.

Minorías: la formación de las minorías para los cargos públicos: formación intelectual, técnica, prudente, espiritual 189, VIII; necesidad de una minoría sacerdotal preparada en lo social y económico 728, VIIH.

Misa: no es una simple conmemoración de la pasión y muerte de Cristo, sino un propio y verdadero sacrificio 854, m; tiene idéntico sacerdote e igual víctima que el sacrificio del Calvario 854, n; sin embargo, se ofrece de diferente modo, ya que Cristo glorioso no puede volver a ser víctima cruenta 855, fl; el sacrificio de la misa, acto supremo de glorificación de Dios 916, V; su valor expiatorio 241, c; la participación activa de los fieles en el sacrificio de la misa 891, IV; para participar debidamente de este santo sacrificio debemos asociarnos al doble amor de Cristo sacerdote: amor de Dios y amor al prójimo 506, V; las antiguas misas estacionales de la Cuaresma 14, b. Cf. Cristo Redentor.

Misericordia: es una virtud 595.1; consiste en la compasión ante las miserias ajenas y el impulso conculgente a socorrerlas 595.1; grandeza y hermosura de la misericordia 630, A; razones de su excelencia 631 ss; hace a los hombres semejantes a Dios, a quien corresponde ser misericordioso por naturaleza 631; consecuentemente, el misericordioso consigne la amistad de Dios 631, b; el Espíritu Santo, causa y fuente de nuestros sentimientos de misericordia 602,2; el dogma del Cuerpo místico, fundamento de nuestros deberes de misericordia con el hermano necesitado 588, c; los que mucho poseen deben moverse a misericordia al considerar el fuerte contraste entre sus lujos y las necesidades de los pobres 588, a; el precepto de la ayuda al prójimo, constantemente predicado por la Iglesia 594, a.

— de Dios: es tan infinita como su justicia 597, b; 400,2-3; grandeza de la misericordia de Dios 399,2-3\*. para alcanzarla no hay mejor medio que tenerla nos-

otros con nuestros hermanos 631, c; la gran misericordia de Dios debe excitar en los pecadores la esperanza del perdón 623, a; se mostró primero al crearnos a su imagen y semejanza, después de redimirnos, entregando a su propio Hijo 599,4; se manifiesta principalmente de dos modos: preservando de los pecados y levantando al pecador caído 624, b; por qué Dios se compadece eficazmente de algunos y de otros no 660, d; canto de agradecimiento a la misericordia de Dios por sus muchos beneficios 624, a-b; hemos de aprovecharla procurando vivir libres de pecado 599,4; la pasión de Cristo, prueba de la misericordia de Dios 981.1; otra de sus pruebas es el habernos dado un ángel de la guarda 51, A; una de las cosas que con mayor perfección corresponden a Dios, es ser misericordioso, consecuencia de su omnipotencia 631, A.

— obras de misericordia: para ejercitarlas no hemos de esperar a que el hermano necesitado venga a nosotros, hemos de salir a buscarlo 1100, C, b; si no referimos a Dios nuestras obras de misericordia, carecerán de valor sobrenatural 602, b; las obras de misericordia son como una semilla que se siembra y que producirá copiosos frutos 603.1-4; no importa la cantidad mayor o menor de bienes que se inviertan en obras de misericordia, lo que interesa es la buena voluntad con que se dan, aunque sean pocos 603,2-3; hemos de esforzarnos en hacerlas más abundantemente cuando las circunstancias de la vida son peores 604, d; las obras de misericordia que hagamos serán nuestra defensa en el día del juicio 634, h; nos ayudan a alcanzar el perdón de los pecados 632, d; y son fuente inagotable de méritos sobrenaturales 633, e; quien las hace, recitará el socorro de Dios cuando se encuentre él necesitado 633, f; y sus oraciones serán oídas por Dios 634, g; quienes las ejecutan con las debidas condiciones pueden llamarse seguldores de Cristo, y recibirán el premio eterno 965,2. Cf. Amor, Caridad, Limosna.

Moda: los escándalos de la moda femenina 1119, II; la contemporización con sus exigencias es incompatible con el verdadero servicio de Dios 1120, d.



Modelo: Cristo, modelo para el hombre. Cf. Cristo.

Moral: la moral permanece siempre Inniutable en sus principios esenciales, sin que pueda nunca permitir que lo que es malo intrinsecamente pueda llegar a no serlo 513; sus principios deben informar el mundo económico-social 296. i; es difícil al que gobierna la aplicación constante de los principios morales 188, VI; la educación ha de ir basada en sus normas 1030, c-d.

Mortificación: no es un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar y conservar la vida sobrenatural 321, A, 2; necesidad de mortificar la carne para vencer las tentaciones 102, b; es necesaria para que realice la verdadera transformación del alma en Cristo 338, b; muchos se dispensan fácilmente de la obligación de mortificarse 103: sus asperezas se suavizan con la esperanza del premio eterno que mediante ella conseguimos 321, II; los sufrimientos de Cristo deben movernos a mortificar nuestro cuerpo 1021, C; la mortificación de las conversaciones inútiles 513, IV. Cf. Penitencia.

Muerte: la muerte, para un cristiano, no es más que la entrega de su alma a su Dios 1131, G; cada día de nuestra vida estamos más cerca de ella, y esto debe llenarnos de esperanza, porque nos vamos acercando a la felicidad 1137, D; a la hora de la muerte es especialmente necesaria la oración 1161, B; la muerte, castigo del pecado 681, b; muerte corporal y muerte eterna 793.1; la esperanza en la vida eterna, único consuelo en la hora de la muerte 371, III; no se ha de temer la muerte del cuerpo, sino la del alma 793.2; los santos ante la muerte: San Juan de Dios 478, B; la abolición de la pena de muerte: un discurso de Robespierre 872, b.

Mujer: la mujer en la pasión de Cristo 1098; una personificación del espíritu femenino: la Verónica 1111. los escándalos de la mujer que se dice piadosa 1119, II.

Mundo: actúa como Instrumento del demonio para tentar al hombre 151; 67, c; cómo nos tenta el mundo: con el miedo a perder sus bienes 78, B; con el miedo a no poder soportar la carencia de sus deleites 78.

B; con el miedo a las burlas y malos juicios de los mundanos 78, B; 94, A; el reinado de la triple concupiscencia en el mundo 154, VI; en él dominan la impureza y la codicia 211, c; dominio de la vanidad en el mundo 968, a; en el mundo domina el vicio, que, al no poderse presentar abiertamente, se disfraza de muy diversos modos 1016.3.º; el mundo no puede transgredir con las verdaderas virtudes; por eso se fabrica una virtud a su gusto, <ue no sea tan severa y que pueda adaptarse a sus exigencias 1015.2; lo que vale el mundo y sus bienes en comparación con el alma 170, III; inestabilidad y mudanza de toda la gloria, honores y bienes del mundo, por lo cual son dignos de desprecio 1008, A-C; falsedad y engaño de las buenas palabras del mundo 1002, b; las alegrías del mundo llenan a parir en llanto 972, b; 973, a; el mundo y Cristo: contrastes 137, I, b; el mundo tilda de necios a quienes practican la virtud 1097, III; quien se entrega a sus exigencias queda esclavizado 1004, C; la contemporización con sus exigencias lleva a terribles consecuencias: el caso de Pilato condenando a Cristo 1102, VI; la soledad, medio de librarse del espíritu del mundo y sus concupiscencias 139, III; 649, B.

Naciones: los castigos de Dios a las naciones 1116, II; frecuentemente han oído la voz de los enviados de Dios, anunciándoles castigos Inminentes y funestos, y no acaban sin embargo, de practicar sus deberes de justicia y de caridad 1117, b. Cf. Pueblo, Estado.

Naturaleza humana: su estado después del pecado original 153. IV; posee un condonamiento universal de la ley natural y una voluntad libre, pero con solos estos elementos no puede evitar completamente el mal y hacer siempre el bien a causa de las pasiones 64, b.

Naturalismo: condenación del naturalismo pedagógico 1029, a; 1031, e.

Negación propia: la negación de sí mismo, camino de santidad 164. II; 166. VI; la negación del propio yo prepara al alma para actuar bajo la acción de Dios 161. III. Cf. Mortificación.



Niños: el amor de Cristo a los niños 1025. a-b; a ejemplo de Cristo, la Iglesia, en todos los tiempos, ha tenido especial cuidado de la niñez 1025. c; consecuentemente cuida de su bien temporal, pero especialmente se preocupa de que su inocencia no se mancille 1026. d; los niños son los hombres de la sociedad futura; por lo tanto, es preciso formarlos para la misión social que les espera 1026. a; porque lo que el niño aprenda de pequeño es lo que conservará para el porvenir 1026. b; y todos deben poner especial empeño en conservar las virtudes propias de la niñez, para no abandonarlas nunca en la vida: obediencia, sencillez, compasión. etc. 1027. c; la Iglesia ve con dolor las multitudes de niños minados por la enfermedad y el vicio y faltos de asilo y educación 1027. d; en nuestros tiempos son muchos los niños expuestos a la influencia del mal 1028. e; por eso se ha de procurar, por todos los medios, la solución de los problemas de la infancia 1028. f; con lo cual se contribuye enormemente al aumento de la religión y al bienestar de la sociedad humana 1028. g; pero siempre hay que tener en cuenta que el único camino para que el niño se haga un ciudadano honesto y laborioso es la fe cristiana 1029. h; es muy perjudicial para los niños el trabajar antes de que su cuerpo y su alma estén suficientemente fortalecidos 1029. j; allí donde peligra la inocencia del niño, es deber del católico apartarlo de la escuela impía y darle la debida instrucción cristiana 1032. l; desde la más tierna edad se debe acostumbrar al niño a reverenciar a Dios y a la obediencia a la autoridad y a la ley 1033. c; es perniciosa la práctica de alejar al niño de su familia con el pretexto de formarlo mejor 1035. b; el Papa pide a los niños oraciones y limosnas por sus compañeros víctimas de los tiempos actuales 1036. a; y les exhorta a pedir por la Iglesia y por la salvación de las almas 1037. b. Cf. Hijos, Educación.

Novísimos: tema necesario de predicación 109. f-g; 112. fi-o. Of. Muerte, Juicio, Infierno, Cielo.

Obediencia: la obediencia, virtud fundamental en la obra de nuestra santificación 1 B, c; camino necesario para la salvación 1080. D; fundamentalmente, todo pecado es una falta de obediencia 1080. C, a; gravedad del pecado especial contra esta virtud 1162. b, 2; la obediencia, fuente de felicidad 1163. 3; cómo alcanzar el mayor fruto de la obediencia 1163.4; la exhortación a la obediencia es de enorme actualidad, porque en nuestros días se ha llegado a desobedecer a Dios como la cosa más natural 1080. C; Cristo, modelo de obediencia 1078; 1162. E; obediencia debida al magisterio ordinario de la Iglesia 549. VI-VIII; la obediencia a la Iglesia es señal de buen espíritu 291. d; y en ella es necesario educar a la juventud 292. e; necesidad de una obediencia perfecta a las consignas de los Romanos Pontífices 291. b-c.

Obras buenas: su necesidad para conseguir la bienaventuranza 252.2; 1161. C; y según su mayor o menor mérito, será más o menos perfecto el grado de gloria que nos alcancen 256. 2; es necesario que las obras acompañen a la fe 287. a-c; nuestras obras serán verdaderamente sobrenaturales en cuanto se asemejen a las obras de Cristo 908. VII, A; todas hemos de referirlas a Dios, sin cuya gracia no podríamos realizarlas 909. B, a; y debemos enderezarlas únicamente a la mayor gloria de Dios 909. B, b; no basta obrar bien, es necesario también obrar con fin bueno, no movidos por la vanidad 968. b-c; nunca hemos de obrar movidos por el deseo de bienes temporales, sino por el de los eternos 969. d; aunque no es ilícito obrar buscando la alabanza humana, si lo es proponernos como fin de nuestras acciones el dar ejemplo a los demás, para que imitándonos, busquen a Dios 971; muchos de los que obran el bien lo hacen movidos por el deseo de alabanza humana, y consiguientemente no merecen el premio de Dios 968. d; obras de misericordia, cf. Misericordia.

Obreros: la Iglesia siempre ha defendido sus justas peticiones 658. e; la Iglesia, frente a los



- falsos refomadores, quiere y busca el auténtico bien del obrero 656, l; 659, f; los obreros, enganados, se apartan de la Iglesia, como si ésta se des. preocupara de ellos 651, a; 654, b; por su pobreza son campo abonado para el comunismo y presa fácil de los agitadores 657, k; es necesario canarios para Cristo: para esta obra necesita la Iglesia cooperadores generosos 657, k. Cf. Trabajo, Justicia social, Salario.
- Ocasiones: hemos de evitar las ocasiones de ser tentados 66, b; 100 ss; porque puede ser pecado voluntario "In causa" el exponerse a las tentaciones pudiendo evitárlas 96, c; no obstante, a veces podemos exponernos al peligro de ser tentados para buscar bienes mayores 69, c; la vuelta a las ocasiones de pecado es causa de las recaldas 1114, B. Cf. Tentaciones.
- Odio: cuándo está permitido, y aun ordenado, odiar al prójimo: cuando constituye un impedimento para nuestra salvación 238, a-b; cuando se nos manda que nos odiamos a nosotros mismos 238, b-c; la envidia, causa de todos los odios que han dividido a la humanidad 776, b. Cf. Enemigos.
- Opinion: volubilidad de la opinion humana 972, b; 1002, a; 1010, c; 1016,2.
- Oración bienes que comunica al alma: limpieza, luz interior, unión con los 213.4.º; la oración debe comenzar y terminar con actos de reconocimiento de las propias miserias, para engendrar en nosotros una verdadera humildad 76, d; eficacia de la oración 114,2; necesidad del amor de Dios para pedirle con eficacia 505, C; 1162, D; la oración del misericordioso es oída por Dios 634, g; la eficacia de la oración realizada en el nombre de Jesús 895, IV; cómo Dios oye las oraciones de los santos: el milagro de Santa Escolástica 482: la oración alcanza de Dios más bienes de los que por sí misma merece 369, B; mediante ella podemos conseguir el don de la perseverancia 369, b; también las gracias místicas pueden alcanzarse con ella 869, c; eficacia de la oración del justo y del pecador 368: la oración del alma en gracia, continua fuente de méritos 368, II; bienes que engendra la oración en familia 114,4; exhortación del Romano Pontífice a una intensificación de la oración 114,4.
- Necesidad de la oración: para vencer al enemigo 97, a; 114,2; para vencer las dificultades del mundo moderno 114,4; para entender los caminos de Dios 319, II; especial necesidad a la hora de la muerte 1150, B: es particularmente necesaria en nuestros días frente al naturalismo reinante 114,1.
- Organización: es necesaria una organización del apostolado bajo la dirección de la jerarquía 548, V-VI; expresión en el Evangelio de la ley social de la organización 716, D.
- Ostentación: cf. Lujo, Vanidad.
- Pablo: la formación farisaica de San Pablo 867, H; la ambición de San Pablo, 166; San Pablo, modelo para la juventud, 168, V; su primera carta a los Tesalonicenses: circunstancias históricas 208, a; Epístola a los Gálatas: ocasión histórica y argumento 570, A; Epístola a los Hebreos: ocasión y argumento 760; su concepto de "vida" 343, b; su doctrina sobre la necesidad de la penitencia 176-179: la esclavitud de la ley mosaica según San Pablo 573, c; su doctrina sobre la necesidad del sacrificio en el apostolado para que su acción sea fecunda 1083, C.
- Paciencia: paciencia verdadera y falsa 1152, C; necesidad de esta virtud 1152, C, c; cómo ejercitarnos en ella prácticamente 1152, e; Cristo, modelo de paciencia 1152, C; el misterio de la paciencia de Dios con el pecador 436, c-d; la paciencia es el mejor modo de defenderse contra las injurias 783,1.
- Pactos: cf. Estado: relaciones internacionales.
- Padres: se han de esforzar con todo empeño en educar a tiempo a sus hijos 1035, c; algunos son incapaces de comprender su alta misión de educadores 1035, d; su labor educadora debe ser ayudada por la colaboración de los maestros 1035, d; tienen la obligación de vigilar a sus hijos para guardar la limpieza de su corazón 468, k; la Virgen Santísima, modelo de madres de familia 1148, IV. Cf. Familia.
- Palabra: la pureza en palabras recomendada por San Pablo 389,4; la lujuria en palabras y



conversaciones; principios morales 569: el oír y practicar la palabra de Dios es señal clara para ver si somos de Dios 767.3; 807. A: las siete palabras de Cristo en la cruz 1138 ss. Cf. Predicación.

Partidos; los partidos políticos, con sus exigencias unilaterales e interesadas, son frecuentemente una remora para el auténtico bien del pueblo 733, B. Cf. Política.

Parroquia: necesidad de que los fieles cooperen con el párroco 689. IV. Cf. Sacerdote, Apostolado.

Pasión: paralelismo antitético entre Getsemani y el Tabor. II: la transfiguración de Cristo en su pasión 359 H; la pasión de Cristo. motivo que nos impulsa a trabajar intensamente en nuestra santificación 360. II. C: nuestras disposiciones para vivir dignamente el tiempo de Pasión 875: la idea de la pasión en la liturgia: la dominica de Pasión 875: 759; la Eucaristía es una representación de la pasión de Cristo 834, b: la pasión de Cristo ejemplo de su obediencia al Padre 1079. ITT: Cristo se despidió de su Madre para ir a padecer 1048: Cristo lava los pies al discípulo traidor 1049: la oración de Cristo en el huerto 1050: el golpe que Cristo recibió en casa de Anás: en qué consistió exactamente 1038: encuentro de María con San Pedro después de las tres negaciones 1057- el terrible suplicio de la "faja" 16n 1039. 1051: la corona de espinas: vicisitudes de esta reclusión 1042: Intervención de la esposa de Pilato en la "pasión" de Cristo 1059: la sentencia de muerte contra Cristo: texto surgen las revelaciones de san María de Agreda 1055: lesiones que Cristo sufrió mientras llevaba la cruz hacia el Calvario 10\*0. a: Marta y María sale en busca de su Hijo y lo halla "en la tumba" de la Amargura 1052: la belleza de Cristo, desfigurada por los tormentos 1052: las Heridas de las manos de Cristo al ser traspasadas por los clavos 1040. b: descripción de la escena de la crucifixión 1047. e: 1056: diversos detalles respecto a ella: la cruz (dimensiones, forma, etc.). Jos. c'avns. el título "Inr:" 1045. E: la lanza y la llaga de costado 1041: el buen ladrón: un soneto de Quevedo 1053; Cristo, muerto

por amor y despreciado por los nombres: una poesía de San Juan de la Cruz 1054, H; María al pie de la cruz 1131; María recibe en sus brazos el cuerpo muerto de su Hijo 1134; 1054: la soledad de María después de la muerte de Cristo 1163: 1135. III; María, la Madre dolorosa 1164, II-TII; la desesperación y muerte de Judas 1058: el palacio de Pilato en Jerusalén. donde tuvieron lugar numerosas escenas de la Pasión 1043: localización de las estaciones del vía crucis en Jerusalén 1044; los sufrimientos de Cristo durante la pasión, reproducidos en los santos: imitación de las Heridas de San Francisco de Asís 1060: los estigmas de Santa Catalina de Siena 1061: Teresa Neumann, la estigmatizada de Konnersreuth 1062: la muerte de quienes condenaron a Cristo: Herodes Antipas martirizado en Esnafia 1041. Cf. Semana Santa, Cristo Redentor. Cruz.

Pasiones; la rebelión de las pasiones. efecto del pecado original 681. e: cuando se exaltan impiden el recto ejercicio de la potencia intelectual 857. g-l: impiden que el hombre, con sus propias fuerzas naturales, pueda obrar siempre el bien y evitar el mal 64 b; el no tenerlas dominadas completamente impide nuestra total incorporación a Cristo y la posterior consecución del cielo 226. c: la verdadera libertad es incompatible con el sometimiento a las pasiones 678, III: el demonio se aprovecha de ellas para hacer peyorar al hombre 36. B: quienes, teniendo grandes pasiones, las dominan con la gracia de Dios alcanzan mayor mérito que los que no sienten la lucha 1024. b: la lucha contra la pasión dominante es medio eficaz para prevenir las tentaciones sino a: para vencer "sus" pasiones es necesario "dejar" el cuerpo mediante la mortificación y el ayuno 134. C: 56.1.

Paz; dos elementos de la verdadera paz: tranquilidad y orden 520. A: la verdadera paz sola la puede dar al mundo la fe cristiana 2^M a: la fidelidad en las reñiciones internacionales fundamento indispensable para conseguir la 9^9 e: la paz. característica del reinado de Cristo 519.

— interior: la paz interior es señal inequívoca de buen espíritu

tu 29, C; 75. b; 87. B; falsa paz del pecador procurada por el demonio para que permanezca en sus pecados 539; también produce el demonio esta falsa paz en los justos para que no avancen en el camino de la perfección 542; es falsa la paz que engendran las riquezas, los honores o los placeres de la carne 512, III-V.

Pecado: Naturaleza: el pecado siempre es pecado, sin que hasten para quitarle su maldad razones especiosas de ciertas conveniencias sociales 513; fundamentalmente, todo pecado es una falta de obediencia 1080, C, a; todas las criaturas pueden pecar; solamente Dios es Impecable 426,2; constantemente estâmes cayendo en pequeñas faltas que afean nuestra alma, y por eso es precisa una continua purificación de conciencia 1086, HJ; de dos maneras se puede pecar: eligiendo lo malo, eligiendo lo bueno, pero no con arreglo al modo debido 427,4; todos los pecados deben atribuirse, al menos directamente, al demonio 432, f-g; 152, II, c; aunque muchos no provienen de sus instigaciones, sino de la corrupción de la naturaleza 433,2; pecado < libertad 678, II, D.

— original: estado de la naturaleza humana después del pecado original 153, IV; 680, III; aunque se borra por el bautismo, sus consecuencias—muerte, miserias, concupiscencias—nos acompañan hasta la muerte 177, III; el hombre, por sí solo, nunca hubiera podido librarse de él; necesitaba la redención de Cristo 681, Jil.

— venial: no impide la recepción de la Eucaristía 707, TV.

— Malicia y gravedad: gravedad especial del pecado contra la caridad fraterna 799,1.

— Efectos: doble efecto: reato de culpa y reato de pena 819, M; triple desorden que produce en el alma: la separa de Dios, la enferma y la profana los pecados engendran en nosotros hábitos malos, que no se vencen sino con la penitencia 178, IV; quita al hombre su verdadera libertad, haciéndolo esclavo 681, a; hace al hombre objeto del odio y de la ira de Dios 681, b; impide merecer sobrenaturalmente 368, B.

— Recaidas en el pecado: las recaídas en el pecado son peores, porque es más difícil salir

de ellas 395,8.º; agravan el pecado e irritan la bondad de Dios 458ss; recaer en el pecado supone romper una vez más el pacto de amistad con Dios, Tealizado en el bautismo y renovado en la confesión 460,2; las frecuentes recaídas arguyen falta de propósito de enmienda 461, C-D; y se convierten en una profanación del sacramento de la penitencia 462, D; sus causas: abandono de las prácticas espirituales 1113, III, A; la vuelta a las ocasiones 1114, B; abandono de la dirección espiritual 1114, C; después de volver a pecar es necesaria una resolución firme de salir del pecado y acercarse confiado a Dios 1114, IV; deben infundirnos un gran espíritu de misericordia para con el hermano que ha caído como nosotros 1114, IV, B.

— Castigo del pecado: la ira de Dios contra el pecado 400 2-3; Dios abandona al pecador en castigo 838, A; a veces permite el endurecimiento del pecador que ha despreciado su gracia 453, A; terribilidad del castigo de un Dios airado 841, f.

— Perdón del pecado: Dios hubiera podido perdonar el pecado del hombre sin exigir ninguna satisfacción, ni aun la pasión de Cristo 977,1; pero, supuesto el decreto de Dios, ya esto no podía realizarse sino mediante la cruz 977,2; Cristo tomó sobre sí todos nuestros pecados para obtenernos el perdón 835, C; 823, b-c; 884, B; Cristo, víctima real por el pecado 825, C; Cristo nos obtuvo el perdón sobreabundantemente 819, M; 835, C; 833, c-d; el perdón de los pecados primer don sobrenatural de Dios 415,2.º; el perdón de los pecados, función aneja al Espíritu Santo 415,2.º; 418,3; únicamente dentro de la Iglesia se puede obtener 420,3-5; necesidad del arrepentimiento para conseguir el perdón 797,3-4; 1086, V; las obras de misericordia nos ayudan a alcanzarlo 632, b; valor expiatorio de la santa misa 241, c; valor expiatorio de la limosna 241, c; la remisión del "pecado contra el Espíritu Santo" 390,2; 413; el perdón del pecado venial se obtiene con la recepción devota de la Eucaristía 618,5; 708, V; importa exponer al pueblo el gran misterio del perdón de los pecados 112, m.

L.y:



— los medios del pecado: la Eucaristía 707. III; la consideración de las penas del Infierno 402,5. Pecadores: ayudados por la gracia actual, pueden orar, y su oración será oída 368, D; nunca debemos desesperar de su conversión 416,4; el continuo desprecio de la gracia puede llevarles al endurecimiento del corazón. terrible castigo de Dios 453. A; el misterio de la paciencia de Dios para con ellos 456, c-d: características del pecador endurecido 455-458; con frecuencia gozan los pecadores de una falsa paz, procurada por el demonio para que sigan en sus pecados 539; quienes difieren su conversión serán castigados por Dios, que se apartará de ellos 842. B; porque Dios abandona al pecador cuando quiere castigar sus pecados en esta vida. 838. A; la ley de Dios será una acusación contra el pecador. porque, conociendo por medio de él la voluntad de Dios, no quiso cumplirla 905. V; si están dispuestos al arrepentimiento y a enmendarse, Dios les concederá el perdón 1097. V; hemos de tener un gran espíritu de misericordia para con ellos. pensando que nosotros mismos hemos caído una y otra vez en el pecado 1114. IV. B; con frecuencia. la vanagloria les hace contentarse con su conducta ociosa y no desear la conversión 1016,3. Penitencia: todos tienen necesidad de hacerla 116,6; razones de esta necesidad 176-180: la penitencia engendra en el alma una íntima alegría. superior a cualquier goce del mundo 115,4-5; la resurrección del cuerpo, premio de la vida penitente 676. C; penitencia externa: el deseo de hacer penitencia externa al margen de la obediencia es tentación de demonio 76. c; las penitencias de San Simeón Estilita. 118: el ejemplo de la Ven. Catalina de Cardona 120: San Pedro de Alcántara "hecho de raíces de árboles" 121: el ejemplo de Sâhara: Carlos Foucauld 122: penitencia oculta: su vigor dentro de la Cuaresma 14. c. Cf. Mortificación. Arrepentimiento. Pensamiento: normas para conocer cuánto un pensamiento que parece bueno procede de Dios y del demonio »6.5 .. 9° c. Perdón: perdón de los pecados, cf. Pecados»: perdón de los ene-

inigos, cf. Enemigos; perdón de las injurias, cf. Injurias. Fereza»: suele traer como consecuencia la debilitación de entendimiento 134. C, a. Perfección: consiste principalmente en la caridad 721, C; su finalidad es reproducir en nuestra vida el modelo, Cristo 828. K; el Verbo, prototipo y ejemplo supremo de toda perfección 829. B; deber del cristiano de conseguirla 720, III, C; la suma perfección a que hemos sido llamado» por nuestro fin sobrenatural nos exige una constante lucha por mortificar en nosotros todo lo terreno 179. II; las aimas que tratan de alcanzarla las engaña el demonio dándoles una falsa paz interior, para que se contenten con evitar el pecado y así no avancen en la santidad 542: es señal de perfección no temer a las tentaciones manifiestas, antes desearlas 73. a-b: lecciones de la cruz de Cristo para todos cuantos tratan de alcanzar la perfección: principiantes, proficientes, perfectos 1136, B; a los que están muy adelantados en perfección les es muy necesaria la humildad 1148. d: perfección social del deber de perfección 721, IV. Cf. Santidad. Persecuciones: son convenientes a la Iglesia porque la fortalecen y la despojan de miembros inútiles 106. c: a veces hay que huirlas. pero otras hay que afrontarlas valientemente: el ejemplo de Cristo 976,1. Cf. Tribulaciones. Perseverancia: no la podemos merecer "de condigno", pero si la podemos obtener con nuestra oración b. Placeres: no pueden engendrar la verdadera paz en el corazón 543. V. Cf. Tugencia. Pobres: quiénes son los verdaderos pobres de espíritu 17» D; cuando somos misericordiosos con ellos. con Cristo lo somos 39,4» Cf. Tugencia. Caridad. Pobreza: la pobreza. señal distintiva de los auténticos discípulos de Cristo 1101. b-C. Poder: la ambición de poder es muy nociva para el alma 161. ITT: el poder y la felicidad 165. V; el poder el ejecutar el gobierno, embarga al hombre 186. IV: poder espiritual. cf. Tránsito. Pontífices; poder civil cf. Estado. Gobierno. Gobernantes. Autoridad. Poderosos: su eterna salvación es más fácil que la de cualquier otra persona 978. B; pue-



den, no obstante, alcauzar ante Dios una gloria muy grande, porque tiene en sus manos unos medios que, bien usados, pueden mover a la virtud a otros 978, C; los poderosos luchan contra Cristo, mientras el pueblo sencilllo le adama: confirmaciôn en el Evangelio 979, B Cf. Ricos, Gobernantes.

Política: la ambiçlôn política 185: misiôn política de la aristocracia 722, C; los partidos políticos, con sus exigendas unilaterales e interesadas, son frecuentemente una rémora para el auténtlco bien del pueblo 733, B.

Pontifices: el Romano Pontifice, fundamento de la unidad de la Iglesia 403, B; 451,1; 440, A; 533, B-C; TJbi Petrus, ibi Ecclesia" 403, B; porque la existencia del Pontiflcado es la seûal más clara y manifiesta de la verdadera Iglesia de Cristo 451, D; la unificaciôn de todo el poder de la Iglesia en la persona del Romano Pontifice 440, B; necesidad de asentir a sus juicios, aunque no toquen a los dogmas 290, a; es necesaria una obediencia perfecta a sus consignas como medio de unificar toda acciôn apostôlica 291, b-c; necesidad de una mayor adhesiôn al Pontiflcado cuando el enemigo trata por todos los medios de debilitarlo 297, a-b; su direcciôn y sus normas son fundamento indispensable en la Qucha contra los enemigos de Cristo 473, D; porque sin unirse a ellos es imposible una acciôn fructuosa 474, c; su voz es la voz de Cristo 658, b; han predlcado constantemente a las naciones los castlgos que Dios enviarâ. sobre ellas si no cumplen sus deberes de justicia y caridad 1117, d; su voz se ha deçado oír siempre que alguna necesidad la requiera 229, i; y el mundo estana de otro modo si se hubieran seguido sus ensefianzas 300, j; cumplen en la sociedad actual el oflcio de los profetas de Israel; ante sus ensefianzas nos encontramos con un dilema: o llevarlas a la prâctica o sufrir el castigo como los judlos 686, B; en las circunstancias dei mundo moderno es más difícil que sus ensefianzas ôbtengan el fruto que debieran 300, a; el Papa es el padre comun de todos, fleles y descarriados 658, c; su poder de interpretar y conservât el depôslto de la fe

452,2-3; su programa para una democracla cristiana 737, VIII; su nreocupaciôn constante por la infancia desvalida 1025 sa; su poatura ante las exigendas del poder civil: San Pio X 493. Cf. Iglesia.

Popularidad: hay una popularidad sana y otra nociva: Cristo nos marca la senda a seguir para no desviarnos del recto camino 712; los peligros de la popularidad 713, III, B.

Predestinaciôn: predestinaciôn y presciencia divina 791,3; la devociôn a Maria Santisima, senal de predestinaciôn 1149, V.

Predicaciôn: su necesidad ante la enorme ignoranda religiosa 101, b; arma de conquista en el reinado de Cristo 524; la Cuaresma, tiempo propicio para la predicaciôn 105, a; predicar, misiôn de Cristo en la tierra 524, I; se debe insistir en la exposiciôn de los dofçnas fundamentales de nuestra fe 105, b; necesidad de la sencillez y la claridad en la predicaciôn 106, c-d; es un error descuidar la predicaciôn homilética y catequística en beneficio de los sermones de solemnidad 106, e; se debe rechazar una elocuencia vana y artificiosa que desdice de la palabra de Dios 106, f; obligaciôn dei sacerdote de préparât convenientemente el pan de la palabra de Dios para el puéjlo 602, E; necesidad de dar a o a las aimas que vienen a buscarlo de todos los medios sociales 107, g; objeto de la predicaciôn: el objeto de la predicaciôn es la revelaciôn con todas las verdades que contiene 107, a; la exposiciôn de las verdades fundamentales de la fe no ha perdido oportunidad, antes es hoy necesaria y urgente 108, b; la predicaciôn debe tender a que los fleles conozcan a Dios, no con un conocimiento frîo, sino vivo, que nacen la fe, la esperanza, el arrepentimiento y el amor 108, c; es necesario predicar a Cristo, que, en nuestros dias, es poco conocido y amado 108, d-e; los novisimos, tema necesario de predicaciôn 109, f-g; 112, fi-o; debe despertar en los fleles el orgullo y la admiraciôn por su santa madre la Iglesia 111, k; y exponer la teologia del Espiritu Santo, vlviflcador y santiflcador de la Iglesia 110, h-i; debe también exhortar frecuente-

- mente a los fieles a que se acerquen a la Eucaristía 111, 1-11; también importa mucho exponer el gran misterio del perdón de los pecados 112, m: na de tender, en conjunto, a 3ue los fieles cumplan los manamientos 113, p; los peces del mar acuden a oír la palabra de Dios que les predica San Antonio de Padua 668; extravagancias de los protestantes en a Dedicación 873, III.
- Predicadores:** los predicadores instituidos por la Iglesia son portavoces de Dios 290, e; para que puedan enseñar a las almas la voz de Dios, es preciso que ellos la oigan antes mediante la vida interior 290, e; el predicador ha de estar lleno de Cristo, y así conjugar las fuerzas del Espíritu Santo con las propias cualidades naturales 106, e-f. Cf. Predicación, Sacerdotes.
- Premio:** el deseo del premio no debe despreciarse como móvil de las acciones 343, a; premio eterno, Cf. Cielo.
- Presunción:** es causa de muchos pecados: el ejemplo de San Pedro en la pasión de Cristo 1091.2. Cf. Soberbia Vanidad.
- Profecías:** su valor apologetico 684, III; las profecías mesiánicas y su interpretación rabínica 998, A-B. Cf. Profetas.
- Profetas:** la institución profética: historia y valor 683; los profetas de la ley mosaica solamente tuvieron valor en cuanto anunciaron y prepararon la venida de Cristo 324, B, b; los principales pasos de la vida de Cristo estaban ya anunciados por los profetas: textos 1157, B; necesidad de profetas en los tiempos actuales, que abran los ojos al mundo, haciéndole ver sus pecados y los castigos de Dios 685, V.
- Progreso:** la acción de la Iglesia no impide ni perjudica los progresos humanos, antes los promueve 295, d. Cf. Civilización.
- Prójimo:** cf. Amor, Enemigos. Caridad. Misericordia.
- Propiedad:** doble función de la propiedad: individual y social 717, E; 721, A. Cf. Riquezas. Bienes.
- Propósito de enmienda:** es condición indispensable para recibir el perdón de los pecados 461, C: las frecuentes recaldas en el pecado arguyen falta de propósito de enmienda 461, C.
- Prosperidad:** incertidumbre de la prosperidad humana 569, a: es inútil buscarla en la abundancia de bienes materiales, sin preocuparse de practicar las virtudes sobrenaturales 661, d; la abundancia de bienes materiales encierra graves peligros para el alma 974, 2. Cf. Bienestar.
- Providencia:** Dios, Padre amoroso, no puede menos de cularse de nosotros: si permite que suframos es por razones más altas 643, e; la confianza en la providencia de Dios no nos prohíbe una previsión moderada en cuanto a los bienes materiales 641, a; ella cuidará de que no nos falte lo necesario para la vida, pero no nos ha prometido satisfacer nuestros gustos superfluos 641, b; y este cuidado lo tendrá sobre los que le son fieles: los que buscan antes que nada hacer su voluntad 642, c; a pesar de esto, Dios no nos ha dado certeza de que no sufriremos necesidad 642, d; Dios no abandona a sus servidores; los provee de alimentos: casos diversos en la vida de los santos 665 ss; expresión en el Evangelio de la ley social de la providencia 718, I.
- Prudencia:** la falsa prudencia y la obediencia a la jerarquía de la Iglesia 550, VII-VIII.
- Pueblo:** características del pueblo sencillo 687, III; el pueblo debe ser convenientemente dirigido por quienes sustentan la autoridad, de lo contrario se convertirá en "hombre - masa" 577.3; daño que hacen al pueblo sencillo los "católicos negativos" 357, C; el pueblo sencillo y Cristo 716, 1: 979, D; en el pueblo no reside el poder, que viene sólo de Dios 719, J; pueblo español, cf. España. Cf. Sociedad, Naciones.
- Pureza:** la pureza en palabras, recomendada por San Pablo 389.4: principios morales sobre la pureza en las conversaciones 509, Cf. Castidad.
- Puratorio:** allí debe ser purificada el alma que, estando en gracia, no se halle limpia del todo 1131, c.
- Quietismo:** la Iglesia ha cortado siempre todas las manifestaciones de un quietismo holgazán 342, I.
- Racionalistas:** Inventan toda clase de suposiciones con tal de negar la existencia de verdaderos milagros 576.4.



Razôn: cf. Entendimiento.  
 Recaldas: en el pecado. cf. Pecado.  
 Redençôn; cf. Cristo Redentor.  
 Relaciones internacionales: cf. Estado.  
 Religion: el practicar la religiôn no consiste en la espectacularidad dei culto ni en algo externo. sino en llevar a la vida las leyes de Dios 1073, A; la religiôn no enerva' el vigor de los pueblos e individuos inutilizândolos para las empresas terrenas con la esperanza de un cielo ultraterreno 342. Cf. Cristianismo. Revelaciôn, Iglesia.  
 Remordimiento: razones especiosas del demonio para acallarlos 540, C; frecuentemente los acalla la vanagloria, haciendo que el pecador se halle contento con su conducta pecaminosa 1016,3. Cf. Arrepentimiento.  
 Resurrecciôn: del cuerpo; todos los hombres resucitarân al fin de los tiempos 112, n; Cristo, con su muerte, obtuvo nara nosotros la resurrecciôn 112, n; 806, e; 1071, B, c; la Eucaristia, prenda de resurrecciôn 360, E; 364, D; 676, III; es premio a la vida penitente en esta tierra 676, C.  
 — de Cristo: dogma fundamental del cristianismo 361, IV, D: es fundamento de nuestra confiainza 361, IV, E; mediante ella se realiza la transformaciôn gloriosa de la humanidad de Cristo, hasta enfonces revestida de humildad 361, IV.  
 Revelaciôn: necesidad de asentir a la revelaciôn de Cristo 284. A-B; la Iglesia es la ûnica conservadora e intérprete del depôsito de la revelaciôn 452. 2-3. Cf. Fe, Cristianismo, ligiôn.  
 Ricos: por muchos bienes que posean, son siempre mendicos de Dios; den, pues, con largueza, a Cristo, representado en los pobres 44, c; deben moverse a misericordia al considerar el fuerte contraste entre sus lujos y las necesidades de los Eobres 588, a; con sus riquezas an de hacer una de estas dos cosas: o despreciarlas enteramente por amor a Cristo o repartirlas, al menos, con los pobres 589, b; han de imitar a Dios, que reparte sus bienes a todos, pistos v pecadores 592, a; no tlenen obligaciôn de desprenderse de los bienes necesarios a la vida o a la conservaciôn del estado social, pero

si de los superfluos 636, C; 615, a; encuentran en sus riquezas un gran impedimento para vivlr santamente, lo cual no ocurre a los pobres 978, B; es diflcil que se salven, porque estân siempre en ocasiôn de usar mal sus riquezas 978, B; pueden, no obstante, alcanzar una gloria muy grande, puesto que tienen en sus manos unos medios que, bien usados, pueden mover a muchos a la virtud 978, C. Cf. Poderosos, Riquezas.  
 Riquezas: el apetecer las riquezas y honores dei mundo es pecado cuando se apetecen desordenadamente, v. gr., usando medios inhonestos para conseguirlas 62,3.º; son peligrosas para el aima 160, II; fâcilmente conducen a pecados graves, ya que la abundancia de bienes es una tentaciôn continua para satisfacer la pasiôn 160, d; cômô las riquezas esclavizan al hombre 478, A; tienen razôn de medio y no de fin, y, por tanto, es desordenado apetecerlas por si mismas 506, II; no pueden engendrar la verdadera paz en el corazôn 542, III; es necesario emplearlas en socorrer a los pobres y no en diversiones 582, b; quienes las poseen han de hacer una de estas dos cosas: o despreciarlas enteramente por seguir a Cristo o, al menos, repartirlas con los pobres 589, b; las riquezas son inconstantes; por tanto, obra sabiamente quien las coloca en obras de misericordia, cuyo mérito nunca perece 589, a; el desprecio de las riquezas, serial distintiva de los auténticos seguidores de Cristo y garantie de que no le abandonarân 1101, b-C; una distribuciôn môs equitativa de las riquezas ha sido siempre uno de los puntos esenciales de la doctrina social de la Iglesia 659. Cf. Avaricia, Bienestar, Imjo. Bienes materiales.

Sabiduria: la verdadera sabiduria se condensa en el doble precepto del amor: a Dios y al prôjimo 477, I; en poseer la eterna Sabiduria consiste la eterna felicidad 231, b; 229, Cf. Ciencia.

Sacerdocio: el sacerdocio se ordena fundamentalmente al sacrificio 815, B-C; 890, B; el sacerdocio espiritual de los seculares 817, J; 879, A; 882, 888; el sacerdocio de Cristo y



el de la Antigua Ley 80, N; el sacerdocio de los hombres, participaci6n del sacerdocio eterno de Cristo 333, I. Cf. Sacerdote.

Sacerdote: definici6n de San Pablo 880, II; el sacerdote es un representante de la humanidad, instituido oficialmente por Dios para que represente a la sociedad en sus relaciones para con El 880, II; su oficio propio es ser mediador entre Dios y los hombres 815, A; 878, C; 890, A; 893, C; todo sacerdote obra en nombre de Cristo 817, I; v es conunador de la misi6n de Cristo y de los ap6stoles 688; el sacerdote, otro Cristo 887, II; triple asimilaci6n del sacerdocio de Cristo: en conjunto a su elecci6n por parte de Dios, en cuanto a su funci6n mediadora, en cuanto a la santidad moral que debe poseer 887, III; la figura del sacerdote de Cristo 806; el sacerdote, doctor, rey y pontifice 689, B; dignidad del sacerdote 886, 1.º; títulos de grandeza del sacerdote 886 B; los poderes sacerdotales 886, B; a; funciones sacerdotales 886, B, b; el sacerdote, instrumento de la aplicaci6n de la redenci6n de Cristo 689, 3; el sacerdote tiene que ser santo 88, C, b; necesita m6s que nadie vivir una intensa vida interior 355, VII; necesita una gran humildad para saber referir a Dios todo el fruto que le consigna, puesto que, en realidad, todo viene de El 691, E; su vida debe ser un continuo acto de agradecimiento a Dios 691, C; su obligaci6n de reparar convenientemente el pan de la palabra de Dios para el pueblo 692, E; y de advertir a los padres los deberes que tienen en la educaci6n de sus hijos 1036, e-f; el demonio est6 especialmente interesado en hacer caer al sacerdote 93, 2; es muy necesario en las presentes circunstancias que ellos sean los conductores del pueblo cristiano hacia Dios 470, f; necesidad de una minoría sacerdotal preparada en lo social y econ6mico 728, VIII; veneraci6n que se debe al sacerdote 888, IV; heroica conducta de los sacerdotes en tiempos de la Revoluci6n francesa 492, D-E; Cristo Sacerdote. Cf. Cristo. Clero. Apostolado, Sacerdocio.

Sacramentos; son signos y causa de la gracia 450. a; por me-

dio de ellos se comunica Cristo a nuestras almas 854, 11.

Sacerdote: naturaleza teol6gica 504, U. A; 825, C; su cu6druple valor: latréutico, eucarístico, propiciatorio, satisfactorio 504, II, C; el sacerdote y la victima inmolada a Dios, elementos de todo sacrificio 883, II, A; en la presente economía no hay m6s que un sacrificio agradable a Dios: el de Cristo 891, C; el sacrificio del Calvario: el sacerdote, el altar, la victima 1158, c; el sacerdocio de Cristo se ordena fundamentalmente al sacrificio 815, B-C; 980, B; los sacrificios de la antigua Ley eran aceptados por Dios solamente en cuanto representaban al sacrificio de Cristo 329, I, A; los sacrificios de la ley mosaica dejaron de ser aceptados a Dios y fueron reemplazados por el de Cristo 883, I; lo "cruento", cualidad necesaria de los sacrificios de la ley mosaica 829; el sacrificio y la oblaci6n de nuestra propia persona a Dios a imitaci6n de Cristo, victima en el Calvario 1159, C; la vida del cristiano ha de ser un continuo sacrificio acompaando a Cristo en el suyo 885, III; el amor a Dios, esencial en todo sacrificio en su honor 504; la eficacia sobrenatural del apostolado exige el sacrificio del ap6stol 1051; 1013, 2; sacrificio de Cristo. Cf. Cristo Redentor.

Salario: la Iglesia propugna la paridad del salario a igual trabajo y rendimiento entre el hombre y la mujer 659, e. Cf. Obreros, Trabajo.

Salvaci6n: nunca hemos de desesperar de alcanzarla 1144, B; cuando se pone en juego la salvaci6n o condenaci6n del alma, es preciso estar preparados para el sacrificio hasta el heroismo 470, f; camino de salvaci6n 1071, B, a; cu6n difícil es la salvaci6n de los ricos y poderosos 978, B; no es posible salvarse sino por medio del sufrimiento 1082, II; tampoco se puede conseguir la salvaci6n fuera de la Iglesia 405, d; 448, A; la obediencia, virtud necesaria para la salvaci6n 1080, D. Cf. Cielo. Cristo Redentor.

Samaritanos: origen hist6rico del pueblo y sus relaciones con los judíos 768, 4.

Santidad: es el ideal obligado de todo cristiano 208, C; 209, 3; 211, c; la santidad, necesaria al sacerdote 888, C, b; cristo-

centrisme de la santidad verdadera 329, IV: la santidad exige la negación del propio yo 164, II; 166, IV; santidad y ambición 164; las riquezas son un gran impedimento para la santidad 978. B: a quienes aspiran a ella no faltarán tentaciones 20,1.º; la soledad, exigencia de la santidad 137,139; y cuanto con más fervor se entreguen a ella, las tentaciones serán más molestas y frecuentes 132, IV; 145. C: la esperanza alienta en el camino de la santidad 371, IV: la santidad, fundamento de la fama auténtica: una página del "Quijote" 491; santidad de la Iglesia 405. c. Cf. Perfección, Santificación, Santos.

Santificación: la obra de la santificación la comienza Cristo, y El la ha de llevar a cabo 318, C; pero no es obra exclusiva suya: es necesaria la cooperación del hombre 318, D; la cruz, camino de santificación 366, IV; la humildad, fundamento negativo de la santificación 527, II; toda nuestra acción en la obra de nuestra santificación se reduce a la obediencia 1080, B, c. Cf. Santidad, Perfección.

Santos: son modelos de vida austera y penitente: ejemplos 117-122: sólo ellos han sabido valorar lo que vale el alma en comparación con todos los bienes del mundo 172, V; la ambición de los santos 161: supieron armonizar la humildad? más profunda con la más admirable magnanimidad 926, IV: los sufrimientos de los santos 1127, E; cómo Dios oye sus oraciones: el milagro de Santa Escolástica 482: los sufrimientos de Cristo durante su pasión, reproducidos en los santos: impresión de las llagas de San Francisco de Asís 1060; los estigmas de Santa Catalina de Siena 1061: la estigmatizada de Konnersreuth 1062; los santos, caballeros a lo divino: una página del "Quijote" 491; a veces han servido incluso de caudillos para llevar a los cristianos a la victoria militar contra sus enemigos: una escena de la vida de San Juan Capistrano 400: los santos ante la muerte: San Juan de Dios 178, B: a veces, con nermislón de Dios, son maltratados por el demonio: San Antonio Abad 27; San Francisco de Asís 484; Santa Teresa de Jesús 485; B: San Juan de la Cruz 487; el Cura de Ars 488: los santos

triunfan sobre el mundo después de hacerlo despreciado: se les rinden los mayores honores después de la muerte: el entierro de San Juan de Dios 478, B.

Satisfacción: la verdadera satisfacción por los pecados debe ir acompañada por el amor de Dios 505, D: medios de satisfacer por la pena temporal del pecado: oración, limosna, mortificación 115,3: el ayuno 135, c: la satisfacción de Cristo. Cf. Cristo Redentor.

Sede Santa: Cf. Pontífices, Teología.

Seglares: toda su acción apostólica debe estar organizada y sometida a la jerarquía de la Iglesia 476, i-j: el sacerdocio espiritual de los seglares 817, J.

Semana Santa: santidad necesaria para celebrar los días de Semana Santa 977, A; necesidad de una preparación espiritual: la Iglesia ya cuida de la preparación litúrgica 1019. A: cuán propicios son estos días para insistir en la mortificación de nuestros sentidos 1021. C: una meditación que hemos de hacer: quién padece, qué padece, por quién padece Cristo 1023. b: con qué espíritu se ha de asistir a los cultos litúrgicos 1024. a-b: especialmente hay que evitar todo espíritu de ostentación y vanidad, de lo cual «e aprovechen el demonio para hacernos perder el fruto espiritual 1024. a-b; dos procesiones de Cristo por Jerusalén durante la Semana Santa: el domingo de Ramos y el Viernes Santo: contrastes 1007. a: sermones diversos de Semann Santa: el vía crucis sobre cada una de las estaciones 1100 ss: las siete palabras de Cristo en la cruz 1138 ss: soledad de María. 1163. Cf. Pasión, Cristo Redentor.

Sensualidad: cf. injuria, Placer.

Sentidos: pueden los sentidos impedir el recto uso de la potencia intelectual al estimar la bondad o maldad de las cosas 346. C. b: por medio de ellos podemos alcanzar el gozo 348 LU. B: aunque este gozo no es limitado y pobre 267,2º: 269,2.: y es inferior gozo intelectual. 266,2."

Sentimiento: el sentimiento nunca debe ser guía de nuestra conducta 855. c.

Seguimientos espirituales: cf. Desolación.

Silencio: necesidad del silencio en



la vida espiritual 512. III: cuanto más vale el silencio que la locuacidad: una decisión del Senado de Atenas 480: reprensiones del filósofo Zenón 480: por callado le nombraron abad 481: el silencio de Anfbal 480: casos de penitencias Impuestas a la locuacidad 481. F: casos de silencio prodigioso

Soberbia: concepto 1075, C: el soberbio no puede amar a Dios ni al prójimo. Doroteo el amor existe humildad 1077. TTI; la ambición Intima y peligrosa del soberbio 162. V: la soberbia, causante de la caída del demonio 48.4: 80, A. Cf. Vanagloria. Presunción.

Social (Ciencia): no es puramente económica, antes es cuestión principalmente moral y religiosa 661. d: consecuentemente, la Iglesia tiene perfecto derecho a intervenir en ella doctrina social de la Iglesia. cf. Teología: bienestar social, cf. Bienestar, Prosperidad.

Socialismo: trata de introducirse en el campo educacional para formar al "hombre socialista" ya desde la niñez 1025. i.

Sociedad: la autoridad, elemento necesario en toda sociedad 577.3: contribución de la Iglesia al bienestar de la sociedad 655. f-g; 661. c: la sociedad actual necesita hombres de Dios que le abran los ojos haciéndole ver sus pecados y le anuncien los castigos de Dios 685. V: la disyuntiva que ha de decidir la suerte de la sociedad: "con Dios o contra Dios" 469, b: frecuentemente ha oído la voz de los enviados de Dios anunciándole castigos funestos, y no acaba de cumplir, sin embargo, sus deberes de Justicia y de caridad 1117. b: el porvenir de la sociedad está en la familia 1035, c: la aristocracia, elemento necesario en una sociedad bien constituida 720. I 730. B: 725. II: males de la sociedad moderna: inquietud, agitación y confusión 465. a: el odio que reina entre los hombres 466. d: el loco afán de novedades 465, a: la exclusión de Dios de la vida privada y pública 466. d: la miseria y desaliento de millones de hombres sin trabajo, circunstancia que aprovechan los agitadores para sembrar doctrinas disolventes y apartarlos de Cristo 466. e; el concepto de pecado como un

desarrollo normal de las facultades del hombre y haberle dado carta de ciudadanía bajo el pretexto de tolerancia 513. II: la inmoralidad de las costumbres públicas 513. II: 1112. II: 467, I; la ignorancia religiosa 104. a-c: se ha sustituido el verdadero contento del hombre, criatura que tiene su origen y destino en Dios, por el concepto de persona autónoma de toda imposición de conciencia 467. sr: causas de estos males: el alejamiento de Cristo 468, a. los orígenes del laicismo 467. h: remedios: solamente los principios del cristianismo son capaces de remediar los males. presentes 204. a: sirviendo las directrices de los Pontífices y la doctrina social de la Iglesia 300. j: la recristianización de la familia 861. i: la unión de las clases sociales 738. X: el remedio que los compendia a todos es Cristo 861, i-j. Cf. Estado, Autoridad.

Soledad: bienes espirituales de la soledad 20.3.º; 139; peligros de la soledad 20.3.º: Cristo y la soledad 137. I; 648. A; amor de los santos a la soledad, 138. C: soledad y apostolado 138. LU: la soledad, necesidad espiritual 137: 319. A: 651, C; la soledad nos une a Dios 140, B; nos libra del espíritu del mundo y sus concupiscencias 139. III: 619, B: el solitario de la columna: San Simeón Estilita 118: el ermitaño del desierto de Sáhara: Carlos Foucauld 122: San Antonio Abad prefiere el desierto a la corte 651, C: la soledad de María Santísima 1135. III: 1163. Cf. Silencio.

Sufrimiento: es patrimonio de todo hombre 301, e-f: y le da la visión real de las cosas de mundo 301. d: los sufrimientos de esta vida son nada comparados con el gozo que nos merecen 332, V: cómo se conquistan los constantes sufrimientos que nos afligen con el cuidado amoroso que Dios tiene de nosotros 643, e; cuando nos sintamos débiles ante el sufrimiento por Cristo, hemos de acudir a Él, que, para nuestro ejemplo, quiso también experimentar esta debilidad 962,1; el sufrimiento, camino necesario para el cielo 1152, A; 1082. II; 62.8. D: 672. c: 977. c: 238. B; 244. C: 247, c: 331, III: 366, IV; los sufrimientos de Cristo



en la cruz, cf. Cristo Redentor. Dolor, Tribulaciones. Sutileza: dote del cuerpo glorioso 259, c.

Temor: naturaleza 985,4.º; temor y tristeza 985,4.º; el temor al castigo es un sentimiento menos perfecto que el deseo del premio. pero en realidad es el motivo más eficaz para alejar al hombre del pecado 112, η.

Tentaciones: naturaleza: distintas acepciones de esta palabra 21.1: tentación y pecado: principios teológico-morales sobre la tentación 147; la tentación no es pecado en sí misma 66, a; tres etapas o momentos en la tentación: sugestión, delectación y consentimiento 147. TT: diferencia entre sentir la tentación y consentir en ella 148. TTI-TV: 95. a: 1c7. XT: seales de no haber consentido en la tentación 149. VIT: puede incluso sentirse el delicto prohibido y no haber pecado. porque tal deleite está en la parte inferior de nuestro cuerno. mientras nuestra voluntad permanece aún sin consentir 96. b:

— El tentador: Dios no quiere las tentaciones, las permite 156. IT: la causa de las tentaciones: mundo, demonio y carne 151: las tentaciones del demonio son más fuertes que las del mundo y la carne: contra ellas. oración y mortificación 78. C: el demonio usa todos los artillos imaginables para hacernos caer 126. X: y si siempre el método de comenzar por lo leve para llegar paulatinamente a lo grave 66.5: 67. d: uno de los engaños que usa el demonio es hacernos creer que tenemos virtudes sin tenerlas 74. b; cómo nos tienta el mundo: con el miedo a perder sus bienes. con el miedo a no poder sonreír la carencia de sus deleites, con el miedo a las hurras, mofas y malos juicios de los mundanos 9.1. A: 78. B: la carne nos tienta por medio de sus anhelos, que resisten a las exigencias de la vida espiritual 79. D.

— En lucha contra la tentación: nos; obligación de luchar contra las tentaciones 150. VTTT: porque mientras estamos en esta vida no nos faltarán 520. C: 145. IV: cada etapa de la vida del hombre tiene sus tentaciones propias 144. TIT-TV: ni aun quienes aspiran a la santidad se verán libres de ellas 20.1.º: 30. 59.2.º: es más. cuando

el alma se entrega con más fervor a la vida de virtudes, son más frecuentes y molestas las tentaciones 132. TV: 145. C: hemos de evitar las ocasiones de ser tentados 66, b: 100 ss; porque puede haber un pecado voluntario "In causa" al exponerse a la tentación pudiendo evitarla 96» c: 148. V: a veces podemos. sin embargo, ponernos en este peligro para alcanzar mayores bienes 66. b: 69. c; 158j. b: el desafiar a las tentaciones es tentar a Dios 101. C: 146. VT. A: cómo los varones perfectos no temen las tentaciones. antes piden a Dios se las envíe 73. a-b: son muy de temer aquellas tentaciones en que el demonio se disfraza bajo capa de bien: el que las padece no se da cuenta y le producen gran daño 74. B; las tentaciones fuertes son señal de que Dios exige a quienes las sufren una gran santidad 97. d: peligro especial que encierran las tentaciones neofías 98. a: vendiendo las tentaciones adquirimos mérito tanto mayor cuanto más nos costó la Victoria 149. VT. A: Dios nos da la gracia necesaria para vencer siempre 157. T. r. r. nos la negará cuando voluntariamente y sin causa nos ponemos en el peligro 100. A-B: VG. TV. A: cuando luchamos valerosamente. esto está junto a nosotros 126-7.

— Medios para vencer: la primera condición es ponerle lugar, pues Dios no avendrá o no puede cruzarse de brazos 102. D: nunca podremos vencer sin la gracia de Dios 100. A: 225. a-b; el ponderar que si vencemos. Dios nos dará más. H. r. p. nup los que el demonio no puede vencer 146. VTT: la resistencia de la brevedad del esfuerzo que se nos exige, la neofía de los bienes del mundo. la ineficacia breve de la hora de la muerte 28. P: el amor y el temor de Dios 76. K: la palabra de Dios 72. F: 94. e: 630. h: conocimiento de las asechanzas del demonio 72. F: la confianza en Dios y en Cristo 72. F: 92. a: 9k. : 132. V: 143. c-d: la sobriedad 93. a: la vigilancia 93. b: 775. 1081.3\* no mostrar temor al demonio. sino oponerse. haciendo precisamente actos de la virtud que él ataca 86.12.º. 9.º. d: la oración 97. a; 155. VIT. a: la cruz de Cristo 97. b: hacer actos de protesta y de renuncia 97. c;

- cambiar de ocupaci3n 97. d-e; abrir la conciencia al director espiritual 98. f; 150, IX; no discutir con el enemigo 98. g; 146, VI, B; el desprecio en las pequefias tentaciones 99.1; hacer actos de amor de Dios 99.2: la Eucaristia 536. B; la mortificaci3n 102. b; 155. b; la uni3n con Dios 79, E; 143, d-e; la pr3ctica del ayuno 34. a; 36: 43. b; 135. b; acudir al 3ngel de la guarda 54; medios preventivos: a) lucha contra la pasi3n dominante 100, a; b) ejercicio constante de virtudes 140, b; Cristo nos da ejemplo de c3mo se han de vencer las tentaciones 132. d; tambi3n los santos: San Antonio Abad 26ss.
- Bienes que nos reportan las tentaciones: engendran el temor al pecado 97, d; dan seguridad en la virtud 77, F; 145. V. b; ayudan al progreso espiritual 77, F; nos granjean el cielo 43. b; nos hacen confiar en Dios 92, a; 146. d; y desconflar de nosotros mismos y humillamos 93. b; 145. V, c; nos ensefian a compadecer a los dem3s cuando est3n tentados 93. c; finalmente, venciendo las, gozamos la gloria del triunfo 145. V. a.
- Las tentaciones de Cristo en el desierto: ex3gesis textual de cada una de las tres tentaciones 22.2; c3mo se llevaron a la pr3ctica 19.4; 71-2; para qu3 se dej3 tentar Cristo 98. A; para auxiliarnos en nuestras tentaciones 59.1.º; para qu3 est3n prevenidos quienes se juzgan perfectos 59.2.º; para ensefian. nos a vencer 59.3.º: 45.2-3; 41, a; 72, E; para excitar nuestra confianza en su misericordia, pues sabemos que El experiment3 nuestra flaqueza 60.4; 21.21 ¿fu3 Cristo tentado otras veces, adem3s de las que menciona el Evangelio? 60.4 materia de las tentaciones de Cristo: gula. vanagloria. ambici3n 71, D; 61.6; tambi3n en ellas sigui3 el demonio el comenar por lo m3s leve, el deseo del alimento, para llegar hasta el desprecio de Dios 60.5: las tentaciones de Cristo y nuestras tentaciones 144; tentar a Dios: concepto y moralidad 62. b. Cf. Demonio.
- Testimonio: el testimonio de los hombres se puede enzarfiar: el de Dios es infallible 285, a-b.
- Tolerancia: tolerancia y exclusivismo en el reinado de Cristo 522; el espiritu de tolerancia llega hoy hasta la justificaci3n del pecado con vanos pretextos 513, II.
- Trabajo: concepci3n cristiana del trabajo 344, III; la esperanza del cielo, fuerza motora del trabajo humano 342; el trabajo es muy perjudicial para los ni3os antes de que su cuerpo y su alma est3n suficientemente fortalecidos 1029, j. Cf. Obreros.
- Transfiguraci3n de Cristo: consideraciones sobre la escena evang3lica 319; 322; 326; sus efectos hist3ricos: fortaleci3 la esperanza, aument3 la caridad, impuls3 hacia la cruz 320; paralelismo antit3tico entre el Tabor y Getsemani 323, II; el Tabor, monte de la transfiguraci3n 303; encuadramiento de este episodio de la vida de Cristo dentro del espiritu de la Cuaresma 326, B, c; la transfiguraci3n de Cristo es un atisbo tan s3lo de la gloria del cielo 219, b; 213.5.º; 243, a.
- Transubstanciaci3n: consiste en la conversion de toda la substancia de pan y vino en el cuerpo y sangre de Cristo 612.2; es una operaci3n que solamente mediante virtud divina se puede realizar 612.2.
- Tratados: cf. Estado: relaciones Internacionales. 128.
- Trinitarias: Dios las envia a quienes ama para su provecho 33, C; 45.3; 513, F; son m3s eficaz maestro que el 3xito f3cil para el hombre y la sociedad 301, d; la humildad es necesaria para sobrellevarlas 37, C; la esperanza del cielo debe hacernos soportar con gozo las tribulaciones de esta vida que nos conducen a 3l 219, c; 243, a; 244, C; 370; en medio de ellas la Iglesia nos invita a la alegria de coraz3n 662, a-b; porque, aunque nos aflijan, hemos de considerar que somos hijos de Dios y de la Iglesia, sacados de la esclavitud y engendrados en la libertad que reclama la dignidad humana 662, c-e; nunca han faltado tribulaciones a la Iglesia de Cristo 367, V; y le son muy convenientes, porque la fortalecen y la desnojan de miembros inutiles 406, c. Cf. Dolor, Sufrimiento.
- Trinidad (Misterio de la Santisima): unidad y trinidad de Dios 414.2; el Verbo, imagen consubstancial del Padre 244, D; 907, IV; 223, B; 772.3.º; 449, III; 607, D; el Verbo, hijo natural del Padre 326, I; 336, I-II; unidad de operaci3n en la San-



- tísima Trinidad: lo que hace el Padre lo hacen también el Hijo y el Espíritu Santo 417, 1-2; identidad de operación entre el Verbo y el Padre 772,1; el Espíritu Santo, consubstancial con el Padre y con el Hijo 223, C. Cf. Verbo, Espíritu Santo.
- Tristeza: tristeza y temor 965,4.º; diferencia entre tristeza y dolor 964,3.º; las alegrías del mundo vienen a parar en tristeza 972, b; 973, a; mientras dura esta vida se entremezclan las alegrías con la tristeza 973, b; la tristeza en la liturgia: el domingo de Ramos 1006, C.
- Turbación; la turbación y desasosiego en el alma es señal manifiesta de la presencia del demonio 75 b; 87, B; 444, b.
- Unidad: la unidad, principio de consistencia, de eficacia, de dignidad 442, D; la Eucaristía, símbolo de unidad y de amor 695; la unidad, propiedad de la Iglesia de Cristo; cf. Iglesia.
- Unión del alma con Dios: es una unión íntima que tiene cierta semejanza con la que existe entre el Padre y el Verbo 607, D; triple unión que puede tener el alma con Dios: natural; por medio de la gracia santificante, y especial afectiva 276, A; la unión del alma con Dios es la más íntima de todas las uniones 269; unirse a Dios es una aspiración constante del alma que le ama 278, C; 307, IV; anhelos del alma por el Amado 279, D; cuando el alma está unida al Amado, éste vive en ella y ella se transforma en el Amado 279, a; esta unión con Dios es la causa del mayor gozo que puede experimentar el alma 266,3.º; 269; 277, b-B; la fe es la gafa del alma en este camino 279, D; la unión con Dios es medio excelente para ahuyentar al demonio 79, E; exigencias de soledad que tiene el alma unida con Dios 140, B.
- en la sociedad: la preocupación por el bien común, vínculo de unión en la sociedad y entre los pueblos 394,3; necesidad de unir todas las fuerzas cristianas contra los enemigos de Cristo, bajo la dirección de la Iglesia 471-3.
- Vanagloria: naturaleza y efectos 912; cuando existe la vanagloria 913, B: puede existir una vanagloria que se sustenta en los bienes espirituales 61,2.º; vicios que nacen de ella 914, B; el hombre no se puede vanagloriar de ninguno de sus bienes, pues todos son caducos y perecederos 590, -b; la vanagloria destruye todo el mérito de la virtud 1014,2; es esencialmente viciosa y madre de vicios 1015,1; es difícil huir de ella, porque es un enemigo que ataca suavemente, oculto bajo buenas apariencias 1014,3; con frecuencia consigne acallar la voz de la conciencia y hace que el pecador esté contento con su conducta y no quiera la conversión 1016,3. Cf. Vanidad, Gloria, Honores, Soberbia.
- Vanidad: dominio de la vanidad en el mundo 968, a; nunca hemos de obrar el bien movidos por la vanidad 968, b-c; para que nuestras obras estén completamente libres de vanidad necesitamos la ayuda de Dios 969, d; durante los días de Semana Santa es muy frecuente un espíritu de vanidad y ostentación en los cultos litúrgicos, con lo cual se pierde todo el fruto que de ellos podríamos sacar 1024, a-b. Cf. Vanagloria, Presunción.
- Verbo: consubstancialidad del Verbo con el Padre 772,3.º; 499, III; 907, IV; su identidad de operación con el Padre 772,1.º; el Verbo, causa instrumental de la creación 805, c; su filiación eterna es el ejemplar de nuestra filiación adoptiva 828, A; 918, VI. Cf. Cristo, Trinidad.
- Verdad: concepto 898, III; 923, II; verdad lógica y verdad ontológica 906, III; la verdad se puede alcanzar por conocimiento directo o por la fe en el testimonio de otros 285, a; la fe sobrenatural es criterio seguro de verdad 286, b; Cristo, verdad suprema, 828ss; 855, b; 906; la Iglesia, columna y fundamento de verdad 289, c; en la posesión de la suprema Verdad está la felicidad 231, b; 229, D; el fariseísmo, pecado contra la verdad 922.
- Via crucis: guiones sobre cada una de las estaciones 1100 ss; localización de estaciones del via crucis en Jerusalén
- Viático: el precepto de recibir la Eucaristía por modo de viático 704, B.
- Vicios: en la sociedad moderna existe la tendencia a justificar los vicios con especiosas razones de conveniencias sociales



013. II: dar gusto a los vicios es frecuentemente más costoso que practicar las virtudes 978 A; una fuente de vicios: la vanagloria 1015.1; el vicio no Due. *de* presentarse abiertamente porque es demasiado malo; pero se oculta bajo muy variados disfraces y consigne dominar al hombre 1016.3.º; a medida que se es más indulgente con ellos, aumentan sus exigencias 978, B.

Vida: temporal: esta completamente llena de miserias 233, G; el dolor y el mal de la vida del hombre, iluminados por la esperanza de la vida eterna 370; en ella se mezclan constantemente las alegrías con las penas 973, b; la caducidad de sus bienes es una amorosa disposición de la Providenda 590, c.

— espiritual: la humildad, fundamento de la vida espiritual 955.4. 2.º; necesidad del silencio en la vida espiritual 512, III; vida espiritual y apostolado 355. VI; 356; el abandono de las prácticas espirituales, causa frecuente de las recaídas en el pecado 1109. III, A; *analogía entre la vida natural y sobrenatural del hombre* 1002, I; vivir en Cristo: significado y contenido 343. b.

Vigilanda: medio necesario para vencer las tentaciones 93, b; 1092.3; 775, c.

Virtud: un acto es virtuoso cuando va ordenado por la razón a un fin honesto 55. a; la virtud es un hábito permanente, no un estado pasajero 463, c; virtudes verdaderas y virtudes falsas 1015.2; la práctica de la virtud es frecuentemente más fácil que seguir a los vicios 978. A: la verdadera virtud no busca ni le agrada la alabanza humana 1014.1; la vanagloria destruye todo el mérito de la virtud 1014.2; la caridad comprende todas las virtudes 801.3; la humildad, fundamento de todas las virtudes 1086. c; a quienes practican la virtud. el mundo

los tilda de necios 1097, III; el premio social que se rinde a la virtud es el honor, pero el virtuoso no puede contentarse con este premio ni ambicionarlo; ha de buscar únicamente comogalardón a su virtud la bienaventuranza eterna 161. D; virtudes teologales: son como un reflejo de la Santísima Trinidad en nosotros 362, B.

Vision beatifica: la visión de la esencia divina es posible 251,1; no se puede realizar mediante especies inteligibles creadas 251,2; sino que ha de ser mediante la vision directa de la esencia divina 251,3; 253,6; para ello es necesario la ayuda del "lumen gloriae" 215; 252, 4-5; aunque mediante ella el entendimiento humano vea a Dios, nunca podrá esta visión ser comprehensiva de la esencia divina 253,1-2; mediante ella se conseguirá la felicidad eterna, pues Dios lo será todo para el alma y llenará todos sus deseos 113, o; la visión de Dios es el mayor placer del cielo y el que comprende todos sus goces 235, a. Cf. Bienaventuranza. Cielo.

Voluntad: la voluntad ama necesariamente el bien una vez conocido como tal 315, C; en satisfacer las exigencias de la voluntad dirigida por el entendimiento está la felicidad de las criaturas racionales 349, V; la voluntad ejerce un gran influjo en el entendimiento, de modo que puede hacerle desviarse de la verdad 392,2.º; gozo de la voluntad en el cielo al amar a las criaturas 351, IV; la voluntad se fortalece ejercitándose en vencerse a sí misma 136. d, 4.º; el cumplir la voluntad de Dios ha de ser la suprema orientación de nuestra vida, y, si lo hacemos, no debe importarnos el triunfo o la humillación ante los hombres 1073,3-4; la voluntad de los ángeles 1.82, II.

ACABÔSE DE LMPRIM1R ESTE TERCER VOLU-  
MEN DE «LA PALABRA DE CRISTO», DE LA  
BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS,  
EL DÍA 8 DE SEPTIEMBRE DE 195L  
FIESTA DE LA NATIVIDAD DE  
NUESTRA SENORA, EN LOS TA-  
LLERES DE LA EDITORLAL  
CATÔLICA, ALFONSO XT,  
NÚMERO 4, MADRID

*LAUS DEO VIRGINIQUE MATR*





# Biblioteca de Autores Cristianos

## 1'OLUMENES PUBLICADOS

i SAGKADA BIBLIA, de NAcAR-COLUNGA, 5? ed., corregida en el texto y co-  
\* piosamcnre aixmentada en las notas. Prólogo del excelentísimo y reverendL  
simo Sr. D. Gaetano Cicognani, Nuncio de Su Santidad en España. 1953.  
LXXVI 4- 1583 págs. en papcl biblia, con profusiôn de grabados y 7 mapas.—  
85 pesetas tela, 125 piel.

n SUMA POETICA, por José Maria PimAn y M. Herrero García. 2/ cd. 1950.  
XVI 4- 800 pAgs.—50 pesetas teia, 90 pid.

0 OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Ediciôn  
revisada y anotada por el P. Fr. Félix García, O. S. A. 2. ed. 1951. XII  
+ 1799 pâ&s. en papel biblia.—95 pesetas tela, 135 piel.

4 SAN FRANCISCO DE ASIS : *Escntos completos*, las *Blogra/ias* de sus con-  
tcinporâneos y las *Floreциllas*. Ediciôn preparada por los PP. Fr. Juan R. Dt  
Legísima y Fr. Lino Gómez Canedo, O. F. M. 2/ ed. 1949. XL 4- 887 págs., con  
protusiôn de grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

c HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. Ribadeneyka, S. I.  
*Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Lainez, AlfonSQ Salmerôn y Fran-  
cisco de Borja. Historia dei Cisma de Inglaterra. Exhortaciôn a los capitanes  
y soldados de la ilnvencible\**. Introduccionés y notas del P. Eusebio Rey, S. I.  
1945. CXXVI 4- 1355 P^gs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel

g OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I; *Introduction. Breviloquio.  
U Itinerario de la mente a Dio\$. Keducciôn de Las ciendas a la Teologia.  
Cristo, maestro unico de todos. Excelencia dei magisterio de Cristo*. Ediciôn en  
latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. Leôn  
Amorôs, Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromî, O. F. M. 1945. XL  
4- 755 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos II (9), III (19),  
IV (28), V (30) y VI (49).

J CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMEN-  
• TARIA, por los Dres. D. Lorenzo MiguElez, Fr. Sabino Alonso Mû-  
rAn, O. P., y P. Marcelino Cabrer0s de Anta, C. M. F., profesores de la Uni-  
versidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. José  
Lôpez Ortiz, Obispo de Tuy. 4.\* ed. Reimpresiôn. 1952. XLVIII 4- ioô8 págs.—  
75 pesetas tela, 115 piel.

0 TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de Alastruey. Prólogo del  
° Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Antonio García y García, Arzobispo de Valla-  
dolid. 3. ed. 1952. XXXVI 4- 978 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*,  
de Durer0.—70 pesetas tela, no piel.

Q OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II ; *Jesucristo en su ciencia  
divina y humana. Jesucristo, ârbol de la vida. Jesucristo en sus misterios:*

i) *En su infancia*. 2) *En la Eucaristia*. 3) *En su Pasiôn*. Ediciôn en latín y cas-  
tellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. Leôn Amorôs,  
Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromî, O. F. M. 1946. XVI 4- 847 págs.—  
40 pesetas tela, So piel.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

WOBRAb DE SAN AGUSTIN. lomo 1 : *Introducciôn general y bibliogra-  
fia. Vida de San Agustin*, por Posidio. iSolUoquios. *Sobre el orden. Sobre  
la vida feliz*. Ediciôn en latín y castellano, preparada por el P. Fr. Victorino  
Capanaga, O. R. S. A. 2. ed. 1950. XII 4- 822 págs., con grabados.—50 pesetas  
tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50),  
VII (53), VIII (69), IX (79). X <95> XI (99) > XH (121).

II OBRAS DE SAN AGUSTIN, lora0 11. *Confçstones* ten latín y castellano).  
Ediciôn crítica y anotada por el P. Fr. Angel Cusiodio Vega, O. S. A.

2. ed. 1951. VIII 4- 734 págs.—55 pesetas tela, 05 piel.—Publicados Jos to-  
mos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VU (53), VIII (69), IX (79), X (95),  
XI (99) y XII (121).

19,1u OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenés). Re-  
copiladas y anotadas por el Dr. D. Juan Jurittschke, profesor de la  
Facultad de Filosofia de Madrid. 1946. Tomo I : XVI 4- 953 págs. Tomo II :  
VIII 4- 869 págs.—Los dos tomos, 70 pesetas lela, 150 piel.

14 BIBLIA VULGATA LATINA. Ediciôn preparada por el P. Fr. Alberto  
COLUNGA, O. P., y D. Lorenzo Turrjkdo, profesores de Sagrada Escriturn  
en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1953. Reimpresiôn. XXIV 4- 15%\*  
4- págs. en pai>el biblia, con profnsiôn de grabados y 4 mapas.—En tela,  
80 ixîsetasç en pid, a dos tintas, 130.

1E VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *tiografia* por el P. Ckissôgono de Jesûs, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Nochi oscura. Contteo espiritual. Liamu de amor viva. Ementos breves y puisas.* Prôlogo general, introducciones, revision del tcxio y notas put el P. Lucinlu Du SS. sacramento, O. C. D. 2.ª ed. 1950. XL 4- 1431 págs., con grabados.—00 pesetas tela, no piel.

i C TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. JOSÉ María Bover, S. I. 195a. Reim. prcsiôn. XVI 4- 971 págs.—05 pesetas tela, 105 piel.

17,1 ft 1EA1RO TEOLUGLCU ESPANOL. Selección, introducciones y notas de Nicolas Gonzalez Ruiz. Tomo 1: *Mutas sacramentaies.* 2ª ed. 1953. LXXU 4- 9ª4 págs. Tomo II : *Comedias teolôgicas, bibltcas y de vidas de santos.* 2ª ed. 1953. XLV111 4-924 pôgs.—Cada tomo, 00 pesetas tela, ião piel.

1a OBRAo DE SAN BUENAVENTURA. Tomo 111 ; *Culactones sobre el Hexaêmeron. Del reino de Dios deserito en ku parabolae dei Evangelio. Tratado de la plantaeu>n del paraíso.* Edición eu latin y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. Lion Amorôs, Fr. Bernardo AferkibaĬ y Fr. Miguel ukomĬ, O. F. M. 1947. XI1 4- 796 pûgs.—35 pesetas tela, 75 piel.-, Publicados los tomos IV (78), V (30) y VI (49).

2Q OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA ; *Una suma de la Vtdu cristiana.* Los textos capitales del P. Granada sdcccionados por el ordeu mismo de la Suma *Teologica* de Santo Tomâs de Aquino, por el P. Fr. Aniuniu Trancmo, o. P., con una extensa introducción del P. Fr. Desideriu Diaz de Triana, o. P. Prôlogo del Exemo. y Rvrno. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, Obispo de Salamanca. 1952. Reimpresión. LXXXVI11 F 1102 págs—70 pesetas tela, no piel.

ni OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo 111 : *Contra los academicos. Del libre x albedrio. De la cuarUidad del a.ma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos.* Tcxto en latin y castellano. Vcrsiôn, introducciones y notas de los PP. Fr. Victorino Cafânaga, O. R. S. A.; Fr. Evaristo sejjas, Fr. Eusebio Cuevas, Fr. Manuel Martinez y Fr. Mateo Lan-seros, O. S. A. 1951. Reimpresión. XVI 4- 1047 pags.—05 pesetas tela, 105 piel. Publicados los tomos IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIH (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121)

22 ^AN'IO DOMINGo DE GUZMAN. *Origenes de La Orden de Predicadores.* \*\* *Proceso de canonización. Biografías ael Santo. Kelactôn de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predtcadores. Obra LUeraria de Santo Domingo.* Introducción general por el P. Fr. José Maria Garganta, O. P. Esquema biogrûnco, introducciones, versión y nota» de los PP. Fr. Miguel Gelaberi y Fr. Josi MarJa Milagro, O. P. 1947. LV1 4- 955 págs., con proiusiôn de grabados.—40 pesetas tela, to piel.

2Q OBRAS DE SAN BERNARDO. Selección, vcrsiôn, introducciones y notas del P. German Prado, O. S. B. 1947. XXIV 4- 1515 pôgs., con grabados. (Agotada. Véase num. uo de este catAlugo.)

24, OBRAS DE oAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo 1: *Autobiografia y Diar-to espiritual.* Introducciones y notas del P. Victoriano LarraSaga, S. I. 1947. XII + asi págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

OCJ SAGRADA B1BL1A, de Bovlk-Cantera. Vcrsiôn critica sobre los textos bebreo y griego. 3.\* edición, en un solo volumen. 1953. XVI + 2057 págs. en papcl biblia, cou prolusion de grabados y ò mapas.—90 pesetas tela, 130 piel.

0-7 LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teológico y antologia de textos, por el P. José Maria Bover, S. I. 2.ª ed., con los principales documentos pontibeios de la dcônición del dogma. 1951. XVI 4- 4B2 págs.—40 pesetas tela, òo piel.

2ft OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV : *Las très vias o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno dei alma. Discursos ascctico-misttcos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del sera/in. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos manuiOgtcos.* Edición, en latin y castellano, preparada por los PP. Fr. Bernardo Afekkibay, Fr. Miguel üromĬ y Fr. Miguel Ultra, O. F. M. 1947. VH1 4- 975 pngs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (30) y VI (49).

\$ OQ SUMA TEOLOGICA de Sanio Tomas de Aquino. Tomo I : *Introduced general* por el P. Santiago Ramirez, O. P., y *Tratado de Dios Uno.* Iexro en latin y castellano. Traducción del P. Fr. Raimundo Suarez, O. P., con introduwioucs, auotacionto y apeudices del P. Fr. Francisco aiunu, u. r. 194; XVI 4- 230. 4- 1055 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomo\* IL (.µ), m <50/ y V (122).

on UBRAo DE SAN AGUSTIN. Tomo IV ; *De la verdadera religiôn. De las custumbrcô de la Iglesia catôica. Enquiridiôn. De la unidad de la iglesia. De la je tn lo que no se ve. De la utUiaad de creer.* Ver\*ión, introducciones y notas de los PP. Fr. Victorino Cafanaga, o. R. S. A.; Fr. Teofilo Prîeto. Fr. andrjeo Centeno, Fr. Sanios Santamaria y Fr. Herminio Rodriguez, o. s. A. 194\$. XVL4-B99 págs.—45 pesetas tela, 05 piel.—Publicados los tomos V (39), VL (50), VJH (53), VUL (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

OT OBRAS LILEKARLA^ DE RAMON LLULL : *Libro de Laoalleria. Libro de Evast y Blanquerna. Félix de tas Maravillas. Poesias* (en cat, alAn y cas-



tollano). Edición preparada y anotada por los PP. Miguel Batlló, S. I. Miguel Caldeney, I. O. K., con una introducción biográfica de D. Salvador ualme\* y ulru al *manquerna* del P. Rafael Ginakd Bauça, T. O. K. 194\*. XX -r 1147 pug\*, con giubudus.-55 pesetas tela, 95 piel.

OO VIDA DE MEMKU ô Ea u K JEbUCKISIO, por el P. ANDRb Fernân-  
du, b. I. 2. ed. 1954. XXX11 4- bs\* 4- 760 pôgs., con profusión de gra-  
bados y 7 inapu\*.—75 pc\*ctas tela, 115 piel.

OJ UBKAb CUMPJLEIAÛ DE JAIME bauMES. Tomo i: *mograjia y Epis-  
tuuario*. Prólogo del Exemo. y Kymo. br. Dr. D. Juan Plkello, Obispo de  
Vlcix. 1940. XL1V -t-898 pûgs. en papel biblia, con grabados.—50 pesetas tela,  
90 piel.—Publicados los tomos II (37), III (4\*) > IV (46), V (51), VI (52b VII (571  
y VIII (00).

04 LOB GRANDES TEMAb DEL ARTE CRISTIANO EN ESPANA. Toniv 1:  
*Nacimiento c injancia de Cristo*, por el ProL-Francisco Javier Sanchez  
CanioN. 1948. VIII 4- 192 pags., con 304 JAinmas.—70 pc\*eta\* tela, 110 piel.—  
Publicados los tomos II 1041 y III (47)\*

OC MIBIEKIUb DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SuAr ez, S. I.  
Volumen 1.: *Mistertos de la Virgen Santisima. Misterius de la injancia  
y vida publica de Jesucristo*. Versión castellana por el P. galdos, S. I. 194e.  
XXXVI -r 915 pûgs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicado el volumen 2.\* (55).

or\* OBKAo Dil bAN BUENAVENTURA. lomo V: *Cucsliones disputaas su-  
bre el mlsterw de la sanllstma innidad. Colaciones sobre los siete donc,\*  
del Espiritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos*. Edición en IulId  
y castellano, preparada y anotada por lo\* PP. Fr. Bernardo Apekribay, Fr. Mi-  
guel ukomI y Fr. Miguel o lika, O. F. M. 1948. VIII 4-754 pûgs.—40 peseta\*  
tela, ôo piel.—Publicado el touio VI (49>-

07 uBKAb COMPLETAS DE JAIME BA-LMES. Tomo II: *Filosojia junda-  
& mental*. 1948. XXXII 4-824 pûgs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—  
Publicado\* los tomo\* III (42), IV (48), V (51), VI (52), VU (57) y VIII (00).

OO MIBTICUS FKANCIBCANOS ESPANOLES. Tomo 1; FRAY Alonso DE  
Madrid: *Arte para servir a Dios y Espejo de ilustrcs personas*; Fray  
Francisco de Osuna: *Ley de amor santo*. Introducciones del P. Fr. Juan Bau-  
tista gumis, O. F. M. 1948. XII 4- 700 pûgs. en papel biblia.—45 pesetas tela,  
85 piel.—Publicados lo\* tomo\* II (44) y III (140).

QQ UBKA DE bAN AGUBTIN. Tomo V: *Tratado de la SantisIma Trinidad*.  
Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducciôa  
y nota\* del P. Fr. Luis Aria\*, o. S. A. 1948. XVI 4- 943 pûgs., con grabado\*.—  
45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos VI (50), VII (53) > VIII (09),  
IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

4ß NUEVO LEBTAMENTO, de Nacar-Colunga. Versión directa del texto ori-  
ginal griego. (beporata de la Nâcar-Colunga.) 1948. VIII 4- 45\* pags. en  
papel biblia, con prolusión de grabados y 8 rnapas.—25 pesetas tela, 05 piel.

4-1 SUMA TEOLOGICA de bANiu TOMA\$ DE AyUiNo. lomo II: *Tratado de  
la Santisima Triniaad*, en latín y castellano; versión del P. Fr. Raimundo  
Suarkz, O. P., e introducciones del P. Fr. Manuel Cuervo, O. P. *Tratado de la  
creación en general*, eu latín y castellano; versión e introducciones del Pa-  
dre Fr. Jesús Valbuena, O. P. 2/ ed. 1953. 4- 594 pûgs.—05 pesetas tela,  
105 pied.—Publicados los tomos III (56) y V (122).

49 OBRAO COMPLETAb DE JAIME BAL31Eb. Tomo III: *Filosojla elemen-  
tal y El Criterio*. 1948. XX 4- 755 pags. en papel biblia.—50 pesetas tela,  
90 piel.—Publicados los tomos IV (40), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (60).

49 NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas,  
por el P. José Maria Bover, S. I. (beparata de la Bovcr-Cantcra.) 1940.  
VIII 4- ô22 pôgs. en papel biblia, con 0 mapa\*.—30 pesetas tela, 70 piel.

44 MIBTICUS FRANCISCANOS ESPANGLES. Tomo II: Fray Bernardino  
de Larido: *Subida del monte Siôn*; Fray Aniunio de Guevara: *Oratu-  
rio de reltgiolos y ejercicio de virtuosos*; Fray Miguel de Medina: *Infancia  
espiritual*; Beato Nicolas Factor: *Doctrina de las ires vias*, Introduction?\*  
del P. Fr. Juan Bauusta Gomls, O. F. M. 1948. XVI 4- 837 pûgs. en papel  
biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el lomo III y ultimo (14b).

4G LAS VIRGENES CRLSTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el  
P. Francisco de B. Vizmanus, S. I. Estudio histórico-idcológico seguido de  
una antoioia de tratado\* putn\*ucos sobre la virginiOaa. 1949. XXIV 4- 1300 pa-  
ginas en papel biblia.—05 pesetas tela, 105 piel.

4(2 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAEOLAS. Tomo III y último: Fray  
Diego de Estella: *Meditacioncs del amor de Dios*; Fray Juan de Pineda:  
*Declaración del épater noster\**; Fray Juan de los Angeles: *Manual de vida per-  
fecta y Esclavitud muriana*; Fray Melcuor de Censa: *Exhurtación a la ver-  
dadtra devoción de la Virgen*; Fray Juan Bautista de Madrigal: *Homiliarw  
evangélico*. Introaucciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1949.  
XII 4- 868 pûgs. en papel biblia.—50 pesetas teja, 90 piel.



Z|Q uiiKAS COMPLETAS DE JALME BALMES. lomo IV: *El Protestantisme comparado con c.<sup>i</sup> caiolicismo*. 1949. XVI 4- 76S pug.»; en papel biblia.—50 pesetas tela, 00 piel.—Publicados los tomos V (51), VI (52), VII (57) y VIII (toi. 4Q OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y ultimo: Cuuttonn \*\*\* *disPutados sobre la pcrjección ciangclica. Apologia de lus pobus*. Ediciôu en latin y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Ber Nardq Aflrxjbay, Fr. Miguel Oromî y Fr. Miguel Ultra, O. F. M. 1949. VIII 4-48\* + 779 pàgs. 50 pesetas tela, 90 piel.

50 DE SAN AGUSTIN. Tomo VI: *Del espiritu y de la letra. De lo naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrio. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseveranda*. Edición eu latin y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Victorino CapXnaga, O. R. S. A.; Fr. Andres Centeno, Fr. Gerardo Enrique de Vega, Fr. Emiliano Lóeez j Fr. Toribio de Castro, O. S. A. 1949. XII -F 943 pàgs.—50 pesetas tela, 90 piel. Publicados los tomos VU (53), VIH (69), IX (79)» X (95), XI (99' y XII U21).

CI OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo V: *Estudlo\* apologeticos. Cartas a un cscêptico. Estudios sociales. Del clero católico. De Caiuuna*, 1949. XXVIII + :coa pàgs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VI (53), VII (57) y VIII (66).

CO OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VI: *EscRHOS Eoûn\* cos: Triunfo de Espartero. Caída de Espartero. Campana de gobierno. Ministerio Narvdez. Campana parlamentaria de la minoria balmista*. 1950. XXXII -r itoi pég. eu papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomoe Vil (57) y VIII (to).

CO OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII: *Sermones*. Ediciôu eu latin y cas-telianu, preparada por el P. Amador del Fueyo, O. S. A. 1950. XX + 945 pagina\*.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VIII 109), IX (79), x («5b (99) y xn (w

C4 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo 1: *Edad Antigua (1-631): Ea Iglesia en et mundo grecorromano*, por el P. Bernardino Llorca, S. I. 1950. XXXII + 901 pàgs con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tonios II .204; y IV 176).

CC MISTERIO\* DE LA VIDA DE CRISTO, del P. Francisco Suarez, S. L Voiamen 2/ y ultime: *Pcuaôn, resurrccción y segunda venida de Jesucris-to*. Version castellana por el P. Gaido^, S. I. 1950. XXIV 4- 1226 pdgs.—ôo pese-tas tela, tco piel.

CC SUMA TEOLOGICA de naniu JuMas DE Aquilnu. Tomo 111: *Tratado de los Tcxto en latin > castellano. Versión del P. Fr. Raimundo Suarez, U. P., e introduccioncs del P. Fr. Aukeuano Martinez, O. P. Tratado dC (d £Ti-dcton mundo corpôreo. Verstôn c introducciones del P. Fr. Alber- 1950. XVI + 943 i>âg.s., con grabado\*.—50 pesetas tela, 90 piel.*

C\*7 OBRA.-» COMPLETAS DE JA1ME BALMES. Tomo VU: *Escritos polî- & " Ticos: El matrimonio real: Camparia doctrinal. Campana nacional. Cam-pana intemactonal. Desenlace. Ultimos escritos politicos*. 1950. XXXII 4- 1053 pàginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo VIII (66).

CO OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Ediciôn eu latin y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por el P. Fr. IsiDORu Rodrîguîz. O. F. M., y D. José GuillEn, catedráticos en la Pontificia Universi-dad de Salamanca. 1950. VIII-f 84- 4-825 pûgs.—50 pesetas tela, 90 piel.

Cû COMENTARIO.> A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. Juan de Mal-DONado, S. I. Tomo 1: *Evangelio de San Matco*. Versiôn castellana, intro-ducción y notas del P. Luis Maria Jimenez Font, S. I. Introduction biobibjio-grufica del P. José Caballero, S. I. 1950. VIII 4- 1159 pàgs. en papel biblia.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (72) y III (112).

GH/CURSUS PHILOSOPHICUS, por una coniiisión de profesores de las Facul-UU tades de FBosofia en Espana de la Coxnpaûia de Jesús. Tomo V: *Thcolo-Naturalis*, por el P. José IIdellîn, S. I. 1950. XXVIII 4-928 pdgs.—(65 pesetas tela, X05 piel.

I@# SACRAE THEOLOGIAE SUMMA por una comisiôn du profesores de las Facultades de Teologia en aûa de la Compaûia de Jesús. Tomo 1: *bt-W 1 De rez tiônS Christiana. De Ecclesia Christi. De sacra scriptura*, por los PP. Miguel Mcolav y Joaquin \*alaveRri, S. I. 2.\* ed. 1952. XX 4- 1151 pûgs.—90 pesetas tela. 130 piel.—Publicados Jos tonios II (90), III (62) y IV (73).

go SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por un;; comisiôn de profesores de las Facultades de Teologia en Espafia de ht Compaûia de Jesus. Tomo III: *De Verbo incarnato. Mariologia. De gratia Christi. De virtutibus infusis*, por los PP. Jesús Solano, José A. de Aldama y snxuiNo Gonzalez, S. I. 2. cd. 1953. XXIV 4- 902 pags.—90 pesetas tela, 150 piel.—Publicado el tomo IV (73).

63 SAN VICENTE DE PAUL: BIOGKA1 IA Y ESCRITOS. Edición prépara-da por lo. PP. José Hvrrera y Veremundo Pardo. C. M. 1950. XII +907 pôgiuas t-n p.»pvl biblia, con profnsiôn de grubados.—55 txisetas tela, 95 piel

LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I. J. L. O'» *Cristo en el Evangelio*» por el Prof. Francisco J. Sánchez Canón. 1950. VIII 4- 124 págs. con 255 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo III (47).

ne PADRES APOSTÓLICOS: *La Didaché o Doctrina de los doce apóstoles.*

*Cartas de San Clemente Romano. Cartas de San Ignacio Mártir. Carta y martirio de San Policarpo. Carta de Bernabé. Los fragmentos de Papias. El Pastor de Hermas.* Edición bilingüe, preparada y anotada por D. Daniel Ruiz Bueno, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. rçso. VIII 4- 1130 págs. en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

nn OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VIII y último: *Biografías. Misceláneas. Print, ros escritos. Poesías. Indices.* 1950. XVI 4- 1014 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

/27 ETIMOLOGÍAS, de San Isidoro de Sevilla. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones parciales de D. Luis Cortés, párroco de San Isidoro de Sevilla. Introducción central e Indices científicos del Prof. Santiago Montero Díaz, catedrático de la Universidad de Madrid. 1951. XX 4-88\* 4- 56A págs.—55 pesetas tela, 95 piel.

no EL SACRIFICIO DE LA MISA. Tratado histórico-litúrgico. Versión española de la obra alemana en dos volúmenes *Missarum sollemnia*, del P. JÜNGMANN, S. I. 2.ª ed. 1952. XXVIII 4- 1264 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.

gg OBRAS DE SAN AGUSTÍN. Tomo VIII: *Cartas.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Lope Cillerueio, O. S. A. 1951. VII 4-021 páginas.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos IX (79), X (95). XI (09) v XII (121).

yn COMENTARIO AL SERMÓN DE LA CENA, por el P. José M. Bover, S. I. 1951. VIII 4-324 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

7-1 TRATADO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTIA. por el Dr. D. Gregorio Austruey. 2.ª ed. 1952. XL 4-426 págs., con grabados.—45 ptas. tela, 85 piel.

72 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo II: *Evangelios de San Marcos y San Lucas.* Versión castellana» introducción y notas del P. José Caballero, S. I. 1951. XVI 4- 881 páginas en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo TU y último (112).

yo SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo IV: *De sacramentis. De novissimis*, por los PP. José A. de Aldama, Francisco de P. Solá. Severino González y José F. Sagüés, S. I. 2.ª ed. 1953. XXIV 4- 1120 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

74 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESÚS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo I: *Bibliografía teresiana* por el P. Otilio del Niño Jesús, O. C. D. *Biografía de Santa Teresa*, por el P. Efrén de la Madre de Dios, O. C. D. *Libro de la Vida*, escrito por la Santa. Edición revisada y preparada por los PP. Efrén de la Madre de Dios y Otilio del Niño Jesús. 1951. XXI 4- 004 págs. en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo II (120).

y ζ ACTAS DE LOS MÁRTIRES. Edición bilingüe, preparada y anotada por D. Daniel Ruiz Bueno, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1951. VIII 4- 1185 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

yn HISTORIA DE LA IGLESIA CATÓLICA. Tomo IV: *Edad Moderna; La Iglesia en su lucha y relación con el laicismo*, por el P. Francisco Javier Montalbán, S. I. Revisada y completada por los PP. Bernardino Llorca y RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. I. 1953. Reimpresión. XII 4-551 págs.—70 pesetas tela. no piel.

yy SUMMA THEOLOGICA Sancti Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. I: *Prima pars.* 1951. XXIV + 851 págs.—70 pesetas tela, no piel.—Publicados los tomos II (80), III (81), IV (83) v V (87).

78 OBRAS ASCÉTICAS DE SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO. Tomo I: *Obras dedicadas al pueblo en general.* Edición crítica. Introducción, versión del italiano, notas e indices del P. Andrés Goy, C. SS. R. 1952. XVI 4- 1033 págs. en papel biblia.—70 pesetas tela. no piel.—Publicado el tomo II v último (112).

yo OBRAS DE SAN AGUSTÍN. Tomo IX: *Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los méritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epístolas de los pelagianos. Actas del proceso contra Pelagio.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Victorino Capánaga y Fr. Gregorio Erce, O. R. S. A. 1952. XVII 4- 799 págs.—60 pesetas tela, 100 piel. Publicados los tomos X (95), XI (99) y XII (121).

Rû THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. II: *Prima secundae.* 1952. XX 4- 848 págs.—70 pesetas tela. no piel.—Publicados los tomos III (81), IV (83)

- 0 j SUMMA THEOLOGICA S. THOMAS Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. VOL III: *Secunda secundae*. rcp. XXVIII 4- 1230 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos IV (8t) y V (87).
- 09 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo I: *Monologio. Proslogio. Acerca dei gramdtico. De la verdad. Del libre albedrio. De la caída dei demonio. Carta sobre la encamación del Verbo. Por Qué Dios se hlzo hombre*. Edición en latín y castellano, con extensa y documentada introducción general, preparada por el P. Juuân Alameda, O. S. B. 1952. XVI 4- <897 páginas.—70 pesetas tela, no piel.—Publicado el tomo U y último (100).
- 09 SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. IV: *Tertia pars*. 195a. XX 4- págs.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicado el tomo V (87).
- 84 LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. Francisco Marín-Sola, O. P. Introduccion general del P. Emilio Sauras, O. P. 1952. VIII +831 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.
- 85 EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. Emilio Sauras, O. P. 1952. VIII+ 921 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.
- 86 OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edición critica. Transcripción, introducciones y notas de los PP. Cândido de Dalmases e Ignacio Iparraguirre, S. I. 1952. XVI 4- So. 4- 1075 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.
- 07 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. V: *Supplementum. Indices*. 1952. XX 4- 652 + 389 págs.—90 pesetas tela, rjo piel.
- 90 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. Jesús Solano, S. I. Tomo I: *Hasta fines dei siglo IV*. 1952. XL 4- 754 págs., con grabados.—75 pesetas tela, T15 piel.—Publicado el tomo II y último (118).
- OQ OBRAS COMPLETAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA. Edición critica. Tomo I: *Epistolario. Escritos menores*. Biografía, introducciones y notas del Dr. D. Luis Sala Balust, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1952. XL 4- uso págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II (103).
- QA SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo II: *De Deo uno et trino. De Deo creante et devante. De peccatis*, por los PP. José M. Dalmáu y José F. SagCés, S. I. 1952. XXIV 4- 1023 págs.—90 pesetas tela. 130 piel.—Publicados los tomos III (62) y IV (73\*).
- Q1 LA EVOLUCION MISTICA, por el P. Mtro. Fr. Juan G. ARintero O. P. ros2. LXIV 4- 804 págs.—70 pesetas tela, no piel.
- QO PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo ITI: *Theodicea. Ethica*, por los PP. José Hellín e Ireneo Gonzalez, S. I. 1952. XXIV 4-924 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.
- ÚQ THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. F. Regatillo y M. Zal3K. S. I. Tomo I: *Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologicis*, por el P. Marcelino Zalba, S. I. 1952. XXVIII 4- 065 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos II (106) y III y último (117).
- CsA SUMA CONTRA LOS GENTILES, de Santo Tomás de Aquino. Edición bilingüe, con el texto critico de la leonina. Tomo I: *Libros I y II: Dios: su existencia y su naturaleza. La creación y las criaturas*. Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. Jesús M. Pla. O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. Jesús Azacra y Fr. Mateo Febrer, O. P. Introduccion general por el P. Fr. José M. de Garganta, O. P. 1952. XVI 4- 712 págs.—70 pesetas tela, no piel.—Publicado el tomo II y último fiocl
- ne OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo X: *Homilias*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. Amador del Bufayo. O. A. VH x páginas.—70 pesetas tela, no piel.—Publicados los tomos XI (99) y XII (121).
- OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA. *Sermones de la Virgen Maria* (primera versión al castellano) y *Obras castellanas*. Introducción biográfica, versión y notas del P. Fr. Santos Santamarta. O. S. A. 1952. XII 4- 665 págs.—65 pesetas tela. 130 piel.
- 97 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Orta, obispo de Málaga. Tomo I: *El juicio final. La misión del Precursor. El testimonio de Juan a los judios. Predicación del Bautista. Presentación y purificación en el templo. El Dulce Nombre de Jesús*. 1953. LXXII 4- 1000 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicados los tomos II (119), III (123) y VIII (107).
- QQ PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Philosophiam. Logica. Critica Metaphysica generalis*,



por los PP. Leovigildo Salcedo y Jesús Ifurrioz, S. I. 1953. XXIV 4- 893 págs — 50 pesetas tela, no piel.—Publicado el tomo III (93)

q q OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XI: *Cartas* (2.9). Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. Lofe Cilleruelo, O. S. A. 1953. VIII-F 1:00 i>ágs.—70 pesetas tela, no piel).

100 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo II y último: *De la concepción virginal y del Pecado original. De la procesión del Espíritu Santo. Cartas dogmáticas. Concordia de la presciencia divina, predestinación y gracia divina con el libre albedrío. Oraciones y meditaciones. Cartas.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. Julián Alameda, O. S. B. 1953. XVI 4- 504 págs.—70 pesetas tela, no piel.

101 CARTAS Y escritos de san Francisco Javier. única publicación castellana completa según la edición crítica de «Monumenta Historica Soc. Iesu» (1944-1945), anotadas por el P. Félix Zubillaga, S. L, redactor de «Mon. Hist. Soc. Iesu», 1953. XVI 4- 578 págs.—80 pesetas tela, no piel.

102 SP.MA CONTRA LOS GENTILES, de Santo Tomás de Aquino. Edición bilingüe con el texto crítico de la leonina. Tomo II: *Libros III y IV: Dios, fin último y gobernador supremo. Misterios divinos y postrimerias.* Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. Jesús M. Pla, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. José M. Martínez y Fr. Jesús M. Pla, O. P. 1953. XVI 4- 960 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

103 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo II: *Sermones. Predicaciones espirituales.* Introducciones y notas del Dr. D. Luis Sala Balust, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1953. XX 4- 1424 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

104 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo II: *Edad Media: La cristiandad en el mundo europeo y feudal*, por el P. Ricardo García Villoslada, S. I. 1953. XII 4- 1006 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo IV (76).

105 CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA. *Introducción filosófica y matemática*, por el P. José M. Riaza, S. I. 1953. XXXII 4-750 págs., con profusión de grabados y 16 láminas.—75 pesetas tela, 115 piel.

106 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. Eduardo F. Regatillo y Marcelino Zalba, S. I. Tomo II: *Theologia moralis specialis: De mandatis Dei et Ecclesiae*, por el P. Marcelino Zalba, S. I. 1953. XX 4- 1104 páginas.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo III y último (117).

107 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria, obispo de Málaga. Tomo VIII: *La parábola de los invitados a la boda. La curación del hijo del régulo. El perdón de las ofensas. El tributo al César. Resurrección de la hija de Jairo. Cristo Rey. La última venida de Cristo.* 1953. LXXII + 1368 págs. 85 pesetas tela, 125 piel.

108 TEOLOGIA DE SAN JOSE, por el P. Fr. Bonifacio Llamera, O. P.» con la *Suma de los dones de San José*, de Fr. Isidoro Isolano, O. P., en edición bilingüe. 1953. XXVIII 4- 663 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

109 OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo I: *Introducción a la vida devota. Sermones escogidos. Conversaciones espirituales. Alocución al Cabildo catedral de Ginebra.* Edición preparada por el P. Francisco de la Hoz, S. D. B. 1953. XX + 800 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

110 OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo I: *Vida de San Bernardo, por Pedro Ribadeneira, S. I. Introducción general. Sermones de tiempo, de santos y varios. Sentencias.* Edición preparada por el P. Gregorio Díez, O. S. B. 1953. XXXVI + 1188 págs.—70 pesetas tela, no piel.

111 OBRAS DE SAN LUIS MARIA GRIGNON DE MONTFORT. *Cartas. El amor de la Sabiduría eterna. Carta a los Amigos de la Cruz. El secreto de María. El secreto admirable del Santísimo Rosario. Tratado de la verdadera devoción. Escritos destinados a los misioneros de la Compañía de María y a las Hijas de la Sabiduría. Preparación para la muerte. Canticos.* Edición preparada por los PP. Nazario Pérez (f) y Cayetano María Abad, S. I. 1954. XXVIII +984 págs.—70 pesetas tela, no piel.

112 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. Juan de Maldonado, S. I. Tomo III y último: *Evanglio de San Juan.* Versión castellana, introducción y notas del P. Luis María Jiménez Font, S. I. 1954. VIII 4- 1064 págs.—70 pesetas tela, no piel.

113 OBRAS ASCÉTICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo II y último: *Obras dedicadas al clero en particular.* Edición crítica. Introducciones, Versión del italiano, notas e índices del P. Andrés Goy, C. SS. R. 1954. XXIV 4- 90 páginas en papel biblia.—75 pesetas tela, 115 piel.

114 TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por el P. Antonio Royo Marín, O. P. Prólogo del honrdo. y Rvdmo. Dr. Fr. Albino G. Arias, obispo de Córdoba. 1954. XXXII 4-984 págs.—75 Pesetas tela, no piel.

T 4 C SAN BENITO Su ::Jj y ju *Régla*, por los PP. García M. Colombás  
110 Leün M. Sansegundo y Odhôn M. Cunill, monies de Montserrat. 1954.  
NX 4- 760 pàgs.—70 pesetas tda, no piel.

11A PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS (s. II). Edición bilingüe, preparada  
HD por D. Daniel Ruiz Bülnö, catedrótico de lengua griega y profesor a.  
de la Universidad de Salamanca. 1954. VIII 4- 1000 pògs. en papel biblia.—  
bo pesetas tela, 120 piel.

117 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. Eduardo F. Regatiuo  
y Marcelino Zàlba, S. I. Tomo III y ultimo: *Theologia moralis spe-*  
*cialis: De sacramentis. De delictis et poenis*, por el P. Eduardo F. Regati-  
uo, S. I. 1954. XVI 4- 1000 pdgs.—90 pesetas tela, 130 piel.

118 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los conte-  
nidos en la Sagrada Esuritura y los Santos Padres, preparada por el  
P. Jesüs Solano, S. I. Torno II y ultimo : *Hasta el fin de la época patrística*.  
1954. XX + 1012 pdgs., con grabados.—S5 pesetas tela, 125 piel.

410 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgdnico de textos para el es-  
11A tudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comi-  
siön de autores bajo la direcciön de Mons. Angel Herrera Oria, obispo de  
Malaga. Tomo II : *Epifania a Cuaresma: La Sagrada Familia. El milagro de*  
*las bodas de Cand. La curaciön del leproso y la fe del centurion. Jesus calma*  
*la tempestad. La cizaña en medio del trigo. Pardbola del grano de mostaza y*  
*de la levadura. La's Qbreros enriados a la vifla. La pardbola del sembrador. El*  
*anuncio de la pasiön y el ciego de Jericö*. 1954. XL 4- 1275 Mgs.—€5 pesetas tela,  
125 piel.—Publicado el tomo III (123).

120 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisiön  
del texto original con notas críticas. Tomo II: *Camino de perfección.*  
*Moradüs del castillo interior. Cuentas de conciencia. Apuntaciones. Meditacio*  
*nes sobre los Cantares. Exclamaciones. Libro de los Foundationes. Constitutio-*  
*nes. Visita de Descalzas. Avisos. Desalto espiritual. Vejamcn. Poesias. Ordenan-*  
*zas de una cofradia*. Edición preparada y revisada por el P. Efrèn de la ΔΠ-  
dre de Dios, O. C. D. 1954. XX4-πμ 6 pdgs. en papel biblia.—So pesetas telar  
laö piel.

121 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XII: *Del bien del matrimonio.*  
*Sobre la sania xirginidad. Del bien de la viudez. De la continentia.*  
*Sobre la patientia. El combate cristiano. Sobre la mentira. Contra la menti-*  
*ra. Del trabajo de los monies. El sermön de la montaHa*. Texto en latin y  
castellano. Version, introducciones y notas de los PP. Fr. Félix Garcia, Fr. Lope  
Cillert'elo y Fr. Ramiro Flôrez. O. S. A. 1954. XVI 4- 995 pàgs.—75 pesetas  
tela, 115 piel.

122 SUMA TEOLOGICA de Santo Tomàs de Aquino. Tomo V : *Tratado de*  
*It lit) itos v viriude's en general*, en latin y castellano; versión, intro-  
ducciones y apéndices de! P. Fr. Teôfilo Urdânoz, O. P. *Tratado de los*  
*icios y pecados*. en latin y castellano ; versión del P. Fr. Cândjdo Aniz, O.  
introducciones y apéndices de! P. Fr. Pedro Lumbreras, O. P. 1954. XX  
paginas.—75 pesetas tela, 115 piel.

LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgânico de textos para el es-  
tudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comi-  
siön de autores baio la direcciön de Mons. Angel Herrera Orta, obispo de Mâ-  
laga. Tomo III : *Cuaresma y tiempo de Pasiön: Las tentaciones de Jesús en et*  
*desierto. La transfiguraciön. Curation del endemoniado ciego y mudo. La mul-*  
*tiplicaciön de los panes. Los fariseos acusan a Cristo. La entrada en Jcrusa-*  
*Un*. 1954. XXXII + 1210 pégs.—75 pesetas tela, 115 piel.

STNOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. Juan  
Leal, S. I.

LAS CATACUMBAS Y LA TUMBA DE SAN PEDRO, por el Dr. D. Jost Vives.

OBRAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo II.

SUMA TEOLOGtÇA. Tomo IV.

HISTORIA DE LA LITURGIA, de Mons. Righetti. Tomo I.

OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo II.

PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA. Tomo II. iAparecidos  
el III.)

^—OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición critica por don  
Luis Sala Balust. Tomo III.

*Este catalogo comprende la relation de obras publicadas hasta el mes de*  
*septlembrc de 1954.*

*La B. A. C. viene publicando, al menos, doce volûmenes nuevos coda aiiö.*

Al hacer st pedido haga siempre referencia al número que la obra  
solicitada tiene, segùn este catâJogo, en la serie de la Bibiioteca  
de Autores Cristianos

Dirija sus pedidoe a LA EDITORIAL CATOLICA, S. A  
Alfonso XI, 4, Madrid

